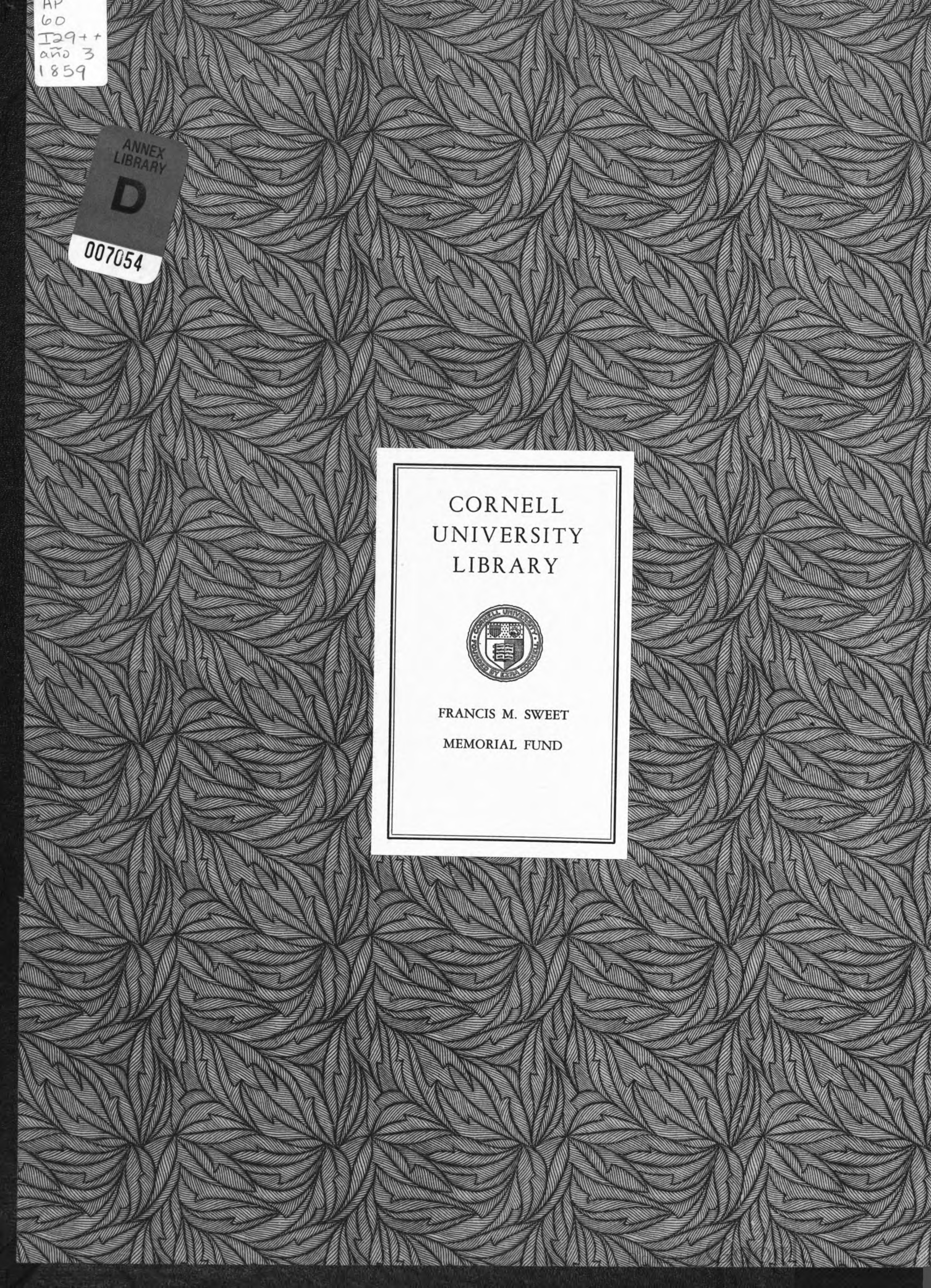
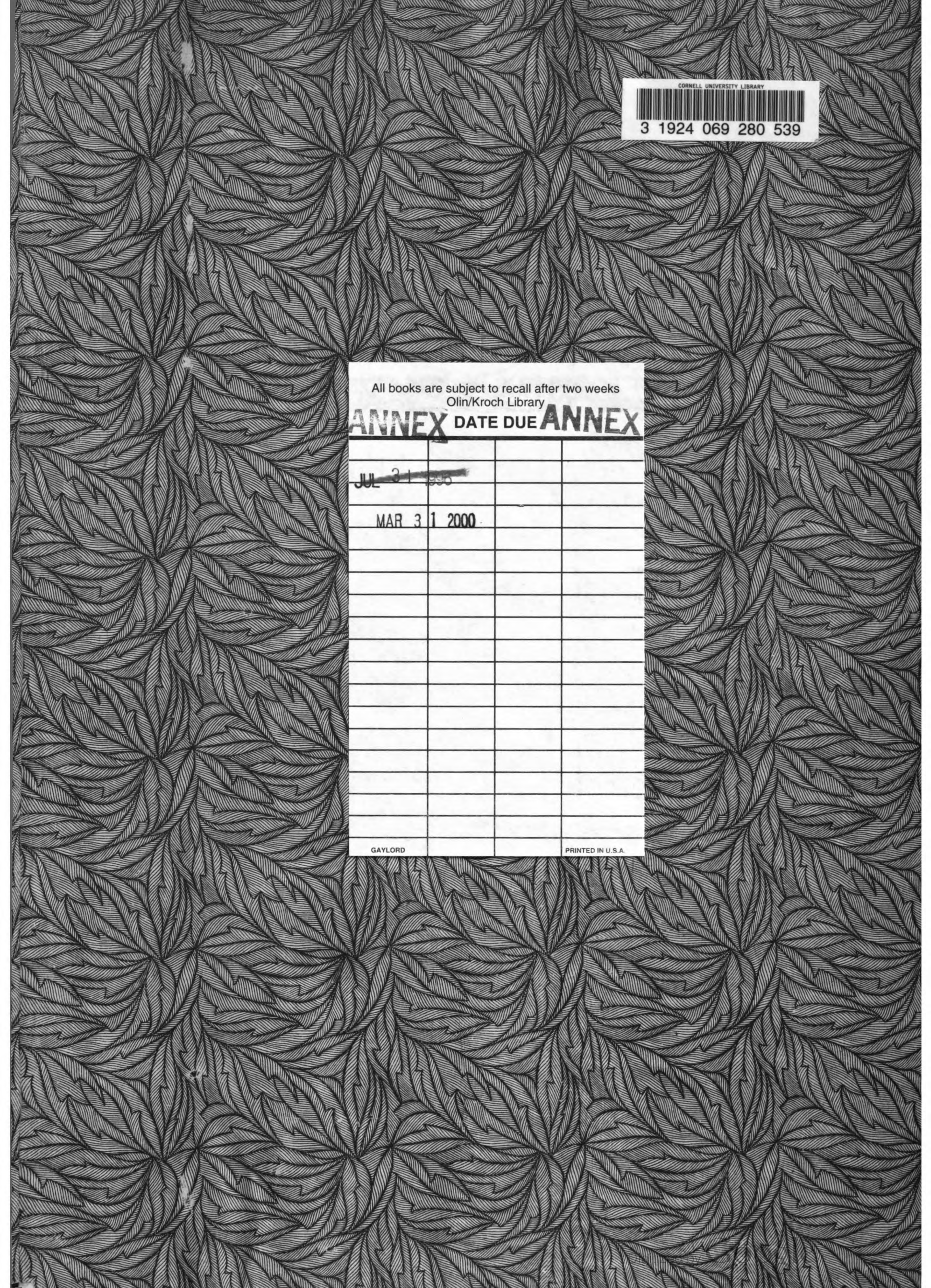



LIBRARY
ANNEX



AP
60
I29++
año 3
1859
ANNEX
LIBRARY
D
007054
CORNELL
UNIVERSITY
LIBRARY
FRANCIS M. SWEET
MEMORIAL FUND



CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 280 539
All books are subject to recall after two weeks
Olin/Kroch Library
ANNEX DATE DUE ANNEX
JUL 31 1996
MAR 3 1 2000
GAYLORD
PRINTED IN U.S.A.

AÑO TERCERO.

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES,

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1859.



MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,
Principe, 4.

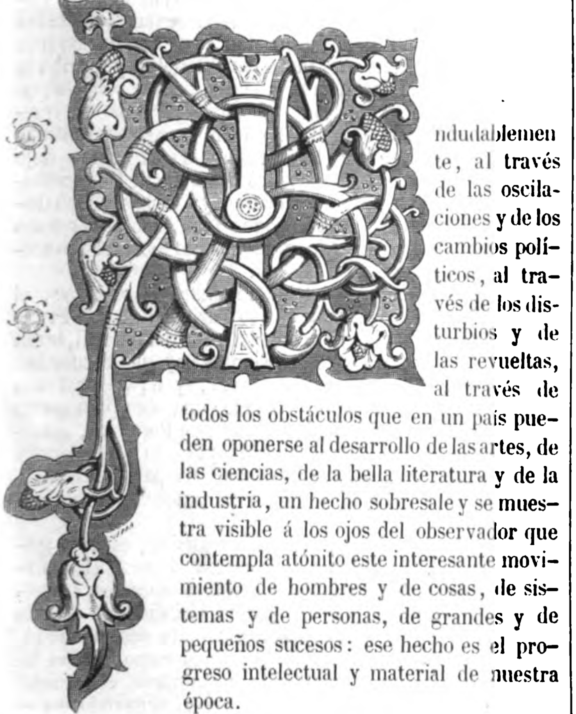
INDICE DE LOS ARTICULOS [1]

[1] A los artículos que van marcados con una * les acompaña grabado.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 1.° MADRID, 1.° DE ENERO DE 1859. AÑO III.

INTRODUCCION.



ndudablemente, al través de las oscilaciones y de los cambios políticos, al través de los disturbios y de las revueltas, al través de todos los obstáculos que en un pais pueden oponerse al desarrollo de las artes, de las ciencias, de la bella literatura y de la industria, un hecho sobresale y se muestra visible á los ojos del observador que contempla atónito este interesante movimiento de hombres y de cosas, de sistemas y de personas, de grandes y de pequeños sucesos: ese hecho es el progreso intelectual y material de nuestra época.

Ya contemplemos el conjunto de la vida social, ya examinemos separadamente cada uno de los diversos ramos que constituyen la actividad humana, notaremos que el dia de hoy ha traido siempre un adelanto sobre el de ayer, y ha preparado un progreso nuevo para el de mañana. Y esto no solo se realiza en España lo mismo que en los demás paises, sino que tal vez por la índole especial de las circunstancias en que nuestra nacion se encuentra colocada, se verifica en ella de una manera mas ostensible y por decirlo asi palpable. En vano desconócen esta verdad ó tratan de ocultarla la envidia, el rencor, la pasion, ó el descontento: el hecho de que tratamos predomina hasta tal punto, que los mismos que lo niegan ó lo combaten se aprovechan de él al negarlo ó combatirlo.

Echemos, si no, una ligera ojeada al campo de nuestra literatura, y le veremos hoy mas que ayer poblado de jóvenes cultivadores que saben unir al estudio de los buenos autores clásicos el genio moderno, y que juntan á las inspiraciones del poeta, las tareas del erudito. La poesía lírica, la dramática, la comedia, la novela, han tenido en 1858 sus representantes, que nos han ofrecido sazonados y bellos frutos. El gusto mismo del público se ha perfeccionado al compás del de los autores y ha acogido con predileccion las obras que llevan tendencias mas elevadas y mas puras. Dramas como el *Cid*, *Las Aves de paso*, la *Oracion de la tarde*, el *Cura de Aldea;* comedias como el *Hombre importante;* novelas como *De Villahermosa á la China*, el *Cocinero de su magestad*, muestran el vuelo que va tomando el genio literario español.

Volvamos la vista á las bellas artes, y fijándola en la última esposicion de pinturas, habremos de confesar desde luego, por mas rígidos que queramos mostrarnos, los inmensos adelantos hechos por nuestros artistas sobre los años anteriores. Atendido el poco estímulo que en estos últimos tiempos han tenido en España las artes, ahuyentadas, como sucede siempre, por la guerra y los trastornos políticos, es casi prodigioso ver la multitud de cuadros y esculturas de mérito que han venido á conquistar nuestra admiracion, la primera vez que se ha convocado á los artistas bajo condiciones un tanto favorables. Los cuadros de García (Hispaleto), de Haes, de Cano, de Kuntz, de Manzano, la Roca, Rodriguez Losada, Cabral, Choquet y otros muchos, han conquistado para sus autores una brillante página en la historia del arte, asi como los grabados de Alabern, Capuz, Delgado, Martinez, Rico; los dibujos de Mediero y Sanchez Blanco, y las estátuas y bustos de Collado y Tejada, Santa Coloma, Vallmitjana, etc. Si hace unos cuantos años se nos hubiera preguntado, qué podria ser una esposicion en que no figurasen las obras de Madrazo, de Esquivel, de Ribera (D. Juan) de Lopez, de Piquer y otros artistas justamente célebres y admirados, no habríamos sabido qué contestar: hoy podemos decir que una esposicion privada del brillo que le hubieran dado las obras de esos maestros, todavía puede ser, por el gran mérito de los discípulos y de la nueva generacion artística, una de las mejores que hemos tenido de muchos años á esta parte.

La agricultura, que celebró en 1857 su gran solemnidad, en 1858 toca los beneficios de la estension de los conocimientos y de la multiplicacion de los productos agrícolas. Plantas en 1857 desconocidas completament de la mayoría de nuestros agricultores, son hoy cultivadas con esmero en los mas apartados rincones de la península; procedimientos olvidados ó no aprendidos jamás se ponen hoy en práctica con buen éxito; y al mismo tiempo que se preparan nuevas vías de fácil comunicacion, la industria dispone los medios de alimentarlas con sus productos.

Aun en el terreno de las ciencias naturales y exactas hallamos un progreso notable comparando las producciones de 1858 con las de los años anteriores. Los conomientos en Historia Natural se han difundido y hecho mas comunes; en el ramo especial de la geologia se adelanta visiblemente, como lo prueban los escritos publicados; sobre algunos ramos de la zoologia y de la botánica generales y aplicadas se escriben tratados útiles; y la ciencia astronómica, abandonada largo tiempo, comienza á atraer las miradas de los españoles estudiosos.

No esperamos menos actividad, menos progreso en el año que hoy principia. El Museo Universal, que desde su creacion ha seguido constantemente la marcha de los adelantos del genio y de la industria, que se ha aprovechado de ellos para perfeccionarse y ha procurado difun-

dir su conocimiento entre el público español; El Museo Universal, hoy provisto de nuevos y poderosos elementos, esos poderosos elementos que dan una clientela asegurada, una fama justa y sólidamente establecida, y una pléyade de distinguidos artistas y literatos, cuyas producciones en las columnas de este periódico han encontrado grata acogida y merecidos elogios en España y en el estranjero; El Museo Universal, decimos, que aspira á ser un eco fiel, un órgano exacto y un representante legítimo de los adelantamientos de la época, del dia, del momento en que sale a luz, seguirá procurando merecer de sus lectores la creciente benevolencia con que le distinguen; continuará reproduciendo en 1859, como ha hecho en 1858 y como hizo en 1857, el movimiento social, literario, artístico, industrial de nuestro país; mejorará al mismo tiempo, aprovechando todos los nuevos adelantos, los medios de reproducir ese movimiento; será, en una palabra, á la vez que la espresion, la muestra del progreso, á la par que narrador, ejemplo de ese progreso mismo.

Tales son las ideas y tales los sentimientos con que comenzamos el tercer tomo de este periódico.

MADRID A VISTA DE BUHO.

Jamque quiescebant voces hominumque canumque,
Lunaque nocturnos alta regebat equos.
(Ovidio.)

¡Las doce!—¡Media noche!—Ha terminado un dia y en él un año.—Estamos en 1859.

Deja ya ese telescopio, amigo mio; apartemos los ojos de la bóveda estrellada y convirtámoslos á la tierra.

Allá arriba; en casi todos esos mundos que hemos estado mirando, luce en este momento un esplendoroso dia:—Aquí abajo, en nuestro planeta, reina la mas profunda oscuridad.

Solo la luna trabaja penosamente por esclarecer la tiniebla que nos envuelve en fúnebres crespones.

La purísima y helada atmósfera, ostenta un azul deslumbrador, que cruzan rápidamente negros y jigantescos nubarrones empujados por el viento.

Mira cómo corren, se empujan y se deshacen esas corpulentas nubes... No de otro modo pasan las generaciones por la inmensidad del tiempo.

¡Qué lobreguez! ¡Qué silencio! ¡Qué soledad!—El mundo yace en la quietud de los cementerios.—Todo duerme, menos la brisa, menos las nubes, menos los astros. La vida está en los cielos; la muerte en la tierra.

¡Qué frio!—Detengámonos sobre esta altura; vé allí las hogueras que encienden los pastores del Guadarrama; mas acá los bosques; luego el rio, y á este otro lado, Madrid, negro y silencioso como un féretro inmenso; Madrid, destacando sobre el cielo la lúgubre silueta de sus alcázares de azabache; Madrid, salpicado de agonizantes luces que marcan la direccion de algunas de sus calles, lo que le hace aparecer como un catafalco rodeado cien veces de amarillentos blandones; Madrid, que calla, que reposa, que duerme, que no existe... Madrid, sobre quien pasan las horas precipitadamente, llevándose hácia la eternidad, á donde caminan, girones de la vida de todos, las esperanzas de uno, las dichas de otro, la vida de este, las ilusiones de aquel; Madrid, en fin, que ahora mismo no se diferencia en nada de esos otros pueblos que le rodean, de sus fúnebres colonias; quiero decir, de los mudos y sosegados cementerios del Sur y del Septentrion.

¡Ah, sí, el mismo silencio, la misma soledad, el mismo misterio!—Todos esos miles de séres que encierra la gran colmena coronada, caminan en este instante por mares desconocidos, como pasageros de un inmenso buque, uniformemente, cerrados los ojos aletargados por el sueño, sin saber siquiera que andan....

Y andan, y van á la muerte....

¡Atroz somnambulismo! ¡Morir durmiendo! El septuagenario que baja al sepulcro, ha dormido treinta años. ¡Y estos treinta años tambien se llaman *vida!* ¡Ah! ¿Quién sabe si los otros cuarenta de vigilia no son otro sueño? ¿No nos lo ha dicho Calderon? Y sin embargo, no todos dormirán en ese hormiguero; medita amigo mio, en las mil escenas que cobijarán esos techos.

Sigue, guiado por el moribundo resplandor de los faroles que aun alumbran á ese féretro espantoso; sigue con la vista el enredo de ese laberinto de calles, de plazas, de paseos, de templos, de palacios, de arrabales asquerosos, y pídele á las sombras sus misterios, á la noche sus arcanos.

En este momento ¡cuántos se hallarán en la agonía! ¡cuántos lanzarán el primer suspiro! Quién sabe si las almas que ya huyen de este mundo, tropezarán bajo esas nubes con las almas nuevas que bajan á él.

¡Mortales, sed bien venidos á esta vida!

¡Vivientes, buen viaje para la otra!

¡Ah! ¿no te parece que esos tejados se ajitan, como en el *Diablo cojuelo*, y se levantan, y nos dejan ver cien cuadros diferentes?

Mira.... mira allí aquel sabio inclinado sobre un libro, rodeado de otros cincuenta, sepultado entre otros mil... ¿Qué busca? La ciencia: ¡una conjetura!

¿Por qué se agita aquel otro hombre en su lecho? ¿por qué el insomnio le ha cojido de los cabellos y le da tan violentas sacudidas que no le deja dormir? Aquel hombre medita un crímen... ¡Oh! la vista de mi alma quisiera pasar sobre su corazon.... ¡Dios mio! tu mirada escudriñadora no le pierde de vista.... ¡El criminal no está solo! Le rodeamos tú, yo y su conciencia. Tú que le juzgaras, yo que le maldigo, donde quiera que esté, sea quien fuere, y su conciencia, con la cual lucha á brazo partido.

¿A dónde va aquella hermosa mujer, que abandona su lecho y se desliza como una sombra, tocando las paredes de una escalera?.... ¡Una cita de amores!.... Vedlos ya: la juventud tiende á sus piés una primaveral alfombra... ¡Es un sueño! Creen cuanto dicen: cuentan con su corazon.... Mañana vendrá el olvido, vendrán los celos ó el odio tras el hastío! ¡ó los años, las realidades y el dinero, esas capas de hielo que petrifican tantas ilusiones! ¡Y luego la vejez... y luego la muerte!.... ¡Soñad! ¡soñemos! ¡Ay! esos instantes en que una mano tiembla en otra mano, y unos ojos abrasan á otros ojos, y unos labios tartamudean besos y juramentos sobre otros labios sedientos de amor, comprenden una quimérica eternidad. ¡Gocemos!

Y si no, repara en aquel avaro que cuenta y limpia su oro en aquel zaquizamí.... ¿No ves á la muerte asomada por cima de su hombro, haciendo una mueca horrible y contando las horas que aun tiene que esperar? ¡Atesora, viejo, esos pedazos de metal, y prodiga tus horas de privaciones.... ¡Bien aventurados tus nietos!

¿Por qué se sonríe aquella mujer debajo de las sábanas que la encubren? ¡Ah! Ya la conozco, es una cantatriz: esta noche ha sido aplaudida.... Espronceda no describió la gloria *coetánea* en el *Diablo-mundo*. ¿Será otra vanidad como la gloria póstuma?

Allí hay un jóven que escribe.... Está haciendo versos... ¡maldicion! ¡El desgraciado cuenta las sílabas con los dedos!

Negra y jigante veo allí la cúpula de un templo. Por sus altas vidrieras se escapa un moribundo rayo de luz: es la lámpara que arde en el santuario. Esa luz no morirá nunca; porque el género humano necesita una esperanza.

Allí otra mole colosal.... Es un teatro.

La noche avanza.—Ya duermen todos los que velaban hace poco. ¿No te parece ver sobre esas setenta mil imaginaciones de odas que trabajan en las tinieblas, una cohorte de sueños desprendidos de las nubes, y que baten sus grandes alas negras sobre la capital aletargada?

¡Cuánto mónstruo de oscuro plumaje! ¡Cuánta sangrienta pesadilla! ¡Cuánta nacarada ilusion; ¡Cuánto dulce genio coronado de adormidera! ¡Cuánta vision de deleite! ¡Cuánta sombra de ambicion! ¡Cuántos ángeles y cuántos demonios acurrucados sobre las almohadas de los que reposan!

¡Las dos!

¡Las dos en Madrid! Ahora está amaneciendo en Constantinopla: ahora anochece en medio del Océano: ahora se pone el sol en América: mientras hemos estado hablando, el sol ha pasado por debajo de nosotros: ahora no hay sol en el Norte: ahora no hay luna en el Mediodia!

Y si de esta inmensidad del espacio te trasladas á la del tiempo, piensa tambien que ese mismo sol que esperamos, fue el que alumbró los bellos dias de Grecia, los fabulosos de la India primitiva, los ignorados del Génesis de América! César y Napoleon, Annibal y Gengiskan, Confucio y Manco Capace, Atila y Mahoma, han esperado tambien la salida de ese sol que brillará mañana sobre millones de frentes que aun no han salido del caos.

Las dos en Madrid.—De hoy en un dia, de hoy en un año, de hoy en un siglo, darán tambien las dos... ¿Dónde estarán todos los séres que conocemos y amamos? ¿Dónde sábios y mendigos, reyes y conquistadores, mujeres hermosas y galanes enamorados? ¿Dónde tú y yo?

Perseguimos la dicha, y la dicha es la muerte vestida de máscara: la muerte que se ciñe la clámide verde de la esperanza. Corremos tras ella; porque va cubierta con el antifaz de las ilusiones. Un dia se deja coger, se quita la careta, y nos enseña una calavera de polvo!

¡Duerme Madrid! La noche es el entreacto de la comedia de la vida. Cada sol descorre un telon nuevo: llega la escena final; la muerte termina la funcion, y los cómicos se quitan los oropeles!

Pedro Antonio de Alarcon.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

Cuando hemos hablado de los cuadros en donde el artista desenvuelve un asunto histórico, dijimos que despues de los religiosos, son aquellos los mas difíciles que pueden presentársele para su buen desempeño.

En rigor filosófico, la mayor parte de los cuadros son históricos, porque la verdadera historia comprende todo lo pasado, ya sea en lo religioso, ya en lo que hoy entendemos por histórico, ya en lo relativo á las costumbres, con tal que no sean las de nuestros dias. Porque efectivamente, ¿hay acaso mayor desacierto que escluir de la série histórica cualquier asunto tomado de la vida de Jesucristo? Será religioso, es verdad; pero ¿no es histórico tambien?

No es este, lo conocemos bien, lugar oportuno para presentar una nueva clasificacion de los cuadros con arreglo á un método lo mas filosófico que sea posible; pero no podemos menos de apuntar esta idea, porque vamos á hablar de cuadros, que siendo históricos, en la verdadera acepcion de la palabra, los reunimos sin embargo en un grupo que no sabemos bajo qué nombre puede ser comprendido.

Los cuadros mitológicos, los cuadros de historia romana, que hemos separado de los históricos, los de asuntos religiosos, pero que como el del Sr. Lozano pertenecen por su forma á una escuela especial que podemos llamar *antigua*, los hemos reunido aquí, agrupándolos mas que nada porque tienen, bajo el aspecto artístico, una gran semejanza que parece asimilarlos unos á otros, para formar de todos ellos una sola familia.

En esta esposicion se vé que los cuadros de asuntos romanos, si se nos permite esta denominacion, tienen un sello distintivo del nuevo gusto que se introdujo en las artes desde hace algun tiempo. David, el pintor político, aquel que dejó vivos en lienzos inmortales sucesos inmortales tambien, recojió ya en Roma ese estilo, algun tanto duro y amanerado, que se nota en los dos grandes cuadros que de esta escuela se presentaron en el salon del ministerio de Fomento.

Ambos espositores están pensionados en Roma.

Diferente estilo tienen los que presentaron cuadros de asuntos mitológicos.

Sans en su *Prometeo*, recuerda el hermoso y sombrío color de Ribera; Reigon en su *Diana en el Baño*, quiere hacer alarde de colorista, é imita con buena suerte á Rubens.

Compárense ambos estilos, y se dará la preferencia al último.

Cuadros, todos los comprendidos en este grupo, de gran estudio, presentan ademas al artista el escollo del desnudo, en donde tantos naufragan. Necesítase comprender la anatomía, como sucede en el Prometeo, haber sorprendido en el natural las formas mórbidas y redondeadas de la mujer, como sucede en el cuadro del Sr. Reigon; no desconocer el ademan severo, y el aspecto sereno de los personajes, como lo ha hecho el autor del cuadro de Sócrates; saber, en fin, sacar todo el partido posible del plegado de los paños, mucho mas difícil en estos asuntos que en los demás.

Luchando con tan graves inconvenientes, mucho debe esperar el arte de los jóvenes espositores que á tanto se han atrevido, y que tanto consiguieron.

El *Prometeo*, obra del Sr. D. Francisco Sans, es el cuadro que mas nos recuerda los grandes pintores venecianos y españoles, pues su color es de la misma casta que el de nuestro Españoleto, teniendo del gran Ticiano aquella frescura de tintas que le inmortalizó. En la reproduccion de lo natural, raya tan alto, como á pocos les fue dado llegar en esta esposicion. Con sobrada razon podemos gloriarnos de ver renacer las cualidades de color que tantos laureles y tan justa reputacion han dado á nuestros antiguos maestros españoles, y forman la inmortal corona del Ticiano y demás ilustres venecianos. ¿Qué importa que el dibujo no satisfaga á los que quisieran ver en esta obra el sello de la escuela florentina? ¿Qué importa, que en la espresion, su Prometeo deje mucho que desear? Este cuadro tiene una de las escelencias del arte, cual es el *gran color*, y esto basta. Señalemos pues esta obra, como la que mas esperanzas hace concebir, fausto augurio, que nos anuncia el renacimiento del antiguo arte español.

No desdice en nada del buen nombre de su autor, el cuadro titulado *Diana en el baño*, original de don Francisco Reigon. Vése en él, conocimiento del natural, buen dibujo, frescura en el color. Figuras hay que recuerdan al Ticiano. Su composicion agrada, y en general sus buenas tintas hacen de este cuadro una obra para quien el que recorre el salon del ministerio de Fomento, guarda sus simpatías, y sus deseos de que este autor corrija algunos de sus pequeños defectos, en particular en la parte de paisaje, que no han dado muchas pruebas de conocer.

De las primeras obras de esta esposicion, es en el género clásico, el cuadro del señor don German Hernandez; cuyo asunto, tomado de la vida de Sócrates, representa á este filósofo reprendiendo á Alcibiades en casa de una cortesana, y que estando felizmente desempeñado, honra al artista que con tanto acierto como verdad ha trasladado al lienzo, la vida, las costumbres, el mueblaje, el carácter todo del pueblo griego. Entrando en el exámen detallado de este cuadro, puede ver el observador que la figura del filósofo es digna, y su actitud conveniente; que la cortesana, cuya cabeza es preciosa en forma y espresion, tiene un color en la garganta y nacimiento del pecho que nada deja que desear; que su forma grandiosa y fina al mismo tiempo, revela un gran gusto y sentimiento del arte, nada comun, notándose esto principalmente en los estremos, pues el pié que descubre es de un dibujo correcto y de un envidiable color.



Alcibiades, el jóven discípulo de Sócrates, muestra en su rostro el disgusto de verse sorprendido por un personaje que tanta influencia ejercia sobre su espíritu. Nada mas bello en cuanto á tonos que esta figura; los paños de su túnica están magistralmente plegados; su color es agradable, y mucho mas todavía su posicion, dando al cuadro, entre todas las figuras, cierta severidad de líneas propias de un asunto griego, carácter que realza á su vez el fondo y accesorios tan hábilmente traidos á la escena, que hacen de este cuadro una obra completa en carácter y espresion. Quizá todo aquel que desea en las obras de pintura correccion en el dibujo, señale algunos defectos de esta clase, en el cuadro de que venimos hablando. Es sin embargo su autor un completo artista, y si el cuadro de Sócrates no nos lo diera á conocer como tal, lo hicieran los preciosos estudios de cabezas que ha presentado, llegando, en particular en una de ellas, á igualar á las mejores de la escuela florentina.

De este cuadro de Sócrates y del Prometeo del señor Sans, hemos publicado los grabados en los últimos números de El Museo.

Pertenecen á este mismo género el cuadro del señor Gimeno, que representa á *Cayo Graco en el acto de despedirse de su familia cuando va á ponerse al frente del pueblo*; el del señor Vera (don Alejo), y el del señor Lozano, que tomó por asunto á *Neron sorprendiendo á San Pablo en el momento de convertir á Sabina Poppea.*

Esperamos mucho del autor del primer cuadro, si se dedica al estudio con aquella constancia que debe esperarse de un artista que ama la gloria; pero en cuanto al señor Lozano, cuyo lienzo es demasiado notable para que se le olvide, diremos lo que tenemos que decir de los demás cuadros pertenecientes á la escuela clásica.

Hay en ellos una dureza en las líneas que lastima, defecto inherente á la escuela, defecto que solo los grandes artistas pueden evitar.

Como el señor Hernandez, tiene el señor Lozano grandes dotes de pintor clásico. La figura de San Pablo está llena de espresion; en el rostro de Sabina se lee el arrepentimiento, y en Neron, el mónstruo de la naturaleza, como ha sido llamado ya, se ve al hombre de cuyo recuerdo se avergüenza la humanidad. Rico en detalles, la verdad de los accesorios es bastante notable, viéndose fielmente representada aquella época de lujo y afeminacion. La cabeza de Sabina está bien dibujada; los paños hábilmente plegados en todas las figuras, y aunque á la de San Pablo pudiera el artista prestar mas vida, sin embargo, el conjunto es de muy buen efecto y la composicion digna y en carácter.

Hoy publicamos el grabado del cuadro del señor Gisbert, la *Muerte del hijo de Felipe II*, de que hablamos en nuestros últimos números.

B. P.

EL SOL Y SUS MANCHAS.

I.

Las voces de los idiomas, las imágenes de los poetas, se han agotado en todos tiempos para celebrar esa hermosísima masa de fuego que nos alumbra y vivifica. No ha habido edad, no ha habido lengua en que el Sol no haya sido cantado; cada una de las fases de su magestuosa carrera, ya cuando se presenta en el Oriente, lloviendo vida y alegría sobre los seres, ya cuando en el zenit derrama torrentes de luz y de fuego, ya cuando abandona tranquilo y con magnífica pausa nuestros horizontes, dejándonos sumidos en la oscuridad y en la tristeza; todos estos períodos de su vida han despertado siempre en el alma del hombre, ideas, afectos, movimientos tener despues en composiciones, en escritos de mas ó menos mérito, pero siempre pálidos, siempre descoloridos. ¿Qué imágen no lo será al lado de la luz misma? Y si retrocedemos en el camino de los tiempos, hallaremos que el Sol es no ya objeto de admiracion y de cánticos, sino de adoracion y de culto, y le veremos tener templos, sacrificios, sacerdotes. Despues, cuando la lumbre de una mas pura religion ofusca la del Sol y lo borra de las teogonías, en la misma edad de la fe y de las creencias, en la edad media, notaremos á los sabios, á los alquimistas afanarse dia y noche para fijar uno de los rayos de ese astro y producir el codiciado oro. *Helios* el esplendente, el brillante, llamaron al Sol los griegos; *solus* el solo, el único, le dijeron los latinos. *Solus et homo generant hominem* añadieron posteriormente; siempre el Sol considerado como el primer agente de la creacion, como el dispensador de la vida; el que nacia bajo su signo, en su *casilla*, era afortunado, y en ella, segun los adivinos, nacieron los mas de los que el mundo llama héroes. La ciencia moderna, verdadera águila, ha mirado al Sol de frente, y en esto como en todo ha desvanecido muchas ilusiones; si para bien ó mal de la humanidad otros lo dirán; es lo cierto que ya el Sol no es para nosotros el *solus* de los latinos; cuéntanse otros muchos soles, y esa masa que se suponia lo mas puro de la creacion tiene sus manchas, y muy visibles. Tambien hemos realizado el problema de la edad media; en nuestro siglo se han fijado los rayos del Sol; la fotografía ha hecho de este astro un humilde auxiliar de los pintores. ¡*Cuantum mutatus ab illo!*

Segun la opinion mas moderna y mas admitida, el universo se compone de una infinidad de sistemas planetarios, formados cada uno por un sol y un número determinado de planetas, satélites y cometas que giran á su alrededor.

El Sol, astro primario de cada sistema, centro de su gravedad y de todos sus movimientos, derrama en él el calor y la luz, y produce con su movimiento diurno, aparente, la sucesion de los dias y noches en todos los demás astros que forman su córte.

Y quizá todos estos mundos solares, situados unos de otros á distancias que no puede concebir nuestra imaginacion, arrastran á su brillante séquito en el espacio sin límites, girando á su vez alrededor de un centro comun.

Difícil, por no decir imposible, es comprender este movimiento de enormes volúmenes en el éter; y mas difícil aun concebir la armonía que preside á los infinitos y variados movimientos de tantos astros. Cada una de las estrellas que brillan como un punto luminoso en el cielo, es probablemente un sol; y baste saber que con un buen telescopio se descubren en la via láctea, en un espacio igual á la cuarta parte del volúmen aparente de nuestro Sol, 160,000 estrellas, imperceptibles á la simple vista; el mejor telescopio no tiene bastante fuerza para presentarnos imágenes distintas de otros amontonamientos de estrellas mas distantes, ¡cuya luz debe tardar en llegar á la tierra mas de un millon de años!

Para comprender esta inmensa creacion, tenemos que suponer reducido el universo á una magnitud limitada; y así algunos astrónomos han supuesto que todo lo creado tiene una forma lenticular que gira alrededor de su centro.

Mas esta, como otras muchas teorías de la ciencia que nunca será dado comprobar al hombre, deben admitirse solo como esplicaciones que nos damos á nosotros mismos, reduciendo á límites comprensibles lo que no tiene límite alguno.

Nuestro sistema planetario no es, pues, mas que un elemento infinitesimal del universo; y nuestro sol un punto invisible para muchos astros; y sin embargo, este sistema ocupa un espacio de mas de dos mil millones de leguas de diámetro; y el sol que dista 27.000,000 de leguas de la tierra, es 1.400,000 veces mayor que este planeta.

La comparacion de este inmenso volúmen, con el de la tierra, basta por sí sola para hacernos conocer la mayor probabilidad de que sea aparente el movimiento diurno que en él observamos de Oriente á Occidente, si no nos lo demostraran otras observaciones astronómicas. La tierra es la que gira sobre su eje en sentido contrario, produciendo con su movimiento los dias y las noches. Observando el Sol cuando está en el meridiano varios dias seguidos, se nota, que no ocupa el mismo lugar en el cielo, perdiendo cada dia próximamente un grado hácia el Oriente; lo que nos demuestra que tiene otro movimiento anual aparente, por medio del cual describe en este tiempo una curva de la forma de una elipse que se llama *ecliptica* porque en ella se verifican los eclipses. El plano de esta curva, no es perpendicular al eje de la tierra; de modo, que el Sol, hiriendo á nuestro planeta mas ó menos oblícuamente con sus rayos, produce las estaciones.—La eclíptica comprende los doce signos del zodiaco, que no son mas que las doce casas del Sol, que tanto daban que hacer á los astrólogos y á la supersticion hace algunos siglos.

Como esta curva que describe aparentemente el Sol, es una elipse, no siempre nos encontramos á la misma distancia de él, lo cual es causa de que su volúmen aparezca mayor ó menor. Suele medirse este volúmen por el arco que ocupa el diámetro del disco solar en el cielo, considerado como un círculo; y se usa para ello un anteojo llamado de tránsitos, situado en el plano del meridiano, y que aunque ha recibido diversas modificaciones, consiste principalmente en un telescopio que tiene en la lente cuatro hilos de araña que se cortan perpendicularmente en su centro, para fijar bien la posicion del astro. El diámetro aparente del Sol ocupa un arco de 32' próximamente en el cielo; lo cual nos dice, que su diámetro real es 112 veces mayor que el de la tierra; y su volúmen, como hemos indicado antes, 1.400,000 veces mayor.

El movimiento del Sol no es uniforme, lo cual es causa de que el tiempo verdadero ó solar no coincida exactamente con el tiempo medio que nos marcan los relojes; pero el cálculo nos da esta diferencia para cada dia del año; diferencia que ya es costumbre poner en los calendarios con el nombre de ecuacion del tiempo.

El Sol hemos dicho, que es en cada sistema el centro de la gravedad, por lo tanto, los cuerpos serán tanto mas pesados cuanto mas próximos á él se encuentren; así es, que un cuerpo que pesase una libra en la tierra, pesaria veinte y ocho en el Sol.—La masa de este astro es 358 veces mayor que la de la tierra, y su densidad la cuarta parte.

Aunque el Sol parece un globo luminoso de igual brillantez en todos sus puntos, observado con vidrios de colores propios para debilitar la fuerza de su luz, que de otra manera dejaria ciego al observador, como ha sucedido ya á algun astrónomo, presenta en su superficie algunas manchas irregulares oscuras ó brillantes, que los astrónomos han dividido en tres clases, que reciben los nombres de manchas, fáculas y lúculas.

Las manchas aparecen en el borde oriental del disco solar, llegan á su centro en siete dias, y tardan otros siete en aproximarse al borde occidental y desaparecer completamente. Permanecen invisibles trece ó catorce dias, y al cabo de este tiempo se presentan de nuevo volviendo á recorrer el mismo camino. En el momento de su aparicion, se descubren como una línea negra, cuya longitud es próximamente igual á la que tienen en el centro del astro; y á medida que se van aproximando á este punto, se estienden hasta convertirse en una figura casi circular: desde el centro vuelve á disminuir su latitud hasta que en el estremo occidental se nos presentan otra vez solo como un filete. No siguen su direccion en línea recta mas que en dos épocas del año, describiendo en las demás un arco elíptico á consecuencia de la inclinacion del eje del Sol sobre el plano de la eclíptica.

Estas manchas son muy irregulares en su forma y en su magnitud; pero tienen contornos muy bien definidos; cuando son grandes suelen estar rodeadas de una claridad no tan brillante como el resto de la superficie solar, y que se distingue con el nombre de *penumbra*: entonces el centro de la mancha, que es la parte mas opaca, se llama *núcleo*.

La penumbra nos presenta un fenómeno sumamente raro que ha servido para emitir algunas teorías acerca de la naturaleza y formacion de estas manchas. Cuando la mancha está cerca del centro del Sol se presenta rodeada igualmente por la penumbra, pero cuando siguiendo su movimiento se aproxima al borde occidental la penumbra está menos estendida hácia el centro del astro que hácia el lado opuesto. Esto, como cualquiera, comprende es lo contrario de lo que debia suceder, puesto que los cuerpos segun las leyes de la perspectiva se ven tanto mas pequeños cuanto mas agudo es el ángulo bajo que se miran. Esta observacion nos hace creer, que las manchas no están en la superficie del Sol, sino á cierta profundidad.

Las *fáculas* son unas especies de nubes ó manchas mas brillantes que el resto de la superficie solar; están dotadas del mismo movimiento que las manchas opacas; ordinariamente las preceden y casi puede decirse que las anuncian y marcan el camino que han de seguir.

La regularidad con que se suceden en su movimiento las manchas y fáculas nos hace creer que el Sol gira sobre sí mismo, al parecer, en 27 dias y medio, que es el tiempo que media entre dos tránsitos de una misma mancha por el centro del Sol. Decimos al parecer, porque como la tierra en estos dias recorre un arco de su órbita, este período de 27 dias y medio se compone del tiempo que emplea la mancha en su revolucion y del que emplea la tierra en recorrer el arco de eclíptica, que es próximamente de dos dias; por lo tanto, el Sol emplea realmente en su movimiento de rotacion 25 dias y medio.

Las manchas y fáculas no se presentan indistintamente en todo el disco solar, sino que están comprendidas y verifican su movimiento en una zona que no se estiende de mas allá de los 35° á uno y otro lado del ecuador solar; pero hay algunos astrónomos que aseguran haberlas observado á los 46°.—Creemos que no pueda determinarse exactamente esta zona, porque las manchas son en todo muy irregulares. Algunas varian de forma y aun desaparecen completamente; y otras no tienen penumbra ó carecen de núcleo.

El año 1706 se presentó una mancha negra que desapareció y volvió á aparecer varias veces en el centro de una brillante fácula; y Wollaston observó en 1774 una mancha que se hizo pedazos corriendo estos sobre la superficie del Sol «como cuando se tira un trozo de hielo en un estanque helado.»

Lo restante de la superficie solar no tiene una brillantez igual en todos sus puntos; está llena de una especie de arrugas luminosas que se llaman *lúculas*, y cubierta de unos puntos ó poros negros sumamente pequeños, que le asemejan á una naranja de cáscara gruesa; ó segun la comparacion de algunos astrónomos, al sombreado de puntos de un grabado.

Las lúculas y los puntos negros de que acabamos de hablar no están circunscritos como las manchas y fáculas á una region determinada del Sol, sino que se observan en todos los puntos de su superficie.

Algunas lúculas tienen en su centro otra arruga opaca que parece formada de una infinidad de puntos negros ó núcleos de manchas sumamente pequeños.

Las manchas solares tienen dimensiones muy variadas; entre ellas las ha habido de un diámetro diez veces mayor que el de la tierra. Algunos autores han supuesto que el número y magnitud de las manchas solares debe producir en la tierra notables efectos. El astrónomo inglés Herschell, careciendo de observaciones meteorológicas que correspondiesen á las épocas en que se han visto las mayores manchas, quiso hallar una relacion entre el precio del trigo y el número y magnitud de aquellas, y formó con este objeto una tabla curiosa que citan varios autores, pero que creemos inútil examinar porque son muchísimas las causas independientes del sol que pueden hacer subir ó bajar el precio de los granos.

El descubrimiento de las manchas solares fue el primer paso que dió la astronomía para conocer la naturaleza del sol; por esta causa los astrónomos han

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—MUERTE DEL PRÍNCIPE DON CÁRLOS.—CUADRO DEL SEÑOR GISBERT.

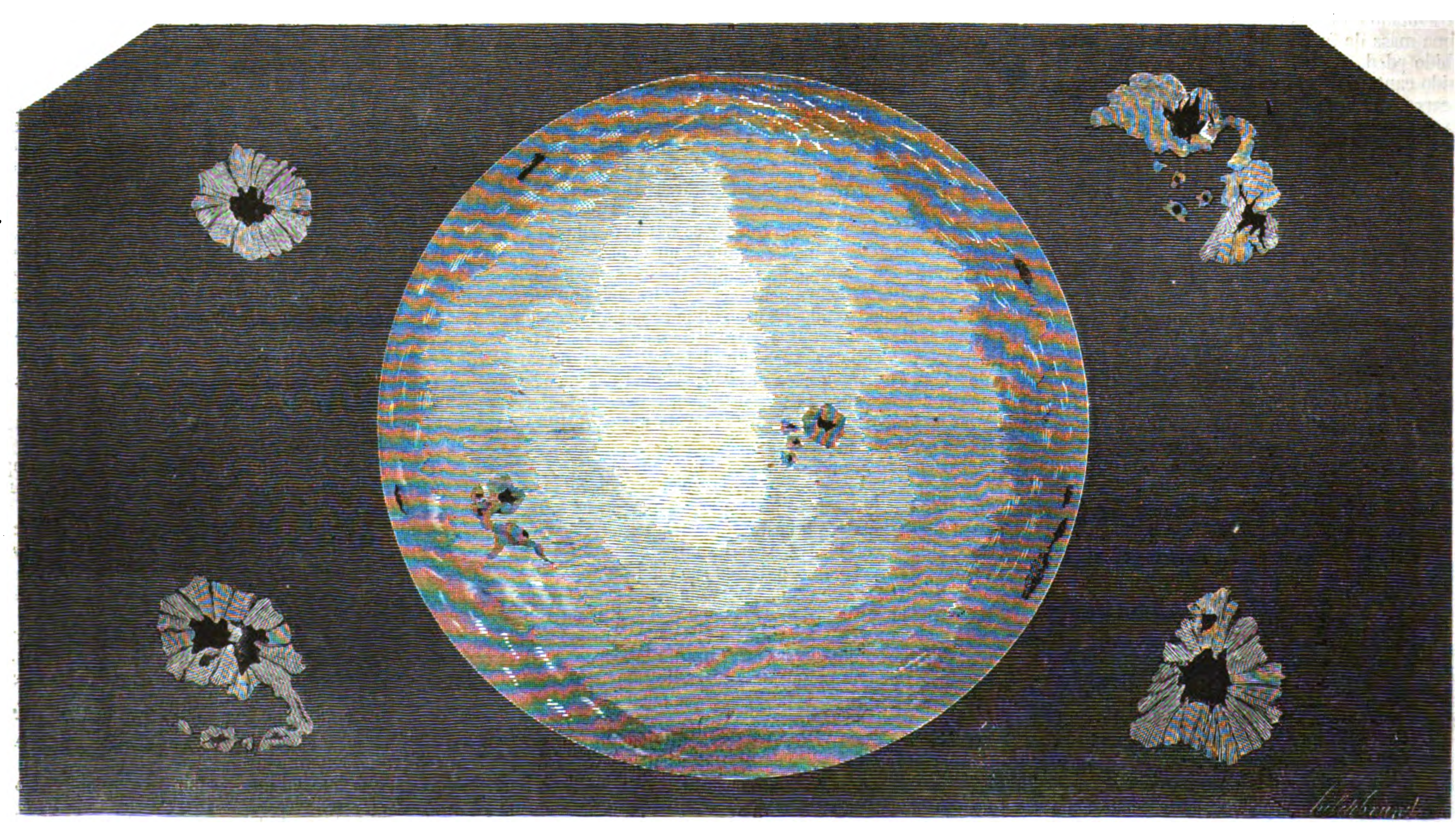
ratado de investigar quién fue el que las descubrió. Algunos autores y entre ellos Kepler, creen que se conocen desde la mas remota antigüedad y citan como testimonio de ello, los dos siguientes versos de las Geórgicas de Virgilio:

Illi ubi nascentem maculis variaverit ortum

Cuando el Sol se levante cubierto de manchas.

Sin maculæ incipient rutilo inmiscerier igni.

Si las manchas se mezclan al color de fuego.



EL SOL Y SUS MANCHAS.

ARCO DE SANTA MARIA EN BÚRGOS.

No hace muchos dias, leyendo casualmente un romance antiguo, que creemos anterior al siglo XVII, encontramos unos versos, que si la memoria no nos es infiel dicen asi:

No huyas si estoy manchado
Que tambien el sol lo está.

lo cual supone que ya se conocia en aquel tiempo la existencia de las manchas.

Nosotros sin embargo no damos gran importancia á estas citas, porque si llevados de la manía de hacer ver que la antigüedad conocia los secretos de las ciencias modernas, escudriñamos sus obras, podríamos citar infinitos testos que se prestarian á una interpretacion favorable cualquiera que fuese el punto de que se tratase.

Segun el padre Mailla, las manchas solares eran ya conocidas de los chinos el año 321 de J. C., y Abulfarax refiere que el año 535 de nuestra era, la luz del Sol se disminuyó por espacio de catorce meses de un modo notable. Lo mismo dicen algunos historiadores que sucedió el año 807.

Pero segun nuestra opinion, no deben confundirse estos fenómenos con la seguridad adquirida por la observacion de que en la superficie del Sol existen manchas que giran con él. Estas disminuciones de luz y aun de calor, pueden provenir de muchas causas, y pueden confundirse tambien con el tránsito de algun planeta por el disco solar.

Nuestro Acosta refiere que los peruanos las habian observado ya cuando su existencia no era aun conocida en Europa.

Esta opinion nos parece la mas verdadera, porque sabido es que entre los indios se han encontrado algunos de tan admirable vista, que han podido mirar fijamente al astro del dia. Ademas los fenómenos atmosféricos que tienen lugar en aquellas latitudes, permiten en circunstancias dadas observar el Sol á la simple vista.

Lo mas indudable es que Juan Fabricio, conocido vulgarmente por el astrónomo de Cárlos V, fue el que descubrió y observó por primera vez científicamente las manchas del Sol, haciendo pasar sus rayos por un pequeñísimo agujero hecho en un papel, y recibiéndolos en una cámara oscura. De este modo observó tres manchas *de figura de nubes*, situadas hácia el Occidente, volviendo á observarlas en el trascurso de un año en sus reapariciones. De aquí dedujo Fabricio que el Sol estaba dotado de un movimiento de rotacion.

No falta quien atribuya este descubrimiento á Galileo y al jesuita Scheiner; pero para asegurarse de la verdad basta comparar las fechas de las obras de estos escritores. Fabricio dió á la imprenta su obra de *Maculis in Sole*, el 13 de junio de 1611, las *Cartas* de Scheiner se publicaron al año siguiente; y la *Historia de las manchas* de Galileo dos años despues.

En cuanto al movimiento de rotacion del Sol, no podemos decir sino que Fabricio fue el primero que le demostró, porque ya en el año de 1591 Jordano Bruno, aunque sin fundarse en razones positivas, sospechó la existencia de este movimiento.

Desde entonces hasta nuestros dias, se han observado continuamente las manchas del Sol, y se han emitido una porcion de teorías mas ó menos probables para esplicar su formacion y la naturaleza del Sol; de uno y otro nos ocuparemos en el artículo siguiente.

(Se continuará.)

FELIPE PICATOSTE.

ARCO DE SANTA MARIA EN BURGOS.

Apenas Cárlos I de Austria hubo empuñado el cetro español, y héchose dueño de un poder temido ya de toda Europa, apenas el jóven rey recojió la gran herencia de los reyes católicos, cuyo saber y prudencia levantaron á España hasta donde nunca habia llegado, cuando hijo de otros pueblos y de otras costumbres, que mal podian hermanarse con los hábitos de independencia que habia conservado á costa de su sangre el pueblo castellano, intentó gobernarlo, como podia hacerlo con sus dominios de la feudal Germania, ese pueblo sobre quien

Fig 1.ª—Caja para el desenvolvimiento de los huevos.

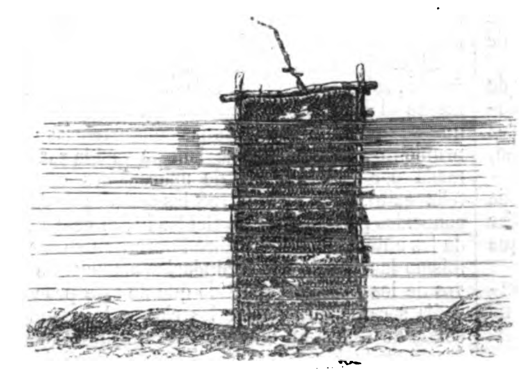


Fig. 2.ª—Criadero artificial.



Fig. 3.ª—Operacion del desove artificial.



pesó de un modo de que no hay ejemplo en la historia de las naciones, el poder feudal, el mas inicuo y el mas insoportable de todos los poderes.

Mozo todavía el que posteriormente habia de llenar el mundo con su nombre, de ardiente imaginacion, que nadaba en planes de ambiciosos y múltiples conquistas, de natural fogoso y altivo, y en cuyas venas hervia, caldeada por la juventud, la sangre de Isabel I, mal podia sufrir las duras palabras con que los diputados españoles censuraron en unas y otras córtes su conducta.

Querian, y ellas sabian por qué, un rey español, un rey que gobernase en España, y que de ningun modo llevase á tierras estrañas el fruto de los sudores de todo un pueblo.

Querian que aquella turba de hambrientos flamencos que se echaron sobre España como sobre un botin que tenian que repartirse, no ocupasen los principales puestos de la nacion.

Querian, en fin, que se conservasen sus libertades, que sus inmunidades fuesen respetadas, que el poder del pueblo representado en sus concejos, no fuese una vana sombra pronta á desvanecerse con el menor soplo.

Pero la impetuosidad de carácter del austriaco, fustró todas las esperanzas de los que creian que las discordias entre el rey y su pueblo, tendrian una fácil solucion; mal se avenian sus años y su arrogancia con la fiera acritud de los procuradores. Hablaron estos de cuentas, de empleados, de viajes, quién sabe de cuántas cosas mas, todas pequeñas y fútiles para el que pensaba dominar el mundo.

Cárlos disolvió las córtes y se embarcó para Alemania

Pero el incendio quedó aquí.

Toledo, Avila, Búrgos, Segovia, Zamora, Castilla entera, vió en peligro sus libertades, y se levantó á defenderlas. Sus tercios se agruparon en torno de las banderas de las *comunidades*, y la lucha entre el pueblo y el rey empezó sangrienta.

—Apretad las manos—escribia uno de los del campo del césar, á otro del de los comuneros,—porque los vencedores serán los buenos.

Y como la causa de los pueblos no habia tenido tiempo para ser una buena causa, sucumbió peleando en los campos de Villalar.

Aquella derrota puso en manos del austriaco la corona y el dominio de España, con el cual recibia aquel inmenso territorio descubierto por Colon y conquistado despues por Cortés, Pizarro y otros cien héroes que la madre patria brotó de su seno.

Habia llegado la hora de las grandezas de España, y España se aprestó á la lucha; una hermosa epopeya, la mas grande quizás que cuenta ninguna otra nacion moderna, se desenvolvió en Italia, en Francia, en el mundo entero. Un rey prisionero; Roma, la ciudad eterna, vencida; Africa abriéndonos sus puertas; América prosternándose ante nuestros soldados, como ante unos dioses mas poderosos que los suyos; tales son los trofeos de nuestra pasada gloria.

La rota de Villalar fue el primer paso que el césar dió para conquistar tantos laureles ¿quién sabe? Sin ella tal vez todos sus gloriosos hechos pudieran escribirse en esta sola palabra—Reinó. . . . .

Pero en cambio lo que hubiera perdido el césar lo habria ganado la nacion.

Así como hubo hombres que despues de abrazar la causa de los comuneros la abandonaron y entraron al servicio del primer Cárlos, tambien hubo ciudades, aun de aquellas que se creyeron baluartes de las libertades amenazadas, que se inclinaron ante el vencedor y levantaron arcos de triunfo á su paso, como si quisiesen con esto que fuese perdonado el crímen de haberse levantado contra sus reyes.

Entre estas se cuenta Búrgos.

Búrgos, la ciudad de las comunidades, alza el *arco de Santa María*, en honor del césar, y coloca su estátua encima de la del Cid, de la de Fernan Gonzalez, de Diego Porcello, de la de Nuño Rasura y Lain Calvo. Cortesana adulacion indigna de un pueblo. El césar comprendió bien lo que se le decia..... el rey dominaba al *juez*, símbolo de las libertades de Castilla; el brazo vengador del Cid no podia resucitar una nueva Santa Gadea... el austriaco habia vencido.

Levantó el pueblo cortesano un arco flanqueado por seis torreones almenados y dividido en tres zonas.

Por mas grosera que sea su arquitectura, el pensamiento está en pié; dos columnas sostienen el arco de tránsito, en las enjutas un par de orlas, con bustos de guerreros en relieve decoran la primer zona.

La segunda ostenta en sus seis nichos las estátuas de Lain Calvo y de Nuño Rasura, jueces de Castilla; de Diego Porcello, repoblador de la ciudad; de Fernan Gonzalez primer conde soberano de Castilla; de Cárlos I y del Cid, todos ellos incorrectos y de mal gusto.

La imágen del ángel custodio, tutelar y compatrono de la ciudad, se levanta en el tímpano del arco semicircular de la segunda zona, como puede verse en la lámina que acompaña á esta descripcion.

Corona este arco, un ático de gusto romano, en donde se ve una vírgen con el niño sobre las rodillas, de no muy perfecta escultura.

Cada estátua tiene á sus piés un letrero.

El del ángel custodio dice:

TE CUSTODEM URBIS STATUIT QUI CUNCTA GUBERNAT.
TU TIBI COMMISO POPULUM TUTAREM PATRESQUE.

El de Fernan Gonzalez:

FERNANDO GONZALVI FORTIIS CIVELORUM
FULGURI ET FULMINI.

Y añade mas abajo—S. P. Q. Al.° D. C.ª

En la del Cid:

CID RUY VIVAR DIEZ FORTISS. CIVI MAURORUM PAVORI TERRORISQUE.

En la de Nuño Rasura:

NUÑO RASURÆ CIVI SAPIENTIIS CIVITATIS CLIPEO.

En la de Diego Porcello:

DIEGO PORCELLO CIVI PRÆCLARIS QUIRIO ALTERI.

Y en su escudo de armas:

CIVITAS QUÆ REGES PEPERIT ET REGINARI RECUPERAVIT.

Y en la de Lain Calvo:

LAINO CALBUM FORTIIS CIVI GLADIO GALEOQUE CIVITATIS.

Hé aquí todo lo que contiene de notable este arco, que sirvió hasta hace poco para consistorio, sin que en él se advierta nada que indique su pasada grandeza, á escepcion de dos puertas en que el génio árabe dejó impresas las huellas de su genio.

El césar pasó, como pasaron los desdichados de Villalar; el arco existe todavía.

El testimonio de la afrenta dura tanto como la afrenta misma; los pueblos como los hombres tienen deberes de dignidad que cumplir; cuando faltan á ellos, la mano de la Providencia conserva para su castigo todo aquello que sirve para recordar su falta.

MANUEL MURGUÍA.

LA PISCICULTURA.

I.

De pocos años á esta parte se halla establecida en Francia una importante industria, sobre la cual debemos llamar en EL MUSEO la atencion de nuestros compatriotas. Esta importante industria es la piscicultura, ó sea el arte de poblar los estanques y los rios, multiplicando, perfeccionando y aclimatando en ellos las especies que sirven al hombre de alimento.

La piscicultura es una industria verdaderamente nueva, pues si bien quedan de ella algunos vestigios que nos prueban que la antigua Roma poseia ya sobre la fecundacion artificial algunas nociones rudimentarias, y si bien algunas de las prácticas actualmente adoptadas son conocidas desde tiempo inmemorial entre los chinos, hasta nuestros dias no se han encerrado en un cuerpo de doctrina los procedimientos que deben seguirse para obtener los resultados apetecidos.

Por lo demás, el siguiente párrafo de una carta de M. Vinçot, misionero en China, publicada por el periódico *La Bretagne* en 1857, prueba bien que los habitantes del Celeste Imperio se habian dedicado, antes que los de Europa, á los trabajos de piscicultura.

«He oido hablar, dice M. Vinçot, de que en Francia se habia hallado el medio de multiplicar la pesca por el transporte de los huevos. Este es un método muy conocido aquí, y mucho dudo que los mas hábiles en Europa igualen al mas rústico de los moradores de esta provincia. Los de los lugares que yo visito sobresalen en este arte. En tres meses los rios se llenan de pesca. Para recoger la freza ó las huevas, se colocan en febrero y marzo cajas de paja á lo largo de los rios, cuidando de recoger los huevos todos los dias para que no se los coman los peces, que los apetecen mucho. Se les deja en seguida en una charca poco profunda, en que no hay ningun pez grande. En este depósito de agua pueden nacer sin peligro, y no tardan en formar miriades de pececillos que se trasladan en seguida á mayores aguas. De este modo un insignificante riachuelo puede dar en tres meses mas de mil libras de pesca.»

No es la Francia, sino la Alemania, la cuna de la piscicultura en Europa. Pero nuestros vecinos del otro lado de los Pirineos son los que la han estudiado con mas asiduidad, los que han formulado sus principios y sus reglas, los que han practicado mas concienzudos ensayos y la han aplicado en mas vasta escala. M. Coste, miembro del Instituto y profesor del colegio de Francia, ha hecho de la piscicultura el objeto de su prediležcion mas decidida. En sus instrucciones prácticas, espone todos los métodos deducidos por el de los esperimentos practicados en su laboratorio y de las grandes aplicaciones del establecimiento de Huninga en Alemania.»

El verdadero iniciador de la piscicultura en Europa es Jacobi, sabio naturalista, del cual en 1763 copia testualmente el *Journal de Hanovre* un luminoso escrito en que se desenvuelven todas las consecuencias del descubrimiento, cuya bondad se hallaba ya á la sazon confirmada por treinta años de aplicaciones coronadas de feliz éxito. Pero ya en 1758 los trabajos de Jacobi eran conocidos por el conde de Goldstein, el cual envió á uno de los antepasados del célebre Fourcroy una memoria del mismo Jacobi sobre la fecundacion artificial de los huevos de los peces y el partido que de este procedimiento podia sacarse para poblar los rios y los estanques. El conde de Goldstein entregó á Fourcroy la memoria de Jacobi traducida al latin, y en 1773 se publicó íntegra en el *Tratado general de pesca* de Duhamel de Monceau, que se redactó por órden de la Academia real de ciencias y literatura de Berlin. En 1764 presentó M. Gœditzch á la Academia una análisis minuciosa de un escrito de Jacobi, de que era deudor al varon de Weltheim de Barbke, titulado: «*Sucinta esposicion de una fecundacion artificial de truchas y salmones, apoyada en esperimentos seguros practicados por un hábil naturalista.*»

Propio seria de un libro, y no de un periódico quincenal, ir siguiendo uno tras otro todos los pasos que ha dado la nueva industria para llegar á la altura en que hoy se encuentra. Con harto sentimiento nuestro tendremos que limitarnos á dejar consignados por órden cronológico, los nombres de los piscicultores de los distintos paises de Europa que mas han contribuido á su desarrollo y progresos. A mas de los nombrados, son acreedores á que se haga de ellos mencion honrosa M. Shaw y el ingeniero Bousas, que aprovechándose de un procedimiento que habia producido buenos resultados en Hanover, lo aplicaron á las aguas de la Gran Bretaña, donde el salmon empezaba á disminuir de una manera sensible. El primero hizo sus ensayos, cuyo éxito correspondió á sus esperanzas, en el rio Nith, en Escocia, y el segundo, en 1841, operó en mayor escala en los estanques de M. Drummond, en las inmediaciones de Urbridge, donde no bajaron de 120,000 las truchas que obtuvo por medio de la fecundacion artificial, de la cual se valió tambien en Chatsworth, en Carsalton y en Chatfort.

Algo debe tambien la piscicultura á Rémy, pescador de la Brerc, y á su compañero Gelim, los cuales, aunque carecian de toda instruccion, dieron pruebas de estar dotados de un gran talento de observacion, de un carácter emprendedor, y de una perseverancia sin límites. Tampoco debemos omitir los nombres de MM. Flibut y Pilenchon, ni el de D. Pinchon, cuyas huellas siguieron aquellos, ni el de M. Montgandry, á quien han dado celebridad sus *Observaciones sobre la piscicultura*, ni el de M. Jourdier, que sobre la historia de la nueva industria ha dado interantísimas noticias.

Pero quien mas ha contribuido en Francia á propagar tan fecundo descubrimiento, á perfeccionar los métodos, á estender las aplicaciones, á transformar en reglas seguras las prácticas que no se habian aun determinado de una manera precisa, y á introducir todas las modificaciones aconsejadas por la esperiencia, es sin duda alguna M. Cosme, cuyas instrucciones tenemos á la vista, siendo él quien, de acuerdo con MM. Berthot y Betzem, ingenieros del canal del Ródano al Rhin, se encargó de distribuir por todas las comarcas donde se deseaba practicar grandes ensayos, huevos fecundados en el establecimiento de Huninga. En MM. Milne Edwas y Valensemus, y en todos los individuos de la comision del Instituto de que forma parte, ha tenido M. Cosme ilustrados auxiliares, y ademas todos los piscicultores de Francia y de otras naciones, al mismo tiempo que le han pedido que les suministrase datos y les resolviese cuantas dificultades se les ofrecian, han contribuido á ilustrarle con el fruto de sus observaciones. M. Cosme es quien nos sirve principalmente de guía para escribir estos artículos.

Señalaríamos la parte que cada piscicultor ha tomado en los adelantos de su industria, no queriendo privar á ninguno de la gloria que le corresponde, si fuese la historia de la piscicultura el objeto de nuestro trabajo. Pero lo único que nosotros nos hemos propuesto, porque se lo que mas directamente interesa á nuestro país, es dar á conocer los procedimientos que se emplean actualmente con feliz éxito en otras naciones para que se introduzcan en la nuestra, que goza sin duda de las mas ventajosas condiciones para la aclimatacion de una industria de que hasta ahora ninguno de nuestros conciudadanos se ha ocupado.

Debemos, sin embargo, remontándonos al orígen de la piscicultura en Europa, indicar de qué manera se condujo Jacobi para llegar á resultados prácticos importantes, y cuáles fueron las observaciones que á ellos le condujeron. Con esta sucinta esposicion concluiremos este artículo.

Habia notado Jacobi, que al llegar la época del desove las truchas y los salmones subian hácia los arroyos cristalinos de fondo arenoso y guijarroso, donde se detenian en el puesto que su instinto les señalaba como el mas conveniente, y separando los guijarros con la cabeza y la cola, formaban con ellos una especie de dique que se oponia al choque del agua, y depositaban sus huevos en los intersticios, con lo que ponian su progenitura á salvo de la rapidez de la corriente. La hembra, para facilitar el desove, restregaba su vientre contra la arena, y precipitados los huevos al fondo por su propio peso, los unos caian detrás de un guijarro, los otros detrás de otro, y así sucesivamente, hasta que se llenaban de ellos todas las tortuosidades del lecho preparado de antemano. En esta posicion ni la corriente puede arrastrar los huevos, ni estos pierden la limpieza que es indispensable para su ulterior desarrollo.

Notó tambien Jacobi que no bien habia la hembra acabado de desovar, el macho restregaba igualmente su vientre contra los guijarros, rociaba los huevos con su sémen ó lechecillas, y estas, arrastradas por el líquido que les servia de vehículo, pasaban por encima de ellos como una nube, los impregnaban de moléculas fecundantes, y se disipaban despues de haber enturbiado momentáneamente el agua.

No era necesaria mas observacion para comprender



ue el contacto del huevo y del sémen es un fenómeno esterno que se realiza entre dos productos salidos del organismo de los padres, combinándose fuera de estos organismos.

De aquí á la fecundacion artificial no hay mas que un paso, y lo echó de ver Jacobi con su natural perspicacia. Su método está calcado sobre la misma naturaleza. Echó en un recipiente media azumbre de agua muy clara, cogió una hembra cuyos huevos se hallaban en sazon, y por medio de una presion suave los obligó á salir y á caer dentro del recipiente.

Cogió luego un macho; por medio de una presion análoga á la ejercida sobre la hembra le obligó á soltar las lechecillas en suficiente cantidad para dar al agua del recipiente un color blanquecino como el que tiene el agua del rio cuando el macho ha rociado los huevos, y asi practicó la fecundacion artificial.

Omitimos las operaciones sucesivas de Jacobi porque son iguales á las que se practican hoy, de las cuales nos ocuparemos estensamente en otro artículo. Nos limitaremos, para concluir este, á describir uno de los aparatos de que se valió el célebre iniciador de la piscicultura en Europa, acompañándolo de un grabado que lo representa fielmente.

Este aparato, llamado *caja de Jacobi para el desenvolvimiento de los huevos*, tiene unos once piés de longitud con uno y medio de ancho, y seis pulgadas de elevacion (fig. 1.ª).

En uno de los estremos se deja una abertura de seis pulgadas cuadradas, cerrada con una rejilla de hierro ó de laton, cuyos alambres no distan los unos de los otros mas que unas cuatro líneas. En el otro estremo, hácia un lado de la caja, se practica otra abertura que tiene seis pulgadas de ancho y cuatro de altura, tambien con rejilla, la cual sirve para dar salida al agua é impedir que se introduzcan en la caja sátiros ó ratas de agua, topos ó insecto alguno enemigo ó destructor de los huevos de los peces.

Por la misma razon se halla la caja perfectamente cerrada por encima, pudiéndose, aunque no es necesario, dejar una tapa de seis pulgadas en cuadro, tambien enrejada, para dar paso á la luz del dia.

Se escoge un lugar cómodo cerca de un arroyuelo, y mejor aun cerca de un estanque alimentado por buenos manantiales, del cual se puede, por medio de una hendedura ó canalilla de derivacion, hacer pasar un chorro de agua como de una pulgada por las rejillas, atravesando la caja que deberá colocarse en una situacion conveniente.

Por último, se cubrirá el fondo de la caja de una capa de arena ó casquijo que tenga de grueso como cosa de una pulgada, y encima del casquijo se formará un lecho de guijos unidos del tamaño de una nuez ó de una bellota. Así se forma un arroyo ficticio que corre sobre un fondo de guijarros.

La piscicultura tiene medios naturales y medios artificiales para lograr su objeto. De los primeros, que consisten en trasladar ó hacer pasar á las aguas que se trata de poblar el pescado menudo y hasta los huevos de las especies que se quisieren criar y propagar, no debemos ocuparnos. Hablaremos solamente de los medios artificiales, que comprenden las operaciones destinadas á favorecer el desove y á volverlo posible donde sin ellas no se verificarian las fecundaciones y la incubacion artificiales, la domesticacion y la aclimatacion.

Bajo el punto de vista industrial, los peces se dividen en dos clases, de las cuales la primera comprende las especies cuyos huevos se adhieren á los cuerpos estraños, tales como plantas acuáticas, yerbas, raices, etc., y la otra abraza las especies cuyos huevos siempre libres son depositados en el cieno, en la arena ó entre los intersticios de los guijarros.

Los criaderos naturales ó artificiales y la fecundacion artificial son igualmente aplicables á las dos clases; sin embargo, los criaderos convienen mas particularmente á la primera, y la fecundacion artificial á la segunda.

Para evitar que las especies dispersen sus huevos, se deben suprimir los cuerpos que suelen ser su querencia, no dejando mas que las que se encuentran en los puntos en que se pretende concentrar la cria. Es menester segar los vegetales acuáticos y conservar solo algunos aislados que se convierten en criaderos naturales, que se quitan y trasladan fácilmente á charcas ó aparatos preparados de antemano para recibirlos. Si en las charcas en que se desea que se multipliquen las especies que en ellas se conservan, no hay plantas acuáticas ú otros cuerpos en que puedan los peces depositar sus huevos, es menester valerse de criaderos artificiales, cuyo establecimiento es muy sencillo.

Se construye un marco con latas ó varas que tenga de 4 á 6 pies de longitud, y á distancias casi iguales se ponen cinco ó seis listones ó travesaños á que se atan con mimbres ó con cualquiera otra ligadura raices ó plantas, manojos de brezo ó de espadaña, etc., colocando los unos al lado de los otros (fig. 2.ª).

Entremos ahora de lleno en los procedimientos de la fecundacion artificial que quisiéramos ver introducidos en España, porque es la base de una importante y nueva industria. M. Coste seguirá sirviéndonos de guía.

Revelan la proximidad del desove muchos signos esteriores. El vientre de las hembras, voluminoso y flojol cede mas fácilmente á la presion, y se siente debajo de la mano una fluctuacion que indica que los huevos, libres ya de toda conexion con el ovario, se dejan dislocar en todas direcciones dentro de la cavidad en que han caido. Basta entonces mantener el animal suspendido por la cabeza para que por su propio peso bajen los huevos hácia la abertura anal, cuyo circuito rojo é hinchado sobresale en forma de rodete hemorroidal y parece hallarse distendido, como si en él se hallase ya enclavado un huevo.

Este erectismo anal, muy apreciable tambien en los machos cuando sus lechecillas se hallan en sazon, es sin embargo mucho menos pronunciado que en las hembras y su vientre se halla tambien mucho menos dilatado. La mas leve presion ejercida sobre las paredes abdominales, la mas mínima contraccion del animal ó su simple suspension por las agallas, determinan una eyaculacion de sémen que no deja ninguna duda acerca de su aptitud para la fecundacion inmediata.

Apareciendo pues los espresados signos, se puede proceder á la fecundacion artificial de los huevos que quedan libres. Debemos proveernos de una vasija ó recipiente de vidrio, de loza, de madera ó de hoja de lata, cuyo fondo sea plano y tan ancho como la abertura, á fin de que los huevos se esparzan por él en cierta superficie y no se aumenten formando una masa difícil de ser penetrada por el humor seminal: en este vaso, bien fregado de antemano, se echa media azumbre ó una de agua bien clara, tomada, si es posible, en la charca en que viven y se reproducen naturalmente los peces cuyo desove se va á provocar. Otra agua no influye en lo mas mínimo en el éxito, con tal que su composicion sea análoga y tenga los mismos grados de calor, debiendo advertir aquí como de paso, que para los peces que desovan en invierno, tales como las truchas y los salmones, la temperatura mas favorable á la fecundacion artificial de sus huevos es de 5 á 10 grados sobre cero.

Terminados estos preparativos, se coge una hembra que se la sujeta por la cabeza y el tórax con la mano izquierda, mientras con la derecha, apoyando el pulgar contra uno de los flancos del animal, y los demás dedos contra el flanco opuesto, se aprieta de atrás adelante ó de arriba abajo, y se obliga suavemente á los huevos á correrse hácia la abertura anal que debe facilitarles el paso (fig. 3.ª).

Si se quiere, se puede envolver la mano izquierda en un lienzo, pero no es necesario, como se tenga un poco de práctica.

(Se continuará).

A. RIBOT.

DESPEDIDA.

Dulces memorias de placeres mios
Templad mi lira de marfil y de oro,
Y perfumad las alas de las auras
Que han de llevar mi acento
Cual humo del incienso en sacras aras
Ofreceré mi canto á las deidades
Que de la mano un dia me llevaron
De amor al templo oscuro.
Tú, Elisa, bella cual la casta ninfa
Nacida del perfume de las flores,
Pura como el custodio que del niño
Vela el sueño inocente.
Tú, flor embriagadora, Filomena,
De voluptuosidad candente vaso,
Tú, cuyos ojos matan cual las nubes
Cuando miradas fulminan.
Ambas mi vida sois; como dos alas
Levantásteis mi alma de la tierra
Para llevarla ¿al cielo ó al infierno?
No lo sé; mas os amo.
Tú, Elisa, diste la ilusion á mi alma,
Tú, Filomena, la arrancaste de ella
Como el rocío que vertió la aurora
El claro sol embebe.
Juntas las dos en la memoria mia
Estais como dos flores en un ramo;
Mi corazon adornan vuestros nombres
Cual la inscripcion la tumba.
Mas fuerza me es partir. Mientras os cerca
La dicha, yo padezco..... única nube
Que vuestro cielo límpido oscurece,
El viento me arrebata.
Fio mi vida á débil barquichuelo
En los mares del mundo, cuyas ondas
Juegan con las armadas de los reyes,
¿Qué será de mi vida?
¡Ay! si de la tormenta es un trofeo
Conceded una lágrima siquiera
Al que donde os dejó miraba ansioso
Al hundirse en los mares.

CARLOS RUBIO.

MAXIMAS FILOSOFICO-MORALES.

El mundo seria siempre jóven, si viviese con su inexperiencia de cada dia. Toda generacion que pasa, deja un capítulo en la historia de la inteligencia. Borrad de la memoria el recuerdo de lo pasado, y el mundo volverá á su primitivo ser para marchar siempre á la civilizacion, es verdad; mas tambien para incurrir en iguales faltas y aun mayores que las que censuramos hoy, con escaso criterio, á las generaciones que nos han precedido.

Desde Jesucristo hasta el fin de los siglos el mundo moral no avanzará un solo paso. No puede haber nada mejor que el Evangelio. Pero el mundo de la inteligencia marcará cada una de sus edades con una nueva conquista.

La pequeñez del hombre se revela hasta en sus obras mas jigantes. Una ciudad de primer órden en el fondo de un valle no es mas que un átomo en la inmensidad, comparada con las montañas que la cercan.

La huella mas profunda desaparece con el soplo de la primera brisa, y la menor de las olas que agita la tempestad seria bastante para anegar todos los bajeles del mundo.

¡Solo Dios es grande! Su obra mas insignificante es la creacion del universo.

La felicidad es en todas las partes del mundo una planta exótica, cuyos frutos suelen apuntar alguna vez pero jamás se logran.

Las pasiones de la juventud no son mas vehementes que las de la vejez cuando un mismo sentimiento las inspira. Aquellas encienden con la novedad el fuego del entusiasmo. Las otras estravian la razon por entre los últimos fulgores de la vida.

Cuando las primeras se calman es que el pensamiento triunfa y el corazon se robustece. Al disiparse las segundas es que el espíritu vital se ha consumido.

Entonces ya no queda á la ancianidad mas que el recuerdo de lo pasado, para hacerla intolerante con la juventud que entra de lleno en el camino de la dicha.

La filosofía que halaga los ensueños de un alma bondadosa, no es la filosofía de la esperiencia.

Las edades del hombre son como las de la naturaleza, y lo mismo sus accidentes. El jóven tiene momentos lúcidos en que mas se acerca al hombre perfecto en cuanto á su razon, y el anciano no está exento de las pasiones juveniles, aun en lo mas avanzado de su vida.

Tambien la primavera tiene dias de calor como el estío, y no es raro que el verano nos haga sentir alguna vez las frescas brisas de la primavera.

Es un error el suponer que sea un arcano el corazon del hombre. Nuestra pobre humanidad es demasiado flaca para ocultar la trasparencia de nuestras intenciones.

A poco que nos fijemos en el proceder de un individuo, podremos conocer su carácter. Dado este precedente, todo lo demás se adivina sin dificultad, por las situaciones respectivas de su existencia.

Mejor es y mas valiente el que confiesa un yerro por convencimiento, que el que por orgullo sustenta una falta.

El amor es el móvil de las acciones grandes en las almas generosas.

Cuando la corrupcion del mundo ha estinguido los afectos de la primera edad, y las injurias del tiempo no son propicias á la conquista de otros, únicamente la religion puede hacernos continuar resignados por las escabrosidades de la vida.

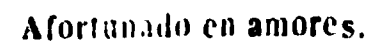
Cuando los ateos llegan huérfanos de todo cariño al dintel de su ancianidad, caen en la depravacion, ó se salvan de una misantropía permanente por medio del suicidio.

REVISTA DE LA SEMANA.

Año nuevo vida nueva, dice el refran; pero este refran debe aplicarse á los que han traido mala vida en el año anterior. Nosotros, que la hemos tenido buena y hemos vivido en el amor de Dios y en el del prójimo, aunque permitiéndonos en este último distinguir un poco de sexo y de edad, propias distinciones de la fragilidad humana; nosotros que hemos procurado dar á cada uno lo que es suyo, cosa mas difícil de lo que parece en estos tiempos, no podemos ni debemos ofrecer mudar de vida, antes bien estamos en la estrecha obligacion de seguir como hasta aquí tributando nuestra adoracion al Sumo Ser, amando á los otros séres, con las debidas reservas, y dando á cada cual lo que le pertenezca. En una palabra, tenemos hoy, aunque esto parezca raro y estraordinario, el mismo programa de principios que el año último y el anterior; pensamos hoy como pensábamos ayer; seguimos la misma marcha y observamos la misma conducta.

No es esto decir que seamos perfectos; pero á lo menos nos atrevemos á creer modestamente que estamos en la senda de la perfeccion, caminando por la cual, hoy seremos mejores que ayer, mañana mejores que hoy. Todas las publicaciones periódicas anuncian reformas y mejoras á principio de año; pero en las unas el mejorar es mudar de

DIME QUE BASTON LLEVAS Y TE DIRE QUIEN ERES.

Afortunado en amores.



Desgraciado en el juego



Cursi hasta la muerte y caballero de la triste figura.



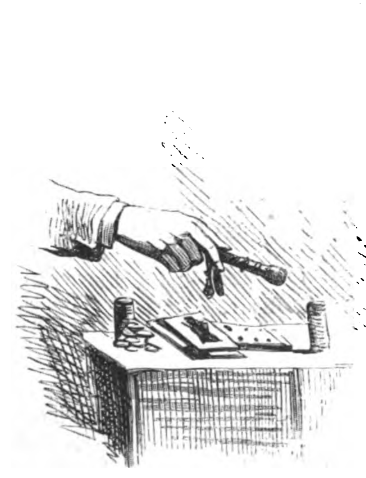
Ginete de profesion, miembro de la sociedad de la condesa de...



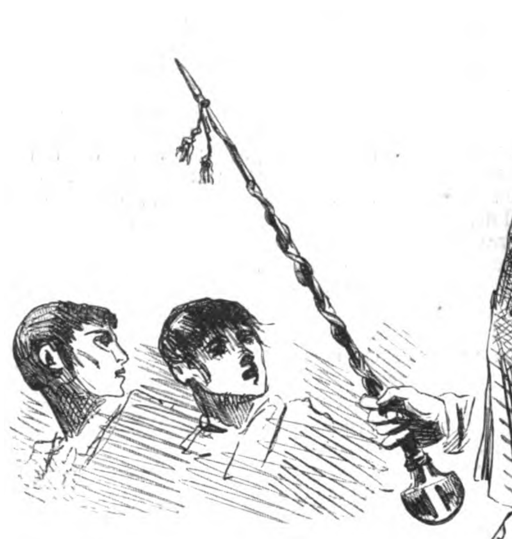
Retirado del ejército y del mundo.



General de escalera abajo, pasando revista de convidados.



El terror de los garitos.



La envidia de los gateras.



El baston con que se entra en el otro mundo.

vida, mientras que en las otras es continua con alguna mayor perfeccion la vida antigua.

Entre las mejoras que hemos visto anunciadas en algunos diarios, se encuentra la de dar cuenta; razon y descripcion de las reuniones particulares que se celebran en Madrid en la estacion del invierno, por los que tienen caudal y casa para celebrarlas. En estas descripciones se ha adelantado tanto, que hay ya para todas ellas una fórmula general.—El jueves dió un banquete á sus amigos el señor S... Asistieron los señores A, B, C, D, H, J, K.,—El domingo tuvo reunion la condesa del P., que hizo los honores de la casa con la finura y amabilidad que la distinguen: asistieron las lindas y elegantes señoras y señoritas de L, M, N, R, O, P, Q; se tocaron varias piezas, y la concurrencia se retiró muy complacida.—Los señores de O. recibirán como de costumbre el viernes; se duda si será un *raout* ó una *soirée dansante*, la que hará ese dia las delicias de la concurrencia; pero de todos modos la reunion estará animadísima, merced al fino tacto y esquisita amabilidad de la señora de O.—El señor vizconde de Q, dió el otro dia un *dejeuner à la fourchette* á sus numerosos amigos. Sabidos son el buen tono y la gracia perfecta que distinguen al señor vizconde y á la señora vizcondesa: la reunion del otro dia dejó en todos los concurrentes tan gratos como indelebles recuerdos.

No son solos los periódicos los que anuncian mejoras; tambien alguna empresa teatral se reforma é introduce en sus gastos notables economías. En este caso se encuentra la de Novedades, cuyo socio capitalista parece que se ha encargado de la direccion económica y artística. Una de las primeras medidas de este socio, ha sido borrar al Museo Universal de la lista de los periódicos á quienes el teatro pasa butacas grátis. Así nos lo anunciaron el otro dia, no por medio de ninguna comunicacion atenta, sino por medio de un criado, cuando enviamos por los billetes. Es decir que la nueva direccion no solo ha suprimido por economía los billetes, sino tambien las atenciones que debia habernos guardado. Por nuestra parte, si la nueva direccion pone en escena obras buenas y originales, acudiremos á ese teatro como hasta aquí, y juzgaremos con nuestra acostumbrada imparcialidad, las producciones que en él se representen. Hoy por hoy nada tenemos que decir: hemos hablado ya del *Cid Rodrigo de Vivar*, y esta es la última novedad original que ha dado al público el teatro de la Plazuela de la Cebada.

En la Zarzuela se sigue representando con aceptacion el *Juramento*, que es un pequeño drama bien cortado, con musica muy agradable y bien cantada, especialmente por Salas, Obregon y la Mora.

El filosófo francés Mr. Michelet, ha publicado en estos dias en París un libro con el título de *El Amor*. Mr. Michelet tiene la pretension de haber escrito una disertacion psicológica sobre esta pasion, y mas especialmente en lo que se refiere á la vida conyugal, con relacion á sus efectos sobre la humanidad: pero es un libro esclusivamente francés, aplicable solo á los franceses, á sus costumbres y á su modo de pensar. El autor ha querido que cada frase sea no solamente tersa y concisa, sino un verdadero axioma; y en la multitud de sentencias y máximas con que agobia al lector, espresadas con aire y tono dogmáticos, no se encuentra una sola que tenga aplicacion á los casos prácticos de la vida real. Mas bien que disertacion psicológica sobre el Amor, es la obra de Mr. Michelet un tratado de fisiología, ó mejor dicho, de patología amorosa; y como en todo escrito de patología, hay en él capítulos que solo los médicos en interés de la ciencia pueden leer sin repugnancia. Aun en aquellos en que habla del influjo moral que el marido debe ejercer sobre su esposa, se nota una tendencia exagerada al materialismo. Uno lleva por título *De la Fécondation intellectuelle*; otro *De l'Incubation morale*; y cuando las cosas que atañen á las facultades morales é intelectivas se tratan de esta manera, el lector piadoso podrá colegir de qué modo se tratarán las que pertenecen á los sentidos.

Mr. Rigault, uno de los mas jóvenes pero no de los menos brillantes redactores del *Journal des Debats*, ha muerto de repente en Paris estando escribiendo un artículo para este periódico. Mr. Rigault habia sido empleado en el ministerio de Instruccion pública, y por varios artículos que escribió en el *Journal des Debats* fue privado de su destino. Entonces los propietarios del periódico le nombraron redactor habitual, con un sueldo decente, dándole ademas un privilegio que envidian y han envidiado siempre todos los escritores, el de escribir todo lo que quisiera, en la forma en que quisiera y cuando quisiera.

En Lóndres ha fallecido, despues de una corta enfermedad, el eminente médico Ricardo Bright de edad de 70 años. El doctor Bright habia contribuido con varias obras notables al progreso de las ciencias médicas. Sus escritos sobre la hidropesía tienen reputacion europea.

Se va á erigir en Lóndres un nuevo palacio de crista en la parte Norte de la Metrópoli, como el que ya tien en la parte Sur. En una reunion celebrada la semana pa sada se ha presentado el modelo de este vasto edificio qu será tambien de cristal y hierro pero de distinto estilo. E plano se compone de una área central, y dos naves co galerías que servirán de salones de descanso. El áre central está coronada de una cúpula que se elevará en tre cuatro altas torres, cada una de las cuales correspon derá á un ángulo del edificio. La longitud mayor de es te *Palacio del Pueblo*, que tal será su nombre, debe se de 1,296 piés y su mayor anchura de 492. En el interio habrá un gran salon de lecciones, que podrá servir tam bien de salon de conciertos, capaz de admitir á 10,00 personas: una de las naves se destina para la esposicio permanente de productos de la industria y del comercio y la otra para los de artes y ciencias.

Por esta revista, y por la parte no firmada de est número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.

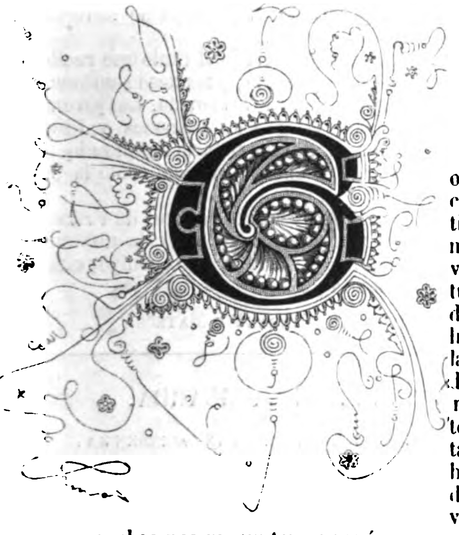
EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 2. MADRID, 15 DE ENERO DE 1859. AÑO III.

EL SOL Y SUS MANCHAS. (1)

II.





Como la ciencia no se satisface con meras observaciones, natural es que despues de haber visto la influencia del Sol en nuestro sistema planetario, y haber estudiado sus movimientos y sus manchas nos preguntemos ¿qué es ese astro? ¿Cuál es la causa del calor y la luz que despide, sin los cuales apenas podria concebirse la existencia de nuestro planeta? ¿Qué son esas manchas irregulares que le cruzan oscureciendo su brillo?

Estas preguntas se hicieron todos los filósofos antiguos y se hacen hoy los astrónomos modernos, cada cual segun la suma de conocimientos que tiene acerca del Sol. Mas á pesar de tantos siglos como han transcurrido desde las primeras observaciones astronómicas, no podemos lisonjearnos de contestar satisfactoriamente á nuestra curiosidad.

La astronomía, como ciencia de cálculo y de observacion, ha llegado hoy á una perfeccion asombrosa, á una altura á que quizá no llegarán con el tiempo muchas ciencias; pero en cuanto á la esplicacion de aquellos fenómenos que no son puramente matemáticos, ni dependen inmediatamente del cálculo, no podemos decir que estamos hoy mucho mas adelantados que hace un siglo.

Las teorías han sido mas discutidas; las hipótesis abundan hoy mucho mas; los progresos de la física nos han hecho abandonar algunas ideas equivocadas; ¿pero hay alguna que se aproxime á la verdad mas que las antiguas suposiciones, y que esplique satisfactoriamente todos los fenómenos que observamos en el disco solar? No nos atrevemos á asegurarlo. Las propiedades de los rayos luminosos del Sol forman ya una parte bastante estensa de la física; su influencia en la vida animal y vejetal; la descomposicion de sus colores, su polarizacion nos permiten conocer mejor la naturaleza de la luz solar; pero nos dicen muy poco sobre la constitucion física del Sol.

Por punto general los filósofos antiguos creian que el Sol era una masa de fuego puro. Asi lo dijeron Tales, Zenon y Anaximandro. Epicuro suponia que el Sol se encendia al aparecer por el horizonte y se apagaba durante la noche. Anaxágoras creia que el Sol era una esfera que arrojaba la luz por varias aberturas, que cuando se obstruian producian los eclipses. En fin, cada uno aplicaba el sistema de que se servia para esplicar la creacion del universo, para darse cuenta de la existencia del *Padre del mundo*. Muchos le dieron una inteligencia y le hicieron Dios; otros le consideraron como un emblema de la Providencia; estos como centro de las almas, y aquellos como morada de Dios y de los justos. Yamblico creia que el Sol y las demás esferas celestes producian al moverse en el espacio sin límites una armonía divina, himno eterno á la gloria de Dios.

Todas estas ideas, que son mas bien efecto de la admiracion y gratitud que de un conocimiento científico, se conservan aun en nuestro lenguaje, y las estamos usando á cada momento.

En cuanto á los astrónomos modernos, cada uno ha dado una esplicacion de las manchas, fáculas y lúculas. La Hire suponia que el Sol es una masa fluida en que nadan una porcion de cuerpos oscuros, que son arrastrados por el movimiento de rotacion; cuando estos cuerpos salen á la superficie producen las manchas negras, y acumulando á su alrededor la materia luminosa, forman la penumbra. Kitcher dice que el Sol es un globo de metal muy denso en estado candente que despide en línea recta por todos sus puntos rayos caloríficos y luminosos.

Fontenelle veia en el astro del dia un cuerpo sólido y opaco, rodeado de una atmósfera líquida y brillante, que por efecto de un movimiento ondulatorio dejaba descubierto algunas veces el núcleo oscuro; y Lalande suponia que esta atmósfera era atravesada por enormes y puntiagudas rocas, que saliendo fuera de ella producian las manchas.

Gascoigne rodeaba el centro luminoso del Sol de una porcion de cuerpecillos sumamente ligeros y casi diáfanos, que giraban con diferentes radios y velocidades á su alrededor: uno de estos cuerpos no era suficiente para ocultar la luz del sol; pero cuando se colocaban en línea recta dos ó tres producian una mancha.

Derham y Wollaston creian que las manchas eran ocasionadas por el humo y las escorias de erupciones de grandes volcanes. Las lavas y las corrientes líquidas y abrasadas que sucedian á la erupcion eran causa de las fáculas.

Galileo dotaba al Sol de una atmósfera cuyas nubes ocultaban alguna vez su luz; Hevelio, combatiendo la creencia peripatética de que los astros eran incorruptibles, suponia que en esta atmósfera se verificaban fenómenos de corrupcion, composicion y descomposicion, asi como los que se verifican en la nuestra. Scheiner hacia de esta atmósfera un océano de fuego que tenia corrientes tumultuosas, olas, abismos y escollos.

Wilson fue el primero que indicó la esplicacion que hoy admiten generalmente los astrónomos. Como hemos dicho en el artículo anterior, la observacion de las manchas solares demuestra que son escavaciones en el fondo de las cuales se encuentra el núcleo. Wilson creia, pues, que el Sol era un cuerpo opaco que despidiendo algunas veces, y por efecto de causas desconocidas, un fluido elástico separaba la atmósfera luminosa. Bode perfeccionó esta teoría con objeto de esplicar la penumbra, suponiendo que el núcleo opaco tiene como la tierra montes y llanuras, mares y rios, y está rodeado de una atmósfera de nubes que le separa de la otra en que residen las propiedades lumínicas y caloríficas. De este modo se esplica la formacion de la penumbra por la atmósfera nebulosa, y la mayor ó menor oscuridad de la mancha por el sitio descubierto del núcleo, que puede ser un mar ó una montaña.

Bode esplica tambien las fáculas por las ondulaciones que forma el fluido luminoso, presentándose mas ó menos brillante, asi como sucede con las olas del mar.

W. Herschel dió un gran paso en esta esplicacion satisfactoria. Segun el célebre astrónomo inglés, la mate-

(1) Véase el número anterior.

ria luminosa del Sol no es líquida ni elástica, porque en este caso ocuparia inmediatamente el vacío producido por la emanacion interior. Supone como Bode, que hay en el núcleo solar una elaboracion continua de una materia poco densa que se eleva á ambas atmósferas; cuando esta materia es poco abundante se subdivide en partes pequeñas, y forma al salir á la superficie los *poros* de que ya hemos hablado, y entrando en composicion con los elementos fosfóricos por medio de una *accion química*, produce un desprendimiento de luz que forma las arrugas brillantes. En cuanto á la causa desconocida de la luz solar, supone que debe tener gran analogía con las auroras boreales que se observan con frecuencia en los paises del Norte.

Esta atmósfera luminosa ha recibido de los modernos el nombre de *fotosferio* (esfera de luz). Arago ha hecho grandes investigaciones y estudios para llegar á conocer su naturaleza, y de ellos ha deducido, que es una masa gaseosa, lo que ha comprobado despues usando anteojos polariscopos.—Sin embargo, acerca de este punto, solo puede decirse casi con seguridad, que no es un cuerpo sólido, porque este no puede prestarse á las grandes y contínuas mutaciones que se observan en el disco solar.

Pero ¿cuál es la causa del calor y de la luz que derrama en tan dilatado espacio el centro de nuestro sistema planetario? ¿Es producto de una contínua accion química que se está ejerciendo hace miles de años, y concluirá convirtiéndose el Sol en una escoria y dando fin con nuestro sistema? ¿O es una emanacion no interrumpida de átomos impalpables que irán disminuyendo, segun la creencia de Newton, el volúmen y calor del Sol hasta que se estinga completamente? ¿O una especie de luz eléctrica que reconoce por causa un fluido semejante ó idéntico al que tantas maravillas está produciendo en nuestro globo?

Lo ignoramos; pero creemos que esta última conjetura, indicada hoy solo por aquellos que buscan un principio único para esplicar multitud de fenómenos físicos, entre ellos los caloríficos y lumínicos, está llamada á tener muchos prosélitos con el tiempo.

No podemos conocer la intensidad absoluta de la luz solar; ni tampoco es la misma en todos los puntos del disco. Los astrónomos han gastado mucho tiempo afirmando ó negando por medio de observaciones delicadas, este hecho que hoy ha demostrado el daguerreotipo. Al escribir estas líneas, tenemos á la vista una imágen fotográfica del Sol, de cuatro pulgadas de diámetro, obtenida en $^{1}/_{60}$ de segundo, en la cual se ve claramente que la intensidad de la luz es un poco mayor en el centro.

Esta intensidad solo podemos apreciarla en la tierra, es decir á una distancia de 27 millones de leguas del foco luminoso. Pues bien, cualquier luz de las que usamos puesta delante del disco solar desaparece, viéndose solo el pábilo negro como si estuviera apagada; la luz eléctrica cuya intensidad es la quinta parte de la del Sol, es la única que no desaparece, y como la producida por una pila regular equivale á la de 3,000 bujías, se deduce que la luz solar en la tierra, es próximamente igual á la que difundirian 15,000 bujías ó 1,670 mecheros de gas reunidos.

Tampoco el calor que producen los rayos solares, es uniforme; los que parten del centro son mas intensos. Esta observacion y la variacion de la aguja magnética por la influencia de las manchas solares, confirmada por el célebre astrónomo de Roma el P. Secchi, es de esperar que lleguen á adquirir mucha importancia cuando sean mejor conocidas.

Muchos astrónomos creen, que en el núcleo del Sol, debe esperimentarse una temperatura muy baja, porque al parecer la primera atmósfera formada de nubes muy densas, tiene una gran potencia reflexiva. Bontigny ha querido hacer una miniatura del Sol, por decirlo así, tomando una esfera de metal puesta al fuego hasta el calor blanco; llenándola de ácido sulfuroso anhidro, y colocando un termómetro en el centro de ella y otro á alguna distancia de su superficie. El primero marca 11 grados bajo cero, y el segundo llega á señalar 300 y se rompe.

Esta observacion nos permite creer, que el Sol está habitado. La astronomía moderna ha encontrado grandes analogías entre la tierra y los demás cuerpos celestes, que la han llevado á suponer la existencia de seres vivientes en todos ellos. Es de observar además, segun dice un sabio español, que no puede suponerse que Dios haya creado tantos millones de astros sin mas objeto que marcar las estaciones y agradar á la vista del hombre; y por otra parte todos los pueblos así antiguos como modernos, han creido por una especie de tradicion, que los astros están habitados.

Sin embargo, cuando el célebre doctor Elliot fue acusado ante los tribunales por un asesinato que habia cometido, su defensor trató de probar, que no podia estar en su juicio cuando habia escrito que el Sol estaba habitado.

Lo único que en este punto podemos decir, es que si efectivamente hay habitantes en el núcleo solar, estos deben ser de una naturaleza enteramente distinta de la nuestra, y que alumbrados siempre por el fotesferio no conocerán la oscuridad de la noche.

FELIPE PICATOSTE.

LA CAPILLA NEGRA.

I.

Existe en la imponente iglesia de Nuestra Señora de Paris, una sombría capilla de maciza arquitectura, casi abandonada, de aplanada techumbre y de luces escasas. Parece que ha sido olvidada por los hombres, ó que es temida por algun acontecimiento estraordinario. Llamábanla y la llaman *la Capilla Negra ó del Condenado*.

Antes que sufriese esta magestuosa catedral *Los tres linages de ruina que desfiguran actualmente la arquitectura gótica*, como dice Víctor Hugo al hablar de esta iglesia, sentábanse las viejas y las beatas que iban á vísperas en el tramo de la capilla que nos ocupa, derramaban en su interior una mirada recelosa, y en seguida se contaban en voz baja una historia terrible que las hacia temblar.

El tiempo y la época encerraban en su seno supersticiones y noticias maravillosas, y de aquí el que la *Capilla negra* fuese famosa para las honradas gentes de la edad media.

Si tuviéramos que sondear el orígen de este apodo fatídico, lucharíamos sin duda con la fábula y la historia, con la crónica y el romance, con un rayo de luz y un torbellino de tinieblas, donde tendríamos que confundir la razon con la ignorancia, y la verdad con la supersticion.

Las creencias populares, acaso el fanatismo de una generacion ignorante donde brotaban algunos genios que iban á oscurecerse en un claustro, ó tal vez historiadores poco pensadores, dieron márgen á cuentos y supercherías que despues se arraigaron en el corazon del vulgo y se trasmitieron á la posteridad como hechos positivos.

Esto es lo que debió suceder con la capilla que nos sugiere este artículo, ó tal vez que un pensamiento filosófico y moral fuera el creador de tal invento para corregir las bárbaras costumbres de los siglos medios.

¿Quién es capaz de averiguar las tendencias de aquellos hombres sepultados en una celda; la influencia de una civilizacion esclava, confundida, aplastada bajo las llantas de bronce de las leyes caballerescas ó de las costumbres feudales? ¿Quién el que despues de revolver los escasos manuscritos y cronicones de aquella edad puede deducir con exactitud la verdad pura, exacta, sin mezcla de ninguna clase, de una historia que caminaba cargada de cadenas, espantada con el ruido de las batallas, asombrada con tantos torreones, sin risa, sin vida propia y sin hombres que le diesen la mano para arrancarla de tanto abandono?

Tenemos que hacer otras reflexiones en salvedad de lo que vamos a escribir, y mucho mas, cuando el hecho radica en un país donde todo ha caminado mas adelantado que ningun otro. Hablamos de la Francia.

Ocupada la España por los mahometanos, no habíamos tenido tiempo para crearnos una historia; pero la Francia habia principiado su obra y habia entrado en ella por la puerta de la mentira y de las supersticiones.

Tal es el principio de todos los pueblos. Los cronistas franceses, mas exagerados que los alemanes, quisieron revestir con una mitología fantástica la vida de todos sus reyes, la ereccion de todos sus monumentos y el clásico principio de sus grandes épocas.

Esta es la razon por que se nos ha trasmitido la célebre historia de Carlo Magno; por qué aun se conservan noticias de la horrible vision de Cárlos II el Calvo; por qué vemos atormentarse á Cárlos el simple bajo el poder del demonio, y por qué sale una horrible serpiente de la tumba de Cárlos Martel al hacerse la exhumacion de su cadáver por Dionisio el cartujo.

Seria tarea de mucho tiempo, estudio y despacio, manifestar los infinitos ejemplos que acuden á nuestra mente, si nos propusiésemos probar los sueños deliciosos y estravagancias de las historias.

Nos limitaremos á la Capilla Negra.

II.

Raimundo Diocres, canónigo de la catedral de París, murió en opinion de santo por los años de 1084.

Se habia distinguido en la calle por la mansedumbre, en el templo por su fe, en el púlpito por la sabiduría, en las áulas por sus esplicaciones.

Los estudiantes de París se apoyaban en las columnas de la vieja catedral el dia que Diocres debia predicar; las viejas besaban la orla de su túnica, los doctos se precipitaban bajo las sombras del coro para escuchar al hombre célebre de aquella época, y todo el pueblo salia edificado de sus sermones y de su elocuencia.

En unos tiempos tan oscuros, Raimundo Diocres era, por decirlo así, el único que derramaba la luz de la inteligencia en su auditorio.

Habia entre sus oyentes algunos jóvenes, acaso los mas calaveras de París, que dejaban las universidades cuando el canónigo debia subir al púlpito.

Estos jóvenes le escuchaban con fe y entusiasmo, y mas de una vez llamaron la atencion de Diocres.

El dia de su muerte fue un dia de luto y desconsuelo para toda la ciudad.

Cerráronse las áulas, los bedeles de la universidad corrieron al templo y á la casa mortuoria para ver al santo canónigo; el obispo dispuso asistir al entierro, y todo aquel numeroso concurso que admiraba las galas de su lenguaje y le oia con la mayor edificacion, acudió á tributarle el último homenaje bajo las bóvedas de la catedral.

Raimundo Diocres estaba depositado en una capilla de la misma.

Envuelto en el blanco trage sacerdotal, parecia que el negro barniz de la muerte mas bien que el soplo blando de la beatificacion, contraia y desfiguraba de un modo horrible su fisonomía.

Llegó la hora de la fúnebre ceremonia.

Las campanas lanzaban plañideros sonidos y recorrian escalas rápidas y tristes que penetraban por las ventanas de la catedral; amarillos blandones derramaban una luz pálida en torno del pueblo y del respetable cabildo que cantaba profundamente los salmos de la muerte.

Cerca del ataud un grupo de jóvenes, los mismos que en otros dias habian llamado la atencion de Diocres, observaban en silencio ora el cadáver, ora el entierro.

Una nube de incienso subia en espirales hácia las negras ojivas, mientras los sochantres, monaguillos y sacerdotes se iban acercando á la capilla donde dormia el último sueño el canónigo.

Se iba cantando el capítulo trece del libro de Job.

Ya todos estaban enfrente del ataud.

El coro decia:

Manum tuam longè fac à me, et formido tua non me terreat.

Voca me, et ego respondebo tibi: aut certè loquar, et tu responde mihi.

¿Quantas habes iniquitates et peccata?

En aquel mismo instante vióse con asombro general que Raimundo, sacudiendo los ligamentos de la mortaja, se incorporó en el ataud y contestó:

—*Justo judicio Dei acussatus sum.* (He sido citado ante el recto tribunal de Dios.)

El concurso espantado retrocedió ante aquel espectro que se levantaba, y ante aquella voz pavorosa que esparcia el hielo de la muerte en todos los corazones.

El cadáver, luego que hubo contestado, se tendió en el fúnebre lecho.

El obispo y el clero dispusieron, que el cuerpo de Raimundo Diocres quedase depositado en la capilla hasta el dia siguiente.

Empezóse el oficio luego que hubo pasado el plazo, y al llegar al mismo versículo, cuando el preste entonó con voz trémula el *Responde mihi*, levantóse de nuevo el canónigo, y con una voz mas horrible que la del dia anterior contestó:

—*Justo judicio Dei judicatus sum.* (Por el recto juicio de Dios soy juzgado.)

Suspendiéronse de nuevo las ceremonias fúnebres, y se aplazaron para el dia inmediato.

A la tarde siguiente levantóse Raimundo cuando se le dirigieron las mismas, y con un indecible terror de los circunstantes esclamó:

—*Justo judicio Dei condemnatus sum.* (He sido condenado por el recto juicio de Dios.)

Entonces refiere la crónica, que el cadáver fue arrojado en un muladar por ser indigno de que se enterrase en tierra sagrada, perdiendo el perfume de santidad, con que habia sido considerado.

De este hecho estraordinario nació el título que recibió la capilla donde estuvo depositado, pues desde entonces llamósela la Capilla Negra ó del Condenado. Los jóvenes que con tanta fe habian asistido á los sermones y funeral del canónigo, se retiraron del bullicio del mundo.

San Bruno fue el jefe de ellos, y de aquí brotó la órden de los cartujos.

La Saur, uno de los mas célebres pintores de Francia, se apoderó de este acontecimiento y pintó de un modo admirable, tanto la muerte horrible del canónigo, cuanto la sublime vida del santo.

TORCUATO TARRAGO Y MATEOS.

EL ANGEL DE LA GUARDA.

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

I.

El 1.° de mayo de 1814, fue quizás uno de los dias mas hermosos, mas esplendentes y perfumados de cuantos han saludado las golondrinas en los viejos torreones de Tarragona, al volver á instalarse en ellos despues de su espedicion anual al Africa.

Era, pues, el 1.° de mayo de 1814, dia de San Felipe y Santiago, apóstoles; y como todos los años, las aves de Cristo llegaban por parejas en busca del templo de sus pasados amores, alegrando con sus cantos de júbilo mas de un hogar triste y abandonado.

El mar, despoblado de bageles, estaba terso y azul como el mismo cielo. El campo, que tanta sangre habia tragado hacia muy pocos meses, sonreia bajo las caricias del sol, ostentando sus tesoros de flores y verdura. El aire, embalsamado y tibio, repetia los placidísimos rumores de una naturaleza feliz y sosegada.....

Quince dias habrian pasado apenas desde que la paz reinaba en España, despues de seis años de horrible lu-



cha. La guerra de la Independencia, la epopeya de la moderna España, habia terminado completamente. Los generales de Napoleon habian huido uno detrás de otro á esconderse en el Pirineo. Las derrotas sufridas en los Arapiles, Castalla, Vitoria y Tolosa, habian hecho comprender á los franceses que nunca serian dueños del territorio español. ¡Ya no habia en toda la Península ni un solo soldado estranjero!

Nuestra desangrada y hambrienta patria descansaba al fin á la luz de aquel sol esplendoroso, como un convaleciente que abandona el lecho despues de luchar largo tiempo con la agonía... ¡Momento melancólico y sublime! Las campanas llamaban de nuevo á los fieles á las incendiadas y saqueadas iglesias... El humo de los ensangrentados hogares volvia á elevarse al cielo por la serena atmósfera... Los cantos nacionales estremecian otra vez el viento... El esforzado patriota soltaba las armas y tornaba á sus trabajos, consolándose de haber perdido hijos, hermanos y padres, á la sola idea de que habia conservado el suelo que les vió nacer y morir! —¡Todo era, en fin, santa tristeza y patético alborozo desde San Sebastian á Cádiz, desde la Coruña hasta Gerona; todo era referirse las grandes hazañas de una y otra provincia, de una y otra ciudad, de una y otra aldea, empeñadas de consumo en sacudir el yugo estranjero; todo era dar gracias á Dios por la victoria, conmemorar religiosamente los difuntos, restañar la sangre de las heridas abiertas en los grandes intereses de la nacion, y reedificar ciudades ó construirlas de nuevo, con la esperanza de alcanzar en ellas mejores dias!

II.

En la mañana citada, dos jóvenes, un bizarro mancebo y una hermosísima dama, ambos de veinte y tres ó veinte y cuatro años de edad, vestidos con sencillez y buen gusto, como gentes acomodadas de la clase media, salian de la iglesia de Santo Domingo de Tarragona, donde acababan de velarse.

El mismo sacerdote que les casara la semana anterior, les acompañaba ahora amigablemente, yendo tan contento y ufano entre los dos enamorados esposos, como si estos le debiesen toda su ventura.

Mucho le debian: Clara y Manuel, que asi se llamaban sus feligreses, habian perdido sus respectivas familias el dia 28 de junio de 1811, cuando el general Suchet tomó por asalto á Tarragona. Posteriormente, al fin de la campaña de 1813, Suchet, perseguido, pasó por la misma ciudad, y voló sus fortalezas y algunas casas, siendo una de estas la del escribano que guardaba todos los títulos de las propiedades de Manuel, fugitivo á la sazon con Clara y con su madre. En uno y otro tremendo dia, habian perecido mas de la mitad de los habitantes de Tarragona; de modo que cuando el pobre huérfano volvió en busca de su casa y de sus bienes para ofrecérselos á aquellas dos mujeres desvalidas, encontróse con que no era posible identificar su persona, ni menos acreditar su derecho á la hacienda de sus padres. Entonces apareció en la arruinada ciudad aquel virtuoso sacerdote con quien le encontramos, el cual le conocia desde que nació, puesto que fue siempre cura de su parroquia, y le habia bautizado y dado enseñanza... Manuel, que ya pedia limosna, fué rico al dia siguiente de tan dichoso encuentro. Pocos dias despues, se verificó su matrimonio con Clara. En cuanto á la madre de esta, ya aparecerá en el curso de nuestra breve y verídica historia.

III.

—Con que, vamos, hijos mios; decidme... ¿de qué se trata? preguntó el sacerdote á la puerta de la iglesia.

—Nada, señor cura, dijo Clara con tristeza: tenemos un secreto que confiar á V.

—Un secreto... ¡á mí! ¿Pues no habeis confesado conmigo esta mañana?....

—Sí, señor... respondió Manuel con mayor tristeza todavía; pero nuestro secreto no es un pecado.

—¡Ah! ¡Ah! eso es otra cosa, replicó el anciano.

—Al menos, pecado nuestro... balbuceó la desposada.

—Ya decia yo que habria algo malo en el asunto, cuando acudíais al pobre viejo. Veamos... ¿A qué se reduce todo?

—Habla tú, dijo Clara á su marido.

—Nada... Venga V... La mañana está hermosa, murmuró este; daremos un paseo corto, y *en el mismo sitio* le diremos lo que sucede.

—¿En qué sitio?

—Nada... Venga V., repitió Clara, tirando del manteo al padre cura.

Este se prestó gustoso al deseo de los dos jóvenes, y salieron de la ciudad.

Como á unos mil pasos de ella, y en la orilla misma del Francolí, se paró Manuel diciendo:

—Aquí era...

—No... no... replicó Clara. Fue mas allá...

—En efecto... Fue en aquel recodo, donde se ve á una mujer sentada en el suelo.

—¡Calla... pues si aquella mujer es mi madre!

—¿Cómo? ¡Tu madre!

—Sí... no tengo duda. Esta mañana salió de casa como todos los dias sin permitir que nadie la acompañara... y ¡mira á dónde se viene la pobre!—No lo estrañe V., señor cura; ya sabe V. que la infeliz está mala de la cabeza... Desde *aquella noche*, su razon padece frecuentes estravíos.

En esto llegaron nuestros tres personajes al lado de una mujer que efectivamente se hallaba sentada en el suelo, á la orilla del agua, con los ojos fijos en las ondas fugitivas del Francolí. Erase una anciana de venerable porte, de severa y enjuta fisonomía, negros los ojos y blanca la poblada cabeza; una madre catalana, en fin, tan enérgica como dulce, tan cariñosa como soberbia.

—¡Qué hermoso dia, madre! le dijo Clara para distraerla y en tanto que la abrazaba.

—Hija ¡qué horrible noche! respondió la pobre loca.

—Verá V., señor cura, cómo sucedió todo, dijo Manuel haciendo un esfuerzo y apartando un poco al sacerdote del grupo de las dos mujeres.

IV.

«Ahí... en esas ondas... prosiguió Manuel; que tanta sangre han arrastrado durante cinco años, yace, señor cura, un mártir de la independencia española, muerto á los quince meses de nacer... y á quien, sin embargo, deben la vida y la felicidad estos dos corazones que ha unido V. para siempre.—De la madre de Clara no hablo, porque si bien le debe tambien la vida á aquel santo niño, mas le valiera haber perecido con él... ¡Ya ve V. cómo se encuentra la desgraciada!

¡Se asombra V., padre mio, de que á los quince meses de edad pudiera la inocente criatura hacer tanto bien á su familia!.. Lo comprendo... ¡Yo tambien, no solo me asombro, sino me avergüenzo!... ¡Pero ya ve V. cómo quedé aquella noche!

(Así diciendo, mostró Manuel al párroco la mano derecha, horriblemente desfigurada por una larga y profunda cicatriz.)

¡A los quince meses! ¡sí!..—Murió á los quince meses, y su vida no fue estéril, no fue inútil..... ¡Muchos viven largos años sin merecer tanto bien de su generacion! ¡Dios le tendrá, sin duda alguna, al lado de los mártires y de los héroes!

Ya sabe V. lo triste que fue para Tarragona el dia 28 de junio de 1811.—Sin embargo, V. se hallaba prisionero desde el asalto del 4 de mayo, y no vió todo el horror de la toma de la ciudad. ¡No vió morir á cinco mil españoles en diez horas: no vió incendiar casas y templos; no vió asesinar inermes ancianos y flacas mujeres; no vió atropellado el pudor de las vírgenes, la majestad de las madres, el voto de las religiosas!.. ¡no vió el robo y la embriaguez confundidos con el amor y la matanza; no vió, en fin, una de las mayores proezas del vencedor del mundo, del héroe de nuestro siglo, del semi-dios Napoleon!

¡Yo lo ví todo!.. ¡yo ví á los enfermos salir del lecho de agonía, arrastrando las sábanas como un sudario, y perecer á manos de un soldado estranjero sobre el umbral de la misma alcoba en que penetró el dia antes el Viático! ¡Yo ví tendida en una calle á una mujer degollada, y á su lado el tierno infante que mamaba todavía del pecho de su madre muerta! ¡Yo ví al esposo maniatado presenciar la profanacion del lecho nupcial, y á los niños que lloraban en torno de tanto horror, y á la desesperacion y á la inocencia apelando al sucidio, y á la impiedad escarneciendo los cadáveres!

Mi padre y mis hermanos murieron aquel dia de tristísima memoria. Herido yo en la mano derecha, inútil para la lid, refugiéme en casa de Clara, que era mi novia. Esta, llena de angustia y miedo, hallábase al balcon, temiendo por mi vida, y arriesgando la suya con tal de verme si pasaba por la calle. Entré... ¡Los que me perseguian, la vieron!—¡Era tan hermosa!—Un rujido de salvaje alborozo y una brutal carcajada saludaron á la beldad. Un minuto despues, el hacha y el fuego derribaban nuestra puerta... ¡Estábamos perdidos!

La madre de Clara, llevando en sus brazos al desventurado niño que yace bajo esas ondas, se encerró con nosotros en la cisterna de la casa, que era profundísima y estaba seca á causa de no haber llovido hacia muchos meses. Aquel niño, *Miguel*, era hermano de Clara... el hijo menor de la que la guerra acababa de dejar viuda. Dentro del pozo, podíamos salvarnos los cuatro... ¡Nos habíamos salvado ya!.. ¡Nadie podia imaginarse que estuviésemos en aquel sitio!.... Los franceses creyeron que habíamos huido por los tejados..... Asi lo decian entre horrorosos juramentos, mientras descansaban en aquel fresco patio, en medio del cual se hallaba la cisterna.... Sí... ¡nos habíamos salvado!

¡Clara me vendaba la herida... su madre daba el pecho á Miguel, y yo temblaba con el frio de la calentura!

En esto comprendimos que los franceses, devorados de sed, trataban de sacar agua del pozo... ¡Figúrese usted toda nuestra agonía en aquel instante!...

Hicímosnos á un lado y dejamos bajar el cubo hasta dar en el suelo...

Ni respirábamos siquiera.

El cubo volvió á subir...

—Está seco, dijeron los franceses en su idioma...

—Arriba habrá agua, esclamó uno.

—¡Se marchan! pensamos Clara, su madre y yo.

—¿Si estarán aquí dentro? esclamó una voz en catalan...

¡Era un *afrancesado*... señor cura! ¡Era un español el que nos perdia!

—Es imposible, replicó el francés.—No hubieran podido bajar...

Ellos ignoraban que en la cisterna se penetraba por una mina, cuya puerta habíamos cerrado al entrar, y no abríamos ahora porque hacia mucho ruido.

De cualquier modo, aquella conversacion pasaba en el brocal de la cisterna.

En esto, echóse á llorar Miguel...

Pero no bien habia articulado el primer grito, cuando su madre sofocó aquella voz que nos vendia, estrechando contra su pecho la cara del tierno infante.

—¿Habeis oido? gritaron arriba.

—Yo no, respondió el otro.

—Escuchemos...

Pasaron dos horribles minutos...

Miguel pugnaba por llorar... y cuanto mas lo sofocaba su madre, mas se enfurecia y se retorcia entre sus brazos...

¡Pero no se oyó ni el mas ligero suspiro!

—Será el eco, esclamaron los franceses.

—Eso será, repitieron alejándose.

El ruido de sus pasos se apagó lentamente á todo lo largo del patio...

Miguel no lloraba ya....

¡Estaba muerto!

V.

—¡Señor cura! ¡Señor cura! gritó en esto la madre de Clara interrumpiendo á Manuel... ¡Diga Vd. que es mentira! ¡Yo no he matado á mi hijo! ¡Lo mataron ellos! ¡Lo maté yo por librarlos! ¡Se murió él por librarnos á todos!—¡Ah! señor cura; perdóneme Vd... ¡Yo no soy una mujer mala! ¡Yo me he vuelto loca por mi Miguel, por el hijo de mi vida!.. ¡Yo no soy una mala madre!

—Señor cura, dijo Clara; le hemos traido á Vd. hasta aquí para que bendiga ese agua en que arrojamos el cadáver de mi hermano, cuando huimos de Tarragona la noche del 28 de junio de 1811.

—¿No es verdad que Miguel estará en el cielo, señor cura? preguntó Manuel enjugándose las lágrimas.

—Sí, hijos mios... respondió el sacerdote. ¡Yo os lo digo en nombre de Dios, y en nombre de la patria!—Y Vd., hermana mia... No llore... continuó dirigiéndose á la anciana. Dios bendice el martirio que Vd. sufre, como yo bendigo al inocente niño que lo causó. En el cielo encontrará á su hijo y con él la alegría de su alma. En cuanto á vosotros, que tan felices podeis ser sobre la tierra, no olvideis que comprásteis vuestra dicha al precio del tormento de los demás. ¡Atormentaos tambien por vuestro prójimo cuando os necesite!

Asi dijo el sacerdote, y á la luz del sol, en medio de los campos, al son de la música de las aves, en el templo de la naturaleza, en fin, bendijo aquellas puras aguas, sepulcro del niño venturoso que fue el *Angel de la Guarda* de su familia.

P. A. DE ALARCON.

EL RASTRO DE MADRID.

La primera vez que vine yo al Rastro (y digo *vine* porque actualmente somos vecinos, y ya nos conocemos *bastante*) era una hermosa mañana de abril, en la que el cielo risueño, azul y transparente, parecia que derramaba todos los esplendores de su luz, y el aire del campo (que al lejos distinguia como una alfombra de verdura) todo su tibio y perfumado aliento sobre este punto de Madrid que me habian pintado con negros y tristísimos colores. El Rastro, plazoleta irregular, comprendida entre las calles de los Estudios de San Isidro, Maldonadas, Embajadores, Ruda y Ribera de Curtidores, (que en realidad tambien forman parte de él, y especialmente la última) apareció á mis ojos como el mercado mas alegre, mas bullicioso y mas concurrido de la coronada villa, disipando las nubes que habia levantado en mi cerebro la relacion de lo que debia presenciar en este sitio.

Un amigo, algo misántropo, me habia asegurado que el Rastro era una especie de cementerio, en cuyos nichos venian á depositarse tarde ó temprano los últimos restos del lujo y de la miseria cortesana.

Segun las frases hiperbólicas de otro, poeta por mas señas, que acababa de leer al Dante, era *la antesala de la muerte*, y opinaba que, para aviso y escarmiento de las gentes, debia ponerse á su entrada la terrible inscripcion de la Divina Comedia: *Lasciate ogni speranza voi h' intrate*.

Pregunté á un hombre de negocios, y me respondió que era la *Bolsa de la miseria*.

Un médico lo comparaba á *un cáncer*, y las calles adyacentes á otras tantas raices del mismo tumor, las cuales, ramificándose imperceptiblemente y hasta el infinito, penetraban con diversos nombres en el corazon de la capital.

Un filósofo pesimista lo definia de la manera siguiente: «El Rastro es el Madrid verdadero, el Madrid desnudo, el Madrid que, arrojando la careta que le cubre y despojado del trage del Carnaval cuotidiano, va á sentarse pensativo, solitario y angustiado allí, en aquel mulada

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—UN MOLINO DE BEAUFORT (PRUSIA).—CUADRO DE D. CÁRLOS DE HAES.

hediondo, como un leproso, enseñando al cielo las llagas profundas que corroen sus miembros podridos, semilleros inagotables de gusanos. Y en seguida me recitó estos versos del libro de Job: (1)

. . . .

Aun mi propia mujer huyó mi aliento
con asco, y mis brazos, y rogada
no quiso en su regazo darme asiento.

. . . .

Los que antes eran del secreto mio
abominan de mí; y estos preciados
amigos, me maltratan con desvío.
Mis huesos al pellejo están pegados,
y ya de consumido, brotan fuera
los dientes sobre el cuero señalados.

. . . .

¡El Rastro! Desde mi llegada á Madrid estaba zumbando en mis oidos esa palabra fatídica, lúgubre, pavorosa, que, á mi juicio, compendiaba todos los desastres, todos los desengaños, todos los dolores, todas las agonías supremas, conocidas ó ignoradas, de la vieja metrópoli de dos mundos.

Yo veia levantarse de la noche á la mañana teatros y estátuas, palacios y fuentes, jardines y paseos; construirse calles enteras; abrirse al comercio, á la industria y á las artes magníficos establecimientos, y pensaba con asombro:—¿Es posible que cuando todo en la córte se renueva ó varía, solamente el Rastro conserve la fisonomía peculiar característica, con que le conocieron nuestros padres y nuestros abuelos? ¿Estará ahí el Rastro como un consejo saludable y elocuente, como una amenaza sombría, como un faro salvador, ó como una de esas cruces negras que vemos á orillas de los caminos, en memoria de crímenes atroces, para que recemos un *Padre nuestro* por las víctimas y huyamos presurosos del lugar de la catástrofe?

El espectáculo que yo presenciaba, contradecia semejantes ideas.

Una plazuela abundantemente surtida de los artículos mas necesarios á la vida; carnes de vaca, de cerdo y de ternera; caza, pescados, legumbres y frutas; una mesa, donde se despachaba café; otra donde vendian leche; una multitud vocinglera, que se codeaba, pisaba y estrujaba, porque no cabia en tan estrecho espacio; señoras, aunque pocas; criadas muchas; aguadores y asistentes de tropa; desocupados y curiosos de ambos sexos; puestos humildes, pero limpios, de loza basta, cristalería, pañuelos, calcetines de algodon, medias de lana y otras menudencias del comercio ordinario; alguna rabanera; tal cual muchacha con olorosos ramilletes de rosas, dálias, albahaca, yerba luisa y claveles... Hé ahí, en globo, el Rastro, segun se me ofreció al primer golpe de vista, causándome una sorpresa tanto mas agradable, cuanto que, fuera de algunas esclamaciones groseras ó agudezas desvergonzadas, oí diálogos que revelaban el gracejo natural de los hijos de Madrid, pintado con singular maestría por el valiente pincel del Goya de nuestra literatura, el ingenioso don Ramon de la Cruz, en sus populares *Sainetes*.

—Soy nuevo en la córte (me dije), y mis amigos pretenden sin duda divertirse á mi costa: el Rastro de que

(1) Trad. por Fr. Luis de Leon.

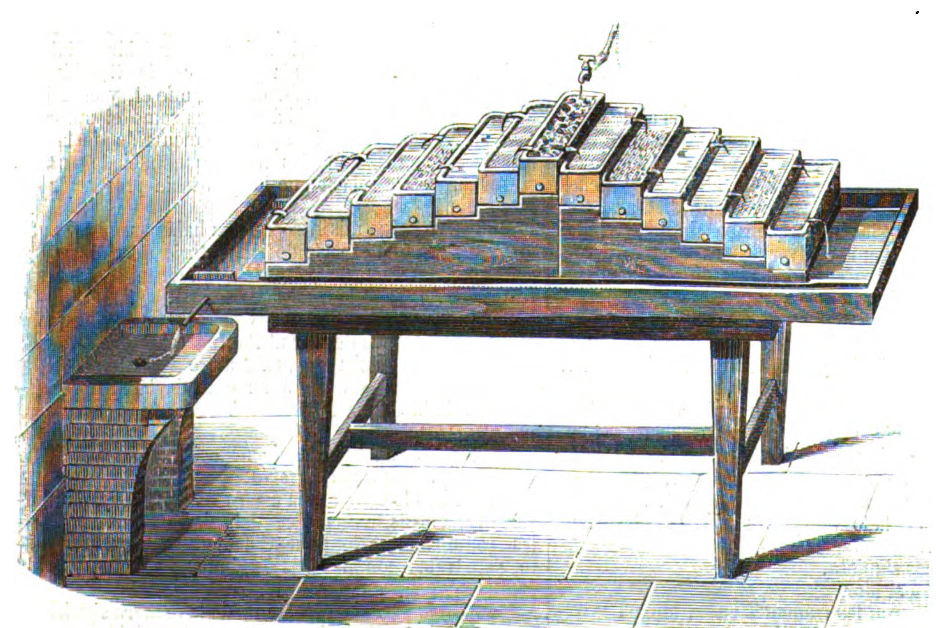


Fig. 5.—Aparato, mientras está funcionando, del colegio de Francia para el nacimiento de los peces.

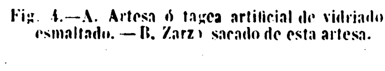


Fig. 4.—A. Artesa ó tagea artificial de vidriado esmaltado.—B. Zarzo sacado de esta artesa.

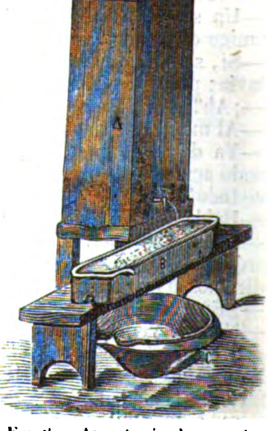


Fig. 8. — Aparato simple para el nacimiento de los peces.

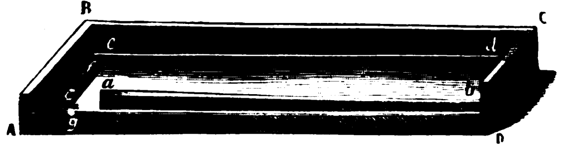


Fig. 6. —Artesa en que descansa el aparato del colegio de Francia. La pared anterior A D se supone cortada.



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—LOS AMANTES DE TERUEL.—CUADRO DE D. JUAN GARCIA MARTINEZ.

me han hablado es un ente que no existe, un fantasma imaginario, un espectro abortado por el delirio, un mito medroso en el cual, escritores visionarios, estraviados por una aberracion mental lastimosa, ó idólatras ciegos de tradiciones sin origen cierto, han querido, no sé por qué razon, ni con qué fundamento, personificar el trágico fin de todas las grandezas y de todos los placeres.

El sol, en tanto que yo asi discurria, continuaba derramando su luz, que acaso un poeta pobre hubiera llamado lluvia de oro, por aquello de: soñaba el ciego que veia: de vez en cuando algunos pajarillos, revoloteando sin direccion fija, se posaban en los aleros de los tejados ó en los hierros de los balcones adornados con tiestos llenos de enredaderas y flores, y saludaban con tiernos píos la venida de la primavera; por otra parte, el alegre

EL RASTRO DE MADRID.

vocerío del mercado hubiera sido suficiente para disipar las melancolías del hombre mas tétrico del mundo.

Ya iba yo á calificar de calumniadores al misántropo, al poeta, al médico, al hombre de negocios y al filósofo, cuando héte aquí que, abriéndose paso por entre la apiñada concurrencia, atravesó el Rastro, entre cuatro soldados y un cabo, una docena de mozos (de niños, mas bien), lugareños; unos en mangas de camisa y con pañuelo á la valenciana en la cabeza; otros con chaquetilla, faja y calañés adornado de lazos y escarapelas de seda; pero todos cabizbajos, silenciosos, tristes como si les llevaran al suplicio; los cuales habian caido quintos en el último sorteo. Venian de la calle de Embajadores, y al entrar en la de las Maldonadas, un moceton alto y musculoso como un Hércules, que cerca de mí estaba, les dijo, lanzando una risotada:

—¡Mira qué alegres que van! ¡Animo, hijos míos, que ya poco os falta para tomar la licencia!

Este sarcasmo brutal me recordó los funestos precedentes del sitio en que me hallaba, y despues de una série de raciocinios incoherentes, confusos, tumultuosos, mi imaginacion impulsada por una fuerza desconocida é irresistible, me transportó al seno de las familias de aquellos infelices; y ví madres sin hijos, hermanos sin hermanos, padres sin apoyo, hogares frios y abandonados, campos estériles, amores sin consuelo; y oí suspiros, y sollozos y lamentos, y oraciones que no sosegaban el mar de lágrimas que vertian tantos desventurados.

Una jóven, bien parecida, que estaba dando el pecho á un niño, oyendo la esclamacion estúpida del jayan, dijo:

—¡Calla esa boca! Anda, malas entrañas, que no tienes corazon.

E inclinando su rubia cabeza comenzó á besar á la criatura que estrechaba en sus brazos, añadiendo con reconcentrada amargura:

—¡Y para eso damos á nuestros hijos la sangre de nuestras venas!

Desde este instante la escena varió á mis ojos. Miré á la derecha, y ví á una mujer andrajosa, trémula, encorvada que, semejante á una vid seca, llevaba colgados de sus hombros, columpiándose bruscamente, dos racimos de botas y zapatos de cabra, de becerro, de charol, de paño, de raso y de satén, pero rotos, súcios, remendados, faltos de tacones, ó de cañas, ó de suelas. Cubria la cabeza de la siniestra aparicion un calañés nuevo, *al parecer* (porque en el Rastro, como en literatura, nada puede asegurarse que sea nuevo), y encajado encima de él, siguiendo un órden gerárquico riguroso, un sombrero de copa alta, sin alas, con varios hundimientos, pelado á trechos y de color indefinible. Por último, una capota de raso y hechura antigua, con flores de tela, arrugadas y descoloridas, en las carrilleras, y pendientes de un brazo delgado y tendinoso, un par de vestidos de seda en buen uso, completaban aquella prendería ambulante y acaso todo el capital de su dueño.

—Cabayerito, cabayerito (me dijo, levantando un poco el brazo), cómpreme usté pa su novia este par de alhajas, y hará una obra de caridá. No se figure usté que son por *hai* de alguna de poco mas ó menos. ¡Pobreciya! ¡Era una muchacha como un sol! Un tunante (¡lástima de garrote!), me la sacó engañada de su casa, la mercó estas prendas pa la boda, y despues el arrastrao... ¡que si quieres! Orozco, no te conozco. La chica, ya se vé, se arrecogió otra vez en casa de los suyos como una oveja descarriáa, y se fue poniendo lo mismo que la cera, y tan encanijá como una lambrija. Si hoy no hago dinero (añadió verdaderamente conmovida), su madre, no podrá mandar que recen mañana un responso por el alma de la niña, porque está en sus últimos, acabándose como un pajarito.

¡Aquellas galas de boda iban á servir tal vez para comprar una mortaja! Habian ido á parar al Rastro, y la voz del poeta resonaba en mis oidos: *Lasciate ogni speranza*.

No quise preguntar, ni oir mas historias. ¿Ni para qué? ¿No veia escrita con caractéres horribles, en todo lo que me rodeaba, la epopeya del dolor y de la miseria, á derecha é izquierda, delante y detrás de mí, en el suelo y en los cajones, en tenduchos, en covachas tenebrosas y desmanteladas, y hasta en la fisonomía de muchos de los que traficaban en el Rastro?

Obras científicas descabaladas; pastas sin libros; jaulas sin pájaros; tinajas sin fondo; botellas sin cuello; guitarras sin voz ni cuerdas, y llenas de pegotes de lienzo y papel; mesas cojas; sillones mancos; quinqués, lámparas, velones y candiles sin luz; braseros sin fuego; platos resquebrajados, y cacharros de fuentes, cazuelas, pucheros y barreños; vidrios empañados y rotos; chimeneas inservibles; sartas de botones de metal descascarillados; hileras de zapatos corcusidos groseramente, grasientos, sin lustre, nauseabundos; correages y monturas podridas; medios tapones de corcho; pedazos de clavos; ristras de tiras de paño, lavadas y cepilladas, y retazos de telas, cuyos colores habian recobrado cierta vida enfermiza, merced al jabon; colchones fofos, y jergones raidos, amarillentos, que quizás habrian pasado allí desde los hospitales y los cementerios; sables como sierras, sierras desdentadas y dientes de sierras; espadines romos; pistolas y cachorrillos desarmados; llaves sin guardas; campanillas cascadas; escribanías agujereadas; cascabeles mudos, y otra infinidad de objetos de bronce, de acero, de hierro, de estaño, de laton; pero todo viejo, todo inútil al parecer, amontonado, lleno de abolladuras, confuso, repulsivo, tomado de orin, repugnante, hendido, mutilado.

Medio aturdido y necesitando respirar otro aire mas puro, volvíme á casa, con ánimo, sin embargo, de proseguir por la tarde mis observaciones, pues podria verificarlo mas á mis anchas.

La hora de la tarde, que fue la del crepúsculo, elegida para mi intento, daba una solemnidad misteriosa á aquella escena de aniquilamiento. A lo lejos, hácia la parte de Poniente, los postreros rayos del sol arrebolaban con los colores del iris las nubes que, á manera de islas flotantes, se mecian sobre el horizonte; pero el cielo del Rastro era oscuro, pesado, informe, y envolvia en su manto de sombras el teatro de mis meditaciones. El olor era de cementerio.

Cada uno de los objetos anteriormente mencionados, me hablaba con una elocuencia tremenda, fascinadora.

Poseido de un vértigo supersticioso, parecíame que en el fondo de aquellos casuchos, que en las entrañas de aquel mundo muerto, todos los objetos gesticulaban y se reian, andaban y gemian, murmuraban y gritaban, lanzando alternativamente ayes, blasfemias, suspiros, carcajadas y oraciones, y que cada cual me iba diciendo su historia en palabras concisas y aterradoras.

—Yo (decia una chupa bordada con seda de colores), de un palacio pasé con mi dueño á una boardilla, de la boardilla á una prendería, de la prendería aquí.

—Yo (respondia una sábana), he servido varias veces de mortaja.

—Yo soy despojo del orgullo.

—Yo de una bancarrota.

—A mí me trajo un ladron.

—A mí una prostituta inválida.

—A mí el juego.

—A mí el hambre.

—A mí el cólera-morbo.

—A mí la muerte.

Fuéronse cerrando los cajones y las covachas, y desaparecieron los puestos del suelo, á medida que la sombra aumentaba; las campanas plañian el toque de oraciones, y los murciélagos aleteaban en aquel desierto que se iba quedando cada vez mas solitario. El único ruido que yo percibia, era el ocasionado por la monótona caida del agua de una fuentecilla miserable, en su mayor parte de ladrillo, y sin mas que un caño, situada en la Ribera de Curtidores, frente á la calle de las Amazonas, que adquiriendo nueva forma al fantástico resplandor de la luna, que ya asomaba, parecia el ángel del dolor llorando sobre una urna.

Amargamente conmovido, me retiré con lentitud hácia el centro de la poblacion, esperando que el bullicio, la alegría, el movimiento, la vida, en fin, que siempre reina en las principales calles, ahuyentaria los negros fantasmas que poblaban mi imaginacion. ¡En vano! Estaba de Dios que no habia de descansar aquella noche. Una voz secreta me gritaba:

Al pasar cerca de un hospital: *los hospitales son el Rastro de la salud;*

Al pararme junto á un teatro: *los teatros son el Rastro de la literatura dramática;*

Al acercarme á un cuartel: *los cuarteles son el Rastro de las esperanzas mas santas y mas queridas;*

Al oir á un beodo: *las tabernas y las fondas son el Rastro de la temperancia;*

No lejos de un edificio del Estado: *la ambicion es el Rastro de la moralidad;*

Al recorrer la Carrera de San Gerónimo, y otras calles inmediatas: *estas son el Rastro del pudor;*

Al tomar en el Suizo un periódico: *la política es el Rastro de las virtudes cívicas;*

Al leer en él la cotizacion del dia: *la Bolsa es el Rastro de la buena fe y del crédito.*

Reflexionando en el momento en que escribo estas líneas, que mi mala ventura me ha ido empujando del centro de Madrid á la calle en que ahora vivo, no puedo menos de pensar tambien en el destino futuro de mis ilusiones mas bellas, esclamando:

—La posteridad vendrá mañana como una trapera á la puerta de mi casa, y escarbando y revolviendo con gancho seguro los montones con que tropiece, encontrará en ellos mis pobres borradores, harapos de gloria soñada, que tantas vigilias y tantas privaciones, y tantas lágrimas me han costado, y los llevará al Rastro, en donde quedarán olvidados y confundidos entre los mil y un harapos del lujo y de la miseria, del dolor y de la alegría, de la felicidad y de la desgracia.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

Muchos son los cuadros de género que se presentaron en la actual esposicion, demostrando que hay en la juventud artista un gusto especial que les arrastra á esta clase de pintura, para la cual tanto se necesita el génio que sabe espresar en un solo rasgo toda una fisonomía, todo un carácter.

Retratar las costumbres, reproducir tipos vulgares, pero no por eso menos dignos del pincel, es lo que se proponen llevar á cabo en esos lienzos, que hicieron inmortales á Teniers, Wan Ostande, Callot y nuestros Velazquez y Goya, el pintor de mas génio quizás, que ha producido España.

Menos exigente en cuanto al dibujo que los demás géneros, pide sin embargo, ese talento del artista que halla de un solo golpe la mas feliz y mas completa espresion del asunto.

Algunas observaciones apuntaríamos aquí, ya acerca de la estension que se da á este género, ya acerca de los males que puede ocasionar el arte, si se hace tan general como parece que lo será, atendido á que casi una tercera parte de los espositores presentaron cuadros de esta clase. Benjumea, lo mismo que Llanos, Mercadé, Roca, Sans, Rodriguez de Guzman, Martin, Ojeda, Roldan, Fluyxench, Martinez, Espinosa, Linde, Manzano y Valdeperas, todos han presentado cuadros de género, y revelado en ellos grandes dotes de artistas, aunque seria de desear que algunos se dedicasen á otros géneros, en que dieron ya en esta esposicion muestras de su buen talento.

Se presentaron esta vez en el salon del ministerio de Fomento, cuadros de un jóven cuyas obras le dieron en la edad mas temprana una justa y alta reputacion. La muerte arrebató al arte español una de sus mas legítimas y positivas esperanzas; la muerte al detener al principio de su carrera al jóven don Rafael García, al conocido ya con el nombre de Hispaleto, nos robó uno de los génios en cuya frente brillaba ya el númen que inspiraba á Murillo, Velazquez y Zurbarán sus famosos lienzos. Nada indica mejor la altura á que habia llegado como el hermoso *retrato del niño*, cuya frescura y delicadeza de tintas, tan en armonía con el natural, solo halla competidores en los tiernos y angelicales niños de Murillo. Aquella morbidez que se admira en su rostro, y en especial en la mano, es digna de un gran maestro, y tal lo era ya en su temprana edad Hispaleto. Atestigua este aserto, de un modo que no deja duda, la *vendedora de cacharros*, cuya verdad es tal, que quizás no se conozca obra antigua, inclusas las de David Teniers, que la aventaje en esa cualidad. Aquella mujer la vemos todos los dias; es una copia fiel del natural, al contemplarla no ve uno los medios de que se ha valido el artista para causar aquella ilusion, cualidad sobresaliente en las obras del inmortal Velazquez. Favorece á este cuadro su fondo admirablemente entendido, y de una variedad inimitable. Su cuadro del *Segador* cuyo grabado hemos publicado en EL MUSEO del año último, está acentuado con una maestría tal, que nada deja que desear; la chaqueta, el justillo, calzones y abarcas, están de tal modo pintadas que sin querer nos traen á la memoria las buenas obras antiguas, y mucho mas todavía cuando se fija la vista en el sombrero y terrazo en que este se halla colocado, y en aquel golpe de luz tan feliz, tan afortunado para hacer lucir el hermoso fondo, del que puede decirse que está magistralmente pintado. Las obras de este artista son de tal calidad que bien pueden ponerse al lado de las de los antiguos pintores españoles; el Hispaleto era un vástago ilustre de aquella gloriosa estirpe. El arte español moderno perdió en él su mejor ornato.

El señor Linde nos ha dado entre otros, cuadros de género para el que presenta felices disposiciones, como se puede ver en los marcados con los números 89 y 90, el que titula la *Batalla de Pavía*, juguete de nochebuena, cuya idea felizmente concebida y representada, nos dice que su autor es un autor de felices disposiciones para este género de pintura.

Publicamos en este número dos cuadros de que hemos hablado en EL MUSEO, un país del señor Haes y el de los *Amantes de Teruel* del señor García Martinez.

B. P.

PISCICULTURA (1).

II.

Si los huevos se hallan en perfecta sazon, basta la presion mas leve para provocar su espulsion sin que esperimente la hembra el menor perjuicio. Pero, al contrario, si para la espulsion se necesita obrar con cierta violencia, es seguro que los huevos se hallan aun contenidos dentro del tejido del órgano que los produce, y que por consiguiente la operacion es prematura, por cuyo motivo debemos renunciar á ella aplazándola para mas adelante.

En general los huevos que debe arrojar una hembra maduran á la vez, se desprenden simultáneamente del ovario, y se fecundan á un mismo tiempo. Sin embargo, las hembras de los salmones tardan algunos dias en desovar completamente, y lo mismo las truchas y todos los salmonideos.

Es necesario mudar el agua si durante las maniobras la han emporcado las mucosidades que suelen cubrir el cuerpo de las hembras.

No bien concluida ó antes de concluirse la primera operacion, se coge un macho, cuyas lechecillas se esprimen del mismo modo que se ha hecho con los huevos de

(1) Véase el número anterior.

la hembra. Hallándose en sazon, el sémen fluye muy fácilmente, bastando algunas veces la simple suspension del animal. Cuando ha salido en cantidad suficiente para enturbiar ligeramente el agua, la saturacion es bastante; pero para que las moléculas fecundantes se diseminen en todas partes de una manera uniforme, es menester tener la precaucion de agitar la mezcla, y renovar suavemente los huevos con la mano ó con un pincel fino, á fin de que no quede un solo punto de su superficie que no se halle en contacto con los elementos que deben penetrarlos.

A los dos ó tres minutos de reposo, la fecundacion se ha verificado, y entonces se pasan los huevos con el agua en que se hallan sumergidos á los aparatos ó arroyuelos dispuestos al efecto.

En las especies, tales como el gobio ó albar, la carpa, etc., cuyos huevos no quedan libres despues del desove, sino que por medio de una materia glutinosa se adhieren á la superficie ó alrededor de los cuerpos estraños, sobre los cuales suelen las hembras desovar, se debe practicar la fecundacion artificial en condiciones que imiten á la naturaleza.

Hemos hablado ya de los criaderos artificiales.

Estos criaderos pueden tener tambien una forma circular que se les da por medio de dos ó tres círculos concéntricos, ó bien la forma de un tonel que es lo que ofrece á los peces condiciones mas variadas. En todos los casos es necesario atar un peso á una de las estremidades del aparato para que se mantenga sumergido, y amarrar á la otra una cuerda que se fija en la orilla para sacar el aparato cuando se quiera sin necesidad de meterse en el agua.

Depende principalmente el éxito de la operacion del punto en que se colocan los aparatos. Para colocarlos donde conviene, es menester estudiar en cada localidad el instinto de los peces, los cuales en la mayor parte de las especies no buscan para desovar las grandes profundidades, sino los sitios donde hay poca agua, cerca casi siempre de la orilla, y las posiciones mas espuestas á los rayos del sol.

Los aparatos deben colocarse un mes y medio ó dos meses antes de llegar la época del desove, y sacarlos cuando se note que están cargadas de huevos las briznas de yerba ó chavasca que los constituyen esencialmente. Este procedimiento es el que desde tiempo inmemorial usan los chinos, y á esto se reduce tal vez toda su piscicultura.

Respecto de las fecundaciones artificiales, no hay mejor medio para procurarse individuos cuyos huevos y lechecillas se hallen en completa sazon, que el de tomar estos individuos en los criaderos naturales ó en sus inmediaciones en el momento del desove. Pero este medio es insuficiente para las grandes esplotaciones. Tratándose de truchas, salmones, y demás especies que viven y se reproducen en aguas corrientes y frias, lo que debe hacerse es colocarlas en depósitos alimentados por manantiales, ó cuando menos por una derivacion de un arroyo cristalino, para que renovándose suficientemente el agua, se hallen los peces en las condiciones que requiere su salud, y que es indispensable para el cumplimiento de sus funciones generatrices. Si los peces que se trata de retener hasta la época de su reproduccion pertenecen á las especies que viven en aguas estancadas y calientes, como las carpas, las tencas, etc., deben reunirse en depósitos que gocen de estas condiciones.

A M. Cosme se debe la invencion de aparatos incubadores con arroyos ficticios y corrientes continuas. Componen este aparato algunos seños facticios, móviles y portátiles, que se desarticulan cuando se quiere, pudiéndose aumentar ó disminuir su número. Consiste en una especie de artesa que tiene como una media vara de longitud, dos palmos de anchura, y poco mas de uno de profundidad. A cosa de tres traveses de dedo de una de sus estremidades, hay una canal de descargo; en la superficie de la estremidad opuesta, y al nivel del fondo, hay un agujero que permite un desagüe completo, y hácia la parte media de su profundidad y á cada lado, dos sustentáculos salientes.

Cada artesa tiene un zarzo (fig. 4, B), en que se ponen los huevos fecundados. Los barrotes de este zarzo, formados de varillas de vidrio colocadas paralelamente á lo largo ó á lo ancho, y á distancia de dos ó tres lineas las unas de las otras, se sostienen con el auxilio de una lámina de plomo (b) muy delgada, dentro de las muescas practicadas en el borde inferior de las piezas que forman las estremidades de un marco de madera. Un travesaño (a), dotado tambien de muescas proporcionadas al volúmen de las varillas, ocupa la parte media del marco para consolidar y sostener el enrejado de vidrio. Una asa de alambre (c) en cada estremo del marco, facilita el ponerlo y sacarlo. El zarzo descansa sobre los sustentáculos salientes (a, c) de que está provista la artesa A y B.

Se pueden disponer de varios modos las artesas provistas de su zarzo; pero lo mejor es colocarlas en fila, y correspondiéndose como los peldaños de una doble escalera.

El barreño sobre que se levanta el aparato, no es absolutamente necesario, si bien es una condicion de limpieza. La que representa la figura 6, tiene para la fácil salida de las aguas hácia el punto *f*, en que está el tubo de desagüe *g*, un doble plano inclinado. Listoncillos cortados al sesgo (*a*, *b*, *c*, *d*), destinados á sostener la armazon, restablecen el nivel destruido por la doble inclinacion del fondo. El interior del barreño está forrado de zinc.

Tambien pueden disponerse las artesas por series paralelas sobre andamios en forma de taramillas de biblioteca.

Si los aparatos que hemos descrito parecen demasiado complicados, puede formarse uno con solo una, dos ó tres artesas. M. Cosme se sirvió al efecto de una simple caja de madera, larga y estrecha, forrada de zinc ó de plomo; de una caldereta de tierra cocida, ó de una tagea como la que representa la figura 7, B. Una fuente alimenta este sencillo aparato, del cual forma el complemento un barreño (C), destinado á recibir el agua entrante.

Para la incubacion de los huevos en los rios ó estanques, se servia M. Cosme de tamices ó cajas de tela metálica, que solo producen buen resultado en aguas muy cristalinas. De otra suerte los sedimentos se detienen en sus mallas, forman una corteza impermeable que intercepta la corriente, y convierten el aparato en una verdadera cloaca en que los gérmenes perecen y los huevos se corrompen. Tienen ademas el inconveniente, aun en las aguas mas puras, de romper la vejiguilla umbilical de los pececillos por el roce de las asperezas del enrejado metálico.

Estos inconvenientes se remedian con la caja de incubacion, que es de madera maciza en el fondo y en los lados, y tiene unos tres piés de largo sobre dos palmos de ancho y otros tantos de profundidad. Una tapa, dividida transversalmente en dos piezas móviles, en cuyo centro hay una abertura cuadrada á que se adapta una rejilla de tela metálica, forma su pared superior, y cada estremidad se halla cerrada por una tapa cuya abertura tiene tambien su rejilla. Unas y otras tienen sus bisagras, se abren por la parte de afuera, y se mantienen cerradas por medio de dos anillas, colocadas la una delante de la otra, por las cuales pasa una cuerda, una clavija ó un candado. En el interior la caja no tiene division alguna, y sí en sus dos estremidades y en el centro, á unos seis ó siete traveses de dedo de su fondo, travesaños destinados á sostener los zarzos que forman el complemento del aparato.

Se pueden tambien usar cajas de mimbre que se adaptan como los tamices de tela metálica á marcos flotantes, ó que, segun las especies cuyo nacimiento se quiere asegurar, se mantienen en la superficie con el auxilio de boyas de corcho, ó en el fondo adaptando á ellas un cuerpo pesado.

Hay aguas en que ciertas especies viven y se desarrollan sin dificultad; pero por faltar ciertas condiciones no llegan nunca á multiplicarse, á pesar de verificarse anualmente el desove y la fecundacion. Respecto de los peces que buscan el agua corriente y limpia, el aborto puede depender de un esceso de lodo que ahoga los gérmenes, en cuyo caso la insuficiencia de la naturaleza se suple fácilmente con los aparatos descritos. Pero respecto de los peces que viven en aguas estancadas, como la carpa y la tenca, el aborto puede depender de que no sea el agua bastante caliente. En este caso, á falta de una charca bastante espuesta á los rayos del sol para que el agua alcance la temperatura debida, se recurre á simples cubetas que se colocan en la orilla. En estos reservorios improvisados se suspenden las plantas cargadas de huevos; pero como no renovándose el agua podria corromperse, se procura conservar en ella una elevacion que la mantenga pura.

Si durante el dia el ardor del sol eleva la temperatura á mas allá de 20 á 25 grados, se da sombra á las cubetas con toldos ó con ramas, y si el frio de la noche hace descender la temperatura á menos de 16 grados, se las cubre con esteras de paja.

Nacidos ya los pececillos, se les echa con el agua de la cubeta al estanque ó rio que se quiere poblar.

(Se continuará).

A. Ribot.

MAXIMAS FILOSOFICO-MORALES.

El suicida arranca un apóstrofe á la fé; á la esperanza una flor; á la caridad algunas oraciones. Las lágrimas del amor no riegan su tumba; porque si hubiese habido amor para él en el mundo, no se habria suicidado.

A los veinte años comienza el placer; á los treinta el pesar; á los cuarenta el hastío; á los cincuenta la muerte.

El que muere á los veinte años no ha vivido; á los treinta no ha llorado, á los cuarenta ya ha sufrido mucho; á los cincuenta ha tenido diez años de agonía.

Los sabios y los estúpidos se escluyen de estas consideraciones, porque ellos viven toda su vida.

La hermosura dicen que es un capricho convencional; el amor una terquedad; la amistad un sentimiento de egoismo; la gloria una tonteria.

Sin embargo estos son los cuatro puntales mas robustos que sirven de base al edificio de la sociedad, ademas del hogar doméstico y de la religion cristiana.

La muerte de los ricos es el festin de los pobres. Los mendigos son como los grajos, que se alimentan de los muertos.

Los amantes son unos ciegos preocupados. Como ellos no ven nada de cuanto les rodea, fuera de su amor, creen que todo el mundo ha perdido igualmente la vista.

¡Oh! Si el mar creciese con el eterno llanto de la humanidad, hace ya muchos siglos que el mundo no seria mas que un vasto Océano.

Debemos tratar á los niños con amor; á los jóvenes con bondad; con precaucion á los adultos; á los ancianos con respeto. El que se aparta de esta medida suele dar en gravísimos escollos.

Tres cosas no admiten duda fuera del teatro; las arrugas del rostro, la falsedad de una mujer y las lagrimas de un hombre.

No es probable que muera de muerte natural el que á la edad de la razon ha acariciado tres veces la idea del suicidio.

De los motines populares y del cólera morbo solo perecen los que se acobardan.

El tiempo de la tiranía popular pasa como la tempestad, sin dejar sobre las naciones mas que las huellas de su esterminio.

Pueden las riquezas adquiridas á fuerza de trabajo cubrir de canas la cabeza del hombre. Pero ¡ay del hombre que aspira á ser rico, y no ha logrado aun plantar los cimientos de su prosperidad cuando empieza á cubrirse de canas su cabeza!..

Nunca es tarde para alcanzar la sabiduría si se cultiva el entendimiento.

San Ignacio de Loyola comenzó á estudiar latin á los 33 años de edad, y no fueron pocos los que transcurrieron despues hasta echar los cimientos de su gloria.

Platon escribió sus mejores libros siendo ya octogenario. Concluyó Isócrates su *Panathea* á los 97 años, y su maestro Gorgias no cesó de estudiar y escribir, mientras duraron los 107 de su vida luminosa.

Si los Gentiles hubiesen conocido al verdadero Dios, la Religion Católica seria hoy venerada por todo el universo.

La religion católica es el único bálsamo que puede curar todas las heridas de un alma atribulada. La resignacion y la mansedumbre son el verdadero tesoro de la felicidad en esta vida.

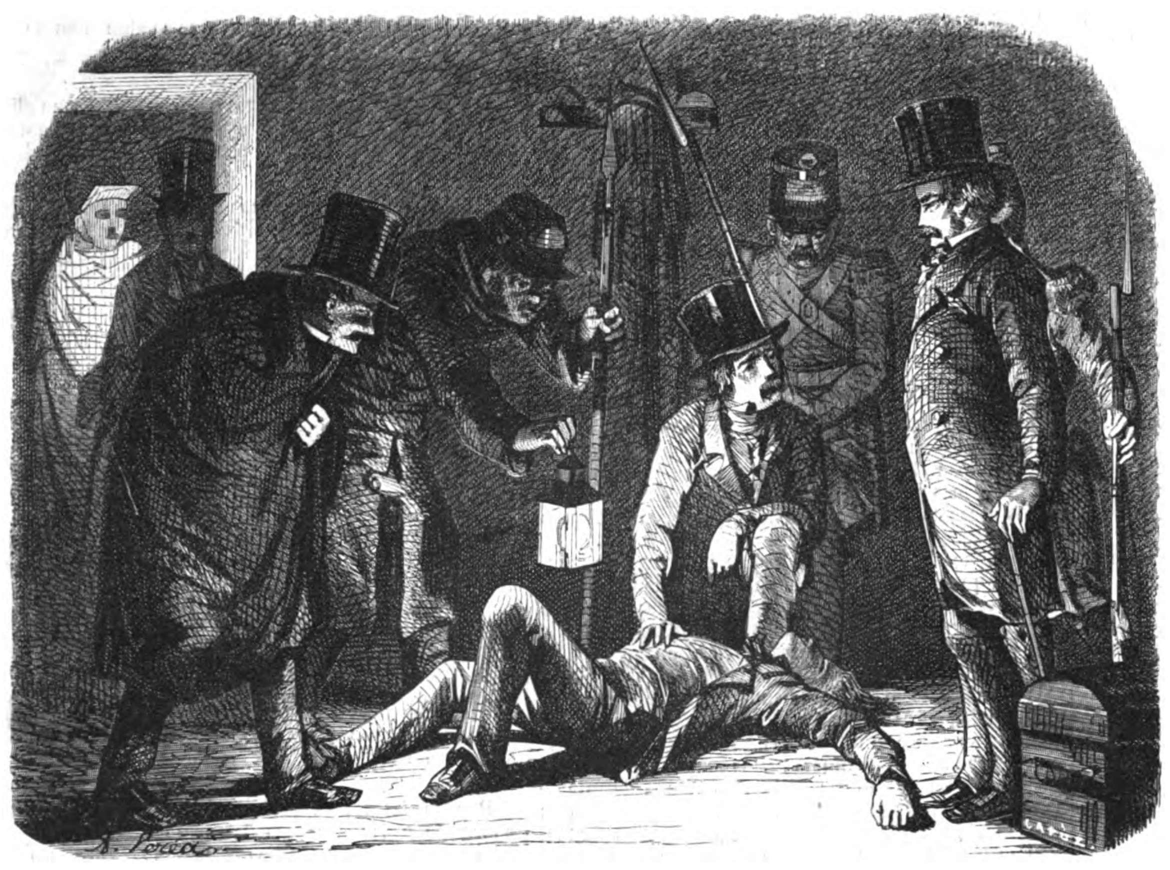
La bolsa es el templo de una nueva religion que amenaza destruir á todas las otras. Sus fundamentos son el ágio y la falacia: su sacerdotisa es la riqueza: su objeto la felicidad terrenal. Afortunadamente el desengaño llega con los dolores de la vejez, mucho antes que la muerte. La justicia de Dios está mas alta que la soberbia de los hombres.

La enciclopedia es una ignorancia erudita, que da la investidura de doctores en todas las ciencias á los que no saben ninguna.

LAS GALANTERIAS DE UN CHIMPANZI.

Sabido es que el chimpanzi es entre los monos el que tiene mas instinto y da mayores muestras de inteligencia. Por desgracia es muy difícil su alimentacion en Europa. Originario del Africa ecuatorial, no resiste generalmente á los frios de nuestros climas. El único individuo de esta especie que hoy los habita es el que existe en el Jardin Botánico de Paris. Cuéntase de él, que en su viaje á la capital de Francia pasó por Lóndres, donde estuvo dos dias y le alojaron en la jaula donde á la sazon habia dos chimpazies hembras. Estas, cuando le vieron se manifestaron tan asustadas y dieron tales gritos, que fue preciso separar de allí al nuevo huésped dividiendo la jaula por medio de una verja de hierro. Cuando el chimpanzi se vió solo, comenzó á ejecutar una danza imitando la de los negros de su país; entonces aquellas damas comenzaron á tranquilizarse y se acercaron á la reja; al dia siguiente, ya le daban la mano al través de los hierros; y cuando llegó el momento de la separacion, hubo una escena patética de gritos y sollozos por ambas partes. Sin duda el amor habia unido aquellos corazones que la crueldad de los hombres desunia.





MUESTRA DE LOS GRABADOS DE LAS CAUSAS CELEBRES.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El año se presenta demasiado frio á juzgar por los dias que van corriendo de enero; y si hemos de creer a los astrónomos y á los pastores, 1859 será en punto á nieves y hielos otro 1830. Entonces los que estaban en disposicion de juzgar de estas cosas cuentan que en Madrid descendió el termómetro de Reaumur á 7 grados bajo cero. Algunos dias lo hemos tenido ya á 4: de suerte que ocasion mas propicia para irse á Fernando Pó, Annobon y Corisco, no es posible encontrarla. Allí á lo menos hallarán calor los que vayan, ya que no hallen otra cosa. Por eso no es de estrañar la multitud de personas de todos sexos, edades y condiciones que han solicitado formar parte de la espedicion, unos como simples empleados, otros como soldados, otros como colonos simples. Carpinteros, herreros, zapateros, sastres.... y pásmense nuestros lectores... hasta peluqueros han mostrado y muestran un afan inmenso de marchar á aquella tierra que sin duda les parece una nueva Jauja. Sea enhorabuena; vamos á civilizar á los negros de Guinea desde los piés á la cabeza. Ya se nos figura ver á las negras, con un peinado á la emperatriz y dos lindas agujas atravesadas por el cabello, llamar la atencion por las calles futuras de Fernando Pó, porque indudablemente habrá calles luego que se hagan las casas. Decia un peluquero amigo nuestro muy decidido á marchar allá á probar fortuna, que luego que abriese su establecimiento de peluquería y barbería en aquella tierra de promision, no habia de peinar ni hacer la barba á negra ó negro que antes no le pagase: porque cuando se va á tierra estraña ó desconocida es preciso vivir precavido. Asi, lo primero que dijo pensaba hacer, era registrar á unos y otros los bolsillos; y habiendo observado nosotros que varios de ellos los tienen donde los tenia San Sebastian cuando le asaetearon, nos contestó que en cualquier parte que los tuvieran, él se los sabria buscar.

La espedicion saldrá á primeros del próximo febrero; y aunque son muchisimas, como hemos dicho, las familias que han solicitado formar parte de ella, solo se han elegido unas cincuenta, quedando las demas para otra remesa, pues que al principio será preciso proceder con cautela, y no llevar sino la gente que tenga donde albergarse. EL MUSEO UNIVERSAL tendrá un corresponsal de los mas inteligentes en Fernando Pó, y el viaje á esas islas se publicará original. Uno de nuestros colaboradores, acosado aqui de resfriados, intenta ir á tomar el sol á las islas del golfo de Guinea, lo cual, ayudado de unos tres mil duros que lleva de sueldo, supone que le ha de curar radicalmente el reumatismo y los sabañones. Nos ha prometido hacernos una relacion minuciosa y circunstanciada de todo, y nosotros, fiados en su promesa, se la repetimos á nuestros lectores.

El domingo hubo en la dehesa de los Carabancheles gran revista y simulacro militar para festejar al príncipe Adalberto de Baviera, cuñado del rey. Asistieron á estas maniobras catorce batallones, tres escuadrones, y veinte piezas de artillería. Los cuerpos iban en trage de marcha, y llamaron la atencion de los circunstantes la soltura, precision y agilidad de los batallones de cazadores. Mientras en Madrid se obsequia al príncipe Adalberto, en Sevilla es festejado el conde de París, sobrino del duque de Montpensier, que está recorriendo lo mas notable y vistoso de aquella perla de Andalucía. Desde allí es posible que pase á Granada á visitar la Alhambra, y no sabemos si tambien hará una escursion á Madrid, donde no falta que visitar.

Y á propósito de visitas, estos dias ha hablado la prensa de una muy notable, como seria la de la reina doña Isabel II al Padre Santo. Supónese que la reina habia manifestado deseos de ir a Roma á ver á Su Santidad, y sobre este punto los periódicos han hecho los comentarios que han podido. Por nuestra parte podemos decir que creemos inverosimil la noticia, á lo menos por ahora. Quien va á Roma es un señor conde del Sacro Palacio ó del Sacro Colegio, ó del Sacro Imperio, que con todos estos títulos se le conoce, encargado, segun nos han referido, de buscar unas reliquias para un museo histórico religioso. En aquel pais regado tantas veces con la sangre de mártires españoles que perdieron su vida en defensa de la fe, no dudamos que el señor conde del Sacro... hallará abundantes materiales para el monumento que medita.

Tres nuevas producciones se han puesto en escena en estos últimos dias. En Novedades una pieza original con el título de *Quemar las Naves* llamó concurrencia las primeras noches. No es grande su interés, ni el desempeño fue sobresaliente; pero entretuvo y el autor fue llamado á las tablas. En el Circo se ha representado la *Calle de la Montera*, original de don Narciso Serra. Esta produccion no es de las mejores de su autor, y á no ser por su versificacion bella y cadenciosa, tal vez no habria tenido buen éxito. Se reduce su argumento á las cuchilladas que todas las noches se dan y reciben á la puerta de la viuda de un montero de Espinosa, viuda hermosa y rica, por cuya hermosura y por cuyo caudal beben los vientos no sabemos cuántos galanes. Como es natural, hay un preferido; pero este, habiendo descubierto que su padre le disputa la preferencia, le cede la dama como buen hijo. El padre no acepta la cesion, y matando á otro rival se acaba la comedia.

En el Príncipe, despues del *Cura de Aldea*, se ha representado *La Aurora de la Fortuna*, original del actor de este coliseo don Fernando Osorio. El señor Osorio ha imitado regularmente el teatro antiguo y ha hecho una obra agradable, que ensayada y desempeñada *con amore* ha producido buen efecto en las tablas.

En la Zarzuela continúan gozando del favor del público las representaciones del *Juramento*, bella produccion de que hablamos en la revista pasada; y se prepara para dentro de breves dias el *Robo de las Sabinas*, música del célebre compositor Barbieri, de la cual tenemos las mejores noticias.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CAUSAS CELEBRES.

El acreditado Editor D. Fernando Gaspar, está dando á luz una nueva *Coleccion de Causas Célebres*, con el título de *Anales dramáticos del crimen*, redactada bajo la direccion del conocido jurisconsulto, D. José de Vicente y Caravantes.

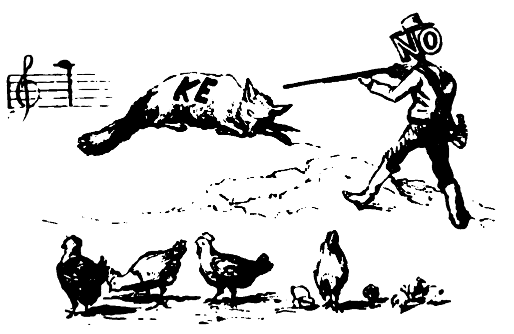
El celo y esmero empleados en el desempeño de esta obra, tanto en la parte material, como en la de fondo, justifican la buena acogida que ha obtenido del público.

Distinguese la primera por la belleza y claridad de los tipos con que se halla impresa, la superior calidad y blancura del papel, el esmero y limpieza del tirado, y la exactitud y buen gusto de los grabados y dibujos, circunstancias que son mucho mas recomendables, atendidas la equidad y baratura del precio.

La parte de fondo, es notable por lo enérgico y elegante del estilo, y por el acierto con que se han elegido las causas mas importantes, no solo por su interés dramático y novelesco, sino por arrojar nueva luz sobre graves cuestiones históricas, jurídicas ó sociales.

Hánse publicado ya cuatro entregas de esta obra. Las tres primeras contienen la causa formada contra Orsini, Pierri, Rudio y Gomez, por el atentado cometido en 14 de enero del próximo pasado año de 1858, contra el Emperador de los franceses; proceso notable por su interés político, y por hacerse en él una viva reseña de la historia de regicidio en Francia. La cuarta entrega da principio á la causa formada á los hermanos Marinas, por el asesinato del sastre Lafuente y de otro desconocido en 1849. A esta causa pertenece el grabado que va estampado en este número de EL MUSEO y que no dudamos llamará la atencion de nuestros lectores, por su espresion y exactitud, y por la soltura y valentia del lápiz y del buril. Esta causa, célebre ya por las horrorosas circunstancias que concurrieron en la perpetracion del crímen y por el profundo misterio en que apareció envuelto, es en estremo notable por las graves cuestiones jurídicas á que ha dado ocasion, sobre si puede imponerse la pena de muerte por meros indicios, por vehementes que sean, y sobre los grados de influencia que puede ejercer en la rapidez del procedimiento la voz de la opinion pública. La elevacion de miras, y la cuidadosa atencion con que se examinan estas graves cuestiones tanto por el señor fiscal que entendió en esta causa, el Excmo. Sr. D. José María Fernandez de la Hoz que ha tenido la bondad de facilitar la notable acusacion que pronunció en la última vista, como por el Sr. Caravantes, quien espone nuestras leyes generales y especiales que á ellas se refieren, comparándolas con las de los códigos mas notables de la culta Europa, é interpretándolas en sentido favorable á los procesados, dan á esta obra la importancia de un libro científico.

Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

De tal mano tal dado.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 3. MADRID, 1.° DE FEBRERO DE 1859. AÑO III.

HISTORIA MARITIMA.

COMBATE NAVAL DE ALBORÁN, EN EL MAR MEDITERRÁNEO. —AÑO DE 1540.

I.



Poderosas eran las dos armadas que componian las fuerzas marítimas de la nacion española al comenzarse el segundo tercio del siglo XVI. Era una la de las galeras que surcaban las aguas mediterráneas y que tan famosos hicieron los nombres de don Bernardino de Mendoza, Andrés Doria y don Juan de Austria, en aquella brillante centuria; y otra la de naos y galeones en el Océano, donde tambien se hicieron célebres el heroismo de los marqueses de Santa Cruz, y el génio de nuestros mas insignes navegantes.

No vamos á hacer un relato de los mas gloriosos triunfos que entonces logramos por mar, con la ciencia y con las armas. El mas pequeño episodio de nuestra historia naval del siglo XVI, daria materia para muchas columnas, por lo que se prestan todos y cada uno de ellos á largos comentarios de provechosa enseñanza. Unicamente en lo que concierne á la historia de nuestra nobleza, queremos apuntar los rasgos mas característicos de la victoria naval de Alborán, donde el célebre don Bernardino de Mendoza, hijo del segundo conde de Tendilla, marqués de Mondéjar, y descendiente del primer marqués de Santillana, dando nuevo lustre á su familia, consolidó la gran reputacion que ya gozaba de estratégico y valiente, entre todos los cabos y generales de mar del emperador Cárlos V.

Corria á la sazon el año de 1540, y el insigne marino, que al presente nos ocupa, habia militado como uno de los mejores en la famosa empresa de Túnez, que se verificó cinco antes.

Tuvo el emperador con tal motivo oportunidad de reconocer sus cualidades, y hallándolas de buena ley para el servicio naval, tras de algunos otros esperimentos, llegó á nombrarle al fin capitan general de las galeras de España; título ya entonces de gran reputacion, por mas que se limitase á las operaciones del Mediterráneo, en los términos precisos de nuestras costas y fronteras.

Los enemigos mas contumaces de España por aquellos tiempos, eran turcos y franceses; pero entonces descansaban las armas de los segundos, ya que no sus rencores contra nosotros, y únicamente los primeros se esmeraban en invadir nuestras playas y asolarlas, á la mas leve ocasion que la fortuna les ofrecia.

Es verdad que esto no era mas que responder á los hechos evidentes de la política española; la cual despues de haber conseguido la unidad nacional, arrojando de sus últimos reductos á los sectarios del Profeta, trataba de consolidarse por medio de una cadena de fuertes en la propia tierra de los enemigos, desde la plaza de Túnez, hasta la punta meridional del estrecho gaditano.

Cuánto importase á los infieles tomar pié en este y fortificarse otra vez en la Península, como nosotros lo hacíamos en Africa, no hay para qué demostrarlo. Aquel género de guerra naval era de sorpresas y rebatos, y un puerto seguro en las playas españolas, hubiera dado á las operaciones de nuestros enemigos las mejores garantías para neutralizar la importancia y desvanecer en gran parte las consecuencias naturales de los triunfos últimamente logrados en Túnez y la Goleta por el emperador Cárlos V.

Barba-Roja, el mas terrible adversario de la cristiandad, y el que con escuadras poderosas habia puesto mas de una vez en gran peligro á Cerdeña, Sicilia, Calabria y la Italia entera, destacó en el verano de 1540 contra Gibraltar á uno de sus mas diestros capitanes, el virey de Argel Alí-Amet, renegado de la isla de Cerdeña, al cual dió de los mejores buques que en sus armadas se encontraron hasta diez y seis, bien provistos de gente de mar y guerra, artillería, y todos los demás útiles consiguientes á la calidad de tal empresa.

No habia de acometerse esta en toda forma, segun los preceptos de la ciencia militar, pues para ello mayor caudal de recursos necesitarian los agresores, tratándose de una plaza como Gibraltar, cuya fortaleza es y ha sido en todos tiempos tan famosa; antes bien, para tomarla, era forzoso valerse de la astucia; y al efecto dióse á Alí por auxiliar un cierto Caramaní, esclavo que habia sido en Gibraltar del señor don Alvaro de Bazan, y el cual se habia hecho notar en las ocasiones por los ardides de su particular estratégia. De suerte que, segun la importancia del hecho, meditado y con arreglo á las fuerzas respectivas, la escuadra de Alí-Amet, compuesta de tres galeras, cinco galeotas, seis fustas y dos bergantines, salió de Argel el dia 24 de agosto, con rumbo á las costas de España hácia Poniente, y propósito de tomar á Gibraltar por un golpe de mano, siempre que el descuido ó la traicion lo consintiesen.

Muchos dias antes, á saber: en los postreros de junio, y á favor de las buenas confidencias que entonces velaban en todas partes por los intereses de la nacion española, supo don Bernardino en Mallorca, que desde Turquía bajaban refuerzos de navíos de los argelinos; y deduciendo, como esperimentado que era, el propósito de acometer alguna empresa en nuestras costas, avisó al emperador la novedad, y vino á reforzarse de galeras á los puertos de Andalucía, para salir al encuentro á los infieles.

A diez llegaron, y no mas, las que pudo reunir en Málaga á sus órdenes (1); así de las armadas por su inmediata direccion, como de las que militaban bajo la conducta del señor don Enrique Enriquez de Guzman, que le estaba tambien subordinado, siquiera no le fuese muy adicto (2); y con ellas, combinando su plan de operaciones,

(1) No hemos podido hallar en el Archivo de Simancas la relacion de los buques que entraron en aquel combate; mas sí una carta de don Bernardino, entre otras, donde dice que fueron diez las galeras que pelearon.

(2) Para mayor inteligencia de algunos hechos que se referirán despues, conviene saber que el señor don Enrique Enriquez de Guzman, por defectos de su carácter, habia dado mas de un motivo de disgusto á su gefe superior el señor don Bernardino de Mendoza, por cuya ra-

se dió á la mar la costa arriba hasta Denia, para de allí irse á las aguas de las islas Baleares, tomando puerto en la de Ibiza, ó en Mallorca nuevamente, como puntos mas á propósito donde acudir á Cataluña, Valencia ó Andalucía, segun fuese menester por los movimientos de la armada mahometana.

Tales fueron los proyectos con que inauguró el turco su campaña naval en 1540 contra las costas españolas del Mediterráneo, y tales las disposiciones adoptadas para contrariarle por el mas diestro de nuestros generales. Veamos cómo correspondió Alí-Amet á las esperanzas que de él y de su auxiliar Caramaní habia concebido Barba-Roja, y despues referiremos tambien cómo cumplió con su oficio el señor don Bernardino de Mendoza, capitan general de las galeras de España.

II.

Pues como íbamos diciendo, el dia de San Bartolomé salió de Argel la armada de los turcos, en el número de buques que se ha mencionado, y tan bien provista de gente como convenia á la empresa, que, con su lugar-teniente, habia tratado Barba-Roja.

Eran las tres galeras *de á tres remos*, las mayores de aquella armada, y tales como las solian llevar las escuadras mas poderosas: de las cinco galeotas, dos eran *de á veintidos bancos*, una de á veintiuno y las otras dos de á veinte: las seis fustas variaban en sus portes desde el mayor al mediano, y no menos del respectivo á dichos buques, y los bergantines no muy livianos, segun los que se usaban en los mares adentro del estrecho.

En la galera mayor, que por cierto no era la capitana, venian ciento y cincuenta *sobresalientes*, conforme á la espresion de entonces, y hasta ciento y cuarenta en cada una de las otras, la mayor parte turcos y algunos moros de Valencia. Traian por capitanes de mar, como prácticos en la costa, á un arraez de Velez, otro de Tetuan y algunos caballeros de Fez, repartidos convenientemente por toda la escuadra; en la cual, asímismo, iban al remo hasta novecientos cautivos españoles, y mas de dos mil hombres de combate.

Para bajar hasta las cercanías del Estrecho y burlar la vigilancia del señor don Bernardino, no diremos que aquella armada tuvo que hacer grandes evoluciones estratégicas; pues al cabo la de los españoles, situada en las islas Baleares, tenia puesta la vista en las costas de España y Alí-Amet navegó siempre desde Argel hasta Orán, al abrigo de las de Berbería.

Tuvieron que hacer aguada los infieles, ó renovar alguna parte de la que traian tras de algunas singladuras, y con este motivo arribaron á las Hallalibas y se proveyeron en el Vergelete, á pocas millas de Orán, de cuya plaza fueron descubiertos. Señoreábanla entonces los soldados del emperador; y don Alonso de Córdova, que era su capitan, despachó inmediatamente uno de los barcos sutiles que tenia á su servicio, para dar cuenta del suceso, buscándolas por todas partes, á las galeras de España. Por desgracia el aviso no llegó oportunamente, ó mas bien no llegó nunca á donde nuestras fuerzas navales se encontraban, con lo cual la armada enemiga continuó su rumbo hácia Poniente hasta el cabo de *Entrefolcos*, hoy de *Tres forcas* que es en la costa de Africa, delante de Melilla, el cual estaba destinado á ser mas tarde el cabo ó fin de su buena fortuna.

Demoráronse allí siete dias, no sabemos si para tomar lengua del estado de Gibraltar y del paradero de don Bernardino, que esto es lo mas probable, ó acaso para esperar á un cierto moro llamado Abenamar, que el rey de Fez puso á sus órdenes con algunos caballeros de refuerzo.

Lo cierto es que los cristianos de Tarifa descubrieron la armada turca, y que sin pérdida de tiempo avisaron de la novedad á los proveedores de Málaga; los cuales á su vez trasmitieron el parte, con diferentes corredores de tierra y mar, por toda la costa de Levante.

Desdicha fue la de los gibraltareños, ó consentimiento de Dios por sus pecados, el que ninguno de los avisos fuese á dar á las islas Baleares; de manera que don Bernardino, igualmente interesado por todos los puntos de nuestra costa oriental, no atreviéndose á inclinar sus fuerzas á una banda mas que á otra, por temor de engañarse en sus cálculos, siempre se mantuvo entre Ibiza y Mallorca, como puntos equidistantes de ambos estremos de la Península.

zon no se hallaban ambos en la mejor armonía. Así se colige del párrafo de una carta escrita al señor Francisco de Ledesma, secretario de S. M. por un comendador Giron, que servia de oficial en aquella armada, el cual se esplicaba de este modo. «El señor don Enrique viene bueno, sino que con cuanto yo le soy servidor, no basta á ponerle en camino de lo que conviene hacer para que se pueda sufrir. Tiene términos que no tienen cura, y yo muero porque sean muy amigos y se traten muy bien; don Bernardino me ha prometido que por él no quebrará; mas que las cosas de don Enrique no tienen remedio, y que si saliamos de invernar lo veria. Y fue la ventura que el dia que salimos de Gibraltar, ‹s›alese don Enrique del puerto y vase la vuelta de Málaga con sus dos galeras, sin pedir licencia á don Bernardino ni hablarle palabra, y salimos dende á un rato, y alcanzámosle en el camino solo con la galera en que él iba, y la otra habiala enviado á Marbella; y tiro por el camino dos golpes de artillería. Don Bernardino me dijo que si me parecia que eran cosas de sufrir; yo le templo y soy el medianero para que no vengan á romper. Don Bernardino tiene razon, que es capitan general, y quiere S. M. que él solo guie la danza; y don Enrique piensa que no es menos, y está en error, porque no se puede sufrir, ni se podrá compadecer, porque don Bernardino dice que esta harto de sufrirle.» Hállase esta carta en el *Archivo General de Simancas*, negociado de Estado, legajo 47, y tiene la fecha en Málaga á 6 de abril de 1540.

Con esto Alí-Amet hizo en paz su correría, descansando, segun se ha dicho, en el cabo de Entrefolcos; desde cuyo punto navegó hácia Gibraltar, haciendo antes escala en Xolito, que está del Peñon á 30 millas.

Llegó aquí un jueves, que se contaba el noveno dia de setiembre; y sea porque en efecto lo creyese, en virtud de alguna falsa confidencia, ó por despertar el valor de sus soldados, y esto es lo mas probable, envió á decir por un esquife á todos los buques de su armada, que la de don Bernardino estaba en la bahía de Gibraltar, y que con el favor de aquella misma noche habian de caer sobre ella. Prometió tres cristianos de recompensa al primero de sus navíos que embistiese á otro de los españoles; dos al segundo, y uno al tercero, con mas dos piezas de paño; y con esto todos cobraron ánimo por la codicia ó el honor, para no quedarse atras en la pelea.

Llegada que fue la noche, púsose la armada en movimiento, y bogando á todo poder, arribó la vuelta del monte, hasta ponerse por debajo de los Tarfes, cuando ya estaba amaneciendo.

Dicen al llegar aquí algunos de nuestros mas graves historiadores, que los buques enemigos se acercaron á dicho punto con bandera española; y que los vigías de allí fueron advertidos por todos los capitanes turcos de que aquellas eran las galeras de don Bernardino; en cuyo caso no podria ser verdad el anuncio y ofrecimientos hechos por Alí á los capitanes mismos en la noche anterior, ni lo que se dirá mas adelante. Nosotros, sin embargo, creemos mas ajustada á la verdad esta nueva relacion; porque, separándonos de la rutina de los que nos precedieron, nos guiamos por una carta que don Alvaro de Bazan envió al emperador sobre el suceso, como alcaide propietario que era de la plaza de Gibraltar, bien que en aquella sazon hubiese estado ausente de ella.

Hecha esta salvedad, para satisfacer á los lectores escrupulosos, que por acaso hayan visto lo que dice en su *historia de Gibraltar* el sabio Lopez de Ayala, continuaremos nuestra narracion diciendo: que así como la armada turca se acercó sin ser vista ni sentida de españoles hasta la playa de los Tarfes, lo cual sucedió al cuarto del alba, hallándose durmiendo los vigías, fue el primer cuidado de su caudillo examinar si efectivamente estaban en el puerto las galeras de don Bernardino, enviando al efecto un bergantin bien provisto, aderezado con las armas de Castilla en las banderas, y tripulado con renegados españoles y algunos turcos y moros de los que hablaban nuestra lengua.

Poco duró la comision del citado bergantin para dejar convencidos á los turcos de que no era aun llegada la hora del esterminio que se les preparaba, puesto que la armada española no se hallaba en la bahía; en cuyo caso, y tomando por buena señal el descuido de nuestros centinelas, resolvióse Alí-Amet á echar en la playa hasta mil hombres de guerra, repartidos en cuatro banderas y un grueso destacamento.

De aquellas, una penetró en la ciudad hasta la iglesia, por la calle de la Turba: otras dos, fuertes de quinientos soldados, y conducidas personalmente por el atrevido Caramaní, avanzaron por la falda del monte hasta las puertas de la misma fortaleza: la cuarta quedó de reserva en los Tarfes, y el destacamento susodicho se estuvo á la puerta de la ciudad para asegurar la presa y encaminarla á los navíos, caso de que el castillo no pudiera ser ganado.

Despuntaba ya el sol por la cumbre del monte, y con esto los habitantes de Gibraltar, bien agenos de la desgracia que á sus puertas tenian, salieron como de costumbre á las faenas del campo. Era entonces la época de la vendimia, de manera que hombres, mujeres y niños, todos marchaban gozosos á sus majuelos, saliendo por las partes del Norte y de Este afuera, en tanto que desde Nuestra Señora de Europa, que está al Sur, avanzaban en regular ordenanza los soldados contrarios por tierra y los buques por la mar al nivel de ellos.

Hasta aquel instante los vigías no advirtieron la novedad; pero cuando la presencia de los turcos en su propia atalaya se la hizo conocer y quisieron dar cuenta de ella, corriendo á todo escape á la ciudad, ya no pudieron impedir el que los enemigos entrasen á la par, sin hallar por las calles la mas débil resistencia.

Tocóse, sin embargo, rebato desde la fortaleza, cuando á sus puertas se acercaron las dos banderas que á ella iban, con lo cual, Gomez Balboa, que allí gobernaba las armas como teniente de Don Alvaro de Bazan, logró reunir hasta cien hombres de defensa, entre ellos quince á caballo, cuyo mando tomó un nobilísimo vecino llamado Andrés Suazo de Sanabria, haciendo en aquella jornada los buenos servicios que se dirán mas adelante.

De censurar seria, y no poco, la escasa vigilancia de los gibraltareños en aquella ocasion, si no la justificase hasta cierto punto la paz ajustada con los marroquíes el año anterior de 1539. Por ella no solamente estaban de vagar las fuerzas respectivas de aquende y allende el Estrecho, mas empleados en los beneficios de la contratacion que en los destrozos de la guerra; sino que hasta llegó el caso, felicísimo si se atiende á la intolerancia de entonces, de arrendar y labrar los españoles en Africa dehesas y otros terrenos, con tanta seguridad como si estuvieran en los límites de sus propias fortalezas.

Esto advertido para mejor inteligencia del caso, tambien será conveniente hacer una reseña de la ciudad, en los términos que á la sazon y casi siempre hasta aquel tiempo se hallaba repartida. Y esto decimos, porque aquella se componia de dos grandes barrios, uno el de la Turba, habitado por gente pobre, hácia el Sur, y otro de la Barcina, que era el que constituia la verdadera ciudad, y como tal estaba amurallado. Habia además la Villa-Vieja, entonces de corta poblacion, tambien con muro propio, y mas que los otros barrios al amparo de la fortaleza, la cual estaba situada al Nord-Este de todo el pueblo.

Fue por consiguiente en el de la Turba donde primero penetraron los infieles, dando lugar á que aquel hidalgo de la Barcina, Andrés Suazo de Sanabria, ayudado por un hijo suyo, gallardo mozo de veinte primaveras, y por el regidor, Francisco de Mendoza, dispusieran lo mas urgente para conjurar aquella desgracia.

Los primeros cuidados se redujeron á la salvacion de la gente indefensa, ancianos, niños y mujeres, que el buen Sanabria acomodó en su casa misma, fuerte por naturaleza, y por una torre con que dominaba á todas las otras; despues de lo cual, y de coronar con ballesteros, aunque en escaso número, los muros de la ciudad, mandó á su hijo que se pusiese al frente de aquellos quince hombres de á caballo que pudieron reunirse, para atajar en su marcha á los infieles.

Hízolo así Juan de Sanabria, pero con tan visible desdicha, que en la primera arremetida, cerca del convento de San Francisco, ya saqueado por los turcos, cayó mortalmente herido bajo una nube de flechas. Arrastrólo el caballo hasta la Barcina, de suerte que aun llegó vivo á la casa de su padre; pero este visible favor del cielo no le salvó de la existencia mas que el peligro de perderla entre la algazara de sus enemigos, los cuales aun habrian pedido rescate por el cuerpo. Tambien en la arremetida del valeroso escuadron cayó muerto en el acto el escudero de Juan de Sanabria: á Francisco de Mendoza, de quien se ha dado ya noticia, mataron el caballo que montaba, y con esto él quedó cautivo de los turcos.

No fue sin quebranto de estos aquella sangrienta refriega, pues no menos de siete murieron al primer empuje de nuestros caballeros; con lo cual retrocedieron espantados hasta el peloton que á la entrada del arrabal habia quedado de reserva; y aunque luego volvieron á avanzar con mayor ímpetu, ya algunos peones de la ciudad que se habian reunido bajo la mano de un presbítero, llamado Sebastian de Fontalba, les disputaron á palmos el terreno hasta su definitiva retirada, la cual obligó á practicar el regidor Juan de Esquivel, puesto á la cabeza de nuevos refuerzos que de la gente del campo se habian reunido.

Mientras esto sucedia en el barrio de la Turba, no peleaba Caramaní con mejor fortuna al pié de la fortaleza; pues aunque marchando hácia ella habia logrado cautivar á una muchedumbre fugitiva de niños y mujeres, de los cuales algunos perecieron por imprevision ó mala dicha, tampoco logró su intento ni mucho menos; antes corrido de los escesos de su arrogancia, volvió á la armada cubierto de ignominia.

Uno de sus alféreces intentó clavar un pergamino en la puerta del castillo, ya que no su bandera en los adarves, lo cual hubiera sido mas honroso; pero aun esta hazaña le defendió la ballesta de un mozo llamado Alonso el Suelto, pues al dispararse contra el infiel lo dejó muerto en el acto; repitiéndose el hecho y la fortuna con otro que le sustituyó en el cargo y la intencion, y logrando á duras penas retirarse un tercero mal herido.

Con esto Caramaní se convenció de que el proyecto de la toma de Gibraltar habia fracasado por completo, en especial cuando supo que los invasores de la ciudad tambien habian sido rechazados, con cuyo motivo reunió fuera del arrabal, al Sur de la ciudad, toda la gente turca, y satisfecho de la presa lograda en tres horas de saqueo, volvióse á las galeras con setenta y tres cautivos y todo linage de despojos, dejando muertos de los suyos veinte hombres y prisioneros cerca de cuarenta.

No digamos que á tan cortas ventajas hubiera encomendado su vanidad ni acomodado su codicia, pues al cabo los gastos de la empresa habian sido muchos, y el éxito con estremo desgraciado. Pero fue el caso que, por un acuerdo tomado en tiempo de las Comunidades, contra ellas y contra todo género de enemigos, habian hecho hermandad los reinos de Córdoba, Granada y Sevilla, y entre sí los lugares respectivos de cada jurisdiccion, y con este motivo, apenas se supo el caso de Gibraltar por aquellas comarcas, volaron en su ayuda todos los magnates, las banderas de la milicia, y cuantos hombres se hallaron útiles para el manejo de las armas.

De diez mil no bajaron los que en buena ordenanza acudieron á la ciudad, habiendo llegado de los primeros al medio dia el socorro de Ximena, fuerte de seiscientos y no menos, entre ginetes y peones, y despues el de Jerez con cuatrocientos de los primeros y tres mil de los segundos.

Supo Alí-Amet lo que pasaba mas pronto de lo que á nuestra fortuna hubiese convenido, y recogida su gente á las embarcaciones, todavía permaneció en la bahía de Gibraltar hasta la madrugada del dia 13, so pretesto de ajustar el rescate de los cristianos prisioneros. No anduvieron sobre él tan acordes que bastasen para realizarlo los tres dias pasados de parte á parte en regateos; por cuya razon, suponiendo Alí-Amet que se trataba de armarle una celada dentro del puerto, con las galeras de



don Bernardino ó con la armada de galeones del Océano (3), salióse la punta de Europa afuera, no sin haber antes puesto fuego á una soberbia galera de cinco remos que habia inventado y hecho construir como modelo el señor don Alvaro de Bazan, y haber desbalijado hasta cuarenta buques de mercaderes que se hallaban á su entrada en la bahía, ó que arribaron á ella durante su estancia.

Zarpó finalmente, la escuadra turca del puerto de sus fechorías, el lunes 13 de setiembre, y habiendo caminado algunas millas con rumbo hácia el Sur para remontar la punta del Estrecho, torció despues al Sudeste para la costa fronteriza, arribando á Velez de la Gomera, donde realizó al cabo por una gruesa suma, que no bajó de siete mil ducados, el rescate de los cautivos españoles.

El escándalo producido en la Cristiandad por tan arriesgada empresa, y la vanagloria de haberse aventurado á ejecutarla con menoscabo de las armas imperiales, reputadas á la sazon como invencibles, hubieran sido, aun sin las conveniencias del botin, bastante galardon para Alí-Amet, y de gran satisfaccion para Barba-Roja. Mas no permitió su mala estrella que del hecho se gozasen arrogantes, pues que aun no habian comenzado á recibir los parabienes del triunfo, cuando el castigo de Dios cayó sobre ellos en los términos que vamos á referir seguidamente.

(Se continuará.)

JOSÉ FERRER DE COUTO.

EL ESTRANJERO.

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

I.

No consiste la fuerza en echar por tierra á un enemigo, sino en domar la propia cólera, dice una máxima oriental.—*No abuses de la victoria*, añade un libro de nuestra religion.—*Al culpado que cayere debajo de tu jurisdiccion, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto estuviere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios son todos iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia*, dijo en fin D. Quijote á Sancho Panza.

Para dar realce á todas estas elevadísimas doctrinas y cediendo tambien á un espíritu de equidad, nosotros que nos complacemos frecuentemente en cantar ó referir el heroismo de los españoles durante la *Guerra de la Independencia*, vamos á narrar hoy un hecho, que si bien entibia en el corazon el amor á la patria, fortifica otro mucho mas cristiano, y por consiguiente, mas sublime;—el amor á la humanidad.

El hecho es el siguiente: en cuanto á su certeza histórica, básteos saber, que vamos á arrancarlo de nuestra cartera de viaje, donde lo apuntámos á los pocos momentos de oirlo referir á uno de sus autores.

Escuchad y estremeceos, como dicen los confidentes de tragedia.

II.

—Buenos dias, abuelo.

—Dios guarde á V., señorito.

—Muy solo va V...

—Sí, señor; vengo de las minas de Linares, donde he estado trabajando algunos meses, y voy á Gador á ver á mi familia.—V. irá....

—Yo voy á Almería: me he adelantado un poco á la galera, porque me gusta disfrutar de estas hermosas mañanas de abril...—Pero, si no me engaño, V. rezaba cuando yo llegué... Puede V. continuar. Yo acabaré entre tanto de leer este capítulo.

—¡Ya! ese libro es alguna historia....—¿Y quién le ha dicho á V. que yo rezaba?

—¡Toma! yo, que le he visto á V. quitarse el sombrero y santiguarse.

—Pues ¡qué demonio! Hombre, ¿por qué he de negarlo? Rezando iba... ¡Cada uno tiene sus cuentas con Dios!

—Es mucha verdad.

—¿Piensa V. andar largo?

—¿Yo? Hasta la venta...

—En ese caso, eche V. por esta vereda y cortaremos camino.

—Con mucho gusto: ese barranco me parece delicioso. Bajemos á él.

Y siguiendo al viejo, dejé el camino y descendí á un pintoresco valle.

Las medias tintas y diafanidad del lejano horizonte, así como la inclinacion de las montañas, indicaban ya la proximidad del Mediterráneo.

(3) El sustantivo armada que usamos en este caso, pudiera ser sospechoso para algunos oficiales facultativos; mas sépase que en el siglo XVI no queria decir la misma cosa que ahora; pues armada era el conjunto de vasos que ponia en la mar un armador, ó aquellos que mandaba cualquier general en las partes de nuestro dominio.

Anduvimos en silencio algunos minutos, hasta que el minero se paró de pronto.

—¡Cabales! esclamó.

Y volvió á quitarse el sombrero y á santiguarse.

Estábamos bajo unas higueras cubiertas ya de hojas, y á la orilla de un pequeño torrente.

—¡A ver, abuelito!.. dije sentándome sobre la yerba: cuénteme V. lo que ha pasado aquí.

—¡Cómo! ¿V. sabe?.. replicó él estremeciéndose.

—No sé mas, añadí con sumo aplomo, sino que aquí ha muerto un hombre... y de mala muerte, por mas señas.

—No se equivoca V. señorito: no se equivoca V.!

Yo miré tenazmente la fisonomía del minero y comprendí que habia sido siempre un hombre honrado.—Casi lloraba.

—Siéntese V. aquí, amigo mio, le dije alargándole un cigarro.

—Pues verá V...—Vaya, ¡muchas gracias!—Delgadillo es...

—Reuna V. dos y resultará uno grueso, añadí, dándole otro cigarro.

—¡Dios se lo pagué á V.!—Pues señor, dijo el viejo sentándose á mi lado; hace cuarenta y cinco años que una mañana, muy parecida á esta, pasaba yo casi á esta hora por este mismo sitio.

—¡Cuarenta y cinco años! medité yo.

Y la melancolía del tiempo cayó sobre mi alma.

¿Dónde estaban las flores de aquellas cuarenta y cinco primaveras?

Sobre la frente del anciano blanqueba la nieve de setenta inviernos.

Echó unas yescas, encendió un cigarro, y continuó de este modo:

—¡Flojillo es!—Pues señor, el dia que le digo a V., venia yo de Gergal con una carga de barrillas: al llegar á la parte del camino donde lo hemos dejado para tomar esta vereda, me encontré con dos soldados españoles que llevaban prisionero á un polaco. En aquel entonces era cuando estaban aquí los primeros franceses, no los del año veinte y tres, sino los otros....

—Ya comprendo: V. habla de la guerra de la Independencia.

—¡Hombre! ¡Pues entonces no habia V. nacido!

—¡Yo lo creo!

—¡Ah! sí; estará apuntado en ese libro que venia V. leyendo. Pero ¡cá! ¡lo mejor de estas guerras no lo rezan los libros! Allí ponen lo que acomoda... ¡ya se vé! Es menester tener tres duros y medio de vida, como yo los tendré en el mes de San Juan, para saber mas de cuatro cosas. Pues señor, el polaco aquel servia á las órdenes de Napoleon, del bribonazo que murió ya. . Porque ahora dice el señor cura que hay otro... Pero yo creo que ese no vendrá por estas tierras... ¿Qué le parece á V.?

—¿Qué quiere V. que yo le diga?

—Es verdad: su merced no habrá estudiado todavía de estas cosas... ¡Oh! El señor cura, que es un sugeto muy instruido, sabe cuándo se acabarán los mamelucos del Oriente y vendrán á Gador los rusos y moscovitas á quitar la Constitucion...—Pero entonces habré yo muerto ya...—Con que vuelvo á mi polaco.

El pobre hombre se habia quedado enfermo en Fiñana, mientras que sus compañeros fugitivos se replegaban hácia Almería.

Tenía calenturas.

Una vieja lo cuidaba por caridad sin reparar que era un enemigo.... (¡Muchos años de gloria llevará ya la viejecita por aquella buena accion!) y á pesar de que aquello la comprometia, guardábale escondido en su cueva cerca de la Alcazaba.

Así fue: una noche, dos soldados españoles que iban á reunirse á su partida, entraron á encender un cigarro en el candil de la cueva, y descubrieron al polaco que se quejaba con palabras de su idioma en medio del delirio de la calentura.

—Presentémoslo á nuestro gefe, se dijeron los españoles: este bribon será fusilado mañana, y nosotros alcanzaremos una cruz.

Iwa, que así se llamaba el polaco, segun luego me contó la viejecita, llevaba ya seis meses de tercianas y estaba muy débil, muy delgado, casi ético .. En fin; no podia moverse.

La mujer lloró y suplicó, protestando que el estranjero no podia ponerse en camino sin caer muerto á la media hora.

Pero solo consiguió ser apaleada por su falta de patriotismo.

En cuanto al polaco, miraba aquella escena con ojos estúpidos.—Estaba postrado por la fiebre.—Algunas palabras inconexas que salian de sus labios, medio polacas medio españolas, hacian reir á los dos militares.

—¡Cállate, didon, perro, gabacho, le decian.

Y á fuerza de golpes le sacaron del lecho.

Para no cansar á V., señor, en aquella disposicion, medio vestido, hambriento....—¡como que estaba á dieta!—bamboleándose, muriéndose..,. ¡anduvo el infeliz cinco leguas!!!

¡Cinco leguas, señorito!... ¿Sabe V. los pasos que tienen cinco leguas? Pues es desde Fiñana hasta aquí.... Y eso á pié.... casi desnudo... Figúrese V... Un hombre delicado, un jóven de veinte y seis años, fino, hermoso, blanco como una mujer, despues de seis meses de tercianas ... ¡y con la terciana en aquel momento!....

—¿Cómo pudo resistir?

—¡No resistió!..

—Pero ¿cómo anduvo cinco leguas?

—¡Toma! ¡A fuerza de bayonetazos!....

—Prosiga V.

—Yo venia por este barranco, como tengo de costumbre, para ahorrar terreno, y ellos iban allá arriba, por el camino: detúveme, pues, aquí mismo, donde ahora estamos, á fin de observar el remate de aquella escena, mientras picaba un cigarro negro muy bueno que me habian dado en las minas.

Iwa jadeaba como un perro próximo á rabiar: venia con la cabeza descubierta, amarillo como un desenterrado, con dos rosetas encarnadas en lo alto de las mejillas, con los ojos llameantes, pero caidos... ¡hecho un Cristo, en la calle de la Amargura!..

—¡*Mi querer morir*! ¡*Matar á mi por Dios*! balbuceaba el estranjero con las manos cruzadas.

Los españoles se reian de aquellos disparates, y le llamaban *futre*.

Dobláronse al fin las piernas de Iwa, y cayó redondo al suelo.

Yo respiré, porque creí que habia dado el alma á Dios.

Pero un pinchazo que recibió en un hombro le obligó á erguirse de nuevo.

Entonces se acercó á este barranco para precipitarse y morir.

Al impedirlo los soldados, pues no les acomodaba que muriera Iwa, me vieron aquí con mi mulo, que como he dicho, estaba cargado de barrillas.

—¡Eh! camarada, me dijeron, apuntándome con los fusiles.—Suba V. ese mulo.

Yo obedecí sin rechistar, creyendo hacer un favor al estranjero.

—¿Dónde va V.? me preguntó uno de mis compatriotas.

—Voy á Almería, contesté; y lo que Vds. están haciendo es una inhumanidad.

—¡Fuera sermones! gritó uno de los verdugos.

—¡Un arriero *afrancesado*! dijo el otro.

—¡Charla mucho... y verás lo que te sucede!

La culata de un fusil cayó sobre mi pecho.

Era la primera vez que me pegaba otro hombre que mi padre.

—¡*No irritar*! ¡*no incomodar*! esclamó el polaco, asiéndose á mis piés, pues habia caido de nuevo en tierra.

—Descarga las barrillas, me dijeron los soldados.

—¿Para qué?

—Para montar en el mulo á este judío.

—Eso es otra cosa...

Dije, y me puso á descargar.

—*No... no... no...* esclamó Iwa: ¡*tú dejar que me maten*!

—¡Yo no quiero que te maten, desgraciado! esclamé estrechando las ardientes manos del jóven.

—¡*Pero mi sí querer! Matar tú á mi por Dios...*

—¿Quieres que yo te mate?

—¡*Sí... sí... hombre bueno*!—¡*Sufrir mucho*!!

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Volvíme á los soldados, y les dije con un acento que hubiera conmovido á una piedra.

—¡Españoles, compatriotas, hermanos! Un español, que ama tanto como vosotros á su pobre patria, es quien os lo suplica... Dejadme solo con este hombre.

—¡No digo que es *afrancesado*! esclamó uno de ellos.

—¡Arriero del diablo, dijo el otro... cuidado con lo que dices! ¡Mira que te rompo la crisma!

—¡Militar de los demonios! contesté con la misma fuerza; yo no le temo á la muerte. ¡Sois dos infames sin corazon! Sois dos hombres fuertes y armados, contra un moribundo inerme... ¡Sois unos cobardes! Dadme uno de esos fusiles y pelearé con vosotros hasta mataros ó morir... pero dejad á este pobre enfermo que no puede defenderse.—¡Ay! continué, viendo que uno de aquellos tigres se ruborizaba; si, como yo, tuviéseis hijos; si pensárais que tal vez mañana se verán en la tierra de este infeliz, en la misma situacion que él, solos, moribundos, lejos de sus padres; si reflexionárais en que este polaco no sabe siquiera lo que hace en España, en que será un quinto robado á su familia para servir á la ambicion de un rey... ¡qué diablo! ¡vosotros le perdonaríais... sí, porque vosotros sois hombres antes que españoles, y este polaco es un hombre, un hermano vuestro! ¿Qué ganará España con la muerte de este tercianario? ¡Batíos hasta morir con los granaderos de Napoleon en el campo de batalla; pero perdonad al débil! ¡sed generosos con el vencido; sed cristianos; sed guerreros, no seais verdugos!

—¡Basta de letanías! dijo el que siempre habia llevado la iniciativa de la crueldad, el que hacia andar á Iwa á fuerza de bayonetazos, el que queria comprar una cruz á precio de su cadáver.

—Compañero, ¿qué hacemos? preguntó el otro medio conmovido con sus palabras.

—Es muy sencillo, repuso el primero: mira.

Y sin darme tiempo, no digo de evitar, sino de prever sus movimientos, descerrajó un tiro sobre el corazon del polaco.


VISTA DE GIBRALTAR.

Y Iwa me miró con ternura, no sé si antes ó despues de morir.

Aquella mirada me prometió el cielo, donde acaso estaba ya el mártir.

En seguida los soldados me dieron una paliza con los fusiles.

El que habia matado al estranjero, le cortó una oreja, que guardó en el bolsillo.

Era el diploma de la cruz que deseaba.

Despues desnudó á Iwa y le robó hasta un modesto medallon con un retrato de mujer, que llevaba al cuello.

Entonces se alejaron hácia Almería.

Yo enterré á Iwa en este barranco... ahí... donde está V. sentado... precisamente... y me volví á Gergal, porque conocí que estaba malo.

En efecto, aquel lance me costó una terrible enfermedad.

—¿Y no volvió V. á ver á aquellos soldados? ¿No sabe V. cómo se llamaban?

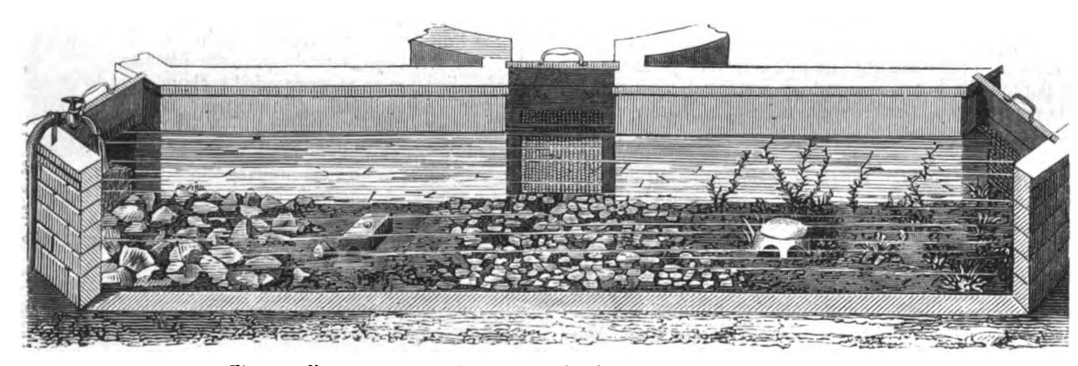
—No señor; pero por las señas que me dió mas tarde la viejecita que cuidó al polaco, supe que uno de los dos españoles tenia el apodo de *Risas*, y que aquel era justamente el que habia matado y robado al pobre estranjero.

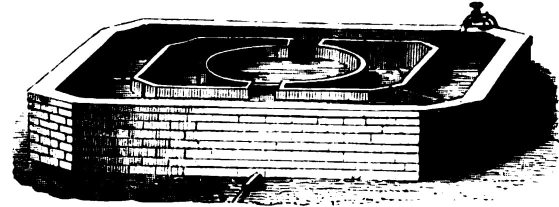
En esto nos alcanzó la galera: el minero y yo subimos al camino; dímonos la mano y nos despedimos muy contentos el uno del otro.—Habíamos llorado juntos.

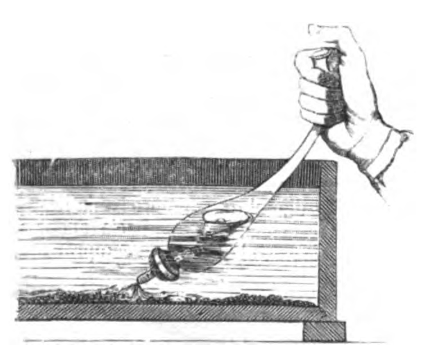
III.

Tres noches despues tomábamos café varios amigos en el precioso casino de Almería.

Cerca de nosotros, y alrededor de otra mesa, se hallaban dos viejos militares, comandante el uno y coronel el otro.


Fig. 11. Vista de un compartimiento ó seccion del estanque del colegio de Francia.


Fig. 12. Estanque del colegio de Francia.


Fig. 10. Manera de funcionar con la pipilla curva.

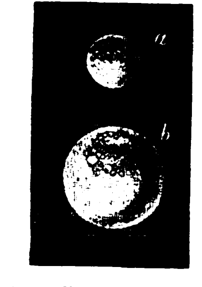
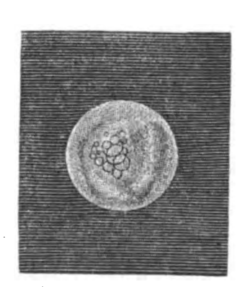
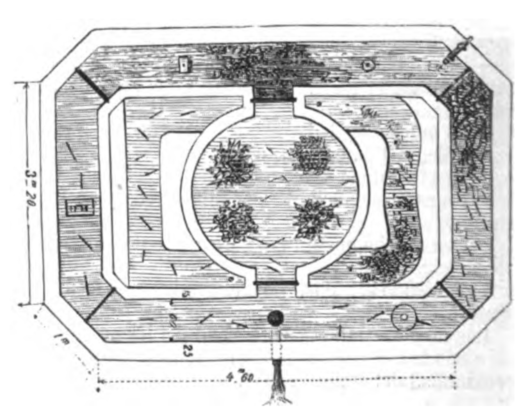


Fig. 9. *a* Huevo de salmon del tamaño natural despues de la postura ó desove.
b El mismo huevo engrosado, visto con el microscopio.


Huevo de Salmon engrosado, en una época avanzada de desarrollo.


El mismo estanque á vista de pájaro.

A pesar nuestro, oíamos su conversacion, pues hablaban tan alto como suele la tropa.

De pronto hirió mis oidos y llamó mi atencion esta frase del coronel:

—El pobre *Risas* tenia un odio mortal á ciertos paises, y cuando le propuse que me acompañara á Rusia con Napoleon, me preguntó al momento:—¿Pasaremos por la tierra de los polacos?—Es regular, le contesté.—Pues no voy, me replicó.—Convencíle al cabo, y partimos allá.—Herido en una escaramuza, llevóle á una casa de campo cierto amigo suyo, que habia hecho á su lado toda la guerra de la Independencia.—En aquella casa vivian cuatro mujeres: una madre y tres hijas.—Al principio desplegaron una viva caridad con el herido, y le cuidaron como á un hermano.—¿Eres español? le preguntaban en francés chapurrado.—Sí, respondia *Risas* en la misma jerga.—¿Has visto á Iwa? ¿Conoces á Iwa?—¿Iwa vive?—¿Ha muerto mi hijo?—¿Sabes de mi hermano?—Estas preguntas resonaban constantemente en los oidos de *Risas*.—*Risas* consolaba á aquellas pobres mujeres.—Un dia, al curarle, le encontraron no sé qué retrato ó medalla debajo de la camisa.—Las polacas rompieron á llorar á gritos.—¡Iwa!—¡Iwa!—¡Iwa!—¡Iwa! esclamaron con alegría, con desesperacion y con siniestra cólera.—¿Eres español? gritó la madre.—¿Por qué tienes tú este retrato? preguntó la mayor de las hijas.—¿Por qué palideces? añadió la segunda.—¡Tú le has matado! concluyó la menor, que era una niña.—Y cayendo sobre *Risas* las cuatro mujeres, le despedazaron con las uñas en menos de un minuto.

En cuanto á su amigo (que me contó aquella noche esta aventura), huyó despavorido.

—¿Y qué ha sido de él? pregunté yo desde mi mesa, no pudiendo menos de introducirme en aquella conversacion.

El viejo coronel no estrañó mi pregunta: antes pareció alegrarse del interés que habia escitado en nosotros su narracion, hecha en voz alta.

—El compañero de *Risas*, contestó, se heló á la noche siguiente.

—¿Con que los dos murieron en Polonia?



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—LA MUERTE DE DON ALVARO DE LUNA.—CUADRO DE DON EDUARDO CANO.

—Los dos.

Pues oigan Vds. la razon por qué fueron á morir tan lejos.

Dije, y acercándome á su mesa, conté la relacion del minero.

Luego que concluí, el comandante, hombre de unos sesenta años, esclamó con la fé sencilla de un militar, con el arranque enérgico de un español, con la solemne autoridad de un viejo:

—¡Vive Dios! ¡En todo eso hay algo mas que una casualidad!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

(CONCLUSION.)

Teniendo los asuntos de que puede ocuparse el pincel del artista, tanta variedad, y presentándose de tal modo unidos entre sí por lazos misteriosos, que es casi imposible comprenderlos y encerrarlos en una division dada, nos vemos en la necesidad de reunir en un grupo especial todos aquellos cuadros respecto de los cuales no hemos hallado razon alguna para incluirlos en un grupo mejor que en otro. Efectivamente, ¿podemos asegurar que el cuadro del señor Manzano, que representa á Santa Teresa en Pastrana, pertenece al género religioso, y no al histórico, ó al de costumbres? De ninguna manera, porque puede pertenecer á cada uno de ellos con tanta razon como á los restantes.

Nos hemos dolido de la falta de una clasificacion filosófica que se nota en las obras de pintura, y nos dolemos todavía; pero confesamos francamente, que este artículo en que agrupamos y hermanamos cuadros tan diferentes los unos de los otros, que es difícil darles una denominacion comun á todos, es una prueba patente de lo dificultosa que debe resultar esta tarea, cualquiera que sea la clasificacion que se establezca para separar unos géneros de otros, unos asuntos de los demás, muchas veces casi diametralmente opuestos.

Hacemos esta declaracion para escusar la formacion de este grupo sin índole propia, sin caractéres peculiares, formado solamente de los que no cupieron en los demás grupos.

Fluyxench, lo mismo que Martí, Roca lo mismo que Benjumea, y Manzano y García Martinez, Patiño, Sans, Laviña, que presentó un cuadro que representaba el *Cuerpo de guardia de un jefe del siglo XV*, notable por su buen color, Martinez Espinosa, Valdeperas, Roldan, Llanos, Rodriguez de Guzman, Mercadé y Ojeda, todos ellos tienen cuadros que caben y reunimos aquí, y de algunos de los cuales vamos á tratar.

El señor don Victor Manzano presentó entre otros cuadros dignos de atencion, uno cuyo asunto, tomado de la vida de Santa Teresa de Jesus, ha proporcionado al artista ocasion en que demostrar sus buenas dotes. Acertado en el desempeño de su obra, ha logrado hacer que el espectador participe de aquella dulzura y benevolencia con que los príncipes de Evoli reciben á la Santa que acude á su llamamiento para la fundacion del convento de Carmelitas, en la villa de Pastrana, haciéndonos ver al propio tiempo que no puede pintarse con mas finura de sentimiento el continente de tan alta señora. Inmejorables son, si hemos de hacerle justicia, las tintas de la cabeza y manos, así como el tono del vestido de tisú, que nos recuerda la escuela veneciana. La Santa, llena de aquella uncion y humildad que acompaña siempre á la virtud y á la verdadera sabiduría, ocupa un lugar oportuno y bien ideado, siendo muy noble la cabeza en cuanto á carácter, y dulce y tierna en el colorido. Los hábitos

parecen algo duros de tono, y el sitial está pintado de un modo que no se adivina de qué madera es, siendo de desear que imitase mejor que á ninguna otra al nogal, de que eran la mayor parte de los muebles de aquella época, principalmente en España. Pudiera tambien, para el mejor desempeño de su obra, estudiar el carácter típico de los personajes de aquellos tiempos, principalmente al representar al príncipe de Evoli, y sobre todo al caracterizar su cabeza, cuya disposicion de pelo y barba, y aun cuello ó gorguera, puede estudiarse en los escelentes retratos que posee el Museo, debidos á los insignes pintores Ticiano, Tintoreto, Sanchez Coello, Juan de Juanes y otros. No estamos tampoco muy conformes con la postura en que el artista nos presenta al príncipe, que es afectada, y rebaja el continente y gravedad del personaje, por mas que haya estado en su ánimo significar el afecto y prediliccion que dispensaba á aquella ilustre y santa escritora. Por lo que respecta al dibujo, el cuadro es algo endeble; la figura del de Evoli es pesada de piernas, y el brazo que apoya en la cadera algo largo; pero una vez que tan rigurosos nos mostramos con su autor, confesaremos que la cabeza está bien pintada, y el trage dispuesto con bastante elegancia. Hácese notar principalmente este cuadro por su entonacion y color local, que es rico y armonioso, y el fondo bien compuesto. Las monjas compañeras de la Santa están bien caracterizadas, y en especial la de mas edad, aun cuando se resienten algo del dibujo, pues les falta grandiosidad. Las buenas disposiciones de colorista y compositor que se manifiestan en el cuadro, las hace desmerecer algun tanto cierta monotonía de líneas verticales que en él se observa. Su autor, sin embargo, nos da á entender que llegará á ser uno de nuestros buenos artistas modernos, opinion que se robustece cuando se examina con detencion el cuadro de este mismo autor que representa á *Sancho Panza revelando á la Princesa el secreto del encanto de Dulcinea*; pues hay en él tantas dotes de colorista, y colorista de buena raza, por la manera de la escuela veneciana, que augura en su autor grandes triunfos, si no pierde de vista las sublimes obras de los Ticianos y Veroneses. El cuadro marcado con el número 102, y los retratos de los marqueses de Remisa, del mismo autor, son tan recomendables, que prueban como nada que el señor Manzano es uno de los jóvenes que mas dias de gloria prometen á las artes españolas.

Estudio asiduo y constante del clasicismo del arte nos presenta el señor don Eusebio Valldeperas en su cuadro que representa *la Casta Susana sorprendida en el baño*, y su obra corresponde á tanta laboriosidad y tan escelentes deseos. Ha conseguido el artista espresar bien el asunto, disponer un buen fondo y pintar el agua del baño con bastante verdad y acierto. Las cabezas de los viejos están llenas de vida y espresion; en sus rostros se leen muy bien los torpes y criminales deseos de que se hallaban poseidos, y la casta Susana es bastante bella de líneas y espresion, aunque seria de desear hubiese allí mas correccion en el dibujo y mas morbidez en las carnes. Nosotros desearíamos que los cuadros del señor Valldeperas tuviesen mejor color, con lo cual sus obras serian mas apreciadas de los inteligentes, pues alguno de sus cuadros, como el que representa *una escena de costumbres en Italia*, se hallan bastante bien dibujados.

Presentó el señor García Martinez un cuadro que representa *los Amantes de Teruel*, cuyo grabado publicamos en el número anterior, en el cual ha estado afortunado, tanto en la eleccion del asunto como en su desempeño. Gran casta de color, buena marcha en su manejo, verdad y entonacion adecuada, y bastante correccion en el dibujo, estas son las cualidades mas sobresalientes que se notan en el cuadro. Imposible es prestar mas ternura á la cariñosa posicion de doña Isabel, cuya cabeza espresa muy bien aquel amor sin igual que profesara á su amante; y es tan blanda de tintas, está llevado el color con tanto agrado, que creemos no habrá nadie que no reconozca en su autor grandes, muy grandes dotes de artista. Es inmejorable, en el modo como está pintado, el paño negro; y el blanco semeja en la valentía con que está ejecutado un paño de los que pintaba el Españoleto. La cota de mallas tiene mucha verdad, como asimismo las manos del infortunado Marsilla. ¡Lástima que los tipos de la vieja y personajes que se ven en segundo término, sean algo feos, y roben un encanto mas á un cuadro, que aparte de algunos pequeños defectos, nos presenta tan buenas dotes! Estamos seguros que corregidos estos, siendo grande el talento del señor García, nos dará en otra esposicion cualquiera, prueba de haberlos advertido, admirando el público de este modo, sus bellas y notables producciones.

Aquí cerramos el exámen de los cuadros presentados en la actual esposicion de bellas artes. Antes de pasar á hablar de los demás objetos espuestos, nos cumple consignar que los jóvenes artistas, en especial los pintores, han dado grandes pruebas de su talento, y demostrado á quien creia lo contrario, que si el arte tiene todavia muchos laureles que recoger en nuestra patria tiene tambien quien con buena fortuna aspire á recogerlos. No vamos á repetir lo que dijimos al principio de estos artículos, quédese para los eternos encomiadores, y los descontentadizos la triste tarea de ensalzarlo todo ó de deprimirlo; pero al terminar nuestro trabajo, séanos permitido siquiera dirigir una frase de afecto y admiracion que aliente en su áspera carrera, á tanto jóven como vemos hoy luchando, al mismo tiempo que con las dificultades del arte, con las azarosas circunstancias que rodean en todos tiempos, y desde muy antiguo, la vida de los artistas. ¡Una palabra de consuelo para tanta fatiga! ¡una corona de gloria que premie tantos sublimes esfuerzos! ¡no olvidemos jamás que no hay camino mas áspero y mas regado de amargas lágrimas que el de la gloria!

Imposible es formarse una idea de la pobreza de la esposicion respecto á obras de escultura. Ese arte sublime, que es el mas primitivo, y por lo mismo el mas grande, aquel que cuenta entre sus hijos bien amados á Fidias, el pasmo de la humanidad, no tenia una obra sola capaz de llamar la atencion de los que visitaron el salon del ministerio de Fomento.

¿Qué querrá decir esto? ¿querrá decir que ha muerto entre nosotros el genio ardiente que iluminó el alma de Berruguete, Becerra, Cano y Alvarez? De ningun modo; pero nos vemos obligados á confesar que todos los objetos de escultura presentados en la esposicion, parecian destinados solamente, como la estátua de la reina, obra segun creemos del señor Piquer, á decorar los intercolumnios del salon de la esposicion; tal era la escasez de objeto, y la medianía de su mérito.

Jóvenes casi todos los espositores, mucho puede esperarse de ellos para en adelante, porque la escultura es un arte en el que no basta el genio, sino que es necesario mucho y continuado estudio, en particular del natural. Mas por las obras espuestas no se les puede juzgar sin ser algo severos.

En su mayoría, todas ellas se reducen á bustos ó retratos, mas ó menos bien hechos, pero bustos al fin, que indican como nada la pobreza y degradacion del arte, y las pocas estátuas que se veian, apenas llamaron la atencion de los que las examinaban. Entre los bustos presentados por los señores Subirat y Codorniu, Miranda y Casellas, Capuz y Romero, Giner y Vidal, Soria y Ferrando, Cortina y Farina, Santa Coloma y Grajera, se distinguia el de este último espositor, por lo bien ejecutado, por lo correcto de su dibujo y su naturalidad, que nos hacian ver el original. Un busto, representando al célebre humanista español Luis Vives, obra del señor Giner y Vidal, merece mencionarse tambien por sus recomendables cualidades, pero todos ellos darian una idea muy pobre de la escultura española en nuestros dias, si no hubiésemos visto otras esposiciones en que las obras de escultura eran verdaderos modelos de arte y de inspiracion que hicieron creer siempre que la escultura, lo mismo que la pintura, está en España como en el embrion de una gran cosa.

El señor Collado y Tejada presentó dos estátuas notables por el deseo que se veia en el autor de hacer alguna cosa digna de la esposicion, y ha conseguido que los inteligentes examinasen con gusto la estátua en yeso que representaba a *Narciso mirándose en las aguas*; obra en que el artista demostró tener conocimientos del natural.

Las obras de los señores Larrochete, Salmon y Llave, merecen mencionarse; pero despues del señor Collado y Tejada, nadie como el señor Vallmitjana ha puesto de su parte cuanto pudo, por atraer hácia sí las miradas del público inteligente. *La Virgen con el Niño Jesus*, es de cuanto ha presentado lo que mas plácemes ha valido á su autor.

Esta ligera reseña, rápidamente bosquejada, porque seria imposible estenderse á mas detalles, probará la verdad de nuestras palabras. La escultura, pobremente representada en esta esposicion, sin una obra siquiera que llamase decididamente la atencion del público, no ha hecho aquel sublime esfuerzo que su hermana la pintura, y parece que se ha desdeñado de concurrir al certámen. Esperamos á otra esposicion, y esperamos confiados, que al ver cómo el aprecio del público ha premiado los esfuerzos de la juventud que se dedica al divino arte de la pintura, sabrá subsanar la falta en que ha incurrido en esta esposicion; nosotros, que sabemos muy bien cuántos son los verdaderos artistas que en nuestra patria han dado muestra de conocer y sentir como nadie las bellezas de la escultura, esperamos de su entusiasmo por el arte, de su amor al país que les vió nacer y que tan torpemente es vilipendiado por los que no le conocen, y de su propio interés, que vendrán aquí á compartir con sus hermanos los pintores, la gloria de los triunfos, lo mismo que comparten silenciosos, ignorados, los infortunios que cercan á las bellas artes como un triste cortejo inseparable de ellas.

Antes de concluir este trabajo, séanos permitido consagrar algunas palabras á los artistas grabadores, cuyas obras han demostrado que hay aquí quien competir puede con lo que diariamente nos viene de otros paises mas adelantados en esta clase de trabajos. Efectivamente, el señor Martinez ha presentado pruebas que demuestran su inteligencia y el afan que tiene de llegar á la altura en que se encuentran los ingleses en este arte. Los retratos de Cárlos III y el del señor don E. O., bien conocido en los altos círculos literarios y políticos, están grabados con un esmero, limpieza y dulzura, que nada dejan que desear.

Las muestras de grabado en madera presentadas en la esposicion nos dan á entender claramente cuánto se ha adelantado en este arte entre nosotros. Los tres, Capuz, Severini y Rico, han presentado grabados admirables, que como los del señor Martinez nada dejan que desear, y compiten con los mejores franceses é ingleses, demostrando esto, que hay aquí, en España, perdido, olvidado, vilipendiado de propios y estraños, todo cuanto en artes, lo mismo que en las ciencias, puede levantar á nuestra patria del estado de postracion aparente en que se halla sumida.

Las muestras de grabados en madera, se distinguen todas ellas, por su limpieza, y conocimiento del dibujo, cualidades indispensables en todo buen grabado. Pocos son los espositores de esta clase de trabajo, y es de lamentar esta circunstancia, pero los que concurrieron con sus obras al salon de la Trininidad, han demostrado bien claramente, que poseen el talento necesario para levantar ese arte, naciente entre nosotros, á la altura á que ha llegado en Francia, Inglaterra y Alemania.

Concluimos, pero no sin pedir al gobierno, en nombre de las bellas artes españolas, que no escasee ni los premios, ni las esposiciones, y á los artistas, que concurran todos á estos públicos certámenes, en donde estamos seguros que han de nacer muchas glorias para el arte y para los artistas españoles.

B. P.

LA PISCICULTURA (1).

III.

Mucho sentimos que el espacio de que podemos disponer no nos permita ocuparnos con toda la estension que la importancia del objeto requiere, del desarrollo de los huevos, de la influencia que sobre su evolucion ejerce la temperatura, y de los cuidados que durante la incubacion reclaman.

Respecto del desarrollo, nos limitaremos á decir que en todas las especies bastan pocas horas, y en algunas pocos instantes, para que los huevos fecundados artificialmente sufran una alteracion perceptible. Se vuelven un poco mas opacos que en el momento de su espulsion, como si se turbase su contenido, y luego recobran insensiblemente su transparencia, pero al mismo tiempo una mancha pequeña y circular, que no existia antes, se presenta en un punto del globo interior del huevo. Este punto se debe á la reunion de los granulillos que forman lo que se llama el *gérmen*, y al agrupamiento de las moléculas oleaginosas alrededor de este gérmen (fig. 11).

Los huevos infecundos se deterioran rápidamente, se vuelven mas y mas opacos y blanquecinos, ó bien conservan su transparencia; pero sin manifestar la mas mínima modificacion interior. Pero en los vivificados por las moléculas fecundantes se proyecta al cabo de algun tiempo, mas ó menos dilatado segun las especies y la temperatura, una línea que representa próximamente un cuarto de círculo. Esta línea, que parece blanquecina cuando se examinan los huevos sobre un fondo oscuro, y opaca cuando se les mira al trasluz como se miran los de gallina para asegurarse de que son frescos, es el orígen del feto, y representa la columna vertebral. Sigue la línea creciendo, y una de sus estremidades se prolonga para realizar la cola, en tanto que la otra, que corresponde á la cabeza del embrion, se dilata en forma de espátula. No tardan en aparecer los ojos, que consisten en dos puntos, primero pardos, y despues negros, que constituyen por sí solos las dos terceras partes de la masa encefálica.

La influencia de la temperatura es incontestable. Sometiendo los huevos de las mismas especies á una luz mas viva ó mas débil, ó á una temperatura mas baja ó mas elevada que las necesarias, se acelera ó retarda el nacimiento, y en muchos casos se detiene el desarrollo y se destruye el gérmen. Es, pues, esencialísimo en la práctica conocer esta influencia y los grados de luz y de calor que á cada especie corresponden. M. Cosme en sus *instrucciones prácticas*, determina los grados de calor, y las épocas de desove de las principales especies de peces comestibles que se reproducen en el agua dulce. A tan importantes instrucciones remitimos á nuestros lectores.

Se engañaria el piscicultor que creyese que los huevos deben abandonarse á sí mismos. Cualquiera que sea el aparato de incubacion que se adopte, es necesario tener la precaucion de no aglomerar en ellos demasiado los huevos, é impedir que los aglomere la corriente. Cuando un huevo se altera, se desenvuelven en su superficie vegetales parásitos que parecen algodon, y que en pocos dias invaden y matan todos los otros. Es necesario sacar inmediatamente del aparato todos los huevos que presenten vestigios de alteracion, y en los cuales se descubra un principio de formacion de musgo ó de bisólita, valiéndose al efecto de unas pinzas.

Es indispensable y eficaz el uso de un pincel, cuando con motivo de una permanencia demasiado prolongada de los huevos en agua que no goza de la debida pureza, se forma en su superficie una capa sedimentosa que perjudica el desarrollo del embrion. Un pincel ó brocha de pelo de tejon como la que usan los pintores, y en su defecto las barbas de una pluma que se pasean suavemente sobre los huevos, les libran del sedimento.

(1) Véanse los números 1 y 2.

La traslacion es el mejor medio cuando las materias sedimentosas son muy abundantes, bastando para el caso hacer pasar los huevos lavados de antemano desde el recipiente cenagoso á otro limpio, ya sea echándolos directamente, ya con el auxilio de una pala acribillada, ó de una pipilla recta ó curva.

Con la pipilla curva la traslacion se efectúa con facilidad y seguridad. Esta maniobra consiste en coger con la mano derecha el instrumento por el estremo que ofrece un reborde; en tapar herméticamente con el pulgar la abertura que en dicho estremo se encuentra; presentar entonces el opuesto á los huevos sumergidos en el agua, y luego levantar el dedo. No hallando ya el liquido resistencia en el aire que se escapa, se precipita dentro de la pipilla, arrastrando consigo todo lo que se halla comprendido en la corriente que determina el fenómeno. Restablecido el nivel, no pudiendo ya verificarse la aspiracion de los huevos, se coloca de nuevo el pulgar en la abertura, se saca el instrumento del agua, y se echa todo lo que contiene dentro del zarzo ya preparado (fig. 10).

Nacidos ya los pececillos, la limpieza sigue siendo una de las condiciones esenciales del buen éxito. Es menester evitar que invadan las paredes de los viveros el musgo y las confervas, pues los pececillos se enredan entre las madejas filamentosas que forman estos vegetales, quedan colgados de ellas por las agallas, y muchos perecen. Se llega á detener y hasta á suprimir esta vegetacion dañosa, cubriendo los puntos invadidos de manera que queden oscuros.

Es tambien necesario no dejar acumular en el fondo de los criaderos, en que se halla el agua simplemente renovada, el cieno y los sedimentos, pues su acumulacion puede alterar el agua, y producir una mortandad. Por último, para dar á la cria condiciones análogas á las que su instinto le induce á buscar en el estado de naturaleza, se deben introducir en los viveros, como lo ha hecho M. Cosme en el Colegio de Francia, (fig. 11). algunas plantasacuáticas, cubrir el fondo de arena, amontonar en él algunos guijarros, y establecer en varios puntos abrigos, donde puedan los pececillos hallar la oscuridad necesaria, y el reposo casi absoluto á que su organizacion les condena.

Pero nuestra accion no debe limitarse á los cuidados que aseguran la conservacion de los recien nacidos que tenemos como prisioneros, sino que es menester que favorezcamos su desarrollo, suministrándoles una nutricion proporcionada á sus apetitos. No es esta ocasion de enumerar los géneros de alimento que deben adoptarse. Nos limitaremos á decir que cuando los pececillos acaban de nacer, no toman cebo alguno, y no salen de esta rigorosa dieta hasta que desaparece la vejiguilla umbilical, ó lo que es lo mismo, hasta que han sido absorbidos los elementos contenidos en la vejiguilla.

El conocimiento de este hecho es importante. Una alimentacion precoz, á mas de ser inútil, es perjudicial, sobre todo si los pececillos artificialmente obtenidos, se crian en gran número en un limitado espacio. Por pequeña que sea la cantidad de materias animales que se les echen, como ellos no las comen, se acumulan en el fondo del vivero, donde se corrompen y producen una mortandad. Asi es que cuando los pececillos se hallan ya en disposicion de comer, cualesquiera que sean los cebos que se adopten, es menester prevenir todos los accidentes, purgando de cuando en cuando con una pipilla recta de vidrio el fondo de los arroyos ó depósitos de los sedimentos que forman las partículas animales que no han sido devoradas.

Quisiéramos, para terminar este trabajo, que está muy lejos de ser completo, á pesar de habernos estendido mucho mas de lo que deseábamos, podernos ocupar de la aclimatacion y de la importacion; manifestar cuáles son los medios de transporte de los huevos, de los peces recien nacidos y de los que no ofrecen ya la vesícula umbilical; señalar cuál es la época del desarrollo de los huevos mas conveniente para su trasporte, y por último, determinar las dimensiones que alcanzan en un tiempo dado, y que son diferentes segun la especie de los peces que deben su existencia á la fecundacion artificial. Acerca de tan importantes objetos, ofrecen interesantísimos datos las instrucciones prácticas de M. Cosme, las cuales deben ser la guía de todos los que pretendan en España introducir la nueva industria. Nos atrevemos tambien á aconsejar á cualquiera de nuestros conciudadanos que pretenda dedicarse á la piscicultura, que visite el colegio de Francia, cuyo estanque figuramos en las dos siguientes viñetas, de las cuales la una lo representa visto en perspectiva, y la otra visto á vuelo de pájaro (fig. 12).

Vamos á concluir este tercero y último artículo con algunas consideraciones acerca de la cria de las anguilas, que ha llamado tambien de una manera muy particular la atencion de M. Cosme, ya porque siendo casi completamente desconocido el modo de reproducirse las anguilas puede conducir á importantes descubrimientos; ya porque la carne de las anguilas no solo es grata al paladar, sino que constituye un alimento muy sano y muy nutritivo. De desear es que se puedan criar las anguilas en tal abundancia que sean uno de los principales medios de alimentacion, para lo cual es necesario poderse procurar cuanto embrion se quiera, y descubrir las circustancias que han de asegurar su rápido desarrollo. Hasta ahora no se han aplicado á la multiplicacion de las anguilas los procedimientos de fecundacion é incubacion artificiales.

Hácia marzo y abril se nota todos los años en las embocaduras de todos los rios y riachuelos la aparicion al anochecer de miriadas de animalillos filiformes, diáfanos, de unos tres dedos de longitud, que formando masas compactas suben á la superficie del agua, contra cuya corriente nadan, si consiguen librarse de las causas de destruccion que interceptan su paso. Estos animalillos no son mas que anguilas que abandonan el lugar en que han nacido para dispersarse por los canales, lagos, estanques y arroyos que comunican con el rio cuya corriente vencen. El número es tan abundante, que bastaria á poblar todas las aguas de la tierra, pues en algunas poblaciones llenan muchos toneles de esos animalillos casi imperceptibles, y que sin embargo llegan rápidamente al estado adulto. ¿Qué deberia, pues, hacerse para convertirlos en un manantial inagotable de alimentacion? Pura y simplemente estudiar un buen medio de trasladarlos adonde se quisiera.

El mas seguro y eficaz medio de trasporte es, en concepto de M. Cosme, el uso de canastas ó cestos de mimbre muy chatos, muy anchos, cuadrados ó redondos, provistos de una tapa de un tejido bastante apretado para impedir que se cuelen los animalillos, pero no tanto que no permita la libre entrada y renovacion del aire. Propone M. Cosme que las canastas se llenen de paja, de yerba ó de musgo bien tupido, pudiendo ser reemplazados estos vegetales por turba ó césped de tierra muy porosa, por esponjas ordinarias, ó por cualquier otro cuerpo que no pese demasiado, y que una vez empapado en agua, goce de la propiedad de retenerla largo tiempo.

Tambien, segun las localidades, podrian emplearse grandes lanchas con agua dentro, en las cuales por medio de aberturas enrejadas se podria establecer una corriente continua. Con estos procedimientos es fácil procurarse cuantos animalillos se quieran, y volver productivas todas las aguas que actualmente no se esplotan.

Las anguilas, entregadas á sí mismas en cualquier rio ó estanque, guardan un régimen casi esclusivamente animal. Viven de lombrices, de gusanos, de insectos, de larvas, de rana ó de salamandra, y de todos los pececillos que pueden alcanzar. Pero si se aumentasen las anguilas de una manera indefinida, estos medios de nutricion serian insuficientes. ¿Qué procedimiento podria adoptarse para provocar su rápido desarrollo y su multiplicacion sin grandes gastos?

M. Cosme ha resuelto el problema. La carne de la mayor parte de los animales, que por lo comun se pudre sin provecho, la de los moluscos y los insectos terrestres perjudiciales á la agricultura, pueden utilizarse y concurrir por una transformacion feliz á aumentar la produccion. El mismo naturalista ha practicado numerosos esperimentos para dejar sentado que su idea puede pasar á la práctica. Hizo desmenuzar carne de buey, de caballo, de perro, de gato, orugas de toda especie, y hasta moscardones. Esas picaduras ó masilla dividida en bolitas de varios tamaños, se echó al estanque, y no bien los animalillos vieron las bolitas, se precipitaron á ellas retozando, y en un instante las devoraron. Resulta, pues, no solo que la carne ó las carroñas de los animales vertebrados que no sirven para nutrir al hombre pueden aplicarse á la nutricion de los peces, sino que los moluscos terrestres y los insectos que dañan la agricultura, son muy propios para el caso. Utilizando de esta manera los insectos, se prestaria á la agricultura un gran servicio, porque al fin y al cabo se la libraria de una de sus plagas.

A. RIBOT.

EL CANCIONERO

DE JUAN DE LEMOS.

Para muestra del lindo tomo de canciones que acaba de publicar en Lisboa el poeta portugués Juan de Lemos, del cual hablamos en la Revista, damos la siguiente traduccion de una de sus composiciones. Los defectos que en ella encuentren los inteligentes son del traductor, no del autor.

¿QUÉ DICEN?

Unos habladores ojos
Que almas llevan por despojos
Cual yo los ví, nadie vió.
Son negros, negros, tan puros,
Luciendo á pesar de oscuros
Cual nunca un astro lució.

Que hablan, que hablan, lo he notado;
Lo sé y lo he esperimentado
Dentro de mi corazon;
Cada ojeada es un volúmen,
Cuyas letras me consumen
Pues letras de llama son.

Deletreélas y leílas
Y en la memoria escupílas
Una á una ¿y qué alcancé?
Apenas supe que hablaban,
Que lucian, que quemaban;
¿Mas qué dicen? No lo sé.

Hablan, hablan esos ojos;
De un golpe cortan abrojos
De la vida con mirar.
Hablan, hablan; ¿mas qué dicen?
¿Hablan de amor, ó maldicen
Al que de amor les va á hablar?

Son lindos, cual nunca Apeles
Con sus mejores pinceles
Supo pintar, ni pintó.
¿Dónde tan negros colores,
Tintas de tales fulgores,
Dónde hallar? No las halló.

Lindos, lindos transparentes
Como cristal de torrentes
O velo de un querubin;
Transparentes, mas oscuros
Como la noche, y tan puros
Como el cielo: así los ví.

Vi... ¿qué importa? Ellos hablaban
Eran bellos y brillaban
Con un brillo singular.
Hablaban ¿mas qué decian?
¿Brillaban porque lucian:?
¿Lucian para brillar?

Hablan en su centelleo.
¿Pero entienden mi deseo?
¿Responden á mi mirar?
¿O hablan tal vez como lo hacen
Las olas que se deshacen
En las rocas junto al mar?

¿Hablan quizá porque es su hado
Como es del cielo estrellado
Brillar cual siempre brilló?
¿O hablan porque se encienden
Porque mis ojos entienden
Y responden sí ó no?

Si no hablan tan solamente
Como hace el niño inocente
Que habla sin pensar en si;
Cuando á mi vez los persigo
¿Contestan á lo que digo?
¿Dicen no ó dicen sí?

EL ALCANFOR.

Desde que el médico y filósofo francés Raspail publicó su sistema curativo, el consumo del alcanfor en Europa ha recibido un aumento diez veces mayor del que antes tenia. Raspail dice que las enfermedades dependen de la absorcion de ciertos animalillos microscópicos, y el alcanfor tiene la propiedad de matarlos. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el uso de este producto se ha hecho en todas partes general.

Ahora bien, ¿qué es el alcanfor y de qué proviene? Seguramente muchos partidarios del sistema de Raspail habrá que no sepan responder á esta pregunta.

El alcanfor es un producto del reino vegetal. Hállase en varias plantas de la familia de las anomáceas, en algunas labiadas, y en las laurineas. En esta última familia es donde se encuentra en cantidad esplotable, en una especie de laurel llamado *laurel alcanforero*, que crece en el Japon y en la India.

Este laurel tiene la figura de nuestros tilos Para estraer el alcanfor, se cortan las ramas en pequeños trozos, y se echan en agua en alambiques, cuyas bocas se cubren con paja de arroz. Pónense al fuego estos alambiques, y el alcanfor por su volatilidad se sublima y sube despues de la evaporacion á la boca del alambique.

Antes de entregarlo al comercio se le somete á una operacion de purificacion, cuyo secreto han conservado largo tiempo los holandeses. Esta operacion consiste en mezclar el alcanfor en bruto con cierta cantidad de cal para quitarle el aceite fijo de que va acompañado. La mezcla se pone en un globo de cristal que se calienta al baño de arena, lo bastante para volatilizar el alcanfor, mas no tanto que le haga entrar en ebullicion. En seguida que se ha volatilizado, se aparta el globo del baño de arena, se le deja enfriar, se le rompe, y se saca el alcanfor, que por la manera con que se ha purificado se presenta en forma de panes cóncavo-convexos.

El alcanfor es volátil á la temperatura ordinaria, mas ligero que el agua é inflamable.

LA CIBELES.

Al estremo de la calle de Alcalá, en el ángulo que forma esta hermosa calle con el salon del Prado, se encuentra una de las mejores fuentes monumentales que adornan á Madrid; la conocida con el nombre de *Cibeles*, por la estátua de la diosa que sobre un carro tirado por dos leones, forma la principal figura del grupo que la corona. Esta fuente es una de las que limitan y adornan el indicado paseo, y está construida de mármol cárdeno de Montes-Claros. Consiste en un gran pilon circular, en cuyo centro sobresalen unas rocas perfectamente dispuestas y sobre ellas un elegante carro tirado por dos hermosos leones. En el carro adornado con el mejor gusto, aparece sentada la diosa Cibeles; graciosos surtidores que salen de la boca de un mascaron, lanzan el agua por cima de los leones al espacioso recipiente; en el cual un grifo, en representacion de las armas antiguas de Madrid y un oso representando las modernas, vierten en abundancia agua potable de la mejor calidad.

Dos artistas eminentes trabajaron en la construccion de la fuente *Cibeles*, cuya reproduccion damos en el presente número: D. Roberto Michel y D. Francisco



Gutierrez. Son obra del primero los leones y parte del carro, y del segundo, la parte restante, y sobre todo, la estátua de la diosa. D. Roberto Michel era francés, y en 1740 vino á España, donde logró distinguirse de tal suerte, que fue nombrado escultor de cámara y director de la Academia de San Fernando, habiendo dejado ademas de los leones de la Cibeles y de los trofeos de la puerta de Alcalá, varias otras obras suyas que inmortalizan su nombre. D. Francisco Gutierrez nuestro compatriota, fue tambien escultor de Cámara; habia sido discípulo de Carmona, y estudiado despues en Roma con notables progresos, de los cuales dejó muestras no solo en la hermosa estátua de la Cibeles, sino en una ecuestre de Felipe V, en el sepulcro de Fernando VI, y en otras obras.

FUENTE DE LA CIBELES.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El mes de enero se despide de nosotros dándonos los buenos dias. Hasta ahora los pronósticos astrológicos acerca de los frios estraordinarios que iban á hacernos, tiritar desde el 25 del mes que fina no se han cumplido. Enero hace dimision y le reemplaza febrero; y tal vez conociendo que iba á ceder en breve su puesto, no ha querido por pocos dias hacer innovaciones peligrosas en la atmósfera. No sabemos cómo desempeñará sus funciones febrero en punto á temperatura; pero en cuanto á diversiones, mascaradas, bailes y saraos, sabemos que trae un largo, esplícito y abundante programa de gobierno. No hablemos de las reuniones aristocráticas; son reuniones particulares á las cuales asisten los convidados: sus pormenores serán muy interesantes para el círculo de personas que á ellas concurren, pero nada pueden interesar al público. Hablemos de aquellas funciones á las cuales puede acudir todo el que quiera con tal que tenga el precio del billete y humor de divertirse.

Es posible que en el programa de febrero, entre el daños algunos bailes de máscara en el teatro de Oriente; pero hasta ahora los que desde luego se anuncian como mas próximos y mas notables son los que se preparan en al teatro de la Zarzuela y que empezarán en primero de mes. ¡Qué lujo en los adornos! ¡qué servicio de *buffet*! ¡qué comodidad en los salones de descanso! ¡qué orquesta! En fin, si hemos de creer todo lo que se nos cuenta de estos bailes, estarán brillantísimos. El billete no cuesta mas que 14 reales y un palco de platea 20. Sin embargo, los palcos segundos son, á lo que parece, *bocato di cardinale*, por lo que se han puesto á 60. Comprendemos toda la filosofía de esta diferencia.

A las funciones populares debemos agregar las de la córte: los cortesanos se hacen lenguas ponderando los preparatibos para el gran baile que se ha de dar en palacio luego que se restablezca de su indisposicion el príncipe bávaro que ha de ser uno de sus ornamentos. Pero no solo en nuestro pais, si no en la vecina Francia se preparan funciones régias. Las damas de la córte francesa esperan con ansiedad la llegada de la princesa Clotilde esposa del príncipe Napoleon é hija del rey de Cerdeña Victor Manuel. Esta princesa dicen que es hermosísima, El otro dia un periódico francés venia haciendo un minucioso análisis de su belleza y de sus altas cualidades. Educada por una señora de la mas encumbrada aristocracia sarda, parece que S. A. es una notabilidad en punto á conocimientos heráldicos. Sabe lo que son animales *rampants* y *couchants* y en la córte francesa creemos que podrá dar rienda suelta á sus favoritos estudios, teniendo por gran chambelan al famoso M. Emile de Girardin. Entre tanto la emperatriz Eugenia, prepara la construccion de un pequeño teatro en las Tullerías y ha encargado á M. Octavio Feuillet, dramaturgo á la moda, la composicion de un buen drama para la inauguracion.

Hablando de dramas franceses, no queremos dejar de dar una noticia á los traductores. Alejandro Dumas, hijo, está escribiendo uno que debe llamar la atencion del público aficionado á emociones fuertes y á grandes escándalos. Se titulará *Le Père prodigue*, y entre otras originalidades, dicen que presentará en escena á una jóven casada enamorada de su suegro: especie de Mirra moderna un poco dulcificada.

En Lóndres se trata de enviar varios jóvenes al Japon para que aprendiendo allí el idioma japonés, puedan servir de intérpretes cuando se estiendan, como han de estenderse las relaciones comerciales, de aquel imperio con la Europa. Esta acertada y previsora disposicion debia imitarse por los demás gobiernos, no siendo el español el que menos interés tiene en el asunto.

Nuestros lectores recordarán que en el año anterior se verificó en Manchester una esposicion de óbras de arte. Los que poseian obras maestras las enviaron á esta esposicion, formándose en poco tiempo para la instruccion y recreo del público, una vastísima coleccion de los mas preciosos tesoros de las artes que existen en Inglaterra. Un editor, M. John Cassel, ha querido perpetuar en lo posible esta solemnidad; y antes de cerrarse la esposicion y de devolverse las obras á sus respectivos dueños, ha hecho copiar y grabar los mejores cuadros de las diferentes escuelas, y ha publicado un precioso libro con cerca de 200 magníficos grabados, con el testo esplicativo de lo que representan y estensas biografías de los autores. Desgraciadamente las escuelas española é italiana no están representadas en esta esposicion en pequeño; pero de la alemana, flamenca, holandesa é inglesa hay reproduciones verdaderamente notables.

El poeta portugués, Juan de Lemos, ha dado á luz el primer tomo de su *Cancioneiro*, tomo que lleva por título *Flores é Amores*. Es verdaderamente una delicada flor de poesía el libro del Sr. Lemos, lleno de bellas imágenes y esmaltado de pensamientos, ora elevados, ora profundos. La literatura portuguesa contemporánea cobra hoy nuevos bríos. En breve se pondrá en escena en nuestro teatro un drama traducido del portugués, y el público tendrá ocasion de juzgarlo y aplaudirlo.

En los teatros de Madrid se han representado estos dias cuatro obras nuevas: *Culpa y castigo*, drama del señor Pinedo; *Avaricia y despilfarro*, traduccion del señor Olona; *el último wals de Weber*; y *¿Quién es el autor?* original del señor Nuñez de Arce. El drama del señor Pinedo se resintió de falta de ensayos: el público le aplaudió por las severas lecciones de moral que encierra. *Avaricia y despilfarro* es un disparate francés bien traducido; el último *wals de Weber* fue recibido con frialdad, y por último la piececita *¿Quién es el autor?* del señor Nuñez de Arce, gustó en estremo por sus chistes de buen género.

En el Circo se presentará en breve la Matilde Diez, despues de tantos años de ausencia. Hará su salida en el drama *Borrascas del corazon*.

Terminaremos esta revista pagando un tributo de dolor á la memoria de uno de nuestros colaboradores, el señor don José Gimenez Serrano, que ha fallecido en los últimos dias de la quincena anterior, á la temprana edad de 36 años. El señor Gimenez Serrano era un literato de gran mérito y un economista erudito. Acababa de ser nombrado diputado á córtes, y no pudo ver satisfecha su noble ambicion sentándose en el Congreso.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La zorra que duerme no caza gallinas.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.

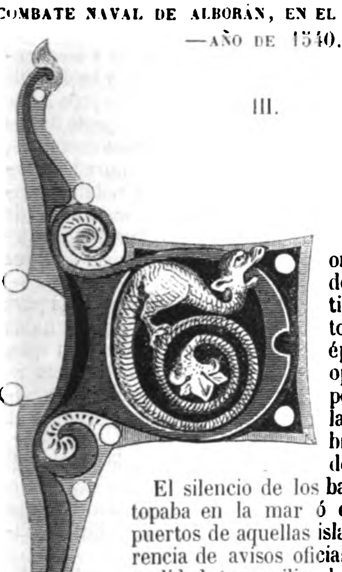
EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 4. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1859. AÑO III.

HISTORIA MARITIMA (1).

COMBATE NAVAL DE ALBORÁN, EN EL MAR MEDITERRÁNEO. —AÑO DE 1540.

III.



on Bernardino, viendo ya mediado el setiembre, y por lo tanto muy adelantada la época natural de las operaciones navales, perdió en las Baleares la esperanza de recibir noticias certeras de sus enemigos.

El silencio de los barcos mercantes que topaba en la mar ó que arribaban á los puertos de aquellas islas, y la absoluta carencia de avisos oficiales, si pudieron en realidad tranquilizarle á los principios de la campaña, llegaron por último á ponerle muy sobre sí, y hasta en sospecha de sus propios confidentes.

Sabia á no dudar que de Turquía llegaran refuerzos de galeras de Barba-Roja, y conociendo el temple de este famoso caudillo y los odios que alentaba contra España, no podia creer en su inmovilidad durante todo un estío, y ya estaban á punto de caer sobre la mar los irregulares tiempos del otoño.

Vacilante en cuanto al acierto que necesitaba para no dejar abandonada ninguna porcion de nuestras costas orientales, habíase situado con laudable precaucion frente al centro de todas ellas, es decir, en las islas Baleares, segun antes hemos dicho; mas este cálculo razonable de esquisita estrategia pudiera ser á su vez inconveniente si por acaso se prolongase hasta la exageracion, cuando de los buques enemigos no fuese al archipiélago Mediterráneo la mas oscura noticia; porque entonces aquellos podrian recorrer á mansalva por toda su estension de levante la península española, y nuestras galeras contribuir á la impunidad por los propios medios con que querian evitarla.

En caso tan especial, ocurriósele al señor don Bernardino de Mendoza lo que tan en armonía se hallaba con su singular talento y esquisita prevision, y asi arribó sobre la costa de España al puerto de Denia, montando en seguida los cabos de San Antonio y de la Nao para hacer rumbo á Cartagena.

Ganó este puerto á los 18 de setiembre, y sus recelos se convirtieron en asombro cuando le refirieron el caso de Gibraltar y las diligencias que se habian hecho para comunicárselo inmediatamente. Es decir, que los avisos andaban á la sazon desorientados por las islas Baleares, y que toda la culpa de aquella situacion, era debida al azar, mas bien que á una punible falta de precaucion, ó á un criminal esceso de indolencia.

Curado, pues, de un remordimiento inconducente, y solo dando treguas al furor que le inspiró lo sucedido para combinar la manera de castigar á los agresores, volvióse don Bernardino á la mar con toda su escuadra, compuesta de los diez buques que hemos dicho, dejando antes sus instrucciones al corregidor de Cartagena, para que le avisase de cualquiera novedad, y disponiendo su derrota de tal modo, que al fin lograse avistar á los enemigos, si por acaso no habian aun regresado á sus guaridas ordinarias.

Calculando que aquellos, tras de la alarma que habian causado, no se atreverian á navegar al amor de nuestras costas, puso don Bernardino las proas de sus buques hácia Argel, desde el puerto de Cartagena, es decir, al Este-Sudeste, acercándose á la plaza enemiga cuanto pudo, para bajar desde ella al Estrecho de Gibraltar por la costa de Africa. Y para que á favor de este movimiento no repitiesen los turcos sus fechorías en las poblaciones españolas con la misma impunidad que en Gibraltar, encargó al susodicho corregidor de Cartagena que le enviase á Oran el aviso de toda novedad, puesto que habia de recalar en este puerto y en el de Velez de la Gomera, para tomar en ambos lenguas de las naves enemigas (2).

Revolvió, con efecto, hácia Occidente tan luego como reconoció la ensenada de Argel á bastante distancia para no ser visto de las atalayas; y siguiendo la nueva derrota en los términos que la habia combinado, entró en el puerto de Oran sin el mas leve tropiezo.

Contradictorias fueron las noticias que allí se le comunicaron; y aunque las mas contestes eran que hasta trece buques de la armada enemiga habian repasado con rumbo hácia Argel, todavía por no ajustarse aquellas á sus deseos, ó porque viniesen de lenguas de moros, no quiso creerlas, y volvió nuevamente á la mar, costeando camino del Estrecho.

Las paces ajustadas á la sazon con los reyezuelos de la costa fronteriza, fácilmente habrian permitido á la armada española arribar á Velez; pero don Bernardino, siempre receloso y previsor, temió que en una parte le vendieran como en otra le habian engañado; y así anticipó la maniobra en la noche del 27 de setiembre sobre el cabo de Entrefolcos, despues de haber orzado la mar adentro diez leguas antes de Melilla para que los moros no pudieran denunciarle.

Pero era el caso, que en dicho cabo de Entrefolcos, no habria sido fácil averiguar el paradero de los turcos, por la misma razon que aseguraba el secreto de nuestra armada, es decir, por falta de habitantes; con lo cual, y puesto que nada podia resolver don Bernardino sin adquirir algunas noticias positivas, despachó á Melilla, allí dos leguas al Sudeste, uno de sus bergantines, el cual regresó algunas horas despues, en la mañana del 28, con la fausta nueva de hallarse Alí-Amet con todas sus fuerzas en Velez de la Gomera, que es al Poniente de donde estaban las galeras españolas, obra de veinte y cinco leguas poco mas ó menos; y que se entretenia en vender la presa de Gibraltar con una tranquilidad imperturbable.

Semejante noticia colmó los deseos de nuestro famoso capitan, asi como los hechos positivos coronaron el éxito de sus operaciones. Para que estas no resultaran al cabo infructuosas, echó en tierra algunos esploradores con

(1) Véase el número anterior.

(2) «Y porque me parece que por esta costa no volverán estos navios, pues son tan pocos, he acordado de ir por la de Berberia, porque por ella tengo por cierto que se toparán, si el tiempo no es tan contrario que nos estorbe de hacer lo que tengo pensado, que es ir lo mas cerca de Argel que el tiempo consintiere y volver hasta Oran; donde dejo dicho al corregidor de aquí que me avise si en esta costa se mostrasen los navíos, y si no hubiere nueva dellos, vendré por la misma costa hasta Velez de la Gomera y de allí al Estrecho, donde no habiendo nueva de ellos será cierto son vueltos á Argel, y si en esta hora no son llegados, tengo esperanza que se ha de hacer alguna buena cosa. Dios lo encamine pues la causa es suya.» *Archivo General de Simancas*: Estado, legajo 47, carta del señor don Bernardino al emperador, fecha en Cartagena á 19 de setiembre de 1540.

órden terminante de prender á cuantos moros se acercasen y pudieran descubrirle. Mas como quiera que la vigilancia no estuviese olvidada tampoco de parte de los enemigos, estos enviaron el 29 dos corredores á caballo, para que situándose durante el dia precisamente en la punta del cabo de Entrefolcos, como la que mas sobresale hácia el Norte por toda aquella costa desde Velez hasta Orán, diesen aviso instantáneo de cualquier novedad que en el mar se apercibiese.

Tuvieron los soldados de don Bernardino la mala fortuna de no prender mas que al uno de ambos moros; y aunque á este regalaron y pusieron en libertad, á ver si por la codicia otra vez los dos volvian, puesto que tal no sucedió, se vió forzado el general de nuestra armada á salir á la mar y ponerse en franquía, por lo que pudiesen intentar los enemigos.

El 30 en la mañana abandonaron, pues, las galeras de España el cabo de Entrefolcos; y con las proas al Norte, no tardaron en arribar á la isla de Alborán ó Arbolán, como don Bernardino la llamaba, en la cual pernoctaron aquella noche, no bien penetradas del triunfo que el nuevo sol habia de alumbrarlas.

IV.

Puesta en los 28° 56′ de lat. septentrional, y á los 39′ de long. al Este del meridiano de Madrid, está la isla de Alborán, pudiérase decir equidistante de ambas costas, la de España por donde el Adra cae al mar, y la de Africa por el cabo de Entrefolcos.

Dirigióse á ella don Bernardino desde el último punto donde habia recalado, por dos razones á cual mas poderosas, á saber: que si los turcos tenian noticia de su proximidad y trataban de esquivar un encuentro, naturalmente habian de apartarse del cabo susodicho, inclinándose hácia las costas españolas hasta reconocer el cabo de Gata, con lo cual ya podian torcer al Sudeste y ganar el puerto de Argel sin gran peligro; y si no sabian que las galeras de España andaban por allí, era muy fácil que, habiendo realizado el importe de los cautivos y despojos sacados de Gibraltar, trataran de no abandonar aquellos mares sin dejar nuevas huellas de sus piraterías.

En el primer caso, y puesto que navegando por rumbos directos desde Velez de la Gomera hasta el cabo de Gata, era forzoso pasar rozando con la isla de Alborán por el Norte de ella, es evidente que la situacion elegida por don Bernardino no podia ser mas estratégica; y en el segundo, suponiendo que la armada turca procuraria ganar terreno hácia su retirada, aun tratando de dar un nuevo golpe de mano en las costas españolas, tanto para tener aquella mas espedita, cuanto por no tropezar con la alarma que en todos los fuertes al Occidente de Málaga habia causado ya, tambien la isla de Alborán tenia que ser punto de recalada forzosa, ó á lo menos de observacion en semejantes operaciones.

Unicamente en el caso de no haber sabido Alí-Amet que don Bernardino y las galeras estaban en el cabo de Entrefolcos, y de querer retirarse sin mas ruidos, pudiera haber sido conveniente la permanencia de los españoles en este punto; mas como aquello no era favorable, ya se echa de ver que el cambio realizado no podia ser mas oportuno ni mejor ajustado á las reglas de la estrategia (3).

Con todo, y para no someterse absolutamente á una sola proposicion, puesto que en el ánimo del caudillo español estaba el deseo de buscar á los turcos y pelear con ellos, todavía, apenas amaneció el primer dia de octubre, volvióse á dar al mar don Bernardino con toda la escuadra de su mando, y sin intento de abandonar la isla, se puso á cruzar enfrente de ella con rumbos alternados de una á la otra costa, inclinándose mas particularmente al lado de la de Africa.

Navegando á un largo las fuerzas españolas del Nordeste al Sudoeste con viento Sudeste, descubrieron la armada turca desde las gatas respectivas los vigías de todas las galeras, la cual venia de vuelta encontrada, segun don Bernardino lo habia previsto.

Ni la superioridad de los turcos, asi en buques como en gente y armamento, ni la ventaja de tener el barlovento á su favor cuando apercibieron á los españoles, de manera que procuraron siempre conservarlo, mermaron el ánimo de don Bernardino, ni influyeron en el arrojo de sus gentes. La primera ventaja la habian anulado siempre nuestros hombres de guerra en todos los encuentros tenidos con los turcos, y la segunda era entonces de poca monta, en virtud del uso que se hacia de los remos.

Asi, pues, el caudillo de los cristianos solo pensó en arrojarse al combate con la seguridad del triunfo, para satisfacerse de la reciente injuria de Gibraltar, y al efecto dispuso sus buques en línea de batalla, tomando él para sí el centro del escuadron, como entonces hacian de ordinario los capitanes generales de las armadas, y encomendando el cuerno derecho á don Enrique Enriquez, y el izquierdo á don Pedro de la Guerra, caballero de calidad y muy estimado de don Bernardino por la pericia y el valor con que en tales ocasiones solia distinguirse.

El alborozo de los turcos, fiados en la superioridad de sus buques, trájolo el viento hácia las galeras españolas con los sonidos de sus tambores y añafiles, que no de otra manera solia arengarse entonces desde la capitana á todos los navíos de un armamento en las ocasiones de la guerra.

Hiciéronse, pues, los zafarranchos en ambas escuadras, y enderezando los rumbos una á otra, poco tardaron en jugar la artillería que llevaban los buques en sus castillos de proa. Adelantáronse los turcos en esta operacion, como menos seguros de sus ventajas personales, y asi las galeras españolas reservaron los tiros de sus bombardas hasta que estuvieron á punto de aferrarse con sus enemigos. Entonces una rociada general, que inició la capitana y siguieron las demás, cayó como granizo sobre la armada de los turcos y á boca de jarro; de manera que fue de harta consideracion el daño que con ella recibieron, no habiéndose desperdiciado un solo tiro.

Tocóse acto continuo al abordaje, siempre seguido instantáneamente á la primera descarga, segun la táctica de entonces, é inmediatamente se aferraron unos á otros los buques de ambos armamentos, para hacer de cada cubierta un campo de batalla, donde se luchase cuerpo á cuerpo.

A la galera de don Bernardino abordaron con impetuosa furia los dos principales de la armada contraria, á saber: la capitana donde estaba Alí-Amet y la mas temeraria de todas que el famoso Caramaní guiaba como caudillo; y puesto que del éxito de este combate parcial estaba pendiente la victoria, ya se debe suponer el encarnizamiento con que se pelearia de una y otra parte. A los esforzados españoles que andaban al remo por sus culpas, hízolos desherrar don Bernardino para aumentar el número de sus combatientes, puesto que la multitud de sus enemigos le tenia harto oprimido; con lo cual algo se reanimaron los soldados de nuestra capitana, y no poco vió quebrantada su osadía la soldadesca de los turcos.

En el primer empuje entráronse á la vez unos y otros combatientes por la respectiva galera contraria; pero ya restablecida la accion, fueron los enemigos arrojados de la nuestra, y entrada la de Caramaní por los soldados españoles. La resistencia que infundia con su ejemplo aquel valiente capitan, y los certeros disparos de flechas y arcabuces que por estribor hacia sobre la galera de don Bernardino la fuerza que Alí-Amet tenia en la suya, pusieran á la nuestra en gran aprieto, si la esperiencia del caudillo cristiano no hubiera hecho cargar todo el peso de sus fuerzas á la banda de babor, inclinando de este lado la galera, y levantando asi una muralla contra los disparos enemigos con la obra muerta de la opuesta banda. Con esto multiplicáronse los esfuerzos que se hacian para rendir la galera de Caramaní, cuando quiso la buena fortuna de don Bernardino que una saeta disparada de su mano, fuese á herir mortalmente á su enemigo. Rematáronlo de dos arcabuzazos los soldados españoles é inmediatamente la bandera cristiana sustituyó en el alcázar de popa y en los topes de su galera, al pendon de la media luna. Era la ocasion mas oportuna y el momento favorable para lograr, por los sucesos posteriores, la victoria inaugurada tras tan dudosa pelea. Comprendiólo asi don Bernardino de Mendoza, y sin dar treguas al furor de los combatientes, ni descanso á la chusma fatigada, revolvió prontamente sobre la capitana de los turcos, entrándola con tal ímpetu que en breve la ganó hasta el árbol.

Hay que hacer justicia Alí-Amet en esta primera parte de la accion, diciendo que supo mandar como esperimentado capitan y luchar como soldado valeroso; pero es lástima que las alabanzas no puedan ser mas estensas, puesto que al sentirse herido y con pocas esperanzas de defender su galera, ya casi rendida al poder de los cristianos, prefirió arrojarse al mar huyendo como el mas miserable de la plebe, mejor que mantenerse en el puesto de honor y lograr gloriosa muerte donde su oficio de capitan general se le imponia. Es verdad que procedió con arreglo á su calidad y circunstancias; pues, como ya se ha dicho, era un renegado de la isla de Cerdeña, de principios tan innobles como el hecho mismo que dejamos relatado.

Tras la fuga de Alí-Amet, toda la galera fue señoreada de españoles y abatidas sus insignias, con lo cual los buques enemigos que aun peleaban, desmayaron hasta el punto de rendirse, y los que pudieron desasirse de los nuestros encomendaron su salvacion á una huida vergonzosa, para lo cual no les fue de poco fruto el barlovento que siempre habian conservado.

No se consiguió este señalado triunfo sin harto duelo de los soldados españoles, pues ademas de los muchos y muy buenos que murieron en la encarnizada lucha de los dos abordajes sucesivos, salió el capitan general de nuestra armada con una herida de arcabuz en la cabeza, que hizo temer por su vida algunos momentos, y fue causa de que no se hiciese con vigor y espontaneidad la persecucion de los buques fugitivos (4).

Pero antes de terminar con esta circunstancia los varios accidentes de la batalla, bien será completar su relacion, toda ella curiosa por el valor de los soldados españoles y la fortuna de las armas cristianas.

El mayor nervio de la fuerza enemiga cargó sobre el centro de la línea de combate, tanto para resguardar á sus principales caudillos, cuanto porque desde luego se conoció que era en el propio lugar de nuestras fuerzas donde se ostentaba la insignia de don Bernardino de Mendoza. Tenia este general á su izquierda una galera mandada por don Pedro de la Guerra, á cuyo cargo, como ya se ha dicho, estaban sometidas todas las que en aquella banda peleaban; y asi como vió cercana la ocasion de combatir, disparó con tal acierto su artillería contra una galeota enemiga que se le puso enfrente, que acto continuo la echó á pique, pudiendo revolverse contra otra que allí venia cercana. Ganóla tras esfuerzos poderosos, de manera que fueron dos á las que dió cabo aquel insigne capitan en todo el curso de la pelea; logrando asi estorbar que acudiesen en ayuda de la de Caramaní aquellas que mas estaban en sazon de protegerla cuando sucumbia.

Con la intencion fija en el mismo objeto con respecto á la de Alí-Amet sobre el ala derecha de nuestra capitana, estuvo á punto de sucumbir á los ataques de dos buques enemigos otro de los españoles, la galera *Santa Bárbara*, mandada por un tal Pedro Benitez, esforzado capitan, que no solo peleaba por la gloria de la cristiandad, sino tambien para vengar las injurias recientes de su patria. Era natural de Gibraltar y con tanto calor se arrojó en lo postrero de la lucha por entre los pelotones de sus contrarios, ya casi rendidos, que su furia fue causa de su propia muerte. Diósela, de un mosquetazo á boca de jarro, cierto moro de calidad en los momentos de rendirse su galera, por cuya razon murió este tambien acto contínuo hecho pedazos por los súbditos de nuestro malogrado capitan, sirviendo de escarmiento á los otros colgado de una entena.

Otras tres galeras españolas prolongaban el ala izquierda de la línea de combate, y de ellas una pasó á retaguardia, por no contar con mas gente de pelea que sobre diez ó doce espadas. Formósele causa al capitan cuando llegaron á puerto, y lo mismo al de otra galera sutil que desde el cuerno izquierdo cayó tambien á retaguardia; pero ambos probaron su inculpabilidad, y asi vino á ser acto de prudente cautela lo que á los principios se atribuyó á consejos de la cobardía.

Las dos restantes pelearon gallardamente, rindiendo una cada cual y poniendo á otras tres fuera de combate, tan desmanteladas por la artillería, que no habiéndose aferrado con las nuestras, tuvieron por conveniente escapar á toda boga.

Esto baste, puesto que mas no podríamos decir sin ser difusos por lo respectivo al cuerno izquierdo de la batalla. En el derecho, y rozando con la galera capitana, ya hemos visto cómo se portó el malogrado Benitez, resguardando á don Bernardino de toda nueva agresion, cuando tan empeñado se hallaba con los dos bastimentos mas poderosos de los caudillos musulmanes.

Veamos lo que por la prolongacion de aquel costado sucedió con las demás galeras, de las cuales, una de las mas poderosas, llamada la *Santa Ana*, que era de las que corrian á cargo del señor don Enrique Enriquez, arremetió con una galeota turca muy gruesa y bien armada, y habiéndola entrado hasta el árbol, y teniéndola ya casi rendida, vióse con otra encima por la popa, que la abordó furiosamente. Con esto la mayor parte de los soldados tuvo que revolver sobre sus nuevos enemigos, para rechazar el abordaje; y á favor de la novedad, logrando zafarse la primera galeota, no sin notable quebranto, marcó por el ala derecha de nuestra línea de combate y acompañada de un bergantin, la retirada vergonzosa que otras tres por la izquierda estaban á la vez ejecutando.

Con esto la galera *Santa Ana* quedó desembarazada para pelear con aquella de los turcos que por la popa la habia acometido, dándose tan buena traza en la funcion que, á fuerza de arrojo, logró por último rendirla; mas no sin haber perdido hasta 11 soldados muertos y heridos 36, incluso el capitan, que lo fue de dos flechazos en una pierna.

Eran de escaso porte y no bien tripulados los otros dos buques de nuestra línea, en uno de los cuales, el penúltimo, se hallaba la insignia del señor don Enrique Enriquez, y el otro obedecia tambien á este ilustre capitan, por ser de los que corrian á su cargo.

El primero parece que se aferró con una galeota de los infieles cuando el combate comenzaba, teniendo la buena fortuna de rendirla sin mucha oposicion; y asi se vió desembarazado para continuar en ayuda de los buques mas cercanos al estremo de su ala. Sucedió entonces el triunfo de la galera *Santa Bárbara*, de la cual pudo zafarse una de las galeotas que la habian combatido

(3) «Y como vi que éramos descubiertos, otro dia jueves en la mañana me puse á la mar, la vuelta de una isla que se llama Arbolán, que está treinta millas del cabo de Entrefolcos, porque me pareció que teniendo nueva de mí los enemigos se habian de apartar del cabo, y no teniéndola habian de querer atravesar á nuestra costa á hacer alguna cosa.» *Archivo general de Simancas*: Estado, legajo 47, carta del señor don Bernardino de Mendoza al comendador de Leon, fecha en su galera el dia siguiente de la batalla.

(4) En una carta que escribió á la magestad del Emperador, el señor don Bernardino de Mendoza, desde Málaga á 22 de octubre, justificando la inmovilidad de sus galeras despues de la victoria, dice asi: «porque algunas dellas quedaron de manera que en adelante no podrán servir, y será necesario mudallas, y que la mayor parte de la gente de todas ellas fue herida ó muerta, especialmente la gente de bien y principal, como V. M. verá por un memorial que envio.....» «Los navios que huyeron de la batalla, fueron de manera que habrán menester muchos dias para aderezarse del daño que recibieron; y si mis diez galeras no estuvieran tan embarazadas y asidas unas con otras, y yo no fuera tan mal herido, fuera escusado tener cuidado de lo que estos navios han de hacer.» *Archivo general de Simancas*: Estado, legajo 47.

cuando la otra se rindiera; y con esto el señor don Enrique salió al paso á la fugitiva y la tomó tras cortísima pelea, bien que en ella se hubiere refugiado Alí-Amet, que desde aquel punto se rindió cautivo.

Muchos alientos infundió esta circunstancia á don Enrique, y avaro de gloria, con menos cautela que arrojo, llegóse á toda boga hasta la galera *Santa Bárbara*, cuando los soldados de esta se entretenian en el pillaje sobre la infiel que habian rendido. Supuso el precipitado caudillo que aquello era pelear; y dando oidos á su fantasía, antes que la debida atencion á la realidad del caso, mandó disparar su artillería con tan escasa fortuna, que los tiros fueron á dar en los soldados españoles. Quedaron siete muertos y diez ó doce heridos de este percance, del cual se apercibió don Enrique cuando ya el daño estaba hecho (5).

Con tan lamentable accidente dióse por terminada la batalla, pues al rendir don Enrique aquella galeota en que Alí-Amet trataba de fugarse, ya solo quedaba tremolando el pendon de la media luna en los cinco bastimentos que de antes se habian puesto en retirada á vela y remo aprovechando el viento favorable y toda la fuerza de su chusma.

El triunfo no pudo ser mas completo puesto que de los diez y seis buques de que constaba la armada enemiga, quedaron diez prisioneros y uno se fué á pique, muriendo en la lucha gran cantidad de turcos y moros, los mas prácticos en aquella navegacion, asi como casi todos los arraces ó capitanes de alguna nota, incluso el Caramaní, el mas afamado y temido de todos ellos.

Tambien entre los cautivos, cuyo número ascendió á cuatrocientos veinte y siete, y cuya importancia levantó la de su capitan general Alí-Amet, quedaron muchas personas de cuenta; de manera que, como decia muy bien el señor don Bernardino de Mendoza á S. M. el emperador, difícilmente podria bajar nueva armada de turcos por aquellos mares hasta mucho tiempo despues, por la falta de capitanes que necesariamente habia de notarse.

De los cristianos que andaban al remo en los buques enemigos, rescatáronse 837, sin mas estipendio que el de nuestra buena fortuna; de manera que, aparte el natural sentimiento que causó á los españoles la pérdida de 130 que murieron en el combate, muchos de ellos personas de calidad, y casi todos los mejores, el de Alborán, tan glorioso en los fastos de la marina española, y tan importante á la fama imperecedera del señor don Bernardino, fue celebrado por la cristiandad como uno de los triunfos mas completos de los que en todo el siglo XVI reportaron nuestras armas en los mares de Levante.

José Ferrer de Couto.

MONUMENTOS ROMANOS EN MERIDA.

Octavio Augusto, el divo emperador, el dulce padre de las Musas, el amigo de Virgilio, acababa de sujetar la última provincia que faltaba para que la península ibérica, entrase bajo el dominio de Roma, la señora del mundo.

¡El templo de Jano se cerraba, la paz estaba en el mundo!...

El divo césar saludaba esta era de felicidad, fundando una ciudad con que recompensar á sus veteranos; esta ciudad debia ser colonia romana, debia tener las mismas libertades que los ciudadanos de Roma, debia, en fin, llevar el nombre augusto del césar que echaba sus cimientos.

Los cántabros estaban vencidos, el arco de triunfo que habia de perpetuar en los siglos venideros la memoria de este hecho, era el de una poderosa ciudad, en que el arte y la civilizacion romana se escediesen á sí mismos.

Hoy no queda de ello mas que ruinas, tristes, abandonadas, que testifican el pasado esplendor y grandeza de una sociedad que ha desaparecido, pero que llena aun el mundo con sus recuerdos.

Orillas del Guadiana, en medio de una poblacion indígena como sostiene el erudito P. Florez, se levantaron aquellas soberbias murallas, cuyas ruinas son todavía el pasmo de cuantos las visitan, y en donde, como en Babilonia, los jardines se alzaban sobre ellas, hermoso tocado de tan gran dama. No es nuestro ánimo, ni es esta ocasion tampoco, hablar de las diversas opiniones que los historiadores hacen valer como innegables, apoyándose en sábias etimologías, acerca de su primitiva poblacion, griega, fenicia, y aun hija de los primeros pobladores, segun cada uno ama mas á Grecia, á los fenicios ó á los descendientes de Tubal.

Lo cierto es, que Mérida poblada por los veteranos del césar, es la ciudad de los acueductos, de las vías militares, de los circos, de los suntuosos templos; el convento jurídico mas poderoso de la península, la Emerita Augusta que encerraba dentro de sus grandiosas murallas, toda la vida, toda la civilizacion, todos los monumentos, todo el lujo, en fin, que la molicie romana habia llevado con sus águilas vencedoras á los mas opuestos confines de la tierra.

Emerita Augusta era la Roma de la Iberia.

Las ruinas que el tiempo no pudo sepultar en el olvido, esas ruinas que quedan aun de la que un dia fue tanto, vano giron que los hados enemigos respetaron, arista que no consumió el fuego de la destruccion de los hombres, atestiguan su pasada grandeza, su poderío, su hermosura de otros dias.

El viajero que recorre aquellos campos abrasados por un sol de verano que hace estéril la débil corriente del Guadiana, el que ve brotar bajo el arado del campesino los trozos de columnas estriadas, los bajo-relieves que la tierra cubre como para ocultarnos un tesoro, las estátuas, las lápidas, toda una vida, toda una civilizacion pasada; el que va desde el acueducto á la naumaquia en que se celebraban los combates navales, desde el circo al templo de Diana, desde el anfiteatro al arco de Trajano, siente llenarse su alma de una dulce melancolía, le deja que se remonte á los siglos pasados y levantando los arruinados templos, las murallas que encerraban un terreno de seis leguas de circuito, los castillos, los circos, todas las ruinas en fin, que cubre aquella tierra, y haciendo salir de sus tumbas los antiguos ciudadanos, con sus togas, sus clámides, sus cuadrigas, está seguro de haber vivido en el seno de otra generacion y otras grandezas.

Ha respirado el aura serena que parece vagar todavía sobre los hermosos versos de Virgilio, el cantor de Roma.

Ha oido la lengua del Lacio, resonar cadenciosa y melódica, en torno suyo; ha visto al *edil* cruzar el círculo del anfiteatro, y á la multitud ansiosa llenar la ancha gradería y agolparse al *podio*, y subir con los libertos y esclavos á los *cunei*, último término de aquella escala social que tan injusta hacia la libertad de la república romana.

Aquel suelo caldeado por el sol de Mediodía, abriga como semillas estériles, bajo la yerba y el amarillo jaramago de que nos habla el poeta, el gérmen de vida que le animó en otro tiempo. La moderna Emerita Augusta, lo mismo que Herculano, guarda bajo la tierra, apenas removida por el arado, los restos de aquella generacion que ha pasado sobre ella, y legado á los siglos, como un recuerdo, esas ruinas mas eternas que el tiempo, que la destructora mano del hombre no pudo esparcir por el suelo: pobres cenizas del gran coloso que todavía no han sido aventadas, restos insepultos que atestiguan la grandeza de su dueño, eco poderoso que repite en confuso la palabra querida de un numeroso pueblo.

Cuando se recorren los alrededores de Mérida, cuando se visitan las ruinas en que se muestra tan rica, entonces se comprende, cómo la antigua ciudad encerraba dentro de sus muros una poblacion tan numerosa, que tenia ochenta mil infantes y diez mil caballos de guarnicion; entonces se comprende cómo en sus murallas se levantaban tres mil quinientas torres, cómo le servian de entrada ochenta y cuatro puertas, y cómo sus monumentos, si no en número á lo menos en grandeza, igualaban á los de Roma.

Pero de estos últimos apenas queda otra cosa que un liviano recuerdo; cuando mas, envejecidas ruinas, cuyas rotas columnas, cuyos arcos desmoronados, cuyas gastadas inscripciones, apenas bastan al viajero para saber que allí fue donde tuvo su asiento la capital de la antigua Lusitania.

Dejemos para otra ocasion el hablar del circo, del anfiteatro y de la naumaquia, esos tres edificios públicos, levantados para servir á los colonos de la gran metrópoli; olvidémonos del arco triunfal erigido en honor de Trajano, del templo de Marte, en donde tal vez los veteranos de Augusto, los primeros pobladores de Emerita, sacrificaron al dios de la guerra para que les fuese propicio en su patria adoptiva, dejemos todo para hablar del acueducto, cuyas ruinas nos atestiguan su pasada fortuna, y del templo de Diana, esa diosa cazadora, hermosa como el primer albor de la mañana y pura como él, bajo cuyo techo, las jóvenes campesinas habian ofrecido á la divinidad protectora de la gran ciudad, el cervatillo blanco como la nieve, y que aun la víspera despuntaba las yerbas humedecidas por el rocío de la aurora en las cumbres cercanas.

De cuantos monumentos, el genio poderoso del romano levantó sobre la tierra que aun temblaba bajo el peso de sus victoriosas legiones, ninguno indica tan perfectamente el grado de esplendor á que habia llegado como el acueducto.

Esas inmensas moles é interminables hileras de arcos que unian casi siempre la sierra con el valle, el valle con la hondonada, esas tríples y cuádruples órdenes de arcadas por donde pasaba cristalina, brillante, pura, el agua que habia de llenar las fuentes públicas de las ciudades, ese costoso método que solo pudo inventarlo un pueblo que á todo se atrevia, y que solo la ciencia moderna, ese otro tirano á quien todo es posible, hizo inútil; esas obras jigantescas en fin, que en casi todos los sitios en donde se levantaron parecen desafiar al poder del tiempo y de los hombres, son demasiado notables para que nosotros no consignemos aquí un recuerdo á su grandeza.

No fue solamente el acueducto que venia desde la Albuera hasta Mérida, y al cual pertenecen las ruinas, cuya vista publicamos, el que estaba destinado á proveer de agua á la ciudad augusta, otros mas venian desde los manantiales cercanos, y completaban la gran obra de los engrandecedores de Emerita.

Todos ellos morian al pié de aquellos muros cuya grandeza indican hoy las miserables ruinas que restan de tan portentosas obras.

Pero el mayor de todos, el mas suntuoso, el mas duradero, el único que sobrevivió al cataclismo de los tiempos, que rompió todo como á débiles tallos que troncha el huracan, es el de que vamos á tratar en este artículo.

Nada se conserva de él mas que las pequeñas ruinas, cuya vista publicamos; sus arcos elevados, rotos, mordidos por el viento húmedo de las montañas vecinas, cubiertos de plantas trepadoras, solitarios, azotados por todas las tempestades, son los que hablan al hombre de hoy, de las generaciones de cuyo polvo vive. Esos olvidados arcos, levantados por un pueblo conquistador sobre un suelo conquistado, vieron pasar y pasar como mudas visiones, otros pueblos y otros conquistadores. Bajo sus arcos, el godo hizo resonar su palabra germánica, y el árabe vino á levantar á su lado la tienda que debia bañar con sus rayos abrasados el sol del desierto.

Allá lejos, en donde el agua desciende de todos los manantiales y arroyos de las cercanas colinas, que rodean la laguna de la Albuera y se precipita bullente y sonora sobre aquella superficie, en cuya orilla ha tenido en otros tiempos principio la obra jigantesca de que venimos hablando, se conservan todavía los vestigios de tan portentosa fábrica.

Para que el agua de esta laguna, distante una legua de esta ciudad, pudiese ser aprovechada, fue preciso encañarla y sobre altos y poderosos arcos hacerla atravesar el rio Albarregas que corre en una hondonada. Fue entonces, cuando se pensó en levantar el hermoso acueducto, el único del que queda un recuerdo vivo, en los escasos restos que se conocen en el país con el nombre de los milagros, nombre con que el pueblo espresó sencillamente su admiracion hácia tan grande obra.

Efectivamente llegó un dia en que los ciudadanos de la Emerita Augusta, sintieron palpitar bajo el suelo de la ciudad, el agua bullente de la Albuera, y en que al vivo rayo del sol que ilumina aquellas campiñas vieron asomar como un enorme reptil el acueducto que venia á tenderse al pié de los muros que ceñian la ciudad de Augusto.

Cuál fuese entonces lo suntuoso de su fábrica, puede verse por los pobres restos que de ella quedan, pequeños anillos del gran reptil que cada generacion fue quebrantando á su paso por la tierra.

Segun Moreno de Vargas, historiador de Mérida, tienen los arcos que se conservan hoy, muy cerca de treinta y dos varas, como lo confirma Ponz en su *Viaje de España*, siendo su construccion de piedra de grano y ladrillo. «La materia de estos edificios—habla de los acueductos—los mas célebres, segun el dictámen del maestro Esquivel, referido por Ambrosio de Morales, de cuantos los romanos hicieron en España, es un fortísimo argamason, cubierto en lo exterior con hiladas de ladrillo cocido y de cantería almohadillada, cuyas piedras son de un tamaño prodigioso (1).»

En tiempo del citado Moreno Vargas, se conservaba todavía, aunque en estado de ruina la caja ó depósito en donde se encerraba el agua para repartirla despues á los molinos que habia dentro de la ciudad, pues los romanos quisieron dar una muestra de su grandeza haciendo que las aguas de la Albuera que servian para dar movimiento á los molinos que surtian de harina á Mérida, viniesen á esta y moliesen el trigo dentro de la misma ciudad, evi-

(5) Varian mucho en su relacion respectiva cada uno de los generales españoles; y esta diferencia, producto del desacuerdo que reinaba entre los dos, introduce alguna confusion en nuestro ánimo para juzgar con imparcialidad aquel hecho y calificarlo con justicia. El señor don Enrique Enriquez, por ejemplo, en un memorial que envió al emperador sobre aquella victoria, dice: «Que ya V. M. sabe como en esta batalla que con los turcos hobieron, él rindió con su galera capitana una galeota, la primera que en dicha batalla se tomó, y luego que la hobo pacificado, socorrió á la galera *Santa Bárbara*, quet del cargo de don Bernardino, la cual habia ya rendido y muerto al capitan della, y á la mas gente de guerra que traia, de manera que los turcos la tomaran sin ninguna resistencia; mas como la victoria parecia ya por nosotros, la galeota que con ella estaba embestida, la dejó y se huia con el capitan Daliamat (Alí-Amet quiere decir), que habia pasado de la galera bastarda á esta dicha galeota por ser tan buena para huir: entonces allegó el dicho don Enrique y embistió la dicha galeota y peleó con ella y la rindió, y en ella tomó al dicho capitan Daliamat, el cual trujo á su galera, etc.....» El señor don Bernardino, á quien sin duda el emperador consultó las quejas del otro capitan, no esquivó la respuesta con la franqueza natural de su carácter, en los términos siguientes. «En lo que don Enrique dice que le he hecho agravio, no me maravillo que se queje de los cristianos, pues tan poco se pueden quejar de él los turcos; y es cosa de maravillar y de agradecelle que, con tan poca gente como traia, haya hecho tanto como dice, y quedado todos sanos. Doy gracias á Dios que conmigo ni con mis galeras no quiso hacer este milagro; y si todos nos diéramos tan buena maña como él dice que se dió, mas navíos tomáramos que los que traian los turcos en su armada; mas como le ha ido bien de quejarse otras veces, no puede dejar de hacello agora. Lo que en esto pasa es que él tomó una fusta de diez y siete bancos, que fue la menor de las que se tomaron, y algunos dicen que cuando la embistió se habian echado los turcos á la mar ó la mayor parte dellos: como esto es cosa que no vi no lo afirmo. Lo que vi es, que habiendo rendido á los enemigos, llegó con su galera cerca de la galera *Santa Bárbara*, que estaba á mi derecha, y porque le pareció que los soldados que andaban saqueando una galeota que tenia tomada peleaban, dió un cañonazo á la dicha galera que mató siete cristianos y hirió diez ó doce. Fuera bien, cuando escribió esotras cosas, que no se le olvidara esto, pues era mas notable hazaña.» Como se echa de ver, no falta pasion ni encarnizamiento en la carta de don Bernardino; mas como quiera que todos los datos relativos á aquella batalla justifican la verdad de su informe, no nos estenderemos mas sobre este punto. Las cartas cuyos párrafos hemos trascrito, hállanse en el *Archivo general de Simancas*, negociado de Estado, legajo 47.

(1) Ponz, *Viaje de España*, t. 8, pág. 114.



tando de este modo la trabajosa necesidad á que se veian obligados los vecinos, de ir hasta la cercana laguna por las harinas que necesitasen para el consumo diario de la poblacion.

Descúbrense aun hoy las cañerías, todas ellas espaciosas y á propósito para el objeto que se las destinaba, tanto, que segun el testimonio de Ponz, tienen tres piés de ancho y aun mas de alto, indicando esto que la opinion de Moreno Vargas es fundada cuando escribe «Ansi mismo el resíduo desta agua servia para batanes tintoreros y zurradores, porque del mismo aqueducto se conoce era tan copiosa que habia para todo esto y para regar sus jardines (2).»

De todos los monumentos que encerraba Emerita Augusta, ningunos tan interesantes para conocer el grado de esplendor á que habia llegado, como esa variedad de acueductos, de que solo queda su memoria, y que demuestran claramente cuáles eran las necesidades del individuo y de la industria, en aquella ciudad.

El de que venimos hablando, estaba destinado, como se deja conocer por lo que del hemos dicho, al servicio de la industria, y de su grandeza se deduce lo grande que debia ser aquella cuando los emperadores, que contribuian con su acostumbrada munificencia á todo lo que era aumentar el esplendor de la antigua colonia, no olvidaron al tiempo que levantaban arcos de triunfo y circos y templos y puentes y columnas, de dotarla de esos otros monumentos que si bien no servian para conmemorar ningun hecho próspero para el imperio y poder de Roma, eran necesarios sin embargo para el buen servicio de la poblacion y para su verdadera prosperidad y regalo.

Hemos dicho, y asi lo aseguró el inglés Jhon Villampson en 1752, año en que visitó á Mérida, que bajo el suelo de esta ciudad estaba oculto el Herculano de España.

Esta verdad se comprende mejor cuando se visitan los alrededores de la vieja Emerita Augusta.

Inscripciones, estátuas, columnas, todo indica el pasado esplendor de la colonia fundada por Augusto, pero dentro de la ciudad de hoy, en aquellos sitios en donde se descubren todavía los restos de los diversos templos dedicados á las risueñas divinidades de la mitología, es donde se echa de ver mejor que en parte alguna lo rica que ha sido en monumentos de esta clase, la que fue tenida como una de las mas florecientes y magníficas ciudades del imperio romano.

Puede el lector juzgar de su hermosura, examinando los pobres restos del templo de Diana, cuya vista acompaña á este artículo, y que existen hoy en el triste estado en que esta les representa.

Diana, esa sonriente deidad del Olimpo que inspiró á los estatuarios griegos, los primeros estatuarios del mundo, y que tomó la forma mas pura y risueña de cuantas brotaron de la mano del hombre bajo el cielo del Adriático, Diana la casta, la diosa de los bosques y de las florestas, la que desde su carro tirado por ciervos blancos, vió pasar á Endimion, y concibió por él aquel amor inmortal que es el único amor puro é ideal que nos presenta la mitología griega, esa diosa que era adorada en la luna, pálido astro y melancólico que reina en la noche, tuvo tambien su templo suntuoso en Emerita, y allí recibió las ofrendas de las jóvenes doncellas que venian á poner bajo su proteccion la castidad, ese perfume suave y delicado de las almas vírgenes.

TEMPLO DE DIANA EN MÉRIDA.

Casi en medio de la ciudad y en sitio alto y preeminente, dice un historiador, fundaron los romanos un templo á Diana, que Guevara, el célebre obispo de Mondoñedo, asegura fue suntuoso.

Si es cierto lo que dice Vitrubio, que los romanos solian levantar en lo mas elevado de las ciudades el templo del Dios bajo cuya proteccion se ponian, Diana debió ser la deidad protectora de Emerita Augusta.

La casa del conde de los Corvos, está edificada entre una porcion de columnas istriadas, de órden compuesto, pertenecientes al templo de que hablamos y cuyo solar ocupa la dicha casa.

Pertenece este templo á los que Vitrubio llama Peripteros, por tener en el esterior de las cuatro alas ó costados, columnas que le sostengan y decoren con aquella magnificencia propia del arte clásico. Compuestas dichas columnas de diferentes trozos de piedra berroqueña, se levantan á una altura de mas de cuarenta piés, y enseñan al viajero las hermosas hojas de acanto, que coronan las columnas del órden compuesto. Ponz dice, que en su tiempo existian en pié diez y nueve columnas, y que las piedras que quedan del basamento y del arquitrave son grandísimas, respirando todo ello la grandiosidad de la obra en que sirvieron; pero hacen mas palpable esta verdad las palabras de Moreno Vargas, que escribe, que en su tiempo se hallaron cerca del templo trozos de columnas istriadas, tal vez de las mismas que habian servido en otros dias para la fábrica del templo, y estátuas de dioses, y de romanos con sus togas y vestidos de aquellos tiempos, columnas que levantó la ciudad para aprovecharlas en otros usos. La hija pródiga se vestia ya con los harapos de su madre.

«Mas yo me persuado mucho, dice el historiador de Mérida, deste edificio, fue el Septizonio de Roma que mandó edificar el emperador Severo el año 202 segun Flavio Destro, y aun imitacion, ó quizá por su mandado (pues hizo muchas obras en las provincias del imperio) los de Mérida labraron este, el cual era un edificio ilustre y soberbio como la lonja cuadrada con siete columnas de grande altor por cada banda. Asi las tiene este de Mérida (3).»

Estas son las escasas noticias que podemos dar de tan soberbias ruinas.

La incuria con que siempre se ha mirado estas cosas en nuestra patria, y que hizo decir á uno de nuestros mas jóvenes y distinguidos poetas, *se matienen por un esceso de terquedad*, hace que estas preciosidades artísticas sean tan desconocidas en España como fuera de ella.

No será sin embargo porque los sabios y los anticuarios de nuestra nacion, no hayan tratado de conservar de ella todo cuanto les era posible. D. Luis José Velazquez en 1758, D. Francisco Perez Bayer en el año de 1782, y D. José Carnide en 1804, han tomado lista de las principales ruinas que se hallan en Mérida, han hecho concienzudos dibujos y copias que nada dejan que desear al anticuario, pero desde entonces hasta hoy, nadie ha intentado proseguir aquellos trabajos y salvar de este modo su glorioso recuerdo del ingrato silencio del olvido.

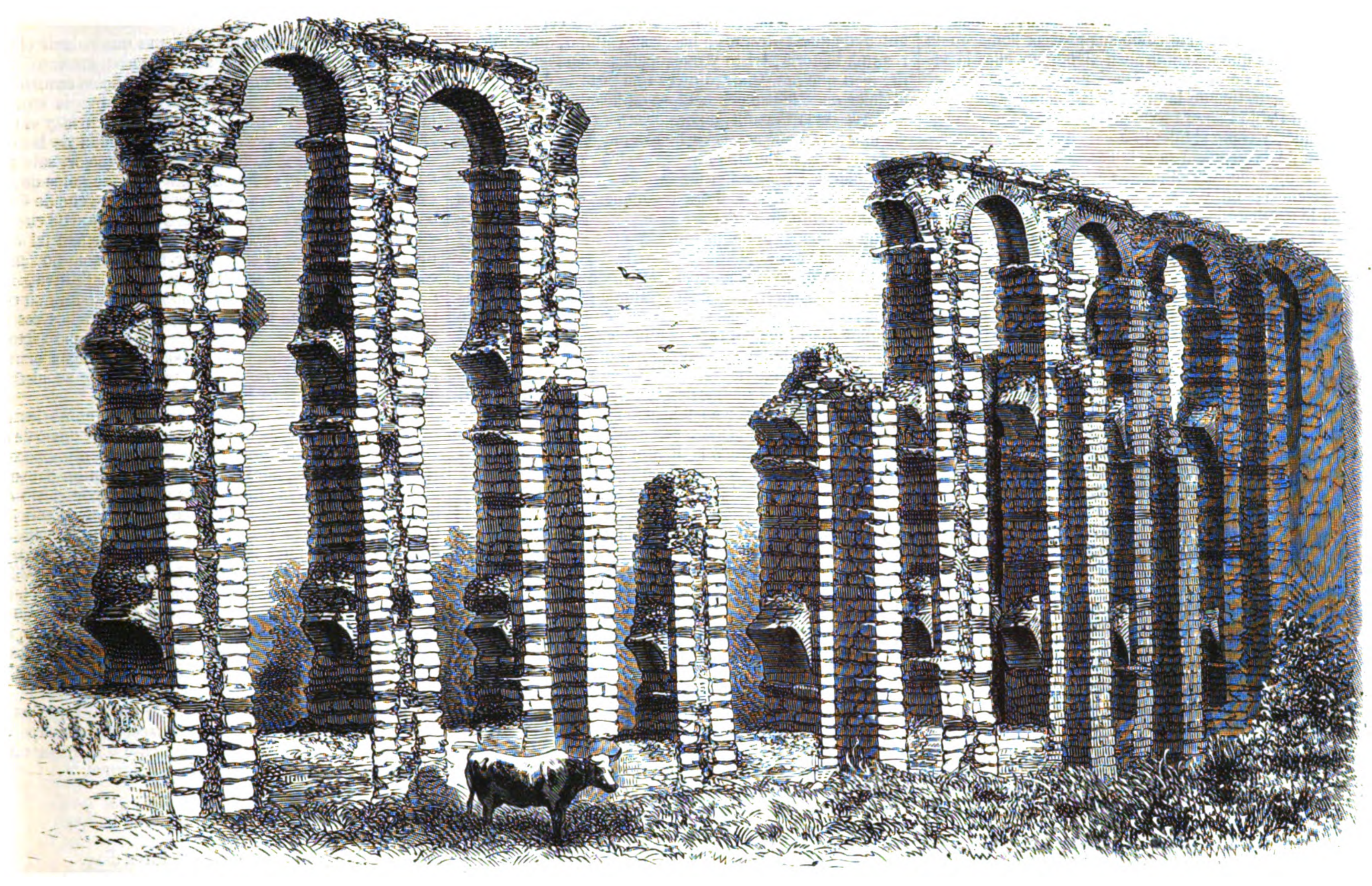
La antigua Emerita conserva todavía grandiosos restos de su pasado esplendor con que atestiguar la grandeza de sus dias de gloria. Las estatuas, las rotas columnas, los mosáicos, las lápidas, el templo de Marte, el de Júpiter, el de la Fortuna, y el que consagraron al dios Augusto su fundador, los circos, los anfiteatros, los arcos de triunfo y trofeos, todos esos monumentos que otra generacion amontonó bajo aquel cielo que brilla un sol de mediodía, son bastantes á confirmar aquellas palabras que la admiracion por tan grandes obras arrancó á un antiguo escritor.

«E digo vos—esclama el moro Racis hablando de esta ciudad—que no ha home en el mundo que cumplidamente pueda contar las maravillas de Mérida.»

Tenia razon. La antigua Emerita Augusta, una de

(2) Moreno Vargas, *Hist. de Mérida*, pág. 37.

(3) Bernabé Moreno de Vargas, *Hist. de Mérida*, pág. 31 vuelta.



ACUEDUCTO DE MÉRIDA.

las mas grandes y mas principales ciudades del imperio romano, conserva todavía restos insepultos con que poder atestiguar su pasada grandeza y su poderío de otros tiempos.

MANUEL MURGUIA.

POETAS CONTEMPORANEOS.

AURELIO AGUIRRE.

I.

En una apacible mañana del último mes de setiembre, dejaba vagar el pensamiento en ese mar sin límites ni orillas que llaman imaginacion, como vagaba la vista por la estension del Océano que venia á postrarse vencido, bordándolas con orlas de espuma, en las rocas graníticas que sirven de asiento á la tan renombrada torre de Hércules ó Faro brigantino, orgullo de los hijos de la Coruña: torre romana del bajo imperio que ha visto cubrir su esqueleto con nuevos revestimentos, y adornar su venerable ancianidad en su parte interior con un vestido de papel pintado... Abstraido estaba en pensamientos vagos, indeterminados que á la vista del firmamento y del océano se sucedian en mi cabeza como las olas del mar sobre la arena, cuando al seguir las sinuosas vueltas de aquella orilla formada de peñascos y precipicios, quedó fija mi vista en el hueco de unas rocas donde el mar penetraba en apacible remanso.

Allí las olas resguardadas de los vientos por las piedras que señalaban la entrada del pequeño golfo, parecian adormirse al suave murmullo que producian, blandamente avanzando sobre la menuda arena. Y sin embargo, á la vista de aquel apartado lugar, no sé por qué sentí oprimido mi corazon de un vago sentimiento de melancolía. Habia oido contar una historia, bien triste á la verdad, á mi paso por el Ferrol, y al ver aquella playa, que me dijeron llamarse de San Amaro, recordé la temprana muerte de un poeta al que sin conocer habia llorado escuchando su trágico fin.

Pregunté, y en efecto, mi corazon no se engañaba. Allí, á corta distancia de la torre de Hércules, el coloso romano vió morir á sus piés otro coloso de inspiracion poética, que apenas daba los primeros sazonados frutos de su sentimiento y de su inteligencia, dejó rota en la playa de San Amaro su arpa de oro... El 29 de julio último las olas arrojaron á la orilla el cadáver de un hombre, que al buscar en las claras ondas frescura y consuelo para su ardiente sangre, encontró la muerte, que ó ellas traidoras le guardaban como envidiosas de su grandeza, ó que le dió su misma sangre agolpándose abrasada á su cerebro ardiente. (1) Aurelio Aguirre, el poeta de corazon y de fe, el hijo entusiasta de su patria, el consuelo de sus hermanos, el delicado amante de una mujer desgraciada, el cantor de la inocencia y de la virtud, dejaba de existir, cuando apenas las flores habian vestido sus galas primaverales veinte y cinco veces, desde el dia en que Dios le envió al mundo para endulzar las penas con sus cantares. Aquella inteligencia poderosa dejó de dar sus espléndidos destellos para anegarse en el piélago de luz de la eterna vida, donde únicamente podia encontrar digno reposo su espíritu entusiasta.

(1) Aun es cuestionable si Aurelio Aguirre al tomar un baño en la playa de San Amaro en la Coruña, el dia 29 de julio último murió ahogado, ó si pereció víctima de un ataque cerebral.

¿Quereis saber su historia? ¿Quereis buscar en ella alguno de esos hechos que tanto llaman la atencion del mundo con su pompa deslumbradora? No los hallareis: Aurelio Aguirre nació para ser poeta; para sentir y para cantar; para ver al hombre y á la sociedad con la penetrante mirada del genio, y á una y otra ofrecerle consuelo en sus cantares. No nació para ser el ostentoso girasol de los jardines, que alzándose orgulloso con su fastuoso ropaje, no tiene sino sombras para las humildes plantas que crecen á su lado, y ni un solo perfume que entregar á las áuras. Nació para ser la púdica violeta de los valles, que bajo la ancha hoja que la cubre esparce tesoros de aroma que llevan en sus alas las brisas del consuelo.

Su historia no es la historia del hombre como la comprende la sociedad. Es la historia del sentimiento, porque el sentimiento de lo bueno, de lo grande y de lo bello, es la poesía, y Aguirre era poeta, y nada mas podia ser que poeta.

Natural de Santiago de Galicia, esa ciudad tan pobre hoy como rica de monumentos y gloriosos recuerdos, el 23 de abril de 1833, bautizado en la iglesia de San Andrés Apóstol, habia tenido por padres al honrado comerciante don Angel Aguirre y á doña Josefa Galarraga, que desde las provincias vascongadas, de donde eran naturales, habíanse establecido en la ciudad compostelana.—Apenas sus tiernos labios pronunciaban el dulce nombre del autor de sus dias, cuando la orfandad meció sus negras alas sobre su cuna... Aurelio á los cuatro años era huérfano de padre, y las primeras frases que tradujeron su sentimiento, fueron consuelos para su madre.

A los nueve años la instruccion primaria habia presentado á la poderosa mirada del niño, el ancho camino que á la luz de la gloria debia seguir el hombre. La universidad compostelana le abrió sus puertas. Durante cinco años bebió en sus áulas con ansiedad creciente ricos tesoros de literatura y filosofía en los cinco de la segunda enseñanza, recibiendo el grado de bachiller en esta facultad. En los tres años siguientes estudió el preparatorio para jurisprudencia, y á los diez y siete tenia aprobados los dos primeros de esta dignísima carrera, que sin embargo, con sus precisas reglas y severos estudios se prestaba poco al vuelo de su ardiente fantasía. Aurelio nació para ser pintor ó poeta; y en vano es querer torcer el curso de los decretos del Altísimo.



D. AURELIO AGUIRRE.

Durante los años 1846 y 1847, cursó con incansable afan en la Academia de dibujo de Santiago, y mas de una vez sus obras de arte como sus poesías llamaron la atencion de los que las admiraban viendo en ellas la vigorosa infancia de un genio superior.—A escitacion del ilustrado catedrático de la universidad compostelana, el doctor don Pablo Zamora, volvió á la carrera que habia emprendido, y como el talento donde quiera brilla, aunque fuera de la senda á que le llamaba su vocacion, el poeta fue aprovechado alumno de tercero y cuarto de jurisprudencia, último año que acababa de estudiar cuando le arrebató la muerte.

Esa es su historia social. Un modesto estudiante que acata las indicaciones de los que juzga superiores á él, y sigue con aprovechamiento una carrera á la que no le llama su inclinacion ni le lleva su genio. Y sin embargo, en medio de su vida de estudiante, tan monotona y regular, vedle alzarse en alas de su inspiracion á conquistar el lauro de poeta que entreviera en sus sueños de niño.

Ese jóven imberbe, de mirada penetrante, pero ligeramente melancólica, frente espaciosa que surca una precoz arruga de sufrimiento ó de meditacion, que vestido con modesto trage se cubre con los anchos pliegues de una corta capa, es Aurelio Aguirre. Su derecha mano sujeta distraida el cuello de la capa, y apoya la siniestra en un libro; que ellos eran sus eternos compañeros. Por un sentimiento artístico, muy propio de su genio, aborrecia los incalificables trages que para nuestro sexo ha inventado el siglo XIX, y por eso llevaba siempre la airosa capa que tan bien se prestaba por otra parte á su natural modestia.—Su única distraccion durante las horas que le dejaban libres las áulas, era difundir los conocimientos entre las clases pobres enseñándolas á leer y escribir; y conociendo que la prostitucion es con harta frecuencia compañera inseparable de la ignorancia, entre las que de él recibian tan útil enseñanza, se contaban algunas de esas desgraciadas, que respiran su álito emponzoñado. No fue una sola la que despues de escucharle, sintiendo renacer en medio de su abyeccion el sentimiento de su dignidad y de su pudor perdido, abandonó la vergonzosa senda para volver al difícil pero hermoso camino de la virtud.

Conocedor del mundo y de sus falsas pompas, habia visto bajo el lujo y brocados con que cubren sus asquerosas formas la ambicion y las bajas pasiones, la verdad de la farsa; y llevando hasta el estremo estas ideas, huia de la alta sociedad, en tanto que abrasado por caridad ardiente hácia los desgraciados, era su ángel consolador, viéndosele mas de una vez entregarles cuanto dinero poseia. Donde quiera que habia una lágrima que enjugar, un dolor que compartir, una miseria que socorrer, allí estaba incansable el jóven Aurelio... Por eso sus amigos le amaban tanto, los desvalidos le bendecian, los que sufrian le buscaban, y su tierna madre lloraba enternecida cada vez que oia referir algun nuevo acto de abnegacion ó de virtud de su amante hijo. Gallego de nacimiento y de corazon amaba con entusiasmo á su patria, y con su talento y con sus obras aumentaba una brillante hoja á la rica corona de recuerdos y glorias que ciñen la noble frente de la desgraciada Galicia. Ese país de tan pintorescos valles y tan fértiles montañas; ese país, tan digno como ridiculizado por una lamentable vulgaridad; ese país, cuyos hijos se juzgan por los desgraciados mozos de cordel que arranca una organizacion viciosa de aquel antiguo reino, á la agricultura y á la industria, y que sin embargo, en el pasado y en el presente, ha ofrecido ejemplos numerosos de genio y de sabiduría; ese país, del que por la preocupacion social quieren hasta renegar algunos de sus hijos, que, ó la ocultan al preguntarles por su patria, ó dicen con cierto rubor «soy gallego:» ese país, que sin embargo tiene hermosos puertos y ciudades mercantiles é industriales como la Coruña y Pontevedra; monumentos y establecimientos notables de enseñanza en Santiago; recuerdos que pudieran causar envidia á Herculano y Pompeya en Lugo, departamentos marítimos como el Ferrol, y sobre todo, que ha dado á España sabios como Feijoo, Fernando Boan y el P. Isla; prelados como el obispo Gelmirez y Alonso de Fonseca, protector de las ciencias en Santiago, y navegantes como los hermanos Rodales y Pedro Sarmiento.—Ese país, ha mecido la cuna de artistas como Villamil, Francisco Moures, Felipe Castro y Gregorio Hernandez en nuestros dias, y hombres de ciencias y literatos como Pastor Diaz, Colmeiro, Rua Figueroa y Neira de Mosquera; y de poetas jóvenes llenos de inspiracion como Ricardo Puente Brañas, Miguel Murguía y el desgraciado Aurelio Aguirre... Aguirre, cuyo nombre ha despertado en mi corazon el recuerdo de las glorias de Galicia, y un sentimiento de indignacion contra los que sin estudiarla la desdeñan... (1)

Ya conoceis á Aurelio: ya os he presentado al hombre social y al hombre moral, y en verdad que de uno ó de otro modo digno es de admiracion como de seguir su ejemplo. Ahora nos resta conocer al poeta, y para eso tenemos que estudiar sus obras. En ellas vereis su genio como en su vida habeis podido apreciar su corazon. Pero antes de que entremos á hacer su estudio, quiero deciros una historia, triste y melancólica como el recuerdo del bien que fue. Oidla, que es una historia de dolor, y el dolor debe hallar eco siempre en las almas buenas.

Cerca de la Coruña, á poca distancia de la ciudad, vivia una jóven que con la espansiva efusion del amor verdadero, amaba á un hombre que habia hecho llegar hasta su oido las frases del amor mas intenso. El amante vivia en la Coruña; y todas las mañanas cuando apenas el candescente disco del sol se alzaba de las ondas vistiéndolas su manto de púrpura y oro, se dirigia por el camino que pasa al pié de la torre de Hércules, y hallaba á la amada que venia á encontrarle, y á escuchar de sus labios las tiernas frases de su profunda pasion, ¡Cuántas veces las brisas marinas se alejaron repitiendo un canto de amor que el doncel repetia á la elegida de su alma, ó un juramento de ternura eterna, al despedirse la hermosa para volverse á ver al siguiente dia! ¡Cuántas promesas, cuántos sueños de gloria y de noble ambicion! ¡Cuántas plegarias por su felicidad! ¡Cuántas luchas y cuántas esperanzas! ¡Qué tesoros de amor y sentimiento si las rocas de la playa ó la jigante mole del faro pudiesen repetir cuanto escucharon en aquellos momentos de ventura y de felicidad, iluminados por el sol naciente y arrullados por el solemne ruido de las olas del Océano, digno eco del amor de un génio y la mujer que le comprende!...

Una mañana, la hermosa adelantaba anhelando llegase el momento de escuchar á su amado, cuando llamaron su atencion las voces de unas pobres pescadoras que avanzaban por su mismo camino en direccion contraria. Creyó entender lamentaban alguna reciente desgracia, y como su corazon era bueno, como el de que sabe lo que es amor, dirigióse á las pobres mujeres, y preguntóles la causa de su llanto.

—Qué ha de ser, señora, respondiéronla, sino que un caballero se entró á bañar allá bajo y no ha vuelto á salir.

—¡Pobre señorito, repuso otra! quién lo habia de decir cuando en Santiago enseñó á leer á mi hijo.

—¡Dios mio! gritó la hermosa, y rápida como el pensamiento se precipitó á la playa de San Amaro.

Cuando llegó, las aguas arrojaban un cadáver.

Era su amante... Era el poeta Aurelio Aguirre. . .

. . . .

Aquella mujer era cristiana, y por eso vive, si vivir es arrastrar una triste existencia minada por el sufrimiento. Lo que en la mañana del 29 de julio pasó en su corazon, solo sufriéndolo se puede comprender...

Hoy la madre y la amada lloran unidas la muerte del poeta.

Dios las consuele, que solo Dios puede consolar ciertos dolores.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

El solemne aparato y grande popularidad que han adquirido últimamente en Madrid las *riñas de Gallos*, siempre famosas en España, nos ha sugerido el pensamiento de publicar el grabado que verán en otro lugar nuestros lectores, y de insertar una reseña facultativa que pueda darles una idea de este peregrino espectáculo.

Para ello, hemos tenido la fortuna de encontrar el siguiente precioso artículo, debido á la pluma de uno de los primeros literatos españoles, que vanamente oculta su nombre, siendo asi que la originalidad de su estilo y novedad de su pensamiento, lo revelará á cuantos conozcan nuestras glorias contemporáneas.

CIRCO DE GALLOS DE RECOLETOS.

FUNCION DEL DOMINGO.

Con la jaca javada
Riñe el gallino,
Ella tira revuelos
Y él sube á pico.
—¡Cien por la jaca!...
—Van conmigo, Zurita—
—No, que hay patada.

Por esta seguidilla se podria seguir enebrando cualquiera otro artículo de gallos que no fuere el primero; pero como sea de costumbre diseñar el escenario donde se desenvuelve todo el drama, resuelvo que la seguidilla quede aislada y escueta como epígrafe sapiente de esos que los sabios en actividad toman á préstamo de los sabios en descanso, y paso al estilo narrativo pedestre que cunde á maravilla.

Es el caso que todo español de raza conoce á palmos la plaza de toros, en esto no cabe duda; pues bueno, para representaros el circo gallístico, reducid la escala de una plaza de toros, de métros á pulgadas, sobreponedle ademas un techo diáfano que quite á los carteles de anuncio la amenazadora cláusula *si el tiempo lo permite*; dádle asientos cómodos, paredes decorosamente vestidas, cortinas confortables y el abrigo, en fin, de que carecen en invierno las funciones de novillos; y asi tendreis una idea aproximada del circo; con sus butacas, gradas, lunetas, palcos y galerías, y en mitad de todo su diminuto *redondel*.

En cuanto al concurso no hay mas que reducir el número de ciento á uno, mezcla de todas las categorías sociales: son los mismos asistentes, la aficion es idéntica, el bullicio igual, las oportunidades de la propia especie, la tecnología muy parecida, y la impaciencia y el cruzamiento de los diálogos, y la contrariedad de las opiniones sobre cuál gallo hiere mas, sube mejor, sale mas á tiempo, revuela, se reboza, huye ó tiene golpe de sentido, si es de ley brava, si vencerá ó será vencido de tal ó de cual modo, si recibió gollete ó lleva toque de cuerda; y otra infinidad de frases por el estilo, forman tal confusa algaravía que el espectador lego no solo no acierta cómo se entenderán aquellas gentes en definitiva, sino que él mismo no comprende cómo van á dirimir su cerrada contienda, tan llena de peripecias, aquellos dos valerosísimos y hermosos animales, que con paso igual y armas iguales, luchan con espada y daga hasta morir ó matar, sin mas causa ni otro motivo, que se alcance, que el ser de la misma especie.

Estos gladiadores no son de raza latina como los repugnantes gladiadores romanos, que hacian oficio de divertir al pueblo con sangre humana; no son tampoco de raza anglo-sajona, por mas que hayan dado en llamarlos ingleses; son de raza india, mas valerosa por cierto que las razas que Alejandro y Pompeyo vencieron con facil triunfo, segun la espresion de César, hace una polladada de siglos, y ricas mil veces mas que los míseros cipayos de estos nuestros dias, que Havelock Nicholson y Wilson arrollan como á manadas de carneros... Por lo que tengo visto en el Circo-gallístico, y por lo que tengo leido en los partes de la India, estoy por asegurar al público, que un gallo inglés arrolla un batallon de indios rebelados, ó lo que es mismo, que un gallo indio arrolla un batallon de cipayos.

Cuando se presencia en el Circo todo lo que es un gallo, y se advierte lo que suelen hacer con estos héroes las cocineras, acude involuntariamente á la memoria el triunfo milagroso de Judit sobre Holofornes.

¡Oh Fabio! Aunque te rias,
Detesto la mujer que mata un pollo,
Porque corta en cogollo
Lauros de gloria á los futuros dias.

No se entienda, sin embargo, que aludo al suculento pollo poltron de barbas blancas y cabeza gorda, de donde se desenvuelve el maravilloso *poulé grás*, ni al implume pollo de salon, ó sea pollo humano, que adversativo del *poulé grás*, lo chupan brujas, ó se chupa solo, y dice de sí mismo que lo menguan amores de matronas egrégias y desvelos que tiene por servirlas. Menguados estos y cebados los otros, déjolos á su misérrimo destino, que solo me contraigo á defender al que nació para mas altos fines que la gula... al pollo infanzon, al niño de gallo inglés.

Porque en verdad, en verdad os digo que no merece morir en pañales quien tal hace, y yo lo he visto.

Saltó un gallo al redondel,
Colorado y muy derecho,
Y un jiro de pelo en pecho
Salió á medirse con él
Dentro del recinto estrecho.

Miráronse frente á frente
Con miradas muy feroces,
Y se embistieron á coces
Con desprecio de la gente
Que allí estaba dando voces.

Pasó el jiro á su contrario
Al comenzar las subidas;
Y hubo esperanzas perdidas
En aquel público vario,
Y apuestas no recibidas.

Pero como se pasara
Por sobra de corvejones,
Recogiendo los alones
Hirió al contrario en la cara
Con entrambos espolones.

Hubo de saberle mal
Al colorado la fiesta,
Pues con cólera funesta
Volvió sobre su rival
Y le ensangrentó la cresta.

El jiro con tal fiereza
Respondió al sentirse herido,
Que dió *golpe de sentido*
Al contrario en la cabeza
Y se lo dejó tendido.

Y en el estadio sangriento
Aun pugnaba por luchar
Vuelto de su aturdimiento;
El que hubieron de apartar
Gallo color de pimiento.

Fue la segunda pelea
Tambien de un jiro Real
Contra un rojo, en peso igual,
Para que la lucha sea
Peso á peso y tal á tal.

(1) No se crea que el autor de las presentes líneas habla en defensa de Galicia, porque el amor de patria le impulsa á ello. En estremo opuesto, al Sur de España, en las costas de Andalucía, vió la luz del sol, y en sus establecimientos de enseñanza y en Castilla ha hecho sus estudios. Ningun vínculo le liga con los gallegos, ni obedece á otro impulso al escribir su pluma, que al sentimiento de la justicia, olvidado por la generalidad de los españoles al hablar de estas provincias del Norte de nuestra península.

Rompió el gallo colorado
Tan poseido de ira,
Que por todas partes tira;
Mientras el otro pausado
Mide el golpe y se retira.

Hasta que ya conociendo
Que su contrario está loco,
Empieza á tenerlo en poco,
Y sus fuerzas va midiendo
Y le pega un soplamoco.

Sale el rojillo por piés
Para buscar una treta,
Y aquí el gallo jiro inglés
Lo deja muerto á sus piés
Como con una escopeta.

Gran tumulto se levanta
De aplausos y gritería,
Entre tanta gente y tanta
Que puso dinero á manta
Por aquella jaca pia.

Al punto salió un jabado
Contra otro rojo tambien,
Y en el rudo quien á quien
Quedó el claro despicado
En el primer Santi-Amen.

Van apuestas por el rojo
Que á varios causara celo,
Mas el claro entró á revuelo
Y hubo de sacar un ojo
A su enemigo en el duelo.

Y en aquel funesto trance
Poniendo el ojo contrario,
Busca el rojo á su adversario
Que le tira un nuevo lance
Y lo vuelve un Belisario.

Perdió él rojo, y sale un jiro
Contra otro retinto fiero,
Gran fama tiene el primero,
Pero se ve al primer tiro
Que va á perder el dinero.

Lo apoyaba gente noble,
Y en él se via el regalo,
Pero llevó tanto palo
Que aunque el gallo fuera un roble
Hoy debe hallarse muy malo.

Y empezó el careo quinto
Con dos gallos desiguales,
Porque tres onzas cabales
Le llevaba el mas retinto
Al de rubios carcañales.

A los primeros pecheos
Conoció la diferencia
El gallo lleno de ciencia,
Que salió dando rodeos
Dictados por la esperiencia.

¡Mas ay! que aquella cautela
Le trajo daño infinito,
Porque yendo á toda vela
Le entró la contraria espuela
Por el *bocado esquisito*.

¡Cayó el gallo Satanás
Por primera vez vencido!
Que el destino no ha querido
Que venza á quien pesa mas
Pero no porque haya huido.

Y se marcharon las gentes
A la fiesta de novillos;
Que si la hubiese de grillos,
Tambien fueran concurrentes
Hombres, hembras y chiquillos.

LAS DOS GLORIAS.

Recorriendo un dia los templos de Madrid el célebre pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, acompañado de sus renombrados discípulos, penetró en la iglesia de un humilde convento, cuyo nombre no designa la tradicion.

Poco ó nada encontró que admirar el ilustre artista en aquel pobre y desmantelado templo, y ya se salia para seguir sus investigaciones, cuando percibiendo un cuadro medio oculto en las sombras de una capilla, acercóse á él y lanzó un grito de asombro.

Sus discípulos le rodearon al momento, preguntándole:

—¿Qué habeis pescado, maestro?

—¡Mirad! dijo Rubens señalando al cuadro por toda contestacion.

Los jóvenes se quedaron tan maravillados como el autor del *Descendimiento*.

Representaba aquel cuadro la muerte de un religioso. Era este muy jóven y de una belleza que ni la penitencia ni la agonía habian podido eclipsar.

Hallábase tendido sobre los ladrillos de su celda, velados ya los ojos por la muerte, con una mano estendida sobre una calavera y abrazando con la otra á su corazon un crucifijo de madera y cobre.

En el fondo del lienzo se percibia otro cuadro que figuraba estar colgado de la pared de la celda encima del lecho, de donde indudablemente habia salido el religioso para morir con mas humildad sobre la dura tierra.

Aquel segundo cuadro representaba una mujer tambien jóven y hermosa, pero muerta tambien y tendida en el ataud entre fúnebres blandones y negras y lujosas colgaduras.

Nadie hubiera podido mirar estas dos escenas, contenida la una en la otra, sin comprender que se esplicaban y completaban recíprocamente. Un amor desgraciado, una mujer muerta, un desengaño de la vida, un olvido eterno del mundo, hé aquí el drama misterioso que brotaba de los dos pavorosos cuadros que encerraba aquella obra.

Por lo demás, el color, el dibujo, la composicion, todo revelaba un génio de primer órden.

—Maestro, ¿de quién puede ser esta magnífica obra? preguntaron á Rubens sus discípulos, que ya habian alcanzado el cuadro.

En este ángulo ha habido un nombre escrito, respondió el maestro; pero hace muy pocos meses que ha sido borrado. En cuanto á la pintura, no tiene arriba de treinta años ni menos de veinte.

—Pero el autor...

—El autor, segun el mérito del cuadro, pudiera ser Velazquez, Zurbarán, Ribera ó Murillo. Pero Velazquez no siente de este modo. Tampoco es Zurbarán, si atiendo al color y á la manera de ver el asunto. Menos aun debe atribuirse á Murillo ni á Ribera: aquel es mas tierno y este es mas sombrío, y ademas eso no pertenece ni á la escuela del uno ni á la del otro. En resúmen: yo no conozco al autor de este cuadro, y hasta juraria que no he visto jamás obras suyas. Voy mas lejos: creo que el pintor desconocido que ha legado al mundo esta sublime obra, no perteneció á ninguna escuela, ni ha pintado quizás mas cuadro que este, ni hubiera podido pintarle que se le acercara en mérito, sin embargo del genio inmenso que acredita. Esta es una obra de pura inspiracion, un asunto propio, un reflejo del alma, un trasunto de la vida... ¿Quereis saber quién ha pintado ese cuadro? ¡Pues lo ha pintado ese mismo muerto que veis en él!!

—¡Eh! maestro... ¡Vos os burlais!

—No: yo me entiendo.

—Pero ¿cómo concebis que un difunto haya podido pintar su vida?

—¡Concibiendo que un vivo pueda pintar su muerte!

—¡Ah! ¿creeis vos?...

—Creo que aquella mujer que está de cuerpo presente en el fondo del cuadro, era el alma y la vida de este fraile que agoniza contra el suelo: creo que cuando ella murió, él se creyó tambien muerto y murió efectivamente para el mundo: creo, en fin, que esta obra, mas que el último instante de su héroe ó de su autor, que indudablemente son una misma persona, representa la profesion de un jóven desengañado de la vida.

—De cualquier modo...

—De cualquier modo el asunto tiene fecha y el olvido todo lo cura. Necesitamos buscar al desconocido artista y saber si llegó á ejecutar mas obras.

Y asi diciendo Rubens, dirigióse á un fraile que rezaba en el altar mayor y le dijo con su desenfado habitual.

—¿Quereis decirle al padre prior que quiero hablarle de parte del rey?

El fraile, que era hombre de alguna edad, se levantó trabajosamente y dijo con voz humilde y quebrantada.

—¿Qué me quereis? Yo soy el prior.

—Perdonad, padre mio, replicó Rubens, que interrumpa vuestras oraciones. ¿Pudiérais decirme quién es el autor de este cuadro?

—¿De ese cuadro? repitió el religioso. Yo no me acuerdo.

—¿Cómo? ¿Lo habeis sabido y habeis podido olvidarle?

—Si, hijo mio: lo he olvidado completamente.

—Pues, padre, dijo Rubens con aire de burla y de mal humor: ¡teneis muy mala memoria!

El prior se volvió á arrodillar.

—¡Vengo en nombre del rey! gritó Rubens incomodado.

—¿Qué mas quereis, hermano mio? murmuró el fraile levantando lentamente la cabeza.

—¡Compraros este cuadro!

—Ese cuadro no se vende.

—Pues bien: necesito saber dónde encontraré á su autor.

—Eso es tambien imposible. Su autor no está ya en el mundo.

—¡Ha muerto! exclamó Rubens con desesperacion.

—Decia bien el maestro, murmuró uno de los jóvenes: ese cuadro está pintado por un difunto.

—¡Ha muerto! repitió Rubens: ¡y nadie le ha conocido! ¡y se ha olvidado su nombre! Su nombre, que debió ser inmortal! ¡su nombre que hubiera eclipsado el mio!—Sí; *el mio*...padre, añadió el artista con noble orgullo: ¡yo soy Pedro Pablo Rubens!

A este nombre glorioso, que ningun hombre consagrado á Dios desconocia ya por ir unido á cien cuadros místicos, verdaderas maravillas del arte, el rostro pálido del prior se enrojeció súbitamente, y levantando sus abatidos ojos, los fijó en el semblante del flamenco con tanta veneracion como sorpresa.

—¡Ah! me conocíais, exclamó Rubens con infantil satisfaccion. Me alegro en el alma. Así sereis menos prior y menos fraile conmigo. Con que... ¡vamos! Me vendeis el cuadro?

—Eso es imposible, respondió el prior.

—Pues bien; ¿sabeis de alguna otra obra de ese genio malogrado? ¿No podreis recordar su nombre? ¿Quereis decirme cuándo murió?

—Me habeis comprendido mal, replicó el fraile. Os he dicho que el autor de esa pintura no pertenecia al mundo; pero esto no ha sido deciros que haya muerto.

—¡Oh! ¡vive! ¡vive! exclamaron todos los pintores. ¡Haced que le conozcamos!

—¿Para qué? el infeliz ha renunciado todo lo de la tierra: nada tiene que ver con los hombres... ¡nada!

—¡Oh! dijo Rubens con exaltacion. ¡Eso no puede ser, padre mio!

Cuando Dios enciende en un alma el fuego sagrado del genio, no es para que esa alma se sepulte en la oscuridad, sino para que cumpla su mision sublime de iluminar el alma de los demás hombres. Nombradme el monasterio en que se oculta el grande artista y yo iré á buscarle y lo devolveré á la sociedad.

¡Oh! ¡cuánta gloria le espera!

—Pero... ¿y si la rehusa? preguntó el prior.

—Si la rehusa, acudiré al papa, con cuya amistad me honro, y el papa le convencerá mejor que yo.

—Ved por lo que no os diría el nombre de ese pintor aunque lo recordase: ved por lo que no os diré á qué convento se ha refugiado.

—Pues bien, padre; el rey y el papa os lo harán decir, respondió Rubens exasperado.

—¡Oh no lo hareis! exclamó el fraile. ¡Haríais muy mal, señor Rubens!—Llevaos el cuadro si quereis; pero dejad tranquilo al que descansa. ¡Os hablo en nombre de Dios! Sí; yo he conocido, yo he amado, yo he consolado, yo he redimido, yo he salvado de entre las olas de la sociedad, náufrago y agonizante, á ese grande hombre, como vos decís, á ese infortunado y ciego mortal, como yo le llamo; olvidado ayer de Dios y de sí mismo; hoy cercano á la suprema felicidad. ¡La gloria! ¿Conoceis alguna mayor que á la que él aspira? ¿Con qué derecho quereis resucitar en su alma los fuegos fátuos de las vanidades de la tierra cuando arde en su corazon la pira inestinguible de la caridad?—¿Creeis que ese hombre, antes de dejar el mundo, antes de renunciar á la fortuna, á la fama, al poder, á la juventud, al amor, á todo lo que desvanece á las criaturas, no habrá sostenido una ruda batalla con su corazon? ¿Y querreis volverle á la lucha cuando ya ha triunfado? ¿No adivinais los desengaños, las penas, las amarguras que le llevarian al conocimiento de la verdad de las cosas humanas?

—¡Pero eso es renunciar á la inmortalidad! gritó Rubens.

—Eso es aspirar á ella.

—¿Y con qué derecho os interponeis vos entre ese hombre y el mundo? Dejad que le hable y él decidirá.

—Lo hago con el derecho de un hermano mayor, de un maestro, de un padre, que todo esto soy para él! ¡Lo hago en el nombre de Dios, os vuelvo á decir!—Respetadlo para bien de vuestra alma.

Y, asi diciendo, el religioso cubrió su cabeza con la capucha y se alejó á lo largo del templo.

—Vámonos, dijo Rubens. Yo sé lo que me toca hacer.

—Maestro, exclamó uno de los discípulos, que durante toda la anterior conversacion habia estado mirando alternativamente al lienzo y al religioso: ¿no creeis como yo que ese viejo frailuco se parece mucho al jóven que se muere en este cuadro?

—¡Calla! ¡pues es verdad! exclamaron todos.

—Restad las arrugas y las barbas y sumad los treinta años que manifiesta la pintura, y resultará que el maestro tenia razon cuando decia que ese religioso muerto era á un mismo tiempo retrato y obra de un religioso vivo. Ahora bien, ¡Dios me confunda si ese religioso vivo no es el padre prior!

Entre tanto Rubens, sombrío, avergonzado y enternecido profundamente, veía alejarse al anciano, el cual le saludó cruzando los brazos sobre el pecho poco antes de desaparecer.

—*El era*... si... balbuceó el artista.—¡Oh! Vámonos, añadió volviéndose á sus discípulos. Ese hombre tenia razon. Su gloria vale mas que la mia. ¡Dejémosle morir en paz!

Y dirigiendo una última mirada al cuadro que tanto le habia sorprendido, salió del convento y se dirigió á palacio, donde le honraban SS. MM. teniéndole á la mesa.

Tres dias despues volvió en busca del cuadro, con objeto de sacar una copia, y halló que habia desaparecido.

En cambio se encontró con que se celebraba una misa de *requiem*.

Acercóse á mirar el rostro del difunto que estaba de cuerpo presente en medio de la iglesia y vió que era el padre prior.

—¡Gran pintor era! dijo Rubens.—Ahora es cuando mas se le parece!

(La firma está borrada.)

CIRCO DE GALLOS DE RECOLETOS.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Máscaras, bailes, rifas, teatros; tales son los únicos objetos que prestan materia á esta revista: posicion comprometida para un escritor que ni se disfraza, ni baila, ni rifa, ni frecuenta demasiado los espectáculos.

Empecemos por donde Dios nos dé á entender y acabaremos como Dios quiera. En vano los políticos gritan que estamos sobre un volcan; en vano los fondos bajan, y los temores de guerra europea arrugan la frente de los bolsistas y de los hombres de Estado: sobre ese volcan baila una juventud risueña y placentera, sedienta de goces, olvidada del ayer é indiferente al mañana; los mismos hombres graves se despojan en ciertas noches de su ceño y tomando una amable sonrisa asisten á los salones aristocráticos y aun á otros modestos salones donde esperan que su grandeza no será conocida y donde gustan de rivalizar con los simples mortales.

El teatro de la Zarzuela dió el 1.º de mes el gran baile que estaba anunciado, y todo pasó segun se habia prometido en el programa. Este elogio no parecerá frio á los que recuerden cuántas veces los programas han mentido, siendo un cebo engañador para atraer incautos. El teatro Real ha inaugurado tambien el otro dia los bailes de esta temporada; muchas notabilidades políticas y danzantes habian sido invitadas á la funcion: y el ruido de los carruajes que iban, venian ó cruzaban por las inmediaciones de aquel templo de Euterpe, convertido en templo de Terpsícore, Venus y Baco, no dejó dormir en toda la noche á los pacíficos habitantes de las casas situadas á trescientas varas en contorno.

La Matilde Diez, despues de haberse presentado á la reina acompañada de su esposo é hijo, se ha presentado al público en el teatro del Circo. El entusiasmo popular y el periodístico han llegado en esta ocasion al grado mas sublime: pero aunque el primero ha sido grande, el segundo ha superado al primero. ¡Es nuestra lengua tan rica, tan abundante en hipérboles! Por lo demás, el mérito de la actriz es grande. Ha desempeñado los papeles en que mas brilla, los que se llaman de su repertorio: *Borrascas del Corazon*; *Pena del Talion*; *etc.* Esperamos verla en alguna obra nueva: no faltará un buen poeta que escriba para esta distinguida actriz.

La empresa del teatro de Novedades va á sufrir una modificacion. Parece que el pensamiento es dar en el teatro de la Plaza de la Cebada dramas de grande espectáculo. Entre tanto, despues de *Culpa y Castigo* nos ha dado *Diana de San Roman*, arreglo del señor Gonzalez.

Diana de San Roman es un drama francés con toda su bella estructura artística y todos sus defectos en el fondo. Una mujer jóven y hermosa, despechada por haber sido víctima del engaño de un falso amante, se propone vengarse de él en todo el sexo feo. Logra inspirar amor á un jóven cándido, inocente, rubio, (se ha observado que los rubios son mas inocentes que los morenos) todo fuego, todo candor y *devouement*. Diana se burla de sus protestas: él jura que se matará si no le corresponde. ¡Tantos han hecho el mismo juramento y luego no le han cumplido! Diana juzga, como era de esperar, que su nuevo amante es uno de tantos, y ella misma para mayor escarnio le dá el puñal, eso sí un puñal muy bonito, que ella llevaba sin duda para ofrecerle en ocasion oportuna á todo penitente que quisiera hacer uso de él. Pues señor, el jóven coge el puñal ¿y qué hace? va y se mata, pero antes de hundir en su blanco pecho el arma querida y fatal escribe una carta á su hermano Alfonso, esplicándole los motivos y razones de su determinacion. Es una carta á modo de preámbulo del suicidio: sabido es que todos los suicidas dejan escrita una carta.

Alfonso la lee, se entera de lo que ha pasado y se va derechito á casa de Diana que ignora el suceso. ¿Va á abrumarla con su maldicion? Nada de eso, va á hacer con ella una apuesta. Diana apuesta á que le inspirará amor y él á que le amará Diana.

Pasan dias y dias y Alfonso siempre de incógnito hace la corte á la bella. Esta da un baile: un doctor, es decir, un médico (porque ahora en todos los dramas hay un médico) se desvela por su bien, la proteje, la mima. Sabiendo que Alfonso guarda en su casa una cajita con un retrato, soborna á un criado para que se la entregue. El criado se la lleva al baile; el doctor la pone sobre una mesa, y llama á Diana.—Diana, ahí tiene Jorge (nombre supuesto de Alfonso) el retrato de tu rival.—Los zelos despiertan el amor de Diana, y llama á Alfonso para que le entregue la llave de aquel tesoro. Alfonso no cede si no le promete antes aceptarle por esposo: y ella que no se pára en barras llama á toda la concurrencia; acuden los convidados y delante de todos anuncia su próximo enlace. Recibe entonces la llave, abre el cofrecillo ¡gran Dios! lo primero que ve es el retrato de Raimundo el muerto y despues su puñal ensangrentado. Alfonso se declara: la ha hecho la córte por vengar á su hermano: ha conseguido hacerse amar y á su vez desprecia, y se ausenta.

Pasan dias y años y Diana se ha vuelto loca: aquí la necesidad del doctor es patente, y bien supo el poeta para qué lo introducia en el drama. El doctor la cuida, escribe á Alfonso, hace que la vea y por medio de otra peripecia concluye por obtener el perdon del uno y la curacion de la otra.

La Rodriguez hizo una Diana muy aceptable para un Alfonso de buen gusto. Nosotros la habiamos perdonado ya antes que el hermano del difunto.

En el Príncipe se ha representado el *Segundo amor*, arreglado del inglés. En este segundo amor se trata de un coronel que anda á caza de gangas, lo cual no es raro, de un primo como hay pocos, y de una prima ciega que al fin recobra la vista para casarse con su primo. La Palma es en este drama una ciega de primer órden, y Osorio en el papel de criado malicioso hizo reir al público.

La Zarzuela ha puesto en escena el *Capitan Español*, pero por pocos dias. En la revista de inspeccion que el público hizo entonces, decidió dejarle de reemplazo. No sucederá así con el *Robo de las Sabinas*.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROC.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 5 — MADRID, 1.° DE MARZO DE 1859. — AÑO III.

IGLESIA CATEDRAL EN MADRID (1).

I.

1518—1623.



Sábese que el proyecto de erigir en Madrid una catedral, ó por lo menos de ampliar, restaurar y consagrar á este objeto la antiquísima iglesia parroquial de *Santa María de la Almudena*, que los fervorosos historiadores de Madrid suponen fue colegiata en remotos siglos, cuando segun ellos era Madrid obispado, data de los tiempos del emperador Cárlos V, quien, deseoso de restituir á su villa favorita la silla episcopal, segregando de las rentas del arzobispado de Toledo las pertenecientes á Madrid, ganó bula al efecto del sumo pontífice Leon X, espedida en 23 de julio de 1518, por la cual cometió su santidad el conocimiento de esta causa al cardenal Adriano Florencio (que despues ocupó la silla pontificia), al nuncio de su santidad, obispo de Cosencia, y á D. Alonso Manrique, obispo de Ciudad-Rodrigo; los cuales, habiendo meditado y conferenciado largamente sobre este punto, se pusieron primero de parte de su aprobacion; pero vencidos despues por la poderosa influencia y oposicion del cardenal arzobispo de Toledo Guillermo de Croy, disuadieron del intento al emperador, y el proyecto quedó en tal estado.

Renovóse, sin embargo, un siglo despues, en el reinado del Sr. D. Felipe III, quien al efecto obtuvo nueva bula de la santidad de Clemente VIII, y nombrados los jueces eclesiásticos que entendiesen en su cumplimiento, tambien se estrellaron sus esfuerzos en la invencible oposicion del cardenal D. Bernardo de Sandoval y Roxas arzobispo de Toledo, que consiguió aplazarle por entonces, contra la voluntad espresa del rey.

Últimamente, en el reinado de su hijo y sucesor D. Felipe IV, se dió un paso mas en este desgraciado negocio. La reina D.ª Isabel de Borbon, especialísima devota de nuestra Señora de la Almudena, hallándose en el último término de su preñez, en 12 de noviembre de 1623, otorgó su testamento, en el cual, entre otra cosas, mandaba erigir en Madrid una iglesia colegial dedicada á la vírgen de la Almudena, dotándola con *sesenta mil ducados* para cóngrua de sus ministros ó beneficiados; y habiendo ofrecido la villa de Madrid y con destino á la fábrica del templo, *ciento cincuenta mil ducados*, respondió S. M.: «*Admito el servicio que me hace la villa, como no sea de sisas ni tributos cargados á mis vasallos.*»

Felipe IV, además, empeñado en llevar á cabo este pensamiento, nombró una junta compuesta del patriarca de las Indias y comisario de Cruzada D. Diego de Guzman; D. Andrés Pacheco, obispo de Segovia y Cuenca, inquisidor general y consejero de Estado; el cardenal D. Antonio de Zapata, arzobispo de Búrgos y del mismo consejo; Alvaro Bustos de Villegas, gobernador del de Castilla; D. Diego de Castejon y Gomera, obispo de Lugo, y otros del consejo y cámara de Castilla; los cuales, despues de conferenciar largamente y consultar con los demás prelados españoles sobre las dificultades que seguia oponiendo la primada de Toledo, por no desmembrar sus rentas, convinieron en que se levantase la iglesia, trayendo de cada una de las de España dos prebendas con las rentas asignadas á ellas, y que esta iglesia quedase subordinada á la de Toledo.

Llamáronse luego arquitectos y alarifes para que levantasen los planos de un suntuoso templo, como convenia á la importancia del objeto y á la majestad de la córte española; y viendo el concejo de Madrid que iba á emprenderse tan espléndida y piadosa obra, resolvió no solo dar los *ciento cincuenta mil ducados ofrecidos* para ella, sino tambien ceder el sitio competente, señalando el que ocuparon las casas del duque de Medina de Rioseco, almirante de Castilla (que poco antes habian sido presa de las llamas), y estaban *contiguas á la de la iglesia de Santa María, dando frente á lo que es hoy Arco de la Armería*, construido despues. Con lo cual dispuso el rey celebrar una funcion solemne para el acto de colocar la primera piedra del santo templo, señalando al efecto el dia de San Eugenio 15 de noviembre del mismo año de 1623; acto esplendoroso y patético, cuya inusitada pompa describen prolijamente los historiadores de esta sagrada imágen.

Juntáronse en palacio á las dos de la tarde de aquel dia cuantos habian de componer la solemne procesion por este órden.=Atabales.=Trompetas.=Niños desamparados y de la doctrina.=Pendones y cruces parroquiales.=Hermanos del Hospital General.=Comunidades religiosas de S. Juan de Dios, Mercenarios descalzos, Agustinos descalzos, Carmelitas descalzos, Clérigos menores, Padres de la compañía de Jesus, Mínimos de S. Francisco de Paula, Monjes gerónimos, Mercenarios, Trinitarios, Carmelitas, Agustinos, Franciscos, Dominicos, Basilios, Premostratenses, Bernardos y Benitos.=La cruz de Santa María la mayor de la Almudena, la del hospital de la córte ó del Buen-Suceso.=Los caballeros de las cuatro órdenes militares de Calatrava, Alcántara, San Juan y Santiago, con sus mantos capitulares, y en medio la clerecía.=Al lado derecho los Consejos supremos de Indias, Aragon, Portugal y Castilla.=Al izquierdo los de Hacienda Órdenes, Inquisicion é Italia.=Luego el cabildo eclesiástico.=La capilla real con su guion, capellanes de honor y predicadores. Tres caperos, el de en medio con el báculo.=El Nuncio de su santidad, de pontifical.=La imperial villa de Madrid.=La majestad del rey y señor D. Felipe IV con su hermano el Sr. D. Cárlos (porque el infante cardenal D. Fernando estuvo en el balcon con la reina y la infanta D.ª María).=Los cardenales Zapata y Espínola.=Algunos obispos y el patriarca de las Indias.=Luego los Embajadores cerca de la persona real, los Grandes Títulos y criados de la real casa.

Colocados por este órden, salieron de Palacio, y subiendo por delante del convento de San Gil á la calle de Santiago, volvieron de allí á puerta de Guadalajara, bajando luego por la calle de la Almudena hasta el sitio designado, que estaba ricamente adornado con colgaduras y cuatro grandes altares en que se celebraron misas toda la mañana. Aquí, pues, con la ceremonia que prescribe el ritual romano, se puso la primera piedra fundamental del sagrado templo, depositándose tambien monedas de todos metales, y colocándose sobre dicho sitio una cruz de madera, que luego se hizo de piedra, y permaneció muchos años despues. El *fénix de los ingenios*, frey *Lope de Vega Carpio*, asistente á

(1) Autores consultados: Don Francisco Fuentes Viscarret, *Historia de la Almudena*.—Mariana, *Sumario de la Historia de España*.—Gerónimo Quintana, *Historia de Madrid*.—Gil Gonzalez Dávila. *Teatro de las grandezas de Madrid*.—Antonio Leon Pinelo, *Anales de Madrid*.—Don Juan de Vera Tarsis, *Historia de Ntra. Sra. de la Almudena*.—Lope de Vega, *Poema de Ntra. Sra. de la Almudena*, etc.

esta solemnidad en su triple carácter de caballero del *hábito de San Juan*, capellan de honor, y secretario familiar del santo oficio, la describe en su poema de *La virgen de la Almudena*, en estas fáciles octavas.

A ver poner la piedra y fundamento
que el edificio próspero asegura,
Salió Isabel, y estuvo el cielo atento,
cual suele amanecer el alba pura;
por un cristal miró su pensamiento,
y el mundo entre sus velos, su hermosura;
que si no le sirviera de cortina
¿quién pudiera mirar su luz divina?
No menos á su voto estaba atenta
la hermosa y serenísima María,
que cuando el sol de nuestro mar se ausenta
puede formar su resplandor al dia;
y Fernando tambien, que representa
la púrpura mayor, la monarquía
del sucesor de Pedro en años tiernos
tan digno de apostólicos gobiernos.
Como en el marco del balcon se vian
al Oriente del alba semejante,
iluminado cuadro parecian
con la moldura y el cristal delante;
por él con tanta luz resplandecian
como se mira el celestial diamante
cuando del sol en los dorados giros
se mezclan esmeraldas y zafiros.
La plaza de Palacio atravesaban
dos líneas de crucíferas banderas,
que en escuadron marcial acompañaban
verdes, rojas y cándidas veneras;
los ecos de la música llamaban
las aves de los bosques y riberas
adonde el rio, que en Madrid pretende,
poco cristal en mucha arena estiende.
Iba el nuncio apostólico sagrado,
(con justa causa Máximo Inocencio)
con capa, mitra y báculo sagrado
obligando á respeto y á silencio;
ya del mismo pontífice traslado,
apenas su presencia diferencio,
que entre tanta sagrada clerecía
el santo de la fiesta parecía.
Felipe nuestro rey, nuestro divino
monarca, á quien se humilla tierra tanta
que se desmaya el sol en el camino
y la oriental aurora se levanta;
Aquel en cuyo templo cristalino
habita un alma tan ilustre y santa
que cuanto con los ángeles conviene
en grado superior distinto tiene;
Felipe, espectacion de todo el mundo;
para virtudes, hijo del tercero,
para prudencia, nieto del segundo,
para hermosura, imágen del primero;
con celo tanto, con ardor profundo
de dar á España templo verdadero
de su fe y religion, detrás venia
á fundar el palacio de María.
A la columna de la fe que baña
mayor *plus ultra* que del polo indiano,
Don Cárlos serenísimo acompaña
paralelo á su sol, su heróico hermano.
La sucesion divina admira España
del tercero Filipo soberano
y de aquella preciosa Margarita
que entre coros seráficos habita.
En medio de unas débiles ruinas
que el fuego á tanta gloria las dispuso,
y el arte con labores peregrinas
de tapices auríferos compuso,
estaba la señal que á las divinas
aras mas justo Abel sangriento puso
y á un lado abierto el sitio en que al cimiento
daba primera piedra fundamento.
Las ceremonias de la Iglesia santa
la colocaron con aplauso y fiesta;
llora el hórrido infierno, el cielo canta,
Madrid su gloria en luces manifiesta;
desvela al arquitecto la gran planta
de líneas y de círculos compuesta,
y á la villa tambien la empresa ilustre
del templo que ha de darla eterno lustre.

A pesar de todo este entusiasmo, y contra el vivísimo propósito de los monarcas y de la villa de Madrid en elevar el suntuoso templo catedral, no pudo tampoco entonces verse realizado este pensamiento, sin duda por las mismas contradicciones anteriores, y la escasez de recursos que ocasionaban las continuadas guerras de Flandes, Italia, Portugal y Cataluña; de suerte que pasó todo el dilatado reinado de Felipe IV sin que se hiciese mas en el asunto, antes bien abandonando al parecer el pensamiento del nuevo templo, se amplió, restauró y enriqueció el mezquino de Santa María, donde continuó con gran magnificencia el culto de la antiquísima imágen de la Patrona de Madrid.

La villa por su parte, que no solo habia hecho el ofrecimiento de los 150,000 ducados, en una larga esposicion al rey (que inserta Vera Tassis en su *historia*), dió el sitio, la traza y forma del edificio, y la del personal y dotacion de su cabildo, calculando el coste del primero, su fabricacion y ornamentos en 650,000 ducados, y propuso varios arbitrios para allegarlos; pero todo quedó abandonado, como decimos, durante casi un siglo que ocuparon el trono Felipe IV y su desdichado sucesor Cárlos II, y no se volvió á tratar mas de asunto tan digno durante el reinado de la dinastía austriaca, que tantos tesoros prodigó para dotar á Madrid de multitud de templos y monasterios, todos medianos cuando mas, y poco dignos de la grandeza de la córte de las Españas. Por lo demás, ignoramos si los arquitectos de aquella época (aunque poco dignos sucesores de los Herreras y Moras) llegaron ó no á levantar los planos de la proyectada iglesia; pero de todos modos creemos que si lo hicieron y se han perdido, poco ó nada ganaria el arte con que hoy fuesen exhumados del polvo de los archivos.

II.

1736.

En los principios del siglo XVIII ascendió al trono español la augusta rama de Borbon en la persona del magnánimo Felipe V, y volvió á reproducirse, aunque incidentalmente, aquel noble y religioso pensamiento, de un modo mas espléndido y digno que en los siglos anteriores. Diremos cómo.

Cuando el primero de los Borbones españoles vió desaparecer el antiquísimo Alcázar real de Madrid, á impulsos de un horroroso incendio ocurrido en la noche de Navidad, 24 de diciembre de 1734, y cuando en virtud de aquella sensible catástrofe, que parecia providencial, miró arrancada esta página material de la historia de la dinastía austriaca su antecesora y antagonista, pensó inmediatamente en sustituir á la vetusta y severa morada de Cárlos V y Felipe II un palacio digno de la grandeza é importancia del trono español, y de los modernos adelantos de las artes. Desgraciadamente estas habian venido en nuestra España, en el reinado anterior, á una decadencia solo comparable á la que esperimentaban por entonces nuestra política, nuestra industria, nuestras ciencias y nuestra literatura, y especialmente el arte arquitectónico llegaba, segun la espresion feliz del señor Llaguno, «á un término tal en la línea de lo malo, que era imposible pasar adelante.»

Felipe V, verdadero restaurador de la monarquía española en politica y en administracion, quiso tambien serlo en su cultura, y magnánimo protector de las ciencias y las artes, creó establecimientos propios para su cultivo, academias, bibliotecas y museos; premió con mano espléndida y liberal á los ingenios sobresalientes del pais, y atrajo á él con inmensos sacrificios á algunos de los mas notables de Europa.

Viniéndosele á las manos, como pudiera decirse, la ocasion de restaurar el buen gusto en arquitectura, que habia desaparecido absolutamente de la córte española en manos de los Donosos, Riberas y Churrigueras, llamó á Madrid, para encargarse de la obra del nuevo real palacio al presbitero *don Felipe Jubara*, natural de Messina, que estaba reputado por el primer arquitecto de la época, por las notabilísimas obras de arte que habia ejecutado en Italia; y á la verdad que esta reputacion colosal no era ciertamente injusta, ni las esperanzas de Felipe pudieron creerse defraudadas, al contemplar el magnífico plano del nuevo palacio propuesto por Jubara, y que á haberse llevado á efecto, hubiera sido, no solo el primero de su clase, sino tambien la maravilla de Europa.—El precioso modelo de dicho edificio, construido en madera bajo la direccion del propio Jubara y su sucesor, y que aun se guarda en el Buen-Retiro, demuestra bien aquel aserto; en cuanto á su magnitud, bastará decir, que habia de ocupar un cuadro de 1,700 piés horizontales por cada una de sus líneas, ó sea una superficie de 2.890,000 piés; y como para ello se necesitase tan grande espacio con el menor desnivel posible, eligió Jubara y propuso al rey para la construccion el llano de la puerta de San Bernardino; idea escelente, que adoptada, hubiera cambiado el porvenir de Madrid. Pero la voluntad absolutamente manifiesta de Felipe, fue que la construcion tuviese lugar *en el mismo sitio que ocupaba el antiguo alcázar*, y para ello hubo que reducir y variar radicalmente el proyecto de Jubara, si bien esto no fue ya obra suya, por haberle acometido la muerte á los pocos meses de su residencia en Madrid, falleciendo el dia 31 de enero de 1736.

Habiendo designado él mismo por su sucesor, y el único que creia capaz de llevar á efecto tan grandiosa obra, á *don Juan Bautista Saquetti*, su discípulo, natural de Turin, fue llamado inmediatamenta por el rey, llegando á Madrid en el mismo año de 1736; y encargándose inmediatamente de la empresa, modificó ó redujo el proyecto de Jubara al terreno designado por el rey, no sin insistir antes infructuosamente sobre la conveniencia de realizarlo en otro mas dilatado espacio. Esta elegante y espléndida construccion, que dió principio bajo la direccion de Saquetti en 1738, no llegó á verse terminada por el monarca que la emprendió, ni tampoco por su sucesor Fernando VI, ni estuvo en disposicion de ser habitada hasta que la ocupó Cárlos III en 1.° de diciembre de 1774. Dos dias despues, y por una coincidencia singular, terminaba sus dias el distinguido Saquetti, á impulso de una penosa enfermedad.

Todos los amantes de las artes y del buen gusto pueden apreciar hoy en este suntuoso palacio las altas cualidades artísticas de Saquetti, su genio audaz para vencer las mas graves dificultades, sus elevadas miras y gusto especial y delicado. Todo esto ha sido tomado en cuenta y repetido muchas veces por los diferentes escritores y artistas que se han ocupado en la descripcion de este edificio, y todos han rendido á Saquetti el tributo de elogios, á que por su obra se hizo acreedor. Pero lo que ninguno ha dicho hasta ahora (silencio verdaderamente imperdonable en Ponz, Llaguno y Cean Bermudez), es que el insigne Saquetti, obligado á construir el palacio en terreno dado y á vencer innumerables obstáculos inherentes al mismo, no solo lo llevó á cabo con superior inteligencia, sino que abarcando en su elevado pensamiento una estension considerable de espacio, para dar grandeza á la capital del reino, comodidad, desahogo y decorosas avenidas á la morada de los reyes, y variar el aspecto y condiciones de una buena parte de Madrid, levantó un preciosísimo plano de obras que habian de ejecutarse en todo el estremo occidental, ó sea el espacio comprendido entre la puerta de San Vicente á las Vistillas de San Francisco, avanzando por el interior de la poblacion hasta la calle del Arenal.

Este plano (que original se conserva en el archivo de la Real Casa, con la firma al pié de Juan Bautista Saquetti, arquitecto, a 14 de marzo de 1752, y del que tenemos un exactísimo calcado) consta de dos partes; una de la planta de todo el perímetro, edificios, jardines y demás obras proyectadas, y la otra del alzado ó perspectiva esterior que habian de ofrecer aquellos despues de realizado del uno al otro estremo de la línea.

No podemos detenernos ni creemos del caso detallar todo este grandioso plan, por su formidable estension, y porque ya lo han hecho innecesario en parte las nuevas construcciones. Bastará solo á nuestro propósito decir que las de la izquierda y frente del palacio real (visto del esterior), ó sea el Campo del Moro y Caballerizas y bajada de San Vicente, son poco mas ó menos las que realmente se llevaron á cabo en el reinado de Cárlos III, y se han continuado en el de su augusta nieta la reina doña Isabel II; que á la plaza de Oriente, ocupada entonces por el *Jardin de la Priora*, y una multitud de casas que ahogaban al palacio y que desaparecieron en el tiempo de José Napoleon, la daba Saquetti distinta forma, aunque no creemos haya perdido en la bella y espléndida de jardin que hoy ostenta; que á la del Mediodía la regularizaba en los términos que nuestra actual soberana ha emprendido continuar, prolongando la galería ó pórticos laterales hasta el edificio de la Armería; que este, segun el mismo plan de Saquetti (que hoy se sigue), habia de desaparecer y ser sustituido por una gran verja de hierro, y del otro lado una ante-plaza cuadrilonga con soportales hasta la calle Mayor ó Cuesta de la Vega; y por último, que desde esta, ó sea desde el principio de la calle Mayor, prolongaba Saquetti la galería izquierda del palacio, haciéndola atravesar sobre un puente la hondonada que forma la calle de Segovia, y yendo á concluir en el rellano de las Vistillas, donde suponia tambien otra puerta y edificio suntuoso.

Por lo que hace hoy á nuestro especial propósito, diremos, que á las espaldas de la iglesia de Santa María, en la plazuela que está detrás hasta la plaza de Oriente (poco mas ó menos donde se colocó la primera piedra en tiempo de Felipe IV), proyectaba Saquetti la construccion de la *Catedral de Madrid*, que con su elegante aspecto habia de realzar notablemente todo aquel espléndido distrito y dar á Madrid una vista magnífica. A fin de que nuestros lectores puedan formarse una idea de esta parte de tan grandioso como poco conocido proyecto, acompañamos á este artículo con la parte de él comprensiva del alzado, vista esterior desde el Palacio á las Vistillas, y de la planta y alzado de la iglesia catedral (1).

III.

1859.

Hoy, que la piedad de nuestra augusta reina ha renovado el grandioso pensamiento de levantar una iglesia catedral en Madrid, que por el concordato vigente ha de erigirse en silla episcopal, y que una junta de doctos y elevados personajes presidida por el mismo rey consorte, se ocupa en designar el sitio, los medios y los planos para realizar tan suntuosa obra, nos parece del caso contribuir á formar la opinion pública sobre ella, y exhumar la historia de este negocio.

Por ella se ve que el local que siempre se ha designado en las diversas tentativas hechas para levantar este monumento, y en nuestra opinion, el único sitio tradicional, histórico y oportuno, es el comprendido *entre el Arco de palacio y la calle Mayor*; por allí tuvo orígen la villa de Madrid; allí se elevó su primera y antiquísima puerta; en aquellos muros fue hallada su santa patrona; allí están su calle Mayor, sus Casas Consistoriales, su Iglesia primitiva y su Alcázar real.

Aunque sin los datos convenientes ni los conocimientos indispensables para resolver de plano la cuestion, y únicamente guiados por el buen deseo y por el simple aspecto de la localidad, parécenos que suponiendo una

(1) No habiéndose concluido los grabados para este número, irán en el próximo.



línea de tres á cuatrocientos piés, que partiese de la esquina de la casa del señor duque de Abrantes, en la plaza de los Consejos en direccion á la bajada de la Vega, y comprendiese no solo la iglesia de Santa María, sino la casa llamada del Platero, hoy ruinosa, y propiedad del Estado se podria dar un frente magnífico al nuevo templo, aislado en una gran plaza con avenidas por la calle principal de Madrid, y al frente la otra que necesariamente y mas tarde ó temprano ha de formarse desde el pretil del Consejo, sobre el puente de la calle de Segovia, á comunicar los barrios de San Francisco con el resto de Madrid. Los costados del nuevo templo, prolongados por seiscientos piés hasta cerca del arco de la Armería, formarian de un lado la nueva plaza cuadrangular de esta, que ha de sustituir, segun el plano aprobado, á la actual de la Armería; y del otro la prolongacion de la calle de Bailen, desde la plaza de Oriente á la calle Mayor; componiendo el todo una manzana cuadrangular de unos 300,000 piés, espacio muy suficiente para el suntuoso templo y sus dependencias. Si no parecia conveniente derribar la antigua iglesia de Santa María, podria quedar incluida su nave como capilla anexa á la nueva catedral, sobre lo cual y la nivelacion del terreno hácia la casa del Platero, creemos que el arte sabria hallar fáciles soluciones; pero por de pronto se ofrece la ventaja de que el sitio citado en su parte principal, nada costaria al Estado, por ser propiedad suya y de la villa de Madrid; las casas de Malpica, al frente, y las que están sobre el pretil de Palacio á la espalda, que tambien deben de todos modos desaparecer segun el plano de las obras aprobadas para este sitio, exigian un sacrificio, pero seria para mas adelante, cuando ya construido el templo hubiese de quedar aislado y dominante con amplias y decorosas avenidas por todos lados.

Sabemos que acaso somos los únicos que hayan pensado en la designacion de este sitio para la nueva iglesia; sabemos que en el deseo de emprender una obra de estension y magnificencia acaso imposibles en el dia, se ha pensado en el Retiro, hácia el palacio de San Juan, en el sitio que ocupa el palacio de Buena-Vista, en el solar del antiguo de Monteleon, á la Puerta de Fuencarral, el de Santa Bárbara, el cuartel-convento de San Gil en la plaza de San Marcial, el solar de los Pozos de la nieve á la puerta de Bilbao, y otros sitios todos estensos y culminantes; pero que tienen otros inconvenientes, como el de hallarse ocupados unos por edificios costosos que habia que sacrificar, el estar otros demasiado escéntricos, y el de no representar, en fin, todos ellos ningun recuerdo tradicional religioso ni histórico de la villa de Madrid.

Dejamos á la consideracion de los doctos y respetables personajes que componen la junta creada al efecto, el decidir si seria ó no conveniente, oportuno y lógico el prescindir de esta consideracion, tratándose de un asunto en que tan altamente se interesan la conciencia religiosa, el sentimiento patrio y el amor á la localidad que afecta á todas las imaginaciones, y hiere las mas delicadas fibras del corazon. Para nosotros la respuesta no es dudosa; creemos, pues, que el nuevo templo, en cualquiera de los sitios indicados, seria para los madrileños una iglesia mas, un nuevo monumento artístico que visitar rara vez como las Salesas ó San Francisco; y que solo en el sitio principal, glorioso, é histórico del antiquísimo *cubo* y templo de la *Almudena*, será siempre la iglesia patronal, la basílica diocesana, la catedral de Madrid.

R. de Mesonero Romanos.

EL CARNAVAL EN MADRID.

I.

Tres son las principales fisonomías que presenta el Carnaval de Madrid:—Capellanes, el Teatro Real, y el Salon del Prado de San Gerónimo.

Escusado creemos hacer por vía de introduccion una reseña histórica de las *Carnestolendas* desde su orígen hasta nuestros dias, y mucho mas ocioso aun referir lo que cronistas y viajeros nos han contado de los grandes carnavales de Roma y de Venecia. Suponemos á nuestros lectores muy enterados de todas estas cosas; y si no lo están, bueno es que empiecen á instruirse en la materia conociendo lo de casa y lo del dia. Principiemos por Capellanes.

II.

LOS BAILES DE CAPELLANES.

Vox populi, Vox Dei.—Cuando la fama lo dice, verdad será.—Pero aunque no lo sea, lo cierto es que los confesores, las madres del antiguo régimen, las damas educadas á la inglesa y los hombres que observan un buen método higiénico-moral, ponen un puñado de cruces á los bailes de Capellanes.

—¡Con que anoche estuvo V. en Capellanes!.. ¡Vaya una vida! esclama maliciosamente nuestra presunta madre política, en tanto que nuestra futura esposa aparece mas séria que Júpiter irritado.

—¡La vizcondesa estaba anoche en Capellanes!!! se dicen al oido sus adoradores llevándose las manos á la cabeza.

—¡No me lo niegues! grita la mujer arreglando la corbata á su marido. ¡Tú vienes de Capellanes!

—Pero ¿qué pasa en Capellanes? me preguntará el benévolo lector.

Va V. á saberlo, amigo mio. Hoy habrá baile, pues desde Navidad hasta Ceniza, rara es la noche que se cierra aquel local. La funcion principiará á las nueve, pero nosotros no iremos hasta la hora de la salida de los teatros, que es cuando la danza se halla en todo su apogeo. Desde entonces hasta las dos de la madrugada, que se apagan las luces, tiempo tenemos de conocerlo todo.

La entrada cuesta diez reales: la salida... es á gusto del consumidor.—No hay necesidad de quitarse el abrigo, ni la bufanda; pero si tiene V. calor, puede dejarlos en el guarda-ropa.—Vea V. qué galería tan cómoda para descansar. Esta da la vuelta al salon. Aquí se fuma, se duerme, se pronuncian discursos ó se pasea filosóficamente. Penetremos. Aquí tiene V. un salon cuadrado, sostenido el techo por cuatro columnas, y muy semejante á un gran patio de Andalucía. En el espacio comprendido entre los cuatro cenadores, se baila: alrededor, se ama á cuarenta grados *Reaumur*. Porlo demás, yo creo que en Madrid no hay un local mas bonito ni mas á propósito para un baile.

El aspecto de la concurrencia recuerda los buenos tiempos de las máscaras. Aquí no solo se va disfrazados, sino vestidos. Es un baile de trages en toda la estension de la palabra. Aquí tiene V. todo el guarda-ropa de los teatros. Moros, templarios, griegas, manolas, escoceses, Isabeles de Inglaterra, Franciscos primeros, Motezumas, reinas católicas, puritanos, Federicos, Raqueles y Semíramis, andan amigablemente del brazo ó polkan que se las pelan ó se ponen como hoja de peregil si llega á mano. Estas espléndidas máscaras, varones y hembras, son la parte peligrosa del baile. Porque le advierto á V. que los Federicos, los templarios y los Motezumas son mujeres disfrazadas de hombre.—Yo sé de un amigo mio que logró fijar la atencion de uno de esos personajes ilustres, y consiguió á fuerza de muchas instancias (las instancias fueron de él, y lo advierto porque tambien ellas suelen instarle á uno), llevarle al ambigú.

—Pide algo, esclamó mi amigo.

Era la una de la noche.

—Mozo, ¿hay puchero? preguntó Isabel de Inglaterra.

Y no es esto lo peor que puede acontecer en Capellanes.

Sin embargo, el lado novelesco y digno de atencion de estos bailes, lo constituyen ciertas modestas tapadas vestidas de negro, con largos mantos ó anchurosos capuchones, que andan de acá para allá buscando á un marido infiel ó á un amante afortunado.

Y es que á Capellanes va la dama del gran mundo que ama á un gallardo estudiante del segundo de leyes y no le ve nunca con desahogo ni tuvo jamás la dicha de bailar con él. Para estos, la noche es ideal, sublime, romántica á sumo grado. ¿Qué les importa el mundo que les rodea? Allí está ella, la deidad cuyo coche sigue penosamente en el Prado, cuya mano puede apenas coger en los corredores del teatro Real, y con la cual no se ve solo sino de mes en mes en algun inmundo simon, en alguna oscura antesala, en alguna lóbrega casa de alquiler.—Allí está él, el incauto jóven que la aristócrata aburrida distinguió entre la muchedumbre y elevó á un cielo que nunca soñara.—Al fin son libres; al fin andan del brazo por en medio de la multitud: todo el mundo es testigo de su dicha, y sin embargo, nadie los ve... ¡Hé aquí un goce que solo lo proporcionan las máscaras!

Ni es este el único episodio novelesco que percibe el observador en Capellanes. Jóvenes esposas, despechadas por los zelos, se convencen allí de que un ingrato marido prefiere á las santas alegrías del matrimonio los placeres comprados á alguna de aquellas infelices disfrazadas de guerrero. Maridos engañados buscan en cambio dolorosas rebanchas, ¡sin acordarse de que tienen hijos!—Mujeres de cierta edad... Pero no nos pongamos sérios.

A las dos menos cuarto, nadie ve mas allá de sus narices. Se ha bebido, se ha perdido la cabeza á fuerza de bailar, se ha dado el alma al diablo, se ha obtenido la cita, se han confundido en un vértigo febril la mentira y la verdad, y las caretas son inútiles, y los respetos sociales una farsa y los desconocidos se tutean, y las feas parecen hermosas, y todos gritan, todos bailan, todos sueñan, todos reducen el pasado y el porvenir á aquel instante pasajero de locura y fascinacion...—Huyamos, amigo mio: huyamos de este *pandemonium*.

III.

LOS BAILES DEL TEATRO REAL.

En las noches que estos bailes presentan su carácter propio, el segundo dia de Carvanal, la noche de Piñata ó la consagrada á los establecimientos de Beneficencia,—el régio coliseo, ofrece un aspecto moral y material enteramente distinto del de Capellanes.—Allí no hay trages pintorescos ni pretenciosos disfraces: las mujeres van cubiertas de largos dominós ó mantos negros: los hombres, de media sociedad. Casi nadie baila: los que se dedican á este placer, ó son tránsfugas de Capellanes ó provincianos inespertos.—Al teatro Real se va mas que á nada á desenlazar dramas y poemas, ó á empezar novelas sumamente interesantes. Hay algo de lúgubre y melancólico en el baile de máscaras del teatro Real; algo de sério y de imponente. Allí se dan ciertas quejas, y se hacen ciertas recriminaciones: allí hablan los que se amaron durante mucho tiempo, riñeron despues y dejaron de verse al cabo. De allí salen á veces reconciliados los novios, los amantes y hasta los esposos. Allí tropieza uno con los amigos secretos, con las simpatías ignoradas, con las mujeres entusiastas que no se ponen en balde la careta. Consejos, noticias, censuras, declaraciones, desengaños... salen como un vendabal de labios de las mujeres, yendo á turbar la mente de los hombres. La infidelidad, los zelos, la venganza, la calumnia, los recuerdos de amor andan encarnados, por decirlo así, en aquellas sombras negras que con fúnebres chillidos nos dejan una palabra al paso.

Por lo demás, el local es lujosísimo, la orquesta escelente, la concurrencia innumerable. A cierta hora los palcos se llenan, ó de parejas que siguen el drama *tete á tete*, sin que la protagonista se haya quitado el antifaz, ó de familias pacíficas que han arrojado la máscara y contemplan desde allí el animado espectáculo del salon.

De las tres á las cuatro hay una hora de sosiego en que ni se baila ni suena la música: entonces cenan los alegres de corazon. Entre tanto escitan la envidia de los tristes y de los solitarios algunas parejas que se pasean por los corredores ó por las escaleras... Muchos toman un coche y se marchan, y luego vuelven. No pocos se sientan á filosofar, y acaban por domirse.

A última hora, á las seis de la mañana, se alumbra el teatro con luces de Bengala, que le dan un aspecto fantástico: báilase la *galop infernal*, perfectamente llamada asi, condénsase en vivísimas espresiones, en tumultuosos pensamientos, en rápidos compases, en frenéticos giros, toda la poesía diabólica de la noche. Entonces, los que se han reunido por casualidad, los que solo pueden hablarse con el rostro cubierto, los que no esperan verse ya lo menos en un año, sienten un hondo desconsuelo en el corazon como si les faltase la vida, como si se acabase el mundo...

Entre tanto, la aurora se abre paso en el horizonte, alumbrando calles y tejados cubiertos de nieve, de escarcha ó de ceniciento lodo.

IV.

EL CARNAVAL EN EL PRADO.

La decoracion ha cambiado completamente.

Las damas se hallan con la cara descubierta, sentadas en las sillas del Ayuntamiento ó paseando á pié ó en coche. Los hombres van vestidos de mujeres y con la cara tapada.

Desde la Fuente Castellana hasta la iglesia de Atocha, esto es, en un espacio de media legua, fluye incesantemente un rio de carne y de trapo. Los mas lujosos trages de nuestras madrileñas sirven de disfraz á los jóvenes mas elegantes y distinguidos.

Ha llegado la hora de la rebancha. Los chasqueados del teatro Real se cobran con usura todo el daño que han recibido del bello sexo. El pueblo, por su parte, acude con danzas, estudiantinas y mojigangas. Entonces aparece tambien la mascarada política, la filosófica, la epigramática en el órden moral. Trages fantásticos, ingeniosas caricaturas, burlas sangrientas, tipos cómicos, biografías en accion, nada falta en el gran escándalo de esos dias. Este pronuncia discursos, aquel os dirige á voz en grito un apóstrofe que os pone colorado; quién os exhibe, quién os compromete, cuál os adula, cuál otro os manifiesta todo lo que os conviene saber. Estas máscaras, que son las mas terribles, suelen ir hasta en coche ó asaltar los que primero encuentran; á veces van á caballo; hablan con las gentes que ven en los balcones; penetran en algunas casas; acuden á los cafés; paran á los transeuntes; nada perdonan, en fin, de cuanto puede contribuir á su tremenda, incontrastable soberanía.

Tal es el carnaval de Madrid.—En Madrid, donde, á consecuencia de nuestras revoluciones y aun de nuestro carácter nacional, la sociedad se compone de un solo vastísimo círculo que incluye todas las clases y en que todos se conocen y tratan; en Madrid, decimos, la gran bacanal de las carnestolendas ofrece no sé qué de íntimo y familiar, de afable y de novelesco. No es la desaforada orgía de otras capitales de Europa, en que la incoherencia de las individualidades convierte las plazas y los salones en otras tantas casas de locos: es una innumerable tertulia de gentes que se aman, se temen, se odian ó se necesitan, en la cual se ha apagado la luz y andan las gentes á tientas diciendo verdades como puños y relajando en lo posible los vínculos estrechos de las hipócritas conveniencias sociales.

Pedro Antonio de Alarcon.

PINTORES CATALANES.

CUADRO ORIGINAL DE DON MANUEL TRAMULLES, REPRESENTANDO EL ACTO DE TOMAR POSESION EL SEÑOR REY DON CÁRLOS III, DEL CANONICATO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA.

Desde sus primeros condes, Barcelona, capital del condado, distinguióse siempre en las pompas y regocijos



ACTO DE TOMAR POSESION EL REY CÁRLOS III DEL CANONICATO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA.—CUADRO DE DON MANUEL TRAMULLES.

con que ha sabido obsequiar á los reyes de Aragon y demás de España en sus primeras venidas ó solemnes entradas, equivalentes en estas partes al acto y ceremonia de la proclamacion en Castilla, introducida tambien por el señor rey don Felipe V despues de la guerra de sucesion, cuando abdicó la corona en su malogrado primogénito don Luis I. Asi los libros del ceremonial como los dictarios de la antigua diputacion y concejo de ciento, abundan en minuciosos relatos de las fiestas realizadas con tan plausible motivo, asombrando verdaderamente las que se hicieron en las entradas públicas de don Pedro el Ceremonioso, de la grande y magnánima doña Isabel la Católica, del invicto y glorioso don Cárlos V de Alemania, y de tantos otros escelsos soberanos.

Gustosos nos detendríamos en dar una idea siquiera de semejantes solemnidades, si por el presente no se ciñera nuestro cometido á describir el cuadro histórico que, fielmente copiado de su original, reproducimos, tanto para dar noticia de una ceremonia bastante ignorada, como para popularizar el nombre del pintor que la diseñó.

Recorriendo en nuestros archivos la série de festejos con que Barcelona creyó necesario manifestar su adhesion al gran Cárlos III, vemos gustosos que escedió á los de otras épocas, obsequiando reverente a un monarca que desde Nápoles venia á mejorar todas sus glorias y hacer la felicidad del país. Verificóse la dichosa llegada de S. M. el dia 17 de octubre del año 1759. Bien penetrado del amor de su pueblo, asi por el decoro, cuanto por la ingénua efusion de sus espresiones, dispuso con su acostumbrada piedad asistir al solemne *Te Deum* prevenido para el dia siguiente en la catedral, y acto contínuo verificar la toma de posesion del canonicato que los reyes de España han gozado desde los antiguos condes (tal vez por ser estos los fundadores de aquel templo), hasta el concordato en nuestros dias; dignidad cuya eliminacion no acertamos á esplicar, sobre todo siendo puramente honorífica, que no perjudicaba derecho alguno y que honraba, si no á los reyes, al ilustrísimo cabildo á quien cabia tan señalada distincion.

Actos de la mayor importancia hánse celebrado en dicha catedral, la que tanto en privilegios y recuerdos históricos, como en valor artístico, es de las primeras de Europa atendida la fecha de su construccion. Esta iglesia, que á su hermosa estructura reune el respetable



CAPRICHOS DE TRAMULLES.





decoro de matriz, consta de tres naves, sostenidas por veinte columnas airosas, de figurados hacecillos segun su estilo, presentando un admirable juego los diez pilares que rodean el presbiterio, al través de los cuales rásgase en esplendentes chorros la luz matizada por las vidrieras de mil colores, y perfilándose al trasluz en delicadísimos calados las siete puntas del retablo mayor, á manera de vaporosa y fantástica corona del Santísimo. En el cuerpo de la iglesia atrae las miradas el magnífico coro, con su doble sillería de afiligranados penáculos, en cuyos respaldos osténtanse los blasones de otros tantos caballeros que allí se sentaron un dia del mes de marzo de 1518, cuando jóven aun el emperador Cárlos V, presidió en esta catedral el primer y único capítulo general celebrado en España de la insigne órden del Toison de oro.

El lienzo septentrional del cláustro entre las dos capillas de Santa Lucía y San Olegario, tiene una puertecilla muy graciosa, orlada de ricos follajes; allí está la gran sala ó áula del ilustrísimo capítulo de canónigos, donde tuvo efecto la ceremonia representada en el lienzo que describimos, y que para eterna memoria se mandó colocar allí.

Cantado el *Te Deum*, S. M. con arreglo á lo dispuesto quiso tomar posesion del canonicato, y al efecto, despues de aguardar en el presbiterio que el prelado con sus asistentes, dejados los hábitos pontificales, se revistiera los de coro, pasó al lugar de la ceremonia seguido de la real familia y de toda la córte, en la cual figuraban la reina doña María Amalia de Sajonia, SS. AA. RR. los príncipes, varias notabilidades y el cabildo y clero de la catedral.

Al llegar S. M. al sólio que se le tenia prevenido, el señor don Buenaventura Fernandez de Córdoba corrió una cortina que cubria el estrado, y disponiéndose á leer para descanso de S. M. la fórmula del juramento, el rey con modesta afabilidad le interrumpió diciendo: «pues yo soy canónigo de esta iglesia, debo y quiero leer y prestar el juramento por mí mismo.» Dicho esto, puestas las manos sobre el crucifijo, pronunció las palabras del formulario con voz alta y perceptible, y en seguida el ilustrísimo señor obispo, que lo era don Asensio Sales, le dirigió un breve y elocuente discurso, análogo á las circunstancias, recibiendo de S. M. el *osculum pacis* por sí y por el cabildo. Insiguiendo los demás actos relativos á la posesion, los oficiales entregaron sus porciones y plomos segun se acostumbra en el ingreso de todo capitular, y el maestro de ceremonias ofreció en una bandeja la porcion de pan correspondiente á aquel dia; acto que se repitió en los restantes mientras la permanencia del rey en Barcelona. De todo se tomó acta por el escribano del cabildo para perpetuar la memoria de tan notable suceso. SS. MM. pasaron despues á la capilla subterránea de la proto-mártir Santa Eulalia, como de los santuarios mas ricos y devotos del Principado, visitado siempre por los serenísimos condes y reyes de Aragon y de España cuantas veces han estado en Barcelona.

UN PALCO DEL TEATRO REAL EN UN DIA DE BAILE.

Por el anterior relato puede verse cuán fiel es el cuadro que representa la sala capitular en el acto de la recordada ceremonia. El rey, el obispo, la real familia, los capitulares, los diferentes personajes y hasta el escribano del cabildo, todos están justamente caracterizados, presentando al vivo sus retratos verdaderos. A pesar de la monotonía de la escena, hay movimiento en los grupos, espresion en las fisonomías, oportunos contrastes; el rey está digno, los auxiliares bien colocados, las princesas arrogantes, los príncipes atentos y curiosos, y en toda esa gran multitud de figuras, pintóse con exactitud la impresion propia del acto, todo sin amaneramiento y sin esfuerzo, con correccion y buen colorido.

El hábil autor de esta composicion, fue don Manuel Tramulles, natural de Barcelona, hijo de don Lázaro, escultor, y hermano de otro don Lázaro, no menos aventajado pintor que él. Fue de los mas sobresalientes discípulos de Viladomat, hasta el punto de haberse llegado á confundir las pinturas de ambos. Tramulles, sin embargo, en su última época, separóse mucho de las reglas de su maestro por haber querido crear un estilo propio y original, perdiendo el buen color que de aquel habia aprendido.

Era profesor muy estudioso, pues al mismo tiempo que pintaba, daba academia en su casa, dirigiendo hábilmente á sus muchos discípulos segun el estudio del natural y de los buenos modelos de la antigüedad. El marqués de la Mina, mientras estuvo de capitan general en Cataluña, hizo grande aprecio de su mérito; y como por aquel tiempo empezasen en Barcelona las representaciones de la ópera italiana, encargóle la parte decorativa de su teatro. Hábil é inteligente en perspectiva, tuvo espacio para lucir sus facultades, en los grandes panteones figurados que entonces las iglesias ponian por la Semana Santa, muchos de los cuales fueron obra de su pincel.

Ademas del cuadro descrito, pertenécenle seis hermosos medallones que existen en el interior de la tumba de San Olegario, obispo de Barcelona, en su grandiosa capilla de la catedral; el de Santa Librada en la parroquia de San Cucufate; dos magníficos lienzos en el presbiterio de la iglesia de la Trinidad, hoy parroquia de San Jaime, figurando el uno á Abraham en el acto de adorar á los tres ángeles, y el otro, notable por cierto, el prodigio que un patriarca de Constantinopla observó sobre las calamidades del pueblo, de las cuales se libró cantando el seráfico trisagio. En la ya derruida iglesia de Padres Capuchinos, habia suya una pintura de la Divina Pastora, y en la de San Francisco una graciosa Vírgen de la Leche, etc., etc. La cúpula de la iglesia de San Cayetano, así como el lienzo en claro-oscuro del retablo de piedra de su presbiterio, habian sido pintados por el mismo. Tarragona, Gerona y otras poblaciones del Principado, conservan á su vez escelentes obras debidas al talento de Tramulles.

Falleció de 76 años en Barcelona el dia 3 de julio de 1791, habiendo nacido en 25 de diciembre de 1715.

JAIME FUSTAGUERAS Y FUSTER.

POETAS CONTEMPORANEOS.

AURELIO AGUIRRE (1).

II.

En el artículo anterior vimos á Aurelio Aguirre en los actos de su vida social y hoy nos toca estudiar al poeta. Ante todo preguntareis á qué escuela pertenece, qué modelo se propuso imitar el jóven de alma de fuego cuya biografía intento apuntar. Pero yo que juzgo con Goethe que el génio no copia sino que conquista y que el escri-

(1) Véase el número anterior.



tor es el soberano del vacío donde todos pueden establecer nuevos imperios, segun la espresion de Julio Janin, os diré que Aguirre, verdadero poeta, no tenia mas modelo que el sentimiento, no tenia otra escuela que la que le dictaba su corazon en los nobles arranques de su amor á la patria, de caridad á sus hermanos, de ternura amorosa á la escogida de su alma. Aguirre aunque habia estudiado los poetas españoles antiguos y modernos, y los de mas nombradía de otros paises, no trataba de imitarlos ni de seguir esta ó la otra manera de escribir, porque sus versos espontáneos brotaban de su ardiente fantasía, como brota impetuoso el manantial de la montaña impulsado por misteriosa fuerza. Vivia en una sociedad que habia comprendido demasiado pronto, y sin embargo no habia perdido la fe, esa compañera inseparable de la creencia, ni la virtud, ese ángel bueno que nos cubre con sus alas para en ellas remontarnos al cielo. Sabia que sus cantares apenas serian escuchados por la multitud, cuyos oidos ha ensordecido en nuestro utilitario siglo el claro sonido del oro, y sin embargo escribia; escribia, porque, como dice uno de nuestros literatos de mas genio y erudicion (1), hay momentos en que el poeta siente una inquietud febril, que reconcentra en una idea sola todas las facultades de su alma; porque necesita calmar esa fiebre, derramando á raudales la lava que la ocasiona, formada por la exuberancia de sus ideas, como el enfermo deja escapar de sus venas la hirviente sangre que le sofoca y desespera; porque en esos momentos se cree fuerte y capaz de tocar las estrellas con su mano; porque tiende la vista en derredor, y su horizonte le parece inmenso; porque para su desgracia recibió de Dios un corazon impresionable y sensible, un alma espansiva, que como un metal sonoro vibra á todas las impresiones que vienen á herirla, y entonces sin ponerse á calcular friamente los desengaños y pesares que esto le acarreará, olvidándose del mundo que le rodea, sacude sus alas, y deja caer sobre el frígido esqueleto de la realidad el manto de flores que le presta su entusiasmo.

Por eso cantaba Aurelio, porque era poeta y no rapsodista; y los poetas son los únicos que pueden sentir esos momentos de sublime delirio, esa inspiracion de que la generalidad se rie, porque no la comprende; pero bajo cuyo dominio tiembla y se agita al eco poderoso de su jigante voz. Porque era verdadero poeta, no encontraremos en sus versos á Moratin ni á Alfieri, ni á Ducis, ni á Legouvé que forman la primera faz de la literatura de nuestro siglo, ni á Byron, Walter Scot, Victor Hugo, Larra y Espronceda, que simbolizan su segunda manifestacion, ni á esa gastada falange de *génios mal comprendidos*, que en vano lloran pesares que no tuvieron tiempo de sentir. Aguirre es siempre original de sí mismo, y la espontaneidad de su genio, es el principal carácter de sus cantos.

Oidle cuando inflamado del patrio amor que su pecho abrasa, dirigiéndose á la juventud gallega la dice:

Hermosa juventud... sobre mi frente
no brilla la corona del poeta:
en vano el alma inquieta
ambiciona tan *inclito* presente:
pero un volcan de inspiracion ardiente
hierve en el fondo, y entusiasta quiero
por vosotros cantar... y el bello dia
que vuestro noble afan premie la gloria,
por galardon espero
que á la humilde cancion del arpa mia
consagreis con la patria una memoria.

Y mas adelante en la bellísima oda que con el título de amor patrio lleva por lema

Nescio qua natale solum dulcidine mentem
Tangit, et inmemorem non sinit esse sui.

de Ovidio, despues de enumerar en magníficas estrofas los placeres que goza el desterrado al volver á su patria, el peregrino sediento al hallar el manantial, el marinero en noche borrascosa la clara luz del anhelado faro, el de amante madre al

salvar el fruto de su amor primero
del furor de un incendio devorante
y con cariño santo y verdadero
de su inmenso placer en el esceso
darle llorando cariñoso beso,

el del anciano que abraza á su hijo, guerrero que vuelve victorioso, del inocente que recobra la libertad pérdida y del pueblo que alcanza su independencia diciendo:

Mas dulce á mi me fuera
que del génio la llama inspiradora
el Señor en mi espíritu encendiera,
para poder con cítara sonora
consolar con dulcísimos cantares
de tus hijos Galicia los pesares.

Pero si entusiasta é hijo cariñoso le habeis visto al cantar á su patria, oidle valiente en las imágenes cual ninguno esclamar hablando de Napoleon I:

Hijo de la ambicion y de la guerra
audaz los ojos por la vieja Europa
tiende Napoleon, y estremecida
de uno al otro confin tiembla la tierra
á su presencia de terror vestida.
Le sonrie la gloria
do quiera que tremola sus pendones.
Pisotea la historia...
Los tronos iracundo despedaza...
Al fuego asolador de sus cañones
quiere fundir la raza con la raza...
las cadenas tender de polo á polo,
y hacer de las naciones
una nacion para oprimirla *solo*.

Y cómo sabe comprender la grandeza del genio que realiza su inspirado pensamiento cuando dice al hablar de Colon

. . . . . . conduce su navío
el mismo Dios que le infundió esperanza
para lanzarse al piélago bravío...
Ya divisa la tierra en lontananza...
. . . .
Vedle, vedle triunfante
abrir los brazos con placer profundo
y llorando esclamar...—«Turba ignorante
tiradme al mar, allí teneis mi mundo.»

Pero dije en el primer artículo que Aurelio Aguirre amaba la virtud como no puede dejar de amar todo lo grande y bueno un alma de poeta; y en efecto, al dirigirse á una huérfana la dice con acento conmovido estimulándola á seguir siempre la senda de la virtud:

Hoy lloras desvalida
pero aun hay quien se duela de tu llanto;
mañana envilecida
¿quién llorará por tí, quién el encanto
te volverá de la virtud perdida?

Y en la poesía leida en el liceo de Santiago

Un sueño es el poder, y la hermosura
falso brillo de aurora pasajera:
honores que el talento no asegura
ni la escelsa virtud, vana quimera...

¡Con qué ternura, con qué encanto pinta la recompensa de la virtud en la oda á la memoria de D. C. F.! ¡Qué imájen la de los versos tercero y cuarto! Habla de su alma y dice:

. . . . á la materia inerte
adios, dirá, con el gemir postrero
y tomará las alas de la muerte
para ir de Dios al tribunal severo.
Allí si en este valle
de la escelsa virtud cruzó el sendero,
gozará del eterno los favores
la sien ceñida de fragantes flores.

Con el amor á la virtud la poderosa fe brillaba en sus cantares.

Al dirigirse á la juventud de Santiago y estimularla á lanzarse por el camino de los adelantos, deja ver esa profunda fe que le animaba, diciéndole:

. . . .
No olvides á Colon... con fe se alcanza
el porvenir honroso que adivinas
á través de tu sueño de esperanza.

Lo mismo que cuando esclama llevado de noble orgullo y arrebatador entusiasmo

. . . .
soy jóven... tengo fe... gloria ambiciono...
no, no cambio mi lira por un trono.

Y dirigiéndose á *la señorita D. J. Garcia*:

La fe todo lo allana...
Y el que espera, jamás de la memoria
debe apartar la idea de un mañana.

¡Y á quien con tal tesoro de fé y esperanza se lanzaba en el piélago de la vida lleno el corazon de sublimes aspiraciones y grandes sentimientos arrebató la muerte una mañana entre las ondas del mar para que almas menos grandes que la suya pudiesen creerle víctima de un crímen, que ni nombrar queremos, al lado de esos ejemplos de fe y esperanza que acabamos de citar!...

Y no creais que Aurelio Aguirre era solo poeta de jigantes imágenes, firme fe y esperanza y amor á su patria. Vedle en la poesía á *una pecadora*, mostrarse conocedor profundo del corazon humano cuando despues de haberle presentado en toda su desconsoladora desnudez para alejarle de ellas, las tristes aberraciones de la humanidad, le dice fingiendo que ante los tristes cuadros que la pinta, la sencilla pescadora derrama lágrimas de pesar.

¡Lloras ya! No lo estraño:
Inocente y tan jóven todavía;
todo el bien que atesora un desengaño
tu vírgen corazon no comprendia.
Es un vergel sin flores
al que rinden empero fiel tributo,
con su trino de amor los ruiseñores:
árbol maldito de sabroso fruto.
Triste faro que brilla en el desierto
y á la nave perdida enseña el puerto.

¡Qué idea tan nueva, tan filosófica y tan consoladora del desengaño!

Pero si quereis ver toda la pureza y rectitud que atesoraba el corazon de Aguirre, y cuán alto rayaba en el sentimiento de ellas, leed su poesía titulada «El mundo.» En esta composicion vereis qué si su corazon apenado por las decepciones de la sociedad, tiene un momento en que para aturdirse en su dolor quiere arrojarse en el torbellino de sus pasiones y de su locura, luego se alza en poderosa reaccion hácia el bien, esclamando:

Mas no; no quiero mundo marchar con tu falsía:
abunda en sentimiento mi jóven corazon.
¡Oh! no: mezquino mundo: jamás el arpa mia
tributará á tus séres servil adulacion.

¡Qué generoso, qué grande se presenta diciendo á una mujer amada, despues de haberle pintado con una vehemencia y una riqueza de conceptos encantadora la profunda pasion que le inspira:

Aunque te adoro tanto, no exijo que me adores:
ni que si un dia sabes mi término infeliz,
con el relato triste de mi desgracia llores...
Adios, luz de mis ojos... adios, y sé feliz.

Y el que así habla, es el mismo que sediento de amor, anhelando encontrar en el amor del alma, la realidad de su fantasía, dice:

Vivid y amad, envidio la ventura
de los dichosos séres
para quienes amor benigno fue.
Yo triste en este valle de amargura
no encuentro en las mujeres
una que *amor* para vivir me dé.

Pero donde se ve la sed de amor que le abrasaba, es en esa magnífica poesía que ha titulado *amor paterno*. Esta poesía, que es una admirable creacion en que el poeta ha pintado lo que no ha podido sentir con esa intuicion de los espíritus superiores, que todo lo comprenden y todo lo sienten aunque los agentes esternos no estimulen su entendimiento y su sensibilidad.—Oid algunas de sus estrofas (que bien quisiéramos copiarlas todas) y si al escucharlas no sentís palpitar vuestro corazon y acudir las lágrimas á vuestros ojos, no volvais á leer mas versos, porque es imposible hallar mas conmovedora ternura.

. . . .
Llorar por tí quisiera
pero no puedo:
que de llorar me priva
mi sentimiento.
¡Harto comprendes,
que mis ojos no lloran
porque no pueden!
. . . .
Desde el cielo en que habitas
ánjel hermoso,
vela por quien te llora
como te lloro.
¡Ay!.. nadie sabe
lo que al perder un hijo
padece un padre!
Toma, toma mi aliento,
toma mi vida,
y acabará la pena
del alma mia:
Ven que te llama
el doliente gemido
de mis entrañas.
Si en el mundo estuviera
prenda querida,
con el pan de mi boca
te mantendria:
Por tí pidiera,
agua y pan para darte
de puerta en puerta.
. . . .
Toma, toma mi aliento,
toma mi vida,
ó arranca el sentimiento
del alma mia!
¡Ven, dáme un beso,
y despues de besarme
vuélvete al cielo.

En cualquier tono que queramos oir la lira de Aurelio, siempre la hallaremos respondiendo con acordes llenos de armonía que traducen magníficos pensamientos. ¿Quereis ver la modestia de su carácter, espresada con una delicadeza encantadora? Leed esta octava de la poesía que dedica á su amigo y compañero Puente Brañas.

¿Me brindas á cantar?.. Si en la arboleda
su alegre canto el ruiseñor desata,
mudo el jilguero al escucharle queda
su arpada lengua á la dulzura ingrata.
Con acordados trinos le remeda,
y al ver que en vano de imitarle trata,
lanza en su loco afan triste gemido
vergonzoso volando hácia su nido.

¿Quereis verle poderoso, como si le inspirara el espíritu guerrero de Osian? Oidle en la ya citada composi-

(1) Ventura de la Vega.



cion al liceo de Santiago inflamado por el amor de la patria.

En medio del furor de la batalla,
con la sublime inpiracion de Homero
al hórrido fragor de la metralla,
quisiera yo entonar canto guerrero...
que al militar estruendo del combate
libre en el pecho el corazon me late.

¡Qué magnífico simil cuando dirigiéndose á una prostituta la dice:

Haz cuenta que fuiste un cuadro
que con diestras pinceladas
en sus horas inspiradas
un grande artista pintó:
que vino otro artista rudo
y con intencion impura
aquella hermosa pintura
en sucio borron trocó.

Pero ¿á dónde iríamos á parar si citásemos todas las bellezas de primer órden, todos los lugares en que se ve brillar el génio de su autor en ese precioso libro que Aguirre no vió terminado (2)? Seria necesario copiarlo todo. Permítasenos sin embargo, citar aun algunos trozos para hacer ver como sabia el poeta recorrer con igual maestría todas las cuerdas de su lira, y entonar sus inspirados cantos en todos géneros. En la composicion «á D. F. de Quevedo,» qué admirable manera de manejar la sátira! Se dirige á aquel insigne poeta, y despues de decirle que si hubiera vivido en nuestro siglo, hubiera tenido larga materia para su sarcasmo, continúa

Porque en verdad el siglo en que viviste
aunque pródigo en lances y aventuras,
y aunque en él á tus anchas te reiste
de sus raras locuras,
como que nunca un fósforo encendiste
de muchas cosas te quedaste á oscuras.

¡Qué bien al terminar esa misma poesía abandona la sátira para dar salida á una espansion de sentimientos mortificados por la sociedad que le rodeaba. Quevedo mismo hubiera aceptado este bellísimo trozo.

Yo que con los caprichos de esa escuela (3)
como buen español no me acomodo,
y como de mi trage cuido poco
y del vano esterior no hago reparo,
ellos, locos quizá... me llaman loco:
y ellas, raras tal vez, me llaman raro.
Y loco y raro con dolor profundo
ambos apodos sobre mí llevando
sigo la farsa del revuelto mundo,
unas veces riendo... otras rabiando,
y tanto con su farsa me confundo
que por farsa tambien voy farseando.

Y en otra página de ese libro, que décimas con tanto sabor á las inimitables de nuestros antiguos poetas aquellas que con el título de «*Amor*» empiezan

Cesen mujer tus enojos
que son injustos á fe,
con quien esclavo se ve
de la lumbre de tus ojos.
Tórnese á tus lábios rojos
tu hechicero sonreir
y acábese mi sufrir;
que si para amarme vives
no sé cómo no concibes
que te amo para vivir.

¡Qué pintura de afectos al hablar de las lágrimas

Cuando en lucha irresistible
en nuestro interior batallan
el deseo de esconderlas
con el afan de llorarlas,
hasta que al fin de los ojos
por su propio peso saltan.

Y qué sublime la idea de la muerte cuando dice

. . . . . Que la muerte
es un ángel que baja misterioso,
y á los supremos goces de otra vida
mensajero del cielo nos convida.

¡Y por último, qué amor tan grande, tan puro, y tan verdadero se revela en el romance á su amada de que forman parte estos versos:

Amor, que la flor revive
de mi *esperanza* marchita,
que mis *dudas* esclarece
y mi *fe* mantiene viva.
Blanco cendal donde enjugo
las lagrimas desprendidas,
de mis ojos, cuando lloran
las mundanales falsías.
. . . .
Norte de mis ambiciones,
gérmen de mi poesía,
. . . .
único y luciente faro
que á la gloria me encamina:
página la mas hermosa
de la historia de mi vida.

¿Y despues de todo lo que habeis oido, dudareis que Aurelio era poeta? ¡Ah! poeta sí, y poeta de los escogidos entre los buenos; poeta que sin haber salido del estrecho círculo de su provincia, llenará con su nombre el mundo donde quiera que haya corazones entusiastas de lo grande, de lo bello, y de lo sublime; poeta, que sobrevivirá á nuestro siglo, y cuyo recuerdo glorioso se alzará sobre el inmenso lago del olvido que oculta en su seno las generaciones que mueren.

En 1857, cuando se despedia de sus amigos de Santiago para dirigirse á la Coruña, les decia

¡No sé qué playa al abordar me espera!
¡Misterio ingrato á mis profanos ojos!
Mas si naufrago, llego á la ribera,
cuando el mundo recoja mis despojos,
era artista en sentir; habrá quien diga
pero su estrella le alumbró enemiga.

¡Pobre Aurelio! ¡Cómo predijo su muerte, cuál si su espíritu superior leyese al través del espacio y del porvenir su destino. ¡Pobre Aurelio!... Pero decimos mal: quizá haya sido afortunado. Era su corazon muy grande y muy sensible para vivir en el mundo. ¿Quién sabe si Dios permitió que muriese antes de que perdiera su *fé* y su *esperanza*?... ¡Oh! ¡el escepticismo de Aurelio hubiera sido horrible!

Adios sombra sagrada del poeta. Perdona si mi pluma atrevida te ha evocado. La ligera marcha con que el destino me llevaba por tu patria no me dejó poner una flor sobre tu sepulcro. Hoy consagro en ofrenda á tu jigante génio mi admiracion y mi entusiasmo. Quizá no te haya comprendido lo bastante, porque al genio solo puede comprenderle el génio; pero si tu espíritu escucha mis palabras acoge el voto de mi corazon.

¡Quién de tí fuera digno y su memoria
con tu nombre enlazara y con tu gloria.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

(2) Ensayos poéticos de Aurelio Aguirre Galarraga.—Santiago: establecimiento tipográfico de Mirás, 1858.

(3) Se refierere á la multitud que se cree sabia y erudita con haber leido algunas novelas ó traducido algunas frases del francés.

EL DESTINO DEL POETA.

Aun es niño, aun balbuciente
Sus pensamientos espresa,
Y ya *amor* con voz sonora
Sabe pronunciar su lengua.

Por su Dios luego le aclama,
Y en ilusiones risueñas
Funda en su rendido culto
Su felicidad suprema.

¡Ah! mil veces venturoso
Si cual en su edad primera
Mirase siempre del mundo
La seductora apariencia.

Mas ¡ay! que como á las flores
Sus galas el viento lleva,
Le despoja el desengaño
De sus mágicas quimeras;

Y entre mil rabiosas luchas
Rasga sus entrañas mesmas
Por sacar el dardo agudo
Que el corazon le atraviesa.—

Gloria despues ambiciona,
Y á las regiones etéreas
Del fuego en pos que le inflama
Rápido volar quisiera.

Huye el sueño de sus ojos,
Y en larga y penosa vela
Ganar el laurel pretende
Que siempre verde se ostenta.

Pálida entonces la envidia
Con la estupidez se estrecha,
Y con asechanzas viles
Le mueven furiosa guerra.—

Asi en contínua borrasca
El mundo cruza el Poeta,
Esclavo de un pensamiento
Que le adula y le atormenta.

Y cuando el último paso
Da del vivir en la senda,
Y el postrer aliento exhala
En soledad y pobreza;

Cuando desciende al sepulcro,
Y aquella frente soberbia
Que de un Dios se creyó trono,
Despojo espantable rueda:

O como una leve gota
Que en el vasto mar se echa
Se une de los que ya fueron
A la multitud inmensa,

O un nombre deja á los vivos
Que repiten y celebran
Por apropiarse egoistas
La gloria que ingratos niegan.

Zacarias Acosta y Lozano.

MAXIMAS MORALES.

Los viejos son amigos que se van, y debemos de consiguiente despedirles con buenos modos.

Es una señal que previene á favor de un jóven cuando dicen de él los viejos que es atento.

Debemos honrar á los viejos, al menos por la semejanza que les da su edad con nuestros padres.

Pedir consejos á los ancianos, como preguntamos el camino que debemos seguir á un viajero que regresa del punto donde nosotros vamos, á mas de ser útil, es un medio de complacerles, como se complace al viajero á quien se proporciona ocasion de contar sus peregrinaciones.

Le gusta al viejo creer que su debilidad es una perfeccion, que sus enfermedades son virtudes, y que la fuerza del hombre se halla en su decadencia; pero no está siempre de eso tan seguro que no le causemos alegría afectando acerca del particular participar de sus opiniones. En sus conversaciones con un viejo, un jóven le cae siempre en gracia si considera su sabia exhorbitante como una especie de calentura ó de usagre, y manifiesta que se halla en medio de una corriente peligrosa que el viejo ha cruzado felizmente antes de descansar en la orilla opuesta.

Se deben prodigar á los viejos los mismos cuidados que á los niños, con los cuales tienen muchos puntos de contacto. Procurad, sin embargo, si ayudais á un viejo á bajar una escalera ó á pasar un rio, ocultarle la piedad que os inspira, de modo que atribuya vuestro proceder á una muestra de respeto. Si le ofreceis el brazo en un mal camino, conviene le hagais creer que al acomodar vuestro paso al suyo, solo os proponeis escucharle, y que pensais que el vigor que abandonó sus piernas, se halla refugiado en su cabeza.

Dejar á un viejo considerarse feliz con su ancianidad, y manifestar orgullo por no ser jóven, es uno de los placeres mas delicados que puede darse un corazon bondadoso.

En vuestras relaciones con los viejos, dad ejemplo de las consideraciones que deseareis encontrar cuando lo seais, y sobre ellas estableced vuestros derechos.

No honrar la vejez, es demoler por la mañana la casa en que tendremos que albergarnos por la noche.

No se deben atribuir á la vejez todos los defectos de los viejos.

Un viejo que chochea ha nacido chocho, ó al menos ha sido en su juventud un parlanchin. Se ven pocos viejos amables, porque hay pocos hombres que lo sean.

Alfonso Karr.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Es objeto general de las conversaciones en París un médico de Java que dicen que cura el cáncer de una manera que no hay mas que pedir. De todas partes acuden enfermos cancerosos á llamar á las puertas del médico javanés, el cual les dispensa su antídoto y les deja curados en poco tiempo. Un médico de este género necesitaria la sociedad en que vivimos para curarse del cáncer que la corroe; pero hasta el presente, por mas que se han presentado doctores con la pretension de poseer el antídoto, no sabemos de ninguno que haya producido efecto. Bueno es empezar por algo, y ya que no se pueda por ahora curar el cáncer moral, curemos á lo menos el material á los que de él padecen. Los médicos franceses al principio se oponian á que el médico indio se entrometiera á curar lo que ellos no curaban; pareciales demasiado atrevimiento devolver la salud á los que ellos habian declarado incurables; y alegaban que no teniendo título para ejercer la profesion, no debia permitírsele administrar su medicamento. Otro tanto sucede en España, pero asi como entre nosotros se suelen dar títulos á personas que no han hecho los estudios competentes, del mismo modo en París por un decreto imperial se ha habilitado al *doctor negro*, como dicen que se llama, para ejercer la medicina en el ramo de cánceres, que es como si dijéramos terreno baldío que está por esplotar. Esta noticia y la de un baile dado por el ayuntamiento de París en honor de la princesa Clotilde que bailó una contradanza con el al-



EL CARNAVAL EN EL PRADO.

calde, es todo lo que ha ocurrido de importancia allende los Pirineos en la quincena última.

De Lóndres escriben que un escritor español ha salido para América, á donde va á llevar una grande idea, que ha de hacer la felicidad de las provincias hispano-americanas. Sentiríamos mucho que el buque que lleva á este escritor y á su idea sufriese en el Océano algun percance. Nosotros en su lugar no habríamos puesto nuestra idea á los riesgos de una navegacion transatlántica, y antes de embarcarnos la hubiéramos revelado á la Europa, la cual, como vieja y habladora, no habria dejado de divulgarla con todos sus pormenores, inclusos el nombre y señas de su autor.

A propósito de América, diremos que el gobierno ha dado en estos dias un decreto importante: el llamamiento á una esposicion de los productos de la agricultura, la industria y las artes hispano-lusitano-americanas. Esta esposicion se celebrará en Madrid en abril de 1862, y á ella serán admitidos los productos españoles, los portugueses, los de las provincias españolas de Ultramar y los de las repúblicas de América donde se habla el idioma español. Con este decreto han salido á luz los nombramientos para el gran jurado de la esposicion, del cual formarán parte varias personas notables, generales, ex-ministros, hombres de Estado, agricultores, botánicos, arquitectos. Un nombre ha echado de menos la prensa en este catálogo y es el de D. Eduardo Asquerino, director del periódico la *América* y promovedor de la idea de la esposicion. Esta junta, del mismo modo que la que entiende en la proyectada catedral madrileña, será presidida por el rey.

Respecto de la catedral, se nos ha dicho que se ha designado para levantarla el sitio que ahora ocupa el cuartel de artillería á la entrada del Retiro, y que se tomarán al efecto un millon de piés de terreno. ¿Será verdad? ¿Qué género de fábrica se va á levantar sobre tan vasto espacio? Será como la casa dorada que fabricó cierto emperador de Roma, ó como el gran hospital que edificó en la misma ciudad San Juan Crisóstomo. Seguramente, para levantar una fabrica monumental en tan inmenso recinto, se necesitan mas de veinte y cinco años sin dejar de trabajar. Mucho celebraremos poder oir la primera misa en este grandioso templo. Entre tanto tenemos el sentimiento de anunciar que se ha hundido una de las naves laterales de la magnífica catedral de Leon.

Estos hundimientos siempre amenazan antes de realizarse, y así es que el de que se trata estuvo amenazando mucho tiempo. Consultada la academia de San Fernando, se trató de enviar á la ciudad de Leon á un aventajado arquitecto; pero como no era miembro de aquella ilustre corporacion, tal vez no se le juzgó suficientemente caracterizado para evitar el mal que amenazaba al templo. Eligióse una persona grave y de campanillas, que fue allá, y examinó la fábrica, y vino, y cogió el compás, y el tira-líneas, y la tinta de china, y se puso á hacer los planos de la obra; pero mientras los hacia, la nave de la catedral, sin consideracion á que ya se estaban haciendo los planos para evitar su caida, sin miramiento á la autoridad de la academia de San Fernando y del individuo de su seno que se habia dignado hacer un viaje á verla, se vino al suelo bonitamente. De manera que por no haber tenido un poco de paciencia, tiene el académico que volver á Leon y hacer nuevos planos.

Por fin, en la Zarzuela se representó el *Robo de las Sabinas*, produccion de los señores García Gutierrez y Barbieri. La música de esta pieza es digna de la reputacion de su autor. No sucede lo mismo respecto del libreto; aunque se echa de ver en él la mano maestra del señor García Gutierrez, todavía deja bastante que desear en punto á interés y á buenas situaciones cómicas. *El Firmante*, zarzuela que se estrenó el otro dia, carece de interés y fue recibida del público con frialdad. Esperamos que las *Distracciones* y el *Juan sin pena*, que están para representarse tengan mejor éxito. Para la cuaresma el activo empresario señor Salas, prepara agradables conciertos que la prensa ha llamado *clásico-religiosos*, y en los cuales se ejecutarán el *Stabat Mater*, de Rossini, oratorios de Mozart y de Haydn y diferentes piezas de óperas. Despues para el verano se susurra entre los amigos que tendremos lo que llaman los franceses *matinées musicales*, ó sean conciertos matutinos, y algunos se adelantan á prometer la venida de la Penco para dar desde 1.º de junio veinte representaciones de ópera con Belart y el mismo Salas, que tantos laureles ha recogido en este género.

En el Príncipe se ha representado con buen éxito *La culebra en el pecho*, original de don Javier Ramirez, que fue llamado á la escena con los actores. La ejecucion en efecto fue esmerada, sobresaliendo la Valverde y Osorio.

La Matilde Diez ha suspendido hasta despues del carnaval sus representaciones en el Circo; y entre tanto este teatro ofrecerá al público, segun dicen, alguna produccion nueva. La Teodora ha sido muy aplaudida en la *Rica hembra*.

Novedades se encuentra en estado de crisálida, y creemos que concluido en breve el periodo de su metamórfosis, volverá á anudar el hilo roto de sus representaciones.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Porfía mata la caza.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 6. MADRID, 15 DE MARZO DE 1859. AÑO III.

RESUMEN HISTORICO DE LAS HERMANDADES DE CASTILLA, DESDE SU ORIGEN HASTA LA ÉPOCA EN QUE SE ESTINGUIERON.

I.



ecopilaremos en pocas líneas la manera de ser política y social de estos reinos, cuando el señorío feudal apenas consentia á la corona mayor poder que el de otro cualquiera potentado. Las discordias civiles en que se consumieron largo tiempo las provincias de Castilla, cuando las huestes y mesnadas apenas daban tregua á la obra de combatir al enemigo comun, como á soldados cristianos cumplia, y el gran caudal de inmoralidad que derramaron por todas las ciudades, villas y lugares del reino, los soldados del de Leon y los armados partidarios de Castros y Laras, cuando todavía era débil la mano de Alfonso IX para regir el cetro de Sancho III, fueron causas suficientes para que arraigaran hondamente en España las semillas de todo malestar, y para que este se derramara con pasmosa velocidad y escándalo inaudito en cuantas partes se hallaban á la sazon infestadas de tan perniciosas influencias.

En vano fueron los lamentos y las reclamaciones de los buenos contra abusos y escándalos tamaños; que impotente la corona para atajarlos, é interesada la nobleza en el comun desconcierto por particulares fines, ni el honrado patricio tenia voz de derecho ante gavillas de gente criminal, ni poder la justicia para castigarlas y estinguirlas.

Escasamente servian entonces con carácter de tropas permanentes mas que las órdenes de Santiago y Calatrava, creadas poco antes; mas su objeto acomodado á estender las fronteras del Cristianismo no permitia dedicarse á menos honrado ejercicio que el de pelear con los moros, si bien alguna vez tomaron activa parte en las civiles disensiones.

En semejante estado, no hay duda que bien podrian los hombres de ancha conciencia dar libre rienda á sus vicios, como en efecto lo hicieron, ya acometiendo en despoblado á peregrinos ó transeuntes, ó bien entrando á viva fuerza en los pequeños lugares, y á veces en las mas pobladas villas de sus respectivas comarcas.

Repitiéranse sin duda los edictos y cédulas reales contra tamaños crímenes, si otros mas grandes no embargaran los ánimos de los tutores del rey, olvidándose de los males que agobiaban á los pueblos. Porque antes que la cosa pública, en cuanto al sosten de la propiedad particular, estaban las usurpaciones políticas de unos, las venganzas de otros y la ambicion de todos los que bajo el manto de un rey niño alimentaban siniestras miras, y nutrian punibles deseos. Así, pues, á la iniciativa local hubo de encomendarse el remedio de los males que se padecian, y es natural que cada individuo procurase atajarlos por los medios que ocurriesen á su entendimiento, ó que sus materiales recursos alcanzasen.

Lo cierto es que la historia ha conservado escasos recuerdos de lo que se proveyó en general para restablecer el órden, entonces tan atropellado en estos reinos, y únicamente á una parte bien escasa de ellos, aunque era de las mas principales como cabecera de la córte, debemos exactas noticias y no despreciables relaciones de lo que allí se obró para conjurar en lo posible la catástrofe social que á todas las clases estaba amenazando.

Era á la sazon una de las mayores riquezas de la ciudad y términos de Toledo el beneficio de las colmenas que en sus montes se cuidaban; y como tanto se prestaron estos en todos tiempos á la impunidad de los delitos, ya se deja pensar cuántos allí se cometerian en época tan calamitosa, así como los peligros que correria la propiedad, encomendada á sus circunstancias naturales. Para garantizarla en lo posible, juntáronse en la ciudad todos los colmeneros, no sin invitar á la vez á aquellos otros propietarios cuya hacienda estaba asimismo amenazada del peligro comun, y unos y otros tuvieron por conveniente proveer de tal manera, que no pudiese menos de ser eficaz el remedio que á tanto daño se aplicara.

Acordaron, ante todo, segun los consejos del derecho natural, repeler la fuerza con la fuerza, asociándose en tropas honradas que asegurasen la vida y resguardasen la propiedad dentro y fuera de poblado contra *golfines* y malhechores que en todas partes marcaban sus huellas con robos, muertes y otros escándalos de trascendencia: y todos los miembros de aquellas tropas unidos por los lazos de la propia seguridad, como los mas poderosos, se bautizaron, para mas garantía de amor y defensa recíproca, con el modesto, pero elocuente título de *hermanos*.

Bien quisiéramos consignar en este punto la verdadera fecha en que se verificó la primera junta de la *Hermandad Vieja de Toledo*; pero el tiempo y la desidia han consumido los primitivos pergaminos de sus actas, y únicamente á las confirmaciones reales de sus fueros y privilegios habremos de atenernos para deducir su antigüedad, y fijar aproximadamente la época de su orígen; la cual no pudo ser otra que la ya indicada, si á la razon natural y á los acontecimientos probables hemos de atenernos.

Fuera de lo que consta en la crónica de don Alfonso IX, relativa á la existencia de la mencionada Hermandad en tan apartados tiempos, haremos mérito en primer lugar del documento oficial mas antiguo entre los que su archivo conservaba; el cual es una cédula librada por el Santo rey don Fernando III, doña Beatriz, su mujer, el infante don Alonso, su hijo, y doña Berenguela, su madre, fecha en Toledo á 3 de marzo, era 1258, que corresponde á los años 1220 de Jesucristo. En ella se confirman los privilegios que gozaban los caballeros de dicha Santa Hermandad, por concesion del rey don Alfonso IX, abuelo de don Fernando (1).

Partiendo, pues, de este principio, y no olvidando los malos tiempos que acababan de pasar, no hay duda que tendremos averiguada la fecha de la institucion á que nos referimos, considerándola dentro de una época entera, y no limitada á dia fijo ni año determinado; no pudiendo hallar, como no hemos hallado, la primera acta, cédula ó acuerdo que produjo la primitiva junta. Ni para consolidar nuestra opinion pudiera servir de estorbo lo

(1) Archivo de la *Hermandad Vieja de Toledo*: legajo de papeles antiguos. Lo registré en el gobierno civil de aquella ciudad, el año de 1849.

que dijo el cabildo de la propia Hermandad en un memorial al señor rey don Felipe V, á saber: que ella se habia constituido *en el tiempo de las alteraciones de estos reinos, é irrupcion de los moriscos* (2); antes bien parece como que afirma cuanto dejamos espuesto en las primeras líneas de esta memoria, respecto á que efectivamente se verificaron alteraciones por las causas ya espresadas; y que la vecindad de los moros á los términos de la ciudad imperial, facilitó mas de una ocasion para que sus armas introdujeran el desórden en las tierras ya libres del yugo sarraceno, aprovechándose de las civiles discordias en que los cristianos gastaban sus fuerzas.

A ejemplo de lo hecho en Toledo y por lo que de comun tenian las propiedades que en los montes y en sus linderos se beneficiaban, tambien las villas de Talavera y la Real (hoy Ciudad-Real), se asociaron en Santa Hermandad, poniéndose desde luego en correspondencia con la de Toledo para juntarse las tres secciones en un solo cuerpo, como se verificó inmediatamente.

Para conocer con exactitud el estado civil de Castilla en aquellos tiempos, nada presta mas luces que el establecimiento de la Santa Hermandad, por las omnímodas facultades que sus miembros se abrogaron, desentendiéndose de las leyes que regian y del régimen social, que en las mismas estaba marcado.

En efecto, para que ninguna consideracion pudiese estorbar la garantía de la propiedad, primero y casi esclusivo objeto de aquella asociacion, comenzaron los hermanos por emanciparse completamente de la justicia ordinaria, erigiéndose en tribunal esclusivo, con el derecho tan conocido entonces de vidas y haciendas: y como si semejante arbitrario proceder fuese el único remedio contra los males que destruian el cuerpo enfermo de la sociedad, por propios y estraños combatida, los reyes descendieron de su alto puesto para confirmar unos acuerdos que, si amenguaban el poder municipal, no atacaban menos el derecho de los señores y la autoridad de la corona.

Diéronse los hermanos á perseguir ladrones y gente de mal vivir, armados tan completamente como á su ministerio convenia: nombraron entre sí alcaldes, uno para cada ciudad ó villa de las asociadas; cuadrillero mayor, que era como jefe principal de las fuerzas, y cuadrilleros ordinarios, es decir, jefes subalternos de cada tropa ó cuadrilla; mas alguaciles, escribano y otros oficios de justicia. Retiraron de la obediencia á los ayuntamientos, subordinándolos mas bien á su milicia, puesto que los obligaron á prestarla favor y ayuda en todo caso: torcieron el derecho peculiar de los tribunales ordinarios, sustanciando la Hermandad las causas de infinitos reos que sujetó á su jurisdiccion, es decir, de casi todos; habiéndose abrogado la facultad de juzgar por sí misma los casos de robo, fuerzas, incendios y homicidios ejecutados en caminos, montes, caseríos y lugares despoblados; y finalmente, para asistir á los gastos necesarios al entretenimiento y oficio de la Hermandad, y como si esta quisiera pagarse de los bienes que su existencia reportaba, obtuvo para sus individuos la sancion real á su acuerdo de no ir á la hueste en la guerra aun cuando por el rey fuesen llamados: libráronse de infinitos pechos, tributos y cargas de concejo, y hasta llegaron á imponer la contribucion de una asadura por cada hato ó piara de ganado que en sus términos existiese ó por ellos transitara; entendiéndose esto tambien cada vez que alguna tropa de la Hermandad parara cerca de aquellos en el desempeño de su servicios (3).

El objeto de la hermandad no hay duda que fue noble en su origen, y útiles tambien los resultados en sus primitivas épocas; pero á la sombra de aquellas prerogativas comenzaron á despuntar los abusos, y lo que antes hubiera podido considerarse como celo, desinterés y patriotismo, adquirió despues cierto carácter de ambicion, al parecer justificada, pero que maleó el instituto desvirtuando su propósito.

El tribunal aforado de la Hermandad llegó á torcerse como todos los tribunales que no se ciñen estrictamente al mas severo rigor de la justicia, pues dando á sus intereses mayor culto del que era legal, no se contentó con perseguir los delitos para castigarlos, sino que se hizo árbitro de secuestrar á su antojo los bienes de criminales, adquiriendo así fondos y rentas bastantes para satisfacer con holgura los gastos de sus servicios y correrías hechas al objeto de conservar sus propiedades.

Sus procedimientos en materia de justicia eran tan rápidos é irregulares como no se han visto jamás en los tribunales ordinarios; tanto que por acuerdo de una junta general, celebrada en las Navas de Estena, se resolvió: que siempre que algun cuadrillero prendiera malhechor que mereciese muerte la ejecutase por sí y sin anuencia del alcalde en el caso de que este no pudiera ó no quisiera ir á sustanciar la causa (4). Con lo cual ya se deja considerar las estorsiones y desafueros que se cometerian funcionando de una manera tan irregular la justicia y el derecho: cuántos inocentes purgarian agenos delitos: cuántas familias quedarian arruinadas para satisfacer sus dietas arbitrarias á los que en pro de la causa comun se daban sin embargo á liviandades y atropellos. Pero eran tales los tiempos y tantos los crímenes sociales que en todas partes se cometian, que de cierto la Santa Hermandad, viciada y todo, era un bien de mucho precio.

A tales causas sin duda fue debida cierta indiferencia y aun ojeriza con que las municipalidades llegaron á mirar á la Santa Hermandad durante la menor edad del señor D. Juan II; como si los pueblos arrepentidos de haberla alentado con manifiesto empeño en los revueltos tiempos de una minoría, quisieran de otra minoría aprovecharse para desvirtuar su mal premeditada obra. Mas la reina gobernadora espidió una cédula á todas las justicias de sus reinos para robustecer la santa institucion; y aunque mas tarde tuvo que reproducirla el rey, porque alegaban los descontentos para no cumplirla el no tener fuerza de ley una carta real que el mismo rey no habia firmado, no se puede negar que aquella robusteció la decaida autoridad de los hermanos cuadrilleros y que sus atribuciones y derechos se hicieron mas considerables cada dia (5).

Atendiendo al objeto de su creacion, debemos suponer que los requisitos indispensables para entrar en la Hermandad en sus primeros tiempos serian escasos ó ningunos; pero mas adelante, en virtud de los muchos privilegios logrados y de la abundancia de clientes, hubo necesidad de inventar pretestos para que no entrasen en ella otras personas que las que pudiesen ahorrarla gastos y reportarla beneficios.

A sus juntas generales, que se verificaban todos los años el primer domingo de setiembre en las Navas de Estena, tenian obligacion de acudir aquellos hermanos que contaban suyas propias de treinta colmenas para arriba (6); porque saliendo de cada junta los acuerdos que habian de regir la Hermandad hasta igual dia del siguiente año, y verificándose tambien allí la eleccion de los cargos, pues todos participaban del carácter de elegibles, no podia encomendarse á una escasa porcion de los hermanos lo que se trataba y resolvia en comun para el bien de todos.

Los perjuicios que necesariamente causaria este deber á aquellos individuos cuyos haberes no fueran muchos para destinarlos á un viaje escusado, siquiera este fuese anual, dieron ocasion á que de ellos se tratase en uno primer domingo de setiembre, á solicitud de las partes interesadas en el propio alivio; resolviéndose en comun que asi como hasta entonces el deber de asistir á la junta general era estensivo á todos los que tuviesen de treinta colmenas para arriba, en adelante se limitase á un número determinado y con arreglo á turno; debiéndose costear los gastos del viaje de los fondos de la institucion para mayor comodidad de los hermanos (7). En dicho acuerdo designáronse las armas de que habian de ir provistos los que á la junta acudieran: los salarios que habian de gozar para asistir puntualmente y sin escusa á tan sagrado deber, y las penas que deberian satisfacer los morosos; con lo cual quedaron á cubierto los intereses particulares, y asegurado el cumplimiento de tan antigua y veneranda costumbre.

A semejante acuerdo es de suponer que seguirian las restricciones, tanto mas exijentes, cuanto mayor seguridad llegaron á ofrecer los tiempos; asi fue que en los mas posteriores ya no se admitian hermanos mas que en junta general por votacion secreta, y esta por unanimidad, sin faltar ni un solo voto. En las circunstancias de los aspirantes se multiplicaron tambien las exijencias, en especial las pecuniarias; de suerte, que no creyendo suficiente la posesion de cierto número de colmenas y otras propiedades, se impusieron por vía de propinas fuertes sumas que debian satisfacer los aspirantes al tiempo de su ingreso, una mitad para los fondos de la Hermandad, y la otra para distribuirla entre los hermanos por iguales partes (8).

(Se continuará.)

José Ferrer de Couto.

(2) Este y otros documemtos de los que en el presente trabajo me sirven, los debo á un vecino de Toledo, cuyo nombre no recuerdo, el cual fue cuadrillero de la Santa Hermandad hasta la estincion absoluta, que se verificó en el año de 1835.

(3) Privilegios concedidos ó confirmados por los señores reyes, desde don Fernando III en adelante. Constan algunos en el memorial ya citado que se elevó al señor don Felipe V, y muchos en las ordenanzas de la Hermandad, impresas el año de 1740.

(4) Lunes 4 de setiembre, año del nacimiento 1383, juntos los colmeneros de Toledo, Talavera y Villa-Real, en las Navas de Estena, ordenaron que los alcaldes destos tres lugares, cada uno en su jurisdiccion, den licencia á sus cuadrilleros para andar por los montes, y poner recabdo en ellos para mejor servicio del rey y pro de la tierra. Que si prendiesen algun malhechor, den cuenta á su respectivo alcalde, y si este no quisiere ó no pudiere ir á conocer la causa, los cuadrilleros la conoscan, y si mereciere muerte lo maten por ello, y si le hallaren bienes robados, los guarden para hacer recabdo á sus dueños, y si asi no lo hicieren, pechen .... maravedís para la Hermandad.—*Biblioteca Nacional: estante Dd., códice 94, libro de acuerdos.*

(5) La primera de dichas cédulas se espidió en 1417; la segunda en 1423, y aun hubo necesidad de una tercera, con apercibimiento y penas graves á los que en adelante desobedeciesen.—*Biblioteca Nacional: estante Dd, códice* 49, *fólios* 123 y 124.

(6) *Biblioteca Nacional, idem, idem.*

(7) *Archivo de la Hermandad Vieja de Toledo: legajo de papeles antiguos.*

(8) *Ordenanzas de la Hermandad, impresas en* 1740.

LA RIBERA Y SAN FRANCISCO EN VIGO.

Hemos hablado en otra ocasion, aunque de paso, de la ciudad de Vigo, antigua villa que no ha podido todavía arreglarse un verdadero trage de ciudad, desde que el Consejo de Regencia de España é Indias la llamó *leal y valerosa*; pero como nosotros la mirábamos desde la ribera, y en honor de la verdad, presenta desde el mar una vista en estremo pintoresca á causa de su situacion, no pudimos describirla con aquella minuciosidad que algunos quisieran.

Como todas las ciudades de alguna vida comercial en nuestra España, Vigo salió de su antiguo abatimiento, Vigo pasó las fronteras, digámoslo así, y empezó á estenderse como un rio que saliendo de una cañada entra en una llanura; y pudo verse al poco tiempo cuánta suma de felicidad y de bienestar puede producir el comercio, cuando este se desarrolla en el alto grado á que puede llegar en aquella poblacion, sin muchos esfuerzos por parte de sus mismos hijos. Efectivamente, el arenal está próximo á robar la preciosa herencia de su madre; el dia que este cuente dos calles en vez de una, aquel Vigo que se oculta entre las ondas de la ria, y que parece encaramarse por una montaña como queriendo aproximarse al castillo de San Sebastian, ha muerto. Muere de consuncion, de vejez: su hijo legítimo que ha sabido ya arrebatarle su gran presa, el comercio, le deja gustoso, que se queden allá guardadas tras las murallas que para nada sirven ya, las casas nobiliarias, representantes de las edades pasadas, las casas consistoriales, el verdadero poder del pueblo que vuelve á ser hoy lo que ha querido ser en otros tiempos, y el gran cortejo que le cerca como verdadero cortesano, sabe muy bien que todo será suyo, y no se inquieta por un dia mas ó menos.

Otro tanto habia hecho la leal y valerosa ciudad con la *fiel villa de Vigo*, y así se ve que los edificios religiosos, hijos legítimos de otros siglos de fe, no son allí otra cosa que verdaderos anacronismos, pueblos antiguos, olvidados en una sala recientemente amueblada, en donde parecen reñir con todo cuanto les rodea. La colegiata fué á esconderse á un estremo de la ciudad, como si quisiera huir de aquellas gentes, que como verdaderos comerciantes no se tomaron la molestia de pensar que valia mas aquel viejo edificio del siglo XV que la nueva fábrica levantada con tanta lentitud como escasez de bellezas arquitectónicas, y el antiguo convento de San Francisco se mantiene oculto á las miradas de la orgullosa ciudad en el mas pobre y mas sucio de todos los barrios.

Estamos seguros que aquí como en todas las ciudades poco trabajadas por los azares de la guerra, se puede muy bien, sabida su historia, marcar y seguir el paso de la poblacion en su acrecentamiento; en Vigo este trabajo es facilísimo; pueblo de escasísima importancia en todos tiempos, su historia hasta el dia de hoy, es casi inocente; Vigo, pueblo comercial, solo al comercio puede deber y debe hasta el presente lo que es; de él depende el aprovecharse de las causas accidentales que militan en su favor y que pueden hacer de él uno de los puertos mas ricos y mas concurridos del Océano.

Ocurrensenos estas reflexiones cuando vemos soportada con resignacion la vecindad del barrio de la Ribera, barrio enteramente entregado al mar que llega casi hasta las casas, barrio con ese aspecto de pobreza de las viviendas de los marineros, y en donde todo lo que hay de infecto y de desagradable, se halla tendido por el arenal esperando una marea salvadora que lo arrastre al seno del Océano. Entregado al comercio, si bien á un comercio pobre, la ciudad no ha tenido hasta ahora, ni aun por su propio interés, una mirada compasiva para él: la mano de la civilizacion no pasó nunca por aquel lugar apestado, y las familias de los pescadores y todos los que allí viven entregados al tráfico de compra y salazon de pescado que venden despues á los compradores del interior, se hallan sin mas guía ni mas apoyo que su propio entendimiento, no muy grande, sea dicho en honor de la verdad.

Consta este barrio de mas de cien vecinos, dedicados á las faenas de que acabamos de hablar, faenas á que se consagran dia y noche por las cortas utilidades que reportan, y porque cada individuo ejerce esta industria en muy pequeña escala para que pueda prometerse grandes resultados de tan penosos trabajos. Así puede notarse de paso que en Galicia no es solo la estrema division de la propiedad lo que hay que tener en cuenta, siempre que se quiere conocer la índole y clase de riqueza de aquel país, sino que se ve asimismo aplicado este sistema á la industria, y así como el labrador es un pequeño propietario, el obrero es tambien un pequeño fabricante.

Se halla situado este barrio en una de las puntas y al O. de la ciudad, y se encuentran en él el matadero, hermoso edificio, sólido, y de buen granito, cuyos cimientos baten las olas, y un poco mas lejano el antiguo y medio arruinado convento de San Francisco del que vamos á ocuparnos en seguida, no sin que antes consignemos aquí nuestra estrañeza, al ver cómo las autoridades locales no cuidan mas de aquel barrio intransitable la mayor parte de las veces, y que puede llegar a ser en algunos casos un foco de infeccion tan peligroso para sus moradores como para la vecina ciudad.

Allá por el año de 1551, el P. fray Pascual de la órden de la Custodia, que venia recorriendo aquellos alrededores, se detuvo en una antigua ermita titulada de Santa Marta, que se levantaba en el mismo sitio en que al presente se ve el convento de San Francisco.

Pertenecia esta ermita, asi como varias tierras y entre ellas una viña de hasta seis cavaduras, al convento de Melon, de la órden de Bernardos, quien segun lo que refiere el cronista de quien tomamos estas noticias, tenia arrendadas dichas tierras y viña á Vasco de Cadaval. Tomó el P. fray Pascual porcion de la ermita, situada entonces fuera de la ciudad; pero en una preciosa posicion, pues tenia delante de sí el mar inmenso con sus



eternas y alboratadas olas que se pierden en lejanía á su espalda; una hermosa ladera de huertos todos cargados de árboles y de frescura, de mieses, de sol, de todas las bellezas de la naturaleza, y á un lado la villa, y al otro el hermoso camino por donde se iba á Coya con su blanco arenal, á Bonzas con su grandeza de entonces, á Alcabre y á todas las aldeillas del litoral y del interior. El lugar no podía ser mas á propósito para que el hombre se entregase á la contemplacion de las obras de su criador, el P. Pascual pues, que habia fundado ya otro convento de su reforma en la poética y hermosa isla de San Simon, se estableció en la ermita de Santa Marta, prévia la donacion que le hicieron de ella y de las tierras y de las viñas dichas, los buenos y honrados monges de Melon.

Para ello tuvieron estos que pedir á la congregacion de la órden, licencia para hacer su donacion, y una vez aprobada, se otorgó su escritura el año de 1572 ante Gonzalo de Carvalleira, firmando D. fray Miguel de Bondia y otros.

En tan estrecho recinto y tan mal acondicionado como debia hallarse para servir á las necesidades de una comunidad siquiera no fuese numerosa, vivieron hasta 1572 los religiosos llamados de la Capucha, ó Pascualinos, en cuyo año como acabamos de decir, la donacion de los monges de Melon les permitió pensar en la nueva fabrica del convento. En el habitaron hasta el año de 1583, en que estinguida esta órden, recibió la de Santiago asi como todos los demás este convento que estuvo despues ocupado hasta nuestros dias por los frailes de San Francisco de quien lleva el nombre.

De su antigua importancia puede formarse idea sabiendo fue casa de noviciado, cosa que por lo difícil que se creia, no todos los conventos la tenian, y en ella tomaron el hábito entre otros el ilustrísimo D. fray Francisco de Sotomayor, arzobispo de Charcas en el Perú, y antes obispo de Cartagena en Tierra Firme, y de Quito en el Perú, y el P. fray Antonio Suarez ministro provincial observante de la órden, elegido en el capítulo celebrado en Benavente el año de 1610 Hijos ilustres de aquel convento de quien dice el cronista Castro «que aunque no tuviera mas, bien pudiera llamarse dichoso.»

Parece que el prior y los racioneros de la Colegiata no llevaron muy á bien la proximidad de este vecino que debia serles molesto, y por lo mismo seria cosa curiosa tener noticia de los lances, encuentros, y malas pasadas como vulgarmente se dice, que debieran ocurrir entre los racioneros y los frailes que no querian dejar los unos á los otros el completo cuidado de las almas de los buenos vecinos de la villa de Vigo. Creian y con razon, los de la Colegiata, que á ellos les cuadraba este trabajo y los franciscanos replicaban, que bien podian por amor á sus hermanos, llevar sobre sus débiles hombros algo de aquella pesada carga que tanto enojaba á los racioneros dejar en manos de sus vecinos los frailes.

Decimos esto, porque la historia de la órden refiere un lance, nada edificante por cierto, ocurrido entre el prior de la colegiata y los frailes de San Francisco.

Era la fiesta de San Antonio de Pádua, que como sabrán nuestros lectores, es el santo de la advocacion de los franciscanos, y la celebraban estos con la pompa que era costumbre en aquellos tiempos. Pero en la fiesta que tuvo lugar en 1614, estaba dispuesto que las cosas pasasen de otro modo que los años anteriores.

Segun el cronista Castro, un racionero llamado Sosa indujo al prior de la Colegiata, á impetrar del obispo de Tuy, á cuya diócesis pertenecia, censuras contra los frailes y la procesion de San Antonio. No sabemos cuáles serian las razones espuestas por el prior, y sí solo podemos decir que las ganó *con siniestros informes*, dice Castro, y que una vez en su poder solo aguardó el momento oportuno de hacer saber á los vecinos de Vigo, que segun la censura del dicho obispo, ninguno podia asistir á la procesion de San Antonio.

Provisto el prior con las censuras, dejó llegar el dia de la fiesta; los frailes, agenos de lo que les esperaba, habian preparado la procesion, y tuvieron el placer de echar á vuelo las campanas, que anunciaban la salida de la procesion de la iglesia; pero apenas habia aquella llegado á una de las calles de la villa, cuando el prior que esperaba esta ocasion, se presenta, lee las censuras, los vecinos de Vigo obedecen al obispo y se alejan dejando en el suelo las andas y el santo. «El prior, dice Castro, pág. 245, con su autoridad detuvo la procesion, y aun su enojo le hizo cometer la bajeza de tirarse al guion ó cruz que iba delante, y cargando con ella, la metió en la iglesia, pudiendo encargarla á otro de menos carácter.

Este escándalo produjo gran disgusto entre los devotos, pero ninguno de ellos se atrevió á cargar de nuevo con las andas y el santo para restituirle á su morada, y en el mismo sitio en que le abandonaron hubiera permanecido si no lo recogieran y llevaran al convento unos hombres de la villa de Cangas, que por ser de la diócesis de Santiago no temieron condenarse contraviniendo á las censuras de Tuy, que solo alcanzaban á los de Vigo.

El convento medio arruinado, está sirviendo desde algun tiempo para casa de beneficencia, y desde su torre se puede admirar uno de los mas pintorescos paisajes de aquellos alrededores, en que la naturaleza parece escederse á sí misma.

En toda la ribera hasta mas allá de Bouzas, se ve acercarse al mar y mojar sus árboles en las olas: la iglesia de Bouzas, lo mismo que esta antigua villa, hoy abandonado monton de chozas ahumadas, se descubren en el último término del paisaje: á un lado el mar, las islas, las embarcaciones que entran ó salen del puerto; al otro los mil pueblecillos, esparcidos aquí y allí entre verdaderos mares de follaje, las montañas con su hermoso azul de los lejos, las chozas de los aldeanos, blancas ocultas bajo las ramas, entre las que se ven salir como manchas rojas los techos de aquellos caseríos, todos tan hermosos, todos tan poéticamente situados, que es imposible imaginar perspectiva mas seductora.

En todos aquellos alrededores, la poesía se respira hasta en el fresco ambiente que envia el mar á tan floridas riberas; visitarlas y no olvidarlas jamás, es lo que hace todo aquel que teniendo alma de poeta, recorre tan hermosos lugares, ya sea por la mañana cuando el sol desciende desde los montes cercanos, ya en la tarde apacible y misteriosa cuando se oculta tras los descarnados picos de las islas.

MANUEL MURGUÍA.

SOBRE EL GAS LIGHT.

I.

DEL ALUMBRADO EN GENERAL.

Fieles á nuestro propósito de hablar sucesivamente del «estado de perfeccion que alcanzan en nuestros dias los principales descubrimientos que con su benéfica influencia están verificando una revolucion completa en el actual órden de cosas,» trataremos hoy del alumbrado en general, á fin de dar á conocer los diferentes sistemas que se han empleado hasta el dia, para producir el alumbrado artificial y llegarle á obtener en el grado de perfeccion en que se encuentra.

Para poder apreciarla, se hace necesaria la comparacion, y esta exige el conocimiento de los sistemas entre los cuales ha de verificarse: daremos, pues, una ojeada sobre ellos, siquiera no sea mas lata que lo que cumple á nuestro propósito.

Como los límites y naturaleza de esta clase de escritos, exigen á par del laconismo la mayor claridad, y muchas de las teorías de las que debemos hacer uso, son causa de debates mas ó menos sostenidos, nosotros nos referiremos á las que mas se acomodan á nuestro modo de esplicarlas, que, aun en el caso de no ser las mejores, admitidas como buenas, evitarán á nuestros lectores el embarazo de la eleccion, y facilitarán nuestras descripciones.

El calórico y la luz pueden producirse por el frotamiento, por el choque ó por las acciones químicas, y sin embargo de tener tres elementos de donde poder obtenerlos, solo el tercero ha utilizado la industria para dar luz la hombre cuando los astros se la niegan.

Segun Orfila, siempre que se combinan uno ó dos cuerpos con desprendimiento de calórico y de luz, se virifica la combustion, y esta accion química, es la base de todos los sistemas de alumbrado artificial.

De todos los cuerpos conocidos, el oxígeno es el que mas comunmente poduce este desprendimiento cuando se une á los demás, y Peclet le considera como uno de los agentes mas poderosos de la naturaleza y el principio necesario de la combustion y de la vida.

El oxígeno, el hidrógeno, el boro, el carbono, el fósforo, el azufre, el iodo, el floro, el cloro y el ázoe, son, segun Orfila, las sustancias simples, no metálicas, y todas ellas susceptibles de combinarse con la primera, asi como varios compuestos de estas mismas sustancias.

La combustion resulta, en general, de la combinacion de algunos de los cuerpos citados con uno de los elementos del aire, que se compone, segun Thenard, de 79 partes de ázoe y 21 de oxígeno, con una muy corta de ácido carbónico y otra de vapor acuoso, cuya influencia en la combustion es insignificante.

El ázoe que contiene el aire no sirve en la combustion mas que para dilatar el oxígeno disminuyendo su energía.

Los cuerpos capaces de combinarse con el oxígeno, toman el nombre de cuerpos combustibles, y lo son en mayor ó menor escala. Se cree vulgarmente que la combustion consume la mayor parte de los efectos que empleamos para producirla; pero esto no es asi, porque si bien ostensiblemente desaparecen dejando escasos resíduos, es menester que tengamos presente que los productos de la combustion pueden ser sólidos y gaseosos, y que solo encontramos los primeros, porque los segundos, mas ligeros que el aire, cuando están espuestos á una temperatura superior á la que necesitan para formarse, se volatilizan y desaparecen. Si pudiéramos recogerlos y comparar sus respectivos pesos específicos y el de los resíduos sólidos con el total de los efectos que empleamos para producir la combustion, encontraríamos mayor cantidad en los primeros que en los segundos, si el esperimento se hacia bajo la presion del aire atmosférico, y esto, que á primera vista parece incomprensible, se esplica perfectamente, advirtiendo que al asociarse el oxígeno del aire á los demás cuerpos combustibles, se aumentan estos con el peso específico de aquel, y el producto total es el agregado de los cuerpos combustibles, mas el oxígeno absorbido del aire por la combustion. Si el esperimento se hiciese en el vacío estrayendo el aire con instrumentos á propósito, el peso de las materias empleadas para la combustion, seria igual á los productos sólidos y aeriformes de ella obtenidos.

No está probado de una manera incontrovertible, de qué modo se verifica el desprendimiento del calor y la produccion de la luz; lejos de ello, son distintas las teorías que pretenden esplicar este fenómeno: nosotros nos referiremos á la de Peclet, el cual supone que la combustion de los gases que se desprenden de los cuerpos combustibles, es la que los ocasiona: bajo este supuesto, la luz debe proyectarse sobre los cuerpos combustibles en la forma que la corriente del vapor y del aire le marquen. Si la examinamos en su estado normal, es decir, cuando los gases por su ligereza asciendén en direccion vertical y el aire ejerce sobre ella una presion igual en todos sentidos, describirá una seccion cónica formada por cuatro espacios diferentes: el primero azulado en la parte inferior de la llama, es el punto donde la combustion se desarrolla; el segundo, oscuro y ocupando el centro de ella, lo forman los vapores de la combustion y está tan baja en este punto la temperatura, que colocando en él un grano de pólvora no se quema; este espacio está cubierto por el tercero, que lo forma una brillante capa luminosa, y el cuarto que la circuye, es mas opaco y en su cúspide está mas alta la temperatura por la completa combustion de los gases, y por ser el punto de su desprendimiento.

Hemos dicho al hablar de los cuerpos que se combinan con el oxígeno para formar la combustion, que pueden ser mas ó menos combustibles, y esta mayor ó menor combustibilidad, unida á su solidez, ó la del cuerpo de que proviene y al grado de pureza con que entran en la combustion, constituyen su claridad y su potencia luminosa.

Tres son las condiciones que deben llenar los cuerpos que se empleen para el alumbrado. 1.ª Que tengan suficiente enerjía para sostener y propagar la combustion. 2.ª Que los productos de ella no alteren los cuerpos sometidos á su accion ni sean nocivos á la economía animal ó vegetal. 3.ª Que sean abundantes y económicos.

Como el hidrógeno y el carbono son las únicas sustancias simples que reunen estas condiciones, las materias que contienen en mayor cantidad estos principios son las que generalmente se emplean en el alumbrado: las mas ventajosas son aquellas que producen en la combustion un hidrógeno mas carbonado y mas puro, siguiéndoles en potencia luminosa las que presentan estas condiciones mas modificadas.

Hacemos uso de las materias de que nos valemos para proporcionarnos luz, en los tres estados en que pueden presentarse: sólido, líquido y aeriforme.

Las primeras, cuya aplicacion debe ser la mas antigua, son bastante variadas; pero en general se reducen á cuatro sustancias que son, el sebo, la cera, la esperma de ballena y los ácidos margárico y esteárico, produciendo las llamadas velas de sebo, de cera, bugías de esperma y bugías esteáricas.

Las segundas, que debieron seguirles y que se reducen á los aceites fijos, se usan, por su estado líquido, en vasijas ó aparatos al efecto, á los que se dieron primero los nombres de candil, velon, etc., hasta que se perfeccionaron hace muchos años en Francia por Mr. Argand que inventó los quinqués, sirviéndose el primero de los aceites depurados de lo cual no se hace uso entre nosotros. Luego siguieron las ingeniosas aplicaciones de movimientos de relojería al alumbrado de aceite, inventadas por Carcel, Carreau, Gagnau y Golten que tampoco se han generalizado en nuestro país.

Las terceras, cuya aplicacion es mas moderna, se debe á la destilacion en vasos cerrados de la leña, la ulla, las resinas y los aceites de las cuales la segunda es la que mas se ha generalizado, tomando su uso proporciones jigantescas.

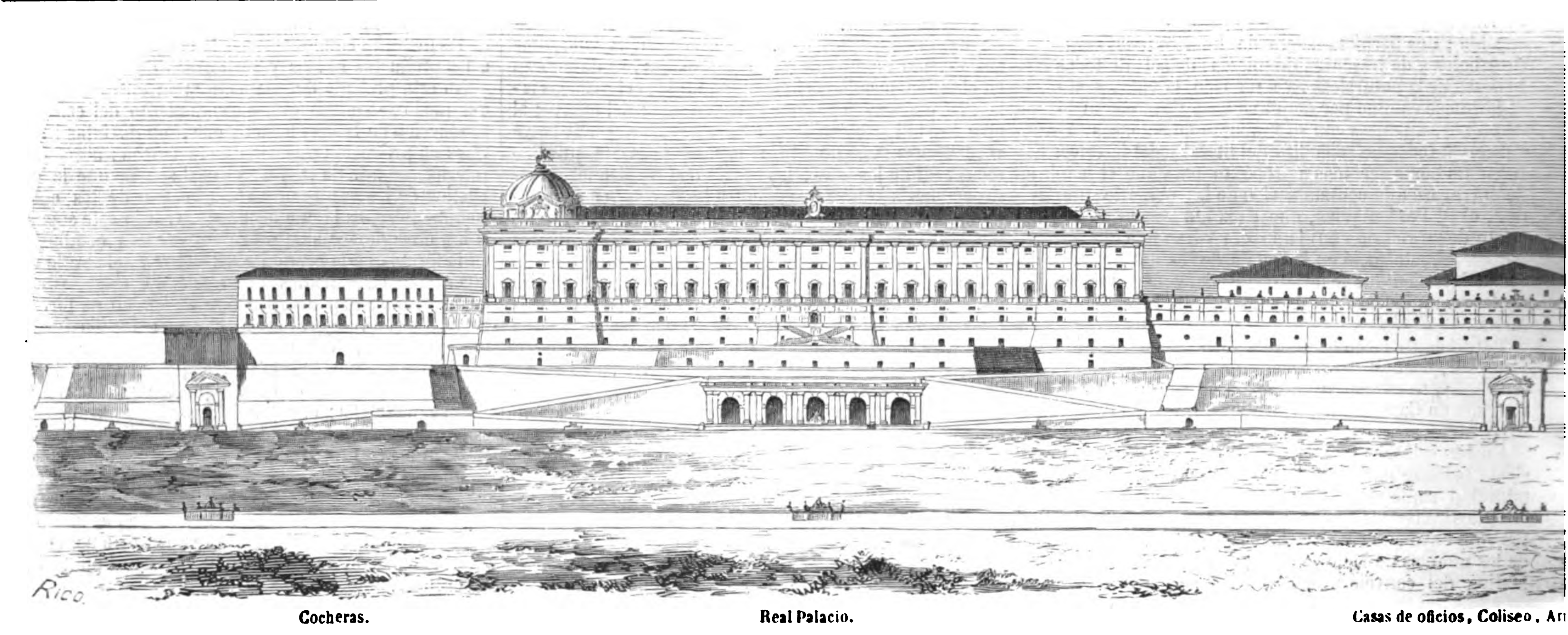
Leban, ingeniero francés, inventó el alumbrado por el gas hidrógeno-carbonado que obtenia de la destilacion de la leña y luego se aplicó en Inglaterra este procedimiento en grande escala á la destilacion de la hulla que producia un gas hidrógeno mas carbonado y de mayor potencia luminosa, y finalmente el inglés Taylor ha establecido aparatos para la preparacion del gas por la descomposicion del aceite, que lo producen de mayor potencia luminosa que el que se obtiene de la destilacion de la ulla.

Concluiremos este artículo con la comparacion de los diferentes sistemas de alumbrado que ligeramente hemos descrito, tomada en su mayor parte de los curiosos esperimentos de Mr. Peclet.

Supondremos al efecto una potencia luminosa representada por 100, y á ella se referirán las de todas las luces en su máximum de claridad.

NATURALEZA DE LA LUZ.	INTENSIDAD.
Vela de sebo.	10,66
Id. de cera.	13,61
Bugía de esperma.	14,40
Id. esteárica.	14,30
Lámpara ordinaria.	12,64
Luz de gas de ulla que consuma 133 litros por hora. . . .	127
Luz de gas de aceite que consuma 38 litros por hora. . . :	127

EDUARDO GUILLERMO TORRES.



Cocheras. Real Palacio. Casas de oficios, Coliseo, Ar

VISTA ESTERIOR DE LAS OBRAS PROYECTADAS POR EL

En el artículo sobre la *Catedral de Madrid* que publicamos en el número anterior, se hizo referencia del grandioso proyecto de D. Juan Bautista Saquetti, arquitecto constructor del nuevo Real Palacio, que comprende entre otras muchas obras, la de una Iglesia Catedral; y ofrecimos publicar en este número los grabados de él, que estaban concluyéndose. Hoy cumplimos nuestra promesa; advirtiendo únicamente, que por la formidable estension de dicho plano, y por no conducir al objeto del dia, hemos suprimido en la vista esterior toda la parte izquierda desde Palacio á la puerta de San Vicente, y del plano de la planta general de todos los edificios, plazas, jardines, etc., que proyectaba Saquetti, solo hemos entresacado la de la Iglesia Catedral (*Véase la pág.* 46.)

La vista del alzado de todas aquellas construcciones mirada al esterior, presenta en primer término á la izquierda el Palacio Real, y las cocheras de la Real Casa. Siguen despues, aunque en distintos términos, las casas de oficios, el Coliseo, la Biblioteca Real, la Nueva Armería y otros edificios que colocaba Saquetti en donde ahora existen la calle de Requena y jardines de aquel lado de la plaza de Oriente, y en el altillo, calles de Noblejas, Viento, etc.; ocupaba la Catedral desde cerca del arco de Palacio hasta la plazuela y sitio donde está la iglesia de Santa María, descollando magníficamente (aunque en distinto término, á par del Palacio Real. Las galerías laterales de este, las prolongaba, como ya se ha hecho con la de su izquierda, hasta el edificio de la Armería; el cual habia de desaparecer y quedar cerrada la plaza con una gran verja. Seguia despues otra anteplaza cuadrilonga con pórticos y cuarteles hasta la puerta de la Vega, y desde esta arrancaba la nueva calle (con pórticos tambien) fundada sobre un puente que habia de salvar la hondonada de la calle de Segovia á desembocar sobre la Cuesta de los Ciegos en la esplanada de las Vistillas, donde abria otra puerta, dejando además la de Segovia en el sitio en que estaba.—Este es, en globo, el resúmen del plan de Saquetti en la parte aun no construida, dejando de hacer mencion, por inútil ya, de la realizada del modo propuesto por él ó de otra manera en los grandes trozos desde Palacio á la puerta de San Vicente, desde el rio Manzanares hasta la cerca, y en toda la estension de la plaza de Oriente, hasta la calle del Arenal y subida de Santo Domingo. Todo ello demuestra, empero, la elevacion de miras, la espléndida imaginacion, y buen gusto del célebre arquitecto; y en cuanto á la planta y alzado de la iglesia nueva de Santa María de la Almudena que de aquel plano estractamos, parécenos que no desdicen tampoco de aquel grandioso proyecto.

M.

EL HISTORIADOR GUILLERMO PRESCOTT.

La España ha sufrido una gran pérdida con la muerte de este eminente escritor, que aunque estranjero habia ilustrado mas que nadie hasta el dia épocas notables de nuestra historia nacional, exento al mismo tiempo de parcialidad y de encono, y apreciando los hechos y las épocas con elevado discernimiento. No hay punto en la tierra, donde se hable el idioma inglés, dice el *Correo de Boston*, y nosotros añadiremos, donde se hable el español, que no reciba con sentimiento la noticia de la muerte de Guillermo Hickling Prescott, cuyo nombre pasará á la posteridad unido á los de Hume, Gibbon, Robertson y Lingard.

Hacia cosa de un año que Prescott habia sufrido un ligero ataque de parálisis que cedió pronto á los remedios de la ciencia, y parecia gozar de escelente salud, cuando el 28 de enero á las doce y media de la mañana, estando en el baño, le acometió una apoplegía fulminante. A las dos de la tarde era ya cadáver.

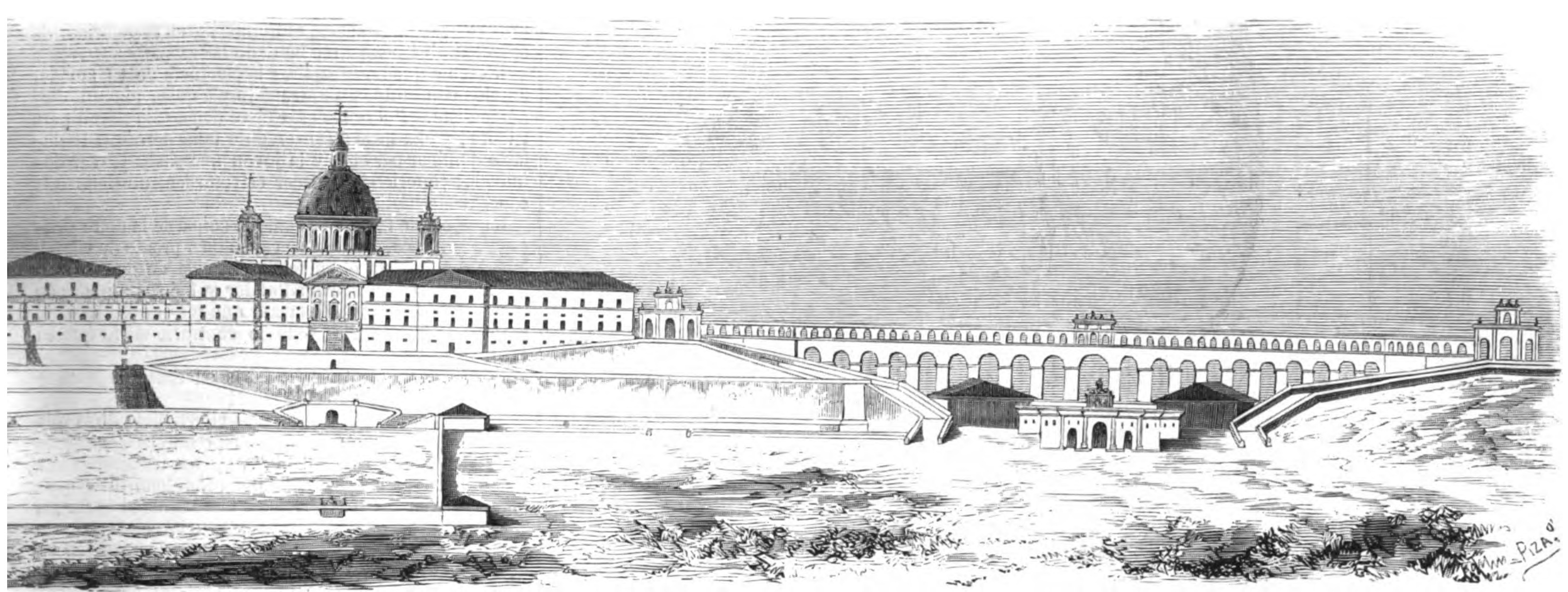
Prescott, hijo de un ilustrado jurisconsulto anglo-americano, habia nacido en Salem, estado de Massachussets en 4 de mayo de 1796. Entró en el colegio de Harvard en 1811: allí un accidente le privó del uso de un ojo; y la vista del otro quedó tan deteriorada, que no pudo dedicarse á ninguna ocupacion en que fuese absolutamente necesaria. Consagróse entonces esclusivamente á las letras: vino á Europa, viajó por espacio de dos años por Francia, Inglaterra é Italia, y á su vuelta se casó en Boston donde se estableció y donde ha acabado sus dias con la fama de uno de los mas ilustres historiadores de su época.

Para prepararse á merecer este título se ocupó por espacio de diez años en sérios estudios. Eligió luego por primer asunto la *Historia de los Reyes Católicos*, y tardó otros diez años en escribirla. Esta obra se publicó en 1838 simultáneamente en Lóndres y en Boston y tuvo un éxito universal é instantáneo. Su segunda produccion fue la *Conquista de Méjico*, cuya celebridad escedió aun á la de la primera. Su autor fue admitido en la Academia española y en la mayor parte de las de Europa, así como en el Instituto de Francia. Despues en 1847 salió á luz la *Conquista del Perú*, y últimamente se publicaron los tres primeros tomos de su admirable *Historia de Felipe II*, que ha dejado por concluir. Sin embargo, podemos anunciar, que teniendo todos los materiales reunidos para completar esta obra, su secretario traductor y amanuense John Foster Kirk, persona ilustrada y conocedora de todo el plan de Prescott, la completará.

Prescott deja una viuda, un hijo y dos hijas: gozaba de una renta de 25,000 duros anuales, fruto de sus obras, y ha legado su biblioteca al colejio de Harvard donde hizo sus primeros estudios. El retrato que damos en este número está tomado de una fotografía hecha en Boston el año pasado.



GUILLERMO PRESCOTT.



Iglesia catedral. Puerta de la Vega. Galerías y puente sobre la calle de Segovia. Puerta de Segovia. Puerta de las Vistillas.

SAQUETTI PARA LAS INMEDIACIONES DEL REAL PALACIO.

COSAS DE LA VIDA.

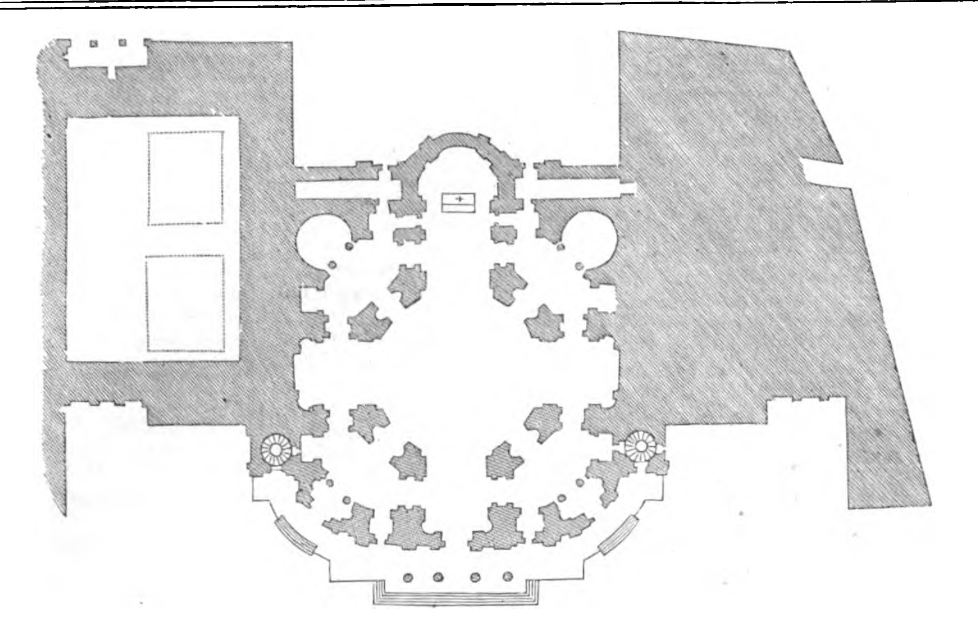
El espectáculo mas curioso que puede presentarse á la vista del observador profundo, es sin disputa el que ofrece la puerta de una lotería el dia despues de una estraccion. Vénse allí alrededor del cuadro que contiene los números premiados, estrañas y animadas fisonomías, cada una de las cuales revela un sentimiento distinto. El padre de familia que cifra en los azares de su suerte el sustento de sus hijos; el estudiante derrochador que pide á la lotería el dinero de la matrícula, gastado en francachelas y orgías; la vieja avara; la criada en vísperas de casarse; el jugador arruinado; los necesitados y los viciosos; todos se reunen, se estrujan y codean ante la *lista de los números premiados*, dispensadora entonces de contentos y amarguras, de esperanzas y desengaños.

Y cuando alguno de los que la contemplan con ojos estraviados exhala una esclamacion de alegría, porque ve su billete favorecido, ¡qué de miradas envidiosas no le lanzan los que le rodean! ¡Qué de esclamaciones no contestan á la suya!—¡Feliz Vd., dice un viejo temblon de rostro enjuto y de nariz picuda; cuarenta años hace que yo estoy jugando á la lotería y aun no me han tocado miserables cinco duros!—¿Y cuánto, pregunta otro, es lo que le ha caido á Vd.?—Cien mil reales, responde el agraciado en cuya cara resplandece la alegría.—¡Vamos, vamos, murmura una mujer que por las trazas parece patrona de huéspedes; no es poco; y despues añade suspirando: ¡Eso me deben á mí! Y el aguador y la criada, y el caballero encopetado y todos cuantos allí están toman parte en el diálogo y se juzgan con derecho para interpelar al jugador afortunado, y miran y remiran el número premiado, y cuando el ganancioso se va rebosándole el gozo en el cuerpo, le siguen con la vista, suspiran, y luego forman corro donde por espacio de un cuarto de hora, ó hasta que otra peripecia parecida interrumpe la conversacion, está hablándose del suceso, alegrándose todos, *al parecer*, de la felicidad agena.

Yo presencié una de estas escenas, yendo con un amigo mio, á quien en situacion bastante crítica por cierto, vino la suerte á ver. Llamábase mi compañero Luis Aldana, y pertenecia á esa clase de gentes á quienes el

LA RIBERA Y SAN FRANCISCO EN VIGO.

amor de las letras trae á Madrid desde un rincon de provincia, para gastar en una lucha, estéril casi siempre, su corazon y su inteligencia. Contra todos los deseos de su familia, Aldana habia dispuesto su viaje á la córte, donde por espacio de cuatro años vivió como Dios le dió á entender, que fue bastante mal. Gentes que valian menos que él le esplotaron á su gusto, y habiendo contribuido á formar la fortuna de otros, se halló al cabo de algunos años tan pobre y desamparado como el primer dia; mas, porque habia perdido su riquísimo caudal de ilusiones y esperanzas. El hombre de talento, por elevada que sea su posicion, se encuentra constantemente rodeado de necios y mentecatos que comercian y se engrandecen á costa suya, y que asi como don Cleofás Perez Zambullo le tira de la capa al diablo para cruzar el



PLANTA DE LA IGLESIA CATEDRAL PROYECTADA POR SAQUETTI.

espacio, se agarran del génio y suben con él. Aldana conoció por esperiencia esta verdad, que no fue la que menos contribuyó á amargar su vida y á hacerle mirar con tedio la gloria que en otro tiempo tanto habia ambicionado.

¡Figuráos cuánta no seria la satisfaccion de mi amigo, que se hallaba completamente desprovisto de recursos, al ver premiado con diez mil duros el billete de la lotería moderna de que era lejítimo poseedor! A pesar suyo dió un par de cabriolas en el aire, perdió el color, y se puso malo; lo cual prueba que el corazon humano recibe con menos peligro un gran dolor que una gran alegría.

Lentamente fue serenándose y se puso á formar planes para lo porvenir. Aldana vivia en casa de una jóven con quien habia pensado casarse en mejorando de fortuna, y que era prodigiosamente hermosa. Isidora, que asi se llamaba, tenia entonces diez y siete años; su talle esbelto y flexible parecia doblegarse como el tallo de una rosa al débil impulso del aura; sus ojos negros, llenos de pasion y ternura encantaban y conmovian al mismo tiempo, y cuando desataba para peinarse sus lucientes cabellos, y cuando sus lábios que solo estaban formados para suspirar palabras de amor sonreian melancólicamente, hubiérase creido estar delante de una vaga ilusion próxima á desaparecer, de un deseo realizado, de un sueño...

Tierna y delicada como una flor de otoño supo apoderarse sin esfuerzo alguno del corazon de Aldana, tan espuesto por la misma soledad en que vivia á contraer poderosos afectos. Mi amigo era para ella mas que un amante un padre cariñoso; jamás la habia entristecido con la confianza de sus penas, ni hecho participar de sus desengaños ni amarguras.—Ya no carecerá de nada, iba diciéndome por el camino, ¡ya soy rico y ella será feliz!

Aldana habia notado de algunos meses á aquella parte que Isidora parecia profundamente preocupada; pero lo achacaba á la creciente escasez y pobreza en que vivian: asi es que esperaba sorprenderla agradablemente con la noticia de su inesperada fortuna.

Llegamos, pues, entretenidos en esta conversacion á la puerta de su casa, donde me despedí de él, sabiendo que hay esplicaciones íntimas en las familias que no deben oir personas estrañas. Subió Luis la estrecha y empinada escalera de su casa con febril impaciencia; llamó fuertemente á la puerta y no le respondieron; volvió á llamar, y una voz trémula, pero armoniosa, contestó desde adentro:—¡Ya voy! Pocos momentos despues Aldana trastornado por la alegría se precipitaba llorando en los brazos de Isidora.

La jóven le miró con estrañeza.

—¿No sabes? dijo Luis con apresurado acento. ¡Nos ha tocado la lotería! Y enseñaba el billete premiado.

—¿De veras? preguntó Isidora hondamente conmovida.

—¡Tampoco vamos á divertirnos! añadió Aldana sin hacer caso de la esclamacion de su amada. ¡Viajaremos! Iremos á París, á Lóndres, al Rhin, á todas partes. ¡Voto al diablo! Ya estaba cansado de ser pobre.

Y á todo esto se paseaba atropelladamente por la habitacion, tropezando con mesas, sillas, cómodas y todo cuanto encontraba á su paso.

—Pero ¿cuánto te ha tocado? volvió á preguntar Isidora.

—¡Diez mil duros! respondió Luis sin detenerse. ¡Con diez mil duros se conquista la Europa!

En un rapto de alegría Isidora estrechó las manos de Luis entre las suyas; pero de pronto lanzó un grito agudo y se separó de él tendiendo sus asombradas miradas por la habitacion.

—¿Qué es esto? preguntó Aldana sobresaltado.

—¡Nada! contestó ruborizándose la jóven. Creí haber sentido ruido...

Difícil seria esplicar el violento cambio, que segun despues me indicó mi amigo, se verificó instantáneamente en Isidora; púsose en estremo triste y una frialdad de hielo reemplazó á su entusiasmo. Inclinó, como abrumada por un recuerdo importuno, la cabeza sobre el pecho, y calló.....

Sorprendido Luis volvió á preguntarla; pero no obtuvo respuesta.

—¿Qué sucede aquí? esclamó Aldana. ¿Asi te alegras de nuestra felicidad? Maldito si entiendo una palabra...

Isidora que oia como distraida estas palabras se agitó repentinamente y esclamó entre ahogados gemidos, tapándose el rostro con las manos:

—¡Es que padezco mucho!

—Pero ¿por qué? preguntó Luis con acento alterado.

—Porque me es imposible participar de tu fortuna.

—¡Imposible! añadió Luis. ¿Qué estás diciendo? Tú que has permanecido á mi lado en las horas de amargura ¿no puedes continuar siendo mi compañera en las horas de prosperidad?

—¡No!

—Pues digo que no lo entiendo...

—Cuando eras pobre, repuso Isidora con tono conmovido pero resuelto, podia vivir á tu lado: hoy no. La desgracia nos unia y la riqueza nos separa...

—Es que nos casaremos.

—No quiero comprometer tu porvenir.

—¡Ay Isidora! esclamó Luis con voz enronquecida por la emocion. ¡Tú no me has amado nunca!

—Porque te amo no quiero que me desprecies mañana.

—¡Despreciarte yo cuando te adoro mas que á mi vida!

—Sí, porque al cabo tu posicion y fortuna son diferentes de las mias.

—¿Con que no quieres acompañarme?

—No puedo.

—Pues bien: romperé el billete...

—No harás tal, repuso Isidora deteniéndole. El recuerdo de tu sacrificio causaria mi desgracia.

—¿Con que no hay remedio?

—¡No le hay! Esclamó Isidora con voz firme.

Este momento fue solemne.

Viendo Luis la imposibilidad de convencer á su amada salió precipitadamente del cuarto; queria llorar y las lágrimas se resistian á salir de sus ojos; el vértigo se habia apoderado de su cabeza y la rabia de su corazon.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! decia rechinando los dientes de ira y bajando de cuatro en cuatro escalones la oscura escalera. ¡Y hubiéramos podido ser tan dichosos!

No bien habian dejado de percibirse sus pasos, cuando Isidora, que hasta entonces habia permanecido pensativa y trémula, se avalanzó hácia una estrecha despensa, situada en un rincon de la boardilla. Fuera de sí abrió la puerta de golpe y se colgó conmovida del cuello de un robusto jóven que la recibió en sus brazos con la mayor indiferencia.

—Mira, mira, el sacrificio que acabo de hacer por tí, le dijo sollozando.

—¡Quita allá! la respondió el desconocido ásperamente rechazándola. ¿Piensas acaso que debo darte las gracias porque has cumplido con tu deber?

Este incidente le supo Luis algunos años despues de haberse separado de su novia.

Yo me hallaba fuera de Madrid cuando Aldana me enteró de todo cuanto con Isidora le habia sucedido: ¡con aquella mujer á quien á pesar de su culpable ingratitud, seguia amando aun en el fondo de su alma!

Para consolar sus dolores le contesté con la siguiente carta: «Querido Aldana. Te tocó la lotería y perdiste una novia. Estos son los contrastes de la vida. Cuando despues de tu rompimiento me hacias elogios de la delicadeza de Isidora que no habia querido seguirte porque eras rico, te dije: «apela al tiempo, gran descubridor de secretos.» El tiempo me ha dado la razon.

Dícesme que no te esplicas la conducta de tu amada, á quien con tanto cariño trataste y á quien ningun disgusto diste. ¡Pobre Luis! Fuiste demasiado tierno para Isidora, y ella llegó á cansarse de tanta ternura: te dejaste dominar por ella, y la jóven necesitaba ya ser dominada; ¡queriéndola hacer estremadamente feliz solo conseguiste hastiarla!

La calma de la vida es como la calma de la mar: desespera y sofoca. Isidora se cansó bien pronto de ella, y buscó la agitacion, el bullicio, el ruido de que se veia privada; buscó un nuevo adorador y fijó sus miradas en un hombre que por el retrato que me has hecho es el reverso de tu medalla: todo lo contrario de lo que tú eres.

¡Y mientras que tú no estabas en casa, la jóven se consolaba con tu favorecido rival!

Sin considerar que las variadas alternativas de la vida forman la dicha humana, habíaste propuesto ciegamente no fatigar ni un solo momento la fatigosa tranquilidad de tu amada.—La cubriré con amor como con un escudo impenetrable, dijiste, y la haré inaccesible al dolor, al abatimiento y á la desgracia. La suerte se cebó en ti, sin que turbase su sosiego, y por no amargar su existencia, desgarraste tu corazon en silencio y lloraste amargamente en la soledad...

¡Pobre Luis! ¿No sabes que el escudo impenetrable al dolor no resiste al fastidio?

Isidora fatigada por lo visto de un cariño tan monótono como el tuyo, buscó y encontró otra cosa distinta: tú la respetabas, y segun me dices, su nuevo amor solia pegarla de vez en cuando; tú la adorabas de rodillas y tu rival la mandaba despóticamente; tú la mantenias y el otro era mantenido por ella...

Entre el amante que ruega y el que atormenta, la eleccion no podia ser dudosa: Isidora prefirió al segundo.

La ofreciste tu mano y la rechazó para vivir hoy, segun me dices, á merced de su triste destino. ¡Ay! ¡el cuadro de la contradiccion humana es casi siempre ridículo y siempre incomprensible!

Despues de haber preferido al amante desdeñoso y cruel debia despreciar el porvenir y la familia para entrar por una senda de abrojos cuyo término mas ó menos lejano es siempre el lecho nauseabundo de un hospital...

¡Ay Luis! ¿Por qué en vez de gritar á cada paso la sociedad es mala, no decimos, nuestro corazon es ciego?

En fin, amigo mio, consuélate de una pérdida que bien mirado es ganancia, y si todavía conservas restos de los diez mil duros, vive bien y aprovéchate de la vida; llora lo menos que puedas; rie lo mas, que será con todo bien poco, y acuérdate siempre de tu amigo

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

SEBASTIAN MUÑOZ.

La villa de Navalcarnero, patria nativa de este pintor notable de mediados del siglo XVII, debe honrarse mucho en haber producido un hijo cuyo nombre habria ocupado un lugar muy distinguido en los anales de la pintura, si la muerte, por un accidente desgraciado, no hubiera segado en flor la vida de un artista de tantas esperanzas.

No puede desconocerse por nadie que la pérdida de un genio es sensible para cualquiera pueblo; pero todavia es mas sensible la manera con que terminó sus dias el malogrado Sebastian Muñoz, que, á no haber muerto tan jóven, estarian hoy luciendo sus obras en las principales galerías y museos de Europa.

En el año 1654 nació el pintor que nos ocupa, habiéndose pronunciado desde sus primeros años por el encanto del arte.—Aplicado, laborioso y activo, bajo la direccion de su maestro Claudio Coello, logró tomar alguna reputacion pintando al temple en las obras de ornato, que fueron preparadas en Madrid para festejar la entrada de la reina doña María Luisa de Orleans, primera mujer de Cárlos II.

El verdadero genio que siempre aspira al adelanto y busca la gloria donde se encuentra, aprovechó la ocasion de invertir la ganancia que su trabajo le produjera, emprendiendo el viaje á Roma, á la edad de veinte y seis años, con el objeto de estudiar los grandes maestros de la pintura.—Allí, como en todas partes, el desgraciado Sebastian Muñoz concurrió á las academias; estudió con avidez las estátuas de las galerías de escultura, admiró las obras de pintura que atesora la ciudad eterna, y últimamente se puso en la escuela bajo la direccion de *Cárlos Marati*.—A pesar de los elementos tan opuestos, como eran la escuela del maestro y el estudio del antiguo, llegó á formarse un artista de eminente mérito; así es que cuando regresó á España despues de cuatro años, á su vuelta por Zaragoza, donde estaba Claudio Coello pintando al fresco la iglesia del *colegio de la Mantería*, se encargó Muñoz de la pintura de la célebre capilla de Santo Tomás de Villanueva, que ejecutó con la aquiescencia y á satisfaccion de su primer maestro.

Muñoz y Coello con la amistad íntima y el estremado



cariño que se profesaban, concluida su obra en Zaragoza, se vinieron á Madrid donde fueron recibidos por sus amigos y profesores con señaladas muestras de aprecio.

La habilidad que desplegó Sebastian Muñoz en ejecucion y bello colorido, hizo que se le encargara por el rey el pintado del techo del gabinete de la reina y de la galería (llamada entonces del Cierzo) del cuarto de S. M. En el primero representó la fábula de *Angélica* y *Medoro*, y en la segunda á *Psiquis y Cupido;* obras que quedaron completamente destruidas en el incendio ocurrido en el antiguo Alcázar donde hoy existe el Palacio Real.

Tal fue la estimacion y aprecio que dispensaron al artista los monarcas españoles, que habiendo enfermado gravemente de un tabardillo, mandó Cárlos II que fuera asistido y visitado por los médicos de cámara, enviándole veinticinco doblones de ayuda de costa y un plato todos los dias de su real mesa; honra singular que no se prodigaba mucho en aquel tiempo.—Obtuvo despues la gracia de que se le nombrara pintor de cámara de S. M. por el bello retrato que hizo de la reina, y otros muchos que ejecutó de personajes de la córte, muy elogiados por el parecido, en lo que le concedian grande habilidad sobre los demás pintores de su época.

Por los años de 1686 á 1688, pintó tambien ocho cuadros apaisados de la *vida de San Eloy;* cuadros que fueron espuestos en la fiesta que la hermandad de plateros de Madrid hizo al santo en la parroquia de San Salvador, considerados por los inteligentes de aquella época como una obra escelente por su correcto dibujo y buen colorido.—Ni la parroquia existe ya, ni se sabe el paradero de estos cuadros, aun cuando es probable que los conserve la hermandad referida, si no han perecido en alguna de las convulsiones políticas por que atravesó la nacion española desde la guerra de sucesion hasta el dia.

Ejecutó despues el cuadro de tres varas de alto por dos de ancho, representando el *Martirio de San Sebastian;* cuadro de los mejores que conocemos de este autor, de un hermoso efecto, y en que el torso del santo seria digno de Van-Dick.—Un dia del Córpus fue presentado este cuadro al público,—era costumbre en aquel tiempo esponerlos en la carrera,—habiendo merecido muchos elogios de los espectadores. Felizmente se conserva este hermoso lienzo en el Museo nacional de la Trinidad, como procedente de la galería del infante don Sebastian.—

Otro cuadro notable de este pintor se conserva tambien representando *el entierro de la reina doña Luisa de Orleans*. Y por cierto que sucedió al artista con este cuadro un hecho digno de referirse, porque prueba la supina ignorancia de aquel tiempo.—

La reina doña Luisa de Orleans, primera mujer de Cárlos II, murió en 1689 de una apoplegía fulminante, en la florida edad de veintisiete años. El rey, cuyos sentimientos religiosos rayaban muy alto, en términos que le conocemos en la historia con el sobrenombre de Cárlos II *el Hechizado*, mandó que se espusiera el cadáver por tres dias al público, rodeado de todos los atributos de la majestad real, pero amortajado, sin embargo, con el hábito del Cármen.—La comunidad de carmelitas calzados de esta córte, quiso perpetuar la memoria de esta honra, encargando al efecto á Sebastian Muñoz que pintase el cuadro de este funeral con el aparato que estaba espuesto el cadáver real en palacio. Así lo hizo el artista con grande estudio y acierto, pues que lo ejecutó por el natural, poniendo los retratos de los reyes de armas, del sacerdote y el acólito que guardaban el féretro.

Cuando concluyó el cuadro lo llevó al convento; pero el prior con los demás religiosos de la comunidad se lo despreciaron altamente, dando por única razon, que la reina no estaba parecida, sin hacerse cargo que habia pintado el natural viéndola escorzada y que por lo estraño del traje, y por lo que desfigura la muerte, no podia presentarse con la lozanía que da la vida.—Muñoz, que se encontró con toda una comunidad á cuestas, sin que bastaran razones para convencerla, viendo desgraciado un cuadro de tanto estudio, solo porque la reina no presentaba la fisonomía de cuando estaba viva, cayó en la desesperacion hasta el punto de tener que convocar á los pintores del rey y á todos los que habia de mas crédito en la córte, con el objeto de que dieran su voto para contrarestar la opinion errónea de la comunidad.—Luego que el reverendo P. Barrientos,—este era el nombre del padre prior,—vió entrar á todos los pintores reunidos:—

—Señores, les dijo, ¿para qué es esto? Ustedes entenderán mejor que yo de lo bien pintado y organizado, segun arte, pero respecto al parecido de la reina, no solo yo, sino cualquiera, entiende tanto como ustedes.—

A tan estraña filípica, lanzada con enfado por el prior, callaron todos, pero un tanto repuestos de la grosería con que fueron recibidos por el P. Barrientos, tomó la palabra un compañero de Muñoz, contestando al fraile de esta manera:—

—Padre reverendísimo, el no parecerse ese retrato á la reina, cuando viva, es la mayor perfeccion que tiene, porque la reina, cuando difunta, no se parecia á sí misma.—

—Señor mio, replicó el prior soltando una gran risa,—ese argumento tan agudo como sofístico, seria muy del caso si V. estuviera aquí á todas horas para decírselo á cada uno de los que vienen á ver el cuadro; y si V. se encarga de ello, en este caso se quedará el cuadro en casa.—

—Si yo hallase un medio—contestó el pintor—que haya aquí quien á todas horas lo diga, ¿será bastante para que el cuadro se quede en el convento?—

—Como eso pueda ser, quedaré contento—dijo el prior juzgando imposible la empresa.—

—Pues bien,—replicó el pintor,—que ponga don Sebastian en aquel vacío,—señalando al sitio donde estaba el cuadro,—un medallon con el retrato de la reina segun estaba en vida, que lo traigan dos cupidillos llorando, con un lema que dé á entender la diferencia de aquel retrato al otro, esto es, la comparacion que hay de lo vivo á lo muerto.—

La proposicion pareció muy bien al P. Barrientos y á toda la comunidad, habiendo ejecutado despues el artista el medallon convenido con el lema: *Nec semper lilia florent.*—

Todo esto fue menester,—dice el historiador Palomino,—para que la comunidad de Carmelitas calzados de Madrid, admitiese un cuadro del mérito de este, que honra la nacion española, habiéndole pagado al artista tan solo 200 ducados por su trabajo, aun cuando declaró que renunciaba á tomar los 2,200 reales que se le daban, siempre que el cuadro quedara en la casa.—Prueba bien clara de su desinterés, su modestia y su natural honradez.—

Este hermoso cuadro existe hoy recogido por fortuna, en el Museo nacional de la Trinidad.

Pintó ademas Sebastian Muñoz, los techos del cuarto de la reina en el palacio del Buen-Retiro, con motivo del casamiento en segundas nupcias del rey Cárlos II con doña María Ana de Neuburg, cuyos techos han desaparecido con el tiempo.

Ultimamente, habiéndose encargado de la pintura al fresco de la cúpula del santuario de Atocha, cayó del andamio el lunes santo del año de 1690, por haber falseado aquel por la solera donde cargaban las carreras, quedando muerto Sebastian Muñoz en el acto, de resultas de la profunda herida en los riñones que le produjo una de las manzanillas de bronce de la barandilla del altar de la Vírgen.—Tenia treinta y seis años de edad este notable artista al ocurrir su desgracia, considerada entonces por sus compañeros como una gran pérdida para el arte..—Dejó bosquejado á su fallecimiento un cuadro grande, representando el martirio de San Andrés, para la iglesia parroquial del pueblo de Casa-Rubios, cuyo cuadro fue concluido por don Francisco Ignacio.

El rey Cárlos II, como testimonio del aprecio que tenia al artista, mandó que se le diera honorífica sepultura en la sala de capítulo del convento de Atocha: envió á su viuda 25 doblones para tocas, y la señaló ademas una racion perpétua de cinco reales diarios.

Los historiadores *Cean* y *Palomino*, en sus obras de los pintores eminentes españoles, hacen mencion muy honorífica del malogrado Sebastian Muñoz, cuya memoria es digna de recordarse.

JULIAN SAIZ MILANÉS.

EL DANDY.

¿Sabeis lo que es un *dandy*, lectoras mias? ¿Le habeis estudiado con detencion? No os preguntare si os ha amado alguno, porque estos Narcisos no descienden tan fácilmente á ese terreno.

Un dandy es un ser masculino, físicamente considerado; pero en el sentido de la moral, es una coqueta de mal género, que se adoba el cútis, se abrillanta las uñas, se riza la patilla, se unta el bigote de cosmético, se pone papillotes en la cabellera, duerme con papalina ó pañuelo por no estropear el ensortijado de sus sienes, y hace una *toilette* de dos horas cada mañana, en la cual emplea barriles de pomada, botes de aceite y rosadas pastillas, no olvidando el indispensable mucílago y el agua de Colonia.

Despues que abrillanta perfectamente su cútis, barniza las cejas y pone blanca la dentadura, suele pasar al lazo de la corbata; á ese picaresco lazo, donde segun imagina, ha de prender tantos corazones. Ese lazo de lánguidas caidas... así... al desgaire... á la negligé... como si no valiera la pena. Ese lazo que detiene al impertinente dandy, que hace y deshace mil veces y que es una copia exacta de sus amores, torpemente prendidos con alfileres.

Hay ocasiones en que se desespera y da un tiron á su deshilada corbata, arrojándola al suelo con furor.—¡Oh! esclama. ¡Pícaros cuellos! ¡Infame lavandera! ¡qué mal aderezados los pone! ¡Estos picos están perversos! ¡Quedan demasiado abiertos! ¡No van á lucir los cincelados broches! ¡Oh! ¡Qué desgracia la mia!.. ¡y Matilde aguardando!.. ¡Eh! ¿Qué importa?.. cuando vea la charolada bota que voy á ponerme, olvidará el rato que la he hecho esperar... ¡Ay!.. ¡ay!.. ¡ay!.. ¡Manuel!.. ¡Manuel!..—Señor.—El jaboncillo de sastre... corriendo... despacha... raspa un poco... échalo en el cañon de la bota... así... breve... ¡Bribon de zapatero!.. ¡Si lo pillara, lo haria pedazos!.. ¡Estamos como en un arca!.. ¡Nada!.. ¡no entran! ¡no entran, ni á tirones!..—Como encargó Vd. que las hiciera estrechas, señorito, el pobre hombre ha obedecido.—¿Quiéres callar, ignorante? ¡Ay!.. ¡ay!.. ¡ay!.. ¡nada!.. ¡nada!.. ¡no entran!—Es que le estorba á Vd. el juanete, señorito.—¡Bruto!.. ¡bribon!.. ¡bárbaro!.. ¡marcha fuera!.. ¡no quiero oirte!.. ¡Decir que mi pié es defectuoso! ¡cuando parece una aguja; cuando despues de calzado, se asemeja á la elegante botilla de una hermosa!

El *fashionable* suda, se afana, echa los bofes, hace crujir sus canillas á cada estrechon que dá á la casi fracturada pierna; y por último, reduce su huesudo pié en la prensa de charol, quedando despues como un huso, sin saber por dónde ha de empezar su camino, que no haya piedras, ni ladrillos rotos, ni losas desiguales en que tropezar.

—¡Este sastre! ¡este sastre! ¡siempre ha de dejar arrugas! ¡siempre ha de figurar el pecho hundido y las espaldas salientes!.. ¡Es una desgracia!.. ¡Nada! ¡queda mal!.. ¡No comprenden estos obtusos hombres la figura que debe hacer un frac para que llame la atencion á las bellas!

¡Huy! ¡huy! ¡cerca de las dos! ¡y Paquita, Paquita que me espera!.. ¡y la generala! ¡y la del jefe de Hacienda, á quien prometí mi brazo para ir á casa de la marquesa!..

¡Esta vida es infernal!.. ¡siempre compromisos!.. ¡siempre visitas en descubierto!.. ¡mujeres enojadas!.. ¡maridos zelosos! ¡ya se vé, es imposible atender á tanto!..

La cadena del reloj cae divinamente en el color del chaleco. Esta botonadura es de un gusto esquisito... Me agrada tu regalo, Adela... ¡Pobrecilla! yo quisiera amarte, pero.. ¡Ay qué olvido! me marchaba sin el pañuelo, ¡bonito lance, cuando siempre tengo que enjugar las lágrimas á Marieta! ¡Está loca!.. ¡perdida de amores por mí!.. Si perteneciese á otra clase... ¡infeliz!.. ¡una figuranta del teatro!

¡El sombrero!.. ¿quién habrá estropeado mi sombrero?.. ¡los gatos... los pícaros gatos!.. ¡Vea usted! ¡cómo lo han puesto de pelos blancos! ¡Maldicion!.. yo cogeré un látigo, y al primero que vea lo mato á latigazos... No entrará mas en mi aposento esa raza gatuna, que podia haberse escluido del arca de Noé, como nociva á los sombreros d'Aimable.

¡Gracias á Dios!.. ¡ya he concluido!.. ¿Se me olvida algo?.. ¡Ah!.. ¡los guantes!.. ¡los cigarros!.. Un habano hace efectos admirables en una indolente postura; ademas, á Camila le gusta mucho el voluptuoso aroma que despiden. ¡Ta! ¡ta ra ra! ¡ta ra ra!

Nuestro *lion* se planta en la calle tarareando á voz en cuello, y sufriendo los reclamos de los piés; echa á andar, queriendo hacerlo en todas direcciones y sin saber á dónde dirigirse.

Aquella cabeza vana está llena de fatuidades y ridículos cuidados, hijos todos de una severa etiqueta y de un deseo de agradar, horriblemente injurioso á un hombre que debe ser todo dignidad y juicio.

El dandy hace veinte visitas por dia; asiste á tres ó cuatro tertulias por la noche. En cada estacion se detiene únicamente lo preciso para lucir su *toilette*; echar unas cuantas miraditas acarameladas si hay muchachas lindas y marcharse en seguida convencido de que ha destrozado diez corazones por hora con sus estudiados ademanes y graciosa compostura.

Cuando se despide, lo hace introduciendo el dedo pulgar de la mano izquierda en la sisa del chaleco, separando de su talle la levita ó frac, para que se vea la ajustada cintura y flexibilidad de la cadera ó armazon de su automático cuerpo.

Ya en la puerta de la sala, saca la pierna derecha con estudio, se ladea el sombrero hácia la oreja con gracia, y dice por última vez, haciendo una cortesía que le ha enseñado su maestro de lengua francesa:

—¡A los piés de ustedes! ¡Abur!

Sale á la calle, se pavonea, se agita, suda, lleva los piés hechos una lástima; pero esto no importa... es preciso cumplir con otras señoras... Son los dias de la marquesa... Le echarian de menos. Su falta seria una cosa notable, importantísima: ademas, allí le citó Florentina.

Pasa un dia y otro dia, y nuestro pedante sigue en este tráfico; destrozándose por agradar; enamorado de sí mismo y en una agitacion ó monomanía ridícula, hasta el estremo de inspirar compasion, ó mejor dicho... desprecio.

Es la burla de sus semejantes.

La plaga de cuantos le conocen.

El oso de tertulias, visitas y sociedades, donde le ruegan que asista, por tener un arlequin para matar el fastidio.

A estos séres, desdoro de su sexo, les ha concedido Dios la inteligencia, la libertad del hombre, para que la prostituyan, haciéndose maricas enfadosos y repugnantes.

Ni aman nunca, ni son amados.

Ni inspiran, ni se les puede inspirar.

Viven en un caos de puerilidades, sin ser útiles al prójimo ni á sí mismos.

Son el corre-en-balde de los paseos.

La crónica de los cafés.

La estadística de todo lo notable, en asuntos de charlatanismo.

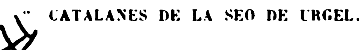
Casi siempre van distraidos.

Se acarician el bigote continuamente.

Caminan aprisa sin saber á dónde.

Se les habla y no prestan atencion.





CATALANES DE LA SEO DE URGEL.

Saludan al vapor y dan las gracias cuando aun no se les ha preguntado por la salud.

Hablan de modas, de teatros y de conciertos.

Compadecen á las mujeres, pero no pueden amarlas.

Son séres sin porvenir ni pasado: el presente embarga sus facultades.

No conocen las ciencias ni las artes, pero critican de todo, echándola de inteligentes con la mayor audacia, aun cuando digan quinientas vaciedades por minuto.

Si van á la iglesia, se posesionan de un escaño, se recuestan como pudieran hacerlo en una butaca de muelles, y juegan con la cadena del reloj, ó se hacen crecer al bigote dos pulgadas, en el inocente juego de su aristocrática mano, que de esta manera lucen perfectamente.

Cuando asisten á un coliseo, vuelven la espalda al escenario aparentando hastío; asestan los gemelos hácia el palco mas elegante y figuran una inteligencia secreta con las bellas que resplandecen en él; sin embargo, ninguna de ellas se ocupa de este hombre-máquina, ó si lo hacen es para dirigirle una sonrisa burlona, que interpretan á su modo, quedando, como siempre, satisfechos de sí mismos.

En una palabra, el dandy es un ser inútil, que comete la torpeza, la solemne tontería de creerse necesario en todas partes... En cambio... ¿quién sabe?.. acaso envejece sin sufrimientos, y al marchar á la otra vida, con su peluquin á la romana y su lente, va persuadido todavía de que en este mundo le echarán de menos.

ROGELIA LEON.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Un hermosísimo tiempo ha favorecido este año las diversiones de Carnaval en toda España, si bien en Madrid formó parte de la diversion el último dia un fuerte aguacero precedido y acompañado de truenos y relámpagos. Eran las cinco de la tarde: la gente se agolpaba en toda la estension que media entre la Fuente Castellana y la puerta de Atocha; y lo mismo se cuidaba de las nubes amontonadas sobre sus cabezas que si no hubiera vapores en la atmósfera. El público es un ser poco precavido; no prevé los acontecimientos, y cuando estos sobrevienen se contenta con esclamar: ¡quién pensara! Decímoslo porque aquella tarde fueron muy contados los que salieron armados de paraguas. Así á las primeras gotas, el pánico cundió por todas partes; hubo un sálvese el que pueda general y la dispersion fue completa: los portales y los cafés mas próximos se llenaron de interesantes grupos; y los que habian salido á caza de aventuras aun pudieron pescar algunas en estos sitios.

Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane,

dijo un poeta romano con ocasion de otras fiestas, y como ya era entonces costumbre en los poetas, añadió un verso adulatorio al César. Nosotros, suprimiendo la adulacion y copiando lo demás, diremos que tambien el martes de Carnaval estuvo lloviendo toda la noche; pero al dia siguiente volvió á brillar el sol y pudimos asistir al espectáculo del famoso entierro de la sardina. Despues el sábado se abrieron algunos salones y el domingo los del teatro de Oriente para el baile de Piñata.

¡El teatro de Oriente! Triste es decirlo, pero ha entrado en una crísis monetaria, de la cual no sabemos si podrá salir sin el auxilio del Estado. Las funciones se han suspendido, y no se sabe cuándo ese suntuoso coliseo, *rendez-vous des gens comm'il faut*, volverá á abrir sus puertas. Unos hablan de Salas como futuro empresario; otros alargan la palabra hasta Salamanca. Por nuestra parte no quisiéramos que la Zarzuela, diversion cada vez mas popular, perdiese la acertada direccion de Salas, sobre todo en esta cuaresma, en que se ha propuesto darnos un concierto *sacro* cada viernes. El último viernes se verificó el primero de estos conciertos con una orquesta de sesenta y seis profesores (número profético) colocados simétricamente en la parte mas elevada del escenario y los cantantes y los coros situados en primer término. Las artistas vestian trage negro escotado, como corresponde sin duda á una funcion séria. Sabido es que desde el tiempo de María Luisa el trage de rigorosa etiqueta en las damas deja descubiertos los hombros, y sabido es tambien que esto inspira mas devocion á los circunstantes. La funcion fue digna de un público inteligente: la orquesta, dirigida por el maestro Barbieri, estuvo inmejorable; los artistas se esmeraron á porfía. La Murillo, la Santa María, la Mora y varias jóvenes Esperanzas del Conservatorio, arrancaron unánimes aplausos en algunas piezas, lo mismo que Salces, Calvet, Royo y Oliveres. Ejecutáronse el motete de Mozart, el ária de Stradella, el *Stabat Mater* de Rossini, y otras piezas de música sagrada, y el público, al principio un poco inquieto, salió al fin satisfecho.

Así se ha comenzado en Madrid la cuaresma. En Barcelona salieron á despedir al Carnaval mas de sesenta comparsas, cuya inmensa mascarada contaba unas cuatro mil personas, cien caballos y cuarenta carruajes. En San Sebastian el martes se construyó un tablado en la plaza, sobre el cual bailó una comparsa en medio de los aplausos de una concurrencia innumerable. Por la tarde varios jóvenes sacaron una *carrica-dantza* que agradó mucho á los aficionados, y al anochecer recorrió las calles el entierro del Carnaval (porque en las Vascongadas se entierra el Carnaval antes de tomar la ceniza) al son de la música y del canto.

Viniendo ya á cosas mas sérias, diremos que en 1.º de abril de 1862 se abrirá en Madrid la esposicion general agrícola, industrial y artística de las provincias españolas, americanas y portuguesas. Ya cuando se verificó hace dos años la esposicion agrícola de la montaña del Príncipe Pio, surgió la idea de esta otra esposicion en que toda la raza ibérica mostrase los resultados de su trabajo, de su constancia y de su ingenio. La sociedad económica matritense ha pedido que se admitan los productos de todas las naciones sin distincion; pero el gobierno no ha accedido á esta solicitud. En nuestro concepto ha hecho bien. Prescindiendo de las dificultades que se oponen al proyecto de una esposicion universal en España, hoy el pensamiento que nos guia es otro, y este pensamiento no debe desvirtuarse, antes bien todos debemos procurar su mas acertada y brillante realizacion. Muy bueno es que estrechemos los lazos y relaciones amistosas con todas las naciones del universo; pero antes es necesario que nos unamos fraternalmente, ó por lo menos nos conozcamos y visitemos, los que venimos de un mismo origen. En 1862 habrá una esposicion hispano-lusitano-americana en Madrid; en 1864 debe haber otra lusitano-hispano-americana en Lisboa; en 1866 deberá celebrarse otra américo-hispano portuguesa en el punto que se elija para centro de la gran confederacion de Estados hispano-americanos que debe formarse.

Ahora bien, ¿ha pensado el gobierno en los gastos que la solemnidad de 1862 debe ocasionar? No hacemos esta pregunta para que se escatimen, sino al contrario, para que desde luego se proporcionen los recursos. Debe elegirse un sitio espacioso para la esposicion y debe hacerse un palacio de cristal, ó por lo menos un edificio adecuado, que siendo mas digno y decente que lo que se hizo en 1857, evite con el tiempo nuevos gastos y resarza lo que se invierta en su construccion. Nosotros propondríamos que se llamase á concurso para levantar el plano, y despues se diera á una empresa la construccion de la obra. Ademas deben destinarse los fondos necesarios para que los esspositores puedan sin gasto por su parte enviar los productos.

El teatro francés vuelve á ponerse de moda desde que cesó en sus funciones el de Oriente. Tambien contribuye á llenar las localidades todas las noches una linda actriz recien llegada, que hace algunos años vino niña y hoy vuelve en toda la lozanía de la juventud, la gracia y la hermosura. Llámase este portento mademoiselle Montaland, y le deseamos que pueda gozar por mucho tiempo de sus triunfos.

En el Príncipe continúan las representaciones de la *Culebra en el Pecho*, drama original del señor Ramirez. El señor Ramirez se distingue en esta produccion por su exactitud y verdad en la pintura de caractéres; debe dedicarse á la comedia de costumbres, y cuando conozca un poco mas los resortes escénicos, creemos que será uno de nuestros mejores autores cómicos. Por lo demás, no es una culebra, sino mas bien toda una raza de víboras y serpientes la que dilacera el pecho del pobre protagonista del drama, hasta que entre todas, y con el auxilio de una hipertrofia del corazon, el infeliz exhala en la escena su último suspiro.

El autor de *La Oracion de la tarde*, nos ha dado en el *Circo* una nueva produccion con título de *Los Lazos de la familia*. Esta segunda obra, sin carecer de mérito, no es sin embargo tan buena como la primera. El género que cultiva el señor Larra, si bien es el mas elevado y noble, es tambien el mas difícil, sobre todo en la época y en la sociedad en que vivimos. En tales épocas y en tales sociedades al querer conmover, es muy fácil deslizarse un poco y tocar los límites del ridículo, límites que el escepticismo va ensanchado cada vez mas.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Para las mujeres no hay hombre feo.



AVISO.

Los señores suscritores, cuyo abono concluye con este número, se servirán renovar la suscricion, si no quieren sufrir retraso.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Por números sueltos á. .	2 rs.	Tres meses.	24
Tres meses.	11	Seis id.	25
Seis id.	21	Un año.	48
Un año.	40	En el estranjero un año.	70

ISLA DE CUBA, PUERTO RICO Y ESTRANJERO: Un año 100 rs.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 7. MADRID, 1.° DE ABRIL DE 1859. AÑO III.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA CUARESMA.

I.



penas se distingue hoy la época en que estamos de las demás del año, y sin embargo es de gran significacion para el filósofo, para el poeta y para el cristiano.—El filósofo medita sobre el gran acontecimiento á que sirve de entrada, teniendo por términos de comparacion dos mundos, y por antorcha inmensa la luz radiante que despide una cruz en la cima de una montaña.

El poeta deja las flores que la primavera le ofrece, y abandona su arpa profana para tomar el sagrado salterio y modular gemidos de dolor, viendo que empieza á desarrollarse ante sus ojos el drama sublime de la humanidad divinizada, cuya esposicion es un triunfo popular, y su desenlace un patíbulo; pero un patíbulo donde empieza el camino del cielo, señalado en el inmenso espacio con una resplandeciente estela de divina sangre.

El cristiano, al recuerdo de ese sangriento dia, cubre su frente de ceniza, y penitente ora.

Por desgracia en el siglo en que vivimos, siglo de adelantos materiales, que con oro y carbon de piedra va cubriendo y ahogando el rico tesoro de nuestras creencias, pocos son los filósofos, aunque muchos los retóricos, pocos los poetas, aunque muchos los versificadores, y pocos los cristianos aunque muchos los bautizados.—Por eso tememos que al leer el epígrafe de este artículo, la mayor parte de nuestros lectores vuelva la hoja.

Sin embargo, quizá la curiosidad les estimule á leerlo, y aunque lo olviden en seguida, no creemos trabajo perdido el de enseñarles algo de lo que fue, la pura creencia y fe vivísima de los que tuvieron la dicha de recibir los primeros la doctrina del Crucificado. Rara vez la semilla del ejemplo que la historia arroja queda perdida; y para los que aun conservan en su corazon como un sagrado depósito el santo tesoro de sus creencias, quizá ofrezcamos en estas líneas agradable lectura, no ya por la narracion, sino por los recuerdos que evoca.

El primer dia de la Cuaresma, ese período de cuarenta dias de penitencia para prepararse á la celebracion de la Pascua, es el miércoles de ceniza; dia en que el cristiano cubre su frente con ella y vuelve temeroso la vista á su Criador olvidando los placeres mundanos, al escuchar esas palabras que en su corta estension encierran el insondable abismo de la eternidad. *Memento homo quia pulvis erit et in pulverem reverteris.*

¿Cuál es el orígen de esa sagrada ceremonia?

La ceniza entre los antiguos cristianos era considerada como el símbolo de la penitencia: Tertuliano dice de un penitente esta elocuente frase: *Horrore cineris concineratum*; San Ambrosio al mismo objeto escribe: *Totum corpus cineris asperum*; y San Isidoro de Sevilla, hablando de los penitentes que recibian la ceniza, añade, que esto se hacia como indicando que no eran otra cosa que polvo y ceniza, y que la sentencia de su muerte como cristianos, habia sido justa y merecida.

En los primeros tiempos en que la penitencia canónica y la confesion y espiacion públicas estaban establecidas en la Iglesia, la imposicion de la ceniza á los penitentes era un espectáculo sublime y conmovedor. En el dia que empezaba la Cuaresma, todos los que en la Pascua debian ser admitidos á reconciliacion, se presentaban á la puerta de la iglesia con los piés desnudos, cubiertos con un saco de lana, y en la actitud humilde, propia de sus contritos corazones. El obispo, rodeado de los curas de las parroquias y de las aldeas, y de los sacerdotes de su iglesia, salia á la misma puerta, donde escuchando la confesion les cubria con un silicio, rociábales con agua bendita y cubria su cabeza de ceniza, concluyendo por imponerles una penitencia proporcionada á sus pecados. Terminados estos actos entraban en la iglesia, donde los penitentes se prosternaban en tierra. El clero igualmente se humillaba con ellos, é imploraba el favor del cielo para aquellos desgraciados, repitiendo con emocion profunda los salmos penitenciales. Una exhortacion del obispo dirigida á recordarles sus pecados y confortarles en su arrepentimiento seguia despues, exhortacion que terminaba recordándoles que se les echaba de la iglesia á causa de sus pecados, como Adam lo fue del Paraiso por su desobediencia, y repitiendo en coro las palabras que Jehová dijo al primer hombre al castigarle: *Spinas et tribulus germinavit tibi, et comedes herbam terræ: in sudores vultus tui vesceris pane, donec reverteris in terram de qua sumptus est quia pulvis est et in pulverem reverteris*; desde aquel dia no se les volvia á dejar entrar en la iglesia hasta el de Jueves Santo, que era el de la reconciliacion.

Esta solemne ceremonia, en su principio solo tenia efecto para los penitentes; pero bien pronto las personas piadosas, y sobre todo los sacerdotes, quisieron tomar parte en estos ejercicios de humildad y de arrepentimiento, de donde provino que se conservase aun despues de haber cesado la penitencia pública. En el siglo XI la costumbre se eleva á precepto, pues en el concilio de Benevento, celebrado en 1091, se establece que todos los fieles, sin distincion de sacerdotes, mujeres ni hombres, reciban la ceniza. Sin embargo de que en el siglo XII la penitencia pública habia cesado del todo, la costumbre de recibir la ceniza estaba tan generalizada, que en el siglo XIV ya fue universalmente seguida en toda la Iglesia, usándose para esta ceremonia de la ceniza que resultaba de los ramos benditos el año precedente quemados á este fin. En algunas iglesias iban á recibirla cubiertos los fieles de silicios, y en Roma con los piés desnudos. De este modo el Papa y todos los sacerdotes de su colegio y servidumbre, marchaban procesionalmente á recibirla desde la iglesia de Santa Susana hasta la de Santa Sabina

Cuando la piedad fue disminuyendo y empezaron á sustituirse las ceremonias simbólicas, por las que en los primeros siglos tenian una completa realizacion, en algunas iglesias, segun el testimonio del papa Pio II, se introdujo una costumbre bien estraña. Se elegia un hombre, que por lo general se prestaba á ello voluntariamente el cual representaba en su persona á todos los antiguos penitentes. Este elegido, que recibia el nombre de Adam como figura del primer hombre arrojado del Paraiso terrenal, andaba durante toda la cuaresma vestido con un hábito de lana oscuro con los piés desnudos y la cabeza cubierta con una capucha: se le arrojaba de la iglesia, á cuyas puertas solo podia acercarse y asi permanecia hasta que el Jueves Santo se reconciliaba.

En Francia hasta hace poco, y aun hoy quizás en algunas iglesias se conserva, habia una costumbre que indudablemente era recuerdo de las antiguas penitencias, y que tenia lugar en el primer domingo de Cuaresma, llamado á causa de ello *dimanche des brandons*, la cual consistia en presentar á la iglesia por vía de penitencia, los que sentian remordimientos por los escesos á que se habian abandonado en el carnaval, grandes blandones, y con ellos en la mano se presentaban en la iglesia dicho domingo como en signo de humillacion para la pública reparacion de sus pecados.

Hoy, la ceniza es lo que todos sabemos.....

Escribimos apuntes para la historia de la cuaresma.

La historia trata de los hechos que pasaron.

Acerca del orígen de este período de ayunos y abstinencias ha habido diferentes opiniones. Quién la ha considerado solamente como un precepto higiénico; quién, como sucede á los doctores de la Iglesia reformada, lo atribuyen á la devocion de algunos fieles que los primeros se impusieron esta abstinencia de cuarenta dias para imitar el ayuno de Jesucristo en el desierto. Quiénes que dicho período se habia establecido en recuerdo del diluvio universal, y aun algunos en conmemoracion de los cuarenta años que anduvieron los israelitas errantes antes de llegar á la tierra de promision. Sin embargo de tantas y tan varias opiniones la mas generalmente seguida, y con razon á nuestro juicio, es la que considera este período de penitencia como una institucion apostólica sin embargo de que en las anteriores religiones, al precepto sagrado sirviese de base la higiene. Despues de leer las pruebas que en apoyo de dicho aserto presenta el padre Tomasino en su «tratado de los ayunos» y Martenne en su «antigua disciplina de la Iglesia,» no puede caber duda acerca de ello. Estos escritores sagrados hacen ver por la tradiccion de los Padres Griegos y Latinos, que el orígen de la cuaresma se remonta á la época de los apóstoles. Tertuliano, al tratar de la cuestion que existia entre los católicos y los montanitas sobre la observancia de una ó tres cuaresmas, dice que los católicos respondian á aquellos, partidarios de las tres, que ellos no guardaban mas ayunos que los observados por los apóstoles. San Gerónimo escribe terminantemente; nosotros ayunamos cuarenta dias siguiendo la tradicion que nos viene de los apóstoles, «*quadragesimam secundum traditionem apostolorum jejunamus*;» y San Crisólogo va mas allá todavía haciendo á Jesucristo autor no solo de la cuaresma sino del número de sus dias «*quadraginta dierum jejunium non humana inventio, sed auctoritas divina*.» El ayuno tuvo que ser conocido de los apóstoles, porque si bien no en igual forma, ya lo ponian en práctica los judíos. Como lo habian usado tambien, aunque de diferentes modos, los antiguos pueblos orientales y aun los griegos y los romanos. En efecto, los judíos en el mes de Adar tenian el ayuno de Esther; en el mes de Tamuz ayunaban tambien por la profanacion del templo; en el de Tisri por la muerte de Godolias, y al final de Casleu tenian el segundo ayuno por la profanacion del templo; de manera que ya en tiempo de los apóstoles estaba puesta en práctica la idea del ayuno como signo de arrepentimiento y penitencia. ¿Qué estraño es por consiguiente, que los apóstoles estableciesen el ayuno cuaresmal, en una nueva religion que tanto recomienda la frugalidad y la abstinencia, y cómo no creerlo asi cuando se encuentra confirmado este raciocinio con los dichos ya citados de los Santos Padres?

La Cuaresma, elevada á precepto, se encuentra en los cánones de los apóstoles, en el concilio de Laodicea que condena á los que rompen el ayuno de Jueves Santo; en el concilio iliberitano que recomienda la repeticion de los ayunos; en San Epifanio, que dice es costumbre de la Iglesia ayunar cuarenta dias antes de la semana santa; en San Basilio, que asegura que la prescripcion de este ayuno se publicaba todos los años; en San Crisóstomo, San Agustin y otros Padres de los primeros siglos, cuyas obras están llenas de exhortaciones sobre el ayuno de la Cuaresma.

Lo que ha podido dar lugar á esta cuestion, ha sido la falta de regularidad que en distintos siglos y en diversas iglesias se ha observado acerca de la Cuaresma. En un principio, en la Iglesia de Occidente no se ayunaba mas que por treinta y seis dias, lo que se halla demostrado por los dichos de San Gregorio y Nicolás I en lo que respecta á la Iglesia de Roma, en San Isidoro de Sevilla para la de España y en Teodulfo de Orleans para la de las Galias; algunos asientan que San Gregorio añadió los cuatro dias que empiezan en el miércoles de ceniza; pero cuando esto se encuentra ya elevado á institucion canónica es en el siglo IX y en los concilios de Meaux celebrado el año de 845 y el de Soisson de 853, en los que se ordenó la adicion de los cuatro dias que desde esta época viene observándose; sin embargo, hasta el siglo XI puede decirse que no se hizo universal, como lo prueba Ratram en sus disputas contra los griegos. La iglesia de Milan, desde esta época es la única que no conservaba el antiguo uso de no ayunar los primeros cuatro dias de la Cuaresma, costumbre que el gran restaurador de la disciplina antigua, San Cárlos, no quiso alterar.

En los primeros tiempos, no se hacia durante todo el tiempo de cuaresma mas que una sola comida, cerca de la puesta del sol, despues de la hora de vísperas; pero este rigorismo fue cayendo en desuso, ya avanzando la hora de la comida á la de nona ó sea á las tres de la tarde, lo que parece empezó á introducirse en el siglo VIII, ya avanzando la hora de vísperas á la anterior de las nonas, lo que sucedió en los siglos XIII y XIV, y aun en el siglo XVI, colocándose este oficio á las once de la mañana.

Con respecto á la clase de alimentos que en esta sola comida podian tomarse, los primeros cristianos ponian en práctica la *homophagia*, que consistia en no comer nada cocido, asi como otros la *xerophagia* no comiendo mas que algunos frutos secos, y desde el Jueves Santo hasta el dia de Pascua por la mañana, era muy general conservar una completa abstinencia. Solamente los enfermos y los niños de muy corta edad asi como los ancianos, estaban dispensados del ayuno, y aun en el siglo XIII nos encontramos comprendidos en sus prescripciones á los niños de diez años. La prohibicion de comer carne, estaba reducida á los domingos de Cuaresma, y es muy posterior la época en que se ha estendido á toda ella sin la dispensa pontificia.

La *colacion* tampoco fue conocida de los antiguos; la necesidad introdujo su uso para los monges, que ocupados durante toda la Cuaresma en predicaciones y largos oficios, era difícil pudiesen sostener sin peligro tanto trabajo, y de aquí el que se les concediese beber un poco de vino mezclado con agua, que como quiera que le tomaban en el refectorio durante las colaciones ó conferencias de los monges, tomó el nombre de colàcion. La hecha con yerbas y frutas, empezó á usarse antes en la iglesia griega que en la latina, pues ya se encuentra á los escritores del siglo XI afeando á los de la iglesia griega esta costumbre, que sin embargo en el siglo XIII se hace universal: hoy la colacion tolerada por la Iglesia suele ser tan ámplia como la única comida de los antiguos cristianos.

Durante la Cuaresma, no se celebraba la conmemoracion de ningun santo, escepto la festividad de la *Anunciacion*, costumbre confirmada por el concilio de Laodicea, y por el segundo de Toledo. La Cuaresma debia pasarse en las iglesias ocupados en largos oficios, procesiones, sermones, pláticas; debian hacerse en ellas grandes limosnas, lavar los piés á los pobres, y comulgar todos los dias, cuya práctica se limitó bien pronto á los domingos, quedando por último en desuso.

La dispensa del ayuno cuaresmal, hoy tan comun, era rarísima en los primeros tiempos de la Iglesia, y aun en los siglos XII, XIII y XIV apenas hay ejemplo de que se concediera á algunos príncipes, y esto por términos limitados, y en vista de justificaciones rigorosas para comprobar la necesidad de la dispensa. Bien conocido es el concilio 8.° de Toledo que castiga al que come carne en Cuaresma con no comerla en todo el año y no ser admitido á la comunion de Pascua, y ordena que aun los enfermos y ancianos para verificarlo, necesiten permiso especial del prelado. Modernamente, sin embargo, las constituciones pontificias han ido disminuyendo este rigorismo, y conocidas son de todos las constituciones de 1745, y 1779 dadas respectivamente por Benedicto XIV y Pio VI y últimamente ampliadas por sus sucesores, en virtud de las cuales pueden comerse carnes saludables guardando la forma del ayuno en los dias de Cuaresma y en los de vigilia y abstinencia que ocurren en el discurso del año, á escepcion de ciertos determinados que por demasiado conocidos no apuntamos.

La costumbre de cubrir con velos las imágenes en Cuaresma, es consecuencia inmediata de la de no celebrar ninguna clase de dias de santos como indicio de luto y de tristeza, y su orígen se pierde en los primeros siglos de la Iglesia. A este velo se atribuye tambien una significacion mística. Se cree represente el lienzo que envolvió á nuestro Señor Jesucristo en su sepulcro ó bien el que sirvió á la Verónica para enjugar su rostro.—Este velo, que en el altar principal le cubre todo, llamado «velum quadragesima,» fue objeto de varias disposiciones tomadas en los concilios de la iglesia francesa, celebrados en el siglo XIII, ordenando se colocase el primer domingo de Cuaresma despues de completas, y al dia siguiente se cubriesen las cruces y las imágenes. Se quitaba el miércoles santo á las palabras de la pasion, «*velum templi scium est*;» lo cual hasta ahora poco hace se observaba en París. En nuestra iglesia los crucifijos se desvelan el viernes santo, y el «velum quadragesimal» se rompe el sábado santo á las palabras *gloria in excelsis Deo*.

Los cismáticos griegos, á imitacion de los antiguos montanitas que guardaban tres cuaresmas, la de Pascua, la de Navidad y la de Pentecostés, observan cuatro que son: la de Quinquagésima, la de los Apóstoles, la de la Asuncion y la de Adviento; de todas ellas, la única de rigoroso ayuno, es la primera, consistiendo las otras solamente en la abstinencia de carne; pero todas sus festividades, tienen lugar doce dias despues que las nuestras, á causa de que cuentan en su calendario doce dias menos que nosotros; de modo que el 13 de nuestro enero es para ellos el dia 1.°, en el cual celebran la circuncision del Señor. Esta práctica es la que se observa en Rusia, á causa de seguir la religion cismática griega.

Los musulmanes tienen en su calendario el mes Santo que llaman Ramadan, de ayuno rigoroso, en cuyo tiempo nada comen ni beben, hasta ponerse el sol; este mes, ó mejor dicho, lunacion, fue instituido por Mahoma, porque en él recibió del cielo el primer capítulo del Corán, que segun los musulmanes, está escrito en el mismo cielo eternamente, aunque hay doctores que afirman, que Dios grabó sus augustas palabras en la piel del cordero que le sacrificó Abrahan, en lugar de su hijo Isaac. Esta cuaresma, cuya relacion con la nuestra no es de estrañar, si se atiende á que Mahoma recibió gran parte de su instruccion de un monge griego, termina en la santa noche del gran Beiran, entre el último dia de Ramadan y el 1.° del mes Scheval, noche de la omnipotencia ó revelacion de los misterios, y en cuyo mes Scheval celebran la victoria de Ouz, dada por Mahoma á su poco creyente tribu en los principios de sus predicaciones, y en la cual hizo creer habian combatido los ángeles á su lado: la duracion de este período es de veinte y ocho á treinta dias.

La cuaresma termina entre nosotros con la última semana, que desde el siglo III, segun testimonio contemporáneo del reverendo Dionisio, obispo de Alejandría, era tenida en gran veneracion, y conocida desde el siguiente con el nombre de Gran Semana, segun testimonio de San Juan Crisóstomo. Grandes recuerdos encierra ese corto período de siete dias, llamado tambien *semana penosa*, *semana de indulgencia* y *semana santa*, en la que el rigor del ayuno se ha aumentado en todas épocas, como si el cristiano al hallarse frente á frente con el sangriento misterio de su redencion, procurase aumentar con su llanto y su penitencia, las vivas demostraciones de su dolor contrito.

Bien quisiéramos hoy continuar estos apuntes con los de esa santa semana, y los de los tres dias de gloria y regocijo que la subsiguen; pero harto largas y pesadas se habrán hecho quizá estas líneas, y temiendo abusar de nuestros lectores, dejamos su continuacion para un segundo artículo.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

UN VIAJE Á PASTRANA,

EN RECUERDO DE MORATIN.

I.

A principios del siglo pasado, vivia en Madrid (donde habia nacido, aunque oriundo de familia asturiana) *don Diego Fernandez de Moratin*, y se hallaba unido á la real servidumbre, desempeñando el cargo de jefe de guarda-joyas de la reina doña Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V. Esta augusta señora le distinguia tanto por su probidad y ameno trato, que le llevó consigo á San Ildefonso, cuando se retiró á aquel real sitio á la muerte del rey, permaneciendo en él los doce años que duró el reinado de Fernando el Sesto, hasta que muerto este en 1759 recayó la corona de España en el gran Cárlos III, y su augusta madre regresó á Madrid como gobernadora del reino hasta la llegada de aquel, trayendo consigo su reducida servidumbre, y en ella al guarda-joyas Moratin.

Ignoramos la causa que á este, madrileño y palaciego hubo de conducirle á *Pastrana*, humilde y retirada villa situada en lo mas áspero de la Alcarria, á buscar su compañera en la no menos humilde clase de pobres labradores, aunque de honrada fama y nobles prendas de virtud y religiosidad. Llamábase esta señora *Inés Gonzalez Cordon*, y aunque no podemos precisar por ahora la fecha en que esto aconteció, juzgamos que pudo ser hácia 1735 cuando se verificó este matrimonio, que tan ópimos frutos habia de dar en su primera y segunda generacion á las letras españolas.

Efectivamente, entre los varios hijos con que al cielo plugo dotarles, sobresalia por su agudo ingenio y travesura desde sus mas tiernos años uno de ellos, Nicolás, nacido en Madrid en 1737; en vista de tan buenas disposiciones, su tierno padre quiso dedicarle á seguir la carrera literaria, como lo hizo efectivamente en Calatayud y Valladolid, con tan feliz éxito, que la concluyó ventajosamente antes de cumplir la edad requerida para recibirse de abogado.

Reinaba por entonces Fernando VI, y seguia la reina madre retirada en San Ildefonso; acompañábala en él, como queda dicho, don Diego Fernandez Moratin, el cual, terminada la carrera universitaria de su hijo don Nicolás, le hizo venir á su lado, le presentó á la reina, y obtuvo para él el nombramiento de ayuda de guarda-joyas, especie de teniente del empleo que el mismo don Diego desempeñaba. Pero no paró aquí solo la relacion del jóven don Nicolás con S. M., sino que prendada esta de su agudo y peregrino ingenio, de su desenfado juvenil, de su claro talento é instruccion, le llamaba frecuentemente á su lado para entretener los largos ócios de aquel triste retiro, escuchándole sus composiciones poéticas, la festiva narracion de sus aventuras escolares, el remedo sarcástico y animado de sus camaradas, de sus profesores, y de los actos ridículamente fastuosos de nuestras antiguas universidades. Por entonces fue tambien cuando el jóven don Nicolás contrajo matrimonio, muy á gusto de sus padres, con *doña Isidora Cabo Conde*, natural de Aldeaseca, cerca de Arévalo, y poco despues, cuando la reina regresó á Madrid, vino tambien en su comitiva al lado de su padre el jóven don Nicolás.

Volvia, pues, á su pueblo natal, que apenas conocia, y donde no era conocido tampoco; pero muy pronto lo fue,



no solo entre los eruditos y estudiosos, sino tambien entre las personas mas eminentes por su posicion social, como los condes de Aranda y de Campomanes, los embajadores de Francia y Venecia, los infantes don Luis y don Gabriel y hasta el mismo rey Cárlos III que le profesaba el mismo afecto que su augusta madre. Sin embargo, no salió, no pretendió salir de su modesta condicion, profesando la abogacía, y entregándose los ratos que le permitia esta al cultivo de las musas, que tan privilegiadamente le favorecian, al trato y comunicacion con sus íntimos amigos, los célebres literatos Montiano, Luzan, Clavijo, Cadabalso, Ayala, Iriarte, Forner, Conti, Bernascone, Bordoni, Signorelli y otros muchos españoles y estranjeros, con quien formó una tertulia académica en la plazuela del Angel, fonda de San Sebastian.—De esta feliz asociacion y de los trabajos especiales de cada uno de sus miembros, renació, puede decirse, el buen gusto que habia desaparecido de las letras españolas; y Moratin peleó en su defensa en primera línea, ya oponiéndose á los premios académicos que mereció aunque no los obtuvo, ya escribiendo comedias y trajedias arregladas, si bien careciendo de otras condiciones necesarias para regenerar el abatido teatro nacional y cautivar el entusiasmo de un público estragado; ya en sus varias composiciones líricas, las primeras en que tornaba á lucir el habla castellana en todo su esplendor, ya en certámenes poéticos, en publicaciones periódicas, en todas las ocasiones, en fin, que su incansable musa, su grande laboriosidad y su fecunda imaginacion le permitian.—Fue, pues, uno de los mas aventajados, si no el primero de aquellos esforzados adalides que en el último tercio del siglo pasado emprendieron con fortuna el patriótico empeño de regenerar nuestra abatida literatura, impulsando el renacimiento del buen gusto, devolviendo su ofuscado esplendor á nuestro hermoso idioma, y anatematizando con el ejemplo y con la doctrina el craso error y la supina ignorancia que estendia sus fatídicas alas sobre todas las producciones del ingenio, y que se reflejaba en los libros, en las áulas, en el púlpito, en el foro y en el teatro.—Verdad es que esta última empresa estaba reservada á otro ingenio superior; pero este ingenio inmortal llevaba tambien su sangre y su apellido; era tambien obra suya; era... *su hijo don Leandro.*

En medio de sus graves y enojosas tareas profesionales y de sus gratos y halagüeños estudios y trabajos literarios, lanzado además en el torbellino de la sociedad cortesana, festejado y aplaudido, aunque no premiado, por los grandes personajes, por los esclarecidos ingenios de la córte de Cárlos III, oido con placer y entusiasmo en los dorados salones, en los tribunales, en las áulas, en las academias y en el modesto recinto del hogar doméstico, el bueno, el probo, el elegante poeta árcade *Flumisbo Thermodonciaco*, suspiraba á pesar de todo por el apartamiento y la tranquilidad de la vida del campo; robábase, asi que podia disponer de algunos momentos, al bullicio y la agitacion cortesana; y volviendo los ojos á la modesta villa natal de su madre, se entregaba con toda la efusion de su alma á los puros placeres de la vida campesina, á las orillas del humilde Arlas, que retrata y embellece en muchas de sus poéticas composiciones.

«Retirábase (dice su hijo don Leandro en la elegante biografía que precede á la edicion que hizo de »sus poesías) durante el verano á un pueblo de la Al»carria (Pastrana), y allí atendia al cuidado de su sa»lud, que sucesivamente iba debilitándose. Asistia á los »afanes rústicos de aquella gente laboriosa, abatida y »mísera; alternaba en sus conversaciones, se divertia »en sus rudas fiestas, y hallando en su trato los mismos »afectos, los mismos vicios que en las sociedades mas »corrompidas (donde solo es diferente el objeto que los »estimula), huia muchas veces de los hombres para en»tregarse á la contemplacion de la siempre hermosa na»turaleza. La fecunda vega de Almonacid, las cumbres »de Altomira, el castillo de Zorita, famoso en la histo»ria (ya derruido por las guerras y el tiempo), los pre»cipicios de donde se derrumba espumoso el Tajo; y el »desierto hórrido de Bolarque (morada que usurpan »á las fieras, hombres desengañados y penitentes), todo »acaloraba su fantasía y ejercitaba su talento. Allí en»contraba la independencia, la tranquilidad que anheló »siempre su corazon, y en alguno de aquellos pueblos pre»meditaba establecerse en adelante, y prevenir la vejez »y la muerte; pero no le fue posible verificarlo; sus obli»gaciones le precisaban á vivir en Madrid, en donde »agravándose los achaques de que adolecia, falleció el »dia 11 de mayo de 1780, á los cuarenta y dos años de su edad (1).»

II.

Parece que la Divina Providencia quiso prolongar y completar, digámoslo asi, la existencia y mision en esta vida de don Nicolás de Moratin en la persona de su hijo don Leandro. Dotóle para ello de las mismas cualidades del alma, de su probidad, de su horror al vicio, de su clarísimo ingenio, de su innata aficion al estudio, de su laboriosidad y gusto privilegiado. Amamantado en tan noble escuela, acostumbrado desde sus primeros años á aquella atmósfera de entusiasmo, de ciencia, de gloria y de poesía que rodeaban á su buen padre, el jóven don Leandro, que habia nacido en Madrid á 10 de marzo de 1760(2), señaló luego la senda propia que habia de conducirle al templo de la gloria; y desde el modesto taller de joyería de su tio materno, en la calle de las Veneras, en que su padre (desengañado sin duda de lo poco productivo de los laureles literarios) quiso colocarle se lanzó á conquistar, aunque ocultando su nombre, los premios académicos; llamó la atencion y se atrajo la amistad de los hombres mas eminentes en la literatura, y asombró á su mismo padre con tan precoces y señalados triunfos. Muerto este, empero, cuando contaba don Leandro veinte años de edad, solo á sí propio, á su admirable talento y á su inmenso saber, debió la posicion que conquistó rápidamente desde el humilde taller del artesano hasta ser escogido por el conde de Cabarrús para secretario suyo en la mision diplomática que le llevó á París en 1787; mas tarde mereció la proteccion del conde de Florida-Blanca; y por último, la del omnipotente valido príncipe de la Paz, que le premió dignamente y le facilitó los medios de completar sus profundos estudios y utilísimos viajes desde 1792 á 1796, confiriéndole á su regreso el honroso empleo de secretario del rey y de la interpretacion de lenguas.

En los años que mediaron hasta la caida del privado en 1808, Moratin, ademas de ser el primer literato de la época, el poeta favorito de la córte y el embeleso del pueblo, el regenerador de la escena nacional, el oráculo del buen gusto, era tambien (aunque sin pretenderlo) un personaje eminente, por la proteccion, y mas bien la simpatía y la amistad que le dispensaba aquel poderoso magnate ante quien doblaban la rodilla las eminencias sociales; que regia materialmente el cetro de ambos mundos; y que ofuscaba con su esplendor la majestad misma del trono. *Inarco Celenio* (como asi se titulaba entre los Arcades de Roma) dotado de un temple de alma superior, de una conciencia y probidad sin límites, agradecia y correspondia á aquella amistad, á aquellos favores, sin prostituirse jamás, sin envilecer su pluma ni su modesto carácter, y hasta negándose en muchas ocasiones á todo lo que pudiera tener viso alguno de bajeza. El rey del Parnaso trataba de potencia á potencia con el rey de la política, no era su adulador ni su cortesano, era su hechura, era su amigo, y nada mas.

Los compromisos, sin embargo, que esta elevada posicion le acarreaba, su genial retraimiento de la vida pública, sus modestas aspiraciones en ella, y el deseo de huir el bullicio cortesano (cualidades que como queda dicho habia heredado de su buen padre) lo hacian apartar frecuentemente sus lastimados ojos del repugnante aspecto de aquella córte corrompida, y tornábalos entonces como por instinto á aquel modesto albergue de la sencilla y patriarcal Alcarria, á la escondida Pastrana, patria de su abuela, donde varias veces habia asistido al lado paternal en su edad primera.

Ya desde 1790 en que obtuvo su primer y señalado triunfo escénico en la preciosa comedia de *El Viejo y la Niña*, le vemos retirarse á Pastrana, donde aun se conservan memorias de su estancia en aquellas fechas (3). Allí continuó ó dió cima á la segunda y magnífica composicion dramática que tituló *La comedia nueva ó el café*, y que vino á ser el Don Quijote de la escena, el azote de los malsines que la ofuscaban y envilecian: allí arregló mas tarde la de *El Baron* que habia escrito algunos años antes como zarzuela para representarse con música en una casa particular; allí corrigió la *Mojigata*, que tan sorda persecucion habia de atraerle; allí, en fin, se retiró en 1806 despues del último é incomparable triunfo de *El Sí de las Niñas* que le colocaba en el primer puesto de nuestro teatro.—Allí iban á visitarle sus amigos inseparables, don Juan Antonio Melon, los padres Estala y Navarete, don José Antonio Conde y otros muchos que convertian en una poética Arcadia las agrestes y solitarias riberas del Arlas. Desde ellas están fechadas sus elegantes y poéticas epístolas al insigne Jovellanos, á Florida-Blanca y al mismo príncipe de la Paz.

Especialmente desde su regreso de sus viajes en 1796, y cuando hubo construido en aquel pueblecito una casa y plantado y cercado una huerta, pasaba en ella todos los veranos en la grata compañía de sus amigos. Andarin infatigable, y afecto á los puros placeres del campo, recorría á pié todos aquellos contornos, componiendo de memoria (que la tenia en estremo feliz) sus bellas poesías que luego escribia ó recitaba á sus amigos. De boca de uno de estos (sin duda el mejor y mas constante que tuvo) el venerable anciano, ya difunto, don Juan Antonio Melon, hemos oido animadas descripciones de aquellos gratos episodios de la vida de Moratin.—En 1806 fue, segun él, la última vez que veranearon en aquella apacible soledad.—Dos años despues se cumplia la ruina del favorito y la de sus hechuras y apasionados, la abdicacion del monarca, la invasion francesa y el glorioso alzamiento de la nacion en defensa de su independencia. ¡Quién habia de decir al modesto vate, al honrado y patriota escritor mas genuino de la moderna sociedad española, que aquellos sucesos habian de lanzarle en una causa que no era la suya, habian de conducirle á la persecucion mas injusta, al estrañamiento de su patria, á la miseria y al abandono de sus injustos contemporáneos, hasta reclinar su venerable cabeza y dejar sus inanimados restos en las apartadas márgenes del Sena (4).

III.

Medio siglo justo habia trascurrido desde que la modesta mansion de Pastrana habia recibido la última visita del ilustre *Inarco Celenio*; y corria agitadamente el año 1856, cuando en la Gaceta del 21 de junio de dicho año se leia el anuncio siguiente: «*Bienes nacionales.*— »*Provincia de Guadalajara.*—Se subasta una huerta en »la villa de Pastrana, sita en la plazuela de *Moratin*, de »cuatro fanegas, con mas, un olivar de fanega y media, »con noventa y seis olivos de buena clase: la huerta con»tiene tres higueras, tres granados, dos guindos, cuatro »ciruelos, tres emparrados, dos albaricoqueros, una »membrillera, dos plátanos, tres acacias, un ciprés y »una lila. Contiene ademas dos estanques con su gran »depósito de aguas para su riego, hallándose toda ella »cercada de tapias de cal y canto de tres varas de altura »y dos piés de grueso con la puerta de entrada y salida en »el camino de Moratilla. Ha sido tasada en 11,387 rs., »y capitalizada por la renta de 400 rs. que produce »en 7,200.»

El que traza estas líneas, modesto cultivador de las letras españolas, y entusiasta admirador de nuestros buenos ingenios, especialmente del gran pintor filósofo de nuestras costumbres en principios de este siglo, que aunque no llegó á conocer á este, todavía habia alcanzado á oir de boca de alguno de sus mas íntimos amigos infinidad de anécdotas de la vida íntima del gran poeta, y especialmente de sus escursiones á Pastrana y de la animada y poética sociedad que en ella se reunia, sabia que el ilustre proscripto cuando fenecido el juicio de purificacion á que se le sujetó y le privó de sus bienes, le fueron devueltos estos en 1816, habia vendido la casa que tenia en Madrid, y en que habitaba (5); y que la hacienda de Pastrana (que anteriormente y durante la dominacion francesa habia cedido á su prima Anita para ayudar á su dote cuando se casó con el sábio orientalista don José Antonio Conde) muerta esta á poco tiempo y recobrada dicha hacienda por Moratin, la cedió plenamente en 1826 á la inclusa de Madrid: sabia tambien que este establecimiento piadoso la habia rifado en 1831 porque conservaba aun billetes que tomó para dicha rifa; pero siendo pocos los que se despacharon, volvió á quedar á la misma inclusa, que desde entonces venia disfrutándola, hasta que por la ley de desamortizacion se sacaba ahora á la venta pública.

No necesitaba á su entender saber mas; y suponiendo que, aunque solo se hablaba en el anuncio de la huerta, acaso no se haria mencion de la casa porque tal vez habria desaparecido en ruinas con el transcurso del tiempo, llegado el dia de la subasta, y llevado únicamente de su entusiasmo, no titubeó en rematar por tres tantos mas que su valor, una finca improductiva é inútil, aunque

(1) Murió en la casa calle de la Puebla (hoy del Fomento), número 30, antiguo.

(2) Nació en la calle de San Juan, en el cuarto principal de la casa que hace esquina y vuelve á la de Sta. María, frente á la fuente.

(3) De varios versos que compuso hallándose en aquella villa en los dias 15 y 16 de mayo de 1791, y con ocasion de un entierro de huesos que se hizo en la iglesia colegial, escogemos los dos sonetos siguientes:

En tanto que al imperio de la muerte
Llega á ceder nuestra existencia vana,
Votos ofrece la piedad cristiana,
Hoy que sus triunfos con horror advierte.
Ansiosa intenta mejorar la suerte
De los que un tiempo la flaqueza humana
Manchó de culpa, y purifica y sana
La pena en cárcel dolorosa y fuerte.
Los que hoy existen, breve sepultura
Ocuparán despues, mas no perdido
Quedará, no, su celo religioso:
Que entonces hallarán los que han vertido
Lágrimas tiernas, y en region mas pura
Adquirirán tambien vida y reposo.

Otro.

Cuando al sonido del clarin llamado
El hombre salga de la tumba fria,
Supremo Juez en el tremendo dia
Descenderá de nubes rodeado.
«Gloria al justo,» dirá, «pena al malvado
Que de su ley eterna se desvia:»
¡Pero cuál es ¡oh Dios! el que podria
Aparecer sin mancha de pecado!
No hay mérito sin ti: mas si la ofensa
Perdonas, y el rigor se desvanece
Al lloro del mortal arrepentido,
Hoy sacrificios en tu templo ofrece,
Y se atreve á esperar piedad inmensa,
Porque eres tú, Señor, el ofendido.

(4) Falleció en París en 21 de junio de 1828, y su cadáver fue depositado en el cementerio del Este, llamado del P. Lachaisse, bajo un elegante y sencillo monumento fúnebre, contiguo á los que guardan las cenizas de Lafontayne, el gran fabulista, y de Molière, el eminente autor dramático.—Aludiendo á este último, se leian en el frente y los costados del consagrado á Moratin, las inscripciones siguientes:

AQUI YACE
DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,
INSIGNE POETA CÓMICO Y LÍRICO
DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL,
DE INOCENTES COSTUMBRES Y DE AMENÍSIMO INGENIO.
MURIÓ EN 21 DE JUNIO DE 1828.

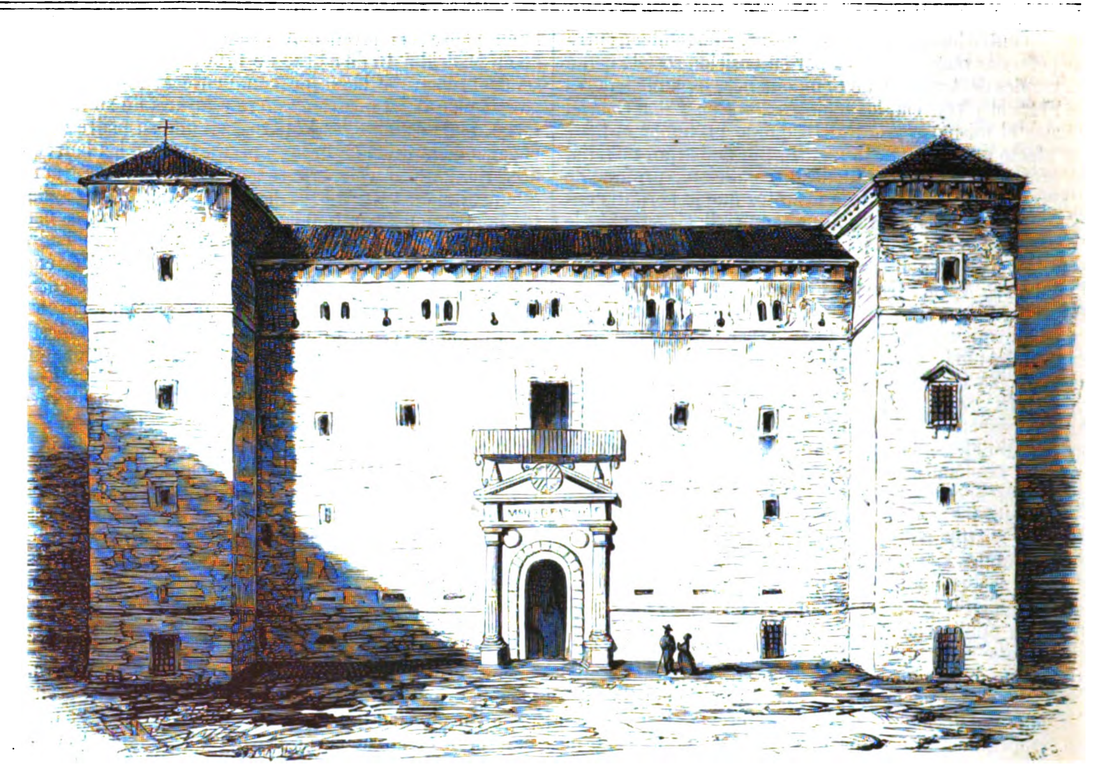
Hic jacet Hesperiæ decus, inmortale Talia
Obnibusque carum patriæ lugebit cives.
Nec procul hic jacet cujus vestigia secutus
Magnus scenæ parens proximus et tumulo.

Allí han reposado sus estimables restos, hasta que en virtud de real órden dictada en 1853, fueron trasladados á Madrid en 12 de octubre de dicho año, y conducidos con gran pompa y asistencia del supremo gobierno, autoridades locales y corporaciones literarias, á la Real Iglesia de San Isidro, en cuya bóveda fueron depositados hasta que se le erija el monumento fúnebre decretado

(5) Calle de Fuencarral, núm. 8, hoy 17 nuevo

ennoblecida con tan gratos recuerdos. Pero sus ilusiones de haber adquirido siquiera no fuese mas que las ruinas de la morada de Moratin, no duraron mucho; pues á pocos dias supo que la casa existía en pié, y que por un acuerdo singular de la junta de Guadalajara, se habia rematado aparte en la cabeza del partido, separándola para ello de la huerta, aunque fuese en la esencia finca indivisible y con entrada comun, y hasta llevando el absurdo al estremo de subdividirla en pisos, de separar tambien de la huerta la casita del hortelano que iban siempre unidas en arrendamiento, y todo para que no escediendo cada lote de los 10,000 reales que previene la ley, no tuviera lugar el simultáneo remate en Madrid (6). Supo, en fin, que dichas casas, principal y del hortelano, habian recaido en un caballero militar de graduacion residente fuera de Madrid; pero llegado casualmente á esta córte á pocos dias, se lamentaron ambos del conflicto en que se encontraban, con media finca cada uno y ambos precisamente con la que menos les interesaba. Convinieron, sin embargo, en una cosa, y fue en hacer en comun una visita á sus referidas mitades, y hé aquí la razon por la cual corriendo la madrugada del dia 15 de obtubre de aquel año, salimos mano á mano en diligencia para Alcalá de Henares, desde donde montados en sendas mulas del país (únicas prudentes aunque molestas cabalgaduras que permiten sus quiebros y aspereza) nos encaminamos á salvar en nueve ó diez horas de afanoso trote las ocho mortales leguas que separan la antigua *Complutum* de la no menos antigua *Paterniana*.

Subimos, pues, al rayo del sol de mediodía, la empinada cuesta de Zulema, y atravesando el Henares, empezamos á caminar por aquella quebrada y pintoresca



PALACIO DE LOS DUQUES DE PASTRANA EN LA MISMA VILLA.

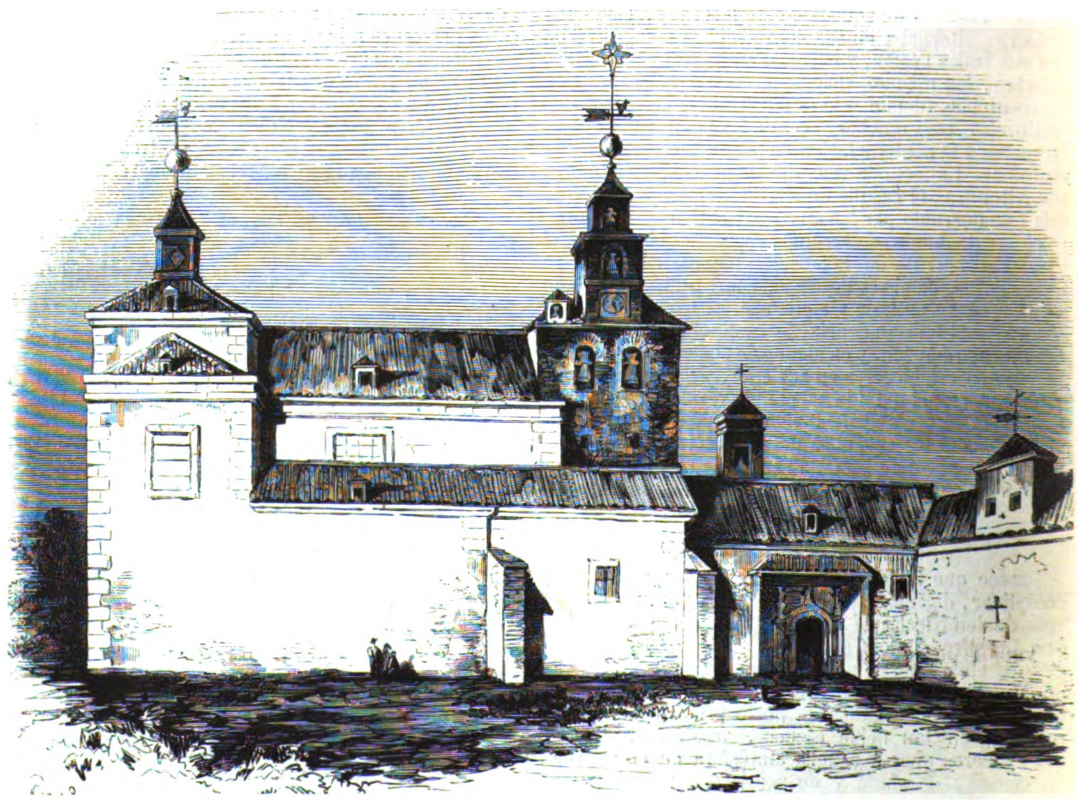


CASA DE MORATIN EN PASTRANA.

comarca, trepando sus empinadas cuestas, bajando á sus profundos valles, salvando las pedregosas cañadas, contemplando su aprovechado cultivo, su útil aunque no espléndida vegetacion, en que domina el mas triste de los arbustos, el olivo, y la mas humilde y aromática de las yerbas, el tomillo; y atravesando aquellos infelices lugarcitos que parecen nacidos en las laderas de las montañas, ó surgir entre las peñas, en las hondonadas de los valles. Dejamos á nuestra derecha la antiquísima poblacion de San Torcaz ó San Torcuato, cuyo castillo, hoy unido á la iglesia, sirvió de prision al duque de Hijar y al marqués de Siete Iglesias. Una legua mas allá atravesamos el tristísimo y mísero lugarcito de Pioz, con un pintoresco castillo cuadrado con hondo foso y puente levadizo, que se descubre á muchas leguas; y otra mas allá, emprendimos á pié la bajada de la empinadísima cuesta de Loranca, dejando á las caballerías que se gobernasen por su instinto, y mirando, no sin cierta complacencia, el pintoresco cuadro que ofrece aquel pueblo con sus casas escalonadas en la peña sobre el rio, sus molinos, puentecillos, y rústicos techos; en un alto á la derecha se ve un vasto edificio, ruinoso en parte, que fue casa de los Jesuitas y se llama Jesus del Monte. Atravesamos despues el Tajuña sobre un puente, y corrida otra legua de subidas y bajadas, llegamos á Hontova, poblacion no menos agreste ó primitiva que Loranca, encima de la cual y en otro cerro de la izquierda, se halla el santuario de Nuestra Señora de los Llanos, hoy casi destruido, que se dice remontar al siglo XIII, y en 1463 se dió á los monjes Gerónimos de Tendilla. Todavía nos faltaban dos leguas, es decir, cuatro horas de accidentado camino, habiendo de atravesar lo mas áspero y escabroso de la Alcarria hasta el lugar de Güeva, en las proximidades de Pastrana. Arribamos en fin á esta, asendereados y maltrechos, ya bien entrada la noche, y á la claridad de la luna atravesamos sus pacíficas y solitarias calles, sin otro recibimiento que el ladrido de los perros, ni mas ruido que el que formaban las herraduras de nuestras caballerías resbalando en los agudos y pelados guijos; y costeando la sombra que proyectaba un formidable edificio (que era nada menos que el palacio ó castillo de los antiguos duques de esta villa) dimos fondo en una de sus casas, precisamente en la misma que ocupó Moratin mientras la construccion de la suya (7).

IV.

Pastrana es una villa notable en la antigua Olcadia, que al parecer está designada por Tolomeo en su geografía con estas palabras: *Paterniana civitas in Carpenta-*

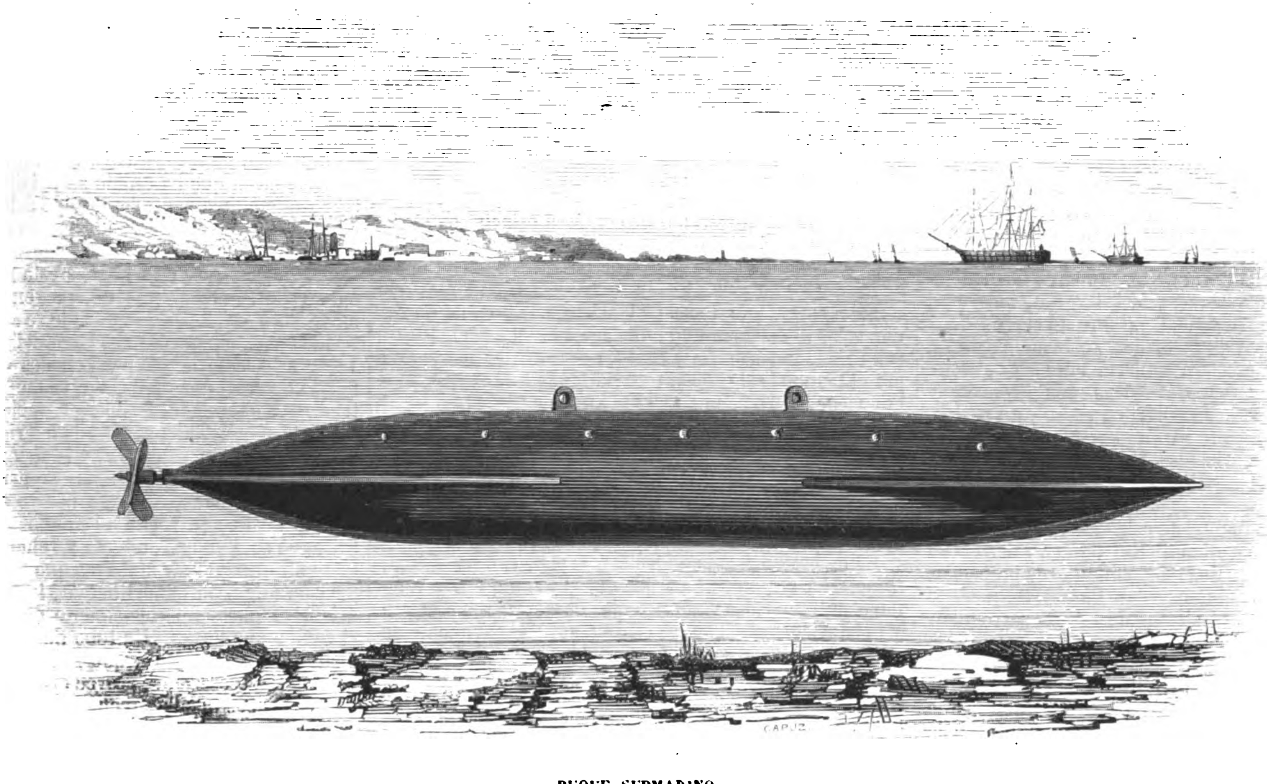


IGLESIA COLEGIAL EN PASTRANA.

(6) Sobre estos procedimientos y la circunstancia de haberse tambien exagerado en el anuncio la verdadera cabida y renta de dicha huerta, habiéndose imputado á esta la de la casita del hortelano que se vendió aparte, hay pendiente reclamacion en la Direccion de propiedades del Estado.

(7) Está enfrente de la puerta de la Iglesia Colegial, y fue conocida antes por la casa de los Jaboneros; hoy la habita el amable y discreto presbitero prebendado de aquella santa iglesia, don Mariano Perez, el mismo, á cuyo favor debemos la mayor parte de las noticias de Pastrana que apuntamos mas adelante, y que podrá ver ampliadas el curioso, en el apreciable libro que ha publicado dicho señor en Madrid en este mismo año, con el titulo de *Historia de Pastrana*.

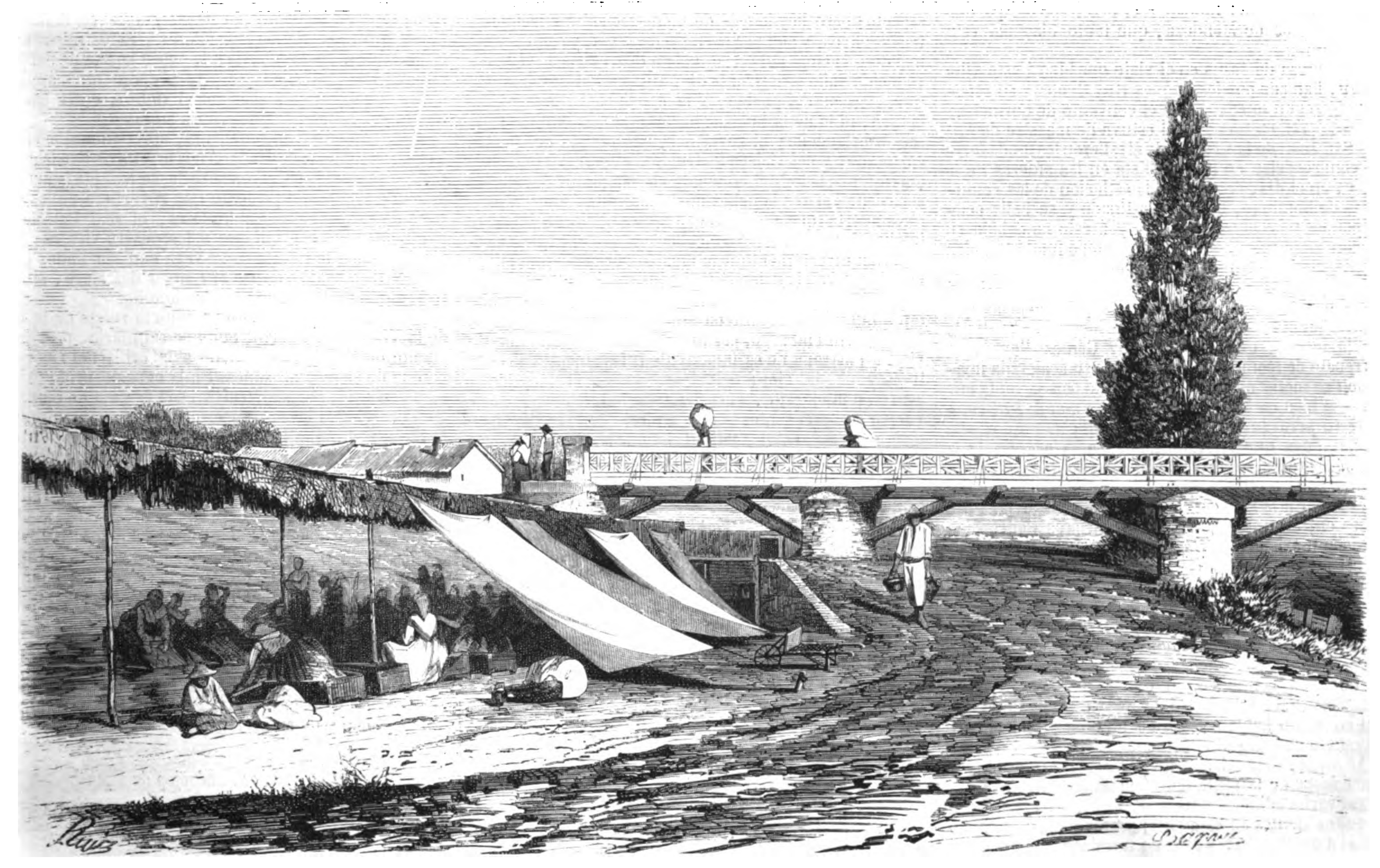
nis edificata est an. 3947; y efectivamente todo su aspecto revela la mas remota antigüedad.—Estiéndese en anfiteatro en el declive de un elevado cerro; sus calles y edificios escalonados, entre los cuales hay, como diremos, varios de cierta importancia, sus restos de muralla, los huertos y ermitas, las fuentes naturales y los arroyos que le rodean, y los peñascos que limitan su orizonte, forman un agradable conjunto, si bien no despojado de aquel matiz de rudeza, pobre y melancólico, que respira, por decirlo así, toda aquella ágria y silenciosa comarca. A pesar de esto y de ocupar, como queda dicho, lo mas áspero y apartado de ella, la villa de Pastrana, capital del partido que lleva su nombre, por su poblacion, por su industria, por su antigüedad, la importancia de sus edificios, lo aseado de sus calles, la riqueza de sus aguas, la variedad y abundancia relativa de los frutos del ameno y fértil valle que le rodea, viene á ser la pequeña córte de la Alcarria, la modesta capital de aquella comarca infeliz; y si un camino carretero la llegase á unir á la de la provincia, ó por lo menos al que conduce á los baños de Sacedon, situados á dos leguas, no puede dudarse que hallaria en sí recursos propios para elevarse á su antigua importancia.



BUQUE SUBMARINO.

Túvola en efecto en los siglos pasados, no solo fabril, industrial y agrícola, sino hasta cierto punto, en la historia política y religiosa de España. Perteneciente á la órden militar de Calatrava por donacion que le hizo de ella el rey don Alfonso VIII en 1174, juntamente con el castillo de Zorita, mereció un particular afecto á los maestres de dicha órden, que la concedieron notables privilegios. Cuando el emperador Cárlos V obtuvo bula para desmembrar y vender algunos bienes de las órdenes militares, lo hizo de la villa de Pastrana y otras vecinas en 1541, á favor de doña Ana de la Cerda, esposa de don Diego de Mendoza, conde de Melito, en la cantidad de 19.406,922 mrs. Concedióse á los compradores el permiso para construir una casa fuerte, y en su consecuencia, empezaron á edificar el suntuoso palacio-castillo que aun se conserva en buen estado. Muerta doña Ana, recayó la propiedad y señorío de esta villa en su hijo mayor don Gaspar Gaston de la Cerda. Privaba á la sazon en los consejos de Felipe II el famoso Ruy Gomez de Silva, esposo de la no menos célebre doña Ana de Mendoza y de la Cerda, hija de los dichos condes de Melito; y deseoso aquel privado de adquirir la villa de Pastrana, que estaba bajo el señorío de la familia de su esposa y prévia real licencia, la compró este palacio y casa fuerte y sus dependencias en precio de 14,466 ducados y 143 maravedís, y posteriormente adquirió tambien las alcabalas, tercias y patronatos de la misma en 51,000 ducados, con que quedó el dicho Ruy Gomez, señor de toda esta villa y sus lugares, y dueño ya de ella quiso hacerle cabeza de sus Estados, á que accedió Felipe II dándole el título de *duque de Pastrana*. Sucedióle en el título y Estados su viuda doña Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Eboli y de Melito, ya tan célebre por su hermosura como por el talento, sagacidad y travesura con que supo avasallar á un tiempo el corazon del austero Felipe II y el de su afamado ministro Antonio Perez; amores y rivalidades que al paso que de su propia desgracia y de la del poderoso ministro acaecida en 1579, dieron orígen mas que la ruidosa muerte del secretario Juan de Escovedo, á la dura persecucion suscitada contra Antonio Perez, y á sus terribles consecuencias del levantamiento del reino de Aragon en su defensa.

Dicha señora y su esposo Ruy Gomez de Silva, gran confidente y privado (si es que alguno tuvo) del severo Felipe II, concluyeron y habitaron muchas temporadas el palacio ó casa fuerte de Pastrana. Es un sólido y elegante edificio de sillería, que aun hoy ofrece una vista majestuosa y séria: hállase flanqueado por dos torreones salientes, y encima del arco de su portada hay dos figuras



EL PUENTE VERDE.

de medio cuerpo, que representan sin duda los duques fundadores y las armas é inscripcion de *Mendoza y la Cerda*, sobre que destaca un grandísimo y único balcon, siendo ventanas todas las demás del edificio, entre las cuales hay una llamada *la reja dorada* en la torre de la derecha; en la parte alta hay troneras y saeteras. Lo interior de este palacio está muy abandonado por la desidia de sus dueños sucesivos; pero aun conserva en sus inmensos salones varios techos artesonados de esquisita labor, jigantescas chimenas y el oratorio en que Santa Teresa misma en presencia de los duques Ruy Gomez y doña Ana de Mendoza, instituyó el convento y puso los hábitos, cosidos por ella misma, á los primeros Carmelitas *descalzos*. A la espalda de este palacio hay muy hermosos jardines y huertos que se estienden sobre un cerro, ofreciendo la particularidad de tener que subir á ellos desde la casa por una larga escalera cubierta tambien de verdura. Delante del palacio se despliega una hermosa y grande plaza cuadrada, con pórtico y paseo de árboles, asientos y fuente de piedra, y en el centro una cruz de jaspe; desde la cual se descubre lo mas risueño y ameno del reducido pero fértil valle de Pastrana y los montes que le circundan.

La antiquísima parroquial de esta villa, convertida en colegiata por los mismos duques Rui Gomez y doña Ana en 1573, se componia de un crecido número de prebendados; pero suprimida por el Concordato último, ha quedado reducida á su antigua condicion de iglesia parroquial. El templo, empero, reedificado ó mas bien reconstruido con suntuosidad por don Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza, hijo de los fundadores los ya citados duques, y obispo que fue de Sigüenza despues de haber sido arzobispo de Granada y Zaragoza, ofrece buena arquitectura en la parte nueva que es la capilla mayor y el coro, y en sus altares hay escelentes cuadros y efigies; en su sacristía ricos ornamentos bordados, y suntuosos candelabros y servicio de altar de ébano, donados por el mismo fundador, así como tambien notable número de reliquias y otros objetos dignos de aprecio y veneracion.—El *panteon*, que está debajo de dicha capilla mayor y que mandó construir el fundador para él y su familia, ofrece la forma de cruz, y en él se ven sepulcros de mármol de bastante buena labor en que se leen los siguientes epitafios: 1.° *Aquí yace Ruy Gomez de Silva, murió en Madrid, año de* 1573.—2.° *Aquí yace don Diego de Mendoza y la Cerda, murió en Madrid, año de* 1578.—3.° *Aquí yace doña Ana de Mendoza y la Cerda, murió en Pastrana, año de* 1592. (Esta es la famosa princesa de Eboli, causa de la desgracia de Antonio Perez).—4.° *Aquí yace doña Catalina de Silva, murió año de* 1592.—5.° *Aquí yace Ruy Gomez de Silva, tercer duque de Pastrana, murió año de* 1626.—6.° *Aquí yace la Excma. señora doña Leonor de Guzman, princesa de Melito, murió en Madrid año de* 1656.—Y 7.° *Aquí yace don Rodrigo de Silva, cuarto duque de Pastrana, murió en Madrid año de* 1675.—En el mismo panteon se halla sin colocar en nicho y cubierta de mamposteria, la caja de plomo en que se conservan los huesos del fundador el arzobispo obispo don Pedro Gonzalez de Mendoza, que tanto hizo por esta santa iglesia.

Santa Teresa de Jesus en el viaje que hizo á esta villa en 1569, llamada por los duques Ruy Gomez y su esposa, fundó segun queda dicho el convento de Carmelitas descalzos ó reformados; en él estuvo de maestro de Novicios San Juan de la Cruz, y de él salieron los fundadores de la congregacion de Italia.—Está en las afueras de la villa, y, en el dia, despues de la estincion de las comunidades de hombres, ha sido destinado y se halla ocupado por los misioneros de Asia, y á esto ha debido su salvacion de la ruina.—Al mismo tiempo fundó tambien la Santa Madre otro convento para monjas Carmelitas, aunque á los cinco años hubo de trasladarlas á Segovia por causa de los disturbios y disidencias que promovió en él la misma duquesa princesa de Eboli, la que á la muerte de su esposo Ruy Gomez llevada de un arrebato de momentáneo propio de su acalorada imaginacion se metió monja, lo que sabido por la santa que la conocia bien esclamó. «*La duquesa monja? El convento está perdido.*» No tardó en verificarse tan exacta profecía, pues que la veleidad, viveza y orgullo de la princesa, produjeron su inmediato resultado de malquistarse con las religiosas, de salirse estas del convento, y de obligar á la santa á trasladarlas á Segovia. Poco despues entraron á ocuparle las Franciscas Concepciones que aun existen en él.

Dentro de la villa tambien, existe el antiguo convento de San Francisco trasladado de Valdemorales por la duquesa de Melito á fines del siglo XV.—En su iglesia y bajo de su capilla mayor, hay tambien otro panteon fundado por dicha señora para su familia, que despues por la adquisicion de Pastrana por Ruy Gomez de Silva confundió en una sola á los Silvas y Mendozas.—Esta iglesia era propiedad de los duques; en su convento habia colegio de filosofía y teología, y en él estuvo de colegial el Emmo. Cardenal D. Fray Cirilo Alameda, general que llegó á ser de la órden, y hoy arzobispo de la santa iglesia primada de Toledo.

Otros varios edificios y recuerdos históricos podria citar aquí existentes en esta villa; pero viniendo al objeto que á ella me llevaba, y á fin de terminar este artículo, que ya se va haciendo demasiado estenso, me limitaré á la *casa y huerta de Moratin*.

V.

Hállase situado al estremo de dicha villa fuera de sus antiguos muros, aunque hoy forma parte de la misma, el estenso barrio llamado *del Albaycin*, fundado á lo que parece por moriscos vencidos y dispersos de Granada que llamados por el príncipe Ruy Gomez de Silva vinieron en crecido número á esta villa, trayendo á ella su industria y sus fortunas, enalteciéndola considerablemente hasta el estremo de contar á principios del siglo XVII hasta dos mil vecinos, con notables fabricaciones y artefactos de sedas y tapicerías (8). Todo ello hubo de decaer á su espulsion; hoy solo cuenta quinientos sesenta vecinos, y de todas su fábricas y telares no queda una sola, ni mas que uno ó dos molinos de papel. Entre sus casas, todas de cal y canto, ruinosas y ennegrecidas por el tiempo, sobresalen todavía las de este barrio, que hoy viene á formar una tercera parte de la poblacion: al final de él y de su mejor calle, en el recuenco que forman unos cerros elevados sobre su izquierda, hay un reducido espacio, decorado por una de las municipalidades modernas de esta villa con el nombre de *Plazuela de Moratin*, y en él se eleva la casa mandada construir en los últimos años del siglo pasado por el ilustre poeta.

Es de bastante buena forma y capaz, con pisos bajo, principal y segundo; toda ella de cal y canto y con ventanas antepechadas y guarnecidas de sillería; la escalera y habitaciones son claras, espaciosas, y el pavimento de una argamasa tan sólida y compacta casi como el asfalto, clase de ensolado que permite la escelente calidad de la cal y el yeso de aquella tierra. Tiene contigua á la derecha una parte de edificio destinada á habitacion del hortelano, y por la izquierda un solar y ruina de la antigua casa que intentaba Moratin incorporar á la nueva.—Pero lo primero que choca al contemplar esta, es la mala eleccion del sitio en que se halla colocada; en el fondo de un barranco sobre el cual hubo de colocar un antepecho para defenderla de las aguas que en ocasiones descienden á torrentes del cerro contiguo; asombrada por este á la derecha, y á la espalda por el otro cerro en que está el olivar y la huerta, de modo, que desde el plano de esta aparece la casa sumida en la hondonada, y para salir de ella á la huerta, hay que subir el cerro que la domina.

Seguramente que no podria escoger situacion menos á propósito el ilustre escritor dramático para espaciar su imaginacion y para recrear sus sentidos (9). Esta observacion que revela su carácter sombrío, tímido y receloso, se ve tambien confirmada en toda la disposicion interior de dicha casa; con fuertes puertas y cerrojos, que (segun el testimonio de personas que aun le alcanzaron y de cuya boca lo hemos oido), cuidaba de cerrar por sí mismo todas las noches antes de cobijarse en la última de dichas habitaciones, en la que además habia hecho abrir una puerta de escape á la huerta. Esta es bastante espaciosa, y seguramente, plantada en sus tiempos de acacias, plátanos, sicomoros, y otros *árboles estraños*, como dicen aquellas gentes, ofreceria distinto aspecto; pero hoy lo está de modestas coles y lechugas, tristes olivos, y algunas parras é higueras, y solo encaramándose encima del cerro, puede disfrutarse la vista del reducido valle y horizonte de Pastrana.—De suerte que ni la eleccion del pueblo, ni la del sitio, ni la forma de la casa, ni la de la huerta, inspiran la mas mínima sensacion halagüeña; ni revelan el buen gusto del ilustre cortesano, y del viajero instruido, el peregrino ingenio del insigne poeta, del eminente filósofo pintor de nuestra sociedad. Tal vez aquellas modestas salas, aquella prosáica huerta (que ahora ocupan gentes rústicas y braceros infelices) iluminadas y embellecidas por el génio, aparecerian diversamente á la amable sociedad que allí se reunia y formaban la corte del ilustre *Inarco*. Hoy por hoy, desprovistas de aquel talisman precioso, se presentan á nuestros ojos en toda su prosáica desnudez.

Vése, sin embargo, por lo que queda referido, que un viaje á Pastrana no es indiferente á los amantes del estudio y de la gloria patria; porque aquel humilde y apartado pueblecito, encierra todavía testimonios, envuelve recuerdos interesantes y gloriosos de nuestra historia religiosa, política y literaria, que se reasumen, por decirlo asi, en tres personajes insignes, aunque por bien diversos títulos; á saber: *Santa Teresa de Jesus*, *La Princesa de Eboli*, y *D. Leandro Fernandez de Moratin*.

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

(8) En la famosa causa formada contra Antonio Perez, se le hace cargo de haber mandado fabricar en Pastrana tres ricos reposteros de terciopelo para regalar á una señora de elevada gerarquía, que ya se sabe quién podrá ser.

(9) Veamos cómo él mismo describe su retiro en una de sus composiciones dirigida al príncipe de la Paz.

Buscando alivio á mi salud endeble,
me vine á guarecer en la aspereza
de estos peñascos, del ardor estivo
que hoy enciende á Madrid. Quietud, silencio
paz en el alma, soledad queria,
frescura y sombras. Encerré con llave
los doctos libros que el talento ilustran,
y el vigor al estómago destruyen.
Holgar quise y vivir; y apenas llego
á las orillas que fecunda el Arlas
coronada la sien de humildes juncos,
inesperada pesadumbre altera
mis honrados propósitos. ¿A dónde
sabré ocultarme, si habitando ahora
rústico albergue defendido en torno
de precipicios y fragosas cumbres
aquí me induce á traducir mi estrella? etc.

BUQUE SUBMARINO.

Hace poco tiempo anunciamos en nuestra revista que en Barcelona un industrial estaba fabricando un buque para navegar dentro del agua. Un descubrimiento semejante se cuenta que se hizo en 1852, y obtuvo privilegio de invencion en América. El inventor, Mr. Lodner D. Philips, dicen que ha cedido su privilegio á un Mr. Delany, que últimamente ha llegado á Inglaterra con ánimo de ofrecerlo al gobierno británico ó á cualquiera otro que se lo pague. Cómo es que generosamente la América del Norte ofrece á la Europa esta invencion antes de aprovecharse ella misma de sus ventajas, no lo sabemos: pero valga por lo que valiere, allá va el grabado y la descripcion que se nos hace del buque submarino. Tiene este la forma de pez con dos cuartones ó portezuelas dobles, una arriba y otra en el fondo, y puede tenerlas á los lados. La superior se cierra cuando el buque está sumergido y se abre la inferior: cuando sobrenada, esta última se cierra, y la superior queda abierta. Tiene tambien dos cúpulas que se usan para recibir luz estando sobre la superficie, y cuatro quillas á intervalos para evitar que se vuelque estando sumergido. Dentro del agua se ilumina con luces y reflectores, que se ponen enfrente de las claraboyas que tiene en los costados; y á causa de la forma del buque, los que van en la parte delantera pueden perfectamente por las claraboyas ver el rumbo que llevan. Un tubo de vidrio marca exactamente la profundidad á que se encuentra el buque; y cuando es necesario, se provee de aire nuevo, tomándolo de unas cubas que lleva con aire condensado. Se hunde este buque admitiendo agua en las pipas, y se eleva vaciándolas. Puede mantenerse inmóvil, bien á una pulgada bien á ciento veinte piés debajo del agua, y en esto consiste el gran secreto del inventor. Puede andar á remo ó por medio del electro-magnetismo con un hélice imaginado por el inventor mismo. Tiene, en fin, sesenta piés de largo por siete y medio de diámetro, y puede conducir de veinte á treinta hombres.

Las operaciones á que puede dedicarse un buque de esta clase, son innumerables. Pesca de perlas y de corales, salvacion de náufragos, socorro á buques, ataque y defensa marítimas, etc., etc.: nada habrá á que un barco de esta especie no pueda atreverse, y con pocos que se construyan, en breve tiempo puede conocerse la geografía del fondo de los mares tan bien como se conoce la de la superficie terrestre.

Bueno es, sin embargo, aguardar mas pormenores sobre esta invencion maravillosa.

LAS LAVANDERAS DEL MANZANARES.

Estoy en lo mas alto de la Montaña del Príncipe Pio: es una tarde de primavera; va á ponerse el sol. Flotan en el ocaso nubes de color de fuego, á cuyos reflejos parece que arde la mitad del cielo, y que se ilumina la tierra con fantásticos resplandores. Estos mismos encendidos reflejos se copian en la pobre corriente del Manzanares que, dividido, serpentea como un manojo de cintas de púrpura agitadas por el viento, entre las alamedas que bordan sus márgenes amenas.

A mi izquierda, en lontananza, se estiende el puente de Toledo, y no lejos de él aparece la ermita de San Isidro del Campo. Mas acá, en el mismo lado, se levanta bañado por la luz de oro del sol poniente que reverbera en los cristales de sus balcones y miradores, el real Palacio, jigante que mira con mil ojos á los cuatro vientos; á sus piés se tiende la Cuesta de la Vega con sus lindos jardines, y mas abajo verdea el Campo del Moro, sitio de recreo que pertenece al real Patrimonio.

Enfrente de Palacio se distingue la veleta de la torre de la Vírgen del Puerto, humilde santuario, próximo al puente de Segovia, sepultado á la orilla del rio en un bosque de álamos altísimos. En la opuesta orilla principia la soberbia posesion real llamada la Casa de Campo; y á mi derecha, al lejos, otra ermita, la de San Antonio de la Florida, levanta igualmente su veleta en un punto no menos delicioso que las dos citadas, descubriéndose allí cerca, detrás de la fuente de los Once Caños, el puente Verde, que sirve para la comunicacion de los lavaderos que hay en la otra parte del rio.

Apenas se conciben la vida, la esplendidez, la magnificencia de la vegetacion de entrambas riberas del Manzanares, sabiendo cuán escaso es el caudal de aguas que lleva, cosa que ha dado abundante materia á los chistes y á las sátiras de muchos de nuestros poetas.

Quevedo dice:

Mas agua trae en un jarro
cualquier cuartillo de vino
de la taberna, que lleva (el Manzanares)
con todo su argamandijo.

Y en otro romance:

«Estos, pues, andrajos de agua
que en las arenas mendigo,
á poder de candelillas
con trabajo los orino.»

Pero lo cierto es que el rio puede ostentar con orgullo las pintorescas márgenes que fecunda con su riego, y



que desde cerca del puente de Toledo comienzan, y casi desmentir por boca de infinidad de lavanderas, únicas ninfas y náyades de las mismas, y con la blancura deslumbradora de un mundo de trapos, lo que tiene que confesarse por fuerza, sopena de faltar á uno de los preceptos del Decálogo, á saber: la pobreza de sus aguas.

La parte del rio que vamos describiendo, está en varios puntos sembrada de isletas, verdes en la primavera y en el verano, y blancas en el otoño y en el invierno, en cuyas dos últimas estaciones la arena queda despojada de yerba y de flores.

Tal es en globo el teatro en que la lavandera de Madrid ***limpia, fija y da esplendor***, con lo que hemos convenido en llamar agua del Manzanares, y con el jabon, la paleta, los puños y la colada, á las múltiples y variadas prendas, ó mejor dicho, á la ropa blanca de los habitantes de la coronada villa.

Estiéndense los lavaderos en línea casi recta desde el embarcadero del Canal hasta la fuente de la Teja, presentando un golpe de vista que no deja de ser agradable. A lo largo de entrambas orillas, y en las de las isletas mas grandes, se ven las bancas ó cajones en que las lavanderas se sientan de rodillas, ó mas bien sobre los talones, para hacer el lavado. Cuando inclinándose hácia adelante, con una mano sujetan y traen á la razon la prenda que lavan, y con la otra descargan sobre ella furibundos paletazos, parecen á cierta distancia, por el movimiento de brazos y de cabezas, aves acuáticas que tienden el vuelo, pájaros que aletean al salir de sus nidos.

Detrás de ellas se alzan las casitas de los arrendatarios de los lavaderos, especie de ventorrillos, en los cuales se despachan los artículos de mas consumo entre la gente de paleta y jabon, como escabeche, callos, sardinas, vino, buñuelos, garbanzos salados, pimientos en vinagre, naranjas, cacahuets, rosquillas y aguardiente.

Por último, delante, entre y detrás de las casas, un sin fin de tendederos para la ropa, formados de estacas y sogas, completa el cuadro de una manera nueva y sorprendente. Desde el punto en que yo lo contemplo ahora, á la vaga luz del crepúsculo de la tarde, paréceme estar viendo ya una gran llanura nevada, porque domina el color blanco; ya un rebaño innumerable de ovejas; ora un puerto magnífico lleno de velas y de buques empavesados con flámulas y gallardetes de colores; ora una feria para la que se han improvisado millares de tiendas; ora, en fin, el campamento de un ejército formidable que ha sentado sus reales á la orilla de un rio, cuya márgen opuesta está ocupada por el enemigo.

La lavandera de oficio procede de las clases mas humildes del pueblo, y generalmente es mujer que ya ha pasado de la juventud. En sus espediciones cuotidianas al rio, ella misma (si no es de las que tienen muchas casas, y por tanto, mucho que lavar), despues de recoger la ropa á domicilio, se la lleva en un saco de mas ó menos capacidad, ó dentro de una sábana ó pedazo de jerga atado por sus cuatro puntas. La que cuenta con muchas casas busca un mozo de cordel para que la sirva completamente de acémila, ó al menos de cirineo ayudándola á llevar y traer aquella cruz, mediante una módica retribucion. Lavanderas hay tambien, y algunas pertenecientes al sexo barbudo, en varios pueblos de las cercanías, que vienen á menudo á Madrid á recoger la ropa y conducirla en carros ó en caballerías, para lavarla en el punto de su residencia.

Esto en cuanto á las lavanderas públicas, cuyo número, por respetable que sea, es, sin embargo, muy inferior al de las criadas, que tambien pueblan las orillas del Manzanares, y que solo lavan para las casas en que sirven. A estas, si tienen novio (y puede asegurarse que todas lo tienen, aunque ellas sean horribles como trasgos, pues nunca falta un roto para un descosido), á estas, pues, decimos, suele llevarles el lio el novio, si no tiene trabajo, si está desocupado, cosa que tambien es frecuente, por desgracia de ellos y para tormento de las amas.

Finalmente, hay otra clase, mucho menos numerosa, de lavanderas, si tal nombre merecen las viudas de empleados subalternos, mujeres de cesantes, esposas de militares retirados, señoras, en una palabra, pobres, ó personas que han disfrutado ciertas comodidades en mejores tiempos, y que ahora no pueden sufragar el gasto de lavado, las cuales, con su pequeño lio bajo el brazo, cubierto el rostro con un velo pardo, raido y lleno de puntos, bajan los domingos al rio y ocupan las bancas que las lavanderas de profesion suelen pagar por mes, y que en tal dia se hallan desiertas. A las lavanderas vergonzantes de que hablamos, las llaman *golondrinas*; y cuando, por casualidad, las que han alquilado las bancas tienen que lavar en domingo y encuentran establecido el comunismo dentro de su propiedad, descargan sobre las *golondrinas* una perdigonada de frases y de interjecciones, que es cosa de taparse los oidos. Verdad es que no siempre todas las *golondrinas* son dignas de la conmiseracion de las lavanderas.

Rudo y penoso es ciertamente el oficio; y preciso es tener naturaleza de bronce para resistir allí la lluvia, la nieve y el horroroso frio del invierno de Madrid; y en verano los rayos de un sol que de milagro no les derrite los sesos y hace hervir el agua del Manzanares, siendo tan poca esta y tan abrasadores aquellos. En honor de la verdad debe decirse que regularmente la lavandera, no solo sufre la intemperie con varonil entereza, sino que la desafía hasta en los meses de diciembre y enero, poniéndose en mangas de camisa y desnudos los brazos, y cantando y trabajando tan alegremente como si se hallase recostada en muelle sillon al tibio calor de una chimenea.

No se crea que solo la cancion popular, que la copla del ciego disfruta el privilegio esclusivo de resonar en las riberas del Manzanares: la zarzuela gana cada dia terreno en ellas, y desde *Jugar con fuego* hasta *El Tio Caniyitas*, desde el célebre *Don Simon* hasta *El Grumete* y acaso hasta el *Suoni la trompa intrépida* de *I Puritani*, cuentan con intérpretes fogosos en muchas de aquellas sirenas, á cuya voz sacan las cabezas las ranas y acuden los sátiros y silvanos que vagan por las cercanas alamedas, con ros y poncho, casco ó morrion y casaca.

Si alguno de mis lectores visita los sitios que voy describiendo, no dejará de distinguir á su paso tal cual corrillo. Aproxímese á él, y verá una de dos, que allí se baila, ó que se echan las cartas y se celebran rifas. Si lo primero (que suele suceder á la caida de la tarde, entre dos luces, y para algunos bailadores entre cuatro, si han bebido mas de lo regular), no podrá menos de envidiar la franqueza, el *sans façons* que reina en aquellas campestres *soirées*, en las que se retoza y respinga, y en las que la robusta dama recibe sin melindres las cariñosas y significativas coces del galan fornido, á quien á veces corresponde con iguales muestras de afecto, si no es que le pellizca, le muerde ó le estampa en la cara *los cinco mandamientos*. Un ciego preside generalmente, con una bandurria ó una guitarra en la mano, estas diversiones *patriarcales*, sentado en un banquillo tabernario ó en el tronco de un árbol, y remojando á menudo la palabra con un tinto que para ser tinta no necesita mas que cambiarse la *o* en *a*. La concurrencia mas distinguida que allí acude, se compone de *melitares*, por quienes las lavanderas públicas y particulares manifiestan singular predileccion, y tras de cuyos botones de metal y carrilleras doradas se les van los ojos como unos tontos.

Las rifas constituyen otro de los recreos de las lavanderas. El rifante paga valor de cinco por uno á las jugadoras que ganan, unas veces en dinero y otras en objetos diversos, como roscas, pañuelos, calcetas, ligas, vasos, peines, etc. Para ganar en tales rifas, es preciso tener mas suerte que para ganar en las loterías del Estado, lo cual prueba que los rifantes entienden la aguja de marear y no se maman el dedo.

Pero lo que mas profundamente escita el interés de las lavanderas es su horóscopo. Rara será la que alguna vez no se haya acercado á que la echen las cartas. Ejercen este alto ministerio viejas que pueden competir en lo repulsivamente horribles con la mismísima estampa de la heregía, desgreñadas, canas, sin dientes, con la punta de la nariz tocando la de la barba, encorvado el tronco y apoyándose en un palo; ó gitanas de las que moran en alguna sucia huronera de los barrios bajos, y cuya misteriosa influencia sobre el vulgo no puede negarse. La sibila, vieja ó gitana, echa las cartas con gravedad pasmosa, refunfuñando palabras tan enigmáticas, que asi las entiende el auditorio como ella misma; hasta que por último, esplica con otras claras y terminantes á la interesada la suerte que el porvenir le reserva, cuya suerte es mas ó menos próspera, segun la cantidad que se ha pagado por el horóscopo. Lo que semejantes pronósticos dan que pensar, no es para contado; y se comprende muy bien que asi suceda, porque no es cosa que á una pobre muchacha le sea indiferente ser princesa ó poco menos, antes de mucho tiempo, como le han anunciado, ó bien sufrir una gran desgracia dentro de poco. Las vanidades que despiertan estas dispensadoras de fortunas y de felicidades, y los dolores de cabeza y desazones que causan augurando catástrofes, son sin cuento: criada ha habido que siendo, antes que la echasen las cartas en el rio, humilde como una malva y muda como una estátua, se volvió despues de oir su horóscopo soberbia como una emperatriz y respondona como si se lo debiesen y no se lo pagasen.

No es raro que las lavanderas conviertan en tocador la orilla del rio, y el agua de este en espejo. Mucho debe gustarles hacer su *toilette*, ó hablando como es debido, lavarse y peinarse al sol; porque cuando el dia está bueno, infinitas madejas de pelo flotan al viento, é infinidad de caras son rociadas por las frescas linfas del Manzanares.

Lo que en el rio se habla, se murmura, se miente, se interpreta y se comenta entre las lavanderas en general; los epígramas, las risas, las agudezas, las chocarrerías groseras á que dan lugar, ya el estado de la ropa que se orea en los tendederos, ya la casual colocacion de los objetos lavados, es indescriptible. Examinad con cuidado esta colocacion, y descubrireis, en efecto, contrastes singulares. ¿Quereis ver unidos los polos opuestos de la sociedad? Ahí teneis una finísima y elegante chambra de mujer, en íntimo contacto con una peluda chaquetilla interior de bayeta de color de yema de huevo, propiedad sin duda de un molinero; ahí teneis un par de medias de riquísimo hilo que deben, por la belleza de su forma, haber calzado un par de piernas femeninas que mas de un pintor elegiria para modelo de las de sus Vénus, tolerando, no ya la proximidad, sino la yusta-posicion de unos toscos calzoncillos de hombre remendados, y que por su amplitud pertenecen de seguro á algun aguador de Puerta Cerrada. Un gorro de niño de pecho está atado con la blanca papalina de la abuela: la cuna y la tumba, la generacion que viene y la que se va, el mundo que nace y el mundo que muere. En esta cuotidiana exhibicion de trescientas ó cuatrocientas mil prendas (cálculo hecho *á ojo de buen cubero*) salen á la pública vergüenza, codo con codo, la camisa de la prostituta y la de la honesta vírgen; y la media de lana de un lacayo está dando con la punta del pié á las *postrimerías* del pantalon bordado de una señorita de la alta aristocracia.

Para muchas personas es un enigma el que siendo tan sumamente mezquino el caudal de agua del Manzanares, y lavándose tanta y tan sucia ropa en ella, quede esta blanca como la nieve. Unicamente encuentran una esplicacion al referido fenómeno, á saber: que el agua lava la ropa y la ropa lava el agua, esto es, que se lavan mútuamente, quedando, por efecto de una operacion química natural que no está al alcance de la inteligencia humana, blanca la una y cristalina la otra: lo cual no quita que hasta aquí haya podido decirse á este propósito del Manzanares, lo que ya dijo Quevedo en sus alabanzas irónicas de Valladolid, respecto al Esgueba:

Mas necesaria es su agua
que la del mismo Pisuerga,
pues de puro necesaria
públicamente es secreta.

¡Oh! ¡si fuera posible que habláran los tendederos! Si de repente diese lenguas el cielo á tanta camisa, á tanto miriñaque, á tanta enagua, á tantas benditas prendas como ondulan á merced del viento, pendientes de las cuerdas como ajusticiados que penan sus delitos! ¡Si fuese dable saber las historias atroces ó divertidas, sérias ó ridículas, de los pecadores trapos que todos los dias van á purificarse, como en un Jordan, al Manzanares!

Tres cuartos por persona cuestan al dia una banca y dos estacas con su correspondiente cuerda para tender: no son caras. Con eso y un trozo de jabon, ¡quién sabe lo que se puede lavar, sobre todo con habilidad y buenos puños!

Lo que no puede lavarse, aunque las lavanderas se descoyunten y se pulvericen los dedos y las muñecas á fuerza de refregones, y aunque empleen todo el jabon almacenado en los comercios y fábricas de la córte, y aunque las lleven mil veces á la colada, son las manchas morales. Es mas, y esto afligirá seguramente á todo corazon sensible: aun cuando el agua del Manzanares, y los puños de las lavanderas, y el jabon, y la paleta y la legía poseyesen tan maravillosa propiedad, contadas serian las personas que irian á purificarse.

Porque ¿de qué ni cómo vivirian la infeliz Mesalina de calleja y la de los salones, mil veces mas impúdica, si su honra pudiera ser lavada?

¿Qué les quedaria á muchos escritores, si se lavasen las inmundicias de sus obras?

¿Qué seria de la ZARZUELA, dándole unas cuantas jabonaduras?

¿Dirian muchos hombres de Estado á su lavandera: «buena mujer, láveme usted la conciencia, que le han caido algunas manchas,» cuando sin estas manchas, que tal vez son errores, quizás desaciertos, acaso crímenes, no tendrian ellos importancia ni significacion alguna?

¡Oh! si el agua del Manzanares poseyera esta virtud, ¿quién no tendria en un rincon del alma algun lio que mandarle, por pequeño que fuese, para restituirle su pureza primitiva, suponiendo propósito de no volver á mancharse?

VENTURA RUIZ AGUILERA.

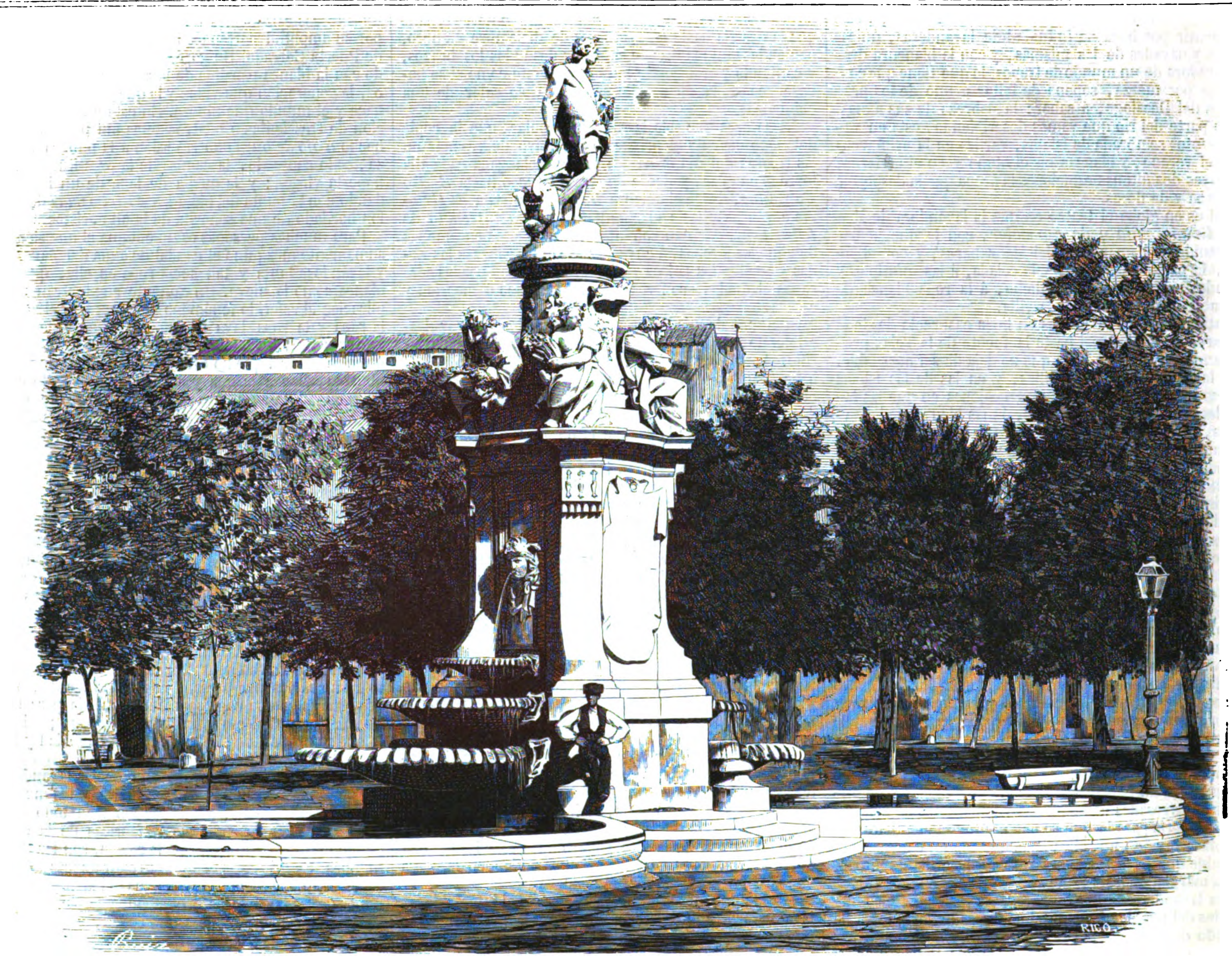
FUENTE DE APOLO

Ó DE LAS CUATRO ESTACIONES.

En el centro del hermoso salon del Prado entre la fuente de Cibeles y la de Neptuno; que lo limitan á uno y otro estremo, se halla la fuente de Apolo cuyo grabado damos en este número y es una de las mas notables que en su época se erigieron para adorno de la capital. Consta de un cuerpo en el centro con escalinata y targetones en los cuatro frentes. A ambos costados y mirando á los estremos del salon, decoran el cuerpo de la fuente dos mascarones que arrojan el agua sobre tres conchas de diferentes dimensiones, puestas una debajo de otra; cuyas aguas vertiéndose desde la superior á la inferior, y por último, á los dos pilones circulares forman en su caida una agradable perspectiva. La cornisa descansa sobre cuatro estribos en que están colocadas otras tantas estátuas que representan las estaciones del año; y sobre todas en el centro se levanta un pedestal circular adornado con las armas de Madrid y que sostiene la estátua de Apolo.

La obra de esta fuente, construida en 1780, fue dirigida por el arquitecto de la villa D. Buenaventura Rodriguez, y las cinco estátuas salieron de los talleres del escultor D. Manuel Alvarez, discípulo de la Academia de San Fernando y no menos distinguido por estas obras que por otras que se conservan en Toledo.





FUENTE DE LAS CUATRO ESTACIONES.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Mientras duran los conciertos *sacros* en la Zarzuela, á los cuales acude todos los viernes una numerosa y lucida concurrencia, atraida por la novedad, por el buen desempeño de los artistas y por la falta de espectáculos en los demás teatros; y mientras el Circo exhibe á la Matilde en los diferentes papeles de su repertorio, y al Principe vuelve Valero despues de su reciente desgracia de familia, y la Cruz aguarda resignada á que le abran una calle por en medio, Novedades, que cerró sus puertas hace dias, tiene ya en buen estado sus preparativos para volverlas á abrir y dar funciones de grande espectáculo. La Rodriguez no abandonará á este teatro, donde ha obtenido legítimos triunfos, y Catalina es posible que le preste el auxilio de su talento artístico.

El teatro de Oriente se abrió despues de su última catástrofe para dar unas cuantas representaciones por cuenta de los artistas. Representóse *Il Saltimbanco*, superiormente cantado por la Kennet y Bartolini, y á la fecha de nuestras últimas noticias se disponia el beneficio de Giulini. Entre el edificio de la plaza de Oriente es objeto de las conferencias de una junta presidida por el celoso gobernador de la provincia, marqués de la Vega de Armijo, cuya junta, para proceder mas acertadamente, ha resuelto que se escriba una memoria sobre los medios y recursos con que puede contar este teatro para ser útil al gobierno y al público.

Si no temiéramos que los *dilettanti* al oirnos rasgaran sus vestiduras y nos acusaran de blasfemos, diriamos que el teatro de Oriente deberia ser destinado á teatro español, con una subvencion del Estado para que en él se representasen las producciones originales, antiguas y modernas. Tendríamos para apoyar esta opinion varias razones: 1.ª que ese teatro se ha construido con fondos del Estado; 2.ª que debe servir para objetos útiles á las artes y á la literatura españolas; 3.ª que no puede esperarse fácilmente que produzca renta alguna; 4.ª que no hay actualmente un teatro español que ofrezca una razonable recompensa al talento dramático y escénico. Esto no seria desterrar la ópera ni la música italiana: seria únicamente dar estímulo al arte y á la literatura dramática del pais, lo cual no se opone á que empresas particulares formen todas las compañías que gusten, como las han formado otras veces. Esto diriamos; pero temiendo *il furore* de los *virtuosi* nos abstenemos de decir una palabra sobre este punto y pasamos á otro.

En el Ateneo se ha propuesto por tema de las discusiones de la seccion literaria la cuestion de la influencia de la prensa periódica en la lengua y en la literatura española. Cuestion es esta muy digna de ventilarse; y usando del derecho de todo revistero, de contestar á lo que no le preguntan, ir á donde no le llaman y hablar de lo que no entiende, diremos, con toda la autoridad que nos da el haber contribuido durante mucho tiempo como periodistas, á estropear, destrozar y hacer gigote la hermosa lengua castellana, que á nuestro parecer, el influjo que ha ejercido el periodismo en el idioma, es distinto y aun opuesto del que ha tenido en la literatura. Los efectos de la prensa periódica en el habla de Cervantes han sido perniciosos hasta hoy: en la literatura han sido favorables. Nadie es buen hablista sin ser buen literato, pero puede haber génios literarios que no sean buenos hablistas; y el periodismo ha contribuido y contribuye en gran manera á poner en accion las facultades intelectuales de muchos, que de otro modo habrian dormido aletargadas.

Ciertamente el periodismo ha puesto en moda palabras, giros y locuciones capaces de crispar los nervios de todo el que haya manejado un poco el Diccionario y la Gramática. Cuando oimos ó leemos un *desapercibido* por *inadvertido*, un *mas bien* por un *mejor*, un *me hago el deber* que clama al cielo, un *ocuparse de* y un *preocuparse mucho de* que rasgan los oidos ó queman los labios, y otras palabras ó frases que seria prolijo citar, de buena gana enviariamos á sus autores á la escuela, si supiéramos que en la escuela se aprendian estas cosas. Pero del hecho de que hasta aquí el influjo del periodismo en la lengua haya sido pernicioso, no se sigue que lo haya de ser siempre. De un hecho particular no puede deducirse una teoria general. La prensa, lo mismo en esto que en todo, cura las heridas que hace; y aunque son profundas las que ha hecho en el habla, no se deben á la esencia de la institucion, sino á la manera y á las condiciones de su ejercicio. Por tanto, cuando varien esa manera y esas condiciones, como necesariamente tendrán que variar con el tiempo, el benéfico influjo de la prensa, que se ha notado en otro género de cosas, se notará tambien hasta en el habla.

En cuanto á la literatura, aunque no tengamos presente, entre mil consideraciones, sino la de que la prensa periódica sigue dia por dia el movimiento literario, no solo del pais, sino de todos los pueblos cultos, propaga la aficion á la lectura, da cuenta de todas las obras de algun valer y aun de las que nada valen, nos será forzoso confesar que ha contribuido y contribuye mucho á los progresos literarios. Nuevo sentido de las sociedades modernas, su necesidad es tal en la época en que vivimos, que no se concibe ni hay verdaderamente un pais civilizado sin periódicos.

Sea esto dicho con perdon de los que opinen de distinto modo, y pasemos á otro asunto.

Se ha dado ya la convocatoria para los juegos florales que han de celebrarse en Barcelona; pero se exige que las composiciones estén escritas en catalan. Con este motivo se ha suscitado una polémica sobre la conveniencia ó inconveniencia de esta disposicion. Nosotros no la tenemos por inconveniente; antes bien quisiéramos que los valencianos, gallegos y vascongados hiciesen otro tanto, celebrando certámenes para premiar composiciones en sus hablas respectivas. De este modo podria formarse una coleccion de escritos contemporáneos en esos bellos dialectos, ó si se quiere idiomas, que ya se van perdiendo.

La señora doña Carlota Cobo, hija de la célebre doña Agustina Zaragoza que tanto se distinguió en el memorable sitio de la capital de Aragon á principios del siglo, ha escrito la biografía de su madre, que se publicará en breve. Esta biografía es interesante, así por la sencillez de la narracion como por lo estraordinario de los hechos y de los sucesos que abraza. Otra obra importante se ha anunciado estos dias, y es la *Historia constitucional de Inglaterra*, desde los primitivos tiempos de aquella monarquía hasta nuestros dias. Su autor don Patricio de la Escosura, ya tan ventajosamente conocido en la república de las letras, ha recordado y ampliado en su reciente emigracion los antiguos y largos estudios que sobre este punto habia hecho: y fruto de esos estudios es, segun nos dice en el prospecto, la obra que hoy ofrece al público. Por último, el señor Fernandez Guerra ha dado á luz en estos dias un tomo de las obras de Quevedo coleccionadas y anotadas con método y sana crítica. Este tomo comprende las obras ascéticas del autor, el epistolario y multitud de documentos hasta ahora inéditos, que esclarecen su biografía y la historia de su tiempo.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 8. MADRID, 15 DE ABRIL DE 1859. AÑO III.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA CUARESMA. (1)

II.

SEMANA SANTA.



a á terminar la cuaresma.

Su última semana se acerca, llena de luto, de dolor y de grandes recuerdos.

La Iglesia que siempre implora por sus hijos, llora en ella por la muerte del celestial esposo.—Su aspecto por eso es cada vez mas lúgubre y sombrío.—Jeremías, el poético profeta del dolor, le presta sus trenos melancólicos: la negacion de la luz su oscura sombra para que tiña de negro sus vestiduras el dia del terrible Deicidio; y el silencio de las tumbas su triste misterio.

La Semana Santa se acerca. Los fieles acuden á la iglesia para unir sus oraciones y sus lágrimas á las de su desconsolada madre.

Nosotros vamos entre ellos, que nunca es la postrera nuestra plegaria por mas que el viento de las mundanas debilidades nos arrastre en su inmenso torbellino.

La plegaria nos ha llevado á la contemplacion, como la contemplacion al deseo de conocer estos siete dias de sublimes recuerdos á través del tiempo y del espacio.—La Religion ha llamado á la ciencia.—Hemos preguntado á la historia, y aunque leyendo con dificultad en su gran libro, hallamos algunas noticias que han calmado nuestro ardiente deseo.

La Semana Santa desde los primeros siglos de la Iglesia, producia en el ánimo de los fieles tan profunda impresion, que los penosos ayunos de la Cuaresma se aumentaban en ella hasta el punto de no tomar ningun alimento durante los tres dias, recuerdo de la pasion y muerte del Redentor, y de pasar casi todas sus noches en la iglesia entregados á piadosos ejercicios, segun dice Tertuliano se practicaba en su tiempo.

La gran veneracion de que siempre ha sido objeto esta semana, la tenemos comprobada además de estarlo suficientemente con la constante y sagrada tradicion, con el testimonio contemporáneo de San Dionisio, obispo de Alejandría en el siglo III, y en el siguiente, el de San Juan Crisóstomo, que la nombra *Gran semana*. *Semana penosa*, ha sido tambien llamada por la Pasion que en ella se recuerda; *semana de indulgencia*, porque en el jueves eran reconciliados los penitentes, y *semana auténtica*, porque en ella se encuentra el orígen y fundamento de la divina redencion.—Tambien en la iglesia de Oriente han dado á estos dias distintos nombres, que demuestran en su corta estension la triste solemnidad de este período. Llámanlos *dias de Dolores*, *dias de la Cruz*, *dias de los suplicios*, y tambien como nosotros *dias de indulgencia*.

Y en verdad que las disposiciones de los hombres para la sociedad civil, no han sido menos benéficas que las de la Iglesia en este periodo de indulgencia para los pecadores. Si la Iglesia les aliviaba de las penas del alma, aquellas le libertaban de los padecimientos del cuerpo. Los emperadores romanos que habian trocado el águila soberbia del capitolio por la modesta cruz del Gólgata, no solamente suspendieron durante la Cuaresma y siete dias despues de Páscua todo procedimiento judicial, como se ve en el código teodosiano y rescriptos del mismo Teodosio y de Graciano, sino que abrian las cárceles de los desgraciados que en ellas gemian arrepentidos de sus delitos, sin mas escepciones que las que reclamaba la misma gravedad de los crímenes. Esta costumbre que justifican San Juan Crisóstomo y San Leon, y que se consigna en el mismo código teodosiano, se perpetúa entre los príncipes cristianos de los diversos estados que se formaron á la destruccion del gran coloso, y todavía dura entre nosotros la visita general de cárceles que se hace el sábado antes del domingo de ramos para aliviar la suerte de los presos; y hasta hace poco, cuando estaba admitida en nuestro derecho la prision por deudas, eran puestos el lunes santo en libertad todos los detenidos por esta causa, pagando el Estado á los acreedores. Resto tambien de aquella piadosa costumbre es el indulto llamado de viernes santo, que hoy tanto ha generalizado el bondadoso corazon de nuestra Reina.

La semana santa y la siguiente, estaban consideradas como de fiesta solemne, ordenándolo espresamente las constituciones apostólicas, y mas tarde las leyes civiles de los emperadores. Y honra muy señalada merecen estos por la única escepcion que hicieron en favor de las manumisiones, cuyas precisas fórmulas en cualquiera de sus clases podian celebrarse aun en estos solemnes dias. Justiniano asi lo estableció siguiendo las huellas de Constantino que habia habilitado para dicho objeto los domingos. Los poderes de la tierra, hermanos de sus vasallos ante el Señor del mundo, supieron comprender la santa palabra del que vino á emancipar la humanidad esclavizada.

Durante mucho tiempo subsistió el precepto de los quince dias de fiesta solemne, ó sean las dos semanas, santa y de pascua, como se comprueba por un decreto de Gregorio IX, contenido en el cuerpo jurídico de las Decretales; sin embargo, ha venido quedando reducido su número al estado en que hoy le encontramos, mas por costumbre que por constituciones apostólicas.

Mirada esta época del año con tanto amor y veneracion, estando consagrada al recuerdo de la sagrada Pasion del Salvador del mundo, no es estraño que en las ceremonias de sus oficios se encuentre tanta y tan importante solemnidad, asi bajo el aspecto histórico como en su significacion mística.

El *domingo de palmas ó domingo de ramos*, asi llamado á causa de los tallos de aquella planta y los ramos de oliva que en dicho dia se llevan en la procesion celebrada en recuerdo de la entrada de Jesucristo en Jerusalen, ha recibido tambien el nombre de *Pascua-florida*, á causa de los ramos de flores que colocados en lo alto de largas pertigas (recuerdo quizá de las *Loulab* hebreos en la fiesta de los tabernáculos) se llevaban en la procesion del domingo de ramos en lugar de las palmas y olivas ó alternando con ellas. Tambien ha sido llamado *domingo de indulgencias*, porque en algunas iglesias se reconciliaban en este dia los penitentes públicos, así como *Dominica competentium*, porque en él iban reunidos los catecúmenos á pedir (competere) el bautismo, que el obispo les administraba el sábado santo.

La procesion de las palmas y ramos pretenden algunos que ya tenia lugar en tiempo de Constantino, por mas

(1) En las citas de palabras latinas del anterior artículo, se cometieron algunas erratas como *erit* y *est* por *es*, *quadragesima* por *quadragesimale*, y alguna otra que cualquiera persona medianamente conocedora del latin habrá podido corregir, asi como las anteriores que á primera vista se notan.

que no haya razones para ello de tal índole, que pueda aceptar su opinion la crítica histórica. La mas admitida la cree originaria de la Palestina, habiéndose estendido su uso antes en la iglesia de Oriente que en la de Occidente. En el siglo VI, ya debia ser conocida y estar puesta en práctica en la última, cuando San Isidoro de Sevilla que vivió en esta centuria hace mencion de dicha solemnidad.

La bendicion y distribucion de los ramos, se hacia en muchas iglesias fuera de las ciudades, y de aquí la costumbre de colocar cruces de trecho en trecho en las afueras de las poblaciones, en nichos ó encima de altares de piedra mas ó menos toscos. En unos ú otros el domingo santo, se colocaban los ramos, y benditos por el sacerdote eran distribuidos entre el pueblo que entraba con ellos acompañando á la procesion hasta la Iglesia.—Macri citado por Benedicto XIV refiere, que entre los maronitas era costumbre llevar á la iglesia un olivo entero, el cual se bendecia, y despues se ajudicaba al que daba mayor limosna para los pobres. En seguida, el que obtenia la propiedad del árbol bendito, colocaba en lo mas alto de sus ramas á su hijo y los de algunos otros fieles, y con ayuda de sus parientes y amigos llevaba el árbol en la procesion en medio de las aclamaciones de la multitud. Cuando aquella terminaba, los concurrentes se arrojaban sobre el árbol deseosos todos de obtener alguna parte, por pequeña que fuera, del olivo bendito.

Antiguamente la procesion, formada fuera de las puertas de la ciudad, como queda dicho, se dirigia hácia esta y hallando cerradas aquellas, el sacerdote llamaba tres veces con la cruz, como queriendo significar que el Salvador, con su pasion y muerte, nos abrió las cerradas puertas del paraiso. Hoy solamente la procesion sale fuera de la iglesia, cuyas puertas igualmente se cierran, abriéndose despues de haber llamado el subdiácono con el asta de la cruz á las palabras de «*Attollite portas principes vestras, elevamini porte;*» «*Principes, abrid vuestras puertas, puertas levantaos* (2).»

Antes de abrir las puertas de la iglesia, los sacerdotes que están en la parte interior entonan el himno que empieza «*Gloria laus et honor;*» cuyos versículos repiten los que van en la procesion, hasta que el subdiácono da con el asta de la cruz en las cerradas puertas. Este himno tiene un orígen, que bien demuestra la piedad y acendrada fe de la época en que se empezó á usar. Hallábase preso Teodulfo, arzobispo de Orleans, en Angers, acusado de haber tomado parte en una conjuracion contra Luis el Piadoso. Celebrábase á la sazon la solemnidad del domingo de ramos, y cuando el cristiano emperador acompañando á la procesion pasaba por debajo de las ventanas que correspondian á la habitacion del venerable recluso, oyóse la voz grave y sonora de Teodulfo entonando los versículos de dicho himno. Luis escuchó con religioso entusiasmo hasta la última palabra, y al otro dia el poeta recibia su libertad, y el arzobispo su perdida silla.

Los armenios que celebran esta sagrada ceremonia de un modo análogo á la nuestra, tienen un rito especial que no creemos fuera de propósito transcribir en este sitio. Cuando la procesion, en la que como en todas las iglesias de Oriente el sacerdote va sobre un asno, vuelve á la iglesia, un presbítero y un diácono entran y cierran las puertas, y los que quedan afuera entablan en triste canturia con los de adentro el siguiente diálogo:

Los de afuera.—Abrenos, Señor, ábrenos la puerta de tus misericordias, que os lo pedimos con lágrimas de arrepentimiento.

Los de adentro.—¿Quiénes son los que piden la entrada? Esta es la puerta del Señor por la cual solo entran los justos que le acompañan.

Los de afuera.—Tambien entran los pecadores purificados por la confesion y la penitencia.

Los de adentro.—Esta es la puerta del cielo y el fin de la escala de Jacob: el reposo de los justos y el refugio de los pecadores, el reino de Jesucristo, la morada de los ángeles, la asamblea de los santos, sagrado asilo, casa de Dios.

Los de afuera.—Es verdad, es verdad, porque la santa Iglesia es para nosotros una madre sin mancha, y nosotros renacemos en ella hijos de la luz y de la verdad.

Al terminar estas palabras la puerta se abre, y la solemnidad termina en medio de otros cantos de tan mística ternura como los anteriores.

En Roma la solemnidad del domingo de ramos se celebra con inusitada pompa bajo las bóvedas del gran templo, que dedicado á la eternidad hizo eterna tambien para los hombres la gloria de Miguel Angel. Recomendamos á nuestros lectores la descripcion de dicho dia en Roma, asi como los demás de la gran semana, hecha por don José Muñoz Maldonado en 20 de marzo de 1842 é inserta en el *Museo de las familias*, tomo II, pág. 65.

El recuerdo del triunfo de Jesucristo en Jerusalen, termina en el domingo de ramos; el lunes y el martes santo no ofrecen á la consideracion de los fieles ninguna solemnidad notable; pero el miércoles, segun la espresion de un escritor distinguido (3), empieza el gran luto y la tristeza de la Iglesia, como preparacion á los misterios solemnes del cristianismo, que se han de representar en los tres dias siguientes. Recuerda en este último al Salvador aceptando el cáliz del supremo dolor en el jardin de las olivas, leyendo á este fin la Iglesia el evangelio del poético narrador San Lúcas. Ya en la tarde de este dia empiezan las tinieblas, las tristísimas lamentaciones de Jeremías y el magnífico salmo *Miserere mei*. Pero cuando la Iglesia en las solemnidades de la gran semana se presenta en toda la estension de su profundo dolor, es en el jueves y viernes santos. El jueves, dia al cual los griegos llamaron el de los *misterios*, los antiguos rituales el *de la cena del Señor* y otros el de la *absolucion* por la que los penitentes recibian en él; sus principales ceremonias, la misa solemne en recuerdo de la institucion del Santísimo Sacramento, el oficio de las tinieblas, la reconciliacion de los penitentes, la bendicion de los santos óleos, el lavatorio y el desnudar los altares, todas están llenas de tanta majestad, que es imposible presenciarlas sin que la emocion mas profunda haga palpitar el corazon.

El dia de jueves santo en los primeros siglos de la Iglesia todos los fieles comulgaban, y San Agustin manifiesta que en su tiempo se decian dos misas con este objeto: la primera para los esceptuados de ayunar que comulgaban por la mañana antes de tomar alimento, y la segunda para los que ayunaban, los cuales tomaban la comunion por la tarde despues de haber comido, á imitacion de Jesucristo que instituyó la Eucaristía en la cena. Esta costumbre fue condenada por el concilio de Praga celebrado en el año de 569, á causa sin duda de los abusos que se habian introducido.

Las tinieblas reciben este nombre, porque antiguamente, como los demás oficios, se hacian de noche. De aquí se cree haya tomado su orígen el gran candelero triangular que contiene quince velas, las cuales se van apagando á la conclusion de cada uno de los salmos, asi como durante el *Benedictus* las seis del altar, esceptuando solo la colocada en el vértice de dicho candelero llamado *tenebrario*, y la cual, que se conoce con el nombre de María, se baja y esconde hasta el fin de las tinieblas en que vuelve á aparecer. La razon de apagarse todas las luces al *Benedictus*, es tradicional. Cuando estos oficios empezaban á media noche, al llegar á dicho salmo ya era completamente de dia, y por consiguiente innecesarias las velas. La última que hemos dicho no se apaga, recibe por algunos la mística simbolizacion de Jesucristo, resucitando de su sepulcro de piedra, asi como por otros se cree representa á la Vírgen, santa madre en la cual no se amortiguó ó apagó, como en los discípulos, la antorcha de la fé, sino que permaneció en ella siempre fija al pié de la cruz de su divino Hijo.

El ruido que se hace al acabar el Miserere y que se cree es en recuerdo de las tinieblas y de la confusion que sucedieron á la muerte de Jesucristo, no fue originariamente mas que un golpe que el oficiante daba en su libro ó en su silla para indicar que el oficio estaba terminado. Durand de Mende dice que en el siglo XII al terminar el *Benedictus* el pueblo gritaba á grandes voces y con estraña confusion; lo cual era, segun dicho autor, producido por las maldiciones que lanzaban los fieles contra Judas y los soldados que prendieron al Salvador.

Hoy en las montañas de Asturias se conserva una costumbre que tiene muchos puntos de contacto con esta. Los chicos, y aun algunos que no lo son tanto, se arman, para ir á las tinieblas, de gruesos palos y piedras, y al terminar los cánticos sagrados, empiezan á descargar grandes golpes en puertas, bancos y confesonarios, á cuyo acto llaman «matar á los judíos.»

En la Iglesia latina los penitentes eran reconciliados en este dia, llevados segun el testimonio de Juan de Avranches por los sacerdotes de sus iglesias, asi como estos tambien les habian acompañado el miércoles de ceniza para la imposicion de la penitencia: esta costumbre no se vuelve á encontrar puesta en práctica desde el siglo XIII. En memoria de la antigua reconciliacion se conserva todavía la absolucion general que verdaderamente no es mas que un recuerdo, pues consiste en una fórmula, que al acabar las preces de la Iglesia pronuncia el sacerdote, la cual solo borra los pecados veniales. Resto tambien de esta piadosa práctica encontramos en las iglesias de España, en donde el jueves santo, comulga todo el clero de ellas, único dia en que lo hacen por mano de otro sacerdote, y en palacio nuestros reyes y dignatarios de su servidumbre.

El jueves santo tiene tambien lugar la consagracion de los santos óleos, asi el que se aplica al pecho del bautizado para sostenerle en la fe que abraza, y que se llama por esta razon *óleo de los catecúmenos*, como el que se imprime en la frente del cristiano en la confirmacion ungiéndole en su alta dignidad de hijo de Jesucristo, que se denomina *santo crisma*, como el que borra las reliquias del pecado en el trance solemne de la vida á la muerte, y que se conoce vulgarmente con el nombre de *santa uncion*. Esta consagracion se hace desde tiempo inmemorial en las cabezas de diócesis con asistencia de todo el clero de las parroquias.

En el jueves santo ademas, despues del oficio de la mañana, tiene lugar la ceremonia de desnudar los altares. De esta solemnidad ya habla el último concilio de Toledo del año 693 y la *regla del Señor* escrita en el siglo VII, dice que al aproximarse la Páscua se deben lavar el pavimento, los altares y los vasos sagrados, lo cual tambien confirman San Isidoro de Sevilla y San Eloy de Noyon. Este lavatorio se hacia con agua y vino, mezclada algunas veces con perfumes: en otras partes con agua bendita, y en París al juntar el agua con el vino se los mezclaba formando en el agua una cruz, que naturalmente en breve desaparecia.

Acerca de la significacion del *monumento* que se coloca en este dia para conservar la sagrada forma, algunos creen es en recuerdo del sepulcro en que estuvo guardado el cuerpo de Jesus, al que con repeticion se llama *monumento* en los Evangelios como sinónimo de sepulcro. En efecto, entre los romanos se llamaba á estos, *monumentos*, como lo prueba la inscripcion que colocaban en sus losas funerarias, para dejar consignada la sucesion en el sepulcro; *Hoc monumentum hæredes non sequitur*, ó al contrario: otros creen que el monumento del jueves santo se eleva al Santísimo Sacramento como ofrenda de honor y gloria á Jesucristo, el mismo dia en que acabándole de instituir fue objeto de los malos tratamientos que le hicieron sufrir los judíos. La primera opinion es la mas generalmente seguida.

La solemne y conmovedora ceremonia conocida con el nombre de *mandato* que se verifica en este dia, toma su orígen de una accion sublime, como todas las de la vida humana del Salvador. La víspera de su muerte despues de la cena, el Rey de reyes uniendo el ejemplo á sus predicaciones de humildad y amor al prógimo, lavó los piés de los apóstoles sin escluir al mismo que le vendia; y al terminar les dijo aquellas palabras tan llenas de ternura, y de tan gran significado para la humanidad. *Mandatum novum do vobis. Ut diligatis invicem sicut dilexi vos.* Nuevo mandamiento os doy; amaos los unos á los otros, como yo os he amado. Por esta causa, y en recuerdo de la prescripcion del Hombre-Dios, ha conservado la ceremonia el nombre de *mandato*. Desde entonces el jueves santo se celebra el lavatorio en todas las iglesias, inclinándose á lavar los piés á doce pobres, desde la majestuosa frente del Papa ceñida con la triple corona de los emperadores, hasta la descubierta y venerable del modesto párroco de aldea. Los reyes han seguido este ejemplo, y las reinas lo hacen con doce pobres de su sexo.

La solemnidad, con que desde el santo rey don Fernando, que la estableció, se verifica en el alcázar de nuestros reyes, es conmovedora. La reina y el rey, rodeados de todo el lujo y esplendor de su alto rango, seguidos de su córte, se despojan de sus insignias de mando, al llegar en el evangelio de San Juan á las palabras *de ponit vestimenta sua*, se ciñen una tohalla que el Patriarca de las Indias les pone á las palabras *Præcinxit se*, y al pronunciar el celebrante las de *cœpit lavare pedes*, se postran de rodillas ante los pobres, á quienes las damas y gentiles hombres han descalzado, y mojando sus piés los enjugan y besan haciendo la señal de la cruz. Ceremonia es esta que rara vez puede presenciarse sin enternecimiento. Tal es la impresion que produce aquel acto de humildad cristiana, propio solo de reyes que llevan en su corazon el sagrado depósito de la religion del Gólgota.—Despues del lavatorio, y poniendo en práctica las sublimes palabras del Salvador, «aquel que sea mayor entre vosotros se haga el mas pequeño y que el amo se haga siervo,» sirven los reyes á la mesa á los mismos pobres una espléndida comida, que estos en su emocion no tocan y van guardando en grandes cestones, los que despues suelen vender, y al terminar la comida, reciben de manos tambien de los augustos huéspedes un bolsillo de seda con una limosna en metálico.

Desde que se acaban los divinos oficios en este dia, todo presenta un aspecto de profunda tristeza, que ni el bullicio y mundanal algazara con que suele concurrirse á las iglesias para visitar los altares en recuerdo de las diversas estaciones de la Pasion, es suficiente á borrar, ni á amenguar el recogimiento que produce en nuestro espíritu. Las iglesias abiertas durante la noche, el murmullo incesante del rezo de los fieles, el silencio de todos los múltiples sonidos que en los demás dias asordan en las ciudades populosas, la humilde solicitud de las señoras implorando la caridad para los pobres, los guerreros depuesta su actitud marcial, llevados por sus jefes á orar en los altares cristianos, y la solemne palabra de un sacerdote recordando desde el púlpito las horribles peripecias del sangriento drama en que la humanidad ciega sacrificaba á su libertador, nos recuerdan aquellos primeros siglos de acendrada fe en que los cristianos pasaban las noches todas de la gran semana entregados á estos piadosos ejercicios, y nos hace bendecir á Dios, porque conserva en nuestros corazones el sagrado depósito de la creencia.

El autor español, antes citado, refiere dos hechos de la historia de Francia en estos solemnes actos, que prueban cuánta era la fe de nuestros mayores, á pesar de su esterior rudo; cuán tierno y entusiasta el corazon que latia bajo sus armaduras de hierro.

Escuchaba el rey de Francia, Clodoveo, la divina Pasion de los inspirados labios de San Remy, y al llegar al momento de la crucificacion, no pudiendo contenerse, gritó:

—¡Que no estuviera yo allí con mis francos para vengarle!

En otra época oia predicar la Pasion de Jesucristo el valiente Crillon, uno de los mejores capitanes de Enrique IV, y cuando el predicador llegó á la sangrienta es-

(2) Las puertas de Jerusalén como las de las ciudades romanas, y aun hoy las de algunas antiguas fortalezas, no se abrian en hojas doblándose sobre un eje, sino que bajaban y subian encajadas en grandes ranuras hechas en el grueso de los arcos: algunas veces eran de reja de hierro, y la parte que habia de tocar con el suelo estaba afilada para que al caer se clavasen en la tierra.

(3) Villabrille.



cena de los azotes, el guerrero se levantó fuera de sí llevando la mano á la espada y gritando:

—¿Dónde estabas tú, Crillon? ¿Dónde estabas tú?...

. . . .

Ha pasado la triste noche del jueves al viernes santo, y el sol de este dia se levanta para seguir alumbrando el duelo de los cristianos. Este viernes, llamado por los franceses *grand vendredi*, ha sido nombrado tambien *paresceve* ó de preparacion, nombre que trae su orígen de la que hacian los judíos para celebrar el sábado. Los griegos le denominan tambien la *Pascua de Jesus crucificado*, así como al domingo siguiente la Pascua de la Resurreccion. Desde los primeros siglos de la Iglesia se ha considerado como el mas solemne, creyendo San Agustin y Eusebio que la institucion de su festividad y sagradas ceremonias se remonta á la época de los apóstoles. En todos tiempos ha sido un dia de duelo, de plegarias, de mortificacion, de penitencias y del mas riguroso ayuno: celebrábanse en él procesiones, en las que los fieles iban descalzos y cubiertos de silicios. El concilio de Aix-la-Chapelle, en tiempo de Luis el Piadoso, ordenó á los seglares ayunar el viernes santo á pan y agua; y los concilios de Toledo declaran indignos de comulgar en la Pascua á los que en este dia hubiesen tomado algun alimento antes de la hora de nona, ó sean las tres de la tarde. El Papa asiste á los oficios cubierto con una capa negra y una mitra blanca sin bordados ni coronas, que en el dia del dolor todo adorno es impropio en el padre de los fieles, á quien Jesucristo dejó encomendada la Iglesia. El santo sacrificio de la misa no se celebra, y solo tiene lugar una ceremonia que recibe el nombre de misa de *presantificados*, en la que se consume la forma consagrada en el dia anterior.

El recitado de la Pasion, que se cree puesto en práctica desde la época del papa Alejandro, producia tan profundo pesar en los circunstantes, que durante mucho tiempo, y aun quedan de ello escasos pero elocuentes ejemplos, al llegar á las palabras *espiravit emisit spiritum*, todos se prosternaban en tierra hasta besar el suelo, murmurando en esta actitud contritas plegarias. En algunas iglesias, como se ve en el IV concilio de Toledo, en este dia se predicaba tambien la Pasion, y se pedia la absolucion de los pecados.

La adoracion de la cruz se empieza á encontrar introducida en la Iglesia algun tiempo despues del descubrimiento ó invencion de la cruz en que murió el Redentor, por la emperatriz Santa Elena. En efecto, San Paulino, que vivia como ella en el siglo IV, dice que esta ceremonia tenia lugar todos los años en Jerusalen, lo que tambien afirma San Cirilo, obispo de esta ciudad. Lebrun, sin embargo, cree que tomó su orígen en la iglesia de Poitiers con motivo de haber regalado Santa Radegonda á dicha iglesia un hermoso trozo de la cruz verdadera; pero, segun las palabras del primer ritual romano que Mabillon publica en su *Museum italicum*, la adoracion de la cruz era conocida mucho antes, pues en aquel ritual se halla casi con las mismas ceremonias que hoy se practica.

En este mismo dia tiene lugar en algunas iglesias de España la solemnidad de la *santa seña* ó enseña, que consiste en tremolar el sagrado pendon de la cruz, negro completamente, con una cruz roja en medio, dejándole despues clavado delante del sagrario. Multitud de significados místicos se dan á esta ceremonia y á las solemnidades con que se verifica, que todas pueden reducirse al triunfo de la sangrienta cruz sobre las negras sombras del pecado. No hemos podido hallar el orígen histórico de esta costumbre.

La mayor parte de las iglesias de España se cierran despues de los oficios del viernes santo, escepto en algunas donde se canta por la noche el *stabat mater*, ése himno melancólico y sublime, compuesto por Inocencio III, que algunos han atribuido á San Gregorio el Grande y á San Buenaventura, y que tantas y tan encantadoras armonías ha inspirado á Haydn, Haendel, Rossini, nuestro contemporáneo Saldoni, y antes á Pergalosi, que á las pocas horas de terminar su obra dejó de exirtir, como si su alma hubiese volado al cielo envuelta en las dulcísimas armonías de su cristiano canto...

La espansiva alegría del sábado sucede al triste duelo del viernes. Los altares vueltos á cubrir con las sabanillas que se quitan el Jueves, aun conservan el velo, pero dispuesto ya á desaparecer á las palabras del sacerdote.—El fuego sagrado debe encenderse en tan solemne dia, como se inflamó en el corazon de la humanidad la llama de la redencion. Por esto la Iglesia le renueva con solemnes ceremonias el sábado de gloria, dia en que se recuerda la santa resurreccion de Jesucristo.

La renovacion del fuego sagrado, sin embargo, en los primeros siglos, tenia lugar cada sábado del año, y se cree que hácia el XI fue cuando quedó reducida al sábado santo. El Papa Leon IV dice en una homilia, que en este sábado se debe acabar el antiguo fuego y encenderle nuevo, y Benedicto XIV refiere, que en el primitivo ritual romano se hacia el jueves: el concilio XIV de Toledo dice, que la bendicion del fuego sagrado se hace para honrar la resurreccion de Jesucristo; y el cirio terminado en tres velas en forma de triángulo que se van encendiendo en tres diferentes puntos de la iglesia, es para demostrar que la fe con la luz de la revelacion, nos ha hecho conocer la Trinidad de las personas divinas.

Acerca del orígen del cirio pascual, se cree que en un principio no era otra cosa mas que una columna de cera, sobre la cual se grababa cada año con un *e tilo*, el órden de los oficios de la Pascua, el año de la Encarnacion y la indiccion y la epacta: esta columna estaba colocada en las iglesias principales, y era de gran utilidad porque sin ella hubiera sido difícil fijar el dia de la Páscua, del que se databan todas las fiestas movibles. Los conocimientos en astronomía bastante escasos, los calendarios apenas conocidos, el dia de la Pascua estaba sujeto con frecuencia á equivocaciones y por ello el que los jefes de la Iglesia tuviesen necesidad de mandar circulares para marcar el verdadero dia en que la Pascua habia de celebrarse; de aquí la gran ventaja de la columna indicada, y que esta fuese de cera para que pudiesen borrarse las fiestas movibles que tambien se fijaban en ella. En apoyo de esta opinion podemos decir que quizás el uso del cirio se introdujera en la Iglesia, á imitacion de unos *cippos* de piedra con facetas, que los romanos solian poner en los *impluvium* de sus casas y mejor aun *en sus villas* ó casas de campo, cippos, en cada una de cuyas facetas marcaban el nombre del mes, el Dios á quien estaba consagrado, sus festividades profanas y aun las labores que debian ejecutarse en los campos. Ademas Durand manifiesta haber visto todavía en su tiempo un cirio pascual en la capilla de los reyes de Francia, con una tabla donde se grababa el año corriente y la epacta. Martenne y Ducange citan otros varios, y hasta hace poco en algunas iglesias de Francia se colgaba del cirio pascual un papel que contenia el rito de los oficios. Cuándo esta columna se empezase á encender convirtiéndola en cirio, no puede fijarse: principió por servir para alumbrar durante la bendicion de las fuentes bautismales y la administracion de este solemne sacramento que se hacia de noche, y en breve fue á su vez bendito, siguiendo el uso constante de la Iglesia que imprime este venerable carácter á todo lo que le sirve para sus solemnidades. Una vez bendito el cirio debió ser incensado, por la misma razon de que la Iglesia inciensa las cosas que bendice, y de aquí que hácia el siglo X, se empiece á usar el clavar en el cirio cinco granos de incienso en lugar de perfumarlo segun el uso comun. Esta bendicion del cirio pascual se atribuye por algunos al papa Zosimo en el siglo V; otros, sin embargo, la creen mas antigua, pues ya el poeta Prudencio habla de ella en el siglo precedente.

El cirio pascual, en su significacion mística se cree recuerda la columna de fuego que guió á los israelitas en el desierto; su luz, la divina palabra del fundador de la Iglesia que iluminó al mundo; y las velas y las lámparas que con ella se encienden, la mision que los Apóstoles recibieron de ir por todos los pueblos propagando la luz del Evangelio. Los granos de incienso son emblema de las cinco llagas de Jesucristo, ó de los perfumes, con los cuales José de Arimatcha embalsamó el sagrado cuerpo.

El bautismo solemne se administraba en todas las iglesias de Occidente el sábado santo, cuya costumbre ha durado hasta el siglo XII ó XIII, de donde toma su orígen la bendicion de las pilas, que se hace solemnemente en este dia. Ya los gentiles conocian el uso *del agua lustral* que era en la que con ciertas ceremonias se apagaban algunas áscuas tomadas del ara del sacrificio, y los judíos se purificaban tambien *en el mar de bronce*; pero el uso del agua bendita entre los cristianos no tiene este orígen histórico. El agua fue santificada por Jesucristo en el Jordan, y ella sirve desde entonces para administrar el sacramento del bautismo. El uso de bendecirla para dicho objeto se remonta á los tiempos de San Cipriano, y de él hablan algunos santos como San Ambrosio, San Cirilo y San Braulio.

En cuanto á la esplicacion de las ceremonias con que se verifica dicha bendicion, deberemos decir, que el sacerdote hace una cruz sobre el agua indicando la gracia del bautismo por la cruz misma; la arroja á los cuatro lados del baptisterio para significar que todos estamos llamados al bautismo; hace varias veces la señal de la cruz para indicar la Santa Trinidad; y forma con el aliento tres cruces sobre el agua como atrayendo el soplo divino del santo espíritu: al terminar cada una de estas cruces, que hace con el aliento, introduce el cirio pascual (representado por otro mas pequeño) en el agua, hasta tocar el fondo de la pila, indicando con esto el efecto de la gracia, la plenitud del Espíritu Santo.

Despues de estas sagradas ceremonias se acerca el momento solemne en que la Iglesia celebra la resurreccion de su divino Fundador. El himno del *exultet*, que cuando estos oficios se celebraban de noche se cantaba al romper el dia en el momento mismo en que se cree resucitó Jesucristo, va á resonar en breve. La impaciencia domina á todos los corazones: todas las miradas están fijas en el morado velo que cubre el tabernáculo: el silencio es solemne: solo le interrumpe la voz de los sacerdotes entonando la letanía. Sus ecos tambien cesan, la voz del celebrante se alza, y las bóvedas de los sagrados templos repiten la anhelada frase: *¡Gloria in excelsis Deo*, ha dicho el sacerdote! El velo se rompe y las campanillas se agitan; el órgano sagrado hace rodar por los ámbitos del templo torrentes de armonía que apagan con su potente y solemne voz las campanas de la elevada torre; todo es bullicio, animacion y alegría; los mil ruidos de la ciudad que en los dias anteriores habian cesado, como si obedeciesen á un solo impulso, vuelven á escucharse, las músicas é instrumentos militares tocan los alegres tonos de la dianas; que se alza en el Oriente del cristianismo la aurora del gran dia de la resurreccion.—

—Al siguiente tiene lugar la celebracion de la Páscua, cuya festividad es la primera, la mas augusta, la mas antigua de todas las festividades de la religion cristiana: de ella dice San Leon que todas las celebridades de la Iglesia reciben su importancia: San Gregorio la llama la solemnidad de las solemnidades, Tertuliano, el gran dia, y San Braulio la fiesta de la eternidad.—Este domingo es el dia del Señor por escelencia; todos los demás, segun San Gerónimo, una reiteracion de él, y los cincuenta dias que desde el mismo se cuentan hasta Pentecostés, continuacion de la gran fiesta. En los primeros siglos de la Iglesia, y aun hasta el XIII, estaba prohibido todo trabajo durante la semana de Pascuas, pero insensiblemente fue reduciéndose el número á los dos dias que hoy se observan. Este es el gran dia en que desde un alto balcon de la gran Basílica de Roma, da el Papa su santa bendicion á todo el orbe católico.

Los primeros cristianos durante este período usaban como por vía de salutacion, la siguiente frase: *Surrexit dominus vere*, á lo que se respondia: *et apparuit Simoni* ó bien, *Deo gracias*.

Cuando el bautismo solemne estaba en uso, el Domingo de Páscua, los nuevos bautizados, vestidos con túnicas blancas, eran llevados en triunfo á las sagradas fuentes, para dar á Dios gracias por sus bondades, mientras se cantaba como se recita hoy el salmo, *laudate, pueri*.

Resto quizás de esta piadosa solemnidad es la costumbre que se conserva en algunas iglesias de llevar á los niños para bendecirlos el Domingo de Páscua.

Tambien, segun Durand, se bendecian en este dia todos los alimentos que habian de comerse en la Páscua, como si quisiesen los cristianos dar á entender con ello su ardiente deseo de merecer en todos los actos de su vida la gracia de la redencion que celebraban.

. . . .

La Cuaresma ha pasado: en breve los cristianos de hoy apenas recordaremos este solemne período del año, tan fecundo en grandes emociones, en grandes recuerdos, de tan rica historia. En vano habremos intentado apuntar siquiera algunas noticias para ella; no dos artículos, sino un gran libro requiere; y no una pluma modesta y profana, sino otra autorizada y de gran valía en las sagradas ciencias.

Si nuestro atrevimiento ha sido mucho, sírvale de disculpa nuestro deseo; que si nuestro saber es poco para apuntar la historia de tan solemnes dias, al menos nuestro corazon todavía siente las emociones que producen.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

VALENCIA.

CASA-LONJA.

Uno de los monumentos de que con mayor razon puede envanecerse Valencia, y que al mismo tiempo por una de esas fortunas, de que tan avaro es el terreno, disfruta del mayor lucimiento y de la mas grandiosa perspectiva, es la Lonja de la seda. Fábrica imponente y majestuosa, al paso que atrevida y gallarda, se desenvuelve en la anchurosa plaza del Mercado, dando su cara principal al Mediodía, y teniendo frente á frente la antiquísima y notable iglesia de San Juan, de la cual tratamos con la merecida detencion en el número 4 del primer año de EL MUSEO. Es una joya gótica del mejor gusto, y de la época mas pura y castigada. Su planta es un paralelógramo, cuyo frontispicio principal da al Mercado, la espalda al Norte, y sus lados á Oriente y Poniente. Dicho paralelógramo descansa sobre un talud bastante elevado, aunque oculto en parte por el banco que le rodea. La fachada principal está dividida en casi toda su altura en tres compartimentos verticales por dos contrafuertes á manera de agujas. En el medio se ve la puerta formada de arcos concéntricos en degradacion, entre los cuales el escultor derramó un preciosísimo calado, en parte mutilado y desfigurado en parte por las jalvegaduras y manos de color que en diversas ocasiones se le han aplicado. Dicho calado representa ángeles, animales, florones y hojarascas. Súbese á la puerta por ocho gradas de piedra azul, renovadas hace poco. Un delgado pilar la divide en dos, y su caprichoso capitel, ademas de los follages y figuritas que suplen imitándolo al capitel corintio, lleva una desnuda y vuelta de espaldas, en acto de recibir un jeringanzo del verdugo, castigo que segun se supone, se imponia en aquella época á los que se declaraban en quiebra. El tímpano del arco ostenta el escudo de armas de España que Cárlos III dió á este consulado en 1777. Un afiligranado de follajes cubre la parte superior, elevándose en el centro hasta formar una especie de zócalo, en que descansa una cruz de igual estilo, gusto y delicadeza. Una gran moldura en declive, corre horizontalmente, y no solo corta este compartimento sino tambien los dos laterales, formando en el centro un recuadro abierto por la parte inferior, que contiene en alto relieve las barras de Aragon, con la celada y otros adornos. Dicha moldura sirve como de cornisa á lo que pudiera llamarse primer cuerpo del edificio, y al mismo tiempo para disimular lo desairado y desnudo de aquel inmenso plano. En cada uno de los compartimentos ó secciones laterales, hay una ventana ojival apoyada en el mismo talud que le sirve de ante-

pecho. Antiguamente estaban divididas por delgadas columnitas de mármol, las cuales sostenian los lindos calados arabescos, que desde las impostas al vértice las decoraban: actualmente solo restan algunos trozos de calado, habiendo quedado destruido lo demás en las diversas vicisitudes que ha atravesado el edificio. Agujas laterales se elevan tambien hasta tocar la moldura de que hemos hecho mérito: otra igual las corta en sus dos tercios, y en el vacío que queda entre los mismos y el remate de la ojiva, se destacan del plano ángeles de alto relieve sosteniendo los escudos heráldicos de la ciudad.

La fachada posterior parece calcada sobre el mismo dibujo, aunque con menor profusion de adornos: arcos concéntricos, puerta dividida por una columna, ventanas, cruces afiligranadas y escudos de armas de la ciudad, todo está reproducido con maravillosa y fecunda variedad. Los dos muros laterales del paralelógramo solo tienen en su centro una puerta ancha y poco elevada, de arcos concéntricos ojivales en degradacion, ofreciendo igual riqueza y primor de ornamentacion, propios del género de arquitectura. Existen asimismo á ambos lados de las puertas unas grandes ventanas enriquecidas con calados arabescos. En las esquinas del edificio se ven las armas de la ciudad, algunas sostenidas por ángeles, y otras ostentando solo el escudo. Al que se vé en el ángulo que da á la plazuela de la Lonja, le ciñe una faja, donde en caractéres harto deteriorados por la intemperie, se lee con trabajo la siguiente inscripcion: *La noble y lleal ciutad de Valencia acorda comenzar la mia excelencia á cinch de febrer de l'any corrent de MCCCCLXXXII.* Fuera de dichas puertas y ventanas, y del bordon que corre junto á la galería, las citadas paredes carecen enteramente de adorno. Este bordon circuye completamente el edificio al nivel del tejado: del mismo arrancan veinte canelones de piedra imitando figuras grotescas para despedir las aguas pluviales desde los anchos conductos que se estienden sobre el muro de la fábrica; y encima de todo se eleva la magnífica galería de merlones ó almenas coronadas, cuyo efecto es hermoso y sorprendente.

CASA-LONJA EN VALENCIA.

Antes de penetrar en la Lonja, para hacer de ella una ligera descripcion, es preciso describir la fábrica que á ella va unida prolongando la fachada hácia Oriente en un desarrollo de doscientos cuarenta y cuatro palmos valencianos por ciento setenta y seis de profundidad. A primera vista la inspeccion total del edificio, hace dudar sea todo resultado de un mismo plan y consagrado á un mismo objeto. En efecto, aunque el carácter gótico domina en todo él, las secciones verticales, en que se halla dividido, se diferencian entre sí, y por la reseña que daremos del destino respectivo de cada una, se conocerá la inteligencia que presidió á la creacion del conjunto, y la armonía que ofrecen todas sus partes. La seccion central es una especie de torre mucho mas angosta y algo mas elevada que las dos laterales. Sencilla y casi sin adorno, forma un eslabon entre sus dos soberbias y ataviadas hermanas, porque tambien lo es la seccion occidental del edificio que da esquina á la calle de Cordellats, presentando en su cuerpo inferior ocho grandes ventanas, cuyas delicadas filigranas han corrido la suerte de las demás. En la superior se abren otras ocho ojivales de gusto morisco. Entre el antepecho de las mismas y una gran moldura que corta horizontalmente todo este cuerpo, se ven colocadas de alto relieve las armas de la ciudad; y tanto el esquinado escudo que hay debajo de cada ventana como el referido bordon, están esculpidos y trepados por arabescos. Otro bordon mayor corre por encima de aquellas haciendo las veces de cornisa, y en el espacio que media entre él y la galería almenada que sirve de remate, hay unos grandes medallones de alto relieve, cercados de coronas de laurel, que contienen bustos, sin duda de reyes, reinas, guerreros ó varones ilustres, quedando cortados los postes desde el bordon ó antepecho de las ventanas hasta las almenas coronadas por agujas de resalte, adornadas de hojas y arabescos.

Si el total de la fábrica presenta un frontispicio corrido en sus tres secciones por la parte del Mercado, no así en su lado septentrional. El salon de que primero hemos hablado, tiene casi doble profundidad que las dos secciones restantes. Pero siendo la planta general un inmenso paralelógramo, el espacio que queda vacío, formado por la diferencia de longitud, lo llena un jardin, el cual se comunica con el salon por la puerta lateral ya mencionada, y con la calle de Cordellats por una an-



VISTA DEL CAMPAMENTO ESPAÑOL DE TURANA EL DIA 3 DE ENERO DE 1859 SEGUN EL CROQUIS REMITIDO POR DON ENRIQUE SUENDER.



BAILE DE PLAZA.—FIESTAS MAYORES EN CATALUÑA.

churosa escalera de varias gradas, resultando ser dicho jardin un verdadero pensil.

A fines del siglo X, segun refieren las crónicas, una infanta mora, hija del célebre Alí Juffat-Muley, ó al decir de otros, del rey moro Alhakem, edificó un gran palacio para su habitacion y recreo, en el sitio mismo que hoy ocupa la Lonja, y que antiguamente se hallaba á la orilla y á la izquierda del Turia, cuyo curso limitaba la poblacion por aquella parte, quedando á la derecha los arrabales de la Alcudia y de la Villanueva, sembrados de hermosas casas de placer que tenian los árabes á la vista de sus tierras. Conquistada Valencia por el Cid á fines del año 1094, falleció este invicto guerrero en julio de 1099. Pero su viuda doña Jimena fue impotente para conservarla por largo tiempo, y acosada por los reyes moros comarcanos, se vió precisada á evacuarla con los cristianos que la habitaban, antes de cumplir los dos años del fallecimiento de su esposo; y su primo don Alonso VI, rey de Castilla, la incendió y demolió para impedir á los moros utilizar sus edificios y fortificaciones. Entonces debió perecer tambien el citado palacio, el cual reedificado por Yusef I, aunque no con la magnificencia primitiva, perdió ademas su interés é importancia con la nueva direccion que se trató de dar al rio, y que se verificó algunos años despues.

Reconquistada por el rey don Jaime, uno de sus sucesores, don Pedro IV el *Ceremonioso*, cambió completamente el aspecto de la ciudad, haciendo desaparecer las primitivas murallas, y sustituyendo á los edificios antiguos otros nuevos. Como entonces el movimiento mercantil adquirió un notable desarrollo, la insuficiencia del local donde se reunian los mercaderes obligó á pensar en la construccion de uno que llenase debidamente objeto tan grandioso. Adoptada la resolucion por la ciudad en 1469, no se realizó sin embargo por varios obstáculos que se suscitaron, hasta veinte y tres años despues, es decir, en 1482. El grado de esplendor á que la influencia marítima y guerrera de Valencia habia elevado su comercio y el inmenso giro y desarrollo que proporcionaba á sus transacciones mercantiles, inspiraron, ademas de la creacion del edificio, la idea de revestirlo de la mas grandiosa é incomparable magnificencia, de suerte que no desdijese de la poderosa ciudad, cuyos intereses en su recinto se promovian. Confióse la fábrica de la Lonja al maestro de obras de la ciudad, Pedro Compteya, conocido y acreditado en otras, especialmente en la reunion de la Catedral al Miquelete.

Hemos dado una ligera reseña del esterior de la Lonja, ó casa de Contratacion, como así se llamaba, y á cuya grandeza debia corresponder, si no esceder, su distribucion y decoracion interior. Todo allí es régio y admirable; pero nada comparable con el gran salon columnario, cuya planta es un paralelógramo de ciento treinta y un piés castellanos de longitud por setenta y cinco de anchura. Divídese en tres naves á lo largo, y cinco a lo ancho, sostenidas por veinte y cuatro columnas estriadas en espiral, como jigantescos cables retorcidos, todas de piedra, sin bases ni capiteles, con solo un diámetro algo mayor, que marca aquellas, y un sencillo collarin, que sirve de imposta, y recibe las estrías, y recoge los boceles de los numerosos arcos que se cruzan, formando una sólida y lindísima bóveda. Los bordones de los arcos imitan todos ellos maromas cuyas mallas pueden contarse. En cada uno de los puntos en que se cruzan aquellos, hay un boton ó escudo redondo conteniendo las armas de Valencia, ángeles, estrellas, áncoras y otros objetos de alto relieve. Una gran cenefa circuye todo el salon al arranque de la bóveda, y en ella en letras de proporcionada magnitud se lee la inscripcion siguiente:

Inclita domus sum annis œdificata quindecim. Gustate et videte concives, quoniam bona est negociatio, quæ non agit dolum in lingua, quæ jurat proximo et non deficit, quæ pecuniam non dedit ad usuram ejus. Mercator sic degens divitiis redundabit et tamdem vita fruetur æterna.

El pavimento es de grandes losas cuadradas, azules y blancas, interrumpido en los tres intercolumnios del centro por una especie de florones, formados de otras mas pequeñas, que imitan las armas de la ciudad. En el muro de la parte del jardin hay dos puertas mas, de dimensiones iguales á las principales, y adornadas como ellas, de arabescos, figuritas y calados. La primera comunica con la capilla: por la segunda se entra á la sala, escribanía y demás oficinas del tribunal de comercio. Otra puertecita junto á la de la capilla, da entrada á la notable y hermosa escalera espiral, que manda á la bóveda y tejados. Hemos hablado de las tres secciones verticales en que está dividida toda la fábrica: la que ocupa el ala occidental comprende el suntuoso salon donde se reune la junta de comercio, digno de admiracion entre otras cosas por su bello artesonado, las habitaciones del alcaide, el jardin y las oficinas. El torreon del centro tiene en su parte baja la capilla, y en la alta habitaciones para los detenidos por el tribunal. Todo es acabadísimo y está decorado con un lujo y magnificencia igual á lo descrito; pero en sus detalles no nos fijamos por no cansar á nuestros lectores.

El salon de la casa Lonja sirve casi esclusivamente para el comercio de la seda. Allí se verifican las compras y ventas y todo lo relativo á este importantísimo ramo de la industria y agricultura valenciana. Decimos casi esclusivamente, porque de algun tiempo acá sirve tambien de bolsa, donde se tratan los asuntos mercantiles, se inician y formalizan transacciones, y se fomenta el espíritu creador de la riqueza y bienestar de la ciudad y provincia.

Varias son las vicisitudes que ha atravesado la Lonja en los cuatro siglos y medio que lleva de existencia. Durante los dos primeros fue centro de la animacion de la opulencia y comercio mas floreciente. A principios del pasado, durante la guerra de sucesion, quedó abandonada al capricho de una desenfrenada soldadesca, á quien casi se puede perdonar lo que destruyó, por lo que dejó de destruir. Al subir al trono Felipe V, recobró su primitivo destino, en el cual ha continuado con ligeras interrupciones.

Lo dicho bastará para hacer formar concepto aproximado de uno de los monumentos mas notables y preciosos que el arte ha producido en España, y de la grandeza y poder de los que supieron concebir, plantear y llevar á cabo en solos quince años un edificio, que bajo cualquier aspecto que se le considere, siempre será el asombro de los inteligentes, y contemplado con placer por cuantos lo analicen interior y esteriormente.

P. PEREZ.

CAMPAMENTO DE TURANA.

El señor D. Enrique Suender, oficial del cuerpo de sanidad que acompaña á la espedicion hispano-francesa contra Cochinchina, ha tenido la bondad de remitirnos el plano del campamento que publicamos en este número. La guerra de Cochinchina presenta una singularidad que en Europa no ha podido verse nunca desde los tiempos de Aníbal, y es el combate con elefantes. En uno de los últimos encuentros el capitan D. Esteban Chavarri con solos treinta y dos soldados se vió acometido por una numerosa hueste de cochinchinos que iban precedidos de dos elefantes de guerra. Sobre cada uno de estos elefantes se veia una especie de litera con cuatro guerreros mientras otro montado en el pescuezo del animal le dirigia con un dardo. Detrás de cada elefante marchaba un peloton de hasta cincuenta soldados vestidos de colorado y dando feroces gritos acompañados del sonido de cornetas y otros instrumentos. La acometida fue brusca, saliendo todos de los cañaverales y lanzando los elefantes al galope sobre nuestros soldados. Sin embargo, el capitan Chavarri no se desconcertó: previno á su tropa que cuando llegasen los elefantes les abriesen paso y disparasen contra los hombres que les montaban y dirigian. En efecto, dada la órden de romper el fuego cayeron los cochinchinos que iban en las literas y en el pescuezo de los animales: estos no teniendo quien los guiase huyeron del campo de batalla y dejaron al descubierto los pelotones que detrás de ellos avanzaban, los cuales se desbandaron inmediatamente y fueron perseguidos por nuestros granaderos.

Esta guerra aunque gloriosa, necesitará probablemente refuerzos de gente que sin duda se están preparando tanto en Francia como en Manila.

FIESTAS MAYORES EN CATALUÑA.

La provincia que pasa por una de las mas formales y graves de España, no es por cierto de las menos bulliciosas, y si se atarea cuando importa, tambien sabe aprovechar las ocasiones de divertirse, utilizándolas con tanta mayor espansion, cuanto mayor es la compresion de sus quehaceres habituales.

Porque el suelo catalan, si escaso para sus moradores é ingrato en mucha parte, causa primaria de la actividad de los mismos, en cambio como todo país de montañas, es vigoroso, estimulante, poético y vivificador. Y acaso la antigua raza visigoda que tan perfectamente se aclimató en él, debió dejar algo de su vigorosa energía y de su arrojo caballeresco á esos fieros montañeses, á la par tan osados y generosos que á todas las nobles causas prestan su simpatía, que en caso necesario saben levantarse como un solo hombre para vengar una injuria, defender al oprimido, ú ofrecer hidalgamente su pecho, cual muro insuperable, á los enemigos de la madre patria.

En el seno de ondulosas colinas revestidas de vides ó sombreadas por los naranjos, vénse asomar vegas y cañadas con alegres alquerías, entre surcos de mieses, bandas de hortalizas y líneas de frutales doblándose bajo el peso de lozana produccion. Con el suave aroma de las flores mézclase allí el balsámico perfume de las plantas silvestres: el manantial que brota entre la peña y el arroyo que salpica su espuma en la arena, suavizan el ambiente con sus húmedas emanaciones; al mismo tiempo una brisa ligera desprendida de las montañas, templa deliciosamente los ardores del sol que de ordinario resplandece en medio del éter mas puro.

No siempre empero la campiña ofrece un aspecto tan galano: á las dehesas y carrizales suceden á menudo quebradas y desfiladeros; á las ondulosas colinas, cerros y peñascos sobre cuyas bancadas calizas apenas verdea tal cual pradecillo. Y sin embargo, la pobre vegetacion que en aquellos lugares se da, es de lo mas nutrido, las aguas de lo mas regalado, los aires de lo mas saludable; dígalo si no la lozanía de las serranas y la longevidad de los viejos que allí pasan una vida, si monótona, agena de cuidados.

Como quiera, la poblacion catalana, hacinada en breve espacio, naturalmente ha debido escogitar recursos artificiales para su mantenimiento, no bastándole las producciones que la naturaleza le rinde. Así es que en los millares de aldeas y cortijos derramados por toda la haz de las cuatro provincias, en las numerosas villas y ciudades repartidas por sus vías ó escalonadas en sus puertos, es singularísimo el tráfico: la muchedumbre hormiguea en todas ellas; humean continuamente las fábricas; martillean los obradores; millares de vehículos se ocupan en incesante acarreo, y á cada momento, naves de toda procedencia aportan á sus orillas los elementos ó el premio de su activa manipulacion.

Llega, sin embargo, una circunstancia en que, sin menguar este movimiento, cambia totalmente de carácter. Las máquinas duermen y los talleres enmudecen.

Lució el dia de la feria, de la romería ó del santo patron del lugar; dia feliz y suspirado, cuya sola imagen alegró los corazones en la soledad del campo ó en la baraúnda de las oficinas; dia notable, al que viejos y jóvenes contraen sus memorias ó sus esperanzas, para el cual ceba sus gallinas la hacendosa *mesonera*, merca el colono su ternecillo recental en cuyo obsequio la *nina* garrida borda el collarin que ha de lucir sobre su turgente seno, y el *fadrí* regala á su *teta* el dije que hará la envidia de amigas y compañeras: dia que servirá de punto de partida para lo restante del año, en que se estrecharán lazos de familia, el colono renovará sus arriendos y el cosechero espenderá sus vinos, y el señoron propietario en vetusta calesa se digna venir durante algunas horas á ocupar la desierta quinta para autorizar la fiesta que va á celebrarse con su importante personalidad.

Acontece á menudo en medio del barrio mas feo y de la plaza mas humilde asomar su pobre fronton una capillita ahogada entre grupos de casuchas desiguales. Lámpara solitaria brilla apenas al través de la verja que la resguarda; cuatro viejas júntanse á la hora prima á oir la misa de fundacion, y en las dominicas algunos niños callejeros se acercan á recibir doctrinales instrucciones. Mas no bien raya el dia magno, notable y único del santo patron, es de ver la transformacion que instantáneamente se opera. El vecindario en masa como protestando de su anterior indolencia, con una devocion exajerada, esmérase en obequios y demostraciones las mas festivas. Cada industrial, suspensos sus trabajos, se improvisa sacristan, muñidor ó maestro de ceremonias: á su vez el beneficiado, asistido de una comision de prohombres, cuida de concertar sermon y música para el solemne oficio de la mañana y el rosario vespertino. En muchas localidades, hay en esa capilla ó iglesia, instituida una agremiacion de doncellas bajo el protectorado de su madre por escelencia, la Reina de los cielos; y al objeto de propagar el culto, todos los domingos una demandadera pudorosamente rebozada en blanca mantilla, sale á recorrer la poblacion, recibiendo de puerta en puerta en una vacía engalanada exprofeso de lazos y flores, el humilde óbolo con que á su ruego corresponde cada prójimo: tierna costumbre en que la inocencia esplota á la piedad á favor de uno de los objetos mas interesantes para los corazones cristianos: ¡el homenaje á la celeste Vírgen fomentado por las vírgenes de la tierra!

Durante treinta y seis horas la retirada capilla se convierte en centro del mayor bullicio; pues regularmente los festejos empiezan desde la víspera. La multitud de fieles, no cabiendo en el sagrado recinto, hace templo de la plaza: un gran toldo sostenido por arcos de retama sirve de atrio improvisado; las paredes están colgadas de telas de colores; el suelo está sembrado de hinojo y espliego; vistosas flámulas tremolan en todos los altos; el altar riela de luces; llega la hora, las cabezas se humillan, y el servicio empieza al son de la orquesta que hincha el aire con sus notas tumultuosas. Por las vecinas calles ármanse zambras, sortijas y cabalgatas: unos corren borricalmente montados para disputar el premio de partido al mas veloz; otros cabalgando en buenos alazanes se disparan contra la argolla que desde él han de ensartar con una varita, ó bien tiran del cuello de un ganso que ha sido colgado patas arriba para este bárbaro ejercicio; á su vez los muchachos procuran atrapar con cañas partidas algunas manzanas que flotan dentro de una portadera, ó acertar de un palo y con los ojos vendados la olla que pende repleta de golosinas. En ciertos lugares se corren vacas con una soga atada á las astas, de la cual tiran varios aficionados, dándose encontronazos por los postes y esquinas. Rara vez faltan uno ó mas *saraos* de baile, donde se suda el quilo á beneficio de una temperatura tropical, y casi siempre en la velada corona dignamente los festejos alguna recreacion pirotécnica. No mentaremos, por ser de rigor, la opípara comilona con que las familias en lo íntimo del hogar doméstico se regalan en honor de la solemnidad.

Si deseamos ver estas fiestas desplegando toda su animacion, trasladémonos á la rústica ermita ó al devoto santuario, donde se celebran sobre un cerrillo desde el cual



se descubren deliciosas perspectivas en un soto poblado de árboles que brindan gratas sombras en lecho de flores y musgo. Numerosas comitivas acuden alternativamente desfilando por las veredas, ya de lugareñas con su saya corta y su capuchon puntiagudo, ya de montañeses con su gorro colorado y su manta arlequina, que se destacan en brillantes tintas sobre los vagos matices del paisaje. El anciano acompañado de toda su prole; la madre de familias con su criaturilla en el regazo; el labrador rico y el mendigo astroso, todos concurren, todos se llegan, unos andando paulatinamente apoyados en sus báculos, otros espoleando bravamente sus monturas, enjaezadas con gran balumbo de petrales y cascabeles.

Estas juntas, en catalan *aplechs*, ofrecen á menudo el aspecto de un verdadero campamento. Acudiendo gentes de muchas leguas alrededor, sus respectivas caravanas suelen formar otros tantos grupos que vivaquean en comun al arrimo de los mismos carros, que les han servido para trasladarse, ó al resguardo de las reses que han traido para feriar. Acuden asimismo haciendo parada de varias mercancías, los buhoneros trashumantes que andan de pueblo en pueblo espendiendo artículos de uso comun como son sedería, lencería, camisería, fajas, etc., los baratijeros allegadizos y los chalanes de circunstancias; el quinquillero, el cacharrero, el fabricante de aperos, el pregonero de frutas estacionales, el que feria títeres y capillas, el que vende golosinas y pan pintado. Los tenduchos que unos y otros especuladores levantan, contribuyen no poco á la vistosidad del cuadro, cuyo movimiento, por lo demás, es incomparable. Mientras á un lado se tañe y retoza, á otro se canta y vocea; aquí se guisa, allí se merienda; estos juegan, aquellos rifan: los mancebos y las doncellas, juntadas sus manos, rozan con pié ligero la verde alfombra que debajo de ellos ha tendido la naturaleza.

Para acabar de asordar al tímpano mas recio, empieza un endiablado concierto de esquilones y escopetazos. ¿Cuál es la causa de esta novedad? La procesion de rúbrica sale á pasear los alrededores, acompañada de grotescas comparsas, dulzainas y chirimias. En muchos pueblos, y aun en las ciudades de nota, la intervencion de adminículos mimo-coreógrafo-gimnásticos, es el salpimento de la fiesta: ¿qué harian, en efecto, Figueras sin sus *diablillos*, Vich sin su *paloteo*, Tarragona sin sus *mal casados*, Reus y Valls sin sus *torres de chiquets*? Luego, tras larga série de pendones y banderas, es graciosa vista la de los escuetos palurdos, que ya abrigados con el gambeto, aun en los rigores de julio, ya revestidos con una corta sobrepelliz á guisa de monagos, llevan sendas antorchas ó cargan sobre sus hombros las ponderosas andas del santo.

Por lo comun cierran la comitiva, en autorizada presidencia, el cura, los obreros, ó el cabildo concejil.

Esta ceremonia, con mas ó menos boato, segun las localidades, y la correspondiente funcion de iglesia, constituyen la parte religiosa de la fiesta. La profana, aunque girando casi siempre sobre el eje de las diversiones que dejamos apuntadas, difiere mucho en importancia, presentando á veces rasgos característicos. Cuantos pasamos la vida bajo la presion de una capital, hallamos singular embeleso en esas populares demostraciones al aire libre, iluminadas por un sol esplendente, recamadas por la pradera y la montaña, donde al son de la gaita triscan con toda la lozanía de su constitucion, con toda la fuerza de su vitalidad, el montañés atezado y la villana de ojos negros.

El baile, que en todos tiempos hizo el principal gasto en los regocijos del hombre, sobre todo puede contar con la mujer y forma tambien parte de los que nos ocupan, ya sea sencillo y sin pretensiones cuales la *zarafanda*, la *bulangera* el *ball rodó* ó el *contrapás*, ya ceremonioso y solemne cuales el *tirabou*, las *camelleras*, el baile de *plaza* y modernamente los *saraos*.

En la imposibilidad de describirlos todos, nos ceñiremos al de *plaza*, por ser el indispensable de las fiestas mayores catalanas, y una especie de acto de etiqueta que abre la puerta á los demás festejos, en el que no se desdeñan de presidir el padre cura y de tomar parte el *magnífico* ayuntamiento.

Nosotros hemos visto á los representantes de un municipio, sombrero en mano, cubiertos los hombros con el imprescindible gambeto y cruzado el pecho con la roja banda, inaugurar gravemente esta danza, asidos de sus respectivas mitades, en medio de la plaza del lugar. No critiquemos costumbres, porque en todas ellas hay algo de venerando: esa misma, ¿no viene á ser un autorizado homenaje al santo patron, una sancion oficial de los regocijos, un símbolo de la armonía que reina en la comunidad, una garantía de holgura para los subordinados y hasta un ejemplo de decoro que en las circunstancias se les ofrece? Porque el baile dicho es decoroso si los hay: formadas las parejas, los hombres se separan de las mujeres, colocándose en corro, uno enfrente de otra, y con muelle movimiento se balancean al compás de la contradanza, sin tocarse apenas las manos para hacer media cadena y acabar una rueda general. En cierto paso de él se hace *cama*, esto es, se descansa, y entonces aparecen unos mozos trayendo en bandejas ramitos de flores artificiales y abanicos de baratillo, los que son escógidos y ofrecidos por los bailarines á sus compañeras, pagando por ellos un precio tarifado, cuyo producto se invierte en ayuda de costas de la funcion. A esta usanza antiquísima alude un estribillo que al son de la clásica música del mismo baile, empieza:

Set sous y sis l' vano,
mitja peseta l' rám, etc.

Por de contado, el ganar muchos abanicos y ramos, es cosa que halaga la vanidad de las niñas, puesto acredita los homenajes conseguidos por su propio merecimiento, y esos trofeos suelen conservarse largos años en las familias como emblemas de tan graciosa victoria.

Desgraciadamente tales usos van desapareciendo por momentos, pues el espíritu innovador del siglo trasciende hasta las humildes aldeas. Bastardeadas las creencias, han de bastardearse las costumbres; ha decaido su interés perdiendo el cuadro su mayor relieve, por manera que ya en lugar de los antiguos alborozos, recomendables por su sencillez y espontaneidad, solo van quedando rústicas patochadas, despreciables por su ridiculez. La juventud aldeana no se aviene con los añejos trages que daban tanto realce á sus formas, y tanto carácter á sus congresos, adoptando en cambio prendas incoherentes que producen, sobre todo en las mujeres, el efecto mas desgraciado. Aquel talle por de mas esbelto que lindamente se dibujaba bajo el corpiño y el rapacejo, desaparece ahora entre paletós informes y faldellines abultados: la tostada mano que lucia so las mallas del negro miton ó *mangote*, rebosa ahora feamente de la pajiza cabritilla; el robusto pié tan provocativo cuando calzaba blanquísima media y bien recamada chinela, queda ya deforme y estrujado por la compresion de una botita. Por otra parte á las bellas danzas del país sustituyen polkas y redowas: no se contentan las parejas con darse ligeramente las manos, sino que se enlazan y zarandean de un modo grosero y fatigoso. Ya se comprende que el interés de las fiestas mayores debe de resentirse de tamaña innovacion.

J. P.

SOBRE EL ALUMBRADO DE GAS. (*)

II.

DE LA RIQUEZA CARBONÍFERA DE ESPAÑA.

Entre todas las sustancias que se han empleado para la fabricacion del gas hidrógeno carbonado, el carbon de tierra ha obtenido la preferencia y se ha generalizado por todas partes. Esta preferencia no se debe á su mayor bondad para producir dicho gas en las mejores proporciones; lejos de ello, hemos visto que la descomposicion del aceite, nos produce un gas cuya fuerza lumínica es de 2 y ½ á 3 ½ veces mayor (1) que la que nos proporciona la destilacion de la ulla; pero como dicha materia se encuentra con mas abundancia y se obtiene á menos precio, esta es la causa de que haya obtenido la preferencia. Veamos pues hasta qué punto nos será facil su adquisicion en nuestro suelo, revisando ligeramente nuestros criaderos de carbon y parando al mismo tiempo la atencion en sus diferentes calidades.

Bien conocemos que la base de esta clase de trabajos, su punto de partida, debieran ser las indicaciones de un mapa geológico de nuestra Península; pero en su defecto, nos congratulamos de haber encontrado en los *Anales de minas* y en la *Revista minera* preciosos datos y curiosas observaciones que aunque se refieren á localidades determinadas por ser fruto en su mayor parte de personales esfuerzos debidos al patriotismo, ellos nos dan, si no la apreciacion de todas las formaciones carboníferas de España, á lo menos la descripcion científica de las mas conocidas.

El territorio carbonífero español, puede considerarse dividido en dos grandes grupos: el 1.° del Norte, se estiende desde el principado de Asturias en direccion de las vertientes del Ebro hasta Cataluña. El 2.° del Mediodía, se encuentra en la zona comprendida entre el Guadalquivir y el Guadiana.

La tercera formacion geológica de Asturias, es el terreno carbonífero (2): este terreno lo constituye la arenisca, pizarrilla blanda, pudinga y á veces fajas estrechas de caliza, cuyas diferentes rocas no tienen órden determinado en su colocacion. Esta es generalmente, perpendicular con rumbo vario y mas comunmente entre S. O. y N. O.: en esta direccion es bastante estenso dicho terreno, que abraza el centro de Asturias desde Taberga hasta Colunga, ó sea una longitud de 20 leguas, que es la estension mas rica de esta formacion. En Oviedo, Gijon y Avilés, el terreno carbonífero, cubierto en general por terrenos mas modernos, se eleva en forma de cerros y los mas aislados. Las capas de carbon se subordinan á este terreno y siguen el mismo rumbo. En dicha estension se encuentra el mejor carbon de Asturias y las 20 leguas restantes lo producen de inferior calidad y son menos ricas en la proporcion de 1 á 10.

La calidad de los carbones es tan variada en esta formacion, que todos los ramos de la industria pueden cubrir con ellos sus necesidades. Efectivamente, desde el azabache, que puede considerarse como una de las variedades, hasta la turba, de todas ellas se encuentra con abundancia, reuniendo un total de mil millones de toneladas. Los depósitos de Savero y Orbó en las provincias de Leon y Palencia, son considerados por el Sr. Schulz como una continuacion probable de las formaciones de Asturias. El terreno carbonífero reconocido, tiene una estension de 10 leguas cuadradas, y contiene quinientos millones de toneladas segun la apreciacion de este ingeniero. La direccion que siguen estos criaderos es en general de E. á O., y sus condiciones de esplotacion muy parecidas á las de la cuenca asturiana.

Las ullas crasas se presentan con regularidad y abundancia, y las secas con mas intermitencias; pero son en general ambas mas ricas en cok que las de la formacion asturiana. La potencia de las capas, es por término medio de 1 á 50 métros.

El terreno carbonífero reconocido en San Juan de las Abadesas está situado en la ribera derecha del Ter, provincia de Gerona, y ocupa una longitud aproximada de 2 leguas y una latitud media de 300 varas (3). Esta formacion se apoya sobre una caliza de transicion de color blanco que constituye aquella parte de la falda del Pirineo. La formacion carbonífera, se compone de capas de pudingas que pasan á las areniscas rojas mas ó menos matizadas, interpuestas entre las capas de mineral que unas veces es ligero y compacto y otras pesado, difícil de reducir á polvo y muy parecido á la antracita. Las capas van en direccion de E. á O. é inclinacion de 60° á 70°. Los ensayos del Sr. Paillette (4) hechos con el carbon de esta cuenca, parecido á la antracita, dan una riqueza mayor en cok que las de Asturias y que los de Savero y Orbó.

Las minas de Henarejas, provincia de Cuenca, se hallan situadas en un terreno carbonífero propiamente tal (5). La riqueza y calidad de sus carbones, es muy notable, y su proximidad al ferro-carril del Mediterráneo la hacen muy recomendable para surtir de este combustible el interior del país. Su estension reconocida es de una legua cuadrada, conteniendo veinte millones de toneladas en depósito.

El gran criadero de Espiel y Bielmez en el depósito del Mediodía á 4 leguas N. O. de Córdoba, ocupa una estension conocida de 4 leguas cuadradas, conteniendo sus criaderos doscientos veinte millones de toneladas de escelente ulla: una de las tres capas que se conocian en 1838 tiene 8 varas de potencia (6).

El depósito de Villanueva del rio; 7 leguas mas arriba de Sevilla, está dividido por el rio Huerna que desemboca en el Guadalquivir junto á Villanueva y ocupa una legua cuadrada de estension con veinte millones de toneladas de ulla.

Y finalmente, los terrenos carboníferos de las provincias de Búrgos y Soria y los de la de Teruel, menos conocidos que los anteriores y ocupando una estension de 82 leguas cuadradas, contienen dos mil ochocientos sesenta y ocho millones de toneladas de carbon, lo cual da un total de 130 leguas de superficie carbonera y un depósito de cuatrocientos ochenta millones de toneladas de combustible (7).

Estas cifras, aunque no se aumenten, nos prueban suficientemente que nuestro pais es abundantísimo en carbones, y que si hasta ahora hemos sido tributarios de la Inglaterra comprándola un combustible que poseemos con abundancia, el establecimiento de los caminos de hierro, la apertura de vias fluviales y la construccion de carreteras, ha de ponernos en el caso, no solo de proveer nuestros mercados con combustible del país, sino de concurrir con él á los mercados estranjeros.

Estamos seguros de que habrá quien califique de quiméricas nuestras esperanzas; pero reflexionemos en lo dicho. ¿Somos ó no la tercera nacion del mundo conocido, en riqueza carbonífera? ¿Es buena ó mala la calidad de nuestros carbones? ¿Es ó no susceptible nuestro suelo, de establecer vías de comunicacion á la altura de la civilizacion moderna? ¿Puede dudarse de la valentía, sobriedad y constancia de nuestros mineros? Y finalmente: ¿es efectiva la necesidad que tiene nuestra industria, nuestros vapores, nuestros caminos de hierro y nuestras fábricas de gas de consumir hoy 4.212,160 quintales de carbon por año? (8) Podemos asegurar, que sí consideramos que son cuatro mil ochocientos uno millones de toneladas, si contando solo con la limitada apreciacion de los criaderos descubiertos hasta 1856, el carbon que tenemos geognósticamente almacenado. Es buena la calidad porque los ensayos practicados hasta el dia, y el consumo que de los carbones se hace lo de demuestran. Es susceptible nuestro suelo de abrir comunicaciones á la altura de la civilizacion moderna, porque nuestras locomotoras madrileñas van á bañar sus esbeltas ruedas en las pacíficas aguas del Mediterráneo, porque los difíciles trazados de los caminos de hierro de Barcelona á Zaragoza, de Alar á Santander, y de Gijon á Sama, nos prueban que nuestro territorio no es menos subordinado

(*) Véase el número 6

(1) Esperimentos practicados por Mr. Peclet.

(2) *Reseña geognóstica del principado de Asturias*, por don Guillermo Schulz

(3) *Descripcion geognóstica y minera del distrito de Cataluña y Aragon*, por el ingeniero segundo don Amalio Maestre.

(4) Francia, *Anales de minas*, 5.ª serie, pág. 665.

(5) *Revista minera*, tomo VI, pág. 724.

(6) *Apuntes geognósticos y mineros*, por don Joaquin Esquerra.

(7) *Revista minera*, tomo VII, pág. 15.

(8) Segun la estadística inglesa, se han esportado cuatro millones de carbon anuales para el consumo de la Península en el último quinquenio, que con los 212,160 de nuestra produccion componen dicha cifra.

que cualquiera otro á la ciencia del ingeniero; y porque las quillas de nuestros vapores empiezan á surcar las aguas de nuestros rios. Que nuestros mineros son valientes, sobrios y constantes, lo prueba el que acometen sin intimidarse, los trabajos mas duros y penosos; que un mezquino jornal los satisface, y que pasan su vida contentos y sin otras aspiraciones que las de dar pan á sus hijos.

Y finalmente, la importacion anual que hacemos de cuatro millones de quintales de carbon inglés para el consumo de la Península y hasta 6.824,056 (9) comprendido el de las Baleares, Canaria, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, adicionada con el aumento de consumo consiguiente al impulso que la industria y los ferro-carriles están recibiendo, nos demuestra que la produccion tiene un campo vastísimo para desarrollarse y que todo el carbon que se puede estraer tiene asegurado su consumo. Ahora bien, si esta estraccion necesita desagües y obras de consideracion para que se verifique segun arte, el interés particular las practicará; si su conduccion á los puntos de consumo han menester ferro-carriles y canales, la necesidad los llevará á feliz término, llegando un dia, no lejano, en que teniendo cuando menos los mismos elementos que las demás naciones, podamos presentarnos en competencia con ellas para conseguir iguales resultados. Nuestras esperanzas, pues, no serán ilusorias

DEMANDADERA POR LA VÍRGEN.—FIESTAS MAYORES EN CATALUÑA.

Este camino nos ha de conducir á obtener de dia en dia con menos coste el alumbrado de gas, al mismo tiempo que los aparatos para la fabricacion y todos los artefactos y construcciones en que se emplea este carbon como productor de fuerza motriz, como objeto de destilacion ó simplemente como combustible.

Grande seria el partido que pudiera obtenerse de nuestros carbones, y mucho mayor su crédito, si en todos los puntos de produccion se clasificaran segun su calidad y se presentaran de este modo en los mercados. Entonces el industrial compraria pura la clase de carbon que necesitaba, lo cual daria para su industria mejores resultados; pero estos perfeccionamientos son obra del tiempo y de la necesidad, y estamos seguros de que los grandes centros de produccion, cuya esplotacion hemos tenido ocasion de observar y que adolecen de este defecto, lo remediarán tan luego como las dificultades locales cedan á la necesidad de presentar los carbones en tan buenas condiciones como los de otros centros que en la actualidad lo verifican, pero cuyo coste es mayor por ser distintos los elementos de conduccion á los puntos de consumo. Cuando estos difieran poco vendrá la competencia, y con ella el perfeccionamiento de esta industria.

EDUARDO GUILLERMO TORRES.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Dos asesinatos y varios robos ruidosos tienen alarmado al vecindario de Madrid, por las circunstancias que los han acompañado. Uno de ellos se ha verificado siendo la criada de la casa cómplice de los ladrones; y como la complicidad de las criadas en tales fechorías va haciéndose crónica, los amos no las tienen todas consigo. El asunto de despedir á una criada y tomar otra nueva va haciéndose asunto sério; y como en otro tiempo cuando se emprendia un viaje á Cádiz ó á Asturias, va á ser preciso antes de recibir una sirvienta ponerse bien con Dios y arreglar las cuentas en este mundo. El público madrileño presenciará en breve algunas ejecuciones capitales; pero esto no remediará el mal; los asesinados, asesinados quedan y los criminales no escarmentarán por eso. La raiz del mal está en la educacion, y á mejorar la educacion deben dirigirse los esfuerzos del gobierno. Hoy los autores de los asesinatos á que aludimos dice la prensa que se encuentran arrepentidos de lo que hicieron; el uno clama por que le quiten pronto la vida, los otros darian la mitad de lo que buenamente habrian de vivir por que les dejaran enmendarse. ¡Cuándo tendremos un sistema penitenciario y unos establecimientos adecuados, donde pueda haber esperanza de que los delincuentes se corrijan!

La frecuencia con que se cometen robos hace á todo cristiano andar con cien ojos. Algunos salen armados hasta los dientes; pero esto no basta: el otro dia fue robado un honrado ciudadano que llevaba un estoque y un revolver. Con seis tiros y un estoque á su disposicion todavía no pudo defenderse: lo cual prueba que las armas en algunas ocasiones sirven para que los ladrones tengan mas que llevarse.

En esta quincena nos ha dado el teatro del Príncipe dos producciones nuevas: *Mentiras dulces* del señor Eguilaz, pieza que forma *pendant* con las *Verdades amargas* del mismo autor y *La Linterna de Diógenes* disparate traducido (no añadimos de dónde porque se sobreentiende). Las *Mentiras dulces* han atraido todas las noches al teatro gran concurrencia. La Palma, la Segarra, Osório y Valero se distinguieron en sus respectivos papeles. *La Linterna de Diógenes* tuvo un éxito poco satisfactorio. Un personaje tan desmedido como incrédulo, anda buscando un hombre de bien, lo cual prueba ya que no lo era, pues si lo hubiera sido no habria tenido que buscarlo, hallándolo ya en sí mismo. Como el tal sugeto buscaba lo que no era, dicho se está que no podia conocer bien el género, no teniendo muestra con que compararle. Asi es que en sus investigaciones solo tropieza con banqueros ambiciosos, industriales avaros, casadas infieles, solteras vanidosas, mozuelos pervertidos y mayorazgos arruinados. El autor de esta pieza ha llevado la linterna por la sociedad de su país; pero la ha llevado apagada.

En el Circo se ha presentado la Matilde Diez en el drama *Una ausencia*, arreglado por don Ventura de la Vega. El público la aplaudió repetidas veces, sobre todo en la escena del delirio. Muchas novedades se ofrecen en este teatro para la próxima temporada y entre ellas se cuenta el ajuste de Catalina y Osorio. Sin embargo, todo lo que se hable todavía en esta parte es prematuro.

Lo que parece ya acordado es que Salas se queda con el teatro de Oriente para traer una compañía de ópera. ¿Abandonará entonces la Zarzuela? Lo sentiríamos porque echaríamos de menos su acertada direccion Entre tanto Oriente nos ha ofrecido dos beneficios, el de la Kennet y el de la Giuli Borsi que han llenado las localidades.

A la comision de la esposicion hispano-americana-portuguesa se ha presentado una Memoria acompañada de proposiciones para la construccion del edificio correspondiente. Los autores de esta Memoria creen que el sitio mas á propósito para la construccion del palacio de la esposicion es la parte izquierda del paseo de la Fuente Castellana. La comision convocará á certámen y ofrecerá un premio al autor del proyecto del edificio que mejor satisfaga el objeto á que se dedica.

La sociedad de Bellas artes tiene tan adelantado su proyecto de formacion de un Liceo, que segun nuestras noticias, piensa inaugurarlo el tercer dia de Páscua de Resurreccion. Dice un periódico que deseando esta sociedad que la reina presida la ceremonia inaugural, no se verificará esta en los salones de los Basilios, sino en el Conservatorio. Sea donde quiera la inauguracion, nosotros celebraremos que el nuevo Liceo tenga larga vida y que goce del favor del público.

Una mejora se ha hecho en el Retiro y en la Plaza de Oriente que está reclamando el Prado á voz en grito. Se han puesto en aquellos dos paseos elegantes sillas y sillones de hierro. Estos asientos habian parecido caros al principio; mas desde 1.° de mayo dicen que el empresario bajará los precios. Que nos place esta baja de precios combinada con la subida de la temperatura.

Aunque nada se sabe oficialmente, los periódicos *bien informados* aseguran que el dia de Jueves Santo saldrá la córte en público á visitar los monumentos. Con este motivo, se añade que la reina llevará sobre los hombros el riquísimo manto bordado de castillos y leones, obra maestra en su género. Desde luego presagiamos que si el dia está bueno, la carrera ha de verse muy concurrida.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

(9) *Memoria de la compañía del ferro-carril de Langreo*, inserta en la *Revista de minas*, tomo VII.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ RÓIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4, 1859.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 9. MADRID, 1.° DE MAYO DE 1859. AÑO III.

RESUMEN HISTORICO DE LAS HERMANDADES DE CASTILLA, DESDE SU ORÍGEN HASTA LA ÉPOCA EN QUE SE ESTINGUIERON. (*)

II.



bservando lo que de sí arrojan algunas provisiones reales, debemos suponer por referencia, que la Santa Hermandad no estuvo asegurada con el carácter de perpétua hasta los tiempos de Fernando IV. Asi lo prueba, en efecto, una cédula espedida por dicho monarca en Toledo á 13 de julio era de 1353; en la cual, despues de confirmar todos los privilegios y exenciones que tenian de sus predecesores *los colmeneros y ballesteros de Toledo, Villa-Real y Talavera por cierto tiempo que se cumplia por el mes de setiembre*, manda que no se deshaga la Hermandad en ninguna manera, antes bien que continúe para bien de la tierra y castigo de los delincuentes (1).

Asi llegó la institucion á adquirir una importancia tal como ninguna otra la habia logrado en el terreno de la justicia; hasta que amenazada otra vez la monarquía castellana por mas furiosas tempestades en los calamitosos tiempos de Enrique IV, fue preciso aplicar al mal un remedio proporcionado á sus tendencias destructoras.

Sabido es de todos el escaso respeto que á las veces inspiraba aquel poder ejecutivo, al cual atropellaban con frecuencia por su debilidad todos los demás poderes; y no se ignora tampoco cuánto volvió á corromperse la moral pública en las ciudades mas populosas como en las mas ínfimas aldeas. Si una série no interrumpida de glorias y bondades, de prudencia y discrecion, de virtudes y aciertos no hubieran marcado con brillantes colores el reinado de la primera Isabel sin duda que la regeneracion social verificada en sus tiempos en los límites de Castilla seria mas que suficiente para designar su época como una época notable en la historia de los pueblos.

La pintura que pudiera hacerse de los robos, incendios y atropellos cometidos por hombres de mal vivir durante la minoría de Alfonso IX, no puede considerarse mas que como una pálida indicacion comparada con la mas espantosa que retrata la época dé Enrique IV. Juntáronse, pues, los procuradores del reino por indicacion del monarca para tratar los medios que convendria oponer á tantas calamidades; y todos como uno solo adhiriendo su voluntad á la cosa pública, procuraron salvarla del peligro comun, aun á costa de los mayores sacrificios. Al efecto tuvieron por conveniente decretar la Hermandad general en ambos reinos de Leon y Castilla, dando al acuerdo tal carácter de indispensable, que no vacilaran en adherirse á él ni aun los mas indiferentes, que criminales no fueran.

Establecieron ante todas cosas, y como remedio capital que habia de suavizar la ferocidad de los criminales, la reverencia á Dios y el respeto al rey, porque ambas obligaciones andaban olvidadas: y señalaron penas corporales y pecuniarias á los que blasfemasen, y á los que faltasen como traidores al cumplimiento de los reales mandatos.

Despues, entrando mas directamente en el acuerdo principal de la asamblea, clasificaron las poblaciones segun el número de sus vecinos, tanto para marcar cuántos alcaldes de la Hermandad habia de tener cada una, cuanto para señalar el contingente de hombres con que habia de estar siempre dispuesta para la persecucion de malhechores. Tambien fijaron las atribuciones que por su edicto concedian á las clases respectivas de la general Hermandad; y para perfeccionar el acuerdo fueron tan allá, que hasta trazaron límites á los procedimientos judiciales de los que á la nueva institucion correspondian. A las justicias ordinarias encargaron el nombramiento personal de los alcaldes de la Hermandad, cuyo número no podia pasar de dos en las poblaciones que tuvieran mas de cien vecinos, asi como tampoco de uno en las que llegaran á ciento y no bajaran de treinta: dieron amplias facultades para determinar cuántos cuadrilleros habian de nombrarse en cada lugar, y les hicieron responsables muy formalmente de cualquiera omision que en el cumplimiento de la nueva ley llegase á esperimentarse. Mandaron que cada lugar de quince á treinta vecinos concurriera á la Hermandad con cinco hombres de veinte años arriba, y no mas de sesenta: de treinta y uno á sesenta vecinos, con diez hombres; de sesenta y uno á ciento con quince; de ciento diez á ciento cincuenta, con veinte; de ciento sesenta á doscientos, con treinta; de doscientos veinte hasta quinientos, con cuarenta; de quinientos cincuenta hasta mil, con sesenta; desde mil ciento hasta mil quinientos, con ciento; de mil seiscientos á dos mil doscientos, con ciento veinte, y desde dos mil trescientos en adelante, con ciento cincuenta hombres, que fue el máximum marcado á las poblaciones de mayor órden, cualquiera que fuese el número de sus habitantes. Estos hombres habian de relevarse cada cuatro meses, y no habian de ser otra vez obligados á servir, en tanto que no hubiera pasado un año despues de su relevo, ó que no hubieran servido todos los otros que en cada lugar estuviesen comprendidos en el general edicto. Su obligacion era la de perseguir, desde su lugar hasta el mas próximo, cuantos ladrones ó malhechores se presentarán dentro de los términos de sus tierras; y en el caso de que, por omision ó malicia, en el dicho lugar mas próximo no estuviese á punto el relevo que habia de continuar la persecucion del foragido, los que ya la habian comenzado tenian obligacion de continuarla, y la justicia el derecho de reclamar contra los omisos ciertas costas que á los perjudicados habian de entregarse (2).

No es de suponer que siendo tan general el alistamiento popular correspondiesen los privilegios y exenciones á los que gozaba ya entonces la vieja Hermandad de Toledo, Villa-Real y Talavera, sobre cuyas bases se habia levantado aquella otra, porque en tal caso todo el pais seria de exentos, y el tesoro público sufriria grandes estorsiones y mayores escaseces; pero no hay duda de que en lo correspondiente á fueros y atribuciones personales, tambien los adquirieron en abundancia los individuos de la nueva Hermandad, y que por ellos abusaron en mas de una ocasion, casi seguros de la impunidad que el esclusivismo de su jurisdiccion les prometia.

Es evidente que si en aquella edad hemos de ir á buscar el orígen de la organizacion permanente de tropas regulares, en la Hermandad general decretada por aquellas córtes hemos de encontrarlo, á lo menos comparando la analogía que todas sus circunstancias guardaron con las milicias locales de nuestro pais en no tan apartados tiempos. Tampoco podemos dudar que las fáciles disposiciones que el cardenal Cisneros encontró en estos reinos cuando decretó el armamento general al comenzarse el siglo XVI, á esta, mas que á otra institucion, fueron debidas, por mas que ya entonces la existencia de

(*) Véase el número correspondiente al dia 15 de marzo

(1) Se halla en mi poder el traslado de dicha cédula, entre los papeles de que me hizo merced el señor cuadrillero de Toledo.

(2) *Biblioteca Nacional:* estante Dd, códice 49.

los guardas de Castilla pudiera servir de base mas regular á su atrevido pensamiento; porque de todos modos, si la milicia general se fomentó en gran manera con las mismas reglas que servian á la organizacion y disciplina de la moderna creacion de los Reyes Católicos, es evidente que esta se habia ceñido en mas de una circunstancia a las que caracterizaban á la Hermandad general de Enrique IV. Así hemos tenido ocasion de observar mas tarde en las milicias locales del siglo XVII cuando en las fronteras de Portugal y en las fragosidades de Cataluña impetuosas agresiones amenazaban destrozar la corona de Felipe IV, como hacian el servicio personal en la propia forma que de la Hermandad general se habia aprendido; esto es, concurriendo cada pueblo con un número respectivo de soldados para servir en la campaña del año respectivo, y relevando despues de concluida aquella á dichos soldados, para que no volvieran á servir en tanto que todos los hombres hábiles y no exentos del mismo lugar no hubieran hecho igual servicio segun les iba correspondiendo (3).

Tambien pudiera atribuirse á la institucion que nos ocupa el orígen de la particular jurisdiccion que las fuerzas militares han disfrutado siempre en nuestra patria; á no ser anteriores las *órdenes de caballería*, las cuales, como la Hermandad, gozaron en todos tiempos parecidas inmunidades, fueros y privilegios.

En el año de 1487, y por las propias causas que la habian motivado en Castilla, las comunidades de Aragon establecieron tambien en sus respectivas poblaciones la Hermandad general, seguro baluarte contra el desconcierto público; y en el propio año, el rey don Fernando, no vaciló en sancionar aquella determinacion, dispuesto como estaba á robustecer el poder popular, para asegurar por este medio su autoridad que tanto quisieron amenguar los nobles, como en todas las monarquías de aquella época estaba sucediendo (4).

Pero por mas que la pública aceptacion y los reales intereses fuesen bastantes para asegurar la existencia de una fuerza creada con el santo objeto de garantizar las propiedades y las vidas, sin que en la apariencia su coste pudiera perjudicar los fondos reales ni municipales, tan pronto como fue regularizándose la organizacion del país, con la robustez de la corona, la Santa Hermandad en sus verdaderas y esclusivas condiciones fue haciéndose mas nociva que necesaria; hasta que cuando se creyeron mas precisas las fuerzas militares que las urbanas recibió el golpe de gracia con la institucion de la milicia general del reino decretada en 1517, y perfeccionada sucesivamente hasta los últimos tiempos de su vida (5).

En tal caso, y por lo que de sagrado tenia una institucion que habia obtenido como ninguna otra el título de Santa, por la córte de Roma en sus primitivos años, se respetó su existencia en la forma anterior á los de Enrique IV; de suerte que la vieja Hermandad de Toledo, Ciudad-Real y Talavera, volvió á ser esclusivamente árbitra de perseguir á los malhechores, sustanciar sus causas é imponer por sí sola las penas y castigos que tuvo por convenientes, sin compartir su autoridad con tribunal alguno, antes bien disputando, con admirable teson y decidida constancia todos los casos que la pertenecian, por mas que sus gentes no hubieran concurrido á la aprehension de los criminales.

Los monarcas, ó porque con efecto creyeran en la bondad de aquel tribunal ó por no suplicar de Roma una bula de derogacion, ó porque nada les estorbase aquella fuerza, cuando las de la corona tenian harto mas en qué ocuparse que en perseguir ladrones y otras gentes de mal vivir, continuaron siempre confirmando los fueros y privilegios de que la vieja Hermandad gozaba, por mas que sus servicios no fueran ni tan necesarios en ocasiones ni tan puntuales cuando pudieran ser convenientes; porque la Santa Hermandad llegó á convertirse con el tiempo en una milicia de lujo, en la cual únicamente se permitió ingresar á los hombres de mejor posicion social, que si en ella se inscribian haciendo costosas pruebas de intereses materiales y morales, era, mas bien que por favorecer la cosa pública cuando amenazada estuviese, por escudarse contra ciertos tributos y cargas concejiles y reales, y mas que todo por obrar con absoluta independencia de tribunales y jurisdicciones que muy tolerantes no hubieran de ser con ellos.

Por lo dicho hubo ocasiones en que los reyes tuvieron necesidad de recordar á la santa institucion los deberes que en su creacion y sucesivos tiempos se habia impuesto, en virtud del escándalo é impunidad con que muy famosas partidas de malhechores discurrian por la comarca encomendada á su vigilancia. Tal sucedió en el año 1644 en que el rey don Felipe IV espidió una cédula muy apremiante al cabildo de la dicha Hermandad, por consecuencia de los muchos delitos que se cometian en los caminos y pueblos de corto vecindario, por las gavillas que en los montes de Toledo se guarecian, en especial la de Pedro Andrés, con escándalo y peligro de toda la gente honrada (6).

El rey don Cárlos IV, por dos reales órdenes fecha la primera á 18 de setiembre de 1798, y la segunda á 24 de marzo del año siguiente, concedió á todos los individuos de la Santa Hermandad el uso de grande y pequeño uniforme; y fueron tantos los aspirantes que á la novedad acudieron, que los hermanos de Talavera tuvieron necesidad de suplicar al rey confirmase el art. 4.º de las ordenanzas que regian á los de Toledo, relativo á la admision de aquellos por unanimidad absoluta, segun en otro tiempo se habia decretado; peticion que fue escuchada, atendida y resuelta segun su letra, en virtud de informe que dió á la majestad de Cárlos IV su real consejo (7).

Sin las novedades que los modernos tiempos han introducido en el régimen político de nuestra monarquía, sin duda la Santa Hermandad unida de Toledo, Ciudad-Real y Talavera, hubiera continuado en la propia forma que existió durante tantos siglos, incluso el primer tercio del presente: pero en el estado actual de la organizacion civil tambien es cierto que no podia considerarse mas que como un anacronismo perjudicial á la mas recta administracion de justicia. Por otra parte, sus pasados hechos tampoco la daban importancia alguna para que debiera tolerarse su continuacion como un monumento de glorias pasadas; y la nivelacion de derechos consignada en el código político que sirve de pauta en nuestra presente organizacion, tampoco pudiera consentir, sin manifiesta infraccion de sagrados deberes, la existencia de un tribunal aforado, que en nada podia contribuir al bienestar comun, ni á los adelantos de la cultura, ni á la tranquilidad pública. Su historia, relativa á los fundamentos de las milicias locales, puede decirse que terminó al comenzarse el siglo XVI, y por esta circunstancia no la hemos seguido en adelante con el detenimiento que lo hemos hecho en esta memoria por lo respectivo á su primera época.

JOSÉ FERRER DE COUTO.

(3) *Archivo general de Simancas.* Guerra, mar y tierra.—En varios legajos del siglo XVII.
(4) Zurita: *Anales de Aragon*, tomo IV.—Mariana: *Historia de España*, libro 25 capítulo 12.—Pulgar: *Reyes católicos*, part. 3, capítulo 95 etc.
(5) Portugués: *Coleccion de ordenanzas militares.*
(6) *Bib. Nac.:* estante Dd, códice 49.
(7) Constan dichos instrumentos en los papeles cedidos por el anciano cuadrillero de Toledo.

DOS DE MAYO.

GRUPO DE DAOIZ Y VELARDE.

Nunca careceria de oportunidad en un periódico como EL MUSEO un bello grupo de escultura como el que presentamos hoy; pero en ninguna ocasion mas oportuna podriamos reproducirlo que en la víspera del aniversario que recuerda el memorable *Dos de Mayo*, en que Daoiz y Velarde adquirieron inmarcesibles laureles.

Este precioso grupo, que se halla en el Museo de escultura, y representa á los primeros héroes de la independencia española en el acto de prestarse mútuamente el juramento de morir por la patria, está ejecutado por don Antonio Solá, en mármol de Carrara, y llama la atencion de los artistas por lo bien entendido de las actitudes y la valentía de la espresion.

Don Luis Daoiz, natural de Sevilla, era capitan del tercer regimiento de artillería, y estaba encargado del detall de la plaza en el memorable 2 de mayo. En aquel dia, poniéndose con Velarde al frente del pueblo y de la corta tropa que defendia el parque, cayó combatiendo al lado de su cañon. Algunos hombres del pueblo le condujeron á su casa, creyendo que los socorros del arte podrian salvarle la vida; pero murió pocas horas despues, y sus amigos le llevaron al anochecer silenciosamente al cementerio.

Don Pedro Velarde, natural de Muriedas (Santander), era capitan del quinto regimiento y profesor de la academia de Segovia. Combatió al lado de Daoiz, y su cuerpo fue encontrado desnudo entre los demás cadáveres. Envuelto en una tela de tienda de campaña, fue trasladado al depósito, y allí se presentó un desconocido que le amortajó con un hábito franciscano.

Daoiz y Velarde gozan los honores fúnebres de capitanes generales con mando: sus nombres se incluyen en el escalafon del cuerpo de artillería á la cabeza de la clase de capitanes; y pasan revista como presentes en el departamento á que pertenece el colegio.

Cuando la victoria coronó los esfuerzos heróicos del pueblo español contra los invasores, se acordó perpetuar la memoria de los primeros que lanzaron el grito santo de independencia y sellaron con su sangre sus juramentos. Entre ellos Daoiz y Velarde merecen un distinguido lugar, y obtuvieron los honores de la estátua. Sus nombres no perecerán mientras los españoles estimen el de tales.

SOBRE EL ALUMBRADO DE GAS. (*)

III.

DE LA FABRICACION DEL GAS POR LA DESTILACION DE LA ULLA.

Hemos manifestado en el precedente artículo, lo mas aproximadamente que nos ha sido posible, la abundancia y calidad de nuestros carbones, y antes de describir su destilacion ó descomposicion, daremos una sucinta idea de la que es mas á propósito para la fabricacion del gas hidrógeno carbonado.

No se puede juzgar por la simple inspeccion, del rendimiento en gas de una calidad de ulla marcada; porque las señales que deben conducirnos á su conocimiento, son tan vagas, que solo nos pueden guiar de una manera indirecta.

Se ha creido por mucho tiempo que la cantidad de gas obtenida de la ulla, estaba en relacion con la menor porcion de carbono que esta contenia, hasta un límite dado; pero despues de repetidos ensayos practicados con ullas de diversas calidades, se ha admitido en conclusion (1) que la proporcion del carbono en nada influye para la proporcion del gas, y solo sí, la del hidrógeno con el oxígeno, resultando de esta teoría, que siendo los carbones bituminosos los que en mayor abundancia contienen estos dos simples, son los que mas gas deben producir.

La ulla da por lo general hasta 20 por 100 de su peso en productos gaseosos, y se conceptúa esplotable, cuando 100 kilógramos rinden 18 ó 20 metros cúbicos de gas.

El resíduo que queda en las retortas despues de la destilacion, es ese precioso combustible que conocemos con el nombre de cok, el cual no solo sirve para quemar en el hornillo en que se calientan, sino que se hace necesario en sus mil aplicaciones, y es buscado con avidez: por esta razon el fabricante de gas debe tener presente que habrá circunstancias en que le convenga destilar ullas, que produciendo menor cantidad de gas, dén doble volúmen de cok, y otras por el contrario, deberá buscarlas que dén todo el rendimiento de gas posible, aunque la produccion de cok sea de menor consideracion, dependiendo la eleccion de las circunstancias mas favorables que concurran en la fábrica para la venta de cada uno de estos productos.

Las operaciones que constituyen la preparacion del gas, son tres: destilacion, condensacion y depuracion; despues de verificadas las cuales, está en disposicion de servir para el alumbrado con las mayores ventajas. Para obtenerlas completas, luego que está en tal estado, se guarda en grandes depósitos relacionados con las cañerías y sus ramificaciones hasta los puntos de consumo. Esta disposicion hace que la fábrica de gas se conceptúe un gran depósito abierto, del que cada consumidor puede tomar el que necesite. ¿Pero cómo sabe el fabricante lo que da y el consumidor lo que recibe? La resolucion de este problema, si no era una dificultad que aminorara la bondad del descubrimiento, hablaba muy alto al tratar de su aplicacion en grande escala, y esto se comprende bien; porque un industrial en cuyos talleres se gastasen 50 pies cúbicos de gas por noche ¿qué haria si solo quisiese trabajar dos horas? y si acostumbraba á hacerlo dos horas ¿cómo podria verificarlo toda la noche sin perjudicarse en el primer caso, y hacerlo en el segundo al fabricante de gas? Establecer una intervencion, se nos dirá, practicada en los puntos de consumo por los dueños del gas; pero á poco que se reflexione se encontrará la dificultad de aplicar este remedio, que sobre ser siempre odioso, gravaria el precio del gas hasta el punto de ser inconveniente su consumo; otro medio mejor ha encontrado la ciencia y la inventiva; esa hada que preside al siglo XIX; que á todas partes acude para llenar las necesidades cada vez mas apremiantes de su protegido, y que todas las resuelve ventajosamente, ha puesto su mano sobre el obstáculo, y ha allanado el camino. El problema está resuelto y la intervencion se hace de una manera mecánica, de modo que ni el fabricante ni el consumidor pueden en el dia ser perjudicados en sus intereses.

Veamos por partes cómo se verifican estas operaciones. El gas se produce, como hemos dicho, por la descomposicion de la ulla en vasos cerrados, y esta descomposicion se verifica cuando los mencionados vasos ó retortas calentadas en un hornillo se someten á la temperatura del rojo claro (2). Para obtener esta descomposicion de una manera conveniente, se cargan de ulla las retortas, que son de hierro fundido, hasta una mitad de su volúmen, para dar lugar á su acrecentamiento durante la destilacion, y se cierran herméticamente por un obturador. Estas retortas tienen un conducto en su parte superior, el cual lleva los productos de la destilacion, que á dicha temperatura son gaseosos, á un receptáculo llamado primer condensador ó barrilete colocado sobre las retortas.

Los productos obtenidos de la destilacion de la ulla no sirven todos para el alumbrado, y algunos son perjudiciales, por cuya razon es necesario separarlos, y este es el objeto de la condensacion y depuracion.

Por medio de la condensacion, que se verifica cuando baja la temperatura, se consigue que los licores amoniacales, el alquitran y los productos acuosos de la destilacion, se desprendan de la masa gaseosa y se depositen convertidos en líquido en los condensadores y en los primeros conductos, quedando en estado aeriforme un compuesto de gas hidrógeno bicarbonado (3), de hidrógeno puro, de óxido de carbono, de ácido carbónico y de ácido hidro-sulfúrico: los cuatro cuerpos primeros componen los gases inflamables, y se puede usar su luz con provecho; pero es necesario separar el ácido hidrosulfúrico que es nocivo á la economía animal, ennegre-

(*) Véanse los números correspondientes al 15 de marzo y 15 de abril.

(1) D'Hurcourt, alumbrado de gas, edicion francesa.
(2) 900 á 1,000 grados de termómetro centigrado.
(3) Este gas es el que reune mejores condiciones para el alumbrado.



ce todas las pinturas en que entra el albayalde, y hasta altera los dorados: la depuracion, pues, tiene por objeto separar este cuerpo de los cuatro primeros.

El aparato de depuracion preparado por Mr. de Arcet llena cumplidamente este propósito: dos receptáculos que contienen leche de cal, y en los cuales entra sucesivamente el gas despues de condensado atravesando el líquido, le privan del ácido hidro-sulfúrico, del cual se apodera dicha preparacion para formar el sub-hidro-sulfato de cal, que permanece en el líquido y deja al gas libre de este cuerpo que le era perjudicial.

La cal pone en libertad una pequeña porcion de amoniaco, que arrastra consigo el gas, y la disposicion del aparato de Mr. de Arcet, permite que este se haga pasar por una ligera disolucion de ácido sulfúrico que lo despoja de él antes de que entre en el gasómetro para que lo verifique perfectamente depurado.

El gasómetro es un gran receptáculo construido de planchas de palastro (3) reunidas por una fuerte clavazon y suspendido por cadenas, en las cuales se coloca un contrapeso que equilibre el del gasómetro y le permita subir cuando se llena de gas, y bajar cuando este se gasta, de manera que ejerza siempre la misma presion sobre él, obligándolo por ello á salir con fuerza en los puntos de consumo. Este receptáculo está sumergido en un recipiente de fábrica ó de hierro colado, lleno de agua, cuyo nivel en el gasómetro forma su fondo: un tubo que sube mas arriba de dicho nivel, da entrada en el depósito al gas producido por las retortas condensado y depurado, y otro tubo con iguales condiciones lo lleva á los conductos de distribucion en estado de inflamarse al contacto de la luz.

Hemos dicho que al llegar el gas á los puntos de consumo, se somete á la intervencion mecánica de un contador, y vamos á ver de qué modo se verifica.

En 1816 se inventó por Mr. Cleeg un contador de gas, que mas tarde perfeccionó Crosley, el cual ha llegado despues de algunos años á un grado tal de perfeccion, que no se puede desear mas. Dicho aparato, que es el adoptado generalmente, está formado por una rosca de Arquimedes, sumergida horizontalmente en el agua hasta poco mas de su mitad. El gas llega á esta rosca por una estremidad y sale por la otra, siendo su longitud tal, que en cualquiera posicion en que se encuentre, hay comunicacion por las hendiduras entre las dos estremidades. El gas al penetrar en las canales de la rosca, ejerce su presion sobre uno de sus costados, y como el otro lado no está sometido mas que á la atmosférica, la diferencia entre estas dos presiones, compone una fuerza que tiende á hacer girar á la rosca alrededor de su eje, siempre que una columna de gas circule por el aparato; de manera, que suponiendo medida la cantidad de gas que pasa por las hendiduras de la rosca en cada revolucion, y quedando estas señaladas en los indicadores por un sistema de relojería preparado al efecto, claro es que se tendrá exactamente medida la cantidad de gas que haya pasado por el contador.

Los mecheros se han dispuesto de modo que la proporcion del aire sea suficiente para quemar todo el gas inmediato á ellos, y esta disposicion se llena haciendo pequeños agujeros repartidos en su circunferencia y para mantener á alto grado la temperatura de la llama, se defiende de las corrientes de aire, por un tubo de cristal que calentándose por su inmediacion no le permite enfriarse: estas disposiciones, son las en que la luz adquiere toda la intensidad de que es susceptible.

Los mecheros tienen una llave para abrir ó cerrar el paso del gas y todo el cuidado que con ella se tenga es poco, si se consideran las fatales consecuencias que un descuido en esta parte pueda ocasionar: fácilmente se comprende, que un mechero que está ardiendo, quema el gas que emite, y que no siendo nocivos los productos de la combinacion de dicho gas con el aire atmosférico durante la combustion, ningun riesgo se corre; pero las cosas pueden suceder de otro modo, y por una causa cualquiera quedar abierta la llave del mechero cuando la luz está apagada; claro está que en este caso el gas no se quema, sino que esparciéndose por la atmósfera y combinándose con el oxígeno del aire, la impregna de un gas inflamable dispuesto á producir una esplosion en el momento en que la mas pequeña parte se ponga en contacto con una luz cualquiera. Repetimos que todas las precauciones son pocas cuando se trata de evitar un mal que tan fatales consecuencias puede acarrear, y para el caso de que se note, de cualquier modo que sea, la presencia del gas en una habitacion, no hay otro medio de evitar sus fatales consecuencias, que el de procurar la ventilacion, cerrar el punto de escape, y evitar el contacto de toda luz ú objeto en ignicion hasta que el aire se purifique.

EDUARDO GUILLERMO TORRES.

EL MONASTERIO DE LAS HUELGAS.

Ejemplo vivo y elocuente de lo mudables que son las cosas de los hombres, de las vicisitudes á que se hallan espuestas eternamente, hasta aquellas de las instituciones que mas fuertes y eternas parecian, es el célebre convento de Santa María la real de Búrgos, conocido vulgarmente con el nombre de las *Huelgas*, porque fue edificado en aquellos sitios á donde bajaban los reyes fundadores á buscar solaz y descanso, pues á tanto equivale la palabra castellana huelga.

En lo mas llano y fértil de la vega de Búrgos, á un cuarto de legua de esta ciudad, y á orillas del rio Arlanzon, se levanta tan ilustre monasterio, el primero sin duda alguna en derechos, prerogativas y privilegios, de que ha gozado hasta hace poco, y mas digno por esto de llamar la atencion del estudioso y del viajero, que por haber sido el antiguo panteon de los reyes de Leon y Castilla.

Frondosas y frescas alamedas, regadas por abundantes aguas, le cercan cariñosas y prestan un encanto mas á aquel lugar ameno y deleitoso, y cuando el sol poniente lanza sus últimos y moribundos rayos sobre el valle, puede decirse que vaga sobre el antiguo monasterio una nube de luz y de poesía que todo lo inunda y lo acaricia.

Alonso VIII fue su fundador, aunque Alonso X el Sábio diga en una de sus cántigas, que el rey hacia un hospital en Búrgos

...é su moller labraba
O monasterio das Olgas;

pues como asegura doctamente el P. Florez, apoyando su parecer en palabras del historiador don Rodrigo, fundóle don Alonso VIII el de las Navas, por consejo de su mujer doña Leonor de Inglaterra, y con el consentimiento, si es que esto necesitaba, de sus hijas doña Berenguela y doña Urraca.

Es imposible fijar con certeza el año en que se dió principio á su fábrica, aunque algunos, con Benero, pretenden fuese en el de 1175, y otros, entre ellos el P. Florez en el t. 27 de la *España sagrada*, reducen esta fecha á la de 1180; pero es lo cierto que estaba ya concluida en 1187, segun consta del privilegio de fundacion, y de la aprobacion y confirmacion apostólica que le dispensó el sumo pontífice Clemente III, espedida en Pisa el 2 de enero de aquel año.

Como la órden del Cister estaba en tiempos de Alonso VIII en uno de los mejores períodos de su engrandecimiento, y como este rey la protegia y honraba sobremanera, quiso dar á esta congregacion una prueba mas de su buen afecto hácia ella, y en 1199 hizo la entrega de este monasterio de las Huelgas al célebre abad del Cister Guido, declarando al propio tiempo *estar hecha abadía y especial hija del Cister con autoridad pontificia y del capitulo cisterciense, á la que escogian los reyes para sepulcro suyo y de sus hijos, y que si hubiesen de hacerse religiosos seria en aquel instituto cisterciense, y no en otro*, segun espresa la escritura.

Como puede notarse ya, el fundador quiso elevar en categoría á este monasterio hasta escogerlo para última morada de los reyes, y hacerle asilo de aquellos individuos de la familia real, que huyendo de las pompas y vanidades del mundo, de que tan cerca se está en los palacios de los reyes, se retirasen á la paz y al silencio del cláustro. Efectivamente, apenas las primeras monjas traspasan el sagrado dintel, vése ya entre ellas á doña Sancha de Aragon y doña Misol, ó María Sol, primera abadesa de este convento, que se trasladó á él con sus monjas del monasterio de *Tulebras*, cerca de Cascante, en los confines de Navarra, en 1187, y dió el santo hábito á doña Constanza, hija del fundador de las Huelgas.

Asilo fue en verdad tan célebre casa de lo primero y mas principal de la nobleza castellana, y nadie puede negar que las distinciones y prerogativas de que gozaba la abadesa, eran escesivas aun para gentes de tal calidad y sangre como allí profesaban.

Es imposible formarse idea de los privilegios que reunia; el poder espiritual y temporal éranle anejos. Pagaban á la abadesa la moneda forera, martiniega y otros derechos todos los pueblos sobre los cuales ejercia jurisdiccion, y que segun Marineo Siculo, eran catorce pueblos grandes y cincuenta pequeños, que ya en tiempo del P. Florez se hallaban reducidos á treinta y cinco villas y lugares que con diez y seis pertenecientes al *Hospital del Rey*, que aunque este percibia las rentas, estaban sin embargo bajo su jurisdiccion, formaban cincuenta y uno. En la parte espiritual tenia jurisdiccion sobre doce conventos, sin que estos obedeciesen á ningun obispo sino á la prelada de las Huelgas, quien los visitaba, celebraba capítulos y daba licencia para confesar las monjas de aquellos monasterios.

Tenia dicha prelada, como dice el P. Florez «autoridad onnímoda, privativa, y como los señores y obispos, pudiendo conocer en causas criminales, civiles y beneficiales, proveyendo piezas eclesiásticas, dando dimisorias para órdenes, licencias para predicar y confesar, ejercer cura de almas, entrar en religion, profesar, crear y confirmar abadesas, notarios, fiscales, formar constituciones, mudar conventos, juntar sínodos, y poner censuras por los jueces eclesiásticos que tuviese diputados; «de suerte que es contra ó sobre toda costumbre de la Iglesia lo que la tiara y la corona han depositado en esta gran señora, única mujer en tales prerogativas: por lo que es dicho comun, que si el Papa se hubiera de casar (salva la reverencia debida) no habia mujer mas digna que la abadesa de las Huelgas.»

Esta sencilla enunciacion de los poderes de que se hallaba revestida la prelada de este monasterio, es bastante para que se forme idea de las gracias que en ella habian depositado reyes y papas, *contra ó sobre toda costumbre*, como dijo el sábio Florez.

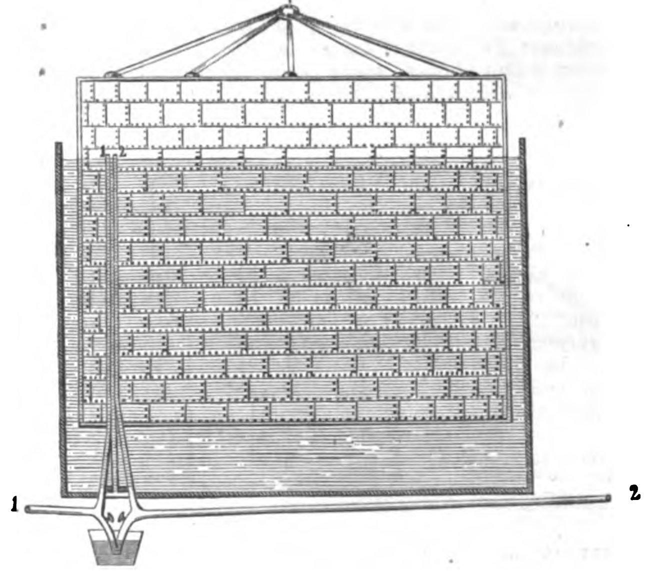
No eran menos los inmensos y curiosos privilegios de que gozaba el monasterio. El tiempo que todo cambia, despues de hacer que desapareciesen los derechos señoriales anejos á la posesion feudal de los sesenta y cuatro pueblos de que habla Marineo Siculo, hizo perder á la abadesa de las Huelgas, entre otros, aquellos dos privilegios que llaman de las *legumbres* y *cuezas* (1), tan honerosas para los vecinos de la llana de Búrgos, en donde la prelada tenia jurisdiccion y ponia un merino ó alcalde ordinario que administraba justicia en su nombre, segun privilegio de San Fernando, confirmado por una bula de Inocencio IV, sin que los jueces ó alcaldes ordinarios de la ciudad pudiesen entrar allí con vara alta.

Si los pueblos con que la munificencia real enriqueció el monasterio de las Huelgas, sobrellevaron con paciencia la jurisdiccion de la abadesa, si le pagaron todos los derechos señoriales, á que estaban obligados por razon de vasallaje, sin murmurar jamás de que fuera una mujer la que se hallase investida del poder civil que ejercia sobre ellos, no hicieron otro tanto ni el arzobispo, ni el cabildo de Búrgos, quienes llevaron muy á mal el que dicho monasterio no solo estuviese exento de la jurisdiccion episcopal, sino que la ejerciese de modo tan onnímodo como puede suponerse, teniendo presente que los papas Clemente III, Honorio III, Gregorio IX, Inocencio IV, Leon X, San Pio V y Urbano VIII, le concedieron á porfía aquella jurisdicion espiritual, onnímoda, privativa, cuasi episcopal, *nullius diocesis*, que el ilustre obispo de Lugo, señor Fuentes, tuvo que defender en su *Discurso theológico*, porque habia muchos que tenian por imposible semejante jurisdiccion, y otros que la juzgaban repugnante é impropia de mujeres.

Parece no bastaba al convento el que la abadesa y *señora*, como se la llamaba, ejerciese ambos poderes, sino que quiso dar á sus decisiones, á lo menos en las que tenian relacion con la jurisdicion civil, mayor fuerza

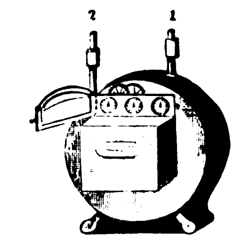
(3) Ligera hoja de hierro laminado.

(1) Consistian estos privilegios en exigir una parte de las legumbres que entraban en el peso general de Búrgos, y en percibir una cuenca de trigo de todo el que se vendia en la llana, ó entraba en ella para venderse, teniendo este último privilegio la estraña particularidad de que si el trigo se estraia de la llana antes de cantar la prima en la catedral quedaba exento del tributo. Tenia tambien el convento el privilegio de poner carnicerías en Búrgos.



GASÓMETRO.

1. Tubo de entrada en el gasómetro.—2. Id. de salida.



CONTADOR DEL GAS.

1. Entrada en el contador.—2. Salida para el tubo del mechero.



dictándolas en union de aquellas de las infantas que á la sazon residiesen en él.

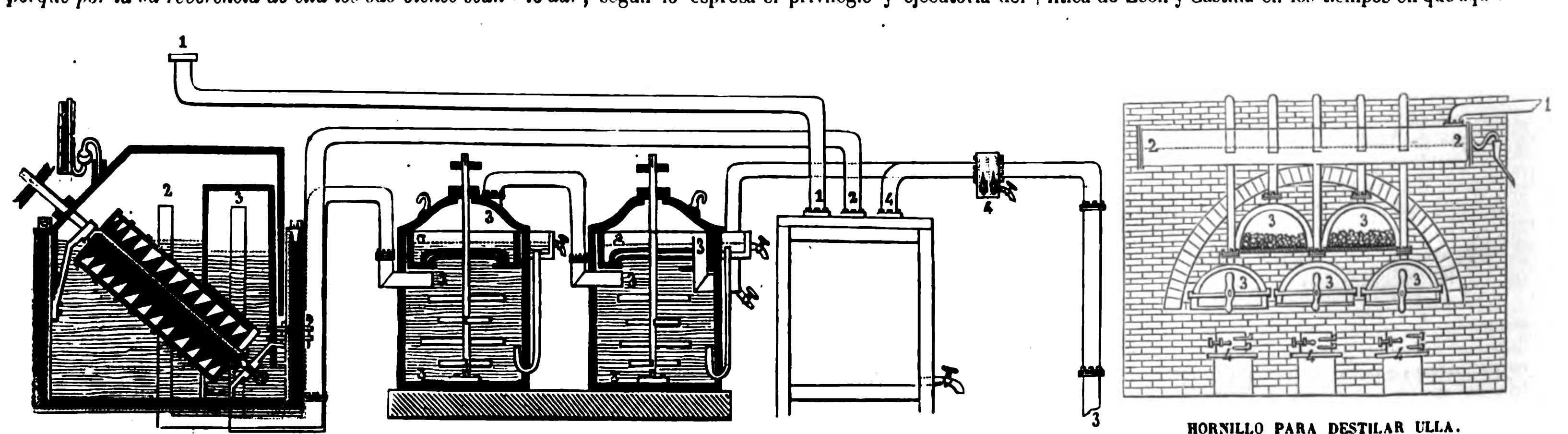
Gran confusion introdujo esta novedad en el catálogo de las abadesas de las Huelgas, hasta que el P. Florez compulsando instrumentos y valiéndose de aquella sana crítica que le distingue, publicó dicho catálogo purificado ya de todos los anteriores errores. Efectivamente, destinado este monasterio, segun la voluntad del fundador, como hemos dicho al principio, para asilo de los individuos de la familia real que quisiesen retirarse al cláustro, han sido bastantes las infantas que han tomado en él el sagrado velo. Sábia política y merecida deferencia, hácia los que tanto habian hecho por dicho convento, era aquella que hacia prevalecer allí, donde todas las pompas mundanas debia concluirse, el respeto y consideracion debida á la persona real que residiese en el monasterio, haciendo que su nombre apareciese siempre en las escrituras al lado del de la abadesa ó señora, cual si quisiesen de ese modo darles mas fuerza y valor, como parece se intentó hacerlo, cuando la abadesa y convento pidieron á los reyes *por ser el Monasterio mas honrado é todo lo suyo mas recelado, é mas guardado, les diesen una de las Infantas, para Mayora é Señora Guardadora del Lugar: Et porque por la su reverencia de ella los sus bienes sean mas guardados: é los Reyes por esto, é per mas noblecer el Lugar, á su pedimento acostumbraron de ge lo dar*, segun lo espresa el privilegio y ejecutoria del rey Fernando IV dado en Búrgos á 15 de setiembre del año 1305, y la carta del rey don Sancho IV en donde se lee que rogó á la infanta doña Blanca su sobrina *que quisiese seer monja desse monesterio et tomar el Señorio desse logar et comienda et guarda de todo lo vuestro.*

Si los reyes de Castilla tanto ennoblecieron esta casa, con sus privilegios y donaciones, no la honraron menos, escogiéndola no solo para panteon, sino para la ceremonia de armarse caballeros y las de su coronacion.

Consta de sus crónicas que San Fernando se armó caballero en esta iglesia, que don Alonso el Sábio armó igualmente á Eduardo príncipe heredero de Inglaterra, y que al tiempo de casarse en Búrgos el príncipe don Fernando de la Cerda recibieron caballería, infantes y condes y señores de Francia que habian venido con la princesa Dª Blanca. En cuanto á coronaciones, el rey don Alonso XI, don Enrique II y don Juan I, vinieron á esta real casa á coronarse, segun las antiguas costumbres, y con todo el esplendoroso aparato usado en semejantes casos.

Quizá nos hemos detenido demasiado en la enumeracion de los privilegios y prerogativas de este convento, pero dejando á un lado esta cuestion, importante cuando menos para comprender cuál era la organizacion política de Leon y Castilla en los tiempos en que aquel mo-

DAOIZ Y VELARDE.—GRUPO EN MARMOL, POR DON ANTONIO SOLÁ.



CORTE VERTICAL DEL APARATO DEPURADOR DE MR. D'ARCET.

1. Tubo de conduccion desde el primer condensador colocado sobre las retortas.—2. Conductor del gas desde el segundo condensador á un aparato que tiene por objeto evitar la presion sobre las retortas.—3. Id. desde este aparato á los dos depuradores, y de estos al gasómetro.—4. Id. del segundo condensador á unirse con el núm. 3, que se llama tubo de seguridad.

HORNILLO PARA DESTILAR ULLA.

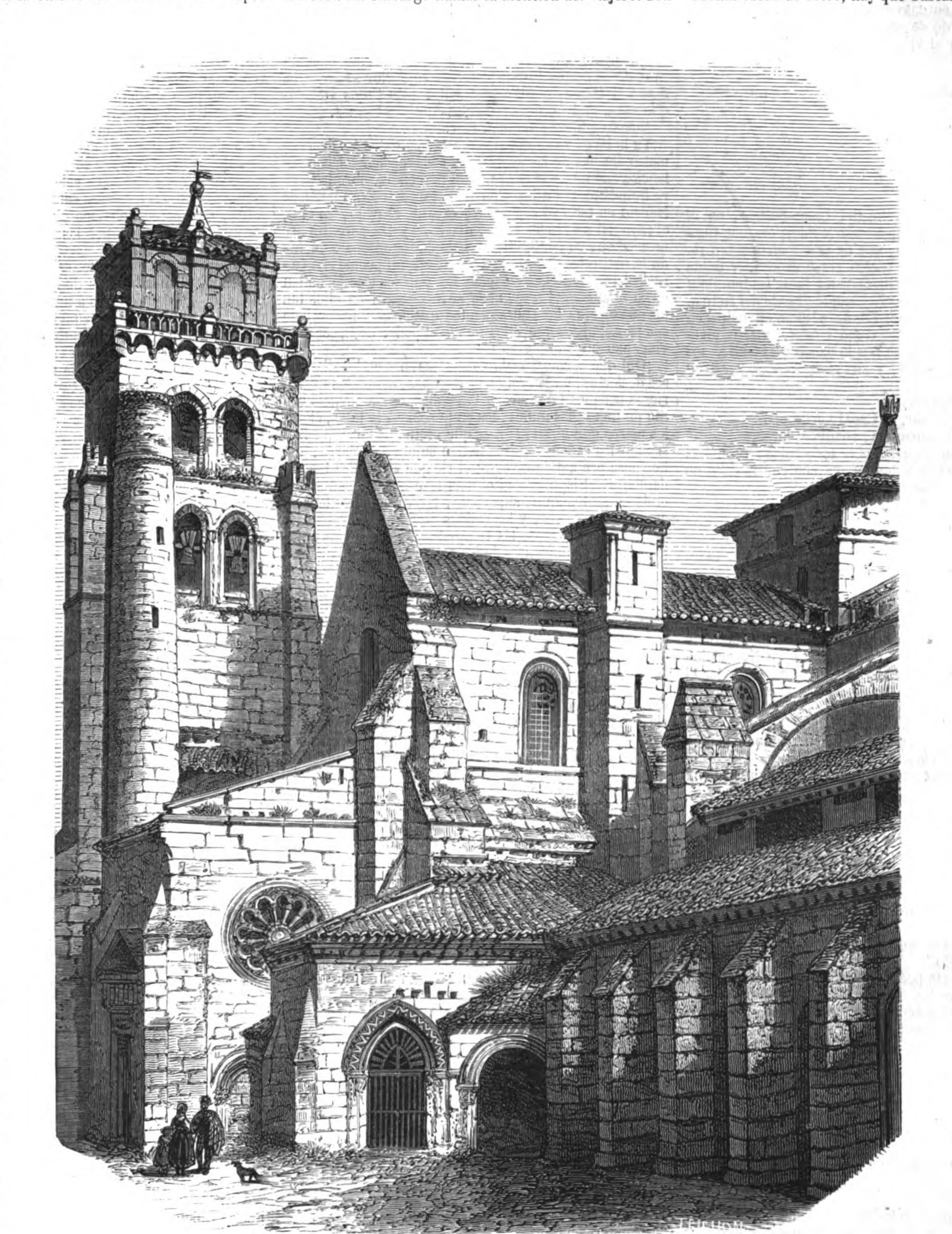
1. Tubo de conduccion al segundo condensador.—2. Primer condensador ó barrilete.—3. Retortas.—4. Fogones.



nasterio los habia alcanzado, entremos en la descripcion artística de esta casa, la única en toda la cristiandad, por las estraordinarias prerogativas de que gozaba, entre las cuales hemos pasado en silencio la notable que consiguió del papa San Pio V y consistia en la inhibitoria de Roma y citatoria contra los señores arzobispos y provisores de Búrgos, en la cual se les ha notificado siempre que han pretendido introducir alguna novedad en la jurisdiccion.

Hállanse reunidas en la fábrica del monasterio de las Huelgas, casi todas las clases de arquitectura conocidas; desde el estilo bizantino hasta el de la escuela de Churriguera, desde el gótico y árabe hasta la mas sencilla fachada de los tiempos modernos, dominando en todo la imponente majestad propia de tales edificios.

«Como monumento artístico, dice un autor moderno, no fue inferior á ninguno de aquel tiempo,» y nosotros creemos que asegura la verdad. Sin embargo, como obra en donde tales estilos se han empleado, sin que domine ninguno de ellos por completo, es imposible formar una idea acertada de su mérito artístico, si no se entra en el detallado exámen de las partes que le componen.



EL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, EN BÚRGOS.

De gusto moderno y de mérito vulgar es el frontispicio del pórtico que conduce á la iglesia, en el cual se ven algunos sepulcros con inscripciones tan incorrectas como dignas de conservarse, y pertenece al estilo decorado no solo el gablete del ingreso, sino tambien la entre-ojiva, un roseton de vistoso artificio y algunas columnillas de perfectos y estraños capiteles, formando todo un atrio á que dan el nombre de nave de los Caballeros, por haber servido de enterramiento á los capellanes del monasterio y á los freires comendadores del Hospital del Rey, hospital que estaba bajo la dependencia de la abadesa de las Huelgas, quien nombraba los priores ó comendadores, y estos ejercian sus funciones en nombre de dicha prelada.

La planta de la iglesia es, como casi todas las de aquel tiempo, de cruz latina: altas y atrevidas sus bóvedas, hállanse sostenidas por delgadas columnas de estilo gótico, cuyas agudísimas ojivas atraen todavía la mirada del inteligente que se lastima de ver cómo manos inhábiles guiadas por el mas horrible gusto churrigueresco, han sustituido este estilo al antiguo en el retablo principal, así como en todos los demás altares en donde se celebra el santo sacrificio de la misa.

Despojada de todo adorno, se ve todavía la sillería del coro de los capellanes que ocupa los costados de la nave en que se halla el presbiterio, descubriéndose desde su centro el destinado para las señoras, cuyas largas sillerías y reclinatorios de nogal no tienen otro mérito que el de ostentar los escudos de armas de Leon y Castilla. No sucede lo mismo con el tabique de la reja, cuyos detalles siquiera no pertenezcan á los mejores tiempos merecen sin embargo llamar la atencion del viajero. Con justicia colocaron las monjas en este privilegiado lugar el sepulcro de los fundadores de este monasterio, y al cubrirles de flores y de lirios, el dia del triunfo de la Santa Cruz en conmemoracion de aquella célebre batalla en que D. Alonso VIII y sus huestes se cubrieron de gloria, no hacen mas que pagar un sencillo tributo al que ha colmado de privilegios y de prerogativas esta santa casa.

El genio árabe pobló tambien aquel sagrado recinto con las atrevidas concepciones del Oriente. Admiranse en los claustrillos, paredes cuajadas de arabescos al lado de un sinnúmero de capiteles bizantinos, en cuyas impostas arrancan los arcos que sostienen la bóveda de dichos cláustros.

Llama la atencion de los que visitan este monasterio entre otras la sala capitular, que ofrece el raro ejemplo de tres arcos ojivales con uno semicircular trevalado que voltea en el centro, mientras las naves colaterales en donde están los sepulcros de las ilustres personas que descansan en este régio panteon, están desnudas de todo adorno no siendo las inscripciones tan antiguas como era debido.

Si se buscan ejemplos de buena arquitectura y de buenas obras de artes, hay que buscarlos despues de las dependencias interiores del monasterio en toda la parte esterior del edificio.

Si empezamos este exámen por el pórtico, tenemos ya que admirar un hermoso cornisamento coronado de escudos reales y adornos de estilo plateresco que concluye en un bello ejemplar de crestería y enfrente de él vemos alzarse con toda la fantástica belleza de las almenadas fortalezas feudales un torreado del siglo XIV que se cree construido por D. Alonso XI uno de los reyes que mas protegieron este monasterio; torreado que en union con un arco ojival coronado de almenas, y con los estribos que sustentan la pared de la iglesia por la parte del Norte, dan á este edificio un aspecto hermosísimo y poético. Todo esto, torre, arco, portería, forma lo que allí se llama plaza del Compás, y aun cuando las casas no correspondan por su belleza y grandiosidad al resto del edificio, sirvieron sin embargo para habitaciones de los capellanes y músicos que estaban al servicio de aquella comunidad.

Ejemplos de bella arquitectura son los dos cláustros á que llaman los claustrillos dignos ambos del mayor y mas detenido estudio por parte del curioso y del anticuario. De gusto ojival el primero, se nota sin embargo que predomina en él la escuela bizantina, ofreciendo los capiteles los mas esquisitos detalles. El techo y la puerta son de gusto árabe, y tanto aquí como en muchas de las salas la cornisa y greca se forman con caractéres árabes. ¡Mezcla estraña que solo se concibe teniendo en cuenta las relaciones en que necesariamente debieron vivir aquellos dos pueblos, á pesar de los odios inmensos que los dividieron eternamente, pues que muchas veces los príncipes cristianos buscaron apoyo y amistad de los reyes moros sus vecinos y enemigos!

Para concluir nuestro trabajo, solo tenemos que añadir, que aparte del cláustro mas bajo, cuya fecha de construccion nos es imposible fijar, aunque algunos se adelantan hasta creerla del siglo XVI, y cuyos arcos semicirculares están sostenidos por columnillas pareadas en donde las molduras y follajes merecen estudiarse, no tenemos que mencionar, como dignas del arqueólogo y del artista, mas que algunas tablas del altar, y aun algu-

nos sepulcros que presentan ejemplos notables de buen gusto y ejecucion artística.

Tal es el monasterio de Santa María la Real, ó de las Huelgas; en la tristeza y soledad de hoy apenas se ven los vestigios de su gran poderío de otros tiempos. Hé aquí por qué hemos dicho, que nada presenta un ejemplo mas notable de lo mudables que son las cosas de los hombres que este antiguo monasterio, un tiempo señor, hoy mudo recuerdo de otros tiempos de grandeza que no sabe demostrar al viajero que pasa indiferente bajo sus arcos.

OLIVIA.

I.

Las dos daban en el reloj del Buen-Suceso, en el tiempo en que habia Buen-Suceso y reloj; era una hermosa mañana de invierno, una de esas mañanas tan risueñas y coquetas como suelen verse descender desde las nevadas cumbres del Guadarrama hasta las humildes orillas del Manzanares, ó el estanque grande del Retiro, cuando del antiguo café de *Levante* salian envueltos en sus gabanes, tan holgados como largos, cuatro jóvenes de buen humor, segun nos lo daban á entender sus rostros, respirando salud, y sus risas francas y estrepitosas.

—¡Al Canal! dijo uno.

—Allí debe haber ido, al Canal, gritó otro.

—Será una niña romántica, añadió el tercero.

—Palida, melancólica, y sobre todo rubia, repitió el último, y se pusieron todos en marcha por la calle de Alcalá, dirigiéndose hácia el Prado.

Es necesario advertirte ¡oh lector! que la escena pasa en Madrid. Sí, en esta amable villa, si las villas pudieran ser amables; en Madrid, en donde la mayor parte de los jóvenes de provincias querrian buscar todo, desde el amor espiritual que al abandonar la casa paterna dejan á la espalda, hasta el goce mas refinado que hallan en cualquier sitio; en Madrid, que algunos calumnian llamándole sentina de vicios, y otros adulan, como si fuese una muchacha linda, diciéndole que tiene la cabeza de oro y los pies de barro; pobre Nabucodonosor á quien nadie tira su piedra, ni aun para tener el gusto de ver cómo cae hecha pedazos la soberbia estátua.

—¡Estará enamorada! ¡alguna lady escéntrica! ¡la *Mis Olivia* de Feval! prosiguió diciendo uno de aquellos cuatro atolondrados.

—Es estraño, repitieron los demás, ¡se llama Olivia tambien!

—¡Y habla inglés!

—¡Y es rubia!

—¡Y tiene veinte años!

—¡Ea, pues! busquémosla si queremos hacernos acreedores al hallazgo; bien ha dicho Félix, debe haber ido al Canal.—Este es el *refugium pecatorum* de las niñas estraviadas y de los poetas y artistas no comprendidos.

—¿Y qué hallazgo nos darán? En todo caso hace ya falta pensar en esto.

—Yo por mi parte pediré un abrazo á Mis Olivia.

—¡Y yo un beso!...

—¡Bah! los besos de las inglesas son demasiado frios.

—Y los abrazos poco apretados...

—Pero ¿á qué reñir por eso? si la hallamos donde creemos, no será regular que ninguno de nosotros quiera besar un cadáver.

—¡Tienes razon! pero entonces ¿qué hallazgo piensa dar la bruja de su madre?

—¿Te gustaria un abrazo de ella?

—¿Y un beso?

—Al diablo la madre y la hija si la hallamos muerta ó no es bonita.

—¡Al Canal!

—¡Al Canal! gritaron tòdos.

Original era por cierto la causa que movia á nuestros héroes á tomar esta determinacion. El DIARIO DE AVISOS publicaba en la seccion que se encabeza con esta palabra PÉRDIDAS, el siguiente anuncio, que no dejaba de prestarse al mas chistoso y mordaz epigrama.

«En la tarde del sábado se ha ausentado de su casa una jóven alta, rubia y de veinte años de edad, que va vestida de azul, y lleva á la cabeza una corona de flores. Se ruega encarecidamente á la persona que la encuentre, se sirvan dirigirla á la calle de... donde se le gratificará, si lo desea, entendiendo que hace ademas un favor grandísimo, y el mas querido servicio á una pobre madre desconsolada.

»Dicha jóven se llama Olivia y habla inglés.»

Deciros lo que dió que pensar á semejantes locos las anteriores líneas, seria entreteneros demasiado; ya los veis en camino, ya les veis dirigirse alegremente á la Pradera del Canal, pensando encontrar allí algo que les divierta, alguna cosa escéntrica, alguna estraña aventura de que poder reirse á su sabor aquella noche en las mesas del Suizo.

Os bastará saber que los árboles del Prado, los del Botánico y los que se alzan á lo largo del camino, estaban completamente deshojados, y que tendian sus descarnadas ramas como si quisiesen calentarse á los rayos de aquel hermoso sol que brillaba deliciosamente en medio de un cielo diáfano y azul, como las trasparentes olas del Manzanares.

Os bastará saber que el sol templaba aquellas brisas del Guadarrama, que bajan sobre Madrid como aves del Norte frio, como el manto de nieve de las vecinas cumbres.

Elevábase esta sobre el azul del horizonte, como blancos jigantes guardadores de la gran ciudad, su blancura mate se perdia insensiblemente conforme se acercaba mas á la tierra, perdiéndose entre esas tintas violadas que velan melancólicas todas las cumbres lejanas.

Nuestros héroes seguian su camino.

Ya la larga cinta del rio se estendia entre los descarnados árboles de las orillas; ya las avecillas volaban silenciosamente, y el rayo del sol descendia sobre la tierra inundándola de luz y de hermosura.—Era un dia de Madrid en todo su esplendor; el aire, el cielo, las olas, el rayo del sol, todos locos, movibles y trasparentes, se mezclaban, se confundian hundiéndose en una armonía de la naturaleza. Aquella mañana era un poema, se parecia á esas antiguas de todos los pueblos que se hallan en la infancia del arte, nada se encuentra en ellos tan hermoso como los pensamientos que hacen nacer bajo sus pies. Parece que ellos tienen el poder de hacer adivinar encantos imposibles.

¡Oh! qué hermosa es la naturaleza, ora en los silenciosos desiertos, en las solitarias pampas, ora en los misteriosos bosques ignorados y tan cubiertos de silencio como de hojas; las nubes, los crepúsculos, la luna, el sol, los astros que giran, la mar que brama como si quisiera sacudir las cadenas que la tienen sujeta á la tierra, esa hermosa presa del universo; el rio que se desliza lánguidamente, el lago que ni el mas leve soplo levanta una onda en su tranquila superficie, las vegas encantadas y cubiertas de flores, y las colinas descarnadas y heridas del sol y azotadas de las tempestades, las playas sosegadas, y las rompientes de las costas, la lluvia, el rayo, el sol canicular y las nieblas de poéticas y misteriosas regiones, la primavera con su eterna sonrisa, y el otoño con su dulce melancolía, todos, todos hablan al corazon, todos hablan suavemente al mortal, todos muestran sus encantos á nuestros ojos, siempre que el que llegue á interrogarles comprenda el lenguaje en que se les responde.

¡Desdichada Grecia! paloma gimiente entre las olas del Archipiélago ¿no es verdad que en tus dias de gloria, en aquellos dias en que Homero cantaba tus triunfos y Jenofonte tus victoriosas derrotas, en aquellos dias en que Fidias y Praxiteles animaban los mármoles de Pharos, y en que Anacreonte cantaba las dulzuras del amor y del vino, de esos dioses que en vuestra lengua y en vuestra religion tenian tan hermosos nombres, y culto tan natural y espontáneo; no es cierto que tú comprendias esta gran verdad cuando hiciste á la tierra madre de todos los dioses?

Si tu blanca sombra, la sombra de tus antiguas y venerandas repúblicas, la que nos muestra su pecho herido por las armas romanas, aquellas impías armas que destruian á Corinto, la reina del arte, y sus piés encadenados por las vagamundas y salvajes tribus del Oriente, esas tribus que esparcieron al aire como las cenizas de un héroe ilustre, las venerandas ruinas que respetaran los siglos y las tempestades, si esa sombra acongojada y melancólica que gime sobre un pueblo desvalido, sobre el pueblo de Maraton y Salamina, si ella oyese mis palabras, bajaria sobre mi frente y me contaria cómo su corazon de artista habia bebido la inspiracion contemplando el universo, porque el universo es Dios, y Dios la mas grande poesía de la tierra.

II.

—Estoy cansado de dar vueltas por las orillas de este charco cenagoso, dijo Félix dirigiéndose á sus amigos.

—Confiesa, respondió otro, que te has engañado una vez siquiera en tu vida, y no vengas á quejarte de lo mismo de que tienes la culpa.

—Lo que confieso es, que no hallamos lo que se desea, estas orillas bañadas por un hermoso sol de invierno, nada nos dicen, ni siquiera si pasó por aquí la mujer que buscamos.

—Sí; esclamó otro de aquellos locos, no sé, mi querido Félix, cómo no pides al rayo del sol, al aire que pasa, á las desnudas ramas de estos árboles ateridos, á esta menuda yerba agostada ya, que digan si es alta ó pepequeña, gruesa ó delgada, fea ó bonita, y aun si me apuras, si te ha nombrado al pasar bajo estos árboles silenciosos: ¡al diablo los poetas!...

—Es decir, que quereis que yo sufra la pena del engaño de todos, ¡bah! sois unos buenos amigos, yo he dicho, ¡iria al Canal! y respondísteis vasotros, ¡tiene razon Félix, allí debió ir!... ¿Habia mas que decir lo contrario? yo me hubiera encogido de hombros y todo concluiria.

—¿Es decir que no la encontraremos?

—¡Tenemos que esperar á que estas aguas cenagosas devuelvan á la tierra lo que es suyo; el polvo al polvo!

—¿Por qué ha de ser así? Félix, señores, se ha empeñado en que nuestra inglesa debió salir de su casa para suicidarse, ¿quién sabe si algun *gentlemant*!...

—¡Pero mirad!... ¡mirad hácia el rio! esclamó Félix, y señalando hácia una de las orillas del Manzanares, en donde se veia una mujer sentada, añadió: ¿será ella? ¡aproximémonos!

—¡Tal vez! dijo uno.

—¡Aproximémonos! repitieron los demás.

Y aquellos cuatro endiablados se fueron acercando á la orilla del rio, que brillaba solitario besando aquellas riberas arenosas y aquellos árboles que tantos dias vieron pasar por el cielo, como sombras cariñosas que se alejaban para siempre.

La orilla estaba desierta, no se oia siquiera el canto de las lavanderas que mas abajo se entregaban á su ruda faena, solo algunos pajarillos venian á posarse sobre aquellas arenas, á mojar su pico en el agua, á estender sus alas al sol como para calentarlas y lucir de nuevo cantando como si quisiesen saludar una mañana tan hermosa, que parecia enviada por Dios para dar algun calor á la tierra aterida por las nieves y los vientos de la sierra.

No sabeis con qué placer se ve deslizar un arroyo cuyo fondo ve uno al través de las delgadas ondas; no sabeis con qué alegría brilla á nuestros ojos cuando el rayo dorado se quiebra sobre aquella tersa y azulada superficie en que se reflejan las nubes, las plantas de las orillas, las ramas de los árboles, los pájaros que vuelan, en fin, la naturaleza que le rodea.

Sentada, pues, sobre la tierra, húmeda todavia por la pasada lluvia, mirando con las ojos fijos, cómo se deslizaba el callado Manzanares rompiendo débilmente contra las piedras mas altas, se veia una jóven de rara hermosura, una mujer de esas á que el pintor, el poeta, el artista, en fin, y el adolescente que sueña en el amor como en el cielo, suelen prestar todo el culto de su pasion ideal, esa pasion que no se mancha jamás en el lodo de la tierra.

—¡Es ella! digeron al verla.

—Efectivamente, replicó uno, trae vestido azul.

—¡Y corona de flores á la cabeza!

—¡Y es jóven!

—¿Sabrá inglés?

—¿Se llamará Olivia?

—¡Ea! Félix, á tí te toca, tú eres el único que sabe inglés.

Félix se adelantó hácia la jóven y la dijo:

—¡Perdonad, señorita, si soy importuno, pero desearia saber si os llamais Olivia!

La jóven volvió la cabeza como asustada, miró de la manera mas singular á su interlocutor, volvió á mirarle y murmuró débilmente y en inglés como lo habia hecho Félix.

—Sí, caballero, me llamo Olivia. Y volviendo la cabeza, fijó de nuevo sus miradas en el agua, y pareció abismarse en una rara meditacion.

Los cuatro jóvenes la miraban con tristeza, les habia conmovido aquella sencillez, y aun creo que en el rostro hermosísimo de la pobre niña leyeron algun pesar, alguna pena dolorosa que respetaron. No se atrevieron á dirigirla la palabra, tal inocencia, tal dulzura y candor habian sorprendido en aquella mujer: parecia un ángel, cuya presencia les era grata, pero cuyos pensamientos no querian interrumpir con su palabra. Las cosas del cielo se manchan al menor contacto, y la palabra del hombre no es la que las mancha menos.

¿Qué hacer? Félix se acercó otra vez, le dirigió de nuevo la palabra, y sus compañeros les rodearon en un momento.

—Señorita, le dijo, cuando uno encuentra una persona con quien hablar en su lengua nativa, es hasta imprudente por satisfacer ese capricho. He visto que sabiais inglés, quisiera preguntaros, si no os enojaba, si sois inglesa.

Olivia volvió la cabeza, sus grandes ojos parecieron dilatarse, y dejó caer sobre Felix una de esas miradas estraviadas, ardientes, que no pueden ser sino hijas del amor ó de la locura: Olivia sacudió su cabeza, los rizos de sus cabellos azotaron sus mejillas, y algunas flores de la corona que los rodeaba, cayeron al suelo lentamente. Ella suspiró entonces, y contestó á las palabras de Félix, diciéndole con la mayor imperturbabilidad.

—¡Si, caballero, soy inglesa!

—¿Quereis decirme de qué parte?

Olivia se levantó al oir esta pregunta, y poniendo una mano sobre el hombro de Félix, le dijo, señalando al rio.

—¿Habeis visto una mar mas serena?

Félix se quedó pasmado al ver aquella franqueza y al oir aquella rara respuesta; no sabia qué hacerse, sus compañeros le miraban sorprendidos y como ansiosos de saber de qué manera acabaria aquella escena.

Olivia les interesaba, era hermosa, y la velaba cierta aureola de poesía, que ellos no podian menos de respetar; y por primera vez en su vida conocieron que hay muchas veces en la mujer cierto aire de inocente dignidad, que detiene en su carrera de atrevimiento á los hombres mas osados. Aquella niña hermosa como una inglesa, tenia ese candor, esa bondad que los buenos sentimientos hacen reflejar en el rostro; era una mujer á quien no se podia hablar sino con ese respetuso cariño de los primeros amores.



—¿Mar habeis dicho?... preguntó Félix como sorprendido.

—¡Ni una ola! caballero, ¡ni una ola!

—¡Pero Olivia!... se atrevió á decirla nuestro héroe como sorprendiéndose de aquellas respuestas tan raras, tan inconexas...

—¡Ah! ¡es para desesperarse!... sabed que toda la noche estuve esperando que se alzase una ola, y nada ¡habeis visto, caballero, habeis visto una mar mas serena!...

—¿Mar decís? esclamó Félix con tristeza, pues no sé qué idea de compasion hácia tan desgraciada mujer le habia asaltado en aquel momento.

—En toda la mañana no la he visto tampoco, replicó Olivia, y mirando hácia el rio añadió con un marcado movimiento de rabia: ¡mirad qué aguas tan tranquilas!... ¡se burlan de mí... ni una ola!...

Y apartándose del lado de aquellos cuatro jóvenes que la rodeaban con una dulce y tierna solicitud, volvió á sentarse á la orilla del Manzanares, que pasaba lentamente, y como si quisiese desesperar á aquella pobre niña, que deseaba ver la tempestad pasar rugiendo sobre las aguas que apenas rizaba el viento helado de aquella mañana de invierno.

Ellos se miraron sorprendidos, no acertaban á descifrar tan estraño enigma, sin atreverse á interrumpir de nuevo aquella meditacion á que parecia entregada, sin atreverse tampoco á abandonarla, no sabian qué hacer; dejarla seria aumentar la amargura de una pobre madre ¿pero cómo decirla, venid?...

—Señores, dijo Félix, podeis retiraros, si quereis, yo me quedo, no se dirá que abandonamos esta pobre infeliz, ¿quereis ir á avisar á su casa?

—Eso mismo íbamos á proponer nosotros.

—Dos quedais aquí, y los otros dos...

—¡Bueno! replicó Félix, corred, añadió, esta pobre muchacha debe estar loca, murmuró al oido de sus amigos.

—¡Loca! repitieron ellos con aire de tristeza mirándola con lágrimas en los ojos.

Y era que Olivia era tan hermosa, tan angelical, que tocó en el corazon de aquellos jóvenes, y aquel corazon era bueno todavia.

(Se continuará.)

MANUEL MURGUÍA.

TUNEL SUBMARINO.

ENTRE INGLATERRA Y FRANCIA.

El siglo XIX será mas que ninguno el siglo de los grandes proyectos y de las empresas colosales. La perforacion del itsmo de Suez, el cable trasatlántico, la navegacion aerostática son pruebas de esta verdad. Entre los planes mas atrevidos y mas fecundos en resultados, se encuentra el de atravesar por medio de un ferro-carril el canal de la Mancha, empresa difícil, arriesgada y costosa; pero que no dudamos que el genio del siglo logrará llevarla á cabo. Vamos á dar cuenta de los diversos proyectos que acerca de ella se han publicado, fijándonos en el que presenta hasta ahora mas probabilidades de éxito.

La creacion de esta via no es un proyecto aislado; es mas bien el complemento de una gran corriente de circulacion entre los pueblos, corriente que se estiende por Europa en ramales que convergiendo al Mediterráneo se dirigen luego hácia Oriente y penetran en la India, tocando de este modo por sus dos polos en las posesiones de Inglaterra.

La idea de unir esta nacion al continente por medio de una vía subterránea, no es nueva. El proyecto mas antiguo y mas notable por lo tocante al trayecto del Paso de Calais á beneficio de un camino estable es el de Matthieu ingeniero de minas francés, de servicio en el departamento del Norte.

Este plan, concebido á fines del siglo último, fue presentado en 1802 al nuevo cónsul y sus planos permanecieron espuestos al público años enteros, primero en el palacio del Luxemburgo, luego en la escuela de Minas y últimamente en el Instituto.

Es de sentir que la guerra haya hecho aplazar la esperanza de realizar el proyecto concebido por aquel atrevido ingeniero. Hoy debemos reconocer, que si semejante esperanza no ha sido mas que un sueño, fue, atendida la época, el sueño de un hombre de genio, cuya concepcion superaba las fuerzas morales y materiales de su tiempo.

Cuando una idea se presenta asi en gérmen para recorrer el primer período de prueba antes del exámen final, los hombres de buena voluntad que se hacen sus apóstoles tienen derecho á nuestra gratitud. Por esta razon debemos citar ; la proposicion del doctor Payerne que consiste en el nivelamiento en el fondo del mar de grandes masas de rocas completamente cimentadas que á manera de pontones sostengan una via embovedada, construida en el mismo mar á beneficio de campanas de buzo; el proyecto de los Sres. Franchot y Tessié que consiste en una via establecida en el interior de un tubo de hierro fundido colocado en el mismo suelo del fondo del mar; y la idea de M. Favre, cuyo plan era un tunel submarino reforzado con un revestimiento de madera ó de planchas de hierro y taladrado por pozos tambien de hierro fundido y mámpostería, construidos en plena mar y cerrados á beneficio de compuertas y córonamientos de hierro fundido.

El origen del proyecto de union debido á M. Thomé de Gamond se remonta á una época ya distante de la nuestra cuando estaba haciendo estudios sobre los cordones litorales de estos mares desde Havre al Escalda en 1833, y de los del Océano, de Royan á Paimbœuf en 1842 para demostrar, bajo el punto de vista agrícola, las modificaciones ocurridas en los bancos de arena traida por las aguas desde los trabajos de los holandeses en el siglo XVII. Este proyecto fue formalmente vuelto á reproducir por M. Thomé cuando la esposicion universal de Lóndres. El espectáculo de la circulacion internacional determinada por la esposicion de Paris en 1855 le hizo emprender nuevos estudios.

El proyecto propuesto por M. Thomé consiste en un tunel subterráneo cilíndrico, embovedado de piedra y presentando en su arco superior una seccion abierta de nueve metros de ancho y siete de alto. El segmento inferior de este cilindro inscribe un conducto de sanificacion establecido en un macizo de rocas que sustenta una doble via ferrea, con lo cual se evitan ó modifican los efectos de la trepidacion sobre las paredes del edificio. Paralelos á las vias á cada lado del túnel se estienden dos caminos en banquetas para el servicio de la circulacion pedestre.

La instalacion de las dos vías ferreas, servidas por locomotoras ordinarias, parece ser suficiente para los viajeros y mercancías, aun suponiendo que el movimiento fuese cuatro veces mayor que el que ahora existe.

La construccion simultánea de una doble bóveda con objeto de establecer una circulacion separada para los viajeros y las mercancías doblaria exactamente la suma que se gastara en la construccion del túnel.

El espectáculo del movimiento que hay en las cabezas de la línea, en Paris y en Lóndres, demuestra cuán prodigioso podria ser el desarrollo de la circulacion, durante las veinte y cuatro horas en un trozo de doble vía por medio de algunas estaciones hechas á propósito para evitar el choque de las mercancías.

El trazado parte desde el cabo Gris-Nez, y se dirige á la punta Eastware, entre Dover y Folkestone, pasando el banco de Varna, estacion marítima del túnel.

La via de accesion del túnel por el lado de Inglaterra, es un subterráneo de cinco mil quinientos metros, que parte del arrabal Saint-Mary, en Dover, y descendiendo hasta la punta Eastware, por donde pasa bajo la via férrea de Dover á Folkestone, viene á unirse al túnel submarino en medio de una torre á cielo descubierto que forma la estacion enfrente de Eastware.

La entrada por el lado de Francia, consiste en un subterráneo de ocho mil ochocientos metros, que partiendo del molino de Rouge-Bernes, al pié de las colinas de Basinghen, cerca de Marquise, desciende hácia el cabo Gris-Nez, y se une al túnel submarino, tambien bajo una torre descubierta, y forma la estacion enfrente de Gris-Nez.

El mismo subterráneo de Basinghen se enlaza con el camino del Norte por medio de dos divisiones de ramificacion, cuya direccion general, espresada en el plano, es susceptible de algunas modificaciones.

La division de trece mil setecientos metros partiendo de Basinghen, se dirige por Marquise á Boulogne, se enlaza con el camino de esta ciudad á Amiens, y es el camino directo de Lóndres á París.

La division de diez y nueve mil ochocientos metros, se ramifica en Marquise, y se dirige por Guines al camino de hierro de Calais á París, y es el camino de Inglaterra hácia Bélgica y Alemania.

La línea sub-marítima del túnel, termina por cada uno de sus estremos en una estacion fronteriza á cielo descubierto, establecida en el fondo de una vasta torre. La de Gris-Nez desciende á veinte y cuatro metros bajo el nivel del mar. La de Eastware es menos profunda, y solo desciende treinta metros. Se penetra en cada una de esas estaciones por una espaciosa escalera espiral muy suave, aplicada al muro de la torre. La seccion horizontal de esas torres, es una elipsóide, cuyo mayor diámetro tiene ciento ocho metros, y el pequeño únicamente sesenta: de manera que un tren de viajeros podria hacer en lo bajo de esas torres un alto á cielo descubierto entre dos estaciones de precaucion.

Las torres de esas estaciones, construidas desde el principio de las obras, servirán de vías de acceso para el trabajo de taladros, movimientos de escombros, de materiales de revestimiento, estraccion de aguas y ventilacion de las galerías. Por lo tocante á la ventilacion ulterior del túnel, es posible que se establezcan espontáneamente corrientes que basten, y sean tal vez mas fuertes que lo que seria de desear. Tal es por lo menos la opinion de personas competentes.

En el caso contrario, esto es, de inercia de las columnas de aire bajo las bóvedas, se produciria el aireo por medio de insuflacion en la salida de las torres, como es indispensable hacerlo durante los trabajos.

Se establece en el mar en medio del estrecho, una estacion central á beneficio de una torre como la que acabamos de decir, y que hallándose sobre el banco de Varna, divide el canal en dos partes iguales.

La torre elipsóide de esta estacion, desciende á noventa y dos metros, hasta el nivel del camino de hierro por medio de una escalera espiral muy suave. Esta estacion marítima es la obra mas monumental del proyecto.

La torre de esta estacion se halla fundada en el terraplen de una estrella romboidal de diez y siete hectáreas, construida en el mar. Los cuatro radios diagonales de esta estrella, prolongándose en forma de espolones salientes, dan lugar en las cuatro partes del horizonte á cuatro muelles esteriores de correspondencia, en donde los buques de vela y de vapor vendrán á hacer escala y á tomar y depositar sus pasajeros y cargamentos para todas las partes del mundo.

La estrella de Varna contiene ademas un puerto interior de siete hectáreas de superficie. La situacion de ese puerto en que *se pueda descansar* en medio del estrecho de Dover, desfiladero marítimo el mas frecuentado del globo; su comunicacion directa con Lóndres y el continente, sobre el camino naval de Inglaterra, de Holanda, de Alemania y del Báltico hácia las dos Indias, revela la importancia que le está reservada como centro de correspondencia. El terraplen y los muelles esteriores de la isla, de una superficie de diez hectáreas, están revestidos de piedra de Steinchalk ó de granito, y cimentados en la masa por medio de los escombros procedentes del túnel. Un faro de primer órden, se levanta sobre la rama de la estrella que cubre la entrada principal del puerto.

En el puerto se puede establecer en el ángulo opuesto del cuadrilátero una segunda entrada á fin de que su acceso interior y esterior sea contínuamente abordable á todos los vientos, ventaja inapreciable para la navegacion y que solo puede ofrecer un establecimiento de esta especie, aislado en medio del mar. La construccion ulterior de habitaciones y depósitos sobre las líneas del muelle que rodean el fondeadero interior ofrecerá á este puerto la mejor cintura de abrigo que sea posible desear.

Al principiar á perforar el túnel cuando sea completamente conocida la naturaleza del macizo submarino, se podrá adoptar una modificacion en el trazado para reducir á la mitad la profundidad de la torre de Varna y conseguir de ese modo que la esplotacion de la estacion sea mas fácil. Es probable tambien que la superficie de la elipse propuesta para la estacion de Varna, no sea considerada como suficiente y que haya motivo de dar á esta estacion submarítima mas latas dimensiones, dignas del porvenir reservado á esa construccion. Si esta elipse llegara á prolongarse en proporciones que escedieran de doscientos metros de largo y ciento de ancho, seria posible hacer subir por medio de una espiral suficientemente desarrollada los trenes hasta los muelles del fondeadero marítimo de Varna á fin de ponerlos en contacto con el bordo de los buques.

De esta manera un buque podria fondear para Lóndres ó París, ó para los dos puntos á la vez segun lo exigiera el comercio. Desde ahora puede calcularse el carácter económico de semejante circunstancia en un depósito marítimo comun á París y á Lóndres, y llamado por ese doble destino á dar al comercio de cambio y de espedicion una actividad sin límites.

La estrella de Varna quedará establecida en la punta oriental de ese banco sobre un fondo de ocho metros en baja mar.

La estension del trayecto y del servicio del túnel, harán que tenga que adoptarse un sistema de alumbrado permanente por medio de gasómetros situados en las diversas salidas. Millares de luces de gas derramarán en esas profundas bóvedas una claridad perpétua, si es que bajo el punto de vista de la salubridad no se prefiere el uso de reberveros foto-eléctricos, cuyos resultados acaban de ser reconocidos como ventajosos. Por la noche los muelles exteriores de la estrella de Varna, igualmente provistos de líneas de reberveros, aparecerán á los navegantes como una masa luminosa coronada por el gran faro, que dominará á lo lejos sobre ambos mares.

En una esposicion científica y detallada, cuyos pormenores no pueden en todos sus puntos tener cabida en las columnas de un periódico, Mr. Thomé ilustra perfectamente las tres cuestiones fundamentales de la creacion del túnel submarino, á saber: los *medios*, el *trazado* y el *taladro*.

Una comision oficial de exámen reunida para informar al gobierno, y compuesta de notabilidades científicas las mas competentes, ha convenido en la utilidad de la asignacion de un crédito considerable para la ejecucion de trabajos en el estrecho destinados á una ámplia comprobacion de los principales hechos espuestos en el proyecto.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Hay temores muy fundados de guerra europea; mas por ahora no nos toca hacer en ella á los españoles sino el papel de espectadores. Dios quiera que no llegue la necesidad de convertirnos en actores y personajes del drama que va á representarse. Mientras fuera de España se agitan las mas importantes cuestiones para la humanidad,

VISTA DEL PROYECTO DE TUNEL SUBMARINO ENTRE INGLATERRA Y FRANCIA EN EL PASO DE CALAIS.

nuestra juventud florida y aun nuestros hombres graves toman á pechos una reforma capital..... la reforma del sombrero. Contra el sombrero se ha levantado una cruzada que trata de sustituirle con el chambergo. Hasta ahora hemos llevado sobre la cabeza una especie de colmena: hoy se trata de que llevemos un hongo: bien se echa aquí de ver que nuestro país es como se dice esencialmente agrícola. En esta cruzada antisombreril y hongófila, se encuentran tomando parte al lado de los absolutistas mas exaltados los mas exaltados demócratas, los moderados mas furibundos y los indiferentes mas escépticos. Es una liga general que ha comenzado por la prensa, se ha propagado en las cámaras y ha hecho partidarios en el campo de la literatura, de las artes y de la industria. ¡Dichoso país que no tiene otra cosa que reformar sino el sombrero! ¡Dichosos tiempos en que despues de haber reformado nuestro estado social y político, y especialmente nuestras costumbres, tenemos el reposo suficiente para entregarnos con todo el ardor de nuestra actividad meridional á la reforma de nuestro traje! Para hoy domingo 1.º de mayo, dia que será memorable en los fastos de la literatura sombreril, está citada una gran reunion literaria á fin de cantar las glorías y escelencias del hongo. El hongo proclama ya su triunfo, y como todo triunfador busca poetas que le canten y bardos que entonen sus alabanzas. Dentro de pocos dias no se verán por esas calles mas que setas cubriendo cabezas, como si las lluvias de la primavera las hubiesen hecho nacer á la raiz del cabello. ¡Ye estarán bien algunos hombres espárragos coronados de setas y dando el brazo á mujeres alcachofas con sombreros á la pastora! La revolucion que va á verificarse en la parte mas importante de nuestro ser llamará la atencion de la Europa y aun esperamos que por un momento, como en lo antiguo sucedia con los eclipses del sol, haga suspender las hostilidades.

Hemos tenido y tenemos todavía en Madrid un pianista que ha venido de Francia y se llama Goria. Este Goria vino recomendado segun parece á la condesa del Montijo, en cuya casa solicitó permiso para dar muestras de su habilidad como el mejor medio de hacer hablar de su persona y obtener buena entrada y buenos productos en los conciertos públicos que pensaba dar. Hasta aquí la historia de Goria nada tiene de particular, como tampoco es estraño que este pianista se halle condecorado con la cruz de Cárlos III: es la historia de todos los Gorias franceses en los tiempos que corremos. Pero despues de haber tocado, no sabemos si bien ó mal, en casa de la condesa del Montijo, aunque seguramente no tan bien como Listz, ni como Gottschalk, ni como Eloisa Herbil, ni como otros que el público español ha oido; despues tambien de haber dado su pequeño concierto en casa del Sr. Ochoa, se anunció una variada funcion en el teatro de Oriente á beneficio suyo, funcion en que tomaron parte varios artistas á la sazon en Madrid, y entre ellos los del teatro francés. El público, complaciente y benévolo con los extranjeros, si no acudió á aplaudirle, concurrió por lo menos á darle su dinero: cuando en medio de la representacion se supo que en un periódico de París llamado el *Fígaro* se habia insertado una carta firmada A. Goria hablando de la España y de los españoles.

Todos quisieron enterarse del contenido, y el asombro fue grande al ver una sarta de groseros insultos, que queriendo pasar por gracias no eran mas que insulsas sandeces de una vanidad harto adocenada. El público se indignó; pero la cosa nò merecia la pena. Goria ha enviado despues dos comunicados á los periódicos diciendo que no es autor de la carta inserta en el *Fígaro*, que no ha escrito á nadie tales groserías, ni menos ha autorizado para que se inserten. Enhorabuena: aun suponiendo que realmente la carta de que se trata sea verdadera, estamos tan acostumbrados á oir tan ridículas necedades en los franceses que escriben de nuestras cosas, que no nos debiera estrañar una mas. Goria, en caso de haber escrito esa carta, no habria hecho otra cosa sino imitar antes de salir de España el ejemplo que le han dado sus antecesores despues de haber salido. Aun el atrevimiento de decirnos lo que dice en nuestros bigotes (nosotros segun el autor de la carta nos pisamos los bigotes al andar), tiene algo de picante y original. Lo que debe hacerse es no acoger con tanto *empressement* á todo el que viene con pretensiones de grande artista ó gran literato hasta habernos asegurado de que realmente lo es; á fin de que no se confunda por personas como Dumas, Gauthier y otros de esta categoría literaria, lo que es hospitalidad generosa, con la confesion de una inferioridad que no existe respecto de ellos.

Los teatros han comenzado á dar muestras de su actividad despues de las vacaciones de Semana Santa. En el Circo se ha representado con buen éxito el drama del señor Ortiz de Pinedo titulado *Soberbia y humildad*. Alguna exageracion en las situaciones y en los caractéres, resultado de trabajos anteriores sobre dramas franceses de grueso calibre, perjudican un poco al éxito del conjunto. Arjona desempeñó perfectamente su parte y fue llamado á las tablas. Tambien ha obtenido buen éxito el drama del señor Ferrer del Rio que con el título de la *Senda de espinas*, se ha representado en el Príncipe. Es la primera produccion de este género que da á luz el señor Ferrer del Rio, mas conocido por sus trabajos históricos, y tiene las cualidades de correccion y tersura que distinguen sus obras.

En la Zarzuela se han puesto en escena dos obras nuevas: *El Sordo*, zarzuela en dos actos, y *Frasquito*, juguete en un acto. El *sordo* es la antigua comedia *El Sordo en la posada*, que hemos visto hace muchos años hacer á Guzman, y que puesta en zarzuela disgustó al público que hoy hila mas delgado que en la época en que esa comedia se tradujo del francés. *Frasquito*, letra de don Ricardo de la Vega, hijo de don Ventura, y música del señor Caballero, fue por el contrario muy aplaudida y con mucha justicia. Fuera de algunas situaciones grotescas, tiene un enlace natural é interesante y un desenlace enteramente artístico. La música es tambien original y de las mas agradables, ligeras y frescas que hemos oido en esta temporada.

Entre las funciones de estos dias deberemos contar las grandes revistas y las grandes maniobras militares, fruta del tiempo y de la estacion. El martes, diez y seis mil hombres de todas armas, formando desde la Fuente Castellana hasta el canal, fueron revistados por la córte y desfilaron luego en columna delante de los régios carruajes situados á la entrada de la calle de Alcalá. Prepáranse grandes ejercicios de artillería en la dehesa de los Carabancheles, con asistencia tambien de la real familia y del príncipe de Baviera; y en seguida la córte marchará á Aranjuez, donde los ingenieros y los húsares, que darán la guarnicion, disponen nuevos simulacros.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

Nemesio Fernández Cuesta.

Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

Editor Responsable D. José Roig.—Imp. de Gaspar y Roig editores. Madrid: Príncipe, 4, 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 10. MADRID, 15 DE MAYO DE 1859. AÑO III.

ORIGEN DE LOS REFRANES.

I.



e procurado averiguar el orígen de todos los refranes que he recogido de la conversacion y de los libros, y á fuerza de investigaciones he conseguido encontrar el de no pocos, si bien me he convencido de que el de algunos es inaccesible á las pesquisas mas asíduamente practicadas. No es estraño, porque hay refranes que no se refieren á ningun hecho, á ningun suceso particular; refranes que se han introducido no se sabe cómo en un idioma ó dialecto á la manera de esas generaciones de animales infusorios que nacen espontáneamente en el agua, y que solo sirven para desmentir el otro refran que nos dice que todos los refranes son hijos de algo. Algunos no son hijos de nada; son pura y simplemente la muletilla de un individuo que se ha ido poco á poco generalizando y que ha permanecido por algun tiempo en la lengua sin esta llegar nunca á asimilársela, y así es que las locuciones proverbiales de este género, que aparecen como llovidas del cielo, son pasajeras y fugaces, y desaparecen sin dejar ninguna huella. Hay en Madrid, en la plazuela de Santo Domingo, una tienda de géneros que tenia meses atrás un gran surtido de camisas de algodon puro como los libritos de papel de fumar, pero que eran francamente de algodon, y no se llamaban hipócritamente de hilo como los susodichos libritos. Despachaba habitualmente en la tienda un dependiente que solia decir á todos los compradores que se quejaban de la calidad de las camisas: *¿las queria V. de hilo?* como queriendo significar que era una gollería quererlas mejores por el precio á que las daba. La frase hizo fortuna; se propagó con la rapidez del cólera-morbo á las tiendas inmediatas, y luego mas allá, hasta que invadió toda la villa, y por espacio de dos meses, en todas las sastrerías, zapaterías, sombrererías y hasta carnecerías de la córte, á los que se quejaban de la calidad de la mercancía les decian los vendedores: *¿las queria V. de hilo?* Esta espresion parásita que aspiraba á los honores de proverbio, no pudo siquiera saltar las tapias de Madrid ni llegar á formar cuerpo comun con el idioma, por lo que á los tres meses habia ya caducado completamente.

Los refranes pueden pues dividirse, como las aves, en refranes de paso y refranes de permanencia. Estos últimos son los que se aclimatan, los que se hacen endémicos, los que llegan á constituir verdaderos idiotismos ó modismos, y entre ellos los hay que son el fruto de la observacion y de la esperiencia, pudiendo citar por ejemplo los proverbios meteorológicos ó agrícolas que se trasmiten de una á otra generacion entre los labradores, y que estos los toman por artículos de fé, apoyándose siempre en ellos como los antiguos médicos en los aforismos de Hipócrates y en los apotegmas de Avicena. Otros refranes son el pensamiento orgánico y en cierto modo la condensacion ó la síntesis de una accion dramática toda entera, que se espresa con frecuencia en dos versos ó á veces en uno solo, como por ejemplo: *Una casa con dos puertas difícil es de guardar; del rey abajo ninguno*, etc., etc., siendo digno de advertirse que algunas veces el refran se ha desprendido de la misma creacion del poeta, y es de consiguiente posterior á esta, y otras veces, por lo contrario, el refran ha sugerido al poeta la moral de la accion que desenvuelve. Hay pues refranes que pudiéramos llamar por induccion y refranes que pudiéramos llamar por deduccion, refranes *á priori*, y refranes *á posteriori*, pudiendo hacerse estensiva esta observacion á los estribillos de ciertas letrillas y á las moralejas de ciertos epílogos que á veces deben su orígen á un refran y otras veces el refran se lo debe á ellos. Una buena parte de los versos en que se encierra el sentido moral de las fábulas de Iriarte, de Samaniego y otros varios fabulistas han pasado á ser proverbios, debiéndose á ellos los tan vulgares: *Si el sábio reprueba, malo; si el necio aplaude, peor.—Aunque se vista de seda la mona mona se queda.—Están verdes.—Gracias al que nos trajo las gallinas.—Asi va ello*, y otro sinnúmero de adagios y frases proverbiales que salen hoy de la boca hasta de los que no saben leer; sin que por eso dejen casi siempre de aplicarlas con acierto.

Pero hay refranes, como hemos indicado ya, que no se refieren á ningun hecho imaginario ni real, sino que son simplemente una ocurrencia feliz, un dicho agudo de algun hombre ingeniosamente epigramático. A Quevedo, á Fernando VII, al general Castaños y á D. Juan Nicasio Gallego se les cuelgan muchísimas salidas y chistes que han llegado á hacerse proverbios, no ya pasajeros, sino permanentes, pero preciso es confesar que se les levantan algunos falsos testimonios. Tambien algunos epigramas escritos han pasado á ser refranes, siendo uno de ellos aquel tan justamente célebre, y que es en mi concepto el archítipo de los epigramas, que se aplica generalmente á todos los hipócritas que hacen de cuando en cuando algo bueno para disimular lo mucho que hacen malo, y particularmente á los que distribuyen en limosnas una mínima parte de sus bienes mal adquiridos:

El señor don Juan de Robres
con caridad sin igual
hizo este santo hospital,
y tambien hizo los pobres.

II.

Ciertos refranes merecen por su orígen el título de históricos, porque cada uno de ellos procede de un suceso pasado en realidad, aunque suele ser ignorado de los mismos que conocen el refran. Para hallar el orígen de los refranes se requiere un espíritu investigador como el de los arqueólogos y numismatógrafos, una asiduidad alemana, una paciencia de ex-viudo casado en terceras nupcias. ¡Cuán pocos han inquirido la procedencia de aquel refran: *No hay mal que por bien no venga!* Y sin embargo, este refran es hijo de un suceso curiosísimo, de cuya autenticidad responden Homero, Plutarco, Motezuma, el abate l'Epée, Epaminondas, el general Bem, las once mil vírgenes y otros autores no menos fidedignos. El caso vale la pena de referirse. Un cazador dominguero se volvia á su casa con la escopeta cargada, no habiendo tenido ocasion de dispararla en todo el dia, pues recorrió la comarca dos leguas á la redonda sin descubrir siquiera un mosquito. Verdad es que era tuerto del ojo izquierdo y tenia en el carrillo un divieso que no le dejaba casi abrir el ojo derecho. Esta circunstancia, la exacerbacion que esperimentaron con su fatiga algunos hérpes que tenia en la pierna, y sobre todo el hallarse tan cansado como un soldado de caballería que ha hecho la jornada á pié, esplican perfectamente la inseguridad de su paso, pues debo advertir que andaba trompicando como un borracho, hasta que al fin se cayó cuan largo era, y al batacazo se levantó un bando de perdices, al mismo tiempo que se disparó la escopeta,

en cuyo cañon el inesperto cazador se habia dejado la baqueta, lo que prueba su impericia ó falta de práctica. El infeliz creia haberse muerto, pues creia haber recibido todo el tiro en la cara, y lo que recibió en la cara fue un cacho de fulminante que le abrió el tumor que él no habia consentido que con el bisturí se lo dilatase el cirujano. A este accidente debió una curacion casi instantánea. *No hay mal que por bien no venga*, esclamó sintiéndose de pronto aliviado.

Repuesto de su susto, notó que le faltaba la baqueta, y buscándola alrededor, vió enhebradas en ella, como la carne en un asador, siete perdices.—*No hay mal que por bien no venga*, repitió con entusiasmo; pero por desgracia las perdices con la baqueta se habian caido en medio de un rio, y él tenia tanto horror al agua como un perro rabioso. Con todo, el deseo de cobrar las perdices y recobrar la baqueta, pudo mas en él que sus instintos hidrofóbicos, y se echó al rio sin quitarse siquiera las botas que eran enormes, pues las habia buscado que le llegasen hasta muy cerca del abdómen, por lo mismo que tenia tanto miedo á mojarse. Con la baqueta y las perdices se trasladó de nuevo á la orilla, que era bastante alta, por lo que tuvo que dejar en ella la baqueta para asirse con cada una de sus manos de una mata. Subió y se levantó ¿y cuál no debió ser su sorpresa cuando vió que en cada mano tenia una liebre? Eran dos liebres las que á él se le figuraron dos matas.—*No hay mal que por bien no venga*, volvió á esclamar con una alegría que parecia locura. Sin embargo, se le habian llenado las botas de agua, y pesaban tanto, que apenas le permitian moverse. Como es natural, resolvió quitárselas, lo que consiguió fácilmente porque le venian muy anchas, y cuando las volvió caña abajo para que saliese el agua, empezaron á salir de ellas libras y mas libras de anguilas y de truchas. La caza y la pesca le cabian apenas en el morral, que era tambien inmenso, como suelen llevarlo generalmente los cazadores domingueros, y llegó á su casa, donde refirió tan increibles aventuras á su mujer y á sus hijos, diciendo á cada instante: *No hay mal que por bien no venga*. Los médicos le habian prescrito contra los hérpes baños fluviales á que él se resistia por la aversion que le inspiraba el agua, pero tuvo que bañarse para cobrar las perdices, y este baño le probó tan perfectamente que desapareció del todo, para no reaparecer jamás, la erupcion que tenia en la pierna.

Debo salir al encuentro de una objecion que no dejarán de hacerme algunos de mis lectores. He dicho que al cazador afortunadamente desgraciado, cuyas aventuras son orígen del refran *no hay mal que por bien no venga*, le saltó á la cara un cacho ó fragmento de fulminante. Es, pues, evidente, dirán algunos de mis lectores creyendo ser muy lógicos, que el espresado refran es muy moderno, puesto que son muy modernos los fulminantes. ¿Pero por qué no hemos de decir que los fulminantes son muy antiguos, puesto que es muy antiguo el refran espresado? ¿No es tan lógico deducir la mucha antigüedad de los fulminantes de la mucha antigüedad del refran, como la poca antigüedad de este, de la poca antigüedad de aquellos? Los fulminantes son quizás una invencion antiquísima que habia ya caducado, y que ha sido exhumada en nuestros dias, pudiendo de ellos decirse lo que de la máquina de vapor, que mientras algunos la atribuyen á Watt, otros suponen que fue ya conocida de Blasco de Garay, y hasta hay quien pretende descubrir los gérmenes de tan prodigiosa invencion en las obras de Heron de Alejandría, que es anterior á la era cristiana. Quizás algun dia se descubra que David mató á Goliat con un *revolver*, y que Aquiles y todos los héroes de la Ilíada llevaban carabinas-Minié.

Si no poseyese abundancia de datos irrecusables para otorgar á la anécdota que he referido los honores del refran *no hay mal que por bien no venga*, no tendria inconveniente alguno en conferírselos á otra no menos verídica que leí dias atrás no sé en qué periódico. Es la siguiente: Un desgraciado estaba ya entregando el alma á Dios, cuando se le presentó de improviso un enemigo suyo, de muy malas entrañas, que le habia jurado que moriria á sus manos. Este enemigo, temiendo que la enfermedad que conducia al sepulcro al hombre que tanto odiaba no le dejase el tiempo suficiente para cumplir su juramento, sacó del bolsillo una navaja, la hundió en el pecho del moribundo, y desapareció muy convencido de que su víctima era ya cadáver. Pero lejos de eso, el navajazo produjo el efecto de una saludable sangría, y el moribundo fue poco á poco recobrando su vida, de suerte que á los pocos dias se hallaba ya completamente restablecido. Quiso entonces ir á dar las gracias á aquel á quien era deudor de tan gran beneficio, y trasladándose al efecto á su casa, vió que se habia ahorcado por el miedo de que le ahorcase la justicia. Es lástima que el refran *no hay mal que por bien no venga* no se deba á este suceso tan verídico, como se lo deberia si la anécdota del cazador no se le hubiese anticipado.

III.

Tuve dias atrás un alegron que solo puede compararse al que esperimenta un minimaniaco cuando despues de los mas perseverantes trabajos encuentra el filon de una mina, á la cual estaba ya próximo á renunciar por haber perdido hasta sus últimas esperanzas. Hacia ya diez años que me entrometia en todas las conversaciones, que interrogaba á todos los sabios, que leia cuantos impresos y manuscritos llegaban á mis manos, sin mas objeto que el de averiguar el orígen de aquel refran que dice: *No te metas en camisa de once varas*. Pero como cuando menos se piensa salta la liebre, dias atrás un periódico, que Dios bendiga, me dijo lo que tanto deseaba saber en los siguientes versos que me hacen mucha gracia:

Por echarla de espléndido Ramon,
de once varas comprose un camison;
salió á la calle, y en la calle misma
pisó el faldon, y se rompió la crisma.
Esto enseña, lector, si bien reparas,
á meterse en camisa de once varas.

Bien dice aquel otro adagio: Mas vale llegar á tiempo que rondar un año. En un momento descubrí lo que no habia podido descubrir en todos los dias de mi vida.

A. Ribot.

Poesia premiada en los juegos florales que han tenido lugar en Barcelona.

¡SON ELLS...!

Desembarch dels Almugávers en Orient.

(*A mon oncle Sr. Ramon Calvet.*)

Del mar Vermell allá en Orient la lluna
Entre núvols de foch sortía un jorn;
Inflant las onas, inundava reálmes,
Cobrint de dol los temples del Senyor.
Fins la Grecia, perduda la esperansa,
Mirava al Turch matántne sos recorts;
Al astre del Islam brillar fatídich,
Y transmontar del Gólgota lo sol.

. . . .

La mar borra sas platjas, los regnes llurs fronteras,
Trasplanta en monts la arena lo Simöun cremant;
Poch duran dels cometas las roijas cabelleras;
Llú la veritat sola per tota eternitat.

. . . .

Prop de la platja hont Tiro repartía
Sas púrpuras als Reys, y dalt de un mont,
Los habitants de la comarca alsávan
En un temple pregárias al Senyor.
Dret á son trono la oració volava,
Com los perfums de las primeras flors:
Ell sa mirada, en lo infinit perduda,
Gira..... y retruny de una campana l' só.
Al véurer las riberas aclaridas
Pél llam en nit de tempestat y trons,
Lo mariner no gosa, com gosaren
De aquella gent á tal senyal los cors.
Com inspirats fora del temple súrten
¡Son ells! ¡Los catalans! esclaman tots,
Al mirar marbrejarse las onadas
Ab las surants carenas d' Aragó.
—¡Respira pátria que si se ennuvola
No se enfosqui jamay lo cel dels bons.

II.

Y com un vol d'aurenétas,
Vehent sos monts allá d'allá,
Van corrent á la ribera
A abrassar als catalans
Ab llurs fills quedan las mares
Per mostrársels desde Dalt;
Que péls cors es la alegría
Com la pluja per los camps,
Que aixeca las débils herbas
En despit del uracá.
Fins las áiguas com esclavas
Los baixells van á besar;
Y las áuras, que gronxaren
Dels vencedors los plomalls,
Empenyint las tallants proas,
Llauradoras de aquells mars,
Y del inspirat Homero
Portaren los dolsos cants,
Se disputan jugueneras
Nostra ensenya acariciar.
En tant que l' *¡Desperta ferro!*
Lo ressó vá propagant,
Yo tórnan lo crit las rocas
Ab só més ronch y ofegat.

III.

Ja los tenim en terra: las marcas de llurs passos
Respectarán las onas, los uracáns, lo temps.
¡Lloch! Lloch! als que guanyáren ab llurs robustos brassos
Reálmes per llur pátria, y sceptres per llur rey.
Ja péls perills glateixen; ja anyoran las batallas:
Párle llur pell colrada, llur cos plé de senyals:
A vert passa lo bronze, á negras las murallas,
Y se robella l' ferro als áires exposat.
Las fletxas en la esquena, destrals en la cintura,
Al brás esquer la adarga, y ab lo tallant coltell,
Al enemich se tiran sens dur altra armadura
Que un mal vestit de cúiro, y abonyegat capell.
Llurs donas, com ells bravas, segueixen llurs petjadas,
Y en mitx de las batallas alletan á llurs fills.
Llur foch y valor beuhen en estas mamelladas,
Y. encara noys, lo exércit dels pares van seguint.
Restas de aquellas hordas, que l' glás abandonaren,
Com á un monarca adoran al que los dú al combat.
Nascuts en mitx las selvas; jamáy los subjugaren,
Que noys ja ls' adormian al cants de llibertat.
Roger en las batallas desperta son coratge:
Mès terras ja l' coneixen, que Monserrat pichs tè.
Son elm es la bandera, que al perillós paratge
Los guía, y la victoria camina al devant sèu.
Guáytáulo, ja pren terra; ja brátlan sas miradas.
¿Qué cerca? ¿qué l'enuja?—¿Hont son los enemichs?
Mal hajan estas onas y dolsas marinadas,
Que ni una vela esqueixan ni ns' mostran un perill.

IV.

—¿Serrahins cercas? Per allí venen,
A Roger diuhen tots los peons.
Per la montanya cobarts s'extenen.—
—¿Qué póden penyas ab valents cors?
¿Y qui á sa casa se n' tornaria
Sens en llurs venas l'arma amussar?
¡A ells! ¡Sant Jordi! ¡Santa María!
¡Desperta ferro! ¡firam! ¡firam!
No tenim tendas: pus á guanyarlas
La má á la escona, y allí minyons.
Mostrémnos dignes al etgegarlas
De eterna gloria en estos llochs.
Per las esposas gel lo cor sía,
Que ja nos cridan los atabals.
¡A ells! ¡Sant Jordi! ¡Santa María!
¡Desperta ferro! ¡firam! ¡firam!
Est camp de gloria nostra vinguda
Trasforme en cércol de gladiadors:
Llur sanch ne sía nostra beguda;
Llurs xafats cascos fássan de gots.
En nostras ármas Grecia confia:
Tornem al poble sa llibertat.
¡A ells! ¡Sant Jordi! ¡Santa María!
¡Desperta ferro! ¡firam! ¡firam!
Fills, pátria, donas, plens de riquesas
Sempre ns' rebéreu y vencedors.
Esta es la empresa de las empresas,
Vos durém armas, sedas, pendons.
¡Deu nos ajuda! marquém est dia
En llurs rengleras lo pas del llam.
¡A ells! ¡Sant Jordi! ¡Santa María!
¡Desperta ferro! ¡firam! ¡firam!

Dámaso Calvet.

AVISOS DE LA ENTRADA DEL REY DON FELIPE IV EN ZARAGOZA, AÑO DE 1626, Y DEL JURAMENTO, FIESTAS Y REGOCIJOS QUE LE HIZO LA CIUDAD. POR UN TESTIGO PRESENCIAL.

El martes 13 de enero entró S. M. en Zaragoza, y aunque habia pedido no se le hiciesen fiestas, la ciudad hizo su recibimiento, como pertenecia á tan egregia persona: el príncipe don Cárlos venia en una litera cerrada sin ser visto de nadie. Fue la entrada por la puerta de Nuestra Señora del Portillo, antes de la cual hay la Aljafería, y en ella se habia labrado á modo de fuerte donde estaban las artillerías y los soldados de guarnicion de cuando entró el ejército en Zaragoza. Al descender S. M. para ponerse bajo palio, volviéndose al conde de Olivares que venia detrás, le preguntó:—¿Qué casa es esa, conde? y respondió Olivares: señor, un presidio de poca importancia. Entonces S. M., por primera merced, dispuso que luego se quitase dicho presidio, y que no hubiese memoria de él, así como de soldados y de artillerías; y cuando la gente y los jurados vieron la señalada gracia que les hacia, cosa tan deseada de los aragoneses, hubo grande algazara y gritos de alegría, diciendo todos á una voz: ¡viva nuestro rey!

El paseo fue por todo lo mejor de la ciudad, estando las calles bien aderezadas, de que S. M. gustó mucho, y de allí le llevaron á la Seo, donde juró. Por la noche le hicieron muchos artificios de fuegos y toros.

Miércoles salió con su hermano don Cárlos, y fué á visitar la Vírgen del Pilar y á Santa Engracia.

Jueves estuvo á besarle la mano toda la universidad, siendo cosa de mucho ver, y sucedió que hallándose dicha universidad arriba, quitaron los estribos á mas de cien cabalgaduras, y dello dieron aviso al conde de Olivares, quien luego lo hizo saber á S. M.; y saliendo á unas vidrieras, vió la farsa que hubo, de cómo el uno aporreaba á su criado, y el otro no queria subir á caballo, de suerte que provocó á grande risa este lance, y

se holgó S. M. con muchas veras. Por la tarde fué á visitar á Santo Domingo, que son los frailes predicadores.

Viernes se le hizo una procesion general, y quedó contentísimo de la grandeza de Zaragoza, de sus reliquias y de la religiosidad de sus vasallos. Aquella noche hubo una encamisada, en la que el conde de Olivares fue maestre de campo; y el rey, don Cárlos y el almirante de Castilla, estuvieron á un balcon de la casa del arzobispo, que allí posaba, y les hizo muy grande obsequio, saliendo S. M. satisfecho de la fiesta.

El sábado fué á cazar en el monte de Castellar, tres leguas de Zaragoza, y acudió tanta gente de los lugares, que parecia un campo de guerra. Mató por su mano cuatro grandes jabalíes, á los que hizo profundas heridas, y si bien tiró á un lobo dándole perfectamente, no le mató, habiéndole corrido con el caballo grande trecho. Tambien de dos escopetazos que tiró de caballo á fuera, dió muerte á un toro muy fiero, que luego mandó dar á los perros de la trahilla, y á los vaqueros hizo les diesen mil reales. Agradóle mucho esta sierra y su gente, y aquella misma noche dijo en la cena que ciertamente era mejor de lo que le habian informado. A los jurados ordenó que bajo pena de la vida vedasen cazar en dicho monte, por cuanto deseaba cazar en él á su vuelta, al traerse á la reina, la cual habia prometido una novena á la Vírgen del Pilar para tener buen parto.

Domingo pasó á la Cartuja, y holgóse mucho de ver aquellos santos padres, y tambien la casa donde moran. Por la tarde cuando regresó, teníale la ciudad aparejado un presente de dineros y especies, ofreciéndole en unas fuentes de plata diez mil ducados de reales de á cuatro y de á ocho, y al conde de Olivares, su secretario, tambien le dió cuatro mil; quesos de Tronchon doscientos; capones cien pares; perniles de tocino ciento; terneras veinte; hachas blancas ciento, y cuatrocientas libras de velas de cera; quinientos toneles de vino clarete; doscientos pares de perdices, y dulces y confituras sin número. Todo ello, quitadas las terneras, capones y perdices, con las mismas acémilas de que vino, lo envió S. M. á la reina á Madrid.

El lunes 19 del presente mes, ha salido para Barbastro, donde debe tener córtes, y allí estará muy poco tiempo, lo propio que en Monzon; dejando por teniente al obispo de Tarazona, y se presume que el de Lérida quedará oyente de las córtes de Valencia. En seguida pasa á Barcelona, y solo tiene dos meses de tiempo, pues á los postreros de marzo debe estar en Portugal, donde ha convocado toda la tierra á una plaza de armas, por manera que no hará sino dar la vuelta. En cambio, al regreso de Portugal se viene á esta corona con toda su real casa.

Váse con S. M. el de Olivares y su sobrino el marqués de Alcañiz, y el almirante de Castilla, el conde de Monterey y otro conde de Castilla, muy principal, con varios señores de título: la lista que el aposentador dió á los jurados, era de cinco mil personas. Todos los titulares de esta ciudad se han ido con él acompañándole; durante su permanencia ha salido siempre sin guarda ninguna; y merced á las diligencias practicadas por via de la justicia y gobierno de la poblacion, en que no se hiciese agravio á ningun castellano, bendito Dios no ha sucedido la menor desgracia. Ahí es de ver dos hermanos como dos ángeles, y en ellos la humildad del mundo, como es S. M. con todos sus criados. Don Cárlos es un soldado hecho, muy bello de cuerpo y muy galan. Dios los guarde y los tenga de su santa mano, dándoles felices sucesos en todas sus cosas.—De enero á 20 y Zaragoza 1626.

J. P.

ITALIA.

Al Sur de Europa entre los 37° y 47° de latitud N. y los 11° y 22° de longitud oriental de nuestro meridiano se adelanta en el mar la península italiana, tomando una forma bastante caprichosa.

Esta península está naturalmente separada del continente por la pintoresca y elevada cordillera de los Alpes galos, que corriendo de Norte á Sur la separan de Francia, y dilatándose despues hácia el Occidente dejan al Norte la Suiza y el imperio de Austria. El resto de Italia está bañado por el mar. El Adriático la separa de las costas de Iliria, Croacia y Dalmacia, formando los golfos de Manfredonia y Venecia; el Mediterráneo se introduce en el reino de Nápoles, donde recibe el nombre de golfo de Tarento, pasa por el estrecho canal de Mesina entre la isla de Sicilia y la península, y baña toda la costa del S. E. formando el golfo de Génova.

De los Alpes nace una cordillera llamada de los Apeninos, que corre por la costa de Génova y penetra en la península dividiéndola en toda su longitud en dos partes de clima y producciones distintas.

Italia está bañada por una porcion de rios, pequeños en su mayor parte, pero abunda especialmente hácia el Norte en lagos, manantiales y tambien pantanos que perjudican algun tanto á las poblaciones. Los principales rios son el Pó que nace al Oeste del monte Viso en el Piamonte, cerca de los confines del antiguo Delfinado, atraviesa el Piamonte, el ducado de Monferrato y el de Mántua, regando las ciudades de Turin, Casal, Plasencia y Cremona, y despues entra en el golfo de Venecia formando lo que se llama bocas del Pó. Tiene ciento veinte y cinco leguas de curso. El Adige, que tiene su manantial en el Tirol, pasa por Trento y Verona y desemboca en el Adriático mas abajo de Venecia. El Tesino, que nace en San Gotardo, riega á Pavía y desagua en el Pó; el Tiber, que fecunda los campos de Roma, y otros menos importantes, como el Ada, el Arno, etc.

La península italiana, señora en otro tiempo del mundo, patria de las ciencias y sobre todo de las artes, se encuentra hoy dividida en una porcion de Estados pequeños que no estando unidos en una confederacion, no tienen vida propia, y se hallan sometidos á naciones estranjeras mas poderosas. Entre ellos hay algunos que tienen solo cuatro leguas cuadradas de estension y un ejército de diez y ocho soldados.

Ocupa el Sur de Italia el reino de Nápoles, que confina al N. E. con los Estados Pontificios. El principio de la península y la parte continental está dividida en los ducados de Parma, Módena y Toscana, y los reinos Lombardo-Veneto y de Cerdeña.

Toda esta parte del Norte parece que está destinada á ser presa de los estranjeros, á teatro donde los ejércitos de naciones estrañas van á probar la suerte de sus armas. Apenas hay en ella un pueblo, un desfiladero ó un puente que no recuerde algun hecho histórico. Desde que nuestros ejércitos sostuvieron en la península italiana en una sola guerra una série de combates no interrumpidos por espacio de medio siglo, puede decirse que aquellos hermosos paises no han gozado un dia de tranquilidad. Los austriacos y los alemanes, los españoles y franceses, los holandeses y los suecos, todos han contribuido á devastar la rica cuna de los Alpes.

El reino de Cerdeña, de que nos vamos á ocupar principalmente y en el cual tiene hoy fijas sus miradas la Europa entera, ocupa entre la Francia, el reino Lombardo-Veneto y los ducados, una estension de 3,200 leguas cuadradas, con unos 5.000,000 de habitantes. Este reino, cuya existencia data desde 1773 en que fue reconocido por el tratado de Utrecht, está formado de una porcion de condados, ducados y señoríos que han sido independientes, ó han pertenecido á diversos dueños segun lo ha querido la suerte de las armas; hoy está dividido en ocho intendencias generales; seis en el continente y dos en la isla de Cerdeña.

Es capital de todo el reino, y del principado del Piamonte la ciudad de Turin, una de las mas hermosas de Italia, defendida por una ciudadela que tomaron los franceses en 1798, y que tuvieron que abandonar mas tarde volviendo á ocuparla despues de la memorable batalla de Marengo. Está situada en el centro del reino á orilla del Pó y tiene 118,000 habitantes.

Turin está unida por el ferro-carril á Alejandría, capital de la antigua provincia del ducado de Milan, cedida al de Saboya en 1703. Está situada sobre el Tanaro que la separaba de su magnífica ciudadela maltratada por los franceses á últimos del siglo pasado, y desmantelada por los austriacos en 1835. Tiene 35,000 habitantes. La ciudad de Alejandría, fortificada recientemente parece haber sido elegida para el centro de las operaciones militares en la próxima guerra. Los reyes y los pueblos que acuden á medir sus fuerzas con la potente Austria han señalado esta ciudad como punto de reunion. La eleccion es muy buena, sobre todo si de este punto ha de partir un ejército invasor para Milan; pues creemos que aunque la campaña de Italia de Napoleon puede citarse como un modelo, la guerra que acaba de estallar será muy distinta, porque los austriacos mas previsores hoy, están reforzando continuamente hace diez años las posiciones que pudieran dar alguna ventaja á los talentos militares de un ejército piamontés.

No lejos de Alejandría, la pequeña aldea de Marengo recuerda la completa derrota de 60,000 austriacos el año 1800, perdiendo de resultas de tan infausta batalla 10,000 prisioneros, once plazas fuertes y la ciudad de Génova.—Al Sur de Turin, en la ribera del Pó está la antigua capital del principado de Cariñan cuyo último título es hoy lugar-teniente general del reino de Cerdeña.

La ciudad de Vercelli, ocupada en este momento por el ejército invasor, lo mismo que Biela y Saluzo pertenecen tambien al Piamonte. Lindando ya con el reino Lombardo-Veneto se encuentra Novara, donde tan adversa fue la fortuna á Cárlos Alberto padre del actual rey.

El ducado ó república de Génova es otra de las provincias que forman hoy el reino de Cerdeña. Está situada esta hermosa comarca al Sur del Piamonte, en el litoral del Mediterráneo, donde se eleva en forma de anfiteatro, sembrada de jardines y rodeada de una doble y resistente muralla la patria del célebre navegante que descubrió el Nuevo Mundo.

Los genoveses, rivales de los venecianos en el comercio y en el valor, activos, tenaces en sus propósitos, han sido quizá los que han vivido mas tiempo independientes en el destrozado suelo de Italia.

La antigua república, aunque atacada con frecuencia por toda clase de enemigos, supo conservar su territorio y los derechos de sus habitantes, estender su comercio y sus conquistas, demostrando en estas empresas un valor indomable y una constancia ejemplar. La revolucion francesa, cuando llevó sus armas á Italia, dió á la república de Génova el nombre de Liguria, con el que permaneció hasta que en 1804 Napoleon la hizo provincia del imperio francés; por último, concluida la guerra, pasó, en cumplimiento de los tratados de 1815 á formar parte del reino sardo, perdiendo, á nuestro parecer, ya para siempre su fama é independencia.

Génova es la segunda ciudad del reino en punto á poblacion, pues tiene 84,000 habitantes, y la primera en edificios. Un viajero asegura, sin temor de equivocarse, que tiene en su recinto mas palacios que toda Francia. Las casas de mármol blanco la ponen al nivel de Milan; su cielo y buen aspecto hacen de ella una segunda Nápoles. El comercio de la antigua república es aun muy grande, pero es nada en comparacion de lo que fue en sus buenos tiempos cuando sus galeras cubrian el Mediterráneo, imponian la ley en sus puertos, y volvian cargadas de inmensas riquezas.

Savona, Spezia y Novi son las poblaciones mas importantes de la costa de Génova. Las dos primeras, puertos de mar, ayudan en su comercio á la capital; y Novi, ciudad fortificada fue testigo en 1799 de la sangrienta batalla que lleva su nombre.

Al N. del Piamonte está la Saboya que confina al Occidente con Francia y queda separada del resto del reino sardo por la cordillera de los Alpes que forma allí las elevadísimas cumbres del San Bernardo y Monte Blanco.

El ducado de Saboya objeto de la envidia de Francia, á quien deberia pertenecer si Italia fuere un solo reino, es un país montuoso, agreste, en que la naturaleza presenta los mas variados contrastes, y la mayor riqueza en sus perspectivas. Sin embargo, el país es pobre, y sus habitantes tienen que emigrar en gran número, porque el ducado no da lo suficiente para su manutencion. El saboyano es muy amante de su patria. En su emigracion recorre la Francia viviendo con miseria, trabajando mucho y sufriendo desprecios para volver si le es posible á sus montañas á pasar algun tiempo en los sitios que le vieron nacer en medio de su familia. Saboya es la Galicia de Cerdeña.

Las poblaciones de Saboya son pocas, y no valen gran cosa. Chambery la capital tiene las calles estrechas y oscuras; las casas son de mezquina apariencia. Cuenta 12,000 habitantes

Montmelian plaza fuerte, situada cerca del Usera, Aneci en el lago del mismo nombre y San Juan de Moriana situada sobre el Arche y unida á la capital por un ferro-carril, son las poblaciones mas notables de la Saboya.

Al Sur de Saboya, entre esta y Génova, está el antiguo condado de Niza cuya capital que lleva el mismo nombre es un magnífico puerto y plaza fuerte de bastante consideracion; tiene 26,000 habitantes.

En este condado se halla el principado de Mónaco que estaba bajo la proteccion de Francia antes de la revolucion de 1789: fue despues agregado con Niza al imperio, y hoy está protegido por el rey de Cerdeña. Tiene el principado cuatro leguas cuadradas. Su capital Mónaco, edificada sobre un peñon, y puerto de mar, cuenta 1,000 habitantes. Menton, puerto tambien, tiene 6,000. El príncipe reside ordinariamente en París.

Corresponde tambien al reino Sardo la isla de Cerdeña que fue cambiada por la de Sicilia en 1720.—Cagliari buen puerto con 28,000 habitantes, es la capital.

Al S. O. del reino de Cerdeña, se encuentran los ducados. El de Parma, cuyo primer duque fue un hijo natural de Paulo III, tiene 190 leguas cuadradas y 485,000 habitantes. Parma es una de las mejores poblaciones de Italia; en ella reside el duque y las oficinas generales del Estado. La segunda ciudad del ducado es Plasencia capital del antiguo ducado del mismo nombre.

Módena cuenta 390,000 habitantes repartidos en 178 leguas: y está dividida en otros tres ducados y varios señoríos La capital, situada entre el Secchia y el Tanaro, tiene 28,000 habitantes. Reggio y Mirandola son capitales de dos ducados.

El gran ducado de Toscana es ya algo mas poderoso que los dos anteriores; tiene 718 leguas cuadradas, y cerca de 1.400,000 almas.

Este gran ducado perteneció á Alemania hasta el año 1240; hízose despues república independiente, y el papa Pio V, el año 1570, concedió á Cosme de Médicis el título de gran Duque. Napoleon le dió su antiguo nombre de Etruria, apoderándose de él; pero en 1814 volvió á ser independiente agregándosele por el tratado de Viena el principado de Piombino y la isla de Elba.

La capital de Toscana, Florencia, está situada en lo que se llama jardin de Italia por ser la parte mas hermosa de la península; sin embargo, las lagunas hacen que sean bastante perjudiciales á la salud algunos puntos. Tiene Florencia 76,000 habitantes, magníficos edificios, é ilustres corporaciones científicas y artísticas.—Siena ó Sena, célebre por su catedral de mármol blanco y negro, tiene 18,000 almas. La antigua ciudad de Arezzo y el concurrido puerto de Liorna son otras dos poblaciones importantes del gran ducado. A Toscana está agregado el ducado de Luca, que tiene cincuenta y cuatro leguas con 130,000 almas.

Confinando por el O. con el reino de Cerdeña y los ducados, se estiende el reino Lombardo-Veneto, una de las provincias mas hermosas y fértiles de Italia. Este reino se compone de la república de Venecia, el ducado de





FRANCISCO JOSÉ, EMPERADOR DE AUSTRIA.



VICTOR MANUEL, REY DE CERDEÑA.

Milan y el principado de Mántua, y fue agregado como una provincia al imperio austriaco por los tratados de 1815.

Milan, capital del antiguo ducado de este nombre, sometido á España por Cárlos V, tributario despues de Austria, y república en 1797, es la poblacion que tiene mejores edificios de mármol en toda Italia. Cuenta 250,000 habitantes. La marítima Venecia y la fuerte plaza de Mántua bastan para dar una idea de la importancia del reino Lombardo-Veneto; cuya posesion defiende la entrada en el imperio de Austria y deja abierto el paso para el reino de Cerdeña.

El reino Lombardo-Veneto, sometido violentamente al emperador, suspira incesantemente por su independencia, que quiso recobrar en 1848, cuando la chispa revolucionaria prendió en toda Europa.

No sabemos cuál será el fin de la terrible guerra que amenaza hoy á aquellos pintorescos y desgraciados paises; pero de todos modos creemos necesario para el porvenir de Italia, para que este noble pueblo se eleve á la altura que merece por los grandes hechos de su historia, que forme un reino único encerrado por el mar y la cordillera de los Alpes desde Niza hasta la Iliria, division que indica la misma naturaleza.

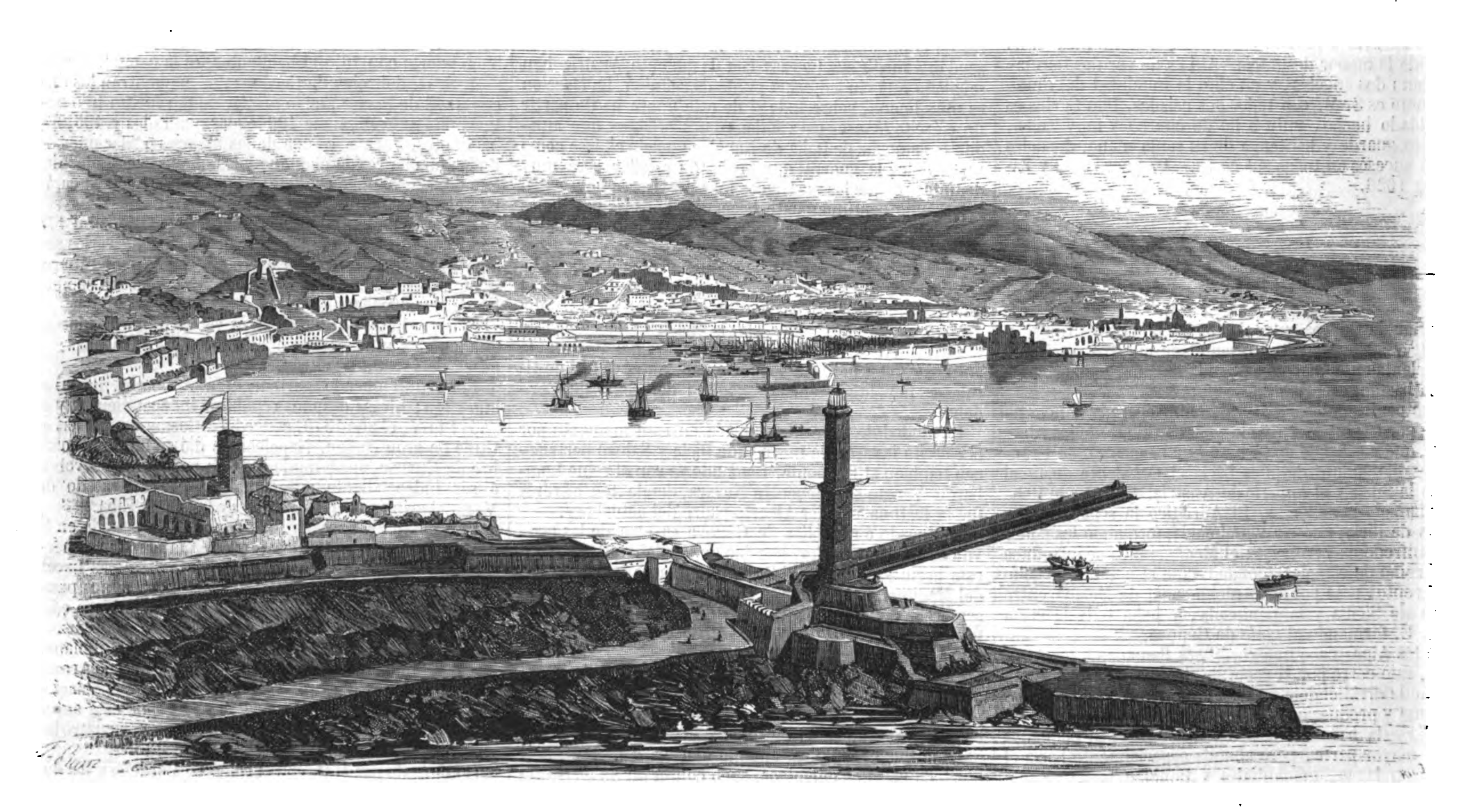
OLIVIA (1).

(CONTINUACION.)

II.

Existe una clase de perversion entre nuestra juventud demasiado original, para que no digamos algo acerca de ella ahora que tenemos ocasion de hacerlo. Hoy la juventud se ve lanzada al mundo antes de tiempo; apenas

(1) Véase el número anterior.



VISTA GENERAL DE GÉNOVA.

Longitud del Meridiano de Madrid.



R. Alabern l. g.

deja el regazo siempre querido, siempre santo de una madre, cuando halla brazos abiertos á su alrededor, que se disputan la preferencia para estrechar entre ellos al niño inocente, á quien turban y enloquecen las sonrisas de las nuevas sirenas. Planta jóven, siente enroscarse á su cuerpo la hiedra, que empieza por acariciarla y concluye ahogándola. El mundo hoy no vela sus maldades, al contrario las muestra en toda su horrible desnudez, se complace en agrandarlas y hace gala de ellas. Hoy no conoceríamos la hipocresía si este vicio no existiera antes y no tuviera tan hondas raices; es la lepra de las pasadas generaciones, terrible enfermedad sin cura de ninguna clase. Pues bien, el jóven que, bueno, amante, confiado, entra en el mundo en que todo parece sonreirle como á una persona querida á quien se espera, lleva el corazon entusiasta, henchido de ilusiones y de cariño; pero cuando ve despues cómo todo oculta bajo una hermosa máscara la mas podrida hediondez, cuando ve que sus sentimientos inspiran lástima, si no desprecio, que se burlan de su bondad, que su inocencia es un padron de ignorancia á los demás ojos; entonces si es bueno, agria su carácter, reniega de las mas santas afecciones y se torna en incrédulo si es malo, ó bastante loco para desear parecerlo, se encenaga en todo el tropel de vicios que le rodean, y si surgen en él santas y dulces emociones, son plantas que dan frutos silvestres.

Pero en medio de todo, su corazon permanece bueno, ninguna gran tormenta han levantado las amargas pasiones, su corazon parece cielo nublado por las nieblas de un cercano rio, y cuando el sol logra penetrar un rayo por entre ellas, entonces se disipan y la orilla aparece tan hermosa, tan encantadora, tan fresca como es.

Asi eran nuestros héroes.

III.

Y Félix era el mejor entre ellos.

Poeta de corazon, sabia traducir al lenguaje de los hombres todos los delicados sentimientos, todas las santas aspiraciones de la juventud. Filósofo mas por instinto que por estudio, se dejaba arrastrar casi siempre por las emociones del momento; asi podemos decir de él, que jamás hubo incrédulo que creyese mas. De todo dudaba en teoría, y en práctica amaba todo, creia en todo: contraste singular que nos presentan á cada momento ciertos hombres y ciertos poetas.

Su corazon luchaba eternamente con su cabeza, su duda y su creencia nacian de los sentimientos del momento, era una arpa eólica que sonaba segun que el viento que gemia en sus cuerdas las hacia vibrar de uno ó de otro modo. No tenia ningun sistema fijo; tan pronto deista como ateo, tan pronto cristiano como panteista, esa absurda religion inventada por una filosofía incrédula que ni siquiera tiene el valor de sus convicciones, él era poeta eternamente, y asi se entusiasmaba lo mismo ante Espinosa, el mártir de la duda, como ante los innumerables héroes cristianos á quienes el gentilismo hizo espirar entre los horrores de una muerte espantosa casi siempre, y con el dulce nombre de su dios en los lábios. Lo mismo cantaba los hombres del 93, como los señores feudales, y el que amaba la humanidad, el que lloraba su desgracia y deseaba infundir en ella el aliento de valor de que estaba poseido, el que esperaba del porvenir la igualdad de los hombres y la paz de la tierra, amaba asimismo y se detenia con lágrimas en los ojos ante los derruidos castillos que el feudalismo dejó esparcidos por la haz de Europa como un eterno recuerdo de las iniquidades de sus señores, como amenaza siempre viva de la tiranía de los pequeños.

Pero donde Félix era estremado, era en el amor. Podeis figuraos cómo el pobre soñador engalanaria su ilusion querida, cuánta poesía derramaria en torno suyo, cuánto perfume, cuánto encanto tendria para él que soñaba en el amor como en la única felicidad de la tierra.

Pero él tambien, como todo hombre que ama de semejante manera, temia depositar su amor en un corazon que no supiera cuánto valia aquel cariño, pequeña chispa de fuego que debia aun producir el grande incendio.

Temia tener que recojerse en sí mismo y encerrar dentro de su corazon aquel arrebatado torrente de caricias, de sueños, de recuerdos, de palabras que encerraban en sus pobres sílabas tesoros inagotables de ternura y de esperanza, que de otro modo estallarian dentro de su corazon y saldrian inundando como una lluvia de fuego, la mujer que fuese bastante dichosa para escuchar de sus labios aquellos sublimes cantos, aquellos locos arrebatos del poeta embriagado en las dulces emociones de la pasion.

Asi algunas mujeres que habia amado, porque en él amar era una hermosa necesidad, pero en quienes no halló siquiera la mas leve señal de ese fuego oculto que soñaba encontrar en ellas, no fueron para él mas que hermosas nubes que ve uno pasar, por quien suspira imaginando que aquellas figuras aéreas semejan las vírgenes de la tierra, y á quien no nos atrevemos á tocar con el dedo de la realidad por no ver deshecha nuestra ilusion querida.

Félix amó asi, jamás puso á prueba el corazon de las mujeres que habia amado.

—¡Ah! solia decir—el dia que interrogue á mi oráculo y este permanezca mudo, aquel dia derribo para siempre el altar en que quemaba mis ofrendas.

Sabia muy bien que á la mujer jamás se la debe poner á prueba: nosotros mismos ¿saldríamos mejor que ellas?

Preguntamos acaso á la flor que amamos ¿por qué nos da su perfume? No ciertamente, y la mujer ama sin saber por qué muchas veces, tiene amor en su corazon como el sol luz brillante, como la flor hermosos colores. Si quereis que esos rayos calienten vuestro pecho, si quereis aspirar eternamente ese perfume, sabed engañaros y no dudeis nunca.

¡La duda es el fruto mas amargo de la tierra!...

Félix soñó aquella noche con Olivia, Felix creyó que habia hallado, por fin, en su camino, la mujer entusiasta, la mujer *armonia* como él llamaba á las que creia templadas para su alma. Soñó en ella como sueñan los poetas, es decir la amó, se vió amado, y sintió sobre su rostro el aliento tibio de la deidad; su voz resonaba en su oido como la voz de la musa querida; en fin, aquel corazon en que él despertara todas las dormidas emociones de la pasion, sabia responder á su corazon en que levantaba numeroso tropel de sueños, de felicidades, de temores, de abnegacion, de amor eterno.

Y Félix amó desde aquel momento á la pobre *Olivia* á quien llamaba su Musa

No habia mañana que él no pasase bajo sus ventanas, y no le diese los buenos dias, y no la enviase en alas del viento helado de invierno que rodaba por las calles, un suspiro cariñoso que la sorprendiese en su lecho, que la asaltase tal vez en sus sueños.

¿Qué sueños serian estos? ¿Tal vez por una dulce simpatía, por una fuerza oculta y desconocida, esperaba y amaba aquel suspiro como el eco de una música que se cree escuchar lejana?

No habia noche que el loco poeta no fuese á su casa, no estuviese mirando la luz que ardia silenciosa en la ventana de la que él creia la alcoba de su amada, y al apagarse aquella, no se acercase á la puerta y murmurase dejando sobre las frias maderas un beso ardiente.

—¡Adios! ¡Olivia!

¡Qué hermoso y continuado sueño! Para él Olivia era la virgen dormida en la soledad, que no espera mas que la voz de un hombre que la despierte y la haga volver á á la vida: él la rodeaba de ese misterio en que envuelven los poetas y los pintores ingleses á sus mujeres, él la prestaba mas hermosura y vaguedad: él arrojaba en torno de ella, grandes masas de sombra, y la hacia cernirse en los aires en que flotaba su larga túnica como una delicada vision pronta á desaparecer. La luz del crepúsculo le prestaba sus tintas misteriosas; las últimas nubes del ocaso le ofrecian su carro de alígeros é indomables caballos.

—Ella tiene, decia, mas hermosura que los ángeles, y ¡ay! su corazon es mas hermoso que ella misma. Byron no soñó jamás mujer mas angélica, mas amante: ante ella palideceria la inocente Adah; Shakspeare dudaria entre ella y su Ofelia. Cuando su mirada cae sobre mí, mi corazon me anuncia antes que los ojos que ella ha mirado; cuando la palabra sale de sus lábios, enloquezco aunque no comprenda mas que su sonido; cuando sueño que ella ha dejado su mano entre las mias, el cielo envidia mi dicha: entonces compadezco á todo cuanto me rodea: ¿quién es feliz como yo?—Verla y suspirar por ella, sentir el leve ruido de sus pasos, el roce de sus vestidos contra el suelo, percibir ese raudal de perfumes que van delante de ella anunciándola, hé aquí mi ambicion. ¡Ah! cuando pienso que aquella frente serena, ancha, pálida, cubre pensamientos encontrados que la devoran, cuando veo que en aquel seno virgen duerme oculto un áspid que la punza eternamente, entonces mi alma gime, mi alma plega sus alas como si ella se hubiese acogido á su dulce abrigo. Pintor, esa imágen que has trasladado al lienzo no es la suya; en vano hiciste que la triste sonrisa bañase sus lábios; en vano que su frente dejase ver la inocencia de su alma; en vano la castidad, la modestia, la pureza iluminan sus mejillas con los rayos mas suaves; ella es otra cosa mas triste, mas inocente, mas casta. La vela un no sé qué de poético misterio como la lengua torpe no puede espresar, como la imaginacion del artista no concibe nunca. Lo inefable, lo angélico, se trasparenta en el rayo de su mirada, lo santo de sus pasiones se comprende en el latido de su corazon que hace temblar apenas el ligero cendal que cubre su seno.

IV.

La Coruña es sin disputa una de las mas hermosas ciudades, la mas alegre, la mas coqueta de todas las del dilatado y antiguo reino de Galicia.

Es imposible divisar desde el mar, ó desde la carretera aquella lengua de tierra que acaricia el mar y le estrecha por todos lados, ver aquellas casas blancas erguidas brillando á los rayos de sol, aquellos locos molinos moviendo pesadamente sus grandes aspas, aquella torre jigante, recuerdo de un pueblo y de unos dias pasados para siempre, sin que la alegría inunde nuestro corazon, sin que la sonrisa bañe nuestro rostro.

Los arrabales os saludan al pasar, y aquellas blancas casitas ocultas entre en el ramaje os dejan ver mas allá la ciudad, el puerto, los castillos, las embarcaciones que se mueven graciosamente en el vaiven de aquellas olas agitadas de continuo.

La ciudad de los fenicios y de los romanos, la villa de la edad media independiente y altiva, torna de nuevo á su pasado esplendor, y renace de sus cenizas mas libre, mas poderosa, mas bella.

Semeja un cisne oscilando gallardamente entre las olas que se estrellan á sus pies, brillando á los rayos del sol como el bruñido metal del escudo del guerrero antes de la pelea.

Su cielo sereno, apacible, que apenas manchan las ligeras nubes que bajan de las cercanas montañas como pájaros viajeros que vuelan un momento sobre las aguas y desaparecen despues, cobija una campiña deleitosa, unas playas desiertas con sus calvos peñascales, con su imponente majestad.

Vénus saliendo de las aguas no mostraria en su rostro mas encantadora alegría que esta apuesta ciudad á cuyos piés se estrellan eternamente las olas gemidoras de aquel mar querido para nuestro corazon.

Es una doncella que medio oculta tras los azulados ropajes en que se envuelve, sonrie al marino que la ve desde alta mar levantarse airosa de entre las rocas coronadas de espuma y darle la bien-venida. Jamás sirena alguna lanzó al aire desde los cóncavos senos del Océano música mas tentadora, ni mostró nunca hermosura cuya sola vista hiciese enloquecer, ni llamó con voz mas dulce hácia los bajos peligrosos de aquella deliciosa costa, como lo hace esta ciudad, la verdadera sirena de aquellos mares de Occidente, en donde se sienta como reina.

Sin monumentos que la engalanen, la gótica arquitectura no lanza al aire sus delgadas torrecillas, ni los rayos del sol se quiebran en los arcos de los patios moriscos; y sin embargo, ¡cuán hermosa es!...

Allí no levanta su airosa cabeza la palmera, ni el cinamomo tiende sus ramas al rayo del sol que ilumina los desiertos arenales; y sin embargo, ¡cuán hermosa es!...

Las rocas que semejan fantasmas medio envueltos en túnicas de espuma, se alzan en sus orillas, y parecen las retorcidas melenas de aquella rubia Anfitrite, la mar estrella sus olas impetuosas y jigantescas besando los piés de la hermosa moradora del Océano; caricias salvajes que ama sin embargo la ciudad coqueta...

Virgen dormida
En medio de sus blancos arenales,
Su cabeza en las aguas escondida,
Y los piés entre lirios y rosales.
Es su aliento la brisa, que aturdida
Resbala del arroyo en los juncales,
Y la cobija con amante anhelo
El puro azul del refulgente cielo.

(Se continuará.)

MANUEL MURGUÍA.

EJERCITO DE ULTRAMAR
EN EL
GOLFO DE GUINEA.

PRIMERA COMPAÑÍA DE FERNANDO POO.

NOTICIA DE LOS OFICIOS Y PROFESIONES QUE TIENE LA FUERZA ESPRESADA, Y PAIS DE SU NATURALEZA.

OFICIOS.

11	Carpinteros.	7	Tejedores.
3	Barberos.	5	Zapateros.
3	Pintores.	4	Alfareros.
19	Albañiles.	2	Hojalateros.
6	Labradores.	2	Jornaleros.
11	Canteros.	3	Alpargateros.
1	Grabador.	1	Guarnicionero.
1	Ebanista.	1	Pastelero.
7	Herreros.	4	Panaderos.
15	Músicos.	1	Mayoral de ingenio de azúcar.
5	Sastres.		
3	Molineros.		

PAISES.

17	Andaluces.	6	Manchegos.
32	Catalanes.	3	Provincianos.
32	Castellanos viejos.	6	Estremeños.
20	Idem nuevos.	16	Valencianos.
7	Gallegos.	7	Murcianos.
15	Aragoneses.	8	Asturianos.

El armamento de la tropa lo constituye: carabina rayada del último modelo de 1857, y pistola revolver de la Fouche, que se lleva pendiente del cinturon al costado derecho, y es de seis tiros.

La mochila es de lona charolada, el correaje es charolado tambien; la blusa, poncho de paño gris y el pantalon grans son prendas destinadas á usarse en tiempo de humedad; el traje de uso ordinario, será la blusa y pantalon de coleta, y el morral impermeable: dicho morral tiene dos separaciones para lo que quiera llevarse en él.

La levita de dril aplomado, el pantalon de dril blanco y la boina blanca, forman el traje destinado para gala.

Los oficiales llevan revolvers, como la tropa, y su traje de gala, lo constituye: levita de paño azul abierta con cuello y vivos graus, chaleco de piqué blanco, panpantalon de dril blanco y un quepi de nueva forma, blanco, con imperial de charol del mismo color y dos respiraderos; para los demás usos tienen las mismas prendas de la tropa, sin mas diferencia en su forma que la levita de dril tiene dos hileras de botones, y el sombrero es un poco mas oscuro y tiene galon de oro.



Los catres que lleva esta fuerza para acostarse, son de construccion especial con muelles de resortes que se doblan con suma facilidad, y proporcionan bastante comodidad al individuo.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Comenzaremos hoy á dar cuenta á nuestros lectores de los sucesos de Italia en la forma y de la manera que puede darla un periódico que no es político, refiriendo los hechos mas notables sin comentarios ni reflexiones. Todo lo que falte á nuestra narracion en interés, por la carencia de comentarios que cada uno puede hacer á su gusto con los elementos que le daremos, se suplirá perfectamente con las vistas de ciudades del teatro de la guerra, escenas de batallas y retratos de los principales personajes que ya en estas, ya en las negociaciones diplomáticas figuren. Seguiremos los acontecimientos hasta su terminacion; y recorriendo despues los números de EL MUSEO desde el presente, podrán hallar los lectores una descripcion completa de los lugares, una relacion imparcial de los hechos, y una imágen fotografiada de los personajes que hayan tomado parte en el drama, cuyo prólogo se ha representado en Paris y en Viena, y cuyo primer acto comienza en el Piamonte.

Desde que se reunió el Congreso diplomático de las potencias del Norte para tratar de los asuntos de Oriente, se comenzaron á hacer indicaciones sobre la situacion de Italia. No se trató, sin embargo, de este punto, y el Congreso se disolvió sin haber tomado sobre él resolucion ninguna. Comenzó entonces cierta agitacion en la península itálica. Los franceses decian que esta agitacion procedia del mal gobierno, y sobre todo de la dominacion austriaca en varios puntos del pais, cuyas aspiraciones á la unidad y á la independencia contrariaba, poseyendo Austria las provincias de Lombardía y Venecia, mandando por medio de sus archiduques en Módena, Parma y Toscana, teniendo desde 1815 derecho de guarnicion en Ferrara y Comacchio, Estados del Papa, ocupando desde 1849 á Bolonia y Ancona en los mismos Estados, así como los franceses ocupan á Roma y Civita-Vecchia, é influyendo con todo su poder en Nápoles y Sicilia. Los piamonteses convenian en esta parte con los franceses, y su rey Victor Manuel, en los mensajes al Parlamento, hablaba de los males de Italia y de su voluntad y deseo de remediarlos. Por último, los austriacos aseguraban que la agitacion italiana era superficial, que no tenia por causa sino dos ambiciones, la de Luis Napoleon Buonaparte, emperador de los franceses, que deseaba seguir las tradiciones de su tio, y la de Victor Manuel, rey del Piamonte, que aspiraba á realizar el deseo de la casa de Saboya y coronarse rey de Italia.

En este estado de cosas las relaciones entre Austria y el Piamonte, que desde 1849 eran poco benévolas, se enfriaron notablemente. Una princesa de Cerdeña se casó con un primo del emperador francés: Luis Napoleon, en la recepcion de 1.º de enero, habia ya pronunciado, respecto de Austria, palabras que habian alarmado á los amigos de la paz: Austria se armaba á toda prisa y llenaba de tropas la Lombardía; el Piamonte hacia tambien armamentos estraordinarios y estrechaba sus relaciones con Francia, hasta el punto de pasar el ministro conde de Cavour á Paris á conferenciar con Luis Napoleon. El rompimiento entre los austriacos y los piamonteses era inminente, cuando la Rusia propuso la reunion de un Congreso para arreglar la cuestion de Italia. Aceptaron la proposicion Inglaterra, Prusia y Francia: con Cerdeña no se contó, y Austria la aceptó tambien poniendo por condicion el desarme del Piamonte. Hubo sobre este punto negociaciones, así como sobre la ciudad neutral en que habia de reunirse el Congreso, y sobre si deberian ó no ser escluidos de él los Estados italianos, ó admitidos tan solo á dar su opinion, ó admitidos con voto; y mientras estas negociaciones seguian, al parecer, su curso lento y pausado, Austria, tomando por su parte una resolucion definitiva, intimó al Piamonte que redujese su ejército al pié de paz y licenciase á los voluntarios que de todos los puntos de Italia habian acudido á alistarse bajo sus banderas. Esta intimacion daba el plazo de tres dias para el desarme y amenazaba con la invasion, en caso de no contestacion ó negativa.

Consideróla el Piamonte como una declaracion de guerra: el gobierno piamontés avisó á Paris; el gobierno francés dispuso enviar 140,000 hombres en auxilio de su aliado; y al mismo tiempo que los austriacos atravesaban por varios puntos el Tessino, que sirve de frontera entre el pais sardo y la Lombardía, los franceses desembocaban por la Saboya, y llenaban á Génova estendiéndose hasta Alejandría. La guerra entre Austria por un lado, y Francia y el Piamonte por otro, llegó á ser un hecho: guerra que se presenta formidable, preparándose el emperador austriaco Francisco José para ponerse en persona al frente de su ejército de invasion, compuesto de ciento treinta mil hombres, hallándose el rey de Cerdeña Victor Manuel investido de la dictadura por las Cámaras y colocado al frente de su ejército, de sesenta á setenta mil hombres; y habiendo llegado ya á Turin Luis Napoleon para tomar el mando superior de los franceses. Cada uno de estos monarcas ha dado su manifiesto ó proclama: Francisco José asegura que defiende su derecho y la libertad de las naciones, amenazada por el segundo imperio frances, que pretende resucitar el primero: Victor Manuel dice que saca la espada por la independencia y unidad de la patria italiana: Luis Napoleon afirma que no tiene ninguna idea de conquista, que nada piensa sobre el Rhin, que respetará la soberanía temporal del Papa, que aspira, en fin, á dar á Italia vida propia, pero no á hacerla cambiar de dueño.

Este es el lugar de dar una pequeña noticia biográfica de estos tres soberanos. Francisco José, emperador de Austria, cuyo retrato damos en este número, nació en Viena en 18 de agosto de 1830. En 1849, el emperador, su tio, abdicó trasmitiendo la corona á su hermano, el cual la renunció en su hijo Francisco José. Subió, pues, al trono á los 18 años. En mayo de 1848, un mes despues de la victoria de Radetzky en Novara, se trasladó con su ejército á Hungria, asistió á la toma de Raab y de Comorn; y vencidos sus enemigos, se dedicó á restablecer la autoridad absoluta en su imperio, de suerte, que en 1852 solo quedaba de las reformas de 1848 la emancipacion de los siervos que Francisco José respetó. En 1850 estuvo á punto de ser asesinado por un húngaro que le causó una grave herida en el cuello. Se ha casado hace pocos años con Isabel Amelia, hija del duque de Baviera; es de bella presencia, muy amigo del ejército y apasionado de la gloria militar.

Victor Manuel, del cual damos tambien un retrato en el presente número, nació en Turin en 1820, y recibió desde su niñez una educacion militar. En 1842 se casó con la archiduquesa Adelaida de Austria, y nombrado en 1848 jefe de la brigada de Saboya, acompañó á su padre Cárlos Alberto en sus campañas contra los austriacos. Fue herido en un muslo en la batalla de Goito y se distinguió por su valor en la de Novara, donde el ejército piamontés fue derrotado en 1849. Cárlos Alberto, en el mismo dia de su derrota, abdicó en su hijo, y atravesando sin detenerse la Francia y la España, vino á morir á Portugal. Hecha la paz, Victor Manuel se dedicó á organizar su ejército, y hoy le manda en jefe conduciéndole otra vez, como hace diez años, contra los austriacos.

Luis Napoleon es hijo de Hortensia y de Luis Buonaparte, hermano del primer Napoleon, que le nombró rey de Holanda. Desde 1815 vivió alternativamente en Italia, en Suiza y en Inglaterra. Durante el gobierno del rey Luis Felipe de Orleans, dirigió una tentativa de insurreccion bonapartista en Estrasburgo y otra en Boulogne, y en ambas cayó en poder de la policía. Juzgado en la primera, Luis Felipe le indultó y salió para los Estados-Unidos: de allí volvió á Inglaterra y desde este pais pasó á Francia á dirigir la segunda. Juzgado otra vez, fue encerrado en la fortaleza de Ham, de la cual logró al cabo de algunos años fugarse, buscando asilo nuevamente en Inglaterra. Cuando la revolucion de febrero de 1848 le abrió las puertas de Francia, volvió á ella y fue elegido diputado y luego presidente de la república. En 2 de diciembre de 1851, disolvió la Asamblea nacional y prendió á los principales representantes de la oposicion: hubo con este motivo una sublevacion en Paris, que fue sofocada por el ejército, y poco tiempo despues, Luis Napoleon fue proclamado emperador de los franceses, con el título de Napoleon III. En 1853 se casó con la jóven condesa de Teba, nuestra compatriota, hija del conde del Montijo, la cual es hoy regente de Francia durante la ausencia de su esposo en Italia. El retrato de Luis Napoleon lo daremos en el próximo número.

Tales son los personajes que se hallan en estos momentos en presencia unos de otros al frente de sus ejércitos. De un momento á otro se espera la noticia de una batalla mas ó menos decisiva. Hasta ahora (es decir, hasta el momento en que escribimos) no ha habido mas que pequeñas escaramuzas. Los austriacos han tenido tiempo de avanzar con pocos obstáculos hasta Turin: pero no han avanzado; los piamonteses aguardan para tomar la ofensiva la llegada de los generales y refuerzos franceses. Génova, como hemos dicho, está llena de soldados y los ferro-carriles de Saboya los vomitan á millares. La córte de Cerdeña se ha trasladado á Alejandría, cuya fortaleza es la mejor del Piamonte. Por lo demás, nada puede juzgarse todavía acerca del plan estratégico de uno ni de otro ejército.

Mientras esto pasa en el Piamonte, los austriacos han entrado en Módena; Parma, que se habia pronunciado en favor de la causa italiana, ha vuelto á llamar á su duquesa, y se cree que estará á estas fechas ocupada por austriacos: en Ancona estos se refuerzan lo mismo que en Roma los franceses: la Toscana se ha pronunciado y recibido un comisario de Victor Manuel: en Milan, Venecia, Nápoles y los Estados pontificios, no ha habido hasta ahora movimiento notable.

No son estas las únicas tempestades políticas que presencia el mundo. Si los ingleses han terminado la guerra de la India, ó por lo menos la han dado por terminada y cantado el *Te Deum* en sus iglesias, la América está conmovida moral y materialmente. Méjico se deshace entre las convulsiones de una larga y mortífera guerra; en la confederacion argentina amenazan disturbios, y un espantoso terremoto ha destruido una gran parte de los mejores edificios de Quito, capital del Ecuador, y arruinado el pais en un radio de muchas leguas. El 22 de marzo á las ocho y media de la mañana, mientras se rezaba el Oficio Divino en varias iglesias, se sintieron violentas oscilaciones repetidas á intervalos. Afortunadamente antes de adquirir el terremoto una fuerza destructora, hubo tiempo para que los templos y las casas se desocuparan, y no han sucedido tantas desgracias como se temia que hubiese que lamentar. Han quedado destruidos ó muy averiados los conventos é iglesias de San Agustin, de la Merced, San Francisco, la Catedral, Santo Domingo, el palacio arzobispal y el del gobierno. La poblacion, compuesta de mas de setenta mil almas, acampaba en las plazas públicas, temiendo la repeticion de la catástrofe ó recorria las calles llevando en procesion las imágenes de los santos. El temblor de tierra fue acompañado de una erupcion de fango y piedras por una grieta al Noroeste del Pichincha: los que han padecido menos son los pueblos inmediatos al Cotopaxi.

En España, por ahora, gracias á la Providencia, estamos tranquilos: no hay mas movimiento ni mas agitacion que la de los sombrereros que dan al diablo la innovacion intentada; pues por de pronto se quedan muchos oficiales sin trabajo. Creemos, no obstante, que sus temores son exagerados, y que siguiendo el curso de la moda ganarán mas que contrariando sus caprichos.

Se verificaron los ejercicios de artillería en la dehesa de los Carabancheles, con una esplendidez y un lujo que les hicieron mas brillantes. La funcion fue vistosa y acudió toda la villa y córte. Despues vino en Madrid la funcion patriótica del 2 de mayo, que no lució mucho por estar el dia lluvioso; y últimamente, hoy tenemos la romería de San Isidro, que es de temer, segun el aspecto del horizonte, que sea tambien aguada. En Salamanca se abre una suscricion, que se estenderá á toda España, para elevar un monumento al sabio y eminente escritor fray Luis de Leon. Deseamos que esta suscricion sea productiva y contribuiremos por nuestra parte á darle toda la publicidad é importancia que merece.

En Barcelona se han celebrado los juegos florales que anunciamos en uno de los últimos números. Ganó la presidencia de honor la señora doña Isabel de Villamartin, la cual designó para entregar los premios á la poetisa doña María Mendoza de Vives, que por no admitirse sino composiciones en catalan, no habia podido tomar parte en el certámen. El primer premio, de una eglantina de oro, fue otorgado á don Dámaso Calvet, por la composicion llena de vigor y nervio que tenemos el gusto de insertar en este número. Otros premios, no menos merecidos, ganaron don Adolfo Blanc por su poesía *Amor á Deu*, y don Antonio Camps, por la suya titulada: *Lo vot del trovador*.

En Sevilla está á punto de terminarse la estátua de Murillo, y con este motivo la Academia publicará una coleccion de poesías líricas en honor del célebre pintor.

Tenemos que lamentar la muerte de un hombre científico de reputacion universal, y de un célebre artista español. El dia 7 dejó de existir en Berlin el néstor de la ciencia A. de Humboldt, autor del *Cosmos*: ha bajado al sepulcro, honrado como nadie por sus compatriotas, y su memoria vivirá eternamente entre los amantes del saber. Alejandro Humboldt habia nacido en Berlin en 14 de setiembre de 1769. Pasó su juventud en la quinta y parque de Tegel, á unas nueve millas de aquella capital, que su padre el mayor Humboldt habia comprado al terminar la guerra de Siete Años, y al ser nombrado chambelan de Federico II. El poeta Göthe, cuando acompañó al duque de Sajonia Weimar á Berlin en 1778, visitó á Tegel y allí vió á los dos jóvenes hijos del mayor, Guillermo y Alejandro, de los cuales el primero tenia entonces ocho años y diez el segundo. En 1786 los hermanos Humboldt entraron en la universidad de Francfort sobre el Oder, desde la cual á los dos años pasaron á la de Gotinga. Allí Alejandro, que entonces tenia diez y nueve años, conoció al célebre naturalista Blumenbach y á Jorge Forster, que como naturalista, habia acompañado á Cook en su viaje alrededor del globo. La amistad de este último fortaleció su aficion á las esploraciones y descubrimientos científicos, y cuando en 1789, completados sus estudios, Guillermo marchó á Paris, Alejandro, en compañía de Forster, hizo su primer viaje científico por el Rhin, Holanda é Inglaterra, publicando el resultado de sus esperimentos en 1790 con el título de *Observaciones mineralógicas sobre ciertas formaciones basálticas del Rhin*. Despues de estudiar teneduría de libros en un instituto comercial de Hamburgo, pasó á Friburgo y entró en la escuela de minas, donde estuvo hasta 1792, en cuya época fue nombrado superintendente de las minas de Franconia.

Habia concebido el plan de un gran viaje científico á América, y para prepararse á esta vasta empresa, dejó la Franconia, en 1795 pasó á Suiza, visitó las montañas de Silesia y de la Polonia prusiana, y se trasladó á Viena, donde haciendo conocimiento con el célebre Freiesleben se entregó al estudio de la botánica. La muerte de su madre le distrajo de sus estudios, y hasta 1797 no pudo pensar sériamente en el viaje á América. En 1798 supo que el gobierno francés estaba preparando una espedicion al hemisferio austral, y marchando á Paris, se relacionó con Bonpland y con Gay-Lussac; se dedicó con el primero á un estudio preparatorio para la espedicion; hizo con el segundo esperimentos para determinar la composicion de la atmósfera, y su actividad intelectual halló tiempo todavía para estudiar el árabe. La guerra hizo al gobierno francés abandonar el pensamiento de la espedicion, y hallándose Bonpland y Humboldt en Marsella, determinaron pasar el invierno de 1798 á 1799 en España. Salieron para Barcelona y vinieron á Madrid. Hasta entonces este nuevo Colon no habia encontrado medio de emprender su anhelado viaje á América; pero al llegar á España se le allanaron todas las dificultades. «Presentáronme á la córte en Aranjuez, dice él mismo, en marzo de 1799, y el rey me recibió bondadosamente. Espliquele los motivos que me guiaban á emprender un viaje al Nuevo Mundo y á las Islas Filipinas, y presenté una memoria sobre el asunto al secretario de Estado señor de Urquijo. Este ministro apoyó mi pretension y desvaneció todos los obstáculos: obtuve dos pasaportes, uno suyo y otro del Consejo de Indias: nunca se habia concedido permiso mas ámplio á ningun viajero, ni estranjero ninguno ha sido honrado de parte del gobierno español con una confianza mas ámplia que la que á mí se me dispensó.»

En mayo de 1799 dejó Humboldt á Madrid acompañado de Bonpland, y se trasladó á la Coruña. El capitan de la corbeta *Pizarro*, que debia salir para la Habana, tenia órden del gobierno, no solo de recibir á los dos viajeros á bordo y darles local cómodo y seguro para sus instrumentos astronómicos, sino de tocar en Teneri-

OFICIAL Y SOLDADOS DE LA PRIMERA COMPAÑIA DE FERNANDO PÓ.

fe y darles tiempo para visitar la Orotava y el pico. A principios de junio salieron de la Coruña, y el 16 de julio, habiéndose declarado la fiebre á bordo del *Pizarro*, Humboldt y Bonpland prefirieron saltar en tierra en Cumaná, á cuya vista se hallaban. Los dos viajeros visitaron despues las orillas del Orinoco, los Andes, los volcanes del Cotopaxi y Pichincha, Méjico, las Cordilleras, la Habana, Filadelfia, Nueva-York, y en julio de 1804, á los cinco años de ausencia y de investigaciones científicas, volvieron á Europa.

Humboldt, despues de haber visitado á Roma y Nápoles, fijó su residencia en Paris mientras se publicaban sus obras que escribió en francés, y habiéndose trasladado á Viena en 1810, el ministro de Rusia le propuso agregarle á una espedicion por la Tartaria independiente hácia la frontera occidental del Tibet. Aceptó la oferta; pero la guerra entre Rusia y Francia impidió que la espedicion se llevase á cabo, hasta que el emperador Nicolás en 1827 le propuso esplorar los distritos mineros del Ural. Acompañáronle en esta espedicion dos naturalistas de Berlin, Rose y Ehrenberg; el 20 de mayo de 1829 salieron los tres de Petersburgo para Nishnie Novgorod á orillas del Volga, y despues de haber visitado la Siberia y la Tartaria volvieron á la capital en 28 de diciembre. En 1830 Humboldt estuvo en París con una mision diplomática cerca de Luis Felipe; en 1831 visitó en Weimar á Göthe, que entonces tenia ochenta y un años, y desde la muerte de su hermano Guillermo en 1835 residió generalmente en Berlin. Desde 1842 dedicó toda su atencion á su grande obra *Cosmos* ó descripcion universal física del mundo, y hasta muy poco tiempo antes de su muerte ha conservado su energía de facultades y su salud. Sus demás obras son: *Narracion personal, Vistas de la naturaleza, Vistas de las Cordilleras, Nueva España, Escritos varios, Asia Central*, y *Viaje al Ural*.

El artista español, cuya muerte hemos dicho tener que lamentar, es don José Madrazo. Habia nacido don José Madrazo en Santander en 22 de abril de 1781, y su decidida aficion á la pintura le trajo á Madrid en tierna edad, donde estudió bajo la direccion de los profesores Acuña y Ferro, de la academia de San Fernando. La generosa proteccion del ministro Ceballos le puso en situacion de visitar á Paris primero y despues á Roma, capital del mundo artístico. En la primera de estas capitales estudió con el famoso pintor David, de quien fué apreciado y distinguido. En la segunda acabó de desarrollar sus felices disposiciones, y cuando acabó el lienzo de *la muerte de Lucrecia*, los mas eminentes artistas de Roma lo celebraron por su espresion, correccion y exactitud en los trajes. Era la época de 1808, y habiéndose negado Madrazo á prestar juramento al hermano de Napoleon, proclamado rey de España, estuvo preso en el castillo de Sant-Angelo. En 1818 fue nombrado director del colorido y composicion de la academia de San Fernando, y despues comisionado para estudiar los establecimientos litográficos de Francia, director del Museo y de la Academia, y primer pintor de Cámara. Ha muerto á la edad de setenta y ocho años, dejando en sus hijos dignos sucesores y continuadores de su gloria.

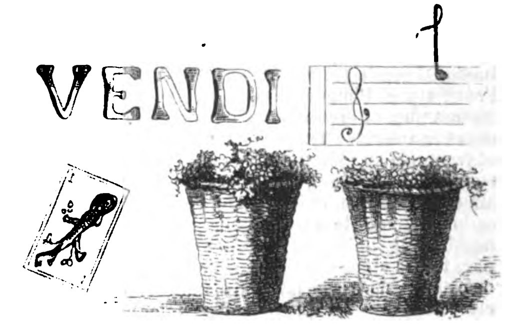
Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La ingratitud es la sombra del beneficio.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 11. MADRID, 1.° DE JUNIO DE 1859. AÑO III.

ORIGEN DE LOS REFRANES. (1)

(CONCLUSION.)

IV.



uien no te conozca que te compre. Este refran es muy poco vulgar, y sin embargo no deja de ser bastante antiguo, pues recuerdo haberlo leido en una de las obras en prosa del célebre don Francisco de Quevedo. No hay, lectores, ningun otro refran que deba su origen á un suceso tan interesante y al mismo tiempo tan real y verdadero. Vais á verlo: En la villa de Simancas, á dos leguas de Valladolid, residia un labrador que se llamaba Protasio Ibarra Alday, si bien se le conocia principalmente por el apodo de *Pan bendito*. Si me preguntais por qué se llamaba Protasio, os diré que por haber nacido el dia de San Protasio, siendo costumbre inmemorial en muchos puntos de Castilla la Vieja dar á todos los que nacen por nombre de pila el del santo del dia de su nacimiento. Y como no hay un solo dia del año en Castilla la Vieja en que de las prensas matrimoniales deje de salir un ejemplar de chiquillo ó de chiquilla, es evidente que no hay ningun nombre de santo en el calendario que no lo lleve algun castellano viejo. Solo entre los castellanos viejos se encuentran Epifanios, Cornelios y Canutos; solo entre los castellanos viejos Rufas, Ciriacas y Agapitas. Si en las ciudades cultas prevaleciese la misma costumbre, muchas románticas conocemos todos que renunciarian al matrimonio para no esponerse á tener una hija que se llamase Agatónica ó Pantaleona.

Pero si no hay nombre alguno en el calendario que no lo lleve alguno en Castilla la Vieja, en cambio nadie lleva en Castilla la Vieja un nombre que no se halle en el calendario. Allí no hay Césares, Febos, Augustos ni Temístocles; allí no hay Virginias, Lucrecias, Armidas ni Corinas. Los hijos en las grandes ciudades llevan el nombre del héroe ó de la heroina de la novela que mas ha gustado á la madre ó á la madrina. No por otra razon desde que se publicó *El Judio Errante* abundan tanto las Adrianas.

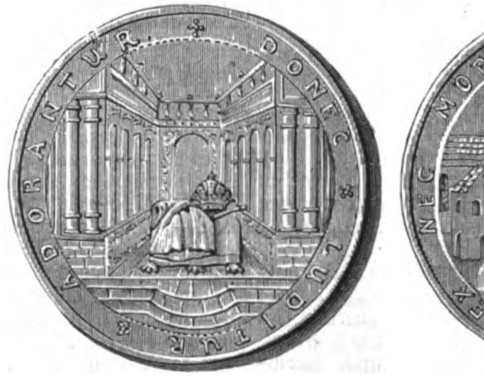
Protasio se llamaba Ibarra de Alday porque estos eran los apellidos de su padre y de su madre, pertenecientes ambos á antiguas familias de labradores que inspiraron á su hijo el santo temor de Dios, á quien le hubieran sin duda consagrado haciendo de él un fraile lego ó un clérigo de misa y olla, si la Providencia les hubiese deparado algun otro hijo que en la vejez pudiese servirles de báculo. Pero en todos los estados se puede servir bien á Dios, y Protasio desde muy niño no tenia al parecer otra mision en la tierra que la de ganar el cielo. Creia con toda la fe de un buen cristiano en los misterios de nuestra santa Religion; pero como en las almas débiles y en las inteligencias poco cultivadas el celo religioso se exagera hasta el fanatismo, Protasio era supersticioso: creia en brujas, en duendes y en aparecidos; estaba poseido del *timor inanis Deorum* de que nos habló Marco Tulio, y á pesar de su buen corazon hubiera asistido sin repugnancia y hasta con placer á un auto de fe en que *ad majorem Dei gloriam* se hubieran asado unas cuantas docenas de judios, herejes y hechiceras.

Por lo demás, su carácter era bondadoso, apacible, blando, por cuya razon le llamaban *Pan bendito* los vecinos del pueblo, los cuales con demasiada frecuencia abusaban de su genio angelical, porque sabido es que á quien se hace de miel las moscas se le comen. Las chanzas mismas de que era objeto acabaron, como suele suceder siempre, de debilitar sus facultades intelectuales que nunca fueron exorbitantes, y asi es que no solo era tan bueno que parecia tonto, sino que era tan tonto que parecia bueno.

Se hallaba predispuesto por su organizacion y educacion á una especie de distracciones bastante parecidas á los estásis. Se embebia profundamente en religiosas meditaciones, quedando tan completamente abstraido del mundo físico y de los objetos que le rodeaban, que habiéndose por una exigencia del cura casado con el ama de este, le robaron la mujer de su misma cama, sin advertirlo, en la noche misma de la boda. Nunca mas tuvo noticia alguna de su paradero, ni tampoco él se tomó la molestia de averiguarlo. Raptos de esta naturaleza tiene la historia consignados muy pocos en sus páginas. El de Degollacion, que asi se llamaba la mujer de Protasio, deberia ser mas célebre que el de Elena y el de las sabinas.

V.

En la época á que se refiere esta verdadera historia la universidad de Valladolid era una de las primeras del reino. La frecuentaban muchos, muchísimos estudiantes, y no es necesario decir que entre estos los habia que eran de la piel del diablo. Tres habia muy especialmente que eran famosos y temidos por sus travesuras, pues tenian sus puntas de camorristas y hasta sus ribetes de locos. La vulgaridad de sus nombres,





MEDALLA ALUSIVA Á LA ABDICACION DEL EMPERADOR CÁRLOS V.

(1) Véase el número anterior.

que la historia nos ha conservado, indica que podian muy bien no ser castellanos viejos. Se llamaban Pedro, Juan y Pablo. Demasiado conocidos dentro del casco de la ciudad, hicieron de sus alrededores el teatro de sus fechorías. Estas eran tales, que les daban de comer todo el año, pues el dinero que recibian de sus padres bastante acomodados, nunca permaneció en su poder veinticuatro horas. Reducidos por la crápula á la última estremidad, la necesidad aguzaba su ingenio.

VI.

El mes de enero es para los labradores el verdadero mes de las vacaciones. En los paises frios, la nieve que cubre la tierra condena al ocio muchos brazos. Afortunadamente Protasio no estaba esclusivamente reducido á las faenas agrícolas, pues la confianza que merecia á todos los vecinos le valia el que se le ocupase como mandadero, lo que casi todos los dias le obligaba á practicar alguna escursion á Valladolid con un burro compañero suyo que casi le igualaba en bondad y le escedia en inteligencia. Para ir de Valladolid á Simancas, hay dos sendas principales, una á la izquierda y otra á la derecha del delicioso Pisuerga. Esta última, que es hoy una carretera real, era á la sazon un camino de herradura, y tal vez por ser mucho mas solitario que el otro era el que preferia Protasio para ir á Valladolid, y el que preferia la famosa trinca de estudiantes para jugar alguna mala partida al prójimo.

Era un martes, dia aciago, y Protasio salió de Simancas preocupado con esta idea, y se dirigió á Valladolid con la vista baja y el pensamiento en el cielo. Se hallaba en uno de aquellos momentos en que no le hubiese arrancado de sus meditaciones el incendio de un polvorin. Hacia frio, y no tenia frio; andaba, y no sabia que anduviese, llevando del ramal al burro que meditabundo como su amo parecia menos abrumado bajo el peso de su carga que bajo el de sus reflexiones. Como á Protasio le habian robado dos burros aprovechándose los rateros de sus éstasis, tomó la resolucion, para no sufrir otro percance del mismo género, de poner al burro un enorme cencerro.

Casi á la misma hora en que salia Protasio de Simancas, salian los tres estudiantes, Pedro, Juan y Pablo, de Valladolid, y se encontraron los cuatro en las inmediaciones de una pequeña aldea llamada Arroyo, sin que Protasio fijase la atencion en los tres tunos que pasaron. Los estudiantes afectaron seguir su camino, pero lejos de eso, lo que hicieron fue colgarse uno de ellos un cencerro, pasarse una cuerda alrededor del cuello y atarla al ramal del burro que lo cortaron en seguida junto al nudo, y se llevaron el animal en direccion opuesta á la que seguia Protasio.

Como cuando se comete una mala accion nada hay tan fácil como escusarla uno á sus propios ojos; sobre todo si no es muy concienzudo, Pedro dijo á Pablo:

—Bien mirado lo que estamos haciendo no es un robo, es, por lo contrario, un acto de filantropía, pues si bien es cierto que nos llevamos el burro de ese mandadero, en cambio le dejamos á Juan que vale mas que el burro.

—¿Quién lo duda? contestó Pablo, y otro dia hemos de exigirle que pague la diferencia.

Como lo dice claramente la circunstancia de llevar de prevencion una cuerda y un cencerro, el robo del burro estaba ya muy premeditado y preparado de antemano. Demasiado sabian los galopines con quién se las habian.

VII.

Juan iba siguiendo á Protasio, y hubiera entrado con él en Valladolid en la disposicion en que le hemos dejado, con un cencerro colgado al cuello y llevado del ramal, si una mujer que pasaba cabalgando en una buena mula de Tordesillas, no hubiese dicho á Protasio:—Pan bendito, ¡qué buena caballería te has echado! Y pasó de largo sin que Protasio reconociese en ella á Degollacion, su desaparecida esposa. Ni él la buscaba, ni ella se dejaba encontrar; hacian lo que durante la guerra civil las tropas de la reina y los espedicionarios de Gomez.

Protasio, al ver su burro convertido en estudiante, dió atrás dos pasos. Pero volvió luego en sí, y dijo en un tono mas bien de súplica que de reconvencion:

—¿Dónde está mi burro?

—Aquí estoy, contestó Juan con una voz que tenia algo de rebuzno.

—¿Mi burro? replicó Protasio suplicante.

—Soy yo, replicó Juan muy sériamente.

—¡No!

—¡Sí!

—¡No!

—¡Sí! óyeme.

Protasio quedó estupefacto. Empezaba ya á creer en la posibilidad de un milagro, empezaba ya á creer en que Dios ó el demonio habian intervenido en la desaparicion de su burro. ¡Era martes!

—Oyeme, dijo Juan. Yo era un estudiante malo, muy malo. Estaba entregado á la crápula, al juego, á todos los escesos que constituyen un verdadero libertino. No iba á misa nunca, á no ser que tuviese en la iglesia alguna cita con alguna buena moza que procuraba sacrificar á mis torpes deseos.

—¡Jesús! ¡Jesús! esclamó Protasio persignándose.

—En la noche de cierto dia, prosiguió Juan, en que me habia burlado de las barbas y á las barbas de un fraile capuchino, oí una voz que me decia: Juan, enmiéndate, y la misma voz sonó en mis oidos siete noches seguidas. Pero yo desprecié este aviso del cielo; no me enmendé ni arrepentí siquiera, y Dios para castigarme me convirtió en burro diciéndome en latin, porque en el cielo no se habla castellano:—A seis años de burro te condeno. *Sex annos asini condenabo tibi.*

No necesitaba esta mentira ser tan verídica para que Protasio la creyese á pié juntillas, sobre todo siendo martes. Durante la relacion se puso pálido, estaba aterrado, rezaba Padres nuestros con la mayor precipitacion, temiendo le faltase tiempo para rezar todos los que el caso requeria.

—Los seis años han pasado ya, dijo el estudiante. ¡Cuánto he sufrido durante ellos!

—Pero ahora serás bueno, muchacho, dijo Protasio con la mejor buena fe del mundo. Tus pecados me han costado mi burro (en esto tenia razon), pero lo doy por bien empleado si procuras ser en lo sucesivo un buen cristiano, un buen católico, apostólico, romano.

—Yo quisiera, dijo Juan, poderte devolver lo que diste por mi cuando era burro y me compraste. Pero recuerdo que en el acto de mi transformacion tenia diez maravedís, y estos acaso sean los que hoy tenga.

Metióse la mano en una faltriquera, y sacó de ella diez maravedís que se dió á Protasio, pero este, no solo se negó á admitírselos, sino que le dió un escudo único que llevaba, compadecido de su mala suerte.

—¿Qué edad tenias al volverte burro? preguntó Protasio.

—La misma de ahora, respondió Juan, porque los años de burro no se cuentan en la vida del hombre. Sin embargo, he sufrido mucho.

—Sí, mucho habrás sufrido, dijo enternecido Protasio, y yo te pido perdon por los muchos palos que te he dado. No sabia que aquella carne fuese carne bautizada.

El rostro se le cubrió de lagrimas. Juan, que deseaba cortar cuanto antes el diálogo para ir á unirse con sus compañeros y echar una docena de tragos á la salud de Protasio, oyó tocar á misa en el inmediato pueblo de Arroyo, y dijo á su interlocutor:

—Me voy á misa; no quiero otra vez volverme burro. Buen hombre, te perdono los palos que me has dado; perdóname tú el dinero que te he hecho perder.

—Perdonado quedas, dijo Protasio, y luego dejó caer la cabeza contra su pecho, permaneciendo un cuarto de hora en esta actitud, inmóvil como una estátua.

El estudiante desapareció al momento. Salvó hasta el cencerro.

VIII.

Pedro y Pablo malvendieron el burro en el mismo pueblo de Arroyo, donde estaban aguardando á Juan para celebrar juntos el buen éxito de su gloriosa empresa. El burro era muy bueno. Se lo vendieron á un gitano que les dió por él seis escudos. A Protasio le habia costado catorce.

CONCLUSION.

La celebridad de que goza la gran feria de Valladolid, es principalmente debida al ganado vacuno, caballar y mular, y sobre todo á este último, siendo los híbridos que se crian en Ciguiñuela los que vienen sosteniendo desde tiempo inmemorial una reputacion que no ha vacilado nunca. Tambien los burros desempeñan en dicha feria un papel importante, y suelen hallarse en mayoría como en las Academias y en las Universidades.

Protasio aguardaba con ánsia la feria de Valladolid para comprar un burro, pues desde que se transformó en estudiante el que tenia, se veia obligado a hacer á pié todos los encargos, yendo y viniendo de Valladolid cargado como una acémila y hecho un burro de sí mismo. Este doble papel empezaba á hacerse superior á sus fuerzas.

Vió en la feria muy buenos burros, pero no se atrevia á comprar ninguno, porque todos le parecian estudiantes convertidos. Grande fue su sorpresa, sorpresa mezclada de alegria y de dolor, cuando entre ellos descubrió el que los estudiantes le habian birlado. Se hallaba en poder de un gitano. El animal, al ver á su antiguo amo, dió grandes muestras de contento, muy dignas de agradecerse en un burro, que es, como se sabe, un animal sério y de carácter muy poco espansivo.

—¿Con que eres incorregible, desgraciado? ¿Con qué has vuelto á las andadas? ¿Con que has puesto de nuevo al cielo en la precision de deshumanizarte?

El burro seguia haciéndole fiestas, como queriéndole decir: cómprame, sacame del poder de ese tirano. Protasio aplicó su boca á una oreja del animal, y le dijo al oido:—QUIEN NO TE CONOZCA QUE TE COMPRE.

Tal es el orígen de este refran antiguo.

Protasio compró al fin un burro, despues de haber tomado los mas minuciosos informes para asegurarse de que era un burro que habia nacido tal, y que nunca habia sido otra cosa. El que se lo vendió le aseguró y probó con testigos que habia nacido en su casa. Tal vez este hecho dió la primera idea de los certificados de limpieza de sangre.

DOS PALABRAS MAS.

He debido decir antes, pero no habiéndolo dicho antes lo diré ahora, porque, como dice el refran, mas vale tarde que nunca, he debido decir antes, repito, que así como hay vocablos que son sinónimos, hay refranes sinónimos tambien, refranes equivalentes, que pueden mútuamente sustituirse. El refran, por ejemplo, *no te metas en camisa de once varas*, cuyo orígen he dado ya á conocer, puede ser en casos dados reemplazado con mas ó menos ventaja por los siguientes y otros muchos que no recuerdo en este instante: *En lo que no va ni viene, pasar de largo es cordura;—Cada cual en su casa y Dios en la de todos;—No te metas en dibujos ni en saber vidas agenas*, etc.

Nada mas se me ocurre ahora acerca de los refranes. No me pidas lector otra cosa. Cuanto sabia te lo he dicho, es decir, que cuanto tenia te lo he dado, y el que da lo que tiene no está obligado á mas.

A. RIBOT.

MEDALLA ALUSIVA A LA ABDICACION

DEL EMPERADOR CÁRLOS V.

Aquel famoso monarca á quien la envidia ha pretendido tiznar con feos colores; aquel heróico magnate á quien la historia imparcial señala como la eminencia de su época, uno de aquellos séres privilegiados que solo de tarde en tarde asoman, y de que tan avaros se muestran los siglos; el que obtuvo señalados triunfos en las cuatro partes del mundo; el que impuso leyes á toda la Europa, y logró avasallar hasta dos emperadores y diez y ocho soberanos, fue tambien grande como hombre; tan sagaz para ahondar y comprender el humano corazon como para apreciar el mérito donde quiera que estuviese, tan magnánimo en su vida pública como bondadoso en la privada, y tan egregio en el curso de su brillante existencia como sublime en el morir.

Despues de haber merecido el espresivo dictado de *fundator quietis*, cuando se estableció la paz universal de Europa, deseando consagrar sus últimos años al Dios y Criador de reyes y de vasallos, renunció la corona de España en su hijo Felipe II y la de Alemania en su hermano Fernando, y hecha la abdicacion con aquellas tiernas y sentidas palabras que tanto conmovieron á todos los presentes, escogió por solitario retiro el monasterio de Yuste, de padres Gerónimos, donde permaneció hasta el fin de sus dias; no empero profesando la vida religiosa, como equivocadamente han supuesto algunos historiadores estranjeros, sino para mejor prepararse al terrible tránsito en compañía de los buenos padres con quienes humildemente alternaba en el coro y en el refectorio.

Para perpetuar la memoria de este notabilísimo suceso, acuñóse la medalla, de que damos aquí exacta copia. Es de plata, su peso como de media onza, la acuñacion perfecta y el grabado con arreglo al gusto de aquel tiempo, de buen relieve y bien acabado en ciertos pormenores. En el anverso está figurado el salon de embajadores del real palacio donde encima de la mesa del despacho, misteriosamente solitarias, en señal de abdicacion, se hallan las insignias imperiales, manto, cetro y diadema: la leyenda espresa la debilidad y falacia de las pompas humanas con estas palabras: *dum luditur adorantur*, «son adoradas cuando se juega *el papel de la majestad.*» El reverso presenta á lo lejos el monasterio de Yuste y el tétrico cercado de su campo-santo: en primer término dos grandes y prominentes cráneos, parecen preguntar en significativa alegoria, si hay quien distinga al emperador del vasallo, ó bien al monarca reinante del príncipe retirado y penitente. La leyenda nos dice que alejado de la escena del mundo, ni muere, ni es rey: *extra scenam, nec rex, nec morior.*

Creemos hacer un servicio a los numismáticos reproduciendo esta medalla, preciosa tanto por el suceso a que alude, cuanto por su rareza, y que en su gabinete numismático-arqueológico de Barcelona posee el que suscribe.

JAIME FUSTAGUERAS Y FUSTER.

ESPAÑA Y LOS FRANCESES.

I.

En la historia de España, tan calamitosa de tres siglos á esta parte, no ha lucido un dia mas aciago para nuestra dicha y nuestra dignidad, que aquel en que Luis XIV, disfrazando los cálculos de su codicia con cierta máscara paternal, dijo a su nieto el duque de Anjou, que ya se llamaba Felipe V: «*Debeis ser de aquí en adelante buen español; pero sin olvidar que nacisteis francés*: ¡YA NO HAY PIRINEOS!»

Pensamos esplicar los fundamentos de esta opinion nuestra; pero antes creemos oportuno observar que tambien han sido franceses los que, al cabo de siglo y medio de dominar en España la familia y la política de Luis XIV, han pronunciado esta otra frase, eco y deri-



vacion de la ya citada: «*El Africa principia en los Pirineos*.»

Proponémosnos asimismo examinar los fundamentos de esta opinion de nuestros vecinos; pero no sin anticipar las siguientes reflexiones.

Supongamos momentáneamente,—solo momentáneamente,—que los franceses tengan razon al juzgarnos de esta manera...—¿De quién seria la culpa?—Si ellos llamaron *Francia* á la parte de Europa que se estiende del lado acá del Pirineo, y como á tal la trataron y rigieron durante ciento cincuenta años, dicho se está que ellos la han convertido en *Africa*; que ellos, *por confesion propia*, nos han anulado como nacion civilizada; que su literatura, que su política, que su filosofía, que sus reyes y sus diplomáticos han sido una calamidad en nuestro territorio, desde que lo invadieron *paternalmente*. Repetimos que esto lo dicen ellos.

Porque, téngase en cuenta una cosa,—que es por otra parte el cimiento de toda nuestra argumentacion:—Téngase presente, que cuando la nacion española pasó á ser francesa, *cuando dejó de haber Pirineos*, nuestros detractores de hoy no nos tenian por africanos, sino que nos respetaban muy mucho y nos temian y consideraban no poco. Acordábanse quizás, mas que ahora, de que los españoles los habian vencido en todos tiempos, desde Roncesvalles hasta San Quintin; de que les habiamos dado leyes, artes y literatura; de que el Gran Capitan, Cárlos V y Felipe II los habian atado al carro de sus victorias; de que su rey mas valiente fue nuestro prisionero en Pavía; de que antes los habíamos espulsado de la baja Italia y de que despues los derrotamos en Flandes, en las Islas Terceras, en su propio territorio, donde quiera que con ellos nos las hubimos; en tantos encuentros, sitios y batallas, que la memoria no basta á retenerlos!... ¡Quizás se acordarian de todo esto cuando nos llamaron sus amigos, sus aliados, sus hermanos, dando por no existente el Pirineo!

Y eso que, en aquella sazon, España acababa de pasar por el reinado de Cárlos II; eso que en aquel entonces cumplíamos la penitencia de haber pertenecido á otra familia estranjera, que si se inauguró gloriosamente en Cárlos V, descuidó siempre nuestro suelo por obedecer á su espíritu de conquista ó por mirar á su tierra originaria; eso que habíamos caido en un misticismo imbécil desde que Felipe II declaró en España el terrorismo cristiano, al grito de «la Religion está en peligro;» eso, en fin, que en 1700 no éramos ya sino la sombra de lo que habíamos llegado á ser algun dia!

Pero esta sombra,—volvemos á decirlo,—inspirábales aun respeto y miedo. No; no éramos todavía *El Africa* para los franceses. Eramos aun los que habian hecho volver á sus arenas á los verdaderos africanos, que en numerosas legiones invadieran la Europa en el siglo VIII; éramos los que habian salvado el cristianismo en una lid de siete centurias; ¡los que al espulsar de Europa al ultimo infiel, enviaron á América al primer cristiano! los que habian descubierto el camino de las Indias Orientales (pues hablamos tambien por cuenta de nuestros hermanos los portugueses, que al fin moran del lado acá del Pirineo), y conquistado al Occidente un mundo mas grande que el hasta entonces conocido; éramos, en fin,—y esto se hallaba muy reciente,—la nacion de Felipe IV,—si no tan próspera en bienes materiales como la de Luis XIV, muy mas ilustrada y civilizada, que diríamos ahora;—como que en ella brillaron, y de ella remedaron los franceses, joyas inestimables de literatura, verdaderas maravillas de arte; todas aquellas obras que salieron de las manos de Cervantes, de Calderon, de Rivera, de Velazquez, de Lope de Vega, de Murillo, de Quevedo, de Alarcon, del padre Tellez, y de tantos y tantos como hoy decoran las bibliotecas y museos de todo el mundo...—¡Eramos *España*, para decirlo de una vez!

Pero desaparecieron los Pirineos: la política francesa, mas perniciosa aun para nosotros que la austriaca, pues siquiera esta tenia su centro en nuestra nacion, sustituyó á la política española. Fuimos diplomáticos; figuramos en pactos de familia; se nos impusieron leyes, trajes y costumbres que disonaban con nuestro carácter; se nos arrancaron las uñas; se nos afeminó: con pretesto de ilustrarnos, se nos privó de toda iniciativa, de toda fuerza, de toda autoridad: perdimos la autenticidad histórica, por no decir la autonomía nacional: arrebatáronnos la espada de Toledo y nos dieron el estoque de Versalles: nos aficionaron al lujo y á la danza; corrompieron nuestra lengua, nuestros hábitos, nuestros fueros, nuestra legislacion; nos regalaron, sí, puentes y caminos, academias y museos; pero nuestras artes, nuestras letras, nuestra particular filosofía desaparecieron para siempre; y la intriga sustituyó á la fuerza, y la comodidad material al ideal inefable, y la ciencia á la inspiracion, y el interés á la poesía, y la utilidad al honor, y lo temporal á lo eterno. Alégrense los políticos (como políticos, nos alegramos nosotros tambien) de que la luz de la Enciclopedia alcanzase á España; pero ¡ay! ¡que desde entonces el mundo moral fue todo ruinas!—La revolucion francesa acabó de desnaturalizarnos: no la habíamos hecho nosotros: no estaba aun en nuestro corazon: no respondia á nuestras necesidades: no interpretaba nuestro modo de ser y de sentir, y fue para los españoles lo que un verano precoz para los campos: granaron las siembras de riego, y las de secano dejaron de crecer: nuestro pueblo era niño todavía... (dichosamente la obra española de Luis XIV no estaba aun terminada), y recibió demasiado pronto el fardo de sus derechos: quitósele la fe para darle el pensamiento; pero no estaba aun en estado de pensar, y se quedó sin lo uno y sin lo otro; ¡sin filosofía ni creencia!—¡Tal estábamos los favorecidos del gran rey, en tiempos del pseudorey Cárlos IV!—La *Guerra de la Independencia* nos salvó milagrosamente.

Hay en la guerra de la independencia ciertos fenómenos que hacen mucho á la cuestion que hemos planteado. Empezó aquella lucha por una abdicacion de nuestros gobernantes en favor de Napoleon I: pero abdicacion que pudiera llamarse de otra manera, puesto que se inició el dia en que Cárlos y Fernando comprometieron en manos del emperador francés sus disensiones de familia. Estalló al cabo la guerra, y aun vióse á mucha parte de la nacion (especialmente á los cortesanos y magnates), declararse *afrancesados* y opinar por que la Francia debia absorbernos. Pero el pueblo tiene un maravilloso instinto: en el fondo de su conciencia dormia la conviccion de que la influencia francesa estaba siendo de muy antiguo una calamidad para España: despertaron, pues, los recuerdos de antiquísimos odios, de seculares antipatías, y el pueblo rechazó á los franceses, los derrotó y recobró su independencia. Con ella, sea dicho de paso, recobró la vida y la libertad. Tentativas hizo la familia de Luis XIV por restablecerse en el trono de Francia, y las mismas tentativas se vieron en el gobierno de España por volvernos á la dependencia en que por tanto tiempo habíamos vivido, pero desaparecieron al fin Cárlos X y Fernando VII; una revolucion puramente española abrió nuevos horizontes á nuestra patria, y desde entonces, solo desde entonces, los franceses dieron en decir que el *Africa principia en los Pirineos*.

Pero hemos llegado á los tiempos presentes. Seguir hablando de historia equivaldria á hablar de *política*, y nosotros escribimos en un periódico literario: veamos, pues, de encaminar nuestra cuestion al terreno de las costumbres, abandonando la esfera de los gobiernos.

II.

Admírense nuestros lectores: al llegar á este punto, nos ponemos aparentemente en contradiccion con nuestros anteriores asertos, y damos completamente la razon á nuestros vecinos. Nosotros creemos tambien que el Africa principia en los Pirineos.

Pero no lo creemos, dando á esta frase el tono depresivo con que ellos la pronuncian, sino queriendo significar otra cosa muy diferente.—Nos esplicaremos.

Locura fuera hacernos ilusiones: los franceses nos desprecian verdaderamente, y al deprimirnos, lo hacen de buena fe.—Sabemos que hay escepciones: las conocemos, nos honramos con la amistad de muchos transpirináicos que, ó por ser mas leales ó por haberlo meditado mas profundamente, tienen de nosotros una opinion menos desventajosa. Pero la generalidad, el sentimiento colectivo, la conciencia vulgar, el juicio dominante en libros y periódicos franceses, es el que acabamos de consignar: un desprecio que raya en compasion: no el odio de otros tiempos; no la emulacion del siglo XVI; no los zelos del siglo XV... sino el desden mas soberano!

Pues ¡admírense nuestros lectores otra vez!—Lo peor de todo, al menos en nuestro concepto, es que tienen muchísima razon.—Aquí reclamamos de nuestros paisanos un poco de paciencia.

Despréciannos los franceses, porque de algun tiempo á esta parte tenemos á orgullo el imitarlos en todo; porque pretendemos parecerles; porque hemos abdicado (intencionalmente tan solo) nuestro españolismo tradicional en aras de un contínuo y lamentable galicismo; porque deseamos confundirnos con ellos, pasar por tales; merecerles carta de ciudadanía... ¡Porque *hemos renegado*, para decirlo de una vez!—Porque ahora, en fin, somos nosotros los que decimos á cada instante la aborrecida frase de Luis XIV: ¡*Ya no hay Pirineos*!

Esto solo bastaria para que nos menospreciase aquel pueblo presuntuoso, que se cree curador, si no tutor, de todo el que no ha nacido entre el Rhin y el Vidasoa: pues añadid ahora otro dato horrible, y es que nosotros (gracias por ello rindamos al Altísimo) hacemos detestablemente el papel de franceses; añadid la torpeza del actor á lo malo de la comedia que queremos representar; vednos convertidos en 16.000,000 de don Frutos de Calamocha; meditad en la ridícula posicion de los graves españoles queriendo pasar por superficiales; imaginadnos *atados* y *cortados* á cada momento, como todo el que lleva un traje que no es suyo, como un honrado militar metido á diplomático, como un labriego conguantes y trabillas, como cierto hombre de bien cuando tenia que pasar por hombre de Estado, como Aquiles vestido de mujer, y decidnos si no hay razon para que se rian de nosotros los que nos ven esforzarnos por parecer lo que Dios no quiso que fuéramos, lo que no somos, lo que no debemos ser nunca; decidnos si no hay motivo para que nos llamen africanos en castigo de no querer ser españoles y de no acertar á dejar de serlo!

¡Ah! sí: Francia termina en los Pirineos.—Nosotros no servimos para franceses: se nos conoce la *contrefaction*!—Si es esto lo que quieren significar al relegarnos al *Africa*, ¡sea mil veces enhorabuena! ¡Alegrémonos, queridos compatriotas! ¡Regocijaos, africanos!

Pero conformémonos todos con nuestro africanismo: renunciemos á pasar por otra cosa, tengamos el orgullo y la conciencia de nuestra entidad genuina; vivamos á nuestro modo; ¡*haya Pirineos*!... y todo el mundo nos respetará, porque á lo menos no estaremos en ridículo.

Seamos españoles: fundemos nuestra vanidad en serlo.—Vereis cómo entonces desechamos esta timidez que embaraza nuestros movimientos; vereis cómo recobramos la iniciativa que nos distinguió en otras épocas; cómo prevalecen nuestras modas; cómo renace nuestra literatura; cómo florecen nuestras industrias y nuestro comercio; cómo existimos; cómo pensamos; cómo se nos tiene en cuenta; cómo se declara en Europa nuestra mayor edad!

Todo esto es muy fácil: aun es tiempo: no nos engañan las apariencias!—Los franceses, en siglo y medio de influencia directa sobre nuestro país, solo han conseguido modificar la superficie de nuestras costumbres, y eso en determinadas clases. Tenemos sus modas, algo de su literatura... (hoy menos que hace algunos años) un poco de su cocina y de su etiqueta; bastante de su administracion, mucho de sus innegables progresos industriales y comerciales: pero nuestro carácter, nuestra idiosincrasia (digámoslo asi), nuestra índole, nuestras costumbres fundamentales, nuestros afectos, nuestras pasiones, nuestros instintos, todo eso vive y palpita en las entrañas del pueblo español, fijo, inmutable, indestructible, como el oro en inaccesibles montañas, como nuestras montañas, inmóviles en sus pedestales.

Si esto es pertenecer al Africa, al Africa pertenecemos. Quizás lo habíamos sospechado antes de que nos diérais la noticia. Quizás nos creemos mas parientes de Sem que de Jafet. Quizás lo tenemos á orgullo.—De cualquier modo, ¡algo hemos de ser!—No somos eslavos; no somos anglo-sajones, y á los franceses, que son el riñon de la raza latina, no nos parecemos en nada... ¡quién sabe si seremos semíticos desde que atracó en la Armenia el arca de Noé!

Por nuestra parte, entre ser un remedo de los franceses, ó unos moros como Dios nos haya criado, preferimos esto último.

Sean remedo de los franceses los que lo crean una gloria: nuestro pueblo, la nacion, España, no podrá serlo nunca.—Ni se ha afrancesado, ni llegará á afrancesarse.—«Tanto peor para vosotros,» esclamarán los que se llaman y son efectivamente la cabeza de Europa.—Pues bien; sí; replicamos nosotros: seremos lo peor con tal de ser la verdad.

¡Verdad somos! Este es nuestro primer timbre. Carecemos de vuestro carácter flexible, cómico, burlon, acomodaticio.—No sabemos hacer tantos papeles en un dia; ni tener tantas clases de gobiernos en un año. Carecemos de vuestra maestría para dominar la pasion, y modificar el temperamento. Admiramos vuestra locuacidad al alcance de todos, vuestra cortesía inalterable, vuestra movilidad asombrosa, vuestro entusiasmo-proteo, vuestra habilidad para imitar las flores con trapo, el oro con doublé, las perlas con cristal, las piedras con carton, la música con ruido, el sentimiento con palabras, la fe con prosa, la seriedad con actitudes, y las lágrimas con coronas fúnebres puestas á la venta en las avenidas del Padre Lachaisse.

Nosotros somos mas torpes, mas sérios, mas graves, mas rígidos, mas *gauches*, mas sinceros ó mas cándidos (*à vôtre plaisir*), mas apasionados, mas vehementes, mas pobres hombres!

Nosotros solemos amar hasta el crímen ó la locura, creer en Dios hasta el fanatismo, llevar palos por la virtud como *don Quijote*... Nosotros desconocemos vuestra galantería oficial, casuística, reglamentada; y la suplimos con otra, que es peculiar nuestra, sencilla, natural, espontánea, que brota del corazon como las flores del campo. Cuando imitamos vuestras *soirées*, acontece que vuestra etiqueta le viene estrecha á nuestra cordialidad, á nuestra llaneza, á nuestro salvajismo, y faltamos á *toutes les convenances*, y nos olvidamos del papel que estamos haciendo, y damos asunto á vuestra crítica, si por acaso os hallais en nuestros salones.—Porque tambien somos salvajes en esto: brindamos hospitalidad, como los árabes, al primer recien-llegado, y partimos con él la mesa y el hogar, el corazon y el bolsillo.—¡Compadecednos, señores... pero no podemos remediarlo!

Vosotros sabeis refinar mas vuestros goces: comeis mas; bailais mejor... en la cuerda tirante y en la cuerda floja; sois mas elásticos, mas serviciales, mas utilitarios, mas amantes de la forma...—¡el fondo que se lo lleve el diablo!—¡Ah! sí: vosotros lo pasais mejor en esta vida, teneis mas dinero, podeis hablar de mas cosas, aun sin conocerlas, divertís mas á la Europa, teneis criados modelos, encontrais hombres y mujeres para todo, dais un culto mas ardiente al Dios *franc* y á su profeta el *sous*, haceis todo género de travesuras por adquirirlos; os convertís de humanitarios en guerreros, de autónomos en imperialistas, de tiranos de Italia en sus libertadores; colocais á la *diosa Razon* en el altar de María, y mañana á Santa Genoveva en el ara de la diosa Razon: nuestro frac, nuestro paraguas, nuestro cosmético, nuestro perfume, nuestro baston, nuestro pa-



pel, nuestro tintero, la pluma con que escribimos estas líneas, nada nos pertenece, todo es vuestro... ¡Ya veis que os hacemos justicia! Y no es esto todo: como nacion, sois muy grandes: teneis el entusiasmo patrio de los antiguos helenos ó de la república de Roma: abundais en valor cívico, en dignidad colectiva, en nobles virtudes públicas... pero, hombre á hombre, como individuos, como miembros de una familia, como amantes, como amigos, como cristianos, como hijos, como padres, teneis mucho que envidiar á los pobres indígenas del Africa!

Cuáles timbres sean mayores, si los del hombre privado ó los del hombre público, cuestion es que dejamos á vuestro sano criterio.

Por lo demás, y para concluir, os diremos que los ingleses y los alemanes no nos creen tan africanos como vosotros. Esto no significa nada, pues que vosotros os burlais tambien de los alemanes y de los ingleses; de estos porque tienen las piernas largas, y de aquellos porque tienen el cuello corto.—Dentro de veinte años hablaremos.

P. A. DE ALARCON.



EL CONDE GYULAY, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO AUSTRIACO.

OLIVIA (1).

(CONTINUACION.)

V.

Olivia estaba loca, hé aquí la historia de su locura.

En una de las mas hermosas calles de la Coruña, existe todavía una casa, cuya galería mira al mar, y desde la cual la pobre niña vió flotar durante algunos años la sombra de su felicidad futura, que pasaba, le sonreia desapareciendo, hasta que otro dia, la mano siempre levantada de la imaginacion, tocaba en las olas y hacia salir de entre ellas la querida sombra que le sonreia de nuevo.

Córria el año de 1850 cuando su familia vino de Inglaterra á establecerse en la capital de Galicia; y desde luego abrió su padre casa de comercio, que muy pronto fue allí una de las mas respetables y mas digna de confianza.

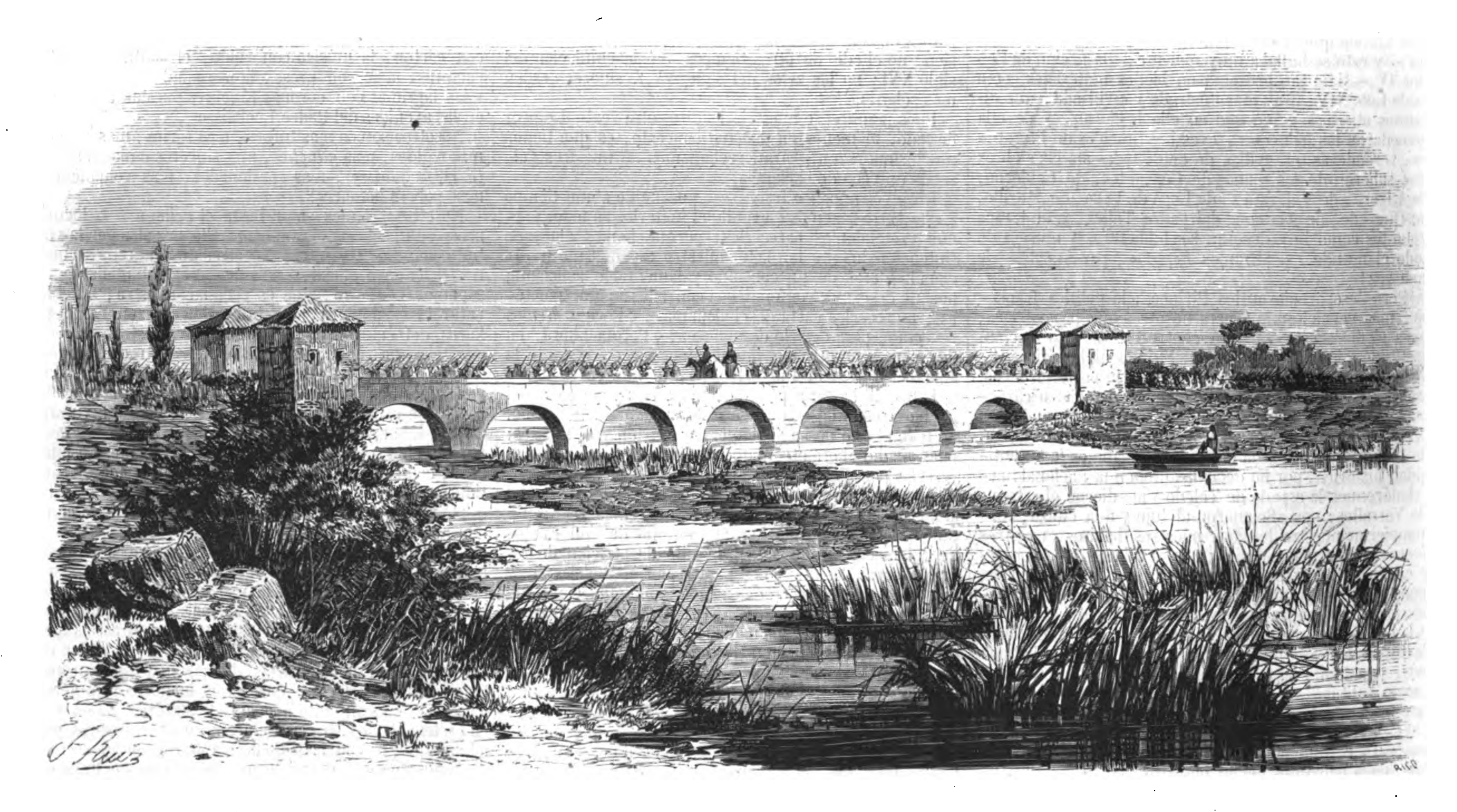
Las costumbres inglesas no son un misterio, en las poblaciones marítimas, que como la Coruña, que aunque no están cerca de las islas Británicas, sostienen con ellas un contínuo comercio; asi fue que la nueva familia no tuvo que adoptar costumbres diferentes á las de su país, puesto que en la ciudad donde vivian, se come muy buen rostbeef, se bebe hermosa cerveza, se toma té y se lee el *Times*, ni mas ni menos que en cualquiera de las casas de la City.

Olivia, hermosa y jóven, llamó al momento la atencion en los salones de aquella ciudad; pero pronto se admiraron todos de verla desaparecer de los círculos en que brillaba como reina, y permanecer en su casa eternamente, sin que nadie fuera capaz de adivinar el motivo de tan súbita trasformacion pues Olivia, aunque inglesa, era de un genio vivo y ensoñador como una española, cuya sangre corria por sus venas, y templaba aquella helada estátua de la mujer del Norte.

Podeis figuraros cómo aguzaria, á propósito de esto, su lengua la murmuracion, cuántos cálculos, cuántas gratuitas suposiciones se harian respecto á la pobre niña que se habia retirado á la vida sencilla y quieta del hogar doméstico.

Lectora asídua de Dickens y demás novelistas de su país, esos novelistas que en vez de secar el corazon del lector y amargarle, y robar sus creencias, saben animarlo, poetizar sus pequeñas dichas, cantar las desconocidas luchas de la virtud y de la pobreza, hacer, en fin, la apoteosis de la vida de familia, de que se muestran tan partidarios, habia modelado su corazon por el de aquellas heroinas, buenas, fieles, santas, en fin, todas amor para sus hijos, todas cariño y dulcísima amistad para el hombre que partia con ellas el pan de todos los dias.

(1) Véanse los números del 1.° y 15 de mayo.



PASO DEL EJERCITO AUSTRIACO POR EL PUENTE DE BUFALLORA AL PENETRAR EN EL PIAMONTE.

VISTA DE ALEJANDRIA DEL PIAMONTE.

La Biblia era á su vez el santo libro de sus consuelos, Job le daba ánimo para sufrir sus pequeñas desgracias, y David tenia lágrimas para llorar con ella y hacer que levantase á Dios los ojos en las amargas horas de sus tribulaciones.

Asi murmuraba á cada momento:

«¿Quién ascenderá al monte del Señor? ¿quién estará en su lugar santo?

. . . .

»El que esté puro de manos y de corazon, el que no haya abandonado su alma á la vanidad, ni jurado por engañar á su prójimo.»

Aun cuando era hermosa, ella repetia lentamente aquellas palabras de la parábola de la *mujer fuerte*.

«Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor, esa será la alabada.»



LUIS NAPOLEON, EMPERADOR DE LOS FRANCESES.



FERNANDO II, REY DE NÁPOLES.

Sus paseos solitarios á orillas del mar, ó por la alegre carretera, eran paseos de niña; corria, jugaba y descansaba bajo la sombra de los castaños que le recordaban los hermosos parques de su país, tan cubiertos de sombra, de hojas y de poesía; jamás le abandonaban sus libros, asi era que despues de la meditacion perezosa que hay que azuzar para que levante su vuelo en nuestra alma, se entregaba como un dulce descanso á la lectura de sus autores favoritos, que hacian salir lágrimas de compasion á sus ojos.

¡Cuántas emociones dulcísimas y delicadas no nacie-



ron allí y dieron su perfume en aquellos breves instantes! Efímeras pero queridas plantas que se desfloran, olas que se deshacen, rayo brillante que envuelve la sombra, eran así los deseos que se levantaban en su pecho, como las pequeñas olas que la brisa de la tarde movia sobre la tranquila superficie de la bahía.

Jamás poeta alguno escuchó con mas recogimiento esos ruidos de la tarde, que parecen traer en sus olas armonías desconocidas; jamás soñador alguno vió mas mundos brillantes, mas ángeles buenos, mas almas puras en el loco tropel de nubes que se agrupaban al ocaso: poema á que solo le falta la palabra y el ritmo, y del cual cuando el mortal acierta á darle vida, brota á raudales la poesía misteriosa, la poesía de los sueños, de los presentimientos y de las hermosas esperanzas.

Sin embargo de que todos la espiaron, para arrancar al silencio la causa de su voluntario retiro, ellos no supieron jamás lo que podemos decirte, lector, pues en nuestra cualidad de narradores, nada nos está oculto, todo descorre ante nuestros ojos el velo del misterio que le envuelve, y gracias á esto, puedes saber ahora lo que tardó mucho tiempo en saber la ávida curiosidad de una pequeña ciudad de provincia.

El gabinete de Olivia, tenia sus ventanas al patio. Este era ancho, y la luz lo llenaba tan graciosamente, que parecia que el abigarrado granito de las paredes se regocijaba con aquellos rayos.

En el piso bajo el sol se quebraba en los cristales de una galería, que corria de un estremo al otro del patio, y cualquiera que desde la ventana de Olivia dejase caer una distraida mirada, veria enfrente una mesa de escritorio, encima varios libros de cuentas, y sentado en un cómodo sillon un jóven que levanta á cada paso la vista de los libros en que trabaja, y la fija en la ventana, desde donde mirais, y os sucedería tambien, que si desde el patio viéseis la abierta ventana de Olivia, y á esta cosiendo al pié y mirando de cuando en cuando hácia la parte de la galería, desde la cual se divisaba su ventana, sorprenderíais su secreto.

Algunas veces, muchas, las dos miradas se encontraban, se daban en el camino un beso casto, y volaban despues cada una al sitio á donde las enviaban.

Cuando esto sucedia, dos rostros jóvenes y hermosos se sonreian, ella bajaba su cabeza y parecia esconderla entre la ropa blanca que cosia, él entonces la miraba con mas ternura y suspiraba, volviendo á su no interrumpido trabajo con mas fuerza y ahinco doble.

El que dijera al verlos que se amaban, nada hubiera aventurado, ellos parecian decirse mútuamente:

¡Oh! j'en veux faire le nid
où ton cœur se pose!

¡Y ellos se amaban!

Cuando el jóven cajero dejaba ya el trabajo de aquel dia, ¡con qué placer llamaba á la puerta de su amada, con qué dulzura, con qué cariño era recibido! El era en aquella casa un amigo, y como, así os lo he dicho ya, las costumbres inglesas se conservaban allí en toda su pureza, un amigo gozaba de toda la inmunidad de que gozan en Inglaterra; un amigo era un hermano, un hijo de quien nadie se retraia, á quien se confiaba todo, haciendo él á su vez lo mismo con los que eran casi de su misma familia.

¿Quién es capaz de pintar los sueños de ventura, las doradas esperanzas que sonrieron á aquellos dos corazones?

Dentro poco serian felices, así lo decian ellos, los padres de Olivia conocian estos amores, los amparaban, y siempre que se hablaba del jóven cajero, el inglés no sabia cómo alabar la asiduidad en el trabajo, la fidelidad y el talento mercantil de su dependiente.

—Es un hombre de los que se hacen los Roschild y los Aguado: dadle una atmósfera á propósito proporcionada á sus fuerzas, y él volará. El águila jamás visita las tierras bajas, ella se cierne eternamente sobre todas las cumbres, mejor sobre los Alpes que sobre los Pirineos.

¡Dentro de poco!... estas palabras eran amargas para ellos, aun cuando les alentaban, ¿por qué no hoy? decian.

¡Dentro de poco!... esperar un dia y otro dia, y creer que mas tarde la mano inexorable de la fatalidad los separará para siempre! Hay veces en que decir, ¡mañana! equivale á decir ¡nunca!...

Sin embargo, sus amores se deslizaban tranquilamente, nube que ningun viento impele, y que parece elevada en el horizonte; cristalino raudal cuyas olas pasan dormidas bajo el arco de hojas que los árboles y los arbustos de las orillas estienden sobre ellas.

Qué horas de dulce quietud, de sueños amorosos pasaron en aquella estancia solitaria, cuyo silencio no interrumpia mas que la voz atiplada de la cotorra que se balanceaba en su gran jáula, gritando á cada momento las siguientes palabras que le habia enseñado á pronunciar en inglés el amante de Olivia:

—¡*My love a kiss*! ¡un beso amor mio!

Ella, al oir la voz del ave, bajaba sus ojos pudorosamente, su frente pálida se cubria del vivo carmin que coloreaba sus mejillas, y alargando la mano parecia reñirla de un modo cariñoso: su amante se sonreia al ver aquella dulce turbacion, y estrechando entre las suyas la mano de Olivia, la besaba...

Hé aquí la felicidad de aquellas dos almas mas puras que la oracion de un niño. Jamás sus caricias pasaron mas allá; jamás él se atrevió á dejar en la frente el beso que estampaba en las manos de Olivia, bien es verdad que la cotorra decia tantas veces, *My love a kiss*, que el jóven cajero tenia bastante por qué estarla agradecido.

Así era, que nunca animal alguno fue mas querido, mas mimado, mas acariciado; ambos se esforzaban en recompensar el testigo de sus pequeñas dichas.

Y de este modo pasaron los dias, y fueron llegando los que tanto se ansiaban; cada vez se acercaban mas, cada vez crecia el rumor de sus pasos. Los ángeles buenos descendian á aquella pura morada y la cubrian con alas protectoras, las horas propicias, traian entre sus pliegues todas las felicidades que los dos amantes deseaban.

Cada nueva aurora era un amigo á quien se iba queriendo cada vez mas; y la noche era saludada por ellos con dulces palabras, porque les decia en un mudo lenguaje: ¡un dia menos!...

¡Un dia menos!... golpe de remo que los llevaba á la orilla apetecida, ¡mas ay! ¡con cuánto dolor se echan siempre de menos despues que huyen para siempre esos dias de ventura, bastante bellos despues de pasados, impotentes antes para darnos algo mas que una quietud apacible que echamos de menos despues! ¡Cuántas lágrimas nos esperan muchas veces en el mismo sitio en que creemos hallar abiertos para estrecharnos los brazos siempre cariñosos del amor ó de la felicidad que eternamente buscamos en torno nuestro!

Por fin el dia *sagrado*, como ellos le llamaban, llegó, y aquella aurora que amanecia haciendo brillar las olas de la bahía en donde se mecian silenciosos los buques que la llenaban, no pudo ser mas bella, mas coqueta. Sonreia al Océano, de cuyo seno parecia salir.

VI.

Apenas la ciudad dispertaba de su sueño, el débil ruido de las primeras horas de la mañana venia envuelto en el rumor eterno incesante de las olas que rompen contra los malecones del puerto.

Se oia los gritos de los marineros que se despertaban en las lanchas, y los de los grandes buques que se asomaban á los costados, cantando alguna alegre cancion dulce recuerde de su país natal, aquel país en que todo se tiene, amor, padres, y hasta el sepulcro que el marino ve siempre en sus buenos sueños.

Una choza á orillas del mar á cuyo abrigo poder estar al sol que no calienta ya los miembros ateridos por la vejez, un pedazo de tierra que cubra las débiles plantas de los campos, hé aquí lo que desea el marinero, cuando desde el buque que se mueve entre el vaiven de la marea, ven en la playa árboles, chozas, ancianos al sol, niños de tez tostada que juegan en el arenal, y que traen á su memoria el recuerdo del país en que tiene todas sus afecciones, recuerdo que hace rodar una lágrima silenciosa por aquellos rostros atezados y curtidos por todos los vientos y por todas las tormentas.

Pues bien, la aurora apenas iluminaba las aguas con su luz brillante y clara, y las brisas frescas del mar hinchaban las velas de los buques prontos á partir.

Una hermosa lancha se balanceaba graciosamente al pié del muelle, y sus velas de cuatro puntas, velas que solo usan en uno de los puertecillos cercanos que parecen tener en esto privilegio esclusivo, asomaban por encima de las murallas.

(Se concluirá en el próximo número.)

MANUEL MURGUÍA.

ESTADISTICA GENERAL Y MILITAR DE LAS CINCO GRANDES POTENCIAS EUROPEAS.

ESTADOS.	SUPERFICIE.	POBLACION.	RENTA.	EJÉRCITO.	MARINA.		
Rusia. . . .	5.422,285 kil. cuad.	60.000,000 hab.	1,200.000,000 fr.	600,000 h.	200 buq.	de guer.	9,000 cañ.
Austria. . .	678,796 —	39.411,309 —	600.000,000	500,000	135	—	832 —
Francia. . .	527,686 —	36.039,364 —	1,800.000,000	410,000	461	—	12,520 —
Inglaterra. .	310,143 —	28.000,000 —	1,650.000,000	150,000	538	—	15,791 —
Prusia. . . .	285,700 —	18.000,000 —	420.000,000	180,000	50	—	210 —

ESTADISTICA GENERAL Y MILITAR DE LA CONFEDERACION GERMANICA.

NOMBRES DE LOS ESTADOS.	SUPERFICIE.	POBLACION.	CONTINGENTE MILITAR.	CUERPOS DE EJÉRCITO Á QUE PERTENECEN.
1. I. de Austria.	198,575 kil. cuad.	12.919,300 hab.	142,223 h.	I. II III cuerpo.
2. R. de Prusia.	189,784 —	12.937,228 —	119,978	IV.° V, VI.
3. R. de Baviera.	75,857 —	4.559,452 —	53,400	VII.
4. R. de Sajonia.	14,887 —	1.987,832 —	18,000	IX.° 1.ª division.
5. R. de Hanover.	38,151 —	1.819,253 —	19,581	X.° 1.ª division.
6. R. de Wurtemberg.	19,616 —	1.733,269 —	20,953	VIII.° 1.ª division.
7. G.-D. de Baden.	15,363 —	1.356,943 —	15,000	VIII.° 2.ª division.
8. G.-D. Hesse-Cassel y Electoral. . .	11,488 —	755,350 —	8,519	IX.° 2.ª division.
9. G.-D. de Hesse-Darmstadt.	8,780 —	854,314 —	9,293	VIII.° 3.ª division.
10. D. de Holstein y Lauenburgo. . . .	10,472 —	550,000 —	5,400	X.° 2.ª division.
11. D. de Luxemburgo y Limburgo. . .	1,928 —	394,262 —	3,804	IX.° 2.ª division.
12. D. de Brunswick.	3,861 —	267,177 —	3,144	X.° 1.ª division.
13. G.-D. de Mecklenburg-Schwérin. . .	12,284 —	542,763 —	5,370	X.° 2.ª division.
14. D. de Nassau.	4,959 —	429,060 —	4,542	IX.° 2.ª division.
15. D. de Sajonia-Weimar.	3,669 —	262,524 —	3,015	Division de reserva.
16. D. de Sajonia-Meiningen.	2,370 —	166,364 —	1,726	
17. D. de Sajonia-Altenburgo.	1,361 —	132,849 —	1,473	
18. D. de Sajonia-Coburgo-Gotha. . . .	2,058 —	150,451 —	1,674	
19. D. de Mecklenburgo-Strélitz. . . .	2,778 —	99,750 —	1,077	X.° 2.ª division.
20. D. d'Oldenburgo y Kniphausen. . . .	6,496 —	285,226 —	3,311	X.° 2.ª division.
21. P. d'Anhalt-Dessau-Cœthen.	1,718 —	111,759 —	1,280	Division de reserva.
22. P. d'Anhalt-Bernburgo.	868 —	52,741 —	555	
23. P. de Schwarzburg-Sondershausen. .	926 —	74,956 —	676	
24. P. de Schwarzburg-Rudolstadt. . . .	1,049 —	69,038 —	809	
25. P. de Lichtenstein.	137 —	7,000 —	82	
26. P. de Waldeck.	1,190 —	59,697 —	779	
27. P. de Reuss, rama primogénita. . .	374 —	34,896 —	1,117	
28. P. de Reuss, rama segunda.	535 —	79,824 —		
29. P. de Schauenburgo-Lippe.	538 —	29,000 —	315	
30. P. de Lippe-Detmold.	1,207 —	106,615 —	1,082	
31. P. de Hesse-Homburgo.	429 —	24,921 —	300	
32. Ciudad libre de Lubeck.	374 —	48,425 —	611	X.° 2.ª division.
33. Ciudad libre de Francfort sobre el Mein.	99 —	73,150 —	719	Division de reserva.
34. Ciudad libre de Brêmen.	274 —	88,000 —	728	X.° 2.ª division.
35. Ciudad libre de Hamburgo.	391 —	211,250 —	1,947	X.° 2.ª division.
	640,416 kil. cuad.	43.286,116 hab.	452,475 h.	

A mas de los contingentes federales debidos á la Confederacion Germánica, los principales Estados secundarios de Alemania tienen su ejército propio.



LA RAMILLETERA.

CANCION.

(*Del libro inédito* CUENTOS DE LA VILLA).

Del Buen-Retiro, de la Montaña,
tengo yo flores para vender;
venga quien quiera,
nadie se engaña,
ramilletera
soy de Aranjuez.

Vendo claveles, lilas moradas,
lirios azules, blanco jazmin;
los rondadores
y las rondadas,
cómprenme flores
para mentir.

Para las damas la francesilla,
para galanes el tulipan;
para la ausencia
la vellosilla,
y á la inocencia
la flor de azar.

No hay dama alguna que en sus balcones
no tenga un ramo, prenda de amor;
por si al arrullo
de sus canciones,
pide un capullo
su rondador.

No dan esencias los pebeteros
cual las que emanan de mi jardin;
cifras de amores
doy caballeros,
redes de flores
tiendo á Madrid.

J. A. VIEDMA.

CARRERAS DE CABALLOS.

En los dias 8 y 17 se verificaron en el Hippódromo de la real Casa de Campo las carreras de caballos para disputar los premios que por la Sociedad para el fomento de la cria caballar en España, se ofrecen en la primavera. La concurrencia fue numerosa y escogida con mas particularidad el primer dia; los trenes tan elegantes como lujosos, sin notarse que la córte se encuentra en Aranjuez a no ser por la ausencia de SS. MM. y AA.; el público va tomando cada vez mas aficion á este espectáculo, aunque no con el frenesí que en Inglaterra.

Se ofrecian para el dia 8 cuatro premios: el primero de la inspeccion general de Carabineros, consistente en 1,000 rs. para el caballo ó yegua que corriera en menos de tres minutos 2,000 varas, venciendo de tres dos veces y llevando el peso marcado en el reglamento. Todo caballo ó yegua que hubiese corrido otras veces sin obtener premio, podia disputarle con diez libras menos.

Se presentaron: la yegua *Formelia* de pura sangre inglesa, cinco años, siete cuartas y siete dedos, propia del Sr. Duque de Frias. Peso noventa y siete libras. Tardó en la primer prueba dos minutos, diez segundos y un octavo. La *Conclusion*, tambien de pura sangre, de tres años y de igual acuerdo que su competidora, con el mismo peso y perteneciente al Sr. D. Manuel María Ulierte, que quedó distanciada y no pudo presentarse en la segunda prueba. La *Liana*, del Sr. Duque de Osuna, cuatro años, siete cuartas y diez dedos, con noventa y nueve y media libras de peso. Tardó en la carrera dos minutos y diez segundos. Y la *Water-Wich*, del Sr. D. Antonio Sanz y Barea, de la misma edad que la anterior siete cuartas y siete dedos, y llevando igual peso. Tardó tres minutos y trece segundos.

En la segunda prueba invirtió la *Formelia* dos minutos y diez y seis segundos; la *Liana* un cuarto de segundo mas; y *Water-Wich* cinco segundos y un cuarto. En la tercer prueba, entre las dos primeras, tardó *Formelia* dos minutos, catorce segundos; y *Liana* un cuarto de segundo mas. Por lo tanto ganó el premio la *Formelia* por haber vencido en la segunda y tercera pruebas.

Para el segundo premio de la Sociedad, consistente en 2,000 rs., debiendo correr 1,500 varas en dos minutos una sola vez, se presentaron la *Florinda*, del mencionado Sr. de Ulierte, y la *Medea* del Duque de Osuna, ambas de cuatro años, siete cuartas, siete y nueve dedos, con ciento nueve y media libras de peso cada una. Tardaron: la primera, un minuto y cuarenta y tres segundos, y la segunda medio segundo mas. Llevó el premio *Florinda*, de pura sangre inglesa como su competidora.

Para el tercer premio de 6,000 rs., ofrecido por la Sociedad al que diera dos vueltas de hipódromo ó corriera 3,000 varas en cuatro minutos, venciendo dos veces de las tres en que podian disputar la preferencia, se presentaron *Moldova*, del Sr. Duque de Frias; *Danzesa*, del Sr. D. José de Salamanca; *Catinka*, del duque de Osuna; *Elena*, del duque de Sesto, todas de cinco años, siete cuartas, siete y nueve dedos, y que como la citada *Florinda*, eran de pura sangre inglesa. Tardaron por el órden con que se las cita, tres minutos, quince segundos y medio; tres con diez y ocho; tres y doce; tres, doce y un octavo; y tres diez y ocho. En la segunda prueba invirtieron, tres con diez y seis; tres ventitres con un octavo; tres trece; tres trece y medio, y tres veintitres. Ganó *Catinka*.

Para el último premio de 8,000 rs., ofrecido por el ministerio de la Guerra, se presentaron á disputarle las yeguas *California* y *Comparacion* de media sangre inglesa, propias de los señores duque de Sesto y marqués de Alcañices, de cinco años, siete cuartas y cinco dedos; el caballo de igual cruza *Keedger*, de siete años, siete cuartas y nueve dedos; y el caballo *Niño*, de pura raza española, de seis años, siete cuartas y siete dedos, perteneciente á D. Juan José H. Caldera. Debian correr 3,000 varas ó sea dar dos vueltas de hipódromo en tres minutos y cincuenta y tres segundos, venciendo de tres dos veces. La *California* se volvió á poco de emprender la carrera, y el caballo *Niño* quedó muy distanciado. *Comparacion* tardó tres minutos, treinta segundos y medio; y el *Kedger* tres con veinticuatro. Estos dos repitieron la segunda prueba, pero habiendo tardado mas del tiempo, se dió por nula. Debian dar la tercera, mas habiendo desistido sus dueños, renunciaron al premio y este quedó sin adjudicarse.

Las carreras del dia 17 debieron tener lugar el 12, segun estaba anunciado, pero se suspendieron á causa de la lluvia copiosa del 11 que continuó, aunque con intermitencia, al siguiente. Hubo menos concurrencia que en las del dia 8. Se ofrecian tres premios, ademas de una apuesta particular.

El primer premio era de la Sociedad, y consistia en 3,000 rs., debiendo andar 1,500 varas en dos minutos, venciendo dos veces, de las tres en que podian disputar la preferencia. Se presentaron *Formelia*, *Medea*, *Water-Witch*, *California* y *Comparacion*, que corrieron el dia 8, y tardaron por su órden en la primera prueba, un minuto treinta y tres segundos; uno con treinta y tres y un octavo, uno y treinta y cinco, quedando distanciada *California* y habiendo invertido uno y treinta y seis la última. En la segunda prueba, de la que quedó escluida aquella, tardaron un minuto treinta y cuatro segundos; uno con treinta y tres y medio; uno con treinta y cuatro, y uno con treinta y nueve. Habiendo vencido *Medea*, hubo que hacer tercer prueba entre esta y *Formelia*, que ganó la primera, invirtiendo un minuto treinta y tres segundos y medio, y *Formelia* uno con treinta y cuatro y medio. El premio, por lo tanto, fue de *Medea*, de la propiedad del señor duque de Osuna.

Se ha notado en esta yegua una cosa rara, y es, haber invertido el mismo tiempo en cada una de las tres vueltas, un minuto treinta y tres segundos y medio. El mayor número observaron que puede correr mucho mas, pues el ginete la fue refrenando casi en todas las vueltas.

El segundo premio de 4,000 rs., le ofrecia el ministerio de Fomento para los caballos ó yeguas que anduvieran 3,000 varas ó dieran dos vueltas de hipódromo en tres minutos y cuarenta y tres segundos, venciendo de tres dos veces. Optaron á él *Florinda* y *Elena*, que corrieron el dia 8; *Espira*, pura sangre inglesa, cinco años, siete cuartas y cuatro dedos, que debia llevar ciento diez y siete libras de peso, y pertenecia á don José de Salamanca; y *Rencacuala*, de igual raza y edad, debiendo llevar el mismo peso, y propia de don Antonio Sanz y Barea. Tardaron, por su órden, en la primer prueba, tres minutos diez y nueve segundos; tres con quince; tres con diez y medio, y tres con diez y seis. En la segunda invirtieron tres minutos diez y siete segundos; tres con diez y seis; tres con veinte y dos, y tres con diez y seis y medio. Quedó vencedora *Elena*, propia del señor duque de Sexto.

El tercer premio, de 12,000 rs., le ofrecia S. M. la reina para los caballos y yeguas que dieran tres vueltas de hipódromo ó anduvieran 4,500 varas en cinco minutos cuarenta y cinco segundos, venciendo dos veces de las tres en que podian disputar la preferencia. Se presentaron *Stamboul*, de don Manuel María Ulierte, y *Liana*, del marqués de Alcañices, que en la primera prueba quedaron distanciados, y la *Danzesa*, de don José de Salamanca, que lo quedó en la segunda, habiendo tardado en la primera cinco minutos siete segundos y medio. El caballo *Niño*, de pura raza española, debia correr para este premio, pero habia caido enfermo despues de las carreras del dia 8.

Los competidores fueron en realidad *Moldova*, del duque de Frias, y *Catinka*, del duque de Osuna. Tardó la primera CINCO MINUTOS Y MEDIO SEGUNDO, y la segunda cinco con dos. En la segunda prueba invirtieron, por su órden, cinco con dos y cinco con nueve y medio. Esta carrera ha sido la que se ha hecho en menos tiempo desde que se ha formado la Sociedad para el fomento de la cria caballar en España, pues el *Caton*, de don José de Salamanca, que ha sido el que menos habia tardado hasta ahora, invirtió cinco minutos y cinco segundos. La *Moldova* ha dado á conocer que corre tanto como los caballos ingleses de mas nombradía, y que *Catinka* se le parece mucho.

Hubo, por último, una apuesta particular para carrera de salto, dando una vuelta de hipódromo, con tres barreras, sin tiempo fijo. Ganó *Rob*, de don Gonzalo Saavedra, á *Stepwell*, del duque de Frias; ambos de raza inglesa. Uno y otro saltaron las barreras, de mas de cinco cuartas de altura; con la mayor energía y limpieza.

Las carreras de caballos verificadas en la presente primavera, han comprobado, como todas, que se requiere indispensablemente cierta conformacion, en relacion con las leyes de la mecánica, para la ligereza y libertad en los movimientos. Altura en el tercio posterior del cuerpo comparado con el anterior; oblicuidad y longitud en los primeros radios articulares; pecho mas bien largo ó profundo que ancho, ó sea mucha distancia de la cruz á la cinchera; grupa horizontal en vez de redondeada, y riñones cortos y anchos, unido todo á una sangre noble. Los resultados del caballo *Niño*, de pura raza española, que con tanto crédito ha corrido y corre entre los de su casta, y teniendo presente que solo ha tenido por competidores productos de media sangre anglo-hispana, que le dejaron muy distanciado, han demostrado una vez mas que las formas del caballo español no son las mas adecuadas para la celeridad, y que conviene sobre manera su cruza con el inglés de pura sangre, si se le han de comunicar tan preciosas como ansiadas cualidades, que reclaman los progresos crecientes de la civilizacion y las exigencias de los consumidores.

Dignos del mayor elogio son los esfuerzos y sacrificios de la Sociedad que lleva por mira el fomento de la cria caballar en España, y lo demuestran los poquísimos, raros y hasta malos caballos que se poseian de pura raza inglesa y los bastantes y buenos que en el dia se tienen, debido todo á las carreras de caballos. Muchos las critican y censuran, lo mismo que á los productos ingleses, pero tienen que inclinar la cabeza cuando se trata de celeridad. Las carreras, por lo visto, no se reducen á una diversion, como algunos dicen, pues que su resultado ha sido aumentarse progresivamente y con mejora la raza inglesa en nuestro suelo. Este resultado seria mas trascendental si se alentara á los criadores con premios de mas cuantía por parte del gobierno, como sucede en otras naciones, porque sin alicientes ó esperanzas de remuneracion, es difícil hacer sacrificios de ningun genero, porque no todos pueden ser duques de Osuna, de Frias, de Alba, etc., etc., que nada les importa gastar para ver si llega un dia en que se alaben y admiren los productos que tienen en su caballeriza.

NICOLÁS. CASAS.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El monarca francés, á quien dejamos en Turin en la revista pasada, se trasladó despues á Génova y de allí á Alejandría, donde está la córte piamontesa: las tropas aliadas se estienden hasta Voghera, donde está el cuartel general. Asi hasta ahora su base de operaciones es la fortaleza de Alejandría. La ciudad de Alejandría, cuya vista damos en este número, tendrá hoy de 40 á 50,000 habitantes: es la plaza mas fuerte del Piamonte, y ha figurado siempre en las guerras que han tenido por teatro la alta Italia. Edificada en 1178 por los cremoneses y milaneses con el nombre de Cesárea, tomó despues el de Alejandría en tiempo del papa Alejandro III. Perfectamente situada, con Génova á la izquierda, á la derecha el Pó y Pavía, ha sido en épocas de paz el centro de un gran comercio entre la Lombardía y el Piamonte. Suponen los partes telegráficos, no siempre verídicos, que el emperador de Austria llegó á Pavía el 19 de mayo acompañado del baron Hess, distinguido y antiguo militar de la escuela de Radetzky y que va á tomar el mando en jefe en reemplazo del conde Gyulay. Mas hasta ahora no se ha confirmado la noticia ni del viaje del emperador ni del reemplazo del general austriaco.

El conde Gyulay, cuyo retrato damos tambien en este número, quedará de todos modos hasta nueva órden en el teatro de la guerra. Es un anciano de ochenta años, natural de Hungría; fue embajador en Rusia en 1848 y ministro de la guerra en 1849, de cuyo empleo salió para el mando de Italia: gobernador general de Lombardía bajo el mando del archiduque Maximiliano, él fue quien intimó á los piamonteses el desarme, y saliendo despues de Milan se puso al frente de las tropas austriacas que penetraron en territorio piamontés. La primera division penetró por el puente de Bufallora, construido sobre el Tesino cerca de Novara, y fué á buscar los campos donde en 1849 Radetzky habia derrotado á Cárlos Alberto. Desde allí, estendiéndose por la





TIPOS ESPAÑOLES.—ARAGONÉS.



derecha hasta el Lago Mayor y por la izquierda siguiendo la línea del Tesino hasta su confluencia con el Pó, fueron los austriacos ocupando el territorio, y amenazando al mismo tiempo á Turin, Alejandría y Casale, otra fortaleza piamontesa. Parecia que su objeto era ocupar la capital de la Cerdeña y cortar las comunicaciones del ejército francés entre Génova y Alejandría; pero fuese que el general Gyulay tuviera instrucciones distintas, fuese que no lograra imprimir á su ejército la rapidez de movimientos necesaria para efectuar esta operacion, es lo cierto que los austriacos dejaron á los franceses pasar á Turin y trasladarse pacíficamente de Génova á Alejandría. Poco distante de esta plaza está Voghera, poblacion de escasa importancia, y mas allá la aldea de Casteggio, cuyas alturas dominan el camino de Placencia.

Con el objeto de ocuparlas sólidamente el dia 20 se destacaron quince mil austriacos que llegaron hasta Montebello, de donde desalojaron á la caballería sarda, la cual se replegó á Voghera. El general francés Baraguay d'Hilliérs envió contra la division austriaca otra division cuyo número de combatientes no debió ser menor, y cerca de Montebello se empeñó un combate sangriento entre ambos cuerpos. Los franceses y piamonteses rechazaron á los austriacos de los puntos avanzados que habian ocupado; pero el objeto de la operacion fue conseguido, quedando dueños los austriacos de las alturas de Casteggio. Para desalojarlos de estas alturas se empeñará tal vez la proxima batalla general.

En esta accion, aunque reñida solamente entre dos divisiones de vanguardia, ha habido una mortandad terrible, comparada con el número de combatientes. Los franceses confiesan una pérdida de seiscientos á setecientos hombres entre muertos y heridos: la de los austriacos, que despues de haber avanzado pelearon en retirada, no debió ser menor: sus enemigos la hacen subir á mil doscientos. Empiezan, pues, á sentirse los efectos de las carabinas rayadas y demás invenciones modernas.

El emperador francés aguarda, para empeñar una batalla general, que lleguen trenes de hospitales y otros pertrechos que faltan á su ejército: entre tanto ha enviado á Liorna en Toscana un cuerpo de cuarenta mil hombres que, segun el ultimo parte telegráfico recibido, están destinados á contener á los austriacos que ocupan los ducados de Modena y Parma, y tal vez á invadir estos ducados.

Por su parte los austriacos esquivan tambien la gran batalla, contentándose con hacer de cuando en cuando grandes *reconocimientos* y retirándose siempre á sus posiciones. Entre tanto el gobierno del emperador Francisco José trabaja por escitar en Alemania los recuerdos de 1813 y la animadversion hácia el segundo imperio francés. Sus esfuerzos hasta ahora no han dejado de tener resultado: el entusiasmo aleman, fuerte en los territorios de Sajonia, Baviera y Wurtemberg, tal vez hará salir de su neutralidad á la Prusia; y en este caso ya la guerra no se limitará á Lombardía. Sin embargo, tanto un emperador como otro tienen interés en circunscribirla lo mas posible.

La fuerza de ambas partes beligerantes está por ahora equilibrada. Los franceses con su numeroso ejército tienen por aliada la Italia: los austriacos, con otro ejército no menos formidable cuentan con el auxilio de la Alemania. En Alemania los discursos pronunciados en las cámaras de Berlin y Dresde no dejan duda del sentimiento anti-francés que predomina. En Italia un acontecimiento reciente ha hecho perder al Austria una aliada fiel ó por lo menos que hubiera mantenido una benevola neutralidad: hablamos de la muerte de Fernando II, rey de Nápoles. Fernando II pasó á mejor vida á los cuarenta y nueve años de edad y veinte y nueve de reinado: relacionado intimamente con la córte de Austria, habia firmado con ella tratados particulares para mantener en sus Estados el poder absoluto. Varias veces durante su reinado se sublevó la Sicilia y no pocas la Calabria, y siempre logró reprimir las sublevaciones castigándolas con estraordinario rigor. En 1848, á consecuencia de la caida de Luis Felipe en Francia y de la proclamacion de la república, Fernando de Nápoles juró la Constitucion; pero un año despues se hizo absolver de su juramento y abolió las formas representativas. Hace un año la Francia y la Inglaterra reclamaron contra el sistema de rigor usado por la córte napolitana y no obteniendo satisfaccion retiraron sus embajadores. El rey Fernando, continuó sin embargo la política que ha seguido hasta su muerte. En este número hallarán tambien nuestros lectores su retrato.

Le ha sucedido su hijo el duque de Calabria Francisco II, con el cual la Francia y la Inglaterra restablecerán sus relaciones: y hasta ahora no se dice que haya variado en nada el sistema paterno.

En el resto de Italia la situacion es la misma que dejamos consignada en la revista última. Algunos viajes del conde de Grammont, general de las tropas francesas que ocupan á Roma, viajes que han tenido por objeto conferenciar con Luis Napoleon en Alejandría, indican que se prepara alguna cosa en Roma. Tambien dicen de Turin que la Lombardía se sublevará luego que los aliados, dada la primera batalla y ganada, pasen el Tesino. Esto nos recuerda el dicho de las tropas de don Cárlos en la última guerra cuando la espedicion de 1837: ¡Ojalá ataquen y ganemos! decian ciertos batallones carlistas la víspera del combate dado á orillas del Cinca. Por lo demás, el movimiento general de retirada de los austriacos indica que no quieren pelear á orillas del Pó, y que solo aceptarán la batalla cuando haya menos distancia entre su base su y línea de operaciones.

En España en estos dias no ha ocurrido hecho notable que de contar sea El Sr. Mesonero Romanos ha publicado el tomo segundo de *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, precedido, como el anterior, de breves apuntes biográficos y críticos acerca de los autores cuyas obras comprende. En el inmenso fárrago de escritores dramáticos que cuenta esa época de la decadencia de nuestra escena, el Sr. Mesonero Romanos ha sabido elegir producciones muy dignas de estudio y de alabanza, de Diamante, Monroy, Céspedes, Zamora y Cañizares. A estos apuntes ha añadido el Sr. Mesonero un importante catálogo del teatro antiguo desde Lope á Cañizares, es decir, desde el año de 1580 hasta el de 1740.

El popular escritor D. Antonio de Trueba ha publicado un volúmen de sus *Cuentos de color de rosa*, lindas y delicadas composiciones llenas de frescura y lozania. El Sr. D. Patricio de la Escosura ha dado á luz el cuaderno cuarto de su *Historia constitucional de Inglaterra*, obra de grande alcance y digna de la reputacion literaria del autor. Este cuaderno contiene el testo traducido de la *Magna Charta* y lleva la historia hasta el reinado de Juan Sintierra. Por último, el aplaudido escritor de costumbres D. Antonio Flores ha escrito una *Historia del matrimonio* que no dudamos será muy leida

Se ha estrenado en la Zarzuela una produccion del aplaudido y chistoso autor dramático D. Narciso Serra, titulada *El último mono*, de la cual hablaremos en el número inmediato. Creemos que el Sr. Serra no se ahogará en la Zarzuela ni en ningun teatro.

En el Circo, á beneficio de la Pepita Hijosa, se han estrenado dos piezas nuevas. *El camino del matrimonio* que es una de ellas, aunque camino tan trillado, no pareció agradable al público. El autor no le adornó con todos aquellos atractivos, aquellas vistas, aquellas sombras, aquel follaje que hacen á un camino deleitoso. *La doctora en travesuras*, por el contrario, gustó mucho por el ingenio agudo que en ella mostró su autor el señor García Santisteban.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Despues de vendimias cuévanos.



DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.

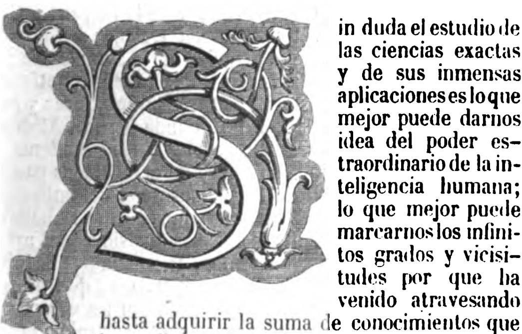


EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 12. MADRID, 15 DE JUNIO DE 1859. AÑO III.

UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO.

I.



in duda el estudio de las ciencias exactas y de sus inmensas aplicaciones es lo que mejor puede darnos idea del poder estraordinario de la inteligencia humana; lo que mejor puede marcarnos los infinitos grados y vicisitudes por que ha venido atravesando hasta adquirir la suma de conocimientos que hace distinguir nuestra edad con el nombre de siglo de la electricidad y del vapor.

En los tiempos mas remotos encontramos ya una admiracion grandísima por estas ciencias, que recibieron el nombre de *matemáticas*, es decir, ciencia única, ciencia por escelencia.

En la culta Grecia eran no solo una parte integrante de la filosofía, sino la base de todo saber, el fundamento de todo conocimiento humano, segun nos dice Pitágoras: *No entre aquí el que no sepa geometría*, era el lema que este célebre maestro de la antigüedad, tenia escrito sobre la puerta de su escuela. Los filósofos anteponian con frecuencia el estudio de las leyes astronómicas, físicas y matemáticas del universo á las ideas continuamente discutidas acerca del mundo moral, y aun hubo algunos que entrevieron el porvenir brillante de las ciencias y el fruto que de su aplicacion podria sacar el sábio *cuando conociendo las leyes de la materia hiciese á esta esclava suya.*

Pero privada la ciencia del único método que en ella puede producir grandes resultados, el de observacion; subordinada á una porcion de principios contradictorios, reducida á una série de consecuencias de una ley general que tenia muchas veces por único fundamento el capricho de su autor, no pudo adelantar gran cosa hasta que se emancipó de tan sutiles ligaduras.

En Grecia, sin embargo, progresó la ciencia mucho mas que en Roma, donde aun en sus mejores tiempos no hubo mas que gramáticos y oradores. En las demás naciones la ciencia vivió mucho tiempo encadenada por el temor á la difusion de la verdad, disfrazada con un lenguaje distinto del vulgar y limitada solo á un reducido círculo de personas, como á los sacerdotes en Egipto, á los magos en Persia, á los brahmanes en la India. Mucha parte de aquella doctrina secreta acerca de la naturaleza, objeto hoy de las ciencias físicas y químicas, se perdió completamente, ó yace envuelta en símbolos incomprensibles: y parte heredó la nueva sociedad donde vino á someterse á las trabas religiosas y á mezclarse con las preocupaciones y misterios de las ciencias ocultas y adivinatorias. La química vivió entonces encarnada en la alquimia, la astronomía en la astrologia y la medicina en la mágia. La ciencia, apartada, por decirlo asi, del mundo, queria traspasar entonces, con mas orgullo aun que hoy, los límites que Dios impuso al poder humano; pedia con fe lo imposible; sus ensueños, que alguna vez creyó realizados, eran hacer el oro, hallar el remedio universal, volver al anciano el vigor de la juventud infundiendo nueva sangre en sus venas, prolongar indefinidamente la vida conjurando la implacable muerte. Y los elementos en que se fundaba principalmente para conseguir estos milagros, eran en su mayor parte palabras mágicas, invocaciones infernales, preceptos de magos antiguos, espresados en lenguaje simbólico, cuya interpretacion era la verdadera ciencia. Asi el que á su estudio se dedicaba creia *principiar á ver claro* cuando su cabeza debilitada ya por la meditacion y las vigilias caia en el delirio. Unida la ciencia por vínculos secretos é ignorados del vulgo, á los misterios del mundo espiritual, ya que no podia hacer otra cosa, infundia terror con sus sortilegios, y los reyes acudian á ella ocultamente pidiendo los medios de gobernar que hoy piden en mayor escala á las ciencias positivas.

Poco á poco con sus adelantamientos fué emancipándose de la mágia, cuando rotos los frenos de la razon el hombre se echó en brazos de la filosofía empeñando una lucha sangrienta con la religion, la cual llamó entonces á la ciencia en su auxilio dándole el dulce nombre de hermana.

Hoy la ciencia, libre de todo yugo, ha recorrido un campo inmenso y tiene delante de sí ilimitados horizontes. Caminando sin interrupcion, propagando siempre lo mismo en la teoría que en la práctica ha penetrado en los mas secretos rincones de la naturaleza, y acosada por la sed de nuevos descubrimientos está próxima á decir lo que Colon á la reina Isabel: *el mundo es poco.* Ya lo ha absorbido todo, de manera que hoy es la base de nuestra civilizacion, en sus adelantos está nuestro porvenir, y al paso que vamos, en ella descansará completamente la vida humana en toda sus fases.

II.

La ciencia moderna tiende á la unidad como lazo que encierra todos los fenómenos y fuerzas del universo; como fuente que mantiene todos los raudales de nuestra sabiduría, segun dice el sabio Humboldt, tiende á hallar una ley general que esplique todos los fenómenos; un principio único orígen de todas las propiedades de los cuerpos; tiende incesantemente á sustituir la mano del hombre por las máquinas; á poner en útil movimiento la inmensidad de fuerzas brutas que existen en el seno de la naturaleza y aun dentro de nosotros mismos, á rivalizar con la misma naturaleza en los fenómenos que esta produce y en la combinacion de los elementos, empleando para ello las fuerzas mecánicas.

Asi los rayos solares han sustituido á la mano del pintor, la electricidad al correo, el vapor á la locomocion á fuerza de sangre, la galvanoplastia á la escultura, las cristalizaciones artificiales á las naturales. Todo está ya fundado en la ciencia, la trasmision de noticias, el alumbrado, las diversiones, la confeccion de muchos alimentos, de la ropa... á cualquier parte que volvamos la vista nos encontramos mas ó menos directamente con la ciencia.

De este modo la aplicacion inmediata de los descubrimientos ha hecho caer en olvido las discusiones metafísicas que hoy se leen con la risa en los lábios para olvidarlas mañana; ni hay tampoco tiempo para dedicarse á ellas cuando todo el mundo pide resultados prácticos que puedan satisfacer las necesidades individuales y sociales. Así es que aunque los filósofos y utopistas vean en una idea el porvenir del mundo, la ciencia incrédula para todo lo que no depende directamente de sus principios, ciega de fe en sí misma, creyendo que basta ella sola para satisfacerlo todo, no ve en una creencia cualquiera mas que *un alimento de imaginaciones ociosas.*

Y á la verdad algunos motivos tiene para manifestar tal orgullo; porque sus maravillas han sobrepujado ya los delirios de la mágia antigua, los fabulosos hechos de

las leyendas fantásticas. Hoy son una realidad los carros llevados en alas del viento, los sueños y letargos que privan del sentido por tiempo ilimitado con solo pasar la mano por el rostro, la *virtud* que pone en contacto á dos personas situadas en los estremos de la tierra, los hombres que cubiertos de trajes encantados penetran impunemente en medio de las llamas.

Y lo mas admirable es que estos milagros que todos hemos oido referir en las historias encantadas, y que estaban reservados á espíritus sobrehumanos ó á hombres encanecidos en el estudio de la naturaleza, los realizan hoy séres vulgares que en su vida han abierto un libro, que no tienen ni aun idea de que existe otro mundo distinto del material.

Esto constituye otro carácter distintivo de la ciencia moderna. Se introduce en todas partes, familiarizándose con el pobre y el rico; se hace accesible á todos; despreciando la enérgica respuesta de Copérnico *mathematica mathematicis scribuntur*, quiere que todos la comprendan, y se desnuda del tecnicismo para presentarse en traje vulgar al ignorante con objeto de que á lo menos sepa aplicar ciegamente sus leyes.

III.

En cuanto á la influencia que los progresos de las ciencias han ejercido en el hombre, la índole de este artículo solo nos permite apuntar aquí ligeramente que no vemos los grandes resultados morales que algunos preconizan.

La inteligencia como poder, el hombre como ser pensador, han llegado á una altura elevadísima dejando muy atrás á los siglos anteriores; pero creemos que el hombre no ha dado con su auxilio ni un solo paso que le aproxime al bien, y que al lado de este progreso inmenso va decayendo como ser sensible, de modo que el porvenir concluirá por desterrar el sentimiento bajo cualquier forma que se presente, y especialmente en una de sus mas nobles manifestaciones, en las bellas artes.

La aplicacion del cálculo y de las ciencias exactas á las bellas artes, produce, es verdad, obras mas regulares, mas útiles, menos costosas, pero son en su mayor parte obras muertas que no pueden despertar en nosotros los sublimes sentimientos á que nos eleva el arte antiguo. Es un hecho innegable que el esceso de ciencia material seca el corazon y nos lleva á decir del hombre lo que decia Franklin para diferenciarle del bruto: «el hombre es un animal que sabe hacer máquinas.»

Por otra parte la vida moderna, exactamente representada por el vapor y la electricidad con la sucesion violenta de toda clase de emociones, con el trabajo escesivo, con la sed insaciable de descubrimientos y aplicaciones, no deja tiempo para ocuparse de los mas sagrados deberes del corazon humano; y de esta agitacion material y moral que nos arrastra, de esta fiebre de ciencia se resienten naturalmente la familia y el individuo.

Si nos eleváramos á otro órden de ideas, veríamos que la ciencia, ya que por una reaccion necesaria ha desterrado el materialismo, y tiene que admitir relaciones constantes entre el espíritu y la materia, trata de esplicar estas relaciones por medio de las fuerzas naturales que hoy modifica á su antojo Nuevo género de materialismo en que solo se varía el punto de partida.

En otra ocasion esplanaremos estas ideas.

IV.

LA ELECTRICIDAD.

Frotando un pedazo de ámbar, adquiere la propiedad de atraer los cuerpos ligeros tales como las barbas de una pluma.

El fluido que se desarrolla de este modo, y que ha recibido el nombre de electricidad (porque en griego el ámbar se llama *electron*), es uno de los agentes mas poderosos de la ciencia moderna. Apenas hay un fenómeno físico ó químico en que no tenga una parte muy activa este fluido ó que no le reconozca por única causa.

Aproximando los estremos de dos alambres que partan de una pila voltáica, la chispa eléctrica que se engendra al pasar la electricidad de uno á otro desarrolla un calor tal que funde los cuerpos inalterables á las mayores temperaturas que el hombre puede producir.

Si en los estremos de estos alambres se colocan dos conos de carbon las chispas eléctricas que se suceden sin interrupcion dan orígen á una luz cuya intensidad solo puede compararse á la del sol.

Uno de estos hilos trasmite las noticias con tal velocidad, que recorre la tierra varias veces en menos de un segundo, y permite sostener un diálogo no interrumpido á dos personas separadas por mil leguas de distancia.

La corriente eléctrica actuando sobre el hombre, eriza sus cabellos, y le estremece convulsivamente pudiendo matarle ó curarle en un momento; si afecta al oido, á los ojos ó á la lengua produce las sensaciones del sonido, de la vision y del gusto.—Si se pone bajo su influencia un cadáver, le anima, abre sus ojos, y les hace dirigir tiernas ó feroces miradas, pinta en sus lábios una sonrisa ó una contorsion horrible; pone en movimiento sus yertas manos, y hace que vuelva á empezar la digestion del alimento en el estómago. Los animales asfixiados vuelven completamente á la vida á beneficio del fluido eléctrico.

Este mismo fluido da tambien movimiento á las máquinas y á los buques, dirige miles de relojes con la mas admirable precision, forma en el seno de la tierra los ricos filones de las minas, produce el rayo en el cielo y es quizá causa de la luz que nos alumbra y del calor que nos vivifica.

El universo es en fin una inmensa máquina eléctrica siempre en accion; y la electricidad es una varita mágica á quien estamos pidiendo contínuamente prodigios sin que se agote nunca su virtud.

Esta influencia de la electricidad en todos los séres, y en todos los fenómenos, y la facultad de producir las mas variadas sensaciones, ha dado orígen á una teoría que supone la existencia de un solo fluido, del cual no son mas que meras modificaciones, el calor, la luz, el sonido, el magnetismo, etc. Observaciones modernas, muy delicadas han dado á conocer una íntima correlacion entre todas las fuerzas físicas y químicas, entre las fuerzas que afectan lo mismo el modo de ser que el modo de estar de los cuerpos, de manera, que una de ellas puede en ciertos casos producir todas las demás. Se ha descubierto tambien una mútua relacion entre las sensaciones que esperimentan nuestros sentidos corporales, de modo que estas sensaciones pueden tener su orígen en un solo fluido que obrando de distinta manera segun el aparato orgánico sobre que actúa, produce la vision, el gusto, el olfato.

Los físicos modernos se inclinan á creer que la electricidad es este agente universal cuya influencia se deja sentir en todos los actos de nuestra vida y en todos los fenómenos del mundo esterior á nosotros.

Esta teoría ha venido á renovar, aunque con algunas modificaciones, la creencia antiquísima en el *alma del mundo*, en una fuerza que mantiene el equilibrio físico y químico del universo, que aglomera los átomos en el reino mineral y formando con ellos cuerpos les da propiedades, que desarrolla en el seno de la tierra el diminuto gérmen y produce la planta y el árbol; que es un elemento principal de la vida animada, y que se presenta, en fin, bajo tantos diversos aspectos como fenómenos puede haber en el mundo; de donde se viene á deducir en última consecuencia, que el mundo y el hombre físico son un producto eléctrico; y el alma humana una especie de fuerza eléctrica que emitiendo por los sentidos efluvios activos puede ejercer una influencia física aun en los cuerpos estraños.

No se comprende de otra manera que en el siglo actual los ensueños de una pobre mujer que creia estar en comunicacion con el espíritu de un muerto (1) hayan recorrido todo el mundo civilizado, dando orígen á profundas discusiones, y ocupando á las academias y universidades en hacer girar los sombreros y en interrogar á las patas de una mesa.

No se comprende de otra manera que la *niña* eléctrica (2) haya hecho creer á personas de la mas alta y crecida nombradía científica que ponia en movimiento los cuerpos mas pesados solo con un esfuerzo de su voluntad.

(Se continuará.)

FELIPE PICATOSTE.

(1) El prodigio de las mesas giratorias tuvo su orígen en América en la pequeña poblacion de Hydesville, estado de Nueva-York. El año 1846 principió á decirse en el pueblo que la casa que habitaba un tal Miguel Weekman estaba llena de espíritus; y esta creencia hizo mudarse á Weekman en diciembre de 1847, ocupando la casa en su lugar la familia Fox. Todas las noches se oian ruidos en las puertas y como entre las paredes, hasta la del 19 de marzo de 1848, en que la señora Fox, que con motivo de los ruidos no podia dormir hacia dos dias, interrogó al espíritu, el cual contestó que no era un ser humano, sino solo un espíritu; que habia recibido una ofensa que no le dejaba reposar; que su cuerpo estaba enterrado en la misma casa; que tenia 31 años; habia sido hombre, y á su muerte habia dejado cinco hijos que aun vivian; que su esposa habia muerto hacia dos años; que su nombre era Cárlos Rayn. Estas respuestas en el mismo órden que las hemos puesto, constan en las declaraciones de la señora Fox.

La familia Fox se trasladó despues á Rochester, donde el alma de Cárlos Rayn seguia persiguiendo especialmente á sus dos hijas Catalina y Margarita; y desde Rochester principiaron á manifestarse este y otros espíritus en todas las ciudades americanas.

(2) Angela Cottin, llamada la niña eléctrica, es una jóven que hace poco tiempo llamó la atencion de Paris, diciendo que imprimia á las mesas y demás muebles un movimiento cualquiera sin acercarse á ellos. La Academia de ciencias nombró una comision que despues de una série de observaciones dudosas, porque no siempre se manifestaba en la niña del mismo modo la virtud eléctrica, descubrió que todo era un engaño.

MAPA POETICO DE ESPAÑA.

Se acerca el verano, y con él, la emigracion de la córte á las provincias. Los aguerridos madrileños, fatigados por una campaña de nueve meses, se disponen á abandonar sus trincheras de las orillas del Manzanares, y á soltar las armas con que han luchado durante el invierno en pró de su ambicion ó de su codicia. Solo se quedarán los muertos y los prisioneros; pero los sanos y hasta los heridos, aterrados por la perspectiva de un verano sin árboles ni agua, darán un adios á sus tiendas, ó sea casas de huéspedes (que tal nombre merecen todas las casas de Madrid, hasta las que creemos propias), y convertirán sus ojos á la madre naturaleza, que tuvieron olvidada tanto tiempo, demandándole ahora descanso y abrigo, á la par que valor y fuerzas, para las luchas al siguiente año.

Muchos se irán al estranjero: estos son los hijos-pródigos de la nacion; pero sus buenos hijos, los que no reniegan de la honradez provinciana que les crió á sus pechos, encaminarán sus pasos á las comarcas natales, á los puertos de mar, v. g., oreados por refrigerantes brisas; á las quebradas montañas, llenas de sombra y de verdura; á las vegas pobladas de alamedas pomposas que se dilatan á lo largo de los rios; á nuestras viejas ciudades agrícolas, habitadas por el silencio y la quietud y gobernadas por la costumbre; á los bosques cuajados de frutas y de caza; á los valles abundantes en pesca; á las llanuras donde bajan los ganados cargados de leche, á las eras cubiertas de rubias espigas; á las rocas festoneadas de tomillo y de romero, donde sestean las industriosas abejas; á los sonoros molinos plantados al pié de las cascadas; á los cortijos, en fin, sembrados en la soledad de los campos ó de los cerros, visitados solamente de los pájaros y de los caminantes pobres, y asistidos de esa *paz de Dios*,—como la llaman sus moradores,—que tan escasa va siendo en los maravillosos tiempos que alcanzamos.

Los que amamos y admiramos nuestro pintoresco pais, que tan varios caractéres presenta segun que se le estudie al Este ó al Oeste, al Sur ó al Septentrion; los que, en nuestro fanatismo poético, lamentamos á veces que la actual civilizacion niveladora arrebate cada dia algo de su peculiar modo de ser á los diferentes reinos, á las distintas razas, á las diversas regiones que constituyen la confederacion llamada España; los que tememos á todas horas que el telégrafo y el ferro-carril, la prensa y la centralizacion administrativa y económica, el parlamentarismo y la empleomanía, la industria y el comercio, la moda dictatorial parisiense y el espíritu iconoclasta de nuestra época, concluyan por realizar el grande progreso, el deseado milagro político de asimilar y fundir los heterogéneos componentes de nuestra nacionalidad (estirpando el provincialismo, identificando los intereses de todos los pueblos, borrando los dialectos, interrumpiendo las tradiciones y uniformando los trajes, las costumbres y las literaturas de tantas gentes estrañas hasta hoy); nosotros, decimos, retrógrados en este punto á fuer de melancólicos poetas, estimulamos á nuestros hermanos en Apolo, á que recorran detenidamente las provincias de España y recolecten las historias, los cuadros, los paisajes, las consejas, las melodías, los usos y los modismos que en ellas pululan, y los consignen en albums, en libros, en óperas, en lienzos, en fotografías ó en grabados, á fin de que mañana, el dia de la democracia moral, material, artística y literaria de los pueblos españoles, sirvan de ejecutoria de nobleza á cada reino, á cada comarca, á cada villa, á cada monte, á cada valle, á cada piedra, á cada árbol de los que van á ser declarados iguales ante la ley.

El tiempo urge: desbandémonos por la península en busca de sus risueños panoramas, de sus graciosos contrastes y renovados accidentes: pongamos el rumbo hácia esas maravillosas regiones, que son otros tantos manantiales de inspiracion;—á Galicia, mansion de los bardos y de los pastores; á Asturias y Santander, asilo de audaces aventureros y patriarcado de la paz; á las Provincia Vascongadas, emporio de nuestras clásicas costumbres, *palladium* de la virtud y del derecho; á Navarra y Aragon, asiento del valor y de la fuerza; á Cataluña, patria de la actividad y del trabajo; á Valencia y Murcia, albergues de la alegría y de la abundancia; á Leon y á las dos Castillas, plantel de caractéres antiguos y teatro de nuestra historia; á Estremadura, feraz y romancesca; á Andalucía, en fin, donde florecen Córdoba, la sultana de Sierra-Morena, la ciudad opulenta y perezosa, cuna del ingenio y foco de arrebatadas pasiones; Sevilla, la tierra de la hermosura y del entusiasmo, en la cual la imaginacion no concibe sino la belleza y adopta por consiguiente las formas purísimas del arte; Cádiz, góndola de dorados remos, tripulada por el lujo, la gracia y la galantería; Almería y Málaga, que miran al africano continente, del cual recuerdan los voluptuosos encantos; y por último, Granada, hija mimada de la naturaleza, campo Elíseo de la Europa, jardin de las Hespérides para los poetas, amparo del exaltado sentimiento; en la que solo se vive la vida de la fe; en la que el amor y la devocion se dividen el imperio de las almas; en la que se ama á un tiempo mismo á María, la purísima Virgen de los cielos, y á las Zoraidas y Zulemas que aun discurren al rayo de la luna por las misteriosas alamedas de la Alhambra!

Recorramos, sí, esta nuestra tierra bendecida, en que Dios acumuló todos los encantos de la naturaleza; en que cien civilizaciones dejaron sus artes y monumentos y cien razas confundidas depositaron las riquezas de su lengua, de su literatura y de sus libros.

Ofrécenos la Mancha los horizontes sin fin de los desiertos, mientras que los montes cántabros reproducen los pintorescos paisajes de Suiza: tenemos la vegetacion de América en las márgenes del Turia y del Segura; los bosques de palmeras de la Libia ondulan desde Alicante á Elche; el reino de Jaen hace olvidar los olivares de Grecia, y las vegas de Carmona, de Granada de Sevilla, de Ecija y de Guadix compiten con las llanuras de la alta Italia: Sierra-Nevada levanta su encanecida frente á poco trecho de Sierra-Morena, exuberante de calorosa vida:



los bosques y las rocas descienden del Pirineo hasta el Ebro en pintorescas amalgamas, y pacíficos rios y espumosos torrentes reparten sus aguas entre dos mares: todos los climas, todas las plantas, todos los paisajes; la montaña y la llanura, el hondo y verde valle y el melancólico erial, el pedernal fantástico y la enmarañada selva; todo lo encontraremos en nuestro suelo privilegiado.

Pues prestemos atento oido al tamboril y á la dulzaina de los moriscos valencianos entregados á la febril algazara de sus *festetas*; oid la suave flauta de caña de los vascos ó la melancólica gaita de los gallegos; escuchad la bandurria y el pandero de los aragoneses que entonan su enérgica y animada jota; percibid entre los platillos y las castañuelas los cadenciosos acordes del fandango, ó al son de solitaria y balbuciente guitarra, absorbed la apasionada *rondeña*, la patética *caña*, la gemibunda *playera*, esos cantos eternos é infinitos como la soledad del desierto de Sahara, en donde un beduino los entonó por primera vez, á la caida de una tarde, bendiciendo á Dios ó pensando en su familia, al sentir en su frente, abrasada por un largo dia de sol, el primer soplo de aire fresco que sacaba de su mortal deliquio á la soñolienta caravana.....

Escuchad, escuchad el romance lemosin, el zorzico de los celtas, el romance del ciego castellano, la seguidilla manchega, la balada del cántabro marino ó la hiperbólica copla andaluza, poemas todos que resúmen ignoradas historias de amor ó de heroismo, penas misteriosas, dolores de tiempos ya pasados, calamidades, milagros, himnos de triunfo, fúnebres salmos, ó alegrías y placeres de la juventud de nuestros difuntos abuelos.....—¡Oh! ¡qué mundo de ideas y de sentimientos y de acciones y de recuerdos desvanecidos! ¡qué mundo impalpable! ¡qué mundo flotante sobre el nuestro! ¡Qué ecos tan elocuentes de otras vidas, de otros tiempos, de otros lugares! ¡Cómo se remueven al son de esos populares *ritornelos* las cenizas de nuestras generaciones! ¡Cómo se recuerdan las palabras del profeta rey: «*Auditui meo dabis gaudium et lœtitiam, et exultabunt ossa humiliata.*»

Tal y tan vario encontrareis ¡oh poetas! el suelo de nuestra patria;—¡el suelo patrio, que si bien lo pensais, comprendereis que no es otra cosa mas que el polvo de nuestros mayores, la ceniza de nuestros ascendientes hasta la primera generacion, millones de cadáveres sagrados, deshechos por el tiempo y que tapizan todo lugar en que fijamos la indiferente planta! ¡el suelo patrio, que es, como si dijéramos, el Océano en que fueron á perderse cuantas existencias venera nuestra historia; el vastísimo corazon á que refluye toda la sangre, toda la vida, todo el ser de los años que se desvanecen, el inmenso panteon que todo lo ha recogido, y que nos recogerá y á nuestros nietos! ¡el suelo patrio, en fin, que porque lo es y asi lo llamamos, nos evita el llevar sobre los hombros, al modo de algunos pueblos nómadas, un anchuroso fardo lleno de los huesos de nuestros muertos queridos; de nuestras amadas y nuestros padres!—Pues bien; sobre este suelo, vereis que á la diversidad del paisaje, del canto y del idioma, responde una misma diversidad en los trajes y en los tipos: aquí admirareis el atlético y hermoso guipuzcoano con su ancha ropa de pana y su elegante boina; allí el catalan con su gorro frigio; en una parte el majo andaluz, garboso y derrochador; en otra el aragonés con su redoblada y vastísima faja, con sus medias azules y su pañuelo en la cabeza; ya el valenciano fornido, mal cubierto bajo los flotantes zaragüelles, ó el murciano con su montera de terciopelo, ya el atildado asturiano ó el lujoso montañés con su severa vestimenta; de un lado el maragato fiel á su traje del siglo XV; de otro el castellano, siempre hidalgo en la compostura... Es decir; tantos trajes como provincias; lo céltico, lo romano, lo gótico, lo árabe, lo aleman y lo francés conservados al través de las edades; ¡diferentes civilizaciones representadas en su forma mas auténtica!

Y si es en la hospitalaria arquitectura; si es en la Niobe de las artes; si es en el arte que sobrevive á todos los demás, en el que os agrada encontrar las huellas de nuestra historia, pasad el Guadarrama y recorred el ensangrentado suelo de Castilla: la ojiva gótica, corrompiéndose ó purificándose, os encaminará á Segovia, á Valladolid, á Búrgos, á Avila, á Palencia, á Leon, á Salamanca. Los castillos y las catedrales, los palacios y los sepulcros arruinados os hablarán de los Juanes y de los Enriques: volved á Castilla la Nueva, y Toledo os contará la epopeya de los Alfonsos y el principio de la monarquía española bajo Isabel I.—Vereis aparecer á Cárlos V en el cesáreo alcázar greco-romano, y estudiareis la decadencia de la nacion en cada piedra levantada por los monarcas que le sucedieron. El inmenso sarcófago llamado el Escorial, encierra el cadáver de nuestra historia. Huid: volad á Aragon, á Cataluña y Valencia, donde cada monumento acredita el esfuerzo popular ó el heroismo real, venerandas instituciones ó memorables conquistas; derechos ó hechos en que se funda su grandeza, y descended por último á Andalucía, sembrada de alcázares y mezquitas bordados en piedra por los árabes, y leereis en letras de carmin y oro la maravillosa leyenda de los Abderramanes y Almanzores, la tragedia de Muza y de Boabdil y el sangriento melodrama de Aben-Humeya.

El Evangelio y el Coran, Roma antigua y Roma moderna, el imperio y el papado, Austria y Felipe V, Napoleon el Grande y Anibal, Viriato y Escipion, Gonzalo de Córdova y el Cid; cien iliadas os saldrán al encuentro en cualquier lugar de la península en que fijeis la planta: aquí Sagunto, allí Zaragoza: Tarragona, heróica dos veces al través de veinte y cinco siglos; Numancia y Roncesvalles; Barcelona la de los condes y Barcelona que recibe á Colon; el Aragon que reina en Nápoles y el Aragon de Lanuza; Roger de Flor en Oriente y Cortés y Pizarro en Occidente; don Juan de Austria en Lepanto; Leiva en Pavía; Padilla en Villalar; el pueblo en Bailen; Cisneros en Africa; Felipe II en Flandes... mil y mil recuerdos asaltarán vuestra imaginacion en cada solar derruido, en cada sepulcro hueco, en cada monte, en cada rio, en cada puerto, en cada capital.

Yo os lo aconsejo nuevamente; yo os lo vuelvo á decir: despidámonos de la antigua España como de una anciana madre que llegaremos á perder: empapemos nuestro corazon en sus lágrimas y en su sangre: besemos su frente blanqueada por el polvo de los siglos: preguntémosle la historia de nuestros ascendientes y los misterios de nuestra olvidada infancia: pidámosle la bendicion postrimera; y cuando termine su larga agonía, cuando amortajada con la púrpura de su manto, duerma, por ejemplo, en la catedral que vamos á levantar en Madrid, entonces, fuera ya de la patria potestad; mayores de edad y solos en la tierra, contraeremos nuestro matrimonio con la nueva Europa, que hace mucho tiempo nos alarga desde el Pirineo su blanca mano bajo la forma de un negro ferro-carril.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

LA ANTIGUA CATEDRAL DE LERIDA.

Llama en primer término la atencion del viajero que llega á la vista de Lérida el castillo que domina la ciudad y los alrededores sobre una elevada eminencia. Este castillo, desde el cual, y á contar desde la época de Felipe V, han podido los habitantes en tiempo de guerra desafiar las iras del enemigo, era en otra época catedral y una de las mas notables, porque en ella se mezcla el estilo gótico bizantino con el gusto árabe.

El frontis se aparta del carácter general de todo el edificio, y lo mismo que el de la catedral de Tarragona, es una obra gótica pura, unida á una fábrica, donde si algo hay gótico, está adulterado y ajustado á las exigencias del género bizantino. Consiste en una portada, cuyo ingreso forma una grande ojiva en degradacion, que consta de cuatro arcos concéntricos. A cada lado levántanse del suelo seis bien esculpidos pedestales, en cuyo remate hay que mirar la hermosa combinacion de los relieves; siguen doce nichos sin estátuas, y sobre ellos unos muy trabajados doseletes sin cúpula. Otros mas pequeños hay á continuacion guarneciendo todo el entredos de la grande arcada, dispuestos de manera que á la vez cobijaban la estátua que cada uno tenia debajo, y servian de pedestal á otras. Mutilada como está la puerta, produce muy buen efecto, y si volvieran á colocarse en los pedestales la estátua de la Vírgen y de los doce apóstoles que ahora existen depositadas en un pequeño oratorio de la ciudad, seria esta una portada muy notable, ya que no por lo grandiosa, por lo elegante y adornada. Por allí se entra en el cláustro, monumento en que compiten lo singular y lo pintoresco. Consta cada corredor de tres grandes arcadas desiguales en grandor y adornos: dignos son de estudio los capiteles de los pilares que apean los arcos, llenos de fantasía y gracia. Las dobelas de las ojivas figuran cables retorcidos, dobles líneas ondulantes sumamente graciosas, dientes de sierra, y aquel adorno tan característico del género bizantino, compuesto de grecas unidas entre sí. A no haber ciertas imágenes en algunos de los capiteles, podria creerse ver un resto de las fábricas mahometanas: tan árabe es el gusto que aquel cláustro respira. La planta esterior del templo figura una larga cruz latina, enteramente igual á la catedral de Tarragona, aunque en menores proporciones, con cimborrio en el centro y grande ábside en el estremo. Cada brazo lleva una portada que da mayor belleza al edificio y engrandece el punto de vista. La del brazo que mira al N. es rigorosamente bizantina.

Las naves son tres y se hallan divididas á uno y otro lado por tres pilares compuestos de un grupo de columnas, completando la homogeneidad del conjunto las preciosas ventanas bizantinas que tan raras veces se ofrecen al estudio del artista.

El rev don Pedro I el Católico, puso la primera piedra de esta catedral en julio de 1202, y quedó concluida y consagrada en 1278. Una lápida medio tapada por el tabique que separa el presbiterio del crucero, trae la siguiente inscripcion:

anno dñi M.C.C.I I.I. et XI kl aug. et sub dño Inocentio para III venerabili gombaldo huic eclesiœ prendente inclitus rex Petrus et Ermengandus comes urgellen, primarium istius fabricœ lapide posuerunt Berengario... operario existente Petrus Dercumba... M. 7 *fabricator.*

Subsistieron los oficios divinos en este templo hasta el año 1707, en que tomada Lérida por asalto por las armas de Felipe V, el gobernador francés conde de Lovigni mandó al cabildo desocupar la iglesia, por hallarse enclavada en el recinto de la fortificacion. Trasladó el cabildo su residencia á la parroquia de San Lorenzo, y al pasar por Lérida el señor D. Cárlos III en 1759, señaló local para fundar la nueva catedral, y la suma de 240,000 reales anuales de limosna hasta su conclusion.

OLIVIA (1).

(CONCLUSION.)

VI.

Los árboles de la calle se inclinaban al paso del viento, algun tanto fuerte de la mañana, las puertas empezaban á abrirse, y los aldeanos atravesaban por las desiertas calles.

Casi al tiempo de dar el reloj de la ciudad cinco lentas campanadas, bajaban por el muelle varias personas que hacian señas á la lancha de que hemos hablado, para que se acercase. Pronto llegó esta, y gracias á la marea que estaba subiendo, pudo la lancha atracar al pié del muelle.

La primer persona que saltó á bordo, fue una loquilla, traviesa y alegre, que sin miedo, sin apoyarse en la callosa mano del patron, puso su pié sobre cubierta haciendo sonar en la madera el ruido de sus pasos. Si la viérais, tan radiante de hermosura, con sus rizos cayendo sobre sus espaldas que cubrian una sencilla manteleta de verano, con su rostro animado, la sonrisa en los labios, la alegría en sus ojos azules, grandes y rasgados, diríais que jamás mujer alguna mas encantadora surcó aquellas aguas como Olivia, que era la persona de quien hablábamos.

Su madre, algunas amigas de confianza y los criados, entraron despues, y esperaron un momento á que el buen comerciante concluyese de dar órdenes para que pasase tambien á bordo.

El único que quedaba en tierra, era casualmente el que mas deseos tenia de saltar á la lancha; pero un contratiempo imprevisto le obligaba á quedarse en la Coruña. Tan pronto quedase libre iria á reunírseles, la separacion era por poco tiempo, pero separacion que al fin costó algunos tristes suspiros á Olivia, y algunas lágrimas de impaciencia al jóven cajero, pues él era el que tenia que quedarse en la ciudad.

La lancha se apartó del muelle.

Los remos primero, mas tarde las velas que hincharon las brisas, la alejaron ligeras de la orilla, desde la cual saludaban á los viajeros con el pañuelo. Cuando la lancha habia andado lo bastante, los de abordo y el de la orilla se dijeron ¡adios! por última vez, y Olivia dijo, ¡ven pronto!...

Inútil ruego para el que tenia mas deseos que ella por reunirse á los de la embarcacion.

Los pañuelos se agitaron de una y otra parte durante largo tiempo, y cuando la lancha dobló hácia la izquierda y se ocultó tras la negra mole de granito del castillo de San Anton, entonces el jóven suspiró, miró por última vez al mar, y se internó silencioso en las calles de la capital, que empezaban á animarse ya.

Los viajeros dejaron á un lado la Coruña, que parecia á aquella hora la rosa cargada de rocío que abre sus hojas al primer rayo del sol: los vapores rosados de la aurora envolvian los tejados, azoteas, miradores, torres, toda la ciudad, en fin, que aparecia bañada con los primeros trasparentes rayos del sol que nace. Dejaron á su lado la *Peña de las ánimas*, negro monton de rocas en medio de aquellas olas bravías, y que parece la enorme cabeza de un cetáceo arrojando en torno suyo grandes chorros de agua y espuma. Los pueblecillos de la ribera iban apareciendo á la vista de los viajeros, rodeados de esa frescura que la mañana presta á todos los paisajes, y bien pronto los botes que estaban á la pesca de la sardina se quedaron á la espalda de la lancha que hendia aquellas tumultuosas corrientes de agua como una ave marítima.

Un viento fresco, una mar poco alterada, una lancha velera como ninguna, y una corta travesía, pusieron á nuestros viajeros en la orilla á que deseaban llegar, y en donde les esperaban ya.

Al levantarse Olivia aquella mañana, señaló tan hermoso dia como el mas feliz de su vida, porque aquel era el designado para celebrar la fiesta de su boda, y la jóven desposada no podia menos de saludar como á un buen amigo á aquel sol que iluminaba dulcemente cuanto le rodeaba, y que parecia prestar á la fiesta un encanto mas.

Debia celebrarse esta, como es allí vieja costumbre, al pié de la iglesia de la villa que habian escogido, pues el santuario tenia por aquellos alrededores fama de milagroso.

Allí esperarian al jóven cajero, que debia llegar á la tardecita, pues la mar serena y el viento que soplaba de tierra, lo pondria en breve tiempo en la villa. Pero apenas el sol habia andado la mitad de su carrera, cuando negras nubes que venian de las cercanas montañas, velaron su luz, y fueron un triste presagio para el corazon de la pobre Olivia.

(1) Véanse los números de 1.° y 15 de mayo y 1.° de junio.



ANTIGUA CATEDRAL DE LÉRIDA.

Tembló por él, un traidor pensamiento se adhirió á su cerebro, como las algas al fondo del mar, y no hizo mas que dar vueltas en torno suyo, como una vision aterradora. Cuando la luz del sol dejó de iluminar la cumbre de los montes cercanos, cuando la sombra opaca de los cielos nublados se tendió por la silenciosa cañada y el valle mas silencioso todavía, entonces huyó la sonrisa de los lábios de Olivia, y una mano de hierro oprimió su corazon.

Lágrimas silenciosas asomaron á sus ojos, y la alegría de la fiesta y las cariñosas palabras de los que la rodeaban, parecian burlarse de sus presentimientos; sin embargo, ¡se engaña tan pocas veces el corazon de los que quieren!...

Desde la azotea de la casa donde estaban, el padre de la pobre niña, con un anteojo en la mano, miraba de cuando en cuando hácia la Coruña.

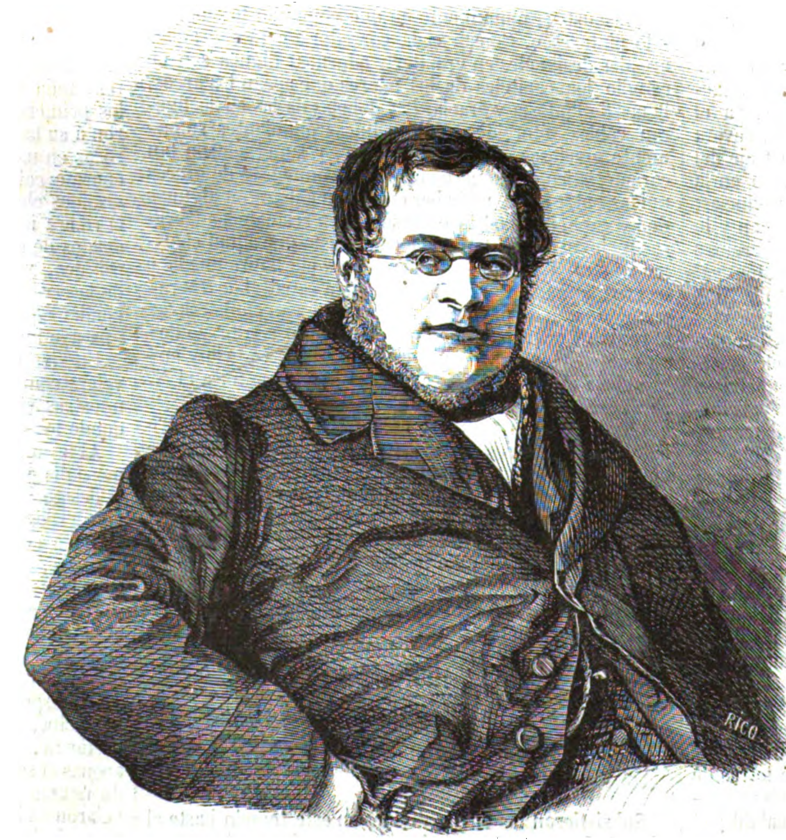
—¡Viene!... preguntaba Olivia.

—¡Aun no!... le respondia su padre suspirando, pues la tristeza de su hija le entristecia á su vez; asi era que volvia á levantar su anteojo, y lo dejaba caer con el mayor desaliento, cuando no divisaba una sola vela.

—¡Dios mio! papá, murmuraba ella, ¡habrá muy pronto tormenta!... y como su padre hiciese un signo negativo con la cabeza, añadió:—¡Mira! ¿no ves cómo se agrupan las nubes hácia la Coruña; no ves cómo el viento, cada vez mas fuerte, arroja con doble furia las olas á nuestros piés?... Oh sí, la tormenta está cercana, ¡y este mar dicen que es tan peligroso!...

Casi al mismo tiempo empezó á caer un fuerte aguacero, los que estaban en la azotea se retiraron á las habitaciones, sopló el viento con esa fuerza y esa violencia que solo se conoce en los puertos, y el mar rugió como leon aprisionado. Cada vez se llenaba el cielo de nubes mas sombrías, la cerrazon se aumentaba, y el Océano que se revuelve como un poderoso gigante haciendo saltar las olas sobre todas las rocas de aquella costa salvaje, aumentaba su empuje y parecia amenazar con sus aguas las cumbres vecinas.

Toda la negra pompa de la tempestad empezaba á desarrollarse ante á aquellos ojos atónitos; sus corazones atribulados dirigian al cielo las preces mas sinceras; su tristeza, sus presentimientos los abrumaba con un peso mayor que el del Océano.



EL CONDE DE CAVOUR.

La amarga incertidumbre, ese terrible fruto de los tormentos mas terribles, devoraba como el buitre de Prometeo, aquel alma ensañadora que se lanzaba mas allá de la realidad; hubo vez, ¡qué idea mas desgarradora! que creyó ver hundirse en las olas y desaparecer para siempre el cuerpo del que amaba.

La plegaria estaba en su corazon mas que en sus lábios, la esperanza la alentaba, y no hacia mas que mirar hácia el mar alborotado, por ver si entre la cerrazon que ocultaba todo á sus ojos, se divisaba la pequeña embarcacion en que debia venir él. Algunos buques que entraban en la rada, bordeaban trabajosamente, las velas se plegaban, la lluvia azotaba aquellos pobres marineros, á quienes se veia hacer con el mayor trabajo la maniobra: la voz de mando se oia en aquellas orillas, que parecian en aquellos momentos criaturas pasmadas ante las sublimes grandezas de la naturaleza.

De pronto Olivia, que no se apartaba un momento de la ventana, murmuró entre alegre y angustiosa:

—¡Papá! ¿no ves aquel bote? ¿vendrá?

Su padre miró con el anteojo, y respondió sonriendo, como se podia sonreir en aquellos momentos.

—¡El es! ¡qué bien ven los ojos enamorados, aun cuando estén llenos de lágrimas!

—¡Qué locura! dijeron algunos, ¡con este tiempo y atreverse á venir!...



—¡La juventud es atrevida!... murmuraron algunos viejos.

—¡Es loca!-repitieron otros.

Y todos se agruparon á la ventana para ver el bote que aparecia y desaparecia á cada momento entre el vivo oleaje de la tormenta.

Esta era cada vez mas espantosa, arreció la lluvia, rodó el viento sobre las olas levantadas, y cubrieron las aguas las grandes rocas de la costa. Los botes del puerto, como pequeños pájaros que buscasen el abrigo de las alas maternales, se arrimaban á la orilla y se aproximaban unos á otros, y las gaviotas pasaban rozando silenciosas con la superficie del mar. No habia ya ninguna casa en la villa, por miserable que fuese, que no tuviese encendida la vela bendita, y cuya familia no orase al pié de alguna imágen por todos los *pobrecitos que cogiese la tormenta*! Frase cariñosa con que los hijos de los puertos aprenden á implorar por sus padres y por sus hermanos del mar, cada vez que la tempestad pasa desatada sobre aquellos olvidados techos.

Todos los que seguian con la vista anhelante los bruscos movimientos que el oleaje imprimia á la débil embarcacion, temieron que no pudiese acercarse al puerto, y empezaron á formar los tristes vaticinios acerca de la suerte que esperaba á los que se habian atrevido á arrostrar la furia del Océano en aquellos críticos momentos.

Hubo vez en que la creyeron devorada por el vértice de las olas, que se revolvian en torno de aquella costa llena de bajos peligrosos. Para pintar, pues, la angustia y el dolor de Olivia, para describir los mil tormentos agudos, desgarradores, que atarazan su pecho, es impotente la palabra, la imaginacion misma se niega á concebirlos y acercarse á la realidad. Horas, siglos mas bien, de una impaciencia aterradora, de una angustiosa incertidumbre pasaron sobre aquellos corazones atribulados. Los ojos llenos de lágrimas, los suspiros, las plegarias, aquellas miradas que desgarraban, aquellas manos que se estrechaban dolorosamente, aquellos gemidos que se levantaban de entre ellos como el rumor del viento que se aleja, sobre los demás ruidos de la tempestad, no eran mas que los preludios de escenas mas tristes todavía.

El bote se acercaba cada vez mas; el marinero que le tripulaba y el jóven á quien esperaban en la orilla, hacian esfuerzos desesperados; las olas los llevaban como débil juguete de un lado á otro; la hoja que cae en el rio no es arrastrada mas fácilmente por el pequeño y sosegado raudal. La tripulacion de un buque que no pudiendo hacerse á la mar se guareció al abrigo del puerto, les gritaban animándoles; de la orilla tambien les animaban agitando los pañuelos, y algunos pobres marineros se adelantaron en sus botes á socorrerlos. Todos los habitantes de la villa seguian atentos la suerte de aquellos desgraciados; de todos los corazones subian al cielo las plegarias mas puras.

De repente un grito desgarrador, lanzado por tantas bocas, un grito que dominó el ruido de la borrasca, y que retumbó gimiendo á lo largo de la ribera y sobre las olas, anunció la mas triste realidad.



EL GENERAL GARIBALDI, COMANDANTE EN JEFE DE LOS CAZADORES DE LOS ALPES.

VISTA DE LA CIUDAD DE COMO.

El bote desapareció entre las olas, los tripulantes apenas podian luchar con el empuje del agua.

Del buque y del puerto se arrojaron algunos hombres de valor, santos y benditos corazones á salvarlos, ó tal vez á perecer con ellos. Pero las olas los envolvian, el mar parecia salir de sus límites y avanzar sobre la tierra, como cuando la voz del Señor le mandó cubrirla con sus aguas amargas.

Olivia, loca, fuera de sí, asistia á aquella terrible lucha entre el hombre débil y la naturaleza irritada: los náufragos aparecian y volvian á desaparecer, sus fuerzas se agotaban, el mar se arremolinaba contra la costa y los arrojaba á ella con violencia.

De pronto Olivia, que seguia con una ansiedad cruel todos los movimientos del que amaba, lanzó un grito que casi se apagó en su garganta, y cayó desmayada. Una ola jigante, amenazadora, inmensa como la sierra que se alzaba á espaldas de la villa, envolvió entre sus pliegues el cuerpo del pobre jóven.

¡Este desapareció!

Un gemido de dolor resonó en todos los corazones, todos los ojos se alzaron al cielo involuntariamente, todos los labios murmuraron su plegaria por el desgraciado, en estas dos palabras: ¡Dios mio!...

La muerte habia dejado ya su beso eterno en la pálida frente de aquel que pocos momentos antes aun existia.

VII.

Desde aquel dia Olivia cayó en una tristeza eterna, y poco á poco una monomanía particular se apoderó de su entendimiento. Soñaba todas las noches que él luchaba con olas, y que al desaparecer para siempre, le decia: —Ven, Olivia, y otra ola, mas grande, mas poderosa le envolvia á su vez.

Los médicos aconsejaron á sus desgraciados padres la llevasen á una ciudad donde no pudiese oir nombrar siquiera al mar, una ciudad, en que el ruido, la multitud, los diversos objetos la hiriesen de manera que olvidase su desgraciada suerte.

Madrid fue el elegido.

Ya sabeis, pues, cómo la pobre Olivia no abandonó su eterno pensamiento, y una vez, segun sabeis ya, huyó de su casa. En el camino preguntó á uno de los transeuntes por dónde se iba al mar; el interpelado miró atentamente á la pobre jóven, y concluyó por decirle señalándole el camino del Canal, ¡por allí!...

Gracias á la apacible tranquilidad del Manzanares y á la caprichosa manía de los cuatro jóvenes de que hemos hablado al principio, la pobre Olivia pudo volver al lado de su madre. Pero el pensamiento bullia y fermentaba en su cabeza, y Félix que la amaba como un loco, temia y con razon, que volviese á huir de su casa. El mismo no sabia cómo darse cuenta por qué leia todas las mañanas el *Diario de avisos*, y sus ojos se fijaban involuntariamente sobre el sitio en que estuviere colocado el anuncio de Olivia. Una mañana, como de costumbre, sus ojos se fijaron donde se fijaban siempre, y no pudo contener una esclamacion á la vez de alegría, de sorpresa y de dolor. El anuncio volvia á aparecer.

Vistióse apresuradamente, y se dirigió al rio; no abrigaba la menor duda acerca del sitio en que ella debja estar.

Llegó al rio, este seguia su curso lentamente, y brillaba como una hermosa esperanza, á los rayos de un sol hermosísimo. Félix recorió la orilla, primero con sorpresa, mas tarde con temor, ella no estaba allí: su corazon le habia engañado. Volvió con tristeza, ¡pero cuál seria su sorpresa al ver á Olivia sentada á la orilla del Canal!...

Ella estaba allí, un bote se acercaba con esa lentitud peculiar de semejantes trasportes en aquellos sitios, Olivia le miraba atentamente, y murmuraba dándose grandes golpes en la frente.

—¡Qué mar tan tranquila! ¡ni una ola! ¡ni una ola!

De repente se abre una de las esclusas, el agua salta, Olivia se irgue repentinamente, la fiera olfateaba su presa, sus ojos se dilatan, y de su pecho se escapa un grito salvaje de alegría.

—¡La ola! ¡la ola!

Félix llegaba entonces á su lado: Olivia se inclinó hácia adelante.

—¡*My love a kiss*!.. murmuró cerrando los ojos...

Un momento despues todo estaba en silencio, y Félix volvia á su casa desesperado, fuera de sí, solo!...

MANUEL MURGUÍA.

LA CALUMNIA.

CUENTO DE NIÑOS.

I.

Váyanse al diablo la geografía y la cronología: jamás he sabido recordar un lugar ni una fecha; así, pues, todas las indicaciones que puedo hacer para precisar el tiempo y el lugar de mi relacion, se reducen á decir que se refiere á un hecho ocurrido en Europa y á principios del siglo XVIII.

Una hermosa mañana de primavera, lord X***, viajero inglés, alto, delgado, blanco, rubio y escéntrico como todos los ingleses de novela, oculto detrás de las cortinillas del balcon de su alojamiento, se entretenia en mirar á una jóven que en la casa de enfrente estaba regando sus tiestos.

La jóven era en verdad digna de ser mirada. Jamás los pinceles de Rafael dibujaron un rostro tan hermoso y tan virginal; su tez de azucena y rosa, sus dorados cabellos, sus lábios delgados y purpurinos, sus ojos melancólicos, su frente despejada, todo la asemejaba á una de esas creaciones de los poetas, para las cuales no buscan modelos en la tierra, sino en los ángeles del cielo, su patria siempre amada. No era una mujer, era la encarnacion de una melodía celestial.

El inglés decia para sí:—Estoy á punto de cumplir cuarenta años, y empiezan á cansarme los viajes; pero solo en el mundo, solo como un hongo, ¿qué haré si no viajo? ¿Ahorcarme en mi jardin inglés en que se ahorcó mi padre, habiéndose ahorcado antes mi abuelo y antes mi bisabuelo? Todos ellos se ahorcaron á los cincuenta y cinco años, cinco dias, cinco horas y cinco minutos; yo no he de romper la tradicion. Ademas de que cada uno de ellos cuando se ahorcó dejó un hijo que le heredase, y yo no tengo ninguno; debo, pues, casarme, tener hijos, y esperar mi hora al pié del pino tradicional. Y dado que me case, ¿no es mejor hacerlo con una mujer bonita que con una fea? Esa muchacha que cuida de sus flores vale mas por sí sola, que todos mis caballos juntos. Es pobre, á juzgar por su traje, y si su alma se asemeja á su rostro, debe ser un ángel de bondad. Sin embargo, en estas cosas no conviene fiarse de las apariencias, sino tomar informes. Tomémoslos, pues, empezando por el interrogatorio de la persona mas curiosa y mas habladora que conozco en todo el barrio, y plegue á Dios que salga todo como deseo.

Tendió la mano, y sin dejar de mirar á la jóven tiró del cordon de la campanilla.

La patrona se presentó.

Era una mujer de la edad incierta que se llama *cierta edad*, bastante bien conservada, y de facciones vulgares. Vulgar era tambien su inteligencia, cuyo punto saliente, por decirlo así, era la supersticion. Una gitana la habia predicho, que su hija se casaria con un inglés muy rico, y esto bastó para que mirara en Lord X*** un futuro yerno, y esperara de un momento á otro oirle pedir la no siempre blanca mano de Caralampia, que si no fuera porque sus ojos eran pequeños como lentejas, su nariz gruesa y colorada como una remolacha, su color de pan de municion, y su cuerpo algo torcido, rivalizaria en belleza con la mismísima Elena.

—Señora Dionisia, dijo lord X***, ¿quién es esa jóven que está regando los tiestos allí enfrente?

Dionisia se acercó al balcon, y admirándose de la pregunta, contestó.

—Es María la costurera, una pobre muchacha huérfana que no tiene mas propiedades que sus agujas.

—Yo soy rico para los dos, murmuró lord X***.

Dionisia le miró aterrada.—Su castillo de naipes se derrumbaba.

—Y decid, prosiguió lord X***, ¿es honrada?

La mas ligera mancha no empañaba la reputacion de María, paloma virginal digna de anidar entre las palomas del paraiso; pero Dionisia no pensaba sino en su hija y en la prediccion de la gitana, así es que contestó con tono incisivo.

—En cuanto á eso...

—¿Qué? preguntó el inglés.

—Nada...

—Decid si sabeis algo, creed que me importa saberlo.

—Nada, yo no debo murmurar de nadie.

—Pero sí decir la verdad cuando se os pregunta.

—Disimuladme, señor, no diré nada, otros os informarán.

Sois una buena mujer, dijo el inglés despues de una pausa, id con Dios. Lo dicho me basta. Me ahorcaré soltero.

Y se separó de la ventana.

Un momento despues cerró la suya María, muy agena de creer que acababa de jugarse su porvenir, y que merced á una trampa de su vecina, le habia perdido.

II.

Lord X*** continuó su viaje al dia siguiente; Caralampia, la hija de Dionisia, se casó, no con un inglés rico, sino con un pobre molinero que tenia la costumbre inglesa de emborracharse diariamente, y que cada vez que se emborrachaba sacudia una paliza á su mujer, y Dionisia, despues de haber gastado cuanto tenia en socorrer á su hija, fue echada de casa por su yerno, y tuvo que mendigar su sustento de puerta en puerta.

María vió su miseria, se compadeció de ella, y la dijo:—Venid á mi casa, os miraré como si fuérais mi madre. Y la llevó á su casa, y trabajó dia y noche para sustentarla; pero el esceso del trabajo la hizo enfermar, y al poco tiempo murió.

Los ángeles en el mundo
están mal, y se van presto

ha dicho un poeta. Dionisia desde aquel momento no pudo sosegar. El recuerdo de su calumnia, y el no menos vivo de María, que la habia sacrificado su vida, la perseguian por todas partes. Un dia entró en una iglesia, y postrándose á los piés de un confesonario, pidió consuelos á un sacerdote, confiándole sus remordimientos.

—Tu culpa es muy grande, la dijo el sacerdote; pero mayor es la misericordia divina. Vé esta noche á las doce al templo en que descansan los restos de María, y ora por el descanso de su alma. Esta es la penitencia que te impongo por tu pecado.

Dionisia, mas consolada, aunque bastante agitada por el temor, esperó la noche para cumplir su penitencia.

III.

El templo en que debia cumplirla, era uno de esos poemas de piedra de la edad media que admiran al arte moderno, impotente para imitarlos. Todo en él respiraba la idea de la divinidad relacionada con la humanidad. Mirándole desde fuera un estranjero ignorante de nuestra religion, hubiera leido el misterio sublime de la fe cristiana con solo haberle visto de noche, cuando elevándose sobre la ciudad como el ángel de la fe dejaba caer el eco de la fúnebre campana desde lo alto de sus góticas torres terminadas en cruces de flores, que indicaban que el alma religiosa reserva para el cielo los aromas de su pureza. Y penetrando en su recinto, mirando á la luz de la lámpara, eterna como la conciencia, aquellas altas naves en que la pintura y la escultura aparecian como humildes esclavas de la arquitectura, aquellas columnas semejantes á los elevados cedros del monte sagrado, aquellas bóvedas oscuras, aquellas enverjadas capillas, aquellos altares dorados, aquel pavimento compuesto de losas de tumbas, ¿quién no se sentiria conmovido de religioso pavor?

Al llegar á la puerta del templo, Dionisia se detuvo vacilante. Parecíale que las molduras estaban animadas, que las sagradas efigies de los altares y de las ojivas la miraban con enojo, y sobre todo la oscuridad de las naves la infundia un miedo indeterminado á peligros desconocidos.

Oró brevemente, se animó y marchó. Su paso resbalando por las losas, la parecia el siseo de la ronda del sábado.

Al llegar á la tumba de María se arrodilló, y volvió á orar con los ojos cerrados, por miedo á una aparicion, pero su precaucion fue inútil. Sus párpados dejaron de interceptar la luz, y al través de ellos, como al través de trasparentes cristales, vió abrirse la tumba y levantarse á la jóven adornada con un lucidísimo traje blanco y coronada de rosas, blancas tambien. Brillaba en sus lábios la flor de una dulce sonrisa, pero su mirada era siempre melancólica.

—Perdon, murmuró Dionisia, aunque María no la miraba enojada; perdon, señora, por el daño que os he hecho; bastante castigada estoy.

—No es á mí á quien has hecho el daño, murmuró María con una voz tan dulce como las melodías del paraiso, no es á mí. Yo sufrí en la tierra, pero por eso mismo es mayor en el cielo mi felicidad: ¿qué importa un dia de lágrimas si con él se compra una eternidad de ventura? Los daños que has hecho á los otros los vas á ver.

En este momento tres personas mas se levantaron de la tumba de María. Eran tres hombres, uno ceñia la toga, otro el sayal del misionero, y el último parecia ocupado en analizar unas yerbas que tenia recogidas en un paño de su túnica.

—Hubieran sido mis hijos, suspiró María, tres corazones mas para amar á Dios.

—Yo, dijo el primero, hubiera guardado el santuario de la justicia, y arrancando la cizaña del campo de la patria, le hubiera abonado para producir los frutos mas ópimos.

—Yo, dijo el segundo, hubiese enseñado la fe á pueblos enteros que gimen en la ignorancia, y abierto las puertas del cielo á desgraciados que esperan aun por largo tiempo quien rompa los grillos con que los tiene sujetos el rey de las tinieblas.

—Yo, dijo el tercero, hubiese sido médico, y enseñado á curar males que se creen incurables.

Y todos tres volviéndose indignados á Dionisia, unieron sus voces para gritar tres veces:—Maldita seas.

Y pareció que millares de voces repetian entre las sombras la solemne maldicion.

Dionisia apenas alentaba.

Por fin, haciendo un esfuerzo titánico, murmuró con voz apagada:—Perdon, perdon, ¿qué he de hacer para reparar el mal que he causado?

—¡Repararle! murmuró María, ¡repararle!

Cogió una copa de oro llena de agua, y presentándosela á Dionisia, la dijo:—Derrama esa agua en el suelo.

Dionisia obedeció.

—Ahora, añadió María, tórnala á coger.

Las junturas de la losa la han embebido es imposible cogerla.

—Pues así sucede con la calumnia; todos pueden derramarla, nadie recogerla; y para aspirar al perdon del mal que se ha causado, es preciso ante todo procurar resarcirle.

Y la vision desapareció.

Dionisia cayó desmayada, y cuando al dia siguiente la recogieron y la preguntaron lo que la habia ocurrido, no pudo contestar... estaba loca.

CÁRLOS RUBIO.



HISTORIA DE UNA MARIPOSA.

Á LA SEÑORITA E. DE O.

Principiaba la primavera á vestirse con su verde manto y á esparcir su aroma por la campiña, cuando una mariposa blanca, mas blanca que la nieve de los montes, salió del huevo que la encerraba.

Dirigió su vista admirada por el grandioso espectáculo de la naturaleza y vió un cielo que le sonreia, miles de flores brindándole su aroma y un arroyo que serpenteaba á sus piés.

¡Qué dichosa es la vida! esclamó, y tendiendo sus alas fué á posarse sobre una anémona, cuya brillantez de color la habia ofuscado.

Poco tiempo permaneció á su lado... la mariposa se habia acercado a la flor, llena de ilusion, y esta la habia despreciado...

Volvió con tristeza á levantar el vuelo y á poca distancia halló una reunion de rosas frescas y fragantes.

Se detuvo sobre una de ellas y la rosa le dió su amor... ¡ay! estaba muy reciente el desengaño para la mariposa y quiso hacer sufrir á su amante lo que ella habia sufrido... la dejó por una de sus hermanas y la pobre flor viéndose abandonada dobló su tallo y sus hojas se fueron cayendo una por una.

La coquetería de la anémona habia hecho nacer la inconstancia en la mariposa. No la seguiremos durante aquella primavera en sus amores... seria infructuoso.

Han pasado dos meses.

Un sol abrasador casi agosta el jardin y la mariposa vuela anhelante sin poder reposar. Se acerca á las rosas, y estas solo le ofrecen sus espinas: en cada flor halla un recuerdo y debe ser bien triste, pues no se detiene sobre las flores.

Prosigue su vuelo sin término conocido, y ya desespera hallar alivio á sus males cuando encuentra entre las zarzas una flor arrancada de su tallo..... es un pensamiento.

Se entra sin cuidarse de las heridas que le causan las ramas, y llega á su lado, venciendo mil obstáculos; pero al querer salir llevándose la flor moribunda entre sus alas, penetra en una red que hace tiempo la acosa y muere junto á su amiga.

Hace unos dias que leyendo las obras de Benardino de Saint-Pierre, encontré entre dos hojas y como sirviendo de señal una mariposa blanca y un pensamiento, y creí adivinar la historia que acabo de referir.

M. Ossorio y Bernard.

ESTADISTICA PARTICULAR DEL IMPERIO DE AUSTRIA.

El imperio de Austria es mas vasto y poblado que el francés, pero está muy lejos de ofrecer igual homogeneidad. Está compuesto de una aglomeracion de paises, cuyos pobladores se diferencian entre sí por sus costumbres y su lengua, y conservan el recuerdo de su antigua independencia. El número de alemanes no pasa de 10.000,000; los eslavos, mucho mas numerosos, ascienden á 15.000,000; los italianos á 5.000,000; los rumanos á 8.000,000; los húngaros ó magyares á 5.000,000. El siguiente cuadro dará una idea de la composicion del imperio austriaco.

Nombres de los paises.	Superficie.	Poblacion.	Raza a que pertenecen.
* Archiducado de Austria	32,368 kil. cuad.	2.469,858 hab.	Alemanes.
* Salzburgo	7,300 —	154,379 —	Alemanes.
* Estiria	22,845 —	1.095,078 —	Alemanes y Eslavos.
* Carintia	10,550 —	346,150 —	Eslavos y Alemanes.
* Carniola	10,160 —	505,886 —	Eslavos y Alemanes.
* Litoral con Trieste	8,120 —	613,056 —	Eslavos.
* Tirol y Voralberg	29,280 —	925,066 —	Alemanes é Italianos.
* Bohemia	52,864 —	4.800,818 —	Eslavos y Alemanes.
* Moravia	22,616 —	1.972,165 —	Alemanes y Eslavos.
* Silesia	5,227 —	479,321 —	Alemanes y Eslavos.
Galitzia	79,650 —	5.056,647 —	Eslavos, Judíos, Rumanos.
Bukovina	1,065 —	430,664 —	Eslavos.
Dalmacia	13,000 —	432,337 —	Eslavos é Italianos.
Lombardía	21,860 —	3.099,505 —	Italianos.
Venecia	24,305 —	2.493,968 —	Italianos.
Hungría	182,840 —	8.744,481 —	Magyares, Eslavos, Alemanes, Judíos.
Servia y Temesvar	30,520 —	1.574,428 —	Eslavos, Rumanos.
Croacia y Esclavonia	18,090 —	967,136 —	Eslavos, Rumanos, Magyares.
Transilvania	63,712 —	2.285,572 —	Rumanos, Magyares, Alemanes.
Fronteras militares	34,160 —	1.054,794 —	Eslavos, Magyares, Rumanos.

Nota. Los paises á cuyo nombre precede una *, son los paises austriacos que dependen de la confederacion germánica.

Respecto de las razas, el ejército austriaco está compuesto de unos 130,000 alemanes, 254,000 eslavos, 54,000 italianos, 20,000 rumanos ó moldo-válacos, y 32,000 magyares.

ESTADISTICA GENERAL Y MILITAR DE LOS ESTADOS ITALIANOS.

Estados.	Superficie.	Poblacion.	Renta.	Ejército y Marina.
Reino de Cerdeña	75,311 kil. cuad.	5.167,542 hab.	150.000,000 fr.	Ejército: 52,000 h. Marina: 8 frag., 4 corb., 10 vap.
P. de Monaco	30 —	7,500 —	350,000 —	Ejército: 50 carab.
R. Lombardo-Veneto	46,256 —	5 503,473 —	» —	
D. de Parma	6,164 —	499,835 —	9.706,000 —	Ejército: 3,600 h.
D. de Módena	6,032 —	604,512 —	8.500,000 —	Ejército: 5,300 h.
G.-D. de Toscana	22,540 —	1.793,967 —	40.000,000 —	Ejército: 17,000 h. Marina: 2 berg., 3 barc. cañ.
Estados de la Iglesia	41,162 —	3.124,668 —	70.000,000 —	Ejército: 15,000 h. Marina: 2 vap., 2 gol., 13 chalup.
Rep. de San Marino	54 —	7,800 —	32,000 —	90 h. y 1,300 h. de milicias.
Nápoles	107,975 —	9.117,050 —	125.000,000 —	Ejército: 144,000 h. Marina: 98 buq. de guer., 832 cañ.

Nota. En las precedentes estadísticas, representamos las fuerzas militares en *pié de paz.* El ejército se duplica en *pié de guerra.*

REINO DE CERDEÑA.

Hacienda.—Ejército.—Marina.—La administracion de la hacienda en el reino de Cerdeña, está generalmente calcado sobre la de Francia. En 1858 el presupuesto de ingresos era de 145 millones de francos.

La monarquía sarda, situada al pié de los Alpes, entre los dos imperios de Francia y de Austria, ocupa una posicion estratégica de primer órden, por cuyo motivo tiene un estado militar muy considerable respecto de su poblacion, que hemos dicho ya se compone de 5.167,542 habitantes. Su ejército por su composicion, instruccion y disciplina, apenas se diferencia del francés. A mas de los cuerpos especiales, consta de: 20 regimientos de infantería, 10 batallones de *bersaglieri* (tiradores), 9 regimientos de caballería, 3 de artillería y uno de ingenieros. Total: 52,000 hombres. En tiempo de guerra los cuadros pueden fácilmente aumentarse hasta 80,000 hombres.

La monarquía se divide en cinco divisiones militares, cuyas capitales son: Turin, Génova, Alejandría, Chambery, Cagliari. Las principales plazas fuertes, son: *Génova* y *Alejandría*, las dos de primer órden; las ciudadelas de *Turin* y de *Casale*, que cubren el Pó; los fuertes del *Eveillon*, de *Fenestrelte*, de *Exilles*, de *Berd*, de *Vinado*, de *Coni*, que defienden los Alpes; la *Espezia*, *Savona*, *Vado*, *Vintimiglia*, *San-Remo*, *Montalban* y *Villafranca*, que defienden el litoral.

La marina tiene un establecimiento general en Génova, y establecimientos en Villafranca y Espezia. El personal se compone de 3,000 marinos, repartidos en 6 fragatas de vapor, 4 de vela, 4 corbetas de vapor, 4 de vela, 7 avisos, 3 trasportes, un remolcador. Total: 29 buques con 416 cañones.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Dejamos en nuestra última revista á los franco-sardos victoriosos en Montebello. La opinion comun era que habiendo los austriacos perdido la ocasion de internarse y obtener ventajas mas ó menos decisivas en el Piamonte, no aventurarian una batalla general entre el Tesino y el Adda, lejos como estaban de su base de operaciones y teniendo amenazadas sus alas. Por el ala derecha de los austriacos el general Garibaldi con tres mil voluntarios habia logrado burlar la vigilancia de sus enemigos atravesando el lago Mayor, sublevado las poblaciones, propagado la insurreccion por do quiera, aumentando sus fuerzas de dia en dia y derrotando las tropas que se habian enviado á su encuentro. El general Garibaldi es uno de los héroes populares de que presentan ejemplo nuestros paises meridionales en todas las grandes crisis. Natural de Niza, desde muy jóven se dió á conocer por sus ideas liberales. Emigrado á consecuencia de uno de los infinitos movimientos de que ha sido teatro la Italia, le encontramos en 1845 en Montevideo mandando una escuadrilla y sosteniendo aquella plaza en el célebre sitio que la puso el general Oribe que pretendia ser presidente legítimo de la república. Aquel sitio duró mas de diez años y terminó por un convenio, distinguiéndose Garibaldi y sus legionarios italianos por las atrevidas empresas que llevaron á cabo. Cuando en 1848 la revolucion le abrió las puertas de Italia, Garibaldi volvió á Europa, donde se dió á conocer como jefe de un cuerpo de ejército á las órdenes del gobierno republicano de Roma. El fue quien sostuvo el sitio de esta ciudad contra los franceses y tuvo la gloria de rechazarlos en los primeros encuentros. Despues, entregada Roma, y no queriendo Garibaldi adherirse á la capitulacion, hizo una marcha sorprendente atravesando por medio del enemigo y logrando llegar á Venecia, á pesar de cuanta diligencia y cuidado pusieron los austriacos y franceses para impedirle el paso. Rendida tambien Venecia se retiró, y vivia retirado en el Piamonte cuando la lucha actual le ha llamado á combatir de nuevo contra el Austria. Organizando en breve tiempo una brigada de voluntarios italianos de todos los Estados y algunos españoles, atravesó como hemos dicho el Lago Mayor, entró en Lombardía sin caballería ni artillería, pero con hombres resueltos que en breve se han provisto de caballos y cañones; y á la fecha de las últimas noticias oficiales se habia apoderado de Como.

Como es una de las mas pintorescas ciudades de Italia: de poblacion numerosa, á orillas de un hermoso lago, llena de jardines, palacios y casas de recreo, es visitada por todos los estranjeros que recorren la Italia, y en ella residen largas temporadas los nobles de Milan, con cuya ciudad, distante nueve leguas, la une un ferro-carril. La importancia del servicio que á la causa italiana está prestando Garibaldi, ha sido reconocida y apreciada por los franceses y piamonteses que le han enviado refuerzos para proseguir en mayor escala sus operaciones

En el ala izquierda los austriacos se veian amenazados por las tropas francesas á las órdenes del príncipe Napoleon, que habiendo entrado en Toscana, avanzaban por Módena y Parma, amenazaban á Plasencia y rebasaban la línea de Pavía.

Pero todos los cálculos que se hacian sobre la conducta probable de los austriacos en vista de estas circunstancias, quedaron desmentidos con la noticia de la accion de Magenta. Lejos de retirarse las tropas austriacas, como se presumia, arriesgaron una batalla general y la perdieron. La accion de Magenta figurará en la historia de la humanidad como una de las mas terribles. Las víctimas por una y otra parte fueron en número diez veces mayor que las de las grandes batallas de principios del siglo. Este resultado es debido sin duda á los adelantos que en esta época de *civilizacion* ha hecho el arte singular de matarse unos á otros, arte que cada dia se va perfeccionando mas y que forma verdadero contraste al lado de otros beneficiosos progresos. Las carabinas y cañones rayados; las balas cónicas que salen en espiral y retuercen y deshacen la carne en que penetran; la certera puntería, consecuencia de la construccion de las carabinas, de la forma de los proyectiles y de la mayor instruccion del soldado; el gran número de heridos que hace imposible el atender á todos con la prontitud que fuera de desear; la estacion, el clima, todo se conjura para aumentar desproporcionadamente el número de víctimas. Si hemos de dar crédito á los partes que recibimos por conducto francés, veinte mil austriacos quedaron en Magenta fuera de combate y cinco mil por parte de los franco-sardos. Aunque reduzcamos á doce mil el número de los primeros y elevemos á ocho mil el de los segundos, todavia resultará un conjunto enorme de víctimas, cuya triste suerte no podemos menos de deplorar.

Ya pocos dias antes se habia dado una mortífera accion en Palestro. El rey del Piamonte con sus divisiones habia pasado el Sesia y atacado á los austriacos en una posicion defendida, no solo por los medios artificiales del cañon y la carabina, sino por los naturales de profundas y anchas corrientes de agua. Los austriacos pelearon con denuedo; pero hubieron de ceder con grave pérdida de gente; pérdida que los partes hacen subir á cerca de cinco mil hombres. Los periódicos franceses hacen elogios en esta ocasion del valor heróico de Victor Manuel y de la impetuosidad de los batallones franceses de zuavos que se lanzaron á la bayoneta sobre los cañones austriacos.

Apenas las tropas sardas pudieron descansar de las fatigas de esta jornada, cuando estaban tomando posicion para la batalla general. Decidióse en el consejo de los franco-sardos pasar el Tesino, y con este objeto se em-





EL GENERAL MAC-MAHON, DUQUE DE MAGENTA.

prendió un movimiento aparente con el fin de ocultar á los austriacos el verdadero que debia verificarse. Dirigióse el primer ataque sobre Bobbio, y los austriacos, creyendo amenazada Mortara, concentraron en aquel punto su atencion y su principal fuerza. Entre tanto, la division francesa del general Espinasse efectuó el paso por el mismo puente de Buffalora por donde los austriacos habian penetrado pocos dias antes, y el general Mac-Mahon por Turbigo, seguido del ejército sardo y reforzado por los cazadores franceses de la guardia imperial. El dia 4 del corriente fue el señalado para el combate general; la division Espinasse con los granaderos de la guardia imperial debia atacar los atrincheramientos austriacos al otro lado del puente de Buffalora en la orilla lombarda del Tesino; el cuerpo de ejército del mariscal Canrobert debia adelantarse por la derecha á pasar aquel puente y reforzar á Espinasse, mientras que Mac-Mahon y el ejército sardo, que habian pasado el rio por Turbigo, subian por la izquierda sobre Buffalora y Magenta.

Este movimiento no se efectuó con la precision con que estaba calculado: todas las divisiones se retrasaron en su marcha, menos la del general Mac-Mahon: el general Espinasse tardó en ponerse en disposicion de atacar; el general Canrobert que salió de Novara, encontró el camino tan interceptado, que no pudo llegar al puente en el momento convenido; y el paso del Tesino en Turbigo por las tropas sardas, sufrió tambien dilaciones tales, que solo una division pudo seguir de lejos el cuerpo de Mac-Mahon.

Asi, pues, la situacion de este general fue crítica en las primeras horas. Atacado por fuerzas muy superiores hubo de replegarse, mientras que la guardia imperial que habia comenzado el ataque sobre Buffalora, al oir los primeros tiros que anunciaban la llegada de aquel general, se veia precisada á sostener sola el ímpetu de los austriacos. Estos pasaron el rio en tres cuerpos de ejército por Vignano, y atacando á la division francesa de granaderos de la guardia, en la que se hallaba Luis Napoleon, hicieron en ella gran destrozo, y la hubieran derrotado á no llegar al fin al sitio del combate la division Canrobert y otros cuerpos de ejército, que establecieron la superioridad de los franco-sardos. Mac-Mahon entre tanto que dividiendo su division en dos columnas para atacar á un tiempo á Buffalora y Magenta, tuvo que volverla á unir para no ser cortado, se dirigió sobre Magenta á tiempo que los austriacos evacuaban á Buffalora, y que la division Espinasse recobraba la ofensiva. El combate en Magenta fue horrible: los austriacos defendieron su posicion con la obstinacion que demuestra el gran número de víctimas de una y otra parte: el pueblo fue tomado y perdido por los franceses siete veces consecutivas, y Mac-Mahon dió la victoria á los franceses.

Por último, los austriacos cedieron el campo y se retiraron: á esta retirada ha sucedido la evacuacion de Milan, de Pavía y de Plasencia, y la entrada de Napoleon y Victor Manuel en la primera de estas ciudades. En ella la córte piamontesa ha recibido el acta de anexion de la Lombardía al Piamonte: el ministro de Estado, conde de Cavour, que desde 1853 dirige los negocios de aquel pais, que facilitó la alianza francesa, envió las tropas sardas á Crimea, casó á la hija de Victor Manuel con el primo de Luis Napoleon, conferenció con este en Paris, y acompaña á su rey, no solo como consejero, sino como persona de su íntima confianza, recibió la adhesion de la poblacion lombarda. Luis Napoleon por su parte ha dirigido una alocucion á los lombardos, en la que vuelve á asegurar que no tiene idea alguna de conquista. Son notables las siguientes palabras de esta alocucion, que mas que á los lombardos parece dirigida á la Europa.

«Vuestros enemigos, que tambien son los mios, han tratado de disminuir la simpatía universal que vuestra causa inspiraba en Europa, haciendo creer que yo solo hacia la guerra por ambicion personal ó para ensanchar el territorio francés. Si hay hombres que no comprenden su época, no pertenezco yo á ese número. En el estado de ilustracion á que ha llegado la opinion pública, se alcanza mas engrandecimiento por medio de la influencia moral que por medio de estériles conquistas, y esta influencia moral es la que yo busco con orgullo, contribuyendo á hacer libre una de las mas hermosas partes de Europa.»

Viniendo ya á nuestro pais, la quincena se ha señalado por dos acontecimientos notables. El Congreso habia formulado acusacion contra el ex-ministro de Fomento don Agustin Estéban Collantes, con motivo de un espediente sobre el acopio de 130,000 cargos de piedra, acopio que no llegó á verificarse, aunque el tesoro pagó su importe. El Senado, constituido en tribunal de justicia, ha examinado la causa; ha oido á los testigos los discursos de acusacion y los de defensa, y el sábado último absolvió de todo cargo al señor don Agustin Estéban Collantes. Segun la ley se necesitan para condenar los votos de las dos terceras partes de los miembros del tribunal, y el señor Collantes ha tenido á su favor cerca de la mitad.

El otro suceso á que nos hemos referido, es el reconocimiento de la reina, hecho por el señor don Sebastian de Borbon y Braganza, que despues de haber tomado parte en la guerra civil en favor de don Cárlos, vivia retirado en Nápoles. Allí se habia casado con una princesa hermana del difunto rey, el cual le pasaba una pension. Habiendo muerto su esposa, el señor don Sebastian de Borbon ha querido volver á España, y ha prestado juramento de adhesion y fidelidad en manos del ministro español en Nápoles. La *Gaceta* del lunes trae un decreto devolviéndole los honores de infante de España, y las dignidades y condecoraciones de que gozaba á la muerte de Fernando VII.

Ha terminado la publicacion del tomo I de la obra que con tanta aceptacion está publicando el señor Escosura, titulada *Historia Constitucional de Inglaterra*. En este tomo, que lleva los sucesos históricos hasta la muerte de Ricardo, Corazon de Leon, se examina la situacion de Europa desde la ruina del imperio de Occidente hasta la conclusion del siglo XII, y se esponen los fundamentos legales y el desarrollo de la constitucion inglesa.

Vimos en la Zarzuela el *último mono, pasillo ó sainete filosófico*, como lo llama su autor, y en verdad que le cuadra el nombre, pues tiene chiste y no carece de esa profundidad que se suele á veces denominar filosofía. Un banquero desea casar á su hija con el hijo de un marqués, pero el matrimonio no llega á verificarse por las exigencias aristocráticas del segundo. El banquero truena contra las preocupaciones de clase, y entre tanto niega la mano de su hija á su escribiente que se la pide. El escribiente á su vez entona un himno á la igualdad de condiciones pero habiendo requebrado á una criada, se indigna de que esta crea que va á casarse con ella. La criada llora las injusticias sociales, y da calabazas despues á un soldado licenciado no queriendo *rebajarse*. El soldado se lamenta de tanta altivez, y descarga su mal humor en forma de bofeton, sobre un negro que cuida de la caballeriza; el negro grita contra la desigualdad de razas, y atropella á un ciego que le importuna; y por último, el ciego invoca la maldicion del Señor sobre los que tratan con dureza á sus criaturas, y al acabar de proferir su invocacion, da un puntapié á su perro diciendo: ¡arre, animal!

En este pensamiento del señor Serra habia para algo mas que para un *sainete* ó *pasillo* aunque fuese *filosófico*. La ejecucion fue esmerada: Salas inimitable; la Zamacois graciosa como nunca.

El *Cervecero de Préston*, hubiera estado mejor en pasillo, y el pasillo en zarzuela de tres actos. Representóse hace algunas noches con bastante buen éxito; pero como es la reproduccion del *Héroe por fuerza*, comedia tan vista y tan aplaudida en tiempo de Guzman..... Estas reproducciones no suelen gustar á la parte mas inteligente del público.

La *Guerra de los sombreros*, es un juguete bellísimo del señor Picon, que se ha dado á conocer por su gracia y sus chistes de buena ley en este género de producciones.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 13. MADRID, 1.° DE JULIO DE 1859. AÑO III.

UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO. (1)

V.

LA ELECTRICIDAD.



asemos á hablar de las aplicaciones que ha recibido el fluido eléctrico, advirtiendo antes que para ceñirnos á los límites que nos hemos fijado, no haremos mas que una ligera reseña de aquellas que por su novedad ó trascendencia pueden llamar la atencion de nuestros lectores.

Decíamos en el número anterior, que era hoy general la creencia de que la electricidad es un elemento principal de la vida animada; y lo decíamos asi, porque hoy tratan de esplicarse los movimientos del cuerpo, las contracciones musculares, y aun los fenómenos sensitivos como un resultado de la electricidad animal.

Créese que cada parte del cerebro desempeña una funcion particular en la vida física, tanto del hombre como de los animales, y que despidiendo el fluido eléctrico por medio de los nervios, lo mismo para producir los fenómenos sensibles que los mecánicos, hace llegar á este hasta los músculos, que bajo su influencia se contraen ó se dilatan. Esta contraccion muscular se determina y se comunica por medio de las partes mas sólidas del cuerpo, que forman, en lo general, sistemas de palancas de tercer género, en las cuales el punto de apoyo está muy próximo á la potencia, de manera que se produce un gran esfuerzo, aunque sea muy corta la distancia que recorra la fuerza motriz. Asi una contraccion muscular cualquiera, no es mas que el resultado inmediato de una emision eléctrica del cerebro por medio del nervio ó nervios correspondientes; por lo tanto, en casos determinados puede sustituirse al nervio un hilo eléctrico, y se producen exactamente las mismas contracciones. Esto sucede con los cadáveres.

En conformidad con esta teoría, Magendie ha observado cómo se aniquilan ciertas facultades á medida que se paraliza una parte determinada del cerebro, de modo que el animal pierde completamente los movimientos y sensaciones que de ella dependen, *muere*, en cuanto se refiere á esta parte del cerebro. Asi paralizada la parte anterior, el animal no puede retroceder; camina siempre hácia adelante: si se paraliza la parte posterior, el animal no puede andar sino hácia atrás: y en otros casos no puede moverse sino del lado izquierdo ó del derecho, ó saltando ó arrastrándose.

Pero esta influencia del fluido eléctrico, que segun observaciones tan repetidas, parece ser la que pone en movimiento los músculos, ¿se estiende tambien á los órganos interiores? ¿Puede comunicarse á otras personas y á los objetos inanimados que existen fuera de nosotros?

Parece que tambien los fenómenos de la vida interior reconocen por causa la electricidad: ya hemos dicho que en los cadáveres se puede hacer empezar de nuevo la digestion en el estómago. Ademas, si se admite como única causa del calor y movimiento la electricidad, serán una consecuencia suya el calor animal, la circulacion de la sangre y todas las funciones de nutricion. La reproduccion en este caso será un fenómeno eléctrico.

En cuanto á la influencia esterior, debemos distinguir que los cuerpos estén en contacto ó no lo estén. Un cuerpo comunica á otro su electricidad por contacto; pero no creemos de ninguna manera que la accion de la voluntad intervenga de modo que pueda, por decirlo asi, hacer saltar el fluido eléctrico de un cuerpo á otro. Por esto negamos la existencia del magnetismo animal á los que considerándole como un fenómeno eléctrico pretenden modificar el estado de una persona por medio de *pases*.

Tambien negamos toda influencia que pase á los objetos esteriores. Por medio de la electricidad se ha querido esplicar el famoso movimiento giratorio de las mesas, de los sombreros y aun de las personas. No creemos imposible que se verifique el movimiento de rotacion, pero si existe, nos le esplicamos por la inmediata y necesaria modificacion muscular que sigue á un deseo ó á un estado de espectacion ansiosa; modificacion, que, á pesar nuestro, esperimentan todos los sentidos. Muchas veces estamos completamente inmóviles sin pensar en ello; y nos basta querer estarlo para que se agite la respiracion, sintamos inquietud, deseo de movimiento, y por último, nos movamos.

La teoría que acabamos de esplicar ha dado orígen á una aplicacion sumamente curiosa que veremos en el párrafo siguiente.

VI.

Conocido es de todo el mundo el sueño dorado de la frenología; descubrir por las protuberancias del cráneo las inclinaciones del hombre. Conocidos son tambien los delirios de ciertos frenólogos que pretenden, en último resultado, hacer inaplicable la justicia, convirtiendo al hombre en un ser irresponsable de sus actos. La frenología, pues, hija de la envidia que causaban en su creador, el célebre Gall, las notas de sobresaliente que obtenian sus condiscípulos en los exámenes; ciencia que reduce la virtud, la religion y los mas sagrados móviles de la bondad á un hueso mas ó menos desarrollado, y que hemos visto hace pocos dias ensañarse cruelmente con un desgraciado condenado á la última pena (único recurso que la queda despues de haber sacrificado en naciones mas pensadoras que la nuestra tantas víctimas inocentes para estudiar su cráneo), está próxima á ser sustituida por otra que se halla en mantillas aun, pero que á nuestro parecer tiene un fundamento mas racional; por la ciencia que llamaremos muscología y que pretende descubrir por el desarrollo y contraccion de los músculos del rostro las pasiones á que con mas frecuencia se ve arrastrado el hombre.

Y no se crea que al rechazar la frenología como una ciencia ilusoria y auxiliar de un materialismo repugnante venimos á parar á los mismos resultados partiendo de distinto punto.—Es indudable que el rostro se modifica segun los afectos que el alma esperimenta con frecuencia: la cólera, el desprecio, la felicidad, la desgracia, dejan un sello indeleble en la fisonomía; y esta verdad está tan conforme con nuestra naturaleza que en ella se funda casi esclusivamente la simpatía y la antipatía de que dependen en gran parte nuestras relaciones sociales. Se comprende perfectamente que un músculo siempre en accion se desarrolla mas que otro paralizado, y que con la costumbre se adquiere suma facilidad en las

(1) Véase el número anterior.

contracciones musculares, de modo que si se conociera la funcion que desempeña cada músculo del rostro, ó cuáles son los que contribuyen á la espresion de la fisonomía, quedaria resuelto en gran parte el problema frenológico. Son, por lo tanto, los signos esteriores que nos hacen juzgar de una persona un efecto, no una causa como tiene que admitir la frenología.

Hace ya mucho tiempo que los fisonomistas se afanan por descubrir el papel que representa cada músculo del rostro en la espresion de un afecto cualquiera, y en España tenemos obras antiquísimas sobre la *complexion del rostro*; pero todas sus observaciones fueron, hasta que se ha aplicado la electricidad, un estudio de la cara puramente geométrico, cuyo objeto principal era poner en armonía la belleza y regularidad de las facciones con la belleza del alma, efecto del singular privilegio que siempre ha gozado la hermosura.—Cuando mas, los fisonomistas descendian á comparar al hombre con los animales, estableciendo este axioma: «todo el que tenga semejanza en sus facciones con algun animal, le será tambien semejante en la complexion y por consiguiente en las costumbres.»

Las corrientes eléctricas producen en el sistema muscular movimientos tan rápidos como el pensamiento; aplicando, pues, un hilo que parta de una pila á los diversos músculos del rostro, pueden hacerse aparecer en él todas las pasiones. Mientras que el alma anima al cuerpo es casi imposible que el hombre manifieste en su rostro un solo sentimiento, aunque se halle bajo la influencia de una pila eléctrica; pero el cadáver presenta en toda su desnudez la contraccion muscular que caracteriza un deseo, un vicio, un sentimiento cualquiera. Por esta razon las primeras observaciones que se hicieron en Lóndres recayeron en los cuerpos de varios ajusticiados; y últimamente se han hecho en Francia con muchas personas y entre ellas con un anciano que tiene el rostro paralítico. De este modo se ha descubierto en la frente un músculo llamado de la *sorpresa*, porque escitado eléctricamente, pinta en el rostro el asombro mas estraordinario; en los párpados se ha hallado otro llamado de la *reflexion*; en la ceja el del *dolor*, y en la raiz de la nariz el de la *maldad*, que da un aspecto tan feroz á la fisonomía, que los espectadores se retiran asustados; en las mejillas se encuentran los de la *risa* y del *llanto*. Mr. Duchenne, autor de estas delicadas observaciones, ha sacado una porcion de fotografías, afectando sucesiva ó simultáneamente uno á uno, dos á dos, tres á tres, etc., todos los músculos que ha descubierto, deduciendo que hay cierta armonía, por decirlo así, entre ellos, de modo que puestos en accion simultáneamente pueden dar lugar (permítasenos la espresion) á *consonancias ó disonancias*. Las primeras, correspondiendo á la espresion de una modificacion cualquiera anímica, representan algo; pero las segundas producen gestos repugnantes, horribles ó cómicos.

VII.

No es esta la única observacion que se ha hecho sobre la influencia eléctrica en el hombre; la medicina quiere tambien sacar utilidad de este fluido universal en la curacion de varias enfermedades, especialmente en las parálisis; y en cuanto á la parte operatoria, en Madrid tenemos un gabinete electro-magnético, en que se promete estraer las muelas por medio de la electricidad sin causar dolor alguno. Hasta ahora los resultados médicos no han sido siempre tan satisfactorios como seria de desear; pero se espera que lo sean cuando llegue á conocerse mejor nuestro *estado eléctrico*.

El hombre, y especialmente la mujer, se electrizan con facilidad en las reuniones numerosas, en los bailes y en las habitaciones alfombradas ó tapizadas de lana, sobre todo en los dias secos del invierno. Entonces, segun las observaciones presentadas por M. Loomis á la *Asociacion británica*, se electrizan los cabellos y se erizan cada vez mas cuando se peinan con un peine fino: y basta aproximar los dedos para que se dirijan erizados hácia ellos. El polvo que se coge en los pantalones de lana y que en vano se pretende sacar con el cepillo, está adherido al paño por la electridad; y al desnudarse en la oscuridad se oyen chasquidos y se ven salir de la ropa chispas eléctricas. Basta pasearse con alguna rapidez por una alfombra para producir, aproximando la mano á los agarradores de metal de las puertas, la chispa eléctrica. El año pasado, á invitacion de la *Asociacion americana de ciencias*, ha repetido estas observaciones el doctor Saint-Jhon en Nueva-York, y segun el informe que sobre ellas ha escrito, le ha sido suficiente dar unos cuantos paseos por la habitacion con zapatillas de lana para obtener la chispa eléctrica de varios candelabros. Una señora, que le acompañaba, encendió un mechero de gas aproximando una llave que tenia en la mano, y una copa de éter solo con el dedo.

En un colegio de niñas de Cleveland, departamento del Ohio, en las horas de recreo en el invierno, se desarrolla tal electricidad, que cualquier persona puede ocasionar la chispa en un cuerpo buen conductor.

En todos estos casos se esperimenta una desazon ó malestar indefinible, cuya intensidad depende de las circunstancias particulares de las personas electrizadas.

Por medio de este fenómeno esplica M. Loomis el fastidio que nos causan ciertas visitas, la repulsion que á veces esperimentamos al sentarnos, al estrechar la mano ó abrazar aun á las personas mas queridas; en fin, esa série de atracciones y repulsiones, de placeres é inquietudes de que tanto uso han hecho los novelistas para analizar una pasion, y que tienen indudablemente mucha realidad. Una señora, dice Loomis, fué á dar un beso á una amiga suya, y esperimentó una repulsion violenta; de sus lábios salió una chispa, y ya no pudo estar sino inquieta, disgustada al lado de su amiga con quien, sin embargo, queria hablar.—Segun otra observacion hecha tambien en los Estados-Unidos, dos amantes que estuvieron juntos estrechándose las manos diez minutos en una habitacion alfombrada, tuvieron que separarse y luchando con la influencia eléctrica pasearse agitados, queriendo al mismo tiempo encontrarse y alejarse uno de otro, resultando de aquí una angustia novelesca.

En cuanto á la verdad de estas observaciones, aunque parecen verosímiles, y aunque han sido presentadas á academias ilustres, nada nos atrevemos á decir, porque tienen su orígen en los Estados-Unidos, y principalmente en Nueva-York, patria de todas las supersticiones y preocupaciones de la ciencia moderna.

(Se continuará.)

FELIPE PICATOSTE.

BIOGRAFIA.

DON JOSÉ JIMENEZ SERRANO.

Por los años de 1839 vivia en Granada y en la antigua é histórica calle que recibe el nombre de Elvira, por empezar en la árabe puerta de Geb-Elveira, y en una casa de modesta apariencia situada enfrente de la de espósitos conocida con el tierno nombre de «la Cuna,» un travieso estudiante como hasta de diez y siete años, de ojos negros y brillantes, mirada de fuego, tez pálida, negro y hermoso cabello, que en ámplias ondas acariciaba su frente, y talle tan suelto y flexible que bien dejaba presentir la viveza de su dueño. La agudeza de su ingenio y lo galante de su trato hacíanlo tan querido de las bellas como de sus compañeros de estudio y de sus catedráticos, entre quienes alcanzaba merecida reputacion por su inteligencia espontánea y fecunda, que no por esa memoria minuciosa pero estéril de algunos estudiantes que solo en ella pueden fundar los únicos títulos de sus notas. Moraba en compañía de un dignísimo eclesiástico, canónigo de aquella iglesia catedral y su tio materno, Don Cándido Serrano, que con incansable ternura y cuidadoso esmero, parecia que procuraba hacer olvidar al triste huérfano de madre, su irreparable pérdida. Seguia nuestro modesto jóven la carrera de jurisprudencia, llamada entonces de leyes; y en breve el buen tio, en la mañana del 28 de setiembre de 1843, abrazaba conmovido al aprovechado estudiante, que de manos del rector de aquella universidad, recibia la investidura de doctor en leyes, cuando apenas las flores habian brillado veinte y dos veces en la hermosa primavera de nuestra patria desde el dia en que vió la luz primera en Jaen el 12 de diciembre de 1821.

Pero con este triunfo de su carrera académica no podia contentarse la precoz inteligencia de Jimenez Serrano. Con la poderosa mirada del genio, vió ante sí esos anchos é inmensos horizontes que solo el genio alcanza, y para llegar á ellos diversos caminos, difíciles, escabrosos, llenos de espinas, pero con sagrados laureles á su término.

Por aquel tiempo el eco de la revolucion dejó oir sus poderosas vibraciones en los ángulos de la monarquía; ecos que si no nacieron, se estuvieron oyendo firmes, mientras en otras partes vacilaban, en la ciudad del Dauro y del Genil. Cualquiera que fuese la causa por que se alzaba, Granada, al verse sitiada, recordó sus antiguas glorias; y el sagrado pendon de Isabel la Católica y los ecos tradicionales de la poética campana de la Vela, hacian latir de entusiasmo los corazones de la juventud granadina que, sintiendo hervir en su corazon la sangre de los héroes de la conquista mezclada con la de los hijos del desierto, corrió presurosa á sostener con las armas el grito que habia levantado.

Jimenez Serrano estaba allí; Jimenez Serrano comprendió, que á tantas espadas faltaba una pluma, que era indispensable una publicacion donde se condensasen los sentimientos todos de aquel pueblo; y de las prensas de Ruiz salió dirigido y redactado por él solo un periódico político de gran tamaño, al que puso por nombre el de la histórica campana cuyo toque de rebato ha sido siempre mágico para los granadinos. *La Campana de la Vela*, fue la primera campaña periodística de Jimenez Serrano, y ya en ella dejóse ver todo cuanto valia el poderoso genio del travieso estudiante en la difícil liza de la prensa.

Nosotros, que tenemos la fortuna de poseer la coleccion de todos los periódicos en que desde entonces escribió nuestro amigo, hemos podido observar que muchos de los grandes artículos que mas tarde llamaban la atencion de la córte, estaban allí en gérmen, como dentro del pequeño y cerrado capullo de una rosa las miles y brillantes hojas con que el dia en que rompe su boton se ostenta reina de sus compañeras.

Transcurridos apenas dos años, en cuyo tiempo Jimenez Serrano habia visitado la córte y adquirido conocimientos y amistad con los mejores literatos de ella, en 1845 volvió á presentarse en su ciudad querida, como fundador de un periódico literario titulado *El Pasatiempo*, periódico que tuvo la honra de contar entre sus colaboradores al trovador español del siglo XIX, Zorrilla, amigo íntimo de Jimenez Serrano, que á la sazon vivia en la Alhambra de Granada inspirándose y escribiendo los primeros cantos de su gran leyenda oriental que lleva por título el nombre de aquel pueblo, y en cuyas notas se cita con encomio el nombre de nuestro amigo.

Si en *La Campana de la Vela* se habia dado á conocer Jimenez Serrano como publicista y político, en *El Pasatiempo* se dió á conocer como literato en cualquier género que su fecunda pluma escribiera. Allí y entre multitud de artículos, perlas desprendidas de su brillante ingenio, dió á conocer su exacto juicio como crítico, al hacer la revista de teatros, de lo que es un buen ejemplo la que hizo del *hombre del mundo*, como historiador en la *fiesta del Corpus*, como escritor de costumbres digno de figurar entre los primeros, en sus admirables artículos de *Toros* y en el que tituló *Quiero ser sastre*, chispeante de gracia y de originalidad y que sin embargo le valió la prohibicion del periódico por una aplicacion quizá demasiado estricta de la ley de imprenta, entonces vigente.

Suspendido *El Pasatiempo*, en el dia en que tocaba salir número, se publicó el primero de otro periódico continuacion de aquel con el análogo título de *La Distraccion*. Creemos escusado decir, que Jimenez Serrano era el que lo publicaba. En él continuó derramando su gracia difícil de imitar para los artículos de costumbres, en varios como *El Comisionado vejiguero* y los *viajes á Jerez y los Puertos*, al mismo tiempo que escribia otros en los que sorprendiendo ese indefinible encanto y tierna poesía de ciertas fiestas populares de nuestro país, las describia de una manera tal, mezclándolas con pensamientos ora alegres, ora melancólicos, que su lectura solo puede compararse á una noche de verano alumbrada por la luna y contemplando el firmamento desde los jardines de la Alhambra. Es tal su encanto, tal su poesía, y las baña al mismo tiempo un tinte tan dulce de voluptuosa melancolía, que al leerlos se siente arrobado el espíritu por un encanto indefinible. Si poneis en duda lo que os decimos leed su *Cruz de Mayo* y su *Velada de San Juan*.

Y no solo los trabajos periodísticos absorbian su atencion. Las ciencias tenian en él un hijo tan querido como las letras, y ya en el foro, ya en la tribuna de las academias, acrecentaba de dia en dia su alta y merecida reputacion. Acabábanse de fundar por entonces las academias científicas de la universidad de Granada por uno de los hombres mas modestos y mas eminentes de nuestra patria, rector entonces de aquella, don José de Castro y Orozco marqués hoy de Gerona; y Jimenez Serrano, académico profesor de las mismas y secretario de la de jurisprudencia, probaba en las discusiones en que tomaba parte, ya como sostenedor, ya como argumentante, que no en vano y con sobrada justicia llevaba sobre sus sienes el laureado bonete.

Pero en breve los granadinos lloran la ausencia de su escritor querido. Jimenez Serrano vuelve á Madrid, donde en los años de 46, 47 y parte del 48, asienta sólidamente la ya estendida fama de escritor distinguido, fundando ó formando parte de los jóvenes sostenedores de varios periódicos, ya políticos, ya literarios y científicos, como *El Artista*, *El Castellano*, *El Faro*, *El Tiempo*, *El Siglo XIX* y *El Semanario Pintoresco*. No trataremos de ir examinando cada uno de los artículos que publicó en estos periódicos, porque seria empresa que necesitaria largo espacio y trabajo mas dilatado que un reducido artículo: baste decir que fueron tantos y de valor tan crecido, que, lo que no sucede con mucha frecuencia, los editores tenian á gran dicha que les concediese para sus publicaciones alguno de sus admirables escritos.

Y no solamente en esta época de la vida de Jimenez Serrano absorbian su atencion los trabajos de la amena literatura y de la política, sino que, en su incansable sed de estudio y de ciencia, devoraba los escritos de los historiadores españoles y estranjeros, medía la estension de la tierra con la poderosa investigacion de los geógrafos, buscaba el secreto de la vida de los pueblos que fueron, guiado por la ciencia arqueológica y numismática; comprendia la formacion del lenguaje con el estudio de los idiomas antiguos y modernos, de los que llegó á poseer el latin, el francés, el italiano, el inglés y el aleman; admiraba la base del equilibrio de los mundos en el vastísimo estudio de las matemáticas, desde la elemental y analítica hasta el profundo cálculo sublime; dilataba la esfera de sus ya nada vulgares conocimientos en jurisprudencia; y en los libros estranjeros y en algunos españoles buscaba los elementos para el gran edificio de la ciencia administrativa, que en tan alto grado llegó mas tarde á poseer. En esta época, en que la hermosa planta de los jardines granadinos, que tantas y tan bellísimas flores habia producido, se preparaba para ostentar vigorosos y lozanos sus sazonados frutos, dió á luz la primera traduccion hecha en nuestra patria de la esplicacion histórica de la instituta de Justiniano, publicada por Mr. Ortolan profesor de la Facultad de Derecho de París, ampliada con oportunas y luminosas notas del traductor.

Vida tan laboriosa, fama tan justamente conquis-



tada, no podia pasar desapercibida á los ojos de un literato insigne que, puesto al frente de la instruccion pública en aquella época, iniciaba y llevaba á cabo la gran reforma de los estudios públicos en nuestra patria, que á pesar de haber sufrido completas transformaciones en su faz política, venia gobernándose en instruccion pública por planes de épocas muy anteriores. El señor Gil de Zárate, á quien tanto debe la instruccion pública en España, el que dotó á las universidades de hombres como Amador de los Rios y Adolfo Camús, fijó su inteligente mirada en el literato granadino, y el 9 de marzo de 1848, Jimenez Serrano era nombrado catedrático de matemáticas para el instituto de Jaen recientemente creado.

En este año vuelve á Granada para abrazar, antes de partir á desempeñar su digna mision, á su venerable tio; mas como quiera que los trabajos de la organizacion del instituto aun estuviesen por terminar, permaneció en ella algunos meses, donde su incansable laboriosidad dejó verse bien pronto publicando un nuevo periódico con el título de *Revista literaria del Granadino*, y formando parte de la comision de monumentos históricos y artísticos de aquella provincia con el cargo de secretario, en el que desempeñó importantes trabajos como arqueólogo, que justificaron su bien merecida reputacion en este importante ramo de las ciencias históricas. Mucho contribuyó tambien á ello la publicacion del *Manual del viajero en Granada*, libro que, con razon dice el señor Alarcon, es acaso el mejor de su clase que existe en nuestro país, por la copia de noticias que encierra, por la claridad del método, por la viveza de las descripciones y por la manera de narrar.—En dicho periódico volvió á publicar sus artículos de costumbres y sus tradiciones tan difíciles de ser imitadas, sin que podamos resistir á la tentacion de citar entre ellas *La Virgen del Clavel* y *Las Tres feas*, preciosísimos cuentos escritos con admirable conocimiento y manejo de la legítima habla castellana.

En este mismo periódico fue en el único que don José Jimenez Serrano publicó escasas, pero preciosísimas poesías, únicas impresas que de él se conservan, á mas de otra oda feliz, imitacion de nuestros antiguos poetas, publicada en la *Corona poética*, que en aquel mismo año dedicaba a doña Juana Villa-Real pocos dias antes de ser su esposa. Y no en verdad porque las musas le negasen sus favores, que un gran legajo inédito de poesías ha dejado, preciosas pruebas de lo contrario, así como *El Vizconde Bartolo*, *El buen Santiago*, *El Pacto con Satanás* y *Capas y sombreros*, comedias, escritas estas dos últimas en union del señor Pina.

Pero ha llegado el dia en que por primera vez Jimenez Serrano dirige la voz á sus discípulos; retirado en Jaen con su esposa, se dedica esclusivamente á la enseñanza y al estudio, y despues de cinco años de laboriosas tareas escribe su libro elemental para las matemáticas que esplicaba; libro que, como dice con mucha razon el señor Catalina, á sus condiciones de precision y claridad reune la por demás apreciable de estar redactado en muy limpio y puro castellano. No contento con esto el incansable profesor, amante de las artes, á las que no era estraño, como lo demuestran unas preciosísimas acuarelas que su viuda conserva, fundó en Jaen la escuela de Bellas Artes, al mismo tiempo que se hacia acreedor á la gratitud de sus conciudadanos, como individuo de la junta de beneficencia.

Acercábase en tanto el año de 1853. Jimenez Serrano habia llorado la muerte de su segundo padre, el tio á cuya sombra se habia educado: y al saber la fatal nueva y dirigirse sin esperar carruajes en un caballo á Granada, la fuerza de su dolor le hizo sufrir un ataque epiléptico, que dejándole caer del caballo, le produjo graves contusiones y un vómito de sangre ¡quizá entonces se abria para él la tumba que se ha cerrado para siempre hace pocos dias!....

Trasladado á la asignatura de geografía é historia en el mismo instituto, demostró en esta nueva enseñanza la profundidad de conocimientos que en una y otra materia poseía, y cuando en 1853, su antiguo rector, el ya citado don José de Castro y Orozco, marqués de Gerona, ministro á la sazon de Gracia y Justicia y jefe de la instruccion pública, le trasladó á la Universidad central con destino al cuarto año de la seccion de administracion en la facultad de Filosofía, estaba terminando una *Historia crítica de los Visigodos*, que desgraciadamente dejó sin concluir, siendo quizá el trabajo mas notable que de este período se ha hecho en nuestro siglo.

Ya está Jimenez Serrano, en todo el lleno de su poderosa inteligencia, ofreciendo los sazonados frutos que las lozanas flores de su fecunda primavera habian hecho esperar; ya en Madrid, consagrado á la enseñanza de derecho civil mercantil y de procedimientos, aplicados á la administracion, asignatura nueva que él tuvo que crear, alcanzó tal éxito, que segun la espresion del señor Catalina, llegó á dominarla con la admiracion y el aplauso de sus discípulos, la estimacion profunda de sus jefes y el entrañable cariño de sus compañeros.

En 1857, y como si el gobierno conociese toda la poderosa fuerza del genio de Jimenez Serrano, le trasladó á otra asignatura, nueva tambien y aun mas difícil que la anterior, cual era «Ampliacion del derecho administrativo con aplicacion á la hacienda pública y legislacion de aduanas comparada;» vastísimo campo que solo una inteligencia como la de Jimenez Serrano podia recorrer para conseguir metódica y fructuosa enseñanza.

En 1848 los estudios económicos y administrativos pasan á formar seccion de la facultad de derecho; y nueva asignatura es encargada á Jimenez Serrano, que á pesar de ello esplica con igual acierto y suma de doctrina la «Historia de las relaciones políticas y diplomáticas de España con las demás potencias.» Seis años de cátedra llevaba en Madrid; seis años cuyos dias contaba por los triunfos que alcanzaban sus esplicaciones.

Pero no abandonaba Jimenez Serrano por eso el periodismo, del que era uno de los mejores sostenedores; hable por nosotros *El Diario de la marina*, periódico de la Isla de Cuba, del que era ilustrado corresponsal; *El Diario de Barcelona*, al cual es público acudian multitud de suscritores solo porque en él escribia Jimenez Serrano; *La Época*, *El Diario Español*, *El Criterio*, cuyo primer director fue, y en periódicos científicos y literarios, *La Gaceta de los tribunales*, *La Revista de ambos mundos*, en que publicó sus magníficos artículos sobre las monedas autónomas de España; *La América* y las columnas de este mismo museo, donde publicó su chispeante artículo lleno de gracia y de nacionalidad, titulado «De París á Lóndres.» Director tambien del periódico que con su mismo nombre *La Tutelar* publica, en él debatió importantes cuestiones de economía política; y enfermo ya, postrado en el lecho de donde no habia de levantarse mas, dictaba en octubre del último año la fórmula de un nuevo género de seguro para los riesgos que atacan la existencia en los desgraciados eventos de los ferro-carriles.

Pero el dedo del tiempo habia marcado ya en el cuadrante de la eternidad la última hora que debia vivir en el mundo nuestro desgraciado amigo. Nada importaban al viejo hacinador de siglos, los grandes conocimientos con que en los dos últimos años de su vida habia aumentado el rico tesoro que de ellos poseía en sus viajes por Francia, Inglaterra y Alemania, viajes que produjeron estudios tan importantes como los que con el nombre de la «Esposicion de París» publicó en la *Gaceta* de esta córte en 1857. Nada las sábias teorías que vertia en las discusiones de la «Sociedad libre de economía política,» y de la «Tribuna de los economistas,» en que fue presidente; nada tampoco las grandes esperanzas que todos concebian del eminente publicista, del erudito literato, del profundo catedrático, cuando le vieron elegido diputado á córtes para la presente legislatura por el distrito de Alcalá la Real. Tras largos meses de enfermedad lenta y cruel, de dilatadas agonías y padecimientos infinitos, á las cinco y cuarenta minutos de la mañana del dia 21 de enero de este año habia un cadáver mas en la tierra, y su alma purificada por el sufrimiento, engrandecida por el estudio, bendecida por la religion, se elevaba á el seno de su Creador para recibir el gran fallo del eterno juicio...

Jimenez Serrano ha muerto. Sus restos descansan en la sacramental de San Luis. Jimenez Serrano, sin embargo, vive. Vive en el corazon de su esposa, de su padre, de su hija y de su hermano; vive en el afecto de sus numerosos amigos; vive y vivirá siempre en las inmensas regiones de la gloria mientras haya un solo hombre que ame el genio unido á la sabiduría.

Mas de cincuenta coches llevaba tras de su carro fúnebre á la triste comitiva de sus amigos, triste comitiva que presidia el digno rector de la universidad central, marqués de San Gregorio y el Cláustro de la misma. Dia triste fue aquel en que, escuchando las lúgubres salmodias de la Iglesia, vimos cubrir el nicho que encerraba las cenizas de nuestro amigo en aquel cristiano *columbarium*. Todos llorábamos, y hasta el cielo con monótona y pesada lluvia parecia llorar tambien la muerte del genio.—¡Y cinco piés de terreno han de encerrar aquel cuerpo, en cuya cabeza bullian pensamientos que necesitaban para espaciarse un mundo! Bien ha dicho una poetisa contemporánea:

Misterios de misterios
Que solo sabe Dios...

He llegado al fin de la tarea que me impuse, y ahora siento mas que nunca mi insuficiencia al comparar la grandeza del que ya no existe, con la pequeñez de su biógrafo. Debemos arrojar la pluma, pero no queremos terminar sin hacer una invitacion á los escritores amigos de las ciencias y de Jimenez Serrano.—Sus obras andan esparcidas en las columnas de los periódicos, en los manuscritos que conserva su esposa con cuidadoso esmero. ¿Por qué no se reunen esos mismos amigos, y prévia la licencia de su esposa y con toda la formalidad debida, no se emprende la publicacion de las obras completas de Jimenez Serrano, empresa á que ayudaria el congreso mismo á que perteneció, y el gobierno?

¡Cuán dignos de gratitud á las ciencias y á las letras españolas se harian los que acogiesen y llevasen á cabo este pensamiento! — Aúnense los literatos españoles, realícenlo, y que vuelen juntos á la posteridad sus nombres con el del amigo á quien lloramos perdido.

No nos contentemos con poner coronas sobre su losa y derramar lágrimas de dolor. Hagamos algo por su nombre; la satisfaccion de nuestras conciencias será nuestra mas dulce recompensa: y cuando escuchemos decir, Jimenez Serrano «ha muerto,» podremos responder con orgullo: «Vive en sus obras.»

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

EL SOMBRERO Y SU REFORMA.

Hace pocos años se organizó en Bruselas una liga de sombrereros y de elegantes para la abolicion del «incóngruo apéndice que cubre las cabezas de los europeos ilustrados,» y si bien el sentimiento de animadversion era general, no convinieron en lo que mas importaba, esto es en la eleccion de su sucesor. Igual cruzada se reproduce actualmente en España; pero nosotros, con mas fortuna, ó mas perspícuos que el flamenco indolente, no solo convenimos en la proscripcion del clásico *jepús*, sino que aclamamos con entusiasmo una forma popular y encarecida. Esta ventaja, sin embargo, redunda en menoscabo de la innovacion, pues sobreescitado el afan reformista, crece ciegamente la ojeriza contra el proscrito, y como la pasion engendra partido, viene á armarse una de tirios y troyanos, que promete, si Dios no lo remedia, reproducir las discordias del campo de Agramante. Verdad es que el sucesor promovido trae consigo magnífica recomendacion, abogando por él cuanto tenemos de patriótico y nacional, pues se enlaza con nuestros recuerdos mas bellos y nuestras glorias mas eminentes. Aquel que descolló en alzado puesto en San Quintin y en Pavía, aquel que tremoló brillantes penachos en Barletta y en Lepanto, el que sucesivamente cobijó á Cervantes y á Velazquez, al conde-duque y á Gonzalo de Córdoba; el favorito en las córtes de los Cárlos y Felipes y el envidiado y á su vez patrocinado por los Tudors de Inglaterra, por los Médicis de Italia, por los Borbones de Francia; el héroe de mil y mil galanteos y travesuras; el compañero inseparable de los D. Juanes y Monipodios; el *rodancho* del hampon; el *chapeo* del matachin; en una palabra el *chambergo*, célebre ahijado del capitan que por vez primera se lo impuso, con su nombre, á las tropas de Cárlos II; hé aquí el que tras luengo reposo de «centuria y media» resucita en pleno siglo XIX para recobrar su antiguo puesto sobre las hispanas molleras, «rebosando ambicion y preciado de ilusiones, mas galano y coqueton que nunca con realce de plumas, cordones, lazadas y presillas.»

Su aparicion en medio de las graves circunstancias que están preocupando á la Europa, no deja de ser significativa. Si la forma de manifestacion es otra de las síntesis del pensamiento, ese sincronismo del chambergo con la guerra italiana es un síntoma moral que en varios conceptos nos favorece, pues arguye á la par que el sentimiento del espíritu nacional, una recomendable inspiracion de independencia; una reversion á las tradiciones que mas nos enaltecen, y aun en el terreno de la filosofía y del arte, de la teoría y de la práctica, una aspiracion á lo *confortable*, cual pudiera albergarla el mas pintado *englishman*, y una intuicion del buen gusto capaz de granjearnos la palma entre las naciones todavia uncidas al ominoso yugo de la *gabina*.

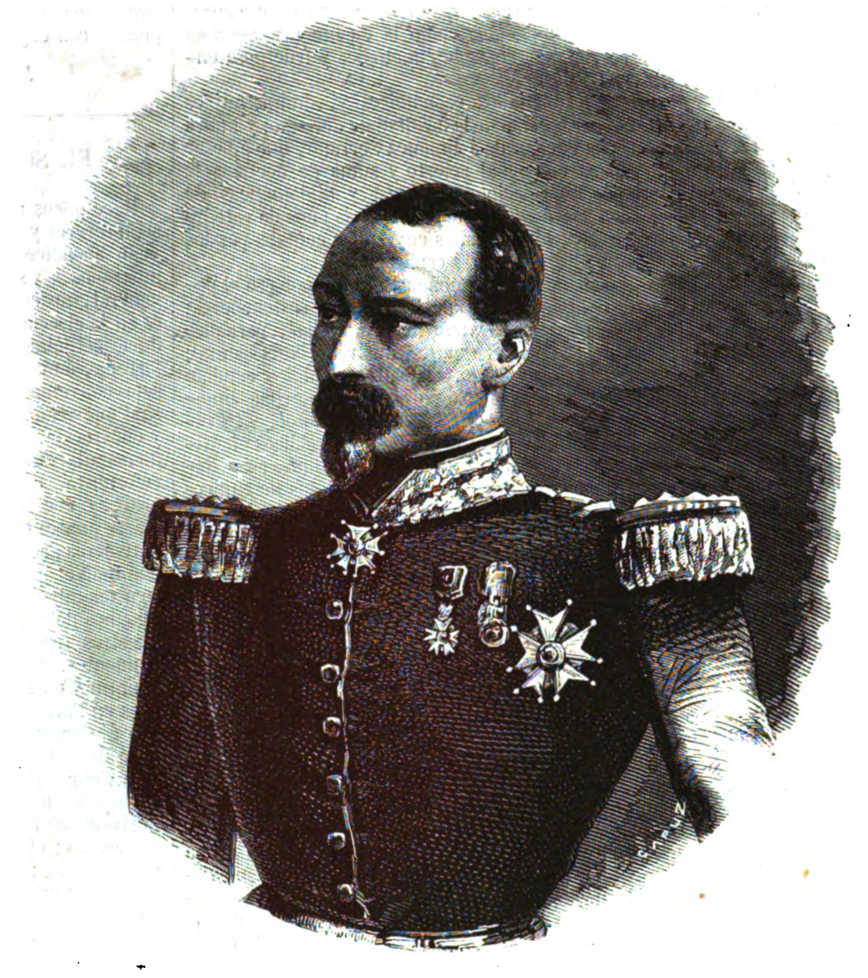
Para el hombre indiferente, los sucesos de mas importancia pasan inadvertidos; no así para el que aun en mínimas causas descubre el gérmen de grandes resultados. Luis VII de Francia (en el siglo XII) tiene el capricho de afeitarse: en apariencia no puede darse cosa mas inofensiva; sin embargo, esto basta para que su esposa Leonor de Guyena le mire de reojo, y originándose una disension doméstica, viene á resultar una lamentable guerra de trescientos años que diezma á un tiempo la Francia y la Inglaterra. En nuestra córte misma, en tiempo de Esquilache, la supresion de ese propio sombrero gacho ó chambergo, originó un motin que pudo tener fatales consecuencias; ¿quién, pues, será capaz de prever ahora á lo que está abocada su restauracion?

Por de pronto, obedeciendo á la belicosa constelacion que predomina, ya tenemos guerra en casa, guerra quizá no tan sonada ni tan oida como la de entrambos emperadores; pero al fin guerra tambien de emancipacion é independencia, guerra de nacionalidad, íntima y civil cual aquí nos gustan, en la que lo mismo que en la otra, se interesan las cabezas: solo que allí se juega á perderlas mientras aquí se propende á conservarlas.

Pero adhiriéndonos buenamente á la reforma, un deber de conciencia nos obliga á defender á la proscrita *chistera* de una injusticia cruenta que á nuestro modo de ver se le irroga. Desde luego y para fijar despejadamente la situacion, reconocemos en el postulante chambergo condiciones recomendables; pero su antagonista presenta en cambio algunas buenas cualidades, y sobre todo, las grandes ventajas de la posesion y de la antigüedad. ¡Sí señores, *de la antigüedad*! Ese aditamento tubular, abominado entre otra cosas por suponérsele menguado aborto de nuestro siglo prosáico, hermano legítimo del derrengado frac y del engomado corbatin, frio por consiguiente, vacio y estéril para toda idea elevada, no merece ninguno de estos cargos. No es *frio*, puesto que abriga (á menos que no se lleve de paja en invierno); no es vacío, aunque hueco, toda vez que puede llenarse (y el que suscribe da fé de que muchas veces le ha servido de cofre, bolsillo, alacena y papelera), y muy lejos de oponerse á toda idea elevada, su achaque principal es la

elevacion. Pero no hay injusticia mas notoria que llamarle hijo de nuestros dias cuando ningun otro, su rival menos que nadie, puede envanecerse con mas remoto, mas añejo y mas distinguido abolengo; de manera que si fuese posible reunir documentos suficientes, no vacilaríamos en condecorarle con el dictado de forma primitiva.

Sin remontarnos á los pontífices, y argontes asirios, ninivitas, hebreos, persepolitanos, escitas y otros, cuyas tiaras ó empinadas calyptras, segun el testimonio de la glíptica, de la numismática y de otros ramos de la arqueologia, vienen á ser unas honradas colmenas próximas parientas de la chistera; en Roma y aun en España bajo el poder romano, descubrimos el sombrero chimenea *pur sang*, sobre las testas humildes de los soldados y esclavos. Mirad ese hondero balear que copiamos de la obra de D. Joaquin Morin sobre la antigua milicia española, procedente, segun visos, de la famosa columna Antonina, y por consiguiente ejemplar irrecusable á los ojos de la crítica (véase el grabado): ¿qué le falta á este bravo mancebo, en cuanto á la cabeza, para poder presentarse sin escándalo un domingo en pleno Prado? Forma elíptica, copa eminente, á la menudita, frisado vellon, hasta la ambicionada pluma por añadidura, son los caractéres distintivos de este bello modelo de la *gabina moderna* entre los antiguos. La especie de faja de que aparece rodeada en su base, es segun Lipsio una de las tres hondas con que nuestros valientes guerrilleros desbarataban las falanges romanas en Trebias y en Ampurias.



EL GENERAL ESPINASSE.

á la libertad. El emperador Augusto era afecto á lo sumo á esta prenda de su vestuario, segun nos esplica Suetonio; y el senador Terencio Culleon iba cubierto con el *pileus*, cuando rescatado del poder de los cartagineses entró en la inmortal ciudad siguiendo el carro triunfal de Escipion el africano.

Pero recorramos velozmente la série de los siglos, y en todos veremos reproducirse el cilindro sombrero con una insistencia que acredita las simpatías con que era mirado en la sucesion de las generaciones. Sin modificacion notable, sigue el *pileus* hasta la organizacion definitiva de las nacionalidades europeas, ora con el nombre de *umbella*, ora con los de *capululum*, *apex*, *causia regnum*, *frygium*, etc., etc., siendo cosa averiguada que los sajones lo patrocinaron con entusiasmo, ostentando muy satisfechos sombreros de fieltro y lana. Un miembro notable de la especie, es el célebre *camelauco* de los emperadores de Oriente, cuyo modelo el numismata Písano nos da á conocer en la cabeza de Juan Paleólogo. (puede verse tambien en el grabado), y que nuestro cronista Muntaner en el siglo XIV vió todavía llevar al Megaduque de Constantinopla.

Los italianos en el siglo VIII, honrábanse con buenos sombreros de castor (*galeros de bévaro*). La *hura* y la *sina*, de significativa denominacion, hacian el gasto en el siglo XI y mas adelante. Cierto documento del año 1156 menciona un *pileus primitus*, y otro inmediato un *pileus imperlatus* (adornado de perlas). Desde el siglo XIII campean holgadamente los birretes

Todos conocemos ademas el *pileus* usado por los esclavos de Roma, á semejanza del *ikiadon* griego, el cual precisamente constituia el símbolo de su emancipacion. Efectivamente *vocare servum ad pileum* equivalia á llamarle (*barreti ó birreti*) y los chapeos (*cavelli*, *chapelli*), con sus derivados las birretas y birretinas, los chapeletes

VISTA DE MILÁN.



BATALLA DE MAGENTA.
LA GUARDIA IMPERIAL FRANCESA PERSIGUIENDO A LOS AUSTRIACOS EN EL CAMINO DE MAGENTA DESPUES DE HABERSE APODERADO DE LAS CASAS DEL PUENTE NUEVO.

los borreletes. El coplista inglés Chaucer, describiendo á un negociante, le encasqueta un magnífico *castor flamenco*, y Froissart en su crónica hace repetida alusion á los sombreros de la época de Felipe de Valois y de Cárlos V.

No menos referencias advertimos en nuestros monumentos literarios. El poema del Cid habla de *capillos* y *sombreros de Valencia*; el de Alejandro Magno, y las poesías de Berceo, Hita, etc., mencionan *sombreros* de marinero y de peregrino, aunque estos es mas probable simulasen la forma *fungular*, y en el ordenamiento de Sevilla de 1256, se veda usarlos con adornos de oropel y argempel, ó labrados de seda; prueba del lujo que sobre el particular se iba introduciendo. En efecto, desde entonces no solo se estilaron sombreros de fieltro y palma, sino de paja, seda, púrpura, terciopelo y hasta de brocado, labrados con mas ó menos primor, bordados de varios colores, recamados, franjeados, orlados, aforrados, de flores y hojuelas, de trenzados y losanjas, de cintas y cordones, de flecos y rosetas, de medallas y plumeros, de piñones y bellotitas. Los pasamanos, encajes, ricos cintillos y trencillas á la tudesca y á la contraya, de que hacen ampulosa ponderacion los poetas de nuestra edad de oro, son peculiares de los siglos XVI y XVII, cuando la moda se desplegaba ya con refinamiento sobre este y otros artículos de la idumentaria.

Los franceses suponen que el primer regenerador del sombrero fue su rey Cárlos V; pero algun tiempo antes lo hallamos generalizado, y por cierto con proporciones hiperbólicas entre los cortesanos de Ricardo II: dígalo si no, la respetable facha de lord Bolingbroke, que en un manuscrito coetáneo relativo al cautiverio de aquel monarca, y que se conserva en la biblioteca Cottoniana, aparece distintas veces con su chistera-marmita, tal cual exactamente le reproducimos en otra de las viñetas. John Falstaff, á tenor del inventario de sus bienes, dejó al morir, ademas de dos sombreros de paja, uno de castor, aforrado en damasco, con fondo de oro. Los de esta clase reaparecieron en el reinado de Cárlos VII de Francia, quien, segun sus historiadores, el dia de su entrada en Ruan llevaba «en vez de yelmo, un elevado chapeo de castor blanco, doblado de terciopelo escarlata, con esquisito cordon de pedrería, y en la copa un penachillo de hebras de oro.» Casi todos los retratos de este rey le representan con el mismo tocado, que luego, á imitacion suya, adoptó la nobleza, y posteriormente la clase media.

Por su estravagancia, superior á cuanto despues se ha ideado, copiamos de la coleccion de César Vecellio los sombreros *fuelles* y *palas* de la juventud italiana, conforme los usaba durante la edad media.

Desde fines del siglo XV, en las poéticas córtes de Juan II y de Renato de Provenza, y tambien en la de Luis XI de Francia, la moda del sombrero redondo volvió á privar generalmente: basta echar la vista á cualquier grabado ó pintura de la época para convencerse de esta verdad. La forma dominante era asaz sencilla: copa esferoidal, aleta levantada, y pocos adornos, todo lo mas una pequeña pluma delantera. Notable escepcion de esta regla es la pirámide digna de un tambor mayor, que cubriendo á un personaje español del mismo tiempo, hemos sacado y reproducido de un retablo del año 1500. Segun otras composiciones, parece se iba tomando gusto al sombrero gacho ó aliancho.

Familiar á Cárlos V y á Felipe II fue un pucherete, verdadera chistera, que observamos en sus retratos, y en los de varios personajes de su tiempo. De Enrique VIII de Inglaterra consta por una lista de gastos secretos, que pagó en Bolonia 15 chelines por un sombrero con pluma, cantidad no corta, atendiendo el valor relativo de la moneda. Verdad es que el capricho volvia á hacer de las suyas: «¿Quién será capaz de tolerar, esclama un francés de la época de Enrique III, que en el trascurso de quince ó diez y seis años cambie mas de doscientas veces la moda de los sombreros? Unos lo llevan á la albanesa, altos de un codo á manera de obelisco, con apenas dos deditos de ala (véase el retrato de Jacobo VI de Escocia), otros aplastado á manera de suelo de plato, con ruedo de mas de seis piés.» Entre estas doscientas formas, sobresalia nuestra gabina, coquetamente ceñida de un cintillo negro labrado de oro, y flanqueada de una pluma, regularmente de color violáceo. Otro manuscrito inglés del año 1585 pinta en análogos términos las escandalosas veleidades de la moda: «al lado del sombrero agudo, como flecha de campanario, y alto de mas de á tercia, campea el plano y recortado á guisa de almenara de fortaleza, ó redondo y lleno de cintajos de todos colores, blancos, negros, verdes, azules, rojos ó amarillos á capricho de los galanes. Y no solo hay gran variedad en las formas y hechuras, sino tambien en las materias componentes, pues unos sombreros son de raso, otros de tafetan, otros de velludo, otros de lana, y tambien de una pelambre finísima, procedente de ultramar, de donde tantas fruslerías nos vienen. Háse hecho tan comun, que se cubren con él hasta los mas ínfimos criados, y en vano pretenden figurar el que no lo gasta de terciopelo ó damasco, arreglado á la ultima elegancia.» (Véase el grabado francés, inglés, flamenco, etc.)

Pero todos los crecientes tienen sus menguantes, todas las lunas sus eclipses. El alígero cubilete que por tantos siglos dominó sobre las cabezas uropeas, de golpe viene á quedar arrollado por el eterno émulo de sus glorias, el mismo que ahora amaga destronarle otra vez. Los estremos se tocan, dice el adagio, y nada hay mas verdadero que esto en materia de modas. Los italianos, que antiguamente daban la ley en estas materias, ya en la época del renacimiento habian ensayado con feliz éxito el capelo de anchas alas, hoy dia peculiar de los cardenales, segun es de ver de las pinturas de Rafael y sus contemporáneos; mas ora lo tomasen de allá, ora, como parece mas cierto, lo adoptasen por contraposicion, ello es que nuestros abuelos, á contar de fines del siglo XVI, impusieron á la Europa el susodicho chambergo, á cuyas iras sucumbió ignominiosamente y casi de súbito su exagerado predecesor.

Desde 1600 á 1790 campea el chambergo con omnímodo predominio, ya desplegando majestuosamente sus alas, ya encogiéndolas, doblándolas ó arrollándolas, hasta conseguir las ridículas formas del sábio tricornio, de la claca lechuguina y de la teja clerical.

Sin embargo, la revolucion francesa, que tantas cosas hizo y deshizo, quiso acordarse entre otras del relegado sombrero de copa, y como si el nuevo vuelo de las ideas exigiese un recipiente de mayor capacidad, consideróse sin duda muy oportuno restablecer esa cobija que tanto abarca, y hé aquí nuevamente consagrada al público servicio, en toda la plenitud de sus formas, si bien con la mayor variedad en accidentes y denominaciones, la chistera característica, tan insistente como combatida.

¿Sufrirá al presente una nueva derrota? Difícil es adivinarlo.

El sombrero que empezó por ser el techo del hombre, ha acabado por ser su *chimenea*. ¿Hay cosa ciertamente mas inconexa, que ese tubo, oportunamente designado con tal nombre, por su forma y su color, impuesto sobre un individuo cañuto, que tal semejamos embutidos dentro del frac y del pantalon? Pero mientras se conserve semejante traje, nuestra cubierta mas genuina y propia será el sombrero chimenea: el taponha de encajar con el estuche.

No nos cansemos en preconizar hongos, chambergos ni cosa que lo valga: todo invento, por oportuno que sea, parecerá grosero al lado del grotesco vestido: empezad por modificar este, y la cabeza se las compondrá á su vez. Solo por tal via puede llegarse á una restauracion racional, á una correccion oportuna, y á la reforma legítima que nuestro siglo hace tiempo viene apeteciendo.

La inspiracion, sin embargo, y ahora lo repetimos con toda formalidad, por bueno que haya sido el móvil de nuestros paisanos en favor del chambergo, debe proceder mas en grande de otro lugar, y en mejor coyuntura. Así lo opinamos, *salvo meliori*.

JOSÉ PUIGGARÍ.

HISTORIA ANECDOTICA DEL CABALLO.

SU FISONOMÍA, SAGACIDAD, FIDELIDAD Y SOCIABILIDAD.

Los que han estudiado la fisonomía del caballo pueden calcular y deducir por su aspecto, sus inclinaciones, leer sus pasiones y encontrar la indicacion, los datos mas precisos y exactos de su pensamiento, de lo que trata de hacer y ejecutar. El aspecto de los ojos facilita el medio de apreciar de una manera bastante exacta el carácter del animal. Cuando el caballo tiene el ojo bien conformado, que no es lo que se llama ojo zarco ó fiero, es decir, que no se le ve naturalmente mucho blanco, sino que sucede esto en determinadas circunstancias, es preciso no confiar, es indispensable acercarse con mucha precaucion, porque tiene la idea de hacer daño, medita una mala accion. El caballo mal intencionado está continuamente espiando la ocasion de satisfacer sus perversas inclinaciones, y la frecuente direccion de su ojo hácia atrás que deja ver mucho blanco del ojo, no tiene mas objeto que asegurar mejor la coz que medita. Es esto tan fijo y exacto, que desde la mas remota antigüedad se ha dado el nombre de ojos fieros ó traidores á los de los caballos en quienes por un vicio de conformacion, se les ve mucho blanco por ser su esclerótica mas ámplia de lo regular.

La vista del caballo difiere de la del hombre: la posicion lateral de sus ojos y lo separados que se encuentran le facilitan abrazar un campo visual mas estenso, y cuando pasta tranquilamente, la cabeza inclinada hácia la tierra, puede ver con la mayor facilidad cuanto existe á su alrededor. La vista del hombre abraza un campo mas limitado, pero debe suponerse que es mas penetrante y segura, porque la membrana negruzca que tapiza el interior del ojo humano forma una cámara oscura mas perfecta, dando mayor intensidad á las imágenes que se pintan. Esta misma membrana es en el caballo de un hermoso verde mar, lo cual hace que absorba menos rayos de luz y que aumente el poder de la vision en la oscuridad. ¿Qué ginete será el que no sepa por esperiencia, que su caballo distingue los objetos que la oscuridad de la noche no le permite á él notar? Todos los animales nocturnos, que durante las tinieblas deben buscar su alimento, tienen el interior del ojo mas ó menos brillante y claro: el del lobo y perro es agrisado; en todas las variedades de la especie felina ó del género gato, amarillento; se han comparado los ojos del leon en la oscuridad, á dos antorchas encendidas. Los albinos, esos séres escepcionales, cuyos ojos tienen una apariencia rojiza como los de los hurones, por carecer del barniz negro comun, apenas pueden soportar la claridad del dia, pero ven perfectamente en los sitios en que se nos figura hay una oscuridad profunda. Los hechos diarios comprueban esta verdad.

Muchas personas creen, pero sin razon, que las lágrimas escitadas por el dolor físico ó por las emociones del alma, son particulares, propias y esclusivas de la especie humana: se ven con frecuencia caballos, perros y otros animales, llorar, verter lágrimas en consecuencia de los grandes é intensos sufrimientos ó de los malos tratos. Hace mas de cincuenta años, dice Laurencio, vi un ejemplar, y otro tengo á la vista, de una pobre yegua ciega, pero bien conformada, con todos los caractéres que comprueban y justifican su procedencia de una raza distinguida, noble, de pura sangre, á la cual estaban castigando con un látigo con la mayor crueldad un cuarto de hora antes de llevarla al mercado para venderla, con objeto de dar á sus remos fatigados una flexibilidad y soltura ficticias, y durante este injusto castigo caian á lo largo de su cara y de sus carrillos, gruesas lágrimas. Los que hayan tenido la curiosidad de observar y mirar la cara de los caballos, mulas y asnos castigados de la manera bárbara con que demasiados lo efectúan, exigiendo de ellos mas de lo que sus fuerzas permiten, habrán notado sus ojos humedecidos y caerles las lágrimas por la cara. Sucede lo mismo cuando se les hace una operacion dolorosa. Es verdad que el llanto es propio del hombre, á causa de la organizacion especial de su ojo, pero esto no evita que los animales viertan lágrimas en consecuenria de grandes sufrimientos.

El tamaño, disposicion y movimientos de las orejas facilitan datos del mayor interés. Las orejas mas bien pequeñas que grandes, no muy separadas, rectas y con movimientos rápidos, indican buena raza y energía: si un caballo tiene la costumbre de dirigir una oreja adelante y otra atrás y lo verifica cuando va marchando, tendrá, por regla general, valor, resistencia y fondo. La direccion de las orejas en sentidos opuestos manifiesta que el caballo está atento á cuanto sucede á su alrededor, y mientras ejecute y repita este movimiento, no se encuentra cansado, siendo probable tarde bastante en estarlo. Se ha notado que el mayor número de caballos duermen con una oreja dirigida adelante y otra hácia atrás, para advertir de la aproximacion de los objetos que á ellos se acerquen en cualquier direccion. Cuando los caballos ó las mulas caminan reunidos de noche, vayan ó no en reata, el que hace la guia ó va el primero, ó los que van delante, dirigen sus orejas en igual direccion, mientras que los últimos ó el que forma la cola las dirige hácia atrás, y los que forman el centro las inclinan á los lados: toda la piara, todo el grupo ó reata se encuentra incitado y guiado por un sentimiento único, el de la seguridad comun.

El movimiento de las orejas puede manifestar las intenciones del caballo, pues son mas inteligibles que el ojo. El que amusga ó guiña las orejas, que es inclinarlas ó dirigirlas atrás, hácia el cuello, manifiesta que medita una mala accion, hacer daño, tirar coces ó morder. Las pone lo mismo cuando juega, pero dura poco. El cambio rápido en la postura de las orejas y la espresion del ojo, dan á conocer si es alegría ó mala intencion. De aquí el mirar mas á la cabeza que á los piés los que conocen al caballo y á la mula, cuando se van á acercar.

El caballo tiene el oido muy fino: recoge y percibe mil vibraciones del aire muy ligeras para impresionar la oreja del hombre. No hay cazador que ignore que el caballo conoce la voz de los perros, endereza las orejas, y manifiesta su ardor y su impaciencia mucho tiempo antes de que su ginete haya recogido y notado el menor sonido. ¿Puede haber un hecho mas convincente para comprobar lo absurdo que en algun tiempo fue la moda importada de Inglaterra de cortar las orejas á los caballos? Esta estúpida y absurda imitacion tuvo, por fortuna, poco séquito entre los españoles, cuya moda continuada por varios años llegó hasta formar por herencia caballos que nacian sin orejas, y que constituyeron una raza, que ha desaparecido con la moda.

Los labios del caballo son sus manos, pues le sirven de órganos del tacto y como instrumentos de prension ó para coger los alimentos, cual puede observarse viéndolo comer. Por medio de sus labios reune la cebada, el grano que se le da y la yerba antes de morderla. Es tal la accion de estas partes, que si se les priva de obrar, el caballo agarra, si, el alimento con los dientes, pero lo deja caer, no lo puede tragar. Los labios deben ser delgados, pero firmes, resistentes, aunque flexibles y elásticos y terminados de un modo regular: los labios flojos y caidos indican debilidad y vejez, pesadez y poca inteligencia. Es muy general creer que influyen en el efecto que el bocado ha de producir en la boca, sosteniendo mas ó menos el cañon ó embocadura, lo cual es un error, una verdadera preocupacion irreflexiva, pues basta introducir el dedo entre los labios para conocer al momento la poca ó ninguna resistencia que ofrecen. La causa de esto está en las barras ó afustes.

Se cree, tal vez con alguna razon, que la figura de la nariz puede facilitar algunos indicios de carácter; pero la aplicacion de este principio al caballo es inverso de lo



que se nota en la especie humana. En efecto, en el caballo una nariz romana, convexa, que constituye la cabeza acarnerada, indica un animal de buen carácter, dócil, manejable, pero de naturaleza algo plebeya, tanto en lo físico como en lo moral; el caballo con nariz recta ó griega, por tener la cabeza de martillo ó plana, puede ser de un natural bueno ó malo, pero es raro que sus cualidades ó sus defectos sean llevados al esceso; una nariz ligeramente cóncava, por ser la cabeza algo chata, ó lo que en general se dice nariz arremangada, es por lo comun un signo de raza, sobre todo si la cabeza es pequeña; pero algunas veces tambien de disposicion viciosa é incorregible. Los huesos de la nariz indican de otro modo y con mayor certeza, la raza de los caballos, que consiste en sus dimensiones relativas. Nada demuestra con mas seguridad un caballo de sangre que una cabeza ancha y angulosa, prismática y nariz corta; un caballo comun sin raza se conoce en una frente estrecha, eminencias poco aparentes y en la prolongacion de su nariz. El desarrollo relativo de la parte superior y de la parte inferior de la cabeza es un indicio casi infalible de la preponderancia del principio animal ó del principio intelectual. Con frente y sienes ámplias los ojos están bajos y separados, el canal esterior es grande, la laringe y tráquea estensas, el pecho ancho y la sangre muy escitable, lo que unido al volúmen del cerebro constituye un caballo noble, dócil, fuerte y fácilmente educable.

No respirando el caballo mas que por las narices, importa mucho que las aberturas de estas cavidades estén libres, y puedan dilatarse bastante para dar paso á un volúmen considerable de aire cuando el animal trabaja: es necesario que esta locomotora viva tenga buen foco de impulsion en su pecho. Las narices abiertas, dilatadas, son un dato característico en el caballo de raza, de sangre, siempre que no se le haya fatigado, sino simplemente escitado. ¡Qué espresion toma de pronto la fisonomía del caballo de caza, cuando, oyendo por la vez primera el ladrido de los perros, endereza sus orejas y aspira el aire relinchando! ¡Quién no ha visto los caballos de carrera en el momento de notar se encuentra en la cuerda entre sus rivales pronto á partir para disputar la victoria! ¿Y el caballo de guerra? El resoplido de sus narices esparce el terror.

Infinidad de datos pueden presentarse para comprobar las cualidades admirables del caballo; y aunque á primera vista lleguen á figurarse á algunos que los pormenores en que entramos son de mera y pura curiosidad y en nada cooperan ni contribuyen para atribuir á su ignorancia, al descuido con que se han mirado y miran, la degeneracion de tan precioso como útil é indispensable animal, no puede caber la menor duda de que teniéndolas presentes es como se mejorará la raza caballar, porque mientras no se conozca á fondo la materia sobre que se va á obrar en todos sus caractéres, es imposible manejarla y obtener los resultados que se ansian. Hé aquí el motivo de hacer la historia anecdótica del caballo.

El hecho siguiente demuestra á la vez la sagacidad y fidelidad del caballo. Un amigo del profesor Kügler quiso atravesar en una noche oscura un bosque á caballo, y á poco de entrar se pegó un golpe en la cabeza contra la rama de un árbol, que, por la violencia del choque lo dejó caer aturdido. El caballo se volvió al momento á la casa de que su amo habia salido; y encontrándose cerrada, pues todos se habian acostado, comenzó á golpear con su mano la puerta, hasta que uno se levantó y abrió. Entonces el caballo volvió grupa y echó á andar: curioso el hombre de saber lo que significaria aquella visita, le siguió. El animal inteligente y fiel le condujo al sitio donde su amo estaba aun tendido sin conocimiento. Un hecho del mismo género, y si se quiere mas interesante, tuvo lugar en Inglaterra. La hija menor de un hacendado de Warwickshire, jugando un dia á las márgenes de un canal que atravesaba por el terrazgo ó casa de campo de su padre, cayó al agua: se hubiera ahogado, segun todas las probabilidades, si una jaca que hace tiempo estaba en la casa para diversion de la familia, no se hubiera arrojado al canal y arrastrado consigo á la niña á tierra sana y salva, cual si fuese un perro de Terranova.

Jesse cita un caso sorprendente: un amigo suyo se paseaba un dia á caballo, en la India, seguido de un perro de aguas, compañero inseparable del corcel. El perro corrió por entre un matorral, y salió al momento aullando y sacudiéndose la cabeza; el caballo, contra su costumbre, se alejó del perro, y manifestó el mayor temor, tomando todo género de precauciones para que el perro no se le aproximara. Este murió al poco tiempo, y se encontró, al reconocer su cadáver, que habia sido mordido en la lengua por una serpiente venenosa.

La sensibilidad del caballo no es una cualidad egoista; continuamente está dando pruebas del interés y cuidado mas generoso para evitar el incomodar y hacer daño á otras criaturas. No es raro ver en una carga de caballería pasar sobre el cuerpo de un soldado herido ó desarzonado sin hacer el menor mal, saltando los caballos por encima de él. Un caballo viejo, propio de un carretero de Estranegia, se encontraba muy familiarizado con las costumbres de los niños, por tener su amo mucha prole. Un dia, que tiraba de una carga pesada, en un camino estrecho cerca de la poblacion, uno de los muchachos estaba tendido en él, y hubiera sido cogido y estropeado por las ruedas si el caballo previsor no hubiese tomado sus medidas para evitarlo. Separa al niño con el mayor cuidado, cogiéndole con los dientes por los vestidos y llevándole de esta manera á algunas varas de distancia, le deja sobre un ribazo cubierto de césped, que limitaba el camino, y continuó entonces marchando muy despacio y mirando hácia atrás, como para cerciorarse que el muchacho estaba fuera de todo peligro, y por lo tanto que las ruedas del carro no le podian tocar.

Varios casos, mas ó menos parecidos al anterior, se han recogido por personas dignas del mayor crédito, y que demuestran del modo mas terminante que no se limitan al perro hechos de la naturaleza como el que acabamos de referir.

(Se continuará).

NICOLAS CASAS.

REVISTA DE LA QUINCENA.

La batalla de Magenta que abrió á los aliados las puertas de Milán y les dió posesion de una gran parte de Lombardía, no se ganó sino á costa de dolorosas pérdidas. Entre los muertos en aquella jornada se cuenta al general Espinasse, cuyo retrato damos en este número. El general Espinasse sucumbió con gloria delante de Magenta cuando despues de haber sido rechazado por los austriacos volvia á la carga al oir el fuego de la division Mac-Mahon. Sabido es que aquellas posiciones se ganaron y perdieron por los franceses seis veces, siendo tan encarnizado el combate que fue necesario tomar casa por casa en muchas calles del pueblo. El grabado que acompaña á este número representa uno de esos terribles episodios. El general Espinasse habia hecho la guerra en Africa, y en 1851 cuando el golpe de Estado de 2 de diciembre, era coronel de un regimiento. Con él fue mandado á hacer desocupar el salon de sesiones de la asamblea legislativa donde se habian reunido muchos representantes del pueblo; y aunque de esta accion no le resultó gloria de ninguna especie en la opinion pública, le atrajo la atencion y el afecto de Luis Napoleon, que le ascendió y distinguió. Pocos años despues y con motivo del atentado de Orsini, Espinasse ya general, y que opinaba en los consejos napoleónicos por las medidas represivas, fue nombrado ministro de Policía, cuya plaza desempeñó, hasta que prevaleciendo otra política en el ánimo del monarca francés, recibió el mando de una division. Muerto, como hemos dicho, en la batalla de Magenta, su cadáver ha sido trasladado á Burdeos donde se le han hecho magníficas honras fúnebres. Su féretro iba seguido de un numeroso acompañamiento y cubierto de una corona de laurel, y su caballo de batalla todo enlutado seguia al fúnebre convoy.

La entrada de los aliados en Milán, despues de aquella gran victoria fue magnífica, habiéndoles hecho la ciudad un recibimiento entusiasta. Hoy se encuentra allí organizado provisionalmente el gobierno, movilizada la guardia nacional, y se está grabando en bronce la proclama que Luis Napoleon dirigió desde aquella ciudad á los pueblos italianos.

Desde Milán el ejército aliado se dirigió al Mincio, en cuya orilla izquierda se han fortificado los austriacos. El Mincio con sus plazas de Mantua y Peschiera forma uno de los lados del famoso cuadrilátero estratégico en el cual se supone que los austriacos piensan hacer el último esfuerzo para vencer á los aliados y recobrar el terreno perdido. El 23 por la noche, estando los dos ejércitos en presencia uno de otro teniendo el Mincio entre ellos, los austriacos mandados por su emperador Francisco José se decidieron á tomar la ofensiva y pasaron el rio por diversos puntos, presentando á su enemigo la batalla á la mañana siguiente. Los partes de Viena y los de Paris difieren en los pormenores de esta accion, por lo cual no es fácil acertar con los verdaderos. Los franceses dicen que los austriacos empeñaron la batalla con todo su ejército, cuya línea ocupaba una estension de cinco leguas: los austriacos aseguran que atacaron á los franco-sardos con fuerzas inferiores: ninguno enumera las pérdidas suyas ni las del enemigo, y solo los franceses dicen que hicieron á los austriacos seis mil prisioneros y les cogieron treinta cañones y tres banderas. Pero en medio de esta diferencia se deducen varios hechos que parecen completamente averiguados. Estos son, que los austriacos fueron los que empeñaron el combate pasando el rio con fuerzas formidables; que la accion duró por lo menos doce horas; que fue ganada por los aliados, pues que las tropas austriacas en la noche del 24 se vieron obligadas á repasar el Mincio; que le repasaron en buen órden, pues siendo su ejército tan numeroso y habiendo peleado con un caudaloso rio á su espalda, no perdieron sino seis mil prisioneros; que su derrota, por tanto, no fue completa, pues en caso de haber sido completa, su pérdida hubiera sido mucho mayor; que los franco-sardos no les persiguieron hasta el otro lado del rio y que por lo mismo la posicion de ambos ejércitos es hoy sobre poco mas ó menos la que era el dia antes de esa batalla que unos llaman de Solferino y otros de Cavriana.

Entre tanto que esto pasa en Lombardía ocurren grandes acontecimientos en el resto de Italia. La Toscana, Parma y Módena están ocupadas por los ejércitos aliados y mandadas por un gobierno provisional autorizado por el rey de Cerdeña. En medio de los cuidados de la guerra y del gobierno, los gobernantes de Toscana han invitado al pueblo á declarar su voluntad, proponiéndole unos la incorporacion al Piamonte y otros la independencia con la dinastía del duque actual que se halla en el campo austriaco. Todavia no se sabe cuál será la opinion de los toscanos ni de qué modo se manifestará; entre tanto muchas ciudades de los Estados pontificios han manifestado la suya sublevándose tan luego como las han evacuado los austriacos, y pidiendo tomar parte en la guerra contra Austria bajo las banderas de Victor Manuel. Bolonia, Imola, Rimini, Ravena, Perusa y otros pueblos enviaron comisionados al rey de Cerdeña ofreciéndole la dictadura; y Victor Manuel la rechazó anunciado su propósito de respetar la neutralidad del Papa. El gobierno pontificio mandó tropas á los puntos sublevados, pero gran parte de ellas han hecho causa comun con las poblaciones: solo los suizos enviados á Perusa entraron en ella despues de cuatro ó seis horas de combate y dieron ocasion á que las autoridades pontificias restablecidas, impusieran castigos y decretaran prisiones. En las demás ciudades la insurreccion cobró tanto mas cuerpo cuanto mas irritacion causó lo sucedido en Perusa: Bolonia es hoy el centro del movimiento insurreccional, y el rey Victor Manuel se ha visto últimamente en la necesidad de aceptar el concurso de las legaciones y enviar á ellas comisarios.

Tal es el estado de los asuntos de Italia en el momento en que escribimos. Los aliados, dueños de la Lombardía hasta el Mincio, de Parma, Módena, Toscana y gran parte de las legaciones: en Roma, el general francés Goyon, encargado casi esclusivamente de sostener la autoridad del Papa: en Nápoles, agitacion en sentido liberal, despues de la amnistía concedida por el rey á invitacion de Inglaterra: los austriacos, reconcentrados en el cuadrilátero y organizando fuerzas en el Tirol y Vorarlberg, con la intencion, tal vez, de envolver una de las alas del ejército franco-sardo, el cual les opone por aquella parte las tropas de Garibaldi.

Háblase de la actitud equívoca de Prusia, de misiones austriacas á Lóndres y de amenazas de movimiento en el Rhin; pero todo esto no pasa hasta ahora de simples rumores, sobre los cuales no debemos detenernos, á fin de no vernos obligados despues á rectificaciones.

En nuestro pais la quincena ha sido poco fecunda en acontecimientos. Las verbenas de San Juan y San Pedro han pasado favorecidas por un hermoso tiempo y acompañadas de la algazara acostumbrada. La primera, coincidiendo con la fiesta del Corpus, tuvo este mayor atractivo y puede decirse que comenzó por la mañana en vez de comenzar por la noche.

La Junta de agricultura de la provincia de Ciudad-Real, ha publicado un programa de premios para una esposicion pública de productos agrícolas é industriales, que ha dispuesto se verifique en aquella capital, desde el 21 de setiembre próximo hasta el 30 del mismo mes. Los premios consistirán en 2 medallas de oro, 30 de plata, 60 de cobre y las menciones honoríficas que el jurado crea justo hacer. Los objetos que abraza la esposicion son cereales y legumbres, raices, plantas industriales, económicas y forrajeras, vinos, frutas, aceites, arados, gusanos de seda, mieles, ganados, obras elementales de agricultura para la primera enseñanza, y aplicaciones de las artes liberales y mecánicas. De elogiar es el celo de la junta de agricultura de Ciudad-Real, y esperamos que no dejará de ser imitado por las de las demás provincias. A su tiempo daremos cuenta de los resultados de esta esposicion.

El señor gobernador de Madrid ha introducido una gran mejora en la capital, que segun parece se estenderá á las demás de esta península. Hablamos de la creacion de un cuerpo de médicos higienistas, á cuyo cargo estén varios ramos, hasta ahora abandonados, de la salud pública. El ensayo que se ha hecho en pocos dias para minorar los estragos de una de las mayores plagas de que se ven afectadas las grandes poblaciones, ha producido ya felices resultados, debidos al celo de la autoridad y á la actividad y buen desempeño de los facultativos. Esto hace desear que la esfera de accion de los médicos higienistas se estienda á todo lo que debe estenderse en las grandes poblaciones, para darles todas las condiciones necesarias á la mayor duracion de la vida.

El Sr. D. Gerónimo Borao, catedrático de la universidad de Zaragoza, nos ha hecho el honor de remitirnos un ejemplar del bello trabajo que ha dado á la estampa con el título de *Diccionario de voces aragonesas*. Este diccionario va precedido de una escelente introduccion llena de copiosas noticias y de abundantes datos filológicos que muestran la grande erudicion del Sr. Borao.

La Zarzuela, que es el teatro que mas novedades presenta, ha ofrecido al público cuatro en esta quincena: *La herencia de un barbero*, original de D. Niceto Zamacois, tiene un enredo ingenioso; pero que demuestra inesperiencia en su autor. El éxito fue regular nada mas. *La guerra de familia*, es un feliz ensayo de la comedia política, lleno de agudezas; sin tener un elevado mérito literario, revela en su autor grandes dotes de ingenio, y mucha disposicion para la sátira fina y delicada. La primera noche fue muy aplaudida y las sucesivas bien acogida. La ejecucion fue perfecta: la música no es mucha, pero es buena. El libreto del *Zapatero* es tambien chistoso. El baritono Landa se estrenó en él y fue aplaudido. El *Niño* es una zarzuela inocente que puede servir muy bien para fin de fiesta.

La novedad del verano es el Circo de Price, donde se ven ejercicios gimnásticos sorprendentes. Price ha traido artistas de ambos sexos, que en materia de equilibrios y suertes estraordinarias nada dejan que desear. Sobre todo, un Frank Pastor, atleta americano, es la admiracion de la numerosa concurrencia que asiste á estos espectáculos, por los prodigios verdaderamente asombrosos que ejecuta. Las funciones del Circo de Price están amenizadas con una escelente música.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.



EL SOMBRERO, SUS TRANSFORMACIONES Y VICISITUDES EN EL CURSO DE LA HISTORIA.

1620.

Lord Bolingbroke en tiempo de Ricardo II.

Hondero balear, segun la columna de Antonino.

Caballero del siglo XV.

Noble griego, siglo XVII.

Aleman, siglo XVI.

1660.

Juan Paleólogo.

Italianos. Siglos XIV, XV y XVI.

Flamenco, 1590.

Cárlos VII.

Luis XI.

Jacobo VI de Escocia.

Francés, 1560.

Inglés, 1590.

1700. 1770. 1790. 1810. 1815. 1830.

ADVERTENCIA.

Segun tenemos establecido en nuestros prospectos, las suscriciones á este periódico por año empiezan en 1.° de enero.

Si fuesen por trimestre en 1.° de enero, 1.° de abril, 1.° de julio ó 1.° de octubre.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.



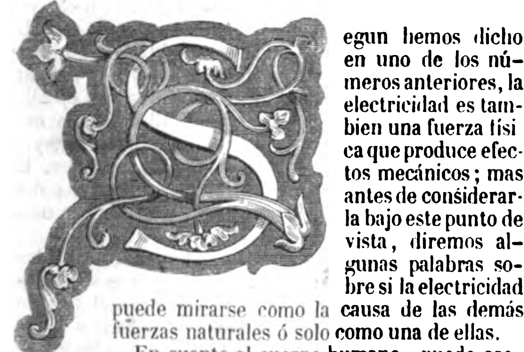
EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 14. MADRID, 15 DE JULIO DE 1859. AÑO III.

UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO (1).

VIII.

LA ELECTRICIDAD.



egun hemos dicho en uno de los números anteriores, la electricidad es tambien una fuerza física que produce efectos mecánicos; mas antes de considerarla bajo este punto de vista, diremos algunas palabras sobre si la electricidad puede mirarse como la causa de las demás fuerzas naturales ó solo como una de ellas.

En cuanto al cuerpo humano, puede asegurarse, atendidas las observaciones que hemos citado, que no hay ninguna otra fuerza que produzca tan universales y maravillosos efectos como el fluido eléctrico; solo este puede hacer aparecer en el cadáver los movimientos propios de la vida y hacer funcionar con regularidad, despues de la muerte, los órganos mas importantes de la economía animal. Pero no es lo mas propio el cuerpo humano para estudiar en él las fuerzas físicas porque todas las hipótesis tienen que detenerse ante el espíritu inmortal que nos anima y de cuyo modo de obrar físicamente no tenemos idea alguna.

Debemos, pues, buscar en el mundo esterior á nosotros, las relaciones que existen entre las fuerzas físicas y deducir de su estudio, si una de ellas es causa de todas las demás.

Desde luego la unidad á que tiende hoy la ciencia, con objeto de esplicar multitud de fenómenos por una sola teoría, la universalidad de la influencia eléctrica, la consideracion de que solo con una pila se producen el calor y la luz con una intensidad á que no podemos llegar por ningun otro medio, la emision de la electricidad en la composicion y descomposicion de los cuerpos, son motivos bastante poderosos para inducirnos á creer que existiendo el fluido eléctrico en todos los fenómenos, estos no podrán verificarse sin su presencia, ó serán una consecuencia suya.

Las observaciones que se han hecho para conocer la correlacion que existe entre estas fuerzas, son muy modernas. Los franceses atribuyen los primeros trabajos de este género á M. Foucault en 1855; pero podemos asegurar que á lo menos esta teoría tan bonita de la naturaleza, es mucho mas antigua, pues á últimos del pasado siglo decia ya un eclesiástico español que se habia dedicado á los estudios naturales: «Hay á no dudarlo una causa primaria de todas las modificaciones y alternativas que observamos en los cuerpos; el hombre de ciencia trata de descubrir esta causa; si la descubre se hará superior á sus antepasados; si pudiera (lo que es imposible) dominarla, seria un Dios.»

Hace poco tiempo ha publicado un abogado inglés, Mr. Grove, un libro en que reune todas las observaciones que se han hecho sobre la correlacion de las fuerzas físicas, formando ya con sus esperimentos, un verdadero sistema. En él trata de demostrar que las diversas fuerzas de la naturaleza que son objeto de la física, el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, la afinidad química y el movimiento tienen entre sí relaciones íntimas sin que pueda decirse que ninguna de estas fuerzas es la causa *necesaria* y *esencial* de las demás.

Por regla general una fuerza física ó química no se desarrolla nunca sola, sino por el intermedio de otras ó simultáneamente con ellas, y en determinados casos, dada una fuerza, puede convertirse en otra.

Muchos esperimentos comprueban esta hipótesis. Si se pone en movimiento una masa de cobre y se detiene sin contacto, por medio de un iman, se desarrolla en ella un calor proporcional siempre á la cantidad de movimiento que llevaba. Aquí tenemos el movimiento convertido en calor; por el contrario, en las máquinas de vapor, este se liquida y nace el movimiento al desaparecer el calor.

Si en una vasija de cristal llena de agua se introduce una placa de daguerreotipo y unos hilos de plata, y se ponen en contacto la placa con un galvanómetro cuya aguja señale el cero, y el hilo de plata con un termómetro de Breguet que marque tambien cero, esponiendo entonces á la luz la placa ambas agujas se ponen en movimiento, indicando que ha habido una corriente eléctrica y otra calorífica. La luz sola en este curioso esperimento, da orígen á la vez á una accion química en la placa; á una corriente eléctrica en el hilo de plata; á una corriente magnética en el galvanómetro; al calor en el termómetro, y al movimiento en las agujas.

Mr. Grove deduce de esta y otras muchas de sus observaciones, que cuando desaparece una fuerza cualquiera siempre se encuentra otra que la reemplaza con una intensidad proporcionada á la primera, habiendo por lo tanto en estas conversiones equivalentes lo mismo que las hay en química: teoría de la mas alta importancia por las aplicaciones á que dará lugar con el tiempo.

De lo dicho se sigue, que desarrollada una fuerza, es imposible aniquilarla; puede desaparecer convirtiéndose en otra; dejar de existir completamente, nunca. El observador inglés ha comparado, segun parece, las fuerzas naturales á los elementos que constituyen los cuerpos, pues sabido es que la materia nunca muere, se transforma; desaparecen los cuerpos pero sus elementos pasan á formar otros verificándose asi una metamorfosis continua en la naturaleza.

Asi, pues, siguiendo esta comparacion, y teniendo presente que el hombre no puede crear ninguna fuerza, la cantidad de fuerzas físicas que existe en el mundo es invariable, la misma hoy que el dia de la creacion. Estas fuerzas no hacen mas que modificarse, pasar de un estado á otro, de una forma á otra, de donde se seguiria, que si en el mundo llegase á dominar una fuerza, la electricidad, por ejemplo, seria á costa de todas las demás, variando, por consiguiente, la constitucion misma de la tierra.

Aunque esta es la consecuencia que se deduce de las observaciones de Mr. Grove, no creemos que pueda llevarse tan adelante, porque aun suponiendo que su hipótesis fuera un hecho real, no sabemos si la cantidad de cada fuerza física, será tal, que su desarrollo no llegue á alterar el equilibrio, volviendo, por decirlo asi, periódicamente al estado primitivo, ó si este desarrollo estará limitado por una condicion física.

Las hipótesis de la ciencia tienden, pues, á hallar el fluido único; las observacion hasta ahora solo ha demostrado la igualdad entre las fuerzas naturales, de modo que una cualquiera puede engendrar las demás.

(1) Véanse los números del 15 junio y 1.° de julio de este año.

IX.

Las corrientes eléctricas producidas por la pila arrastran en su movimiento las partículas metálicas sumamente ténues é impalpables que contienen los cuerpos porque pasan, en tan gran número que cuando la corriente termina en una superficie cualquiera, la cubre con una capa que puede, con la continuacion de la corriente, llegar á ser tan gruesa como se quiera. Cómo se verifica este fenómeno no lo sabemos; cómo la corriente deposita con tanta delicadeza átomos impalpables que forman un solo cuerpo, tampoco lo sabemos; porque son muy misteriosas todas estas operaciones de la naturaleza con los elementos de los cuerpos. Se comprende la accion material del movimiento de los átomos, y su aglomeracion sobre una superficie, y aun tambien que lleguen á formar un cuerpo por la ley de la atraccion; pero cómo se ponen en movimiento, no lo sabemos esplicar.

De la aplicacion de esta propiedad ha nacido la galvanoplastia, que es á la escultura lo que el daguerreotipo á la pintura; como este, no crea, pero copia exactamente. Para galvanoplastizar basta hacer pasar una corriente eléctrica por un baño químico en que haya un metal cualquiera, cobre, oro, plata, y la corriente arrastra este metal y le deposita sobre el molde que se quiere, reemplazando así á la fundicion.

Esta aplicacion es ya una rama de las bellas artes. En los talleres galvanoplásticos se ven cientos de operarios que sin instruccion alguna, sin ciencia ni arte dirigen miles de hilos eléctricos, que en silencioso trabajo modelan estátuas, vasos, objetos de adorno, monedas, con tanta perfeccion como si salieran de las manos del mas hábil artista. De este modo es posible, como dice Mr. Babinet, dorar ó platear á un hombre, lo mismo que se dora ó platea un reloj.

Pero el mundo, hemos dicho, no es mas que una inmensa máquina eléctrica siempre en accion, luego habrá una galvanoplastia natural, así como la hay artificial. En efecto, hoy la ciencia dice de la electricidad todo lo que antiguamente se decia de la madre naturaleza: la electricidad invisible, impalpable, existe en el seno de la tierra trabajando incesantemente, conservando, por decirlo así, la vida del mundo.

La aguja magnética nos dice que hay corrientes contínuas en la tierra de Oriente á Occidente. Estas corrientes arrastran las partículas metálicas que encuentran á su paso, combinadas con la tierra y las depositan en el primer obstáculo que encuentran ó en el punto en que debilitada la corriente no tiene la fuerza necesaria para ponerlas ya en movimiento. Estos depósitos, formados principalmente en las aberturas del terreno ó sobre las piedras y lavas que al parecer han provenido de un fuego interno, forman los filones de las minas que con tanta codicia se afana en buscar el hombre.

Y esto es tan cierto, que cualquiera puede hacer por sí mismo la observacion, *creando* una mina. Tómese una porcion de tierra húmeda, mézclense en ella partículas metalicas sumamente pequeñas y en un estado terroso de óxido metálico. Sepárese en dos partes la tierra por medio de un cuchillo ó sable y haciendo pasar entonces una corriente eléctrica por la tierra se ve formarse en la línea divisoria y principalmente en sus bordes un depósito metálico, una mina en miniatura, verdadera representacion de las que se forman en el seno de los terrenos primitivos y secundarios. Esta observacion es debida á Mr. Cross.

Pero esto ha sido un esperimento, una cosa artificial: tómese la tierra de un terreno metalífero y formaremos el mismo filon natural, el mismo que formaria la naturaleza y con las mismas partículas metálicas. Pues bien, hagamos ahora el esperimento, no con un poco de tierra, sino con un terreno cualquiera; coloquemos en la direccion de Este á Oeste dos placas metálicas unidas por un alambre, y la misma corriente natural llevará á una de las placas las partículas de metal que contenga la tierra.

Por lo demás, penetrando en todas partes las corrientes eléctricas llevan las invisibles partículas metálicas á todos los cuerpos. Mr. Sage ha obtenido una pequeña cantidad de oro en las cenizas de sarmientos y de varios arbustos que han nacido en terrenos auríferos: y siempre se encuentran en los vegetales las partículas metálicas que produce el terreno en que viven.

¿Cómo nos ha de parecer ahora estraño que Aristóteles diga que en Macedonia, sembrado, crece el oro; que Pedro Mártir y Mejía aseguren que en la Indias hay árboles que tienen oro, y que el canónigo Fuente-La Peña viese hebras del mismo metal sacadas de unos pámpanos cogidos en la Panonia?

Ahora, podemos tambien esplicar por medio de las corrientes eléctricas, cómo obrando sobre los minerales y vegetales superponen las capas en los primeros y hacen crecer y desarrollar á los segundos; y respecto de los animales podemos esplicarnos las funciones de nutricion, secrecion, etc., por el fluido eléctrico que lleva á cada parte del cuerpo los elementos propios y necesarios para su conservacion ó renovacion.

Véase cómo la electricidad ha venido á responder á las tres preguntas, por qué crecen, por qué viven, por qué sienten, que hacia un catedrático de Salamanca en el siglo pasado á sus discípulos, cuando les oia citar la célebre sentencia de Linneo: *Lapides crescunt; vegetabilia crescunt et vivunt; animalia crescunt, vivunt et sentiunt*, sentencia, que sea dicho de paso, y á pesar de la fama que ha dado al eminente naturalista, mucho antes que él estampó en sus Partidas el sábio rey don Alfonso (1).

(Se continuará).

FELIPE PICATOSTE.

(1) La criatura es ó cuerpo compuesto de alma de crescer é de sentir é de razonar, como el home, ó de cuerpo y alma de crescer é de sentir, como las animalias; ó sin alma de sentir é razonar.

VILLALAR.

FRAGMENTO HISTÓRICO DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA.

Ese período importante de la historia nacional, el del reinado de la casa de Austria, que así levantó el crédito de las armas españolas, con el auxilio prodigiosamente empleado de la diplomacia, paseándolas triunfantes por todos los ámbitos del viejo continente, como dispuso á la decadencia mas visible aquellos infinitos veneros de la riqueza en que, por sus artefactos y por su comercio, habia llegado á ser España el emporio de la riqueza universal, no obstante el estado de guerra permanente en que se neutralizaron sus fuerzas productoras por el larguísimo espacio de siete siglos mortales; ese período, decimos, registra en sus accidentes una sangrienta catástrofe, cuyas causas, mal apreciadas hasta aquí por cuantos historiadores nos han precedido, seria muy fácil evidenciar, publicando de los documentos inéditos que se conservan en nuestros archivos y mas particularmente en el de Simancas, aquellos de mas bulto procedentes de las ciudades de la liga, de las que á ella no se sometieron, de los caudillos populares y de los capitanes del emperador que lograron el triunfo sobre sus enemigos en aquellas alteraciones.

Pero semejante trabajo siquiera estén reclamándolo á voz en grito los fueros de la verdad lastimosamente vulnerada, á lo menos para que no se diga una vez mas con Fontenelle que *la historia es una fábula convencional*, porque efectivamente, las pasiones que á la manera del légamo enturbian las fuentes de la historia, han torcido los giros del discurso para sacar consecuencias falsísimas de la esposicion de aquellos hechos, ni cabria en los estrechos límites de un periódico quincenal, porque seria muy largo por sus vastas indispensables ilustraciones, ni menos pudiera acomodarse sin graves inconvenientes á este género de trabajos, que es de suyo tan ligero.

Con efecto, de muchas maneras y por varios afectos se han referido las alteraciones que tuvieran lugar en Castilla durante el primer tercio del siglo XVI. Fueron parte y jueces en ellas algunos de sus mas famosos historiadores; y sea que el relato se haya hecho bajo la impresion de las ideas populares, ó bien que se comentase por los sectarios del emperador, siempre aconteció que la pasion de los unos ó el resentimiento de los otros, llegó á hacer el conocimiento de la verdad imposible para todos.

Por mas que nuestro ánimo al tomar hoy la pluma no sea el de esponer la razon á favor de los que allí la tuvieron, pues para ello seria preciso entrar de lleno en larguísimos argumentos, alegando indispensables probanzas, todavía se puede asegurar sin aventurar mucho que de una parte se peleó con la fuerza del sentimiento instintivo sobre acontecimientos imposibles entonces de prever por los que sin embargo parece como que adivinaron sus consecuencias, y de la otra con la fuerza del derecho que mantiene la justicia; de suerte que, si bien por los antecedentes de todos y cada uno de los actos que allí se practicaron, tanto por el emperador, como por las ciudades de la liga, no seria difícil señalar á cada bando el carácter con que debiera ser juzgado en el severo tribunal de la historia, todavía una consideracion altamente moral y filosófica, cuya justicia se ha evidenciado despues con los innegables argumentos de la decadencia de España, que en nuestro juicio, provino de los conflictos y las guerras en que nos envolvieron los compromisos del imperio de Alemania, á la adquisicion de cuya corona por el señor rey don Cárlos I quisieron oponerse las comunidades, esa consideracion, repetimos, nos abstendria de pronunciar un fallo imparcial y acomodado á los preceptos de la jurisprudencia mas razonable.

Estas consideraciones, y otras muchas que omitimos en obsequio á la brevedad del discurso y á las proporciones del objeto que nos las ha inspirado, nos aconsejan ya que nos dediquemos á tratar el asunto en los términos precisos de nuestro propósito, el cual está reducido á la publicacion de un documento curioso é importantísimo, relativo á aquellos lamentables sucesos.

Mucho celebraríamos poder antes de este, publicar otros documentos que le sirvieran de preliminares; porque siendo la batalla de Villalar el suceso de mas bulto de aquellas alteraciones, y fuera de los que posteriormente aun se dejaron sentir en Toledo, el que puso término á la guerra de las comunidades; la publicacion de la carta en que el señor conde de Haro, capitan general de las tropas del emperador, daba á este cuenta de aquella sangrienta decisiva jornada, deberia ser posterior á otras por donde militar y políticamente viniésemos en conocimiento de los principios y desarrollo de la susodicha guerra; del carácter de sus próceres, y del espíritu de sus mas famosos capitanes.

Un estudio así evidentemente satisfaria la curiosidad, llenaria el pensamiento y dispondria el ánimo para saber sin sorpresa los accidentes y el término de la batalla de Villalar, á cuya parte original nos estamos refiriendo. Pero dicho estudio equivaldria á prescindir del carácter de este periódico y por lo tanto lo omitimos, concretándonos por hoy á lo que llevamos dicho y á trasladar dicha carta, la cual existe autógrafa al fólio 235, legajo primero de los siete que componen el negociado de las *Comunidades de Castilla* en el archivo general de Simancas y dice de este modo:

«S. C. C. M.=A V. M. escribí con don Pedro de la Cueva, y despues con otros correos, la victoria que Dios habia dado al ejército de V. M.; y creo que á don Pedro y á todos los que despues han ido han prendido en Francia, que así me lo han certificado, por lo cual torno á dar larga cuenta á V. M. de lo que acá ha pasado. El Condestable y el Almirante se juntaron en Peñaflor domingo á 21 de abril, y luego el lunes les vino nueva que Juan de Padilla salia de Torre y salieron con toda la gente al campo, y los de Torre se estuvieron quedos en las eras, y con esto se tornó toda la gente de Peñaflor: solamente se gastó aquel dia en ir é venir al campo, y en pasar el comendador mayor de Castilla y don Beltran de la Cueva y Rui Diaz de Rojas y García Alonso de Ulloa y el señor de Deza y el comendador Santa Cruz y don Francés de Beamonte á ver donde se asentaria el real sobre los de Torre.

»Otro dia martes á 23 de abril, dia de san Jorge fueron el conde de Alva de Liste y el comendador de Castilla, el capitan Herrera y el señor de Deza, y el comendador Santa Cruz, maestre de campo á tornar á ver dónde se asentaria el real y hovieron nueva que se levantaban los de Torre, y luego cabalgó toda la gente para ir tras ellos, y fué adelante á detenellos el conde de Alva y luego se juntaron con el conde de Castro y el conde de Osornos, y el adelantado de Castilla, y el prior de San Juan y otros muchos caballeros, y Rui Diaz de Rojas y don Pedro de la Cueva, y fueron escaramuzando un rato con los enemigos: y luego llegó Herrera, capitan de artillería, la cual iba delante de todos tirando, y tras él iba la batalla real y el almirante, y conde de Benavente y duque de Medinaceli y marqués de Astorga y otros muchos grandes y caballeros, y á la avanguardia que llevaba don Diego de Castilla.

»El condestable y el conde de Miranda y el comendador mayor de Castilla andaban con él por todas las batallas, y yo por otra parte, entre la vanguardia y la batalla andaban otros muchos caballeros sueltos; y ya que llegaban cerca de Villalar, pasóse el conde de Benavente con su gente á tomar la una punta del lugar; el condestable se puso delante de la batalla real, y yo con la vanguardia, y en haciendo la punta que hizo el conde de Benavente, rompí con la vanguardia por mitad de los escuadrones de los enemigos, y en los que quedaron á la mano derecha, rompieron el condestable y el conde de Miranda y el comendador mayor de Castilla y los contínuos y los otros grandes y toda la otra gente que allí venia; y en los que quedaron á la mano izquierda rompió el conde de Benavente. Yo pasé en el alcance tras los que se acogieron á Toro, y llegué á Villaster, que es una heredad de don Gutierre de Fonseca, á dos leguas de Villalar, y como ya era de noche recogí allí toda la gente y volvíme.

»Serian los muertos y heridos obra de mil hombres, de los cuales mató muchos la artillería. Luego otro dia miércoles á 24 de abril, degollaron á Juan de Padilla y á Juan Brabo y á Francisco Maldonado, allí en Villalar, y de allí vino el condestable y el almirante y el ejército á Simancas, donde vino á rendirse Valladolid, la cual se perdonó, aunque se esceptaron doce personas, y la misma órden se llevó en todas las otras cibdades. En Medina del Campo esceptaron quince, y en Avila diez y siete, y en Salamanca otras tantas, y en Segovia otras diez y siete y cuarenta desterrados.

»Viniendo de Medina del Campo llegaron dos ó tres correos del duque de Nájera, á pedir que se socorriese Navarra porque entraba ejército del hijo del rey don Juan; y aunque esta ciudad estaba por reducir y Toledo en su seta, todavía se dió alguna gente á don Pedro Velez de Guevara y alguna artillería; y paréceme que ya cuando llegó era salido el duque de Nájera de Navarra, y con pensar que tendria tiempo para todo, vino aquí por postas para que se le diese gente, y así lleva toda la que puede ir luego, y tras aquella va todo lo demás.

»Esta ciudad ha ofrecido mil infantes de escopeteros y cuatrocientos piqueros, y Medina del Campo dice que da quinientos escopeteros, créese que Valladolid tambien dará gente, y por sacalle mas se van por allí el cardenal y el condestable y el almirante; y por acá por Aranda va toda la otra gente y artillería, mas toda ó la mas va muy descontenta, porque con todas las diligencias que el licenciado Vargas ha hecho, no se tiene lo que seria menester para pagallos; y como V. M. he escripto otras veces, la mayor necesidad de acá, despues que esto que anda se ha comenzado, es la que hay de dineros. Por esto, de cualquier parte que V. M. los pudiere haber, procure de habellos, y sobre todo suplico á V. M. que venga para el tiempo que ha ofrecido, que



en ninguna otra cosa está el bien y remedio destos reinos, sino en ser breve la bienaventurada venida de V. M., cuya muy real persona guarde Dios y prospere con muchos mas reinos y señoríos.

»De Segovia á 24 de mayo. De V. S. C. C. M. mas cierto servidor y criado que sus muy reales manos besa. —El conde de Haro.»

Muchas historias se han escrito de las alteraciones del reino desde las Comunidades acá, y casi todas ó la mayor parte de ellas con harta copia de datos. Pero habiendo tenido la fortuna de lograr yo el primero la única copia que se ha hecho en Simancas del parte original de la batalla de Villalar en los términos que lo he trascrito fielmente, creo que no solo satisfaré dándolo á luz una gran porcion de la pública curiosidad, sino que á la vez presto un servicio evidente á la historia nacional de aquellos tiempos, adulterada hoy por los afectos de la política militante, en la cual nos hallamos todos los españoles tan discordes.

JOSÉ FERRER DE COUTO.

LA BODA DE LUGAR.

I.

Los viajes pequeños tienen á veces mas atractivos que los viajes grandes.

Es mas agradable, en ocasiones, ir á un cortijo escondido en un pliegue de Sierra-Nevada, que hacer una visita á París ó á Lóndres.

Si en estos dos grandes focos de civilizacion se estudian los progresos de las artes y las maravillas de la industria, en aquel pequeño nido de pastores se admiran las riquezas de la naturaleza: si en los unos estasian las obras del hombre, en el otro arrebatan las obras de Dios.

¿Qué es la soberbia cúpula de San Pablo comparada con el plateado Muley Hassem? ¿Qué el puente de las Artes al lado de los puentes de hielo del risueño valle de San Juan, cuna del poético Genil? ¿Qué semejanza puede haber entre el túnel del Támesis y el arco de triunfo de la Estrella, con las rocas perforadas del Camarate y del Mencal, abismos silenciosos que el hombre no se ha atrevido á sondear todavía? ¿Qué fuente, por maravillosa que sea, puede compararse á la *Fuente loca* de Güejar de la Sierra, que eleva un brillante surtidor y forma un magnífico arco, que parece el *iris* cuando el sol lo hiere con sus rayos, y por bajo del cual atraviesan los pasajeros y los ganados?

Confesamos que en este estudio comparativo que hacemos en nuestros momentos de ócio no sabemos otra cosa sino bendecir las obras jigantescas de la naturaleza, reconociéndolas como superiores á las obras del humano entendimiento. Pero entremos en materia.

Hace algun tiempo que deseaba pasar una temporada en el campo, donde no escuchase el ruido de la humanidad que se gasta y de la civilizacion que se aniquila perfeccionándose. Deseaba tambien oir el canto del gallo, ese reloj de las aldeas; ver salir el sol, tal como nos lo ha pintado Claudio Lorenés, en su hermoso cuadro del amanecer; dormir en una choza por el estilo de la de Van Ostade y asistir á una fiesta de lugar, como las pintadas por Wateau.

Posee un amigo mio un cortijuelo escondido en un valle, que á mí me parece delicioso, en la falda de Sierra-Nevada. Está poblado de encinas, álamos, olivos y viñedos, y determiné pasar en él la temporada de la vendimia, á fin de hacer mi papel en un cuadro tan bello como el del Bassano.

Sepultéme una mañana bajo un emparrado entretejido con una higuera y dejé vagar mis miradas sobre los vendimiadores, que cortaban los dorados racimos. Completamente distraido en esta ocupacion, no habia echado de ver que cerca de mí estaba la *tia Ana*, mujer del *tio Fraile*, apodo respetable que llevaba su marido, desde que sus padres, por una piadosa promesa, le pusieron un hábito cuando era niño.

La tia Ana, á pesar de frisar en los sesenta años, era una de esas mujeres alegres, con el pelo recogido hácia atrás, como las pitonisas antiguas, que presentan un *fac-simile* muy parecido á las mujeres holandesas de Teniers *el Viejo*. Era rechoncha; poseia un lenguaje animado, regañaba á un batallon de nietos, que siempre iban detrás, mientras que vigilaba el trabajo de los vendimiadores para que todo se hiciera *en conciencia*.

La tia Ana, repito, con su zagalejo de picote azul, su pañuelo blanco y sus alpargatas sujetas con cintas negras, era el tipo, un verdadero tipo de la mujer del campo, de la modesta lugareña, de la humilde labradora. Llevaba una olla ó puchero debajo del brazo, y lo mas raro era que dicha olla estaba llena de piedras.

Confieso que mi curiosidad se escitó vivamente al ver esta clase de manjar, digno del estómago de Saturno, y me apresuré á preguntar lo que significaba.

—Vamos, tia Ana, la pregunté ¿qué va V. á hacer con esa olla llena de piedras?

—¡Qué voy á hacer! me contestó: va V. á saberlo. Hoy es dia que debe haber nube.

—¡Cómo nube!

—Mire V. al *Picon*.

El *Picon* es una elevadísima montaña de figura casi cónica, que está sobre el pueblecito de Jerez, cuyo nombre toma, y el cual coronado de perpétuas nieves, es un digno rival del *Veleta Muley Hassem*.

Mirada la Sierra-Nevada por su parte septentrional, forma el punto mas culminante de la atrevida cordillera y sirve como de engarce á un gran seno, en cuyo fondo trama sordamente la laguna de *Bacares*, misterioso abismo, que es el terror y el fantástico problema de los pastores de la comarca.

—¿Y qué tiene el *Picon*? la pregunté de nuevo á mi interlocutora.

—Está coronado de vapores y esa es mala señal. Las nubes que se forman en ese sitio suelen ser terribles y vea V. por qué llevo conmigo esta olla.

—¿Pero qué tiene que ver la olla con las nubes?

—Mucho. Las piedras que contiene están benditas el *Sábado Santo*. Es suficiente tirar estas piedras y esté V. seguro que dentro del radio á que ellas alcancen, no hará daño la tormenta.

Separéme de la tia Ana, admirado de la candorosa fe de estas honradas criaturas y me dirigí á donde su digno esposo, el *tio Fraile*, araba filosóficamente.

La observacion de la buena mujer iba siendo exacta. Levantábanse del *Picon* negras nubes, á manera de pavorosos fantasmas, y el aterciopelado azul del cielo iba empañándose como un espejo espuesto á una temperatura del mes de diciembre.

Cuando me acerqué al *tio Fraile* se acababa de levantar, cerca de este, un remolino de aire: al punto detuvo su yunta é hizo lo señal de la cruz.

—¿Qué significa esa demostracion? le pregunté admirado al ver su inesperada actitud.

—¿No ve V. ese remolino? me respondió con ojos espantados.

—Vaya si lo veo.

—Pues es menester que V. sepa que esos remolinos los forma el *enemigo malo*.

—¡Diantre!

—Y que es bastante hacer la señal de nuestra redencion y decir:

¡Perro negruz,
Cátate aquí la cruz!

para que desaparezcan de repente.

Dejé al *tio Fraile* que pronunciase su conjuro y yo quedé doblemente sorprendido, no de aquella superstición, pues no hay supersticion donde la fe lo hace todo, sino de aquellas creencias que brotan como de una fuente purísima, de la sencillez de costumbres y de un profundo espíritu religioso.

II.

Soy aficionado á las tempestades.

Desde niño me gusta esponer mi frente al viento húmedo que las impele, y al oir el lejano trueno, que retumba como una esplosion de cañonazos, se me figura escuchar la voz de Dios como la escuchaban los antiguos patriarcas.

Traté de dirigirme á un altivo peñasco para descubrir el horizonte, pero la tia Ana, que sorprendió mi movimiento, se me puso delante siempre con la olla entre las manos.

—¿A dónde va V.? me preguntó con el tono franco y desenfadado que le era peculiar.

—Voy á la cumbre de aquel risco.

—¿Pero volverá V.?

—¿Quién lo duda?

—Ya sabe V. que esta noche tenemos boda en el cortijo. Se casa mi sobrina Blasa con el hijo de mi compadre Andrés. Siendo yo la madrina, haria muy mal en no decírselo, no una sino muchas veces. Quiero que sepa lo que es una boda entre nosotros. Se divertirá mucho.

—No lo dudo. ¿Pero me permitirá V. que suba á la cumbre?

—Suba V. donde quiera.

—¿A qué hora es la boda?

—El señor cura ha dicho que vendrá á las cuatro de la tarde. Se casaran y Dios los haga unos santos.

—*Amen*, respondí.

Y la tia Ana se volvió á sus vendimiadores y yo me subí á mi montaña, como Dick el jorobado, para olfatear la tempestad.

III.

Lector—es decir, habitante de Madrid—¿has visto una tempestad desde lo alto de una roca? ¿Sabes tú—que por lo regular no has salido de ese castillo de madera, que ha fabricado la avaricia moderna y que vosotros llamais casas—sabes tú lo que es la naturaleza dejando rodar por el espacio olas sombrías de cárdenas nubes, desplegando las alas del huracan, encendiendo de un punto á otro del horizonte el fuego del relámpago? ¿Te has visto alguna vez sobre una roca, con un abismo á tus piés y con una perspectiva sin límites delante de tus ojos?—Tú, que no has visto otro cielo que el que permite la severa paralela de tu tejado, que sientes llover y abres el paraguas; que oyes tronar y te metes en tu pequeño nido; que ves relampaguear y cierras los ojos—y luego, cuando pasa el chubasco, asomas tu cabeza con la precaucion de la tortuga y te pones los chanclos de goma para que no te salgan sabañones, y te envuelves en una bufanda, y si no tienes estufa te vas á un café donde calientas tu entumecido cuerpo, y hablas de la lluvia, del viento, de los truenos y de los relámpagos, como puedes hablar de la borrasca del *Hijo de la Noche*.—¿Sabes tú lo que es una tempestad, en medio de la naturaleza, con rocas, árboles, grutas, precipicios, rios, montañas, es decir, montañas como el *Veleta* y el *Muley Hassem*?

No lo sabes y por eso ignoras el sabor que tienen las cosas de provincia, donde la aldea es una tienda hospitalaria, el cortijo un monumento, el pastor una entidad; donde desde el grillo que canta hasta el sol que alumbra, todos tienen un papel importante que ejercer; donde eres libre de correr, saltar y romper las cadenas con que el buen tono y la civilizacion te esclavizan en la córte; donde tienes golfos de aire y de luz para nadar; espacio que medir, campos que recorrer. Y el árbol que te da sombra, y la fuente que apaga tu sed, y el peñasco que te sirve de asiento, y la cabaña que te da abrigo, y el molino que te llena de agua, todo esto son espléndidos accesorios que la naturaleza te ofrece para hacerte olvidar la vida de la opresion; la vida sujeta al capricho de un sastre y de un zapatero; la vida encajonada en una jáula; la vida tiranizando las horas y las estaciones; condenada á dormir de dia y á velar de noche; á gozar con las ilusiones olvidando la realidad; la vida de la mentira, del engaño, del egoismo, de la hipocresía; que hace á los hombres sultanes de sí mismos, genízaros de sus sentimientos, eunucos de su razon; la vida del café adulterado, de la leche aguada, del té fingido; la vida de la apariencia y del oropel; en suma, la vida convertida en sueño, el sueño transformado en desengaño, el desengaño en hastío.

¿A qué seguir? No sabiendo lo que es una tempestad en el campo, lo que es una fuente que brota del medio de la yerba, lo que es un grillo que canta á la luz de la luna, un pastor que cuida de su rebaño, un cortijo escondido debajo de unos árboles, es inútil que yo me empeñe en hacer descripciones.

Dejemos por lo tanto á la nube que reviente sobre una de las rocas que os he descrito, y volvamos á buscar á la tia Ana para asistir á la boda de Andrés y Blasa.

Os haré antes la biografía de los dos novios.

IV.

Andrés era hijo del tio Andrés, que se consagraba á apacentar ganados. Blasa tenia por padre al honrado Ambrosio, ranchero de Sierra-Nevada. Andrés era un mozo que sabia tocar y cantar esas graciosas rondeñas, que son el recuerdo de los árabes, y Blasa bailaba en la punta de un alfiler.

La vida de estos dos séres se asemejaba á dos hermosas flores que crecen y se desarrollan en el fondo de un desierto. Andrés era alto, moreno, tenia una fisonomía agradable, y siempre estaba cantando: Blasa era una muchacha regordeta, de rostro ovalado, ojos negros y juguetones, y una cabellera que hubieran enviado todas las damas de la córte.

Un dia, debajo de un emparrado y á la puerta de un cortijo, se improvisó uno de esos bailes, verdaderas zambras moriscas que tienen mucho que ver y mucho que estudiar. Allí se encontraron por vez primera los dos héroes de nuestro poema. Andrés miró á Blasa y Blasa miró á Andrés. Despues bailaron juntos y estuvieron locos de contentos. Cuando se acabó la fiesta, los dos muchachos se pusieron tristes.

Pero despues hubo nuevos bailes y nuevos cantos. Andrés conoció que no podia separar los ojos de Blasa; Blasa por su parte, tampoco podia alejar la vista de Andrés. En resúmen, este se hizo poeta, que fue la señal mas evidente de que estaba enamorado. Sus coplas eran una viva y palpitante espresion de los sentimientos de su alma. La muchacha suspiraba al oir estos cantos.

Otro dia Andrés llevó su ganado á una fuente, y allí estaba Blasa llenando sus cántaros. Los dos se pusieron encendidos como amapolas. Estaban solos, y Andrés rompió el silencio convidando á la jóven á que se sentase en una alfombra de yerba.

¿Qué pasó en aquel paraje solitario entre aquellos corazones candorosos? Una cosa bien sencilla. Andrés le dijo á Blasa lo que sentia, y esta le contó á Andrés lo que le pasaba. Una vez en el terreno de las confidencias compusieron, por decirlo así, la novela de la vida, el poema del amor, el epílogo de la juventud. La inflexible lógica de los hechos y la consecuencia de aquella entrevista era la boda que iba á verificarse.

V.

Cuando llegué al cortijo, despues de haber estado largo tiempo contemplando alejarse la tempestad hácia el Norte, me encontré con que el cura, los novios, la familia de estos y los convidados estaban entregados á una alegría completa. La boda se habia verificado y se bailaba á mas y mejor. Sonaban las guitarras, el alegre repiqueteo de las castañuelas y los platillos árabes, instrumento solamente conocido en algunos parajes de Andalucía, y que produce un ruido chillon y monotono sobre la melancólica armonía de las vihuelas.

Blasa y Andrés estaban el uno lejos del otro y apenas se

miraban. En la cocina se asaban algunos carneros, y en la puerta habia multitud de mozos armados de escopeta, los que disparaban de tiempo en tiempo en celebridad de aquel acontecimiento.

El cura presidia y organizaba la fiesta. El compadre y la comadre hacian ostentacion de su espléndida hospitalidad. En esta boda no hay convites. Todo el mundo se considera convidado y baila, canta y come como mejor le parece. Las mujeres, despues de bailar, dan sendos abrazos á los circunstantes.

Es cosa digna de verse un grupo numeroso de jóvenes, todas frescas y robustas, vestidas pintorescamente, haciendo alarde de sus formas y comprendiéndose en sus contornos redondeados que ellas son la realidad de la naturaleza mientras nuestras señoritas de la córte y de las ciudades son la mentira de la civilizacion.

Al oscurecer se suspendió el baile. Habia llegado la hora de cenar.

Despues de este paréntesis agradable, prosiguió el baile hasta las nueve de la noche.

A esta hora los novios se pusieron mas sérios y las respectivas madres de estos se echaron á llorar. Al punto cesó la danza y noté, con bastante estrañeza, que todos guardaron un silencio profundo.

La tia Ana vino á sentarse á mi lado.

—¿Se ha acabado la fiesta? le pregunté con ansiedad.

—Queda *el canto de la despedida*, me contestó.

Miré á la anciana como si estas palabras no las hubiese comprendido bien. ¡Eran tan poéticas!



LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

—¡El canto de la despedida!

—Sí, replicó, ya es hora de que los novios se retiren, y de aquí el que les *echen las últimas coplas*. Son muy buenas. Verá V. qué bien lo hacen esos muchachos que se están agrupando en el portal.

Todo esto era una novedad para mí, y presté suma atencion.

Resonaron las cuerdas, no con la melodía cadenciosa del fandango, sino con una lánguida y triste sonata que penetraba en el corazon insensiblemente.

De pronto vibró una voz, cantando un estribillo raro y estraño, con el cual principia y acaba el *canto de la despedida*, cuya letra es como sigue:

Al pié de una rama verde
tiene su cama la liebre.
Al pié de una verde rama
tiene la liebre su cama.

Me fue imposible analizar el sentido hiperbólico de este estribillo. Luego, á la manera de ovillejos, improvisados por dos cantores que se respondian de copla en copla, principió un romance en donde se esplicaba la obligacion de los casados, el dolor paternal al deshacerse de sus hijos, las dulzuras de la maternidad, los placeres del amor, los afanes de la vida doméstica, todo un poema de sentimientos palpitantes, de emociones nuevas, de sagrados deberes y de santas esperanzas. ¡Cuánta poesía en medio de tanta naturalidad! ¡Cuánta pasion en medio de tanta sencillez!

Terminado el *canto de la despedida*, los novios se retiraron al hogar doméstico entre la detonacion de las esco-



EJERCITO DE AUSTRIA.

Cuartel maestre general. Ayudante general. General de caballería. Comandante de guardias de Corps. Jefe de hulanos. Jefe de húsares.

petas, y yo me quedé en el cortijo reflexionando en aquella *boda de lugar*, que era para mí un libro de nuevas sensaciones, riquísimo en detalles y espléndido en su conjunto, que me hacia comprender cuánta belleza y cuánta armonía hay en nuestras costumbres dignas de ser estudiadas y comprendidas.

TORCUATO TÁRRAGO.

EL PRINCIPE

DE METTERNICH.

A la edad de noventa y seis años, el 11 de junio dejó de existir el decano de los diplomáticos de Europa, el príncipe Clemente de Metternich, duque de Portella, señor de Johanisberg, grande de España de primera clase, y ministro que ha sido de Austria por espacio de largos años.

Clemente de Metternich, cuyo retrato damos en este número, nació en Coblenza en 15 de mayo de 1763 é hizo sus primeros estudios en Estrasburgo y Maguncia. A últimos del pasado siglo, siendo maestro de ceremonias en el palacio de los emperadores de Austria, fue elegido por primera vez para desempeñar una mision diplomática en Inglaterra. Llevada á cabo con habilidad, pasó á Dresde y de allí á Berlin, donde preparó la coalicion contra Napoleon I en 1803, coalicion destruida por el combate de Austerlitz. En 1806 fue nombrado embajador en Paris, y tuvo el arte de fascinar á Napoleon, que le creyó dócil instrumento de su política. Roto el encanto poco tiempo despues, Napoleon se vengó espulsando entre gendarmes á Metternich del territorio francés; pero el diplomático austriaco, no solo consiguió captarse de nuevo la amistad de aquel monarca, sino que concibió y llevó á cabo el proyecto de casarle con una hija del emperador de Austria, logrando de este modo romper la alianza de Francia con la Rusia. Despues, cuando el heroismo de los españoles y de los rusos quebrantó el orgullo de Bonaparte, Metternich se unió en nombre de Austria á la coalicion europea y presidió el congreso de Viena en 1815 donde se hicieron los tratados cuyo rompimiento á venido á coincidir con su muerte.

Representante del principio absolutista, fue un poderoso agente de la Santa Alianza; asistió á los consejos que decidieron en 1823 la intervencion francesa en España; estableció por medio de tratados y de la fuerza la dominacion austriaca en Italia; contribuyó con sus consejos á la *pacificacion* de la Galitzia en 1848, y retirado desde entonces ha muerto cubierto de honores oficiales. Deja seis hijos de las tres mujeres con quienes sucesivamente estuvo casado.

EL PRINCIPE DE METTERNICH.

MILAN, SU CATEDRAL Y EL ARCO

DE LA PAZ.

La ciudad de Milan, capital de Lombardía, que por el tratado de Villafranca pasa á poder de la Casa de Saboya, es una hermosísima poblacion adornada de palacios, templos y obras de arte de esquisito gusto: superior en todos conceptos á Turin y que acaso le disputará la capitalidad del reino, que hoy toma mayores proporciones. Entre los monumentos que hermosean esta insigne ciudad, sobresale la catedral, cuyo grabado damos en el presente número.

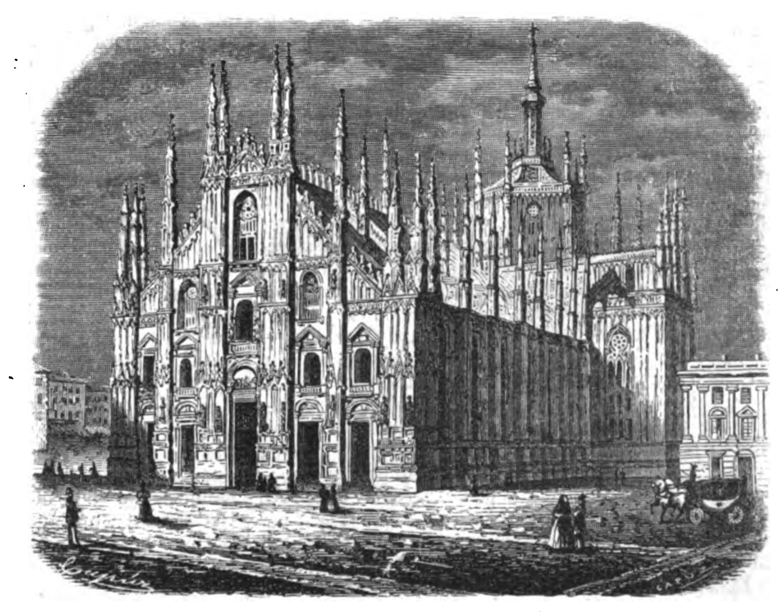
La primera piedra de este monumento se puso en tiempos remotísimos, segun el decreto dado en 1387 para su continuacion por Juan Galeazo Visconti, que decia: *Jam multis retro temporibus initiata est*; pero no se empezó á trabajar con ardor en la obra, sino en el año de 1386 El arquitecto, que parece era un aleman, llamado Enrique Gamodia, teniendo á sus órdenes una multitud de hábiles maestros italianos, se separó enteramente de las formas neo-griegas que entonces prevalecian; y construyó un templo en cruz latina, con cinco naves y arcos agudísimos que se apoyan en cincuenta y dos pilares de mármol octógonos, con capiteles de diversos adornos y ocho nichos destinados á estátuas. El número de estas que adorna toda la iglesia, asciende á tres mil trescientas, lo que da una idea exacta de su grandiosidad y magnificencia. No hay en toda Italia un templo que cuente tantas agujas como esta catedral, pues llegan á ciento seis las que ostentan sus graciosas proporciones, coronadas de estátuas y adornadas diversamente. La longitud de la iglesia es de 147 y medio metros; su anchura de unos 87 y su elevacion hasta la gran cúpula de 108. En el interior hay un hermoso bautisterio, formado de una urna de pórfido y circuido de columnas de mármol antiguo con chapiteles de bronce dorado.

En el esterior los cristales de colores representan pasages históricos; y las columnas unidas al muro están coronadas de hermosas estátuas de mármol.

Todas estas circunstancias inducen á creer, que el plano de la catedral de Milan, fue bastante anterior á la época en que se puso en ejecucion. Por largo tiempo despues de construida estuvo destinada para escuela nacional de las artes; y artistas muy célebres la adornaron á porfía con sus mejores obras, como Gubbo Solaro, Bairone y Bambaya. Entonces se hallaban escluidos de la escuela los estranjeros;



EL ARCO DE LA PAZ EN MILAN.



LA CATEDRAL DE MILAN.

pero despues se admitieron tambien sus trabajos.

Milan, situada á cuarenta leguas de Venecia, en una hermosa llanura, tiene ademas de su grandiosa catedral un anfiteatro magnífico, el suntuoso teatro llamado de la Scala, universidad, jardin botánico, museo una rica biblioteca con mas de quince mil manuscritos y un vasto hospital que contiene dos mil camas, y fue comenzado en 1456. La principal industria de esta ciudad consiste en tejidos de seda, terciopelo, tul, indianas, galones de oro y plata, porcelana, papel y espejos. El territorio fertilísimo y bien cultivado, produce arroz, pastos, viñedo. Parece probable que esta ciudad fue fundada hácia el año 590, antes de Jesucristo: es lo cierto que se hallaba floreciente en el 191, cuando fue sometida al yugo romano en tiempo de Pompeyo. Su esplendor



fue aumentándose durante la dominacion romana, hasta que Atila la saqueó en el año 402 de la era vulgar. Cerca de un siglo despues cayó en poder de Odoacro, luego pasó al de Teodorico, rey de los godos; y en 568, apoderándose de ella los lombardos, la hicieron capital de su reino. En 1100 se erigió en república y empezó á recobrar su prosperidad antigua; pero en 1162, Federico Barbaroja se apoderó de ella, la destruyó casi enteramente y espulsó á los habitantes, los cuales no pudieron volver á sus hogares arruinados, sino tres años despues. Gobernada en los siglos XIII y XIV por los Viscontis, lo fue posteriormente por los Esforcias: á principios del siglo XVI la tomaron los franceses, y en 1535 los españoles que la conservaron hasta principios del XVIII. Patria de muchos hombres eminentes, pontífices, jurisconsultos, artistas, ha figurado mucho en la historia de la moderna Italia. Napoleon I la hizo capital de la república cisalpina y mandó erigir en ella el arco llamado de la Paz, cuyo grabado acompaña á este número.

HISTORIA ANECDOTICA DEL CABALLO. (1)

SU FISONOMÍA, SAGACIDAD, FIDELIDAD Y SOCIABILIDAD.

(CONCLUSION.)

El caballo que vive en piara en el estado de libertad, conserva, en el de domesticidad, la misma disposicion social, y da pruebas de lo que siente, y le repugna el que se le deje solo. Esta disposicion se observa en la dehesa, en los juegos de estos animales entre sí, en la curiosidad que demuestran á la vista de un caballo estraño, en los movimientos animados y en los relinchos por los que intentan y ensayan reconocerse, y sobre todo, en los pequeños servicios que unos á otros se prestan. Casi no habrá dia en que deje de notarse el que dos caballos se ponen á rascarse recíprocamente. Es tal la disposicion del caballo á la sociabilidad, que se aficionará, por decirlo asi, á cualquier especie de animal mas bien que permanecer solo. White cita un caso de este género entre un caballo y una gallina. Estos dos animales, tan heterogéneos, pasaban juntos la mayor parte del tiempo en una cerca enteramente aislada, y poco á poco se tomaron un afecto mútuo. La gallina se acercaba al caballo cacareando, y se frotaba tranquilamente contra sus remos; mientras lo efectuaba, el cuadrúpedo la miraba con aire de satisfaccion, moviéndose con la mayor precaucion por temor de incomodar á su pequeña amiga. En el retrato del famoso corredor Godolfin se ve un gato que era su compañero inseparable en la cuadra, y que murió de tristeza por su pérdida. Otro caballo tenia tambien un gato por compañero, que habitualmente se echaba en el pesebre. Cuando le iban á dar el pienso, cogia al gato por la nuca y lo pasaba á la pesebrera inmediata para que no le incomodara mientras comia; fuera de este momento daba muestras de alegría cuando le tenia á su lado. El caballo Chillabg, gran corredor, de tan perversas intenciones, que solo un palafrenero le podia cuidar, y que un dia hizo pedazos á un maniquí que de esprofeso se le acercó vestido, tomó tal afecto á un cordero, que pasaba la mayor parte del dia en cazar las moscas que incomodaban á su amigo.

Es seguro que entre los caballos españoles se habrán observado casos de esta ú otra naturaleza, pero como no se han hecho públicos, tenemos que buscarlos, aunque con sentimiento, en el estranjero.

Una persona medianamente acomodada de Bristol, tenia un galgo que habitaba en la cuadra con un caballo de unos cinco años. Ambos daban muestras de quererse. El perro se echaba siempre debajo de la pesebrera al lado del caballo, el cual se ponia muy inquieto y triste cuando no veia al galgo. Su amo tenia la costumbre de entrar en la cuadra para sacar al perro y que le acompañara en el paseo. El caballo miraba entonces al galgo con mucha ansiedad y relinchaba como para decirle: «Yo tambien quisiera acompañaros.» Cuando el perro volvia á entrar en la cuadra le recibia con un relincho significativo, aquel corria hácia el caballo y le lamia las narices, y este le correspondia rascándole el dorso con los dientes. Un dia que el criado sacó á paseo al caballo y al perro, se vió este acometido por un mastin que al momento le derribó y le tenia entre sus manos; al ver esto el caballo amusga sus orejas, se precipita sobre el mastin, á pesar de cuantos esfuerzos hizo el ginete para evitarlo, le agarra por la nuca con los dientes, lo cual le obligó á soltar al momento su víctima, sacudiéndole con fuerza, hasta quedarse en la boca con un pedazo de pellejo. Apenas pudo ponerse de piés el agresor, que creyó prudente librarse de tan rudo como fuerte adversario por una retirada precipitada, dando los mas crueles alaridos. En seguida el caballo se puso á acariciar á su compañero.

El capitan Brown refiere en sus Ensayos biográficos, otro ejemplar de aficion entre un caballo y un perro. Un amigo mio, dice el médico Smith, tenia un caballo muy vivo é inquieto, pero muy dócil, y un magnífico perro de Terra Nova, llamado César. Ambos se tenian una amistad íntima y se comprendian mútuamente sus acciones. Al perro le encerraban de noche en la cuadra y se echaba siempre al lado del caballo. Cuando el doctor solia hacer la visita, no tenia, para que tuviera cuenta del caballo, ínterin visitaba á sus enfermos, mas criado que César, á quien daba las riendas que cogia en la boca, quedando el caballo tranquilo, en medio de las calles concurridas de Dublin, al lado de su amigo César. Si el médico tenia inmediato otro enfermo, no montaba, y se limitaba á llamar á su caballo y á César, que le seguian inmediatamente, y quedaban parados delante de la puerta hasta que volvia á salir. En la casa de campo el caballo obedecia á su amigo César, cual si fuese su palafrenero. Algunas veces iba el médico á la cuadra acompañado de su perro, ponia el filete al caballo y daba las riendas á César diciéndole llevara á beber á su camarada. Ambos comprendian lo que de ellos se exigia: César echaba á andar trotando seguido de su caballo, que saltaba, respingaba y jugaba con él hasta un riachuelo que habia á unos quinientos pasos de la cuadra. En cuanto bebia, los dos volvian del mismo modo que habian ido. Con frecuencia decia el médico á César que hiciera saltar al caballo por encima del riachuelo. El perro, por una especie de ladrido, y saltando delante del caballo, le hacia conocer lo que deseaba, y entonces el caballo galopando corto, precedido de César, saltaba el espacio. En seguida se le decia al perro que lo trajera, y lo ejecutaba del mismo modo. Un dia soltó César las riendas; pero apenas el caballo saltó el rio, trotó hácia su guía que tomó las riendas y le condujo perfectamente.

Al hombre corresponde sacar partido de esta preciosa disposicion del caballo, siendo cosa segura que si se le tratara con cariño le tomaria aficion, y le obedeceria en cuanto le mandara. El ser los caballos resabiados, con malas intenciones, procede en el mayor número de casos de malos tratamientos recibidos, de que en vez de mirar al hombre como amigo, le tienen y le consideran como su mayor enemigo.

Existe algo de estraordinario en el modo cómo el caballo consigue caminar con seguridad por sitios peligrosos, y evitar los peligros que su amo ni aun sospecha. Siempre que pueda haber alguna duda, se debe dejar libre la cabeza del animal para que aproxime las narices al suelo y le reconozca por medio del tacto, de la vista y del oido, y es seguro que notará al momento si puede ó no seguir su camino. Aunque el animal esté atalajado y sin poder usar sus facultades con libertad, no por eso deja de ejercer del modo mas sorprendente su admirable instinto. En el mes de enero de 1846, una parte del puente de Barentin, en el camino de hierro de Ruan al Havre se hundió repentinamente. Algunos momentos antes de desplomarse iba á pasar con su carruage Mr. Lorgery, pero el caballo se paró de pronto y no queria dar un paso por mas que su amo le castigaba y hacia todo género de esfuerzos para conseguirlo. En el momento mismo que mas le pegaba y le incitaba para que se moviese, se verificó el hundimiento, quedando sorprendido de la prevision del caballo que le evitó una muerte segura.

La facultad que posee el caballo de distinguir los senderos mas ocultos de un camino frecuentado, ó cuando menos practicable, y la memoria fiel y constante que le permite reconocer el camino que ha andado una sola vez, han inspirado á los viajeros estraviados, desde la época en que mas se caminaba en cabalgaduras, la preciosa y segura idea de abandonar las riendas sobre el cuello del animal que montaban y abandonarse á sus inspiraciones y sagacidad. A esta seguridad de memoria junta el caballo la observacion de las cosas de costumbre y de rutina. Un caballo acostumbrado á dar una vuelta todas las semanas con el repartidor de un periódico de provincia, se paraba siempre delante de la puerta de los suscritores, aunque eran unos setenta. Habia dos que mancomunadamente le recibian, alternando en la prioridad; y el caballo se acostumbró pronto á este convenio, y aunque habitaban á dos millas de distancia uno de otro, se paraba regularmente, y sin equivocarse nunca, una semana á la puerta del uno, y á la siguiente á la del otro.

Los ejercicios que en los circos se le obligan á hacer al caballo, pueden dar la medida de su docilidad y de su inteligencia; pero son mas interesantes y sorprendentes los que de por sí imagina y ejecuta. Brougham dice en sus Disertaciones, haber conocido una jaca que adquirió el hábito de levantar el picaporte de la puerta de su cuadra y la tapa del arcon de la cebada; cita tambien un caballo que abria la cancela de un prado como lo pudiera hacer un hombre. Estos hechos no son tan estraordinarios como el que creemos único en su género y observado en 1794 por Wilson. Un caballo que se dejaba suelto en un prado en que habia una bomba, despues de estar algun tiempo en la cuadra, cogia con la boca el guimbolete ó émbolo de la bomba, y levantando y bajando alternativamente la cabeza, maniobraba como un hombre lo hubiera hecho con la mano, hasta que sacaba la suficiente cantidad de agua.

Los caballos hacen á veces cosas que no pueden menos de considerarse como previsoras. El general Pater, que estaba de comandante en las Indias Orientales, era muy corpulento. Cuando residió en Madrás compró un caballo de silla, y pasado algun tiempo, descubrió en él un hecho singular, el cual consistia en echarse siempre que su amo se preparaba para montarle. Cuantos medios se imaginaron y pusieron en práctica para evitar esta accion y curarle de su manía fueron inútiles, y este incidente dió márgen á muchos chistes y bufonadas á costa de la obesidad del general, en disposicion de considerar este como muy prudente ceder su caballo á un oficial jóven que partia destacado á bastante distancia. Habian trascurrido mas de dos años, cuando el general marchó de Madrás para pasar revista de inspeccion. Viajaba en palanquin, segun es costumbre en la India. Al dia siguiente de llegar á uno de los destacamentos y reunida la tropa para la revista, no habiendo llevado caballos el general, se le buscó uno (cosa difícil por su obesidad y peso) propio de un oficial, muy fuerte y que se le llevó ensillado al frente de las filas. El general salió de su tienda y se preparó para montar; pero en cuanto el caballo notó que se le acercaba se echó sobre la arena, sin que nada pudiera hacerle que se levantara. Era su antiguo caballo, que desde que le dejó nunca habia vuelto á ejecutar esta accion. El general, que era hombre de genio y de broma, celebró con los demás las consecuencias de un incidente tan ridículo que tanto escitó la hilaridad.

El valor es una cualidad muy importante en un caballo, y algunos la poseen en alto grado. Es de notar que en esto hay algo mas de una mera y simple indiferencia natural al daño ó peligro, alguna cosa de inteligente. El caballo aprende á vencer sus temores. Se los ve que en la presencia de un tigre se quedan inmóviles, se paralizan de terror, no pueden ni resistir ni huir; y sin embargo, la educacion, la confianza en la proteccion del hombre, pueden triunfar de este miedo instintivo de enemigos mortales: se tiene la prueba en que un caballo bien enseñado deja que el leopardo de caza salte sobre su dorso, bien sea por detrás, bien por delante de su ginete. Uno de los ejemplares mas singulares de valor por parte del caballo y del ginete y de la armonía entre ambos, es el hecho siguiente de Roberto Guillespie y de su corcel árabe. Se encontraba Roberto en el hipódromo de Calcuta en la época de una de sus mayores fiestas. Un gentío inmenso se habia reunido para presenciar los espectáculos, cuando un grande movimiento acompañado de gritos de espanto y de terror, se notó en la concurrencia. Sabiendo que se habia escapado un tigre, al momento pide Roberto su caballo, y sin mas arma que un venablo para la caza del jabalí, que arrancó de la mano á uno que estaba próximo, corre á acometer á la tiera. El tigre sin duda se habia aturdido al verse entre una multitud que huia por todas partes, pero en cuanto vió á Roberto se puso en la actitud de un animal que se prepara para lanzarse sobre su presa. En este momento, Roberto hace saltar su caballo por encima del tigre y al pasar le clava el chuzo en el espinazo. Para ejecutar esta proeza fue preciso una unidad perfecta de voluntad y de accion entre el caballo y el ginete, una realizacion momentánea de la fábula del Centauro. Si cualquiera de los dos hubiese hecho un movimiento falso, ambos hubieran perecido; pero el bravo animal conocia á su ginete. Era un caballo tordo que regaló despues al príncipe regente.

No debe sorprender que un animal dotado en tal alto grado de semejantes facultades, esté espuesto, como el hombre, á que se le desordenen. Las acciones trastornadas, el furor, los caprichos y los vicios que se observan algunas veces en el caballo, presentan la analogía mas sorprendente, con ciertas formas de la locura humana. Los profesores de veterinaria han recogido y observan diariamente muchos casos notables en que las disposiciones viciosas de los caballos, dirigidas á ciertos objetos en particular, han ofrecido y presentan todos los caracteres de una monomanía. Se han visto y ven caballos que, sin estar en realidad locos, se entregan á las acciones mas perversas, se encabritan sin causa conocida, hacen desvíos, pegan botes de carnero, se acorralan por puro capricho, con riesgo del que los monta, de la carga que llevan ó del peso que arrastran. Estos vicios y otros mas ó menos parecidos, proceden de un natural perverso ó de la mala educacion. Así se observa que cuando los palafreneros, ó los que no lo son, se entretienen en incomodar á los caballos, comienzan estos por querer morderlos ó por cocear, y lo que al principio era un juego ó una fiesta que escitaba la hilaridad, termina por ser un hábito confirmado muy perjudicial. Estos vicios tienen de malo el que son incorregibles una vez inveterados. Se dice que los egipcios quitan á sus caballos el vicio de morder, asando una pierna de carnero ó de oveja, y cuando está muy caliente se la presentan al animal que al instante la muerde; el dolor que esperimenta le hace tener cuidado para que en lo sucesivo no muerda mas que su alimento. Sin embargo, debe sospecharse que su recuerdo no sea de mucha duracion y vuelvan otra vez á su antigua costumbre.

Se cuenta tambien un caso particular de un caballo que no queria consentir ningun ginete, habiendo sido inútil cuanto se hizo para vencer esta repugnancia ó verdadera monomanía. Un amigo del dueño le dijo riéndose: veo que lo único que podeis hacer es conservarle y mantenerle para que le monte vuestro mono, y aquel contestó: pues hacerlo desde este momento; manos á la obra. Se le puso en el dorso una especie de silla y colocó encima al mono con su vara ó látigo en la mano derecha, con la cual tocaba al ijar del caballo; este se puso furioso, comenzó á despedir repetidas y grandes coces, rompió al galope por el terreno de la quinta que estaba cercada. El caballo se tiró al suelo varias veces, pero cuando lo hacia del lado derecho el mono saltaba al momento sobre el izquierdo, y al contrario. Se metió por

(1) Véase el número anterior.

entre un bosque, con la esperanza sin duda de libertarse de su ginete; mas el mono maniobrando y costeando de derecha á izquierda y tendiéndose sobre el dorso encontró el medio de no chocar contra los troncos ni ramas de los árboles. Por último, el caballo, cansado y desalentado, volvió á la quinta y corrió hácia la cuadra como para buscar amparo y proteccion. Entonces se bajó el mono y le reemplazó un desbravador jóven que dirigió su cabalgadura con la mayor facilidad. Desde entonces ha continuado siendo un caballo muy dócil.

En otro artículo nos ocuparemos de los vicios y malos hábitos del caballo, de su ligereza y de su paciencia.

NICOLÁS CASAS.

CONSEJOS A UNA NIÑA.

Dulcísima eres como un rayo de la luna ó como el eco de un arpa de Sion.

Tus ojos como estrellas del firmamento.

Tus labios frescos y puros como los tintes de la alborada.

Tu aliento como el nardo, la diamela y el cinamomo.

Tus mejillas como rosas del paraiso.

Tus cabellos como brotes de palmera mecidos por embalsamadas brisas, cuando en sueltas crenchas descansan sobre tus hombros.

Tus dientes como manada de ovejas descendiendo del Galaad.

Tu cuello como copo de nieve sobre la esbelta flor de la montaña.

Tu conjunto como el ángel de los sueños.

Tú eres hermosa, muy hermosa, amiga mia.

Bendita la madre que te adurmió en su regazo y te dió á libar el dulce néctar de la vida.

Y bendito el Señor que imprimió en tu rostro la inmaculada pureza de los ángeles.

La tierna avecilla que en ignorado arbusto anida, libre está de que aleve mano la arrebate ni cazador la aniquile.

Asi tu corazon, replegado en el santuario de tu inocencia vea pasar los soles de venturosos dias sin que pasion alguna acibare sus ensueños ni pesar creado germine en sus ilusiones.

Porque la tierna avecilla que lanza el vuelo antes de poseer las alas, camino errado lleva de cruzar los espacios sin que el cansancio la abrume ó los vientos la arrebaten: camino errado para encontrar en el desierto fuente donde apagar la sed; nido donde albergarse; corazon donde hallar consuelo.

No busques los placeres antes de tiempo: los placeres son flores de suavísimo perfume; de embriagadora poesia: pero aleves espinas esconden entre sus tallos, sutil veneno entre sus hojas y nunca se tocan sin dejar grabada en el corazon la página de un desengaño.

La flor de la montaña se eleva mas altiva sobre la blanca nieve que la alfombra y los vendabales que la combaten, que sobre la verde yerba que la esmalta y las tiernas auras que la arrullan.

No hay virtud mas bella que la virtud que vence en las luchas del corazon y arrostra serena nieves y vendavales del crudo invierno.

Fuente de vida y manantial de ilusiones es la tranquilidad del espíritu.

Vela siempre sobre tu corazon y sea tu inocencia la atalaya de sus pasos.

En los campos de mas fragantes flores es donde se albergan los mas venenosos reptiles.

En el amor del mundo, es donde se encuentran todas las miserias del corazon humano

El es bello y melancólico en la apariencia: ruin y mezquino en el fondo.

El amor de los ángeles huyó con la primera mujer del Paraiso.

Que no sorprenda tus sueños el canto de esta fatal sirena, sin estar preparada para la lucha.

Respeta siempre al hombre, pero no le temas. Porque ¡quién sabe si la suerte te le depara por compañero! y mal podrias amar á quien empezabas por temer.

No burles las lágrimas del que te ama.

El hombre tiene algo del desierto: las gotas que de él brotan son un exabrupto de la naturaleza.

Las unas calman la sed al caminante: las otras son el bálsamo del dolor.

Harta desdicha tiene con olvidar la idea de su dignidad.

Sé buena con todos.

La bondad es como el sol de primavera: vivifica cuanto en el suelo abarca.

En el suelo mas vale inspirar llanto que risa.

Siempre fue un consuelo ver compartido por la amistad el infortunio.

No olvides nunca tu mision sobre la tierra.

La mujer es un santuario, que una vez profanado, se convierte en edificio público.

Desde este momento su vida es una continua mascarada.

Hay mujeres que son un sarcasmo de la naturaleza.

El vicio emponzoña las ilusiones: los placeres las matan: las virtudes las purifica: el amor las ahoga.

Distribúyelas siempre de modo que pueda quedarte dicha para el presente; recuerdos para el pasado; esperanza para lo porvenir.

No hay felicidad como la de ignorarse uno á sí mismo.

Las pasiones son las tempestades del otoño.

Llevan la desolacion por donde pasan.

Una pasion desgraciada, es una gota que perenne en el corazón le va aniquilando sin tregua, y que seria capaz de envenenar las mismas fuentes del paraiso.

Nunca te arrebaten los juramentos de un hombre.

Domina tu corazon la primera vez que los oigas; es el momento de prueba; cuando pase algun tiempo, ya habrás escuchado de cien bocas las mismas palabras; entonces es cuando te agradecerás á ti propia la posesion de tu virtud.

No te hagas atea en amor.

Si lo eres, cállalo.

Como ventisca en invierno, asi caeria el ridículo sobre tu cabeza.

El mundo no es mas que un albun de caricaturas.

El amor no es mas que una agradable mentira.

En el hombre es una ocupacion: en la mujer una necesidad.

La realidad del amor es la verdad de su mentira; el desengaño.

Vive, pues, para tí: analiza al hombre, sondéalo y cuando lo consideres digno de tu amor, arrójate confiada en sus brazos: en él encontrarás la ilusion del amante, la ternura del amigo y la confianza del hermano.

Nadie guarda mejor un tesoro que su verdadero dueño.

No creas en la *amistad* de la mujer.

En su diccionario no existió nunca semejante palabra.

Hace uso de ella como de los bastidores de un teatro; *para los efectos.*

Ten, sí, una sola, una inseparable compañera: tu virtud.

Y con ella, una amiga única: tu madre.

Con estas dos circunstancias, bien puedes arrostrar impávida y serena las tempestades de la vida; los vaivenes de la fortuna.

Estudia en el libro de la humanidad.

Cada persona es el compendio de un mundo.

Cada corazon un arcano, donde solo penetra la mirada de Dios.

Pero no te importe: analiza á las personas por el rostro.

Es el espejo del alma.

En cada una hallarás una buena página que aprender.

Es la ciencia de la vida.

Lo que no aprendas, los desengaños te lo enseñarán.

El hombre es indiferente ó egoista: la mujer maligna ó ambiciosa.

Los primeros, de erigirse en maestros, suelen hacer pagar caro el aprendizaje.

Las segundas, de empezar por consejeras, suelen acabar por *inquisidoras.*

No hay mujer capaz de dar á otra dos buenos consejos seguidos.

Era preciso para ello que dejase de ser mujer.

Desconfia de aquella que con una amistad intempestiva, mas te distinga y agasaje.

Sus caricias son la de Judas.

Asi acaricia la fiera del monte á la tierna res que ha elegido por víctima.

Nunca dejes de analizar el consejo que te den.

Siempre podrá revelarte algo de la persona que te lo ha dado.

No ocasiones nunca pesares al hombre que te ame, y á quien distingas con tu cariño.

No hay peor enemigo que un amante desesperado.

Es el Sanson del amor.

Perecerá gustoso con tal que á su impulso desaparezca con él, el objeto de su idolatría.

Si alguna vez te hiciere un agravio de esos que los celos crean, muéstrate severa; pero no vengativa.

El perdon del ofendido obliga al defensor.

No hay placer que iguale al del olvido de una ofensa.

Es el placer de la religion.

Ella nos ha legado estas sublimes palabras:

«Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen; y rogad por los que os persiguen y calumnian:

»Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace nacer su sol entre buenos y malos y llueve sobre justos y pecadores.

»Porque si amais solamente á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen lo mismo los publicanos?

Y si saludáreis tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los gentiles?

»Sed, pues, vosotros perfectos, asi como vuestro Padre celestial es perfecto.

Ahora bien, ángel mio, al perdonar la ofensa, estudia desde aquel momento al hombre, haciendo abstraccion del amante.

Y si la conducta de aquel hombre es tan digna como el primer dia en que le diste á comprender tu cariño, ese hombre vuelva á ser digno de tí; que él, al nacer á un nuevo amor, sabrá apreciar mas que nunca los quilates de tu bondad.

No hay hombre capaz de ofender á su amada por el solo gusto de ofenderla.

Los celos son la adelfa de los amores.

Envenenan cuanto tocan.

Evita siempre que puedas, que tu corazon se contagie con ellos.

Serias desgraciada.

Su mas pequeño contagio basta á derribar las mas poderosas inteligencias.

En la mujer son el sol del desierto; marchitan cuanto tocan.

En el hombre, torrente en la soledad; derriban cuanto abarca.

Y sin embargo, el hombre no es tan fatal como se cree, ni tan completo como se le juzga.

Es una dicha á medias.

Asi tambien la mujer no es tan mala como la pintan los desengaños, ni tan buena como la crean las ilusiones.

No es mas que lo que el hombre quiere que sea.

Pon, pues, esencial cuidado al entrar en el florido vergel de los amores, de analizar la flor sobre que se posa tu corazon.

Porque la mayor parte de ellas esconden punzantes espinas sobre sus hojas y sutil veneno en sus perfumes.

Asi es como en el mundo se inclinan marchitas tantas frentes á impulsos del dolor.

Asi es como se oyen tantos ayes comprimidos entre los locos rumores del placer.

Asi es como el corazon se cae á pedazos en medio de la florida edad de sus ilusiones.

Porque no hay peor mal en la vida, que la frenética ambicion del bien.

La ambicion es el orgullo del propio valimiento.

La ambicion es el peor enemigo de la mujer.

Arroyo sin corriente, cruza atrevido el campo donde nació; se lanza ansioso tras el ancho panorama que á su vista se estiende; atraviesa un valle, cruza una hondonada y de pronto se encuentra en las abrasadas arenas de un desierto.

Desde su florido lecho del campo, creyó columbrar el principio de un paraiso: la desolacion ha sido la que le ha abierto sus puertas: el sol empieza á abrasarle: las arenas á absorberle: el arroyuelo acaba de desaparecer sin dejar ni la vaga estela de su camino.

Hé aquí á la mujer lanzada por la soberbia de su ambicion en el loco sendero de los placeres.

Asi, pues, la modestia sea tu norma y la virtud tu guia.

No hay soplo humano capaz de hacer vacilar un corazon envuelto en los sagrados pliegues de esas enseñas.

Asi es como tu frente no se inclinará marchita ante el dolor, ni sucumbirá tu alma en lucha alguna.

¡Dichosa la mujer en cúya frente se adivina la aureola de su inmaculada pureza!

¡Dichosa la mujer que al alejarse del mundo deja en su postrer adios los santos recuerdos de su virtud!

Ahora duerme, duerme el sueño de la inocencia, que harto pronto llamarán á las puertas de tu alma, los mil ecos de importunos amores.

Por eso concluyo diciendo:

Bendita la madre que te adurmió en su regazo y te dió á libar el dulce néctar de la vida.

Y bendito el Señor que imprimió en tu rostro la inmaculada pureza de los ángeles.

S. DE MOBELLAN.

LA MUJER DEL PESCADOR.

BALADA.

El cielo se cubre de nubes.

Su azul trasparente ha sido sustituido por una horrorosa capa negra, solo rasgada por los relampagos que de vez en cuando iluminan el espacio.

El ruido de los truenos se pierde en la inmensidad del vacio y la villa parece un negro fantasma sumido en la oscuridad.

Solo una luz se vé, y es en la cabaña mas venerable de la orilla del mar. Penetremos en ella.

Una mujer, hermosa aun en medio de su dolor, ora prosternada ante la imágen de la virgen, y á un lado una pobre cuna sostiene á un niño, hermoso como ella, puro como los ángeles.

Su tranquilo sueño no es turbado por el resplandor del relámpago, ni el ruido del trueno.

La madre aparta solo su vista de él para dirigirla al cielo, tal vez implorando la clemencia del Señor, tal vez acusando la Providencia.

«¡Dios mio! protector del desvalido, compadécete de mi afliccion, dice sollozando—Hace dos dias que le espero, dos dias de angustias mortales y aun no viene—No viene á tranquilizar á su esposa, á dar un beso á su inocente hijo.

Siempre luchando con el terrible elemento para procurarnos un pedazo de pan. Siempre espuesto á dejar su vida entre las verdes olas, siempre pensando en nosotros.





TIPOS MALLORQUINES.

¡Dios mio! amparadle y ampararnos.»

. . . .

Y la tormenta continúa sin interrupcion. Cada vez es la oscuridad mas intensa..... cada vez parece mayor la cólera del Omnipotente.

¿Pero, no escuchais un quejido lastimero en lontananza? es la voz de un náufrago que pide auxilio.

La jóven lo ha escuchado: un estremecimiento nervioso corre por sus venas y cogiendo á su hijo que llora de verla llorar, se precipita fuera de la cabaña.

Corre como una loca hácia el agua, ya baña sus piés: la claridad de un relámpago le hace distinguir varias tablas de una barca que se ha estrellado en las rocas.

Su corazon le dice que es la de su marido que habrá perecido con ella y desesperada se arroja al mar, abrazada á su hijo.

El pescador que ha visto romperse su lancha, gana la orilla á nado. Acude precipitadamente á su choza y al entrar en ella la ve desierta, una luz alumbrando el cuadro de la vírgen y la cuna de su hijo vacía.....

M. Ossorio y Bernard.

REVISTA DE LA QUINCENA.

La batalla de Solferino fue una de las mas sangrientas, aunque no una de las mas decisivas que en la guerra de Italia se han dado. Los austriacos pasaron el Mincio y atacaron con ímpetu las posiciones defendidas por los franco-sardos. El ataque en ambas alas fue sostenido con vigor, pero con ventaja por parte de los austriacos, cuando acometieron por el centro fuerzas numerosas de los aliados, y arrancaron la victoria á los enemigos. Una tempestad que estalló y la llegada de la noche hicieron al ejército austriaco pensar en la retirada, no pudiendo sostenerse teniendo al frente el ejército francés y á la espalda el rio; y en efecto se retiró sin ser grandemente inquietado, pues los franco-sardos no comenzaron á pasar el Mincio sino dos ó tres dias despues.

Parecia que la guerra despues de esta batalla debia seguir con vigor: ya se hallaban bloqueadas dos de las plazas fuertes del cuadrilátero, Peschiera y Mantua, á orillas del Mincio; barcas cañoneras se habian enviado al lago de Garda para completar por aquella parte el bloqueo de Peschiera, y el cuerpo de ejército del príncipe Napoleon, que habia estado ocupando la Toscana y los ducados de Módena y Parma, acababa de incorporarse á las tropas aliadas para cercar á Mantua. Todos esperaban una gran batalla; en Italia el movimiento se propagaba con fuerza á los Estados romanos; sentianse síntomas de conmocion en Nápoles; y en Paris la emperatriz-regente tomaba la iniciativa para centralizar los donativos y suscriciones en favor del ejército defensor de la causa italiana. Nuestra compatriota, cuyo retrato damos en el presente número, secundando el entusiasmo del pueblo francés y del italiano en favor de la causa de la independencia, habia espedido un decreto formando una junta de señoras presidida por ella misma para recibir y distribuir donativos á las familias de los muertos y á los heridos en la lucha de Italia. Todo parecia presagiar una nueva série de combates, al cabo de los cuales estaria el cumplimiento del programa anunciado por Luis Napoleon en estas palabras: *la Italia será libre hasta el Adriático*, palabras consagradas por la victoria como dice un periódico francés, cuando de improviso se recibió la noticia de una suspension de armas acordada entre los dos emperadores.

Segun las esplicaciones que el órgano oficial del gobierno francés ha dado de este armisticio, y segun lo que resulta de los diarios de Viena, la proposicion para suspender las hostilidades salió del emperador de Francia, el cual en una carta autógrafa dirigida al de Austria le invitó á conferenciar. Dice el *Moniteur* francés que las grandes potencias neutrales estaban haciendo esfuerzos laudables para conseguir un arreglo amistoso, y que Luis Napoleon á fin de facilitarle y mostrar la moderacion de que se siente animado, habia tratado de averiguar las intenciones de Francisco José, á fin de evitar la efusion de sangre si estaban de acuerdo con las suyas.

Y muy de acuerdo debieron de hallarse, porque á los dos dias de recibir la noticia del armisticio, y al siguiente de la conferencia celebrada entre los dos emperadores, despues de haber dicho el *Moniteur* que la suspension de armas no era mas que una simple tregua, y de haber repetido los restantes periódicos franceses que la Italia seria libre hasta el Adriático, vino á sorprender al público la noticia de la celebracion de la paz.

La paz se ha celebrado en efecto entre Austria y Francia, y segun el último parte telegráfico las condiciones son las siguientes:

El emperador de Austria cede al de Francia la Lombardía hasta el Mincio, y el emperador de Francia la traspasa al rey de Cerdeña.

El Veneto queda en poder de Austria aunque formará parte de una combinacion que se titulará Confederacion italiana y á la cual concurrirán los demás Estados bajo la presidencia puramente honoraria del Papa.

Nos faltan pormenores acerca de este tratado, cuya ejecucion creemos que ha de encontrar algunas dificultades. Por eso no podemos decir todavía cuál es la suerte que se reserva á los ducados de Toscana, Parma y Módena. En cuanto á Nápoles y la Romanía, su situacion no cambia. Por lo que parece de los datos hasta ahora recibidos, todo el arreglo de la cuestion de Italia hecho, no sabemos si provisional ó definitivamente, entre los dos emperadores, consiste en dar al Piamonte la Lombardía hasta el Mincio, y en reconocerse por parte de Francia la soberanía austriaca del Veneto, y al Austria el derecho de formar parte de la Confederacion italiana, como uno de tantos Estados de Italia.

Aun debemos recibir nuevos pormenores, que pondremos en conocimiento del público, luego que sean bastante conocidos, á fin de no incurrir en ninguna inexactitud.

No termina, pues, aquí la crónica de la lucha por la independencia italiana que hemos comenzado hace dos meses. Creemos solamente acabado el segundo acto del drama, que se ha representado á la vista de la Europa, en el gran teatro de la Lombardía. Quedan aun arreglos que hacer y acontecimientos en embrion, que pueden desarrollarse; cenizas mal apagadas que se hallan todavía en estado de renovar el incendio.

La noticia de la paz ha sorprendido á todos los que la han sabido, y sorprenderá á cuantos la sepan por primera vez: solo hay dos personas en el mundo que estaban dispuestas á un suceso semejante, y eran los dos emperadores. Ni los franceses, ni los italianos, ni las potencias neutrales, ni los ejércitos beligerantes presumian que pudieran cesar tan de improviso los mortíferos combates, á costa de los cuales habian penetrado los franco-sardos en Lombardía.

La córte española, dejando su residencia de Aranjuez, se ha trasladado á la Granja, país mas fresco y mas á propósito, por consiguiente, para esta rigorosa estacion de calor. En el año actual, los calores en nuestro clima han sido mayores que de muchos años á esta parte: muchas personas se han asfixiado en el campo, sobre todo entre segadores y espigadoras. Así las familias y los individuos, que por su situacion y clase de ocupaciones, pueden abandonar á Madrid en esta temporada, nos van dejando hasta el setiembre. Esto hace que los teatros, las diversiones y los sucesos narrables en estas revistas escaseen notablemente.

Se dió hace pocos dias una fiesta nocturna en el jardin del Tívoli, deliciosa como las del año anterior y organizada por la señora condesa de Viamanuel y las damas protectoras de una de las diversas asociaciones de beneficencia establecidas en Madrid, que creemos es la que se llama de la Santa Infancia. Si las damas tienen, como parece, la amabilidad de disponer alguna otra funcion, con el buen gusto que les distingue, no solo la infancia, sino la juventud, tendrá que estarles agradecida.

El Circo de Price sigue atrayendo una numerosa concurrencia todas las noches de funcion: allí se ven ejercicios gimnásticos sorprendentes, y entre los artistas no son los pertenecientes al bello sexo los que menos se distinguen.

La Ugalde, artista de los teatros de Paris, está dando en la Zarzuela representaciones de ópera-cómica que llaman la atencion del público y atraen gran concurrencia á pesar del calor. Verdad es que la empresa ha procurado hacer agradable con flores y ventiladores la estancia en este teatro. La Ugalde es artista de gran mérito y se hace aplaudir constantemente. En la bella tirolesa de la opereta el *Châlet* (la Granja) está inimitable. Lástima que el resto de la compañía no corresponda, sino con alguna escepcion, al mérito de su parte principal.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, Nemesio Fernandez Cuesta.

Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

Editor Responsable D. José Roig.—Imp. de Gaspar y Roig. editores. Madrid: Príncipe, 4, 1859.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 15. MADRID, 1.° DE AGOSTO DE 1859. AÑO III.

UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO (1).

LA ELECTRICIDAD.

X.



Observaciones constantes demuestran que la influencia de la electricidad en la atmósfera es, si cabe, mas grande que en la parte sólida de nuestro globo y en el organismo animal y vegetal. En la atmósfera hay continuamente una gran cantidad de fluido eléctrico que modificándose ó descomponiéndose es causa de los fenómenos mas sorprendentes que en ella observamos. Y asi como en la tierra ha venido á esplicar lo que los filósofos antiguos solo podian comprender considerándolo como un efecto inmediato de la prevision y bondad de la Providencia, asi tambien en la capa de gases que nos rodea ha venido á sustituirse á la ira de los dioses.

El rayo es el centelleo de la mirada de Dios, decia San Isidoro; es la voz del cielo escrita en caractères de fuego, decia el canónigo Vazquez; es luz que Dios enciende para manifestar al pecador el abismo del crímen, decia el padre Talavera. ¿Qué dirian hoy estos sábios varones de su época, si levantaran la cabeza y vieran convertido el rayo en un simple fenómeno eléctrico que el hombre puede reproducir en un gabinete á su antojo para estudiarle y evitar sus efectos?

Bajo el punto de vista de la utilidad, una de las aplicaciones mas notables de la electricidad, son los para-rayos, que elevándose sobre nuestras cabezas, arrancan á la nube el elemento destructor y le llevan á perderse en el seno de la tierra.

He desarmado á Júpiter, decia Franklin cuando vió confirmado el buen éxito del para-rayos.

Creemos que nuestros lectores saben en qué consiste este sencillo aparato, y por lo tanto vamos solo á hablar de las nuevas observaciones á que los efectos del rayo han dado lugar.

Ya hemos hablado de la íntima correlacion que existe entre las fuerzas físicas, correlacion que vemos comprobada en los efectos del rayo. Hace ya mucho tiempo que se creia que las personas heridas por la chispa eléctrica presentaban en su cuerpo manchas mas ó menos oscuras que parecian representar objetos de la naturaleza; pero esta singular observacion no habia pasado de aquí, porque no podia comprenderse que estas manchas fuesen verdaderas fotografías, cuando aun permanecia en la ignorancia el daguerreotipo. Hoy es ya un hecho comprobado que en el cuerpo de la persona herida por el rayo quedan grabados los objetos esternos próximos á ella. Aunque encontramos una gran analogía entre una prueba fotográfica y este fenómeno, no nos es posible esplicar cómo se verifica, porque en la fotografía es principalmente un efecto químico. Franklin observó ya en el pecho de un hombre herido por el rayo la imágen exacta de un árbol que tenia en frente de sí en el momento de la muerte. Orioli, que ha hecho delicadas observaciones sobre este punto, refiere que una señora sentada á la ventana de un jardin cuando estalló una tempestad, despues de sufrir una conmocion violenta, observó que le quedó impresa en la pierna derecha la imágen de una flor de una maceta que á su lado estaba, señal que conservó perfectamente marcada toda su vida. El mismo Orioli refiere que un marinero herido por una centella y muerto en el acto conservó grabadas en el hombro izquierdo una porcion de monedas españolas é inglesas que llevaba en el cinto, descubriéndose claramente en algunas de ellas el busto. Debemos advertir aquí, que la imágen del objeto no queda impresa como parece natural en la parte del cuerpo que está en frente del objeto, sino que sigue, por decirlo asi, el movimiento en lo general espiral del rayo y se marca en uno de los puntos que recorre.

Hace algunos años se descubrió en la retina de un hombre asesinado un retrato daguerreotípico del asesino, lo cual indujo á creer que quedaba impreso en el ojo del moribundo la imágen del último objeto que veía antes de morir. Aunque sabemos que despues se ha seguido observando este fenómeno, no tenemos conocimiento de lo que de estas observaciones ha resultado. De todos modos hay aquí un nuevo campo abierto para estudiar las relaciones desconocidas que unen los fenómenos lumínicos, eléctricos y químicos, relaciones que á nuestro parecer, están llamadas á ocasionar grandes transformaciones en las teorías químicas.

Las desgracias personales causadas por el rayo han sido objeto últimamente de un profundo estudio hecho por el eminente físico habanero don Felipe Poey que con gran copia de datos ha reunido todos los casos de este género, ocurridos en Inglaterra desde el año 1852 al 1856. Ascienden estos casos al número de ciento tres, es decir, unos veinte al año por término medio, aunque es de advertir que ninguno de estos años pasaron de diez y siete, escepto el de 1852 que llegaron á cuarenta y cinco.

El físico americano, lo mismo que Mr. Arago, en sus profundas observaciones viene á deducir de aquí, que solo la preocupacion mantiene el terror que inspiran las tempestades: á lo cual añadimos nosotros que la estadística demuestra que cualquier industria humana ocasiona mayor número de desgracias. Solo en un hospital de Francia han entrado en año y medio ciento once trabajadores procedentes esclusivamente de las fábricas de tejidos, donde habian sido maltratados muchos de ellos de un modo mortal por las máquinas de vapor.

Poey y el físico Boudin han hecho ademas una especie de estadística mortuoria de los atacados por la descarga eléctrica comparando el número de hombres y de mujeres, y distribuyéndolos por edades y profesiones. No nos detenemos en este punto porque lo creemos completamente inútil. La mortandad en estos casos depende de la vida y circunstancias de la persona, lo cual no es dato alguno científico. Asi resulta, como desde luego podia preverse, que el número de hombres muertos por el rayo es mayor que el de mujeres; y el de viajeros y campesinos mayor que el de habitantes de una ciudad; puesto que aquellos se ven mas espuestos á las tempestades en despoblado, donde no pueden favorecerles los para-rayos artificiales ni los naturales que forman las torres y edificios elevados.

Pero si las tempestades, segun hemos visto, reconocen tambien por causa la electricidad ¿no podrian evitarse sus terribles efectos por medio de unos aparatos eléctricos? Aunque este problema, cuya importancia se conoce desde luego, no está aun resuelto, hace algunos años que preocupa á los físicos estranjeros. En Inglaterra, cruzada en todos sentidos por innumerables vías férreas, se han convertido ya los postes de los telégrafos eléctricos que flanquean las vías en para-rayos, adicionándoles una vara de hierro con la punta de platino. De este modo

(1) Véanse los números del 15 de junio, y del 1.° y 15 de julio de este año.

queda casi todo el terreno cubierto, por decirlo así, de una red de puntas que le resguardan de la terrible descarga eléctrica. M. Long ha propuesto hace poco á la academia Francesa un sistema análogo para evitar las consecuencias del granizo, convirtiendo los postes telegráficos en paragranizos por medio de una barra metálica que se eleve mas de un metro sobre el poste; de modo que el labrador tendria segura la cosecha colocando á la distancia conveniente varios de estos postes. No creemos resuelto con esto solo el problema; pero dado el primer paso es probable que los adelantamientos continuos de la ciencia den un buen resultado.

Otra aplicacion importantísima de la electricidad, que permanece aun en el estado de ensayo, trata de evitar las desgracias producidas por las esplosiones que ocasiona la inflamacion de los gases en las minas de hulla. Estas desgracias sumamente sensibles, porque recaen sobre la clase mas pobre del pueblo que se ve impulsado por la miseria á buscar un trabajo mal recompensado y con esposicion de su vida, ascienden sobre todo en Inglaterra á un número escesivo. Segun los datos oficiales, en el año de 1856 murieron á consecuencia de estas esplosiones mil veinte y siete personas, y mil ciento diez y nueve en el 1857, solo en las minas de la Gran Bretaña. Hasta ahora se usaba para combatir este mal la lámpara de Davy llamada tambien de seguridad de mineros; pero con esta lámpara solo puede conocerse la presencia de los gases nocivos cuando llegan á la cantidad de cinco y medio por ciento. Mas si valiéndose del aparato que Mr. Ruhmkorf ha inventado para prender fuego á las minas de guerra, se hace penetrar una corriente eléctrica en lo interior de la mina, basta que los gases estén en la proporcion de cuatro y medio por ciento para que se verifique la esplosion, pudiendo penetrar en seguida los trabajadores sin temor alguno. Si no hay esplosion es prueba segura de que no hay peligro.

XI.

Las propiedades de los electro-imanes han sido empleadas tambien en beneficio de la industria en muchas fábricas, y entre estas aplicaciones es la mas importante y curiosa la máquina de Mr. Chenot, que funciona activamente en las minas del Piamonte. El aparato de Chenot sirve para separar el hierro del cobre y de los minerales á que sale adherido de las minas y se compone de una rueda que se mueve lentamente, y en cuya llanta hay cuatro filas de imanes; por debajo de esta rueda se hace pasar el mineral reducido á polvo; el hierro abandona los demás elementos á que va mezclado y se adhiere á los imanes que le depositan poco despues, cuando deja de funcionar la pila eléctrica, que les pone en accion, en una caja que pasa tambien por debajo. Este aparato como es fácil conocer por esta ligera descripcion es semejante al de una noria.

Todas estas aplicaciones eléctricas tienen sin embargo dos graves inconvenientes: el desarrollo de la electricidad produce emanaciones perjudiciales á la salud y no se obtiene sino á costa de bastante gasto. El primero de estos males se ha remediado en parte en los talleres galvanoplásticos y en los demás donde se tienen en actividad muchas pilas colocando estas en patios construidos á propósito sin ventana ni comunicacion alguna con las habitaciones.

En cuanto al mucho gasto los físicos modernos se afanan por descubrir un medio de desarrollar la electricidad á poca costa. Muchos ensayos se han hecho hasta ahora sin que pueda decirse que se ha conseguido completamente. Ya se ha logrado sacar utilidad de los residuos de sulfato de cobre que deja la pila principalmente en las aplicaciones galvanoplásticas: se han sustituido los hilos cubiertos de seda, y costosos por lo tanto, que se emplean en la electricidad dinámica con una série de pedacitos de pan de oro pegados á una simple tira de papel comun, de modo que cualquiera puede proporcionarse con la mayor facilidad estos conductores; por último, el físico inglés Mr. Sheppard ha inventado una máquina electro-magnética compuesta de cuarenta y ocho imanes y puesta en movimiento por una fuerza motriz cualquiera, pudiendo emplearse siempre con ventaja la del vapor, evitando así las emanaciones perjudiciales y el gasto.

De este modo, distrayendo una pequeña parte de la fuerza de la máquina de vapor de un buque, puede conseguirse entre otras cosas un magnífico alumbrado por medio de la luz eléctrica, haciendo desaparecer las tinieblas de la noche en medio del Océano. Lo mismo podria conseguirse en los ferro-carriles y en cualquier fábrica en que haya máquinas de esta clase.

Véase aquí ya resuelto en parte el verdadero problema de la ciencia moderna; unir las fuerzas físicas de modo que se obtengan por medio de un solo aparato todas ellas, con objeto de que muchas de las necesidades de la vida queden satisfechas con una sola máquina.

Hasta ahora se han visto algunos resultados parciales de este género, á que se presta fácilmente la electricidad por sus infinitas aplicaciones. En Paris, en el Puente Nuevo, se ha colocado un farol de luz eléctrica, en cuyos cristales hay un reló eléctrico movido por la misma pila que produce la luz. En el gabinete de San Isidro de esta córte, hay una pila que dirige dos relojes eléctricos, uno de sobre-mesa y otro de pared, sirve al mismo tiempo para un telégrafo eléctrico que rodea la clase, y para dos campanillas eléctricas.

XII.

Vamos á concluir ya con la electricidad, aunque si hubiéramos de dar á conocer á nuestros lectores todas las nuevas aplicaciones de este fluido, las esperanzas de otras nuevas, y las infinitas teorías que fundadas en él pretenden esplicar fenómenos de que el hombre no ha podido darse cuenta hasta el dia, tendríamos aun muchísimo que escribir.

Basta sin embargo, este resúmen, para demostrar lo que dijimos en uno de los primeros números: la electricidad es el alma del mundo físico; en muchos casos ella sola esplica los fenómenos de la naturaleza, y en todos toma una parte tan activa, que sin ella no podrian verificarse. Y en cuanto á la vida humana, no solo establece teorías científicas fundamentales cuya trascendencia llega hasta el órden moral, sino que apoderándose el hombre de este fluido, le hace servir como un poderoso auxiliar en las artes y en la industria, penetrando de este modo en la humilde choza del pescador y en el taller del laborioso artesano, obrando muchas veces como una potencia *mas inteligente*, dice un autor aleman, que el poco cultivado intelecto del bracero.

FELIPE PICATOSTE.

BIOGRAFIA.

FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO.

Por los años de 1832, y en la fenicia Gades, que como un *buque pronto á darse á la vela* parece balancearse coqueta sobre las aguas del Océano, los modernos habitantes de la ciudad de Hércules buscaban en vano una basílica donde alzar sus preces al Señor de los cristianos; basílica que fuese digna por su fábrica y magestuoso atavío, del sagrado objeto á que se la destinaba. Verdad es que tenian la llamada catedral antigua, hoy *Santa Cruz sobre las aguas*, obra de agregaciones sucesivas, que hicieron desaparecer las primitivas fábricas; pero á pesar de algunas buenas estátuas de escuela italiana y algunos escelentes cuadros de Schut y Castillo, estaba muy lejos de presentar la magestuosa proporcion del sagrado templo donde debieran celebrar los divinos oficios, los sucesores de fray Juan Martin, primer prelado de aquella antigua sede, erigida apenas terminada la conquista, por el victorioso Alonso X. Verdad tambien, que en 1722 el celo de los cabildos eclesiástico y civil, el de varios particulares, y un cuartillo por ciento que el comercio se impuso sobre los caudales que venian de América, allegó fondos y puso la primera piedra de otra catedral en dicho año, bajo la direccion y planta de don Vicente Acero, don Jose y don Gaspar Cayon, de la escuela de Churriguera, obra que continuó elevándose, sino con esquisito gusto, con costosos y bellísimos mármoles; pero tambien lo es que entibiado el celo y aminorado el voluntario impuesto, las obras fueron cesando hasta quedar del todo abandonadas antes de terminar el siglo anterior, y la parte que podia prestar algun servicio, convertida, ya en depósito de cadáveres, ya en fábricas de cordelería, ya en almacenes de madera, y hasta de abrigo á escenas repugnantes, no hallando por lo tanto los fieles gaditanos templo digno donde rendir holocausto al Dios de sus mayores.

Y á la verdad que el principio de la tercera década de este siglo, no era en nuestra patria la ocasion mas oportuna para pensar en edificar templos, cuando la mano de la revolucion, ciega muchas veces en sus medios, por mas que algunas no lo sea en sus causas, derribaba magníficos monumentos, glorias imperecederas de las artes españolas; cuando los gritos de guerra y esterminio resonaban por todos los ángulos de la monarquía, y sangre de hermanos salpicaba, empañando su brillo, el victorioso estandarte de nuestras glorias, que poco hacia alzamos cubierto de laureles en otra guerra santa de nacionalidad y de independencia; cuando el hambre y la peste, compañeras inseparables de los destructores combates, venian á dar la última pincelada al cuadro de esterminio que la mano de la destruccion pintaba con horribles colores sobre el suelo de España. Y sin embargo, en aquellos dias de tribulacion y de amargura, hubo un hombre que concibió el gran proyecto de levantar hasta su última piedra, las obras todas de la abandonada basílica; y que sin mas recursos que su ardiente fe, se lanzó á realizar su pensamiento, y pidió por amor de Dios limosna para su santa casa, y él primero invirtió en ella hasta sus mas precisos gastos, y despues de seis años de una constancia á toda prueba, entonó bajo sus bóvedas el himno sagrado del *Te Deum*. ¿Quién es este hombre de tanta fe, que allana las montañas para convertirlas en obras de arte, que reciban á cada hora las plegarias cristianas de los fieles? ¿Quién es este prodigio de constancia, que cuando todos derraman lágrimas, él las recoge para convertirlas en un sagrado templo, donde pudieran verterlas en las aras del Señor? ¿Quién este genio de tanta firmeza que cuando caen cien templos, él los levanta á la vista, y con admiracion y aplauso del mismo genio nivelador que los destruia?... Todos le conoceis... El obispo de Cádiz, fray Domingo de Silos Moreno, vive en la memoria de todos los españoles. Su virtud y su fe, fueron tales, que como la *luz en lo alto de la montaña* brilla de tal modo, que de todas partes se alcanzan sus vivificantes resplandores.

Hijo de honrados padres, don Joaquin Moreno y doña Tomasa Merino, labradores, mas aventajados en honradez que en fortuna, segun la espresion del señor Castro, nació este varon insigne en la alta Rioja, y en la pintoresca villa de Cañas, en 23 de julio de 1770; y apenas la primera instruccion le abrió el camino siempre glorioso del estudio, pasó á aprender la latinidad á la villa de Anguiano, y en breve á estudiar la filosofía con los religiosos de San Francisco en Santo Domingo de la Calzada. Apacible de condicion, modesto de carácter, y amante de la virtud desde sus mas tiernos años, pronto se dejó ver en él una decidida aficion á la vida monástica; y el 16 de febrero de 1785, vestia el hábito en Santo Domingo de Silos, abandonando su primitivo nombre de Jacobo Apolinar, por el titular de la Orden de San Benito, en que hizo solemne profesion en el año siguiente de 1786. Diez y seis años apenas contaba el nuevo religioso, cuando pasó á continuar sus estudios al monasterio de San Benito, en San Estéban Rivas de Sil (diócesis de Orense), y de allí, terminada la filosofía, á San Vicente de Salamanca, para cursar la ciencia de Dios. El antiguo é histórico monasterio del Eslonza que continuaba sus gloriosas tradiciones, tuvo despues la honra de escucharle en sus aulas, aulas que solo resonaban con las voces de los escogidos entre los buenos, y bajo cuyos muros, no solamente se perfeccionaba el estudio de las ciencias, sino lo que es mas, el tan difícil como importante arte de propagarla entre la juventud. —La merecida fama de su ingenio y de su saber, llevóle, venciendo á su natural modestia, la obediencia debida al general de su Orden, á los actos públicos de la universidad de Salamanca, para hacer en ellos segun la acertada espresion del ya citado señor Castro, no vana ostentacion de su saber, sino generosa muestra de su doctrina como glorioso empeño de sus virtudes.

Fama tan justamente adquirida no podia dejar de elevarle sobre sus compañeros, y el modesto estudiante de San Vicente de Salamanca y San Pedro de Eslonza, pasó á profesor como maestro de estudiantes, en el colegio de Hirache, reino de Navarra.

Pero no era solo la enseñanza el camino por donde debia marchar para cumplir la voluntad de Dios, de quien era uno de sus mas dignos ministros. Debia trocar en breve la silla de la cátedra por el báculo de pastor de las almas, y así en el capítulo general de la Orden celebrado en 1801, fue nombrado abad del monasterio de San Martin, y cura de la estensa parroquia que en Madrid existe bajo esta advocacion. Nuestro modesto monge, al recibir la nueva de su nombramiento, vaciló ante lo difícil de las obligaciones que le imponia su nuevo cargo, comparándolas con sus fuerzas, que él modestamente juzgaba con demasiada severidad, y bien puede decirse que mas por cumplir el mandato de su Orden, que por espontánea voluntad, se decidió despues de reiteradas disculpas á aceptar sus nuevas obligaciones. Bien pronto el celoso pastor dejó ver los tesoros que guardaba en su alma, de modestia, de caridad, de amor hácia sus hijos espirituales, desdeñando las mundanas pompas tan impropias de la santa religion cuyo ministro era; el primer acto á su entrada en la abadía, fue vender el coche que de antiguo tenian los superiores de la casa; y todos los demas de esta época de su vida, solo consistieron en dulces consuelos religiosos, continuos rasgos de inagotable caridad, que si al cesar en su cargo de abad solo le dejaron la pobreza, le alcanzaron una corona de bendiciones que como manantial de gracia reflejaba en su elevada frente.

Acercábase entre tanto una época de tribulacion y de amargura para nuestro privilegiado suelo. El genio de la guerra que con el nombre de Napoleon parecia iba á realizar con sus continuos triunfos la dominacion universal, fijó su vista de águila en el dormido leon de las Españas, y lanzando un grito de victoria, arrojó sus huestes, vencedoras siempre, en las codiciadas campiñas españolas.

Bien pronto los hijos de Pelayo, comprendiendo las miras del invasor, se alzaron como un solo hombre; y recordando sus antiguas glorias, rechazando la fuerza con la fuerza, se lanzaron al combate luchando por la independencia y por su rey. Dias fueron aquellos de terrible prueba para los monges de Santo Domingo de Silos, hermanos del abad de San Martin. Fugitivos huian por los alrededores de su santa casa, y entonces fue cuando fray Domingo, que en 1805 habia ya recibido el título de definidor y lector de casos de conciencia en el monasterio de San Martin, corriendo al socorro de sus hermanos, no solo les infundió valor haciéndoles volver á su abandonada casa, sino que prestó toda la proteccion que las circunstancias permitian á los esforzados riojanos que se armaron para combatir á los franceses. Llegó un dia en aquella época de continuos azares y peligros en que las huestes enemigas se acercaron al monasterio, fresca aun en sus armas la sangre de los desgraciados



hermanos de su religion, sacrificados á la rabia impotente del invasor. A la proximidad de las feroces legiones, el terror que las precedia, dejaba desiertos los lugares por donde habian de pasar, y á pesar de ello, en medio de tan general desolacion, fray Domingo de Silos, puesta en Dios su esperanza y prestándole valor su ardiente fe, no abandonó su casa con sus hermanos; y tal fue su prudencia y tal la fama de sus virtudes, que á su venerable aspecto las tropas francesas bajaron sus armas con religioso respeto en el monasterio de Santo Domingo. Mas tarde, y con un valor que solo su fe podia inspirarle, indignado á la vista de los principales individuos de la junta de Logroño, muertos por los franceses, predicó en sus exequias celebradas en Salas de los Infantes tan enérgico sermon contra los invasores, que avivando la santa llama del amor patrio en sus oyentes, le atrajo el mas feroz encono de parte de los enemigos. Desde aquel dia su vida estuvo constantemente amenazada, y á pesar de tener que verse á cada momento huyendo por los cercanos montes, no por eso abandonó su monasterio á donde constantemente se le veia volver para cumplir con sus sagrados deberes.

Llegó en tanto la época en que la paz tendió sus alas benéficas sobre nuestra desgraciada patria, y, como era natural, despues de tantas pruebas de acendrado celo, nuestro modesto monge fue nombrado en 1813 abad del monasterio de Santo Domingo de Silos, recibiendo á los pocos meses el título de coadjutor del arzobispado de Caracas, que renunció modesto como siempre, siendo necesario para que lo admitiese el mandato espreso del general de su Orden.

La justa fama de sus virtudes traslimitó los ámbitos de España y llegó hasta el pontífice romano; y hallándose fray Domingo en el año de 1818 celebrando capítulo general de su Orden, volvió á sorprender su natural modestia el nombramiento que de él se hacia para el obispado *in partibus* de Canaten. Tan agradable sorpresa produjo esta nueva en todo el capítulo, que por espontánea aclamacion le dieron el título de ex-general de la Orden, y á los pocos dias, el 19 de julio del mismo año de 1818, las naves del templo que su prudencia y su virtud habia salvado de la devastacion francesa, repitieron las preces del nuevo pastor que recibió la investidura episcopal de manos del arzobispo de Búrgos, con la asistencia de los obispos de Segovia y Osma.

Pero sus deberes de coadjutor le llaman en breve á las playas americanas En 1819, acompañado de las bendiciones y lágrimas de sus hermanos, se dirige á la córte para marchar á Cádiz y embarcarse, cuando la revolucion de 1820 le hizo volver en junio á su monasterio, donde permaneció hasta la esclaustracion, viviendo despues de ella edificando con la fama de sus virtudes los territorios de Búrgos y Calahorra.

Avanzó en el camino de los siglos el año de 1824; y el modesto varon, cuya ilustre vida en vano pretendemos apuntar, se vió en breve objeto de las predilectas miras del trono y de la córte pontificia. Fray Domingo de Silos fue nombrado obispo de Cádiz, y tal era ya el renombre que su virtud habia alcanzado, que su entrada en esta ciudad el dia 5 de agosto de 1825, fue un verdadero triunfo, haciéndole los honores con profundo respeto las huestes francesas, hermanas de las que tanto le habian perseguido, traidas á España por motivos que no son de este lugar. Desde aquel dia Cádiz sintió los efectos del amor y de la caridad de su pastor escogido, y nunca se oia repetir el nombre del dignísimo prelado sin encontrarle unido al de una buena accion que le atraia las continuas bendiciones de los fieles.

Aconteció en tanto en 6 de enero de 1832 el horroroso incendio que casi destruyó por completo la abandonada obra de la *catedral nueva*, convertida en parte en almacen de maderas. El venerable obispo visita al dia siguiente las humeantes ruinas, y como si obedeciese á una sagrada inspiracion concibe el colosal proyecto de terminar la obra. Sin arredrarse con la falta de medios, reune los escasos ahorros de sus cortas rentas, convoca al cabildo eclesiástico que espontáneamente le presta su auxilio; escita el celo de sus fieles por medio de una carta pastoral; y respondiendo todos, como no podia menos á la voz de su pastor, en 11 de noviembre del mismo año bendijo el venerable obispo el primer palo del andamio, que se alzaba para llevar á cabo tan gigante empresa.

La constancia que para ella le prestaba su acrisolada fe, no vaciló ni un solo momento desde aquel dia. Si en 1833 la jura de la princesa doña Isabel II le hace trasladarse á la córte para prestarla el juramento de su fidelidad, en breve cumplido este deber, se traslada á su iglesia para seguir dedicándose con afan creciente á realizar su atrevido pensamiento.

La discordia entre tanto vuelve á agitar su tea: los ecos de la guerra mal estinguidos, resuenan otra vez en nuestra patria, lanzando á combatir hermanos contra hermanos en fraticida lucha; la mano de la revolucion echa por tierra los sagrados templos; la peste llena los sepulcros de víctimas; la pobreza y la miseria siguen sus pasos; y en medio de tantos horrores, no vacila en la realizacion de su proyecto el digno sucesor de los apóstoles, que ocupaba la silla gaditana. Sus cortas rentas que apenas le bastan para su inagotable caridad, no le permiten dedicar importantes sumas á la fábrica de su iglesia, y suprime hasta los gastos mas necesarios para la vida del mas modesto de sus fieles. Tanta era la humildad de su atavío y del adorno de su casa, que por todo lujo en su sala no se veia mas que un modesto cuadro representando la muerte de Santo Domingo de Silos; y hubo tarde en que al bajar de su palacio á la obra de la catedral, lo hizo con un sombrero negro de simple sacerdote por no tener mas que uno de obispo y este roto de viejo.

¡Cuántas veces acompañado de sus capellanes y familiares, alguno de los cuales ocupó mas tarde su misma silla, recorria las casas pidiendo de limosna fondos para la fábrica! ¡Cuántas tambien se privaba hasta de lo mas preciso en su modesta mesa, ya para socorrer á un desgraciado, ya para aumentar los cortos ahorros que empleaba en la construccion del templo! ¡Con cuánta humildad rechazaba siempre las justas alabanzas que su ejemplar conducta despertaba! Permítasenos transcribir las notables palabras con que respondió al poeta gaditano Florez Arenas, cuando le manifestaba que era digno de admiracion por haber emprendido tan colosal obra en época tan calamitosa. «Todos me dan esa alabanza—respondió el obispo; pero esa alabanza no debe recaer sobre merecimientos especiales mios: yo he visto la historia de los siglos á donde llega la memoria de las gentes, »y no he hallado uno en que la sangre no se haya vertido »en abundancia, y donde la discordia no haya sembrado »de espinas los pueblos, bien en luchas interiores bien en »luchas estrañas; y pues muchos han fabricado obras no»tables en tiempos mas ó menos calamitosos, no se me »adjudique como título de gloria, lo que título de gloria »no ha sido ni podido ser en aquellos cuyo ejemplo sigo.»

Seis años de tan nobles esfuerzos, de tan constante fe, no podian quedar sin recompensa; y en los dias 28 y 29 de noviembre de 1838, Dios concedió al venerable prelado que él mismo consagrase su basílica. ¡Con qué santa ternura vertieron lágrimas sus ojos en tan solemnes dias! ¡Qué goces tan inefables debieron anegar su alma en las purísimas delicias que Dios concede como recompensa de las buenas obras! Nunca podrá olvidar el pueblo de Cádiz aquellos sublimes momentos en los cuales escuchó la voz de su prelado, trémula de emocion, elevar al cielo bajo las bóvedas de su basílica el himno cristiano de su ardiente gratitud.

Admiradores de la grandeza del modesto monge benedictino, determinaron los fieles gaditanos erigirle una estátua ante las puertas de su templo; pero nada fue bastante á vencer su digna modestia, y solo pidió que el dinero que para esto se reuniera, se aplicase al mejoramiento de las obras de su iglesia querida. Las honras del mundo no le deslumbraban con su falso brillo; y si las bandas de Cárlos III é Isabel la Católica cobraban nuevo lustre en su pecho, si el mismo Estado francés le envió la de la Legion de Honor, y si su retrato fue colocado en la sala capitular del ayuntamiento de Cádiz, distinciones eran estas que aceptaba porque su noble corazon, antes que pasar por desagradecido, preferia hacer el sacrificio de su humildad. Bien la justificó cuando elevado á la silla arzobispal de Sevilla, cercano á vestir la púrpura cardenalicia, renunció esta para otros tan apetecida distincion, por no abandonar á su pueblo querido y á su amada iglesia.

Pero los años con su rápido curso inclinan la frente del venerable pastor, cuyos cabellos hace tiempo encanecieron. Vé acercarse su muerte y se prepara un sepulcro; mas no un ostentoso monumento de piedra erigido por la impotente vanidad; sino una sepultura sencilla á la haz de la tierra sin mas que una losa de mármol con esta sencilla inscripcion escrita por él mismo.

†

AQUI YACE

FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO,

INDIGNO MONGE BENEDICTO

Y MAS INDIGNO OBISPO DE CÁDIZ.

Cuando se estaba ocupando en prepararse esta última morada, dijo un dia á sus amigos: «Mis fuerzas cada vez están mas consumidas, no pasará mucho tiempo sin que bajeis á visitarme al lecho de piedra en que tendrán reposo mis cenizas;» y en efecto, el 9 de marzo de 1853, el obispo de Puerto Victoria don fray Rosendo Salvado, recibió el último suspiro del varon insigne que llevando su humildad hasta mas allá de la muerte, dejó ordenado en su testamento, que en sus honras no se pronunciase oracion fúnebre para recordar su vida.

Dia de luto fue para Cádiz aquel en que acompañó á su última morada á su virtuoso prelado, en el largo cortejo fúnebre que con asistencia del arzobispo de Sevilla y el obispo de Puerto Victoria, fue tan concurrido, que una hora despues de haber roto la marcha la fúnebre procesion, salian todavía del palacio episcopal los últimos que la formaban. Entre ellos recordaban la constante fe del obispo, todos los trabajadores de la obra de la catedral vestidos completamente de negro.

La honra que el virtuoso prelado rechazó en vida, el pueblo gaditano se la elevó despues de su muerte, alzándole delante de la iglesia, que á costa de tantos sacrificios llevó á cabo, la estátua, cuyo dibujo acompañamos obra de D. Leoncio Baglieto, que se destaca magestuosa, sobre un severo pedestal de veinte piés de alto, con la siguiente inscripcion.



A FRAI DOMINGO

DE SILOS MORENO,

MONGE BENEDICTINO,

OBISPO

DE ESTA DIÓCESIS;

GRANDE EN VIRTUDES,

QUE DIÓ AL CULTO

DEL SEÑOR

SUNTUOSO TEMPLO.

SUS ADMIRADORES.

AÑO 1856.

Digno monumento de su eterna fama, mas digno aun se lo labraron sus virtudes. El tiempo podrá destruir esa magnífica escultura que copió su cuerpo, pero su gloria vivirá transmitida de generacion en generacion al través de los siglos; que el que llega á su Dios terminada su peregrinacion humana, sostenido por la virtud, ademas del eterno premio que el Hacedor le otorga, vive siempre en la memoria de sus hermanos, escrito su nombre por el amor y la gratitud en el corazon de la humanidad.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

EL CORAL.

Si no se le hubiese ocurrido á un fabulista insigne la moraleja de la salvia y el té para probar que en su patria nadie es profeta, la preferencia que los europeos dan á las perlas sobre el coral, y la que dan los indios al coral sobre las perlas, nos servirian perfectamente para demostrar que la posesion mata el deseo, que no es nunca lo que se tiene lo que se apetece, y que la dificultad de la adquisicion multiplica el valor de lo adquirido. El coral como la salvia, las perlas como el té necesitan emigrar de su patria para que tanto honran para que se reconozca su verdadero mérito.

Cierto es sin embargo que, con independencia del fenómeno psicológico que acabamos de presentar, hay una razon de estética que hace prefieran los indios nuestro coral á sus perlas y que nosotros prefiramos su perlas á nuestro coral. El color del coral casa mejor que el de las perlas con el atezado cútis de los indios, los cuales se reservan el coral para adornar sus brazaletes y collares, sobrecargando de perlas y brillantes sus deslumbradores vestidos, sus cetros y sus coronas. En Europa, por lo contrario, esceptuando las peninsulas ibérica é italiana, en que se encuentran diseminados entre las mujeres los diferentes tipos de belleza, reuniéndose en algunas de ellas todos los tipos á la vez para formar el mas armonioso conjunto, la blanca tez de las hermosas reclama las perlas como si para ella sola las hubiese criado la naturaleza, y sin embargo no se crian las perlas en los mares de la Europa, lo que suministra á los que pretenden rectificar la obra de la Providencia un poderoso argumento contra aquellas palabras con que empieza Rousseau su *Emilio: Tout est bon en sortant des mains de l' Anteur des chosses*. Pero un cosmopolita, Eugenio Pelletan, por ejemplo, diria tal vez que Dios, que ha dado á la alondra y la terrera el color del campo y al lagarto el color de la yerba en que se cobija, y se los ha dado, no por un mero capricho, sino porque su manera especial de existir, los peligros que han de evitar, los alimentos de que han de nutrirse requieren este color y no otro; Dios, que ha dotado al sapo de una fealdad repugnante como de un medio único de defensa, para que el asco mismo que causa no permita al hombre despachurrarlo; Dios, que ha provisto al calamar y al pulpo y á la gibia de la tinta que segregan para ennegrecer el agua y hacer perder la pista á sus implacables enemigos; Dios, diria un cosmopolita, no ha querido que tuviesen las perlas la misma patria que los blancos, ni el coral la misma patria que los negros para poner á unos y á otros en la necesidad de un cambio de productos que establece relaciones entre las mas distantes comarcas y echa los cimientos de la fraternidad universal, de la unidad á que tiende el género humano. *A posteriori* todo se



esplica con un poquito de ingenio, hasta la necesidad de que haya moscas, correderas y chinches, y si un optimista tiene empeño en ello, nos probará que la guerra es un bien, que es un bien la tiranía, que son un bien las sequías y las inundaciones, y que para dispensarnos el mayor de los beneficios la Providencia pone de cuando en cuando en manos del cólera-morbo y del tifus-icteróides la escoba con que han de barrer este mundo que es el mejor de los posibles.

Conste, pues, que las perlas, de que nos ocuparemos otro dia, y el coral, de que vamos á ocuparnos ahora, están cumpliendo una mision providencial ignorada quizás de los mismos que los usan y los esplotan, y que no ven en un adorno mas que un adorno y en un objeto de comercio mas que un objeto de comercio. ¡Pobres gentes, que conocen las propiedades escitantes del café y las sedativas del ópio, que saben que el tabaco tiene el nombre de *nicotiana* que le dió Linneo, que pertenece á la familia de las solaneas, y sobre todo que es una de las principales rentas de los Estados, y prescinden, porque lo ignoran completamente, de su influencia civilizadora!

No nos ocuparemos en este artículo de las perlas, sino del coral, el coral propiamente dicho, el coral rojo, el coral colocado como tipo por Linneo en un género que llamó *Isis*, y en una especie noble, *Isis nobilis*, el coral, en fin, de que están formados los labios de todas las mujeres que han cantado los poetas. Lo que se llama vulgarmente coral blanco, coral negro, coral amazorcado, no es coral: pertenece á otro género de zoófitos. Y aquí nos viene como de molde rectificar un error en que ha incurrido un escritor científico, y otro error en que ha incurrido un escritor dramático.

Sabido es que en los mares intertropicales abundan los pólipos petrosos ó madréporas, especie de concreciones en figura de arbusto que constituyen capas enteras de piedras calizas y sirven de base á la mayor parte de las islas del mar del Sur, del mar de las Indias y del mar Rojo, formando los mas peligrosos arrecifes. Confundiendo el señor La-Sagra con las madréporas en general el coral propiamente dicho, que nunca puede llegar á ser tan copioso que ofrezca á los navegantes riesgo alguno, combatió como funesta para la navegacion la idea de los que pretenden favorecer el desarrollo de los corales. Este error, trascendental en un hombre que ha cultivado las ciencias, que habla como sabio y no como artista, se

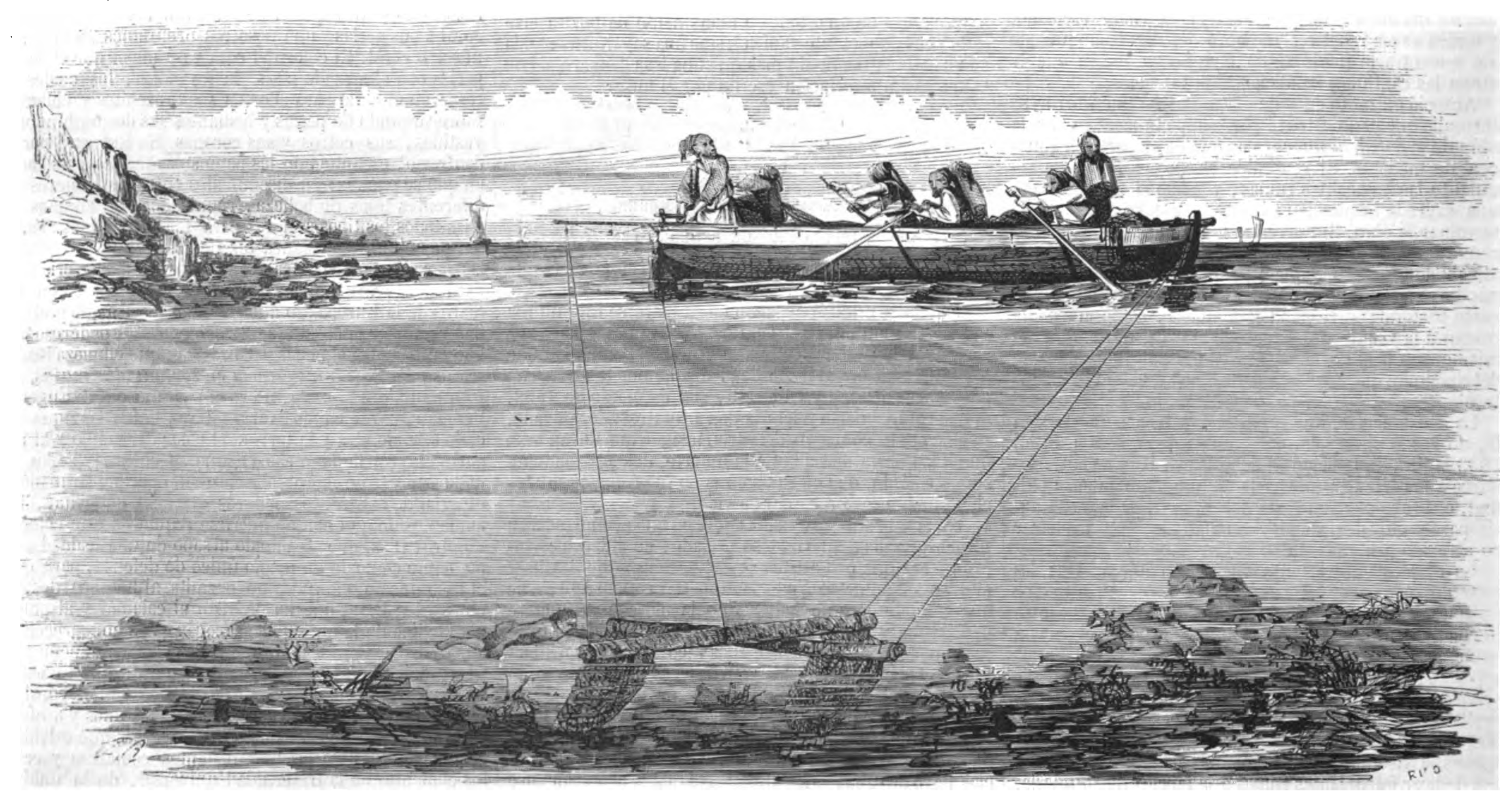


ESTATUA DE FRAY DOMINGO DE SILOS, OBISPO DE CADIZ

podria dejar pasar desapercibido si procediese de un poeta, porque al fin y al cabo un poeta, en el mero hecho de llamarse tal, adquiere el derecho de decir cualquiera cosa, y hablar de todo aunque no haya estudiado nada. Un escritor dramático habla en uno de sus dramas de *rocas* de coral en América, sin recordar ó, por mejor decir, sin haber sabido nunca que el coral no forma rocas, ni es tampoco en los mares de América donde principalmente se ha domiciliado esta produccion codiciada. No tanto abunda en América como en Europa y Africa. Si al poeta no le bastaban las perlas para ataviar á la *virgen del mundo*, como llama á América Quintana, podia haberla engalanado con la preciosa concha de su tortuga del *mar de los Caribes*, conocida con el nombre de *carey*, ó con la plata de sus montes y el oro de sus arenas que tanto contribuyó á enriquecer, ó para hablar con mas propiedad, á empobrecer á la España. Y le hubiéramos tolerado que ateniéndose solo á la apariencia y forma sensible del objeto, sin fijarse en ningun carácter geológico ni fisiológico, nos hubiese presentado metafóricamente el coral formando bosques y no rocas, porque en realidad el coral es un polípero que afecta la forma de un arbusto desprovisto de sus hojas, por mas que en el largo litigio que sostuvieron disputándose su pertenencia los tres reinos de la naturaleza, se resolviese en última instancia la cuestion á favor de la geología.

No, el coral no es una roca aunque sea susceptible de ser pulimentado como la ágata, y hubiésemos dejado al poeta en su error, si lo hubiese cometido con anterioridad á la época en que Linneo le colocó á la cabeza de sus zoófitos, y sobre todo con anterioridad á la época en que Peyssonel, médico francés, reconoció la animalidad del coral y comprendió que eran verdaderos pólipos las flores compuestas de ocho pétalos que creyó Marsigli descubrir en sus ramas.

El coral se encuentra en casi toda la estension del Mediterráneo, principalmente en sus costas meridionales, de las cuales le obliga tambien á emigrar la codicia mercantil, para adornar en la India á los bramines y príncipes asiáticos. Se encuentra en las costas de España, en la entrada del Adriático y en las mayores profundidades del canal de Tarento. Se encuentra en los Dardanelos, donde los peligros que ofrece su estraccion, no están compensados por el valor de los productos. Se encuentra en Africa, donde adquiere el mayor desarrollo, si bien el que se produce



LA PESCA DEL CORAL.

en sus costas septentrionales, tiene un color menos vivo que el de las costas meridionales de Europa.

La forma del coral, es como hemos dicho, la de un arbusto desprovisto de sus hojas. Carece de raices, y tiene por base ó sustentáculo un pié que se aplica y amolda perfectamente como si fuese de cera á la superficie de los cuerpos en que se desarrolla, siendo tan difícil separarlo de estos cuerpos sin determinar una solucion de continuidad, como si formase con ellos cuerpo comun. El coral crece, sin embargo, con independencia de su sustentáculo, y arranca de este, por medio de un tallo ordinariamente único, cuyo mayor diámetro no suele pasar de dos dedos. De este tallo brotan unas cuantas ramas que se ramifican entre sí, y están sembradas de celdillas, en cada una de las cuales se encierra un pólipo, que estendiendo sus palpos parece realmente una florecilla.

Aunque carece de raices, el coral se adhiere á las rocas con tanta fuerza como un arbusto á la tierra, pero sus ramas, en lugar de dirigirse hácia arriba se dirigen hacia abajo, lo que facilita mucho su estraccion por el procedimiento empleado hasta el dia, y que es estraño no se haya reemplazado con otro mas ventajoso, despues de lo mucho que se han perfeccionado las campanas de los buzos y otros aparatos análogos, de que tambien pensamos ocuparnos en otro artículo. El de hoy, que se ha estendido ya demasiado, vamos á concluirlo con la descripcion del procedimiento que actualmente se usa.

La pesca del coral se hace principalmente en Africa, donde se ha notado que un pié de esta produccion necesita el transcurso de ocho años para llegar á su mayor desenvolvimiento, en una profundidad de ocho á diez brazas, el de veinticinco á treinta años en una profundidad de veinticinco brazas, y en una profundidad de cuarenta el de un número igual de años.

La pesca del coral es sobre todo peligrosa por los tiburones que abundan en los mares en que principalmente se practica; pero este peligro desaparecerá empleando alguno de los aparatos para buzar que se han ensayado recientemente, siendo en nuestro concepto el de nuestro compatriota el doctor Masdeu el que merece la preferencia.

He aquí como el coral se pesca actualmente. Ocho hombres, que son todos escelentes buzos, tripulan una falúa llamada ordinariamente *coralina*, y armando una cruz grande, cuyos travesaños son largos y fuertes, fijan en cada uno de estos un pedazo de red muy resistente en forma de rejoncillo, como usan los pescadores de caña para meter los peces. Atan una cuerda fuerte en medio de la cruz y la bajan horizontalmente al fondo del mar, poniéndola un peso bastante considerable para que se hunda. El buzo acompaña la cruz, y coloca sus ramas una tras otra en el hueco de las rocas, enredando el coral en las mallas de las redes; los tripulantes de la falúa tiran con fuerza, y por medio de la cuerda sacan del agua el coral que arrancan. Este procedimiento, lo repetimos, nos parece muy poco ingenioso, y será reemplazado por otro cuando se piense en emplear en la pesca del coral alguno de los aparatos que para buzos se han ideado en nuestros dias.

Con frecuencia el buzo que acompaña la cruz no reaparece, ó sube á la cumbre del agua mutilado y moribundo, dando con su sangre á las olas el color del precioso producto que codiciaba. Se apresuran sus compañeros en tenderle un cable, del cual muchas veces le es ya imposible asirse, porque el feroz tiburon le acosa, ensaña; (y el que estas líneas escribe lo ha visto muchas veces), sobresaliendo de la superficie su triangular aleta dorsal que parece una vela latina, y si deja ver su vientre blanco y fosforescente antes que el desgraciado haya podido ganar la falúa, es evidente que ha tomado ya la actitud que le exige para hacer presa la especial disposicion de sus quijadas, de las cuales, la inferior, siendo mucho mas corta que la superior, no le permite morder sino en posicion supina. La fiera de los mares hinca sus siete andanadas de dientes en el angustiado buzo, el cual acto contínuo se ve reemplazado en sus funciones por otro de sus compañeros, que acariciando incesantemente le idea de aquel género de muerte á que se sienten predestinados, se han familiarizado con ella como el médico



ATAQUE DE SOLFERINO POR LAS DIVISIONES FRANCESAS DE BAZAINE Y LADMIRAULT Á LAS 7 DE LA MAÑANA DEL DIA 24 DE JUNIO DE 1859.

con la de la peste, el soldado con la de las batallas, el cazador de gacelas y el contrabandista del valle de Andorra con la de los precipicios, y hasta el bandido con la de la horca. Segun es la profesion de cada uno, la misma muerte afecta la imaginacion de distinta manera. Un oficial se suicidó de un pistoletazo por el horror que le inspiraba el cólera.

Si asi no fuese, si el inminente peligro de ser devorado por un tiburon, impresionase á los pescadores de perlas en los mares de Africa, como impresiona á la generalidad, no habria pescadores de perlas, ó al menos se hubieran ideado para pescarlas otros procedimientos.

A. Ribot y Fontseré.

YO ESTOY POR LO POSITIVO.

No vayas á pensar, lector amigo, que el que tiene en este momento la honra de dirigirte la palabra, es de los que están por lo que indica el epígrafe del presente artículo; pues aunque el término con que lo encabezo—llámalo, si quieres, sombrero ó montera—se refiere al individuo parlante, esto es, á mí, has de saber que yo no soy el *yo* de que se trata, sino el que se aprovecha de una frase que principia con la primera persona del singular del repetido pronombre, para entretener á la segunda, que eres tú, á costa de la tercera que es el que está por lo positivo, ó sea el positivista; persona á mas no poder, sin embargo de que no falta quien opina que es cosa, porque no puede menos. Sea, pues, persona en buena hora, y tratémosle con el respeto y el cariño que se merece por sus atributos de tal, dejando escrúpulos á un lado.

El positivista disfruta, como cualquier prójimo, el privilegio de comer en plato y de beber en vaso; privilegio que—digámoslo de paso—le conceden á regañadientes los fabricantes de pesebres y de pilones, cuya industria se halla en lamentable decadencia desde que nuestro héroe sabe y cree que el positivismo es compatible con la racionalidad, el decoro y otras zarandajas.

Entregado en cuerpo y alma á esa creencia, no concibe que haya goces fuera de los que le pinta en su imaginacion la brocha del materialismo, distinguido artista del siglo XIX. Una copa de esquisito vino, un bolsillo bien provisto, un manjar suculento, y si es raro mejor, una habitacion lujosa, una querida, ó dos, ó media docena... hé ahí compendiadas muchas de sus aspiraciones sublimes, de sus venturas supremas. Si en su corazon no hay fibra que responda á un sentimiento generoso, es porque los tiempos están malos, y la generosidad es derroche, casi crímen. Si en su cerebro no bulle un pensamiento levantado, es porque su humildad se lo prohibe: su juicio le dice que los afectos son ilusiones, patarata la fe, el amor mentira; y para que se vea hasta dónde llega su penetracion, ha descubierto que la amistad es un comercio que debe cultivarse mas ó menos, segun que sea mayor ó menor el beneficio *positivo* que deje; de manera, que los amigos vienen á ser á sus ojos pedazos de galena ó de carbon de piedra.

Para encontrar un positivista, no es necesario andar de zeca en meca armados de linterna, como el zascandil de Diógenes, en busca de un hombre; pulula por todas partes, existe asi bajo las latitudes polares, como bajo las tropicales.

Entablemos conversacion con el primero que se nos venga á la mano, que alguno se nos vendrá mas fácilmente que el premio grande de la lotería moderna ó que una buena comedia. ¿No digo? Ya me saluda uno.

—¿Qué hay de nuevo?

—Perdone usted, ando de ojeo, sigo la pista á esa doncella.

—¡Acabáramos! va usted á caza de gangas.

—Es mi fuerte.

—Pero, hombre; ¿es posible que con cuarenta y nueve años á la cola, continúe usted tan calavera? Siempre en galanteos, siempre en orgías...

—Eso es decirme indirectamente que ya debia reducirme al rosario y la bota.

—No tanto; pero la vida que usted trae no es para llegar á muy viejo.

—Al contrario; esta vida me satisface, me engorda y hasta me rejuvenece.

—¿Y qué adelantará con engañar á esa pobre muchacha, á quien conozco y es pura como una azucena; qué sacará con envolverla en las redes de su esperiencia mundana, con reducirla tal vez á la vergüenza y á la desesperacion? Porque supongo que V. no tratará de casarse con ella.

—¿Qué es casarme? ¿Soy, por ventura, algun hortera? Primero me arrojaria al Canal. Hijo mio, yo no me mantengo de ilusiones; soy perro viejo y tengo mas escamas que una sardina; en una palabra, *estoy por lo positivo*. La haré promesas sin número, juramentos que se convertirán en humo; y despues que la atortole y que la marée, despues que haya desbancado á cierto mozalvete que la ama como un abencerrage, y dicho sea en honor suyo, *con buen fin*, la incauta paloma caerá en las garras del gavilan. ¡He desplumado ya tantas y tantas!

—¡Digna hazaña, por cierto!

—Digna ó no, prefiero los goces de lo que los hipócritas y los pusilánimes llaman disipacion, á la monótona existencia de los que miden todos sus pasos con el compás de esa cosa, á que los dan el mismo nombre de moral.

—Basta, basta; usted me enternece y me persuade. ¿Para cuando se dejan las coronas y las estátuas? Para cuando...

¡Cálle! Voló el gavilan en pos de la paloma. ¡Ah! yo haré que el hermano de esa jóven, que es teniente de granaderos, corte las alas á semejante pajarraco, antes de que caiga sobre su presa.

Ahora va el lector á hacer conocimiento con don Zoilo Zirutecas, escelente filántropo que ha construido el edificio de una fortuna colosal con el oro, la plata y el cobre de los necesitados á quienes ha socorrido en sus miserias, sin mas ganancia que un doscientos cincuenta por ciento... nada, como quien dice. El *Avaro* de Moliere seria un niño de teta, un hijo pródigo al lado del incomparable Zirutecas, cuyos consejos, si se solicitasen y él quisiera darlos, derramarian torrentes de luz en varios problemas nebulosos de los que hoy rodean á la ciencia económica. Don Zoilo es la quinta esencia del positivismo. No saludará á un amigo por no malgastar un movimiento de cabeza, por no despilfarrar una palabra; es el Demóstenes, el Mirabeau del silencio. En sus operaciones usurarias jamás se anda con rodeos, sino que se va derecho al bulto, como los toros bravos, ó al grano, como los gorriones hambrientos, con la certeza de que en negocio en que él tome parte, desde luego puede esclamar, como César: *Veni, vidi, vici*, ó mas vale llegar á tiempo que rondar un año, que dijo el otro. Asegura que es sordo, pero yo creo que lo es solamente á la voz de la razon, cuando esta no se halla en armonía con sus intereses, y á la desgracia, cuando la desgracia es irresponsable y le pide aunque no sea mas que un ochavo; pues para el caso basta que se le pida. Crucemos con él algunas palabras.

—¡Señor don Zoilo!

Nada: ¡silencio sublime! Le tiraré por el gaban.

—¿Eh?

—Una viuda con cuatro niños muere desamparada en la calle de...

—Agur.

—Señor don Zoilo...

—Hombre ¿me deja usted en paz? Ya sabe que *yo estoy por lo positivo*, que detesto la conversacion, que el tiempo es precioso.

—Ya lo sé; ¿me compra usted un pedazo de tiempo?

—¿Un pedazo de qué...? A ver, á ver, espliquese usted.

La sordera tiene una breve intermitencia: Zirutecas abre desmesuradamente los ojos y la boca, saca la caja del rapé y toma un polvo.

—Deme usted un polvito.

La sordera de don Zoilo se reproduce, lo cual coincide fatalmente con la *guardadura* de la caja.

—¿Con que no hacemos nada? me pregunta con candor angelical.

—Mañana (aquí levanto la voz) escribiré á usted por el correo interior, y le hablaré largo y tendido sobre el importante asunto que...

—Mire usted, mas vale que se pase por *mi* casa: ¡son tan remolones los carteros!

Zirutecas quiere ahorrarse la contestacion escrita, por no gastar dos cuartos en el sello de franqueo.

—Corriente, iré á su casa.

Don Zoilo aplica la punta de un mal *coracero* á un soberbio habano que acabo de encender, con el cual se queda, á lo tonto, alargándome aquella, á lo sabio; operacion en la que apenas ganará un quinientos por cero: en seguida me tiende un par de dedos, por no tenderme la mano, y se marcha con la música á otra parte.

El *estoy por lo positivo* es una bobería en concepto de algunos; pero en cambio, y váyase lo uno por lo otro, indica un olvido completo de la modestia y de las reglas de la buena crianza; porque quien tal frase pronuncia parece asi como que presume de mas avisado y perspicaz que los que le oyen; quien siempre la tiene en los labios no espresa con ella precisamente lo que significa, sino estotras ó parecidas ideas: —Ustedes son unos peleles, unos angelitos; yo sé dónde me aprieta el zapato; mi penetracion es admirable; á mí nadie me la pega.—Y lo bueno del caso es que muchos de los que blasonan de sagaces, nunca pasan de ser unos desventurados que no tienen sobre qué caerse muertos; lo cual demuestra que toda su perspicacia sucumbe, cuando no es favorecida por la suerte.

Hay positivistas que cifran toda su gloria en sus comodidades personales; háilos que solo piensan en francachelas y corroblas, como el libertino: quién se eterniza hablando de *acciones, céntimos, empréstitos, valores y cotizaciones*; quién revienta caballos y desvencija carretelas, eternamente ocupado ó desocupado en visitas y paseos.

Conozco á uno cuya insaciable voracidad le hubiera hecho digno rival de Eliogábalo, á vivir en tiempo de este ogro coronado. Mi amigo es hombre sin instruccion alguna, pero se las echa de erudito, figurándose que para serlo basta aplicar á tontas y á locas media docena de voces, que suelen poner mas en evidencia su ignorancia supina. Lo mismo fue anunciarle mi nombre el criado que me abrió la puerta de su casa la última vez que estuve en ella, salió á recibirme, envuelto en una bata de damasco estampado, cubierta la cabeza con un gorro argelino de paño de grana, armada la una mano con un cerillero encendido, una botella y una barra de lacre, y con un látigo en la otra.

—¡Paso á la poesía! ¡Viva la literatura! gritó restallando el látigo y tendiéndolo en seguida sobre las inocentes costillas de tres perros como tres elefantes, que de seguro devoraban al dia lo que acaso pudiera mantener á dos familias pobres.

Los perros agacharon las orejas y huyeron gruñendo, rabo entre piernas, á los aposentos interiores, resentidos, al parecer, de que su dueño mostrase á un forastero, á un intruso, deferencias que generalmente reservaba para ellos.

—Dispense V. amigo,—prosiguió,—que le reciba con esta facha; si hubiera sabido que un protegido de Apolo habia de favorecer y honrar esta prosáica choza, otra acogida mas digna le hubiera preparado. Sin embargo, aun podemos celebrar tan fausto suceso haciendo una pequeña libacion á Baco, porque, debo confesarle que hago tal cual sacrificio al dios de las viñas, divinidad pagana que me los recompensa proporcionándome momentos de alegría. Vea V., estaba lacrando botellas de dorado Jerez! Vaya una copita.

Y quieras ó no quieras me condujo al comedor, templo y al par teatro de sus glorias cuotidianas, y me hizo apurar una copa.

—Amigo, tengo ya cincuenta años; he logrado reunir una renta que me da lo suficiente para vivir con independencia, aislarme en medio de la sociedad como San Pacomio en medio del desierto, y reirme de todo el mundo, el cual se rie á su vez de los tontos que se alimentan de sueños y de pensamientos que, por sublimes que sean, de nada sirven en el mercado. En una palabra, *estoy por lo positivo*. Dentro de mi concha como una tortuga, contemplo tranquilo el espectáculo de las miserias humanas; y aunque el cielo se venga abajo, no saldré de la indiferencia que forma mis delicias.... Dirán que soy un egoista, un hombre sin entrañas.. ¡música, música celestial! ¡estribillo eterno de la filosofía mendicante!

—En suma, V. reconcentra todo su cariño en el hogar doméstico, en la familia.

—En la familia, exactamente; pues aunque soy célibe, por aquello de *el buey suelto bien se lame*, no puedo dispensarme de simpatizar con esos leales animalitos que ha visto V. en el pasillo, los cuales constituyen mi verdadera, mi única familia. Y, á propósito, voy á declararle todos mis pecadillos; sepa V. que vivo en pleno gentilismo, que mi casa es una miniatura de la Roma idólatra, y sino, á la prueba. ¿Qué vé V. ahí?

Al dirigirme esta pregunta, abrió una de las puertas que habia yo notado en el comedor, y entré en una espaciosa despensa que contendria provisiones para dos años.

—Veo—le contesté—docena y media de estupendos perniles, otras tantas hojas de tocino, enormes atados de chorizos estremeños; racimos de guindillas; dos cabezas que, sino me equivoco, son de jabalí; cuatro tinajas de aceite; tres valientes pellejos, generales en jefe del ejército de botellas que en correcta formacion están en el suelo esperando la hora de derramar su sangre; salchichones, ollas de manteca, escelentes quesos, aceitunas como nueces, tarros de dulce, barriles de escabeche.... y qué sé yo cuántas cosas mas!

—Pues bien, esos son mis dioses penates.

—Observo, no obstante, que con todo su amor á la antigüedad, no hay señales de que profese V. mucho amor á las artes.

—Observacion es esa que dejará de serlo en cuanto le enseñe mi biblioteca y mi museo.

Introdújome en un lindo gabinete alfombrado, y parándonos junto á un estante no muy surtido, en verdad, de libros, me dijo:

—Tome V. la obra que guste.

Saqué una y leí: *Arte de Cocina*.

—¿Se convence V. ahora de mi aficion á las *artes*? me preguntó con sonrisilla burlona.—¡Vaya otro! continuó, cogiendo el segundo.

Diómelo, y ví en el lomo este título: *El Gastrónomo perfecto*.

Examiné la portada del tercero, la cual contenia esta sola línea: *Placeres de la mesa*.

La del cuarto decia: *Arte de trinchar*.

La del quinto: *Lecciones de tauromaquia*.

La del sesto: *Destilador de licores*.

El museo de mi amigo se reducia á una mala copia del *Cuadro de los borrachos*; una cacería, copia tambien, de menos mérito, si cabe, que aquella; cuatro lienzos de frutas, gallinas y palomas con el cuello retorcido, y platos con diversos manjares, obra todos ellos de algun pintador de burras de leche y de chuferías.

Mi amigo, observando mi admiracion, no cesaba de repetir:

—Esto se llama entenderlo, querido, lo demás es pamplina. Déjese V. de retóricas y de calendarios, dedíquese á negocios de utilidad efectiva, tangible, y echará otro pelo mas lucido.

Yo he tenido tambien mi alma en mi almario; he gastado nervios como cualquier hijo de vecino, ideas tan elevadas que se perdian en las nubes; y recuerdo perfectamente que nada sacaba en limpio, y que siempre,



por ello, andaba hecho un pelagatos; pero lo que es en el dia *estoy por lo positivo* y *solo por lo positivo*.

El positivismo, como las epidemias, deja por donde quiera que pasa huellas profundas de sus estragos, no perdonando sexos, edades, gerarquías, ni profesiones. La literatura misma se ha positivizado; y de árbol verde, frondoso y elegante, háse convertido en tronco arrugado y seco, por cuyos vasos apenas circula sávia bastante para alimentar su raquítica existencia. El magestuoso, el elocuente, el abundante idioma de nuestros padres, es un galimatías ridículo, inarmónico, embrollado; una jerigonza compuesta de retruécanos, antítesis, agudezas romas, sales insulsas, sentencias alambicadas ó traidas por lo cabezones, y juegos de palabras, en la cual no se encuentra un pensamiento por un ojo de la cara, ni un chiste natural y de buena ley, por entrambos ojos. El novelista corta el vuelo á su imaginacion y empobrece la frase, no siempre por ignorancia, sino por cálculo; asi es que en lugar de períodos numerosos y de rumbo, como se usaba en nuestra tierra, en los que pueden lucirse y campear las galas de la lengua, nos da palabrillas con pujos de renglones, su poquito de guion a cada paso, y su mucho de admiraciones y puntos suspensivos. Un ¡ay! ocupa una línea, y vale tanto como una línea llena de letras. (Véanse los diálogos de este artículo). De esta degeneracion literaria ha nacido la *Zarzuela* que conocemos, engendro menguado, producto enfermizo del contubernio del ingenio con la especulacion, del cual ha resultado un repertorio modelo de...; El público sensato llenará este claro.

Pero la Zarzuela constituye *lo positivo* de nuestra literatura escénica, y mucha virtud y gran temple de alma, ó posicion muy desahogada ha de tener el pobre autor que no doble su frente á la necesidad, y que no concurra con su piedra á levantar el monumento de nuestra ignominia.

Ni la santidad del amor se libra de la influencia del positivismo. Para contraer un lazo que decide de la suerte de toda la vida; ¿qué persona hay ya tan cándida que se tome la molestia de consultar su corazon y su conciencia? ¿Quién es tan ignorante que no sepa que un buen dote es la base mas sólida de la tranquilidad y de la dicha conyugales? Cierto es que en ocasiones, si se verifica el enlace, uno de los cónyuges apalea al otro con lo de sí aportaste ó no tanto ó cuanto al matrimonio, si te casaste ó no por amor; añadiendo, para amenizar la fiesta, interjecciones y dictados que todavia no se permiten en los diccionarios y que se conservan por tradicion; pero esas son tempestades que, como todas, suelen pasar pronto, si pasan; y nada es mas hermoso el cielo doméstico que cuando aparece el arco-iris de la reconciliacion, despues de una hora de voces, chillidos, amenazas, cachetinas, repelones, pataletas y lloriqueos, oidos y á veces presenciados con apacible satisfaccion por el curioso vecindario, ó al menos por tal cual inquilino aficionado á tan divertidos espectáculos; de donde resulta, que si bueno era el *contigo pan y cebolla* de los románticos, bueno y bonísimo es el *estoy por lo positivo* de los novios que hoy se estilan.

El positivismo hace que el jóven fresco, entero y sano, se una con la anciana marchita, achacosa y derrengada como silla vieja; que el periodista que quiere medrar, venda á todo el mundo su pluma ramera; que se mire con desdeñosa compasion al que tiene la osadía de creer en los afectos nobles y delicados, á los cuales pospone los que dominan en gran parte de los hombres entre quienes vive; y, finalmente, que el chalan político se encumbre, y se arrastre en la miseria el que mira la política como una especie de religion.

Ahora podriamos esclamar con el orador latino: *¿Qua in urbe vivimus?* ¿Qué sociedad es esta, en que lo malo pasa por bueno, por verdadero lo falso, la hipocresía por religiosidad, la virtud por necedad, casi por delito afrentoso?... Pero no, no haré esa esclamacion, ó por mejor decir, al hacerla solamente me propuse lucir mi *profundidad filológica*; pues tras de gustarme poco las jeremiadas, no soy de los que suponen que nuestros abuelos fueron unos benditos de Dios, y nosotros unos tales y unos cuales, dignos de sufrir, por nuestros vicios, la suerte de los habitantes de Sodoma y Gomorra.

Conste, pues, que el positivismo es, ni mas ni menos, una moda que pasará, sin remedio; y el positivista uno de los tipos mas curiosos, sino menos dañinos de nuestros dias.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

POESIA.

I.

A orillas de la mar, entre laureles
brota una fuente cristalina y pura,
cuyas ondas heladas no templaron
del sol los rayos vibradores nunca;
Nunca sobre ellas al volar inquietas
alzan las brisas pasajera arruga,
ni polvoroso viento las empaña
ni llovedizas aguas las enturbian,
Y limpia arena y matizadas guijas
del hondo cáuce, claras se dibujan
en el raudal sombrío y silencioso
que corre entre el follaje sin espumas.
Sobre las ondas cristalinas vénse
flotar algunas veces hojas mustias
de flores en las márgenes nacidas
que esa fuente benéfica fecunda,
Y sin que altere la corriente helada
su transparencia indiferente y muda,
indiferente y muda las arrastra
hasta el cercano mar que las sepulta.
—Era tu corazon, fuente escondida
cuyas aguas serenas y profundas
en alma estéril florecer hicieron
la primera pasion ardiente y pura;
Mas ¡inútil vivir! cayeron muertas
sobre el claro raudal las hojas suyas
y en el mar sin riberas del olvido
las anegaste indiferente y muda.

II.

Ubi amor, ibi anima.

—Cuando tus ojos clavas en el azul del cielo
en su mas clara estrella fijándolos tenaz
y lánguidos suspiros de amargo desconsuelo
arrancas de tu pecho, y rompes á llorar;
¿Qué penas ignoradas despierta en tu memoria
de aquel astro purísimo la inofensiva luz?
¿qué página sombría, qué dolorosa historia
encierra una alma, ¡oh vírgen! tan pura como tú?
—Lejos está, muy lejos, la costa solitaria
donde en reposo eterno yace su dulce bien,
sin que su sueño arrulle la voz de una plegaria
sobre su fosa al cielo alzándose por él.
Lejos está la tierra donde estranjera mano
cavóle al peregrino su lecho funeral,
y entre las dos riberas estiende el Océano
sus azarosos senos, su vasta inmensidad.
Está lejos, muy lejos; solo pudiera el oro
salvar las anchas olas para llevarla allí,
y la inocente niña no tiene mas tesoro
que su corazon grande, y que su amor sin fin.
—Dad á ese amor las alas de las marinas aves
que infatigables cruzan del uno al otro mar,
dadle seguir la estela que las veleras naves
abren con la ancha quilla rasgando su cristal;
Y sin que al débil pecho arredren un instante
el mar y sus borrascas, la noche y su pavor,
vereis cuál vuela ufana la valerosa amante
hasta el lejano suelo, sepulcro del que amó.
—Oireis á los ancianos asegurar tenaces
que gozo y penas viven en nuestro corazon
cuanto en el terso lago los círculos fugaces
alzados por la piedra que su cristal rompió:
Mostradles esa niña: el llanto que derrama
fecunda y vivifica su inconsolable amor
como el rocío húmedo la vigorosa grama
que sobre el césped fúnebre sus galas desplegó.
—¡Oh lirio de las playas, oh perla de los mares!
¿por qué tendió la muerte sus alas sobre tí
y derramó en tu seno la hiel de los pesares
trocando en honda angustia su amor de serafin?
¿Qué fue de tu alegria, qué fue de tu hermosura
purísima azucena que acariciaba el mar?
Tu corazon herido devora la amargura
y á su martirio lento desfalleciendo va.
Tal vez por eso clavas tus ojos encendidos
en esa blanca estrella, porque en la estrella ves
la patria por que anhela tu pecho en sus gemidos
la patria en que amorosa te espera una alma fiel.

AMÓS DE ESCALANTE.

CORONAS ANTIGUAS DE EUROPA.

Los signos de la autoridad regia que por tantos siglos se han mirado con veneracion y curiosidad, tienen en este tiempo un interés particular.

Bueno será decir que las primeras coronas que se usaron, no eran mas que una banda estrecha ceñida á la cabeza y atada por detrás, segun se representa en las medallas de Júpiter, de los Tolomeos y de los reyes de Siria. Despues se compusieron de dos bandas; luego fueron echando ramas de varias especies, y al fin se les añadieron flores. Se registraron los bosques y jardines para inventar coronas diferentes para las diversas deidades, y se usaron no solo en las estátuas é imágenes de los dioses, por los sacerdotes en la ceremonia del sacrificio, por los reyes y por los emperadores, sino tambien en los altares, en los templos, en las puertas de las casas en las naves, etc.

Los emperadores romanos tenian cuatro clases de coronas; una de laurel, otra radiada, otra adornada de perlas y piedras preciosas, y una especie de gorro ó birrete. En cuanto á las coronas que se daban como premio por grandes hechos, sabido es que las habia ovales, hechas de mirto; rostrales ó navales, compuestas de un círculo de oro con adornos que representaban los espolones de los buques; *vallares*, que consistian en círculos de oro con joyas representando empalizadas, murales, consistentes en los mismos círculos almenados; cívicas, que se hacian de hojas de encina; triunfales, que al principio eran de laurel y despues fueron de oro; obsidionales, hechas de yerba del campo; y radiales, de oro y piedras preciosas. Estas últimas se daban á los príncipes cuando se les colocaba entre los dioses; las otras á los héroes, segun que habian librado al ejército romano de un cerco, ganado una ciudad, ó un buque ó salvado la vida á un ciudadano.

La corona mas célebre á los ojos de los italianos es la que se conservaba en la iglesia de San Juan Bautista de la ciudad de Monza, á unas cuatro leguas de Milan, y que fue trasladada el 23 de abril último con fuerte escolta á la plaza de Mantua. La iglesia de San Juan Bautista de Monza debió su fundacion á la reina Teodelinda, que depositó en ella la corona de hierro y otros objetos de valor. En el año 588 Childeberto, rey de los francos, prometió la mano de su hermana á Antarico, rey de los lombardos; pero en vez de cumplir la promesa, entregó su hermana á Recaredo, rey de los godos establecidos en España. Antarico entonces envió embajadores á Baviera para pedir una hija del rey Garibaldo, el cual en efecto prometió enviarle á Teodelinda y despidió bien despachados á los embajadores. Al recibir su respuesta quiso Antarico ver á su prometida y pasó á la córte de Garibaldo con este objeto, donde la vió y quedó prendado de ella celebrándose poco tiempo despues el casamiento. Teodelinda, á la muerte de su esposo, siguió reinando sobre los lombardos, los cuales la estimaban tanto, que juraron admitir por rey al nuevo esposo que ella eligiera. Ella eligió á Agilulfo y este Agilulfo fue el primero que llevó la corona de hierro de Lombardía. Carlomagno fue tambien coronado con ella en 774; Napoleon se la puso en 1805 y fundó la Orden de la Corona de hierro en 1815, Orden, que al establecerse el reino Lombardo Veneto, fue admitida entre las del imperio austriaco. Esta famosísima corona es de oro guarnecida de piedras preciosas y se ha usado siempre primero en la coronacion de los reyes lombardos y luego en la de los emperadores de Alemania que pretendian ser reyes de Lombardía. Por la parte interior tiene un círculo de hierro, hecho segun la tradicion de uno de los clavos de la cruz de Cristo, y este círculo es el que la ha dado el nombre de corona de hierro.

Ademas del grabado que la representa damos el de las coronas que llevaron Carlomagno y San Esteban de Hungría. Carlomagno fue coronado emperador de Occidente por el papa Leon III y murió en Aquisgram en 814. Se depositó su cadáver en un panteon, donde se le erigió un trono de oro y se le vistió con las insignias imperiales. Púsosele en la cabeza la corona, en la mano un cáliz, al lado la espada, en las rodillas el libro de los Evangelios y á los piés el cetro y el escudo. Hasta cincuenta y cinco emperadores se han cubierto con esta corona que se conservaba en Aquisgram hasta que en 1795 fue trasladada á Viena.

La corona de Hungría, llamada corona de San Estéban, es tambien de grande antigüedad. San Estéban fundó este reino en el año 1000 y habiendo prestado eficaces auxilios á los monges latinos y á los caballeros germánicos espulsando á los infieles, el papa Silvestre II le recompensó sus servicios con una corona, parte de la cual aun se conserva. Esta corona que estuvo perdida mucho tiempo y ha vuelto á hallarse, segun parece en 1853, tiene su globo y cruz, espada y cetro, y ha sido tambien trasladada á Viena.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Como digimos en la pasada revista, con la sangrienta batalla de Solferino concluyó la faz guerrera de la cuestion de Italia, asi como en el armisticio y en la entrevista de los emperadores de Austria y Francia, comenzó la faz diplomática, la cual podrá terminar, segun las circunstancias, por la paz definitiva ó por la guerra.

Los términos del tratado de Villafranca, son los que dijimos en la revista pasada. Solo hallamos que el telégrafo habia omitido hablar de los duques de Módena y Toscana, y en el tratado se les menciona espresamente diciéndose que volverán á sus Estados dando una amnistía. En cuanto á la duquesa de Parma, se guarda silencio. El telégrafo ha anunciado estos dias que el duque Leopoldo de Toscana ha abdicado en favor de su primogénito. Esta era la combinacion que proponia lord Palmerston antes de que el duque abandonara su territorio para tomar parte en las empresas del ejército austriaco.

Lord Palmerston, par de Irlanda, y miembro influyente del gabinete inglés, que ha desempeñado en muchas ocasiones difíciles la cartera de Negocios estranjeros, es un personage que, á pesar de su avanzada edad de mas de ochenta años, conserva la energía de la juventud, hasta el punto de que algunos han supuesto que su estancia en el poder y la fogosidad de su carácter, eran un peligro para la paz de Europa. Gefe del partido whig ha procurado siempre proteger las ideas liberales en el Continente, y sobre todo en Italia, si bien alguna vez ha abandonado la causa italiana cuando las cosas han ido mas allá de lo que ha juzgado conveniente á Inglaterra. En la ocasion presente, lord Palmerston, que no puede mirar con buenos ojos la proteccion de Francia sobre Italia, habia propuesto que el duque de Toscana renunciase su corona, y los toscanos mandados por un nuevo soberano de la misma dinastia con una constitucion, tomasen parte en la guerra de Ita-

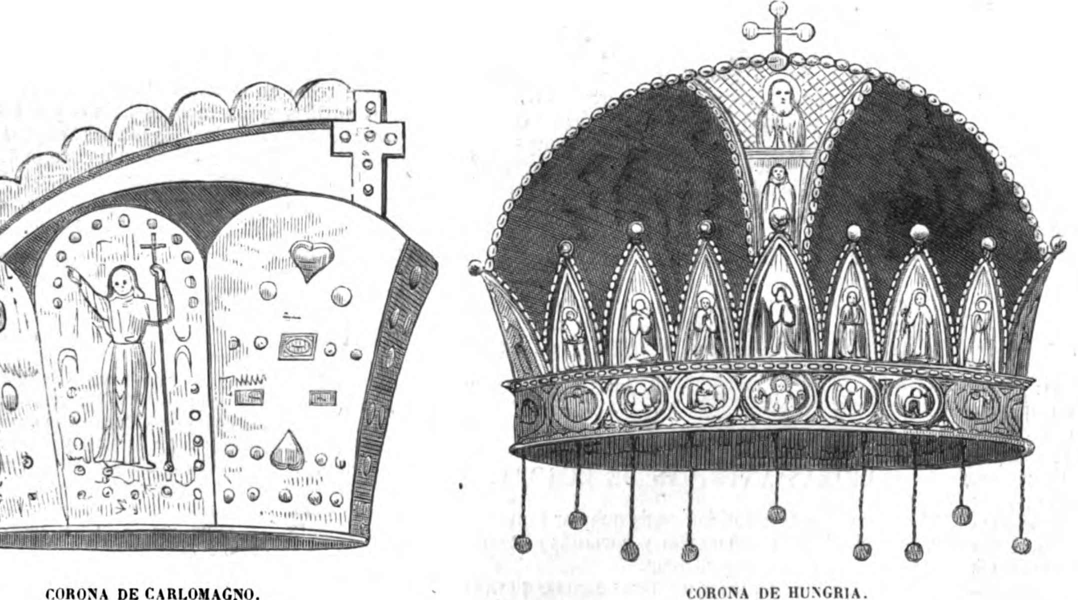


lia. Las cosas no han pasado como la Inglaterra queria; el duque abandonó sus Estados, y las victorias de los franco-sardos han hecho difícil no solo su regreso, sino hasta la restauracion de la dinastía de Austria-Lorena. Los toscanos ó quieren ser independientes ó unirse al Piamonte: los ánimos están divididos en estas dos opiniones, pero ninguno proclama al gran duque ni á su hijo. Por su parte los modeneses se resisten á recibir á su antiguo soberano, y han enviado comisionados y protestas cerca de las grandes potencias para esponer sus deseos y exhalar sus quejas. En el estado de agitacion en que se encuentran Toscana y Módena, solo la fuerza podrá restablecer en sus tronos á los antiguos monarcas. Otro tanto sucede en las Legaciones, las cuales, aun despues de la salida de los comisarios piamonteses, persisten en negarse á volver á la obediencia del gobierno pontificio. El cardenal Antonelli, ministro de Estado, ha dado un manifiesto contra los insurrectos, y escitando á las potencias católicas á garantizar á la Santa Sede el dominio absoluto y el derecho de gobernar como le plazca en el órden temporal el territorio sujeto á su dominacion. Algunos periódicos dicen que se aumentará la guarnicion francesa de Roma, y que los franceses y austriacos contribuirán á restablecer en las Legaciones el antiguo estado de cosas. Sin embargo, la noticia necesita confirmacion porque todavía no es oficial, y aun se há anunciado por otra parte que Napoleon habia declarado que no intervendria con su ejército en las cuestiones interiores de los respectivos Estados.

El 15 de agosto, dia de San Napoleon, es el señalado y anunciado por los napoleonistas para el tratado de paz y la organizacion definitiva de la Italia. Se cita la ciudad suiza de Zurich como punto destinado á las conferencias; pero no se sabe aun si asistirán á ellas mas plenipotenciarios que los de Francia y Austria. La Cerdeña no ha dado sino *con reservas*, que hasta ahora no se dicen, su adhesion al tratado de Villafranca, y es posible que no asista á las conferencias de Zurich, arreglándose la cuestion entre los dos emperadores y quedando luego las demás potencias en libertad para adherirse ó no á lo que en Zurich se acuerde. Hasta ahora nada se habla de congreso europeo; y aunque la generalidad de los hombres políticos creen su reunion necesaria, no puede desconocerse que es difícil y ocasionada á nuevas complicaciones.

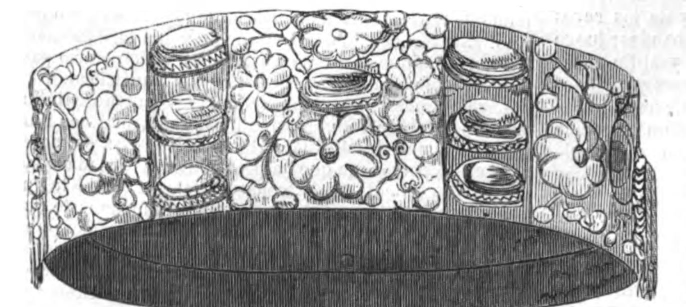


LORD PALMERSTON.



CORONA DE CARLOMAGNO.

CORONA DE HUNGRIA.



CORONA DE HIERRO DE LOMBARDIA.

Principia á notarse una gran frialdad en las relaciones entre Inglaterra y Francia; y como los periódicos de uno y otro pais han llegado ya *aux gros mots*, se ha creido que podria estallar la guerra entre ambas naciones. Nuestros diarios políticos, en vista de esta perspectiva, se adelantan ya á discutir con quien deberíamos contraer alianza, en el caso de que no nos fuese dado conservar la neutralidad. Parécenos que no llegará el caso de esa guerra. Si la Gran Bretaña hace armamentos, como los hacen los demás paises para prepararse á un porvenir que se presenta oscuro, Luis Napoleon por su parte, segun anuncia el *Moniteur*, va á dar órden de poner en pié de paz su ejército y su marina. Es verdad que el ejército y la marina francesa en pié de paz, son ahora mas numerosos que hace veinte y cinco años lo fueron en pié de guerra.

Con motivo del anuncio del estado interesante en que se halla la reina, ha habido en la Granja tres dias de funcion, banquetes, besamanos en la córte, visitas á las fuentes y juegos de aguas. El último dia la reina ha visitado la ermita de la Fuencisla, situada á la inmediacion de Segovia, al otro lado del Eresma, y al pié de unos elevados peñascos, donde es fama que moraron en otro tiempo Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. El santuario actual de la Fuencisla es de construccion moderna; pero su fundacion data del siglo XIV. Desde el sitio en que se halla construido y es el que ocupó la primitiva capilla, se veia al otro lado del rio la catedral edificada cerca de donde hoy se halla el alcázar; y los peñascos á cuyo pié está el santuario, servian en otro tiempo para precipitar, segun las leyes de la nacion judía, á las adúlteras de esta nacion condenadas por su tribunal. Sucedió, pues, que una infeliz jóven vino á ser despeñada de aquella formidable altura y la tradicion refiere que habiéndose encomendado muy devotamente á la Vírgen, cayó sin hacerse daño. El pueblo que presenciaba el espectáculo, gritó entonces milagro, puso á la jóven el nombre de María del Salto, la hizo bautizar, y cuando despues de una vida virtuosa la jóven murió, la enterró en la catedral. Procedióse en seguida á edificar una capilla en el sitio milagroso; mas el diablo que todo lo enreda, suscitó mil dificultades, hasta que al fin los gremios de artes y oficios de Segovia pusieron mano en el asunto y lo llevaron á cabo. Muchas veces desprendiéndose enormes rocas venian á caer al pié de los trabajadores, pero no se dice que ocurrieran desgracias. En la casa contigua á la ermita y ocupada por el capellan, se encuentran varios cuadros antiquísimos que representan el milagro del Salto y los diversos estados de la construccion de la ermita, la cual ha sido enriquecida por la devocion de los segovianos con multitud de alhajas.

Tal es el santuario visitado el otro dia por la reina y en que los prelados que acompañaban á la córte celebraron los oficios divinos, predicando uno de los capellanes de palacio.

A esta romería han seguido nuevos regocijos por la vuelta del infante don Sebastian, que llegó el martes á Madrid en el tren de Alicante y salió inmediatamente para la Granja. El infante don Sebastian tomó parte á favor de don Cárlos en la última guerra civil, y desde el Convenio de Vergara siguió la fortuna de su primo. Casado con una princesa napolitana, se estableció en la córte de las Dos Sicilias, donde ha permanecido hasta ahora. Su esposa, que falleció el año pasado, era hermana del difunto rey de Nápoles y tia del actual. Al infante se le han devuelto sus títulos y honores, y se ha preparado lo necesario para devolverle los bienes secuestrados.

No es solo en la Granja donde hay festejos y diversiones: tambien los ha habido en Alicante y Valencia. En esta última poblacion las corridas de toros dicen que han dejado cumplidamente satisfechos á los aficionados, lo cual indica que habrá habido gran número de caballos muertos. En Alicante se han inaugurado magníficos baños; y la época no podia ser mas á proposito para esta inauguracion. Asi es que huyendo de Madrid todos los que pueden evitar las incomodidades que trae consigo el calor, se nota la falta de mucha gente en los paseos, en los teatros y en los sitios públicos.

No obstante, el Circo de Price sigue concurrido y la Ugalde continúa su carrera triunfal en la Zarzuela. La última ópera en que ha entusiasmado á la concurrencia, ha sido la *Hija del regimiento*.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Entre dos caballeros una bofetada lleva un duelo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.

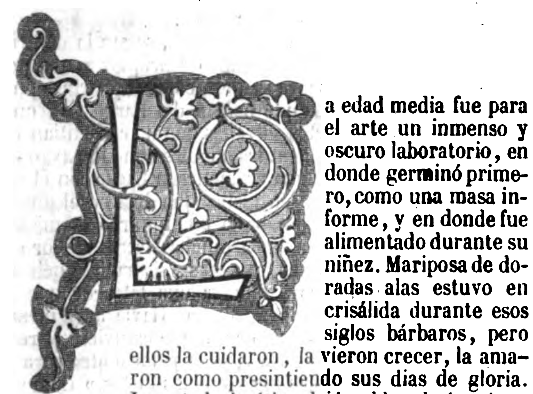


EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 16. MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1859. AÑO III.

DE LA ESCULTURA EN ESPAÑA.

I.



a edad media fue para el arte un inmenso y oscuro laboratorio, en donde germinó primero, como una masa informe, y en donde fue alimentado durante su niñez. Mariposa de doradas alas estuvo en crisálida durante esos siglos bárbaros, pero ellos la cuidaron, la vieron crecer, la amaron como presintiendo sus dias de gloria.

La catedral gótica dejó poblar de ángeles y de diablos, de profetas y evangelistas, las portadas donde la ojiva se levantaba en todo el esplendor de su hermosura, así como mas tarde abrió sus nichos para que las estátuas tuviesen su lugar en aquel grande y suntuoso museo del arte cristiano.

Cuando los bárbaros del Norte, derribando el imperio romano, esparcieron al aire, como las cenizas del gran pueblo, los restos de civilizacion que se habian salvado de aquel inmenso y espantoso caos, en donde la verdad filosófica, habia sido sustituida por el charlatanismo de la escuela, donde la poesía llevada al último estremo de decadencia espiraba sola y triste, y en donde el hombre habia llegado á todas las prostituciones, el arte habia sentido ya caer sobre su cuerpo inanimado, la losa del sepulcro.

El cristianismo que habia salvado de aquel naufragio algo de tantas grandezas, abandonó el arte á las olas, porque demasiado viva todavía la lucha entre el evangelio y el paganismo, no pudo olvidar que el arte estaba al servicio de los falsos dioses.

Esto, que para el arte en general fue una desgracia, no lo fue para el arte cristiano, porque le despojó de aquel traje terreno que conservó en algunos paises en donde las destructoras oleadas de la irrupcion no destruyeron por entero los restos del naufragio, recuerdo imperecedero de glorias pasadas, de victorias, de grandezas, y que aun cuando sea como un eco que se estingue, siempre llega al oido del pueblo que tanto pierde.

La escultura tuvo sus dias de gloria y sus dias de oscuridad; tuvo momentos en que parecia renacer de sus cenizas, y otros en que espiró bajo el peso de unas aspiraciones, que no le dejaban vivir, y que concluyeron por ahogarla. Grecia contó entre sus artistas un Fidias, un Praxiteles; el renacimiento, tuvo solo un eco de aquellos poderosos artistas, y apareció Miguel Angel; desde entonces acá cruzan el cielo del arte siempre sereno, como el que cubre las dormidas islas del Archipiélago, pálidos cometas, estrellas melancólicas y de tibia luz, que aumentan la oscuridad en que vive. Para que la escultura renazca con todo su pasado esplendor, se necesita una sociedad pagana, una sociedad en que la materia reine allí donde reina hoy el espíritu. Mientras tanto el arte no hará mas que arrastrarse como un niño, balbucear, jamás hablar.

Si el arte cristiano existió, si el desnudo se ocultó bajo los pliegues mas ó menos airosos de la túnica, no es razon para creer que esos mismos artistas á quienes el fuego de la fe, dió mas inspiracion de la que somos capaces hoy, no sintieran la necesidad de dar á la forma, en la escultura, la supremacía sobre lo ideal, sobre el pensamiento. La forma no escluye la idea, la idea demasiado abstracta, si que aleja la forma: puede haber en esta sentimiento, pasion, porque el artista es tanto mas grande, cuanto es capaz de robar á la naturaleza sus secretos mas profundos, pero muchas veces, casi siempre las mas, la espresion de la idea, del sentimiento, absorbe al artista y le hace descuidar todo aquello que no contribuya mas particularmente á la mejor manifestacion de su pensamiento.

Ocurre esta idea al comparar las diferentes obras del arte que los siglos XVI y XVII nos han legado como un recuerdo de grandeza, de aquellos dias de gloria para el arte.

Vióse entonces al artista luchar, entre la religion de su pueblo, la religion de su corazon, y la del arte, que se rechazaban. Entonces se vieron genios portentosos que sintieron la necesidad de unirlas, de hermanarlas, pero en vano, el gusto marchaba algunas veces en direccion opuesta de la fe, ¿cómo ofender la religion como lo hizo Cánova en el sepulcro de los Estuardos? ¿y cómo ofender al arte con las impías restauraciones de que fue objeto este mismo monumento?

Los escultores del renacimiento, tenian una inspiracion distinta de sus maestros, que habian visto al sol dorar las cumbres del Parnaso, cuando los dioses del paganismo poblaban aquellos lugares sagrados para el antiguo griego. El arte cristiano, al tomar la forma antigua, no pudo olvidar sus creencias y al poner estas al servicio del arte, desfloró las dos purísimas rosas de la fe y del arte.

En su orígen, la escultura en nuestro país fue menos pagana que el dia en que llegó al apogeo de su gloria. Perdido todo recuerdo artístico, durante la dominacion goda, sumida en las tinieblas en los primeros siglos de la reconquista, se halló por un lado un pueblo guerrero que apenas sabia manejar mas que la pesada lanza de combate, del otro un pueblo á quien el arte estaba vedado por la religion, y por lo mismo nació informe, raquítica, pero espontánea, con carácter especial y el dia en que el guerrero traspasando nuevas fronteras dejó la paz asentada en sus hogares, el dia en que el culto abandonando la oscuridad de los templos bizantinos, pidió al arte que diese mas vida, mas hermosura, á aquellos arcos achatados, y nació la ojiva, aquel dia la escultura cristiana fue como planta que echó los primeros brotes, fue como astro naciente, cuyos rayos plateados iluminaron la aurora de un dia de grandeza.

Si la catedral gótica recogió las primicias de la pintura en sus vidrios de colores, tambien fue madre cariñosa de la escultura; le hizo sitio entre sus columnas, levantó para ella sus arcos, y fueron hermanas, que no se separaron hasta que una de ellas dejó de existir.

El imaginero fue lo que el miniaturista, este llenaba los libros sagrados con las obras de su paciencia y de su fe, aquel decoraba los templos con bajo-relieves, con portadas en que el arte naciente sabia ostentarse lleno de gracia y de pureza.

El arte nacia.

En el siglo XIV ya la escultura necesitó mas campo, mas luz para sí misma, y entonces aparecieron aquellos sepulcros en que el gótico agotaba toda la variedad y hermosura de sus combinaciones, y en donde el escultor podia por fin entregarse completamente á su inspiracion. Jaime Castyals ejecuta la fachada principal de la catedral de Tarragona en 1376, Gil de Silva el retablo mayor de la Cartuja de Miraflores, y poco despues este último el maestre Aurique y Fernan Gonzalez, levantan

los mas preciosos sepulcros que encierran nuestras catedrales.

Dignos predecesores de los artistas del siglo XV y XVI, venciéronles en la fe y pureza que resplandecia en sus imágenes, ya que no en las proporciones y en la correccion de dibujo.

En un escultor de la edad media, como en el pintor, no puede menos de admirarse bajo la dureza de las líneas, y lo poco airoso de los ropajes, esa suave beatitud, esos dulces éxtasis, esa mirada castísima con que un pueblo vírgen y artista supo representar los misterios de una religion toda dulzura y castidad. Apenas puede la imaginacion mas soñadora prestar á sus vírgenes un rayo mas de angelical reposo, y si al hombre de hoy le fuera dado comprender hasta en sus mas pequeños detalles esa edad media, tan guerrera, tan poeta, tan mística, tan dada al símbolo, tal vez admiraria doblemente al artista, que habia hecho verdad antes que el genio de Victor Hugo nos la revelase, las profundas palabras de este escritor. ¡La catedral es un libro!... y en verdad que si la catedral era un libro, ninguno mas poeta, ninguno mas filósofo que el escultor. A los golpes de su cincel brotaban los ángeles, los demonios, los animales, los bichos, los caprichosos follages, la palabra figurada, en fin: el escultor era el que escribia.

Pero el pueblo no estaba condenado á leer siempre en este libro cuyas palabras apenas sabia deletrear el sabio; Simon de Colonia, ese insigne aleman que trajo á España el gótico-germánico, tuvo discípulos como Cobarrubias que dieron paso á una nueva arquitectura en que habia algo que recordaba el paganismo. No parece sino que el arte presintió la *reforma*, y que la iglesia gótica no servia ya para recoger bajo sus misteriosas bóvedas, la palabra cristiana levantada contra el cristiano.

El libro estaba roto y el poeta sentia otra inspiracion. El suelo de Italia parecia salir de una tumba, pero salir coronado de flores de juventud y de hermosura, el arte semejante al sol en Oriente inundaba el mundo con sus rayos, y Europa como un jóven ansioso de pasion, se arrojó en brazos de esa sirena que siempre tuvo aun en los dias de su mayor tribulacion, poetas que le arrullasen en su desgracia, artistas que decorasen las paredes de su prision con sus mas preciosas obras.

Miguel Angel, ese genio, en cuya frente parecia brillar el estinguido rayo del sol de la antigua Grecia, fue el que estudiando las obras clásicas, descubiertas apenas entre el polvo, sobre el cual habian pasado indiferentes veinte generaciones, asombró el mundo con sus obras y los artistas de todas las naciones acudieron á estudiar en ellas, y á recoger el fruto que aquel artista insigne arrojaba á manos llenas sobre la multitud absorta.

El renacimiento tomaba de la antigüedad la forma, y la hacia servir á su inspiracion, la subyugaba; por eso cuando el escultor olvidado de su religion evocó las sombras de los dioses del paganismo, fue cuando se ostentó mas grande, mas poderosa.

Sucedió esto en Italia en donde el pueblo por ser demasiado artista permitia libertades que en nuestra patria se tomarian por obras impías, y en Francia, en donde si no la iglesia, á lo menos la córte dejaba tambien al artista ser algun tanto pagano, y levantar nuevas estátuas á Júpiter, á Venus, á Neptuno; por eso como hemos dicho en otra ocasion, aun cuando los artistas muriesen en la San Bartolomé como Juan de Goujon siempre nos dejaban como este una *Diana cazadora*, como para decirnos que la religion del artista no estaba allí donde la religion del hombre. Pero en España, en donde tal vez por índole especial de este pueblo, tan arraigados estaban los sentimientos religiosos, que hasta la córte hizo alarde de pelear por la fe contra todo enemigo de la Iglesia romana, el artista tuvo que ser por inclinacion y por necesidad mas religioso, mas ascético que en ningun otro país.

Lo poco que se ha estudiado el progresivo desarrollo de las bellas artes en nuestra patria, hace que desconozcamos algun tanto la historia de las diversas vicisitudes porque ha pasado. Sabemos que aquel Felipe II tan austero, tan piadoso, aquel Felipe II que levantaba el Escorial, tambien sabia regalar preciosas posesiones, en donde se admiran todavía hoy obras artísticas de gran valía y que establecen una escepcion para la regla general que acabamos de esponer. Arfe labra para el rey á últimos del siglo XVI una fuente y aguamanil de plata con embutidos de oro, en donde la risueña imaginacion del artista esculpe en la fuente á Júpiter sobre el águila, dominando los cuatro elementos, tal vez cortesana adulacion al rey que creia dominar el mundo, y en el aguamanil Orfeo, Palas y Baco ostentan sus airosas proporciones; no habia hecho mas Cellini, en la córte del caballeroso Francisco I.

No podia menos de ser asi, Italia que daba ley al arte debia imprimirle su carácter, su índole peculiar, como hija risueña de la Grecia pagana: aquel arte pagano tambien en su índole y en su esencia, se escapaba á la tortura del artista cristiano, tan pronto como le era permitido; corriente torcida por la mano del hombre que pugna por volver á su cauce.

Se hizo cristiano con mas facilidad que en ningun sitio, en España, porque aquí tenia ese orígen, porque el pueblo español fue durante el renacimiento el pueblo mas religioso, el de fe mas viva de aquellos tiempos.

Allá, en la antigua Leon, esa córte abandonada por hijos ingratos, y en donde el arte cristiano dejó sus mas hermosas huellas, á orillas de aquel rio solitario que tantas grandezas vió pasar, se levanta un grandioso monumento, último suspiro del arte gótico, que como el cisne lanzó en el momento de su muerte su cántico mas dulce y mas hermoso. El severo edificio de San Marcos, levanta allí su pesada mole, y enseña al viajero lo que eran los artistas españoles, entregados á su propia inspiracion. Allí Guillermo Doncel evocó en los bajo-relieves que representan la *Crucifixion* y el *Descendimiento*, todos los dolores de aquellas escenas desoladoras, y de amargos recuerdos para el cristiano. Las figuras se agolpan á la imaginacion del artista, la composicion mas grandiosa brota bajo los golpes de su cincel, y el artista sonrie, porque acaba de escribir su cántico, con tanta verdad, con tan terrible poesía como el evangelista, en los libros sagrados. Despues sobre el zócalo, levanta aquella série de bustos colosales casi, bustos de hombres y de mujeres ilustres, en la historia sagrada y en la profana y allí tienen su puesto, allí viven, allí semejan páginas del gran libro, en que se leerá siempre la historia de un pueblo ó de una época en cada uno de aquellos personajes.

Hé aquí como cumplia su mision el artista cristiano en Castilla en donde no solo Doncel atrae la admiracion de sus contemporáneos, sino que tambien Juan de Bobadilla, Pedro de Cicero, Miguel de Espinosa, Bernardo Ortiz y Antonio Morante, el autor del *Ecce homo*, que existe en la capilla de los condes de Carrion, en San Isidoro de Leon, en cuyo cláustro tiene tambien como todos estos artistas aquel magnífico Cristo, obra suya que atrae la admiracion de los inteligentes, allí donde cada escultura es un modelo, que debe estudiarse si se quiere conocer lo que era el arte propiamente español. Admira—dice Llaguno—la abundancia de buenos artistas que hubo en aquellos tiempos. Con la decadencia de las ciudades faltaron despues los medios de pagar sus obras y apenas quedó ninguno (1).

Tan cierto es que no basta la proteccion de un príncipe mas ó menos generoso con los artistas, para sostener el arte á la altura de grandeza y prosperidad á que debe llegar en todo pueblo civilizado, sino que el artista debe estar animado por un pueblo que esté en el caso de poder admirar y comprar sus obras.

(Se concluirá en el número próximo.)

MANUEL MURGUÍA.

(1) Llaguno y Amirola, *Hist. de la Arquitectura española*, t. I, pág. 211.

LA NUEVA LUZ.

Bien puedes, vieja Roma,
herir tu seno, desgarrar tu manto,
y á la luna que asoma
llorar con largo llanto
lágrimas de dolor y negro espanto.

¡Ay! la llama que ardia
en tu sublime frente, háse estinguido;
al pié del ara fria
cayendo sin sentido
las virjenes de Vesta se han dormido.

Como ellas, la victoria
sobre mirto y laurel duerme cansada
de fatigar la gloria:
¡cual su grandeza hollada
hunden tus altos dioses en la nada!

Gimió á tus piés la tierra;
mañana al contemplarte el peregrino,
verá que solo encierra
la que retó al destino
el gran fantasma del poder latino.

Tú fuiste su verdugo,
y á las naciones clamarás en vano;
vendrá á romper el yugo
que les echó tu mano,
el hacha redentora del germano.

Ya pisa tus fronteras
contra tí, prodigiosa muchedumbre;
y al par te arrojan fieras
de la eminente cumbre
tu vil degradacion y podredumbre.

¿Oyes?.... Sobre la tumba
de tu caduco imperio, con profundo
rumor flotando zumba
el enjambre fecundo
que en ella viene á fabricar un mundo.

Mundo que alce con noble
sello de redencion la frente esclava;
que solo á Dios la doble;
el mundo que soñaba
el que de su cadena al son lloraba.

¡Ay de tí! el Norte afila
su lanza, su machete y su framea;
con sangre abreva Atila
su corcel de pelea.....
su mirada en la sombra centellea.

¡Mira! el Rhin y el Danubio
paso le abren al bárbaro, obedientes;
tras él brama el diluvio
de pueblos y de gentes
que inundará tus campos florecientes.

Tras él viene la anciana,
tras él la vírgen de la selva oscura,
que tosca rueca y lana
desdeña por la dura
javelina, y bélica armadura.

Y en recios animales,
y en carros trae la raza vengadora
sus dioses nacionales,
y la mujer que adora
y el pequeñuelo que en sus brazos llora.

Nueva patria, otro suelo
amigo busca el bárbaro, á quien guia
el misterioso cielo,
mientras lenta y sombría
dura del viejo mundo la agonía.

Lóbrega noche avanza
de las salvajes hordas tras la huella;
mas pronto á ver se alcanza
al lejos una estrella
que dulces rayos sin cesar destella

Es la luz que ilumina
del santo pescador la santa nave
que entre brumas camina,
y magestuosa, y grave
la borrasca deshecha arrostrar sabe.

¡Oh! ya arde el firmamento;
del pasado las sombras huyen vanas;
y dan himnos al viento
las naciones cristianas
con la jigante voz de sus campanas.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

SAN GERONIMO DEL PASO.

Corrian los años de 1464 y en un hermoso dia de otoño resonaban con desusada animacion las orillas del Manzanares, en todo el espacio comprendido entre el llamado hoy *Puente Verde* y *San Antonio de la Florida*. Veíanse llegar de la parte del Pardo lujosas cabalgadas de damas y caballeros, apuestos paladines, escuderos discretos y risueños y decidores pages. Pero si del Pardo acudia deslumbradora de lujo la córte de Castilla, no menos afluencia de curiosos bajaba por el camino de Madrid y por los de todos los pueblos comarcanos. Reinaba á la sazon en el trono de Alfonso el Sabio el bueno de Enrique IV, y habiéndose presentado en la córte un embajador del duque de Bretaña, hubo ruidosas fiestas por espacio de tres dias en el real Sitio del Pardo, y como término de ellas acordóse por consejo del doble privado don Beltran de la Cueva, la celebracion de unas justas, á cuyo apetecido espectáculo acudian á las márgenes del Manzanares cortesanos y forasteros.

Habíase colocado para estas justas, segun la descripcion del cronista contemporáneo Enriquez «una tela »bordada alrededor sobre madera con sus puertas donde »habian de entrar los que benian del Pardo, en cuya »guarda estavan ciertos salvages que no consentian entrar los cavalleros e gentiles hombres que llevavan da»mas de la reina, sin que prometiesen hacer con él seis »carreras, si no quisiesen justar que dejasen el guante »derecho. Estava junto cabe la tela un arco de madera »bien entallado donde havia muchas letras de oro é »acavadas cada uno sus carreras, si havia quebrado »lanzas, iva á el arco é tomava una letra en que co»menzava el nombre de su dama. Havia ansí mesmo »tres cadahalsos altos, uno para que estuviese el rey é »la reina con sus damas é el embajador é otro para los »grandes é otro para los jueces de las justas.» Como fácilmente comprenderán nuestros lectores, el mantenedor de ellas no era otro que el apuesto galan, mas apuesto de lo que fuera menester para el nombre del rey, don Beltran de la Cueva.»

Afortunado en la justa como en el amor y la privanza, obtuvo siempre el mantenedor la victoria; y holgo tanto de ello el bueno del rey, que para perpetuar el recuerdo de las hazañas del privado en aquel dia, fundó en el mismo año de 1464 un monasterio de gerónimos allí donde habian tenido lugar las justas por enfrente de San Antonio de la Florida, bajo la advocacion de *Nuestra Señora del Paso*, dándole por armas una granada con el mote *agridulce*, blason que probablemente llevaria en su escudo el privado el dia del torneo.

Algo mundano era el título que el católico rey añadia al poético nombre de la Reina de los Angeles, y ya porque asi lo conociese, ó quizá en algun dia de enojo contra su valido, mudóle el nombre por el del santo de la Orden, San Gerónimo, sin embargo de lo cual desde entonces no ha podido borrarse su tradicional recuerdo conociéndose con el de *San Gerónimo del Paso*.

Pasaron años; y ocupando el trono de Castilla doña Isabel la Católica, los monges que sufrian en aquel sitio



con la proximidad del rio fiebres contínuas y de mal carácter, solicitaron de S. A. trasladase á otro punto su monasterio, y la reina, hallando justa su demanda, accedió á ello, mudándose el edificio en 1502 al sitio que hoy ocupa.

Tal es el orígen en abreviado compendio, de esa iglesia cuyas altas y modernas agujas se destacan sobre el azul del firmamento, contrastando su poética arquitectura con la geométrica y severa greco-latina del cercano Museo de Pinturas.

Sin embargo de tan poco importante orígen el monasterio de San Gerónimo fue siempre de especial predileccion para los reyes y para Castilla, por lo que sus muros despiertan multitud de recuerdos históricos, que le hacen digno de ser conservado con esmero. Allí, y desde el siglo XVI, juntas las Córtes de los reinos *prestaban juramento de fidelidad, y pleito homenaje al heredero de la corona*, siendo el primer jurado en su recinto el que mas tarde dejaba retratado su semblante á las faldas del Guadarrama en el monasterio del Escorial: allí, en los dias de duelo por el fallecimiento del rey ó de algun príncipe de la real familia, residia esta lejos del bullicio de la córte durante el novenario, y despues de terminado el duelo, el augusto sucesor hacia su entrada solemne en Madrid bajo un riquísimo palio y á caballo, rodeado de todo el lujo y esplendor de su córte, saliendo SIEMPRE del monasterio de San Gerónimo. En él y siguiendo la piadosa costumbre, residió Felipe II cuando recibió la triste nueva de haber muerto su victorioso hermano don Juan de Austria y en él tambien el austero rey vió morir con lágrimas en los ojos al príncipe de Asturias don Fernando, hermoso como un ángel, y que conservó su peregrina belleza hasta despues de su muerte: ese monasterio por último conserva otro recuerdo de mas moderna época que aumentó á sus dignos recuerdos otro de fama imperecedera.

Era el 2 DE MAYO DE 1808, dia de tanta gloria para España, como de ignominioso baldon para los estranjeros invasores. Corrian las altas horas de la noche, y los ecos del Prado no cesaban de repetir desde la tarde anterior las descargas francesas que asesinaban con impotente rabia á millares de víctimas, en el sitio que despues con tanta razon fué llamado *Campo de la lealtad*. La presencia sola de un español por sus cercanías era sentencia de muerte; y sin embargo, en aquella noche de terror y de horrible matanza, despreciando el seguro riesgo que corrian, dos venerables monges del no tan cercano monasterio de San Gerónimo, salieron de él, y llegando hasta la horrible pila de cadáveres que aumentaban sin cesar las descargas francesas, estuvieron bendiciendo y dando los consuelos de la religion á los desgraciadas víctimas que morian, salvándose milagrosamente ocultos tras los cercanos árboles. Todavía hace dos años vivia uno de aquellos esforzados varones dignos de los primeros siglos de la iglesia.

Y no quedó su heróico ejemplo aislado: la comunidad entera en el mismo año de 1808 despreciando el furor de las armas invasoras que no repugnaban teñirse con la sangre de los monges, aprovechando un corto período en que las tropas francesas dejaron á Madrid, solemnizaron pública y solemnemente los primeros, la memoria de las ilustres víctimas del 2 de mayo....

¡ Y sin embargo de tantos y tan gloriosos recuerdos, la piqueta destructora de nuestro siglo empezó á echar por tierra tan notable monumento! ¡y ni aun la iglesia se hubiera preservado de su destruccion á pesar de ser el único recuerdo completo del arte ojival en nuestra *monumental* villa! De ese arte esencialmente cristiano que supo traducir, con sus columnas de junquillos, con los esbeltos nervios de sus bóvedas, sus perforados y calados muros, sus pintadas vidrieras; sus estátuas estáticas y contemplativas, y sus espirales agujas, la mística poesía de la oracion cristiana; ese arte, cuyos templos con sus atrevidas agujas y pináculos, segun la espresion de un escritor aleman, son los dedos de los siglos de fe señalando al cielo.

Afortunadamente el ilustrado celo de nuestra reina salvó de la decretada ruina la amenazada iglesia, ya que la piqueta habia destruido toda la parte mas moderna del monasterio, formado de agregaciones de diferentes épocas, derribando con él el histórico *cuarto real* llamado tambien *cuarto de San Gerónimo*, habitacion secular de los reyes.

Ya en la citada época de 1808, la gótica portada con estátuas de personas reales, el retablo mayor, obra flamenca de gran mérito regalado por Felipe II, la magnífica sillería costeada en 1627 por Volfango, duque de Baviera y todos los adornos, sepulcros, pinturas y alhajas, fueron ó destruidos ó saqueados por el vandalismo invasor; que si pecadores de incuria y poco aprecio hemos solido ser los españoles de nuestros monumentos, cuando tanto nos motejan por su destruccion nuestros hermanos traspirenáicos, bueno seria escribir en las piedras de nuestras ruinas el nombre glorioso de Napoleon.

Restaurado mas tarde el monasterio por los monges, llamaba la atencion en el retablo principal un gran cuadro de Tejeo, representando á San Gerónimo recibiendo el martirio, cuyo paradero hoy ignoramos. Mas tarde la mano de la revolucion volvió á despojar sus capillas, y en 1847 habíase convertido la iglesia y el monasterio en cuartel, y últimamente en parque de artillería. La prensa mas de una vez llamó la atencion del gobierno para que conservase tan importante monumento histórico, y en 1848 S. M. la reina, que ya en diferentes ocasiones habia intentado restaurar la iglesia y trasladar á este antiguo templo la parroquia del Buen Retiro, dió una prueba mas de su piedad y de su amor á las artes; pues habiendo cuestion entre el real patrimonio y las oficinas de la Hacienda pública, sobre el derecho que á S. M. asistia para poseer el monasterio y huerta, S. M. la terminó cediendo al Estado el derecho de propiedad de que gozaba en el cuartel de San Gil, valuado en algunos millones de reales, y hasta mas de 40,000 duros por gastos de obras y traslacion del parque, todo á fin de quedar en posesion del venerado edificio que tantos recuerdos conservaba en sus muros.

Por aquellos mismos dias el laborioso y entendido escritor don José María de Eguren (recientemente premiado en público concurso por la Biblioteca Nacional), terminaba una erudita historia del monasterio; escrito que fué presentado á SS. MM. por el señor marqués de Miraflores, amante decidido de la restauracion del templo.

Tan agradable impresion produjo su lectura en nuestros reyes, que no solamente dispensaron á su autor distinguidas pruebas de aprecio, sino que decidiendo empezar la restauracion le nombraron en union con dicho marqués, y mas tarde del arquitecto don Narciso Colomer, para llevarla á cabo. Entonces, y no sin graves contrariedades y grandes dispendios, suspendióse la obra que hace mas de tres años quedó paralizada.

La iglesia antigua que era exactamente la misma levantada entre el Puente Verde y San Antonio de la Florida; pues se habia trasladado numerando las piedras y tomando todas las disposiciones necesarias para que en nada variase la primitiva forma, por lo cual aun se ven en la fachada y florones interiores las armas de Enrique IV, era del gusto ojival, que aunque en su tercer período *florido ó flamboyant* como le llaman los franceses, no contenia la profusion de adornos que tanto le caracteriza, presentándose completamente desnudo en la parte esterior, de las torres, agujas y crestería que hoy la embellecen. La portada, tal como se encuentra adornada entre sus junquillos de un doble feston de hojas y figuras delicadamente cinceladas, así como su arco semicircular, bien descubren la época de los reyes Católicos aquel período de transicion, entre el ojivo que agonizaba ahogado por su mismo lujo, y el italiano del renacimiento.

Verificáronse en la época de los monges, y mas tarde, cuando estuvo agregado el monasterio á la parroquia del Retiro, algunas parciales restauraciones, ó mejor dicho, rebocos, que mas sirvieron para afear que para embellecer la iglesia.

Las obras emprendidas hoy con acertada direccion en el ornato y que casi se presentan terminadas por la parte esterior, han dado todo el carácter propio de su época al templo de Enrique IV. Las torres que antes no existian colocadas en la cabecera, en dos de los lados del abside poligonal, son de bellísimo efecto y pertenecientes como todo el adorno, copiado y aun vaciado del de San Juan de los Reyes de Toledo, á la mejor época del ojival florido. Lástima grande que ya que sus agujas no pudieron presentarse caladas como la de la torre del Mediodía de la catedral de Leon, los cuatro pináculos de los ángulos fuesen menos macizos y no subiesen de cuadrado hasta tanta altura, sino que mas bien hubiesen participado del precioso carácter que presentan los demás que coronan los contrafuertes. Quizá tambien las torres hubiesen estado mas en armonía con la costumbre seguida en los templos ojivales de España, colocadas en los lados de la puerta, y no en el abside donde se observa en algunas de Alemania. Lástima tambien que, y no alcanzamos por qué imprevision, la de la derecha haya resultado de mucha menos latitud que su compañera, y que todos los adornos tan bien pensados y distribuidos, sean de barro por mas que esté mezclado con cal hidráulica lo mismo que el reboque. Los calados del arte ojival tienen como uno de sus principales caracteres el estar tallados en piedra y el verlos copiados en barro, acusa cierta meticulosa economía que en obras de este género jamás tuvieron nuestros mayores. Sin embargo, no es esta culpa de los dignos comisionados de la obra; es consecuencia inmediata del carácter de nuestro siglo. Lástima por último que en vez de contrafuertes, la fábrica del templo no haya permitido colocar arbotantes que enlazasen los muros de la nave con elegantes curvas, dándole un aspecto mas vago y fantástico.—El relieve que adorna la portada, representando el nacimiento de la Vírgen, obra del notable escultor don Ponciano Ponzano, es una felicísima imitacion de los de la época á que la portada se refiere, así como las estátuas de las pilastras admirablemente dibujadas y cinceladas por el mismo señor.

Igual mérito tendrian los cuatro heraldos con estandartes que á este mismo artista estaban encargados para los cuatro estremos del crucero.

Ademas de las obras de tan distinguido discípulo del arte de Benvenuto Cellini, la terminacion de la proyectada en San Gerónimo, hubiera ofrecido un magnífico resultado para las artes españolas, reuniendo en su espacioso, aunque algo estrecho recinto de planta de cruz latina, y en sus diez capillas, obras maestras de nuestros mas reputados artistas. El retablo mayor, que segun el proyecto, debia ser del mismo gusto ojival florido, contendria en sus nueve compartimientos otros tantos magníficos cuadros del señor Mendez, que este artista tiene casi terminados en su estudio de la calle del mismo nombre. Don Federico Madrazo, añadiria una hoja mas á la envidiable corona que ha sabido conquistarse, con la alegoría que para la sacristía debia pintar, así como don Vicente Espalter, el nombre que sus espirituales cuadros le han alcanzado, con el del baptisterio que debia terminar para este sitio; don Cárlos Luis Rivera, don Luis Madrazo y don Luis Ferrant, obligarian al sol á que prestase vida á sus creaciones al penetrar por las pintadas vidrieras que les estaban encomendadas; los mismos dos últimos señores en union de Montañés, Sanchez del Vierzo y Murillo, hubieran aumentado su fama, con los cuadros de la historia del monasterio, que para el claustro les estaban encargados; últimamente, don José Pino Perez con la magnífica pila bautismal que con su acertado modelo, siguiendo el mismo gusto de la iglesia debia concluir, así como don Sabino Medina, encargado como el anterior en las demás obras de escultura, hubieran todos reunido en el recinto de la iglesia y el resto del monasterio, obras de tanto mérito, que al dirigirse aquellos delante al Museo del Prado, hubieran pasado siempre á admirar en un templo cristiano del siglo XIII, otro nuevo contemporáneo de subidísimo valor. A aumentar la riqueza artística de este histórico monumento, hubiera contribuido la magnífica sillería del monasterio de Bernardos de Valdeiglesias, obra del siglo XVI, debida al talento de Rafael Leon, que llegando perseguido á aquel monasterio, donde encontró asilo, dejó en él como testimonio de su gratitud tan perfecta y acabada obra. Trasladada á esta córte para su colocacion en San Gerónimo, estuvo mucho tiempo en las antesalas del rectoral de la Universidad Central, y luego colocada ya en la iglesia, cuando despues de la paralizacion de la obra, ha sido trasladada á Murcia á reiteradas instancias de su obispo.

Hoy, las obras paralizadas, las bóvedas descubiertas en algunos puntos, acabarán por arruinarse, como ya casi lo está el magnífico cláustro, obra notable por su amenidad y sencillez de fin del siglo XVII, y las restauraciones irian cayendo poco á poco, ya que no bajo la mano del hombre, bajo la indiferente incuria, si su régia restauradora no le tendiese su mano protectora. No es de esperar que las obras sigan paralizadas mucho tiempo, y quizá en breve bajo el *arco de la jura*, que hoy sirve de entrada en medio de la verja de hierro que limita el territorio del monasterio, y que antes colocado detrás del Tívoli, tomó este nombre, por entrarse por él á la jura de los príncipes de Asturias, veremos pasar á la régia protectora del histórico monasterio á inaugurar los primeros actos religiosos que despues de tantas profanaciones vuelvan á celebrarse en el sagrado templo: y al hallar el mágico y fantástico en la portada el recuerdo de Isabel I, en todas sus modernas obras encontrará tambien nuestro siglo y leerá la venidera historia el nombre de Isabel II; que los reyes de los grandes pueblos, siempre dejarán memoria imperecedera en sus monumentos, como las huellas gigantes de su paso sobre la tierra.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

FELIPE IV.

Cuenta la crónica que buscando el conde duque de Olivares un dictado que aplicar al monarca de quien vamos á hablar en este artículo y cuyo retrato ofrecemos á los lectores, no halló otro que en su concepto mas le cuadrase que el de *Grande*, y que habiéndolo sabido el rey, esclamó: *Grande* me voy haciendo, á la manera que los agujeros se agrandan á fuerza de perder tierra.

En efecto, durante el reinado de Felipe IV, la España perdió rápidamente el Rosellon, gran parte de los Paises-Bajos, el Artois, la Alsacia, Cataluña, Portugal y algunos de los estados de Italia; y despues de cuarenta batallas, la mayor parte perdidas aunque gloriosas, quedó el país sin dinero, sin soldados, sin marina, sin agricultura, sin comercio, sin poblacion; con grandes artistas, buenos historiadores y eminentes poetas; pero que en vano se oponian, antes cedian á veces, al mal gusto que rápidamente iba haciendo decaer tambien las artes, las ciencias y la literatura. Por eso dijo un historiador, y es exageracion que se comprende y se escusa, que despues del reinado de D. Rodrigo, último rey de los godos, el mas funesto que recordaban los anales de España, era el de Felipe IV á quien la adulacion de Olivares habia llamado *el Grande*.

Sin embargo, Felipe con otra educacion y en otras circunstancias, habria sido un gran rey. Tenia ingenio, penetracion y buen deseo: protegió las artes y la literatura; distinguió sobremanera á los literatos y artistas; y él mismo compuso y tradujo en prosa y verso. Con ayos y ministros que le hubieran impuesto en los deberes de rey, Felipe los hubiera comprendido y cumplido: tenia capacidad para comprenderlos, y corazon para cumplirlos.

Subió al trono á los 17 años; reinó 44, y su reinado puede dividirse en dos épocas: primera, la de las locuras y liviandades de mozo; segunda, la del fanatismo y ridiculeces de viejo. Al empuñar el cetro, se reservó tan

solo los placeres del reinar, y entregó los cuidados y el poder á su favorito D. Gaspar de Guzman, conde de Olivares. Este, como era costumbre harto frecuente, comenzó persiguiendo á todos los que habian privado en el reinado anterior y acabó por perseguir á todos los que pudieran hacerle sombra, inclusos los infantes hermanos del rey. Hizo fallar la causa del infeliz D. Rodrigo de Calderon, y ejecutar la sentencia de muerte; procuró al principio algunas reformas de poca sustancia, y dirigió despues los negocios con una ineptitud tan lastimosa, que produjo el mayor encadenamiento de reveses y desgracias que hasta entonces se habia visto.

Las córtes que se reunieron algunas veces, se congregaron solamente para jurar príncipes y dar subsidios á fin de sostener las desdichadas guerras en que la casa de Austria se vió siempre envuelta. De resultas de ellas y del mal gobierno de sus vireyes, se sublevó Cataluña y nombró conde de Barcelona al rey de Francia Luis XIII. El cardenal Richelieu primer ministro de este monarca avanzó con él por el Rosellon; y aunque Felipe quiso salir á campaña viendo salir al francés, no pasó de Zaragoza, habiéndose detenido en Aranjuez, en Cuenca y en el convento de monjas de Agreda, y señalando su jornada con lujosas fiestas. De vuelta á Madrid, y mientras ardia la guerra en Cataluña, supo la pérdida de Portugal:—Gran señor, dijo el duque de Olivares entrando con semblante alegre en el gabinete del rey: V. M. ha ganado una multitud de tierras.—¿Cómo? preguntó Felipe.—Muy sencillamente, repuso Olivares: el duque de Braganza se ha vuelto loco dejándose proclamar rey de Portugal por la plebe de Lisboa y por consiguiente todos sus títulos y posesiones serán confiscados en provecho de V. M. De esta manera se anunció á Felipe IV una de las mas graves pérdidas que ha esperimentado la España.

Despues, cuando se hizo la paz, no se llevó á cabo sin dejar para en adelante los gérmenes de una guerra. Felipe dió su hija primogénita en matrimonio á Luis XIV de Francia; y aunque ambos renunciaron por sí y sus herederos la corona española, esto no evitó la guerra larga y sangrienta de sucesion á principios del siglo XVIII, guerra que concluyó por la pérdida de nuevos territorios, y la mas sensible aun de Gibraltar.

Tantos reveses abrieron al fin los ojos al rey acerca de la ineptitud de su favorito; entonces lo desterró, entregándose á los consejos de Sor María de Jesus superiora de las monjas de la Concepcion en Agreda. Al pasar para Zaragoza, habia visitado á esta religiosa que gozaba fama de gran santidad y habia compuesto una obra muy alabada con el título de *Mística ciudad de Dios*. Agradaron al monarca la conversacion y la fama de esta religiosa y sostuvo con ella hasta su muerte una correspondencia que publicada despues, da á conocer perfectamente su carácter. En ella el rey la encargaba repetidas veces, que *apretase* las devociones para el buen éxito de sus empresas; y que si en alguna cosa se le manifestaba claramente la voluntad de Dios se la dijese, que él la cumpliria al momento. «Yo os pido, la decia en 16 de octubre de 1643, que si vos entendeis con mas individualidad cuál es la voluntad de Dios que yo ejecute, me lo advirtais, porque solo deseo ejecutarla en todo.» Sor María consultando con su confesor, le comunicaba la voluntad de Dios segun su leal saber y entender, y el rey la cumplia gozoso y satisfecho.

Seguramente los consejos que le diera Sor María de Jesus, no llevarian el sello de una profunda política; pero no podrian ser peores que los que pocos años antes la hicieron dictar un decreto ofreciendo el perdon de todos sus delitos, aun los mas atroces, á los que delatasen á *los enemigos del género humano que habian penetrado en España tratando de sembrar los polvos que habian causado la peste de Milan*; y mandando que los estranjeros que hubiese en el reino, salieren de él en el término de quince dias, bajo pena de la vida, *á fin de que no ocasionasen* falta de pan y de mantenimientos.

Lo que hemos dicho y citado, basta para dar idea del rey y de los gobernantes de su época. Pasemos ahora á hablar del hombre.

Felipe IV en su mocedad se dió á todo linaje de tratos amorosos y de pasatiempos; á esta inclinacion unia gran vanidad y una devocion estremada, que sin embargo no le impedia ver y representar en su palacio comedias improvisadas en que se trataba á los santos y aun al mismo Ser Supremo de una manera bien poco respetuosa por cierto. Dos veces fue casado, y á pesar de sus infidelidades conyugales, amó mucho á su primera mujer Isabel de Borbon, jóven, bella y amable princesa. Cuéntase que estuvo tambien celoso de ella, y la tradicion acusa al conde de Villamediana de haber dado motivo á estos celos. No hay en las poesías que quedan de Villamediama nada que autorice esta suposicion. La composicion dedicada á *Francelisa*, nombre que se supuso anagrama de *La Francesa*, celebra la beldad de dos ninfas del Tajo. Tampoco se ha llegado á probar, que Felipe IV tuviese parte en el asesinato del conde. Este era un escritor satírico, ó mejor dicho, mordaz hasta el estremo, y no pudo menos de hacerse con sus composiciones grandes y poderosos enemigos. De él es aquel epigrama dirigido á un alguacil de córte llamado Verger al entrar en la plaza de Toros.

¡Qué galan que entró Verger,
Con cintillo de diamantes!
Diamantes que fueron antes
De amantes de su mujer.

SAN GERÓNIMO DEL PASO, EN MADRID.



Y á D. Rodrigo Calderon dirigió este epitáfio :

> Aquí yace Calderon :
> Pasajero el paso ten ;
> Que en hurtar y morir bien
> Se parece al buen ladron.

Del confesor del rey decia :

> El confesor
> Si mártir muriera
> Fuera mejor.

No es, pues, estraño que en aquella época ataques de este género le valieran las puñaladas á que sucumbió. Por otra parte, si, como se dice, Felipe IV llegó á descubrir sus amores con la reina, no se comprende cómo aquel rey pudo hacer tan gran sentimiento por la muerte de su esposa, como consta de la carta que dirigió á Sor María de Jesús con este motivo y de los versos que compuso á la memoria de la difunta reina.

La historia de la vida galante de Felipe IV es abundantísima en aventuras. Pero los amores que alcanzaron mas celebridad, prescindiendo de las anécdotas sobre el convento de San Plácido, son los de la Calderona, famosa actriz de singular discrecion y hermosura, en quien tuvo á don Juan de Austria. Cuéntase que la Calderona correspondia á Felipe por vanidad ó por fuerza, y al duque de Medina de las Torres por amor, tanto que se llegó á creer dudosa la paternidad de D. Juan. De todas maneras, este D. Juan fue entre todos los hijos naturales del rey, alguno de los cuales llegó á obispar, el mas predilecto y el único á quien reconoció, haciéndole retratar con su madre y con esta inscripcion en que se profanan las siguientes palabras: *Johannes vocabitur nomen ejus, et in nativitate ejus multi gaudebunt*.

Tuvo Felipe de la reina Isabel una hija que, como hemos dicho casó con Luis XIV, y un hijo llamado don Baltasar Cárlos, príncipe que murió á los catorce años á consecuencia de escesos superiores á su temprana edad, y á los cuales le indujo un gentil-hombre de su cámara. Dícese que este príncipe se entretenia en capar gatos, estravagancia que muestra la clase de ayos á que estaria confiada su educacion. Muerta Isabel, Felipe contrajo segundas nupcias en 1649 con doña María Ana de Austria que le sobrevivió, y en ella tuvo otros dos hijos, doña Isabel y don Cárlos que heredó el trono.

Mucho debió ser perdonado á Felipe, pues que mucho amó en vida. Amigo del placer y de las fiestas, teniendo sin duda alguna en alto grado el sentimiento de la belleza, amó tanto como á las bellas damas á las bellas artes y á la bella literatura. Hizo añadir á la grandiosa fábrica del Escorial uno de sus mas lindos adornos, que fue el panteon destinado á contener los sepulcros de los reyes; protejió las artes, y singularmente la pintura, distinguiendo con su particular proteccion al gran Velazquez, á Murillo, Zurbarán, Alonso Cano, y Rivera que ilustraron su época; y se rodeó de los ingenios mas sobresalientes, Calderon, Velez de Guevara, Lope, Moreto, Rojas, no obstante que persiguió á Quevedo.

En las suntuosas fiestas que daba ó en las particulares en que reunia como en familia á los poetas, se improvisaban comedias en que se hacia intervenir muchas veces á los mas graves y sagrados personajes para hacerlos decir despropósitos. Refiérese que improvisándose una comedia que titularon la *Creacion del mundo* haciendo Calderon de *Adam* y Luis Velez de *Padre Eterno*, y habiendo pocos dias antes Calderon comídose unas peras destinadas á Velez, decia:

> *Adam.* Padre eterno de la luz
> ¿por qué en mi mal perseveras?
> *Padre Eterno.* Porque os comisteis las peras,



FELIPE IV.



VISTA DE VENECIA.





y juro á Dios y á esta cruz
que os he de echar á galeras.

Y como Adam se disculpase por boca de Calderon en una de sus largas tiradas, añadió Luis Velez como Padre Eterno:

Por el cielo superior
Y de mi mano formado,
Que me pesa haber criado
Un Adam tan hablador.

Felipe escribió tambien con buen estilo y compuso varias comedias, algunas de las cuales se imprimieron como *de un Ingenio de esta córte*. Suyas son *Dar la vida por su dama*, pieza dramática, no escasa de mérito, y *El rey Enrique el enfermo* que no hemos tenido ocasion de leer: otras muchas se le atribuyen con mas ó menos fundamento.

Entre sus composiciones líricas descuellan unas décimas que compuso á la muerte de la reina Isabel, aunque tuvo el mal gusto de hacerlas terminar todas con títulos de comedia. Véase una para muestra:

Murió la reina: ¡oh pesar!
¿Cómo no acabas mi vida
Si no al golpe de la herida
De mi tormento al penar?
Sin duda me quieres dar
A entender que aunque en el suelo
Sin alma quedé y consuelo,
Tengo vida que vivir
Porque llegue á discurrir
Lo que son juicios del cielo.

Así continúa, y como hemos dicho, el último verso de cada décima es el título de una comedia.

Aquí debemos terminar este lijero bosquejo, habiendo dado indicios suficientes para conocer al rey, al literato y al hombre. Como gobernante, Felipe IV fue pésimo; como literato, mediano; como hombre, devoto, generoso y muchas veces compasivo cuando su vanidad ó su devocion no le ofuscaban la mente; amigo de pasatiempos y distracciones, poco dado al estudio y menos á los negocios. Sin embargo, en otra época ó con otros hombres habria sido un buen rey. No era mejor que él su contemporáneo Luis XIII de Francia, y Richelieu hizo glorioso su reinado.

LA HUMANIDAD ENFERMA.

Una célebre escritora inglesa, de cuyo nombre no nos acordamos ahora, ha dicho en una de sus obras, cuyo título no tenemos presente en este momento, que *si no hubiera el recurso de los pecados, ¡qué seria de la humanidad!*

La ilustre *lady* no debió estar por cierto muy en gracia de Dios al formular semejante sentencia que hasta sus ribetes tiene de heregía; pero es el caso que la dijo, que sus contemporáneos la aplaudieron, que sus sucesores la repiten, y que si á cuentas vamos, y discurrimos como discurria el otro, ella no será muy católica pero es la pura verdad; porque bien mirado, el hombre inocente, el hombre justo, el hombre impecable, haria un papel muy tonto en los tiempos que alcanzamos.

Figúrense nuestros lectores una criatura que tiene siempre cara de pascuas; que no murmura, que no juega, que no riñe, que no galantea, que no se escede en nada; que come lo preciso, que bebe lo necesario, que anda lo bastante, que duerme lo que debe y que mira á las muchachas lo que la Iglesia ordena; un hombre que de todo se escandaliza y por todo se espanta; que si le amenazan, ¡bueno! si le pinchan, ¡paciencia! y si le descuartizan, ¡martir!!; un hombre que no miente, que no pide dinero, que no se da importancia; un hombre, en fin, que si recibe un bofeton en la mejilla izquierda, vuelve la cara muy bonitamente para que le arrimen otro en la derecha: figúrense, decimos, un hombre de esta especie, y á ver qué muchacha le querria para novio, qué padre para hijo, ni qué cura para feligrés.

Ahora, cuando cuenta el hombre con el *recurso de los pecados*, es diferente. Entonces, por ejemplo, si ha estado á dieta muchos dias por mandato del médico ó por falta de ingredientes que llevar á la boca, que todo es muy posible, cuando tiene ya licencia del doctor, ó dinero metálico, que en semejantes casos es lo mismo, echa mano á la *gula*, se mete en una fonda y sin consideracion ni miramiento se atraca de lo lindo y empina el codo grandemente, hasta que se siente rebentar de ahito y próximo á perder el seso de borracho. Entonces, si algun prójimo le ha jugado una mala pasada, que tan frecuentes son, y no cuenta con medios por las vias legales para reparar su ofensa como es debido, échase la *ira* en el bolsillo, agarra la *venganza* en una mano, se previene de otras funestas pasioncillas por el estilo, le aguarda en una esquina y sin decir «ahí voy» suéltale media docena de estacazos, que ello será una accion muy reprensible pero que deja el cuerpo (del que los da) descansado. Entonces, si tuvo la torpeza de enlazarse en aras de Himeneo, que torpeza garrafal es, con una de esas pécoras capaces de hacer á su caro *ad latere* correr en una noche los signos del Zodiaco desde el que está antes de Libra hasta el que va despues de Sagitario, ármase de *soberbia*, revístese de *crueldad*, afila la punta de la bota, echa el consorcio por la ventana, y recurre á la mujer del vecino invocando el derecho de compensacion. Entonces..... ¡pero á qué nos cansamos en aducir ejemplos, si las gentes del dia conocen demasiado las escelencias del recurso que tanto consolaba á milady, la inglesa susodicha!—Dejemos que cada uno se sirva de los pecados como mejor le plazca para animar un poco esta pícara vida, y vamos sin ambajes ni circunloquios al principal objeto de este artículo.

Digamos, ante todo, que al sacar hoy á cuento el dicho de la ilustre hija de la Gran-Bretaña, no ha sido otro nuestro ánimo que el de colocar al frente de nuestro escrito un testo respetable que justifique hasta cierto punto lo atrevido y estraño de nuestro pensamiento. Téngase, pues, en cuenta que nada hay de comun sino la forma entre la frase conocida de la escritura protestante y la que van á conocer nuestros lectores del articulista apostólico-romano

Nosotros creíamos firmemente, que entre las grandes plagas que de continuo acosan á la humanidad, de la cual tenemos el honor de formar una pequeña parte, ninguna habia tan dura, ninguna tan molesta como la de enfermar y padecer físicamente. Dábamonos al diablo con esta regalía que desde el seno de nuestra madre llevamos montada en la narices, y casi nos decidiamos á dimitir el cargo que de individuos de la humana raza habíamos aceptado, cuando héte aquí que la esperiencia nos hace conocer bien á las claras lo engañados que estábamos en nuestro juicio y la superficialidad con que discurriamos, al considerar como desgracia lo que ha venido á ser entre nosotros el *non plus* de la dicha y el recurso mejor en nuestros trabajos.

Sí, incrédulos lectores, nada hay comparable en este mundo con el recurso de enfermar gravemente; y tanto es así, que al verlo comprobado en todas partes y por todos conceptos, no hemos podido menos, nosotros que opuestos éramos á él, de parodiar el dicho de la célebre inglesa, y esclamar compungidos:—«Si no hubiera el recurso de las enfermedades, ¡qué seria de la humanidad!»

¡Qué seria de nosotros! ¡qué de nuestros padres! ¡qué de nuestros hijos! ¡qué de todos los hombres! ¡Oh, dichoso una y mil veces el que tuvo la fortuna de nacer en el tiempo incomparable que se hace de las miserias el mayor y mas grande de los beneficios! Sí, dichoso una y mil veces, volvemos á decir, dichoso el ente humano que en medio de sus privaciones y desgracias, tiene el recurso siquiera de contar con un mediano catálogo de enfermedades á qué acogerse en sus mas apurados y comprometidos lances!—Pero seamos mas esplícitos.

Primeramente, demos gracias á la moderna civilizacion por haber arbitrado medios para que las dolencias humanas puedan conciliarse con nuestros caprichos y aficiones. En otras épocas, el que tenia la desgracia de enfermar (pues entonces era una desgracia) habia de resignarse á sufrir el riguroso método que el profesor de la ciencia de Esculapio encargado de ponerle de patitas en el otro mundo concebia la humorada de propinarle; pero ahora, gracias á los adelantos é invencion del dia, cada uno puede escoger libremente la clase de papel en que quiere que se le estienda el pasaporte para el venturoso valle de Josafat —Y si no, veamos.

En aquel tiempo, el desdichado enfermo (pues entonces era desdichado) que como sintoma el mas alarmante de su dolencia sentia una sed abrasadora, daba con sus huesos en la tierra, es cierto, pero moria sin que ninguno de los que le rodeaban, compadecido de su dolor, le ayudase á bien morir con un jarro de horchata. El otro infortunado (pues entonces lo era) que aun en medio de su cruel martirio conservaba la fuerza de su estómago y clamaba por pan, solia tambien morirse, pero entregaba la piel con el consuelo de que ni amigos, ni esposa, ni aun sus padres aplacaban la sensacion canina de su abdómen con un miserable panecillo. Aquel pobre individuo que mas horror tenia á los jaropes y potingues de la botica, iba sin remision al otro barrio, pero cabiale á lo menos el consuelo de espirar auxiliado de tisanas, ayudas y vejigatorios. Es otro infeliz á quien hastiaba el recuerdo de las carnes y berzas, podia estar en peligro, mas si el doctor queria, se llegaban sus caros enfermeros á echarle *velis nollis* suculento caldo por medio de un embudo, ó hacerle tragar gelatinas abriéndole la boca con un disforme rabo de cucharon.

Hoy afortunadamente ha cambiado la escena; ya cualquier ciudadano cuenta entre otros derechos con el de morir de la manera que le acomode.—Tú, paciente, te encuentras sitibundo, pues haz que llamen á un profesor *hidrópata* que sin tomarte el pulso te ordene en el acto un cántaro de agua al amanecer, otro á medio dia y por diferenciar otro á la noche, hasta que vayas á la mansion eterna, ya difunto, eso sí, pero fresquito y remojado ni mas ni menos que una truchuela de Escocia. Tú te sientes hambriento, pues pide un matador *bruniano* y verás cómo entregas la badana rumiando una sebosa anguila ó un imponente tasajo de ternera. Tú detestas los jarabes y cocimientos, pues llama á un *homeópata* y tendrás el placer de ir á buscar á tu tatarabuelo sin haber deglutido mas que un grano de anís en media cucharada de agua.—Tú, por último, quieres morirte á secas sin que te embutan caldos ni gelatinas, pues pídele á un *brusista* la licencia y verás cómo llegas á la Estigia sin carnes que enseñar ni muy crasas mantecas que derretir.—¡Oh! ¡felices los tiempos que alcanzamos! Ello, tenemos la propension de caer enfermos; pero tambien tenemos la dicha de morirnos conforme nos da la gana, y esto por mas que se diga es una ventaja inapreciable.

Pero no está aquí precisamente el grande, el poderoso bien de la humanidad; no estriba solo en esto ese insigne recurso que hemos encarecido tanto, y el cual nos dió motivo para parodiar la célebre sentencia de la predilecta hija del Támesis, no. La humanidad ha ganado infinito con esos adelantos de la ciencia; pero no necesitaba de su auxilio para ser feliz y venturosa, no necesitaba medicinarse, ni asistirse, ni curarse; antes por el contrario, necesitaba sus enfermedades para vivir, sus padecimientos para gozar, y sus dolencias todas para recorrer la senda que se habia trazado. Parecerá atrevida nuestra proposicion; pero si el mundo no fuera un vasto hospital y cada individuo un enfermo, ni el mundo seria mundo, ni la sociedad seria lo que es.

¿No lo veis? Tended los ojos á cualquiera parte y os convencereis de la exactitud de lo que os decimos. Mirad á ese hombre de formas vigorosas y atléticas, de andar resuelto y continente esforzado; vedle cómo se dirige de puerta en puerta implorando la caridad pública: preguntadle por qué no se ocupa en ganar su sustento con el trabajo en vez de mendigarlo por la limosna, y le oireis por toda respuesta que está *enfermo*.—Reconvenid á ese amigo por qué os ha hecho esperar toda una tarde en el lugar de una cita inútilmente, y os dirá que una repentina *indisposicion* le postró en cama.—Hacedle ver á ese jóven que ha perdido una gran parte de su fortuna por no desplegar en un dia la actividad necesaria para un negocio, y os asegurará que una fuerte *jaqueca* le impidió salir á la calle.—Amonestad á esa descarada muchacha por qué en los mas lozanos dias de su juventud hace tráfico de su honra en vez de dedicarse á las labores propias de su sexo, y os contestará entre arrepentida y como avergonzada que sus *males* no se lo permiten.

¿Quéreis saber la causa de que vuestro tio no os haya escrito en tantos meses, ni tratado de informarse de vuestra situacion, ni procurado socorreros en vuestros apuros? Leéd su última carta y por ella sabréis la cruel dolencia que le ha aquejado en ese tiempo.—¿Ignorais por qué vuestro deudor no se ha presentado á cumpliros su última palabra, á pesar de que eran ya tantas las que os habia empeñado? Pues oidle en la primera entrevista que la casualidad os ofrezca, y vereis que no ha cumplido por hallarse en *cama*.—¿Creeis por ventura que ese querido amigo de la infancia no ha acudido á consolaros en vuestro infortunio por falta de voluntad ó aprecio? Os equivocais: él no estuvo á buscaros porque una gravísima *enfermedad* se lo impidió.

Ya han borrado de las listas del aula á ese revoltoso estudiante que en vez de asistir á la leccion se entretiene en jugar á billa y carambola con sus compañeros; pero aun es posible remediar el fracaso, buscando un médico que certifique en forma sobre el último ataque de *hemoptisis* que sufrió en el invierno.—Fulano, oficinista, desea estar un par de meses tendido á la bartola sin que le falte el sueldo que disfruta, y para ello prueba con documentos la necesidad en que se halla de tomar baños termales para impedir que el *rehuma* se le estienda desde las pantorrillas hasta el pecho.—Citano, militar, tiene el funesto augurio de que en la escision que amenaza ha de morir á manos de los revolucionarios, y para evitar tan grave riesgo, pide cuatro meses de licencia temporal con el fin de reponer su quebrantada salud.

—¿Por qué no fué V. al baile?
—Estuve *enfermo*.
—Aguardo á V. esta noche en el teatro.
—No podré ir, porque á esa hora me da el *dolor* muy fuerte.
—¿Vamos mañana al campo?
—Yo no, porque estoy *irritado*.
—Entremos en esta fonda.
—Ay, qué *malo* me he puesto.
—Dígale V á su señor que está aquí el sastre.
—No puedo pasarle recado porque está *en cama*
—¿Tiene V. por casualidad quinientos reales que necesito?
—No, porque estaba en casa tan *trastornado* que me puse en la calle hasta sin dinero.
—¿Por qué no baila V.?
—Me *duele* un pié.
—¿Cuántos años tiene V.?
—De *enfermedad* llevo ya una porcion.
—¿Va V. á cantar, por fin, esa cancioncita?
—Estoy *ronca*.
—¡Qué callado está V.!
—Me *duele* la cabeza.
—Mañana se irá de frac á casa de Julia.
—Yo iré de gaban porque estoy *constipado*.
—¿Cuántos maravedís tinen 154 reales?
—No *tengo mi cabeza* hoy para cuentas.
—Chico, ¡comes mucho!
—Hombre, si llevaba ocho dias de *dieta*.
—¿Va V. á abrazarme?
—Señora, un *vahido*..! Confieso que no sé lo que hacia.
—¿Tiene V. la bondad de traducirme esta frase latina?
—*No veo*.
—¿Se le ha roto á V. esa bota?

—No, la he abierto yo porque tenia un *ojo de gallo*.
—¿Por qué gasta V. guantes de algodon?
—Por la *erisipela*.

¿Pero qué decimos? á todas horas, por todas partes, en todas ocasiones y con todos motivos, siempre la dolencia, siempre el padecimiento, siempre la enfermedad!—Y no solo tratándose de meras pequeñeces y de individualidades se descubre la huella del dolor, sino que en los grandes sucesos, en las altas regiones de la política y hasta en la gobernacion y arreglo de los imperios, figura en primer término la enfermedad como causa eficiente ó determinada de las grandes cuestiones.

Ese representante del pueblo que no quiere indisponerse con la oposicion votando por el ministerio, ni perder las relaciones de los ministros votando con la oposicion, no tiene mas que pasar el dia de la lucha una esquela al presidente de la cámara, en la cual manifieste que no puede asistir á la sesion por el mal estado de su salud.—Ese ministro, que se ve interpelado sobre un punto de grave trascendencia, cuya discusion interese aplazarse, con anunciar por uno de sus colegas, que en cuanto lo permita su *salud alterada* se presentará á dar las esplicaciones convenientes, está fuera del paso.—Ese príncipe, emperador ó rey, que quiere investigar por sí propio la opinion pública antes de tomar una medida rigurosa, ó que necesita conferenciar con otro soberano sin atribuir importancia á su conferencia, consigue perfectamente sus deseos con ir á tomar los baños de la frontera, que son los que mejor han de probarle contra sus inveterados *padecimientos*.

La aparicion de una enfermedad *epidémica*, aun cuando solo exista en los anuncios, basta para distraer la atencion de un pueblo entero y separarla de otro asunto que pueda considerarse peligroso.—La *insalubridad* de una comarca, por mas sana que sea, es suficiente á veces para hacer que un ejército cambie repentinamente de cuarteles y se traslade á otra donde con segunda intencion se necesita.

No hay que cansarse, pues; en todo y para todo, sin escepcion alguna, grandes y pequeños, altos y bajos, ricos y pobres, gobernados y gobernantes, todos constantemente buscan y necesitan la enfermedad como el marinero su faro en noche oscura, como el jugador su terno de lotería.

Y pues la humanidad no vive ni sosiega, no disfruta ni goza, no bulle ni descansa, no existe, en fin, sin su correspondiente catálogo de enfermedades, variado y numeroso por cierto, dejémosla estar como hoy se halla, y gritemos con todas nuestras fuerzas:—«¡Vivan la medicina y la farmacia! ¡Vivan las recetas y los potingues!»

Seguid, seguid hermanos con vuestros pecados por recurso y vuestras enfermedades por necesidad; seguid haciendo uso de esos dos grandes medios que la fortuna os depara para vuestro bien; y recibid ahora nuestros cordiales plácemes, por habernos proporcionado con su auxilio el inefable placer de emplearlos hoy uno tras de otro: el pecado, en escribir este estrafalario artículo, y la enfermedad, en pretestarla ahora para dejar la pluma en este momento.

¡Que haya alivio!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

VENECIA.

Allá, cuando las hordas del *Azote de Dios* se desplomaban sobre Italia, muchas familias italianas, ó mejor dicho, pueblos enteros, abandonaron el territorio de Pádua, llamado entonces *Venetia prima*, y se trasladaron á lo que despues se denominó *Venetia secunda*, que era el conjunto de islas y lagunas situadas en frente de aquella ciudad; pasado el peligro, no todos los fugitivos volvieron á sus antiguos hogares, antes bien muchos de ellos, deseosos de evitar el yugo de Padua, se constituyeron en Esta los democráticos, formando todos los islotes una especie de federacion, cuyos intereses comunes se ventilaban en una asamblea general.

Los lombardos en 712 reconocieron la independencia del Estado de Heraclea, cabeza entonces de toda la federacion; pero un siglo despues fue destruida esta ciudad por Pepino, trasladándose el gobierno á Rialto, que vino á ser la capital del Estado. Esto sucedia en el año 809. Magníficos puentes unieron á Rialto con los islotes que la rodean y abandonando su antiguo nombre tomó el de Venecia, es decir, el de toda la confederacion. Tales son los orígenes de esa república, la mas poderosa de todas las de Italia, y cuya influencia compitió en la edad media con la de las mayores naciones.

Venecia poblada por 120,000 habitantes, está, pues, edificada en medio de las lagunas á que da nombre sobre mas de 100 islas reunidas por 360 puentes. Vista desde cierta distancia, presenta el aspecto mas pintoresco que puede imaginarse, con sus cúpulas, sus iglesias, sus pirámides, sus monumentos, que parecen flotar en la superficie de las olas. No en balde se llamó esta ciudad la reina del Adriático: parece en efecto que le domina y se mira en él como en magnífico espejo. Sus canales están surcados á todas horas por multitud de vistosas góndolas; su clima apacible, su cielo despejado, sus noches serenas, sus palacios, sus pórticos hacen de ella una mansion de placeres.

La alianza de Venecia era ambicionada y de ella ha podido con razon decir nuestro gran poeta Zorrilla.

. . . . Venecia, la dueña opulenta
De antiguos y nobles y libres blasones,
Venecia, la hermosa, la villa que cuenta
Que á sueldo tenia soberbias naciones,
Señora del mar.
Que cuenta que un dia imperios y reyes
Su gala envidiaron, su nombre temieron
Y el mar y la tierra besaron sus leyes
Y enviáronla buques, soldados la dieron
Porque ella supiera batirse y triunfar.

En efecto, no hubo en la edad media empresa importante en que Venecia no tomase una parte muy activa.

En artículos sucesivos iremos describiendo y reproduciendo los bellísimos monumentos que Venecia encierra; pero no podremos menos de hacer mencion de dos, los mas importantes: la basílica de San Marcos y el palacio del Dux.

La basílica de San Márcos, obra del estilo bizantino, está coronada de siete torres; su fachada se compone de cinco grandes arcos en línea como los de un puente. En la balaustrada figuran cuatro caballos de bronce que se atribuyen al célebre estatuario Lisipo. Su historia no deja de ser curiosa. Neron los llevó desde Corinto á Roma, Constantino los condujo á Bizancio, y cuando los venecianos tomaron en el siglo XIII esta ciudad, siguieron á los vencedores á Venecia. Napoleon los llevó á París y por algun tiempo figuraron en el Carrousel; pero en 1815 los devolvió Austria á Venecia. El interior de la iglesia está revestido de mosáicos con fondo de oro. El pavimento forma varias divisiones donde se ven animales, árboles, geroglíficos hechos con piedras de diversos colores. San Márcos ocupa uno de los lados de la famosa plaza de este nombre, los demás se hallan formados por una serie de pórticos.

El palacio del Dux tiene elevados muros adornados caprichosamente de mosáicos repartidos en varias divisiones. El edificio descansa sobre dos gruesos pilares, y se halla coronado de grotescas figuras. La entrada principal conduce á un inmenso patio poblado de estátuas de mármol donde Ciceron y Marco Aurelio hacen compañía á Adan y Eva. En este palacio estaba en sus buenos tiempos compendiada Venecia. Era la morada del dux, la reunion de los consejos y el centro de todas las oficinas. Las menos importantes ocupaban el piso inferior, las demás se elevaban por grados segun su dignidad y poder hasta el último piso donde se sentaba el triunvirato de los inquisidores de Estado. De nadie, ni aun de sus parientes, eran vistos mientras duraban sus funciones; solo los misteriosos ejecutores de sus órdenes tenian comunicacion con ellos. Los presos de Estado eran colocados en las mas altas cámaras del palacio ducal, inmediatamente debajo del techo de plomo, de donde les vino su nombre. En aquellos sitios apenas podia permanecer de pié un hombre y el calor acababa con los desgraciados que allí gemian. Habia ademas las prisiones llamadas *Pozos*, separadas del palacio por un puente, que con harta razon se llamaba *Puente de los suspiros*: aquellos eran calabozos subterráneos.

Victor Hugo en uno de sus mas interesantes dramas, ha dado vida con el encanto de su pluma al gobierno que se albergaba en el edificio que hemos descrito.

BIBLIOGRAFIA.

NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.

Entre las obras importantes que se dan en la *Biblioteca Ilustrada*, una de las mas dignas de llamar la atencion del público, es sin duda la que ha comenzado á publicarse con el título de *Nuevo Viajero Universal*. Desde principios del siglo han salido á luz en todos los paises memorias y diarios de viajes y descubrimientos modernos: los ingleses sobre todo han escrito sobre viajes en esta última época mas que ningun pueblo del mundo; los alemanes, algunos italianos, no pocos franceses, han contribuido á enriquecer los conocimientos geográficos estadísticos, físicos, etnográficos con sus publicaciones. Sin embargo, no tenemos noticia de que en ningun país se haya reunido lo mas selecto de las obras de los viajeros modernos, de suerte que forme, no solo una enciclopedia de viajes, sino tambien un viaje por todo el globo.

Esto es lo que han hecho, sin embargo, los editores de la *Biblioteca Ilustrada*, los cuales, bajo un plan sencillo y metódico, darán á conocer á España obras que de otro modo quedarian completamente desconocidas. Dividiendo su *Viajero Universal* en cinco partes, han dedicado cada una de ellas, ó lo que es lo mismo, cada tomo, á las descripciones de las diversas comarcas de una parte del mundo. Del primer tomo que comprende el Africa, han publicado ya 28 entregas, y segun vemos por ellas, comenzando por el Africa Meridional y la magnífica obra de Levingstone, traducida ya a todas las lenguas, siguen por la Occidental, Marruecos, Argel y todo el Norte, y terminarán por la Oriental, despues de haber dado á conocer las obras de Hamilton, Bukhardt, Belzoni, Parkyns y otros insignes autores que han descrito la Nubia, el Egipto, la Abisinia, etc., etc.

Los tomos sucesivos prometen seguir un plan análogo, y esta obra, una vez concluida, será una de las mas esenciales en la Biblioteca de todo el que quiera estar al corriente de las conquistas del espíritu humano y de los adelantos modernos.

FELIPE PICATOSTE.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El 9 del corriente se celebró en Zurich la primera conferencia para tratar de los asuntos de Italia. Tres son los plenipotenciarios que asisten á ella; por Francia el baron de Bourqueney, por Austria el conde de Colloredo y por Cerdeña el señor Desambrois: el uno francés, el otro austriaco y el otro, cuyo apellido mas parece francés que italiano. Con este motivo el *Pasquin* de Roma dice, que si se presentara en las conferencias de Zurich no entenderia una palabra, porque ni habla francés, ni inglés, ni aleman. Preguntado *El Pasquin* por su opinion sobre los resultados de la paz de Villafranca, responde en latin: *sicut erat in principio nunc et semper et in sæcula sæculorum amen*.

Es muy posible que la opinion de *Pasquin* se realice: aun no se sabe nada del resultado de la primera conferencia, y por consiguiente nada puede decirse acerca de la duracion de las negociaciones.

Mientras se desenvuelven en Zurich los principios asentados en Villafranca, y mientras los ducados y las legaciones organizan su resistencia á los antiguos gobiernos, Milan y París presencian grandes festejos. El 7 entró el rey Victor Manuel en Milan acompañado de sus ministros, de varios individuos del parlamento y de los ayuntamientos de Turin y Génova. S. M. recorrió á caballo el Corso entre las aclamaciones entusiastas del pueblo, asistió al *Te Deum* cantado en la catedral y recibió á las autoridades. Por la noche hubo iluminacion general y espontánea.

En París, los preparativos para las fiestas que comenzarán el 15 son inmensos. Segun nuestras noticias, el emperador de los franceses dirigirá el 14 á sus soldados una proclama rebosando de sentimientos pacíficos como conviene á las circunstancias. Saldrá luego á recibir al ejército hasta las puertas de la capital, y á su cabeza atravesará los *boulevards* y la *calle de la Paz*, hasta llegar á la plaza de Vendome. Allí, situándose frente á los balcones del *Ministerio de Justicia*, donde estaran la emperatriz y las damas de la córte, hará desfilar sus regimientos. Un magnífico toldo cubrirá la plaza y profusion de banderas en todas partes harán mas vistoso el espectáculo. A las seis de la mañana del 15, segun el programa acordado por el ministro de Estado, se anunciará la fiesta por salvas de artillería que se repetirán á las seis de la tarde.

A la una empezarán los *regocijos*. En la esplanada de los Inválidos ha dispuesto el señor ministro que haya dos grandes teatros de pantomimas guerreras y dos de acróbatas alternando en sus representaciones, con mas cuatro cucañas para los aficionados: y á las cuatro de la tarde se elevará un globo de grandes dimensiones con los colores nacionales.

En el Sena á la una de la tarde se ejecutará una *justa oriental*, y á las tres habrá dos *regatas*. En la Barrera del Trono otros dos teatros, de pantomima militar el uno y de artistas acróbatas el otro, darán á los espectadores una idea de la guerra y de la política. Aquí no habrá globo.

Por la noche el jardin público y los reservados de las Tullerías, estarán iluminados con vasos de colores y adornados de banderas. Del mismo beneficio disfrutarán la plaza de la Concordia, la grande alameda de los Campos Elíseos, la calle de Rivoli, la plaza del *Carrousel*, varias torres y puertas, los edificios públicos y hasta la columna de Julio. En el Campo de Marte habrá un foco de luz eléctrica y á las nueve de la noche fuegos artificiales en las alturas del *Trocadero*, del *Puente de Jena* y Barrera del *Trono*.

Con tanto regocijo como ha dispuesto para hoy 15 el señor ministro de Estado francés, y con tanta pantomima y tantos ejercicios acrobáticos, ha atraido á la capital de Francia, no solo gente de los departamentos, sino curiosos y aficionados mimos y pantomimos de todas las demás naciones de Europa. No es pequeño el contingente que envia España; y habrá tambien grande afluencia de italianos, deseosos de asistir á las fiestas con que se solemniza su salvacion y su libertad.

Una triste noticia se ha recibido estos dias de Murcia. Tenemos invadidos del cólera-morbo asiático cinco pueblos de aquella provincia; y aunque nos dicen que la intensidad del mal no es grande, aun no hemos podido haber á las manos un estado de los invadidos y de las víctimas. Las autoridades han dictado medidas acertadísimas y dignas de todo elogio para disminuir los efectos de la epidemia; y el Consejo de Sanidad de Madrid ha celebrado sesion estraordinaria.

Hasta el momento en que escribimos estas líneas, no hay noticia de que el mal se haya presentado en ningun otro punto de la península; pero las autoridades y el gobierno deben vivir muy alerta y no abandonar las precauciones porque, si como esperamos, la frescura del otoño impide el desarrollo del mal, podria quedar en incubacion para el año que viene. Asi nos lo demuestra la esperiencia de otras épocas.

La Ugalde se ha presentado el domingo anterior en la zarzuela el *Estreno de una artista*, y ha producido verdadera admiracion. Aun tenemos esperanza de oirla otra vez antes de marchar.

Nada de particular se dice todavía acerca del teatro Real. Hablóse primero de haberlo tomado Salas, despues Caballero, despues el maestro Allari; ahora se vuelve á hablar de Salas. Sin duda las condiciones que el gobier-





DANZA DE CAÑAS DE LOS BECUANAS Á LA LUZ DE LA LUNA.—(LÁMINA DEL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL).

no exige no son tan llevaderas para el empresario que puedan servir de cebo á muchos; y al ver pelada la barba del empresario anterior, muchas en vez de echarse en remojo huirán hasta del agua fria.

El Circo de Price se hallaba estos últimos dias en crisis á consecuencia de la intervencion mas ó menos armada de la autoridad. Sabido es que los apasionados de las diferentes artistas que forman las delicias de aquel espectáculo, las aplaudian hasta romperse las manos, y las arrojaban flores y coronas hasta dejar desiertos los jardines mas poblados. La autoridad ha interpuesto su baston y ha prohibido llamar á esas jóvenes mas de una



BOTE ECHADO Á PIQUE POR UN HIPOPÓTAMO PRIVADO DE SU CRIA.—(LÁMINA DEL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL).

vez. Tambien les ha prohibido que ocupen palco ninguno en el Circo y les ha hecho otras varias prevenciones relativas á los aplausos y á la manera de mostrar el consiguiente agradecimiento. Esto ha sublevado el orgullo natural de algunas, que creen tener derecho á recibir los aplausos tantas veces cuantas el público se los quiera dar. Nosotros creemos que en efecto tienen ese derecho, y el público el de aplaudirlas cuanto guste; pero si el señor conde de la Oliva ha prohibido por ahora su ejercicio, les aconsejamos que por bien de la paz renuncien algunos dias á él.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 17. MADRID, 1.° DE SETIEMBRE DE 1859. AÑO III.

DE LA ESCULTURA EN ESPAÑA (1).

II.



la ambicion de gloria de Cárlos I y á la severa política de su hijo, debieron el ser lanzados fuera de España, envueltos entre los gloriosos tercios castellanos, la mayor parte de sus hijos mas ilustres. Nuestra dominacion en casi toda Italia y en Alemania, aquellas guerras en que el valor español llegó tan allá como puede llegar la nacion mas belicosa, nos pusieron en contacto con otras civilizaciones, con otro arte. El poeta trajo ¡y cuánto perdimos en ello!.... la poesía culta, aquella poesía que se modelaba en Virgilio y Horacio; el pintor tomó de los italianos su dibujo, su color, su escuela, en fin, y de Flandes la verdad de la naturaleza, la verdad del colorido, y el escultor visitó á Florencia, la ciudad bien amada del artista, sorprendió en las obras de Miguel Angel el secreto de la antigüedad y todos volvieron á su patria á dejar en ella los preciosos frutos de su inspiracion.

Apenas nace el siglo XVI, Berruguete, el primer artista español que alcanza fama universal, pasa á Italia, copia los sorprendentes cartones de la guerra de Pisa, con que el genio de Buonarotti asombró aquel país venciendo á su competidor el célebre Vinci, y entregándose al estudio del antiguo, modela en cera en grande, el grupo de Laoconte, esa estátua en que el genio antiguo ha dejado una muestra desesperadora para el arte moderno.

Vuelve Berruguete á España, y en las esculturas del coro de la catedral de Toledo, es vencido por Felipe de Borgoña, español tambien, que mas atento que el primero á la forma que al sentimiento, fue mas artista, dió muestras de conocer mejor el natural que Berruguete que á su vez venció á su compañero en el sentimiento, en la idea, en la creacion, en el genio en fin. Al mismo tiempo Froment, escultor valenciano, tan célebre en Aragon como Berruguete en Castilla, hace de alabastro el retablo de la catedral de Huesca, llenando los tres órdenes en que le dividió con tres historias de la pasion hechas en relieve entero y en talla los pedestales con bajo-relieves que fueron dignos de la admiracion que levantaron.

Como arte eminentemente plástico, la escultura tiene que cuidar de la forma, porque el escultor necesita hacer ver al través de esta su pensamiento. Arte clásico por completo, no se presta como hemos dicho ya al desenvolvimiento de una idea infinita como la que contiene el cristianismo, gira en un estrecho círculo, y cuando quiere traspasarlo, solo le queda el bajo-relieve, en donde el estatuario puede muy bien vencer al pintor. Repetimos esto, porque tenemos que hablar de Becerra, el gran escultor español, á quien todos sus contemporáneos anteponen á Berruguete y á quien dicen venció, porque sus figuras eran compuestas de mas carne, pues este último, á pesar de haber estudiado á Miguel Angel, fue demasiado seco en sus estátuas.

Sin disputa, Becerra y Alonso Cano fueron los dos mas grandes escultores españoles; el primero, que estudió segun se cree mas generalmente con el pintor Jorge Vasari, pero que sin embargo estendió en nuestro país la escuela de Buonarotti, y el segundo que sin salir de su patria perteneció á esa misma escuela, difundieron el buen gusto, y ejecutaron obras de un valor inapreciable.

Lucharon tambien sus antepasados con la arquitectura, que Covarrubias y Siloe, hijo, habian estendido como si el arte no tuviera ya demasiados obstáculos que vencer, los arquitectos que adoptaron para sus obras el sistema plateresco, ahogaron las esculturas en los infinitos y estrechos cuerpos en que dividian los retablos, resultando de esto que los bajo-relieves eran pequeños y que la confusion que resultaba del agrupamiento de muchas figuras en un espacio reducido, les robaba el efecto que queria prestarle el escultor y empequeñecia á su vez el arte y el artista.

Cuando se tenga en cuenta que el arte que reinaba entonces era puramente religioso, se comprenderá cuánto daño haria á los escultores de aquellos tiempos semejante arquitectura, y de aquí tal vez que escultores como Berruguete, en cuyos tiempos sucedia esto, discípulos de Miguel Angel no siguiesen por completo la escuela de aquel gran artista, porque para ello se necesitaba espacio y este se lo negaba el arquitecto.

Cuando Becerra volvió de Italia, pudo ya, perdido algun tanto el influjo de la arquitectura plateresca que habia de caer ante la severa grandiosidad de la que introdujo Juan de Herrera, hacer estátuas de mayor tamaño, con mejor gusto, mas espíritu y grandiosas formas, como dice Cean Bermudez.

Así las hizo Monegro para el Escorial, estátuas colosales, como la de San Lorenzo, la de David, Salomon y otros, en que dió pruebas de su valer, compartiendo con los demás artistas que contribuyéron al enriquecimiento de aquel monumento imperecedero, la gloria de haber trabajado para él, bajo cuyos sombríos arcos, los mas grandes genios habian depositado la mejor, la mas querida de sus obras.

Becerra que en el retablo de la catedral de Astorga dejó las huellas de su genio poderoso, retablo que se juzga como el mejor de España, contribuyó de una manera activa al mejor desarrollo del arte en nuestro país. Pudo muy bien Alonso Cano, ser gran artista, y prestar á sus obras aquella energía, aquella vida, aquella grandiosidad de dibujo, cuya fuente estaba en Miguel Angel, pero sin Becerra que fuese á Italia, sin Becerra que adoptando el sistema de Buonarotti diese el ejemplo en nuestra patria en donde no le fue posible darlo antes á Berruguete, le seria mas costosa, tal vez entonces el sombrío racionero de Granada, necesitase hacer un viaje á Italia, para ver y estudiar el arte antiguo, y el del renacimiento.

Es indudable que durante los tres siglos que tuvo de vida, el reinado de la casa de Austria, el arte vivió poderoso en España. Artistas de gran valer, pero oscuros por su genio, por la poca importancia que muchas veces daban ellos mismos á sus obras, dejaban pasar sin ruido su existencia en los mas oscuros rincones de provincia. Nicolás de Vergara, padre, labra el cancel de hierro y bronce que rodea el sepulcro del cardenal Jimenez de Cisceros, en Alcalá, y esculpe diez y seis bajo-relieves de un mérito no comun, representando los principales pasajes de la vida de aquel ilustre político. Moure talla la sillería de coro de la catedral de Lugo, en cuya obra mostró tanta habilidad para el manejo del cincel como genio para la concepcion de los asuntos, y Pablo de Céspedes, ese poeta, arquitecto y pintor escribe de escultura tan bien como la ejecuta.

Al mismo tiempo Gregorio Hernandez, uno de los mas grandes y de los mas modestos escultores de su

(1) Véase el número anterior.

tiempo, corrige la dureza que solia notarse en las obras de los que seguian la escuela de Miguel Angel y funda una nueva. Aventajó á sus maestros, dice Cean Bermudez en la dulzura de la musculacion, en que casi todos seguian la escuela de Buonarotti, en el decoro de las actitudes, en la amabilidad de los semblantes, en los partidos y pliegues de los paños y en las otras partes del arte, sin dejar de haber dado grandiosidad á las formas. Estableció, pues, una escuela puramente española, y mas que nada puramente cristiana, porque la despojó de aquella traza que habia traido de Italia, en la cual se descubria al momento su orígen pagano. Llamáronle sus contemporáneos el escultor angélico, y bien hicieron en darle este nombre, de que su modestia jamás hizo aprecio, porque sus estátuas se distinguieron siempre por el velo de castidad que arrojó sobre ellas. Puede decirse de él, que unió á la pureza y al idealismo de las obras de los escultores de la edad media, la correccion y la dulzura de dibujo, lo airoso de los ropajes de la escuela del renacimiento, y la grandiosidad del asunto que los artistas de su época sabian prestar á sus obras.

Alonso Cano fue de los últimos escultores dignos de este nombre. Despues de él se cierra aquella brillante galería de escultores que enriquecieron el arte español, desde Juan Aleman el autor de las Marías, hasta los lastimosos tiempos en que la casa de Austria, parecida á un astro pronto á ocultarse, lanzaba sobre España sus mas tristes resplandores.

En el momento en que el débil Cárlos II tomó las riendas del Estado, cuando su carácter irresoluto y el egoismo de sus cortesanos convirtieron á España en una anciana á quien sus gloriosos recuerdos no bastaban ya á defenderla, porque su agonía no hacia pensar á las demás naciones en otra cosa que en recoger su herencia, el arte se replegó en sí mismo, volvió al retiro del claustro y no hizo mas que alargar su agonía. Lo que habia tenido comienzo bajo un reinado tan funesto para nuestra patria, se desarrolló durante la guerra de Sucesion, y cuando el primer Borbon se sentó en el trono español, acostumbrado á las grandezas de la córte de Luis XIV, se asustó de su soledad; é intentó plantar algunos árboles en tan triste como infecundo páramo.

Volvió el arte de nuevo, los escultores italianos vinieron ya que no á traernos aquel antiguo gusto de que hasta ellos mismos carecian, á lo menos á despertar en nuestra alma aquella fibra oculta que en las organizaciones privilegiadas responde siempre á las impresiones de las buenas obras de arte.

Felipe V quiso dotar á su nuevo país de artistas y ciertamente no fueron estériles sus deseos.

Pronto Felipe de Castro dió muestras á la Europa de que el genio artístico de España podia haberse ocultado, pero no desaparecer para siempre. Vencedor en los certámenes de la academia de Roma, recorre la Italia, y estudia, ve el arte antiguo y el del renacimiento, y su espíritu se llena de aquella exuberancia de genio que se nota en semejantes obras: artista infatigable, copia, estudia, admira y vuelve á su patria con un caudal de conocimientos artísticos como tal vez no poseyó ningun otro.

Abrense las puertas de la academia, y el rey piensa en levantar en la Granja un nuevo Versalles que hay que llenar de estatuas, de grupos, de fuentes que deben esponerse bajo las enramadas de los árboles á la admiracion de los curiosos.

Entonces fue cuando se vió el arte pagano en nuestro país, ó mejor dicho, fue cuando ese arte tuvo carta de ciudadanía en nuestra patria.

Castro no solo era el director de la nueva academia, sino el amigo, el protector, el que alentaba á la juventud para seguir el espinoso sendero del arte. Como artista rayó tan alto como el que mas en su tiempo, como maestro nos dejó á don Manuel Alvarez una de las mas grandes glorias de la escultura española. Bajo los protectores reinados de Fernando VI y Cárlos III renacen las bellas artes en nuestra patria, la escultura tiene de nuevo sus dias de gloria, dias efímeros, fugaces. Alvarez que habia nacido bajo el cielo de España, envia desde Italia su grupo del sitio de Zaragoza, la inmortal ciudad que le habia visto nacer. Cuando esto pasaba, á los prósperos dias de los pasados reinados habian sucedido otros tristes y amargos, el arte habia desaparecido de nuestro suelo.

Nada queremos decir de este siglo, lo único que nos permitimos es desear para nuestra patria nuevos dias de gloria.

¡Que las sombras de Berruguete, de Borgoña, de Becerra, de Cano, de Castro y de todos los grandes artistas que ha cobijado este suelo, le cubran de nuevo! ¡que el arte español llegue á donde llegó en otros dias de gloria!.....

MANUEL MURGUÍA.

EL CARBONERO ALCALDE.

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

A MI PAISANO TARRAGO.

I.

Otro dia narraremos los trágicos sucesos á que dió márgen la primera invasion francesa en la cien veces histórica ciudad de Guadix.

Hoy, con objeto solamente de determinar la época de la presente relacion y el estado á que habian llegado las cosas, nos contentaremos con indicar que ya era capitan general de Granada el *Excmo. señor conde Horacio Sebastiani*,—asi le nombraban los respetabilísimos afrancesados,—y gobernador de Guadix, el general *Godinot*, sucesor del coronel de dragones de caballería núm. 20, *Mr. Corvineau*, que la ocupara sin efusion de sangre el 16 de febrero de 1810.

Dominaban, pues, en Guadix hacia dos meses las tropas imperiales; y esta tierra clásica de díscolos y guerrilleros se hallaba como una balsa de aceite: apenas se veia algun patriota ahorcado en los miradores de la plaza pública, y ya iban siendo menores en las filas francesas aquellas misteriosas bajas, ocasionadas, como todo el mundo sabe, por la mania en que dieron los accitanos ó guadigenos de zambullir en los pozos á sus invencibles alojados. La plebe empezaba á chapurrar el francés: ya sabia decir *didon* y remedar al cerdo con el *oui*, *oui* traspirenáico, lo que quiere decir que la asimilacion de invasores é invadidos adelantaba mucho, siendo de esperar que muy pronto se nos olvidase por acá que habíamos nacido españoles: ya bailaban nuestras abuelas con los oficiales vencedores en Marengo y Wagram, y aun habia ejemplos de que alguna de aquellas bellísimas *Torcuatas* de peina de teja y vestido de medio paso, hubiese mirado con buenos ojos (buenos habian de ser, siendo de construccion mozárabe) á este ó aquel *volteador*, dragon ó húsar, nacido en estranjeras aguas: ya los curiales estendian los documentos en papel del reinado de Fernando VII con esta nota: *Valga para el reinado del rey nuestro señor don José Napoleon I*; ya los gavachos hablaban andaluz en infinitivo y se habian merendado buenamente todos los bueyes de los labradores á falta de ternera; ya oian misa, fumando tranquilamente en sus pipas, los generales y gefes superiores franceses, posesionados del presbiterio de las iglesias; ya los jamones y espaldillas de todas las casas habian pasado á convertirse en rubios galos, por lo que no se estrañaba que gruñesen en vez de hablar; ya los frailes de San Agustin, San Diego, Santo Domingo y San Francisco, habian consumido el Santísimo Sacramento antes de abandonar sus conventos para que sirviesen de cuarteles; ya, en fin, era todo paz *varsoviana*, oficial alegría y entusiasmo á prueba de bayoneta en la antigua córte de aquellos otros perros que reinaron en Guadix por la gracia de Alá y de su profeta Mahoma.

II.

Pues hé aquí que por entonces se declaró en quiebra el matadero de Guadix. Carneros, vacas, ovejas, cabras, pavos, gallinas... ¡todo lo habian devorado aquellos ogros!

El pueblo, sóbrio siempre á fuer de morisco, seguia como de tiempo inmemorial alimentándose con vegetales; ¡pero el conquistador necesitaba carne!—En tal conflicto, recordó el general francés que el partido de Guadix se compone de muchos pueblos y que estos se hallaban aun por conquistar.—«Es necesario, dijo entonces á sus tropas, que las águilas del imperio se estiendan por todas partes: desparramaos por cuantas villas, lugares y cortijos comprende el territorio de mi mando: llevadles la buena nueva del advenimiento de José I al trono de San Fernando: tomad posesion de ellos en su nombre, y traedme á la vuelta cuanto ganado encontreis en sus corrales y rediles. ¡Viva el emperador!» —Y en virtud de esta órden del dia, salieron diez ó doce columnas, cada una de ciento á doscientos hombres, con direccion al marquesado de Cenet, á Gor, á los montes y á los pueblos situados á la falda septentrional de Sierra Nevada.

Entre estos últimos,—y hénos ya dentro del espisodio que nos propusimos referir al coger hoy la pluma;—entre los pueblos que, indiferentes á los adelantos de la civilizacion, vegetan al pié del colosal y siempre nevado picacho de veleta, es renombrada en veinte leguas á la redonda, por el carácter de sus habitantes, por su aspecto, por el estado casi salvage de las costumbres y por otras circunstancias que ya irán surgiendo de nuestra relacion, la antiquísima villa de *Lapeza*, célebre en la guerra contra los moriscos, y cuyo arruinado castillejo recuerda aun el nombre de su esforzado gobernador Bernardino de Villalta, terror de los secuaces de Aben Humeya.

Era el dia 15 de abril de dicho año de 1810. La villa de Lapeza ofrecia un espectáculo tan risible como admirable, tan grotesco como imponente, tan ridículo como aterrador. Hallábanse cortadas todas sus avenidas por una muralla de troncos de encina y de otros árboles gigantescos, que la poblacion en masa bajaba del monte vecino, y con los que formaba pilas no muy fáciles de superar. Como la mayor parte de aquel vecindario se compone de carboneros, y el resto de leñadores y pastores, la operacion indicada se llevaba á cabo con una celeridad y una inteligencia verdaderamente asombrosas. Aquel recio muro de madera formaba un torreon formidable por la parte del camino de Guadix, y encima de este torreon habian colocado los lapezeños ¡admírense nuestros lectores! un enorme cañon, que consistia en un colosal tronco de encina ahuecado al fuego, ceñido con recias cuerdas y redoblados alambres y cargado hasta la boca con diez libras de pólvora y una inmensidad de balas, piedras, hierro viejo y otros proyectiles por el estilo. Habíanse reunido ademas todas las armas existentes en el pueblo y en el monte, resultando disponibles unas doce escopetas, mas de veinte trabucos y pistolas, un cuchillo ó puñal por cada habitante, todas las navajas que se pudieran apetecer, varios montones de piedras de respetable calibre, todas las hondas necesarias para hacerlas volar y una verdadera selva de garrotes y porras de todos los gustos. En cuanto al ejército, constaria de unos doscientos hombres, á quienes damos este nombre por un esceso de filantropía, entre los cuales figuraba en primera línea, merece especial mencion y dará una idea de los demás, el general de aquel ejército, el gobernador de aquella plaza, el alcalde de Lapeza, *Manuel Atienza*, en fin, que santa gloria haya.

Era la primera autoridad de la villa, un mortal de cuarenta y cinco á cincuenta años, alto como un varal, huesudo ó *nudoso*, que esta es la verdadera palabra, como un acerolo, y fuerte como una encina, aunque á decir verdad, su largo ejercicio de carbonero habiale requemado y ennegrecido de tal modo que, de parecer una encina, parecia una encina hecha carbon. Sus uñas eran pedernal; sus dientes caoba, pero con corteza; sus manos bronce pavonado por el sol, su cabello, por lo revuelto y empajado, cáñamo sin agramar; por la calidad y el color, el cerro de un jabalí: su pecho, que la camisa dejaba ver de hombro á hombro y del cuello hasta el estómago inclusive, parecia cubierto por una piel de caballo que se hubiese arrugado y endurecido á fuerza de estar sobre ascuas, y el cerdoso vello que poblaba su saliente esternon hallábase chamuscado asi como sus largas y pobladas cejas. Esta última circunstancia sola, hubiera revelado á un inteligente que el señor alcalde era carbonero, ó *ranchero de la sierra*, como ellos se llaman, y que habia pasado toda su vida en medio de un incendio, como cuentan de Satanás. De sus ojos solo podemos decir que Manuel Atienza *veia*: no afirmaremos con tanta seguridad que *miraba*. La estupidez ingénita de su merced, unida á la malicia del mono y á la astucia del hombre esperimentado, daba por resultado que el alcalde fijaba poco sus ojos en los de sus interlocutores, y si los fijaba, era de un modo tan receloso, tan avieso, tan solapado que parecia que aquellas pupilas miraban hácia dentro, ó que aquel hombre tenia otros dos ojos detrás de las orejas como las lagartijas. Su boca, en fin, era la de un alano viejo; su frente desaparecia debajo de las avanzadas del pelo, que le caia hasta los ojos; su cara relucia como el cordoban curtido, y su voz, ronca como un trabucazo, tenia ciertas notas ásperas y bruscas como el golpe del hacha sobre la leña. En cuanto á su traje, consistia en unas albarcas de piel de toro, tomiza y parella, medias de lana, calzon corto, de paño burdo muy oscuro, chaqueta de lo mismo, chaleco celeste de raso rameado de amarillo, una canana de cuero en vez de faja, y una enorme montera, bajo cuyas vueltas sesteaba muy cómodamente toda su autoridad. A propósito de autoridad diremos, para concluir, que la vara de alcalde le llegaba al hombro, y que sus dos borlas negras, del tamaño de dos toronjas, denunciaban á tiro de bala á todo un hombre de órden.—Tal era el alcalde de Lapeza, y á su tenor todos sus subordinados: si alguien cree exagerada nuestra descripcion, una sola cosa le diremos: la raza de los lapezeños no ha degenerado ni se ha modificado con los años trascurridos. Id allá, y os asombrareis como nosotros de que en Europa y á mitad del siglo XIX existan todas las maravillas del Africa meridional.

III.

Pero las obras de fortificacion están terminadas y el armamento hecho.

Atienza ha mandado á *Jacinto* que vaya á su casa por un tambor que sirve para las procesiones, para los toros y para pregonar los bandos.

Jacinto,—que, dicho sea entre paréntesis, ha muerto en el presente año de 1859,—acude ya tocando generala: *¡A la formacion!* grita el síndico, persona muy perita en el arte militar, como que ha servido al señor rey don Cárlos IV en clase de furriel de una compañía de cazadores.

Los doscientos lapezeños toman las armas y se forman en batalla en frente del Ayuntamiento.

Atienza empuña entonces una larga y negra espada antigua de ancha cazoleta y estensos gavilanes; cuelga á su canana una pistola de arzon; coge con la mano izquierda su vara de alcalde, ni mas ni menos que haria con su baston un mariscal de Francia, y seguido de un brillante Estado mayor, compuesto del alguacil, del pregonero ó *peon público* y del *Infrascrito*, que es como por antonomasia llama su mujer al fiel de fechos, pasa revista á sus formidables huestes, que le presentan las armas ó tiran la montera por alto.

—¡Viva el señor alcalde!—gritan ó ladran aquellos futuros héroes.

A lo que el alcalde replica:

—¡Viva Dios! ¡viva Lapeza! ¡viva la independencia española!

Y una vez cambiado este saludo de guerra, su merced ordena á Jacinto que toque un largo redoble, llama á su



lado al pregonero, y por boca de este, que repite una á una y hasta media á media las palabras del caudillo, pronuncia la siguiente proclama:

«Caballeros:... por... noticias... del tio Piorno..., se ha sabido... que el enemigo de la patria... viene hoy á Lapeza... á... conquistarnos... y robarnos los bienes...; y nosotros...,.con la bendicion del señor cura... y... el auxilio... de nuestro santo patron... San Francisco de Asis..., vamos... á defendernos... como buenos españoles... y á mostrar... á la ciudad de Guadix..., que si ella... se ha entregado al francés..., los vecinos de Lapeza... saben morir... como murieron... los vecinos de Madrid... el dia *Dos de Mayo*... ó vencer... como vencieron... los vecinos de Bailen... hace dos años...; y en su virtud... el alcalde... hace saber... á estos vecinos... que. . el que no perezca... en el presente dia. . defendiendo su casa... es declarado... mal español... y traidor á la patria... y morirá... como corresponde... colgado... de una encina de la sierra... Y para que conste..., no sabiendo firmar..., lo hace su merced... con la cruz que acostumbra... de que... certifica el infrascrito... ¡Viva Dios!... ¡viva San Francisco!... ¡viva España!... ¡viva Fernando VII!... ¡Muera *Pepe Botellas!*... ¡Mueran los franceses! ¡Muera Godinot!... ¡Mueran los traidores!...»

Esta mezcla de proclama y de providencia, de alocucion y de bando, de arenga y de actuacion curial, produjo un efecto estraordinario en los lapezeños.

Manuel Atienza hizo la cruz con los dedos y la besó al llegar á lo de la firma; el secretario certificó con un movimiento de cabeza; el pregonero cumplimentó al alcalde por lo bien que habia improvisado su discurso; Jacinto tocó otro redoble de tambor, y los *vivas*, los bailes y los himnos patrióticos dieron fin á aquella cómica *loa* de una verdadera tragedia.

—¡Cada uno á su puesto! esclamó entonces el síndico.

Y unos coronaron la fortaleza de madera; otros se montaron en el cañon, provistos de una larga mecha encendida; los gañanes mas diestros en el manejo de la honda subieron á la alcazaba morisca; los tiradores ó escopeteros salieron de descubierta al camino de Guadix, y el alcalde se colocó en un punto que dominaba todo el futuro campo de batalla, teniendo á su lado al tambor, á fin de que diese la señal de ataque.

IV.

Las tres de la tarde serian cuando una nube de polvo indicó á los lapezeños la proximidad del enemigo.

Algunos tiros de las primeras avanzadas corroboraron poco despues aquella indicacion.

Al instante ondearon en la antigua fortaleza de los moros y en el parapeto de encina dos ó tres banderas hechas con pañuelos encarnados.

Las campanas tocaron á rebato; las mujeres empezaron á gritar y los muchachos á lanzar silbidos: algunas piedras zumbaron en el espacio, y los escopetazos del camino oyéronse mas frecuentes y mas próximos.

Un momento despues los tiradores se replegaron hácia la villa, cargando nuevamente sus armas, y los primeros cascos, corazas y bayonetas del ejército invasor relucieron al alcance de los trabucos.

—¿Cuántos vienen? preguntó Manuel Atienza á uno de los que mas habian avanzado

—Vendrán doscientos, replicó este.

—¡Somos fuerzas iguales! esclamó el carbonero con arrogancia, sin considerar que doscientos paisanos mal armados no significan lo que doscientos veteranos avezados á las lides y acometiendo en tren de guerra.

—¡Pero traen caballería!... añadió un segundo escopetero.

—¡Repito que somos fuerzas iguales! volvió á decir Manuel Atienza.—¡A ver Jacinto! continuó: ¡que suene ese tambor... ¡España y á ellos! ¡Viva San Francisco!

Jacinto dió la señal ansiada, y una nube de piedras y de balas, cayendo sobre los franceses, les obligó á hacer alto.

Un momento despues, contestaron estos con una nutrida descarga que dejó fuera de combate á cinco lapezeños.

—¡Alto el fuego! gritó entonces el alcalde. Están todavía muy lejos y tenemos poca pólvora. Dejémosles acercarse... Ya sabeis que el cañon se reserva para lo último y que hasta que yo tire la montera no se le arrima la mecha.—Ustedes, señoras, ¡á ver si se callan y cuidan de los heridos!

—¡Ya se acercan!

—Nada... ¡todo el mundo quieto!

—¡Que apuntan!...

—¡Todo el mundo á tierra!

Una segunda descarga vino á estrellarse en los troncos de encina, y los franceses avanzaron hasta hallarse á unos veinte pasos del ejército sitiado.

Los peones se replegaron á los dos lados del camino, dejando paso á la caballería.

—¡Fuego!! esclamó entonces el alcalde con una voz que ensordeció la de la pólvora, mientras que arrojaba la montera por alto y se plantaba en medio del mayor peligro.

Allí fue lo horrible: allí fue lo innarrable.

Franceses y españoles dispararon sus armas á un mismo tiempo, sembrando la tierra de cadáveres: la caballería aprovechó este momento para ponerse de un solo salto al pié de la muralla: centenares de piedras derrumbaron á caballos y ginetes: estos empezaron por su parte á degollar á mansalva; y en aquel instante de tumulto, en medio de aquel estrago, de aquel remolino, de aquella confusion, he aquí que estalla por último el tremendo cañonazo, produciendo un estampido fragoroso y llevando la muerte á sitiados y sitiadores!

¡Y es que el cañon habia reventado al tiempo de disparar; es que la encina hecha pedazos vomitó la metralla en todas direcciones, lo mismo hácia atrás que hácia adelante y por los costados, revuelta con mil fragmentos de madera que silbaban al hendir el aire, es que las diez libras de pólvora inflamada hicieron rodar á los troncos en que se apoyaba el cañon, y estos troncos aplastaron á españoles y franceses; fue, en fin, aquella escena un caos de humo, de polvo, de rugidos, de lamentos, de cadáveres, de llamas, de caballos sueltos que corrian, de piedras, maderas y miembros palpitantes que volaban, de campanas tocando á rebato, de hondas crugientes, de palos de ciego, de puñaladas, de pistoletazos, de pisotones, de arengas, de juramentos y de relinchos *en diferentes idiomas!* Y sobre esta confusion, sobre este torbellino, sobre esta mortandad, aun se percibian á veces los acentos de la corneta francesa, que tocaba retirada, y los ecos del tambor lapezeño tocando á generala con mayor furia, en tanto que la voz del heróico carbonero, del invencible alcalde, del invulnerable Atienza sobresalia entre el general tumulto, gritando desaforadamente:

—¡Duro en ellos, muchachos! ¡Hasta que no quede uno! ¡Ya deben quedar pocos!

Y era verdad; pero tambien era cierto que quedaban menos españoles: el cañon de encina habia hecho mas destrozo entre los lapezeños que entre los franceses.

Sin embargo, como estos últimos ignoraban los medios de defensa que aun podian tener reservados aquellos demonios; como tampoco sabian su número y todo lo temian ya de ellos, pensaron en salvarse á toda prisa, y desordenados, dispersos, atropellando la caballería á la infantería y desoyendo los soldados las voces de sus gefes, emprendieron una retirada muy semejante á una fuga, perseguidos por los gañanes, que aun tenian á su disposicion tres leguas de proyectiles para sus hondas, y por algunos escopeteros á quienes quedaban cartuchos.

Apedreados, pues, fusilados, ennegrecidos por la pólvora, cubiertos de sangre, de sudor y polvo, y habiéndose dejado cien hombres en Lapeza y en el camino, entraron en Guadix, á las ocho de la noche, los vencedores de Egipto, Italia y Alemania, vencidos aquel dia por una *fuerza inferior* de pastores y carboneros.

V.

El sangriento drama que acabamos de referir no podia menos de tener un tremendo epílogo.

Imagínense nuestros lectores la sorpresa y la ira del general Godinot al saber lo acontecido en Lapeza.

—¡No dejaré en ella piedra sobre piedra! esclamó el vengativo galo; y cuatro dias despues salian con direccion á la villa gobernada por Atienza, dos mil cuatrocientos hombres de todas armas, al mando de un oficial general y con tantos víveres y municiones como si se tratara de sitiar una plaza fuerte.

Aquel numeroso ejército dió vista á Lapeza á las nueve de la mañana.

A nadie encontraron por el camino: ni un tiro ni una pedrada les recibió. Todo era silencio y soledad en la ensangrentada villa.

La destruida muralla de madera no habia sido recompuesta, ni la campana de la iglesia daba la señal de la llegada del enemigo como en el ataque anterior...

Asi entraron en el pueblo los irritados invasores.

Y allí debió de pasar ante sus ojos una especie de profecía de lo que mas tarde les aconteció en Rusia.

Lapeza estaba despoblada como Moscow cuando penetró en ella Napoleon el Grande.

Los lobos, hartos de carnicería, se habian vuelto á internar en la Sierra.

Solo algunas débiles mujeres oraban en los rincones del templo.

Un inerme anciano, decrépito y enfermo, y un tímido adolescente, que lo cuidaba, fueron los únicos vencidos y prisioneros de aquella ruidosa espedicion...

Mas ¡ay! no: que á falta de varones fuertes que vencer, ofreciales allí la fortuna de la guerra cien pobres mujeres que ultrajar, inocencia que escarnecer, virtud que cubrir de oprobio y amargura!...

¡Apartemos los ojos de aquel infame espectáculo, muchas veces repetido por los vencedores de Europa, durante su odiosa dominacion en España! ¡Maldicion y vergüenza á los que emplean en el crímen la victoria! ¡Horror eterno á las armas estranjeras!

Ufanos y satisfechos volvian hácia Guadix aquellos héroes, cuya raza, sea dicho de paso, al mezclarse con la lapeceña, ha dado resultados maravillosos, que nosotros hemos tenido ocasion de admirar,—cuando la noticia de lo que acababa de acontecer en sus hogares, llevada á la sierra por alguna atribulada vírjen fugitiva, como diria un elegiaco, precipitó sobre el camino á los enfurecidos padres, hermanos y novios, que bajaban de las alturas como despeñados torrentes, que diria un lírico...

Empezó entonces un tremendo combate *á salto de mata*,—que esta es su gráfica calificacion,—entre los cien vecinos que aun habia á las órdenes del alcalde Atienza y los dos mil cuatrocientos espedicionarios franceses.

Una vez lanzado el reto y trabada la lid, los lapezeños empezaron á batirse en retirada á fin de internar á los enemigos en las fragosidades de la sierra.

Estos cometieron la imprudencia de caer en el lazo; y si bien es verdad que sus terribles armas casi concluyeron con aquel puñado de valientes, no lo es menos que compraron la vida de cada uno con diez bajas en sus batallones.

Las ásperas rocas, los verdes barrancos, los matorrales y los abismos quedaron sembrados de cadáveres.

Fue una de tantas misteriosas pérdidas como tuvieron en España los franceses; pérdidas que no constaban en la órden del dia de sus generales; pero que al cabo de la guerra de la Independencia dieron la enorme suma de *medio millon* de soldados imperiales muertos ó perdidos en nuestro país.

Concluyamos.

Atienza,—ó *Atencia*, que es como él y sus descendientes pronuncian su apellido, aumentando su energía con esta auto-corrupcion;—el invicto carbonero que ha dado dos batallas en cuatro dias á las tropas de Bonaparte, se halla de pié sobre una altísima peña, rodeado de franceses, acorralado, perdido, cargando su *naranjero* con el último cartucho, con la cabeza vendada de resultas del combate del dia 15, recientemente herido en el pecho, todo cubierto de sangre, llevando al cinto la vara de su jurisdiccion, como hiciera con la suya un arriero, y respondiendo á las intimaciones que le hacen de que se rinda, con una risotada salvaje, cuyos ecos resuenan en los abismos. Una granizada de balas lo rodea, como una infernal aureola: él las esquiva saltando de un lado á otro, irguiéndose ó agachándose, ágil, súbito, elástico como un tigre, que va y viene sin cesar, se encoge, brinca, acude á todas partes y aterra tanto en la defensa como en la acometida.

Dispara al fin el último trabucazo, trazando en torno suyo un semicírculo con la tremenda arma, como si quisiese rociar de balas toda la sierra; alcánzale en esto un tiro en el vientre, lo que le arranca un rugido pavoroso; conoce que va á morir; arroja el trabuco, no sin mirarle con enojo al considerarlo ya inofensivo; sácase del cinto el enorme baston que conocemos, y dirigiéndose á un coronel que le insta en mal español para que se entregue:

—¡Yo no me rindo! dice. ¡Yo soy la villa de Lapeza, que muere antes que entregarse!

Y rompiendo el baston entre sus manos, lo arroja á la faz de los franceses, y él se precipita detrás, cayendo contra las peñas de un hondo barranco, donde sus huesos de bronce crujen al saltar hechos astillas.—¡Ni tan siquiera de su cadáver pudo apoderarse el enemigo!

VI.

Lapeza es ya de los franceses.

El general Godinot recibe la fausta nueva de boca del jefe espedicionario.

—¿Cuántos prisioneros traeis? le pregunta. Necesitamos ahorcarlos para que escarmienten los demás pueblos del partido.

—Solo traigo dos; un viejo y un muchacho: en toda la villa no encontré mas enemigos.

Entonces Godinot no puede menos de admirar la actitud verdaderamente antigua, clásica, espartana de aquellos montañeses; pero con todo, insiste en que sean ahorcados los dos débiles prisioneros.

Nuestros padres nos han suministrado los pormenores de aquella ejecucion.

Los referiremos brevemente.

Son de una índole demasiado feroz para que la pluma se detenga en su relato.

Oid y estremeceos.

Ataron una cuerda al cuello del niño y lo arrojaron de un mirador á la plaza de Guadix.

Rompióse la cuerda y el niño cayó contra el empedrado.

Anudaron la parte rota; tornaron á subir á la pobre criatura; colgáronla de nuevo y la cuerda se volvió á romper.

El niño quedó en el suelo, sin poder moverse.

Estaba vivo; pero todos sus miembros se habian roto.

Entonces, un oficial de dragones, conmovido al mirar que se pensaba en colgarlo por tercera vez, llegóse al infeliz y le deshizo la cabeza de un pistoletazo.

Saciada de este modo, al menos por aquel dia, la ferocidad de los vencedores, nada tenian que hacer con el anciano enfermo, quien habia presenciado toda la anterior escena, acurrucado al pié de una columna, esperando á que le llegase su vez de ser ahorcado.

Diéronle, pues, libertad; y el pobre viejo salió corriendo por el paseo de la catedral y tomó el camino de su pueblo, donde murió de tristeza aquella noche.

¡Y es que el niño asesinado á su vista en la plaza de Guadix..... era su hijo!!!—

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.



ESPOSICION DE PINTURAS POR LA SOCIEDAD BARCELONESA DE AMIGOS DE LAS BELLAS ARTES.—REVISTA DEL AÑO 1859.

I.

Gracias á la asociacion de este nombre, los artistas catalanes tienen anualmente oportunidad de manifestarse, dando al público el resultado de sus tareas. A beneficio de tan útil sociedad queda abierto un palenque asi á la juventud estudiosa, como á los que tienen ya hecha su reputacion, aquellos para adquirirla y estos para cimentarla, no solo á impulsos de una emulacion beneficiosa, sino tambien bajo el aliciente del premio con que las mejores obras suelen salir favorecidas mediante un sorteo. En la revista del año anterior espusimos las ventajas de semejante pensamiento, por lo que no insistiremos sobre ellas, y si bien los resultados no han sido por ahora tan lisonjeros como convendria, efecto de causas puramente accidentales, no cabe negar que va creándose estímulo, y que el arte adquiere entre nosotros una vida que no tenia.

Desde mucho tiempo la ilustre Junta de Comercio, con un celo digno del mayor elogio y á costa de dispendios no escasos, sostuvo una academia de dibujo adonde concurrieron miles de alumnos, habiendo dado algunos buenos profesores; pero una institucion localizada, aislada sin homogeneidad artística y abierta á todo concurrente con demasiada facilidad, no podia llenar su objeto de la manera cumplida que el progreso del arte requiere. A la falta de estímulo y de iniciativa en la direccion, agregábase la poca vocacion é inconstancia de los educandos, y como ni estos ni sus maestros se tomaban recíprocamente aquella aficion que engendra mancomunidad, con harta frecuencia los discípulos algo despejados emancipábanse prematuramente, quizá para consumir de un modo estéril sus facultades en los ahogos de una existencia precaria.

La centralizacion en este concepto ha sido un beneficio; merced á las buenas intenciones del gobierno, los estudios parciales se enlazan en organizacion colectiva; el profesorado depende de las academias, y los varios ramos de las bellas artes constituyen al fin otras tantas carreras de porvenir para nuestra juventud. Sin embargo, esta accion no basta por sí sola; las artes no pueden ser estimadas ni fomentadas sino se pule el gusto del público, y si á la par que se educa á los artistas, no se educa en cierto modo á las masas, popularizando las nociones de lo que es justo, digno y propio en materia de arte.

Hé aquí el objeto á que naturalmente conducen las esposiciones. Por ellas los talentos se ponen en roce y en parangon; una noble rivalidad obliga á todos á desplegar sus recursos, el deseo del lauro á competir con sutileza de ingenio; admíranse, sin tal vez confesarlas, las buenas cualidades de los coopositores, y cayendo en la cuenta de los propios yerros, adquiérese una instruccion, por decirlo asi, esperimental, muchísimo mas provechosa que un estudio sistemático y que la enseñanza teórica ó que los ejercicios prácticos. En esta lidia no caben ilusiones ni tolerancias; la derrota suele ser tan recia y severa, como legítimo y espontáneo el triunfo; por suerte escarmientan tales desengaños, y aunque duras, semejantes correcciones no dejan de aprovechar.



EL PAN NUESTRO DANOSLE HOY.....

CUADRO POR DON JOSÉ SERRA.—(ESPOSICION DE PINTURAS EN BARCELONA).

Las esposiciones educan tambien al público. No hay duda que el buen gusto se forma viendo y comparando muchas obras, siguiendo sus progresos, y familiarizándose con las mas perfectas. Y es que la pintura tiene una ventaja sobre otros conocimientos; su objetividad á todos alcanza; un cuadro habla á cuantos tienen vista, y al simple aspecto cualquiera percibe sus bellezas. Podrá el espectador hacerse de ellas mas ó menos capaz, apreciarlas con mas ó menos exactitud, pero las sentirá siempre, porque la facultad comprensiva y comparativa es comun á las inteligencias, y cualquier espectador por rudo que sea, procede en su exámen de dos puntos seguros de partida, su propio gusto y la prenocion de las cosas reales. El paladar que se acostumbra á manjares sabrosos, va haciéndose delicado. Ofreced á la persona mas ignorante una cosa buena al lado de otra mala, y probablemente no se equivocará en la eleccion; sin darse razon de ello, sentiráse atraido por las buenas condiciones de la primera, y gozándose en las mismas, acabará por hallarlas el gusto, hasta distinguirlas entre mil.

¿Y en qué, se nos preguntará, consisten las buenas condiciones de una obra pictórica? Por regla general, siendo el gusto intuitivo, y formando la naturaleza un registro siempre abierto del que proceden y al cual se contraen nuestras impresiones y percepciones sensibles, la pintura que se avenga á estas dos bases fundamentales, tendrá andado la mitad de su camino; mas diremos, sin otros méritos, rayará quizá, como ha rayado muchas veces, en obra maestra; ¿pero es este acaso el lauro que ha de llenar la ambicion del verdadero artista?

Convengamos buenamente en que la noble profesion de los Rafaeles y Peruginos seria un pobre juego de niños si debiera relegarse á la humilde condicion de una arte suntuaria sin otra mira mas que producir vana complacencia ó liviano entretenimiento, constituyendo un mueble de lujo. No, mas alta es la mision de la pintura. Ya de antiguo se decia que ella es el libro de los iletrados, y ciertamente, para muchos á quienes el libro nada dice, la pintura habla con elocuencia, y el cuadro trasladando fielmente, por ejemplo, un suceso célebre, ejerce tanta ó mas impresion que el relato del mejor analista. Lo que este describe, el pintor lo representa á lo vivo, hiriendo á la vez la imaginacion y los ojos, haciendo tangibles en cierto modo los asuntos de que trata, con tales rasgos de conjunto y de detalle, que es indecible á la par que indeleble el efecto por ellos producido. ¡Cuántas mas cosas no dice una pintura que un libro! ¡cuánto mas enérgica, y caracterizada, y completa, á la par que mas activa es su enseñanza! El libro esplana sucesos, describe situaciones, analiza caracteres; pero el cuadro, en accion complexa, presenta el hecho mismo y sus actores, la escena con su colorido local y de circunstancias, la situacion con el mirage mas probable de su realidad, abarcando á un tiempo hombres y hechos, épocas y costumbres, arquitectura, trajes, muebles, utensilios, accesorios y accidentes de todo linaje. Pero eso aun es nada al lado de lo que llamamos estética, parte la mas noble de una composicion, y objeto primordial de las atenciones de un autor, cuyo talento y personalidad se traducen por ella, á saber, la espresion y el sentimiento, la conveniente interpretacion de afectos y de pasiones, el alma en las fisonomías, la viveza en los ademanes, el juego exacto y ajustado de los varios estremos componentes, bajo una esposicion preconcebida, que á fuer de verdadero drama ó de natural escena, desarrolle el asunto con todo su carácter, con el oportuno relieve, de modo que cada pormenor concurriendo al fin comun, ocupe su lugar, sin que lo principal ahogue los accesorios, al paso que estos cooperen al mayor realce de lo principal.

Pertenece asimismo á la estética aquella parte de idealidad, el *quilibet audendi* que toda pintura, por carac-

terizada que sea, necesita para cernerse sobre la esfera de lo vulgar y elevarse á tipo, insinuando en cierto modo el órden de impresiones que el artista debe proponerse escitar con sus obras. Tal es verdaderamente la mision de la pintura. Como operacion del hombre, es una de las mas distinguidas, ¿y ella precisamente careceria de significado cuando todas se enderezan á un fin útil? Y si la pintura ó la imágen no han de reducirse á una vana futilidad, necesario es que entrañen alguna tendencia, un ejemplo, una doctrina. ¿A qué representar imágenes, si por ellas no hemos de elevar nuestro espíritu á la contemplacion de las cosas divinas? ¿á qué reproducir grandes hombres ó sucesos pasados, si esta exhumacion no ha de escitar en los presentes, amor ú odio, admiracion ó respeto, sentimientos dignos, sublimes ideas, entusiastas aspiraciones? ¿Qué valdria la historia sin las deducciones á que ella da márgen? Hasta la amena literatura suele propender á un resultado moral, y la modesta ornamentaria, las simples decoraciones de circunstancias, envuelven alegorías y símbolos cuyo destino es moralizar é instruir, ofreciendo á las veces anuncios y señales, ejemplos y memorias. ¿Quién no se sobrecoge mas ó menos viendo la grave imágen que vela en el ingreso del santuario; el ojo del divino triángulo que descuella en el luneto de alta bóveda; la mano de justicia abierta sobre la tribuna de los jueces; la mortal guadaña grabada sobre una losa; la palma sostenida por la mano del mártir; la corona ceñida á la sien de la vírgen; el laurel departido á los héroes de la tierra? En una iglesia todo respira santidad y misterio; en un palacio campea la alteza y la magestad; un establecimiento militar, solo ofrece atributos guerreros; una lonja los ostenta mercantiles; un teatro es todo elegancia; un jardin todo recreo. Do quiera el arte, realzando los efectos naturales, les imprime un desarrollo útil, ya por medio de la efigie ó del emblema, ya por ciertas indicaciones de convencion que se relacionan con los principios abstractos de la belleza y armonía universal, cuya fórmula estriba en lo que denominamos nobleza, proporcion, correccion, regularidad, etc., etc.

Aquí vendrian al caso dos palabras sobre el contrasentido de los que rechazan por idolátricas ó inútiles las representaciones figurativas ó la interpretacion plástica de algunos mitos, especialmente religiosos, que no obstante, en toda época y entre la mayoría de los pueblos se consideraron siempre poderoso auxiliar para la difusion de las creencias. El hombre, ¿no es material y no obedece á los sentidos? ¿Qué tiene, pues, de estraño que materialice en algun modo los objetos de sus abstracciones, para elevarse por su contemplacion, toda vez que la vista de las cosas finitas y materiales nos eleva á la consideracion de lo infinito? ¿Acaso una persona ilustrada podrá caer en la estupidez de los adoradores del becerro de oro? Sin embargo, á esa misma persona ilustrada, la contemplacion de la imágen ó del mito ¿no deberá forzosamente impresionarle, inspirándole ideas que sin ella no le ocurririan? Lo bueno es que esos modernos iconoclastas, menos lógicos sobre el particular que los musulmanes, si bien repudian las sagradas imágenes, acogen muy bien las de toda otra clase. Si nada significan las unas, ¿por qué no suprimirlas todas? Y si á las segundas se reconoce algun valor, ¿por qué no admitir las primeras, siquiera en lo que simbolizan? Prescindiendo de las creencias, las artes van á ganar mucho con ello, y cuenta que las artes han sido y serán siempre vehementes estímulos para el humano ingenio, fecundos incentivos de la industria, y poderoso elemento de riqueza para las naciones.

CIMBORIO DE LA CATEDRAL DE VALENCIA.

Hoy dia que domina en todo un espíritu de práctica, es estraño que siga privando semejante equivocacion, pero de seguro no son artistas los que la sostienen, ó á lo menos no comprenden las legítimas tendencias del arte. ¿Pues qué, el hombre tan dominado por las influencias esteriores, no ha de hallar un manantial inagotable de impulsos en esas creaciones asombrosas, producto de un alma libre, que desde la humilde haz de nuestro globo se remonta allende las nubes, desciende á la profundidad de los abismos, descorre los velos de lo pasado, penetra las sombras del porvenir, adivina los arcanos de lo existente, todo ello sembrando la vida de poesía y de flores, dorando nuestros ensueños, afirmando nuestras convicciones, alentando nuestras esperanzas, estableciendo por fin dulces vínculos de amor entre el Criador y la criatura? ¿No son las artes, las que evocan como por virtud mágica tipos los mas encantadores, sombras las mas risueñas, las que matan los instintos groseros, depuran las inclinaciones ruines, estimulan los nobles sentimientos y ennoblecen



UN CAPRICHO DE ALENZA.

á la humanidad, quitando su horror á los desiertos, robando al sol sus rayos, á la primavera sus rosas, á la palmera su gracia, á la mujer su hermosura, á los ángeles su pureza y á los santos su beatitud? ¿No son ellas el fabuloso Prometeo que despues de arrebatar la celeste antorcha animó una estátua de barro, dando sucesiva mente libertad á la Grecia, prestigio á Roma, prez y gloria á diferentes pueblos, tesoros al Oriente, vida á la Europa de la edad media, esplendor sumo á la época del renacimiento, y hoy dia logros prodigiosos á las naciones que mas adelantadas se hallan en el camino del progreso y de la civilizacion?... ¡Oh arte incomparable de Fidias y de Apeles! ¡á tí, á tí quedan reservadas las glorias mas permanentes; á tí se halla cometida la influencia mas elevada y digna sobre la sucesion de las generaciones! ¡Corre impávida á llenar tu sublime mision, al través de los imperios derrocados y de los principios en desórden, y no dudes del triunfo, pues no brillarán para la humanidad dias felices hasta que tú te veas alzada en el elevado lugar que te corresponde!...

De estos principios haremos la debida aplicacion en otro artículo inmediato.

J. Puiggarí.

VALENCIA.

CIMBORIO DE LA CATEDRAL.

El principal defecto, si ya no el único, que se puede censurar á la catedral de Valencia, es sin duda la falta de unidad. Defecto disculpable, si se atiende á las diversas épocas que estamparon en ella sus huellas, dándole la forma predominante en el gusto, sin atender á la armonía del conjunto, si ya es que no entró en ello por mucho el amor propio y vanidad de los artistas que la crearon, como si tratasen de hacer resaltar el mérito propio por medio de un saliente contraste con lo ya existente, ó como si temiesen que la unidad eclipsase el brillo de sus concepciones posteriores, fundiéndolas con los trabajos de los que les precedieron.

De todos modos la catedral de Valencia es una joya de diamantes de gran valor, pero cuyo engaste, debido á diferentes artífices, carece de la belleza de la forma que recomienda á otras. Por esta razon nunca adoptaríamos por tema de un elogio absoluto y completo la *catedral de Valencia*; al paso que se prestarian magníficamente á él las *puertas de la catedral*, *el Miquelete*, *el cimborio*, etc.

El cimborio, sí; el dige de la metropolitana; la esbelta y graciosa cúpula gótica, que desenvuelve con coquetería los ocho lados de su prisma á los ocho puntos de la rosa náutica, y bajo la bóveda azul del cielo edetano. Hija mimada del sombrío Miquelete, el cual se alza á su lado jigantesco é inmóvil como su guarda y protector contra los embates de la atmósfera, celosa de su belleza, que no tiene rival entre las bellezas que descuellan sobre los orientales terrados de la ciudad.

El cimborio ó cúpula de la catedral de Valencia tuvo principio en 1404, mientras á su lado iba sacando el genio de Juan Frank el Miquelete de las entrañas de la tierra, para que reinase gloriosamente sobre todos los monumentos de la ciudad. Aquí nos permitiremos reproducir lo que calificamos de fábula, y que no obstante corre admitido en el vulgo y aun entre muchos que no se consideran vulgo; pero que en definitiva, sea ó no cierto, sugiere una idea de lo atrevido de la obra. Anda pues muy valida la creencia de que el arquitecto del cimborio, terminado que fue, y á punto de desembarazarlo de las cimbrias y andamiage, no muy seguro de la solidez de su obra se ocultó prudentemente, y no abandonó su retiro hasta que supo que habia resistido á la prueba decisiva, y que se sostenia sin apoyo aquella masa sólida y de tan estraordinaria presion, aunque elegante y aérea. La referida anécdota, á no ser cierta, pudo ser inventada algunos años despues, cuando á consecuencia de haber flaqueado uno de los cuatro estribos, comprometió la seguridad de este notable monumento, y fue necesario apelar á todos los recursos del arte, y á la habilidad de los arquitectos para devolverle la solidez y firmeza, que desde entonces ha conservado.

El cimborio se eleva en el centro del crucero, apoyado sobre magníficos arcos torales, formando un cuerpo diáfano y trasparente, el cual esparce en el interior la templada luz tamizada por las hojas de alabastro que lo cierran, y han sustituido sin duda á los pintados cristales que en sus principios debieron llenar los vacíos. Su estilo románico contaba ya entonces algunos modelos, porque antes del siglo XV ya se habia adoptado en algunas catedrales de Italia y Alemania, como las de Parma, Worms, Spira y otras. Pero la cúpula de Valencia adquirió por su combinacion con el estilo ojival, un mérito y elegancia de que carecen las espresadas; porque no abundando tanto en el siglo XII los medios de construccion como en los siguientes, los artistas de aquel no pudieron hacer alarde de esos golpes atrevidos, que con frecuencia advertimos en épocas posteriores. Asi es que pueden calificarse de tímidos ensayos las indicadas obras, si se comparan con la que nos ocupa.

La planta octógona del cimborio descansa sobre los mencionados arcos torales, y sobre cuatro pechinas, las cuales roban los ángulos formados por aquellos. El conjunto constituye un prisma octógono dividido en dos cuerpos: los ángulos del primero aparecen reforzados con contrafuertes rectangulares, cuya base es mas angosta en el segundo cuerpo, coronándose en ambos con graciosos frontoncillos, que forman pináculos. El intervalo entre los refuerzos queda ocupado en su casi totalidad por una anchurosa ventana en cada cuerpo, cuya ojiva equilátera se halla sencillamente decorada por una pequeña archivolta, sobre la cual se deslizan hojas de cardo. El hueco de dichas ventanas se subdivide en tres compartimientos principales por otras ojivas menores, y cada una de estas por otras dos situadas en los arranques del arco, y sostenidas todas por ligeras columnitas. Sobre esta línea de pequeñas ojivas se apoya un adorno trasflorado compuesto de rosetones ú ojivas trilobuladas, y teniendo cada ventana por coronamiento unas gobletas. En el primer cuerpo el muro está sostenido por arcaturas simuladas, y sobre el segundo corre una estrecha cornisa como terminacion del edificio. Uno de los contrafuertes de que se ha hecho mérito, se presenta á la vista mas desarrollado en circunferencia que los demás. En su interior se halla practicada una escalera, que conduce á la plataforma ó tejado, para los reparos y demás urgencias. Sirve de remate al monumento un pequeño casilicio, dentro del cual se cierne el cimbalillo, que da al campanero del Miquelete la señal preventiva de la elevacion de la hostia y cáliz en la misa mayor, la cual se anuncia al pueblo con tres golpes de la campana grande, y tambien para advertirle la hora de principiar el coro, y anunciarla él á su vez con las campanas.

La vista se complace realmente al contemplar por fuera aquella ligera y hermosa construccion tan propia y adaptada á su objeto; porque en efecto aquel cuerpo de luces apenas opone obstáculo á que penetren en el interior.

En este con dificultad se notan los pilares de los ángulos; y por de fuera las ventanas ocupan casi toda la estension del muro. ¿Cuál no seria su mágico efecto, si existiesen aun los pintados vidrios de que hablábamos, y que embellecen hoy dia las catedrales de Segovia, Toledo, Salamanca, Barcelona y tantas otras?

En 1723 el arzobispo don Andrés de Orbe y Larreatagui, y el cabildo de la metropolitana promovieron la reforma total del interior del cimborio. Y á despecho de sus buenos deseos hubieron de pagar el tributo indispensable á las ideas artísticas entonces en boga; de suerte que con toda la esplendidez de que dieron muestra, y de que la simple inspeccion de la obra es un evidente testimonio, solo se logró desfigurarla lastimosamente, revistiéndola de columnas, cornisas, y archivoltas grecoromanas, que dejan la ojiva mas peraltada que ellas, elevándose mas. Este crimen de lesa unidad, se hace mas flagrante, porque interrumpe el efecto de los trasflorados huecos de las ventanas, y hace chocante contraposicion con los delgados aristones sobre que descansa la plataforma superior.

Mas con todos estos defectos, lo repetimos, el cimborio de la catedral de Valencia no dejará nunca de ser un dige preciado de arquitectura gótica, una página instructiva para la historia del arte, y su reproduccion un grabado digno de figurar con honor en el estante del aficionado y en la cartera del artista.

Pascual Perez.

CARTA DE UN AMIGO VIVO

Á UN AMIGO MUERTO.—1858.

Mi querido P.—No creas que te he olvidado, ni menos pensarlo; soy amigo de mis amigos, y tú, mas que amigo, has sido para mí un hermano de quien, hasta el momento de esta tu primera ausencia, apenas me habia separado yo un dia en catorce años; asi es que *desde que te llamaron* y te fuiste, creo que me falta algo, y sin embargo, no se me quita tu sombra de encima. Sabe pues, que me he acordado de tí una y mil veces; pero ignoro á estas fechas si han llegado á tí mis recuerdos; acaso no, y si es asi, no acierto á esplicarme la causa, porque el camino á esa es corto, y como la palma de la mano de fácil: no parece sino que distamos mil leguas, cuando en un abrir y cerrar de ojos, como quien dice, podriamos vernos ó saber el uno del otro Pero los males de una ausencia, por breve que sea, como lo es la tuya, entre personas que se aman, son incalculables: que la esposa (si uno la tiene) llora á lágrima viva, y grita hasta perder el juicio... que la madre anciana (si vive) clama tanto al cielo que parece que le arrancan las entrañas á pedazos... que los hijos... «¡Mísera condicion humana! (esclama aquí un *esprit fort*, conocido mio). ¡Como si uno hubiese nacido para permanecer pegado siempre á los suyos!» Tiene razon; vamos, es cosa de no poder salir uno ni siquiera adonde tú estás, es decir, *á la puerta de casa*, sin que la familia se alarme, y sin que la lleven un sentido por el viaje. ¿Qué viaje no hay costoso?

Tú estarás descansado, para eso nos dejaste: yo sigo asi, asi; nunca le faltan á uno sus trabajillos; pero hay conformidad, á Dios gracias, y vamos tirando; me echo la cuenta, y hasta he logrado persuadirme de que la conformidad es oro, y soy rico, soy opulento, y mas ahora que disimulan mi pobreza el gaban nuevo que me he echado, y el andar limpito y cosido como andabas tú antes de tu partida. ¡Oh! entonces daban ganas de saludarte; estabas ya en camino de parecer persona decente, y hasta cualquier mentecato se hubiera dignado presumir que tenias talento.

¡Ah! antes que se me olvide. Elisa me preguntó dias atrás:

—Papá ¿cómo no viene aquel señor que me queria tanto?

—¿Quién?

—Aquel que me dió caramelos estando yo malita.

—Hija mia... no está en Madrid.

—Pues ¿dónde está?

—En el cielo.

—¿Se ha muerto?

—Sí.

—¿Qué es morirse?

—Para los buenos, morirse es nacer.

—¿Dices que está alla arriba, arriba, detrás de aquellas nubes?

—Sí, hija mia.

—¿Cuándo me llevas al cielo? ¿No es allí donde están los angelitos, y la Vírgen, y San José con la vara de azucenas, como lo he visto en la iglesia? Yo quisiera ir al cielo. ¡Dice la mamá que hay allí unas muñecas tan lindas!

Ya sabes que Elisa se ha criado delicada como una de esas florecillas de los jardines, que apenas resisten una ráfaga de viento. Sus palabras, pronunciadas con el candor propio de una criatura de cuatro años, llenaron de melancolía mi alma; y yo, que pocas veces lloro ya, sin duda porque he llorado mucho, sentí que las lágrimas se agolpaban á mis ojos. Aquellas palabras tenian un no sé qué de profético que me asustaba.

Algunos dias despues Elisa cayó enferma: bañó su rostro de ángel la palidez mate de los niños muertos; la luz risueña de sus ojos negros se fue apagando poco á poco, como el centelleo de las estrellas al asomar el alba; su cabellera rubia y suave como un copo de lino rastrillado, se puso lácia y áspera como un ramillete de flores cuando les falta el jugo y la frescura de la tierra; y sus labios descoloridos, como los pétalos de una rosa arrancada antes de sazon, parecia que murmuraban aquellas tristes palabras: *yo quisiera ir al cielo.*

¡Si la vieses ahora! Es la alegría de la casa. ¡Y qué charlar de criatura! Ni una cotorra. No cesa desde que Dios amanece, hasta despues de acostarse. Su boca es un piquito de oro. Todo lo que oye lo aprende al punto; y aunque yo no quiero que aprenda nada hasta que se desarrolle su naturaleza y pasen algunos años, ya sabe aquello de

¡Y dejas, Pastor Santo,
tu grey en este valle, hondo, escuro,
con soledad y llanto, etc...

de nuestro divino poeta fray Luis de Leon, y tal cual fabulilla que, si se la oyeras, te la comerias á besos.

Suele tambien decir coplas que oye á la criada, grande amiga suya, y con quien hace buenas migas. Ayer sin ir mas lejos, me recitó el trozo siguiente de un romance popular, que siento no saber entero.

Entre sus brazos llevaba
á Jesus de Nazaret;
los calores eran muchos
y el niño tenia sed.
—No pidas agua, mi niño,
no pidas agua, mi bien,
que los rios bajan turbios
y no se pueden beber.
En el huerto de San Pablo
hay un rico naranjel;
un pobre ciego lo guarda,
un ciego que nada ve.
—Dáme, ciego una naranja
para el niño entretener.
—Coja, cójala, señora,
coja lo que es menester.
Ella coje de una en una
y flores de tres en tres;
cuantas mas el niño come,
mas volvian á nacer.
Ya se marchó la señora,
el ciego empezaba á ver.
—¿Quién es aquella señora
que á mí me ha hecho tanto bien?
—La Virgen María ha sido,
que otra no ha podido ser.

¿No es verdad que los padres somos lo mas pelmazo del mundo? Es el cuento de nunca acabar, cuando nos ponemos á referir las *gracias* de nuestros hijos, fastidiosas á los estraños, á hablar de nuestra casa, de nuestra familia, de las dulzuras del hogar doméstico, y de esas mil pequeñeces que constituyen acaso, y sin acaso, la única, la verdadera alegría y la felicidad verdadera que existen en la tierra.

Otro olvido; este no tiene perdon de Dios. P** está inconsolable con tu ausencia. Un poeta la compararia á



una tórtola, que desde su nido solitario y frio llama á todas horas con sordos arrullos á su amado, que no ha de volver. La pobre muchacha no acierta á enjugar sus lágrimas, ni hace otra cosa que oir misas y mas misas, y rezar rosarios y mas rosarios, oraciones y mas oraciones por el descanso de tu alma. Algunas amigas suelen decirla:

—Pero hija, no sea usted niña; usted se está quitando la vida, y eso no lo agradece Dios, ni el diablo; son cosas del mundo; hoy por tí, mañana por mí; hágase usted superior á la desgracia; si se logra lo que usted sabe, lo pasará como una princesa, puede estar á boca qué quieres, y como dice el refran, *los duelos con pan son menos.*

A lo cual ella contesta:

—Y yo ¿qué falta hago en el mundo? ¡Si yo estaba tan contenta, y era tan feliz á su lado?

No hay quien haga vida de ella, amigo. Dicen que es incorregible, y no se engañan. ¡Vaya si tienen razon! No se comprende como no hay criaturas capaces de tener por espacio de mas de ocho dias memoria, y sensibilidad y lágrimas!

Esta desventurada no se contenta con devorar á solas su afliccion, sino que, á veces, se atreve á comunicárnosla á sus amigos. Lo que dicen las vecinas:

—Hija, busque usted distracciones; aleje de su vista los objetos que le recuerden la pérdida de su esposo. ¿Por qué no sale usted á paseo, donde haya gente? ¿Por qué no va usted al teatro alguna que otra noche, de tapadillo?...

Pero ella erre que erre en su manía de creer que hay dolores que no se estinguen en ocho dias, y que no debemos avergonzarnos de ellos. ¡Preocupaciones! ¡Ideas del tiempo de Maricastañas! Y por otra parte ¿qué hemos perdido? ¿Quién eras tú, para que nadie te llorase, ni rodeára de pompa tu féretro? ¿Habias, sido por ventura, banquero tramposo é insolente, noble sin nobleza ganada, bribon solapado, político intrigante y afortunado, avaro sin alma, ó siquiera gobernante concusionario é inepto? ¿Qué fuiste mas que un hombre de bien, un ciudadano útil á su patria, un tierno esposo, un hijo escelente y un modelo de amigos? ¿Y hay nada mas frecuente que el que una esposa se quede sin esposo, una madre sin hijos, un hermano sin hermanos, y un amigo sin amigos? Como de estas cosas se ven todos los dias, y aquellos estremos, aquellos sentimientos solo se usan ya entre gente asi... de poco mas ó menos. ¿Qué es, pues, lo que ha perdido ella?

Y á propósito de sentimientos. ¡Lástima que nos dejases sin venir una vez siquiera á la sala de Cruzada Villaamil (1)! Esta sala es una especie de isla en medio del océano de la córte, un *oasis* en el desierto, un bosque sagrado y escondido á las miradas y profanaciones del vulgo, adonde acuden á refugiarse para conservar el culto del arte divino esos pobres párias del siglo, conocidos con el nombre de poetas, como los primeros cristianos se encerraban en las catacumbas de Roma para mantener viva la religion del Crucificado.

Estas reuniones, ya célebres, son consideradas por algunos bobos como un anacronismo de nuestra época, enemiga acérrima, segun ellos, de la poesía; por otros como una escuela de párvulos inocentes, aunque barbudos los mas, que vienen á dar su leccion y se retiran despues tan satisfechos á sus casas; y los que mas favor las hacen, las miran pura y simplemente como un pasatiempo inútil. Como en todas las religiones hay renegados, no faltan en la del arte, y estos suelen ser los que mas se ceban en murmurar de ella.

Verdaderamente es un espectáculo estraño el que aquí presentamos á los ojos del mundo. ¡Figúrate si pueden concebirse asuntos mas frívolos que los que nos ocupan en la sala de Cruzada! Muere un hermano nuestro, muere un poeta, y algunos de los que se llaman amigos y protectores suyos, ponen la cara mas compungida que uno puede imaginarse, y esclaman:

—¡Qué lástima de muchacho!

—¡Qué talento tenia!

—¡Si en España se protegiera el mérito, otro gallo le hubiera cantado!

—¿Recuerda V. aquella magnífica oda á....? (y se cita la *oda*).

—¿Pues y sus romances á....? (y se citan los *romances*).

—¿Pues y su elegia á....? (y se cita la *elegia*).

Y pare V. de contar: esos *amigotes*, esos admiradores *sinceros* encienden luego un cigarro, se atusan el pelo, giran á derecha é izquierda, y aquí paz y despues gloria.

Que haya un cadáver mas ¿qué importa al mundo?

Entonces los *párvulos* (advirtiendo que muchos de ellos no conocen al difunto) acuden presurosos á la *escuela*, y al saber lo ocurrido desperdician un par de horas en oir la historia de los increibles infortunios y algunos himnos á las virtudes y al genio del finado, y no son hombres para hacer un gesto, una esclamacion siquiera, contentándose con callar como unos tontos, y derramar lágrimas, y comprar una lápida para la tumba de su compañero, y dar un pedazo de pan á su familia desamparada, y nombrar á unos cuantos para pedir al Estado que proteja la gloria del muerto contra el olvido, y á la reina que proteja á la familia contra la miseria, y..... despues de todo esto, se van á la cama, y hasta otro dia que inventen otra simpleza por el estilo.

¡Ocurrencias como la de esta gente!

Oye otra. Viene una noche Pepe Castro, y dice:

—«Señores: se trata de formar un *Romancero*; es un tributo de admiracion de la literatura actual á esas viejas generaciones de poetas y de artistas, á quienes la patria debe sus grandezas y sus glorias mas legítimas y mas puras. Conque, ea, ¡fuera pereza! ¡manos á la obra! haga cada cual lo que sepa y buenamente pueda, y tráigalo cuanto antes.» Y cátate que á los quince dias acude cada uno de nosotros con su piedra ó con su grano de arena para erigir esa especie de panteon donde vamos á colocar los nombres, ya que no las cenizas, de Cervantes, Calderon, Lope de Vega, fray Luis de Leon, Murillo, Garcilaso, Santa Teresa de Jesús, Ribera, Tirso de Molina, Alarcon, etc., etc. Y lo que es mas sorprendente, acudimos llenos de fe y de entusiasmo, sin vanidades ni miserias, á contribuir como buenos arquitectos los unos, y los otros como simples jornaleros, pero deseosos todos de que los esfuerzos colectivos den por resultado lo propuesto por Castro.

¿Pararán aquí las descabelladas é insustanciales empresas de los tertulios de Cruzada? ¡Que si quieres! Apuesto á que la noche menos pensada se nos viene uno de ellos con las bases de una sociedad de socorros mútuos de escritores y artistas; ó á que la sociedad de autores dramáticos, nuevo Lázaro, arroja, á la voz de otro muchacho de voluntad firme, la pesada losa que la cubre, y echa á correr por esos mundos de Dios; ó, en fin, á que un cualquiera propone los medios de convertir en nobilísima y lucrativa profesion al par, lo que hoy apenas merece el nombre de oficio menudo.

Basta por hoy. Y ahora perdona tú ¡oh amada sombra! el tono de amarga espresion de estos renglones, dictados por el desden que me inspiran esas gentes descreidas que, despues de abandonar á los hijos mas ilustres de la nacion, prefiriendo lo estraño á lo propio, no porque siempre sea mejor, sino por ser estraño, los calumnia y los injuria, escarneciendo sentimientos á cuya altura no pueden ellos elevarse desde la ruindad de los suyos.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(1) Segun nuestras noticias, en el invierno próximo venidero, volverán á celebrarse reuniones literarias en casa del señor Cruzada Villaamil.

UN CAPRICHO DE ALENZA.

En este número damos el grabado de uno de los caprichos de Alenza, notable artista, cuya biografía daremos oportunamente á conocer con algunos de sus cuadros de género. En ellos se distingue por la espresion que ha sabido dar á sus discípulos.

EL CARDENAL ANTONELLI.

En las inmediaciones de Terracina hay en una alta montaña una aldea llamada Sonnino, situada en la roca como el nido de una águila. Todo el pais alrededor es la patria de los bandidos romanos y ningun pueblo italiano habia producido tantos ladrones como Sonnino. La policía de la época francesa, Pio VII y Leon XII adoptaron contra este pueblo las medidas mas rigorosas, y gracias á ellas hoy puede pasar por medio honrado.

En este pueblo nació el cardenal Jacobo Antonelli en 2 de abril de 1806, es decir, en la época en que los bandidos mas pululaban por los alrededores. Pronto, pues, la policia francesa en su activa persecucion, se encontró en relaciones con la familia de Antonelli. Esta, de noble alcurnia y que contaba entre sus miembros profesores de historia y de derecho, habia venido muy á menos. Su padre fué en un principio leñador, ejerció despues el cargo de celador y últimamente fue recaudador de impuestos de la feligresía. Jacobo Antonelli marchó en su primera juventud á Roma y fue admitido en un seminario. En breve se distinguió entre la mayor parte de sus condiscípulos, y perfeccionados sus estudios, no tardó en recibir las órdenes sagradas, camino que le abria la puerta para los mayores empleos, y que recorrió con éxito. Gregorio XVI tan luego como subió al trono en 1831 le promovió sucesivamente á los cargos de prelado, juez y delegado de una provincia. Despues de haber gobernado á Viterbo, Macerata y Orvieto, fue llama lo á Roma en 1841 donde ejerció empleos aun mas importantes, siendo nombrado primero subsecretario en el ministerio del Interior, luego tesorero y despues ministro de Hacienda.

No fue menos favorecido por Pio IX que por su antecesor. Uno de los primeros actos de Pio IX fue elevar á Antonelli al cardenalato. En esta época de su vida el nuevo cardenal pasaba por hombre de ideas liberales y trataba de merecer este nombre. Como presidente de la consulta de Estado él era el que proponia los proyectos de reforma para corregir los diversos abusos, y su popularidad creció por la parte que tuvo en las tareas de la comision que presentó el proyecto de constitucion en 14 de marzo de 1848. En este mes aceptó la presidencia de un ministerio en el cual figuraban tres seglares y bajo su administracion se verificó la espedicion de las tropas romanas á las órdenes del general Durando contra los austriacos. Este fue el paso mas avanzado de Antonelli en su carrera política: desde entonces comenzó á retroceder, las tropas romanas se retiraron declarándose que no podia Su Santidad hacer la guerra á una potencia católica. El fue quien dió el plan del ministerio Rossi, y cuando la catástrofe de la muerte de este ministro, huyó con Su Santidad á Gaeta, donde nombrado cardenal secretario de Estado, dirigió las negociaciones para la intervencion de las potencias católicas. Desde entonces el cardenal Antonelli ha seguido dirigiendo los consejos del gobierno pontificio. Es en su persona alto, grueso, de facciones hermosas y aspecto magestuoso. Hoy se le supone mas afecto á las opiniones de Austria que á las que representa Francia, y el resultado de la última guerra de Italia hace creer que será reemplazado por otro cardenal mas adicto á la política francesa.

CANTINELA.

Hechicera ingrata
Desde que te vi
Marte no me mata
Pero amarte sí.

Mañanita oliente
Del risueño abril
Cuando el sol naciente
Comenzó á lucir.
Por el Buen Retiro
Mudo te seguí,
Mudo, si un supiro
No te habló por mí.
Desde entonce ingrata
Desde que te ví
Marte no me mata
Pero amarte sí.

La del negro velo
Gala de Madrid
No cobija el cielo
Talle tan gentil.
Yo de Italia y Flandes
Vencedor volví
Y en tus ojos grandes
Prisionero fuí.
Desde entonce ingrata
Desde que te ví
Marte no me mata
Pero amarte sí.

Noche de verbena
Junto á San Fermin
Te mintió su pena
Rondador feliz.
Labios te obligaron
Que obligaron, ví,
Ojos que lloraron
Cuando hablar te oí?
Desde entonce ingrata
Pues tu amor perdí
Marte no me mata
Pero amarte sí.

G. A. VIEDMA.

El señor don Julian Saiz Milanés nos dirije una comunicacion manifestándonos que su hermano político don Cárlos Luis de Ribera, pintor de historia, no ha estado encargado de la pintura de las vidrieras de San Gerónimo, como equivocadamente ha dicho nuestro amigo y colaborador don Juan de Dios de la Rada y Delgado, en su artículo sobre *San Gerónimo del Paso*, inserto en el número último.

«Lo único que se le encargó, dice el Señor Milanés, fue un cuadro grande para la mesa de la sacristía, representando una vírgen de tamaño natural con San Francisco y Santa Isabel, nombres de los reyes, bajo cuya proteccion se restauraba el templo de San Gerónimo.» El señor Milanés nos añade que su hermano el distinguido pintor señor Ribera tiene hecho ya el boceto de este cuadro.

Aprovechamos la oportunidad de esta rectificacion para decir que en el escelente artículo del señor Rada se cometieron algunas erratas de imprenta. En la columna 4.ª línea 22 dice *al dirigirse aquello delante* debiendo decir *al dirigirse los amantes del arte*; y en la línea 53 en vez del *mágico y el fantástico* debe leerse el *viajero y el artista*.

REVISTA DE LA QUINCENA.



EL CARDENAL ANTONELLI.

Segun ha anunciado el telégrafo, deben de haber terminado ó estar á punto de terminarse las conferencias de Zurich, y si es verdad lo que se cuenta, terminan de una manera inesperada. Lo inesperado y lo imprevisto juega un gran papel en los sucesos que pasan de algun tiempo á esta parte. Primero el emperador de los franceses anuncia que va á dar la libertad á Italia: todos los hombres políticos se miraron asombrados. Despues, cuando se iba creyendo y esperando en todo lo que creen y esperan los que se dejan llevar de sus deseos ó ilusiones, viene á sorprender á Europa la paz de Villafranca. Ultimamente, cuando se presumia que las conferencias de Zurich iban a durar mucho tiempo, el telégrafo anuncia de repente su terminacion.

¿Cómo han terminado? Segun el telégrafo la cuestion de límites de Lombardía ha quedado resuelta entre los plenipotenciarios austriaco y francés, y luego el piamontés ha dado su adhesion; pero las demás cuestiones, y especialmente la de los ducados italianos, se han dejado para que las traten directamente los gabinetes de Paris y Viena.

Entre Paris y Viena se arreglará lo concerniente al gobierno é instituciones que han de tener Toscana, Módena y Parma, á la formacion de la confederacion italiana y demás puntos que no se han tratado en Zurich. Entre tanto las Asambleas nacionales de estos Estados se han reunido el 14 de agosto y acordado declarar destituidos á sus duques. Este acuerdo se ha tomado por unanimidad en votacion secreta. Garibaldi, que ha renunciado el mando que ejercia en el Piamonte, ha pasado al servicio de los Estados confederados del centro de Italia, los cuales han formado un ejército que constará de unos cuarenta mil hombres. Bolonia y su territorio siguen apartados de la obediencia del Papa y manifestando su deseo de agregarse á los Estados inmediatos, no obstante los anatemas del cardenal Antonelli. Deciase que este cardenal, cuyo retrato y biografía damos en el presente número, iba á ser pronto relevado de su puesto de ministro de Relaciones Esteriores. Para la presidencia del consejo de Estado en Roma, se designaba al cardenal Di Pietro. Veremos si de este Pietro se puede decir tambien *tu es Petrus, et super hanc petram*.... etc.

Los grandes calores de este año han desarrollado en algunos puntos de Europa la afeccion colérica. En varias poblaciones de Alemania, la enfermedad hace estragos considerables; y entre nosotros en Murcia, Orihuela, Cartagena y ciertos pueblos del litoral del Mediterráneo, se ha presentado tambien con intensidad; pero segun las últimas noticias va desapareciendo, merced á un cambio favorable de temperatura. De temer es, como ya hemos dicho, que si el otoño amortigua su accion, la veamos reaparecer en el año inmediato cuando vuelvan los calores. Algunos médicos han sostenido que la enfermedad de Murcia y Orihuela no es realmente el cólera, sino una fiebre que toma su forma, efecto de las emanaciones perniciosas de las acequias de aquel pais, poco abundantes de agua en esta época de sequía; pero si no es el cólera, por lo menos mata como el cólera. La sequía ha sido tan general en el verano actual en Europa, que los habitantes de Viena viendo bajar y mas bajar las aguas del Danubio, temen que dentro de poco no van á tener agua sino en el vino y en la leche. Nosotros hubiéramos tenido este año á nuestra disposicion la corriente del Lozoya, si la presa nos hubiese salido sin filtraciones. Pero es desgracia que cuando uno llega á juntar un gran caudal, de agua ó de cualquiera otra cosa, se le ha de filtrar por alguna parte.

El tesoro español ha tenido tambien en estos dias dos filtraciones, una en Lugo y otra en Madrid: se han descubierto dos grandes agujeros por donde se han marchado como de la presa del Lozoya, no sabemos cuantos millones de reales. El gobierno ha tomado con este motivo las providencias convenientes para establecer en buen terreno los estanques de agua y los estancos y depósitos de fondos, á fin de que nuevas filtraciones no vengan á dejarnos con la boca abierta y la lengua pegada al paladar. Verdad es que en estos tiempos de sequía se abren grietas fatales lo mismo en los terrenos que en las conciencias, y por donde menos se piensa, por allí suelen irse las aguas y los dineros.

Ya que hablamos de obras públicas, esta es la ocasion de tratar del gran monumento elevado en la Red de San Luis, junto á la fuente: monumento destinado tambien á operaciones de aguas. Aludimos á la columna mingitoria. Se ha creido por algunos que no era aquel un sitio oportuno para colocar la columna: á nosotros sin embargo nos parece el mas á propósito por dos razones potísimas: 1.ª porque los aguadores necesitan tambien desaguar y deben tener cerca desaguadero; 2.ª porque esta clase de aparatos en ninguna parte pueden estar mejor que junto á las fuentes de aguas puras, desde las cuales pueden dirigirse á ellos conductos que los purifiquen y conserven aseados. Aconsejaríamos por tanto al ayuntamiento que cerca de cada fuente hiciese levantar una columna mingitoria. Sin embargo, preciso es confesar que la que se ve en la Red de San Luis no debe servir de modelo para las demás: el *mingitor* está allí demasiado espuesto á la espectacion pública: inconveniente que podria haberse evitado con un poco mas de coste.

Se ha presentado un nuevo plan, no sabemos si es vigésimo ó trigésimo, para las obras de la Puerta del Sol. El último á que debian sujetarse las futuras obras, daba á la Puerta del Sol la figura de *un Largo*; el nuevo plan le da la figura de un arco de círculo cuya cuerda será la acera de Correos. Dicen que así quedará el sitio mas bonito; lo cierto es que á la autoridad debió gustarle tanto el tal plan, que mandó inmediatamente proceder á..... señalar con estacas y jalones el arco que la magna fábrica ha de describir. La otra noche desembocábamos por la calle de Alcalá y vimos el resplandor de varias antorchas.---¿Qué significa esta novedad? preguntamos:
-- Es, nos dijeron, que se van á señalar los solares con arreglo al nuevo plan adoptado para las obras que Dios mediante se han de ejecutar aqui.---¿Y por qué se trabaja de noche?---Para ganar tiempo. En efecto, el tiempo es oro, y la autoridad ganó una noche mandando proceder al señalamiento y demarcacion de los terrenos á la luz de las antorchas. Al dia siguiente pasamos por allí creyendo que se estaban ya abriendo los cimientos de los nuevos edificios: pero en vez de trabajadores encontramos los acostumbrados ociosos buscando la sombra. Entonces comparamos los trabajos ejecutados con la inercia de aquellos ociosos y vimos que se parecian los unos á los otros en lo de huir del sol. Hacerle al sol una puerta es sin duda mas difícil de lo que parece; ademas de que mientras no se invente un plano inmejorable, no debemos apresurarnos á ejecutar las obras. Cuando al plano actual haya sucedido otro que convierta la plaza en otra figura geométrica mas perfecta, veremos por la noche nuevas antorchas y nuevos trabajadores variando á toda prisa la posicion de los jalones y palos: y de variacion en variacion nos iremos acercando cada vez mas al tipo mas perfecto de una Puerta del Sol, de que el sol no tenga que avergonzarse. Mientras tanto, bueno es que se trabaje de noche.

Algo mas que la Puerta del Sol adelantan los trabajos en el teatro de la Cruz. Sin embargo hay que notar que el teatro de la Cruz se está derribando, y el derribar es siempre mas fácil que edificar. Este teatro se construyó tres años antes que el del Príncipe, en 1579. Era entonces un corral á cielo descubierto con gradas y corredores. La escena se formaba de cortinas, menos en las comedias de espectáculo en que habia bastidores y telones. La funcion comenzaba á las dos de la tarde y concluia á las seis ó antes; y como la escena estaba siempre abierta, para entretener al espectador entre una jornada y otra se representaban los famosos entremeses que tan del agrado eran de aquel público respetable. En este teatro se representaron las obras mejores de los insignes dramáticos de los siglos XVI y XVII Lope de Vega, Calderon, Rojas, Alarcon, Moreto, etc. La musa española produjo allí al aire libre sus mejores obras; pero en 1743 cuando se la obligó á presentarse bajo techo por haberse techado el teatro, decayó de una manera notable: lo que prueba que las musas necesitan aire y luz. En 1747 el teatro de la Cruz fue reedificado á espensas del ayuntamiento. La época era de imitacion francesa; debió servir sin duda para esta reedificacion algun modelo francés: hoy *veremos* (tal vez esta sea una hipérbole) lo que se le sustituye.

Los teatros comenzarán en breve sus funciones. La zarzuela prepara una idem arreglada del francés: *nous verrons;* Novedades saldrá de su letargo; Valero dicen que toma el Circo y representará en él con la Teodora; la Matilde dará funciones sueltas Del teatro de Oriente nada definitivo.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 18. MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1859. AÑO III.

FELIPE II Y EL ESCORIAL.

I.

FELIPE II.



etrato gigante de un reinado poderoso á pesar de su mala administracion, y á la vez de su soberano, álzase en las faldas de una cordillera de montes continuacion de las sierras de Guadarrama un estenso edificio, colosal como el imperio español; frio y severo como el rey que le mandaba levantar.

Grandioso monumento del estilo greco-romano restaurado, revolucion del arte que inaguró el genio de Miguel Angel Buonarottiy que tan dignamente introdujo en España el asturiano Juan de Herrera, la sorprendente mole del monasterio del Escorial se alza melancólicamente magestuosa, dando motivo de profundo estudio al artista, de meditaciones al filósofo y al historiador, de admiracion á cuantos la contemplan.

Ante sus grandes proporciones, el viajero se detiene absorto: ante las *aletas* (1) de sus áticos sus remates de *obeliscos embolados* (2) y de *esferas*, y todos sus cuerpos arquitectónicos colosales siempre y siempre tambien desnudos de adorno, el artista se detiene estudiando aquel período de restauracion que, recibiendo nombre de Herrera, su gran introductor en España, habia de ir degradándose hasta tener que hallar algo de su primitiva pureza en el gusto viñolesco, despues de haber pasado por el decadente y el de Churriguera; y ante los grandes recuerdos que encierra el nombre de su fundador, el historiador filósofo medita sobre aquella controvertida época de nuestra historia, que encierra en la suya la tétrica figura de Felipe II.

El Escorial y Felipe II son dos nombres que no pueden pronunciarse separados. No es dable estudiar á Felipe II sin que en seguida se recuerde y se comprenda aquel gran templo; ni puede contemplarse el monasterio de Juan de Herrera, sin que creamos ver vagar por entre sus ventanas seculares, la pálida figura de Felipe, escapada acaso del magnífico retrato de Pantoja.

Pero si el recuerdo es unánime, el juicio que inmediatamente despierta es diferente en los admiradores del monasterio; y asi como al juzgar esta obra del arte no andan acordes los pareceres, al pronunciar el nombre de Felipe II, los unos execrando su memoria le llaman *demonio del Mediodia*, los otros enalteciéndole como gran pensador y político profundo, le dan el pretencioso calificativo de *prudente*.—Y sin embargo, no creemos que merece ni los acalorados denuestos de los unos, ni las parciales alabanzas de los otros.

No es un breve artículo de periódico espacio bastante, ni mi pluma suficiente docta, despues de tantos y tan eminentes varones como se han ocupado de Felipe II, para enunciar siquiera todas las múltiples ideas que es necesario tener en cuenta al formar el juicio crítico de aquel rey. Sin embargo, indicaremos las que nos sugiere la memoria de aquel monarca, que nacido en Valladolid en las casas del conde de Rivadavia (3) el dia 21 de mayo de 1527, hijo del emperador Cárlos V y de la emperatriz doña Isabel de Portugal, habia de regir los vastos dominios que fue allegando la triunfadora espada de su padre, y ver caer tristemente las hojas de los árboles durante setenta y un años desde su nacimiento hasta su muerte ocurrida en el Escorial el 13 de setiembre del 1598. Acontecimientos que se precipitaban en sus dilatados dominios, trajeron sin cesar ocupado su ánimo en cuarenta y dos años que empuñó el cetro, empezando á reinar en 1556 por solemne renuncia ó abdicacion del emperador. La Francia confederada con el papa Paulo IV invade sus fronteras tratando de despojarle de las posesiones de Italia. Los Paises Bajos se le sublevan auxiliados por Inglaterra y Francia. Los moriscos del reino de Granada refugiados en las escabrosas montañas de las Alpujarras amenazan volver á tremolar triunfante, en la península, el destrozado estandarte del Profeta. Selim, usurpador, desde su trono impulsa sus escuadras para apoderarse de la isla de Chipre. Luchas interiores atacan su corazon de padre. Dignas revueltas de pueblos que invocaban sus venerandos fueros, irritan su altivez de soberano en Aragon. Ambiciosas miras le empeñan en guerras esteriores contra infieles; y la heregía de Lutero estendiéndose rápidamente por España, inflama sin cesar las hogueras inquisitoriales, ya que no encendia como en vecinos paises las horribles guerras de religion, que en un solo dia inmolaban mas víctimas que todos los autos de fe del odioso tribunal. Con tantos y tan contrarios elementos, consecuencia precisa del sistema conquistador, pero no organizador de Cárlos V, tuvo que luchar Felipe II. ¿Fue digno rey para tantas empresas, ó la magnitud de ellas, producidas muchas veces por su mala administracion ahogó su grandeza de soberano? Si por triunfo se comprende la forzada pacificacion que dan el miedo ó el terror, desde luego podemos decir que Felipe II sabia vencer todos los obstáculos; si por el contrario, la grandeza de un rey estriba en la verdadera importancia que sabe dar á su pueblo alcanzándole calma y ventura en el interior y renombre legítimo, hijo de su poderío, en el esterior, Felipe II ni alcanzó ni pudo alcanzar tanta gloria.

De gran entendimiento para meditar, pero tardo en resolver: de escasa imaginacion para inflamarse con la gloria, pero de penetracion astuta para seguir las tramas de sus enemigos: enteramente poseido de su papel de rey para hacer respetar sus derechos, pero sin comprender los caminos para llegar á la altura que la vasta administracion de sus Estados reclamaba: melancólico por natu-

(1) *Aletas* son unas adiciones, que para quebrar la demasiada severidad del ángulo recto, formado por la línea horizontal de un cuerpo arquitectónico y la perpendicular de otro mas pequeño que cae sobre él, ó bien de dos pequeños que se juntan á uno mayor, se les unen á manera de contra-fuertes, viniendo á formar un triángulo mistilíneo, compuesto de las dos rectas de los cuerpos arquitectónicos, y de la curva entrante de la *aleta* que generalmente se adorna con volutas contrarias en los estremos: aunque de época mas posterior, un ejemplo de ello se ve en la fachada de San José de esta córte.

(2) *Obelisco*, especie de pirámide, cuyas caras, elevándose casi verticalmente, resultan tener mucha mayor altura total, que anchura en la base. Cuando remata en una esfera ú óvalo, se llama *obelisco embolado*.

(3) Cuéntase que sufriendo crueles dolores la emperatriz, al tiempo de nacer el futuro soberano de los Estados españoles, como la matrona que la asistia viendo que la augusta señora no pronunciaba la mas pequeña queja, la animase á que se desahogara exhalándolas, contestó la emperatriz: «*Non me faleis tal, minha comadre, que eu morrerei, mais nao gritarei.*» Parece que en el momento de nacer, su madre inculcaba al futuro soberano aquel asombroso dominio de sí mismo, que fue una de las principales cualidades del astuto monarca.

La casa en que nació se conserva todavía, siendo hoy propiedad del escelentísimo señor don Mariano Reinoso. Para la solemne ceremonia del bautismo, se levantó un pasadizo desde la escalera principal del palacio, que cruzando una de las rejas bajas del edificio (la cual subsiste hoy entrelazadas sus dos hojas por medio de un grueso candado), conducia á la inmediata iglesia de San Pablo, donde tuvo lugar la administracion del Santo Sacramento. Este corredor, construido indudablemente para evitar que la muchedumbre obstruyese el paso á la real comitiva, se cubrió en toda su estension de frondoso ramaje recargado artificialmente con flores, limoneros, naranjos y otros frutos. (Sangrador, *Historia de Valladolid*, tomo I.)

raleza, como atrabiliario por predominio; llevando en su pecho un corazon de hielo, Felipe II tenia grandes cualidades para reinar, á la vez que muchos y contrarios elementos para cumplir en su vasta estension de territorio, los destinos á que parecia llamado por la mano de la Providencia. Con razon ha dicho el distinguido historiador de España don Modesto Lafuente, estableciendo un paralelo entre Cárlos I y su hijo que «forman estraño contraste las condiciones geniales de Cárlos y Felipe. La vivacidad española de Cárlos siendo flamenco; la calma flamenca de Felipe siendo español: la movilidad infatigable de aquel; la inalterable quietud de este: el genio espansivo del padre; la fria reserva del hijo.»

Hemos calificado á Felipe II de hombre de entendimiento, y efectivamente, ademas de mostrarlo asi en sus disposiciones como soberano, consta de una manera indubitada que habia hecho buenos y no comunes estudios, y que tenia conocimientos, sobre todo en lenguas y en literatura latina. Como rey, amante de las prerogativas de su alto puesto, deja tambien conocer su gran penetracion consiguiendo tener siempre á raya á aquel mismo tribunal de la fe, instrumento para él tan precioso, cuando supo recoger todos los papeles é imponerle silencio deshaciendo la órden militar que pretendia establecer con el título de Santa María de la Espada Blanca, órden en que inscritos los mejores caballeros, hubiera podido algun dia levantar tan alto el poderío de la Inquisicion que hiciera sombra al mismo solio.—Felipe II es tambien el rey que con razones perfectamente pensadas, apoyado en el mismo derecho canónico y disciplina eclesiástica, se oponia al establecimiento en España de la órden militar de San Lázaro, contra la misma voluntad del Santo Padre del cual decia en una carta escrita á su embajador en Roma don Luis de Requesens, *no dependia el eximir de la jurisdiccion de los príncipes lo que ellos quisiesen*: é igual conocimiento y sostenida política demuestran la firmeza de Felipe en no admitir las bulas pontificias en Nápoles, Sicilia y Milan, sin el *Regium exequatur*; y las firmes y entendidas contestaciones á que dió lugar la pretendida intro luccion en España de la bula *in cœna Domini*. La gran iniciativa que tuvo para la nueva congregacion del Concilio de Trento, demuestra no solo su amor á la fe en que habia sido educado, sino tambien su deseo de fijar la disciplina y todo lo concerniente al brazo eclesiástico que tan necesitado de ello andaba; asi como que no descuidaba tampoco el uniformar la legislacion universal de su pueblo, la recopilacion, ya que no código, llevada á cabo de su órden por el Licenciado Pedro Lopez de Arrieta y mas adelante por el Licenciado Bartolomé de Atienza.

Regularizador, como hombre de reposado entendimiento, llevó el método hasta un estremo fabuloso; y entreviendo en medio de sus malas teorías administrativas, que para poder gobernar, con exacto conocimiento del estado de un pueblo, es necesario tenerlo anticipado de su situacion material, social y moral, demostradas por una exacta estadística, mandó formarla dejando empezados sus trabajos que ni él vió mediados ni continuaron sus sucesores.—Y bajo otro concepto; bien alto hablan en favor de su talento previsor y metódico, la creacion del archivo de Simancas, asi como de su amor á las ciencias y á las letras la magnífica biblioteca del Escorial, y de su preferencia á las artes el Escorial mismo mejor que ninguna otra prueba.

Pero como toda buena cualidad llevada á la exageracion se convierte en vicio, Felipe II, de regularizador descendió á nimio y de metódico á inactivo. Asi es que hombre mas de bufete que de espada, guardó sin sacar de la vaina la que tan victoriosa habia sabido hacer su valiente padre; y convirtiendo el útil celo en desconfiada suspicacia, vivió en continua vigilancia de cuantas personas le rodeaban, teniendo montado alrededor de sí tal espionage, que unos funcionarios eran los celadores de los otros.

Pero fuese efecto de su carácter ó consecuencia natural y precisa de la mala administracion, continuadora de la planteada por los insaciables ministros flamencos que rodearon á su padre, ó bien de otra causa que en breve apuntaremos, Felipe, economista y administrador, fue tan mal rey como el mismo Cárlos II. En vano repasan lo detenidamente la historia de este período, fatal para la prosperidad verdadera de nuestra patria, trataremos de buscar la aplicacion de un solo principio administrativo ni económico, al bien del país. Todos los medios de allegar dinero á fin de atender á las vastas empresas que, ó las circunstancias especiales de su reino, le presentaban, ó su ambicion aun mas injustificada que en su padre de la universal monarquía le exigian, consistieron en emprèstitos forzosos sacados sin consideracion, suspensiones de pagos, absorcion de todo el dinero venido de Indias, y ventas de toda clase de empleos, oficios, jurisdicciones y derechos. A esto se agregaba la prohibicion, ya por temor al protestantismo, ya por una idea aun arraigada todavía en nuestro suelo, de esportar el oro, la plata y hasta los productos fabriles, no solo para el extranjero sino para nuestras mismas colonias; la gran estancacion en manos muertas de la mayor parte de los terrenos; la poderosa preocupacion que calificaba de *viles* las honrosas y dignísimas fuentes de la riqueza que encierran los oficios y la industria; el erróneo principio de aplicar la contribucion indirecta de aduanas, dentro del mismo reino como si cada una de sus antiguas comarcas fuesen estrañas entre sí; la falta de brazos que las contínuas guerras consumian; la carencia de fáciles comunicaciones; la esterilizadora institucion de los mayorazgos fuertemente generalizada en su época; y otras causas que no apuntamos por demasiado conocidas, y que hicieron del vastísimo reino heredado por Felipe II, un Estado gigante, es verdad; pero un gigante de tan triste estado, que su gran sostenedor Felipe II, cuando apenas llevaba veinte años de reinar decia, *que no veia un dia de lo que podia vivir al otro*.

Triste es á la verdad el cuadro que aquel período de cuarenta y dos años presenta á los ojos del historiador. ¿Qué importaba que las demás naciones respetasen al coloso, cuando le veian armado y triunfador cubriéndose de gloria en San Quintin y en Lepanto, si luego aun á los mismos estranjeros íbamos á mendigarles el pan para los *pobres* españoles (4)?

¿Qué importaba que se levantasen edificios como el Escorial, si era tanta la escasez de moneda que para pagar á los obreros se hacian hasta de suela, poniendo en ella el sello real?

Es menester confesarlo; si Felipe II, político y pensador, supo tener á raya las ambiciones del influyente brazo eclesiástico, supo hacerse respetar hasta del Pontífice mismo, supo hacer cundir su insidiosa política en otras naciones para ejercer á mansalva su predominio, y elevar por último la autoridad real á un grado de poder infinito; y si sus ejércitos al mando de generales como el duque de Alba y don Juan de Austria hacian respetar en donde quiera la bandera española, cierto es tambien que su mala administracion continuó lora de la no menos mala, aunque por distinto concepto, de su padre, abrió la sima en que habia de hundirse la hacienda española durante los reinados cada vez mas decadentes de sus inhábiles sucesores Felipe III, Felipe IV y Cárlos II.

Y no podia ser de otro modo; el movimiento intelectual de nuestra patria estaba reducido á muy estrechos límites. Las ciencias teológicas y escolásticas lo absorbian todo, y estos estudios de abstracciones constantes, apenas dejan cabida cuando se apoderan por completo de un Estado, á las ciencias de aplicacion, que son donde se encuentra la fuente de los adelantos materiales, de la produccion de la riqueza, de su distribucion, de su consumo, de la ciencia económica y administrativa en una palabra, de la prosperidad de los Estados en todas sus vastas y estensas ramificaciones.

Digimos al principio que Felipe II, si hombre de buena cabeza, era de corazon tan frio, que casi en el sentido metafórico de la palabra, pudiera decirse que no le tenia; ¿cómo sino, se comprende aquel hombre que con la misma impasibilidad asistia á un auto de fe sin que le arrancasen, ni un gesto de sentimiento, ó siquiera de instintiva repugnancia, las horribles convulsiones y desesperados gemidos de los que abrasaban las llamas, como recibia la noticia de la victoria de Lepanto, aquel importante triunfo de Occidente sobre Oriente que hizo esclamar á Pio V, llorando de alegría, *fuit homo missus a Deo cui nomen erat Joannes*, aplicando á don Juan de Austria las palabras del Evangelio; y que recibida por el mismo hermano del vencedor en ocasion en que estaba rezando las vísperas de todos Santos en el coro del Escorial (5), continuó con impasible calma hasta que las vísperas concluyeron, y al terminar, con la misma impasibilidad, fue cuando ordenó que se entonase el *Te Deum*, diciendo solo estas palabras: «Mucho ha aventurado don Juan.» Que de igual manera disponia las horribles calamidades que afligieron á los moriscos, ó recibia la noticia de la derrota de la armada invencible esclamando con fria impasibilidad, lo que en otro monarca hubiera sido arranque de grandeza: «*Yo envié mis naves á combatir con los hombres pero no con los elementos*.»—Esa misma frialdad de corazon es la que decretaba y disponia con horrible calma el sangriento tribunal de Bruselas, las crueldades del duque de Alba, los suplicios de Egmont y de Horn, la tenebrosa estrangulacion de Montigni, la prision misteriosa y la muerte del príncipe Cárlos, el tormento de Antonio Perez, la ejecucion de Juan de Lanuza y el asesinato del príncipe de Orange (6).»

Solo un hombre sin corazon podia disponer con aquella calma imperturbable tan horribles sacrificios sin que ni aun la sombra del remordimiento, ya que no de la piedad, contrajese alguna vez su semblante.—Pero no era toda la culpa suya; lo era tambien de la época que atravesaba. El fanatismo intolerante de un lado, las exageradas ideas acerca del poder real, que se creia como un axioma, daba derecho sobre vidas y haciendas á los monarcas, tendian tan espeso velo en toda Európa, que ofuscando la vista de los reyes y aun de los pueblos, producia en estos el cobarde terror, y en aquellos la sangrienta tiranía. Asi es que en ese mismo siglo, simbolizado en España por Felipe II, vivian y gobernaban las demás naciones, nuestras vecinas, monarcas como Enrique VIII, el impuro adúltero que abjurando de la religion y de las creencias de que tanto habia blasonado, se erige en Pontífice, parte su tálamo y su trono con mancebas, y como si no fuesen bastante á saciar su sed de sangre Ana Bolena y Catalina Howard Fischer y Tomás Moro, arroja á la hoguera de su crueldad, que no de su creencia, setenta mil víctimas, asi católicos como protestantes; monarcas, como María de Inglaterra impío verdugo de su mismo padre y de su esposo, de la desdichada Juana Grey, de Varwick Craumer, Piat y de multitud de desgraciados, hasta el punto de poder decir con el historiador citado antes, que en su tiempo derramaron menos sangre en Inglaterra los soldados que los verdugos. Monarcas como la misma Isabel, esa gran reina tan querida de los ingleses, entregada siempre á ilegítimos amores, y que asi mandaba matar á Norfolk y Essex, como á la desgraciada María Estuardo. Monarcas como Francisco I de Francia, el gran inquisidor de aquel país, el libertino galanteador de una córte á quien corrompe y el autor entre otras de las horribles matanzas de la Estrapada y de Meriodol. Monarcas, en fin, como Catalina de Médicis y Enrique III: como el sangriento cazador de hugonotes en la sangrienta noche de San Bartolomé.

Era tendencia natural del siglo, y afortunadamente para España, Felipe II con todas sus faltas, sus suplicios y su frialdad de corazon, se presenta el menos cruel de aquella falange de tiranos.

Y sin embargo, ¡cosa estraña! en esta época de triste recuerdo para el interior de nuestra patria, aunque de aparente grandeza en el esterior, brillaron multitud de hombres célebres en el cultivo de las letras, tales entre otros muchos, como el dulce á la par que sublime fray Luis de Leon, el fácil y fluido Francisco de la Torre, el grave historiador con algo de poeta, mucho de diplomático y no poco de guerrero don Diego Hurtado de Mendoza, el divino Herrera, el fenix de los ingenios frey Lope de Vega Carpio, los autores de la Araucana y el Bernardo, el severo y verídico historiador Luis de Mármol, los no menos críticos Diego Perez de Hita y Cabrera, y sobre todas las figuras que se alzan gigantes en el gran movimiento literario de este período, aquel de quien un poeta granadino contemporaneo ha dicho en el canto mas inspirado que sin disputa se ha escrito á la batalla de Lepanto (7).

Allí tambien su gentileza ostenta
un soldado español: su noble mano
el pesado arcabuz fiera sustenta,
muertes lanzando al bárbaro otomano.
En su ancha frente el porvenir asienta
de la gloria el destello soberano,
orlando con reflejos deslumbrantes
el pensamiento audaz del gran Cervantes.

¿Cómo esplicar tan fecundo y espontáneo adelanto para las letras en siglo de tanta presion para las inteligencias? Felipe ya hemos dicho que amaba el estudio, por mas que temiese fueran á buscar conocimientos al estranjero los españoles, no se inficionasen en la heregía; pero aunque asi no hubiera sido, aunque sobre las inteligencias hubiera pesado mas grave presion, el movimiento habria resultado el mismo; los productos de ella, tan vigorosos y lozanos. Llevaba escasos años de haberse descubierto la imprenta, y la gran evolucion literaria que venia preparándose dos siglos hacia, que estaba contenida por falta de impulso, y que

si no escalaba las empíreas salas
por valor no quedaba y sí por alas,

aplicando á este propósito un célebre dicho del mismo poeta á quien ha poco nos referimos, cuando encontró camino y alas para volar á las regiones de la gloria con el inmortal descubrimiento de Gutemberg, entonces el movimiento no podia menos de verificarse como no pudo tampoco quedar paralizado el arte ante el nuevo impulso que recibia en Italia, bajo la poderosa mano de Miguel Angel Buonarota.

Pero aunque asi fuera no quitemos la justa gloria que le corresponde al fundador del Escorial por la previsora proteccion que dispensó á las ciencias y á las letras, fundando el archivo de Simancas y la biblioteca de dicho monasterio, asi como á las artes, de que es buen ejemplo ese gran edificio, que juzgado tambien de diferente modo por propios y estraños, habrá de ser objeto de nuestros estudios en el próximo artículo, como en el presente lo ha sido su meláncolico fundador.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

(4) Durante diez y ocho años entraron del estranjero en España once millones de fanegas de trigo, y fue necesario dar una pragmática, declarando libre del derecho de alcabala el pan que se trajese por mar á Sevilla (*Lafuente, Historia de España, tomo XV, citando la ley 96, título 18, libro 9, de la Recopilacion.*

(5) El de la iglesia provisional, pues aun no estaba concluido el actual ni el templo. Asi es una vulgaridad lo que generalmente se dice cuando se enseña el monasterio y la silla que en el coro tenia Felipe II, suponiendo que allí recibió la noticia de la victoria de Lepanto.

(6) Lafuente, *Historia de España*, tomo V, página 131.

(7) Don Manuel Fernandez y Gonzalez: este canto fue premiado con la flor de oro en los juegos florales del liceo de Granada, celebrados en 7 de julio de 1850.

ESPOSICION DE PINTURAS POR LA SOCIEDAD BARCELONESA DE AMIGOS DE LAS BELLAS ARTES.—REVISTA DEL AÑO 1859 (1).

II.

La digresion con que terminé el artículo precedente, dará idea de nuestro modo de ver en asunto de bellas

(1) Véase el número anterior.



artes. Cuando tanta influencia ejercen y tanto ingenio demandan, no es posible se ciñan á un papel secundario: ¡ay de ellas el dia que se prostituyeran á indignos oficios, tal vez en obsequio de las malas pasiones! Sí; las artes tienen señalada una mision, y el artista es á su modo un misionero, un apóstol. Su interés bien entendido le aconseja no separarse de esta línea, y quizá por no haberla seguido fielmente, su posicion es menos brillante de lo que debiera. La dignidad da prestigio, el prestigio da crédito, y al crédito siguen de cerca la fortuna y la consideracion. Dirásenos que algunos artistas alcanzaron gran renombre sin amoldarse con rigor á estos principios; pero sobre que tamaño esfuerzo, ademas de aventurado, solo cumple á insignes talentos, las escepciones no forman regla, y hablando en tesis general, se ha de proceder de bases fijas. Segun muchos, el cálculo ahoga la inspiracion, pues el sello esencial del genio es la espontaneidad; pero aquí conviene distinguir: si en efecto, componiendo un cuadro debiera empezarse por prolijos estudios, vacilaciones y tentativas, bien podria ser que el conjunto de la obra resultase falto de cohesion, manco y defectuoso; pero la preparacion ó cálculo que nosotros suponemos, es aquella disposicion anterior y habitual, no solo de la mano sino del espíritu, fruto de una cumplida madurez, del estudio, del esmero, de la observacion constante, de los buenos principios, y aun de la moralidad del artista.

Como en el concurso de que tratamos los ordinarios espositores son jóvenes que, por decirlo así, se forman en su noble profesion, creemos conducentes estas observaciones, y deseamos que en gracia del buen propósito no se nos tilde de rigoristas. Sin embargo la sociedad de amigos de las bellas artes, por su índole y por sus bases es quizá de las menos favorables al desarrollo de los buenos elementos artísticos y á la aplicacion de las teorías que acamos de enunciar. Primeramente la clase facultativa tiene en ella una accion muy reducida, no bastando su exigua minoría a contrabalancear el riesgo de apreciaciones ininteligentes, que amenguan el prestigio, desvirtuan el mérito, y naturalmente lastiman y esquivan á los opositores. En segundo lugar, sus tendencias parecen sobrado especulativas, falseando la idea esencial de la propia sociedad que es fomentar las artes y estimular á los artistas: así sucede que muchos socios se consideran chasqueados sino alcanzan algun lote en el sorteo, mientras los esponentes solo tiran á exhibir obras de salida fácil, no con mira de adquirir crédito, sino con el visible propósito de asegurarse el despacho, acomodándose á los mas *fáciles* gustos. La parte reglamentaria se nos antoja asimismo defectuosa: un solo concurso anual es poco para costumbre y menos para certámen, ya se atienda al objeto de crear gusto y aficion en el público, ya al de promover emulacion en los artistas, y hasta de contentar á los socios. Las cuotas asignadas en premio arrancan de una escala sobrado baja, aunque la mira sea aumentar el número de lotes; mas viniendo en la actualidad á reunirse, entre cuatrocientos accionistas, á cuarenta reales cada uno, un fondo de suscricion alrededor de 16,000 rs. vn., parece podrian pagarse regularmente como una docena de buenos cuadros. El espositor que viera probabilidad de ganar haria trabajos estudiados, meditados, poniendo en ellos todo su criterio, y consagrándoles el tiempo debido para que al primor de la invencion reunieran el primor de la ejecucion. De este modo la justa sed de gloria no tendria que posponerse al afan de granjería, y desde luego las presentes esposiciones rendirian sus legítimos resultados. Sin perjuicio de esto, pudiera señalarse, conforme parece se ha ensayado esta vez, algun moderado premio para bocetos, diseños, cartones ó acuarelas, que ademas de ser inferiores en coste á otras obras mas acabadas, respiran á veces mayor suma de ingenio y de inspiracion. ¿Y por qué no establecer un jurado de calificacion, el cual prévios los oportunos debates, votaciones, etc., en que se diese lugar á los accionistas, ahora reducidos á una situacion muy pasiva, pudieran dispensarse menciones honoríficas, distinciones y si se quiere verdaderos premios, con actas razonadas, y comunicaciones emulatorias á los laureados, que en su caso les sirvieran de mérito y recomendacion, de ventaja en la propia sociedad, por ejemplo, exencion del pago de cuota, y en todo tiempo de honor en su carrera?

Mientras no se acuerde alguna reforma análoga, la idea de esta sociedad, en su fondo loable y trascendental, no producirá sensibles ventajas. Los profesores seguirán desdeñándose como se desdeñan de entrar en liza bajo condiciones mezquinas, y ciertamente no proporcionadas al valer de una ilustracion, amen de las alteraciones poco dignas que la modestia de las actuales bases favorece hasta cierto punto. Y á la verdad, ¿con qué derecho, vista la posicion no muy lisonjera hoy de los afiliados al arte, puede demandárseles aquel entusiasmo que solo es compatible con una desahogada libertad de accion? ¿Quién será capaz de la abnegacion suficiente para gastar meses y meses en un trabajo que nadie de seguro ha de recompensarle? Grande incentivo es la gloria para el hombre que consagra su existencia á un ejercio liberal, y el artista mas que nadie presta oido á sus halagos, pero la gloria sin ayuda vale poco, mayormente en unos tiempos de exagerado positivismo como los que corremos.

Con relacion á esta y otras esposiciones hemos oido frecuentes veces fallar ex-cátedra, y aun á los mas novicios argüir en apreciacion colectiva, sin hacerse cargo de muchas circunstancias especiales, no pocas veces de relacion, que resuelven, esplican, interpretan ó escusan ciertos desvíos, bajo las desaliñadas apariencias del procedimiento; mas el que se halla algo iniciado, toma en debida parte estas circunstancias, y considerando los muchos requisitos que una buena composicion exige, las nociones que presupone y las disposiciones que arguye, guárdase bien de emitir un juicio ligero y aventurado. ¿Acaso el mérito de la esposicion estriba en el mayor número ó tamaño de las obras? Si así fuese, mas bien deberia llamarse esposicion de lienzos que de cuadros: por desgracia una buena parte del público juzga así. Para nosotros no es el número lo que importa sino la calidad: un palmo de cuadro valdrá mas á nuestros ojos que una sala de grandes dimensiones: en París son célebres las fantasías de Meisonnier que raras veces esceden de tal medida. El valor de una pintura no siempre es absoluto, como no lo es la entidad artística, pues cuál se recomienda por unos rasgos, cual por otros, en este el colorido, en aquel la composicion, la espresion, el dibujo, etc., etc. Ni bastan dos ó tres cuadros para tomar la medida de un ingenio: nada importa en ocasiones que la obra actual sea mala en globo, como en ella despunte alguna cualidad cuyo desarrollo constituirá la especialidad de su autor. En trabajos de arte propiamente dicho, la ilusion, y por ende la decepcion, son quizá mas contingentes que en las obras literarias. La pintura tiene apariencias que fascinan, un mirage deslumbrador, y no siempre la soltura del pincel se doblega al rigor del raciocinio.

Nuestras indicaciones tienden á atajar el mal efecto de la prevencion con que, sin motivo á la verdad, se ha recibido la esposicion de este año. Quizá se contaba con mayor número de esponentes, quizá las obras no han sido tan numerosas y variadas como otras veces, ¿pero revela esto decadencia? Recuérdese que Barcelona, capital de una provincia muy industriosa de España y de las que mas tienden á rivalizar con las importaciones estranjeras, durante largo tiempo apenas ha visto surgir media docena de ingenios que prometiesen realzar sus artes decaidas. Los pocos y buenos maestros que en su seno contaba, relegados por recurso á un profesorado rutinario, y modestos de sobra, por ventura desalentados bajo la presion de un indiferentismo general, carecian de suficiente brio para imprimir al arte la direccion que el vuelo de nuestra época exige. A su vez los artistas noveles, ahogados por tan fria atmósfera, corrian á buscar teatro mas vasto, terreno mas propio donde desplegarse y florecer con la plenitud de su lozanía. Ya empero, de algunos años acá, y plácenos consignarlo, merced entre otras cosas, á la feliz cooperacion de esta sociedad de amigos, váse formando un plantel de profesores que anuncian á nuestras artes una gloriosa restauracion. Al citar nombres, procuraremos no herir susceptibilidades; de todos modos no se necesita gran penetracion para caer en la cuenta del incesante progreso que se realiza. Figuristas, coloristas, retratistas, paisagistas, en cada seccion vemos sobresalir alguna especialidad, sin contar los que las abrazan todas; adviértese ya tendencia á formar escuela, y en la mayoría asoma un estilo y un procedimiento sistematizado. Sin duda no todas sus obras rayan á igual altura; acaso la propia mano que dió muestras de vigor, peca otras veces por demasiada flojedad; pero esto, ya lo hemos dicho, nada supone, siendo efecto de causas agenas á la voluntad y al esfuerzo individual. En nuestro dictámen será satisfactoria cualquiera esposicion que revele un adelanto, ó consolide una reputacion bien adquirida, y gustosos perdonaremos á los unos su mal humor de un dia, sobrando motivos para escusárselo, en gracia de lo que dieren con mayor disposicion de espíritu, mientras á otros agradeceremos muy mucho sus esfuerzos, tanto mas plausibles, cuanto mas desinteresados y voluntarios. Basta lo dicho para que se comprenda nuestra idea sin necesidad de ser mas esplícitos.

Entre los jóvenes que rápidamente han desplegado su ingenio, don José Serra merece contarse de los primeros. Buen dibujante, compone con intencion, con gusto, con facilidad. Reducido á sí propio, ha sabido hacerse un estilo especial, singularmente en color, tal que no reconoce precedente en los que pudieran haberle dado lecciones. Su visible tendencia es imitar la escuela clásica española; generalmente sombrío, ofrece osados contrastes y golpes no poco felices; en ocasiones, sin embargo, una intencion algo exagerada le hace incurrir en monotonía. Espresivos y graciosos son sus tipos, correctas sus figuras, bien acabados los estremos y esplendentes los paños de lujo, como brocados, rasos, etc. Siendo muy ligeras las obras que hasta aquí conocemos de él, no es dado apreciar su talento en la gran composicion, pero el que tan bien sabe dibujar mejor sabrá componer. La mendiga, que reprodujimos en el número anterior es á nuestro juicio su mas bonito cuadro de este año, no solo por la ejecucion, sino por la verdad del tipo y por respirar verdadero sentimiento. Hay en él una idea, una idea moral y cristiana, y en semejante concepto, merece clasificarse entre la buena pintura.

Igual facilidad que en el género anterior reune Serra en el de paisage: tan caprichoso como original, saca buen partido de simples accidentes, pero lo mismo en uno que en otro, le encontramos defecto de grandiosidad.

Con algo mas de ahinco, y siguiendo entre nosotros, ese aventajado profesor, puede prometerse reanudar las tradiciones de los Flangers y Viladoma's. Varios discípulos crecen ya á su sombra, y juzgando por las muestras que algunos han ofrecido, cabe argüir muy bien de su aprovechamiento.

Don José Mirabeut es otro de los noveles artistas que auguran dias mejores á la escuela catalana. Su especialidad son las flores: nada mas trasparente y delicado que esos ramilletes, cogidos al parecer por mano de hadas en los pensiles de Andalucía, ya brillando bajo un oblicuo rayo de sol, ya nadando en húmedos reflejos, salpicados de rocío, siempre con tal ilusion que uno se acerca á olerlos llevado de instintivo movimiento. Igual disposicion revela para el dibujo de figura; su boceto representando un somaten en Barcelona hácia el siglo XIV, abunda en animacion y movilidad, á vueltas quizá de algun barullo, como quiera que el asunto no sea para menos, y en total rebosa soltura. Aun para retratos su pincel es valiente, su entonacion elevada y su colorido brillantísimo. A la vez poeta y artista, trabaja con inspiracion: ¡lástima no cultive con mayor asiduidad el género llamado de historia!

Recomendables son las producciones de don Ramon Martí y Alsina, quien en un par de años se ha elevado á gran paisagista. Tiene entre otros cuadros un par de alhajas que harían honor á cualquiera notabilidad; dígalo sino la prisa con que han sido compradas sin aguardar al sorteo. El ingenio se veia en ellas con la sencillez y la naturalidad; cuatro peñascos sobre un mar solitario; una encina inclinada en estéril yermo, al borde de una laguna, sobre fondo de azuladas colinas, hé aquí los sencillísimos asuntos de semejantes composiciones, pero con tan marcados accidentes, tan oportunos detalles y efectos tan calculados, que pueden calificarse de verdaderas obras maestras. Menos propio ha estado en el gran lienzo que titula *Delicias de una madre*, y representa á una mujer sentada sobre alfombras, en el interior de una habitacion lujosa, rodeada de varios chiquillos medio desnudos, que al parecer retozan con ella. Ni el dibujo, ni las carnaciones, ni las ropas recomiendan esta produccion, que á pesar de todo, reune franqueza y buena luz; mas una obra de tales pretensiones frisa asaz en lo mas elevado de la estética, para que pueda dispensarse de sus genuinos caracteres, sentimiento, alta espresion, belleza simpática, y sobre todo decoro, propiedad y buen gusto. Recta habrá sido la intencion del pintor, pero ya lo hemos indicado, para llegar á la sublime especulacion, no bastan solo buenos deseos. Los preceptistas dicen: sentid y hareis sentir. El bello ideal requiere una abstraccion santa que arrebate al pintor, músico ó poeta, sobre la vulgaridad de las cosas terrenas reflejando en él un rayo de los celestes resplandores. Las obras de sentimiento demandan vehemente inspiracion.

Y ya que de paisistas tratamos, no seguiremos adelante sin saludar á nuestros buenos y antiguos amigos don Luis Rigalt y don Antonio Peira, cuya nombradía, si acreditarse debiera, lograrálo este año á beneficio de sus risueñas producciones. A una gran práctica y maestria consumada, agrega el primero una facundia inagotable y una mano prolija, hasta de sobra. Durante largos años él solo en nuestras enseñanzas ha llevado el peso de esta seccion del arte pictórico con notable honra por cierto, de suerte que este título bastaria á hacerle apreciable, cuando ya no lo fuese por otros muchos. El segundo, bajo el carácter de una aficion accesoria, utiliza tan bien sus ocios, que las evocaciones de su paleta podrian dar envidia á mas de cuatro profesores. Tampoco omitiremos citar á don Enrique Ferau, otro jóven aplicado y modesto que pinta esmeradamente, si bien con prolija conveniencia. Apuradamente tiene al lado compañeros que están evidenciándole la ventaja de los estudios prácticos, y la necesidad para el paisage de la observacion de la naturaleza.

Fluyxech, menos afortunado que otras veces, con ricos elementos para la gran pintura, anuncia una desanimacion lamentable. Cuando se tiene verdadera vocacion, y él la tiene sin duda, el desaliento es casi un delito. La fe, el sacrificio si conviene hacen conquistar palmas de inmortalidad.

Jesucristo curando al paralítico por don Eduardo Grezner, tiene limpieza y frescura, con propension al estilo purista. No acertamos á ver iguales circunstancias en otras composiciones mas secundarias del propio autor.

Uno de los jóvenes de esclarecido talento es don Mariano Fortuny, cuyos primeros ensayos llamaron desde luego la atencion, habiendo merecido se le pensionase en Roma donde sigue las huellas de los Milá, Cerdá, Lorenzale, Espalter, Galofre y demás compatricios que honran ahora el suelo catalan. En muestra de sus progresos ha remitido la imágen del Santo Eremita, patron suyo, que en ademan de orar está hincado al pié de una cruz, en el hueco de oscura caverna. No diremos que este lienzo ofrezca aun la maestria de un profesor, pero innegablemente abunda en escelentes cualidades; sol-

tura, gusto, efecto, contraste, parsimonia. Como verdadera obra de alumno, deja ver mas escuela que sentimiento, mas culto de la forma que profundidad en la idea, pero ya vendrá la madurez con los años. El colorido nos recuerda algun tanto el de Espalter.

Otras pinturas han figurado en la galería de San Juan de las que seria inútil hacer particular mencion. Entre ellas solo citaremos, reproduciéndole en grabado, un grupo de muchachos jugando, obra de don Francisco Vilarrasa, algo liviana y pueril, pero de buena composicion y agrupado, y que á tener mas efecto diriamos trasladado de una fotografía. El dibujo es muy regular y la ejecucion bastante fina.

En la seccion de escultura solo hemos visto un bajo relieve en yeso, de escaso valor, y unos camafeos sobre marisco, curiosos por la materia. Las medallas de don Antonio Casals constituyen un trabajo muy limpio relativamente al grabado.

En suma, ciento diez y ocho cuadros, producto de diez y seis autores, son los que la Sociedad protectora y amiga de las bellas artes ha dado al público en el último concurso. De los mismos, solo treinta y siete corresponden á la seccion de historia ó género, sesenta á la de paisage, y el résto á flores, fruteros, retratos, etc. Como se ve, los figuristas andan en minoría, y aun de ellos son contados los que se dignan cultivar el grande estilo. ¿Por qué no convencerse de la verdad por nosotros preconizada? Sí, lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo; fuera de la elevada especulacion estética, no cabe gloria para el arte, ni porvenir para los artistas.

J. Puiggarí.

DON SUERO DE TOLEDO.

Corria el mes de junio de 1366 y era arzobispo y señor de Santiago, don Suero de Toledo; de aquella antigua y nobilísima familia, que en la ciudad de donde tomara su apellido levantó pendones por el bastardo, durante la triste y desastrosa lucha, en que este disputó el trono de Castilla á su legítimo dueño don Pedro el Justiciero.

Ambos bandos, en eterna enemistad, gracias á la activa guerra que se hacian, estaban de tal modo encontrados, que siempre habia de la parte vencedora agravios que vengar, odios que satisfacer, motivos de rencor y de resentimiento, y se manchaba de contínuo la victoria con la perpetracion de crímenes, que hoy horrorizan

EL MONASTERIO DEL ESCORIAL VISTO DESDE UNA ALTURA INMEDIATA.

por mas que entonces los abonasen las leyes de la guerra.

De todas las provincias de la corona de Castilla, ninguna tan fiel á don Pedro como el antiguo reino de Galicia, tanto que uno de sus mas poderosos señores, á pesar de haber recibido del monarca una de esas afrentas qué en ningun tiempo se perdonan, permaneció fiel á su señor, hasta despues de su muerte y continuando despues la guerra en nombre de su hija, se hizo merecedor á aquel honroso epitafio, que en suelo estranjero puso una mano estraña á los rencores de partido, «aquí descansa la lealtad de España.»

Este noble era don Fernando de Castro.

A la sazon llevaba don Pedro lo peor de la lucha, y como siempre que esto sucedia, se habia refugiado en las montañas de Galicia, en donde el amor de sus vasallos, su valor y lo probado que tenian la sincera adhesion á su causa, le daban esperanzas de recobrar lo perdido.

Ademas la proximidad de estas costas á las de Inglaterra, en donde el príncipe de Gales estaba, y podia prestarle la ayuda que necesitase, hacia de Galicia el último asilo del infortunado monarca, cuyo único crímen era el tener un hermano bastante ambicioso para encender en su patria la guerra civil.

Pero existian tambien en Galicia partidarios de don Enrique, que menores en número y fuerzas, osaban apenas mostrar su desagrado á los que en aquellas tierras seguian el bando de don Pedro.

Habíalos sin embargo bastante turbulentos, entre aquellos que sin valor suficiente para abandonar sus castillos, ni menos deseos de ir á pelear al lado de don Enrique, atizaban en su patria el fuego de la discordia, movianse incesantemente y esperaban con impaciencia el momento del triunfo, que no les era dado mas que desear y en todo caso preparar.

Pertenecia á este número el prelado de Santiago, que unido por vínculos de parentesco á aquella familia, que como hemos dicho ya, llevaba en Toledo la voz por el bastardo, era en Galicia el jefe natural y reconocido de aquel partido, débil para la pelea, pero bastante fuerte y astuto para oponer á don Pedro y sus partidarios una resistencia pasiva, que irritaba sobre manera á este último, cuyo carácter irascible, exacerbado mas y mas por la contínua lucha en que le tenian empeñado, no era lo mas á propósito para sobrellevar con paciencia la muda oposicion con que le castigaban sus enemigos.

Dueño don Suero de un poder bastante grande, puesto que era eclesiástico y el poder eclesiástico repartió siempre con el feudal, la dominacion absoluta de Galicia, bastante rico para sostener las banderas que levantase, bastante osado para mostrar en alguna ocasion y ostensiblemente su desagrado á don Pedro, era demasiado temible á los ojos de este para que no pensara alguna vez en lo útil que seria á su causa el que don Suero no existiera.

Disputase mucho si don Pedro fue *cruel*, como le apellidaron sus enemigos ó solamente *justiciero*, como quieren algunos, pero ageno de este lugar el razonamiento que nosotros hemos hecho, para ponernos del lado de estos últimos, solo podemos decir, que la historia (si este nombre merece) que le valió el primer dictado está escrita por la pluma de un servidor de su hermano y pagada por Enrique *el de las Mercedes*.

Cumple á nuestro propósito esta advertencia, porque algunos han querido hacer razon de estado lo que solamente ha sido cuestion de rivalidad ó de honra.

Antes de partir don Pedro para Inglaterra, bien contra la voluntad del de Castro, su mas fiel y valeroso partidario, quiso tener en Santiago las fiestas de San Juan y San Pedro que estaban cercanas, y con este motivo se detuvo algunos dias en aquella ciudad.

Si hemos de dar crédito á los manuscritos de los buenos monjes de San Martin Pinario, el rey se alojó en este convento, ocupando la cámara abacial, en donde segun los dichos manuscritos llamó el monarca á nuevo consejo á todos sus partidarios acerca de lo que debia hacer en las apretadas circunstancias en que se hallaba. Parece que el prelado compostelano acudió á este consejo aunque partidario del bastardo, y es esto una prueba de que don Suero no se habia declarado por don Enrique de un modo ostensible, pues de lo contrario ni hubiera sido llamado al tal consejo, ni necesitaba el rey como creen algunos valerse de un asesinato para librarse de su enemigo.

Habia el prelado acusado y vejado tanto, como señor

MUCHACHOS JUGANDO Á LAS BALAS.
CUADRO DE DON FRANCISCO VILARRASA. — (ESPOSICION DE PINTURAS EN BARCELONA).

que era de Santiago y de los territorios pertenecientes á la mitra, á los que seguian el bando de don Pedro, durante la permanencia de este en Andalucía, que cuando el rey llegó á Santiago abandonó precipitadamente su palacio y se retiró al cercano castillo de la Rocha, temeroso de que el rey se valiera de estas faltas para castigar su afecto al que mas tarde se llamó Enrique el de las Mercedes.

Don Pedro, á pesar de la violencia de su carácter,

VISTA DE LA CIUDAD DE VERONA.

no dió muestras de resentimiento por la retirada del prelado y se contentó con llamarle para el consejo que deseaba celebrar el dia de su santo, como lo habia hecho con los demás nobles que seguian su causa.

En tal estado se hallaban las cosas.

Era la víspera de San Pedro, veíanse brillar á lo largo de los arrabales que se perdian al pié de las montañas que rodean la ciudad santa, las luminarias que en aquellos tiempos con mas alegría que en los presentes se encendian en las verbenas, fiestas ruidosas, que han llegado hasta nosotros despojadas ya de su primitivo carácter, sin esa frescura, sin ese bullicioso estrépito de que hacia gala la edad media.

Se paseaba el rey á lo largo de la cámara, dando muestras de impaciencia, y se acercaba á cada momento á las ventanas abiertas, para que el fresco de la noche templase algun tanto el calor que despedia la tierra. Sus servidores mas queridos apenas osaban interrumpir su meditacion; era el momento en que como dirian sus adversarios, el leon se revolvia en su jaula. De repente volvióse hácia el abad de San Martin, que entraba á la sazon, y á don Fernando de Castro y les dijo:

—Miraba, señores, en este momento hácia el palacio arzobispal y doliame de verle tan solitario; los escasos servidores de don Suero atraviesan aquellas habitaciones como sombras que se alejan y no sé por qué se me antoja creer que el palacio está de luto por mi venida á Compostela.

—Ya sabeis señor, replicó el de Castro, que Don Suero no os es muy afecto.

—Sepa V. A., añadió el abad de San Martin, que nuestro muy amado prelado pasa la mayor parte del tiempo en su castillo de la Rocha.

—¡Vaya un prelado que teneis, señor abad!—replicó el rey.—Se encierra en su castillo como un lobo en su madriguera.

—Señor, los tiempos que corremos son harto penosos, los que siguen el partido contrario al de V. A. se atreven á todo contra los que le permanecen fieles...

—Efectivamente se atreven á todo, murmuró don Pedro.

—Y no es don Suero de los que menos se atreven, contestó el de Castro.

El abad de San Martin se santiguó devotamente y tembló por don Suero; conocia las faltas de este, no le era estraño el carácter del rey, y temió por un momento que la conversacion entre don Pedro y su servidor tomase un giro perjudicial para el arzobispo; así fue que intentó, y lo que es mas logrólo completamente, distraer la atencion del rey dándole cuenta de los privilegios que el convento deseaba confirmase.

Pero el caritativo abad no logró por completo su deseo.

En el momento en que él creia mas lejos de don Suero la cólera del rey, pidieron permiso para entrar dos nobles, que segun decian los pajes, eran de los mas queridos y allegados á don Pedro, y al traspasar aquellos la puerta de la cámara, se acercaron al monarca gritando:

—¡Justicia! ¡Señor, justicia!

Y se arrojaron á los piés del rey.

—¡Alzad, señores!—les dijo este dándoles las manos para que se apoyasen: ¿qué es lo que os pasa?

—Es que en Castilla hay dos reyes, y que los servidores del legítimo monarca no están seguros, sino cuando son fuertes. Ademas señor, V. A. alimenta en su seno víboras que concluirán por matarle...

—En cuanto á eso decís verdad, mi buen Fernan Perez, añadió el rey y tomando de encima de la mesa un pedazo de pan harto pequeño, de modo que sus palabras llevasen toda la amargura de que estaba lleno su corazon, añadió—víboras decís y no os engañais, *con este pedazo de pan tengo para hartar á todos los leales de Castilla* (1).

—Señor, contestaron los nobles, con menos los hartará V. A, si todos son como don Suero.

El rey sintió subir al rostro toda la ira que dormia en su corazon, enarcáronse sus cejas, apretó convulsivamente la empuñadora de su daga y dijo á los que entraron:

—¡Si mal no recuerdo, demandábais justicia!... y su voz era débil y sus palabras salian poco á poco de sus labios.

—Señor, V. A. dirá si la pedimos en balde.

—Ved, replicó el rey con amargura, que como digísteis antes, en Castilla hay dos reyes, y que aquel á quien os dirigís, vencido traidoramente por la deslealtad de los que mas le deben, va á pedir á un pueblo estranjero lo que el suyo natural le niega, brazos para sostener su derecho, contra un miserable bastardo, y contra un puñado de ladrones mas miserables que el que los guia. ¡Justicia me pedís! yo no puedo hacérosla, tomadla por vuestra mano, ya que en Castilla los nobles son mas que el rey y la justicia menos que todos.

—Si la lealtad con que siempre hemos servido á V. A. nos permitiera hablarle sin provocar su enojo, diríamos que V. A. nos debe proteccion—contestaron los dos nobles—y que nunca debe negársenos lo que hemos ganado con nuestra sangre: las afrentas señor—añadieron—ponen en labios de los que las reciben palabras amargas, perdonadnos, si hemos faltado. V. A. sabe que le somos leales.

(1) Histórico.

—¿Y qué quereis de un rey que no cuenta por suya, mas tierra que la que ocupan sus soldados?

—Queremos, señor, que nos oiga; queremos que despues de oirnos nos haga justicia... ó—añadieron—nos la deje tomar por nosotros mismos.

—¡Oidles, señor! dijo el de Castro, acercando su sitial en que se sentó don Pedro.

—¡Está bien! replicó este como distraido— ¡empezad! añadió dirigiéndose á los dos nobles.

—Creo innecesario recordar á V. A.—esclamó Fernan Perez—que he seguido sus pendones donde quiera que la fortuna los ha llevado. Próspera esta ó adversa, jamás me han visto abandonarlos y tened en cuenta, señor, que no digo esto para recordar mi lealtad, todos los buenos caballeros os la deben, sino para que podais saber mejor que he estado muchos años ausente de mi casa, en donde me esperaban un padre anciano y una madre cariñosa.

—Sé que me seguísteis siempre—esclamó don Pedro—sé que me fuísteis fiel, y así Dios os lo premie; pues como sabeis muy bien la deslealtad á nadie mancilla ya en nuestros reinos, y tanto se repite que mis nobles han convenido en tenerla por virtud; virtud bien acrisolada ¡vive el cielo! que tiene un bautismo bastante grotesco, el estrañamiento y para borrar su primer pecado la traicion. Así, pues, mi buen Fernan Perez, podeis recordarme vuestra fidelidad, una vez que hemos llegado á un tiempo en que esta es la escepcion; son tan pocos los que permanecen leales á mi bandera, que no se fatiga mi memoria con recordar sus nombres, y por lo mismo no habré olvidado el vuestro.

—Pláceme que no olvideis que he estado siempre á vuestro lado el dia de la lucha, y el de la derrota. Mi padre desde su vieja fortaleza hacia votos por el triunfo de vuestra causa, y mi madre, señor, oraba por la vida de su hijo de tal modo que siempre ansiaban noticias de vuestros triunfos, y no habia guerrero que llamase á las puertas de su castillo á quien mi padre no preguntase por nuestro ejército, ni romero que al recibir de manos de mi madre la limosna que sus labios besaban antes, no tuviese que responder á las ansiosas preguntas con que ella deseaba saber de aquel hijo querido á quien la guerra tenia tan lejos de sus caricias.—Tu madre—me dijo no há mucho mi padre con lágrimas en los ojos, cuando me referia los sucesos que han puesto en mi corazon deseos de venganza—era demasiado jóven cuando tú naciste, de modo que hoy cuando mi cabeza, cana ya por los años y las fatigas de la vida, parece inclinarse como una planta próxima á agostarse, ella es todavía hermosa, hermosa hasta lo imposible. Mala vecindad era por cierto la de otro palacio, en frente del nuestro, máxime cuando era el de otro señor mas poderoso que nosotros. Las ventanas á que solia asomarse tu madre, miraban á las de don Suero, y hé aquí como el que habia hecho votos que jamás debian ser quebrantados, puso sus ojos en quien el mismo sol no se atrevia á reflejar sus rayos. Ya sabe V. A.—añadió despues de una breve pausa el desgraciado Fernan Perez—que mi padre siguió siempre vuestro partido, y que el arzobispo aunque encubiertamente es partidario y amigo del bastardo; así que durante vuestra ausencia, vejó y escarneció, bajo frívolos pretestos á aquellos buenos caballeros que no abandonaron jamás la causa de la justicia. Los ancianos, señor, y mayormente cuando estos han ganado con la espada el derecho de levantar su voz donde quiera que haya personas de honor, se dejan llevar muchas veces de la ira, porque á sus años crecen los brios del corazon á medida que faltan los de los brazos. Sepa V. A. que mi padre fue uno de los que hablaron al arzobispo con mas verdad, y por lo mismo mas amargamente. Don Suero castigó entonces, no el delito de haber acusado al prelado públicamente de poco afecto á vuestro partido, no el de seros fiel hasta ese estremo, sino el de tener una mujer hermosa; un calabozo del castillo de la Rocha cerró una vez su puerta detrás de un anciano, para no abrirse jamás sino por la mano del deshonor. Mi madre se echó á los piés del de Toledo, regó con sus lágrimas aquellas manos impuras, levantó á él sus ojos demandando compasion: don Suero no tuvo mas que una respuesta. Pueden algunos labios proferirla sin mancharse, pero ninguna mujer de honor puede escucharla, sin que la ira, el despecho, la vergüenza, haga salir á su rostro los colores del pudor. Ella no contestó al prelado, enjugó sus lágrimas y se alejó de aquellos lugares que parecian desplomarse sobre su débil cuerpo fatigado por tantas desventuras. Desde entonces, las ventanas del palacio de mis antepasados jamás se abrieron, mi madre trajo luto por el que era su amparo y su cariño, y no pensó mas que en verme. Llegó, señor, llegó por fin ese momento, y ella me refirió la desgracia de mi padre aunque calló todo aquello que podia poner en mi corazon los odios de la venganza. Don Suero, temeroso de que V. A. castigase tantos desmanes, me prometió poner en libertad á mi padre y lo cumplió en verdad, devolvió el esposo á la esposa, el señor al vasallo, pero no el honor que habia intentado mancillar; sus familiares la atacaron, y mi padre que por los años y por los trabajos de la prision se halla imposibilitado de tomar sobre sí el peso de la venganza, me ha llamado, y á mí su hijo, me refirió sus agravios y concluyó diciéndome:—Si á tu edad mi padre me hubiera llamado para contarme lo que has oido, escusaba añadir una palabra mas, yo sabria ya lo que tenia que hacer. ¡Haz tú lo que quieras hijo mio!...

Calló el jóven caballero, y don Pedro volviendo el rostro al de Castro que estaba á su espalda, le dijo:

—Veamos, mi querido pariente, ¿qué respondemos á este hidalgo?

—Déjele obrar V. A. como mejor le plazca, el de Toledo no puede manejar la espada ni por lo mismo aceptar el reto.

—¡Reto! decís señor—interrumpió Fernan—el que insultó como villano, debe morir como villano. O el verdugo, ó el puñal.

—¡Escojed el que mejor os plazca! replicó el rey—y haráse la justicia que deseais.

Y se levantó como dando todo por concluido.

Los personajes que se hallaban en la cámara se alejaron, don Fernando de Castro y el abad de San Martin Pinario se acercaron á don Pedro; los demás caballeros fueron á felicitar al Turrichao, por haber conseguido lo que deseaba.

O el verdugo ó el puñal—murmuraba este al alejarse,—¡el último! ¡el último! será así mas completa mi venganza.

En tanto el de Castro decia al rey:

—Hé ahí, señor, un hidalgo que va á prestar á V. A. el mayor servicio que le es dado: vuestro mas poderoso enemigo en esta tierra en que la mayor parte de la nobleza os permanece adicta, desaparecerá; el resentimiento, hace el papel de la justicia.

Solo el abad de San Martin Pinario se horrorizó ante la idea de la venganza que Fernan Perez pudiese tomar del arzobispo; aquella alma pura y sencilla, media por el agravió, el castigo, y por cierto no se engañaba cuando en la celda de uno de los monges mas ancianos de quien fuera á tomar consejo esclamó:

—Avisemos hermano, avisemos á nuestro desgraciado prelado, el peligro que corre, evitando de este modo su muerte, y el crimen de ese pobre mancebo.

Pocas mañanas tan hermosas habian aparecido en el horizonte de la vieja Compostela como aquella del dia de San Pedro, en que el rey celebraba fiesta en el convento de San Martin.

Apenas el sol doró los góticos campanarios de la catedral de Gelmirez, que cayeron mas tarde para que pudiesen alzarse los de Juan de Herrera, cuando las campanas doblaron alegremente y las calles de la ciudad se inundaron de curiosos, que ya de los cercanos arrabales, ya de las aldeas acudian en tropel á presenciar la fiesta, que por otra parte nada tenia de notable.

Era de ver cómo iban llegando en lucidas cabalgatas los nobles de los alrededores, adictos al rey desgraciado, seguidos de sus pages de lanza, sus escuderos y vasallos, y cómo para verlos pasar se asomaban á las celosías las damas de esclarecido linage, y se agolpaban en las calles á su paso las graciosas *burguesas* la tímida hija del siervo, las dueñas, los pordioseros, todo aquellos, en fin, que aquel dia tenian su lugar en la fiesta, ya en la cámara del rey, ya en las calles.

—Hace tiempo—decia una vieja—que no he visto tan buena porcion de hermosos y lucidos mancebos: así Dios los bendiga, y los saque con bien de tanta guerra como hay entre cristianos, que es ofender al Señor, mientras los moros andan sueltos....

—¡Deje la vieja de regañar!—replicó un mancebo en quien el bozo apenas sombreaba los labios pero que en lo airoso y alto del cuerpo y en lo fornido, parecia formado para los trances de la guerra—¿no sabe que todos esos caballeros, tan galanes y apuestos, deben sus riquezas y su nombre al valor que muestran en las batallas?

—¿Piensa el señor page entrar en muchas peleas y ganar esos honores?—le preguntó á su vez con sonrisa burlona, uno que por el trage y lo rollizo del rostro daba á entender pertenecia á la iglesia.

—Lo que no pienso es orar porque los moros se vayan de España, mientras tenga brazos para echarlos—le replicó el mancebo volviendo la espalda al burlon, haciendo al propio tiempo un mohin de disgusto.

Casi al mismo tiempo que pasaba esto en la antigua calle de Azabacheros, se oyó cerca del campo de San Benito, murmullo de muchedumbre, gritos, la gente que se hallaba cercana al lugar del tumulto se agolpó hácia él, aumentando de este modo la confusion.

—¡El arzobispo!—¡El arzobispo!—gritaron algunos, y esta palabra mágica cruzó rápidamente por las dobles hileras de curiosos que se estendian hasta las escaleras del palacio arzobispal.

Echaron entonces por el suelo hinojo y espadañas, lirios, rosas y cuantas flores podian, y vióse asomar por la estrecha calle la multitud que corria con la mayor algazara delante de la cabalgata de don Suero.

No era él de los primeros que habia acudido al llamamiento del rey, antes al contrario, aunque cercano el castillo de la Rocha, vino asaz tarde el prelado, creyendo que de este modo conjuraba la tormenta que el buen abad de San Martin le habia avisado se preparaba contra él. Creyó que sus enemigos no se atreverian á herirle á la luz del sol entre tanta gente como le rodeaba en aquellos momentos.

Aunque con temor en el corazon, entró el prelado en Compostela fingiendo sonrisas y mostrando la mayor indiferencia hácia lo que pudra sucederle: muy lejos estaba de sospechar que cada paso le llevaba á donde él

temia, pero en donde él se empeñaba en creer no corria peligro alguno.

Montaba una soberbia mula, ricamente enjaezada, con gualdrapas de seda y oro, á la usanza mora, y marchaba seguido del dean Pedro Alvarez, al frente de la comitiva. Seguíanle pages y familiares, algunos arqueros y muchedumbre de clérigos, montados todos y luciendo los mas costosos trajes, pues entre ellos los habia poderosos y ricos caballeros, que hacian gala de no amenguar el brillo de su casa con la pobreza que requiere el sacerdocio cristiano. Varios hidalgos de los afectos al prelado, de quien eran vasallos, le rodeaban haciendo caracolear sus corceles y ondear las plumas de sus gorras, mirando al mismo tiempo los mozos hácia aquellas traidoras celosías, detrás de las cuales ellos sabian, se ocultaba un hechicero rostro, á quien tal vez amaban en silencio.

Deslizábase alegremente la cabalgata, temerosos el arzobispo y el dean, su mayor amigo y consejero, descuidados y bulliciosos los demás. Las flores caian á sus piés, y el aire traia el perfume de tantas yerbas olorosas como se habian arrojado por el suelo: hasta el sol, el ardiente sol de verano templado por la estrechez de la calle, vertia sobre todos ellos uno de sus mas hermosos rayos, y parecia animar doblemente aquella escena.

Avisaron al rey la llegada del prelado, y subieron al terrado él y los suyos para admirar el lujo y suntuosidad de la casa de don Suero, de quien tanto habian hablado á don Pedro y de quien tenia este tantos motivos de enojo.

Aun bien no se habia asomado el rey al balcon del terrado, cuando el arzobispo desembocó en la plazuela que cerraban por un lado San Martin Pinario, y por otro el palacio arzobispal. Saludó don Suero al rey, y cogiendo al propio tiempo las riendas á la mula y espoleando, se adelantó hácia la puerta de su palacio.

De repente un grito agudo desgarrador rompió el aire, y don Suero cayó de la mula, los hidalgos que le acompañaban sacaron las espadas, huyeron los pages y los clérigos y los villanos demasiado curiosos se acercaron al lugar de la escena. Vióse entonces, á un caballero cubierto con una pesada cota de malla, dirigiendo al arzobispo tan crueles palabras, que este se cubria los ojos con las manos y murmuraba débilmente.

—¡Perdon!

—¿Lo tuviste tú de mi padre? ¿lo tuviste tú de mi madre? ¿lo tuvieron los tuyos de mi honra?

El prelado no respondia mas que con gemidos, los que habian sacado las espadas para defenderle, apenas osaron hacerlo, temerosos de enojar al rey que presenciaba esta escena y que gritaba al encubierto.

—¡Basta! ¡basta!

Cuando Fernan Perez oyó estas palabras, miró con los ojos inyectados en sangre, hácia el terrado, y luego alzando de nuevo el puñal, lo hundió dos veces en el corazon del prelado.

—¡Perdon! gritó este incorporándose.... un instante rápido como el pensamiento, y don Suero cayó de nuevo sin hacer un movimiento, sin decir otra palabra.

Los que le rodeaban se alejaron tímidamente: solo el pueblo murmuró del hecho, mas que por nada, porque era obra de señores.

Don Pedro se retiró horrorizado, aunque la historia tiene por hipócritas las palabras de perdon que profirió, y las muestras de disgusto que dió ante tan triste y sangriento espectáculo. Pero es verdad tambien que la historia se engaña algunas veces.

MANUEL MURGUIA.

VERONA.

Sabido es que la ciudad de Verona, una de las plazas fuertes del famoso cuadrilátero, constituye hoy uno de los baluartes del poder de Austria en la alta Italia. Nuestros lectores nos agradecerán por tanto que les demos una vista de la ciudad, tomada de los mejores originales y grabada espresamente para EL MUSEO.

Verona está situada en una llanura á orillas del Adigio y á unas doce millas de Venecia. Tiene delante de sí el Mincio con sus dos plazas fuertes Peschiera y Mántua por la parte de Lombardía, plazas que en el último tratado han quedado tambien al Austria; y por consiguiente para llegar á ella habrian necesitado los franceses otras dos batallas como las de Magenta y Solferino. El rio Adigio la divide en dos partes, que se comunican entre sí por medio de cuatro puentes de piedra. Es una importante plaza fuerte; y lo fue ya en tiempo de los romanos que quisieron ponerla al abrigo de los ataques de los galos. Tiberio la rodeó de muros flanqueados de torrecillas y despues se construyó el castillo que hoy se llama de San Pedro para defensa contra las invasiones de los bárbaros. Tiene hoy esta ciudad en la orilla derecha del Adigio tres puertas, entre las cuales se distinguen por su bella arquitectura la de Mántua y la del Palio; en la orilla izquierda no tiene mas que una, de no tan perfecta construccion. Son notables entre sus monumentos la catedral, que es un soberbio edificio gótico, muchas iglesias antiquísimas, y palacios de hermosa construccion, debidos á Paladio y San Micheli y adornados de pinturas del Veronés, Ticiano y otros insignes artistas. Para una poblacion que no pasa de 60,000 almas, Verona tiene cincuenta y dos iglesias católicas, tres teatros, tres hospicios, academias de agricultura y bellas artes, biblioteca, jardin botánico, escuelas de anatomía y de teología; y hace un estenso comercio en sedería. Se admiran tambien en ella las ruinas de un anfiteatro romano que podria contener 22,000 espectadores, y cuya magnificencia demuestran las estátuas, inscripciones y bustos descubiertos en diferentes épocas.

Verona, sometida á los romanos dos siglos antes de Jesucristo, fue despues teatro de sangrientas guerras civiles. Constantino la tomó por asalto; Estilicon derrotó al pié de sus muros á los godos mandados por Alarico; los ostrogodos la hicieron su capital y despues los lombardos. Formó luego parte del imperio de Carlomagno; se erigió posteriormente en república independiente, cayó bajo el yugo de los Visconti, y en 1405 se unió á Venecia, que la conservó con mas ó menos vicisitudes hasta 1797. Por el tratado de Campo Formio pasó al yugo del Austria y por los de 1815 se confirmó á esta potencia en su posesion.

Es célebre por sus consecuencias para nuestra patria el *Congreso de Verona*, reunido en 1822, donde la Santa Alianza se puso de acuerdo para suprimir los gobiernos constitucionales en el continente y sobre todo en España. Asistieron á este congreso el emperador de Rusia con el conde de Nesselrode, el emperador de Austria, el rey de Prusia, los de las Dos Sicilias y Cerdeña, los representantes de Francia y varios otros monarcas de pequeños Estados. El príncipe de Metternich presidió las deliberaciones diplomáticas y se decidió dar á la Francia el encargo de intervenir por la fuerza en España para restablecer el antiguo régimen. Mr. de Chateaubriand en su obra sobre el *Congreso de Verona* ha trazado un cuadro animado de aquella reunion, sin olvidar los acostumbrados elogios á sí propio y á su patria, que creyó muy honrada con el empleo de ejecutora de las altas obras de la *Santa Alianza*. Aquel congreso abandonó á los griegos á su destino y no quiso ni aun recibir á sus diputados: tratábase de la insurreccion de la cruz contra la media luna, pero se trataba tambien de la lucha por la libertad griega contra el despotismo otomano; y la Santa Alianza abandonó la causa de la cruz en odio á la libertad con la cual iba unida.

ERAMOS POCOS....

I.

Suponemos que los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL, siguiendo la general costumbre, habrán leido la firma que suscribe este artículo, inmediatamente despues del título que lo encabeza.

O, lo que es lo mismo.—Suponemos que encerrando nuestro artículo en un paréntesis de miradas, habrán suspendido su lectura hasta enterarse cumplidamente del título y de la firma.

Esta costumbre que censuran algunos escritores, nos parece muy natural y hasta necesaria.

Un artículo antes de ser leido, es para el lector, como una máscara que intenta dirigirle la palabra.

Sabido es que cuando procuramos averiguar, si una máscara es persona *decente*, digna de nuestra conversacion, lo primero que se le mira son los piés y la cabeza. —La cabeza de un artículo es su título: sus piés la firma.

Pero al tropezar los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL con un nombre quizá desconocido para ellos, habrán sentido indudablemente una estrañeza y una curiosidad inesplicables, que solo pueden compararse á la curiosidad y á la estrañeza que siente el que oye anunciar una visita nueva, el que asiste al *debut* de un artista, el que recibe una carta desconocida, el que vá á gustar un plato estraño, ó el que halla en el bolsillo una moneda que el tacto no reconoce.

Admitidos estos símiles, permitido nos será creer que á la estrañeza y á la curiosidad del lector, se agregará la indecision, ó mejor dicho, la reserva de engreirse ó apesadumbrarse de su encuentro con nuestra firma, mientras no lea este artículo y sepa á punto fijo quiénes somos.

De otro modo, é insistiendo en nuestras comparaciones, es preciso saber antes, si la visita es de un hombre honrado ó de un caballero de industria: si el artista es de *primo cartello* ó un *partiquino*, si la carta trae una buena noticia ó algun chisme despreciable; si el plato es dulce ó amargo, ó si la moneda que el tacto no reconoce es una onza de oro, un duro de á veinte, ó un napoleon falso, que tambien los hay.

Entremos, pues, en esplicaciones.

II.

Una de las ciudades mas lindas y mas animadas de España, tiene un escelente puerto de mar, cuyas ondas van á mirarse á cien galerías de cristal, magnífico espejo que circunda la playa.

A la entrada de aquella bahía, está situado un fuerte castillo, el castillo de San Anton, que altivo sobre las primeras rocas de la costa, parece su centinela avanzado.

Los numerosos buques que procedentes de todos los puertos del mundo, recalan en aquel donde por primera vez escuché el murmullo de las olas, dirigen su proa hácia el castillo de San Anton para ganar la entrada de la bahía.

Al pasar bajo las baterías, casi rozando sus velas con los estirados cuellos de veinte cañones, una bocina asoma sobre las troneras, preguntando al advenedizo bajel:

—¡Ah del buque!... ¿Cómo se llama?

—¿De dónde viene?

—¿A dónde va?

—¿Qué cargamento trae?

Y el capitan del buque contesta categóricamente á estas preguntas, só pena de ser detenido por sospechoso, ó servir de blanco á los disparos del castillo.

Exactamente lo mismo sucede á los escritores que, como nosotros, llegan por primera vez ante un público.

—¿Quién es?

—¿De dónde viene?

—¿A dónde va?

—¿Qué *producciones* trae?

Hé aquí el interrogatorio que hace el lector á una firma desconocida.

Y ó tenemos que pasar por sospechosos, ó contestar inmediatamente á la bocina del público.

Vamos, pues, á satisfacer sus justos deseos.

III.

Somos escritores imparciales.

Cedemos ante la verdad, como la noche ante el dia.

Huimos de la mentira como la sombra huye del cuerpo.—(Debiéramos ampliar esta comparacion añadiendo —Cuando el cuerpo camina hácia la sombra).

Tememos al desenfreno de las pasiones, como la hoja al remolino de la tormenta.

Y buscamos la razon, como todo busca un centro de gravedad.

Porque la razon es el centro de gravedad de las inteligencias.—Las que no descansan en ella, están locas, fuera de su reposo.

Pero no hablemos tan en sério.—Aunque naturalmente somos melancólicos, nos agrada vislumbrar un pensamiento risueño entre dos ideas sombrías; un rayo de sol entre dos nubes; el cristal de un rio entre dos peñascos; una pollita de quince abriles entre dos gallos de treinta y seis.

Venimos de otras publicaciones literarias tambien, siquiera no hayan brillado tanto como EL MUSEO en el cielo de nuestra literatura.

Plácenos cantar todo lo bello.

Ayer cantábamos mal, porque nadie nos enseñó á modelar la sustancia de la idea en la turquesa de la palabra.—Hoy cantamos peor, porque el frio de las altas regiones á donde nos elevamos es tan intenso que nos ha constipado.

Vamos.... andando sin saber á dónde, como dice Espronceda en su inmortal poema.

¡Dichosos aquellos que saben á dónde van!—En nuestro viaje intelectual navegamos sin ambiciones como una nave sin tripulantes á merced de los vientos y de las olas.

¡Ignoramos qué playa nos espera mas allá de esos horizontes que se estienden ante nuestra vista!—Quizá vayamos á perdernos en lo infinito del pensamiento sin dejar rastro de nuestro viaje.

¡Las olas en que nos agitamos borran de contínuo la fugitiva estela que dejamos escrita en los caprichosos rumbos de nuestro viaje á la ventura!

Nuestras producciones ó nuestro cargamento, es muy pobre.

Venimos casi en lastre.

Tres ó cuatro libros que hemos escrito y dos ó tres colecciones de periódicos que hemos publicado no forman un cargamento, hoy que tanto se comercia con las bellas letras.

Es una miserable pacotilla que ni siquiera debe nombrarse en la declaracion de registro.

Si vosotros no supiéseis que el programa de escritor que mucho ofrece, suele ser como la charlatanería de perfumista ambulante, os ofreceríamos mil primores literarios.

¡Pero tantos articulistas prometieron escribir algo bueno y publicaron mucho malo!...

¡Tantos *Dulcamaras* recomendaron su elixir de amor y vendieron una botella de agua turbia!...

IV.

¡Ah del buque!... ¡Qué dirá!... ¿Cómo se llama?

—¿De dónde viene?

—¿A dónde va?

¿Qué cargamento trae?

Ya nos conoceis.—Dadnos ahora permiso para fondear en Madrid.

Sabemos que es un puerto desabrigado, combatido por todos los vientos y por borrascas tan peligrosas como las que corren en alta mar.—Sabemos tambien que los buques que comercian en bellas letras son molestados aquí por chalupas sin nombre, que se dedican á la mas osada de las piraterías; pero estamos dispuestos á sufrir con paciencia las tempestades de la vida y las flaquezas de nuestros prójimos.





TIPOS ESPAÑOLES.—GITANOS DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

Tiempo es ya de concluir este artículo.—Por si os pareciere de cortas dimensiones (que no os parecerá) vamos á manifestaros en pocas palabras la razon de su laconismo.

Es mas bello un periódico,
(como las aves),
cuanto mas variado
luce el *plumage*.
Las plumas *nuevas*
suelen ser incoloras,
pero *ligeras*.
Hoy que nace la mia
en El Museo,
estenderse no puede
ni darle vuelo.
Mejor cortadas,
otras sirven de guias
para sus alas.

Ricardo Puente y Brañas.

REVISTA DE LA QUINCENA.

La última asamblea de los ducados italianos que ha proclamado la destitucion de su dinastía es la de Parma. La votacion se ha efectuado por unanimidad. En Módena los habitantes aseguran que si de nuevo se les impusiera por la fuerza el yugo del duque Francisco, emigrarian en masa al Piamonte. Se han publicado varias cartas de este soberano llenas de amargas censuras á Luis Napoleon, las cuales en nuestro concepto no son, sin embargo, de lo peor que ha escrito y hecho S. A.; y habiéndose indicado por sus partidarios que eran apócrifas, el gobierno modenés ha espuesto al público los originales en un cuadro. Algunos toscanos han redactado una protesta contra la destitucion de la casa de Lorena: el gobierno la ha hecho insertar en el Monitor toscano, invitando á los que gusten firmarla á que lo hagan con toda libertad, pero nadie se ha presentado. El gobierno de Bolonia ha publicado su manifiesto y emitido la idea de comprar á Venecia, para lo cual ofrece contribuir con una cantidad. La idea no nos parece propia de este siglo: si Austria vendiese á Venecia se deshonraria; así como haria bien en cederla. Recuerden los italianos el dicho de su antecesor Camilo cuando Roma quiso comprar su libertad á los galos: «Roma se ha de rescatar con hierro, no con oro.» Por lo demás, las conferencias de Zurich continuan sin producir resultado: y creemos que estando próxima la estacion de las lluvias, esas conferencias no podrán menos de aguarse. La residencia en Zurich se hará incómoda, y los plenipotenciarios se irán á conferenciar á otra parte. En un periódico belga se ha propuesto; para resolver la cuestion de los ducados, que se funde un reino de Etruria para el príncipe Napoleon primo del emperador francés: y nos parece que el tal periódico belga ha dado en el hito y en el busilis de la cuestion.

El interés de las cosas de Italia se disminuye para nosotros ante el mayor interés que nos ofrecen las cosas de Africa. Los moros de Ceuta han atacado y destruido las fortificaciones esteriores que se levantaban en el campo concedido á España delante de aquella plaza. El gobierno inmediatamente ha dispuesto enviar á Ceuta varios regimientos que ya están allá y reunir un ejército de observacion en Algeciras, y de una escuadra en el Mediterráneo para enviar una fuerte espedicion á Marruecos si las negociaciones entabladas no producen resultado. El ejército ha recibido con entusiasmo la idea de una espedicion al Africa del Norte: la nacion la acoge tambien con deseo de que sea fructuosa y la política tradicional del país la aconseja, toda la prensa ha estado unánime en esta ocasion para estimular al gobierno á que marche sin vacilar por el camino que ha emprendido. Nosotros no seremos menos que toda la prensa y nos permitiremos indicar que si es cierta la noticia de haberse enviado de Southampton á la costa de Marruecos un buque con diez mil carabinas rayadas, el gobierno debe apresurarse á declarar la guerra y anunciar que prohibe é impedirá el comercio de semejantes útiles con su enemigo.

Mientras nosotros negociábamos y teníamos esperanza de que el emperador de Marruecos hiciese justicia á nuestras reclamaciones, el bueno de Abd-el-Rahman encargaba á Lóndres los medios que le parecian mas eficaces para su buen éxito. Despues este emperador ha muerto, y nosotros hemos sentido mucho su pérdida, porque si hubiese vivido, dicen los que lo entienden que se nos habria hecho justicia. ¡Era tan bueno el difunto! tenia ochenta y un años cuando murió y subió al trono en 1822 por muerte de su tio Muley Soliman. Fanático al principio, despues que se afirmó en el trono habia protegido á los pocos europeos que visitaban su imperio, especialmente ingleses, y dado á algunos buenos consejos. Tambien habia procurado introducir en su ejército la táctica y los adelantos europeos.

Con motivo de la guerra de Africa, si es que al fin tenemos guerra, se adelantan las operaciones de la quinta que debia celebrarse segun la ley en abril del año que viene. El sorteo de los que en abril del año que viene han de tener veinte años se hará en 4 de diciembre del corriente; de modo que los mozos que están para cumplir la edad sabrán antes de cumplirla la suerte que han de tener despues de cumplida. Las mozas quisieran saber otro tanto, á pesar de que muchas veces vale mas ignorar el porvenir. Si todos supiéramos lo que nos iba á suceder ¿qué seria de la sociedad?

La córte vuelve de San Ildefonso y las córtes se reunen en 1.° de octubre: las férias vienen tambien en este mes, y las lluvias vendrán á refrescar la atmósfera. El cólera parece que ha aplazado su venida para el año que viene; está aguardando la desecacion del canal del Manzanares para hacer menos molesta su estancia á los dignos habitantes de esta villa. Dicen que el señor ministro de Fomento ha llamado á sí este espediente, incoado en tiempo del celoso director de obras públicas don Cipriano Montesino, y que, desde entonces acá ha dormido entre el polvo del archivo. Mucho celebraremos que la noticia sea cierta, porque al fin en Madrid no faltan puntos para suicidarse, y como el canal no sirve para otra cosa, con su desaparicion no se deja desatendida esa necesidad de la civilizacion moderna. Hay en la villa infinidad de pozos de aguas sucias, que para el que guste ahogarse en ellas podrán suplir al canal; y el que quiera ahogarse en agua clara tiene el medio sencillo de meterse de cabeza en la tinaja de su casa interin vienen las aguas del Lozoya.

La terminacion del agosto ha inaugurado la acostumbrada serie de funciones á los santos patronos de los pueblos. La Vírgen de Vallecas, entre otras, tiene el privilegio de atraer á su iglesia á multitud de devotos. El otro dia, el 8, con motivo de haber anunciado la empresa del ferro-carril, que por seis cuartos se podia ir en el tren á Vallecas y por otros seis volver, acudieron unas 20,000 personas á gozar del beneficio; y como no habia mas que tres trenes estraordinarios y todos los que tomaron billetes querian ir en el primero, calcule el piadoso lector la confusion que se armaria. Llegó á la estacion el gobernador de la provincia y de acuerdo con la empresa, dispuso que salieran trenes de diez en diez minutos, y salieron diez y nueve. Los campos de Vallecas, donde el vino dicen que se encuentra á cuatro cuartos el cuartillo, eran un segundo Tetuan. Cuéntase que la señora justicia del lugar quiso tomar la providencia para evitar mayores males, de mandar á los taberneros que templasen con agua la fuerza del líquido elemento de sus bodegas, pero no tuvo necesidad de dar la órden, porque halló ampliamente prevenidos sus deseos por aquellos dignos sacerdotes de Baco.

La empresa del ferro-carril en casos tales, deberia, en vez de anunciar dos ó tres trenes estraordinarios, decir que saldrian los necesarios desde una hora dada á otra, compuestos de tantos carruajes, capaces de llevar tanto número de personas; abrir luego el despacho de billetes para el primer tren y no dar sino los que bastasen á llenarlo, hasta que habiendo salido el tren, pudiera volverse á abrir el despacho para el otro y así sucesivamente.

Las obras para la esposicion agrícola de Valladolid, que debe comenzar el 20, adelantan de un modo notable, y segun el *Norte de Castilla*, revelan cada dia mas el buen gusto que á ellas ha presidido. Inaugurado el concurso, habrá cuatro dias de corridas de toros; en el local de la esposicion se dará un brillante baile y no faltarán funciones en el teatro, iluminacion, fuegos, cucañas y músicas. La afluencia de gente á la capital de Castilla, será con este motivo inmensa: ya están tomadas muchas casas particulares y fondas y los asientos de las diligencias. El Museo asistirá á estas fiestas por representacion y dará cuenta de ellas.

Hasta ahora no tenemos mas teatro abierto que el de la Zarzuela, que nos ha dado para principio de temporada una version lírica francesa. Titúlase el libreto *Zampa* y está bien traducido: la música es de un buen compositor y agradó: la pieza, como obra literaria es bastante mala. Ya el teatro de Jovellanos ha sustituido esta produccion con otras tres originales, de cuyo éxito hablaremos despues de haberlas visto. Celebramos que el teatro lírico español siga mas bien este camino que el otro, prefiriendo el original á lo traducido ó arreglado: ya que digamos desatinos alguna vez, que sean siquiera nuestros, y no vayamos á buscar los agenos.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

Nemesio Fernandez Cuesta.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La memoria de Merino estremece la tierra.



AVISO.

Los señores suscritores, cuyo abono concluye este mes, se servirán renovarlo si no quieren sufrir retraso.

OTRO.

Los suscritores á El Museo Universal que lo son tambien á la *Biblia* y tienen recibidos los tomos 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, recibirán el 5.° el 15 de setiembre, remitiéndose á provincias el mismo dia.

Los que toman el *Año Cristiano*, los cuales asimismo tienen el 4.° han de recibir el 5.° el citado 15 de setiembre; todo segun las bases establecidas en los prospectos.

Los que se suscribieron á la *Historia de España* y obras de Chateaubriand, tienen recibido ya el último tomo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

Editor Responsable D. José Roig.—Imp. de Gaspar y Roig, editores. Madrid: Príncipe, 4. 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 19. MADRID, 1.° DE OCTUBRE DE 1859. AÑO III.

FELIPE II Y EL ESCORIAL. (1)

II.

EL ESCORIAL.



olocábase el dia 23 de abril de 1563, la primera piedra de un edificio religioso, ofrenda de un rey á la divinidad, y concepcion artística, que habia de fijar de una vez el gusto vacilante de aquella época. Como habrán comprendido nuestros lectores, la fábrica era el Escorial; el rey, Felipe II; el artista Juan de Toledo.

Fuera un voto hecho por Felipe para perpetuar la memoria de la célebre batalla, que en las inmediaciones de San Quintin daban los españoles el 10 de agosto de 1557, arrollando las huestes poderosas del condestable Montmorency; fuese solo el deseo de consignar en un imperecedero monumento aquella brillante página de la historia de su patria; fuese para cumplir dignamente la postrera voluntad de su padre, el emperador Cárlos I, que encomendó al *prudente* rey *todo lo que tocaba á su entierro y al lugar y asiento de su sepultura*, ó todas estas causas reunidas, el Escorial debia alzarse porque así lo quiso Felipe II, y su voluntad era de hierro.

Estaba á la sazon el arte en nuestra patria, pasando por un período difícil, en el que habiendo roto con las venerandas tradiciones ojivales, se caminaba á grandes pasos para resucitar por completo el arte pagano de Grecia y Roma.

Italia, cuna de las artes y de las letras, habia adquirido á causa de su comercio con Oriente, á la vez que grandes riquezas, un alto grado de refinada cultura. Estimulada al estudio de sus antiguos clásicos latinos por las obras de Dante, Petrarca y Bocaccio, natural era que volviese tambien la vista á esa otra fórmula de la cultura de los pueblos que determinan las artes, y que al hallar por donde quiera restos magníficos de la época romana, se inaugurase una marcada reaccion hácia la antigua arquitectura, que el hallazgo de los manuscritos de Vitrubio vino á propagar y á decidir. Enlazada la península española con la italiana por el vínculo de la dominacion que aquella ejercia en algunos Estados de esta, hubo de seguir el gusto dominante en la patria de los artistas y de los poetas, y al mismo tiempo que en cantores como Garcilaso se notaba el reflejo de la literatura italiana, arquitectos como Cobarrubias y Bustamante generalizaban en nuestro suelo el nuevo estilo del renacimiento, que tan rico habia de ostentarse con el correcto dibujo y el hábil cincel de los Borgoñas y Berruguetes.

Pero si en este período las líneas horizontales y arcos de semicírculo del arte greco-romano, sustituyeron á las esbeltas líneas verticales y arcos ojivos del mal llamado gótico, el lujo de ornamentacion, tan predominante en la última época del estilo que moria, era imposible se abandonase del todo. Y ya por esta causa, ya por el influjo que tambien debiera ejercer la arquitectura árabe cuajando de adornos todos sus edificios, ya porque la misma arquitectura romana desde los primeros emperadores siempre se presentaba rica, no solo de adornos esculpidos, sino tambien de caprichosas pinturas, el nuevo estilo debia ostentarse cubierto con delicadas labores en que predominase el dibujo natural, cubriendo la primitiva desnudez de los miembros greco-romanos.

Contribuia tambien poderosamente á este lujo de ornatos, así como á la rápida admision del nuevo estilo, el carácter de aquel período. La nueva arquitectura, como dice acertadamente el ilustrado señor Caveda, era la fiel espresion de una época de progreso y mejora, en que el nuevo órden civil y el desarrollo del interés individual, exigian necesariamente construcciones, á las cuales ya no podian servir de modelo las religiosas de los tiempos de San Fernando y de don Alfonso XI. Libre de enemigos la península, refluyendo en ella el oro del Nuevo Mundo y las ideas de los pueblos mas cultos de Europa, reclamaban las municipalidades, consistorios, universidades, lonjas de comercio; los poderosos, habitaciones proporcionadas á su grandeza y valimento; los príncipes, suntuosos alcázares, que fuesen la espresion de su alta gerarquía. El estilo plateresco se acomodaba por su índole misma á la estructura de estos edificios. Sus portadas é ingresos, las proporciones de sus apartamientos, sus galerías y balaustradas, sus pabellones y miradores, era preciso que allegasen al lujo de la exornacion la delicadeza de las formas; y á la novedad, la gala y donosura, si habian de servir al solaz y esparcimiento de un caballero tan gentil y cumplido como don Juan de Austria, de un soldado tan ostentoso y bizarro como Gonzalo de Córdoba, de un doncel tan tierno y apasionado como Garcilaso.

La arquitectura es indudablemente el reflejo de la edad en que se desarrolla, y por ello si en la ostentosa corte de Cárlos V habia de predominar la riqueza de ornamentacion del renacimiento, en la fria y severa de Felipe II, era consecuencia indeclinable que desapareciesen los ornatos.—Si á esto se agrega el deseo de novedad que siempre anima á los artistas, se comprenderá bien el fácil tránsito del gusto greco-romano cargado de relieves y esculturas, al mismo con sus desnudos miembros y severas líneas. La riqueza del adorno ahogaba el pensamiento artístico; y cuando quiso un dia alzarse en poderosa reaccion para encontrar nuevos espacios, no pudiendo volver á los arcos ojivales recientemente proscriptos, tuvo que buscar en el greco-romano la única espresion de su idea, y para conseguirlo abandonó el ornato y fió todo el efecto al manejo y acertada disposicion de las grandes masas. El arte, y quizá sin presentirlo los mismos que le cultivaban, por huir de prolijas labores y deseando hacerse original, vino á reproducir la antigua idea, que dió vida en Egipto á templos como el de Karnac, si bien engrandecida por la elevacion y sublimidad del espíritu cristiano.

Ya antes de que Juan de Toledo y Juan de Herrera fijasen de una vez el nuevo estilo, venian notándose marcadas tendencias á establecerlo, pero sin que se atreviesen del todo los artistas á dejar el gusto dominante. Machuca y Villalpando ofrecen elocuentes pruebas de esta verdad, en el palacio de Cárlos V en Granada el primero, y en la magnífica escalera del alcázar de Toledo el segundo. Faltaba solo el artista atrevido que fijase de una vez la nueva escuela abandonando completamente el estilo anterior; y Juan de Toledo, nutrido en la clásica escuela italiana, testigo y admirador de las gigantes construcciones que se alzaban en Roma bajo la direccion de Miguel Angel, estableció de una vez el nuevo período del arte con los diseños del Escorial, que algunos estranjeros han querido disputarle, con tanto atrevimiento como falta de crítica.

Sin embargo, habia de nacer otro artista superior, que oscureciese con su fama la de su maestro Juan de Toledo. Educado en su escuela, con el estudio profundo que de las matemáticas y de la arquitectura hizo en España y en Italia, cuando á poco de comenzado el Escorial, por

(1) Véase el número anterior.

la muerte de su maestro le fue encargada la direccion de aquella gigantesca obra, desplegó tanta elevacion de pensamiento en las alteraciones y agregados que hizo á la traza de Juan de Toledo, en la ejecucion de las obras y en el trazado del templo, que no es estraño si su nombre estrechamente unido al de la portentosa fábrica, fue mirado siempre como el símbolo de la restauracion greco-romana en nuestra patria.

Mucho se ha hablado y discutido acerca del mérito del Escorial, edificio que se propuso su autor, apareciese suntuoso y magnífico, no por el lujo de ornamentacion, sino por el gran tamaño de todas las partes. El templo del Escorial, segun la acertada espresion del ya citado señor Caveda, es severamente magnífico con sus proporciones de coloso: seria trivial y desaliñado, reducido á mas cortas dimensiones.

Objeto de crítica como toda obra de importancia, el Escorial ha sido juzgado de diferente modo, ya ensalzándole los unos hasta llamarle con disculpable orgullo nacional, la octava maravilla, ya rebajándole otros hasta el punto de mirarle con injusto desden. Y á la verdad que así como su regio fundador, no merece tan poco respetuoso aprecio, si bien bajo cierto aspecto, el monasterio del Escorial deja siempre en nuestro corazon gran vacío, al mirarle bajo la faz del sentimiento. Desde luego, y no tememos aventurarnos demasiado, podemos decir que nunca hemos encontrado la digna representacion del pensamiento cristiano en los templos greco-romanos.

Y no puede ser de otro modo. El arte es la representacion plástica de las sociedades en que se desarrolla. La civilizacion de los pueblos griegos y romanos, puramente humana, en la que hasta el sentimiento de la inmortalidad estaba limitado á la efímera y pasagera mundana gloria, solo podia producir un arte puramente geométrico, donde hasta las proporciones de la figura se sujetasen á escala, pero ante cuyas obras ni el corazon se agita ni el espíritu se eleva. Se admira el genio profundamente analítico de aquellos colosos de la forma; pero sus líneas rectas y sus pesados arcos semicirculares, jamás nos hacen levantar nuestra mirada al cielo. Los nombres de sus grandes artistas, de los hechos históricos que recuerdan, de su pobre é inmoral, aunque alguna vez filosófica mitología, son las únicas ideas que despiertan en nuestro entendimiento; pero lo repetimos, el corazon entre tanto calla, por mas que la cabeza admire. En cambio el arte cristiano, porque así debe llamarse al gusto ojival, es hijo de una civilizacion, nacida de principios religiosos, que elevando al espíritu sobre la materia, sumen al alma en el delicioso éxtasis de la eternidad, entrevista durante nuestra triste peregrinacion humana, á través de un cielo siempre puro, morada de un Dios único, infinito, inmutable y eterno, que nos abre sus puertas cerradas por el pecado, con la sangrienta huella de su divino Hijo.—Civilizacion toda espiritualismo, no podia traducirse con las líneas horizontales y el arco semicircular de los paganos. Su eterna aspiracion al cielo, habia de buscar las líneas verticales, y alzándose por ella los pilares, elevándose las naves, adelgazándose los postes, rasgándose los muros con altas ventanas, agimeces ojivos y calados rosetones, suprimiéndose los muros contínuos y alzándose amorosos los arbotantes para prestar apoyo á las débiles naves, continuando el aéreo edificio con atrevidas pirámides y caladas agujas, se realizaba el ideal sueño del artista cristiano, se traducia con piedras la aspiracion del alma, que se remonta al cielo en busca del consuelo eterno y del eterno amor. El templo ojivo es la oracion del arte, elevada hasta Dios con la solemne voz de sus campanas, suspendidas por encajes de piedra en las altas regiones del firmamento.

Nunca hemos podido entrar en un templo producto de este arte sublime, sin que obedeciendo á la voz interior de nuestro corazon, no hayamos sentido que la oracion acuda á nuestros labios; y aunque roto el altar sagrado, la mano del hombre haya destruido el edificio y ahuyentado el culto, nos hemos descubierto con respeto ante la sublime creacion de nuestros mayores.

El arte del paganismo requiere sus ritos propios: bajo las bóvedas romanas de un templo, siempre se echau de menos la estátua del Dios, las aras del sacrificio, los sacerdotes y las víctimas cubiertas de flores para ser inmoladas; mientras las destrozadas ruinas de una iglesia ojival no pueden contemplarse sin que acuda á nuestra mente el recuerdo de los sagrados misterios de nuestra religion y sus modestas ceremonias.

Tales son nuestras creencias, tal nuestro juicio. Por eso antes de haber contemplado el gigantesco templo del Escorial, dudabamos que nos produjera la mística impresion de las iglesias ojivales. Y sin embargo, cuando nos vimos bajo sus colosales galerías, cuando despues de pasar por la atrevida bóveda rebajada que sostiene el coro, nos encontramos en aquel templo de órden dórico con su planta de cruz griega, sus levantados arcos, sus cuatro abultados machones con estriadas pilastras, y aquel todo de grandiosidad que se siente pero que no se describe, comprendimos tambien, no que el arte greco-romano fuera el destinado á los santos misterios de nuestra sagrada religion, sino que el genio del hombre en su gigante vuelo, supo realizar una empresa casi imposible: hacer un templo *cristiano* con formas paganas. Cierto que allí todo depende de la grandiosidad en las formas y de la atinada distribucion en las masas: pero el resultado es imponente, majestuoso, grande. No despertará en el corazon del creyente la dulce emocion del misticismo y del arrobamiento: no aparecerán allí ante nuestros ojos, las tiernas escenas del divino amor salvando á la humanidad: no acudirán á nuestra mente las dulces y consoladoras palabras del Redentor; pero sí comprendereis con toda su imponente majestad, al poderoso Dios de Sinaí, al Juez inexorable del eterno juicio. Así comprendemos nosotros el Escorial; Juan de Herrera, con él realizó un milagro del arte, y al mismo tiempo simbolizó el carácter de su época y de su rey. Un templo ligero y fantástico como los del último período del arte ojival, una obra levantada por el sentimiento, aunque hubiera sido tan colosal como la de Strasburgo, ese portento cuya gigante torre sin embargo de estar formada de calados encajes, es el segundo monumento del mundo en altura, hubiera parecido un anacronismo, junto á la pálida, fria y severa figura de Felipe. La situacion de la España de Felipe II en el esterior era grande, si bien pobre en el interior hasta un lamentable estado por la mala administracion. Grande, pero pobre y sin lujo de ornato, habian de ser las obras levantadas, para aquel pueblo y aquel rey.

Ni Juan de Toledo ni Juan de Herrera pudieron prescindir de adoptar para el monasterio de San Gerónimo las formas greco-romanas; era el estilo dominante, y ya hemos visto como vino á erigirse en soberano desterrando el ojival. Los arquitectos de Felipe II, hubieron de pagar este tributo á la época en que vivian, y buen triunfo alcanzaron dando vida con aquel sistema, al gran pensamiento cristiano y filosófico que se propusieron. Por esto no es estraño que se le haya calificado, segun hemos dicho, con disculpable orgullo, como la octava maravilla del mundo; en templos de este género de escultura solo pueden competir con el Escorial, San Pedro en Roma y San Pablo en Lóndres: comparado con otros templos ojivales, despues de las ideas que llevamos espuestas, no estrañaria que dieramos preferencia á algunos de los últimos sobre el Escorial.

No entramos á hacer hoy la descripcion de este célebre monasterio, por no permitirlo las dimensiones de un artículo. Lo haremos en el siguiente, si bien de la manera que permiten trabajos de este género. Hemos terminado, mas como estudio que de otro modo, el juicio que nos ha hecho formar la obra de Juan de Herrera; obra que despues de él ha perpetuado los nombres de fray Antonio de Villacastin que colocó su última piedra en 1584; del arquitecto Juan de Mora que ideó y llevó á cabo el estanque y galería de convalecientes; del marqués don Juan Bautista Crescencio, director del moderno panteon hecho en tiempo de Felipe IV; de Madrid y Pontones, que igualmente contribuyeron con sus obras á la conservacion y engrandecimiento del Escorial. Mas de una vez el fuego destructor se apoderó de las techumbres en la gigante fábrica, que sin embargo volvia á presentarse en breve con su primitiva y severa belleza. Cuadros, esculturas, libros y manuscritos de inmenso valor guarda en sus muros. Las obras de arte bien declaran su mérito con los nombres de sus autores Juan Bautista Monegro, Leon y Pompeyo Leoni, Lucas Cangiasi y Peregrini Tibaldi, Bartolomé Carducci, Fabricio y Nicolao Granello, Rómulo Cincinato y Francisco Urbino, Miguel Barroso y Fernandez Navarrete (el mudo), Luis Carvajal y Alonso Sanchez Coello, Federico Zucary, Rivera, Velazquez, Murillo, Zurbaran, Carreño, Rizi, Jordan, Coello y otros, que segun la espresion de un artista contemporáneo, escribieron sus inspiraciones en las paredes y bóvedas, en las tablas y lienzos.—Los libros y manuscritos, bien demuestran su importancia, solo con citar su procedencia; los unos de la biblioteca particular del rey Felipe; los otros de la capilla real de Granada; no pocos del famoso historiador de Aragon, Zurita; considerable número de los monasterios de Murta y Poblet, y otros muchos de Roncesvalles, Alonso de Zúñiga, Alias Montano, don Antonio Agustin, el licenciado Alonso Ramirez de Prado, y últimamente la famosa biblioteca árabe de Muley-Cidam, emperador de Marruecos.

Inapreciables tesoros para los católicos encierra tambien en sus magníficos relicarios, y hoy todavía á pesar de haber desaparecido multitud de objetos de riquísimo valor, ya religiosos, ya literarios, ya artísticos, el monasterio del Escorial guarda en su recinto inagotables fuentes de estudio y de admiracion. Su colosal fábrica, á pesar de que parecen empequeñecerla y abrumarla los gigantescos montes que la rodean, siempre será una gloria para nuestras artes. Lástima grande, que como dice el señor Rotondo, el atraso en que estaban en aquella época los estudios de la geología no hubiese permitido á Juan de Herrera elegir mejores materiales. La clase de piedra berroqueña de que está formado, se desmorona rápidamente, y el gigante coloso del siglo XVI, desaparecerá con sus grandiosas formas sin dejar apenas señales de su existencia, cuando debiera alcanzar vida inmensa de siglos.

Sin embargo, su memoria no podrá desaparecer; que las grandes obras del genio, aunque se hundan en la insondable sima del tiempo, viven imperecederas en la memoria de los hombres.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

CUBA.—LA HABANA.

A la entrada del golfo de Méjico, limitada al Norte por este golfo, el estrecho de la Florida y el canal de Bahama, al Este por el mismo estrecho y el canal llamado Paso del Viento, que la separa de Haiti, al Sur por el mar de las Antillas, y al Oeste por el canal del Yucatan, se estiende una grande isla de trescientas diez leguas de longitud de Oriente á Occidente y cincuenta y siete de anchura de Norte á Mediodía, terminada en el primer sentido por dos cabos, Maisí y San Antonio, y casi enteramente rodeada de islotes, rocas y bancos de arena, llamados *Jardines del rey* al Norte, y *Jardines de la reina* al Sur. Una cadena de montañas la atraviesa en toda su longitud, en cuyas laderas nacen varios rios que fertilizan sus diversos departamentos, y cuyas entrañas ocultan minas de oro, cobre é iman. Su suelo, el mas feraz del mundo, produce los frutos mas sabrosos y las flores mas odoríferas: el azúcar, el café, el tabaco, la cera blanca, el maiz, el algodon, el cacao, las maderas de construccion y de ebanistería, todas las legumbres de Europa y de los trópicos se crian en ella en asombrosa abundancia.

Esta isla es Cuba, la provincia mas floreciente y mas rica de América, la mayor y mas importante de las Antillas, la reina de aquel mar y la perla de las provincias ultramarinas de España. Colon la descubrió en su primer viaje visitando su costa septentrional; Ocampo en 1508 costeó toda su circunferencia; y en 1511 se estableció definitivamente en ella la colonia española mandada por Velazquez. En los dos últimos siglos el sostenimiento de la administracion y de la numerosa guarnicion de Cuba costó grandes sumas al tesoro español sin compensacion alguna; pero desde principios del actual, no solamente satisface sus necesidades, sino que acude con una cantidad anual considerable al auxilio de la metrópoli. La estension de su superficie, la fertilidad prodigiosa de su suelo, el aumento constante de poblacion, la inmigracion por consecuencia de los sucesos de que han sido teatro las Américas españolas, y la supresion de muchas de las trabas que tenian paralizados su comercio é industria, son las causas de este acrecentamiento de prosperidad. Hoy el gobierno mira con predileccion especial aquella hermosa provincia, y las últimas disposiciones que en su favor ha dictado el departamento de Ultramar muestran que no se piensa ya esclusivamente en sacar de la isla de Cuba todo el producto posible para las cajas del tesoro, sino tambien en elevar y mejorar la condicion moral, social y material de sus habitantes. Al nombramiento de un nuevo capitan general han precedido la creacion de ayuntamientos por un método igual, aunque mas restringido, que el que tenemos en España, la separacion de las atribuciones civiles y militares, la mayor estension dada á las facultades del Banco español de la Habana. Hoy la isla de Cuba tendrá en el senado alguna representacion, ya que desgraciadamente no la tiene todavía en el congreso, y las trabas que aun obstruyen algunas de las fuentes de su prosperidad irán desapareciendo Las medidas adoptadas en su obsequio, mas que por lo que disponen, son importantes por la tendencia que anuncian y el espíritu que las ha dictado.

Las poblaciones mas notables de la isla de Cuba son Puerto Príncipe, capital del departamento del centro; Santiago, capital del departamento oriental, Trinidad, Matanzas, Cárdenas, y sobre todo la Habana, capital de la isla.

La Habana es una de las ciudades mas ricas, mas pobladas y mas comerciales del Nuevo Mundo, y une al aspecto cultivado del suelo de nuestros climas, todo el vigor vegetal de la zona tórrida. Aquellas rocas coronadas de fortificaciones; aquel puerto, capaz para contener mil buques y que es uno de los mas hermosos del mundo, puerto donde se reunen bajeles de todas las naciones; las flechas piramidales de sus campanarios, los rojizos techos de las casas, iluminados por un sol vivísimo y despejado; todo este conjunto visto desde la entrada ofrece al viajero un espectáculo hermoso y sorprendente. Los fuertes del Morro, la Punta, Altares, la Cabaña, el Príncipe, la batería Santa Clara y otras obras menos notables, protegen el puerto y la ciudad. El arsenal es de los mejores de América y compite con todos los de Europa; de sus astilleros han salido los buques mas hermosos y mas sólidamente construidos que ha tenido la marina española; y su actividad siempre creciente y la facilidad de obtener magníficas maderas de construccion les asegura una merecida nombradía.

La Habana se va hermoseando de dia en dia con grandes edificios y elegantes palacios. Son notables entre todos el del capitan general gobernador, la aduana, el teatro de Tacon, la casa de correos, la del conde de Fernandina, y otras muchas públicas y particulares. El movimiento comercial de esta ciudad es inmenso; y no obstante las dificultades que la política opone, es tambien considerable el movimiento científico y literario. La universidad tiene cátedras de matemáticas, de economía, de jurisprudencia, de teología y de medicina. Hay biblioteca pública, escuelas de todas clases, y la prensa periódica ha recibido en los últimos tiempos un impulso notable. Algunos de nuestros mejores ingenios como Gutierrez, Zorrilla, Villergas, y otros no menos



admirables escritores cubanos la han ilustrado y la ilustran con sus escelentes producciones; y las ediciones que se hacen en la Habana, tanto en papel como en tipos y correccion, compiten con las mejores de Europa.

El movimiento industrial se ha aumentado muchísimo desde que ha empezado á cubrirse el país de caminos de hierro que enlazan á la capital con los centros principales de produccion: cada correo envia el gobierno despachadas nuevas concesiones de ferro-carriles, y los capitales empleados en ellos animan todas las industrias que de ellos dependen y dan á la poblacion una actividad estraordinaria.

Quiera el cielo que el gobierno persevere en esta tendencia que muestra y en la via que ha emprendido, y que á las franquicias comerciales y á las libertades industriales que aun faltan, y que parece dispuesto á conceder, se unan otras franquicias igualmente preciosas y necesarias al desarrollo de un país. Entonces el mundo todo podrá envidiar la prosperidad de la Isla de Cuba y de su capital.

N. Fernandez Cuesta.

LORD COWLEY.

Entre los personajes notables que han figurado en los últimos sucesos de Italia, no es el menos importante el diplomático inglés, cuyo retrato acompaña á este número. Lord Cowley es un antiguo hombre de Estado que ha representado á su país en puestos eminentes, sobre todo durante las administraciones en que el ministerio Palmerston ha estado á la cabeza de los negocios. Embajador en París durante mucho tiempo en el reinado de Luis Felipe, fue reemplazado poco antes de la revolucion de febrero por lord Normanby, que despues presenció y describió aquellas escenas. Cuando Luis Napoleon subió al trono y se reunió al congreso de París para tratar la cuestion de Oriente, lord Cowley, hombre que pasa en Inglaterra por de grande habilidad diplomática, fue elegido para representar á su gobierno en aquel congreso, donde no desmintió su reputacion. Despues, cuando los asuntos de Italia amenzaban turbar la paz, recibió del ministerio inglés otra mision importante. La córte de Viena se impacientaba al ver los armamentos del Piamonte, y al saber el movimiento de los ánimos en Italia; y se disponia á romper por todo y tomar la ofensiva, cuando lord Cowley fue enviado allá á fin de sentar las bases de un convenio en que entrasen las grandes potencias europeas y en que se arreglasen los asuntos italianos. La mision de lord Cowley no fue del todo infructuosa, y si no hubieran surgido despues de su viaje nuevos incidentes que impulsaron al Austria á obrar por sí contra la Cerdeña, el congreso europeo que hoy se invoca en todas partes se habria ya reunido, sino para resolver definitivamente la cuestion italiana, á lo menos para evitar la guera. En el caso probable de que se reuna, será lord Cowley el llamado á representar en él nuevamente á su país.

GLORIAS DEL SIGLO XV.

I.

En el engrandecimiento de Aragon y de Castilla se confundieron los demás reinos en que estaba dividida España.

El primero, uniéndose á Cataluña en el siglo XII hizo brillar en su corona como lucientes perlas, Sicilia, Cerdeña, y las Baleares; el segundo se estendia hasta el Mediterráneo habiendo absorbido el reino de Leon, y Andalucía. Aragon tenia su justicia que velase por los derechos del pueblo, Castilla tenia jueces para hacer respetar los derechos individuales; el primero se escudaba con el privilegio de la Union, el segundo con la Liga Santa; cuando todo anunciaba una disolucion social, mostró Aragon el monarca mas político de Europa, Castilla la mejor reina del mundo, Fernando é Isabel, cuyos principales hechos me propongo bosquejar en este artículo.

Convirtamos los ojos á la historia de los tiempos: los pueblos vencedores se levantan sobre las ruinas de los pueblos vencidos, y se estienden por las naciones conquistadas, para hundirse mas tarde.

Los pueblos tienen sus límites trazados, la ambicion rompe las cadenas que parecen sujetarlos, el amor á la gloria les hace cruzar los mares, y el sentimiento religioso imprime en cada uno su carácter. Asi desde los tiempos mas remotos era invadido nuestro suelo por diversas gentes, y rotas las murallas que oponia la naturaleza á nuestros invasores.

España resistia las contrariedades de la suerte, como débil palma el furor del viento. Animada del espíritu religioso vence á los enemigos de su fe, y lleva luz divina á un mundo desconocido. Velada por la Providencia, no se hunde en el abismo de los tiempos; crece, se desarrolla, y muestra una reina como Isabel, un político como Fernando, un cardenal como Cisneros, un guerrero como el Gran Capitan, y un genio como Cristóbal Colon. En estos personajes brilla el carácter con que se marca una época: el espíritu religioso irradiando en el trono para moralizar el pueblo, la diplomacia en un rey para sostener el equilibrio de las naciones, la ciencia y la virtud en un prelado para dirigir el clero, el espíritu guerrero en un capitan para hacer importantes conquistas, y el genio descubridor en un ilustre marino para llevar la civilizacion á nuevos mundos. Bien eran menester estos genios para sujetar una nobleza díscola, y una sociedad despeñada. Las continuas guerras entre los nobles devastaron los terrenos, que desiertos de vegetacion se mostraban, y las centellas desprendidas de la imaginacion del poeta, se apagaron en lágrimas de amargura.

Isabel tuvo que vencer grandes obstáculos para ceñir la corona: halló una princesa que se decia reina de Castilla, apoyada por ejércitos estranjeros; halló vacías las arcas reales, y dividido en bandos su reino; pero la iglesia le cede sus tesoros, y el pueblo blande en su defensa la espada.

Fernando uniendo á la astucia política el genio del guerrero, decide en la batalla de Toro la gran lucha de sucesion, y el vencido rey de Portugal se dirige á sus Estados con intencion de pasar á Francia, mientras Isabel en Tordesillas recibe la nueva de la victoria.

La batalla de Toro fue de tanta importancia para los Reyes Católicos, como la de Epila para don Pedro IV. En una y otra quedó abatida la nobleza, afirmada la autoridad real, y sofocadas las rebeliones que agitaban el trono.

En breve se firmaron paces con Francia y Portugal, quedando los reyes en disposicion de reorganizar el Estado.

La union de Castilla y Aragon iniciada en don Fernando el de Antequera, se verifica en los Reyes Católicos, y el mancillado trono de Castilla aparece como un astro que va á iluminar nuevos hemisferios.

Renacieron las milicias de la Hermandad, y la altiva nobleza ve de mal grado contenidos sus desmanes. Las contínuas rebeliones de Andalucía fueron sofocadas, los malhechores castigados, y las usurpaciones eclesiásticas reprimidas.

Los grandes no pudieron levantar castillos para oponerse á las leyes, ni grabar las armas reales en sus escudos, ni disfrutar las rentas de la corona.

La elevacion y el talento brillaron en todo su esplendor, y los magnates comprenden con asombro que hay glorias sin sangre, y triunfos sin espada. Las leyes fueron reformadas, renacia el comercio, la industria y la agricultura, todo bajo el influjo de la reina, como si una nueva generacion naciera á su voz, y una nueva naturaleza se levantara á sus ojos.

Al lado de tan gloriosas reformas, el humo de una institucion parecia oscurecer los dias serenos que asomaban por el horizonte de España. La desventurada raza de Israel ha de profesar la fe cristiana, ó ha de ser abrasada en la hoguera: su delito es creer lo que sus padres. Apartemos estas negras sombras de la conciencia de la reina, y echémoslas sobre sus consejeros, sobre el espíritu del siglo, sobre los tiempos que habian encendido el fuego de la inquisicion en Francia, Italia y Alemania. Gloria á la verdad cristiana, que á pesar de los abusos cometidos en su nombre, aparece siempre pura y llena de paz, como el sol que al desvanecer las nubes del espacio nos deja ver el cielo lleno de esperanza.

Apartemos los ojos de aquella funesta institucion hija del siglo, para fijarlos en Isabel. «Muchas veces la Providencia se vale de sus criaturas para ejecutar grandes obras» y ahora Isabel es elegida por el cielo.

La unidad social ha nacido en su reinado, la unidad religiosa va á nacer en la conquista de Granada, y estendida la luz de la fe por toda España, se unirá un mundo á otro mundo. Esta cadena de acontecimientos parece tener su orígen en el cielo. Examinemos, aunque brevemente estas conquistas.

II.

Córdoba, la patria de los poetas árabes, cubierta de un sereno cielo como eterna sonrisa, y sus valles de lozanas flores como fecundo rocío, parecia elegida para el genio oriental, para los hijos del Yemen, como el reino de Asturias, rodeado de fragosas montañas, parecia destinado al genio ibero, á la custodia de un pueblo que va á desarrollarse.

La lucha entre estos dos genios, la enemiga entre estos dos pueblos opuestos en religion y en costumbres, duró cerca de ocho siglos, hasta que el imperio árabe de Occidente quedó reducido á una sola provincia. Esta era Granada, que se perdia en el horizonte como una estrella. Al Oriente se levanta una cordillera cubierta de nieve que descompone el sol en rayos de luz, centelleante como el genio de los árabes granadinos. El resto estaba rodeado de torres y murallas; último esfuerzo que oponen sus hijos á los cristianos.

La nacion cuyo imperio se hundió en el Guadalete, va á alcanzar el premio de su constancia.

Al frente de la ciudad morisca se elevan las torres de una ciudad cristiana: su nombre es Santa Fe: un grito de alegría resuena en ella, y donde se alzaba el estandarte del Profeta como nube de error, resplandece el lábaro de la cruz como destello de esperanza.

El desventurado Abdallah entrega á los reyes Católicos las llaves de la Alhambra, aspira por última vez el aroma de sus flores, y se aleja del cielo de su patria.

Ya España es cristiana: Isabel, ceñida de laureles la frente, podrá espaciar su ánimo por risueños horizontes; la unidad religiosa, fuente de bien en las naciones, acaba de cumplirse, fértiles terrenos se ofrecen á la agricultura, y los diversos reinos en que se dividia nuestro suelo, constituyen una sólida é incontrastable monarquía.

No era este el solo triunfo destinado á Isabel: un grande pensamiento se ofrece al mundo, y el mundo le desprecia: todos miran como visionario á un hombre de genio superior porque no le comprenden, y solo encuentran eco sus palabras en Isabel, porque su corazon es sublime.

Un nuevo mundo perdido en los mares como un lucero en el espacio la ofrece un ilustre marino, y de este modo el misterio que encerraba el Océano, es descubierto por Cristóbal Colon.

Inútil es que el mar tienda sus olas, y las levante hasta las nubes, porque el genio domina á los elementos.

La brújula parece haber sido descubierta para el Nuevo Mundo, como este para la invencion de la imprenta. El cristianismo nace allende los mares, la gran familia humana acaba de ser unida, y el comercio podrá estenderse á lejanas tierras, poniéndose asi en comunicacion diversos paises para darse vida. El mundo entero participa de este descubrimiento, admirando los genios, que los hombres ensalzan y los siglos respetan.

Isabel protegia las grandes empresas, y Dios la premiaba con grandes triunfos. Del seno de la soledad sacó un hombre humilde, y este hombre llegó á regir la monarquía, é hizo tremolar el estandarte de la fe en Oran. Protegió á un guerrero, y este guerrero aseguró al trono de Castilla la posesion de las Sicilias, contra los ejércitos de Cárlos VIII y Luis XII de Francia. Protegió á un navegante, y este navegante la entrega un mundo: España recibia el premio ganado en ocho siglos.

En tanto la literatura alzaba el vuelo asombrando á las naciones. Las universidades se levantaban como templos de ciencia, y en ellas ganaron laureles los que solo imaginaban glorias en la guerra.

Isabel, despues de haber engrandecido una nacion abatida, puede decirse que encendió en ella la antorcha del saber.

Cuando examinamos esta cadena de acontecimientos, la luz de tantas glorias, el siglo XV, que parece astro perdido en los espacios del tiempo, y volvemos los ojos á la historia del siglo VIII, admiramos la mano de Dios, que dirige por secretos caminos los pueblos, los levanta del infortunio al esplendor, ó los hace descender del engrandecimiento á su ruina.

Ricardo Guijarro.

UN CAPRICHO.

EPISODIO.

I.

El capricho es una cosa indefinible, es un nombre que solemos aplicar á esos mil deseos sin vehemencia al parecer, que nacen y mueren en breve espacio, y que se suceden en nosotros cien veces en el trascurso de un dia. Sin embargo, es sabido que grandes efectos se deben las mas veces á pequeñas causas, y á semejanza de esto con frecuencia sucede que una pasion irresistible no reconoce por origen sino el mas despreciable capricho.

Guardaos de concebir un capricho; nada hay mas irresistible si le dejais tomar cuerpo. Cuando la tentacion es mas fuerte, es cuando se reviste con las formas del capricho. La curiosidad, por supuesto, que entra por mucho en él como parte constituyente.—«Si yo fuese... si yo tuviera... si yo lograra...» Asi principian los deseos vehementes, los afectos mas impetuosos: eso se llama un capricho.

—«¡Qué curioso será esto!—decimos á veces,—¡Jesús, qué cosa mas rara, qué chocante! seria de ver... Casi, casi, vale la pena de desearlo.»—Jugando asi con una idea, nos habituamos á ella, y de este modo se concibe cómo haya llegado un buen mozo á enamorarse de una fea, una gran señora de un zascandil, y un sugeto de envidiable posicion de una cucharilla de plata al verla sola y silenciosa en una mesa de un café. Esta es la historia de todos los esperpentos y cosas raras.

Sobre todo cuando estos leves deseos de que voy hablando se llegan á hacer tenaces é insufribles, es cuando á su realizacion se opone un obstáculo cualquiera. Por el contrario, quitad los obstáculos y matareis el deseo.

—No hay duda, eso lo sabemos las mujeres muy bien, los inconvenientes de una cosa doblan nuestro empeño en conseguirla.

—Eso mismo es lo que me sucedió á mí. Por lo mismo que era altamente ridículo, por lo mismo que era vergonzoso . . . .

. . . .

V. dirá que ello es una idea detestable. Pero ya he dicho



VISTA DE LA CIUDA

que fue un capricho, y con esto dicho se está todo.

—Pero, me parece que no he oido bien. Sírvase V. repetirme...

—Dispénseme V. esta nueva escentricidad, pero quisiera, si V. me lo permite, no repetir ya lo que acabo de referir.

—Mas, ¿no advierte V. que esto va á ser un vacío importante en el relato de V.?

—No importa, llénelo V. de puntos suspensivos como haria un editor.

—Adelante.

—Era una pobre. Yo la ví como incrustada en los relieves de la puerta de la iglesia.—Si yo fuese de esos que pasan por delante de un templo sin acordarse de ello siquiera, si yo fuese de esos que, ni solos, ni en compañía, llevan al pasar su mano al ala de su sombrero para reverenciar la casa del Señor, lo mismo hubiese significado para mí hallar una jóven que pide limosna allí que en otra parte; pero no me sucedió así; para mí tenia el doble atractivo de satisfacer un gusto á costa del respeto que me debe la puerta oscura y solitaria de una iglesia. Asi es que al llegar allí me detuve para decirla un requiebro.

—¡Oh! ¡qué mal gusto! un requiebro á una mendiga, despeinada, sucia, asquerosa... ¡Qué ridiculez!

—Eso es lo que temia yo, el ridículo de que me cubriria si alguno que venia cerca me veia. Este temor me decidió, esta inconveniencia me sedujo.

—Pero, señor... ¿á una mendiga que enseñaria sus carnes sucias por los restos de su vestido?...

—Ah, no, no llevaba rotos, era una pobre vergonzante.

—Que se esconderia allí porque seria fea. Si hubiese sido bonita, ni pediria limosna, ni estaria allí.

—Triste es confesarlo, pero eso es bastante lógico, y yo mismo lo pensé. Sin embargo, la gracia consistia en encontrar casualmente á pesar de lo que V. acaba de decir, una mujer jóven y bonita al través del usado encaje de una mantilla vieja, pidiendo limosna donde la luz de un farol de gas no podia hacer valer sus atractivos.



FELIPE II.

—Y ¿qué le dijo V.?

—Nada. La di un duro y pude reparar á este tiempo unas facciones hermosas, mal encubiertas por la oscuridad y por un dudoso velo que la caia á la cara. ¡Qué ojos tenia! sobre todo... ¡qué ojos! Lo que se ofreció á mi vista me hizo desear conocer lo que la negó la sombra y el velo; mi imaginacion contornó aquel a cara vista á medias, y me pareció lo mas bello del mundo. Despues de dar la limosna no supe qué decirla y la dejé marchar. Iba diciendo: «Gracias, caballero; la Vírgen me oiga y se lo pague á V.» Los sollozos sofocaban su voz al hablar asi, y al alejarse apresuradamente de aquel sitio me dejó adivinar dos cosas, la vergüenza que la causaba recibir una limosna y el rubor de oir una proposicion infame, que se quiso evitar.

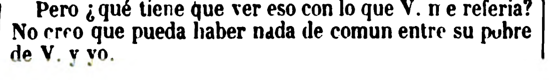
II.

Crea V. que este suceso me preocupó bastante. Retiréme á casa gozoso de que las circunstancias hubiesen cambiado un propósito libertino en una buena accion. No hacemos tantas en nuestra vida, que una que hayamos hecho por carambola deje de darnos alguna importancia para con nosotros mismos. ¿Qué quiere V.? Eso consiste en la falta de costumbre.

La caridad que asi se habia despertado en mí, fue mas lejos, y creálo V., á la mañana siguiente, asi que dejé el lecho, lo que primero me vino á las mientes fue la pobre de la noche anterior, y esto acompañado de vehementes impulsos de caridad.—¡Oh! decia yo entre mí al tiempo de desayunarme, yo he tenido en mi mano el cable salvador y por irresoluto no he ofrecido con él la salvacion á esa pobre náufraga en las borrascas de este mar de perdicion. Mañana, hoy tal vez, sea tarde. ¿Quién me asegura que esa alma resignada ante su desgracia has-



O DE LA HABANA.



la hoy, no encuentre de un momento á otro un mentido apoyo que la saque de su miseria á costa de su honra?

Yo, bien que no soy rico, puedo aliviar una escasez tan estrema como la suya, y al hacer una accion tan buena, si la hubiese hecho, me hubiese grangeado las simpatías de una jóven tan bella, y esto satisface mucho á nuestra edad. Es probable que yo asi me ocultaba á mí mismo, un deseo, que se levantaba detrás de todo esto, pero. .

—Justo, V. hubiera ido mas adelante, y llegada la ocasion de optar por un sacrificio, el de uno de ambos, hubiese V. preferido sacrificarla á ella, que al cabo no perdia tanto... asi diria V. Y en resúmen, la víctima no hubiese logrado mas que cambiar de sacrificador. Déjela V. espuesta á naufragar en la vida, deje V. que allá la sociedad se las componga con ella.

—Aquella misma noche, consecuente con mis filantrópicos instintos, pasé por el mismo sitio en que la habia visto la anterior y á la misma hora. Casualmente aquella noche era mas clara y menos fria, y la gente transitaba mas. Toda mujer que se detenia vagando por allí, me parecia que era ella. Me acercaba, y muchas veces sucedia que era una vieja espeluznada harapienta con manton en lugar de mantilla y mucho mas baja de estatura á veces, ó á veces de una talla de granadero. — ¿Dónde tengo yo los ojos? — concluia por decir siempre; — solo el deseo puede fingirnos una mujer bonita en un harapo, en un vestiglo asi.

Volveré, dije por fin, y recorrí otras calles.

Cuando volví tampoco estaba.

Repetí mis pesquisas algunas noches mas, y obtuve el mismo resultado. Era forzoso: abandoné mi empresa.

III.

Pasaron algunos meses, al cabo de los cuales me honré con el placer de conocer á V.

Pero ¿qué tiene que ver eso con lo que V. me referia? No creo que pueda haber nada de comun entre su pobre de V. y yo.



LORD COWLEY.

Lo que he referido á V. es un prólogo de mi historieta. Este prólogo, como todos los de su especie, no parece tener gran relacion con los sucesos que le siguen, sino que la tal relacion se descubre allá..... mas tarde, ó no se descubre nunca, y en tal caso existe únicamente en la mente del autor.

—Resignémonos, pues: siga V.

—V. recordará tal vez que por entonces tenia V. una doncella, de aire distraido, mirar lánguido, bastante torpe por cierto.

—¡Ah! sí.

—Un dia me habian anunciado á V., y yo la estaba esperando en este mismo sitio. Antes de abrirse esa puerta oí la voz de V. con marcada entonacion de enojo, y al mismo tiempo percibí un acento débil que aventuraba una escusa. A poco apareció V. reprendiendo á una pobre muchacha que quedaba detrás de la puerta. Era la doncella á que me he referido antes, á quien acababa V. de sorprender acechándome al través de los cristales.

—Es cierto, lo recuerdo, perfectamente.

—Lo mas estraño es que yo no recordaba haber visto á aquella jóven muchas veces en su casa de V., ni haberla hablado siquiera, ni haberla visto en otra parte.—¡Pobre niña! Usted la trató con estremada severidad.—Eres una alhaja, Genoveva, la dijo V.; tus continuas distracciones y tu indisculpable torpeza, necesitaban como complemento la nueva maña que nos acabas de descubrir. ¿Qué hacias ahí? ¿qué mirabas?

—¡Oh! perdon, señorita: no se lo diga V. á ese caballero, repuso ella con timidez y bajando la cabeza ruborizada.

—¡Pues no estás engreida que digamos! Ese caballero se ocupa muy poco de tí para que yo crea interesarle refiriéndole lo que acaba de pasar.

—¡Ah! ¡qué vergüenza! ¡qué vergüenza! se retiró diciendo Genoveva y enjugándose las lágrimas.

Yo en cambio no necesitaba que V. me contase nada, lo habia comprendido ya.

V. no obstante me dijo lo que yo ya sabia, y escitó

con sus ocurrencias mi hilaridad á costa de la pobre Genoveva.

Aquella tarde misma la víctima se despidió de esta casa, y V. no ha vuelto á saber probablemente nada mas de ella. Yo sí.

IV.

A los quince dias de lo que acabo de recordar, yo, entonces escolar de San Cárlos, me paseaba un dia distraido por la sala clínica de mujeres cuando mis ojos se fijaron casualmente en una enferma recien entrada, la cual, al encontrarse su mirada con la mia, me saludó. Me acerqué, y efectivamente, era nada menos que nuestra heroina, era Genoveva, la doncella de V., pero pálida, demacrada, con el sello de una enfermedad aguda impreso en su rostro. La hablé, me enteré de su estado y ofrecí recomendarla á las hermanas y á los practicantes.

Consumíala una fiebre intensa que contribuia á sostener la debilidad general de su economía.

La monja que la asistia me contó, despues que pasamos la visita, lo que acerca de la enferma la habian hecho saber dos vecinas suyas que la habian llevado al hospital; esto es, que se hallaba sirviendo en una casa y que salió de ella con un profundo disgusto que no quiso revelar. Que desde entonces decidió vivir sola á espensas de su trabajo; alquiló una bohardilla, y principió á coser con un afan tal, que gran parte de la noche se veia en su habitacion la luz encendida. Las vecinas la contaban las horas de descanso que se tomaba, y decian: «esa pobre niña va á enfermar.» En efecto, á los doce dias principiaron á ver en ella síntomas de enfermedad, y hoy ya no pudiendo trabajar, ella misma ha solicitado de sus vecinas que la trasladasen aquí.

—¡Pobres mujeres! ¡Está tan mal retribuido el trabajo de la mujer! añadió la hermana de la Caridad.

Al ver tanta susceptibilidad, tal delicadeza de sentimiento, puedo decir que reparé en ella por primera vez. Porque Genoveva, no cabe duda, goza el triste privilegio que tienen las almas de alguna elevacion sobre el comun nivel, y Genoveva recogió el dia que salió de su casa de V. el gérmen de la enfermedad que entonces la postraba. Reparé en ella, como digo. Era muy jóven, una niña aun, tenia unos cabellos rubios hermosísimos, y una mirada tan melancólica, tan dulcemente tímida, que parecia que á todo el mundo demandaba compasion y simpatía.

La prometí volver á verla al siguiente dia, y francamente, salí de allí preocupado con su pensamiento.

Cuando volví, como la habia prometido, me recibió con una apacible sonrisa.

—¡Cuán bueno es V.! me dijo, yo no merezco ....

—¡Cómo! ¿qué la venga á ver á V.?...

—¡Soy una pobre!

—¿Tan egoista me hace V. á mí? Ademas, en el mundo no es solo el dinero quien goza privilegios. V. es bonita, y atendiendo á eso solo, nadie estrañaria que yo me interesase por V.

—Gracias, caballero, si supiese V. cuánto bien me hacen sus palabras.....

—¿De veras, Genoveva?

—Yo no esperaba que V. olvidase tan pronto el feo papel que hice en casa de aquella señora que visita V. Debió V. formar tan mal concepto de mí, que, la verdad, lo repito, no esperaba yo esas palabras de bondad. ¿Es de veras que no soy para V. una criatura despreciable?

—Todo lo contrario, amiga mia.

—Ya se ve, aquella señora y V. ignoraban..... ella no sabia..... V. no recuerda que.....

—Hable V. ¿Qué misterio encierran esas palabras? Genoveva, yo nunca he culpado á V. Para disculparla de toda sospecha basta verla á V. ¡Oh! Si V. es huérfana, como creo, yo quiero ser su amigo, yo quiero darla una proteccion que no la avergüence. ¡Hoy he comprendido esa alma!.... ¿Llora V.?

—Sí, sí, el placer hace brotar las lágrimas de mis ojos.

No supe qué decirla y permanecí silencioso un momento contemplando aquella criatura, tan bella, tan niña y sola ya en el mundo.

Entre tanto ella tuvo que sacar debajo de la almohada el pañuelo para enjugar su llanto, y su manga desabrochada me permitió ver parte de un brazo, blanco como la espuma de las olas.

VV. no sabian, continuó siguiendo el hilo de sus ideas, que yo tenia derecho á fijar atrevida mis miradas en V. ¿Para que nos da Dios la gratitud, si no nos habia de ser permitido el placer de contemplar á nuestros bienhechores? Cuando uno admite un beneficio, adquiere el derecho de colmarlos de bendiciones, de mirarlos, de sonreirlos donde quiera que los encuentre.

Calló un momento, y despues de una breve pausa, continuó.

—¿V. no presume quién soy yo?

Confieso que esta pregunta me sorprendió, y concentrando mis recuerdos con un penoso esfuerzo, tardé en contestar.

—Una noche en la puerta de San Luis socorrió V., como no es costumbre, á una infeliz mendiga, siguió diciendo ella.

—¡Ah! ¿Era V.?

—Era yo, yo que desde entonces he visto á V. algunas veces y he renovado cada vez mas el grato recuerdo de aquella noche, yo que no he podido olvidar ya á V.

La sorpresa me hizo enmudecer y solo despues de un rato pude decir con objeto de dominar mi emocion,

—Y ¿por qué se fué V. de la casa de aquella señora amiga mia?

—Yo no podia permanecer allí despues de lo que habia pasado, me contestó; me habian arrancado bruscamente la máscara de mi disimulo; me parecia ya que todos VV. conocian mi secreto y me escarnecian.

—Y bien, ¿por qué callar ese *secreto*? ¿Era algun delito acaso?

Genoveva no contestó, buscó con su mirada la mia, una dulce sonrisa vagaba en sus labios, y encendido el rubor, coloraba su semblante. ¡Cuán bella estaba así! Entonces comprendí *su secreto*. Mis ojos se fijaban con grata complacencia en aquella bonita cabeza y ella cubria su rostro con ambas manos. ¡Pobre niña! Aquel momento fue de los mas felices que he tenido. Acababa de decirme que me amaba de esa manera espontánea y sin palabras que tanta verdad tiene para el corazon.

Vaya V. á buscar la felicidad en los palacios, yo entonces la encontré en la mansion que mas repugna, en un hospital.

De esta manera pensaba yo cuando sonaron pasos á mi espalda, y oí una voz conocida. Me volví y era un condiscípulo mio, alumno interno de San Cárlos, quien me hablaba.

—Perillan, me dijo, parece que te has dado á estudiar los casos prácticos. ¡Oiga! y no eliges mal.

Yo debia haber dicho á mi amigo el interés que me inspiraba aquella pobre enferma, y mi amigo la hubiese respetado. Empero el descubrir nuestros sentimientos, nuestra posicion, siempre parece que nos cuesta un sacrificio. Ridícula flaqueza es la que nos obliga á avergonzarnos de lo que somos, de lo que deseamos, de nuestros afectos mas puros, al paso que hacemos alarde de vicios que no tenemos.

Adopté delante de mi condiscípulo Juan, un tono jovial é indiferente y al momento nos separamos de Genoveva y abandonamos la sala.

V.

Todos los dias despues de pasar visita, me llegaba yo junto á la cama de Genoveva y nos abandonábamos á esas conversaciones interminables de los enamorados, incoherentes como las de los niños, diálogos, todo sentimiento, todo pasion, hasta que llegaba algun importuno á interrumpirnos. Casi siempre el importuno era Juan, el alumno interno. No se por qué á nadie ocultaba yo mi intimidad con Genoveva mas que á él: acaso porque comprendia que él la habia adivinado ya.

Un dia me sentí enfermo. El médico me previno que guardase cama y lo hice así con gusto. Me pareció que ocultando el motivo de mi ausencia se persuadiria Juan, al ver que dejaba de ir algunos dias á visitar á mi enferma, de que nada mediaba entre nosotros dos de lo que en realidad mediaba. Pero á los dos dias no pude contenerme, me levanté enfermo aun de la cama y me dirigí á San Cárlos, entré en la clínica, y ví que Genoveva habia desaparecido. Una mujer que me pareció horrible y que lo mismo me hubiera parecido aunque hubiese sido la misma Venus de Médicis, ocupaba su sitio.

—¿Quién la ha dado el alta? pregunté á la primera monja que hallé.

—¿A quién? ¿á aquella jovencita? ¿al número 30? Si hacia dos dias que estaba á racion...

Busqué á Juan y le pregunté si al marcharse la habia dicho á dónde iba.

Juan me contestó riendo á carcajadas,

—Con que ¿así estamos? Yo creia que era cosa mas íntima. Por lo demás, chico, hoy me ha sucedido lo que á tí, he llegado y he visto la plaza ocupada por otra.

Durante mucho tiempo fuí monomaniaco: mi único pensamiento era Genoveva, cuanto hablaba, cuanto hacia, tenia mas ó menos relacion con ella.

Muchas veces iba de paseo con mis amigos y de repente apresuraba el paso hasta que me perdia de ellos; era que habia visto una mujer que me parecia ella. La mayor parte de las veces desaparecia á mis ojos sin que yo la pudiese alcanzar.

Así estuve algunos dias; mis amigos principiaron á decir que yo tenia escentricidades, y últimamente concluí por no acompañarme con nadie.

Empero las causas productoras de tantas escentricidades fueron cesando, merced al tiempo que todo lo cura, y yo andando este, recobré por fin mi buen humor.

VI.

Han pasado desde todo esto cuatro años. Yo he concluido mi carrera, me he establecido en mi provincia y por consiguiente me he casado. Padre, médico y esposo, no he podido, sin embargo, resistir á la tentacion de venir á pasar el carnaval de este año en Madrid y recordar así mis mocedades. Fuíme, pues, á uno de los varios salones que este año se han abierto al público, no importa cual, al primero que se me ocurrió, é hice de todas veras en compañía de otros amigos cuanto buenamente puede hacer un hombre por divertirse.

El espectáculo de un baile de máscaras es una cosa que jamás pierde su novedad. Al principio los salones tienen eco, las luces lanzan sus rayos al través del limpio ambiente que no oscurece la niebla que mas tarde se levanta: las gentes antes de aturdirse parece como que lo reflexionan, como un nadador antes de lanzarse á las inquietas olas que llenan un abismo, mide sus fuerzas y toma aliento. Poco á poco afluye la concurrencia y pronto un mar de reflejos y de armonías se agita llenando el ámbito espacioso de los salones. Suena la sinfonía que abre el baile, los concurrentes se pasean, bullen aquí y allá, dan y reciben bromazos, se agitan, bailan, pierden la gravedad y concluyen por entregarse al vértigo completamente. En tal momento es cuando el espectáculo tiene mejor efecto, pero entonces todos son actores, nadie es mero espectador, nadie tiene ya serenidad para comprender el efecto. ¡Bullente batahola, verdadera parodia de la bacanal del mundo! Las niñas tienden por primera vez su vista mas allá del reducido horizonte que circuye su vida modesta, y ven con embriaguez la vida seductora del vicio; los adolescentes hacen gala de hombres gastados; los hombres formales bailan con gravedad; el amante compensa con usura las privaciones de un mes, y unos y otros pagan muy caros los placeres predecesores de una indigestion por lo menos. Unos y otros yendo y viniendo como ardillas, codeándose, haciendo por divertirse á la fuerza, revelándose contra el hastío que los asalta aun en medio del placer, procuran llenar el vacío de una noche aun á costa de lo mas caro que tiene el corazon, y á costa de la salud y de la vida.

Habíamos llegado á este período del espectáculo que acabo de describir.

En medio de aquella confusion hacia yo el bullicioso con mis amigos, y sin embargo no podia echar de mí el pensamiento que traia á mi memoria las tranquilas noches de mi hogar pasadas con mi mujer y mis hijos. Cuanto estaba viendo puesto en contraste con esto, me hacia daño.

De repente una máscara me sacó de entre mis amigos y puede decirse que de entre mí mismo.

—¿Qué quieres, máscara? ¿á dónde me llevas?

—Por ahí.

—Pues mira, te prevengo que si me haces perder de mis amigos, no te suelto en un buen rato.

—Consiento. ¿Quieres ser mio toda la noche?

—Entendámonos; si fueras bonita...

—No soy despreciable. Soy...

—¿Una morena graciosa con buenos ojos?

—No.

—¿Perteneces al tipo flamenco, del cual son una variedad nuestras gallegas?

—Tampoco.

—¿Eres una rubia enteca?

—¿Tengo yo trazas de enteca?

—Como estas noches se suele dar gato por liebre.....

—Mira mi mano sin guante, observa mi cuello redondo...

—Tienes razon, y hasta la barbilla que principia á señalar un óvalo perfecto.

Me pareció que aquella máscara se iba permitiendo muchas libertades para con un padre de familia, y yo por mi parte á cada una de ellas protestaba á mi modo: cuando me mostró... (hermosísima mano con permiso de V.). Se la oprimí con suavidad é insistencia, y... basta, ¿qué falta la hace á V. saber hasta qué punto llevé mis protestas?

—Si no fueses olvidadizo, yo te citaria una conocida tuya á quien me parezco mucho.

—Vamos, dime quien eres ó á quien te pareces.

—Debieras tú adivinarlo.

—No estoy yo ahora para hacer trabajar el magín. Descúbrete, yo te prometo...

—Mira.

Era Genoveva, mas hermosa que nunca, Genoveva que ya no parecia la tímida criada, Genoveva alegre, incitante, viva, con la misma belleza, pero con diferente carácter.

Al vérmela delante de un modo tan *exabrupto*, al recordar que todas las veces que la habia hallado en mi camino habia sido de una manera parecida, es decir, justamente cuando menos lo esperaba, quedé suspenso un momento. No parece sino que se trataba de turbar mi tranquilidad oponiéndome aquella muchacha siempre.

¡Con cuánto afan la habia buscado sin poderla hallar! cuando en aquella mujer se hubiese cifrado mi felicidad. ¡Y cuándo la volvia á hallar! cuando esta era incompatible con mis deberes contraidos, cuando yo era ya esposo y padre.

La pregunté por qué no habia procurado cuando salió de San Cárlos, que yo supiese su paradero, y me contestó que porque la repugnó hacer á la monja tercera en unos amores, y porque habia tenido vergüenza de decírselo á Juan mi amigo; pero en cambio, ella sabia mi casa y me mandó un recado á los pocos dias. ¿Querrá V. creerlo? Por entonces precisamente mudé yo de hospedaje, y nos volvimos á perder el uno para el otro.

No pude menos al oir esto de admirar la pícara combinacion de los sucesos que así me habian tomado por juguete.

Cuantos hayan corrido detrás de ese fantasma que lla-



mamos felicidad, cuantos hayan sacrificado á los impulsos de su amor ó de su ambicion la tranquilidad del alma, convendrán conmigo en que la casualidad se rige por principios fijos, y que ellos como yo, al correr detrás del placer mas atrás se lo han dejado cuanto mas han corrido detrás de él.

Desde aquella noche de máscaras hice voto de no desear nada de todo aquello que me plazca, por ver si así cuando menos me acuerde ó cuando menos lo desee, lo consigo como llovido del cielo.

PEDRO YAGO.

SAFO.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

Lesbia Pieriis Sappho soror addita musis.
(Ausonio, cart. XXXII.)
¡O suavis animam qualem te dicam bonam
Ante hac fuisse, tales cum sint reliquiæ!
(Fedro, III, I.)

I.

Cuando volviendo los ojos al pasado vemos aparecer entre las sombras que lo envuelven y medio veladas por la oscuridad que las rodea esas grandes figuras de los primeros tiempos de la poesía; cuando á solas con nosotros mismos, nos entregamos por completo á la lectura de esas obras, restos de otras edades, fruto de otras civilizaciones que solo por tradicion ó por conjeturas conocemos, hijas de creencias tan opuestas á las que al presente profesamos, concebidas bajo el imperio de pasiones y sentimientos totalmente diversos de los que nos imprimen nuestro carácter y costumbres; cuando arrastrados por el entusiasmo que esas obras nos inspira, evocamos el recuerdo de sus autores y vemos alzarse ante nuestras atónitas miradas las gigantes sombras de Homero, de Píndaro, de Anacreonte, de Safo, de Alceo y de otros tantos á quienes acaso solo de nombre conocemos, el ánima se sobrecoge y el pensamiento retrocede atemorizado ante la contemplacion de tanta gloria, ante el espectáculo de tanta grandeza.

Mas si arrastrados por la curiosidad y llevados del deseo de identificarnos con el poeta y con sus obras, ansiamos descorrer el velo de su existencia, penetrar los misterios que esta encierra, conocerla bajo todas sus fases, descubrir sus hechos, calificarlos, pesarlos, apreciarlos por la importancia relativa que pudieran tener, estudiarle en sus acciones, averiguar sus mudanzas y seguirle paso á paso en la senda de su vida, el entusiasmo se desvanece, la desilusion se apodera de los sentidos al tropezar con las insuperables dificultades que por do quiera se levantan imposibilitando la satisfaccion de un deseo concebido insensatamente sin tener en cuenta el tiempo y la distancia que nos separa del personaje que pretendemos estudiar.

II.

La vida de los poetas griegos en general y la de Safo en particular, es una continuada serie de contradicciones y lagunas que en vano se afana la crítica por destruir y cegar. Desfigurados los hechos por el tiempo, mal comprendidas acaso las pocas noticias que de su vida existen, interpretadas maliciosamente muchas veces las verdaderas que han podido recogerse, exagerados sus defectos por comentadores faltos de buena fe, atribuyéndoles otros vicios ó virtudes que solo pueden apreciarse justa y debidamente cuando se consideran sus actos con relacion á las costumbres de los pueblos en que vivieron y á las creencias que profesaron, imposible es presentar un cuadro exacto y preciso de la vida que se pretende trazar ni del poeta á quien se quiere dar á conocer.

Si á esto se añaden las fábulas inventadas sobre ellos, las anécdotas que se les atribuyen, la dificultad de apreciar en su verdadero valor las primitivas fuentes de que arrancan las pocas noticias que hoy poseemos, las contradictorias interpretaciones dadas á una palabra, á una frase de sus primeros biógrafos é historiadores, lo incompleto de estos trabajos, de muchos de los cuales solo trozos se conservan, fácil será comprender toda la série de obstáculos que por do quier se elevan, é imposibilitan la ejecucion de un trabajo, tan completo y acabado como fuera de desear, como el asunto requiere.

III.

Una de las mas afamadas, la mas célebre acaso entre cuantas mujeres han cultivado la poesía (1); la única que segun Juan Jacobo Rousseau ha sabido hacer hablar al amor su verdadero lenguaje; Safo, á quien los griegos igualándola con el inmortal autor de la Iliada y la Odisea, apellidaron por escelencia la poetisa, y á la que, segun Platon (2), Antipatro de Sidon (3), Plutarco (4) y Ausonio (5), designaban con el nombre de décima musa, nació en Mytilene, en la isla de Lesbos, hácia la cuarenta y dos olimpiada, ó lo que es lo mismo, poco mas de seis siglos antes de la era cristiana.

Pocas son las noticias que de ella existen y aun puede decirse que se hallan reducidas á los nombres de su familia. Llamábase su madre *Cleis* y su padre *Scamandronimo*, si bien algunos autores lo suelen designar con ocho nombres diversos (6). Sus tres hermanos, cuyos nombres trasmitidos por la tradicion, han sido despues conservados por sus biógrafos, se llamaban *Charaxo*, *Larycho* ó *Laricho* y *Eurigio*.

Ignórase completamente la profesion de los padres de Safo y la de su hermano Eurigio. Del mayor Charaxo no se sabe sino que habiendo empleado gran parte de su fortuna adquirida con el tráfico de vino de Lesbos, en volver á comprar la cortesana Rhodope (7), esclava de Naucratis en Egipto, Safo afeó y condenó su conducta escribiendo contra él algunos versos, en los que abundaban la burla y el sarcasmo. Laricho, el segundo y el mas querido de los hermanos de Safo, pues segun sus comentadores le tributó grandes elogios, desempeñó las funciones de escanciador en el pritaneo de Mytilene.

IV.

Nada mas fácil que trazar un retrato ideal de Safo si para ello nos dejamos llevar de la imaginacion, si para reproducir sus facciones nos valemos de la impresion que pueda producir en los sentidos la lectura de sus obras. Nada mas difícil, sin embargo, si queremos ser justos, que hacer un retrato exacto de la poetisa (8). Sócrates daba á Safo el epíteto de bella, pero, segun Máximo de Tyro, á causa de la belleza de sus versos, porque ella, dice el mismo autor, era pequeña y morena.

Los monumentos arqueológicos tales como vasos, monedas y otros en los que se ha creido ver un retrato de la persona cuya biografía trazamos, no están exentos de toda duda, y por consiguiente es imposible concederles entero crédito. Vale mas, pues, dejar á la imaginacion que se forje un retrato á su manera de esta célebre poetisa, que no describir á su persona y embellecer su rostro con gracias y perfecciones, agenas tal vez á su raza, y que acaso nunca la adornaron. La posteridad al juzgar á Safo para nada ha tenido en cuenta su persona: lo que la interesa son sus obras: su figura pudo cambiar, cambiaria ciertamente con el tiempo: sus obras no: como vivieron viven: una misma es siempre su forma: iguales son las bellezas que hoy admiramos á las que admiraron sus primeros comentadores: las mismas tambien serán las que en ella admiren los siglos venideros.

V.

Pocas serán las personas que no conozcan, ó á cuyos oidos no hayan llegado algunos de los infinitos amores que se atribuyen á Safo. Gran número de fábulas, la mayor parte acaso sin fundadamento alguno, se han inventado á este propósito. Seria interminable la lista si hubiéramos de reproducir los nombres de todos los amantes que se la han supuesto. Citaremos algunos, y las observaciones que sobre ellos hagamos servirán de advertencia para los demás.

Hermesiano, poeta citado por Atheneo, atribuye á Safo cierta inclinacion hácia Anacreonte. Contra la verdad de esta suposicion reclama la cronología. Atheneo observa, y con razon, que Safo vivia en tiempo de Alyates, padre de Creso, y Anacreonte, en tiempo de Ciro y de Polycrates.

Mas probable seria que un lazo de este género hubiese existido entre Safo y Alceo que era contemporáneo suyo, y no ha faltado ciertamente quien lo haya creido así: Lefevre en sus *Vidas de los poetas griegos* estampa las siguientes palabras: «Dice la crónica escandalosa que Alceo se atrevió un dia, no se sabe á qué, y que Safo que no estaba de humor, le rehusó tal vez lo que al dia siguiente le ofreceria ella misma sin pedírselo.»

Esta asercion de Lefevre no pasa de ser una calumnia gratuita que se halla desmentida por el siguiente diálogo en verso que nos ha conservado Aristóteles en su *Retórica*.

»Alceo.—Quisiera esplicarme, pero la vergüenza me lo impide.

Safo.—Vuestra frente no se cubriria de rubor, si vuestro corazon no fuese culpable.»

Compárese esta cita con la asercion de Lefevre y fácil será comprender la verdad que tengan los supuestos amores de Safo y Alceo.

Pedro Doufour (9) dice que «del amor incestuoso que Safo profesaba á su hermano Charaxo nació la rivalidad entre aquella y la cortesana Rhodope y que el triunfo de su rival fue lo que condujo á Safo á buscar un nuevo modo de amar.»

Por muy relajadas que en tiempo de Safo se hallasen las costumbres, por mas que la historia haya conservado y registre en sus anales algunos ejemplos de esta monstruosa aberracion, permitido nos es rechazar la nueva con que quiere aumentar el catálogo el autor francés. Nada hemos encontrado que justifique sus palabras, y por mas que la época y el personaje á quien se refieren puedan prestarle algunos visos de verdad, la falta de datos con que puedan ser acreditados nos autoriza para calificar de falsos los amores que á Safo atribuye Pedro Doufour.

El amor de Faon que á tantas obras ha servido de base, el trájico fin que por su causa se supone á Safo ha dado á esta inclinacion tal carácter de verdad, que parece de todo punto imposible negarla.

Para los mas afamados críticos sin embargo los amores de Safo y de Faon son hoy una fábula á la que han dado márgen solamente estrañas coincidencias y un dualismo de personas de que mas adelante nos ocuparemos.

Lo único que hay de cierto es que Safo casó con un rico ciudadano de la isla de Andros, llamado *Cercola*, y que una hija á la que se puso por nombre *Cleis* llevado ya como antes hemos visto por la madre de Safo, fue el fruto de esta union.

VI.

La mayor parte de los historiadores y biógrafos de Safo están conformes en asegurar que fué de muy corta duracion su matrimonio, y que era aun jóven cuando enviudó. La historia de la poetisa, incierta hasta esta fecha es desde este punto completamente desconocida. Se supone, y no carece esta suposicion de fundamento, si se tiene en cuenta la parte que en los negocios públicos de las repúblicas griegas tomaron algunas cortesanas célebres, que Safo se comprometió con Alceo en una conspiracion que tenia por objeto el destronar á Pítaco que por entonces reinaba en Lesbos. Abortó, sin embargo, la empresa, y Safo para huir del peligro en que el mal éxito de su causa la colocaba segun unos, y desterrada segun otros, pasó á Sicilia (10). Como recuerdo de su estancia en la isla ó acaso para perpetuar su memoria, erigiéronla los sicilianos una estátua de bronce, obra del escultor Silanion, que fue despues robada del pritaneo de Siracusa por el cónsul Verres y en cuyo pedestal se leia esta bellísima inscripcion griega: *Epigramma græcum pernóbile* (11).

Presúmese que restablecida ya la calma y pasado el peligro, Safo daria la vuelta á su país natal. Envuelve como antes hemos dicho á este suceso un profundo misterio, siendo imposible por consiguiente señalar la época ó fecha en que pudo tener lugar.

E. M. CUENDE.

(Se concluirá).

REVISTA DE LA QUINCENA.

A la cuestion de Italia, que por ahora ha perdido su interés, ha sucedido para nosotros otra cuestion de un interés mas grave, y como suele decirse hoy, mas palpitante, que es la cuestion de Marruecos. Las cosas de Italia se encuentran hoy como estaban hace quince dias y es probable que dentro de quince dias se encuentren como están hoy. En Italia presenciaremos grandes acontecimientos; pero actualmente esos acontecimientos que hemos de presenciar se hallan en el período de incubacion y nos permiten volver la vista á otro punto cuyos sucesos nos interesan mas de cerca.

Los sucesos de Marruecos se han complicado esta vez mas que nunca. Desde tiempo inmemorial los moros del Riff y de Ceuta, y aquellos principalmente, mas indisciplinados y salvajes, habian atacado constantemente nuestras plazas fronterizas de Ceuta y Melilla, teniéndolas en continuo estado de guerra. Ultimamente, habiéndose tratado de construir un fuerte avanzado fuera de Ceuta, para impedir la desercion de los presidiarios, los moros acudieron en gran número y destruyeron las obras comenzadas: salieron algunas fuerzas para protejer su nueva construccion, y fueron igualmente acometidas. Entonces el gobierno español, cansado de sufrir tan continuos y multiplicados insultos, mandó formar un ejército de observacion, y envió á Ceuta un refuerzo considerable, que en diferentes encuentros ha escarmentado á los moros lo bastante para que, á lo menos por ahora, hayan cesado en sus ataques.

Entre tanto, el gobierno ha pedido satisfaccion al emperador de Marruecos; pero como el emperador de Marruecos no se sabe aun quién es, habiendo muerto en estas circunstancias el anciano Abd-el-Rahman, estamos sin saber á quien reclamar la consabida satisfaccion. El ministro marroquí, residente en Tánger, ha pedido un plazo que se le ha concedido, y el gobierno español sigue haciendo formidables preparativos para tomarse por sí la satisfaccion si no encuentra quien se la dé. Tanto las tropas de Ceuta como las que forman el cuerpo de observacion de Algeciras, arden en deseos de combatir á la morisma, y preguntan cuándo se les lleva al

---

(1) «No existe que yo sepa, en la memoria de nadie, otra mujer que pueda compararse á Safo respecto á poesía.» Strab. *Geografia*, XIII, 2, 4.)

(2) *Analecta de Brunk*, I. 171; car. XI.

(3) *Ibid.* II, 19; car. XLVI.

(4) *Dial. del Amor*, cap. LI. «Y no estará de mas mencionar á Safo entre las musas.» *(Traduccion de Amyot.)*

(5) *Lesbia Pieriis Sappho soror addita musis.* (Carta X—XXII.)

(6) Los ocho nombres citados son los siguientes: Simon, Eunonimo, Ecrito, Eurygio, Semo, Camon, Etarco y Scamandronimo. *(Suidas.)*

(7) Safo daba á esta cortesana el nombre de *Dórica*. (V. Strab., libro XVIII, *Geog.*; *Atheneo*, lib. XIII.)

(8) Plinio hace mencion de un retrato de Safo pintado por Leon. (XXXV, 30.)

(9) *(Histoire de la Prostitution, t. I, p. 283.)*

(10) «El sitio en que la crónica de Paros habla de Safo, está borrado casi completamente en el mármol; pero se lee distintamente que huyó y se embarcó para Sicilia. No fue como se ha dicho por seguir á Faon por lo que Safo fué á esta isla. Es de presumir que Alceo la comprometió en la conspiracion contra Pitaco, y que fue desterrada de Mytilene al propio tiempo que el y sus partidarios.» *(Barthelemy, Voyage d'Anacharsis, I, cap. III.)*

(11) *Epigramma græcum pernobile.* (Ciceron, vers. IV, 57.)



¡¡ A OCHAVITO LOS FIJOS !!
UNA ESTRACCION DE LA LOTERIA PRIMITIVA EN MADRID.

combate: este ardor no será perdido para la gloria de España.

Nada diremos aqui, porque no es de nuestra incumbencia, acerca del plan de operaciones que convendria seguir en Africa: y mucho menos revelaríamos aunque lo supiéramos, el que se hubiese propuesto el gobierno, si se ha propuesto alguno; pero en el caso probable de que una respetable espedicion española vaya á Marruecos, los lectores del Museo tendrán, como siempre que se ha tratado de sucesos importantes para nuestro pais, los detalles de mas interés, las mejores descripciones y las vistas del país mejor dibujadas y grabadas, para lo cual están ya adoptadas las disposiciones necesarias; dispuesto todo el material y personal literario y artístico, y organizado este servicio de una manera perfecta.

Una noticia satisfactoria para nosotros y para nuestros amigos del nuevo continente se ha recibido por parte telegráfico. El 27 de setiembre se firmó en Paris por los señores Mon y Almonte, ministros español y mejicano. el convenio que termina nuestras diferencias con Méjico Plegue al cielo que no se vuelvan á turbar las estrechas relaciones que deben existir entre naciones de una misma raza, y que Méjico logre acabar pronto la sangrienta guerra civil en que por desgracia la vemos sumida. Tambien se ha hecho la paz con los cochinchinos. El almirante francés ha tratado con ellos y obtenido la libertad de los cultos cristianos en Cochinchina y una cesion de territorio para Francia. No se dice lo que ha logrado para nosotros, que le hemos dado un contingente de hombres superior al que él llevaba y sin los cuales no le habria sido posible sostenerse.

La esposicion de la agricultura é industria castellana y la de Ciudad-Real se han abierto é inaugurado con gran solemnidad y con inmensa y lucida concurrencia. En Valladolid se han presentado muestras de productos en estremo dignas de llamar la atencion: los linos y cáñamos, las frutas, especialmente los melocotones de Toro, las pastas, los garbanzos y toda clase de cereales, las plantas forrageras de cerca de doscientas especies, las testiles, las hortalizas, las medicinales, manifiestan la riqueza, bondad y fertilidad del suelo castellano.

Un gran triunfo de la industria tenemos que anunciar en el descubrimiento de la navegacion submarina hecho por don Narciso Monturiol. Ya hace algun tiempo hablamos de un barco-pez que se estaba construyendo, llamado *Ictineo*, y con este motivo apuntamos, aunque en tono ligero, algunas de las trascendentales consecuencias que podrian deducirse de la posibilidad de pasarse sin atmósfera, ó lo que es lo mismo, de poder hacer *atmósfera* á voluntad, atmósfera verdadera, sensible, corporea y esto en un sitio incomunicado con la que nos rodea. Pues bien, el 26 á las nueve y media de la mañana se hizo la prueba del *Ictineo* en el puerto de Barcelona á presencia de las autoridades de marina, de los accionistas de la empresa y de los redactores de los periódicos: el señor Monturiol, y cuatro individuos mas, se cerraron herméticamente en el barco tomando lastre suficiente y se sumergieron, no volviendo á subir á la superficie hasta dos horas y media despues. En este tiempo navegaron en todas direcciones y en todas alturas, ascendiendo, descendiendo, marchando en línea recta y virando en redondo cuando al señor Monturiol le parecia. A la salida del agua no se notó en los tripulantes del *Ictineo* el menor síntoma de malestar. Si este invento puede aplicarse en grande escala, habrán concluido los naufragios.

El 19 á las once de la mañana, el fuego destrozó en poco tiempo ciento cincuenta barracas en el pueblo de Albenxech (Valencia). Este incendio ha dejado en la miseria á muchas familias, habiendo consumido no solo las casas sino los productos de la última cosecha. Las autoridades y personas caritativas de Valencia y otros puntos han acudido con sus limosnas á remediar esta desgracia.

Terminados los trabajos del ferro-carril de Jerez á Sevilla, el 20 se celebró este fausto suceso con un banquete que dió la compañía. Unidas ya las poblaciones de Cádiz, Sevilla y Córdoba, no tardaremos en tener otra línea general que aumentará el movimiento mercantil é industrial de nuestro suelo.

Los teatros han comenzado su temporada bajo buenos auspicios. En el Príncipe, á cuyo frente se encuentran Catalina y la Palma, se han representado la *Novela de la Vida* y el *Rey de Bastos*, ambas con buen éxito. La primera de estas producciones es arreglada del francés; la segunda original del señor Escriche ya conocido por otras buenas producciones. El señor Escriche no solo no ha desmentido en esta ocasion sus buenas dotes de escritor cómico, sino que ha dado pruebas de sus adelantos. Catalina y la Palma han desempeñado bien sus papeles.

El primero de octubre abre sus puertas el teatro de Oriente. En la compañía de ópera italiana figuran la Julia Grissi, la Sarolta y la Calderon, sopranos, y la Crivelli contralto; como tenores, Mario y Pavani; como barítono, Bulli, y en clase de bajo, Bouché. Los mas célebres de estos artistas son la Grissi y Mario; pero dudamos que el tiempo presente corresponda al pasado de estas dos notabilidades, porque los años no corren en balde, y ambos han pasado ya *del mezzo del camin della lor vita*.

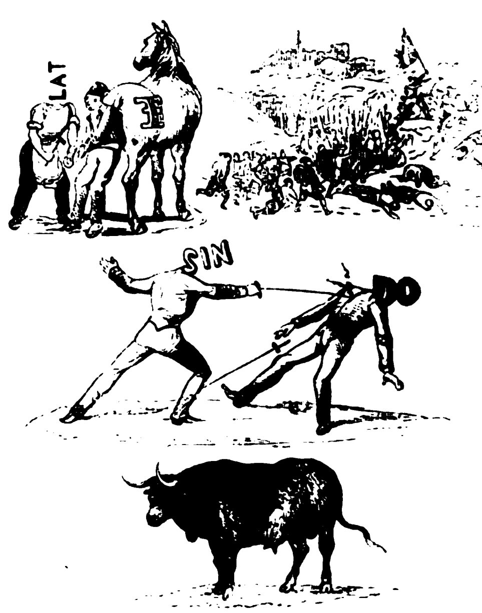
En el Circo, cuya compañía corre á cargo de Valero y la Teodora, se ha puesto en escena con gran lujo el *Baltasar* de la señora Avellaneda: y al mismo tiempo en *Novedades* se estrenó en la primera noche con suntuoso aparato el drama arreglado por los señores Pinedo y Olavarría con el título de *Los fugitivos de la India*. Este drama tiene cuadros bastante bien dispuestos y acabados, aunque un poco fuertes. Su mérito principal consiste en ser una esposicion bastante bien hecha y dramáticamente dispuesta de sucesos históricos ocurridos recientemente, que teniendo interés para todos, realizan para una parte del publico que asiste á Novedades el precepto de Horacio *delectando pariterque monendo*. La ejecucion fue regular, las decoraciones buenas; y creemos que todo este conjunto dará todavía abundantes entradas al teatro de la Plaza de la Cebada. La compañía de este teatro hará bien en reforzarse con Arjona y la Rodriguez, que se dice están á punto de ingresar en ella.

El 24 se inauguró el teatro de Lope de Vega, donde se ha retirado Romea, con la comedia nueva *Cada oveja con su pareja*. Es un arreglo del señor Vega (don Ventura). con lo cual hemos dicho ya que está hecho de mano maestra. En esta comedia se ha presentado por primera vez, y ha sido acogida con entusiasmo, una jóven, linda é inteligente actriz, llamada Berrobianco, que tiene delante de sí un porvenir de color de rosa.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.


Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 20. MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1859. AÑO III.

FELIPE II Y EL ESCORIAL (1).

III

EL ESCORIAL.



Dejamos espuestas en los dos artículos anteriores las ideas que nos sugiere el estudio histórico de Felipe II y de su obra monumental, y despues de haber terminado de la manera que lo permiten los límites de un periódico, nuestro humilde juicio acerca del colosal monasterio y de su régio fundador, no creemos fuera de propósito presentar como complemento ó apéndice de aquellos estudios, sino la descripcion de la estensa fábrica del Escorial, porque esto requiriria un grueso volúmen, al menos, noticia siquiera de sus principales proporciones y partes, indicando á la vez en este artículo, puramente de narracion descriptiva algunas de las mas notables vicisitudes de la renombrada fábrica.

Ya dijimos en el segundo artículo á que nos referimos poco hace, que el 23 de abril de 1563 habíase colocado la primera piedra del monasterio. En efecto, en aquel dia se dió principio á la obra, y esa histórica piedra puesta en el centro de la fachada del Mediodía, debajo de donde ahora está el asiento del prior en el refectorio, de figura cuadrada, llevaba en sus tres lados notables inscripciones grabadas por mano del mismo Juan de Herrera (2) asociado á la obra en aquel tiempo como discípulo de Juan de Toledo (3).—En aquel dia fue cuando con esa íntima conviccion que da á los hombres de esforzado temple el sentimiento de su grandeza, dijo el modesto padre Villacastin «*asienten ellos la primera piedra que yo para la postrera me guardo*;» y en efecto, veinte y un años pasados, no cabales, en 13 de setiembre de 1584, puso por sus manos la última en la cornisa de la parte del colegio (4) á presencia del rey, en cuya piedra, segun testimonio del mismo Villacastin consignado en sus memorias, se hizo una cruz negra sobre la gola *y en el sobrelecho della una caja, adonde se puso escrito en pergamino el dia y año, los Evangelios con otras cosas santas, y quién era rey y papa y prior de esta casa y otras cosas de memorias.*

Durante la prosecucion de la obra, tuvieron lugar acontecimientos que bien pudieron poner en inminente peligro su terminacion, si hombres de menos energía que Felipe II y cuantos le rodeaban é intervinieron en ella, hubiesen debido realizar tan colosal proyecto. A poco de haberse comenzado, cuando solo estaban abiertas las zanjas principales y hacinados los materiales para el edificio, al marchar Felipe II á las córtes de Monzon, hallóse tan desprovisto de fondos, que tuvo que suspender la proyectada fábrica; y habríase quizá abandonado sin la perseverancia del rey, y el celo del contador Andrés de Almaguer, que proporcionó los medios para reunir numerario; medios que la historia no nos ha trasmitido, por mas que produjesen tal contentamiento en Felipe, que concedió á los hijos de Almaguer una pension, y á este, privilegio de hidalguía, y el derecho de llevar en sus armas unas parrillas.

Rebeliones del ejército de trabajadores que se ocupaba en la construccion del monasterio, turbaron tambien la sosegada y regular marcha de las obras, siendo la principal de ellas, la promovida por los obreros vizcainos á consecuencia de una disposicion poco prudente del alcalde mayor del Escorial, el licenciado Muñoz, quien olvidando los fueros é hidalguía de aquellos altivos españoles, trató de sacarlos por una falta de poca monta, montados en borricos para azotarles. Afortunadamente pudo cortarse á tiempo, y la rara clemencia de Felipe, debida, mas que á su deseo, á los ruegos del padre Villacastin y á la necesidad que de los trabajadores tenia, hizo que volviendo todos á sus faenas, continuase la suspendida obra. Algunos otros recuerdos de revueltas entre los trabajadores guarda la tradicion sino la historia, los cuales exagerados en demasía, han dado motivo á la estraña novela titulada «los Misterios del Escorial», publicada por Gabino Leonor.

Pero cual si las seculares montañas en cuyas vertientes se alza la portentosa mole, envidiasen la magnificencia de aquella obra colosal del arte, formábanse en sus cimas furiosas tempestades que descargando con rabioso furor sobre la fábrica, la pusieron en inminente peligro de completa ruina. El primer incendio, producido por una exalacion tuvo lugar en 21 de julio de 1577, y en él prendida la torre de la *botica*, ó del Poniente, alcanzó un nuevo lauro el esforzado duque de Alba. Cuando los escalones de la torre, vomitaban un rio del derretido metal de las campanas, cuando de todas partes caian pedazos enormes de madera ardiendo y piedras calcinadas, el anciano general se lanzó á lo mas alto del sitio de la catástrofe, y tan acertadas medidas dictó, que en breve pudieron cortarse los estragos del voraz elemento.

Pero un nuevo y espantoso incendio producido segun se cree tambien por el fuego del cielo, vino á destruir durante su terrible duracion de quince dias, en 7 de junio de 1631, mucha parte del edificio, multitud de alhajas de inestimable valor y gran copia de manuscritos en su mayor número árabes, con no pocas preciosidades artísticas. Gracias á los esfuerzos de fray Marcos de Herrera, que logró realizar el pensamiento de la reina gobernadora doña Mariana de Austria, la obra de reedificacion se llevó á cabo hasta quedar concluida en 1678.

Entre otros aciagos acontecimientos que registra la historia, en los anales de aquel monasterio, es notable por su triste recuerdo la profanacion de que fue objeto, llevada á cabo en tiempos de Cárlos II por los partidarios de don Juan de Austria, con motivo de la prision del desgraciado D. Fernando Valenzuela; profanacion que fue causa de que el *hechizado* rey, mandase edificar la capilla de la Santa Forma, asistiendo á la traslacion de ella, y dando motivo con este acto al magnífico cuadro de Claudio Coello.

(1) Véanse los números 18 y 19.

(2) Así lo manifiesta este renombrado arquitecto en su *memorial*.

(3) Las inscripciones que llevaba dicha piedra, eran las siguientes:
En el plano superior.

DEUS O. M. OPERI ASPICIAT.

En el de la derecha.

PHILIPUS II. HISPANIARUM REX
FUNDAMENTIS ERIGIT
MDLXIII.

En el de la izquierda.

JOANNES BAPTISTA ARCHITECTUS
MAJOR IX KAL MAII.

(4) Está en la cornisa de la parte del colegio sobre la octava ventana, contando desde la inmediata á la fachada del templo.

Dentro de su recinto, en octubre de 1807, formóse tambien la célebre causa al príncipe de Asturias don Fernando, sétimo despues como rey, por aspiraciones al trono de Cárlos IV, proceso en el cual fue absuelto contra el dictámen fiscal, así el príncipe como todos los complicados en él, sin embargo de lo cual el rey confinó ó desterró á varios de los procesados.

Despojos sin cuento á vuelta de nuevas profanaciones, sufrió el monasterio durante la guerra de la Independencia, contándose entre los cuadros sustraidos, el de la Vírgen del Pez y de la Perla, conseguidos rescatar en 1815.

Reparaciones importantes hizo Fernando VII en la obra de Juan de Herrera, las cuales eran á la verdad muy necesarias, por el estado en que el convento estaba, á consecuencia de los nuevos incendios que ocurrieron en los reinados de Felipe V y Carlos III y de las invasiones estranjeras.

La planta general de todo el edificio es un paralelógramo rectangular que se estiende de N. á S. setecientos cuarenta y cuatro piés, y de E. á O. quinientos ochenta. Se dice que en la forma de ella se quisieron semejar unas parrillas, pero si bien es cierto que la direccion de sus galerías algo recuerda la figura de estas, no nos atrevemos á decidir, hasta qué punto pueda ser exacta dicha creencia; pues la disposicion de las diversas partes del edificio, mas parece debida á la simétrica colocacion de los múltiples miembros de la obra, tan propia del estilo arquitectónico á que corresponde, que simbolizacion mística.—Las fachadas del monasterio, formado todo él de piedra berroqueña ó de granito, no miran directamente á los cuatro vientos, sino que tienen una declinacion de algunos grados. Delante de las del N. y O. se estiende una espaciosa lonja, y por E. y S. magníficos jardines sostenidos al nivel del arranque de los muros por atrevidas arcadas, presentan agradable contraste con la severidad de la fábrica.

La fachada principal de todo el edificio es la del Oeste, con setecientos cuarenta y cuatro piés de largo por sesenta y dos de alto, termina la en las esquinas por dos torres de doscientos piés de elevacion, con cuadradas ventanas cubiertas de pizarra, y remates de bolas y cruces. De las tres portadas que hay en este lado, la de en medio, que como deja comprenderse es la principal, consta de dos cuerpos, el primero de órden dórico y el segundo jónico. Las columnas y todas las piezas de esta portada son de colosales proporciones, lo mismo que el San Lorenzo colocado en el segundo cuerpo, y las armas reales esculpidas en piedra, que se ven por debajo de él. Las otras portadas se forman de cuatro pilastras de diferente altura por buscar la elevacion del tímpano.

El estenso patio de los reyes á que da paso la portada principal, despues de atravesar un ancho pórtico, tiene doscientos treinta piés de largo por ciento treinta y seis de latitud, llevando los costados adornados con resaltadas pilastras y ventanas cuadriláteras. Al frente de él, tras una amplia escalinata de siete gradas que ocupa toda su anchura, se alza la fachada de templo con cinco arcos, en cuyos macizos se levantan seis colosales columnas dóricas de resalto, estando aisladas las de en medio, y pareadas las de los estremos. Ventanas cuadradas se abren sobre los arcos, y terminado el primer cuerpo á la altura del cornisamento general, se apoyan sobre las columnas robustos pedestales, que reciben seis estátuas de reyes del Antiguo Testamento, esculpidas todas ellas, como el San Lorenzo de la fachada esterior, por Juan Bautista Monegro. Pilastras siguiendo la línea de las columnas, se alzan tras las estátuas, y remata la fachada con un frontispicio, cuya cornisa inferior se interrumpe por una ventana tan grande como los arcos del pié, la cual presta luz á la iglesia. Dos torres cuadradas arrancando de la parte del convento y colegio, adornan los lados de esta fachada, llevando resaltadas pilastras y ventanas.—Cuatro cuerpos todos de poca diferencia forman las torres, que terminan por una cúpula ó media naranja rematada por linternas de ocho ventanas, de donde sale un obelisco de piedra conteniendo una bola, en que se apoya la cruz (4).

Pasados los arcos del cuerpo inferior de esta fachada, se entra en el vestíbulo del templo de veinte piés de ancho por ciento treinta y ocho de largo, en cuyo frente se abren otros cinco ingresos, los tres de en medio para dar paso á la iglesia, y los laterales á dos pequeños patios que hay á los lados del coro. Latinas inscripciones se leen sobre mármol negro encima de estas puertas, cuyas hojas están formadas de acacia y de encina (5); y despues de ellas se entra en el bajo coro, con su bóve la plana de admirable combinacion y de un atrevimiento que raya en lo temerario. Capillas á los lados de este recinto ofrecen bien tallados altares para el culto, y pasando las magníficas rejas de bronce que cubren los claros de otros tres arcos, se entra en la iglesia, propiamente dicha, vastísimo cuadrado de ciento ochenta piés en que se alzan tres gigantescas naves formadas por cuatro fuertes pilares de treinta piés de grueso cada uno, colocados en el centro á cincuenta y tres de distancia entre sí, y correspondiendo con ellos otros ocho, resaltados en las paredes. Realzadas pilastras estriadas de órden dórico como toda la iglesia adornan los pilares, y en los huecos de los que llevan las paredes, se abren capillas, y encima de ellas estensas tribunas, de las cuales las dos laterales sostienen magníficos órganos. Un segundo cuerpo se eleva sobre la cornisa á la altura de los cuatro arcos del cimborio, cuya gran mole se alza sobre un pedestal circular de veinte y dos piés de alto, y doscientos siete piés de circunferencia por sesenta y seis de diámetro. En la parte esterior de esta cubierta, se presenta dicho pedestal de ciento diez piés cuadrados por banda, con la cornisa adornada de pilastras y bolas, formando dentro un gran balcon por donde puede darse vuelta á los cuatro lados. En el cuerpo del cimborio hay ocho ventanas de grandes dimensiones é intercaladas columnas dóricas resaltadas, con nichos en los intercolumnios, á las que corresponden en el interior pilastras del mismo género. Sobre las columnas da vuelta el arquitrave y friso, rematando con una cornisa de gran vuelo, encima de la cual se alza un gran zócalo, en que asienta la gran cúpula ó media naranja, con diez y seis fajas resaltadas que vienen á terminar en el anillo de una linterna, que se levanta sirviendo de clave á la cúpula. Ocho ventanas cuadradas lleva tambien este fanal alternando con pilastras que se elevan á manera de aletas, y rematan el todo de la gigante mole, otra cupulita que da apoyo á una pirámide estriada de treinta piés de alto, sobre la que asienta una bola de metal sosteniendo el barron de la cruz. Su altura total desde la superficie del templo es de trescientos treinta piés.

Frescos de Jordan y otros autores cubren las bóvedas de la basílica, y á los dos lados de la capilla mayor, se guardan los ricos y magníficos relicarios cerrados con puertas de dos hojas, que sirven al mismo tiempo de retablo para los altares.

La capilla mayor, formada en un grande espacio, continuacion de la nave central en la direccion de O. á E. con un fondo de cincuenta piés y setenta de frente, se levanta sobre doce gradas de jaspe sanguíneo que atraviesan todo el ancho de la nave, y á los lados de la estensa mesa en que termina la escalinata y sobre la que se abre el gran retablo, están los oratorios y entierros reales con las estátuas en bronce cada uno de ellos, del emperador Cárlos V y de Felipe II, con sus familias.—El retablo, todo él formado de finísimos jaspes, metal y bronce dorado, se forma de cuatro cuerpos, de los diferentes órdenes de arquitectura dórico, jónico, corintio y compuesto. En el intercolumnio central se halla la custodia, y los restantes compartimientos se adornan con magníficas pinturas y estátuas, rematando el todo un gran crucifijo con la Vírgen y San Juan á los lados, de bronce dorado á fuego, esculturas admirablemente labradas por Leon y Pompeyo Leoni. Las bóvedas de esta capilla llevan pinturas de gran mérito.

Difícil, si no imposible tarea sería, la de querer reducir á los estrechos límites de un artículo, la descripcion detallada de las diversas partes que componen esta suntuosa fábrica. Imposible decimos, si hubiéramos de ir recorriendo la sacristía con sus cuadros de Vinci, Veronés, Rubens, Murillo, Tintoreto, Parmesano, Greco, Castel Franco y otros célebres pintores; el retablo de la santa forma con su cuadro de Coello y los interiores adornos del camarin, trazados y llevados á cabo por Francisco Rizi y José del Olmo; el ante-coro con su estátua romana convertida hábilmente en un San Lorenzo; el coro y su sillería de Juan de Herrera, su magnífico facistol, y su bóveda pintada por Rómulo Cincinato; el trascoro, con el admirable Cristo de Benvenuto Cellini; el panteon con el recuerdo y el retrato de fray Nicolás Madrid que venció los inconvenientes de la obra, y el exornado de don Juan Bautista Crescencio; el panteon de los infantes; el cláustro principal bajo y sus frescos de Peregrin, Luqueto, Carvajal, Cincinato y Barroso; el patio de los Evangelistas con su precioso templete adornado por esculturas de Juan Bautista Monegro; las salas de capitulos con sus preciosos rafaelescos y sus lienzos de los mejores maestros de las escuelas italiana, alemana y española; la escalera principal, trazada por Castelló y Bergamasco y sus magníficos frescos de Jordan; el camarin con su retablo de ébano resto del que llevaba Cárlos V á sus espediciones militares; la celda prioral con su notable fresco de Francisco Urbino; la sala de capas y en ella el San Miguel de doña Luisa Roldan, escultora de cámara de Cárlos II; el refectorio con la cena del Ticiano; en la biblioteca principal sus frescos, sus retratos de reyes y sus escogidos libros colocados con los cortes hácia fuera en la magnífica estantería; los inapreciables manuscritos de la biblioteca alta; la modesta y aun pobre habitacion del fundador, con su escritorio, sus libros, sus sillas y sus taburetes; la sala de batallas y sus frescos de Granello y Fabricio; las magníficas habitaciones del palacio de los reyes colocadas detrás de la capilla mayor formando, como vulgarmente se dice, el mango de las parrillas; y tantas y tantas preciosidades, en artes, en ciencias y en reliquias, como encierra este monasterio, á quien justamente llama el ciego Cornelio, su mas antiguo *Cicerone*, hipócrita, porque no demuestra toda su grandeza, y los infinitos tesoros que encierra, bajo una apariencia modesta y severa.

La magnífica vista que de este edificio presentamos, tomada de la llamada casa de abajo, ofrece la perspectiva del monasterio por el lado del palacio, sencilla y sin ningun género de adornos, lo mismo que las otras fachadas de Norte y Sur.

Nada añadirémos tampoco sobre la llamada *compaña*, las casas de oficios y demás obras posteriores que han ido todas ellas siguiendo el mismo gusto de la gran fábrica de Toledo y Herrera, porque nuestro objeto principal era el templo y el monasterio.

Intentamos dar á conocer las principales vicisitudes de este edificio y una idea, siquiera fuese vaga y genérica, de la grandiosidad de sus partes y de sus infinitas preciosidades.—Pero el Escorial no se describe en breves líneas; para apreciarlo debidamente, es necesario un detenido exámen. Al visitar aquel gran edificio, no se puede ir como la mayor parte de los viajeros, por breves horas. Si hubieran de apreciarse con detenimiento los tesoros en que abunda, largos años serian necesarios invertir en su concienzudo exámen, para que fuera fructuoso el estudio.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

(4) De estas dos torres la del lado del colegio, tiene treinta y una campanas que se tocan por medio de teclas, formando un todo armónico. Esta especie de órgano, obra de Melchor de Arce, fue remitida á Carlos II, por el conde de Monte Rey, gobernador de Flandes.

(5) Estas inscripciones dicen así:

La de la derecha de la puerta.

D. LAVRENT.—MART
Philipp. omn. Hisp. Regn. utriusque Sicil.
Hiern etc. Rex hujus templi primum dedicavit lapidem
D. Bernardi sacro die
Anno MDLXIII
Rex divina fierit in eo cœpta pridie festum D. Laurentii
Anno MDLXXXVI

La de la izquierda.

PHILIP II.
Omnium Hisp. Regnor. utriusque Sicil.
Hier. etc. Rex Camilli Cajet, Alexandr. Patriarchæ Nun
tii Apost. ministerio hanc Basilicam S. Chrismate conserjandi
pie ac devote curavit die XXX august
Anno MDXCI.

MARRUECOS.

EL PRINCIPE ALY-BEY-EL-ABBASSI.

(DON DOMINGO BADIA Y LEBLICH).

El vivo interés que se ha despertado en todos los corazones españoles hácia la probable lucha con el imperio marroquí, nos impele á sacar del olvido en que injustamente yace la memoria de un ilustre compatriota nuestro que á principios de este siglo figuró en grande escala (aunque sin conocimiento del pueblo español) en esta gravísima y providencial cuestion, que pudo entonces quedar resuelta ventajosamente á favor de España; y que solo murió ahogada en la timorata conciencia y rectitud del desdichado monarca Cárlos IV.

El príncipe de la Paz en sus *Memorias* publicadas en Paris en 1836, consagra un capítulo entero (el XX del tomo 4.°) á revelar prolijamente este proyecto y delinear al personaje singular que en él jugó el principal papel; y á dicho capítulo y á los documentos oficiales que le acompañan, remitimos al lector que guste enterarse por menor de la importancia inmensa de tal proyecto, del entusiasmo y ardor con que le apadrinó y condujo el poderoso valido Godoy, y de los medios inauditos con que supo conducirle el heróico personaje cuya colosal figura vamos á borrajear.

Don Domingo Badia de Castro y Leblich (célebre en Europa, Africa y Asia, con el nombre de *Aly-Bey-el-Abbassi*), nació en Barcelona en 1.° de octubre de 1767, de don Domingo Badia y doña Catalina Leblich. Dedicado con ardor desde sus mas tiernos años al estudio de las matemáticas, á la delineacion y al dibujo, siguió la geografía, astronomía, física y música; pero su atencion se dirigió particularmente al estudio de las lenguas orientales y especialmente el árabe moderno, que llegó á serle tan familiar que parecia su propio idioma.

Con estos conocimientos, asombrosos para su corta edad, llamó la atencion del gobierno de Cárlos III, que á los catorce años le confirió el destino de administrador de utensilios de la costa de Granada; á los diez y nueve ya era contador de guerra con honores de comisario, y á los veinte y seis administrador de tabacos de Córdoba.—Pero estos empleos, ciertamente estraordinarios para sus años, no eran de modo alguno correspondientes á sus peculiares conocimientos y á su talento y valor escepcionales.—Así que sintiéndose llamado por su vocacion y por sus alientos á mas altas empresas, presentó al gobierno de Cárlos IV en 1801 un proyecto de viaje científico al interior del Africa; y el príncipe de la Paz, que le conocia y apreciaba, así como al ya célebre naturalista don Simon de Rojas Clemente, su compañero y amigo, les concedió permiso y facilitó los medios para llevarle á cabo.—En su consecuencia ambos amigos, Badia y Clemente, salieron de Madrid para Paris y Lóndres en 12 de mayo de 1802, en cuyas capitales entablaron relaciones con los sabios mas distinguidos y con los mas importantes establecimientos científicos, y se proveyeron de los instrumentos necesarios para las observaciones, adquiriendo tambien una magnífica coleccion de historia natural, que enviaron al real gabinete.

El príncipe de la Paz en sus ya citadas *Memorias* dice que vista la intrepidez, el talento y superiores medios de Badia, cambió la idea primitiva, y proyectó dar á su intentado viaje un objeto mas importante aun para la España, conviniendo con él en que, aunque conservando en la apariencia el carácter científico, le condujese con la mayor reserva y prudencia hácia el objeto político de en-



tablar relaciones íntimas y comerciales entre España y el imperio de Marruecos, procurando para ello ganar la voluntad del emperador y adoptar los demás medios que su sagacidad y patriotismo le permitiesen.—A este efecto, y con el fin de que Badia pudiera fascinar por completo al monarca y validos de aquella córte semi-bárbara, hallóse medio de forjar al mismo Badia una genealogía completa árabe, como hijo de Othman Bey, príncipe abbassida, y descendiente del Profeta; vistió el traje musulman, prestóse en Londres (aunque con riesgo inminente de su vida) á la dolorosa operacion de la circuncision, y revestido con todas estas señales esteriores, y con sus inmensos conocimientos en las ciencias físicas y matemáticas, en las costumbres y la literatura oriental, regresó á España, donde recibiendo las instrucciones reservadas, los numerosos documentos y recomendaciones que debian sostenerle en esta peligrosa empresa, y que con los demás medios materiales le facilitó el poderoso valido príncipe de la Paz, partió de Tarifa y desembarcando en Tánger el 29 de junio de 1803.—Aquí ya desaparece completamente la personalidad de Badia y solo se ostenta la grandiosa figura del príncipe *Aly-Bey-El-Abbassi*.

Su elegante y simpática figura, su porte majestuoso, sus títulos escritos en árabe antiguo y admirablemente confeccionados de sellos y signaturas, la minuciosidad de sus prácticas religiosas, su completa posesion del idioma árabe, y mas que todo sus inmensos conocimientos en astronomía, química, historia natural, geografía, dibujo y medicina, llamaron desde luego hácia tan eminente personaje el respeto y la admiracion de aquellos pueblos incivilizados, y ni por asomo se suscitó la mas pequeña duda acerca de su descendencia. Decíase un príncipe Abbassida, descendiente del Profeta y procedente de Alepo (en Siria) y que despues de haber viajado largamente por Europa para estender sus conocimientos, iba ahora al Africa y al Asia á continuar sus investigaciones y á realizar la santa peregrinacion á la Meca, tan recomendada á todos los verdaderos creyentes.

Despues de una larga permanencia en Tánger (donde fascinó completamente á toda la poblacion y á sus autoridades), pasó á Marruecos y á Fez, siempre con la misma inteligencia del gobierno español, y presentado al fanático y desdichado emperador Muley-Soliman, llegó á ser tal el ascendiente que tomó sobre él, que no solo le trataba como amigo y hermano, no solo le consultaba en todas ocasiones y en los negocios mas arduos, sino que le colmó de regalos verdaderamente regios, haciéndole entre otras donaciones la de un magnífico palacio cerca del suyo, y de la deliciosa posesion ó sitio real de *Semelalia*, inmediata á la ciudad, enviándole mujeres de su harem imperial, y descansando absolutamente en él todo el peso de la corona.—Al propio tiempo el pueblo y los magnates del imperio (que odiaban en general al despótico y estúpido Muley-Soliman), favorecian con sus simpatías y con su obediencia casi idolátrica al príncipe Aly-Bey, hasta el estremo de llegarse á formar un partido poderoso para exaltarle al trono y deshacerse del aborrecido Muley. Por otro lado alzábase en el interior del imperio otra formidable faccion, siempre en contra del sultan reinante, y á favor de Heschan, hijo de Acmet, y uno de los príncipes de la sangre; y nuestro intrépido Aly-Bey se hallaba en la situacion mas crítica y comprometida en presencia de ambas banderías, y representando ademas la suya propia, y todo ello teniendo que contar reservadamente con el gobierno español.

Su perspicacia y talento superiores le sacaron siempre de apuros. Ante todas cosas, y segun el primer propósito de su viaje convenido entre él y Godoy, esploró la voluntad del sultan reinante sobre la realizacion de la alianza con la España, y la estension de sus relaciones mercantiles; pero el fanatismo de Muley, no le permitia oir hablar siquiera de un país hácia el cual conservaba el encono y el odio de su raza, y fueran cualesquiera las seguridades y ventajas que con la mayor reserva y discrecion le hacia concebir Alí-Bey de la alianza con el español y de su proteccion contra las facciones que hacian peligrar su corona, siempre acababa por manifestarle que su único propósito y deseo, era no solo rechazar constantemente á los españoles establecidos en el litoral de su imperio, sino, si era posible, penetrar en nuestro territorio y restaurar las antiguas mezquitas de Córdoba y Granada. Visto lo cual por Badia, trató de entenderse con el competidor Heschan, y hacerle comprender que el gobierno español apoyaria sus pretensiones al trono; á cuya insinuacion, respondió el hijo de Acmet qui si tal llegaba á realizarse, él cederia á la corona de España el reino ó provincia de Fez, es decir, Tánger, Tetuan, Larache y otras ciudades no menos importantes en la parte mas civilizada del imperio.—Esta disposicion de los ánimos y de los negocios fue trasmitida al gobierno español, y ratificada por los cónsules que estaban en el secreto, todos los cuales no dudaban en asegurar que el príncipe Heschan ó el mismo Alí-Bey seria exaltado al trono siempre que se le facultasen algunos medios materiales para apoyar la insurreccion. Y el propio Badía escribia á Godoy *que tenia entre sus manos á un nuevo Motezuma*.

Pero el mismo esceso de confianza y de generosidad del monarca marroquí (segun esplica minuciosamente el príncipe de la Paz en sus *Memorias*), fue la causa *única* de no haberse llevado á cabo tan atrevido proyecto, la rebelion de aquel reino y su probable agregacion á la España.—Ya estaban dadas las órdenes al marqués de la Solana, capitan general de Andalucía, para enviar á Ceuta con la posible reserva las tropas y armas que pedia Alí-Bey; ya era conocido de dicho capitan general, de nuestros cónsules y demás autoridades el atrevido intento; ya habia partido y regresado de Africa el bizarro coronel don Francisco Amorós (de cuya boca aun lo oimos en París en 1833) para entenderse y concertarse con Badia hácia el logro de una empresa que habia de asombrar á Europa; cuando un incidente imprevisto vino á echar por tierra tan gigantesco y aun temerario designio.—Al dar cuenta el príncipe de la Paz al rey Cárlos IV de los términos en que se hallaba todo ello, al esplicarle y leerle las cartas del supuesto Alí-Bey, en que manifestaba la absoluta confianza que le dispensaba el monarca marroquí, y sus augustas liberalidades, entusiasmándose en la brillante descripcion de la posesion real de *Semelalia* que le habia regalado aquel; al desplegar ante los ojos del monarca español los planos de aquella magnífica posesion, el bondadoso, el pacífico Cárlos IV, no pudo menos de revelarse contra la idea de ser cómplice en una desleal traicion y de pagar con ella la espléndida hospitalidad y confianza dispensada al supuesto Alí-Bey por el monarca marroquí; y cambiando de repente de propósito y á riesgo de comprometer la existencia del intrépido viajero y de perder para siempre la ocasion de acrecer los dominios españoles en aquella parte del mundo, ordenó al príncipe de la Paz deshacer todo lo hecho, mandando espedir contra órdenes al marqués de la Solana para no enviar las tropas, y á Badia la de salir de Marruecos; encerrándose en aquel religioso principio «*Non sunt facienda mala ut inde veniant bona.*»

Grande y profundo fue el sentimiento de Godoy al verse obligado á renunciar á su plan favorito, y mas grande aun el compromiso del intrépido Badia que se hallaba ya en medio del camino peligroso donde se habia adelantado acaso mas que debiera, y con el secreto partido ya entre muchos; pero su admirable sagacidad halló medios de salir de aquel apuro; y abandonando el objeto político de su espedicion, trató de continuarla bajo el científico, conservando, empero, su carácter de príncipe Abbassida, y siguiendo su peregrinacion á la Meca segun los preceptos del Coran. (1)

En este inmenso é interesantísimo viaje al través de las regencias Berberiscas, la Grecia, el Egipto, la Siria, la Arabia y la Turquía, fue donde supo Badia desplegar en mil ocasiones las mas interesantes y peligrosas, la serenidad de su ánimo, su valor indomable, y la prodigiosa multitud y profundidad de sus conocimientos. Recibido con entusiasmo y veneracion por los pueblos mas civilizados del Asia y Africa, por las tribus errantes de los desiertos, por los bajás soberanos de Trípoli, de Acre, del Cairo y de la Meca; consultado por los doctores de las diversas sectas del islamismo; reverenciado como un ser casi sobrenatural á causa de su carácter enérgico y sublime, de sus prediciones astronómicas, de sus curas asombrosas, y del magnífico tren oriental de su comitiva, abriéronse á su insaciable investigacion los lugares mas sagrados, aquellos en que ningun cristiano ha podido penetrar jamás; pudo presenciar y tomar parte principal en todas las ceremonias mas recónditas del islamismo, y descorrer, en fin, el velo espeso que hasta entonces habia tenido encubierta la fisonomía y costumbres de la moderna sociedad musulmana.

La relacion puramente descriptiva de su viaje que siempre bajo el supuesto carácter de príncipe Alí-Bey, y en el estilo oriental escribió dia por dia, y publicó luego en francés en 1814, encierra todo el interés de una novela y toda la importancia de la historia y de una descripcion primitiva.—Sus prolijas relaciones del estado físico y material del imperio de Marruecos, de su gobierno y constitucion política, de sus costumbres mas íntimas, la de los desiertos africanos, y singularmente la del templo de la Meca, y las ceremonias de la peregrinacion y visita, de las mezquitas de Jerusalen, del Cairo y de Constantinopla, y otras infinitas de que abunda su viaje, le darán siempre (y en esta ocasion particularmente para nosotros) un lugar altamente interesante, y deberia formar un título de orgullo para el nombre español, á no haber sido porque la fatalidad de los tiempos hizo que este insigne compatriota nuestro se viese obligado á hacer desaparecer su verdadera nacionalidad, y publicarle en Francia bajo el supuesto nombre que tanto habia enaltecido. Hoy es, y entre nuestros vecinos pasa aun por un príncipe árabe el autor de este magnífico viaje, y entre nosotros (aunque traducido tambien) es muy poco conocido y apenas nadie sabe que bajo aquel turbante y ropas orientales, latia el corazon de un compatriota contemporáneo, del insigne DON DOMINGO BADIA Y LEBLICH.

Terminaremos, sin embargo aquí, esta biografía con las noticias posteriores á su política peregrinacion.

Llegado que fue nuestro Alí-Bey á Constantinopla en octubre de 1807, permaneció en aquella capital muy obsequiado de nuestro embajador (que lo era á la sazon el *marqués de Almenara*) único que le conocia, pasando siempre á los ojos de toda la familia y personal de la embajada por un príncipe Abbassida, relacionado ó recomendado por nuestro gobierno al embajador (2). Allí tuvo las primeras noticias de las ocurrencias políticas acaecidas por entonces en España y la entrada de los ejércitos de Napoleon, con lo cual se determinó á acelerar su regreso; pero una larga enfermedad le obligó á detenerse en Munich.

No bien restablecido todavía, se trasladó á Bayona, á donde llegó en 9 de mayo de 1808, en los mismos momentos en que la familia real de España y Napoleon se hallaban en aquella ciudad.—Presentóse, pues, al rey Cárlos IV, y habiéndole enseñado algunos papeles y planos relativos á su viaje, aquel monarca, despues de examinarlos, le dijo: *Ya sabrás que la España ha pasado al dominio de la Francia por un tratado que verás. Ve de nuestra parte al emperador, y dile que tu persona, tu espedicion y cuanto dice relacion á ella, queda á las órdenes esclusivas de S. M. I. y R., y que deseamos produzca algun bien al servicio del Estado.* Insistió Badía en seguir la suerte de la familia destronada, pero contestóle Cárlos IV.—*No, no; á todos conviene que sirvas á Napoleon.*

Mr. Bausset, prefecto del palacio imperial, dice en sus *Memorias* que el emperador le envió á llamar cierto dia del mes de mayo de 1808 para decirle que acababa de hablarle un español de cierto viaje y aventuras interesantes, que le viese y se enterase de sus manuscritos; con lo cual el prefecto fué á buscar á Badia, á quien halló en el jardin del palacio de Marrac, y preguntándole su nombre, contestó: *Aquí y en España yo me llamo Domingo Badía y Leblich; pero en Oriente soy conocido por Alí-Bey, príncipe de la familia de los Abbasidas.* El prefecto se estiende luego en referir las noticias del viaje de Aly-Bey que le refirió él mismo, de sus proyectos políticos y demás que queda referido, haciendo un completo elogio del claro talento, del valor, y hasta de la hermosa figura y porte verdaderamente oriental de Badía. Sin embargo del gran interés que le inspiró y que tambien debió inspirar al emperador, no tuvo por entonces otro resultado que el de ser recomendado á su hermano José, el cual tampoco pudo por entonces atenderle en mucho tiempo que vivió en Madrid con su familia, reducido á la mayor estrechez; hasta que quince meses despues (en 1810), le envió aquel gobierno de intendente á Segovia: despues pasó de prefecto á Córdoba, y por último, fue nombrado intendente de Valencia, de cuyo último destino no llegó á tomar posesion. Aun se conservan en dichas dos ciudades de Segovia y Córdoba recuerdos del *intendente moro* por lo que chocaba á sus habitantes su ademan y maneras orientales.

Comprometido por este modo con el partido *afrancesado*, emigró á París en 1814; pero como su proceder habia sido recto y patriótico, envió á pocos dias una esposicion á Fernando VII solicitando su vuelta á España, haciéndole una breve reseña de sus servicios y ofreciéndose á continuarlos en favor de S. M.; pero no habiendo tenido resultado dicha esposicion, no le quedó otro recurso que admitir la hospitalidad francesa y renunciar á su patria, que ingrata é indolente repetia la gloria de una de sus ilustraciones modernas. Fijóse, pues, definitivamente en París, publicó en 1814 su interesante viaje en francés, bajo el emblema de Alí-Bey y ocultando su verdadero nombre y patria (3) y en 1815 casó á su hija con *Mr. Delislle de Salles*, miembro del Instituto.

Este enlace y el aprecio que el gobierno de Luis XVIII hizo de Badía, proporcionaban á este los medios de pasar tranquilo el resto de sus dias: pero su arrojo y osadía

(1) No podemos dejar de recomendar al lector todos los detalles y documentos oficiales de este interesantísimo negocio, que por su estension no trasladamos aquí, pero que podrán ver en las ya citadas *Memorias del príncipe de la Paz* y en las de *Mr. Bausset*, prefecto del palacio imperial de Napoleon, el que inserta ademas la correspondencia oficial y reservada que medió entre el ministro Godoy y el capitan general de Andalucía marqués de la Solana; donde se detalla la marcha del negocio y la asombrosa impavidez del heróico Badia hasta que por la espresa voluntad del rey Cárlos IV tuvo que abandonarle cuando mas seguro estaba de su feliz desenlace.

(2) No queremos dejar de estampar aquí una graciosa anécdota relativa á nuestro héroe en esta ocasion, que oimos varias veces de boca del difunto *don José María de Carnerero*, jóven entonces agregado á nuestra legacion en Constantinopla.

Un dia del mes de octubre reunió el embajador Almenara á toda la legacion, manifestándoles que iba á llegar el príncipe Alí-Bey El-Abbassi, poderoso magnate que le estaba altamente recomendado por la córte de Madrid, como fiel aliado y amigo; y que esperaba de todos los caballeros españoles le tratasen con el agrado y respeto debidos á sus distinguidas cualidades. Llegó en efecto el príncipe, seguido de una magnífica comitiva de esclavos y soldados, mujeres, camellos y caballos; apeóse en el palacio de la embajada, y fue presentada á él toda la legacion por el marques, siguiendo la conferencia por medio de los intérpretes, y en árabe puro, con todas las etiquetas y retóricas figuras de estilo entre los orientales. Repitióse la tal escena constantemente mientras su permanencia en aquella capital, hasta que el dia de la despedida, hizo disponer el embajador un espléndido almuerzo, colocando al príncipe Alí-Bey en el lugar distinguido, y apresurándose todos á servirle por gestos y ademanes.

Mas por qué tanto en el medio de la mesa descollaba un gran plato de huevos revueltos con tomates, vianda algo exótica en verdad en semejante convite; pero que sin duda estaba puesto allí por capricho del embajador. No dejaron de notarlo y aun de afearlo algunos de los jóvenes españoles; pero ¡cuál fue su asombro cuando vieron al príncipe Alí-Bey, que animado de repente á la vista del plato, y poniéndose en pié, empieza á repartir á todos y á servirse á sí mismo con gracia y desembarazo, repitiendo con sonrisa placentera en puro lenguaje español, aquellos versos de Iriarte.

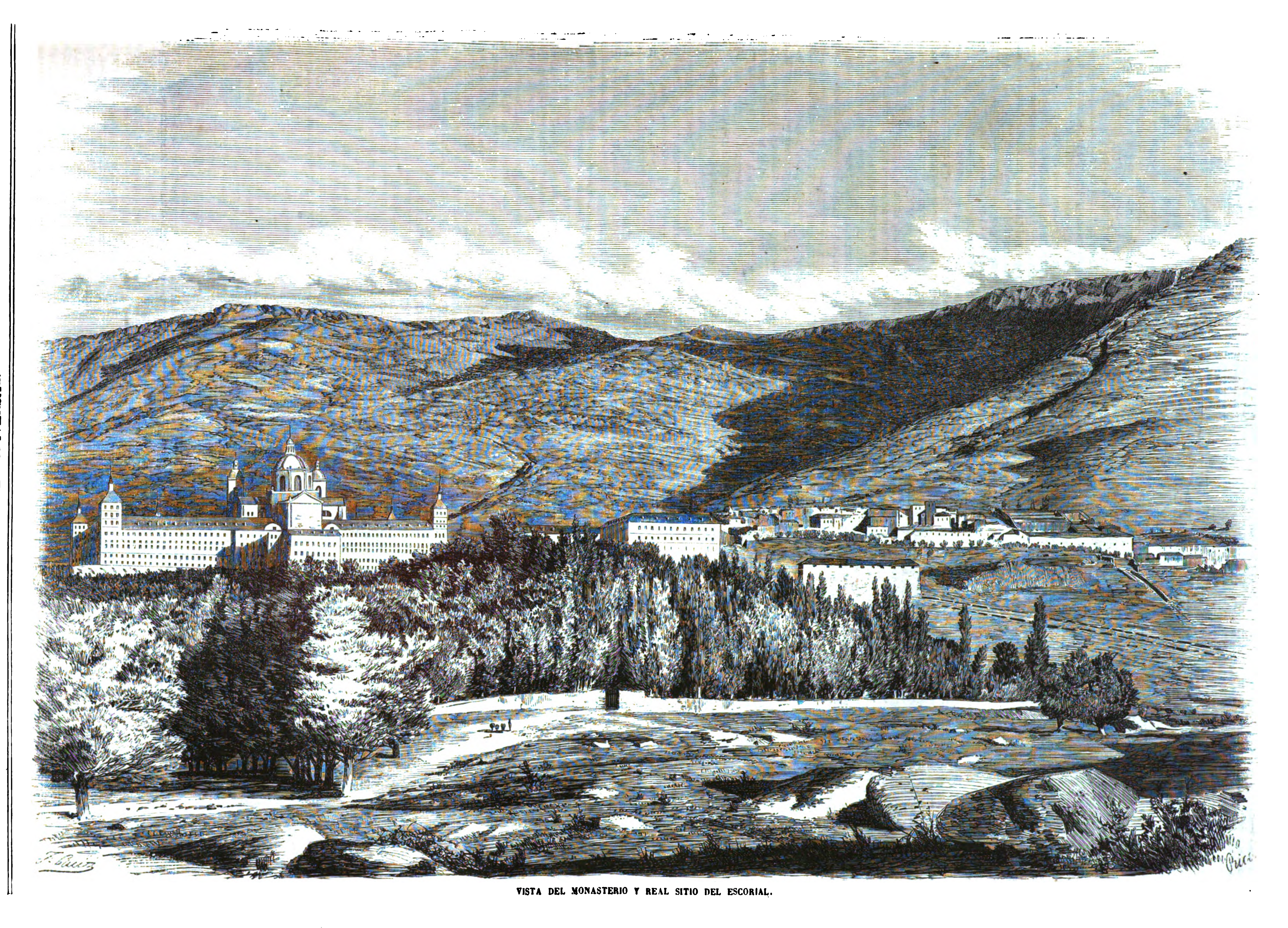
«Y ella les dijo: sois unos petates
yo los haré revueltos con tomates!»

El príncipe árabe reia de verás, el embajador reia tambien, todos los demás estaban sin creer lo que veian... Al dia siguiente y ya despues de marchar Alí-Bey, supieron la verdad del caso.

(3) Cuatro tomos en 8.° francés, imprenta de Didot con atlas de cuatrocientas vistas y planos, todos dibujados por el mismo Badia.

Tambien está traducido y publicado sin el Atlas en Valencia (1836, imprenta de Mallen). Tres tomos en 8.° marquilla con el retrato de Badia.





VISTA DEL MONASTERIO Y REAL SITIO DEL ESCORIAL.

invencibles, y el deseo de recobrar parte de los preciosos objetos científicos que habia reunido en sus viajes (otros dicen que una mision política que le fió el gobierno francés), le sugirieron la idea de regresar á Oriente, como lo verificó con el sueldo, grado y consideraciones de general de division (mariscal de campo) que le habia concedido el gobierno francés, aunque con el nombre y representacion de Alí-Othman, príncipe oriental.—En algunas biografías se dice que celoso el gobierno inglés de la comision dada á Badía por el de Francia, se entendió con el bajá de Damasco, el cual le envenenó en una taza de café; pero nosotros hemos visto carta del guardian del convento español de San Francisco de aquella ciudad, en que dice que el desdichado Badía murió en el mismo de una disentería natural en 1822.—Su esposa (que le sobrevivió algunos años) residió siempre en París disfrutando la viudedad de general, y su hija, casada con *Mr. Delislle Salles*, creemos que viva aun en dicha capital.

R. DE M. ROMANOS.

DON DOMINGO BADIA Y LEBLICH.



UNA PEREGRINACION

AL MONSERRAT.

INVOCACION.

El nombre de Monserrat es mágico para todo catalan.

No hay corazon que no lata al oirlo: el niño lo canta, el romero lo pregona, el cristiano lo bendice.

Repítese, y penetrada de honda emocion el alma, abatida la frente, juntadas las manos, el labio se abre para articular una plegaria.

¿Qué es, pues, Monserrat para que su solo nombre produzca tal escitacion?

Decidlo vosotros, cuantos respirais las dulces auras del Llobregat; cuantos habeis visto la luz en el nutrido suelo de la Lacetania.

Monserrat, siempre portento inesplicable, es para unos fenómeno de la naturaleza, donde el herborista y el geólogo hacen cada dia nuevos descubrimientos.

Para otros es admirable sitio, donde el artista y el poeta recogen á cada paso abundantes inspiraciones.

Para muchos es retiro amenísimo, donde el cuerpo y el alma se esplayan en inefables delicias, donde el enfermo se pone sano, el triste se alegra, el indiferente se conmueve y el creyente se entusiasma.

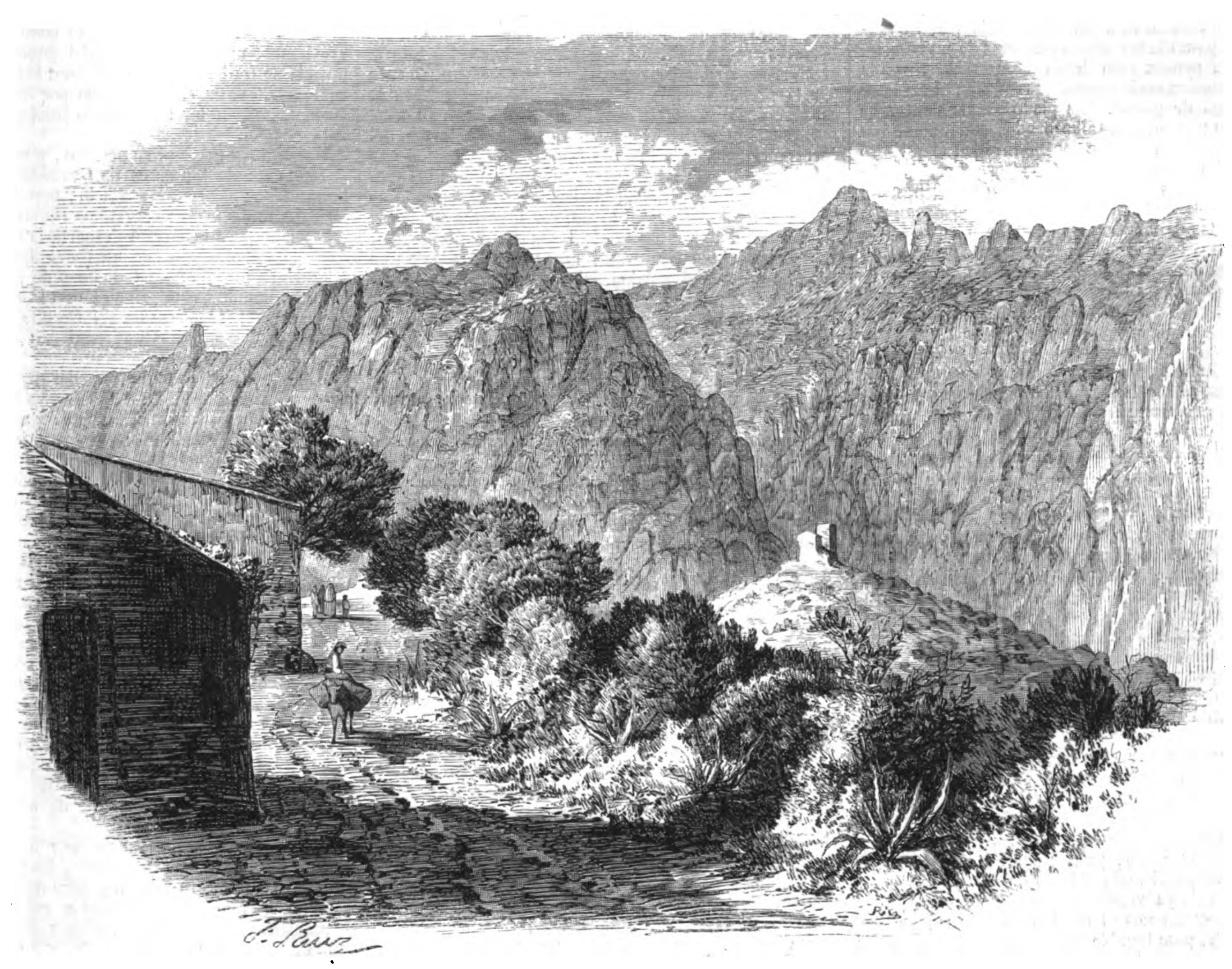
Para los mas es lugar de recreo y de devocion, donde tienen alzado sólio las majestades del cielo, al cual concurren y en el que se confunden todas las clases y categorías, todos los pueblos y naciones, las glorias presentes y las memorias de tiempos pasados.

Morada de santos, albergue de reyes, allí cada generacion va á prestar reverentes homenages, cada familia á deponer el tributo de sus ofrendas.

Allí los príncipes han rendido sus coronas, los guerreros sus espadas, los cardenales sus púrpuras, los opulentos sus tesoros, los mártires sus palmas y las doncellas su virginidad.

Id allá, y en cualquier época del año, vereis mil animados grupos circulando por las veredas del monte, ya en pedestre comitiva, al compás de sonajas y dulzainas, ya en lucida cabalgata al bullicioso son de los cascabeles, ya en procesion devota de peregrinos ó disciplinantes medio desnudos, que macerando su cuerpo avanzan penosamente, á veces descalzos, á veces de hinojos, arrastrando cadenas y cargados con una cruz.

No menos frecuentemente vereis desfilar, aislados ó en parejas, al enfermo restablecido, al náufrago salvado, al cautivo redimido, al padre congojoso por su hijo que padece, á la mujer ansiosa de ver su compañero ausente, á tiernos desposados que dándose las manos acuden á presentar su nupcial corona en el altar



VISTA DE MONSERRAT DESDE COLLBATÓ.

de la Virgen, protectora de la inocencia; y muchas veces tambien, ¡ay! infelices de todo linaje, que no hallando ya remedio en lo humano, acuden á buscar consuelos en el seno de la que es fuente de todos ellos y dispensera de todas las gracias.

El acento de la gratitud, el quejido del dolor, las lágrimas del arrepentimiento y las alabanzas del justo, todo tiene igual cabida en aquel venerando lugar, monumento á la vez de la naturaleza y del arte, donde las

pompas del culto se aunan preciosamente con los encantos de la creacion, donde el aroma de las plegarias y el humo de los sacrificios, parecen elevarse mas ligeros confundidos con las emanaciones del bosque, el susurro de la brisa, el murmullo de las aguas, los ecos de las peñas, los trinos de las aves, y el mas admirable conjunto de armonía que en voces misteriosas parece entonar himnos de perpetua alabanza á la sublime reina que se dignó escoger aquel sitio para asiento de su consagrada imágen.

¡Salve, tostada emperatriz de nuestras montañas!

Tambien nosotros te saludamos, porque tambien en nuestro pecho arden puros sentimientos de veneracion, como en el mas catalan y en el mas amante.

Confundidos no pocas veces entre tus adoradores, arrobado el espíritu, enagenóse á la contemplacion de tamaña majestad.

¿Y quién, al verla, podrá dejar de pregonarla?

Hé aquí lo que nos pone la pluma en la mano. Pero antes de pasar á describir los primores de su alcázar, Madre piadosa, que nunca cierras tu oido al suplicante, ni retiras tu mano al indigente, acoge benigna nuestro homenaje, y dándonos aliento para el acertado desempeño, dígnate velar nuestra osadía á la sombra de su manto celestial.

I.

ITINERARIO.

Anant á Monserrat, pujai pel'Bruch,
De gestas y records ilustre lloch.
Si vols, en Collbató reposa un poch,
Y gosa de la vista, si no ets lluch.
Tremolará de pó lo menos pruch
Devant de tanta peña en tan curt lloch.
La Cóva admirará, fet un badoch,
Y la gran mole del convent feixuch.
Poch ha, tot era allí superbo y rich,
Mes ay! de guerras y motins renech
Que passáren de Deu la casa á sach!
La Verge... cuatre monjos... algun llech...
Tristas reliquias, del grandor antich...
Aixó queda per dol! Deu los ho pach.—

(*Imitacion de Serra y Postius*).

En otros tiempos en que la fe y la piedad andaban hermanadas con la sencillez de vida y costumbres, el devoto romero tomaba su bordon y su esclavina, y á cortas jornadas, pasando las gruesas cuentas de un rosario, emprendia su penosa ruta hácia Monserrat. Hoy, la santa peregrinacion suele presentar mas bien el carácter de una partida de placer. Los piadosos viandantes se convierten en una turba de alborozados camaradas, que en una risueña mañanita de verano invaden el plebeyo ómnibus ó el wagon desencantador y se disparan rodando mas ó menos velozmente por las márgenes del Llobregat. Mientras el rio pasa murmullando á sus piés, las alegres vistas de una tendida campiña ó las desiguales líneas de una calle de aldea cruzan ante sus ojos en variado panorama.

Quedan ya bien lejos hácia la espalda Monjuich y San Pedro Mártir, los dos vigilantes atalayas, de la segunda capital de España: de repente el suelo se inclina con notable desnivel, y un magnífico jardin de verdura asoma á los reflejos del alba tras el caserío de San Felio. Sigue el camino al través de frutales y melonares, y una brisa algo fresca acompañada de agrestes aromas, empieza á picar por el lado de Occidente. Las colinas se allanan, las cañadas se prolongan, una hilera de casas aparece: es Molins de Rey, villa de bonita apariencia, donde tienen sus quintas muchos propietarios de la capital. En el confin de la misma, dos líneas de álamos abren paso á una calzada, que entre anchos y robustos pretiles salva de uno á otro ribazo la corriente de las aguas: estamos en el magnífico puente, maravilla del arte moderno, que consta de quince arcos, y en cuya fábrica durante cinco años, se emplearon trescientos moriscos, sin contar los maestros y otra mucha gente del país.

Desde aquí por vez primera empieza á dibujarse en el fondo, hácia la derecha, cual oscura nube de forma verticilada, la santa montaña, objeto de nuestra peregrinacion.

Ya no dejaremos por mucho rato la compañía del agua, y lo variado de sus accidentes nos irá divirtiendo á cada instante: ora mansa y apacible nos retratará el paisaje en su limpida superficie, ora bullente y precipitada, salpicará de blanca espuma las presas que la fraccionan para el riego, ya nos aparecerá á lo lejos cual cinta de plata rodeando el llano de Pallejá ó el mamelon del Papiol, ya vendrá á estrellarse junto á nosotros como disputándonos el camino en la garganta de Roca de Droch, paso temible en circunstancias azarosas ó durante los horrores de una tormenta. En otros tiempos, cuando la carretera real seguia una direccion muy distinta de ahora, habia aquí cerca un vado que dió nombre al inmediato pueblo de San Andrés de la Barca, decadente aldea que aun ofrece vestigios funestos de la asoladora marcha del francés.

Avancemos algo mas, y siempre con la perspectiva de Monserrat en el fondo, saludaremos de corrido el puente gótico del Diablo y el adjunto arco púnico de Amilcar, que se distinguen en el ingreso de la villa de Martorell.

Esta poblacion nada tiene de interesante; sin embargo, es muy antigua, y como puesta en medio de principales arterias, raras veces ha dejado de tomar parte activa en nuestros sucesos políticos. Curioso es ver sentadas á cada puerta, al lado del marido que cepilla ó martillea, graciosas aldeanas, mujeres ó hijas, de tez morena y mirar espresivo; las cuales puesta una almohadilla en la falda, menean con soltura sin igual los palillos que les sirven para elaborar delicados encajes, una de las industrias características de nuestras payesas. Al salir de la villa tropezamos con las ruinas de un puente de construccion moderna, que hace no poco contraste con el antiquísimo que hemos admirado á la entrada, resistiendo el peso de los siglos. Tristes consideraciones podríamos aducir á este propósito: la obra de ayer ha caido al embate de un torrente; mientras la ojiva gótica, ligera como un arco de rosas, desafía hace seis ú ocho siglos la furia de un rio, casi siempre terrible en sus avenidas. Pero estas consideraciones no bastarán á impedir que nos apeemos para dejar que el vehículo rompa la corriente por donde pueda, mientras nosotros, con planta mal segura, iremos á deslizarnos sobre una estrecha palanca, espuestos acaso á una zambullida por la accion vertiginosa del agua, que pasa debajo en desvanecedores remolinos.

Trepemos, sin embargo, la cuesta inmediata, y toda impresion desagradable huirá al descubrir nuevamente, ya mucho mas cercana, la ansiada montaña. Dos horas faltan todavía para llegar á Esparraguera, horas mortales que la imaginacion impaciente, en alas de curioso deseo, quisiera salvar con la rapidez de la vista, pero que como toda esperanza, no realizada desde luego, se irán dilatando á proporcion de nuestra impaciencia. Observemos mientras tanto el bello grupo de la rectoría de Abrera, que en mitad de un vallecillo y lanzando en aguja el airoso perfil de su campanario, se destaca sobre las tendidas líneas de la vega convecina ó sobre las ondulosas cumbres de una sierra mas lejana. En la sencilla portada de esta iglesia, bizantina y de pleno centro, copiamos unos capiteles que no carecen de gracia, pudiendo dar muestra del fácil aunque tosco proceder del arte en la época de su construccion.

Finalmente, cruzando otro arroyo, llegamos á Esparraguera. Los derrengados jamelgos que nos arrastran, parecen reanimarse al amor del pesebre; ladran perros, gruñen cochinos, alborotan chiquillos, y á estos rumores, sobre los que resalta el acompasado batir de los herreros, responde nuestro desvencijado carricoche con el chirriar de su herrraje, lanzándose fastuosamente por la prolongadísima calle que bien caracteriza la estudiantina de Cervera con el apodo de *Ocho de oros*.

Esparraguera debe toda su vida á los bañistas del cercano establecimiento de la *Puda* y á los espedicionarios de Monserrat; no es, pues, estraño se haya ido prolongando en línea paralela á ambos lados del camino que le da ser y animacion. En lo antiguo tuvo sus condes, y á mediados del siglo XIV pasó al señorío de Monserrat. Su iglesia es un edificio muy capaz flanqueado de una alta torre á la cual pueden subir caballerías, siendo su escalera toda una rampa.

Desde este punto, los viajeros, habiendo reposado y tomado algun refrigerio, pueden optar entre dos caminos que igualmente conducen al término de la espedicion; uno la misma carretera que venimos recorriendo, la cual sube por el Bruch, tuerce un ramal por la garganta de Casa Masana, en la parte estrema y posterior de la montaña, y allí se bifurca, á la izquierda en direccion á Manresa, y á la derecha encajando en el camino particular del monasterio, que rodea la cuesta por la falda N. y N. E. y va á parar á las puertas mismas de él; y otro mas penoso, si bien mucho mas corto, que parte del lugarejo de Collbató en la vertiente Sur, y siguiendo una especie de desfiladero impracticable á los carruajes, por una serie de revueltas, en poco mas de dos horas guia al sagrado asilo de los peregrinos. Por aquí suele trepar la gente liviana y de buen humor, ó la que carece de tiempo y comodidades; y por el otro lado van las comitivas mas autorizadas, que no se apuran por falta de medios y que seguramente no resistirian una ascension fatigosa, ó no abandonarian á la insegura marcha de un jumento su respetable personalidad. Lo mejor es tomar á la ida por la carretera y á la vuelta por el atajo, y de este modo pueden admirarse las deliciosas perspectivas, y todos los aspectos de la montaña por sus diferentes lados, que ciertamente merecen recorrerse si ha de ser aprovechada la espedicion.

(*Se continuará.*)

J. PUIGGARÍ.

UNA CONVERSACION EN LA ALHAMBRA.

I.

LA PROCESION DEL CORPUS.

Con decir que en el presente año la ciudad de Isabel la Católica se propuso llevar tan lejos como le fuera posible el alarde de su culto y de su devocion al misterio de la Eucaristía, se comprenderá el magnífico y deslumbrador espectáculo que han presenciado los que tuvieron la fortuna de encontrarse en aquel país de delicias durante los últimos dias de junio de este año.

Entre este número nos contábamos un jóven y yo,—que tambien lo soy.—A mí ya me conocen los lectores del MUSEO UNIVERSAL: diré quién era el otro jóven. Habia este llegado conmigo en la diligencia que me trajo últimamente á Granada; pero él no montó en la córte ni mucho menos, sino en la *venta del Zegrí*, que es como quien dice al fin de mi viaje; de modo que solo caminamos juntos unas seis leguas. Durante el corto tiempo que tardamos en recorrer esta distancia, apenas nos dirigimos algunos cumplimientos; pero en cambio, pude estudiar detenidamente su notable fisonomía y distinguí lo porte, y entretenerme, como tengo de costumbre, en inventarle imaginariamente toda una biografía.

Era mi compañero *in estremis*,—permítaseme la frase,—un gallardo mozo de veinte y dos ó veinte y cuatro años, de noble estatura, moreno y pálido como el mármol antiguo, reposado en su actitud, elegante en sus movimientos, serio y hasta melancólico cuando hablaba. Llevaba toda la barba, sumamente negra, muy atusada, y por naturaleza, de corte nazareno. Sus ojos grandes y espresivos, de un negro aterciopelado, recordaban á los piratas descritos por lord Byron. Las líneas de sus pobladas cejas, así como las de su bien rasgada boca, denotaban fuerza y elevacion de carácter. Su dentadura, limpia como el marfil, y el azulado blanco de sus ojos contrastaban severamente con los toques negros de sus pupilas y de su barba. Su mano ostentaba mas bien la perfeccion anatómica que la aristocrática; pero sus piés eran irreprochables en ambos conceptos. Vestia el traje de camino de rigor en toda Europa, sin que ofreciera en él nada de notable, como no fuera el gracioso abandono con que lo llevaba. Cubria, en fin, su cabeza, pelada escrupulosamente, un gorro medio griego, medio inglés, que añadia perfiles clásicos á aquella magnífica figura.

¿Quién podia ser? En verdad os digo que me separé de él, al bajar del coche en Granada, sin haberlo podido averiguar y sin fijarme en ninguna de las mil conjeturas que formé por el camino. Ahora, si quereis saber cuáles fueron estas congeturas, os diré que aquel jóven me parecia á un mismo tiempo un capitan de bandidos, un príncipe viajando de incógnito, un artista italiano, un dependiente de una casa de comercio, un marqués andaluz, un pirata, un poeta, un cómico de provincias, un ser fantástico del género vampiro, un novicio de frailes Gerónimos y un soldado de Garibaldi; algo, en fin, de estraordinario por lo ilustre, por lo afectado, por lo terrible, por lo irónico ó por lo sobrenatural.

Pregunté al mayoral su nombre, y me dijo que, como se habia subido tan cerca de Granada, no se lo habia preguntado: pensé en seguirlo; pero mi equipage reclamaba mi atencion: ocurrióme someterlo á un interrogatorio; pero lo juzgué descortesía. Contesté, pues, á su silencioso saludo con un movimiento de cabeza y me dirigí á mi albergue todo lleno de curiosidad.

Dichosamente, esta primera parte de mi artículo se llama por algo *La procesion del Corpus*. Concurramos á ella; que acaso nos enteraremos allí de quién era mi compañero de viaje.

Eran las nueve de la mañana del dia siguiente al de mi llegada á la ciudad de Boabdil, y ya las campanas repicando á vuelo, las músicas de la guarnicion tocando la *marcha real*, las olorosas yerbas que alfombraban la entoldada via, las colgaduras que adornaban los balcones y el numeroso gentío que lo inundaba todo, indicaban que la procesion recorria las calles de la Jerusalem de Occidente. Yo me aposté en la plaza de Bib-rambla, cerca del Zacatin, y pocos momentos despues desfilaron ante mis ojos corporaciones, cofradías, niños de la inclusa, cruces parroquiales y toda la brillante comitiva que sigue y precede al Santísimo Sacramento. Pasaron, al fin, las andas triunfales en que los ministros del altar llevaban la consagrada Hostia, y la silenciosa muchedumbre abatió la frente, cayó de rodillas y se golpeó el pecho, produciendo á todo lo largo de plazas y calles una sorda palpitacion de santo entusiasmo, cual si todos los corazones respondiesen con una sola voz á aquellos himnos que cantaban cien armoniosas voces, entre el repique glorioso de las campanillas de plata, mientras que el perfume del incienso y el aroma de las flores rodeaban la Custodia de una embalsamada nube.....

Un solo hombre permanecia de pié en medio de la multitud postrada. Naturalmente, llamó mi atencion: miréle, y era él: era mi compañero de viaje.

Yo no sé si en mis ojos tomó la estrañeza visos de reprension..... Ello es que la mirada del jóven se cruzó con la mia; me saludó levemente, y se arrodilló como todos.

Un momento despues, la procesion habia pasado, la gente se arremolinaba por volver á salir á su encuentro, y yo perdí de vista á mi hombre entre las oleadas de la muchedumbre.

II.

EL FANDANGO.

Aquella tarde subí á la Alhambra. Sus oscuras alamedas, sus viejos torreones, sus plazas y palacios estaban solos. La festividad cristiana retenia á todo el mundo en la ciudad: en semejantes dias, aquel paraiso árabe se halla sumido en el duelo y el abandono.

Entré en la *casa real*, como se llama ordinariamente al palacio de los reyes moros. Aquel palacio, hecho por las hadas, segun Zorrilla, encontrábase tambien en la mas triste soledad y hondo silencio. Acaso alguna golondrina, procedente del Africa, cantaba sobre el mismo capitel en que sus antepasadas descansaron hace cuatro siglos..... Tambien el sol acariciaba como en otro tiempo las esbeltas columnas del *patio de los Leones*, y no se desdeñaba de penetrar riente y cariñoso por las caladas galerías.....

Pensando iba yo en cosas tan insignificantes como estas, cuando noté que no me hallaba solo en aquel patio. Allí, frente á uno de los bellísimos templetes que están restaurando en este momento, distinguí á mi compañero de viaje, que miraba fijamente el estado de la obra.

Mis pasos le hicieron volver la cabeza: púsose ligeramente colorado y vino á mi encuentro sin vacilar.

Dirigímosnos algunas frases de pura cortesía, y como la conversacion diese fondo á las pocas palabras, volvióse él hácia el templete que examinaba cuando yo llegué, y me dijo con un tono de sentida queja.

—¿Por qué derriban esto?

Sugeríale esta pregunta la circunstancia de haber unos andamios en torno del templete y hallarse por tierra los fragmentos de su techo.

—No lo derriban, le contesté; sino que lo reconstruyen. Este templete y aquellos otros fueron malamente restaurados en 1674 de la manera que V. ve, con tejas y mamposteria al estilo de nuestros albañiles: hace poco tiempo la reforma empezó á derruirse, y al repararla el señor Contreras, inteligente artista encargado por nuestro gobierno de la restauracion de este alcázar, encontró debajo de la grosera obra cristiana los puros lineamentos de la primitiva construccion árabe: ahora, pues, se ocupa en remediar los estragos del tiempo y del mal gusto, volviendo á construir estos templetes de la misma manera que estaban hace cuatro siglos.

—¡Con que los españoles amais la Alhambra! esclamó aquel hombre con estrañeza.

—Sobre toda ponderacion, respondí.

—¡Oh! continuó él; dispense V. la emocion que me embarga..... Yo estaba aquí solo..... creí que nadie se acordaria hoy del viejo alcázar moruno: creí que todos permanecerian allí abajo consagrados á la festividad que celebra la moderna Granada.....—A propósito: debo á V. una esplicacion: esta mañana, en el Zacatin, me reprendió V. con la mirada..... no lo niegue V..... porque no me habia arrodillado.—¡Ay! no fue soberbia, no fue impiedad..... ¡Quizás yo tambien soy ya cristiano! Era que el dolor me enloquecia.

—Perdóneme V. si no le comprendo, repliqué yo, haciéndome todo oidos, pues veia venir la ansiada biografia de mi hombre.

—Y sin embargo, prosiguió él con honda melancolía; yo necesito dar rienda suelta á mi sentimiento. V. es artista, segun colijo de la esplicacion que acaba de hacerme, y por lo tanto, V. puede comprender mi locura. Ayer, cuando nos acercábamos á esta ciudad santa, V. me veia palpitar en silencio..... Esta mañana, durante la procesion, V. sorprendió tambien las preocupaciones de mi espíritu.....—V. es ya mi amigo y confidente..... Escúcheme V. un momento.

Mi príncipe, mi bandolero, mi comisionista se habia transfigurado al pronunciar estas palabras. Todo su ser revelaba la mas noble espansion. Sus ojos, ardientes y humedecidos, giraron en torno del maravilloso patio, y cogiéndome una mano convulsivamente, me condujo á la próxima sala de los *Abencerrajes*.

—¡Aquí, dijo; sobre esa fuente de mármol que aun ve usted enrojecida, los valientes zegríes hicieron rodar la cabeza de los abencerrajes!—En aquel patio, en esta sala, moraban aquellas huríes, hijas de Yemen y de Damasco, que encantaron la vida de los soldados del Profeta. ¡Alza la vista y contempla esos calados miradores que aun visitará esta noche la menguante luna! Mira en esos techos bordados de oro y de carmin la misteriosa leyenda de cien gloriosas dinastías... ¡Ahí están las alabanzas á Dios y á sus guerreros!—Desde *Alhamar*, que levantó este alcázar en cuarenta años, hasta *Boabdil* que lo abandonó en menos tiempo que dura un suspiro, todos han grabado su nombre en esas galerías fantásticas... ¡Oh viejo *Yussef*!... ¡oh desgraciado *Muley*! ¡oh noble *Mahomad*!... ¿dónde están vuestros infortunados descendientes? ¡Aquí teneis al ÚLTIMO ZEGRÍ, que viene á evocar vuestras sombras entre las ruinas de la Alhambra!—¡Ay de mis infelices hermanos!

—¡*El último Zegrí*! esclamé maravillado. ¿Cómo? ¿usted?

En esto iba oscureciendo. Mi amigo se apoyó en mi brazo, y así dejamos la sala de *los Abencerrajes*, atravesamos el *patio de los Leones*, cruzamos el del *Estanque* y penetramos al fin en el salon de *Embajadores*.

Por el camino iba yo dándome cuenta de todo lo estraño de mi aventura. ¡Encontrar un zegrí á mitad del siglo XIX, y encontrarlo vestido á la inglesa, hablando el francés y el español perfectamente, cortés y flexible como un *lion*, tolerante y humano como el mejor católico!—¿Qué poeta comprendería mayor fortuna? ¡Chateaubriand mismo me hubiera dado su abencerrage á trueque de mi zegrí!

El balcon ó agimez del salon de *Embajadores* es una de las mayores preciosidades de la Alhambra. Sus vistas dan á los siempre floridos cármenes de la carrera de Darro: en frente se perciben las pintorescas colinas del *Sacro-monte*: óyese abajo el melancólico rumor del rio que se abre calle por un abismo cubierto de rocas y de árboles; árboles y rocas que suben escalonados por todo el flanco de la fortaleza hasta que el ramaje penetra materialmente por los miradores y perfuma las estancias del palacio. Es un pensil babilónico; es un cuento de las *Mil y una noches*; es una construccion de Genios.

Pues á aquel balcon me asomó el Zegrí.

Ya se apagaba el crepúsculo al otro lado de la catedral, cuya oscura mole gigantesca se destacaba sobre el fondo de oro del Poniente. La luna empezaba á blanquear la copa de los árboles, deshaciéndose como una gasa de plata por las oscuridades de los bosques y las quebradas del terreno. Los ruiseñores, huéspedes eternos de aquel paraiso, despedian al sol con sus mas amorosos cantos, mientras que la corneja, esa reina del silencio, lanzaba ya su compasado gemido que habia de durar toda la noche.—Era la tarde... era la primavera.. era en Granada!...—Los que no hayais amado ó sufrido en aquel eden, vanamente querreis imaginar todo el misterio, todo el encanto, toda la poesía que cabe en nuestra alma!

—Sí; yo soy africano; yo soy Aben-Adul; ¡el último de los zegríes! continuó aquel hombre estraordinario. Digo mal, yo soy tan español como tú; yo soy un granadino desterrado; yo soy de raza proscrita. Aun no hace tres siglos que mis padres, mi tribu entera, los deudos y vasallos de mis mayores fueron lanzados de las casas que habian construido, de las tierras que habian labrado, de los bosques que plantaron para que les dieran sombra en su vejez. «*Sois africanos*» les dijisteis ¡cuando llevaban siete siglos de vivir en España!, y los echásteis de esta tierra, los arrojásteis al mar; y ellos, por un milagro del Altísimo, nadie sabe cómo, nadando ó en frágiles barquillas, náufragos y hambrientos, llegaron á la otra costa del Mediterráneo, al Africa olvidada, á las playas de un continente desconocido!—¡Deciais que aquella era nuestra patria!... Pues escuchad. Llegamos allí, y los reyes del Atlas y del desierto nos llamaron *estranjeros* como vosotros, y nos dijeron «*¡sois españoles... volved al mar!*»—Hénos, pues, entre dos costas que nos niegan abrigo... ¡Henos en la mas espantosa soledad!—Entre el mar y el imperio de Marruecos habia una playa asolada por la guerra. Llamábase el Riff.—Allí acampamos sin vestidos y sin pan, sin instrumentos de labranza, sin jefes ni sacerdotes, sin ley ni Dios, ¡como los maldecidos hebreos! Y allí estamos hace trescientos años, cargados con la tienda de lienzo que nos sirve de hogar, errantes, nómades, sin civilizacion, sin artes, sin nombre, sin rey, sin patria, sin sepultura! El emperador marroquí nos roba y nos persigue como á fieras. El rey cristiano nos llama perros y nos fusila. Ni el uno ni el otro nos da carta de ciudadanía, nos llama compatriotas, nos reconoce como hermanos. De aquí es que nosotros, los hijos de aquellos príncipes desheredados, volvemos mal por mal, pillaje por pillaje, hierro por hierro, infamia por infamia!—¡Allí están!... ¡Ahí enfrente!... ¡Yo no volveré nunca á verlos!... Allí están los que edificaron el Generalife, los que habitaron el Albaicin, los que hicieron un paraiso de esta vega, los que bordaron de jardines las márgenes de los rios, los que labraron de oro las rocas, los que alfombraron de flores su camino!—Así invadieron ellos; así colonizaron.—Mi raza ha cumplido su mision sobre la tierra: no así la tuya. Nosotros, al pasar por España, la mejoramos, la civilizamos, la sacamos de la barbárie. Médicos, poetas, botánicos, arquitectos, filósofos, industriales, agricultores, todo lo fuimos en vuestro pais. El arte y la ciencia deben de estarnos agradecidos: la humanidad nos debe un voto de gracias. Pues allí están, vuelvo á decir; allí están mis compatriotas, sumidos en la miseria, en la ignorancia, en la ignominia; y vosotros aquí, felices, opulentos, poderosos, ilustrados. Ahora bien, cristianos, filántropos, propagandistas, negrófilos, ¿qué habeis hecho por mis padres y mis hermanos? ¿Para cuando las armas? ¿Para cuándo la elocuencia? ¿Para cuando el martirio? ¿Cómo no os horrorizais al pensar que entre Marruecos y España, entre dos pueblos civilizados, ó cuando menos constituidos en sociedad, hay una raza bárbara, salvaje, casi feroz, y que vosotros no haceis nada para redimirla? Yo comprendo el estado brutal del groenlandés que vive en los límites del mundo, en una montaña de hielo, inaccesible á los hombres de otra raza: yo lo comprendo tambien en el negro que vive enterrado en las arenas aun no esploradas de la zona tórrida: ¡en una y otra parte puede haber hombres fuera de la ley! ¡Pero que los haya en el centro del mundo civilizado, lindando por todas partes con pueblos cultos, y que estos pueblos cultos los dejen vivir y morir como bestias feroces, es indigno, es sacrílego, es blasfemo, es abominable! ¡Vosotros, españoles, respondereis ante Dios de los crímenes que cometan los rifeños en esta vida y de su condenacion en la otra!... Vosotros, sí; por haber olvidado vuestro destino, por haber abdicado vuestro derecho, por haber faltado á la ley providencial de la civilizacion.—¡En cuanto á mí, continuó con amargura, yo no soy ya africano, yo no soy ya islamita, yo no soy ya zegrí!... A los doce años era todavía el poeta de mi kabila: un generoso cristiano me instruyó en tu lengua y en tu religion, y con tu lengua aprendí mi historia y mi historia me encendió la cara de vergüenza!—¡Yo, descendiente de reyes, convertido en una bestia como Nabucodonosor! ¡Yo, poeta, vivir despreciado del mundo que piensa y siente, ser la mengua de la humanidad, el pária de los ciudadanos, la penitencia de mis progenitores!...—Vendí mis ganados, vendí mi espingarda, vendí mi tienda, besé tres veces á mi prometida esposa, la bella Alcina, y huí del Africa para siempre. Diez años hace que recorro la Europa; la fortuna me ha sido propicia en cuanto he intentado: guerrero hoy en Crimea, comerciante ayer en la India, poeta un dia en Jerusalen, marino en América, todo lo soy, todo lo he sido, todo lo seré menos rifeño. Pero si mis riquezas, si mi valor, si mi fe en Cristo, si mi amor al hombre pudiesen servir alguna vez para volver á mis hermanos la dignidad social que han perdido, la jerarquía humana que se les niega, los bienes de la civilizacion que olvidaron, mi vida no habria sido inútil y la felicidad descenderia por primera vez á mi corazon!

Así habló Aben-Adul. Yo le estreché la mano con verdadera ternura, y ya me disponia á contestarle con uno de esos artículos de fondo que nuestros periódicos dedican á nuestro porvenir en Africa, (artículos que el Gobierno ha considerado al fin de primera necesidad), cuando un nuevo incidente poético vino á levantar mas aun aquella patética escena, que yo hubiera indudablemente convertido en triste prosa.

Allá abajo, entre las arboledas que se inclinaban sobre el rio, percibióse la trémula y delicada vibracion de una guitarra que balbuceaba, por decirlo así, algunos acordes del fandango.

—Oye... me dijo el zegrí. Los ecos del Africa responden á mis suspiros. Eso que escuchas es el canto del desierto, el rezo de la caravana.

Aquí el nocturno trovador entonó una de aquellas coplas de largas cadencias y voluptuosa melodía que encierran toda la apasionada tristeza de unos amores andaluces.

—¡Alcina! murmuró el africano.

Era, sí, la canturia melancólica de su tierra. Era aquel aire monótono y lánguidamente acompasado que encontró el francés David en los arenales argelinos. Era el *fandango*, era la *caña*, era la *rondeña*; éralo todo á un mismo tiempo. Porque ya sabreis que el amador andaluz ha glosado hasta el infinito y desenvuelto en mil y mil variaciones tristes ó lascivas, alegres ó religiosas aquel sencillo é incomparable tema que constituye nuestro tesoro musical... ¡Tan sentido y tierno, tan rico y espontáneo es ese tema que nos envidia hasta la inspirada Italia!

Yo de mí puedo deciros que ni en los cantos populares de otras naciones ni en los mas felices arranques del genio he encontrado el fondo de pasion y de dulzura, de infinita melancolía, de vago anhelar, de íntimo sentimiento que se adivina en esa queja incesante, en ese suspiro eterno, en ese *¡ay!* mil veces repetido sobre que gira el *fandango*.—¡Oh, y cuando es de noche; cuando los tiempos pasados reaparecen en la imaginacion, cuando la soledad, la luna, la dormida naturaleza, el silencio, la ingénita poesía del alma, todo viene á conturbar los mas apartados mares del espíritu, los nunca esplorados desiertos de la idea... entonces, ay, entonces, ese canto berberisco, esa misteriosa guitarra, ese vago concepto de la copla, esa memoria perdida de los árabes, esa pena de desterrados que sentimos, esa esperanza de nuevas patrias que nos alienta, todo eso arranca del fondo de nuestro corazon un inmotivado lloro, una santa y deliciosa tristeza, no sé qué solemne y exaltada plegaria que bien puede compensar toda una vida de vanidad y de locura!

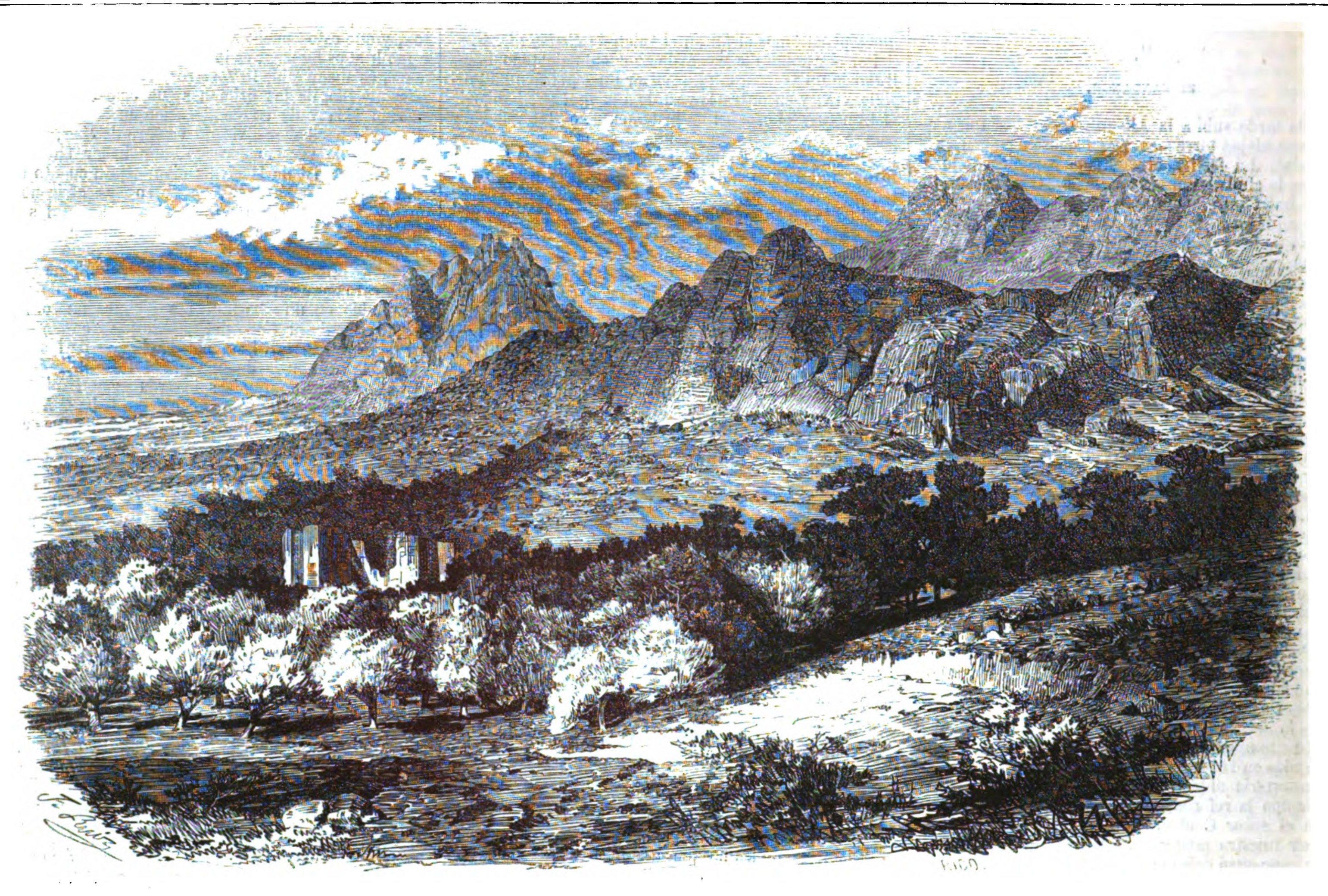
Así es que mientras yo pensaba en los sueños esplendorosos de mi niñez, concebidos al compás de aquella música, en los delirios de mi adolescencia, en los seres queridos que murieron, en las noches de amor desvanecidas, en las ilusiones que ayer miraba en el porvenir y que hoy solo encuentro en lo pasado, Aben-Adul pensaba en Africa, donde tambien resuena por la noche aquel patético canto, donde aquella misma luna esclarece los risueños valles del Atlas, donde acaso en aquel momento refrescaba la primera brisa el abrasado corazon de una mujer que no habia podido olvidarle!

Mucho tiempo permanecimos de este modo, llorando silenciosamente los rigores de nuestro destino.

Al fin cesó aquella serenata que nos tenia como electrizados, y entonces el moro, enjugando sus lágrimas y estrechándome entre sus brazos:

—Adios, hermano, esclamó. ¡Nunca hubiera venido á la Alhambra! Parto para el Norte... Mañana no me





VISTA DE MONSERRAT.—ALREDEDORES DE COLLBATÓ.

alumbrará la luna de Andalucía. ¡Gracias por haberme comprendido! Adios, y El te acompañe.

Así habló; y sin esperar mi respuesta, alejóse y desapareció prontamente, como si se desvaneciera en la fantástica penumbra de las columnatas moriscas, que la luz del astro de la noche dibujaba sobre las losas del patio y sobre el agua silenciosa del estanque.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Hoy concluye el plazo concedido por nuestro gobierno al de Marruecos para darnos satisfaccion de los agravios inferidos á nuestro pabellon ante los muros de Ceuta. Si esa satisfaccion se niega, ó no se da tan cumplida como España debe y puede exigirla, mañana se retirará nuestro cónsul de Tánger, y en seguida avanzará la primera de nuestras divisiones, que arma al brazo, espera el resultado de las gestiones diplomáticas, para obtener, si es preciso, por la fuerza de las armas, lo que de buen grado no quiera concederse. Si la espedicion se lleva á cabo, pocas empresas habrá habido que vayan mas acompañadas del asentimiento público: nuestro honor, nuestra gloria, nuestro porvenir están interesados en ella.

No parecerá estraño, por tanto que digamos, que durante la última quincena, el asunto de todas las conversaciones, el tema de las discusiones de los periódicos, y hasta el objeto de los mas particulares cuidados del gobierno, ha sido la cuestion de Marruecos. De todas las provincias han salido tropas en direccion al Mediodía de España: Ceuta, Melilla, el campo de San Roque, Algeciras, Alicante y Cádiz, están ocupadas por nuestros batallones. A los mismos puntos llegan á cada instante, tiendas de campaña, botiquines, municiones de boca y guerra y toda clase de pertrechos militares; en una palabra, en el departamento de la Guerra reina una actividad desusada hace mucho tiempo entre nosotros.

Y no ha sido solo en España donde la cuestion de Marruecos ha escitado la atencion pública: tambien ha logrado atraer la de Francia é Inglaterra, y los periódicos de París y Lóndres, y mas estos últimos, hablan tanto del Riff y sus hordas, del imperio marroquí y de nuestros armamentos, como cualquiera de los diarios de Madrid. Sobre todo los periódicos ingleses, comentan nuestros proyectos, tratan de escudriñar nuestras intenciones y nos suponen preparados para algo mas que para vengar agravios de gente incivilizada. Sea de esto lo quiera, pues que los límites del MUSEO no nos permiten sino dar cuenta de los hechos sin pasar á discutirlos, es el caso que en las aguas del Estrecho se mecen á estas horas dos poderosas escuadras, francesa la una é inglesa la otra, hablándose ya de la próxima llegada de otra rusa, cuyo destino es mas difícil de adivinar que el de las dos anteriores. De todos modos la próxima quincena promete darnos abundante cosecha de sucesos.

No ha sido tan fértil la pasada, trascurrida toda en espectativa: tal vez, como de ordinario sucede, la esperanza de lo futuro, nos haya hecho no fijar la vista en lo presente.

El tratado de Zurich, próximo ya á firmarse, no lo ha sido por haberse suscitado nuevas dificultades. No dudamos que llegará á concluirse; pero los obstáculos que á ello se han opuesto, prueban claramente que la solucion que se dé á las cuestiones que en él se han ventilado, no será definitiva y que por esta parte debemos esperar tambien nuevos sucesos. Aunque desde Alejandro acá es muy comun cortar en vez de desatar los nudos gordianos, nunca un corte ha dejado de ser causa de otros muchos.

Del interior poco podemos decir á nuestros lectores: la mas importante noticia es la de haberse mejorado notablemente el estado sanitario de nuestras provincias de Alicante, Murcia y Cartagena. El puerto de Alicante ha sido ya declarado limpio y su via férrea volverá á ser como hace pocos dias, una de las mas importantes venas de nuestra riqueza. El número de víctimas que el cólera ha causado en Murcia ha sido el de 1,192, cifra bastante elevada, si se compara con la de su poblacion. En Algeciras las últimas lluvias han refrescado la imaginacion de los que se creian ya, á consecuencia de la aglomeracion de tropas, envueltos en la mas contagiosa de las epidemias.

Para toda España ha sido tambien beneficioso el monótono llover de estos dias, tan incómodo en las ciudades como rico y necesario para los campos. Puntos habia donde por falta de agua el labrador no habia podido confiar todavía á la tierra las semillas que han de ser su sustento el año que viene.

El 1.° de octubre abrieron sus puertas el Congreso de Diputados y la Universidad Central. El primero sin ceremonia alguna y la segunda con la acostumbrada de todos los años, leyendo el catedrático de derecho administrativo, don Manuel Colmeiro, un escelente discurso en que trazó á grandes rasgos la historia é influencia de nuestras antiguas universidades. El acto estuvo muy concurrido y solemne.

La academia de ciencias morales y políticas, de reciente creacion entre nosotros, ha publicado los temas para los concursos de 1860, 1861 y 1862. En el del año que viene serán los dos siguientes: 1.° ¿Conviene uniformar la legislacion de las diversas provincias de España sobre la sucesion hereditaria y los derechos del cónyuge sobre viviente? 2.° Reseña histórica de la beneficencia en España; principios que convendrá seguir para enlazar la caridad privada con la beneficencia pública; hasta dónde debe estender su accion el Estado, las asociaciones caritativas y las particulares; medios de poner en armonía esta accion respectiva, fundándola en la economía social y en el sentimiento moral y religioso Para 1861 los temas del concurso serán tambien dos, á saber: 1.° ventajas é inconvenientes de una liga aduanera peninsular y su influencia en la agricultura, industria y comercio de España: 2.° del poder civil en España desde los reyes Católicos; causas de su preponderancia, instituciones y clases en que se apoyaba, y vicisitudes que ha tenido hasta el establecimiento del gobierno constitucional.— Para el concurso de 1862 el primero de los temas es: Medios de fomentar la poblacion rural en todas las provincias de España; y el segundo, Estado de la agricultura, artes y comercio de España en el siglo XVI; leyes que contribuyeron á su desarrollo; causa de su inmediata decadencia; política comercial de España y su influjo en bien ó en mal de la nacion; sistema económico que la ciencia y la esperiencia aconsejan servir para fomentar nuestra riqueza pública.

El premio que se dé al autor de la mejor memoria será de ocho mil reales en metálico y doscientos ejemplares de la obra premiada; habrá tambien un *accesit* consistente en un diploma y en doscientos ejemplares impresos de la obra que lo merezca.

Aunque con algun retraso, el teatro de Oriente se abrió por fin al público dando principio á sus funciones con la *Norma*, ópera representada con justo aplauso otros años y de agradables recuerdos para los concurrentes á este coliseo. El público oyó á la Grissi, y la Grissi á su vez oyó lo que no hubiera querido oir. En general la compañía desmerece bastante de la de otras temporadas, aunque Butti y Pavani hayan arrancado algunos aplausos. A la *Norma* ha seguido la *Traviata*, cuya representacion ha dejado bastante que desear, y á esta seguirán el *Hernani* y el *Trovador*. Verdi está de enhorabuena.

En el teatro del Príncipe se han puesto en escena los *Maridos*, traduccion del señor Pastorfido, y el *Protegido de las Nubes* del señor Pravia, producciones que han pasado en breve: su ejecucion fue bastante acertada.

En Novedades despues de los Fugitivos de la India se estrenó *Miguel el Esclavo*, drama de Bouchardy regularmente representado. Parece que se preparan importantes reformas en este teatro.

Para concluir esta revista debemos dar cuenta de dos pérdidas bastante sensibles para las letras y las artes. El geógrafo aleman Cárlos Ritter ha fallecido á la avanzada edad de setenta años, y la catedral de Cambray ha quedado en su mayor parte reducida á cenizas.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La tierra es un campo de batalla sin vencedores.

DIRECTOR: D. J. GASPAR.

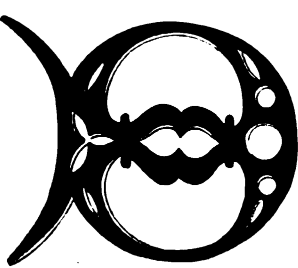
EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 21. MADRID, 1.° DE NOVIEMBRE DE 1859. AÑO III.

EL DIA DE DIFUNTOS.



uelo y tristeza y lágrimas.

Hé aquí las únicas palabras que debieran escribirse en el dia consagrado á los que fueron.

Y en verdad que ellas son el constante epílogo de la historia de los siglos.

Y sin embargo hay placeres y júbilo y carcajadas. . . . .

La humanidad se aturde para no comprender aquellas palabras. . . . .

Ha terminado octubre: sus brisas ya no agitan los jugosos pámpanos de la amarilla vid, ni mecen en la falda de las montañas las tardías flores otoñales.

Las secas hojas de los árboles del bosque se desprenden tristemente de los frondosos troncos, y caen una á una sobre la arena, como lágrimas de la naturaleza que llora su esplendor perdido. El suelo se cubre de ellas; el huracan las arrebata en concéntricos remolinos, y desaparecen á su impulso como desaparecen las ilusiones del alma, hermoso y puro jardin del espíritu que deshoja y marchita, y arrebata en su vuelo el semoun abrasador de la desgracia.

Noviembre empieza.

Sus nubes melancólicas se agrupan impelidas por el viento del Norte, para entoldar el puro azul del firmamento, velándonos los vivificantes rayos del astro del dia. Sopla glacial el cierzo: á su impulso se cimbran los desnudos troncos de los árboles, que agitan sus peladas ramas chocando entre sí, con el estraño rumor que producen juntándose los huesos de un esqueleto.

Los cantores de las florestas huyeron espantados, y sus abandonados nidos rotos y deshechos ruedan por la arena.

La naturaleza toda está de duelo.

Ha desaparecido su esplendente hermosura, y solo puede obtener del cielo para cubrir su desnudez, algun tristísimo manto de nieve.

¡Epoca desolada de la vida! ¡Epoca de dolor y de llanto!... Pero ¡ay! el invierno de la naturaleza, es solo la crisálida de su hermosura, de donde ha de salir cual brillante mariposa á ostentar ante el cielo sus mejores galas. El invierno en tanto de la vida humana, es el primer paso hácia el sepulcro de la eternidad.

Sin embargo, para quien ha vivido la vida del justo ó la vida de la inteligencia, el sepulcro es la cuna, es la parada donde cansados caminantes del valle de las lágrimas, dejamos nuestros vestidos mundanos, desgarrados por las malezas del camino, para vestir la blanca túnica de los escogidos y entrar en los senderos de la vida inmortal; donde no se cuentan los instantes, donde jamás llega la noche, y donde brillan radiantes siempre, crecientes en esplendor y en hermosura, los divinos fulgores que esparcen la multitud de soles, murallas del sagrario de Dios...

Noviembre empieza... los míseros mortales que revueltos se agitan en esas doradas cárceles que se llaman ciudades, con sus vicios y sus pasiones, sin acordarse de su patria perdida, despiertan un dia al fúnebre clamor de los sagrados címbalos, que lanzan al aire desde las altas torres de los templos cristianos, el melancólico doble de los muertos. A su sonido comprende el hombre su mundana miseria, y se acuerda siquiera por un dia de que sus hermanos duermen el sueño de las tumbas junto á sus magníficos palacios de mármol, encerrando toda su pompa y vanidad en un sucio y asqueroso aposento de cinco piés.

Entonces piensa visitar sus sepulcros: entonces se acuerda de *que es polvo y en polvo se ha de convertir*, y por cariño ó por orgullo, cuelga del monumento fúnebre su amarilla corona de siemprevivas ó su lujosa y artística guirnalda de flores y de cintas.

¡Oh! ¡cuánta tristeza infunde al corazon la vista de esa ciudad de vivos, que en este dia sube entera á visitar la ciudad de los muertos! Mas ¡ay! ¡cuán diferentes sentimientos agitan el corazon al contemplar ese homenage rendido á su memoria! ¿Quién los conduce allí? ¿El amor ó la costumbre? ¿El recuerdo ó la vanidad?

Triste es confesarlo. Para una lágrima del corazon: ¡cuántas ofrendas de fastuoso y mentido sentimiento!...

Yo he visitado el cementerio de la aldea, y luego el cementerio de la ciudad. He visto la tosca cruz de madera sobre una modesta sepultura cubierta con iguales piedrecitas entre las que brotaban las pálidas é inodoras flores de los cementerios, y en ellas arrodillada una pobre mujer cubierta de sencillo traje, pero velado el rostro por las lágrimas. Aquella oracion muda, aquel sentimiento profundo, aquel dolor oculto, dolor que vive guardado en el corazon y que va labrando lentamente las paredes del vaso que lo contiene, ha parado mi marcha, ha conmovido mi corazon, y he ido llegando poco á poco con santo temor y sagrado recogimiento, hasta caer de rodillas junto la tosca cruz de madera.—Mis labios han murmurado una oracion, y me he levantado tranquilo rogando á Dios por las que allí descansan.

He subido luego al cementerio de la ciudad. He hallado en el camino lujo y opulencia, fausto y brillo, caras risueñas y atrevidas, ojos chispeantes de amor y voluptuosidad, encajes y velos, y flores, y perfumes, y cantos, y algazara, y... ¡Oh! yo he equivocado la senda: este no es el camino de la ciudad de las tumbas.

—Adelante, adelante; esa es la vía...

Si es verdad,—ya he visto el cementerio.—¿Pero dónde están los muertos?—Allí, tras esa alineada hilera de iguales trozos de mármol simétricamente colocados como los cuadros de una sala. Allí, tras esas lápidas donde se ven marcados los guarismos en que consta que ese muerto ha tenido que pagar, para que le dejen dormir en paz su último sueño: donde aparecen signos escritos, demostrando las renovaciones que para ello se han debido ir haciendo; es decir, el pago del cánon por la enfiteusis de un sepulcro...

Pero ¡ah! tambien aquí he encontrado el dolor y la ofrenda á la muerte. De cada uno de estos nichos penden coronas fúnebres en cuyo centro brillan dedicatorias tristes.

Blandones funerales esparcen sus melancólicos rayos delante de ellos, y seres que viven contemplan el sepulcro del muerto devorando quizá su insólita amargura....

Si... si: tambien aquí hay dolor...

Hay coronas; compradas á mercaderes de adornos para los que fueron. Blandones; cuya luz se paga segun las horas de su brillo. Inscripciones y alegorías; de valor de cincuenta reales y lacayos, que... cuiden de todo...

Afuera... tambien hay dolor. Los parientes del muerto, visten de negro...

¡Oh! y sin embargo, hay lágrimas del corazon en ese recinto de la muerte. Pero ¿quién las escucha? ¿Quién torcerá su camino por no tronchar la humilde flor que brota solitaria?

Y ¿por qué afligirnos? Vamos á esa esposicion pública que hoy nos dan los cementerios. Vamos ávidos de

curiosidad á leer las inscripciones de lo que allí nos presenta la muerte. Tambien ella tiene sus ***palacios de cristal***.—

—Mas, ¡no! dejadme, dejadme salir de ese recinto que miro profanado por las miserias mundanas. Mi corazon se comprime de inmensa amargura. Dejadme: yo volveré mañana, y es séguro le hallaré solitario.

Ya habrá descendido el ángel del Señor y habrá purificado los sepulcros. Entonces doblaré mis rodillas y correrán mis lágrimas al recuerdo de los que tanto amé y ya no miro sino con los ojos del alma.... Entonces se alzará mi oracion por su eterno descanso, y pegada la frente sobre el mármol podré comprender la eternidad...

Adios, adios, cenizas venerandas: os dejo en paz: no quiero aumentar con el murmullo de mi voz esa atmósfera de ruidos, y voces y carcajadas, con que hoy veis nublado vuestro último asilo.

Ya se acerca la noche.

Ya os van abandonando...

Ya se apagan las antorchas que el orgullo os encendió. Dormid en paz... dentro de un año volverán á renovar vuestras coronas fúnebres y á despertaros del letargo en que aguardais tranquilos el juicio de Dios.

Entre tanto los que hoy hacen resonar vuestros sepulcros con su algazara, seguirán corriendo sin cesar un instante por la escabrosa senda de la vida, hasta que cuando vayan mas á prisa tras las locas quimeras que inventan para llenar su ambicion delirante, tropiecen, vacilen y caigan dentro de uno de esos nichos vacíos que á vuestro lado les esperan, para no volverse á levantar, hasta el tremendo dia en que chocarán los astros entre sí, y el sol caerá en pedazos, y el abrasado mundo se tornará en pavesas, á la voz poderosa del que con su sola voluntad le alzó de entre las negras ondas del insondable caos.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

SAFO.

APUNTES BIOGRÁFICOS (*).

VII.

No cabe duda alguna, ni hay escritor que hasta ahora lo haya negado que la principal y la constante ocupacion de Safo fue el culto de las musas. Súponese que su aficion á la poesía creció y se desarrolló con posterioridad á su viudez. Inventó un metro que de su nombre se llamó ***sáfico*** y un modo de música denominado ***mixolydio***, usado particularmente en las tragédias. Reunió tambien, segun costumbre de su época, muchas jóvenes lesbias (12) y algunas estrangeras (13) de las que hizo sus discípulas ó compañeras y á las que celebró en odas y otra clase de composiciones llenas todas de genio y de inspiracion, pero en las que se trasluce un sentimiento ó una inclinacion que la naturaleza desaprueba (14).

Pedro Doufour (15), Horacio, Ausonio y otros muchos poetas y escritores tanto antiguos como modernos, han condenado en diversas épocas con gran energía y á veces hasta con injuriosas frases las costumbres de Safo. Recordamos á este propósito lo que al principio de estos apuntes hemos consignado. Safo, Anacreonte y casi todos los poetas y personages célebres de la antigüedad, no pueden ser juzgados hoy moralmente del mismo modo que juzgar pudiéramos á un personaje moderno. Las costumbres griegas, eminentemente sensualistas, su civilizacion y sus creencias religiosas, materialistas hasta el estremo, no podian condenar en absoluto lo que nuestras creencias y sentimientos espiritualistas reprueban sin apelacion. Quizá ellos al obrar asi conformáronse con los usos de su época, y no seria en verdad justo condenarles por haber arreglado su conducta á lo que sus costumbres, sus creencias, sus inclinaciones y gustos les mandaban, y aun casi les imponian, como un deber ó una obligacion.

Desconocemos tambien las causas particulares, insignificantes á primera vista, poderosas en realidad, que pudieron influir en la reputacion que muchos de ellos alcanzaran hoy. Las obras de un poeta, los sentimientos que en ellas pueda espresar, no son siempre una regla segura para que por ellas podamos calcular cuál haya podido ser su conducta privada. Los hechos que hasta nosotros hayan llegado, pueden ó no ser verdaderos, pueden haber sido alterados por la tradicion, ó atribuidos posteriormente al personaje, que nunca acaso tuviera idea de ellos.

(*) Véase el número 19.

(12) Los nombres de algunas de las discípulas ó compañeras de Safo, han sido conservados por varios autores. *Telessippa y Megaza* son citadas por Suidas; *Atthis*, por Safo, Suidas, Eppesthion, Ovidio y Máximo de Tyro; *Gorgo*, por Ephesthion; *Andrómeda*, por el mismo y por Safo; *Gello*, por Zenobios; *Cydno y Anactoria*, por Ovidio y Máximo de Tyro; *Alnasidica*, por Safo; *Alnais* y *Pyrina*, por Chœroboschus y Ovidio; *Gyrinno*, por Máximo de Tyro y por Safo; *Erinna de Teos ó de Lesbos*, por Suidas, Eustacio y Máximo de Tyro.

(13) *Damophila de Pamphilia*, por Philostrates; *Gongila de Colophonte*, *Anagora de Miletho* y *Ennica de Salamina*, por Suidas.

(14) «*Diversis amoribus est diffamata, adeo ut vulgo tribas vocaretur. Promiscuæ impudens puellos et puellas arsit, unde et mascula á quibusdam apellari creditur ab Horatio Flacco et Ausonio Gallo, quod marium scillicet vices in opere cum puellis gereret...» (Lil., Greg., Gyrald, Dial. IX, de Poet. Hist.)*

(15) «Elle vivait donc dans la compagnie de ses Lesbiennes, et elle oubliait que les hommes protestaient contre ses façons de faire ....» *(Histoire de la Prostitution*, t. I, p. 283.*)*

Y en prueba de que esto puede ser verdad y como nosotros apuntamos, citaremos las palabras con que el abate Barthelemy, abundando en nuestra opinion, pretende disculpar las inculpaciones dirigidas á Safo por sus acusadores.

«Amó, dice, á sus discípulas con esceso, porque no podia tampoco amar á nadie de otro modo; espresaba su ternura con la violencia de la pasion, pero esto no os sorprenderá cuando hayais conocido la estremada sensibilidad de los griegos; cuando sepais que entre ellos los mas inocentes lazos toman ó hacen uso del lenguaje amoroso. Leed los Diálogos de Platon y ved allí en qué términos habla Sócrates de la belleza de sus discípulos. Nadie, sin embargo, mejor que Platon, sabia cuán puras eran las intenciones de su maestro. Tal vez las de Safo no lo fueron menos; pero cierta libertad de costumbres y el calor de sus espresiones eran muy á propósito para servir ó ayudar al odio de ciertas mujeres poderosas á quienes humillaba su superioridad y á la envidia de algunas de sus discípulas que no eran objeto de sus preferencias Este odio estalló; Safo contestó con amargas verdades y crueles sarcasmos, lo cual acabó de irritarlas contra ella. Quejóse de sus persecuciones y sus quejas fueron un nuevo crímen. Si los rumores de que me hablais no son fundados, como creo, su ejemplo prueba, cuando menos, que algunas indiscreciones bastan para manchar la reputacion de una persona en la cual tiene fijos sus ojos el público y la posteridad (16).»

No nos toca á nosotros acusar á Safo ni pretendemos tampoco ser sus defensores; creemos sí que es deber nuestro poner la defensa al lado de la acusacion, y haremos notar tambien, con el autor antes citado, una circunstancia notable que atenúa bastante el valor que puedan tener ciertos propósitos, y es, que todo cuanto se dice de las costumbres un tanto disolutas de Safo, solo se encuentra en escritores muy posteriores al tiempo en que vivió (17).

VIII.

¿Cuándo murió Safo? ¿cuál fue su fin? A ninguna de estas dos preguntas es posible contestar. Créese que murió en su patria, pero se ignora la época y el término de su existencia. Solo se sabe que sus compatriotas los Mytilenios la tributaron grandes honores y que consagraron su memoria haciendo grabar en la moneda la imágen de la poetisa.

Las obras que nos dejó consistian en gran número de odas, epigramas, elegías y epitalamios. Suidas asegura que escribió nueve libros de odas, y Tulio era sin duda de esta misma opinion cuando en su epitafio de Safo dice que cada una de las musas habia dado á Safo una flor para adornar su Eunéade (18). Sus obras, escritas en el dialecto eólico, que era el que se usaba en la isla de Lesbos, habitada por los Eolios, merecieron en la antigüedad, segun Estrabon, el honor de ser comentadas, entre otros, por su compatriota Callias (19) que hizo igual trabajo sobre las de Alceo.

De las obras de Safo no han llegado hasta nosotros completas mas que el ***Himno á Venus***, conservado por Dionisio de Halicarnaso y tres epigramas insertos en la ***Antologia***. De las demás solo se conservan trozos que andan esparcidos en los retóricos, escolásticos y gramáticos de la antigüedad. Algunos de ellos y en particular las cuatro estrofas que poseemos de su ***Oda á una querida***, hacen que sea en estremo sentida la pérdida de los demás, pues como dice el ilustrado crítico M. de Boissonade «están escritos en el mas bello y elegante estilo posible.»

Ni es posible, ni este es lugar oportuno tampoco para hacer un juicio crítico de las obras de Safo. ¿Cómo apreciar debidamente á un autor de cuyas obras solo trozos se conservan, muchos de los cuales son frases cortadas, fragmentos que apenas forman sentido?

Solo podemos decir que los versos de Safo son como ningunos fluidos y armoniosos, que es admirable su estructura, que denotan genio é inspiracion en su autora. Como la mayor parte de los autores compatriotas suyos, como la Grecia toda, Safo es materialista: canta siempre el individuo y su inspiracion nunca alcanza mas allá ni abarca mas espacio que el del mundo que la rodea. Celebra los objetos que llaman su atencion, bien por sus formas, bien por su belleza, pero siempre subordinándolos á la impresion que producen en sus sentidos ora sea esta agradable, ora desagradable. Su imaginacion al remontarse en alas del entusiasmo, nunca pierde de vista el punto de partida y por mas alto que tienda el vuelo, recuerda la personalidad, orígen siempre y fin de sus aspiraciones y deseos. Si esto es un defecto, no es solamente Safo quien adolece de él: los poetas y escritores contemporáneos suyos, los posteriores á ellos la Grecia toda adolecia tambien de él.

(16) *(Voyage d'Anacharis*, cap. III.*)*

(17) Algunos autores, entre ellos M. de Boissonade, dudan tambien de que los pasajes de Horacio y Ausonio en que se acusa á Safo, hayan sido bien interpretados.

(18) *(Analecta de Brunk*, t. II, p. 102.*)*

(19) *(Estrab.*, l. XIII, p. 617.*)*

IX.

Las breves noticias que hemos apuntado son todas las que existen de Safo, y á las que debe reducirse su biografía, si como pensamos, y con nosotros creen la mayor parte de los críticos modernos, esta mujer célebre ha sido confundida con una cortesana del mismo nombre, aunque de una epoca posterior, natural tambien de Lesbos, y dotada igualmente de algun talento poético.

No es en manera alguna un descubrimiento moderno la existencia de las dos Safos. Suidas que las distingue bien, aunque ha cambiado el nombre de la patria de cada una, pues hace oriunda de Ereso á la poetisa y á la cortesana de Mytilene, dice refiriéndose á la segunda que se la suponia autora de algunas poesías líricas.

La confusion de las dos Safos está tambien justificada en parte por algunos pasajes de los antiguos en que no se las distingue con bastante claridad; y acreditada particularmente por Ovidio, cuyo error pudo muy bien haber sido involuntario, ha sido causa de que durante largo tiempo se hayan atribuido á la poetisa de Mytilene muchos hechos que pertenecian á su homónima y de los que el mas notable es su desgraciado amor por Faon y la manera trágica con que se libra de él al mismo tiempo que de la vida precipitándose desde lo alto de la roca de Leucades.

Ilusionada la imaginacion con el encanto que al personaje presta su gloria de poeta, tiende naturalmente á añadirle el que pudiera darle una pasion desgraciada y un fin novelesco, que escitando el sentimiento conmueve el corazon y cautiva y atrae las simpatías de todos; pero por mas doloroso que sea privar á la poetisa de la aureola del martirio, la crítica ha establecido ya de un modo indudable que tanto la catástrofe como la pasion que la motivó, deben atribuirse á la Safo de Ereso.

Espondremos algunas de las razones que tenemos para creerlo asi, y algunas de las pruebas que á nuestro entender justifican plenamente esta nuestra opinion.

X.

Ya hemos dicho que la existencia de las dos Safos no es un descubrimiento moderno. Ha sido en la antigüedad emitida y sostenida por algunos escritores dignos de crédito. Entre los modernos el que mas sériamente la ha examinado y el que la ha fortalecido con argumentos tan sólidos como es posible procurárselos en una discusion de este género, ha sido Visconti. Espresado ya su parecer sobre esta materia en su ***Iconografía griega***, dedicó á fundarlo sólidamente una estensa nota en la que se hallan reunidas cuantas pruebas pudiéramos aducir en apoyo de esta creencia. La importancia del trozo que citamos es grande para que de ella hagamos un estracto, y las pruebas que en ella se hallan reunidas, son tales, que creemos útil trasladarla íntegra á continuacion.

«No sé, dice Visconti, como la opinion contraria á la mia ha podido llegar á ser la opinion general: es, sin embargo, la de Fabricius, la de Hardion, en su disertacion sobre el salto de Leucades, la de Bayle y la de Barthelemy. La autoridad de Menandro y la de Strabon, serian en verdad de gran peso, si estos autores dieran á entender que al nombrar á Safo han querido hablar de la célebre poetisa de Mytilene; pero estos dos escritores no la designan claramente; no queda, pues, mas autoridad que la de Ovidio (Heroid. XV) seguida por algunos escritores posteriores á él: compárese con la opinion contraria que no solo está fundada en el silencio de los mas antiguos autores, sino que se halla tambien apoyada en el testimonio positivo de muchos escritores griegos tales como Nymphis, Atheneo, Eliano, Suidas y Apostolius, entre los cuales los dos primeros se distinguen por su erudicion y parecen haber recogido y adoptado la opinion generalmente emitida por las personas mas instruidas.

»Ovidio, por el contrario puede haber hecho uso para embellecer su elegía de una opinion á la cual él mismo acaso no daba crédito (20) imitando en esto á algunos poetas dramáticos que alteraron las aventuras de esta mujer estraordinaria con objeto de hacer mas interesantes sus obras. Atheneo ha hecho notar esto á propósito de Diphilo (21).

»Creo tambien que debo apoyar mi opinion en algunas pruebas negativas que no recuerdo haber visto reproducidas y que me parecen muy propias y del caso para aclarar esta importante cuestion de la antigua biografía poética.

»1.ª Herodoto, que habla de Safo, al revelar algunas de las particularidades de su vida, de su familia y de sus poesías, guarda silencio sobre el amor de Safo hácia Faon y sobre el desgraciado salto con que viene á terminar su existencia.

Sin embargo, el salto de Leucades, costumbre religiosa muy estraña por cierto (22), es uno de esos hechos

(20) Algunos críticos dudan de la autenticidad de las Heroidas de Ovidio. Heinsius ha hecho notar que esta composicion no se halla en los manuscritos antiguos de este poeta. Pudiera acaso suceder que algun escritor mas moderno hubiera imitado su estilo, lo cual, á ser cierto debilitaria muchisimo el testimonio que de ella resulte.

(21) Este poeta cómico, fue posterior á Menandro. Nació en Sinope, y escribió un drama que intituló *Safo*. En él presentó como amantes de la poetisa á Archiloco é Hipponax.

(22) La isla de Leucades, llamada aun hoy *Leucades*, está situada en el mar Jonio, cerca de la Acarniana. El promontorio de que se arro-

que Herodoto se complacia en revelar y cuyo orígen le agradaba investigar. Es pues, probable que esta costumbre no se hallara establecida todavía, y si lo estaba no fuera aun pública en su tiempo, tanto mas cuanto que Strabon mismo no ha encontrado un testimonio mas antiguo que el del poeta Menandro, que vivió en tiempo de Alejandro, es decir, mas de tres siglos despues de Safo y de Herodoto.

»2.ª El mismo relato de Herodoto hace de todo punto inverosimil la supuesta catástrofe de Safo. Este historiador habia leido algunos versos de los que la poetisa habia escrito contra su hermano Charaxo, con motivo de haber vuelto á comprar la cortesana Rhodope, esclava en Egipto durante el reinado de Amasis. Ahora bien, este rey no comenzó á reinar hasta el año 570 antes de la era cristiana y por consecuencia Safo nacida lo mas tarde, segun Suidas, el primer año de la cuarenta y dos olimpiada, es decir en 612, debia tener cerca de unos cincuenta años cuando atacó en sus versos á Charaxo. He dicho que Safo habia nacido lo mas tarde en 612: los mármoles de Oxford, que marcan su destierro de Mytilene en 596 diez y seis años solamente despues de aquella fecha, confirman mi aserto, porque no se puede suponer que una mujer de tan poca edad, casi en la infancia, hubiese ya tomado parte en las revoluciones y disturbios de su patria.

»3.ª Hermesianax (23), poeta mas antiguo que Menandro, escribió una elegía sobre las debilidades de los poetas célebres; y alega entre otras cosas, el ejemplo de Safo á la cual pinta como enamorada de Anacreonte: pero se calla absolutamente sobre Faon, á quien debiera nombrar el primero, pues que esta pasion fatal, convenia mucho mas al plan y objeto de su elegía que otra aventura de la poetisa.

»4.ª Antipatro de Sidon (24) que compuso un epigrama relativo á la tumba de Safo, no solo no habla de su fin trágico, sino que supone fue enterrada en su país natal, donde se la erigió un monumento, y que su muerte fue natural.

»5.ª Pinyto (25), poeta antiguo, cuyo solo epígrama que se conserva, es un epitafio de Safo, no hace mencion alguna de esa muerte causada por la desesperacion, á la que tampoco hace alusion ninguno de los infinitos epígramas que se conservan en la Antología, y que tienen por objeto ó van dirigidos á la poetisa de Mytilene.

»6.ª Ptolomeo Efestion, en su historia del salto de Leucades, de la que Pocio nos ha conservado un estracto, no habla tampoco de nuestra poetisa. Verdad es que tampoco menciona la muerte de la Safo de Ereso, pero no habiendo nunca llegado esta cortesana á obtener la celebridad de la poetisa del mismo nombre, ha podido ser omitida mas verosímilmente, ya en la obra, ya en el estracto. Es verdad que Servio habla de una mujer que se arrojó de la roca de Leucades por el amor de Faon, pero la trata como á una mujer oscura y no la nombra.»

X.

Hemos copiado las razones que sirven á Visconti para fundar su opinion que es tambien la nuestra. Pero si aun pudiera caber duda alguna despues de la lectura de estos datos, diremos que han sido en parte justificados con el hallazgo ocurrido en 1822, de los retratos desconocidos completamente hasta entonces de las dos Safos, acompañados de sus nombres. Encontróse el primero de estos retratos ó sea el de la Safo de Mytilene en un vaso sacado de las ruinas de Agrigento (26), cuyo dibujo ha sido publicado posteriormente por el director del gabinete de antigüedades de Viena, Mr. Steinbuchel. Hay en él dos figuras en frente la una de la otra con los dos nombres de Alceo y Safo. Algunas circunstancias particulares han dado lugar á dudas sobre la autenticidad de estos retratos. Ofrece su dibujo algo estraño y diferente al estilo que era costumbre usar en esta clase de monumentos. Son diferentes tambien los perfiles de las cabezas de ambos personajes á los que se reconocian hasta el presente como retratos de Alceo y Safo y la ortografía de este último nombre es diversa á la conocida hasta el dia. Mr. Steinbuchel no ha dado esplicacion ninguna sobre estas particularidades.

El segundo retrato, ó sea el de la Safo de Ereso pertenecia á Mr. Allier de Hauteroche, y ha sido copiado de una medalla traida de Grecia, que aquel conservaba en su gabinete y en la que ademas del nombre griego Safo, hay una cabeza de mujer con las letras E. P. C. C. Y. iniciales del nombre de la ciudad de Ereso, donde fue encontrada esta medalla. Su poseedor sacó de ella asunto

jaban los amantes, se halla en una de las estremidades de la isla, frente á la Apulonia. Termina en una roca que avanzaba hácia el centro del mar, y de la cual se precipitaban los amantes desgraciados. Cerca de él se elevaba un templo consagrado á Apolo. Este Dios habia descubierto la milagrosa virtud de la roca, y en honor suyo todos los años los leucadienses arrojaban un criminal. Si este no perecia en la caida, se le desterraba perpetuamente de la isla. Para salvar á los que se lanzaban á dar el peligroso salto, habia de antemano dispuestas convenientemente algunas barquillas. Dícese que los que escapaban al peligro volvian completamente curados de su pasion, y que para algunos esta peligrosa prueba, fue causa de que llegaran á ser amados por aquel a que habia causado su desesperacion.

(23) *Apud Athen.*, lib. XIII, cap. 8.

(24) *Analect. de Brunck.*, t. II, p. 25. *Ep.* LXX.

(25) *Ibid*, t. II, p. 288.

(26) Este vaso perteneció á Mr. Pannettieri, de Girgento. *(Bois. Biog. de Safo.)*

para escribir una memoria titulada: «*Noticia sobre la cortesana Safo de Ereso*», la cual analizó despues él mismo en un artículo de la *Biografía Universal*, consagrado á aquella cortesana, y el cual está todo él destinado á confirmar y desarrollar el sistema de Visconti.

No son estos los únicos monumentos en que se ha creido ver un retrato de la poetisa de Mytilene. Visconti y Eskhel juzgaron como tal una medalla de bronce que se conserva en el museo de Viena, que tiene la inscripcion M. Y. F. Y. y una lira por tipo (27). Otros han creido, y entre ellos Mr. Allier de Hauterouche, que esta medalla representaba á Julia Procula ó á Nausicae. Entre los bustos del Capitolio hay uno (28) que se ha creido tambien era el retrato de Safo. La inscripcion y la palabra Ereso indican, como dice muy bien Visconti, que es el de la cortesana y no el de la poetisa de Mytilene.

X.

Hemos llegado al fin de nuestro trabajo. Hemos referido las pocas noticias sobre Safo que han llegado hasta nosotros; hemos tratado de desvanecer algunos de los cargos que se le imputaban; hemos consagrado dulces palabras á la apreciacion de sus obras. Nada nos resta ya que hacer. Sin embargo, para aquellos que deseen tener una idea mas exacta, una mas justa apreciacion de esta gran figura poética, copiaremos el juicio que ha merecido al autor del viaje de Anacarsis y que este pone en boca de un ciudadano de Mytilene, como elocuente resúmen de los testimonios rendidos al genio y al talento de la poetisa de Lesbos por los mas célebres escritores de la antigüedad.

«Safo, dice, ha pintado en sus versos todo cuanto la naturaleza ofrece de mas encantador: pero lo ha pintado con los mas bellos colores, mezclándolos con tal arte, revelando en ellos tal armonía, que de su conjunto resulta siempre un brillante cuadro de luz y sombra. Brilla su gusto hasta en el mecanismo de su estilo. Mediante un artificio que no descubre nunca el trabajo material, no se notan en sus obras esos giros penosos ni esos choques violentos que destruyen la belleza del lenguaje. El oido mas delicado apenas podria encontrar en una página entera un sonido desagradable ó una palabra que debiera suprimirse. Asi que sus versos, gracias á esta armonía encantadora se deslizan mas suaves, mas ligeros que los de Anacronte y de Simonides.

»¡Y qué fuerza de atraccion no ejerce su genio, cuando nos arrastra en pos de sí, describiendo los encantos, los trasportes y la embriaguez del amor! ¡Qué cuadros! ¡Qué fuego!.. Dominada como la Pitonisa por el Dios que la agita y la conmueve, arroja sobre el papel palabras inflamadas. Sus sentimientos caen sobre él en granizada de magníficos rasgos, como una lluvia de fuego que lo abrasa todo. Los síntomas todos de la pasion están espresados con tal fuerza, con energía tal, que parecen animarse, personificarse para escitar en el alma las mas fuertes y violentas emociones (29).»

Tal es la brillante descripcion que ha merecido á Barthelemy el genio de Safo. Despues de esto nada podemos decir, nada añadir que no desmerezca y sea pálido y frio al lado de semejante cuadro. Conocemos ademas nuestra insuficiencia: el sentimiento de nuestra propia debilidad nos hace enmudecer y nos obliga á callar ante el recuerdo de una mujer que á sus mismos detractores admira y cuya memoria ha llegado viva y deslumbradora hasta nosotros, venciendo el olvido de veinte y cinco siglos.

E. M. CUENDE.

UN PASEO POR EL RIFF.

A MI AMIGO ALARCON.

I.

Cuando todo el mundo habla de Africa; cuando todos fijan la vista en sus costas; cuando el invierno se acerca con sus vientos frios y negros nubarrones, siendo siquiera un consuelo acordarnos de aquel país tropical, con sus desiertos y montañas, con sus ciudades y aldeas, sus aduares y caravanas; cuando tanto gusta recostarse sobre la mesa de un *café* ó bien acercarse á la hasta aquí cesante estufa, para tomar un periódico y hacer un viaje hácia allá en alas de nuestra fantasía, nada mas justo que yo, caminando á remolque de mis recuerdos, que son para mi vida lo que los perfumes son para los vientos, lo que las aves para la primavera, evoque lo pasado una de las borrosas páginas de mi existencia, donde está escrito el nombre de aquella tierra de luz y de esplendor.

Porque yo en otros tiempos hice mis viajes por las costas de la antigua Mauritania; pretendí parodiar á Mario, yendo á sentarme sobre alguna roca solitaria, mien-

(27) *(V. Iconografia griega, I. 72.)* Visconti funda su opinion respecto á que es de Safo en un epigrama de Damochasis, que es el IV de los insertos en el tomo III, p. 70 de los *Analecta*, donde dice su autor que Safo era un tanto orgullosa. *(Bois., Ibid.)*

(28) *(Rel. illustr. imág*, núm. 65.*)* Este busto ha sido grabado por Bellori. *(Bois. Ib.)*

(29) *Barthelemy.*, *ob. c.* cap. III.

tras el mar deshacia á mis piés la combada ola y anhelé hacer mis escursiones, ya sobre algun camello, ya en medio de una tropa de árabes para oir de noche sus historias maravillosas y sus estrañas aventuras.

Era jóven y tenia todo un mundo dentro de mi cabeza; la vida rebosaba en mi corazon: me sentia empujado hácia adelante por la ansiedad de descubrir otros horizontes distintos de los que habian iluminado con su luz mi frente de niño y soñaba con episodios fantásticos, á la manera de un príncipe oriental. Pasar á otra parte del mundo, aunque este se hallase á la puerta de nuestra casa, oir de noche el rugido de los leones, el canto de las tribus errantes, la voz formidable del *simum*, é ir á dormir á una de esas ciudades abrasadas descritas tan admirablemente, por algunos viajeros, esto era una de las aspiraciones mas ardiente de mi juventud.

Pero si no pude lograr todo mi deseo, alcancé parte de él. Fui militar y el destino me llevó á los presidios menores de Africa: por consiguiente llegó un dia en que me embarqué en Málaga con direccion al Peñon de Velez de la Gomera. Mi viaje era demasiado exiguo para los que yo habia improvisado en estas ocasiones, pero el Peñon estaba en Africa y era en mi concepto una cosa deliciosa pasar en una noche de una parte á otra del mundo. La transicion no podia ser mas rápida ni mas poética.

El buque que me conducia — ya á estas horas debe tener su horrible tumba en el fondo del Mediterráneo — era un místico y tenia un nombre demasiado fúnebre. Llamábase *La Caja de los Muertos*. De puro viejo estaba destrozado y para un observador prudente y entendido, un mal temporal lo hubiese deshecho. Pero lo estraño, lo singular, y si se quiere, lo fantástico del tal buque, era que siempre que se daba al mar acudia la borrasca, como una cariñosa hermana, á silbar por entre sus dos velas latinas; y la *Caja de los Muertos* llegaba al término de su derrota, semejante á un caballo árabe que despues de una carrera de muchas leguas, se detiene en frente de la tienda de su dueño, sin que se le conozca el sudor en su hermosa piel. Esto parecerá maravilloso, pero es verdad.

¿Tenia otro nombre aquel negro bastimento, como pudiera llamarle Fenimore Cooper? Esto es lo que siempre llegué á ignorar. Era tan conocido con el de *Caja de los Muertos*, que los pelotones de mar de Melilla, Alhucemas y el Peñon, tendrán presente su memoria.

Una vez embarcado, despues de haber visto desaparecer el faro giratorio de Málaga, y al cabo de una noche de angustiosa navegacion, subí á cubierta al mismo tiempo que el sol, espléndido y sin rayos, parecia salir del fondo del mar.

Estaba en frente de las costas africanas, bañadas de un vapor azulado y transparente; veia las blancas mezquitas colocadas en altas cordilleras, algunos pueblecillos miserables, espaciosas campiñas cubiertas de una lozana vegetacion, ásperas rocas bordadas de musgo y sierras caprichosas que corrian visiblemente hácia el estrecho, como si pretendiesen unirse en el fondo con las lejanas costas españolas.

Un poco inclinada á la izquierda descubríase una sombría mole aislada y piramidal, que resaltaba sobre el claro fondo, como un ciclope calcinado, como la estátua de un gigante. Era el Peñon.

Allí era donde en 1564 habia llevado don García de Toledo la bandera española: aquellas aguas habian sostenido las galeras de Alvaro de Bazan; sobre aquella roca era donde el intrépido Feret habia jurado morir antes de entregarse, y tantas glorias unidas ocuparon por largo tiempo mis pensamientos. Aun queda en pié aquella gloriosa conquista que anuncia á los buques de todas las naciones la grandeza de la España del siglo XVI.

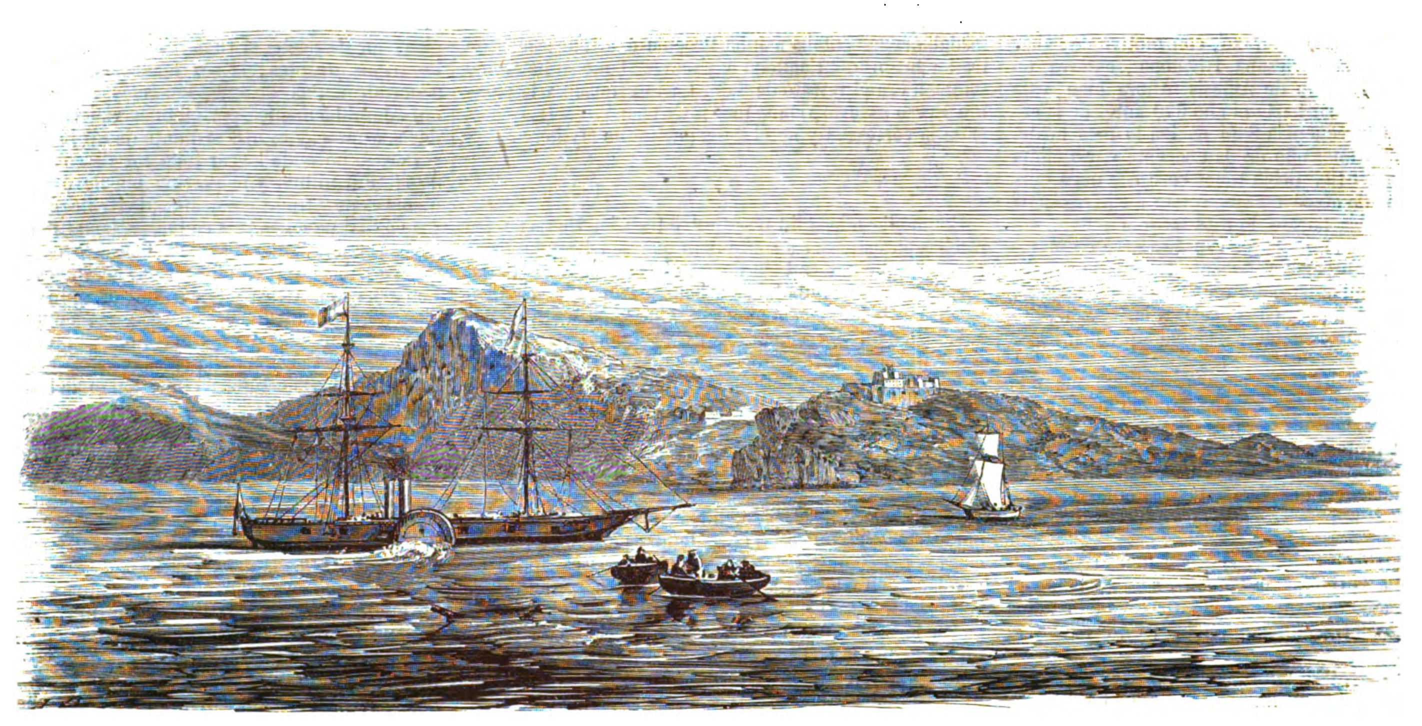
El Peñon es una roca separada de la costa africana por un estrecho canal llamado el *Fredo*, que se asemeja á un tranquilo lago. Tiene una pequeña playa y mas allá una puerta llamada del *Baradero*. Desde la lengua del agua principian las fortificaciones, unas árabes, otras cristianas, unas antiguas y otras modernas, segun las necesidades de los tiempos. Desde el Baradero á la Corona, castillo cubierto de cañones, que existe en el punto mas elevado, se estiende la poblacion compuesta de una calle solamente, que sube en forma de zig-zag hasta el fuerte de San Miguel. Cerca de él estan la iglesia, la casa del gobernador, el hospital y otros edificios públicos. El resto está compuesto de almacenes, cuarteles y baluartes, sobre los cuales existen gruesos falconetes del tiempo de la conquista. Un puente levadizo construido en la misma roca incomunica la parte alta de la poblacion con la parte baja. Levantado este puente queda en medio un abismo, cuyo fondo es el mar.

Otro peñasco que se encuentra tendido en uno de los costados de la plaza ha merecido el nombre de *Isleta*. Un puente rústico, que puede servir para un paisaje de Ferrant, establece la comunicacion entre los dos puentes y es cosa curiosa y bonita aquel puente echado sobre el mar, sobre todo cuando las olas inquietas y turbulentas pasan por debajo, lanzando al aire copos de espuma. La *Isleta* es á la par un paseo y una fortificacion. Por un lado enseña á los riffeños sus blancas aspilleras; por la parte opuesta permite estender la vista por la superficie del mar. Las bellas hijas del Africa bajan por la tarde á este sitio, á respirar ya el aroma del azahar que arrastra el puente desde las playas de Tetuan, ya el aire tempestuoso del Levante, impregnado de emanaciones

marinas, que penetra en el Fredo, jugando con las olas que se estrellan contra la erizada costa.

No soy persona competente para tratar sobre la importancia de la fortificacion, pero sí comprendo que hay algo de inespugnable en aquel Titan de los mares, en aquel aborto de la naturaleza, que mira con un ojo á España y con el otro al Africa. El Peñon es una eterna amenaza contra las tribus salvajes que pueblan las costas, y hartas señales tiene de la constante lucha en que está empeñado, desde que don García de Toledo clavó el estandarte de la Cruz en su fortificada frente.

Los mares que rodean al Peñon producen escelente y abundante pescado. Los moros introducen en él los demás víveres: buena carne, trigo que se muele por los presidiarios en molinos de mano, huevos, gallinas, alcuzcuz, dátiles y naranjas. Todos estos efectos se compran con una baratura estraordinaria y aun se consigue mayor rebaja en el género, si se paga con moneda columnaria. Envuelto el moro, por lo regular, en un albornoz listado de blanco y negro, y puesto de cuclillas, postura que le es muy habitual, se convierte en mercader, despues de haber dejado la espingarda y la gumía; guarda dentro de la boca las monedas que recibe, al mismo tiempo que mastica su negro pan de cebada ó aspira el pesado humo de su pipa. Por la mañana antes de que la lancha de la plaza vaya al otro lado del Fredo, para recoger á esta clase de comerciantes,



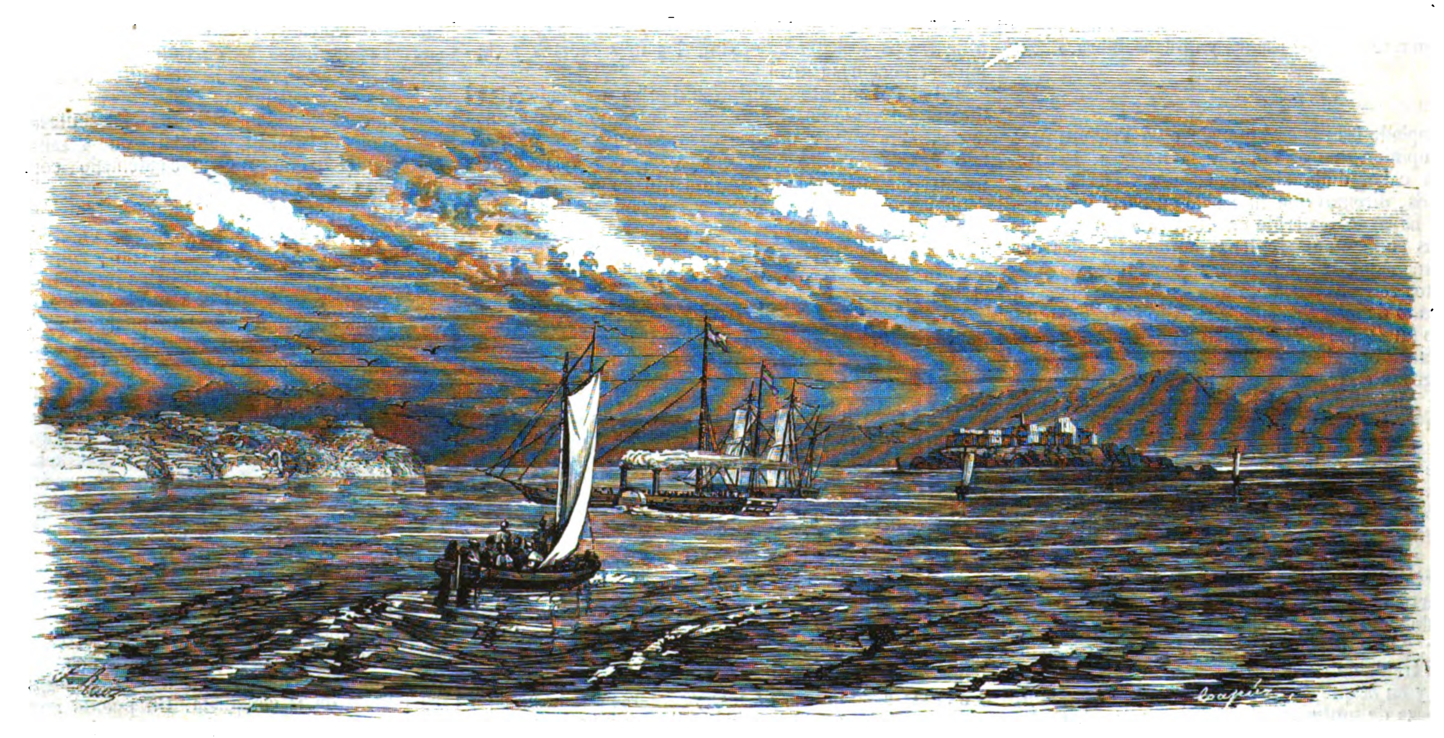
VISTA DE ALHUCEMAS.

se colocan sobre una roca que se avanza sobre el mar y es muy fácil confundirlos con las piedras de la costa que tienen el mismo color. Todo esto es curioso y á mas de curioso es poético. Es tan rápida como hemos indicado antes la transicion que se esperimenta en una noche, pasando de un país civilizado á otro inculto y salvage, que el asombro nos hace creer que estamos al otro lado del Atlas.

II.

Desde el Peñon se pasa á Alhucemas; plaza hostilizada siempre por el mar, por el viento y por los rifeños. Toda la costa es ruda, bravía y tormentosa. Solo los buques azotados por el huracan, los contrabandistas fugitivos de algun tenaz guarda-costas, ó los vapores ingleses, franceses ó españoles, suelen cruzar aquellas aguas, cubiertas de arrecifes que á veces asoman su cabeza para asustar al imprudente marino, que se ha aproximado á ellos demasiado.

Alhucemas parece desde el mar una gran mesa de granito. Tiene sin embargo los mismos caracteres que el Peñon, pero se diferencia en su forma y fortificaciones. Es un peñasco irregular, colocado entre los cabos



VISTA DEL PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA.

de *Quilates* y el *Morro*, el cual visto á alguna distancia, parece un cetáceo jigantesco que sobrenada en el mar. Diríase que ambos cabos son como dos monstruos que alargan la cabeza para devorar á la fortaleza española.

Quebrantada la roca que la sostiene por el embate de las olas, está carcomida por los cimientos, los cuales tienen anchos boquerones por donde entra el agua, formando un estrépito espantoso. Alhucemas es inespugnable naturalmente por la parte Norte y Este, á la par que lo es por el arte por el Sur y Oeste. Para penetrar en la plaza, es preciso subir á ella por escalera de mano. Quitada esta escalera el aislamiento es completo. Erizada de bastiones y baluartes, presenta un agreste conjunto sobre los peñascos acantillados en que está colocada, los que vistos á lo lejos se asemejan á una serie de castillos y torreones. En el centro de la plaza hay una fortaleza en donde el vigía observa el vecino campo por medio de un anteojo y participa las novedades que ocurren tocando una campana.

Una inmensa concavidad horada el corazon de la roca. Cuando el mar se halla embravecido penetra el agua por este conducto subterráneo, el cual tiene comunicacion con otros, particularmente con una gran abertura que existe en medio de la plaza. Por esta abertura sale en largas bocanadas el viento y el agua á la manera de un surtidor y causa espanto y miedo al sentir temblar y estremecerse la roca bajo nuestros piés. Créese por muchos que Alhucemas puede hundirse en una de las violentas tempestades que constantemente la hostigan.

En frente de la plaza se estienden las erizadas costas de Erif, descubriéndose al mismo tiempo la pintoresca desembocadura del rio Mancor. Las kabilas que habitan aquellos sitios son mas guerreras y numerosas que las del Peñon, lo mismo que las de Melilla lo son mas que las de Alhucemas. Cuando estas se agitan y ponen sobre algun *ataque* su único pendon de guerra, la poderosa artillería de la plaza barre la playa y evita toda clase de ataques formales.

Desde Alhucemas á Melilla hay diez y ocho leguas de



distancia. Por lo regular se navega costeando el litoral, de suyo agreste y casi impenetrable. Un encadenamiento de peñascos detienen y desafían la cólera del Mediterráneo; es una muralla caprichosa llena de calas y puntas erizadas, bordadas de una orla de blanca espuma. Numerosas bandadas de *pavanas* y *cuervi-gallos*, aves marítimas que se ciernen sobre las olas, anidan en las concavidades y son las reinas de la soledad y de la borrasca, que á veces anuncian con sus agudos gritos. Algunos *carabos* cruzan por medio de los arrecifes burlándose de ellos, pues prefieren este dificultoso derrotero á internarse mar adentro. Si por acaso encuentran algun buque, ya sea de guerra ya mercante, ó tienen la osadía de atacarle ó procuran evitar su encuentro. Si lo primero, embisten rápidamente entre los desaforados gritos y las grandes demostraciones de guerra de la tripulacion; si lo segundo los moros se apresuran á colgar un sucio trapo blanco á guisa de bandera de paz en el palo mesana de la embarcacion. Si pretenden atraerse la amistad de algun buque de aspecto sombrío y amenazador, el cual presenta al través de sus portas la negra boca de los cañones, entonces se acercan haciendo graciosas maniobras sobre el carabo que tripulan, practicando

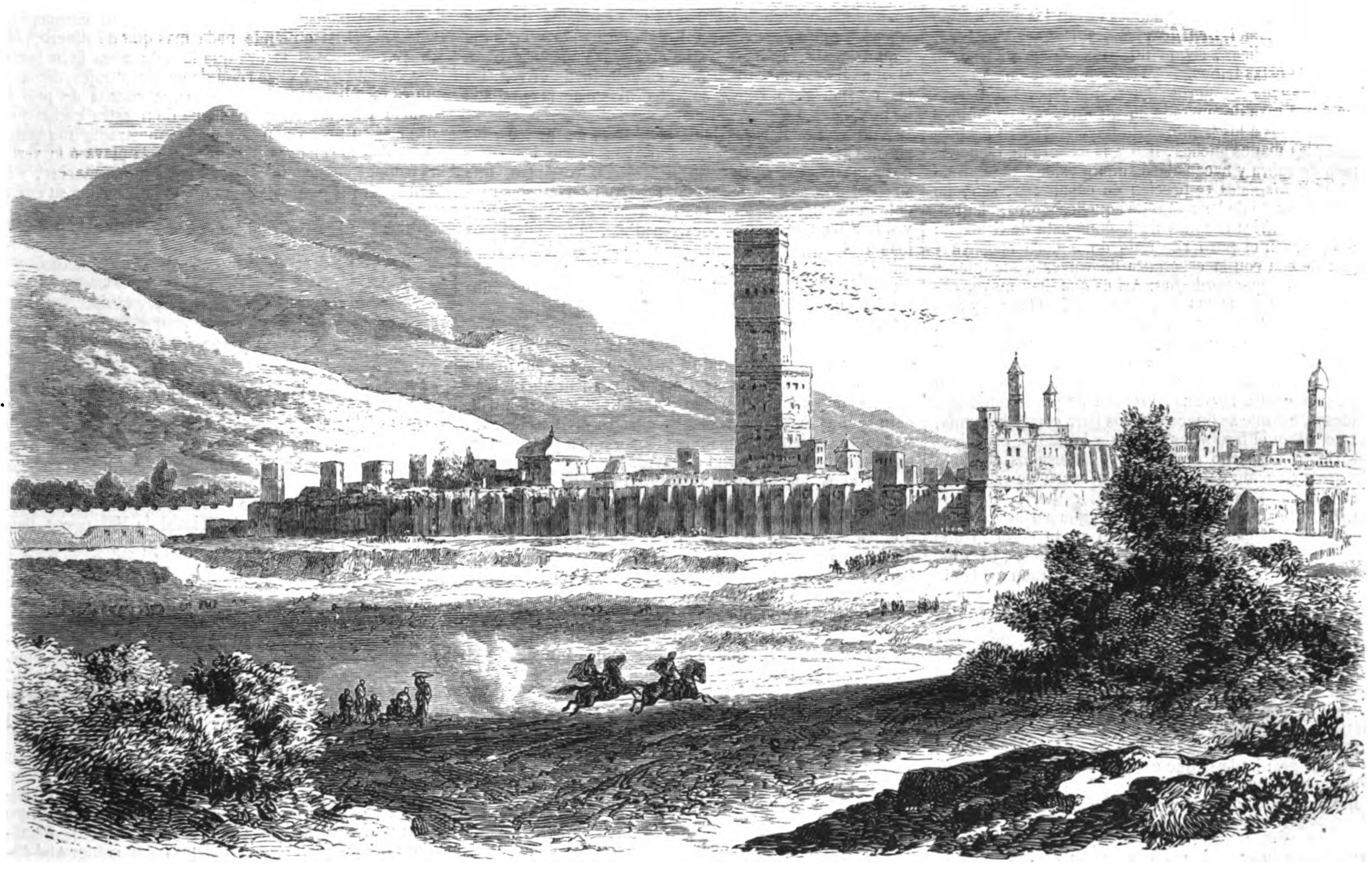


MULEY ABD-EL-RAHMAN, ULTIMO EMPERADOR DE MARRUECOS.

ejercicios de ligereza y habilidad, dando vueltas uniformes al mismo tiempo que impulsan los remos. Los moros saben cubrir siempre con apariencias pacíficas sus pérfidas intenciones y todo aquel movimiento de alegría, de alianza y amistad se ha convertido mas de una vez en escenas de sangre y de muerte.

El carabo del Riff es una nave de mal agüero. Su estructura tiene la forma de una serpiente; es decir larga y estrecha, construida espresamente para el remo y para la vela. En casos dados desplega estos dos agentes poderosos y corre como un vapor. Esta nave estraña parece á veces quedar en calma sobre las olas, como si estuviese abandonada. Cuando permanece inmóvil es que acecha: el ojo del marinero árabe registra el horizonte para buscar una presa donde cebar su insaciable sed de piratería. Es el tiburon que permanece en reposo, el cocodrilo que parece dormido.

Al llegar al cabo de las Tres Forcas, cabo tormentoso que ha sido tumba de muchos barcos, la decoracion muda de aspecto. Abrese un ancho golfo que termina hácia el Este con las montañas de Isly, célebres por la batalla de este nombre. En el centro de la espaciosa curva que forma la costa, se halla asentada Melilla sobre rocas ma-



VISTA DE LA CIUDAD DE MARRUECOS.

drepóreas. A la izquierda y un poco mas lejanas, se ven las Chafarinas, en frente de un caudaloso rio y de unas grandes lagunas, de donde se estrae sal de contrabando por los comerciantes de Tetuan y Tánger.

El cabo sobresale como un cancerbero de tres cabezas. Las tempestades en este sitio son terribles.

III.

Melilla, segun los geógrafos, tiene su etimología de la palabra *miel*, porque es fama se criaba mucha en su fecundo suelo. Sin embargo, no recuerdo en el tiempo que permanecí en ella, haber visto siquiera una abeja. ¿Será que la rudeza de los riffeños ha alejado de su seno á es as infatigables industriales, ó que el humo de la pólvora es antipático á esas *amazonas* aladas, eternas enemigas de las flores, que lo mismo hieren con su dardo que brindan con su dorado licor? Cuestion es esta que no nos compete.

Melilla, cuya vista daremos en el número próximo, es para nosotros el nido de la tempestad. El Nordeste es siempre el mortal enemigo de la plaza por la parte del mar: los riffeños lo son siempre por la parte de tierra; así es que el mayor tiempo del año se vive entre los rugidos de las olas y el estrépito de la fusilería y del cañon. Puede decirse que Melilla es una escelente y admirable fortificacion con tres líneas de defensa. Entre la segunda y la tercera hay una huerta protegida por los fuegos de los fuertes de San Miguel y Santa Bárbara. Dentro de la primera línea existe la poblacion, que no deja de tener buenas casas y regulares calles. Pasar del recinto interior al esterior es pasar de la paz á la guerra. Todas las aspilleras de los *guarda-cabezas*, están cubiertas con una tapa de madera, pues es tan certero el ojo del moro que introduce la bala por el punto donde llega á descubrir un bulto ó una sombra. De noche particularmente, y con especialidad las noches oscuras, el fuego es nutrido y espeso. De cuando en cuando la ronca voz de un cañonazo interrumpe la calma y el silencio.

Las fortificaciones de Melilla por la parte del mar son altas y elevadas: por la parte de tierra están edificadas bajo el sistema de Vauban. *Victoria grande* es un escelente castillo; pero lo que mas llama la atencion de todas aquellas construcciones de defensa son las *minas*. Hay en ellas una combinacion de fuegos cruzados de trampas y de contraminas que hacen imposible por esta parte la conquista de la plaza. Hemos oido decir que un sargento fue quien las ideó y dirigió, de cuyas resultas el rey don Felipe V lo elevó á un alto puesto en el ejército: aun queremos hacer memoria de haber visto una inscripcion sobre este particular.

Es muy comun estar espuesto bajo el certero fuego de los moros. Desde sus *ataques*, que no son otra cosa sino unos malos parapetos de tierra y piedra, nos hacen, como todo el mundo sabe, una guerra implacable. Cinco kabilas son las que han echado sobre sí el eterno peso del asedio de Melilla. Estas kabilas llevan los nombres de *Mazuza*, *Benisidel*, *Benificar*, *Benigullafar* y *Benifuró*.

Vamos á esplicar, segun nuestras observaciones, el carácter de estas tribus.

Los *Mazuzas* son fieros, guerreros y parecen pertenecer á una raza degenerada de gigantes Son hombres muy parecidos á los hombres de Bayen. Tienen los piés anchos, las manos anchas, lían á la cabeza una cuerda de pelo de cabra y hacen alarde de un valor á toda prueba. Los *Benisideles* se precian de caballeros, son, no cabe duda, parte de los restos de aquellos moros galantes, lanzados al Africa despues de la conquista de Granada: aun conservan el puro recuerdo de aquella epopeya y hablan de ella con la esperanza de volver á ser dueños de aquel eden que perdieron. Asi es que hay mayor esmero en sus trajes; sus jaiques son más blancos y mas finos; los caballos que montan mas bravos é impetuosos. Los de *Benificar* son, si se quiere, los mas guerreadores; son los que sueñan con el degüello, los que por lo regular asaltan las guardias avanzadas, los que luchan con mas teson contra la plaza, los que engañan con falsas promesas, los que se fingen amigos para clavar la gumía, los que saltan el foso y las tapias de la huerta para destrozarla, á despecho de los fuegos cruzados de Santa Bárbara y San Miguel; en suma, el moro de esta tribu es el verdadero moro falso, engañador, perjuro y fanático. La tribu *Benigullafar* se distingue por su carácter mercantil. A la par que introducen en la plaza lo que ellos en su espresivo lenguaje llaman *hueso*, esto es, carneros, vacas y gallinas, que á veces traen nadando por el mar, guerrean por la parte de afuera. Despues del mercado es muy comun verlos salir por el *Mantelete* y á los pocos pasos tomar la espingarda y hacer fuego contra la plaza, donde han estado vendiendo sus géneros. Los de *Benifuró* son mas inquietos; son, por decirlo asi, los merodeadores del campo. Hacen mas uso de las piedras que de la pólvora, las que manejan con una fuerza estraordinaria. Sirven las noches oscuras para ocasion de estos ataques formales: entonces es una verdadera granizada la que cae sobre la línea esterior: no cesan de llover piedras, las cuales retumban en los *guarda-cabezas* como un largo redoble de tambores.

IV.

En estas luchas, como en todas las demás, la sagacidad española ha rivalizado con la sagacidad riffeña. Melilla ha querido en todo tiempo devolver bala por bala, cañonazo por cañonazo y piedra por piedra. Para lograr esto último, hay unos grandes morteros los cuales se llenan de redondos pedazos de granito que se estraen exprofeso de las Chafarinas. Principia la pedrea y al punto se disparan los morteros con esta clase de proyectiles, los que esparcidos al aire producen en el campo enemigo serias y misteriosas catástrofes. Por esto, sin duda, se observa que las afeitadas cabezas de los moros están llenas de gruesas cicatrices. Cuando el mortero destructor dilata por el viento su prolongado zumbido, el moro que aun en las cosas mas serias hace alarde de una burla bárbara y estraña, lanza un grito y esclama. —Zumba, campana de plata.

En algunos dias de tregua y parlamento, cuando la bandera blanca ondea en uno y en otro campo, suelen los moros mostrarse demasiado amables, ejercitando ante nosotros habilidades que no dejan de llamar la atencion, sobre todo lo que ellos llaman *correr la pólvora*. Es un ejercicio de equitacion, de fuerza y de agilidad, adornado siempre con el carácter guerrero que les distingue.

Figuran un combate entre ellos mismos; los caballos obedientes á la voz mas bien que á la brida, corren, saltan, giran y luchan entre sí. Los ginetes mientras tanto, jugueteando con la espingarda, la tiran por alto, la recogen á la carrera, la pasan por debajo del vientre de sus cavalgaduras, la cargan, la disparan y sin saber como, siguen siempre corriendo, siempre haciendo fuego, siempre dando mil vueltas sobre un terreno muy corto, procurando lucir sus *trajes de fantasia*, como ellos denominan á sus mas lujosas vestimentas.

Escepto estas ligeras treguas, establecidas por el cansancio y la monotonía de un tiroteo sempiterno, todo lo demás es rudo, feroz y salvaje. El riffeño se burla de nuestros proyectiles, escepto de las *balas de trampa* (bombas y granadas), agita su jaique en señal de desafío, nos llama *perros* y lanza mproperios sobre nuestras *Mariquitas de plaza*. Estos combates suelen por la noche tener una fisonomía especial. Es muy comun que el moro se acerque escondido, por medio de los cañaverales, hasta colocarse debajo de los fuegos de la línea esterior. Una vez en este sitio suele entablar con los centinelas algun diálogo, solo con el fin de saber el punto donde se encuentra su interlocutor para dispararle traidoramente un tiro. Estos diálogos, que ellos llaman *hacer palabra buena*, son animadísimos, chistosos y acaban por los mas violentos apóstrofes.

Dos recursos tiene el centinela español para evitar la alevosa agresion del moro, los cuales no dejan de tener originalidad. Cuando la noche es muy oscura y se teme algun ataque por parte del enemigo, se enciende una especie de jaula de hierro, llena de teas de pino, que hay en todos los fuertes de la línea esterior y que se llama *caldereta*, consiguiéndose por este medio iluminar las inmediaciones y esplorar los movimientos del enemigo. El segundo recurso es una campana que hay colocada sobre cada garita para que dando un rápido toque, sustituya á la voz de alerta del soldado y evite el que el moro dispare al punto donde suene la voz. En las ocasiones solemnes se echa mano de la granada de iluminacion.

Asi trascurren para Melilla los dias, los meses y los años. Cuantas mas protestas de paz hagan los riffeños, mas fieros se mostrarán despues. Verdad es que sus costumbres ásperas, su constitucion selvática, su índole independiente, les arrastran á esa existencia errante y miserable que forma, por decirlo asi, la base de todos los pueblos que existen mas aca del pequeño Atlas. Ellos mismos en cualquier querella no encuentran mas razon que la fuerza. Pagan el tributo al rey, cuando este incendia sus aduares, quema sus mieses ó castiga á sus jefes. Sus santones son profetas, sacerdotes y médicos. La medicina entre ellos está reducida á la aplicacion de algunas yerbas y sobre todo á la cauterizacion por medio de un hierro hecho ascua. Conservan recuerdos y tradiciones de su antiguo poder y de su antigua sabiduría, pero se burlan de nosotros y de nuestra civilizacion. En sus conversaciones particulares llegan á compadecernos, pues nos consideran como esclavos.

Los hijos del Maugreb conservan el sello puro de su raza. Son altos, bien formados y hay en sus semblantes cierta belleza que encanta. Sus ojos son de fuego y sus dientes de marfil. Por lo regular siempre se sonrien desdeñosamente. Son avaros y todo lo sacrifican al dinero. Los hemos oido hablar con mujeres bellas y españolas, y se han convertido en poetas. Un novelista no hubiera tenido inconveniente en escribir uno de estos diálogos, sembrados de elegantes metáforas y frases escogidas. La inflexion que saben dar á su acento es tierna y suave.

Es indecible la dulce melancolía que se despierta en el alma en una noche de luna, cuando esta se refleja en el mar y proyecta vagas sombras en el campo árabe, al oir el canto melancólico del riffeño, perderse en las soledades de la playa, entre los murmullos de las dormidas olas. Lo que canta es una *playera*, una *caña*, una *rondeña*, un *fandango*, no sujeto á reglas, sino á los caprichos de la fantasía; pero á pesar de todo es tan rico aquel tesoro de música, es tan *africana* aquella copla, es tan apasionada aquella melodía, es tan salvaje aquella entonacion, que nosotros, á fuer de observadores, sentiamos latir nuestro corazon conmovido. Y en efecto, no es posible espresar el recuerdo de aquellos cantos. Imaginaos al hombre del desierto ennegrecido por el sol y por la pólvora, que se sienta en frente del Mediterráneo y que quiere enviar un suspiro á la mujer que adora; comprended que la naturaleza le hace poeta y músico, que la noche eleva sus sentimientos y le oireis cantar lo que naturalmente nace de su alma, la queja, el dolor, el abandono, la ira, la venganza y la religion. Confundid en un solo pensamiento todas estas sensaciones y sacareis en claro una música estraña y encantadora, viva y palpitante, que flota sobre el viento y se pierde en las sombras del bosque, como una lluvia de armonía.

V.

Tal es el riffeño; tales son nuestros presidios menores de Africa. Melilla podria ser algo mas que un fuerte y una cárcel. Mas si la vecindad francesa se hace mas cercana al punto, dejará de ser cárcel y fuerte. Las Chafarinas le sirven de vanguardia y como que parece que se han levantado del seno del mar para decir á las colonias inmediatas, *deteneos*. Hay allí un hermoso campo, una montaña colosal, el *Gurugú*; un rio que arrastra arenas de oro; bosques inmensos, jabalíes que gruñen en medio de la noche, grutas en el seno de las rocas, un mar espacioso, sembrado de delfines, que son los precursores, ya de la bonanza, ya de la tempestad; horizontes enrojecidos, lagunas dilatadas, cabos que se pierden bajo la bruma, y por último cordilleras que se descubren hácia la parte de España, es decir, la sierra Nevada, cuyas puntas asoman á cincuenta leguas de distancia cuando la aurora llena los cielos de sus puros resplandores.

El Riff con su salvaje colorido, la plaza con su amenazador continente, el mar con su eterno oleage, la playa con su ruda soledad, el cabo de las Tres Forcas con su negra silueta, el moro con su hostilidad constante, todo esto nos hace pensar en el porvenir de aquel suelo privilegiado, en la historia de aquellas abrasadoras arenas, en la cuna de aquellos campos manchados hoy por la barbarie y desheredados de los beneficios de la civilizacion.

Parece imposible que allí donde en otro tiempo han existido pueblos que han dado leyes al mundo y han llevado el comercio á todas partes, pueblos que supieron renegar de las tinieblas de la idolatría para abrazar la religion cristiana, parece imposible, repetimos, que hayan desaparecido, borrándose esta brillante página de lo pasado y quedando tan solo el embrutecimiento mas craso, la destruccion mas horrible, el abandono mas deplorable.

Y es esto tanto mas estraño y doloroso, cuanto que ni se conserva un recuerdo, ni un libro, ni un documento, ni una ruina que atestigue su primitiva existencia. Hablad al moro de Cartago y os responderá con una sonrisa desdeñosa; habladle de San Agustin y se encogerá de hombros; él no entiende nada mas que de dinero, pólvora y caballos; él os dirá que la naturaleza le ha hecho un escelente buzo; él se reirá de vuestros trajes, diciendo que es mas hermoso su jaique, una cuerda de pelo de camello y un albornoz; habladle de nuestra cocina y os enseñará su negro pan de cebada; mostradle un regalado lecho y él señalará á la arena de la playa ó la yerba del campo; esplicadle algunas ideas humanitarias, y él os mostrará la punta de su gumía ó la boca de su espingarda.

Tales son las razas del Maugreb.

TORCUATO TÁRRAGO.

MARRUECOS.

Limitado al O. por el Océano, al N por el Mediterráneo, al N. E. por la Argelia y al S. E. y el S. por el Desierto, dilata el imperio de Marruecos sus linderos, comprendiendo una vasta superficie de cinco mil setecientos setenta y cinco miriámetros cuadrados, en los cuales se hallan comprendidas algunas comarcas que no forman parte del imperio sino en el nombre.—Desde la época romana la parte septentrional de Marruecos lleva el nombre de *Mauritania Tingitana*, y solo se estendia por el lado del S. hasta los airededores de Sta ó de Fez. La parte meridional formaba un reino independiente apenas conocido de los romanos.—Dividido durante mucho tiempo en dos reinos, reunido en uno solo y vuelto á separarse con las denominaciones de *Fez* y de *Marruecos* bajo las dinastías árabes, vinieron á quedar formando uno con el último título desde el siglo XVI, dividiéndose solo momentáneamente durante las guerras civiles, que con harta frecuencia esparcen el terror y la ruina en aquel privilegiado suelo.

Pero si bien nosotros y toda Europa comprende su vasto territorio bajo el nombre genérico de Marruecos, entre los indígenas es indistintamente conocido, llamándole los infieles de Argelia *El-R'arb* «el Occidente» ó bien y á pesar de haber fallecido aquel sultan, *Beled-Moula'-Abd-El-Rahman* «el pais del sultan Abd-El-Rah'man.»

La division que Mr. Washington hizo en 1830 del



imperio de Marruecos fue combatida con fundamento: dicho célebre viajero presentaba el cuadro siguiente:

IMPERIO DE MARRUECOS......	REINO DE FEZ.....	*El-Karb.* *El-Riff.* *Beni-Hacen.* *Témana.* *Châuia.* *Fez.* *Tadla.*
	RÉINO DE MARRUECOS...	*Dkkâla.* *Chrâua.* *Abda.* *Chiâdma.* *Hâba.* *Rhamna.* *Marruecos.*
	PROVINCIAS MERIDIONALES.	*Sus.* *Draà.*
	PROVINCIA ORIENTAL...	*Tafilete.*

Sin embargo, como con mucha razon observa monsieur Amadeo Tardieu, esta division es incompleta: el Riff, por ejemplo, se compone de muchas comarcas, tales como las de Aklâia, y Hallaf.—El imperio de Marruecos no puede dividirse como los Estados de Europa: su verdadera clasificacion es por tribus, pero desgraciadamente no conocemos los nombres de todas ellas y su situacion para poder determinarlas. Entre tanto que esto puede hacerse, la division que tiene mas analogía con la de los Estados europeos es la de *kaidatos*, pues todo el país sometido al emperador está dividido en cierto número de *ammâlas* ó territorios regidos por *kaides*, que son los encargados de cobrar los impuestos, á todo lo que se encuentra reducida la administracion musulmana.

Pero si bien la geografía política no puede presentar la exacta division de aquel imperio, la naturaleza nos ofrece otra mas segura y que corresponde a las principales comarcas de Marruecos. Hé aquí el cuadro de ellas.

IMPERIO DE MARRUECOS.	AL NORTE DEL ATLAS.	1.° El Riff ó región montuosa que baña el Mediterráneo desde Mlouia hasta Tánger, comprende	El país de Hásbat al O. El Akla'ia al E.
		2.° Zona intermedia de planos y de colinas que comprende desde Mlouia hasta Tánger por un lado y S'ueira por el otro en los pueblos	Ulchda. Temezin. Taza. Uerran. K'v'ar el Kebir. Mekués. Fez. Bulawa. Marruecos.
	EN EL CENTRO	Cadena atlántica desde la frontera de Argél hasta el cabo Ir'ir.	
	AL SUR DEL ATLAS.	Sus. Sidi-Hechâm. Uad-Nun. Guezula. Dra'á. Tafilete. Y gran parte del Sa'ah'ra, comprendido al N. E. del Atlas.	

El *Riff*, en una longitud de 330 kilómetros y una latitud media de 50, ofrece una serie no interrumpida de montañas, tan poco conocidas como poco estudiadas: son continuacion de las de Argelia y parecen de análoga formacion á la zona comprendida entre Cherchêl y Tunez que lleva tambien entre los berberiscos el nombre de *Riff*. Esta palabra es sinónima de la árabe Sah'el, y casi idéntica por el sonido y el significado á la latina *ripa* «ribera» y á la francesa *rive* «rivage.» Toda la comarca que comprende el Riff está esclusivamente habitada por berberiscos, sometidos mas en nombre que realmente al emperador de Marruecos. Ademas hay al estremo oriental una plaza fuerte llamada *K'la'a* «la fortaleza,» y cerca de Tánger existe una ciudad célebre por la tumba venerada de un santon que se llama del nombre de este morabito *Zâouiet-Moula'-Abd-es-Selâm-ben-Mchich*, la cual es un asilo inviolable para los criminales. El resto del Riff apenas está conocido, sabiéndose únicamente los nombres de algunas de sus tribus.

Sin ocuparnos de los demás paises comprendidos en la division propuesta por no ser hoy nuestro objeto, creemos oportuno dar á lo menos una nocion histórica de las vicisitudes porque pasó este combatido imperio.

Ocupada la Mauritania Tingitana sucesivamente por los cartagineses, romanos, vándalos, griegos y árabes, desde que perteneció á estos últimos, establecida la nueva religion, sus nuevos soberanos fueron todos musulmanes. Bien pronto los pueblos que ocupaban esta parte de Africa, amantes de la independencia sacudieron el yugo de los califas. Colocados en el estremo del vasto imperio de los árabes, sacaron partido de esta circunstancia para conquistar una existencia sin sujecion á otro jefe, y ya hácia el fin del siglo VIII reconocieron por sultan al fanático y ambicioso Edrís, con el cual principió la dinastía de los Edrisitas. Terminada su raza en principio del siglo X, los fatimitas reinan corto plazo, pero la conquista del Egipto les hizo abandonar el Magreb, y los Zeiritas les reemplazaron aunque sin conseguir asegurar una sólida dominacion. Los almoravides, sublevan lo todo el país en la segunda mitad del sigo XI, echan los cimientos de una poderosa dinastía, que bien pronto se estendió por toda España, y dejando á su vez el poder á los almohades en el siglo XII, quedó el país sumido en la anarquía, que solo consiguieron desterrar, afirmando su autoridad los Merenidas, en el último tercio del siglo XIII.

Los merenidas dominaron mas tiempo que las dinastías anteriores, pero su poder, considerable sobre todo durante sus primeros príncipes, herido de muerte en la gloriosa batalla del Salado, vino á quedar reducido á una autoridad casi nominal.—Los cristianos continuaron su victoriosa empresa.—No contentos con la parte que tomaron en el Salado los portugueses, volvieron sus armas contra los africanos, y Juan I *el bastardo*, favorecido por la anarquía interior, se apoderó de la importante plaza de Ceuta en la primera mitad del siglo XV, que mas tarde vino á ser de los españoles. Alfonso II siguió sus mismas huellas, y en varias campañas que abrió contra Marruecos, aumentó su importancia, tomó á Tánger á los marroquíes que mas tarde pasó á los ingleses quienes la vendieron como buenos mercaderes, y conquistó para su nombre el dictado de *africano*.

Bien pronto los españoles, terminado en 1492 el gran poema que tuvo su esposicion en Covadonga y su epílogo en Granada, comprendieron la importancia de llevar sus armas vencedoras á las playas marroquíes, y guiando la victoria sus pasos, Melilla y Oran con otras plazas fuertes cayeron bajo su dominio.

En tal estado se encontraba Marruecos, cuando pasando por una completa revolucion, varió tambien en su desenvolvimiento histórico.

Corrian los primeros años del siglo XVI.—*Mohamed-ben-Achmet*, que pretendia ser descendiente del Profeta, se distinguió entre el pueblo bajo por su exaltada piedad. El soberano de Fez confió la educacion de su heredero á uno de los hijos de aquel fanático, y la raza merenida terminó en él. *Mohamad-el-Cherif* echó los cimientos de una nueva dinastía que empezó en él mismo, y que cubrió de sangre y de ruinas las antiguas ciudades del Magreb.

Abd-Allah, que le sucedió, reinó mas tranquilo y poniendo á cubierto las riberas de su imperio contra las invasiones portuguesas, resistió las armas del rey don Sebastian.

Muley Mahomad (*el negro*) deja bien pronto el trono á Muley-Abd-el-Melek, que vió con su ejército el verdadero fin del infortunado rey de Portugal. Muley-Achmet le sucede, y encendida la guerra civil á su muerte, y á pesar del apoyo dado por Felipe III á los pretendientes del trono, Muley-Zeidan se apoderó de él y estableció importantes relaciones mercantiles con la Holanda y Francia.—Sin rastro que señalar en la historia pasan Muley-Ab-el-Melek y Achmet, y Muley-el-Walid conservó por algunos años su dinastía harto debilitada antes de él. Como era natural, á su muerte volvieron los desórdenes, y su usurpador Crom-el-Hadji ordenó el asesinato de todos los príncipes de la familia imperial.

Tras siete años de horribles crímenes, encontró su merecido, y su hijo fue desposeido por un nuevo pretendiente *Aschid*, hijo del cherif Muley-Ali, cuyo Aschid, fue el jefe de la dinastía reinante (1666). En su tiempo tuvo lugar la primera negociacion con Francia, reinando Luis XIV que aspiraba á dilatar por aquella parte el naciente comercio de su reino.—Muley-Ismael sucesor de Aschid tuvo que empezar por reprimir las pretensiones de Muley-Ahmet y por dominar algunas tribus rebeldes. Pero despues que este príncipe pacificó su reino, fue señalando los años de su imperio con actos tan dignos, que su nombre es uno de los mas gloriosos de las dinastías marroquíes. Rechazados los esfuerzos de Constantinopla con que pretendia establecer su dominio en el territorio de Muley: arroja los ingleses de Tánger, amenazados los argelinos con la pérdida de su independencia, sufrimos tambien los españoles la pérdida de algunas de nuestras plazas en aquellas regiones, como sucedió con la de Larache. Entre las grandes medidas tomadas por este príncipe, se cuenta la creacion de un ejército permanente, compuesto de negros del Sudan, á los cuales repartió tierras. Estos soldados consagrados por Sidi Bokhâri recibieron el nombre de Abid-Bokhari, y su institucion se ha conservado casi hasta nuestros dias. Muley-Ismael que dicen los franceses deseaba imitar á Luis XIV, estuvo en poco, á pesar de ello, para que se encontrase en abierta guerra con este príncipe. Sin embargo, entabladas negociaciones llegaron á hacerse tan íntimas, que el sultan pidió para sí la mano de la señorita Blois (princesa de Contii, hija natural de Luis XIV), como era consiguinete se le respondió que la diferencia de religiones era un obstáculo insuperable para aquel enlace. A pesar de esta repulsa continuaron las buenas relaciones de amistad entre Francia y Marruecos, afirmadas por tratados de comercio; y cuando en 1709 Luis XIV sucumbia á los esfuerzos de toda la Europa coaligada, Ismail le dirigió una carta que todavía existe, ofreciéndole su ayuda contra la casa de Austria.

Amargaron los últimos años de su reinado las rebeliones de sus hijos Muley-Seidam y Add-el-Heleh, y el sultan irritado, eligió por heredero de su trono á *Achmet-Deby* (1). Despues de la muerte de Achmet-Deby, cuya vida pasó entre vicios y crueldades, puede decirse que empezó el imperio de los negros á quienes hemos conocido con el nombre de Abid-Bokhâr, ellos colocaron sucesivamente en el trono al sanguinario Abdallah y á los inhabiles Muley-Mohamed y Muley-Zin-Lahabdin, y entronizada la anarquía, continuó hasta que restablecido Abdallah por la sesta vez en el trono, afirmó su autoridad mandando asesinar á gran número de los soldados negros. Desde entonces dirigió todos sus conatos á establecer una duradera tranquilidad, y estableció alianza con los ingleses y tratados con los holandeses, quienes se obligaron á pagarle un tributo anual de 15,000 piastras.

(1) Se dice que Muley-Ismael dejo ochocientos hijos varones, y que la ciudad de Tafilete está habitada casi esclusivamente por los numerosos sucesores de aquella asombrosa posteridad.

Sid-Mohamed que le sucedió, parecia no tener otro deseo durante los primeros años de su reinado, que el de reunir inmensos tesoros; consecuencia de ello eran las numerosas negociaciones que entabló con los principales cristianos en favor del comercio; los privilegios que concedió á los negociantes estranjeros para atraerlos á su imperio; los trabajos que emprendió para facilitar las comunicaciones interiores, y la fundacion de Mogâdor sobre la costa del Atlántico. Pero la medida mas importante de este príncipe fue la abolicion de las leyes que se oponian á la esportacion de granos. La agricultura con esto tomó un desarrollo inmenso, y sus beneficios enriquecian asi al emperador como á sus pueblos.

Sid-Mohamet deseaba igualmente arrojar de sus Estados todas las guarniciones estranjeras que ocupaban los pueblos del litoral; reusó entregar á los portugueses á Mazagan; pero rechazado delante de Melilla, acobardado hizo tratos con España. Cuando algunos años mas tarde, Cárlos III aliado con los ingleses, trató de apoderarse de Gibraltar, Sid-Mohamed abrió el puerto de Tánger á las flotas combinadas, lo cual no evitó que firmase dos nuevos tratados, el uno con Inglaterra y el otro con Austria, que hasta entonces no habia tenido relaciones de ninguna especie con Marruecos. Durante el reinado de este príncipe, fue abolida la esclavitud entre cristianos y musulmanes, pero esta concesion quedó bien compensada con el vergonzoso convenio de varios paises de Europa, comprometiéndose á pagar todos los años un tributo al emperador.

A Sid-Mohamed sucedió Muley Soliman que murió en 1822 dejando su combatido trono á su sobrino Abd-el-Rahman, que al mismo tiempo que reanudaba antiguas relaciones con los diversos Estados de Europa, restablecia la tranquilidad interior en sus dominios y embellecia y aumentaba con nuevas obras las ciudades de su imperio.

Pero antes de dar á conocer la biografía de este sultan, que presentaremos con la estension debida en el número próximo, asi como hoy acompañamos su retrato, justo nos parece ofrecer alguna idea por mas que haya de ser tan ligera como exige la estension de este artículo, de la capital de aquel imperio que lleva su nombre, y cuya vista general va unida.

Situada en una llanura fértil á la márgen izquierda del Tensif se cree la fundó en 1052 Abu-al-fin, primer rey de los almoravides. Vióse muy luego embellecida con todo cuanto el orgullo y la voluptuosidad puede concebir de mas cómodo y magnífico: en el siglo de Alí-ben-Yussef, hijo del anterior, disfrutaba de la mayor prosperidad, y algunos escritores aseguran que su poblacion ascendia á ochocientos mil habitantes; decaida y casi despoblada, modernamente debe tan triste estado á las contínuas disensiones civiles, á la tiranía de sus sanguinarios jefes, á la peste de 1678 que arrebató al imperio tres ó cuatro millones de habitantes y á la capital casi toda su poblacion, y últimamente á la mortandad y devastacion que ocasionó en ella Muley-Eliecit cuando la tomó por asalto.

Está circuida de altos muros de bastante espesor flanqueados de torres y rodeados de un ancho foso, en cuyo recinto de unos 14 kilómetros, se ven muchas ruinas, grandes jardines y dilatados terrenos. El palacio imperial se halla hácia el S. O., y sus muros de mas de 4 kilómetros de circunferencia, encierran pabellones, alojamientos, patios, plazas y jardines, dominándolo todo la torre ó gran mirab, de la hermosa mezquita construida por Muley-Ab-Dallah. Los pabellones que habita el emperador, llevan los nombres de las principales ciudades del Estado; y los demás edificios están ocupados por los grandes dignatarios, los eunucos y las odaliscas. Dentro del palacio se conserva todavía el arsenal, el antiguo colegio ó madarac, los vastos almacenes de grano, abovedados para los príncipes y los generales, los cuales á las veces hacian de mazmorras para los esclavos cristianos. —La parte de esta ciudad llamada Al-Raiserah tiene tambien un recinto particular de casi 3 kilómetros. Se encuentra situada entre el palacio y el resto de la poblacion, y contiene una plaza de mercado bien provista y multitud de comerciantes moros y judíos, quienes quedan por la noche cerrados en sus departamentos.

Las calles de Marruecos asi como sus muchas plazas y mercados, están sin empedrar y ni aun cubiertas con arena; y las casas sin mas que un piso y sin ventanas que miren á la calle, pues casi todas están al interior abriéndose hácia los patios donde se encuentran estanques y fuentes para las abluciones.

Seis mezquitas principales se cuentan en esta capital, y la que está en el recinto de palacio tenia en lo alto de la torre cuatro bolas de cobre cubiertas de oro, las que el pueblo decia que estaban encantadas, hasta que uno de los soberanos, las mandó quitar.

Tambien hablan los viajeros de un palacio levantado en medio de las aguas, en un punto, donde reuniéndose todos los acueductos subterráneos que conducen las del Atlas forman un ancho lago.

Su poblacion reducida hoy á treinta mil habitantes, de los cuales los dos mil son judíos, vive dedicada á es-





EL BUÑOLERO.—¡Á OCHAVO CALENTITOS!

casas industrias entre las que se cuentan algunas fábricas de tejidos de seda, de papel y de tafilete. Sus desaseados habitantes dejan que en las casas se crien gusanos, y de aquí el que á no ser en las de los ricos, en todas ellas se perciban los característicos olores de la suciedad. En cambio sus muchos jardines aromatizan el aire y ofrecen en sus flores mensajeros de amor á las hermosas.

Tal es en breve resúmen la situacion, division y principales comarcas del imperio de Marruecos, las mas notables vicisitudes de su historia y la antigüedad y descripcion de su capital, objetos todos ellos que nos propusimos dar á conocer en este artículo.

***

REVISTA DE LA QUINCENA.

Despues de haberse participado al público que el gobierno de Marruecos aceptaba en principio las reclamaciones del gobierno español y estaba dispuesto á satisfacerlas, y despues de haberle sido concedido al ministro marroquí residente en Tánger dos dias mas de plazo para su contestacion definitiva, este funcionario ha declarado que no tenía autorizacion para acceder á lo que se pedia (la estension del territorio de Ceuta hasta la Sierra de Bullones) y que consultaria á su soberano. El gobierno, cansado de esperar el resultado de tantas consultas, se ha presentado á las córtes anunciando que podian considerarse como rotas las relaciones amistosas con Marruecos y ha mandado retirar á nuestro cónsul de Tánger y á los empleados del consulado. Esta retirada se ha efectuado ya: y no solo han salido de Tánger las familias españolas, sino los judíos mas comprometidos, que se han refugiado en Gibraltar, Cádiz y Algeciras, y la mayor parte de los europeos. Los moros mas ricos tambien han puesto á buen recaudo sus haberes y han enviado al interior ó al estranjero cuanto han creido que corria riesgo de perderse. Este pánico no tanto le causa la perspectiva del desembarque de nuestro ejército en las playas de Tánger, cuanto la de la entrada de los beduinos y beréberes de la montaña, cuyos instintos de robo y pillaje no hacen diferencia de patria, ni de religion, ni de estado.

Entre tanto la espedicion, ya provista de todo el material de guerra y sanidad necesario, asi como de las vituallas y bagaje que debe llevar para la clase de guerra que trata de emprenderse, no aguarda sino la órden de ponerse en movimiento, órden que se espera de un momento á otro, y que si no se ha dado ya se debe acaso al temporal que en estos dias reina en el Estrecho. Mas de una vez en las espediciones á Africa los elementos nos han sido contrarios, y como, segun el dicho de Felipe II á propósito de la armada dispuesta contra Inglaterra, nosotros no vamos á pelear con los elementos, será prudente aguardar la ocasion de algun dia sereno para que zarpen los buques espedicionarios.

En toda España se ha recibido con entusiasmo la noticia de la declaracion de guerra: los partidos han dado treguas á sus luchas interiores; en las Córtes han resonado patrióticas palabras; los particulares ofrecen donativos; los jóvenes se alistan en el ejército. Esta union de voluntades es ya de por sí un gran bien; otro será el demostrar á Europa lo que vale la nacion española, ya que no lo sabe, y ya que estamos en unos tiempos en que no es uno considerado si no por el daño que puede hacer, por los hombres que puede poner en campaña y por los cañones mas ó menos rayados de que dispone.

El gobierno español ha pasado una circular á las potencias estranjeras manifestando que al atacar á Marruecos no lleva intenciones de conquista, si bien no puede responder de los acontecimientos. Hace bien en no responder, porque el hombre propone y Dios dispone: los ingleses, al establecerse en la India, maldita la intencion que llevaban de conquistarla; despues, á principios del siglo pasado, cuando ocuparon á Gibraltar teniéndole en depósito, tampoco llevaban la intencion de quedarse con él. En 1830, cuando el dey de Argel dio un abanicazo al enviado francés, los franceses no pensaban sino en vengar el insulto, y sin embargo luego han conquistado la Argelia. Nosotros hace tres siglos que estamos recibiendo abanicazos con las espingardas de los marroquíes: ¿no podremos hacer lo que los ingleses y los franceses han hecho? ¿No podrán las circunstancias obligarnos á seguir la misma conducta? Si la cuestion se plantea en el terreno de la fuerza, podremos decir imitando la fábula del leon: nos pertenecen Tetuan y el Cabo del Agua para seguridad de nuestras plaza; tenemos á Tánger y nos pertenece porque la ocupamos; queremos á Larache como indemnizacion; y veremos quién se opone á que nos quedemos con Rabat y Mogador.

La situacion de Italia es hoy la misma que en la quincena anterior. Es verdad que se ha firmado por los representantes de Francia y Austria un tratado en Zurich; pero como ese tratado no altera en nada lo pactado en Villafranca, y como lo pactado en Villafranca es impracticable, de aquí su completa esterilidad y la prolongacion del *statu quo*. Toda la juventud de Venecia emigra á alistarse en las banderas de la Italia Central, y á la juventud siguen sus familias y las personas acomodadas. De este modo Austria se va quedando en Venecia sin la mejor parte de sus súbditos.

Ha salido á luz el segundo tomo de las obras de Jovellanos, coleccionadas por el señor don Cándido Nocedal. Este tomo segundo comprende los escritos y discursos de aquel insigne repúblico que tratan de materias económicas, sus cartas mas ó menos familiares y algunas censuras de obras literarias y dramáticas. El señor Nocedal nos promete otro tomo que será el tercero, y sin duda no piensa dejar inédito nada de cuanto salió de la pluma de Jovellanos, porque entre otras cosas de poca sustancia inserta en este tomo segundo un informe sobre el *abasto de huevos de Madrid*. Precede al tomo tambien un prólogo del Sr. Nocedal, que con ligeras variantes podria ir al frente de cualquiera otra obra, pues no es ni mas ni menos que una defensa de las opiniones políticas y económicas que hoy sustenta el autor, el cual afectando cierto arcaismo de ideas entre el neologismo de la frase, termina poniendo cuanto ha dicho «debajo de la correccion de la santa Iglesia Romana y sujetándolo á la censura de sus prelados y ministros con intento cristiano y obediencia rendida.»

El señor Escosura ha publicado ya hasta el cuaderno 10 de su interesante obra titulada *Historia constitucional de Inglaterra*; y si no ha dado á luz el 11, consiste en que no encuentra en Madrid papel igual en tamaño y calidad al que hasta ahora ha empleado. Luego que desaparezca este obstáculo, continuará sirviendo á sus suscritores con la regularidad acostumbrada. La escasez de papel ha sido hasta ahora mal comun á todas las empresas que han tenido un número regular de favorecedores, y todos los veranos se reproducirá si el gobierno no atiende la solicitud que, firmada por la mayor parte de los editores y autores, se le ha presentado solicitando la libre introduccion del papel estranjero ó á lo menos una gran rebaja en los derechos que hoy paga y que equivalen á una prohibicion. Prohibiciones y protecciones hay muchas en nuestros aranceles, pero dudamos que pueda presentarse una tan absurda como la del papel de imprimir.

Los teatros nos han ofrecido en esta quincena varias producciones nuevas. En Jovellanos los *Compromisos del no ver* y *Entre mi mujer y el negro*, han obtenido un grande éxito. La primera tiene lindísimos trozos de música, aunque es inferior el libreto. La segunda llamada, por su autor disparate, justifica su título, pero lo justifica con tal gracia, que el público perdona los defectos literarios por el buen rato de risa que le hace pasar. La música es tambien aceptable. Se anuncia para despues de este disparate otro: venga si es gracioso, pero no quisiéramos que la Zarzuela en vez de repertorio tuviera un *disparatorio*. Los disparates, aun graciosos, no son para todos los dias.

En Novedades se han representado con laudable celo por parte de la empresa, y con buena intencion por los actores, tres producciones nuevas, entre ellas *La Torre de Garan*, drama que fue bastante aplaudido. El Príncipe nos ha dado una lindísima comedia del señor Breton de los Herreros, con el título de *La Hipocresía del Vicio*. El nombre del autor dice ya que el diálogo ha de estar salpicado de chistes inimitables. Entre todos nuestros poetas cómicos nadie maneja el idioma mejor que el señor Breton.

La Grissi, segun un anuncio de la empresa de Oriente, ha pedido la rescision de su contrata. Ha hecho bien.

Segun otro anuncio dicen que se presentará en los *Hugonotes*. Hará muy mal.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

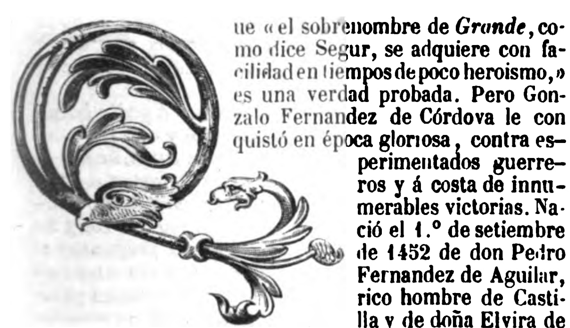
EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 22. MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1859. AÑO III.

EL GRAN CAPITAN.



ue «el sobrenombre de *Grande*, como dice Segur, se adquiere con facilidad en tiempos de poco heroismo,» es una verdad probada. Pero Gonzalo Fernandez de Córdova le conquistó en época gloriosa, contra esperimentados guerreros y á costa de innumerables victorias. Nació el 1.° de setiembre de 1452 de don Pedro Fernandez de Aguilar, rico hombre de Castilla y de doña Elvira de Herrera, dama noble de la córte. Se hallaba esta en Segovia cuando Gonzalo se presentó por primera vez en ella. Desde luego se atrajo las simpatías generales por su gallarda presencia, por su genio y modales, por su ingenio, fuerzas y destreza en todo género de armas así á la morisca como á la española, conquistando en breves dias el primer puesto entre los jóvenes mas distinguidos del reino.

A la muerte de Enrique IV estalló la guerra y esta fue la primera vez que Gonzalo empuñó las armas en defensa de su patria. Albuhera le vió distinguirse en la batalla ganada á los contrarios, despues de la cual don Alonso de Cárdenas que la mandaba dió las gracias al jóven Gonzalo por su comportamiento, añadiendo que habia reparado en él durante la batalla por el lucimiento de sus armas y penacho, y por la riza que hacia en los enemigos. Terminada esta guerra y comenzada la que dió por resultado la conquista de Granada pasó á ella de voluntario, obtuvo el gobierno de Alora y luego el mando de una parte de la caballería. Apenas hubo un hecho de armas en que no se encontrase y en el que no diese muestras de valor, actividad y prudencia, prendas que admiradas por los moros le comenzaron á grangear el sobrenombre de *Gran Capitan*. Los Reyes Católicos apreciando debidamente su talento, le confiaron durante esta guerra los primeros cargos, siendo él quien ajustó la capitulacion y rendicion de Granada el 2 de enero de 1492; por tan señalados servicios le hizo merced la reina Isabel de una hermosa alquería y de un tributo que el rey gozaba por la contratacion de la seda. Las distinciones que le merecia diariamente dieron márgen á murmuraciones que hubieran ofendido el honor de tan augusta princesa, si su austeridad y virtud no la pusieran á cubierto de la malevolencia.

Poco tiempo despues de estos sucesos la ambicion de Cárlos VIII, rey de Francia, llevó á los Estados de Italia la guerra y la devastacion, colocándose él mismo al frente de un ejército de veinte y cinco mil hombres. El 24 de mayo de 1495 investido Gonzalo de la dignidad de general, arribó á Sicilia con un pequeño ejército de mil infantes y seiscientos caballos para oponerse á las arbitrariedades del rey de Francia: con este puñado de hombres emprendió las operaciones que en pocos meses le dieron una fama europea por la toma de Reggio, Santa Agueda y Seminara. Mandaba el ejército enemigo el célebre señor de Aubigni, quien al ver los progresos de Gonzalo voló á marchas forzadas deseoso de medir sus fuerzas con las del novel campeon. Fernando de Nápoles rey destronado que acompañaba á Gonzalo, se empeñó en dar la batalla, á pesar de la desigualdad de fuerzas, siendo inútiles las justas observaciones del jóven guerrero. Trabóse la pelea y el resultado fue funesto para el ejército español, siendo esta la única vez que el triunfo dejó de coronar las sienes de Gonzalo. Los hombres que como él deben al cielo las inspiraciones del genio no pueden brillar allí donde deban sujetarse á contrarios pareceres; así que, apenas Fernando, dirigiéndose á Nápoles, le dejó al frente de su pequeño cuerpo de españoles, las operaciones militares cambiaron de rumbo y las victorias se sucedian sin interrupion. Fiumar, Muro, Catania, Bañeza, Cotron, Esquilache, Sibaris y toda la costa del mar Jonio, quedaron bajo su dominio, sin que Aubigni, asombrado de tanta rapidez y estrategia pudiese estorbar los movimiento contínuos con que á semejanza de la guerra que habia hecho á los moros, desbarataba Gonzalo sus premeditadas combinaciones. Faltábale poco para la conquista de la Calabria, cuando habiendo sido llamado por el rey de Nádoles, partió en su socorro venciendo en el camino los obstáculos de la naturaleza y los enemigos que le salian al paso. A su arribo cercó y tomó la plaza de Atela, restableció el poder del rey y volvió á Calabria, en su ausencia ocupada por Aubigni; poco tiempo le bastó para conquistarla de nuevo. Durante estas operaciones fue cuando públicamente le dieron italianos y franceses el nombre de *Gran Capitan*. Su fama llegó al punto que los soldados le seguian sin sueldo y muchas plazas se le rendian sin defenderse.

Pacificado este país, se le ofreció un nuevo triunfo con la conquista de Ostia, plaza que hasta allí se creia inespugnable. Mandaba en ella un pirata desalmado y feroz que tenia aterrados la poblacion y pueblos comarcanos con sus rapiñas y crueldades, llegando la consternacion hasta Roma. Acercóse el Gran Capitan con su ejército, estudió la fortaleza y haciendo en tres dias los preparativos de ataque, dió órden de romper el fuego y abrir brecha. La defensa fue heróica y obstinada, pero los soldados de Gonzalo acostumbrados al triunfo, arrollaron á los sitiados y enarbolaron las banderas españolas sobre los baluartes de la plaza.

Entre las varias obras y manuscritos que hemos consultado para ordenar estos apuntes, hemos visto una crónica inédita del Gran Capitan, contemporánea de este personaje. Refiriendo el sitio de Ostia se aparta de los demás historiadores, pues dice que fue ganada la plaza por un ardid. Se hallaba, segun el cronista, pendiente un escudo de uno de los baluartes y observando el Gran Capitan que los de la plaza no estaban muy alerta, mandó á un soldado, ágil de miembros, que le tomase. Dióse este tan buena traza que lo consiguó, á cuyo ruido salieron á recobrarle los sitiados, que fueron embestidos con gran furia, entrando envueltos con ellos en el baluarte los sitiadores.

Despues de este triunfo, entró el jóven vencedor en Roma al frente de su pequeño ejército de españoles, llevando todos los prisioneros de Ostia y al pirata encadenado. La ciudad eterna no habia presenciado una entrada triunfal con mas pompa y aclamaciones desde los tiempos de su grandeza. De Roma pasó á Nápoles, cuyo rey le creó duque de Sant Angelo, asignándole dos ciudades en el Abruzzo, con siete poblaciones dependientes de ellas, y haciendo mas estimable la dádiva con decir en público que daba esta pequeña soberanía al que se habia hecho digno de una corona. La única plaza que quedaba por los franceses era Diano; púsola cerco y tal fue el acierto de sus disposiciones, que los sitiados pidieron capitular y se rindieron á discrecion. Sujetado el país, regresó á España, donde fue recibido por los reyes con todo el agasajo y distinciones que pueden dispensarse á un general victorioso. Fernando el Católico dijo ante su córte que la conquista de Nápoles era superior á la de Granada.

La paz de que gozaba España se turbó inesperadamente por los moros de las Alpujarras, mal avenidos con

la obediencia que se veian precisados á prestar á los Reyes Católicos; y Gonzalo prestó servicios de la mas alta consideracion para reducirles y sujetarles. Otra empresa, sin embargo, de mas entidad se le iba á ofrecer con la segunda espedicion á Italia, donde las cosas reclamaban á toda prisa su presencia. Al llegar á Mesina se unió á la escuadra veneciana para destruir á los turcos, invasores de las islas que la república poseia en los mares de Grecia. Gonzalo puso sitio á la de Cefalonia; envió un mensajero á su gobernador para que facilitándole la entrada evitase el derramamiento de sangre, y este respondió al mensajero con arrogancia: «Decid á vuestro general que cada uno de mis soldados tiene siete arcos y siete mil saetas, con las cuales vengaremos nuestra muerte, ya que no resistamos á vuestro esfuerzo ó á vuestra fortuna», y en muestra de su galantería le enviaron un arco con un carcax dorado. Formalizado el sitio, duró algunos dias, en los que se emplearon todos los medios conocidos entonces para tomar una plaza. Pedro Navarro hizo alarde de su habilidad practicando algunas minas, cuya esplosion lejos de aterrar á los turcos parece que despertaba mas su valor y denuedo. Un dia en que cesaron por algun rato los disparos, entendiendo los cercados que en el campamento faltaban provisiones, enviaron al Gran Capitan, miel, carne, pan y otros comestibles, que fueron recibidos con la mayor cortesía, devolviéndoseles el presente con mayor cantidad de otras varias cosas; por último, Gonzalo ordenó el asalto y fue tomada la plaza con muerte de casi todos sus defensores. Puso sitio despues á Tarento, pero la escasez de recursos y falta de paga para los soldados entorpecian sus operaciones; alborotáronse cierto dia pidiendo á grandes voces que se les pagase, vuelan á la tienda de Gonzalo, y uno de ellos lleno de cólera le pone la pica al pecho. Entonces él la desvía sonriéndose y diciéndole: *ten cuenta no me hieras sin querer*. El tumulto se apaciguó por su industria y Tarento y Manfredonia fueron ocupadas por las armas españolas.

En esta guerra Francia y España habian militado aliadas, con el único fin de destronar al rey de Nápoles y repartir su territorio entre ambas naciones. Gonzalo, pues, se vió en la precision de obedecer á su monarca y mostrarse contrario de Fernando de Nápoles que en otro tiempo habia sido su amigo y defensor. Tan poderosos enemigos no podian dejar indeciso el triunfo muchos dias; el país fue sujetado, ambas naciones iban á repartírsele siendo árbitros el duque de Nemours y el Gran Capitan, sus generales. Toda causa injusta produce consecuencias funestas y rara vez ó nunca se posee tranquilamente lo mal adquirido. No habiendo sido posible una reparticion amiga y conciliadora, se apartaron los dos guerreros resueltos á fiar á las armas su contienda. El ejército francés era superior al español; asi Gonzalo creyó conveniente retirarse á Barleta, cuyo sitio será memorable en la historia por las singulares circunstancias que concurrieron á hacerle famoso. En el campo francés venian ademas de Nemours, Aubigni, Alegre y Paliza, los mas afamados generales de aquel tiempo; en el español Pedro Navarro, Villalba, García de Paredes, Zamudio y otros. Nemours con lo mejor de su gente se puso sobre Barleta con resolucion de rendirla y hacer prisionero al Gran Capitan. El campo era teatro de mil escaramuzas y combates parciales; generales y soldados se conocian personalmente, habian sido compañeros y amigos; asi que tan pronto median sus armas en singular combate como conferenciaban apacibles, siempre con esperanza de una compostura y avenencia. Los franceses decian que los españoles les igualaban en la pelea de á pié, mas no asi en la de á caballo; para demostrarlo enviaron un mensaje desafiando once franceses á otros tantos españoles. Aceptado que fue el desafío, salieron unos y otros, y despues de cinco horas de combate, no pudo señalarse la victoria por ninguno de los dos campos, y los jueces manifestaron que los primeros habian mostrado mas constancia y los segundos mas esfuerzo.

Mientras duró el sitio de Barleta se propusieron los franceses rendir á Canosa, donde mandaba Pedro Navarro con seiscientos españoles, resistiendo en pocos dias catorce asaltos en los que murieron mil franceses, hasta que recibió órden del Gran Capitan para darse á partido, vista la imposibilidad de defenderse mas tiempo. Navarro lo alcanzó tan bueno que salió armado con toda su gente por medio del campo enemigo, tendidas las banderas, tocando instrumentos y diciendo á voces ¡ España! ¡ España! Salió el Gran Capitan á recibirle mas de una hora de Barleta y le abrazó, dió paz en el rostro y le dijo: *¿qué loor puedo yo dar á vuestras obras que satisfaga lo que ellas merecen?* Al llegar á las puertas de Barleta le cogió de la mano y asi entraron juntos, que era la mayor prueba de afecto que podia darle.

Dueños los franceses de Canosa, podian molestar á los nuestros con mas ventaja, por lo que acercándose Nemours con su ejército, envió á decir á Gonzalo que saliese al campo con toda su gente, á cuyo reto contestó: *que él estaba acostumbrado á combatir cuando la ocasion y la conveniencia lo pedian y no cuando á su enemigo se le antojaba*; *y asi que aguardase á que los suyos herrasen los caballos y afilasen las espadas*. Creyó Nemours haber intimidado á los sitiados, y dió tranquilamente la vuelta á Canosa; entonces Gonzalo ordenó su gente y cayó sobre su retaguardia, causándole tanta pérdida como hubiera podido ganando una victoria. La poca gente de que podia disponer no le permitia batirse sino valiéndose de estratagemas y ardides.

Desde la pérdida de Canosa meditaba el Gran Capitan algun golpe de mano para resarcirse de ella. Salió una noche de Barleta, y con la velocidad con que se mueven los soldados españoles, caminó seis leguas hasta caer sobre la plaza de Rubo, defendida por cuatro mil franceses á cargo de Mr. de la Paliza. Al amanecer habiendo llegado la artillería se comenzó á batir el muro, y abierta brecha se precipitaron por ella sosteniendo un terrible combate que duró siete horas, quedando la plaza por los españoles, con toda la guarnicion prisionera, y tambien Mr. de la Paliza. Cuando Nemours supo este suceso, ya Gonzalo habia entrado en Barleta, dejando bien guarnecida á Rubo. Los soldados españoles que durante siete meses habian permanecido en Barleta sufriendo el hambre, la desnudez, y todo género de privaciones, recibieron los despojos de Rubo con aclamaciones, vistiéndose de piés á cabeza, y recibiendo racion entera por espacio de muchos dias. Entre tanto los socorros que el Gran Capitan pedia sin cesar se anunciaban como próximos á llegar á Barleta, procedentes de Manfredonia, en número de dos mil hombres. Salieron á recibirlos Pedro Navarro y Luis de Herrera con alguna gente, y habiendo encontrado en el camino al marqués de Bitonto y al duque Juan su cuñado, que con muchos hombres de armas iban á unirse á los franceses, les acometieron, mataron al duque y prendieron al marqués con setenta de los suyos. Despues entraron en Barleta con el refuerzo de los dos mil hombres los prisioneros y los despojos. La peste y la falta de víveres hacian imposible, sin embargo, la permanencia del Gran Capitan en esta plaza, y asi el dia 27 de abril de 1503 salió con todo el ejército dirigiéndose á Cerinola. Aconteció en el camino que prendiéndose la pólvora voló toda con gran esplosion, si bien no causó desgracia alguna. Fué un soldado á noticiar esta nueva á Gonzalo diciéndole, que eran perdidos, pues no tenian pólvora para la artillería, á lo que le contestó: *muy al contrario, esas son luminarias por la victoria, que la artillería lo mas servia de ruido, y que este no faltaria al romper de las lanzas con los enemigos.*

Durante la marcha vino á reunírseles un duque italiano, que atraido por la fama de los españoles, deseaba ayudarles en sus empresas y cuando los vió rotos y destrozados se acercó á Próspero Colona y le dijo: ¿estos son los españoles de quienes me habeis hablado? y Próspero contestó; *señor duque, no conoceis esta gente como yo los conozco; asi caminarán descalzos y sin comer un año si fuese preciso y llegado el momento de pelear los vereis echarse al enemigo como leones.*

Despues de una penosa marcha llegó Gonzalo á Cerinola con su pequeño ejército, compuesto de cinco mil quinientos infantes y mil quinientos caballos. Dispuso su campo en el declive que forma el cerro sobre el cual se asienta la poblacion, y fortificándole apresuradamente, pues el enemigo venia ya encima, dividió la gente en tres escuadrones y esperó abismado en mil pensamientos por el éxito del combate, del cual dudaba por el cansancio y fatiga que habian sufrido aquel dia sus soldados. Viéndole García de Paredes, «*para ahora, señor*, le dice, *es necesaria la firmeza de corazon que siempre teneis; nuestra causa es justa: la victoria será nuestra y yo os lo prometo con los pocos españoles que aquí somos.*» Gonzalo estrechó la mano á su amigo y esperó tranquilo á los franceses.

Venia Nemours con toda su gente, deseoso de coger á los españoles á campo raso. Mr. Alegre fue de opinion que se debia atacar al instante sin ser inconveniente la noche que empezaba á caer. Hizose la señal y trabóse la pelea mas obstinada, defendiendo unos y otros el terreno palmo á palmo. Nemours al frente de un lucido escuadron acomete lanza en ristre y cae muerto de un arcabuzazo, disparado por los soldados de Paredes. Alegre y los príncipes de Melfi y Bisiñano se ven envueltos por todas partes y son rotos apelando á la fuga en el mayor desórden. Próspero Colona avanza con sus soldados por el campamento enemigo, tropieza con la tienda de Nemours, halla dispuesta la cena y se sienta á la mesa tranquilamente.

La ventajosa posicion en que habia sabido colocarse Gonzalo contribuyó á que sin gran daño pudiera causar estrago en los contrarios, de los cuales murieron cuatro mil, quedando mil prisioneros.

Al dia siguiente se halló en el campo el cuerpo de Nemours, á cuya vista vertió lágrimas el Gran Capitan, trayendo á su memoria los tiempos en que como aliados y amigos, jóvenes ambos, habian soportado alegremente los trances y fatigas de la guerra. Dió órden á Tristan de Acuña para que trasladando su cuerpo á Barleta, hiciese su enterramiento con gran pompa y magnificencia, y asi se verificó en la iglesia de San Francisco de dicha villa.

En muchos autores se halla consignado que el incendio de la pólvora fue durante la accion, pero la crónica contemporánea de que hemos hecho mérito, refiere que fue como queda dicho.

El triunfo de Cerinola hacia dueño al Gran Capitan del reino de Nápoles; asi que dirigiéndose á esta ciudad entró en ella y la hizo jurar obediencia al rey de España. Quedaban empero los dos castillos, bajo cuyas ruinas habian jurado sepultarse los franceses que los guarnecian. El primero que atacaron fue Castelnovo. Pedro Navarro, el hábil minador, llegó con una asta debajo de la muralla, y habiendo intimado la rendicion, la que fue despreciada, pegó fuego y ocasionó una gran esplosion, viniendo abajo parte de la muralla, en la que quedó una brecha abierta. Los soldados y los capitanes se disputaron al momento el honor de arrostrar el peligro los primeros, y cupo esta gloria á Nuño de Ocampo, natural de Zamora, que armado de punta en blanco se adelantó hasta ponerse sobre la brecha, resistiendo el fuego de la artillería por gran rato, hasta que se tomó el castillo con muerte de cuatrocientos franceses. García de Paredes y Zamudio tomaron despues el otro castillo, auxiliados tambien por Navarro.

Los restos del ejército francés se habian recogido en Gaeta mandados por Alegre. La posicion y fortificaciones de esta plaza la hacian casi inespugnable, y siendo inútil el asedio mientras no hubiese fuerzas de mar, se desistió de la empresa, preparándose Gonzalo para recibir á un ejército francés de treinta mil hombres que entró en Italia á reconquistar sus posesiones. A su campo llegaron tambien algunos refuerzos de gente, pero siempre fue su ejército tan inferior en número al de los franceses, que no pasaba de la mitad.

Trataban los contrarios de pasar el Garellano, confiados en que hecho esto, todo el país hasta Nápoles quedaria por suyo fácilmente. Gonzalo asentó sus reales al otro lado á pesar de la desventaja que le ofrecia la orilla mas baja y pantanosa, pero en la manera de disponerle se parecia á Belisario, que convertia su campo en una fortaleza.

Construyeron los franceses un puente de barcas, y entre las varias veces que lo intentaron pudieron saltar un dia á la orilla opuesta y sujetarle, ganando seguidamente un bastion en que los nuestros se defendian. Llega esta noticia á oidos del Gran Capitan, monta á caballo y se lanza sobre los franceses con gran furia seguido de sus mejores cabos y soldados. Todo el ejército contrario vino sobre el puente y allí se travó la pelea mas encarnizada. Compañías enteras eran barridas por numerosas descargas de artillería, hasta que retrocedieron los franceses, quedando el puente por los españoles. Aquí tuvo lugar la hazaña del alférez Hernando de Illescas, que habiéndole llevado una bala de cañon la mano derecha, cogió la bandera con la izquierda, y llevada esta tambien de otra bala, se abrazó con la insignia y permaneció en su puesto hasta que fue ganado el puente. Los franceses no pudiendo vengar en otro su descalabro, revolvieron contra su general el marqués de Mantua y le echaron de su campo y dieron el mando al marqués de Saluces.

Estaban ya á 5 de noviembre; las continuas lluvias engrosaron el rio que entraba en el campo de los españoles, sin que bastasen á evitar este contratiempo los maderos y faginas con que le reparaban. La escasez de víveres era grande y las enfermedades se multiplicaban. Muchos de los principales capitanes se presentaron á Gonzalo indicándole la necesidad de retirarse á Capua. *Gran cosa es, señores*, les dijo, *que no teniendo vosotros miedo me lo pongais á mi; yo soy de parecer que antes debemos ganar dos pasos adelante aunque sea para mi sepultura, que tornar otros dos atrás para mi salvacion.* Nadie le volvió á hablar sobre esta materia

Dos dias despues enviaron los franceses *á pedir batalla* al Gran Capitan para el dia siguiente y este les contestó: *que era contento, y que él jamás sabia negar lo que le demandaban y que menos lo haria agora á tantos señores, y que les empeñaba su palabra de no acometerles hasta que hubiesen pasado el rio con toda su artillería, y que aun entonces les haria preguntar si habia mas que hacer y diciendo que no, cada uno haria lo que Dios le diese á entender.* Tan corteses palabras hicieron desistir á los franceses de su propósito; pero Gonzalo, que habia meditado su plan de ataque, hizo construir un puente cuatro millas mas arriba, lo pasó de improviso y cayó sobre los contrarios cuando menos le esperaban; desordenados con la sorpresa, no pudieron defender el paso de su puente por Fernando de Andrade, asi es que se vieron envueltos y embarazados con su misma artillería y pertrechos y huyeron desordenados hácia Gaeta. Envia el Gran Capitan un escuadron que les sale al encuentro y les detiene, trabándose otra vez la refriega mas sangrienta. La sorpresa y el terror embargan á los franceses y no aciertan á defenderse, y Saluces dando el ejemplo apela á la fuga y queda el campo cubierto de despojos, banderas, artillería, etc. La célebre rota del Garellano concluyó con el ejército mas boyante y numeroso que habia visto Italia en muchos años; fue debida esta victoria á la constancia, inteligencia y bravura del Gran Capitan, cuya celebridad llegó entonces á su apogeo.

Saluces, con la poca gente que pudo seguirle, fue á encerrarse en Gaeta donde presentándose Gonzalo al otro dia, hizo desistir de la defensa, pues al dar la órden para el asalto, se rindieron á discrecion *desfilando los franceses, desmontados los caballeros, y doblada la punta de la espada los infantes*; pero el Gran Capitan, para consolar á los franceses de esta humillacion, los trató con la mayor cortesía, no permitiendo que fuesen despojados de sus ropas y alhajas.



Todo el territorio quedó por el rey de España. El jóven conquistador regresó á Nápoles y fue recibido en triunfo, admirando en él al general mas justiciero, clemente y grande de su tiempo, comparable solo á los Temistocles y Alcibiades. Premió á la gente principal de su ejército con grandes mercedes, dando á don Diego de Mendoza el condado de Melito, el de Oliveto á Navarro y á Paredes el señorío de Coloneta. Estas dádivas que mas parecian de soberano que de súbdito, acabaron de exasperar al rey Católico, que siempre miró con torvo ceño las glorias de Gonzalo. Sus caracteres eran opuestos, el primero astuto, suspicaz y reservado, el segundo, liberal, espléndido y magnífico; asi era imposible la avenencia; la sinceridad estaba siempre lejos de todos los acuerdos del rey, referentes al ilustre capitan, que pagaba su falacia conquistándole reinos y colocando su infantería á par de la de Alejandro de Macedonia.

La muerte de la Reina Católica, constante protectora de Gonzalo, ponia á este á merced de un rey caviloso, dispuesto siempre á dar crédito á cuantas calumnias esparcian en su daño los numerosos enemigos que tenia en la córte; mandóle, pues, presentarse en ella y antes de que el héroe pudiera dar cumplimiento á tal mandato, impaciente el monarca, temiendo injustamente una desobediencia se embarcó para Nápoles, y hallóse con el Gran Capitan cerca de Génova, en camino ya para España. Las muestras de respeto con que se presentó al monarca, calmaron el enojo de este y colmándole de elogios y honores le llevó consigo á Nápoles. Sin embargo, sus émulos siempre dispuestos en su daño, hicieron que los tesoreros y veedores del ejército se presentasen al rey, pidiendo le residenciase por la inversion de los caudales consumidos durante la guerra. Dió Fernando asenso á esta demanda, y viéndose Gonzalo alcanzado en grandes sumas, pidió que se esperasen un dia á fin de poder arreglar las cuentas. Presentóse efectivamente ante el monarca y sus acusadores, dando principio á la lectura de las partidas de este modo:

Doscientos mil setecientos y treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres para que rogasen á Dios por la prosperidad de las armas del rey.

Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espias.

Continuó leyendo otras partidas tan enormes y estrañas que los circunstantes soltaron la risa, y el rey mandó que no se le volviese á hablar mas del asunto, comprendiendo la dificultad de rendir las cuentas de un ejército al cual por las circunstancias especiales que concurrian para su formacion y por la guerra singular que sostuvo durante algunos años, no podia exigírsele la regularidad y exactitud que á otros. Este hecho que parece fabuloso, es ciertísimo y la tradicion lo ha conservado hasta nuestros dias, pasando á ser proverbio las cuentas del Gran Capitan. Cuantas personas visitan el archivo de Simancas, donde se custodian los documentos de aquellos siglos, solicitan ver dichas cuentas, pero lo único que allí existe y se les enseña, son las listas de revista y demás documentos justificativos del ejército del Gran Capitan durante las guerras de Nápoles. El vulgo atribuye tambien á las célebres cuentas aquellas partidas:

Palas, picos y azadones, diez millones
Estopa, resina y pez, otros diez.

Lejos Gonzalo de mostrarse avaro de bienes de fortuna, repartia entre los soldados durante la guerra la parte de botin que, segun las leyes y costumbres de aquel tiempo, correspondia de derecho al vencedor, y llevó á tal punto su liberalidad, que viendo á Fernando en el mayor apuro por la escasez de rentas en Nápoles para sostener aquel Estado, cedió en beneficio de la corona el ducado de Sant-Angelo con todas sus dependencias, dádiva que habia merecido al rey Federico. Fernando, admirado de su generosidad, le dió el ducado de Sesa para sí y sus descendientes.

Arregladas las cosas de Nápoles, dió el rey Católico la vuelta á España, trayéndole en su compañía. Luis XII, rey de Francia, que hasta entonces habia sido rival implacable del rey Católico, allanadas sus desavenencias, se avistó con este monarca en Saona, donde se celebraron grandes fiestas para solemnizar su reconciliacion y buena armonía. Nadie lució como Gonzalo ni fue mas honrado por los reyes: el de Francia le sentó á su mesa y quitándose una cadena que llevaba al cuello, se la puso con sus propias manos.

En llegando á España fue recibido con aclamaciones por todos los pueblos del tránsito hasta Búrgos, en cuya ciudad permaneció hasta que las desavenencias con el rey, atizadas por sus enemigos, le obligaron á retirarse á Loja. Algunos años adelante triunfaron los franceses de los españoles en Rávena y entonces se pensó enviar á Gonzalo para recobrar lo perdido. Aprestóse el ejército, pero pronto á hacerse á la vela, mejoraron las cosas de aquellos paises y se mandó suspender su marcha. Esta novedad le llenó de luto y repartiendo la mayor parte de sus bienes entre los soldados, pidió licencia para retirarse á sus Estados de Terranova, pero Fernando le negó tambien este último consuelo.

Enfermo y casi moribundo, se hizo conducir en andas por los contornos de Granada, buscando en la mudanza de aires y en los gratos recuerdos de otra edad un corto alivio á sus padecimientos. Por fin el dia 2 de diciembre de 1515 falleció en dicha ciudad despues de una lenta y pesada agonía. Vistióse el rey y la córte de luto, haciéndose sus honras en la capilla de palacio y en todo el reino. Fue depositado en la iglesia de San Francisco y trasladado despues á la de San Gerónimo donde se conservan sus preciosos restos. Adornaron su túmulo doscientas banderas y dos estandartes reales ganados por él en batallas campales, en las que segun un escritor contemporáneo murieron catorce mil seiscientos treinta y seis franceses. Era alto de cuerpo, el rostro aguileño, los ojos grandes y rasgados, blanco, las mejillas algo coloradas, los miembros recios y bien proporcionados, generoso y liberal muy cumplidamente; nunca menospreció las palabras y pareceres aunque fuesen de bajas personas, era sagaz, afable, cortés y humilde no atribuyéndose á sí los buenos sucesos, sino á Dios; de pocas palabras y muy esquivo de las cosas vergonzosas, enemigo de todo el que faltaba á su palabra y por lo tanto esclavo de la suya, tenia manera admirable para convertir los acontecimientos tristes en señales de victoria y placer; recibia á sus soldados en audiencia siempre que lo pretendian, tenia tal dulzura en su voz que cuando hablaba imprimia las palabras en los corazones de los que le oian. Cuando salia cabalgando por la ciudad de Nápoles dejaban todos de entender en sus oficios y negocios por contemplarle atentamente: *jamás*, como dice el citado cronista, que le vió y habló varias veces, *nació hombre tan perfecto en cuerpo y en alma.*

Cuéntanse de él varios rasgos de liberalidad. Siendo mancebo y hallándose ausente de su hermano don Alonso de Aguilar, le envió á pedir dinero para sus gastos. Vino un criado de parte de este á traérselo; y como Gonzalo viese que la suma no le alcanzaba para un dia, la recibió cortesmente y quitándose una cadena que valia doscientos ducados el doble de lo que le enviaban se la dió por gajes al criado. Escribióle don Alonso reprendiendo su estremada liberalidad y contestó Gonzalo con aquella célebre frase: *ó César ó nada.*

Diego de Salazar que militó gloriosamente bajo las banderas de Gonzalo, en su precioso libro *De re militari* escribe: «Su nombre no vendrá jamás á mi memoria, que con lágrimas no sea por mí recordado, habiendo conocido en él aquellas partes que en un espléndido señor y buen amigo de sus parientes y amigos y servidores se pueden conocer; porque yo no sé qué cosa pudiese tener, siendo suya, sin reusar aun la vida que de buena voluntad por sus amigos no pusiese: y no sé ninguna gran empresa que le oviese espantado de emprenderla cuando en ella oviese conocido el servicio de su rey, ó bien de la patria. Yo digo libremente no haber hallado entre cuantos hombres he conocido y conversado otro de mas encendido ánimo á las cosas grandes y magníficas.»

La memoria del Gran Capitan será eterna en los fastos de la historia por muchos conceptos. Sus hechos admirarán siempre á la posteridad; y nadie como él pudo repetir al espirar aquellas palabras de Pericles. «Mis victorias son obra de la fortuna y del valor de mis soldados y compañeros; el mérito que mas me honra, es que ningun ciudadano ha vestido luto por causa mia.»

Suponen algunos historiadores que el Gran Capitan nació en Montilla, pero otros con mas visos de verdad aseguran que su patria fue Córdoba, y el historiador de esta ciudad Andrés de Morales, refiriéndose á los padres de Gonzalo, dice: «vivian estos señores en aquellos tiempos en las principales casas que poseen en Córdoba, cerca de San Hipólito, en el barrio que llaman Trascastillo, y en ellas nació don Gonzalo, para tan gran honra de su patria.» Estas casas, sin respeto á la memoria de tan insigne personaje, fueron demolidas en 1852, destinándose á paseo público aquel sitio.

Los que duden acerca del punto en que nació el Gran Capitan, pueden ver una carta escrita por él mismo al ayuntamiento de Córdoba desde Nápoles á 9 de agosto de 1504, en la cual se lee: «*Muy magníficos señores: Hallándome hijo de esa muy noble patria, de donde mi origen y naturaleza proceden*, etc.»

Innumerables historiadores de varios paises consagran justos elogios al Gran Capitan. Zurita en sus *Anales de Aragon* le retrata de un solo rasgo. *No fue inferior*, dice, *á Arístides en Roma, ni á Scipion africano, y murió como ellos á manos de la ingratitud.*»

MANUEL JUAN DIANA.

MULEY-ABD-EL-RAHMAN.

Cuando despues de largas y porfiadas luchas, venciendo las civiles guerras que destrozaban el imperio de Marruecos desde la muerte de Sidi-Mohamed, parecia que el docto y valiente Muley Soliman, podia gozar tranquilamente de su disputado trono, y vencedor de Muley-Said entraba triunfante en Marruecos, la muerte que nada respeta señaló en el cuadrante de la vida su última hora, y á los pocos dias de su triunfo, el 28 de noviembre de 1822, dejaba de existir, y cumpliendo la promesa que habia hecho á su hermano Muley-Hicem de mirar por sus hijos, premiando á la vez su fidelidad y buenas prendas, nombraba por sucesor en el imperio á su sobrino Muley-Abd-el-Rahman.—De ilustre genealogía el nuevo soberano, como el treinta y tres de su raza que ejercian la soberanía en la antigua Mauritania Tingitana ó en el moderno *Mogreb-el-aksa*, habia nacido en el año de 1778 y tenia cuarenta y cuatro años cuando sucedió á su tio en el trono. Conocido entre su pueblo con los numerosos apelativos de Muley-Abul-Fald-Abd-el-Rahman-ben-es-Sultan-Muley-Hixem, hallábase de gobernador en Suira ó Mogador, donde recibió la noticia de la muerte de su tio y de su exaltacion al poder. En el momento se dirigió á la ciudad de Fez, donde y en la parte mas alta que llaman Fez el viejo, separado de Fez el nuevo por el rio de las Perlas, se habia hecho fuerte Muley-Said con algunos de sus parciales, todavía con esperanzas de conquistar el imperio. Abd-el-Rahman demandó la ayuda de todos sus vasallos que, respondiendo satisfactoriamente á sus deseos, le formaron un poderoso ejército, con el cual llegó hasta cerca de Fez el viejo, siendo recibido con salvas de arcabuces y loco entusiasmo aclamándole todas las tribus y kabilas como Amir-el-Mumenin de todo el Mogreb. Muley-Said al verse abandonado hasta de sus mas fieles compañeros, entregóse á la clemencia de Abd-el-Rahman; y no lo hizo en vano, pues ademas de obtener el perdon del legítimo sultan, le cedió este una crecida renta sin mas obligacion que la de no poder salir de Tafilete, donde en breve acabó sus dias.

No era, en verdad, el imperio de Marruecos aquella importante comarca de los sectarios de Mahoma que en mas felices tiempos habia recibido respeto y tributos de las potencias europeas. Durante los largos años de la civil guerra las fortificaciones destruidas, rotas las armas, inútil la marina, la poblacion diezmada, Marruecos ofrecia tristísimo espectáculo reducida á la condicion de los débiles. Sin embargo de tan desfavorables circunstancias, Abd-el-Rahman que dilataba su mirada por mas anchos horizontes que sus antepasados, se ocupó en ampliar sus relaciones con las naciones europeas, restablecer la marina, organizar su ejército y levantar, en una palabra, el imperio del estado de postracion en que yacia. En vano como recuerdo de los pasados disturbios promueven sus soldados disensiones, y el impostor Mahajadi se presenta como el Mesías prometido por el Profeta, y la valerosa Mariam alza tambien fanática enseña; Abd-el-Rahman tan altivo y enérgico como clemente y político, destruye en breve todas aquellas conspiraciones, dedicando en seguida su atencion toda entera á otro asunto de vital importancia para la suerte de su imperio.

Las victoriosas armas de los ejércitos franceses se enseñoreaban en la regencia de Argel, y estendiéndose con poderoso empuje por todos los vastos territorios de ella, llegaron á inspirar serios temores al emperador de Marruecos; si en un principio pudo mirar hasta con agrado el desastre de Argel, que nunca fueron sus leales amigos los argelinos, cuando los vió tan cerca de sus fronteras, comprendió el peligro que corria la integridad de su territorio; y estrechando los lazos, que el interés de Inglaterra tenia formados con el imperio aparentando el carácter de potencia neutral, fiel á las indicaciones de la política inglesa, dió fácil paso por sus Estados á las armas y municiones que con su hipócrita máscara de mercaderes, enviaban sin cesar los de Albion á los infatigables argelinos. Pero el celoso musulman que parecia con un valor digno de mejor causa desafiar todo el poder de la vecina Francia, fue vencido. Hubo un dia en que Abd-del-Kader, vencido y en triste retirada llegó hasta los linderos de Marruecos, y ya fuese que el poderoso estímulo de una guerra de religion inflamase el entusiasta espíritu de las tribus marroquíes, ya que Abd-el-Rahman celoso de la importancia que á su vista tomaban los franceses desease destruirlos, declaró la guerra santa, y predicada por todos los ámbitos de sus dominios, bien pronto puso en pié de guerra un poderoso ejército, con el cual comenzó las hostilidades despues de algunas conferencias de paz que mas parecian estériles formalidades para ganar tiempo, que amistosas negociaciones.

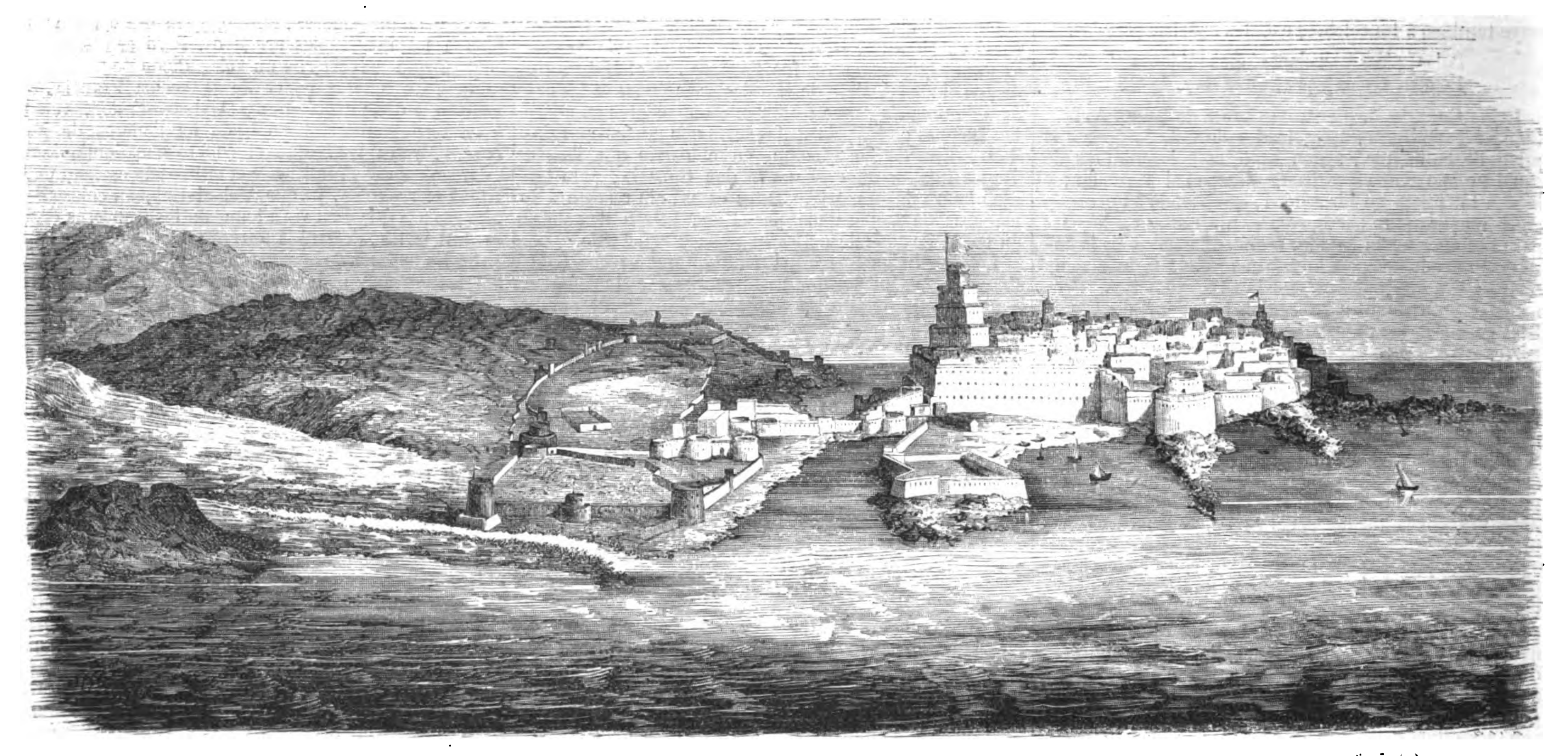
Con repeticion atacan las armas del emperador, á las menores pero disciplinadas tropas francesas, y así en el combate de las llanuras de Uchda, como en las orillas del Vad-Mailahs, la táctica y pericia triunfan del valor impetuoso, demostrando una vez mas la superioridad del arte de la guerra sobre el desordenado arrojo, abandonado á sí mismo. Como el último combate hubiera sido provocado traidoramente por las tropas del sultan, á tiempo que el gobernador francés de Argelia, el mariscal Bugeaud, se dirigia á una entrevista convenida con el caid Alí-el-gnaui para tratar de las paces, el general francés pidió satisfaccion cumplida de la traidora emboscada, dilatándose la respuesta con ambiguas contestaciones, que en vez de tener por objeto terminar pacíficamente tan desagradables diferencias, envolvian el oculto fin de ganar tiempo. Efectivamente, mientras las notas diplomáticas se cruzaban haciánse en el imperio grandes preparativos de guerra, y ayudado el sultan Muley-Abd-el-Rahman por su primogénito Muley-Mohamad, levantáronse considerables levas, apellidó toda la tierra del Oeste, la cual mandó numerosos escuadrones de su impetuosa caballería, predicóse con nueva insistencia el algieb ó guerra santa, repartiéronse armas á toda la muchedumbre, abrióse el tesoro imperial no tocado en mas de un siglo, y despertando los celos del leopardo inglés, la astucia del emperador, hacia que aquel estado dirigiese notas al gabinete francés,

pero que aclarase sus intenciones, hasta que vióse este obligado á declarar solemnemente que no conservaria nada la Francia de cuanto á consecuencia de la guerra pudiese conquistar en Marruecos. Llegó el dia en que terminaron los plazos concedidos por el mariscal Bugeaud, para que le fuesen dadas las justas satisfacciones que tenia pedidas, é invadido el territorio marroquí por las tropas francesas, como si aquella fuera la señal de lanzarse al combate, mandó el sultan su poderoso ejército á la frontera al mando del príncipe heredero, y en calidad de tenientes los caudillos de tribus Beni-Amrí, Ben-Uda, y Havasis. Rotas, completamente las negociaciones, la escuadra francesa al mando del príncipe de Joinville, bombardeó, destruyendo sus fortificaciones, á Tánger, y despues de ganar la isla que casi cierra la entrada á Mogador, fuertemente defendida por baterías marroquíes, ganóse igualmente la ciudad dejando en ella fuerte guarnicion francesa, la cual tuvo que impedir el saqueo de las kabilas que habian acudido á defenderla, y que igual conducta observaron en Tánger.—Mientras esto acontecia en la costa, el sultan que tenia toda su confianza en el ejército de tierra, preparaba el golpe mortal para los franceses, atacándolos por todos lados con inmensa infantería en las montañas de Uchda, y cayendo en la llanura de Tremecen sobre ellos con el enjambre de su impetuosa caballería, envolviéndolos en sus precipitadas cargas: contando desde luego con la victoria, de allí trataba de dirigirse á todas las plazas tomadas por los de Francia, llegando en sus ambiciosos planes á proyectar el bloqueo y sitio de la plaza de Argel. Pero los hábiles planes del mariscal Bugeaud destruyeron los del musulman. El dia 13 de agosto de 1844 en los valles del Isly con una desproporcion de fuerzas que escedia en favor de los marroquíes en dos terceras partes, presentó la batalla el jefe francés cerrados en cuadros sus aguerridos batallones, con artillería en los ángulos, tiradores de avanzadas, piezas de montaña en las colinas y la escasa caballería en espectativa de la pelea. Oigamos como describe este memorable combate el concienzudo historiador y escelente hablista don Antonio Cánovas del Castillo. «Al llegar la caballería marroquí fue detenida un tanto por el fuego mortífero de los tiradores avanzados: no obstante siguen la carga los ginetes mas esforzados, y algunos llegan á tocar las líneas de los tiradores; pero estos se arrojan repentinamente en el suelo, y los frentes de los cuadros abren entonces el fuego de su terrible fusilería. De cuando en cuando la artilleria de los ángulos salia algunos pasos adelante, y lanzaba de muy cerca la metralla sobre aquellas apiñadas masas de caballería. Sostuviéronse valientemente los marroquíes por algun tiempo; pero era inútil: caian los mas valientes, y cada instante se señalaba con horribles pérdidas entre sus filas. Entre el desórden, y al fin comenzaron á desbandarse por uno y otro lado. Bugeaud, que en el ínterin estaba acañoneando las colinas, en cuya cima se miraba á Muley-Mohamed, que desde allí dirigia la accion, viendo el desconcierto de la caballería enemiga, vuelve contra ella sus cuatro piezas de montaña, y cogiéndola entre dos fuegos acaba de ponerla en fuga. Entonces la caballería francesa carga por tres puntos á un tiempo y completa la derrota. Los que fueron por el centro tomaron las colinas, y arrojándose en seguida sobre el campamento, se apoderaron de él á pesar de la desesperada resistencia de sus defensores. Los de los costados, hallando partida en dos la caballería enemiga, fácilmente pudieron arrollarla. Muley-Mohamed llama á si los fugitivos, y logra formar todavía á la izquierda del Isly gruesos escuadrones; algunos cuerpos de caballería francesa que se adelantaron demasiado se encontraron gravemente comprometidos; pero los vencedores avanzan; su artillería vuelve á lanzar la metralla sobre los desalentados contrarios, su caballería amaga una carga, y entonces sin mas poderlos contener el príncipe, se pone en desordenada retirada todo el ejército marroquí, los unos hácia las montañas, los otros por el camino de Theza.» Tan terrible derrota hubiera puesto miedo en ánimo menos esforzado que el de Abd-el-Rahman. Pronto se preparó para nuevas luchas, y si las paces pedidas por Francia no hubieran interrumpido sus aprestos, en breve habríanse vuelto á



EL GRAN CAPITAN GONZALO DE CORDOVA.





VISTA DE MELILLA.

ver numerosos ejércitos con no menos entusiasmo y ardimiento que los anteriores, dispuesto, á lanzarse á la pelea, sin embargo de que bien conocia el sultan no podia contar con la ayuda de los ingleses. Las paces fueron firmadas en el otoño del mismo año, y evacuada Uchda por los franceses, el emperador á su vez se comprometió á internar á Abd-el-Kader y á no hostilizar á la Francia.

Dinamarca, Suecia y Holanda, tratan al mismo tiempo de eximirse del pago de sus tributos, y toman actitud imponente dispuestas al parecer á recurrir á las armas; pero la constante protectora de Marruecos por sus interesadas miras, Inglaterra, se hizo árbitra en aquellas cuestiones, y con su mediacion se firmaron amistosos tratados. España repetidas veces ha hecho reclamaciones durante el reinado del último emperador, pero débil hasta un vergonzoso estremo cuando asesinaron á nuestro vice cónsul, Victor Darmon en 1855, no muy enér-



gica en las recientes ofensas del ayudante Alvarez, fue mirada por Abd-el-Rahman, con aparente respeto pero sin gran importancia, juzgando que la mediacion inglesa era para nuestra patria el mejor lenitivo de cualquier ultraje.

En 1851, algunas tribus de Salé robaron un buque francés y atropellaron la casa del cónsul, lo que produjo el bombardeo de aquel punto y su destruccion por una escuadrilla francesa, al mando del almirante Duboraieu, sin que los de la vecina plaza de Rabatt tratasen de auxiliar á sus hermanos, y Abd-el-Rahman preparóse para la guerra, que pronto tambien quedó en suspenso para volver á comenzar casi al tiempo de la muerte del emperador marroquí.

Los primeros amagos de la española guerra aun alcanzaron los dias del sultan último que despues de ochenta y un años de vida y treinta y siete de reinado, falleció de enfermedad natural en agosto último.

Abd-el-Rahman, gozó siempre fama de entendido político y no vulgar conocedor de la literatura arábiga. Fue de carácter afable y llano, cualidades no muy comunes en los monarcas de aquellos paises: introdujo algunas reformas en la administracion y cobranza de las contribuciones; organizó su ejército imitando las prácticas europeas, y en suma, puede decirse que ha sido uno de los mejores emires de Marruecos. Tuvo dos mujeres, una de ellas hija de Muley Soliman, y tres hijos de los cuales el primogénito Mohamed, el que mandó en la batalla de Isly, y que en el año de 1852 quedóse mudo, recobrada la palabra, ocupa hoy el solio del Mogrebd el-aksa.

El hijo de Abd-el-Rahman, va á entrar en batalla con los ejércitos españoles. Que no olvide el desastre de Isly.

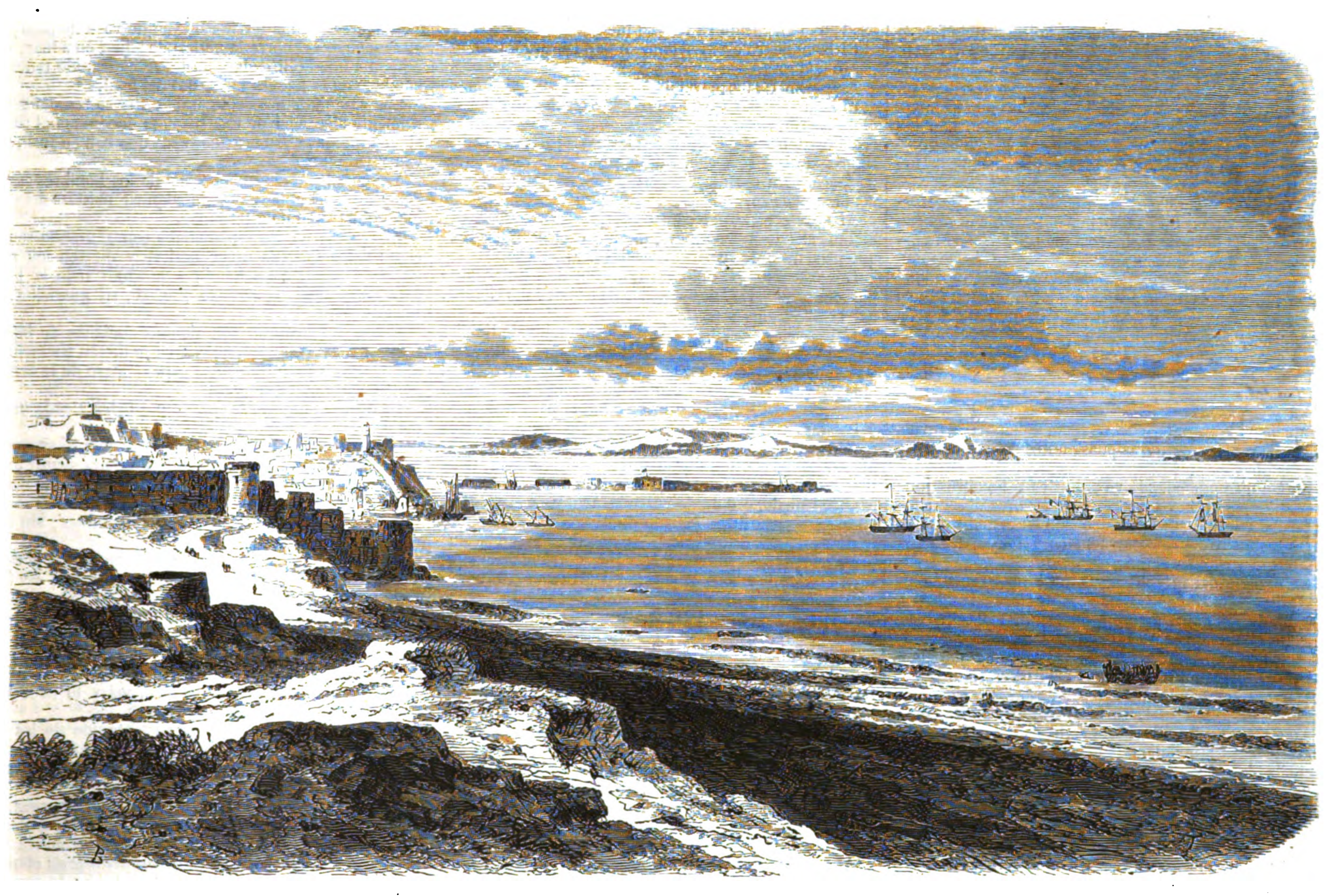
España ha comprendido al fin que el Atlas debe ser su frontera.

Alla van sus so'dados.
Dios los proteja.

TANGER.

A doce millas del cabo de Espartel y á la falda de una cordillera que empieza cerca del rio de los Judíos y se adelanta hasta una espaciosa ensenada en la punta septentrional del Africa y en la parte mas angosta del Estrecho de Gibraltar, se levanta la ciudad que en lo antiguo se dijo Tangia por los moros, y Tingis por los romanos, capital de la Mauritania tingitana, llamada durante el imperio Julia Traducta y hoy con el nombre de Tánger, poco diferente del que tuvo en un principio.

De la antigua Tangia, de fundacion remotísima se descubren aun muchas ruinas al estremo de la bahía, no lejos de la desembocadura, hoy cegada del rio Tingia. La moderna Tánger, cuya vista damos en este número, está situada tres millas mas al Poniente en la punta occidental de la bahía. Es poblacion de unos quince mil habitantes entre judíos, negros, moros, berberiscos y cristianos, siendo el mayor número moros y judíos. Las calles, como las de todas las ciudades moriscas, son estrechas y sucias, y carecen de empedrado; las casas no muy buenas y muchas arruinadas; sin embargo, se distinguen por las comodidades que ofrecen algunas de los cónsules europeos y otras de los moros ricos. Son tambien notables, la gran mezquita, el pequeño puerto, que á poca costa se podria hacer muy seguro, y los jardines y casas de campo que á las inmediaciones tienen los residentes europeos y que han convertido los alrededores en un verjel. La faja de jardines, huertas y viñedos que



VISTA DE TANGER.

rodea la ciudad hace su morada agradable y ofrece un aspecto delicioso. Sin embargo, alguna vez estos amenos sitios se ven destruidos por inmensas nubes de langosta que ya en ocasiones han dejado yermo el país y ocasionado pestes terribles gracias á la incuria de los musulmanes. El comercio de esta ciudad al principio escaso, hoy tiene alguna importancia, sobre todo en carnes, cueros, cereales, fajas de seda, babuchas, gorros procedentes de Fez y otros objetos.

Tánger es la residencia de los agentes europeos; que solo en circunstancias muy estraordinarias son admitidos á la presencia del emperador. Este reside generalmente treinta y seis leguas al interior en Fez, Marruecos y Mequinez y tiene en Tánger un ministro (el ketib) que se entiende con los representantes de las naciones estranjeras. La estancia de estos, las comunicaciones con el esterior y el trato con los europeos han dulcificado las costumbres de los habitantos de Tánger que son generalmente afables, tolerantes y pacíficos. Esta ciudad debe su grande importancia mas que á otra cosa á su escelente posicion en frente de Tarifa y á la otra punta del Estrecho. Por eso desde hace muchos años la Inglaterra poseedora de Gibraltar, ha procurado mantener en ella agentes que le han asegurado una omnimoda influencia. El consul inglés actual, que sucedió á su padre en el mismo destino, hace cuarenta años que reside en el país; y conocedor de la lengua y de las costumbres de sus naturales, ha podido prestar á los intereses de Inglaterra grandes servicios.

LAS CACERIAS EN LA ARGELIA.

EL LEON.—LA PANTERA.—LA HIENA.—EL JAVALI.—EL CHACAL.—LA ZORRA.—EL CIERVO.—EL ANTILOPE.—LA GACELA.

I.

EL LEON.

Dos cosas me propongo al tomar la pluma.

Dar una idea exacta, aunque ligera, de cómo se practica en la Argelia la caza de ciertos animales, cuya mayor parte no se cria en Europa, y destruir algunos errores en que incurrieron célebres naturalistas al describirnos las costumbres de los cuadrúpedos de que hablaré; errores debidos sin duda á la falta de ocasion para estudiar detenidamente los animales que se propusieron darnos á conocer.

Con el trascurso del tiempo, viajeros infatigables y cazadores intrépidos al par que observadores, han podido adquirir noticias positivas, que rectifican y completan las que ya teníamos, tanto en lo concerniente á dichos animales, cuanto á los diferentes medios de que los indígenas se valen para cazarlos.

Como es natural, empezaremos por ocuparnos del leon, rey de los bosques y de las montañas, plaga calamitosa que los árabes miran con el mas profundo terror y de cuyos estragos no han bastado á librarlos ni su arrojo ni las cien astucias de que se han valido y se valen. Los *Uled-Melud*, los *Uled-Cesi* y los *Chegatma*, únicas tribus que realmente se aventuran en la caza del leon.

Este solo se cria en los climas cálidos, Africa, América é Indias; pero el mas valeroso de todos ellos, es indudablemente el leon africano, como de estos lo es el que habita en las llanuras y en los ardientes arenales de aquella parte del mundo.

Esta diferencia esencial de carácter entre el leon de la Argelia y los de otras regiones, lleva consigo otras no menos interesantes en sus hábitos y costumbres.

El leon, como es sabido, pertenece á la raza felina y podriamos llamarle el déspota de los bosques, porque no hay fiera alguna que ose disputarle el dominio de las selvas; ni el mismo hombre con su astucia y sus armas, logra triunfar siempre de él en los tan terribles como frecuentes combates que entre ellos se traban en la Argelia.

Todos los naturalistas se han ocupado del leon y están

acordes en sus instintos, en sus hábitos y costumbres, durante el dia; pero ninguno de ellos se ha tomado el trabajo de investigar de qué modo invierte el leon sus noches; cosa tanto mas estraña cuanto que durante ellas tienen lugar los principales dramas en que bien sangrienta parte toma el rey de los animales.

El leon, como ha dicho el naturalista Buffon en su tratado de los mamíferos-carniceros, pertenece á una raza, tal vez la única, que no degenera ni se confunde nunca con la del tigre, leopardo, onza etc. que son los mas parecidos á la de aquel.

Los mayores leones suelen tener hasta once piés castellanos, desde el hocico hasta el nacimiento de la cola. Esta suele ser de tres á cuatro piés de longitud. La altura del leon suele llegar á cinco y medio y hasta seis piés.

La hembra es mucho mas pequeña que el macho. La melena y largo pelo que cubre toda la parte anterior del leon va creciendo á medida que aumenta en años. Su solo aspecto revela la supremacía que tiene entre todos los animales.

Su mirada es brillante y osada, su andar lento, majestuoso, el fruncimiento de la piel de su fisonomía, especialmente el de la ceja le presenta un tinte de ferocidad que impone. Ni es obeso ni prolongado en esceso; sus miembros y sus terribles garras, así como su robusta y poderosa musculatura, indican la irresistible fuerza de que está dotado. Es sólido, nervioso, ágil y fuerte hasta el estremo de que el movimiento de su cola, cuando se sacude los lomos con ella, basta á derribar un hombre. Sus prodigiosos saltos, no lo son solo por la vivacidad y destreza con que los repite, si no tambien por su impetuosidad.

Cuando está irritado agita su magnífica melena en todas direcciones.

El leon es exagerado en sus pasiones. La madre especialmente ama con un cariño tan entrañable á sus cachorros, que durante la infancia de estos es mas temible, feroz y audaz que el macho.

Buey, caballo, oveja, hombre, cualquiera cosa que sea lo que encuentre, lo acomete y da la muerte con su poderosa garra, despues de lo cual conduce la presa á su guarida y la distribuye entre sus hijos.

La carrera del leon, oblícua y á saltos desiguales, es tan violenta, que no puede detenerse de pronto.

Cuando acomete á un enemigo, cae sobre él de un solo y enorme salto; lo ase con las garras y generalmente lame la sangre, con su áspera lengua, armada por la naturaleza de duras puas, antes de despedazarlo con las uñas.

Buffon dice que cuando ve animales y hombres juntos, ataca siempre á aquellos. Los viajeros observadores de la Argelia, aseguran que esto es casual, que no es un distintivo de carácter del leon y que en tales casos elige su victima al azar.

La reunion del macho con la hembra se efectúa en los últimos dias de enero ó en los primeros de febrero. Durante la denticion mueren muchos de los cachorros; en estos el número de las hembras es menor que el de los machos en un tercio. Esta es la causa de que algunas veces se vean á tres ó cuatro de estos siguiendo á una hembra, la cual concluye por llevarlos á las inmediaciones de algun leon, ya formado, que aspira desde luego á merecer los favores de la leona.

Los jóvenes pretendientes atacan al audaz; pero este degüella de un zarpazo al mas atrevido, hiere gravemente á otro y pone en fuga al tercero, quedando dueño del campo y de la leona.

El leon tiene dos especies de rugidos: el ordinario, compuesto de una docena de sonidos que empiezan por suspiros en un formidable *crescendo*, y terminan del mismo modo; y el segundo, mas breve, mas rotundo, y que lanza en los momentos de cólera.

El rugido de el leon se oye á tres leguas de distancia, siendo muy parecido al trueno en este caso.

Macho y hembra alternan al rugir, y lo hacen de cuarto en cuarto de hora, hasta llegar al sito donde está la presa que intentan atacar.

El leon, cuando está solo, ruge tambien al amanecer, mas no siempre. A veces ataca en silencio.

Los árabes llaman *rad* el rugido del leon: *rad* significa *trueno*.

Hay en Africa leones negros, pardos y grises: los negros abundan menos y son mas pequeños, pero tambien mas temibles.

Cuando se disputan el amor de una leona, dos leones ya adultos, pardo y negro por ejemplo, recuestan aquella al pié de un árbol, si le hay; los dos adversarios se agachan y recogen sobre las patas traseras para dar mayor violencia á un terrible salto y se embisten. Asense en el aire, al encontrarse, con sus poderosas garras, caen al suelo y ruedan juntos algun tiempo, tal vez para no volver á levantarse. Los huesos crujen bajo la destructora quijada, las aceradas uñas cubren el campo de sangrientos despojos, y los rugidos, ora sordos, ora atronadores, revelan la cólera feroz de los combatientes.

La leona contempla con placer aquella lucha: acércase luego á ambos cadáveres, los olfatea y se aleja en busca, tal vez, de nuevo amante.

Al salir de su guarida la leona marcha siempre delante del leon, y es la que guia á este.

Cuando la leona conoce que está próxima á su alumbramiento, busca un matorral ó espesura impenetrable y aislado: cada cria se compone generalmente de dos hijos, aunque varían de uno á cuatro.

Los primeros dias despues del parto, la madre no se separa un solo instante de sus hijos y el padre provee á las necesidades de la familia. A los tres meses lo releva la hembra en este servicio.

El leon adulto es grave y huye de sus hijuelos, cuyos juegos le molestan. Generalmente busca una guarida inmediata á la de su familia para el caso de que esta necesitase de su auxilio.

Cuando los árabes quieren apoderarse de algun leoncillo jóven, vigilan la hora en que la madre abandona la guarida: seguros de no encontrar en ella al padre, envuelven á los cachorros en sus albornoces y los entregan á ginetes que huyen con ellos á todo escape. Algunas veces sale la madre al encuentro de los raptores, su rugido aterra á hombres y caballos, cae sobre ellos, elige una víctima, liberta á sus hijos y se aleja con ellos.

Estos, solo á los ocho meses de edad, empiezan á atacar á los carneros y á las cabras y alguna vez acometen tambien á los bueyes, pero son tan torpes, que de cada diez que hieren solo uno muere.

A los dos años degüellan á un buey, un caballo ó un camello de una sola dentellada; á los tres años abandonan á sus padres y se diseminan para aparearse. A esta edad, han adquirido ya toda su fuerza.

El leon negro es mas temido por los árabes que el pardo ó el gris.

A veces permanece treinta años en un mismo sitio.

El leon gris y el pardo solo se diferencian de color en el de la crin.

La existencia del leon se divide en dos partes muy distintas: el dia y la noche. Durante el dia se retira á los bosques, para dormir y digerir su alimento sin que el ruido le moleste.

Al oscurecer abandona su guarida para buscar alimento; siendo mucho mas temible por el gran destrozo que hace durante las largas noches del invierno.

Los árabes los cazan de diferentes modos. Empezaremos siguiendo al célebre cazador de leones Julio Gerard, por la *zubia* ó foso.

Los árabes colocan su aduar ó sea reunion de tiendas de campaña, cuyo número varía de diez á treinta alrededor de un gran foso ó cavidad hecha espresamente al objeto, y que ocupen el centro del circulo que forman las tiendas. El recinto esterior se forma para resguardo del aduar, con un vallado de dos ó tres metros de elevacion, formado con troncos y ramas de árboles. La *zubia* ó foso del centro, destinado para cazar al leon, tiene diez metros de profundidad y de cinco á seis de lado.

Otro vallado, concluido entre las tiendas y el esterior, sirve para encerrar el ganado al oscurecer.

El leon, que ha salido de su guarida buscando una presa con que saciar su apetito y el de su compañera, aspira en el aire las emanaciones del ganado, se aproxima al aduar y de un salto enorme cae en el centro para apoderarse de una víctima y de otro salto huir con ella.

Mas por medio de este ardid, el desdichado cae en el foso del centro, rugiendo de cólera; y vese insultado, mutilado, escarnecido, apedreado por una turba de chiquillos, mujeres y hombres, cuyos corazones helaba poco antes de espanto el solo rugido de su real cautivo.

En medio del infernal estrépito que en su alegria arman los árabes, véseá unos de estos haciendo dispasos al aire en señal de júbilo, otros degüellan carneros y las mujeres preparan el *cuzcuz* para el festin. Tambien encienden hogueras para avisar á los aduares vecinos el feliz resultado de su estratagema.

Al amanecer llegan los árabes de las inmediaciones con sus mujeres é hijos, y cuando todos han arrojado al poderoso y temido animal algunas piedras é imprecaciones, disparánle los hombres sus fusiles, hasta darle muerte.

El arrogante animal, despues de haber recibido una docena de balas, sin vacilar ni inquietarse, se recuesta, levanta la cabeza, dirige una última mirada, severa, brillante, majestuosa á sus asesinos, y espira como ha vivido: rey, y señor absoluto de la comarca.

Otro medio es el llamado *melbeda*, que realmente significa *escondrijo*, y son de dos clases: unos subterráneos y otros sobre los árboles.

Los subterráneos, segun diferentes autores, se hacen del modo siguiente:

Cávase un agujero de tres á cuatro metros de ancho, y algo mas de uno de profundidad; despues de lo cual se cubre con troncos de árboles, gruesas piedras y tierra; pero dejando abiertas cuatro ó cinco aspilleras para los tiradores que quedan dentro del escondrijo. Sirve de entrada una abertura que se cierra con una enorme piedra que no pueda ser movida por el leon.

Estos escondrijos se construyen generalmente al borde de algunos de los senderos frecuentados por la fiera, y en cuyas inmediaciones colocan los árabes, como cebo, un jabalí muerto espresamente.

Cuando el leon, cuya proximidad ha sido anunciada por sus rugidos, se detiene para olfatear la presa, los árabes hacen fuego á la vez sobre el leon, que casi nunca queda muerto en el acto.

Lo general es que al recibir la granizada de balas, salta sobre el *melbeda* ó escondrijo, buscando á su invisible enemigo y sin sospechar que le tiene bajo sus piés.

El leon se oculta herido en el bosque mas inmediato; pero como al perseguirlo suele costar la vida á algunos árabes, acostumbran estos dejarle ir á morir ó á curarse de las heridas en los matorrales.

El escondrijo sobre los árboles se construye con ramas que ocultan á los alrededores: Elígese un árbol corpulento, de los mas elevados y próximos á la vereda, por donde suele pasar el leon:

Estas dos clases de escondrijos, segun Gerard, son fijos y uno de ellos suele servir á varias generaciones.

A veces, sin embargo, se ven precisados á construir á toda prisa un *melbeda*, para libertarse de algun huéspede demasiado molesto.

En la provincia de Constantina se encuentran algunos aduares, cuyos moradores atacan al leon á cuerpo descubierto.

Estos árabes intrépidos pertenecen á las tribus de los Uled-Melul, establecidos entre los Haractah; los Uled-Cessi, de la tribu de los Señia y los Chegusata, que hace muchos años residen en el territorio de Ain-Beida.

La manera con que se conducen estos para vencer al rey de los bosques, es mucho menos digna, como se verá, que la que usan las otras dos fracciones.

Tan luego como aparece algun leon, ya sea que venga á establecerse en el territorio, ya que vaya de paso para otras comarcas, corre la noticia de aduar en aduar, y se reunen á una hora dada y en lugar convenido todos los hombres en estado de hacer uso del fusil.

Los cincuenta ó sesenta árabes que se reunen generalmente alrededor de una hoguera encendida al pié de alguna montaña van armados cada uno con su fusil, pistola y yatagan.

Ya reunidos esperan la llegada de los hombres enviados á esplorar el bosque para adquirir noticias del enemigo que tratan de esterminar.

El regreso de los esploradores causa grande sensacion: todos quieren saber noticias y dirigen mil preguntas á la vez á los hombres que han visto la fiera, para saber cuál es su sexo y edad, su guarida y sus huellas.

Entonces se retiran con algunos ancianos de blanca barba y tienen consejo, en el cual se dictan las medidas que juzgan mas convenientes para el logro de la arriesgada cuanto difícil empresa.

La decision tomada se ejecuta por todos y cada uno al pié de la letra y sin comentarios.

Cinco ó seis cazadores de los mas jóvenes se situan en las crestas de las montañas inmediatas para seguir todos los movimientos del leon desde el momento del ataque hasta el de su muerte; y se corresponden entre sí por un sencillísimo plan de señales, incomprensibles, sin embargo para los europeos.

El resto de la fuerza se pone en demanda de la fiera.

Cuando se encuentran á distancia de un tiro de fusil de la guarida donde creen que se halla, la rodean silenciosamente, porque como el leon está dotado de un oido muy fino, al menor rumor que oye, se levanta y marcha en aquella direccion.

Visto por alguno de los hombres que van de guerrilla, ase uno de los estremos de su albornoz y lo hace jirar delante de sí, lo cual significa: *le veo*.

Entonces sale del grupo y se adelanta uno de los cazadores mas esperimentados, y mueve uno de los paños de su albornoz de derecha á izquierda, en equivalencia de estas palabras: *¿dónde está? ¿qué hace?*

Si el descubierta recoge los dos paños del albornoz, los levanta á la altura de su cabeza, los deja caer, da algunos pasos adelante y repite la operacion, significa que *el leon está inmóvil á algunos pasos delante de ellos*.

Si por el contrario marcha á la derecha ó á la izquierda, agitando el albornoz en el mismo sentido, da á entender que el enemigo sigue á aquella direccion.

Pero cuando se vuelve de cara á los cazadores, agita su albornoz violentamente de alto abajo, y grita con todas sus fuerzas: *¡Au li kum!* (¡Cuidado, cuidado!) manifiesta que el leon sale al encuentro de sus perseguidores.

Estos, en tal caso, se forman en batalla, desplegados en una sola hilera, y si pueden se colocan alrededor de una roca para no ser atacados por la espalda.

Si alguno dejó de oir á tiempo el grito de alerta *Au li kum* y permanece separado de sus compañeros, el leon salta sobre él, y ya sea que huya, ya sea que aguarde á la fiera y la haga fuego, es inevitablemente hombre muerto.

El leon pasa gravemente por delante de los cazadores, articulando sordas amenazas á veinte y cinco ó treinta pasos de aquellos hombres, cuyos fusiles están apuntados contra él.

El sistema se reduce á oponer un fusil á cada uno de sus dientes y garras.

A una voz del mas antiguo, todos hacen fuego, arrojan los fusiles y se arman con las pistolas y el yatagan.

El leon es mas peligroso á medida que siente aproximarse su muerte.

(Se continuará)

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.



LA CALAVERA DEL AHORCADO.

TRADICION GRANADINA.

Pocos serán de mis lectores los que si no han visitado á Granada, esa tierra querida de las flores y del amor, no hayan por lo menos leido algo de su rica historia, tan varia en accidentes y gloriosos hechos, como varios son los colores de su vega, chal morisco prendido en las torres de la Alhambra, al decir del trovador de nuestro siglo (1). Esa ciudad, voluptuosa odalisca en brazos de sus orientales señores, mal cubriendo despues sus ricas vestiduras de sultana con el severo manto de la fe católica, cristiana ó mora, va dejando tras sí una estela luminosa, que en la oscura noche de los tiempos, ofrece sus gratos resplandores á la imaginacion ardiente de los artistas y de los poetas.

No es su historia la historia de los demas pueblos, solemne y severa: la de Granada, va formándose de multitud de historias, que encierran cada una un recuerdo de amor, de gloria, de pasiones comprimidas, de celos exagerados, de amor patrio sin fruto, de rencores y de venganzas, pero que todas llevan como distintivo particular cierta grandeza, cierto encanto inesplicable que embelesa al espíritu al escuchar su relato: parece que todas esas leyendas que forman la gran leyenda de su historia, fueron selladas en el misterioso anillo de Salomon tan comun en las consejas orientales.

Asi que en aquella tierra donde las madres aduermen á sus hijos al compás de algun monótono cantar, recuerdo histórico desfigurado por la poesía popular, á cada paso que demos, nos encontramos con una tradicion, mas ó menos interesante, mas ó menos poética, pero que siempre va enlazada con la historia de aquel pueblo, donde vivieron largo tiempo en difícil amalgama, vencidos y vencedores.

Muchos han sido los que han ido recogiendo esa riqueza popular de recuerdos y dándoles bellísimas formas, desde Wasington Irving, hasta nuestro compatricio el fecundo y siempre brillante Fernández y Gonzalez; muchos los que como el avaro que llena dobla á dobla sus arcas, han ido anudando tradicion á tradicion hasta formar el rico tesoro de las leyendas granadinas. Pero como las flores y la poesía, los recuerdos y las tradiciones jamás concluyen en nuestra patria. Llena esta de ellas *como fuente que rebosa y se derrama* (2), segun la espresion de los poetas, y asi no es estraño que donde quiera las volvamos á encontrar, cuando pudiéramos creerlas agotadas.

Hacia ya muchos años que no escuchábamos el dulce y melancólico tañido de la *campana de la vela* al cerrar nuestros párpados el sueño.

Despues de largo tiempo hemos vuelto á la maga de nuestra infancia, y al respirar en sus estensos *callejones* el aire perfumado de la vega, parecíanos que venia lleno de vida y de placer.

Y es que el aire de Granada se aspira y se *saborea*, permítasenos la espresion; tan cargado va siempre de los aromas de sus flores y de sus frutos, que nos hace participar de su esencia.

Entramos por el Triunfo: esa magnífica plaza convertida hoy en un inmenso vergel, en uno de cuyos estremos se alza el suntuoso edificio destinado por la piedad de los conquistadores á asilo de dementes, y al otro la antigua puerta de Geb-Elveira encima de la que alza sus descantillados ángulos su hermana gemela la *monaita ó de la bandera* (3).

Las dos razas siempre en frente.

El recuerdo del árabe y el recuerdo de la cruz.

Un monumento de guerra, frente á un monumento de caridad.

Las dos civilizaciones dejando cada una la huella de su paso.

Dos religiones señalando su diferente espíritu.

La espada de Mahoma: la fraternidad de Cristo.....

Embebido iba nuestro espíritu en el placer sin nombre que esperimentamos al respirar despues de largos años las brisas que arrullaran nuestros sueños de niño, y no sentíamos el movimiento del carruaje, que en aquel momento entrando en las calles las hacia retumbar con ronco ruido.—Abstraidos completamente, queriendo evocar a un tiempo nuestra alma todos sus recuerdos, solo conseguia abismarse en un espacio, indefinible, vago, sin formas ni colores en fuerza de tenerlos todos, pero que en su misma vaguedad encerraba tan misterioso encanto que ni aun conciencia podia tenerse de su sentimiento.

De pronto sácanos de nuestro embebecimiento, la voz de un anciano que caminaba á nuestro lado, el cual dirigiéndose á un nietecito que le acompañaba, hermoso niño, con una cabeza de Murillo, le decia al pasar bajo el arco de de la puerta de Elvira.

(1) Zorrilla en la introduccion al poema oriental «Granada» dice.

Granada, tú el santuario de la española gloria;
tu sierra es blanca tienda que pabellon te dá:
tus muros son el cerco de un gran jarron de flores,
tu vega chal morisco bordado de colores
tus torres, son palmeras en que prendido está.

(2) Inscripcion árabe de la fuente del patio de los leones, á que da esta nombre.

(3) Llamábase asi porque en ella se alzaba el pendon de guerra.

—¿Ves esa capilla, hijo mio, que abierta en la muralla, está dedicada á Nuestra Señora de las Mercedes? Pues observa bien, y verás debajo de ella como á cuatro varas del suelo, esa ventanita cuadrada de poco mas de una cuarta de estension; mírala bien, porque ahí estaba la *calavera del ahorcado.*

Al escuchar la voz del anciano descendí del mundo de mis recuerdos, y mis ojos se fijaron involuntariamente en el punto de la pared á que se habia referido mi compañero. En efecto, bajo el gran nicho que formaba la capilla, noté una ventanita, ó mejor un marco de madera podrida, cubriendo los ángulos de un pequeño hueco, socavado en el muro.

El anciano continuó.

En ese espacio que parece una ventanilla, he visto que todavía se conservaba á principios del siglo un cráneo de madera, ocupando el lugar del verdadero que antiguamente existia. Parece que allá por los años de mil quinientos y tantos, apresaron á un pirata berberisco, y que habiéndole ahorcado en el triunfo, colocaron sus restos para escarmiento en diferentes parajes, siendo la cabeza la que pusieron en ese sitio y en una escarpia, como punto mas concurrido, á causa de ser la principal entrada de la ciudad. Posteriormente, y habiendo quedado sola la calavera, la escarpia desapareció, y aquella fue incrustada en la pared en el sitio que te he señalado, donde, y para perpetuar el horror de su memoria, se la sustituyó la de madera, cuando se perdió el cráneo verdadero. Ya ves, hijo mio, qué triste fin espera á los malvados.

El chico durante la relacion del anciano habia ido acercándose á su abuelo, pintándose en su hermoso semblante las crecientes señales del miedo.

Calló el viejo despues de la moral aplicacion de su historia, pero despues de una corta pausa continuó.

—¿Parece que te ha impresionado lo que acabo de decirte? pues mayor será tu sorpresa cuando sepas, que esa calavera, habló allá en tiempos del señor rey don Felipe II.

La palidez del chico aumentó de una manera estraordinaria; separóse de su abuelo y vino á replegarse en el rincon del coche, para no ver ni aun la muralla, que por la posicion que ocupaba, heria sus ojos, mientras la diligencia adelantaba por la calle de Elvira.

—¿Qué es eso?—Continuó implacable el anciano?—¿Te causa espanto, eh? Pues yo te contaré cómo sucedió, segun lo oí referir á mis padres, y verás qué historia tan peregrina, y cómo ella te enseña, que Dios por los medios al parecer mas incomprensibles, ayuda siempre á los que defienden su santo nombre.

Y terminando de este modo á manera de plática su exordio, comenzó á contar la tradicion de *la calavera del ahorcado.*

El chico entre tanto en su creciente miedo parecia trataba de resolver el problema de la impenetrabilidad de los cuerpos apretándose contra el rincon del coche, el anciano impasible continuaba su historia, complaciéndose al ver la atencion con que le oia, y la diligencia marchaba entre tanto á buscar en la antigua *Puerta real* el ansiado parador.

Mas tarde volví á escuchar en boca de otras personas, la tradicion que por primera vez oí al anciano de la diligencia, y que enlazada con los recuerdos históricos de la época, te presento en estas líneas, benévolo lector.

I.

Corria el año de gracia de 1568, y Granada que aun no hacia un siglo habia visto arrancar de sus almenas la media luna muslímica trocándola por la cruz cristiana, era un volcan en los momentos anteriores á su erupcion.

Pasaron los tiempos en que el venerable Hernando de Talavera, secundando dignamente la conciliadora política de la mujer mas grande que ha ceñido diadema, procuraba realizar la completa fusion del pueblo vencido en el vencedor, por medio de la dulzura, la persuasion y la caridad. Muerta la reina, tachado el digno arzobispo de lento y poco celoso por la completa conversion, llevábase á cabo el pensamiento de la unidad religiosa, del modo fuerte y severo que la inició el cardenal Cisneros, y la pragmática de mayo de 1566, vino á ser el complemento de los bautizos en aspersion general con el hisopo, y la quema de los libros árabes en 1499 (4).

Ya habian tenido lugar diferentes alborotos promovidos por el inusitado rigor con que eran tratados los musulmanes, y la órden dada en tiempo de doña Juana para que todos los moriscos de ambos sexos dejasen el traje propio y vistiesen á la usanza castellana, habria llevado la exaltacion de los ánimos hasta la rebelion, si no hubiera dejado de ejecutarse este mandato á repetidas instancias de los moros principales.

Pero no habian terminado ni podian terminar los padecimientos de la raza vencida. El pensamiento de la unidad monárquica y religiosa habia de realizarse, y como si no hubiera sido suficiente á llevarlo á cabo la política seguida desde el cardenal hasta Cárlo V, el trono de España vino á recaer en el monarca que mas acarició esta idea, y que mas hizo por conseguirla. Asi que los moriscos en tiempo de Felipe II, se vieron privados de sus criados negros, del uso de sus armas, y hasta del derecho de asilo tan respetado siempre.—Los impuestos cada vez mayores, la soldadesca encargada en su recaudacion cada vez mas atrevida, tantos sufrimientos reunidos llegaron á irritar de tal modo el ánimo de los musulmanes, que muchos de ellos abandonando sus casas y labores que apenas les producian para cubrir los impuestos, se lanzaron á las montañas á robar y matar, y al abrigo de los terrenos quebrados de Guadix, Baza y Almería, formaron las bandas de los llamados *monfis* que en breve tanto dieron que hacer á las huestes del conde de Tendilla, de don Alonso de Aguilar, y mas tarde á las del futuro vencedor de Lepanto.

(4) A pesar del rigorismo con que procedió Cisneros en esta ocasion, y que demuestra lo inflexible de su carácter para llevar á cabo el pensamiento porque se decidia, y sin embargo del exagerado espíritu religioso que le animaba, ó quizá del plan político de la unidad monárquica que con tanto trabajo habia comenzado Isabel I, en este caso se le vió dar pruebas de su ilustracion nunca desmentida. Todos los libros que á su juicio podian contener noticias importantes de los adelantos hechos por los árabes en la medicina y ciencias naturales y exactas, fueron reservadas de la destruccion general y remitidos por el celoso político, á la biblioteca de su villa favorita Alcalá de Henares.

La señal estaba dada: la rebelion era inminente: la necesidad de medios para contrarestarla, cada vez mas precisa, cuando, como si se tratase de precipitar los acontecimientos, se acuerda en junta general celebrada en Madrid, en la que entre otros deliberaron el duque de Alba, y el licenciado don Pedro Deza, del consejo de la Inquisicion, que se llevasen á cabo las mas severas disposiciones contra los moriscos, y que dejasen en breve término el traje, lengua y costumbres de sus mayores. La ejecucion de la pragmática es confiada á don Pedro Deza, á quien se nombra presidente de Chancillería con dicho objeto, y en breve los baños árabes fueron destruidos, en agravio indisculpable del arte, y como principio de las vejaciones que á la raza morisca esperaban.

En vano los principales individuos de ella recurren á Jorge de Baeza, su procurador general: en vano don Juan Enriquez, el de Baza, se traslada á la córte en union de otros moriscos respetables y espone ante el trono las razones de su defensa: en vano el mismo marqués de Mondejar, prudente siempre, trabajó cerca del rey para que se suspendiese la ejecucion de la pragmática, como un acto de justicia y un medio de contener la esplosion que amenazaba: todo inútil: el tiempo avanzaba con su inflexible paso, y llegaba la época en que las mujeres habian de dejar las ropas de su usanza, los hombres sus armas, y todos su idioma y sus costumbres, sin que los moriscos pudiesen vislumbrar ni el mas remoto rayo de esperanza.

Entonces se verificó lo que era de esperar. A la súplica sucedió la indignacion, y á la indignacion la voluntad firme y resuelta de sacudir el yugo castellano. Las conspiraciones fueron verdaderos planes de campaña; y aunque sin poder designar las tramas de los rebeldes, la ciudad vivia inquieta con el presentimiento de una guerra cruel que debia estallar á cada momento en su recinto.

Granada presentaba en aquellos dias el espectáculo de una ciudad que se apresta a la defensa. Veíanse los talleres abandonados, ó en los que se notaba la agitacion del trabajo, los arcabuces de los menestrales en el rincon mas cerca al alcance de su mano: las calles incesantemente vigiladas por los tercios del marqués de Mondejar y de su hijo el conde de Tendilla: en todas las puertas, puestos avanzados y guardias numerosas; y hasta los frailes preparaban sus conventos para la defensa, armando sus legos y mozos dependientes de la fábrica. La rebelion se temia de un momento á otro aunque sin dato cierto que pudiese determinar los planes de los conjurados: solo se sabia que los moriscos rehusaban ir á sus tareas diarias, que insultaban á los dependientes y ministros de justicia, y la jactancia con que publicaban que antes del 31 de diciembre, término de la pragmática *habria mundo nuevo.*

Tal era el estado de Granada, los últimos dias del año de gracia 1568.

II.

Oscura y fria se presentaba la noche del 20 de diciembre, y apenas podian divisar los centinelas de la puerta de Elvira á tres pasos de distancia al que con tal tiempo pasase por su cuerpo de guardia; sin embargo de que no serian muchos los que osaren transitar por aquel sitio, teniendo que ver bajo el farol de la capilla de la virgen *la Calavera del ahorcado.* Ya hacia muchos años que allí estaba colocada, recuerdo terrible de la justicia humana en castigo de las correrias del pirata berberisco Benajuar, y sin embargo nunca habia escitado los temores superticiosos de que hacia pocos dias era objeto.

A la verdad para imaginaciones meridionales, nutridas con la lectura y los cuentos fantásticos de aquella época, el paso por entre dos arcos que une un lienzo de muralla donde la devocion abrió una capilla, y á la indecisa luz de una lámpara espirante ver asomadas por un hueco las angulosas formas de una amarilla calavera, la profunda cavidad de sus ojos reflejando de vez en cuando algun rayo de luz, como el brillo de una pupila sobrenatural, los desiguales dientes descubriendo sus raices como asquerosos gusanos, era espectáculo poco á propósito para despertar la confianza de los habitantes de la ciudad, que apenas ocultaba el sol su disco de fue-



GUERRA DE AFRICA.—BATALLON DE TIRADORES OBREROS.

go, dejaban de cruzar por la puerta de Elvira. Quedaban por lo general solos los soldados, que pasaban la noche al abrigo de enormes hogueras, y con las mechas encendidas, apercibidos para el menor accidente.

La campana de la vela acababa de sonar sus treinta y dos campanadas de queda.

La ciudad parecia dormida: solo se escuchaban los gritos de alerta de los centinelas, y el crugir de las armas de los castellanos recorriendo las calles en todas direcciones.

En la puerta de Elvira y entre el primero y el segundo arco debajo de la imágen de la vírgen, y alrededor de una hoguera, que alimentaban restos de bien labrados aleros árabes de las destruidas casas de baños, los soldados del *cuarto de la media noche* pasaban su tiempo procurando neutralizar el intenso frio, que el viento glacial del Norte les llevaba, impregnado en las nieves de la sierra.

Dormitaban unos y murmuraban otros de lo rigoroso de la estacion, mientras un veterano, soldado valiente de los invencibles tercios del emperador, con el arcabuz tendido dirigia incesantemente su mirada por la calle de Elvira.

—Despierto y vigilante estais en demasía, amigo Nuño: no os parece suficiente con cubrir vuestras horas de centinela, y como sino estuviese el bueno de Orduño en el sitio hácia donde mirais, teneis toda vuestra atencion fija en lo mas lejano de la calle—dijo al veterano un soldado visoño, cuyo rostro empezaba á sembrar una ligera barba negra.

Nuño, tú eres muy jóven—contestó el interpelado—y tus oidos están poco avezados á oir las pisadas del enemigo que se embosca: caliéntate y no sueltes el arcabuz, porque en Dios y en mi ánima, que pienso vamos á tener que habérnoslas con esos perros descreidos de las cabezas peladas.

—Pero ¿veis algo que pueda alarmarnos?

—No: yo no veo nada: absolutamente nada: pero los sabuesos de la guerra como los sabuesos de la caza, adivinan mejor su presa con el oido que con la vista.

—¡Pues no sé qué podais escuchar! La noche está silenciosa y sombría como un cementerio, y no se oye otra cosa que el quejido de ese buho que toda la noche me está molestando, y que á juzgar por el sitio de donde viene debe tener su nido en la torre vecina de la bandera.

—Te molesta el buho ¿eh? Pues á mí tampoco me hace maldita la gracia, pero no por su mas ó menos apacible eco, sino porque mucho me temo no sea la voz disfrazada de un *muezin*, convocando á esos perros para algun conciliábulo nocturno.

—Suspicaz sois mi valiente amigo,—dijo un tercero.

—Será cuanto querais; pero juraria que á favor de la oscuridad, he sentido deslizarse por la próxima callejuela, golpe de gente, que con lentitud y á la deshilada, ha estado pasando hace mas de dos horas.

Se concluirá en el próximo número.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Las operaciones de la guerra van á comenzar muy en breve, habiendo salido ya de esta capital y puéstose al frente de las tropas el general en jefe conde de Lucena. El entusiasmo popular por la guerra sigue en aumento: El conde de Lucena fue saludado en Sevilla con aclamaciones entre las cuales se oyó una voz que dijo: *¡Viva el duque de Tánger!* En Jerez, al subir en el coche del ferro-carril que debia conducirle á Cádiz, salió otra voz de entre el pueblo diciendo: *¡A la vuelta nos veremos!* prueba sin duda de la confianza que se tiene en los triunfos gloriosos y permanentes de las armas españolas.

Entre tanto en Madrid se han publicado las comunicaciones diplomáticas que ha dirigido el gobierno español á sus representantes en el estranjero esplicando sus intenciones, y las notas que han mediado entre el cónsul español en Tánger y el ministro marroquí y entre el señor Calderon Collantes, ministro de Estado, y Mr. Andrés Buchanan, enviado de Inglaterra. Tambien se ha publicado una circular del señor Posada Herrera, ministro de la Gobernacion, recordando las prescripciones legales que pueden aplicarse al caso de guerra en materia de noticias y consideraciones capaces de dañar la causa del país ó enervar la accion del gobierno. Aun cuando esta circular no nos impidiese comentar las notas y documentos publicados, la índole de nuestro periódico nos vedaria entrar en consideraciones políticas. Diremos, pues, solamente que las dos memorias del gobierno español manifiestan los motivos que le impulsan á llevar la guerra á Marruecos, y dan la seguridad: 1.° De que no se trata de conquistar territorios; 2.° De que la España no ocupará permanentemente ningun punto que pueda darle una superioridad peligrosa para la navegacion del Mediterráneo. En cuanto á las notas entre el ketib marroquí y el señor Blanco del Valle, nuestro cónsul, se refieren á la reparacion pedida, de la cual tienen ya noticia nuestros lectores: y por último, las que han mediado entre el ministro de Estado español y enviado inglés, versan sobre las declaraciones pedidas por el gabinete británico y dadas por el señor Collantes acerca de esa superioridad peligrosa que los ingleses temen que adquiramos en perjuicio de Gibraltar, que parece no constituye superioridad peligrosa en el Mediterráneo.

Nada mas podemos hoy decir sobre este punto. Los donativos patrióticos continúan, y en todas partes los individuos y las corporaciones se apresuran espontáneamente á ofrecer recursos para la guerra.

Un descubrimiento arqueológico ha señalado la quincena, hecho por los cuidados del señor Cruzada Villamil. En la iglesia de San Justo y Pastor de Toledo, se ha hallado el retrato del arquitecto que construyó el famoso edificio de San Juan de los Reyes. Sobre este descubrimiento daremos en un próximo número noticia especial mas estensa. Por el ministerio de Fomento se han dado las gracias al señor Cruzada, disponiendo se le reintegre de los gastos hechos.

Háblase de un famoso prestidigitador, que segun las cartas de Lisboa, donde se halla, ha dejado asombrados al rey, á los cortesanos y á los habitantes de aquella capital con sus diabólicos juegos é invenciones. Llámase Hermann, y si hemos de creer lo que de él se refiere, convierte en naranjas los bolsillos del rey, y lo que es mas sorprendente aun, las naranjas en bolsillos: recibe á boca de jarro un tiro de una pistola cargada con seis balas sin que le resulte el menor daño, y compone á balazos los espejos rotos, dejándolos como nuevos.

El arte de recibir tiros en el pecho sin riesgo es muy importante ahora que estamos en guerra, y no seria malo que el señor Hermann tuviese á bien comunicárnoslo. Quizá consistirá el secreto en alguna reliquia, imágen ó medalla milagrosa que lleve escondida el bueno del prestidigitador: quizá como Aquiles no puede ser herido sino en el talon: ó tal vez lleva una buena cota de malla de gran resistencia, como dicen que llevaba el emperador negro Faustino Soulouque en la última revolucion de Haiti. De todos modos dicen que vendrá á Madrid despues de haber dado algunas funciones en Oporto.

Si hasta ahora no se ha descubierto (como no lo tenga el señor Hermann) el arte de la invulnerabilidad, por lo menos parece que hemos llegado á obtener la pronta y eficaz curacion de todas las heridas, aun las mortales por medio de un bálsamo prodigioso. Todo el mundo creia que la leyenda del bálsamo de Fierabrás, con el cual el buen paladin Oliveros, el mejor de los doce pares, logró sanar inmediatamente sus heridas y poder entrar de nuevo en combate, era una imposible quimera: pues bien, hoy se han hecho ya pruebas que no dejan duda de que existe el medio de curar heridas como por ensalmo, ó hablando mas católicamente, como por mano de santo Un químico español ha inventado un bálsamo que aplicado el otro dia á un burro, al cual préviamente se le habia atravesado el cuello de un balazo, le hizo rebuznar de gusto y comer al poco tiempo; y echado despues en la herida de un gallo, al cual se habia metido un cuchillo por la sesera, le puso en un decir Jesús tan alegre, que se levantó cantando las tres ánades madre. La administracion militar dicen que ha querido que se le entregue el bálsamo para hacerlo examinar y disponer la compra del necesario, pero el inventor, que se presta á todas las pruebas que se quieren hacer con su remedio, desea guardar su secreto sin duda hasta obtener la merecida recompensa Si lo que hemos oido hablar sobre el asunto es cierto, merece tomarse en consideracion el invento.

En el teatro de Oriente dicen que ya no hay un billete para la primera representacion de *Los Hugonotes*, en que ha de volver á salir la Grissi. Por consiguiente, los que no hayan tomado ya billete pueden escusarse la molestia de buscarlo. Dicen tambien que se van á efectuar grandes mejoras en la compañia: la verdad en su lugar.

Novedades ha puesto en escena el drama *Don Pedro I de Castilla*, original de don Pedro Antonio Iglesias. Este drama es de bastante mérito, aunque creemos que de los cuatro actos podria haberse suprimido el uno dejando la accion reducida á tres. El público le aplaudió y la primera noche llamó al autor á las tablas. *Don Pedro I* tiene situaciones interesantes, caracteres bien sostenidos, diálogo animado: los dos primeros actos son escelentes.

En el teatro de la calle de Jovellanos se ha representado *Il ritorno di Columella*, ópera bufa traducida al español. El libreto está bastante bien arreglado á nuestra escena: y la música, del maestro Fioravanti, agrada mucho al público. La ejecucion por parte de Salas perfecta: la Santa María y Landa cantaron sus respectivos papeles bien.

El Príncipe nos ha dado una comedia en tres actos del señor Navarrete, titulada: *La piel del leon*. Esta comedia ha vivido solo una noche. En Lope de Vega *La Bolsa y el bolsillo*, arreglo del señor García de la Huerta, ha tenido mejor éxito: su argumento es sencillo y marcha con desembarazo. La Berrobianco adelanta notablemente. El juguete cómico *La Playa de Algeciras*, original del señor Sobrado, tiene el mérito de la oportunidad y de algunos graciosos chistes.

La mejor produccion de las representadas en la quincena es la *Campana de la Almudaina*, drama del señor Val, de grandísimo efecto y de situaciones interesantísimas. El interés de este drama no decae en toda la representacion y ha logrado llenar durante varias noches los asientos, antes no muy concurridos del Circo. En el desempeño sobresalió la Teodora.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1859.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 23. MADRID, 1.° DE DICIEMBRE DE 1859. AÑO III.

A ESPAÑA;

RECUERDOS Y ESPERANZAS.

Sobre ese magnífico mausoleo, parece que brilla aun el sol de la grandeza de las Españas: sobre él se apila la gloria de nuestra patria, y un dia, *tal vez no lejano*, podamos acercanos á ese sepulcro sin vergüenza, y decir á Isabel y á Fernando: — Levantaos de vuestra tumba: levantaos un momento, y mirad á vuestra España, grande, feliz, próspera, respetada: levantaos un momento, y luego dormid en paz!

(M. Fernandez y Gonzalez: Un episodio histórico. — *Museo Universal* del 28 de febrero de 1857.)

obre el escudo que timbró la gloria,
»La espada en tierra, la cabeza inerme,
»A su planta el laurel de la victoria,
»Y el ya débil leon que inútil duerme,
»Sombra es España: terminó en la tierra
»Su potente mision, y, aniquilada,
»Ni tiene fuerza para alzar la espada,
»Ni tiene voz para el clamor de guerra.»

¿Quién lo dijo?—No sé: pero ese acento
Terrible, apenador, ¡oh patria mia!
En sus heladas alas te traia
De todas partes enemigo viento.

El mundo se olvidó de tus hazañas;
Tu prez desconocieron las naciones;
Se empolvaron plegados tus pendones
Sobre el seco laurel de tus campañas,
Y la raza altanera,
Que un mundo fué á buscar al Occidente
Llevándole su altar y su bandera;
La que en Granada terminó potente
De siete siglos la contienda impía;
La que en vencida sangre enrojecia
Del turbio Garillano la corriente,
Y aprisionaba reyes en Pavía;
La que holló en San Quintin lirios de oro,
Y en sus rocas temblar hizo al britano;
La que al suelo africano
Siguió rugiente al aterrado moro;
La que á Flandes domó, y en los vergeles
Tejió de Italia su triunfal corona;
La que al mar fatigó con sus bajeles,
Surcando su estension de zona á zona;
La raza de mil héroes madre altiva,
Caduca creyó el mundo, aniquilada,
Sin fuerza ya para blandir la espada,
De mísero temor débil cautiva,
Y el, otro tiempo, trémulo britano
De Trafalgar en las funestas olas,
Creyó, escuchando á su delirio vano,
Sumergidas las glorias españolas!

¡Lo quiso Dios! su voluntad envia
Tremenda exhalacion á la árdua altura
Que soberbia á las nubes desafía:
La envuelve un punto en lúgubre desmayo,
Mas presto el rojo sol, claro fulgura,
Y muestra á su luz pura,
La roca apenas la señal del rayo.

Dios, oh patria, te hirió: tu altiva gente
Estrecha á su ambicion halló la tierra:
Desenfrenado, de la horrenda guerra
Llevó do quier asolador torrente:
Dictó con ronca voz á las naciones
Su altiva voluntad, y ya en el suelo
No hallando que vencer, volvióse al cielo,
Y el rayo del Señor te hirió en la frente.

Tres siglos ¡ay! de acerba desventura
Fueron la expiacion de tu altiveza:
Tres siglos ¡ay! en que tiniebla oscura
Fue el eclipse del sol de tu grandeza:
Que al ascender del trono al santuario
Cárlos el preponente y el famoso;
Al trocar en retiro silencioso
La púrpura imperial por el sudario,
Tú el sudario de horror con él vestiste,
Tú con él tus grandezas abdicaste,
Y en una estrecha celda concentraste
La esplendorosa fama que adquiriste.

Miróte el mundo descender cansada
De la eminente cumbre de tu gloria,
Y desmembróse tu diadema, ornada
De uno y otro floron por la victoria.
Los que de tí temblaron
Con cobarde ansiedad menguar te vieron;
Tus desgracias miraron,
Y con innoble gozo las contaron,
Y con tinta de hiel las escribieron.
—«¿Qué ha sido del coloso?
»Su ya cansado brazo no blandea
»El hierro victorioso
»Entre el ronco fragor de la pelea:
»Ya del mar proceloso
»Sus naves no fatigan la ancha frente:
»Yace en blando reposo
»La triunfadora gente.
»España su grandeza
»Pierde su ócio de paz, y la cabeza
»Reclinando en el alto Pirineo,
»Sobre lecho de flores
»Reposa al blando son de sus dos mares:
»El Africa á sus piés duerme tranquila,
»Y, reflejando horrores,
»Roja, rugiente, pavorosa oscila
»Al compás de los místicos cantares
»La hoguera, que prendida en los altares,
»El fanatismo infatigable apila.
»¡Un convento y encima una corona!

»De Castilla y Leon nuevas hazañas,
»El olvidado escudo no blasona.»

¡Y el mundo respiró de zona á zona
Al contemplar dormidas las Españas!

Mas, vive Dios, que los que tal dijeron,
De ti, mi noble patria, blasfemaron:
Locos fueron si torpes lo soñaron:
Villanos sin pudor si lo mintieron.
Dios no te dió tu cielo refulgente,
No puso Dios bajo tu planta flores,
Ni por sangre en tus venas lava ardiente,
Para que viesen manchas en tu frente,
De tu dorado sol los resplandores.
Dios castiga á su pueblo: no le mata:
Dios con desdichas su constancia prueba;
Dios por la senda del dolor le lleva,
Y en él sus iras vengador desata;
Mas no olvida su fé: no le abandona:
Con fuerte egida su dolor proteje,
Y en su divina voluntad le teje
Tras el martirio la triunfal corona.

Y Dios no te olvidó: su santo rayo,
Oh noble España, reflejó en tu frente
Tras blanca aurora de florido mayo:
Tu dormido leon se alzó rugiente
Ensordeciendo á la asombrada tierra
A quien domaba el *Genio de la guerra*.
«¿Qué hará ese pueblo?—con desden profundo,
Dijeron las atónitas naciones—
»¿Vencer pretende acaso las legiones,
»Que no ha podido contrastar el mundo?»
Y, por respuesta á la pregunta impía,
Bailen y Zaragoza y Talavera,
Sofocaron al águila altanera
Que señora del mundo se creia:
Y en hondo valle sin cesar retumba
Voz de dolor que espanta en su tristeza:
«Amiga, fuera España mi grandeza:
»Enemiga la quise, y fue mi tumba.»

¡Oh incomparable gloria
Lograda al despertar de un sueño horrendo!
¿Por qué de la victoria
Sobre el noble laurel sigues durmiendo?
¿Por qué la espada arrojas
Tú, mi España sin par? ¿No ves cubrien lo
El horizonte oscuro nubes rojas?
¿El cadalso no ves donde tus hijos
Por premio á su valor tristes perecen
Y en ti los ojos fijos
Por tu destino, oh patria, se estremecen?
¿No ves que el estranjero
A la voz acudiendo de un tirano
En ti se ceba vengativo y fiero?
¡Levántate á matar!.... ¡Empeño vano!

¡Lluvia de sangre el fanatismo impío,
Desploma sobre ti! ¡la horrenda hoguera
Lanzar pretende su fulgor sombrío!
¡Y aun no flota en el aire tu bandera!
¡Aun yaces en reposo inerte y frio!

. . . .
. . . .

¡Otra lid! ¡oh qué horrible! ¡el castellano
En estranjera sangre no se ceba!
¡Es una lid de hermano contra hermano!
¡Es, madre patria, tu postrera prueba!
¡Levántate á llorar! ¡sobre tu escudo
Replegada, doliente, palpitante
El horror mira del combate rudo!
¡Ah! ¡sofoca esa lid, tú, madre amante!
¡En ella no hay vencidos ni mejores!
¡Un lauro igual corona sus cabezas!
¡Todos tus hijos son, y sus proezas
Tienen lugar no mas para que llores!

¡No! ¡no es tuya esa lid! ¡civil contienda
Nunca la patria contempló sin duelo!
Alza los ojos desolada al cielo
Porque oliva de paz entre ellos tienda,
Y en nuevo, dulce, indisoluble lazo,
Uno vuelvan á ser en un abrazo!

. . . .
. . . .

Se cumplió tu expiacion: ya los tiranos
Hollar no pueden tu pensil de flores,
Ni en dura lid combatirán hermanos:
Ya ha cesado el horror: ¡alza y no llores!
Iris de paz se pinta en las serenas
Regiones de tu cielo esplendoroso
Y pisas, hechas polvo, las cadenas
Que te enervaban en fatal reposo.
Jóven, hermosa, pura, rescatada,
Caminas hácia el sol de tu grandeza,
Y Dios recoge el lauro de Granada
Y le pone otra vez en tu cabeza.

¿Por qué en tus negros ojos fiera brilla
De tu valor la llama soberana?
¿Por qué de tu mejilla
La palidez de tu furor hermana
Letal se muestra, y tu robusto pecho
A tu aliento no basta poderoso?
¿Por qué de Gades el fatal estrecho
Miras blandiendo el hierro sanguinoso?
¿Hay allí un don Julian? ¡Oh, cómo late
Mi corazon al verte ya aprestada
Al horror del mortífero combate,
Sobre el carro de triunfo levantada!

¿Quién te escita á la lid? ¿quién te provoca?
¿Qué injuria, qué razon, así te inflama?
¿Audaz, qué gente loca,
Sentenciada por Dios, tu escudo toca
Y a su sangrienta destruccion te llama?
Deja: ya escucho.—¡El Atlas cabernoso
Repite con fragor grito salvaje,
Y el lívico leon, de sangre ansioso,
Posa en tí la mirada, cauteloso,
De escondido cubil entre el ramaje...!
¡En el nombre de Dios, á la pelea!
¡Troge de horror bajo tu planta sea
Del Africa abrasada el suelo impío!
¡Y pues el guante á tu valor arroja
La lid ansiando el Mogrebin bravío,
De su pecho traidor saque tu brio
La dura lanza hasta la mano roja!

¡Africa es tuya! el árabe cruento
Há diez siglos cruzó las raudas olas:
Tánger le vió partir y oyó el lamento
De las míseras playas españolas.
¿No escuchas en el viento
Un gemido zumbar que al alma espanta?
¿No ves que de la tumba se levanta
Muchedumbre sin fin de sombras rojas?
Cuenta... pasando van .. antes las hojas
Del Líbano en las selvas contarias:
Pasan, pasando van, tristes y frias,
Y el que vierten raudal de sangre y llanto
Enlaza á Guadalete con Lepanto:
Son de ocho siglos los sangrientos dias.

¡Africa es tuya! á combatir te lanza
En el nombre de Dios, que si el te lleva
Alcanzarán tus mártires venganza,
Tendrá el mundo de ti valiente prueba.
Y la tendrá, por Dios: no á la campaña
Vas á encontrar incógnito enemigo:
Ese pueblo feroz lidió contigo
Siglos y siglos, mi valiente España:
De Covadonga en el peñon sagrado
Dios en Pelayo tu valor bendijo;
Lidió con don Ramiro el esforzado
El peregrino Apóstol en Clavijo;
En el nombre de Dios sobre las Navas
Un Alfonso llevó tus gentes bravas
Y otro Alfonso á las ondas del Salado,
Y tu reina Isabel, tu reina amada,
Tu sin par en la fe y en la grandeza,
En el nombre de Dios á su cabeza
La corona ciñó de su Granada.

¡En el nombre de Dios, vé contra el moro!
De la tremenda prueba
Luciente saca tu laurel de oro;
En sangre infiel á tu bridon abreva;
Ni tregua ni piedad: el hierro solo
Y el fuego pueden contrastar el brio
Del sarraceno bárbaro y sombrío
Siempre dispuesto á la traicion y al dolo;
Señal de muerte encuentre en tu bandera,
Voz de espanto en tu voz, rayo en tu espada:
Huya en veloz carrera,
Ante tu hueste armada
Por tu fe y tus recuerdos alentada.

Y si en la noche oscura,
Flotando en la llanura,
Pálido resplandor te muestra el suelo;
Si blancas sombras miras con pavura
Pasar en son de duelo;
Si á su frente marchando
Ves un mísero rey, hondo lanzando
Gemido de dolor que el alma hiela,
Triste don Sebastian, tú le consuela
Su desdicha y sus lágrimas vengando.
Y allí, sobre aquel campo de pelea
Que del vencido Portugal blanquea
Los insepultos huesos de la gente,
Cumple el voto ferviente
Del divino cantor que en rica vena,
Orgullo fue del suelo castellano (1):
«Tú, infanda Livia, en cuya seca arena
»Murió el vencido reino lusitano,
»Y se acabó su generosa gloria;
»No estés alegre y de ufanía llena
»Porque tu temerosa y flaca mano
»Hubo, sin esperanza, tal victoria
»Indigna de memoria;
»Que si el justo dolor mueve á venganza
»Alguna vez el español corage,
»Despedazada con aguda lanza
»Compensarás muriendo el hecho ultraje.
»Y Luco, amedrentado, al mar inmenso
»Pagará de africana sangre el censo.»

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

1.° de diciembre de 1859.

EL MARQUES DE SANTA CRUZ.

Don Alvaro Bazan, primer marqués de Santa Cruz, señor del Viso y Valdepeñas, comendador mayor de Leon, capitan general de don Felipe II en el mar Océano, y reputado por el primer marino de su siglo, nació en Granada á 12 de diciembre de 1526. Educado por su padre (tambien don Alvaro) distinguido marino, sirvió desde sus primeros años en la armada española, elevándose desde puestos subalternos por medio de brillantes hechos. Ya en 1544, se distinguió en la gran batalla que, sobre las costas de Galicia ganó su padre á los franceses, cuyas galeras apresadas fueron á su cuidado y diligencia puestas, mientras su padre recibia del príncipe don Felipe las señaladas honras de que se habia hecho merecedor. Este servicio de su padre, en que tuvo bastante parte, dispuso su elevado ánimo y levantó su pensamiento á mayores empresas. Valiente y entendido á la par que prudente, organizó y calculó antes de obrar, y una vez decidida en su ánimo la empresa de mayor tamaño, la llevó á efecto sin espantarse de los obstáculos, como varon constante. Estas raras y eminentes cualidades hicieron de él, junto con sus conocimientos, un personaje indispensable á los proyectos de su rey Felipe y un digno émulo del gran duque de Alba. Era esta época en que vivió don Alvaro fecunda en guerras, pues que la ambicion de los reyes, la revolucion que en el mundo católico habia obrado Lutero y los destructores proyectos de los turcos, junto con la proteccion que merecian por parte de estos los piratas argelinos eran elementos heterogéneos que no podian asentarse unos al lado de otros sin producir este azote.

Era, por consiguiente, este tiempo á propósito para medrar en aquellos cuyo levantado ánimo, inteligencia y valor les hacian capaces para el mando y el rudo servicio de las armas; no es, pues, de estrañar, que don Alvaro fuese en 1554 general de una armada que con destino á proteger nuestras costas, el productivo comercio de Indias y nuestras posesiones de Africa se formó. Salió con ella Bazan, por haber sabido que los ingleses llevaban armas y municiones á los moros de Fez, y encontrándolos dió sobre sus galeras, y las rindió apoderándose de cuanto llevaban, siguiendo su derrota que era al cabo Agüer donde quemó bajo la artillería de los fuertes una porcion de galeras, que despues de estorbar nuestro comercio con las pesquerías de Cabo Blanco, en él se guarecian. En 1563, con motivo de tener sitiada los moros á Mazalquivir, se organizó contra estos una espedicion para hacerles levantar el sitio, siendo esta mandada por don Sancho de Leiva, á cuyas órdenes se puso Bazan con cinco galeras que tenia en Cartagena. Salió en esta espedicion mandando el ala derecha y despues de levantado el sitio, ya de vuelta, desembarcó por mandado del general á reconocer el fuerte de la Goleta con sesenta hombres, teniéndose que retirar con pérdida. Organizada al año siguiente una espedicion contra este fuerte, al mando de don García de Toledo, asistió con siete galeras don Alvaro, no haciendo cosa que de mencion sea, pues el sitio era por tierra y el no tenia sino que proteger con las galeras al ejército é impedir que llegaran socorros. Tomada la Goleta, quedóse nuestro marino con sus galeras cuidando que se fortificase, proveyese y artillase aquel punto, para lo cual introdujo en la fortaleza diez y ocho piezas de grueso calibre con todos los pertrechos necesarios, tomando el rumbo para Italia, donde se hallaba el resto de la escuadra. Estando allí, recibió una órden de don Felipe que le mandaba volviese inmediatamente y que con sus galeras y todo lo necesario,

(1) Hernando de Herrera el Divino.

pasase á cegar la boca del rio de Tetuan, que servia de asilo y seguro puerto á todos los piratas berberiscos que de este modo burlaban la persecucion de las galeras cristianas. Todas estas razones, movieron á don Felipe á mandarlo cegar, y sucedióle bien como se verá por el curso de la narracion.

Recibió don Alvaro la órden y púsola al punto en práctica, volviendo con sus galeras al puerto de Malaga, donde cogió nueve bergantines viejos que mandó llenar de piedras y pez; verificado que fue esto, dió la vuelta para Africa y llegó á Ceuta donde concertó con el gobernador, que era portugués, el modo de que se valdrian para verificar con mas comodidad su empresa. Efectivamente, mientras el gobernador saliendo de Ceuta con toda la gente que habia en ella, se aproximaba á Tetuan, y los moros alborotados salian de la ciudad en su persecucion, don Alvaro, metiendo por el rio los bergantines los echaba á pique y se volvia á embarcar, operacion en la que ya los desengañados moros le molestaron bastante. No siendo ya necesaria su presencia en aquellos sitios, puso don Alvaro la proa á Italia, arribando á Messina donde recibió su nombramiento de general de las galeras de Nápoles en 1568, bajo las órdenes del hermano del rey, don Juan de Austria. Organizábase entonces la famosa liga contra el emperador de los turcos, formada por Venecia, el Santo Padre y España, siendo motivo de esta alianza haberse empeñado Selim en apoderarse de la isla de Chipre, perteneciente á Venecia á la que declaró la guerra. Los esfuerzos del Pontifice, el celo de Felipe II por la causa de la cristiandad y el interés de los venecianos, fueron parte á que se organizase muy pronto entre estas potencias la liga contra los turcos. Formóse esta en Roma entre los plenipotenciarios de los diferentes Estados, y una vez asi las cosas empezó cada uno por su parte grandiosos preparativos. Contribuyó don Felipe con la mitad, los venecianos con la tercera parte y el Pontifice con la sesta. Nombróse por general de esta empresa á don Juan de Austria, y bajo sus órdenes se pusieron Sebastian Venieri y Marco Antonio Colonna, generales de Venecia y del Pontifice. Componíase la armada española de ochenta y una galeras y veinte y dos naves de carga: la veneciana de ciento ocho galeras, seis galeazas, dos naves de carga y algunas fragatas; la del Pontifice de doce galeras, á las cuales se juntaron tres de Malta y otras tantas de Saboya; seguíanlas otros muchos buques ligeros. El número de soldados pasaba de veinte mil, yendo ademas cerca de dos mil voluntarios de la principal nobleza de España é Italia. Reuniéronse todos en Messina de donde salieron á mediados de setiembre de 1571. Don Alvaro de Bazan, á quien el rey habia hecho marqués de Santa Cruz, llevaba á esta espedicion las treinta galeras de Nápoles de que era general. El 6 de octubre avistaron por fin la armada turca que salía del golfo de Lepanto: componíase esta de doscientas sesenta galeras seguidas por muchos buques de diversas formas. Estuvieron indecisas las escuadras á la vista toda la tarde del 6 y la noche, al amanecer del 7 se dispusieron para la batalla. Puso don Juan á Doria á la derecha formando ala, á Agustin Barbarigo lo mismo á la izquierda, y él se quedó en el centro; dispuso que don Alvaro Bazan con sus treinta galeras se quedase de reserva para acudir á donde lo creyese necesario, y ya en este órden empezóse la batalla. Fue esta de las mas reñidas que se han dado en el mar, rompiéndose varias veces ambas líneas y estando vacilante durante mucho tiempo la victoria. Las galeras de la reserva mandadas por Bazan, acudieron á tiempo siempre reorganizando la línea y contribuyeron no poco á que á las tres de la tarde y con la muerte de Ali, se decidiese la batalla (1), gracias tal vez á las bizarras banderolas blancas. Despues de la batalla rindió don Alvaro una capitana que huia, y sus naves apresaron otras enemigas. Dice Gerónimo de Torres que Bazan se vió en la accion en el mayor peligro, y le salvó la vida su escudo. En los dias siguientes, fue por mandado de don Juan de Austria á aprovisionar á Corfú con cuatro navíos llenos de víveres y pertrechos de guerra, y de vuelta, y reunido con la escuadra, apresó una galera turca con que peleó en singular combate con su capitana delante de Modon. Hecha vergonzosamente la paz por los venecianos al año siguiente con los turcos, entregándoles la isla de Chipre, origen de la discordia, quedóse don Felipe como único enemigo capaz de hacer frente al Gran Señor, pues que la órden de Malta y el Santo Padre no tenian fuerza bastante para tal empresa. No se levantó, sin embargo, por aquel tiempo ninguna espedicion grave y se contentó el rey Felipe con aumentar la persecucion que á las galeras turcas se hacia. El año 1577 hubo en la costa de Africa algun escaramuceo en el que nuestro Bazan les asoló y quemó la isla de los Querqueros y algunas poblaciones de la costa, llevándose cautivos muchos moros con los que completó el número de los remeros de sus galeras. Ocurrió por aquel tiempo la muerte del rey don Sebastian en Africa, y quedó Portugal en las manos de su tio don Enrique, cardenal, y de edad avanzada, por lo que todos los que tenian algun derecho á la corona de este reino avivaron sus pretensiones, y entre ellos eran los principales don Antonio, prior de Ocrato y don Felipe de España. Mandó este último embajada al rey Enrique, pidiéndole nombrase sucesor y se acordase de él, por ser mas inmediato que ningun otro y convenir mas á los reinos estar unidos y acercó sus tropas á la frontera haciendo venir al mismo tiempo galeras á los puertos de Andalucía á fin de estar pronto á entrar si era necesario. En efecto, al año siguiente murió don Enrique dejando indecisa la sucesion; reclamó de los gobernadores don Felipe le diesen obediencia como lo pedia gran parte de la nobleza del reino, pero le hacia gran contra el prior de Ocrato, que apoyado en el pueblo, pretendia alzarse con el reino. Viendo, pues, que era imposible todo arreglo y que si no tomaba el reino se quedaba sin él, echó mano don Felipe del duque de Alba, cuya vigorosa vejez le hacia aun á propósito para la guerra y le mandó á Portugal con el ejército que en la frontera tenia prevenido. Dióse órden al marqués de Santa Cruz que saliese del Puerto de Santa María, donde se hallaba, y tomase la vuelta de Portugal con las mas naves que pudiese. Asi lo hizo llevándose sesenta galeras, treinta navíos grandes y algunos pequeños, llegando á Setubal al tiempo que el duque de Alba ponia sitio á la plaza. Don Alvaro tomó al entrar tres navíos portugueses que trataban de impedirle el paso y ocupó el puerto de modo que el gobernador se vió sitiado por mar y tierra y tuvo que rendirse al momento. Destacó al propio tiempo algunas tropas en sus naves á tomar muchos lugares pequeños y puertos francos de la costa á fin de facilitar las operaciones del ejército de tierra, y coadyuvó trasportando tropas é impidiendo á los marinos portugueses arribar á sus puertos hasta la pacificacion del pais que fue en breve. Quedó de gobernador del pais el duque de Alba y de almirante de las escuadras del rey el marqués de Santa Cruz, que al año siguiente organizó la primera espedicion á las Terceras que obedecian á don Antonio.

Habiéndose escapado el prior despues de la toma de Oporto á Francia, anduvo allí el invierno reclutando gente y buscando dinero para sostenerse en la posesion de sus islas, pues no ignoraba que don Felipe una vez dueño de Portugal, habia de pretender sojuzgarlas. Dirigióse, pues, al rey de Francia, que deseando hacer todo el mal posible á su émulo el de España, accedió á sus exigencias, dándole por bajo de mano, tropas, embarcaciones y dinero, ya que la amistad aparente que con don Felipe tenia no se lo permitia de otro modo. Reunió por lo tanto don Antonio mas de sesenta naves, que mandaba Felipe Strozi, siendo su teniente Mr. Brisac, asi como de las tropas Beaumont. Hízose con estos aprestos á la vela y llegó á la isla de San Miguel á mediados de julio de 1582. Habia entre tanto mandado el rey de España al marqués de Santa Cruz que con las naves que por lo pronto hallase dispuestas se dirigiese á las islas Terceras á ver si llegaba antes que el enemigo, pero á pesar de la diligencia que puso acabada de llegar la armada francesa y estaba interpuesta entre él y las islas cuando llegó.

Llevaba solamente don Alvaro veinte y siete naves, por que el resto de la escuadra, que se estaba concertando en los puertos de Andalucía, no habia llegado á reunírsele, pero ya á la vista de las naves francesas no le permitia su reputacion ni la de los marinos españoles retirarse sin pelear aunque el enemigo fuese superior, y por lo tanto decidieron en consejo él y sus principales cabos presentar la batalla. Ardian los franceses tambien en deseos de llegar á las manos, considerando fácil la victoria y temiendo no llegasen refuerzos á los españoles, tales que les pusiesen en aprieto; sin embargo el nombre del capitan les tuvo indecisos y solamente al tercer dia fue cuando se decidieron á aceptar el combate. El 14 de agosto de 1582 se dió esta batalla, una de las mas notables que se riñeron en aquella época en el mar. Presentóse como de costumbre el primero el almirante Santa Cruz con los capitanes Bobadilla y Figueroa; saliéronles al encuentro Strozi y Brisac, aferráronse las capitanas con una furia que ya prometia lo reñido de la accion que al momento se empeñó en toda la línea. Trabóse una sangrienta pelea en que se consumió inmensa cantidad de pólvora y balas, haciéndoles un daño horrible á los franceses la artillería de los españoles, que era de superior calibre que la suya. A poco se sumergió el navío que mandaba Brisac, á causa de los disparos españoles teniendo este que salvarse en una lancha. Tomó Santa Cruz la capitana despues de una reñida pelea, en que perecieron Strozi y otros señores franceses. Beaumonts murió tambien en esta batalla, y fue tal el terror que las baterías de los capitanes Bobadilla y Eraso inspiraron á los franceses, que no se atrevian á acercárseles. Batianse el propio tiempo contra duplicadas fuerzas enemigas los marinos Bastida, Villaviciosa, Garagarza, Benisia, Oquendo, Cardona, Pardo, Guevara y Viveros, maltratándolos de tal modo, que tuvieron que apelar á la fuga despues de haberles echado á pique algunas embarcaciones y entrádoles otras. Perecieron en esta accion dos mil hombres de ocho navíos que se echaron á pique por parte de los franceses, y doscientos españoles con quinientos heridos, que tambien murieron en su mayor parte; se cogieron trescientos prisioneros, de los cuales ochenta eran nobles y treinta ilustres por sus bienes y alcurnia. Llevóselos todos don Alvaro á la isla de San Miguel y los condenó á muerte como piratas y perturbadores de la paz que habia entre Francia y España. Alborotáronse los cabos de la escuadra é hiciéronle reflexiones de humanidad, pero él se mostró inflexible y todos murieron, los nobles degollados en la plaza y los soldados ahorcados en otros lugares, crueldad con que manchó los laureles de su victoria. Despues de esto navegó Santa Cruz á la isla del Cuervo, á recibir los buques que venian de la India, y habiendo encontrado solo dos de ellos volvióse á Lisboa por ser aquella estacion borrascosa en tales mares. No le pasó de las mientes á don Felipe la conquista de las islas, asi es que Bazan anduvo todo el invierno por su mandado haciendo preparativos con que volver á la primavera. Reunió treinta naves gruesas, dos galeazas, doce galeras y cuarenta y siete buques de menor porte, Tenian las doce galeras, un tercer mástil en la popa, cosa que hasta entonces no se habia visto. Salió del Tajo esta armada el 23 de junio de 1583, llegando á la isla de San Miguel el 3 de julio. Sucedióle como la otra vez que no le dieron órden de marchar hasta haberlo hecho la escuadra francesa que llegó antes á la isla y desembarcó mil doscientos soldados de socorro. Visto esto por Santa Cruz, reunió consejo de cabos y decidiendo intentar un desembarco, se hizo á la vela dando vuelta á la isla, á ver si encontraba sitio cómodo para desembarcar. Convinieron por último hacerlo en las Molas que es una costa áspera, guarnecida de tres castillos, pero las guarniciones de estos los abandonaron sin pelear. Acudió Silva, que era el que mantenia por don Antonio las Islas con un poderoso escuadron al socorro de los suyos, y trabó pelea con los soldados del rey, no decidiéndose por ninguna parte la fortuna, de modo que pelearon hasta que la sed y el cansancio los separó. Por la noche de este dia se huyeron los portugueses vergonzamente á los montes, quedándose solo el caudillo francés con sus soldados y teniendo que retirarse tambien al amanecer del dia siguiente. A pocos dias llegaron los españoles á Angra, capital de la Isla que encontraron abandonada asi como su castillo y puerto, donde habia treinta naves portuguesas y francesas desamparadas por los marinos, de que se apoderaron. Tomado Angra, mandó Santa Cruz publicar un bando en que prevenia á los habitantes volviesen á sus hogares, visto lo cual vinieron al poco tiempo. Fugóse Silva y el general francés viendo perdida la isla pidió que se le concediese volver á su patria con honrosas condiciones: otorgóselo don Alvaro á peticion y consejo de sus cabos, á trueque de que viniese al campamento á rendir las armas debiendo volver solo con las espadas ceñidas. Hecho este convenio vinieron al campamento los franceses, y el general los trató con mucha humanidad y cortesía. Faltábales ya solo coger á Silva, pues tomada la isla principal, las demás se entregaron, y este fue descubierto por una negra. Quemóse en su presencia toda la moneda que habia acuñado por don Antonio con su busto y fue despues degollado por mano de un soldado aleman, siendo puesta su cabeza para escarmiento en el mismo madero donde habia mandado poner la de un tal Melchor Alfonso á quien mandó decapitar por afecto á Felipe II. Hízose despues en las Islas algun que otro castigo de culpables, se pusieron al remo en las galeras los franceses cogidos antes de la capitulacion, mandáronse á Francia lealmente los restantes, y dejando en las islas una guarnicion suficiente volvió don Alvaro á España con su armada victorioso. Dió á entender á su vuelta al rey Felipe que seria conveniente que con aquella victoriosa escuadra le mandase tomar rumbo hácia Inglaterra, cuyos marinos hostilizaban nuestras costas y apresaban con gran detrimento de la hacienda pública las ricas flotillas que venian de las Indias. Pidióle para la empresa unos pocos navíos mas que con suficientes fuerzas de desembarco le parecian bastantes á domar el orgullo de aquella nacion. Negóse Felipe, aplazando para mas adelante la ejecucion de aquel proyecto, pues que las guerras de Flandes absorbian por entonces toda su atencion, y los gastos que le ocasionaban consumian sus recursos. Olvidóse por entonces este proyecto y no se hubiera nunca realizado sin las demasías de Drake que hicieron á Felipe II poner su conato en abatir aquella nacion que amenazaba alzarse con el imperio de los mares. Ademas de esto el escándalo y muerte de la infeliz María Stuardo, que indignó á los príncipes cristianos, hizo en el ánimo de Felipe nacer mayor odio hácia la implacable Isabel. Mandó por lo tanto al marqués de Santa Cruz pusiese en planta el proyecto que le habia indicado en otra ocasion, poniendo para ello á disposicion suya todos los recursos que creyese necesarios á la mejor ejecucion del proyecto. Reunió, pues, el marqués todas las embarcaciones que pudo de los puertos de Nápoles y Sicilia, haciendo construir entre tanto otras embarcaciones grandes en todos los arsenales de España. Mandó hacer por encargo y órden del rey una leva general en toda ella, á fin de formar un grueso ejército de desembarco, suficiente á conquistar la Inglaterra. Iban y venian entre tanto mensajes y disculpas de Isabel á Felipe y de este á aquella, tratando de engañarse mútuamente, y hacian al propio tiempo aprestos de hombres, armas y buques. Reuníanse estos elementos rápidamente por el marqués, y ya estaban casi concluidos los aprestos cuando ocurrió la muerte de este á 8 de febrero en Lisboa donde se encontraba reunida toda la escuadra esperando cesasen las lluvias y borrascas de aquella estacion para darse á la vela. Mucho sintió el rey la muerte de tan ilustre general en quien como decia en una carta «habia puesto los ojos» para la conquista de Inglaterra.

(1) Las galeras de la reserva llevaban banderolas blancas, en una de ellas iba el que despues se llamó por escelencia el «Manco de Lepanto,» Miguel de Cervantes Saavedra.

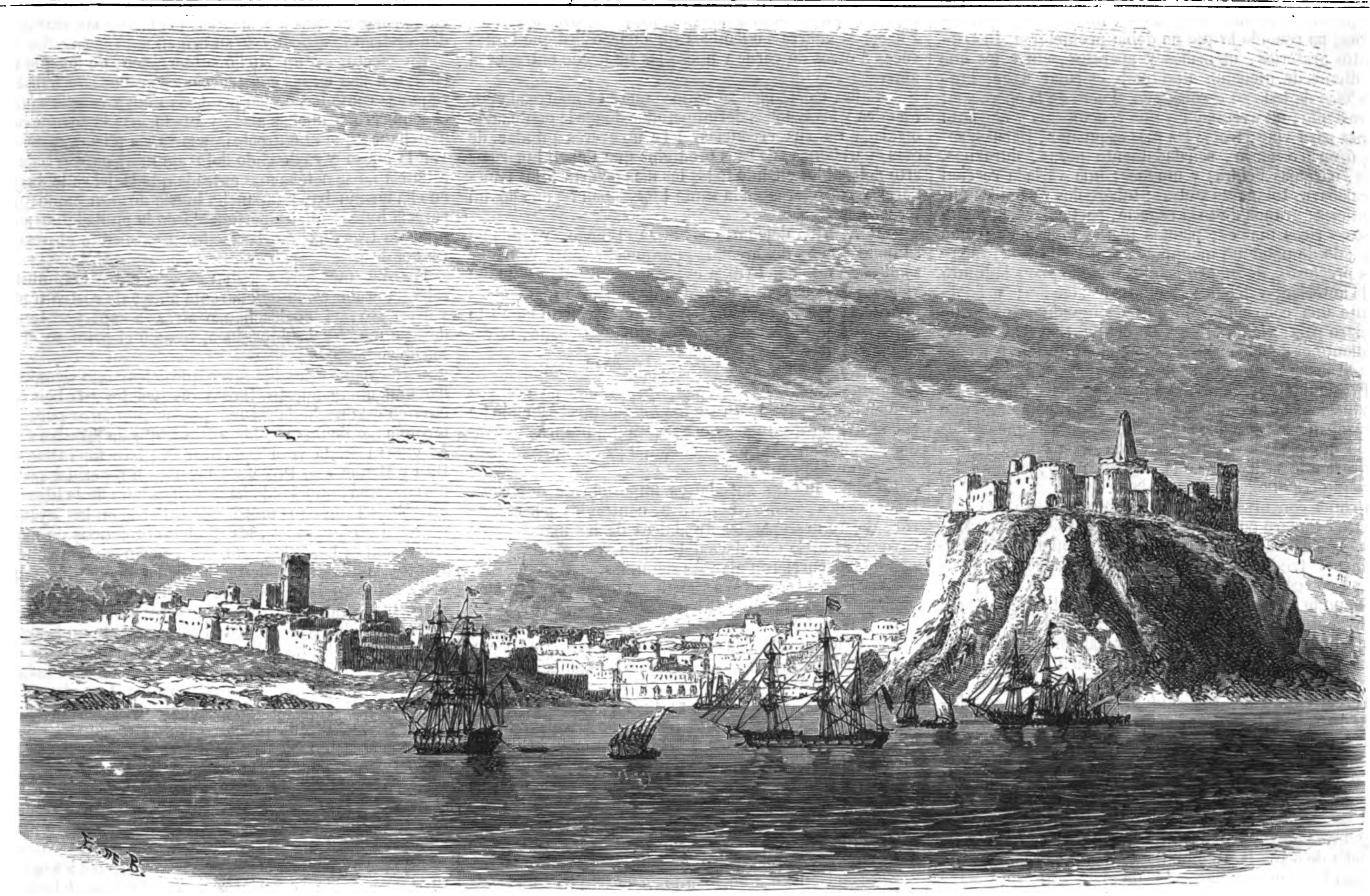


LA PURISIMA CONCEPCION.



CUADRO DE BARTOLOME ESTEBAN MURILLO.

(MUSEO REAL DE PINTURAS.)



VISTA DE SALÉ.—AFRICA.

Posterior á su muerte fue el desastre de la Invencible, que él habia organizado y que debia mandar.

FRANCISCO VICENS.

ESPOSICION AGRICOLA EN BARCELONA.

En los últimos dias del finado octubre ha tenido lugar en los salones de la casa del señor marqués de Paredes, el primer concurso y esposicion de productos agrícolas que á semejanza de otros iniciadores de tan feliz idea, resolvió celebrar el Instituto catalan de San Isidro. Loor mil veces á esas y otras corporaciones que como en Cataluña, en Castilla, en la Mancha, en Andalucía, en Valencia, en Galicia, contando en su seno personas dignísimas, cada cual en la modesta esfera de sus atribuciones procuran con un desprendimiento que les honra y con un desvelo casi paternal, quizá no siempre como cumpliera apreciado y premiado, difundir entre el pueblo aquellas nociones que hasta ahora habian sido patrimonio esclusivo de la ciencia, y que oportunamente aplicadas, realizarán entre nosotros un estable y verdadero progreso.

Congratularse puede el Instituto catalan por el feliz éxito de la esposicion que nos ocupa, toda vez que asi

BATALLA DEL 25 DE NOVIEMBRE EN LAS ALTURAS DEL SERRALLO.

en calidad de productos como en número de concurrentes, ha reunido lo que no debia prometerse. Instrumentos aratorios, utensilios y aparatos, entre los que son dignos de mencion uno para estrujar uvas, limpiándolas de todo su escobajo en el acto de la operacion; un rastrillo, un aventador y una sencillísima y elegante prensa para vino; frutas las mas esquisitas, tiernas, secas ó en conserva, señaladamente peras, duraznos, uvas, naranjas, cidras y limones; una variada seccion de calabazas totaneras y otras; tubérculos y semillas alimenticias; granos de toda especie, particularmente curiosos y ricos maices; plantas filamentosas en las que han sido de notar un magnífico criadero de seda, cáñamos preciosos, de quince palmos de tallo, con la finura de la anterior, y buenos capullos de algodon; y finalmente una coleccion riquísima de líquidos, tesoro de nuestro país, viéndose un vino del Sr. Galí de Tarrasa, mediante el debido análisis, superado en sabor y fortaleza al justamente célebre de Jerez.

El siguiente resúmen de premios departidos á las producciones mas notables, en los varios concursos que abrazaban cada una de las secciones, dará la mejor idea de lo que ha sido esta esposicion, por tantos títulos honrosa á la sociedad que la ha concebido, como á los agricultores que la han secundado.

Primer concurso: *cereales*. Medalla de plata á D. José Oriol Dodero por trigo procedente de semilla de Mahon.—Medallas de bronce al establecimiento del Carmelo por trigo *tremes*, y á la subdelegacion de Reus por su coleccion de maizes.

Segundo concurso: *legumbres*. Medalla de plata á D. Francisco Tolaquer por una variedad de judias y tambien por sus ricos garbanzos y habichuelas.—Id. de bronce á la granja-escuela de Fortanell (provincia de Gerona).

Tercer concurso: *tubérculos y raices carnosas*. Medalla de plata á D. José Cadafalch, de Tarrasa por su buena coleccion.—Id. de bronce á D. José Cases y á la subdelegacion de Reus.

Cuarto concurso: *forrages*. Medalla de oro á la escuela esperimental de Barcelona.—Id. de plata á Don José Cadafalch.

Quinto concurso: *plantas industriales y económicas*. Medalla de oro á D. Ramon de Casanova por su cáñamo agramado y sin agramar —Id. de plata á D. José Margarit por su seda en capullo é hilada.—Id. de bronce á D. Rafael María de Duran por cáñamo, y á D. Narciso Mercadal por algodon en rama.

Sesto concurso: *frutas tiernas*. Medalla de plata, á D. Joaquin Cabirol de Arenys de Mar por un plátano con su racimo sazonado, y á D. Erasmo de Jauer, de San Feliu del Llobregat, por su coleccion de frutas.—Id. de bronce al establecimiento del Carmelo y á Don José Ignacio Dalmau, de la Seo de Urgel.

Setimo concurso: *frutas secas*. Medalla de plata á la subdelegacion de Reus, por su coleccion.

Octavo concurso: *Vinos generosos*. Medalla de oro á D. Agustin Galí de Tarrasa, y á D. José María de los Rios, de Jerez de la Frontera, por su esquisita coleccion.

Vinos tintos. Medalla de bronce á D. Juan Salomó, de Cadaqués.

Vinagres de uva. Medalla de Bronce á D. José María de los Rios, de Jerez.

Aceites. Medalla de bronce á la subdelegacion de Reus, y mencion honorífica á D. N. Monsoliu.

Noveno concurso: *Máquinas é instrumentos de labranza*. Medalla de bronce á D. Juan Poch, de S. Sadurní por una máquina para estrujar la uva. Menciones honoríficas á los Sres. Toll, Cos y Arenas, por su coleccion de herramientas, á D. Rafael Roset por otra de aperos de labranza, y á D. Francisco Sala por una arcobadera y un rastro cilíndrico.

Planos. Mencion á D. Francisco Jordá por su plano de una casa de labranza.

Abonos. Nadie ha obtenido premio.

Enseñanza agronómica. Mencion á D. Pedro Ribera por un tratado razonado de enseñanza agrícola.

J. PUIGGARI.

LA CALAVERA DEL AHORCADO.

TRADICION GRANADINA (1).

—Vamos, vamos—repuso el mas jóven—si no os conociéramos, diriamos que la noche, las consejas de los villanos sobre apariciones en esa torre y sus alrededores, y sobre todo el vino añejo con que nos ha obsequiado nuestro buen amo el conde de Tendilla, os habian puesto en alucinacion, y que poblabais la oscuridad de enemigos invisibles.

—Necio que tú eres—repuso amostazado el veterano.—¿Dónde has podido fundar que yo crea en cuentos de viejas, ni que mi cabeza se pierda por unas pocas gotas de vino? Lo mismo temo á los vivos que á los muertos, y no me impediria andar á cintarazos el que mis enemigos llevasen arneses de guerra, ó sudarios mortuorios. Mas de una vez he deseado ver esas legiones de espíritus que asustan á nuestras mujeres, para aprender á hacer la guerra á enemigos sin cuerpo, ya que tantas veces á otros de carne y hueso les he hecho entregar el alma.

—Calla, calla; bien se conoce que has guerreado por Flandes y los Estados del emperador donde la gente anda olvidada de sus creencias. ¿Te atreverás á dudar de esas apariciones, de esos prodigios que tienen lugar por arte del diablo, cuando todos los dias ocupan á los familiares y consejeros de la santa Inquisicion?—añadió un tercero.

—Bá... bá... dejemos eso: atiza el fuego, y cuida no se moje el cebo del arcabuz, porque el relente va espesándose. Yo lo que te digo es, que como todavía no he visto esas cosas, no he sentido miedo hácia los enemigos invisibles. Y á la verdad, seria cosa de ver un combate entre un hombre vivo y un esqueleto descarnado, retrato inmejorable de la muerte.

Al terminar el soldado estas palabras sucedió un acontecimiento estraño y horrible. Un eco que no era voz humana, que parecia un sonido sobrenatural saliendo de la concavidad de un sepulcro, vibrante, bronco, aterrador, repitió en el aire y encima del grupo de soldados.

—¡Muerte! ¡Muerte!

Lo que entonces sucedió es imposible de describir. Los soldados, mudos, inmóviles, contraidos por el terror, dejaron escapar los arcabuces de las manos, que cayeron al suelo con alarmante ruido.

Asi transcurrieron algunos segundos.

El eco bronco, volvió á repetir en los aires, pero apagándose como voz que se aleja.

—¡Muerte!!!....

Entonces los soldados en fuerza del miedo que les embargaba, alzaron la cabeza, y su terror cambióse en un pánico convulsivo.

Los reflejos de la hoguera medio apagada, daban un color rojizo á los limpios huecos de la calavera del ahorcado. Las cuencas de sus ojos aparecian brillantes y encendidas como si dentro del cráneo ardiese un fuego sobrenatural: las cavidades de sus narices y el repugnante calado de sus dientes, trasparentaban la misma claridad estraña, y el eco aterrador parecia salir por entre aquellos infernales resplandores de las entreabiertas y enjutas mandíbulas.

El espectáculo era imponente.

Los soldados abrieron la boca para lanzar un grito de terror, pero la voz se anudó en su garganta. Toda la sangre de su cuerpo refluyó á su cabeza, y escuchábanse los precipitados latidos de su corazon.

El buho entre tanto seguia lanzando su agorera queja desde la torre de la bandera.

De pronto los soldados por una repentina transicion, no pudiendo resistir mas tiempo cayeron al suelo sin sentido, escepto algunos que partieron corriendo por la calle de Elvira, lanzando ahogados gritos de superticioso miedo.

Solo un anciano cuya cabeza cubria la característica gorra de la época del emperador, permaneció impasible delante de la hoguera, mirando con fijeza la calavera infamada, pero sin soltar el arcabuz.

Cuando vió huir á sus compañeros trató de reunirlos, pero al convencerse de que era en vano, murmuró entre dientes.

—En verdad que la broma pasa de chanza. Por el apóstol Santiago, que no comprendo nada de lo que veo; pero, ó el diablo carga conmigo, si esto es arte suyo, ó yo clavaré mi espada al diablo.

Y diciendo y haciendo, arrimó el arcabuz contra el muro, colocó una gran piedra debajo de la calavera, y sacando la espada, la entró con irresistible ímpetu por la entreabierta boca.

La espada penetró hasta mas de la mitad de la hoja; y un ¡ay! sordo, agonizante, supremo, el ¡ay! primero y último del que en el acto espira, sonó detrás de la calavera.

El soldado retiró su acero goteando sangre.

—Hola, ¿qué es esto?—esclamó—al diablo le duelen las estocadas y tiene la sangre roja. Vamos camarada que ya no te temo. Diablo que se queja, diablo vencido;—y acercándose mas todavía, empezó á arrancar del hueco del muro el descarnado cráneo.

III.

Si nuestros lectores no lo llevan á mal, preciso será que vuelvan conmigo á desandar lo andado, y á trasladarse al principio de la noche en que han tenido lugar los acontecimientos que acabamos de referir; y si todavía fuese mayor su bondad, nos acompañarian por las cuestas del Albaicin hasta llegar detrás de la torre de la bandera, donde, y en su ángulo del Norte habrán de presenciar escenas estrañas. Allí, y encima de un resto de muralla abandonada, podrán escuchar mas cerca el quejido agorero del buho, pero de un buho colosal, á juzgar por lo fuerte y vibrante de su voz: luego verán ir acercándose negros bultos por diferentes callejas, y al encontrarse en el ángulo de la torre, desaparecer silenciosos como fantasmas de un conjuro cuya virtud termina: y por último, si su valor á tanto llega, podrán penetrar con ellos por un oscuro y subterráneo callejon hasta penetrar en una gran cueva, donde alumbrados por resinosas teas encontrarán multitud de rostros que en su color tostado y ardientes ojos bien á las claras les demuestren lo africano de su orígen.

En efecto, en un ancho subterráneo, de los que tan comunes son en las construcciones árabes, se hallaban reunidas como hasta cien personas, cuya cabeza cubria el sombrero de anchas alas, y sus formas la severa capa castellana, que al entreabrir sus vagos pliegues, dejaba ver lo lujoso y espléndido del traje morisco. En toda la estancia no se notaba mas entrada que la del callejon que en ella terminaba, y un ancho hueco de gran fondo, que parecia buscar el aire perfumado de la ciudad; cuya especie de tragaluz, dejaba fácilmente espedito el paso de un hombre.

Pasados unos cortos instantes, de entre la multitud salió un árabe como de cuarenta años, de rostro franco y espresivo, el cual echando atrás la capa y colocándose en medio del subterráneo, rompió el primero el silencio y

—Hermanos—les dijo—veo que fieles como siempre al llamamiento de nuestro Dios y nuestra ley, habeis concurrido esta noche lo mismo que las anteriores para que terminemos de una vez los sufrimientos de nuestra raza. La guerra santa va á comenzar. No hay mas Dios que Dios y Mahoma su Profeta. El cielo con repetidos prodigios nos está anunciando ha llegado la hora de la libertad. Ya visteis á nuestros muftis que hallaron en las leyendas de sus libros sagrados, los anuncios proféticos de nuestro destino. Legiones armadas cruzan en alas de los vientos la atmósfera desde la media noche hasta que brilla el lucero de la mañana: estrellas de estraordinaria magnitud giran con rumbo incierto por los cielos, y monstruos alados se combaten furiosamente en la region de las nubes (1). La opresion de esa raza descreida que mas por astucia que noblemente arrebató la ciudad á nuestros abuelos, ha llegado á su término. La palmera del Desierto va á doblarse sobre el abeto de Occidente y sus ramas se quebrarán, porque asi está escrito. Creyentes, confianza en Dios, y apercibios para la guerra. Entre nosotros tenemos esta noche todos los jefes que habrán de conducir á la victoria los hijos del Islam. Que el dia del aniversario de nuestro vencimiento, presencie nuestro triunfo y nuestra gloria! ¡Musulmanes; venganza ó muerte!

—¡Venganza ó muerte!—prorrumpió frenética la multitud. ¡Venganza ó muerte! repitieron los ecos del subterráneo, perdiéndose por el oscuro callejon de entrada y por el ancho y dilatado respiradero.

Mientras blandiendo los aceros y agitando las rojas teas, se abandonaban los moriscos á su entusiasmo, un oido atento á lo que pasaba fuera de la estancia, hubiera podido percibir un ¡ay! sordo y angustioso, hácia el fondo del hueco ó respiradero que se abria como buscando comunicacion con la atmósfera esterior.

Los moriscos nada percibieron en medio de sus rencorosos gritos.

Pasados unos momentos, para que el órden se restableciera, continuó el que hablaba:

—Bien, hermanos mios, bien: ese entusiasmo santo que os inspira, es indicio seguro de la victoria; pero es necesario que conozcamos los pormenores de nuestro plan, para que no salgan fallidas tantas esperanzas. Entre nosotros están los jefes que han de conduciros al combate. Ved á mi lado al valiente Partal, al intrépido Nacoz de Nigüelas, á los atrevidos Miguel Asis, Diego Níqueli y Miguel Mozagaz, con los cuales el triunfo es seguro. Musulmanes, oid bien para que nadie falte á su puesto. Los dos primeros, que han venido esta noche á ratificar con su presencia sus juramentos, emboscados con dos mil hombres en los cañaverales de Cenes, escalarán el muro de la Alhambra por la parte de Jeneralife, y caerán como tigres sobre los desapercibidos castellanos. Miguel Acis tremolará con su gente una bandera de seda carmesí con lunas de plata y flecos de oro en la puerta de Fax-al-auza; Diego Níqueli otra de tafetan amarillo en la plaza de Bib-al-bonut, y Mozagaz la suya azul turquí en la puerta de Guadix. Al sonar los quejidos del buho en la cerca de la muralla, despues de acometer en sus casas á los cristianos de sus respectivos cuarteles, el primero bajará por el camino de Fax-al-auza al Hospital real, entrará por la puerta de Elvira, atacará el edificio de la Inquisicion, y pondrá en libertad á los moriscos y en tormento á los inquisidores. El segundo correrá por la cuesta de San Gregorio y caldereria á la cárcel, donde dará libertad y armas á los presos de nuestra raza, y el tercero descenderá por la cuesta del Chapiz y carrera de Darro á la Chancillería apoderándose del presidente don Diego Deza. Entre tanto, yo y mis amigos el Tagari, Mofarriz, Alcater y Salas, con los ocho mil hombres que tenemos alistados, recorreremos el centro de la ciudad saliendo de este subterráneo por el portillo tapiado donde hoy se halla la calavera del ahorcado, y bajando á la Plaza Nueva pondremos á Granada en estado de defensa. Ya sabeis todo el plan: cada uno conoce su puesto. Alerta, hermanos mios, á los primeros quejidos del buho en la noche próxima, y el glorioso estandarte de nuestro Profeta tremolará en el alto alminar de la iglesia cristiana.


(1) Véase el número anterior.

(1) Estas y otras patrañas se esparcieron entre los moriscos, inflamando el deseo de venganza que la opresion les hacia sentir, con relaciones de maravillas portentosas, tomadas cual profecías de su seguro triunfo.

—¡Viva Aben-Farax!—gritó la multitud: vivan nuestros salvadores, los caudillos que han de conducirnos al combate.

Gritos de entusiasmo y de alegría, asordaron los ecos del subterráneo, cuando uno de los conjurados logrando dominar el tumulto, esclamó:

—Compañeros, silencio: creo escuchar ruido de armas y voces de soldados encima de nosotros por la parte que ocupa el portillo de la calavera.

Todos callaron; pero ó fue ilusion del conjurado, ó las voces se habian estinguido, porque nada se oyó.

—Habrá sido el relevo del cuarto en la guardia de Geb-Elveira. No hay que tener cuidado, que el valiente Aben-Comixa, vigila tras la calavera toda la calle de Elvira, y nuestra atalaya está asegurada por el miedo de los cristianos.

—No tanto como pensais perros descreidos;—gritó una poderosa voz dentro del hueco que conducia á la parte de la calavera, al mismo tiempo que la cabeza de Aben-Comixa caia en el centro del grupo de moriscos.

—¡Traicion, traicion!—gritaron de todas partes los sorprendidos conspiradores.

—¡Santiago y don Felipe!

Y al acabar estas palabras penetró rápido como el relámpago el valiente Nuño seguido de unos cuantos soldados, que aprovechando los primeros momentos de estupor cargaron sobre los moriscos con tal furia, que aterrados se replegaron á la entrada de la caverna.

—Perros, perros—gritaba Nuño—al compás de sus mandobles y cintarazos, estábais como el oso en la madriguera, tramando nuestra muerte, pues ha llegado el dia en que acabeis como gazapos.

La morisma repuesta en tanto de su sorpresa empezó á sostener el combate, y en breve el subterráneo presentaba un espectáculo aterrador.—Los gritos de los combatientes, los rabiosos quejidos de los que caian, el brotar de la caliente sangre, que esparcia en el aire su repugnante olor, y todo esto alumbrado por la rojiza luz de las teas, presentaba un cuadro horrible, en el cual y en medio de una atmósfera roja y pesada solo se veian rostros desfigurados y espadas ensangrentadas. Parecia un combate de condenados en algun oscuro antro del infierno.

La lucha continuaba: las luces iban apagándose haciendo mas difícil la situacion de unos y otros, cuando Nuño á quien en duro aprieto tenia puesto Aben-Farax, recurriendo á un ardid oportuno, gritó dirigiéndose al sitio por donde habia entrado en el subterráneo.

—Por aquí, señor conde, por aquí, y mandad á prisa la gente de á caballo á la torre de la bandera.

Los moriscos, al creerse sorprendidos y envueltos, engañados por la oportuna esclamacion del veterano, comprendieron que nada conseguirian sino acabar sin gloria en aquel recinto y malograr su plan de rebelion, y apagando las pocas luces que restaban emprendieron la retirada.

A poco, los soldados cristianos se hallaron sin enemigos, y se oyó la voz de Nuño en la oscuridad, que votando esclamaba:

—Perros, perros, que se escapan: adelante compañeros, y que no quede uno.

Pero todo en vano: en completa oscuridad, las espadas solo golpeaban contra las paredes, y temiendo alguna traicion el iracundo veterano, tuvo que buscar á tientas el hueco por donde habia entrado. En breve se encontró en la calle de Elvira. Rápido como el pensamiento no se detuvo en ella: subió seguido por sus compañeros la cuesta que conduce á la torre de la bandera y llegó á tiempo de poder dar alcance á los últimos conjurados cogiendo algunos prisioneros, entre ellos un jóven, moro gandul, que oculto en un paredon destruido, aun seguia lanzando al aire, el quejido lastimero del buho.

—¡Ah! pajarraco: yo te llevaré adonde cantes sin que te estorbe la luz, y sacudiéndole un golpe de plano con la espada, emprendió Nuño con sus soldados y los moriscos, el camino de la Chancillería.

Cuando estas escenas tenian lugar, el pálido sol de invierno reflejaba sus primeros resplandores en la nevada sierra, y el viento esparcia las cenizas de la hoguera en la puerta de Elvira, en cuyo lienzo de muralla veiase abierto un ancho boqueron, debajo de la capilla de la Virgen.

CONCLUSION.

Nuestros lectores habrán comprendido, que el incrédulo veterano, á quien dejamos arrancando la calavera de su hueco, escuchó por él la conspiracion de los moriscos, y que habiendo reunido los soldados que dormian en el cuerpo de guardia mientras estaba de vigilante el cuarto de la media noche, llevó á cabo la arriesgada empresa del modo que hemos visto.

Dada cuenta al marqués de Mondejar y al presidente de la Chancillería, los presos fueron entregados al tribunal de la Inquisicion, y comenzó una serie de persecuciones y de sufrimientos para la raza morisca, mas terrible que la que les habia impulsado á rebelarse. La conspiracion sorprendida solo sirvió para empeorar su suerte y para irritar mas los ánimos, preparando nuevos planes que se realizaron por último con el levantamiento general bajo la bandera de Aben-Humeya.

El subterráneo fue cegado, y en lugar de la calavera que habia desaparecido entre los escombros, fue puesta en un hueco otra de madera que ha permanecido hasta principios de nuestro siglo.

El valiente Nuño sirvió en la guerra de las Alpujarras como alférez de tercios, y cuando en las horas de vela de los campamentos oia relatar cuentos de apariciones, se burlaba de ellos, refiriendo su aventura de la *calavera del ahorcado.*

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

SALÉ.

La antigua Salé de los romanos es una ciudad grande y bien poblada, situada frente á Rabat, á la orilla derecha de un riachuelo llamado Viaru. Su puerto es bastante grande y profundo, pero no pueden entrar en él buques de regular porte porque la entrada se halla obstruida por las arenas, y en el reflujo solo quedan seis piés de agua en ella. Esta ciudad ha sido por mucho tiempo nido de los piratas marroquíes que infestaban las costas del Atlántico del y del Mediterráneo y que no obedecian ni las órdenes del emperador ni las de las autoridades que este enviaba. Cuando por último el gobierno de Marruecos logró someterlos hizo cerrar la boca del puerto. Sin embargo, este subsiste todavía y es el principal depósito de la escasísima marina militar del imperio. La poblacion consta de unos veinte mil habitantes moros y árabes, feroces por el poco trato con los europeos y que conservan aun resabios de sus antiguas costumbres.

La toma de Salé y de Rabat seria de grande importancia en una lucha en que se tratara de apoderarnos de la principal plaza del interior del imperio que es Mequinez. El puerto de Salé podria habilitarse con poco trabajo, y una vez dueños de la poblacion, quedaba abierto á nuestras escursiones el corazon del país. Salé, ciudad grande y populosa, podria llegar á ser por su situacion el centro de un gran comercio; y es de advertir que las promesas que el gobierno ha hecho en las notas tan debatidas por la prensa, cualquiera que sea la importancia de estas notas y cualesquiera que fueren su alcance y significacion, no nos impedirian en la lucha actual apoderarnos de ella, si esto entrase en las miras y el plan del general en gefe. Situada en el Atlántico, su posicion al mismo tiempo que es en estremo favorable al tráfico con el interior, siendo respecto de Mequinez y Fez lo que Mogador respecto de Marruecos, no puede considerarse de modo alguno peligrosa para la navegacion del Mediterráneo.

El rio Viaru, de que hemos hablado, divide las dos ciudades de Rabat y de Salé, y siguiendo su orilla derecha puede adelantarse una espedicion hasta dos jornadas de Mequinez. Una colonia europea encontraria tambien en todo este territorio fértiles y hermosos terrenos que cultivar, porque todo el país desde Larache hasta Mogador está surcado de rios grandes y pequeños que desprendiéndose de las sierras inmediatas, van á parar al mar. Los musulmanes no se han cuidado hasta ahora de aprovechar la situacion de Salé, sino para sus piraterías, y seria un beneficio para la civilizacion el destruir su foco tomando una ciudad que puede convertirse de centro de la rapiña en centro del comercio de buena fe.

MADAGASCAR Y LA REINA RANAVALO.

Hace poco tiempo se ha publicado en Lóndres un curioso libro del cual saldrá á luz un estracto en el tomo 1.° del NUEVO VIAJERO UNIVERSAL. Es la relacion de tres visitas hechas por el misionero inglés Guillermo Ellis á Madagascar en los años 1853, 54 y 56.

Madagascar es una estensísima isla del mar de las Indias inmediata al continente africano, y cuyos habitantes han resistido hasta ahora con buen éxito á todas las invasiones europeas. Los franceses y los ingleses desde hace dos siglos han querido diversas veces fijarse en ella; pero no han podido conseguirlo hasta ahora. La última accion dada por los franceses é ingleses unidos contra los habitantes de Madagascar, ocurrió en 1845: los aliados desembarcaron en Tamatave, y allí fueron destrozados por los naturales.

Las diversas tribus que poblaban á Madagascar fueron subyugadas en 1816 por una poderosa y guerrera, cuyo jefe Radama se proclamó rey de la isla é hizo un tratado con Inglaterra aboliendo el tráfico de negros y admitiendo misioneros. A su muerte, en 1828, su mujer favorita la reina Ranavalo le sucedió y rige todavía aquellos pueblos, los mas civilizados sin duda entre los salvajes. Temerosa Ranavalo de la preponderancia de los franceses é ingleses, en 1844 los espulsó de la isla; en 1845 rechazó su espedicion, y despues mandó salir del país á todos los que no quisieran naturalizarse en Madagascar, prohibiendo al mismo tiempo el culto cristiano.

En estas circunstancias fue cuando Mr. Ellis en 1853 hizo su primera espedicion. Dirigióse á la isla Mauricio y allí se embarcó para Tamatave; pero al entrar en el puerto se le previno que la reina Ranavalo no revocaria sus medidas rigorosas contra los estranjeros sino se la pagaba una indemnizacion por el ataque de 1845. El misionero entregó una esposicion que llevaba para la reina firmada por los comerciantes de la isla Mauricio. El oficial encargado de recibirla, le dijo que para enviarla á la capital Atanarive y recibir la respuesta de S. M., se necesitaban quince dias; y durante estos quince dias se le permitió desembarcar en Tamatave.

Al cabo de este tiempo llegó la respuesta de Ranavalo. S. M. consentia en renovar las relaciones comerciales, mediante el pago de una indemnizacion de 15,000 duros por el ataque de 1845.

M. Ellis volvió á la isla Mauricio, donde por una suscricion entre los negociantes, se reunieron los 15,000 duros, y con ellos se dirigió de nuevo á Tamatave. El gobernador le convidó á la fiesta del año nuevo, que se celebraba entonces (en el solsticio de junio).

Aventuróse en aquella ocasion á pedir permiso para visitar la capital y presentar sus respetos á la reina, pero por entonces no le fue concedido, recibiendo respuestas evasivas. Por fin en 1856 estando ya de regreso en Lóndres recibió la licencia que habia solicitado. Inmediatamente partió para Tamatave, donde llegó en el mes de julio y se puso en camino para Atanarive escoltado por multitud de gente principal. En Madagascar no hay caminos: no se usan tampoco carros ni bestias de carga, haciéndose el transporte por medio de hombres que llevan los géneros y equipajes á la espalda en una especie de cestas de mimbres del país. Al cabo de veinte dias de marcha llegaron á *Atanarive,* cuya palabra quiere decir la ciudad de las mil aldeas. Atanarive se estiende por una llanura oval de media legua de largo que domina á los terrenos inmediatos y está elevada á siete mil piés sobre el nivel del mar. En el centro en una eminencia está el palacio real de sesenta piés de elevacion con tres órdenes de ventanas. Alrededor de las paredes hay un corredor saliente y en medio un balcon. Allí dió audiencia la reina al misionero, el cual durante el mes que residió en la capital fue tratado con las mayores atenciones y visitado por el príncipe real Ratokond-Radama y toda la córte.

La reina Ranavalo-Mangika es una mujer de setenta años, de aspecto vigoroso, enérgico, facciones regulares y aire majestuoso. Cuando concedió audiencia á Mr. Ellis estaba sentada bajo un dosel de escarlata, llevaba una corona de bandas de oro y manto de raso blanco. Por lo demás no dirigió la palabra al misionero: en Madagascar la reina solo habla con los príncipes de la sangre y con su primer ministro, y nadie tiene permiso para dirigirla la palabra sino por este conducto.

Mr. Ellis luego que se concluyó el mes de licencia pidió en vano próroga. Se le obligó á salir de Atanarive y tuvo que volverse á Tamasave de donde pasó á Inglaterra.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Las hostilidades contra Marruecos han comenzado: el 18 salió de Algeciras el primer cuerpo de ejército espedicionario á las órdenes del general Echagüe, y el 19 enarbolaba la bandera española sobre las almenas del Serrallo, á cosa de tres cuartos de legua de Ceuta en territorio marroquí. Allí el general Echagüe estableció su cuartel general, siguiendo las instrucciones recibidas del general en jefe; y tomando las colinas inmediatas que forman los estribos de la Sierra de Bullones, procedió á fortificar los pasos, interceptando el camino entre Tetuan y Anguera.

El temporal que se esperimentó desde el 19 al 27 impidió el embarque de las restantes divisiones del ejército; y en este intermedio el general Echagüe ha tenido que sufrir y sostener dos serios ataques de los marroquíes. En ambos, el ejército español ha dado pruebas de serenidad, bizarría y disciplina y ha obligado á los moros á retirarse con gran pérdida. El último combate, del cual hay ya algunos pormenores aunque no el parte detallado, demuestra el gran cuidado que exige de los jefes y oficiales la clase de guerra en que están empeñadas nuestras tropas. Comprendiendo los moros la importancia de los reductos que el general Echagüe estaba construyendo en posiciones que dominan el cuartel general y los caminos de Anguera y Tetuan, intentaron con fuerzas considerables una sorpresa para envolver la guarnicion que los defendia, apoderarse de ellos y poner al resto del cuerpo de ejército en grave conflicto. Reuniéronse en gran número en las asperezas de la Sierra y silenciosamente se dirigieron por el flanco á penetrar entre el reducto y un edificio llamado la casa del Renegado. Afortunadamente el vigía del Hacho dió parte al general de sus movimientos, y afortunadamente tambien este parte llegó en el momento oportuno. Algunos minutos mas que se hubiera retrasado habrian puesto á duras pruebas el heroismo de nuestras tropas. El general Echagüe envió dos batallones y alguna artillería á cubrir el punto amenazado; y cuando llegaban, ya desembocaban por él los enemigos lanzando alharidos de guerra y precipitándose sobre los nuestros hasta caer á la boca de los cañones. Los dos batallones sostuvieron el choque con valor y dieron dos cargas brillantes; el general Echagüe se puso entonces á la cabeza de otros dos batallones y corrió á sostenerlos, y por fin los moros hubieron de retirarse sin lograr su objeto, dejando el campo cubierto de cadáveres. Nuestra pérdida en este encuentro ha sido mucho mayor que en el primero; y el mismo general Echagüe recibió un balazo que le ha llevado la yema del dedo índice de la mano derecha. Varios



VISTA DEL SALON DE LA ESPOSICION DE AGRICULTURA EN BARCELONA.

de los heridos han llegado á Málaga, donde han sido acogidos cual merecia su valor y donde todos se esmeran en su asistencia.

Dos dias despues de esta accion, habiendo calmado el temporal, se han embarcado para Ceuta el segundo cuerpo de ejército con el general en jefe y la division de reserva, que segun los últimos partes han llegado sin novedad. El tercer cuerpo está dispuesto á embarcarse, y cuando la marina termine sus aprestos, nuestras tropas tomarán la ofensiva.

Tenemos que lamentar varias desgracias ocurridas anteayer en el ferro carril de Alicante, seccion de Almansa y sitio llamado el Pantano. Dicen que manos alevosas habian levantado en aquel sitio uno de los carriles: lo cierto es que al llegar el tren cayó la máquina arrastrando el primer coche de los que le componian. Cuatro muertos, siete heridos y cuatro contusos han sido el resultado de esta catástrofe que hubiera podido tener aun peores consecuencias si no se hubiesen roto los enganches entre el primer coche y los demás. Tambien tenemos que lamentar la pérdida del vapor de transporte *Génova* que se hallaba en el puerto de Málaga. La esplosion de una de las bombas cargadas y con espoleta que conducia, produjo un incendio que desde el principio se vió que era imposible contener. Llevaba á su bordo, ademas de un gran material de guerra y las máquinas telegráficas, una compañía de ingenieros, oficiales y empleados del telégrafo y ciento sesenta mulas. Las personas se han salvado y tambien unas veinte y cinco mulas y algunos efectos: el resto se ha perdido. El vapor fue sacado á remolque de la bahía con el objeto de echarle á pique y evitar la voladura de los que le rodeaban.

Tales son los sucesos mas importantes acaecidos en la última quincena. El entusiasmo por la guerra sigue en aumento; los voluntarios son muchos; los donativos considerables y todas las clases acuden con solicitudes y ofrecimientos al gobierno mostrando el patriotismo de que se hallan animadas.

Los teatros han querido representar tambien algunas producciones de circunstancias. Sus autores las han llamado generalmente *apropósitos* y se titulan los *Moros del Riff*, *En Ceuta y en Marruecos*, *Españoles á Marruecos*, *Los Cazadores en Africa*, *Santiago y á ellos*, etc., etc. En todas ellas aparecen constantemente dos hechos culminantes: una mora enamorada de un soldado español, y los soldados españoles ensartando moros que es una bendicion de Dios. El público hace repetir las escenas del ensartamiento y aplaude este género de *literatura*. La historia, las costumbres y hasta la geografía se ha dejado á un lado en compañía de la verosimilitud, de la cual desde el principio se creyó sin duda necesario prescindir. Hay árabes que gritan ¡*hurra!* como si fueran cosacos, madres y novias de soldados que se meten por los aduares y tiendas de los moros como por viña vendimiada, andaluces ó mas bien gitanos que hablan familiarmente con los bajaes, mucho fusil, mucho tiro, mucho ¡armas al hombro!

Lo menos malo en este género es la pieza *Españoles á Marruecos*, representada en *Novedades*. Hay en ella decoraciones de muy buen efecto. En el mismo teatro se ha representado el *Pelayo* de Quintana á beneficio del señor Ruiz, que parte al Africa.

En el teatro de *Oriente* se han puesto en escena los *Hugonotes* del célebre Meyerbeer. La Grissi, que se presentó deseosa de obtener su rehabilitacion, no tenia que luchar en este nuevo juicio á que se sometia con los recuerdos de otras cantantes como en la *Norma*. Cantó con suma afinacion y fue aplaudida en varios pasages. Mario lo fue tambien, sobre todo en la escena del desafío, en que desplegó grandes facultades. La Trevelli va conquistando cada vez mas la simpatía del público La Calderon solo en el ária de salida y Butti en el final del tercer acto supieron arrancar aplausos. En cuanto á los tres caballos que la empresa saca á la escena en un momento solemne, nada dejaron que desear.

Para celebrar el aniversario del nacimiento de Lope de Vega, dispuso Romea en el teatro que lleva este nombre la representacion del *Premio del bien hablar*, comedia del Fenix de los ingenios españoles, precedida de una preciosa fantasía del señor don Ventura de la Vega y seguida de una especie de loa del mismo autor. Lástima que don Ventura de la Vega no nos dé mas á menudo muestras de su talento, que en verdad le tiene grande para la pintura de costumbres.

En este teatro se representó tambien una comedia en un acto traducida del francés con el título de *Mi brazo y mi paraguas*, y en el *Príncipe* otra con el de *Una escena conyugal*: no hemos podido averiguar todavia cuál de las dos es peor.

El señor Puente y Brañas ha hecho poner en escena en el *Príncipe* una piececita original que se titula *Santo y peana*. Tiene diálogo fácil, chistoso y adecuado y muestra que su autor posee muy felices disposiciones para el género cómico. La ejecucion fue buena.

La *Zarzuela*, despues de las representaciones de *Entre mi mujer y el negro*, ha puesto en escena *Azzon Visconti*. Sanz desempeña el papel de Azzon y da grandes esperanzas para lo futuro: Obregon en el Fanfulla no nos pareció tan bien como otras veces. La Zamacois reemplaza á la Murillo en el de Angélica.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ADVERTENCIA.

Desde hoy se reparten á los señores suscritores de EL MUSEO UNIVERSAL que lo han sido en todo el año actual, os billetes para optar al regalo del cuadro, copia del inmortal Murillo, que representa la *Purísima Concepcion* y que ofrecimos en el prospecto. Por si ocurriese algun estravío, la empresa se queda con nota de todos los números que se remiten á cada suscritor.

El cuadro será entregado al suscritor que presente el billete marcado con el número igual al que obtenga el premio mayor de la lotería que ha de celebrarse el 24 de diciembre próximo.

Los suscritores de Madrid podrán admirar sus bellezas en la librería de los editores, calle del Príncipe, núm. 4, donde se halla espuesto desde hoy. Los de las provincias podrán formar de aquellas una idea muy aproximada examinando el grabado que va en este número.

Tendrán opcion á los números correspondientes para el regalo del cuadro, todo el que se suscriba antes del 20 del presente mes de diciembre. En este caso recibirá en el acto todos los números de EL MUSEO publicados este año y el billete con sus números correspondientes para la rifa.

Los que se suscriban en provincias tienen tiempo hasta el citado dia 20.

Los prospectos para 1860 están en prensa y se repartirán en breve. Entre tanto, nos anticipamos á anunciar una mejora que vamos á introducir en la publicacion. Desde enero de 1860 EL MUSEO UNIVERSAL SERÁ SEMANAL.

Desde el dia 15 se hallará de venta el ALMANAQUE ILUSTRADO DEL MUSEO UNIVERSAL PARA 1860.

Los suscritores á este periódico por todo el mismo año lo obtendrán gratis.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1859.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 24. MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1859. AÑO III

LA ARQUITECTURA.



esde el momento que el hombre empezó á formar sociedad, una de las aspiraciones mas magníficas de su inteligencia fue el deseo de formular sus pensamientos de una manera indeleble: asi que el gran libro de la humanidad ya como fuerza ya como inteligencia, es la arquitectura, cuyo dominio omnipotente destruyó la aparicion de la imprenta.

Cuando la memoria era ya incapaz de sostener el recuerdo, cuando la efímera y vaga palabra era insuficiente para conservar la tradicion, fue necesario conservar las tradiciones y perpetuar los recuerdos bajo diferentes monumentos. Las columnas de Heliópolis *cargadas de doctrina*, segun Estrabon, los ciclopeos monumentos que en las inmediaciones de Tebas existian y que Pausanías describe, y tantos otros que seria difuso enumerar, son testimonio de este hecho importante.

Los primeros monumentos no fueron otra cosa, segun la espresion de Moisés, *que fragmentos de roca que aun no habia tocado el hierro*, y es que la sociedad y el individuo siguen en su marcha las mismas fases de adolescencia, edad viril, decadencia y senectud: de esta forma la arquitectura, como las escrituras, como todas las artes y todos los ramos que abraza el saber humano tiene sus rudimentos; empezóse por poner una piedra en pié y esto era una letra, cada grupo de estas piedras formaba un geroglífico sobre el que descansaba un grupo de ideas.

Esta marcha progresiva se desarrollaba casi en el mismo momento en toda la superficie del globo; esto ejecutaban todas las razas, desde los celtas en el interior del Asia, hasta los iroqueses en el interior de América: el *dolmen*, ó altar druídico, el túmulo etrusco no eran otra cosa que palabras, ideas y á veces fórmulas enteras y completamente espresadas como en el templo de Diana en Efeso, el de Júpiter en Atenas y en tantos otros notables monumentos de la antigüedad.

En fin, hiciéronse libros: la tradicion produce el símbolo; pero los símbolos crecieron y se multiplicaron de tal manera que los primeros monumentos no bastaban para contenerlos y no lograban tampoco espresar la tradicion primitiva; el símbolo necesitando mas espacio para desenvolverse obliga á la arquitectura á engrandecerse con el pensamiento á cuya altura se coloca, y haciéndose gigante, fija con su omnipotencia en el edificio todo el flotante simbolismo, y escribe bajo la influencia general de la idea de su siglo aquellos magníficos poemas, aquellos admirables libros que como el templo de Diana y el de Salomon fueron tambien maravillosos edificios.

La idea madre no solo estaba tomada en el fondo, sino en la forma de aquellos monumentos. El templo de Salomon no solo era la cubierta del libro santo, sino que puede decirse era tambien una parte del libro santo, y siguiendo de trasformacion en trasformacion y bajo la forma mas concreta que era tambien arquitectónica, se encontraba el arca.

Asi en los seis mil años primeros del mundo desde la *pagoda* de la India hasta el monasterio del Escorial ha sido la arquitectura el gran libro de la humanidad y con solo fijar en ello la atencion se ve que no solo el símbolo religioso, sino todo pensamiento humano tiene su página en aquel gran libro.

El primer paso de toda civilizacion es la teocracia; el último la democracia; á la unidad sucede la libertad; los mismos pasos sigue el arte. Toda la historia de la segunda mitad de la edad media está escrita en el blason, como la historia de su primera mitad en el simbolismo de las iglesias bizantinas: los geroglíficos del feudalismo vienen despues de los de la teocracia.

Pero no se crea por esto que el arte no es capaz mas que de espresar el mito, de edificar el templo y de estampar en sus páginas de piedra las misteriosas tablas de la ley; si asi fuese, llegaria el tiempo en que seria completamente inútil, porque cuando á impulsos de la libertad del pensamiento con la superabundancia de sabios, de filósofos y de escuelas, todo se corroe, todo se combate y todo, en fin, se pone en tela de juicio, el mito se desvanece, la religion se ve combatida por las diferentes sectas y el hombre oculta su individualidad bajo el manto del filósofo; y cuando llegamos á este caso, si el arte no pudiera espresar este nuevo aspecto de la inteligencia, su obra seria incompleta.

Fijemos nuestra atencion en la época que precede al renacimiento por ser la que mejor conocemos por estar mas próxima á nosotros. La teocracia organiza la Europa y se enseñorea del Capitolio dominando desde el Quirinal á una sociedad, indómita sí, pero que á pesar de su natural rudeza cree sin discutir y se deja subyugar fácilmente por la influencia teocrática; en tanto esta reune los escombros de la antigua Roma, y con ellos y sobre el mismo plano que ocupó la señora del mundo echa los cimientos del cristianismo que conservando cuidadosamente las tibias cenizas de aquella civilizacion que se derrumbó mas por el peso de su misma grandeza y de su gloria, que por la fiereza de las razas del Norte, forma un nuevo sistema gerárquico cuya base es el sacerdocio. Entonces bajo las manos de los bárbaros brotan las ruinas de las artes muertas, y reaparecen —aunque disfrazadas en un principio con la clámide de los hijos del Norte— las arquitecturas griega y romana, y sobre todo se perfecciona el verdadero emblema del catolicismo puro, esto es, la arquitectura bizantina, la misteriosa hija de los mitos del Ganges y del Nilo.

Las artes sobrecogidas de terror con la destruccion de Roma buscan un asilo tranquilo y se refugian en la antigua Bizancio (1) y hasta la vuelta de las cruzadas se enseñorea de Europa ese nuevo estilo compuesto del gusto romano contaminado con las costumbres de los bárbaros, estilo bizantino que tan en armonía se encuentra con la época y las costumbres de aquella sociedad cuyos pensamientos se encuentran vigorosamente trazados y formulados en esos inmensos libros de granito llamados catedrales en los que se ve esplicado y comentado un siglo. Allí se encuentra el absolutismo, el papismo, el sacerdote siempre, el hombre alguna vez, el pueblo nunca. Pero se acerca la hora de una gran revolucion y toda revolucion se produce ó por lo menos se hace en nombre de la libertad.

El entusiasmo religioso de los que poco ha inundaron el Occidente como un *azote de Dios*, atizado y fomentado por Pedro el Ermitaño, lleva á los hijos del Boristenes á Oriente, y los descendientes de aquel cuyo caballo esterilizaba la tierra que pisaba, volvieron á Occidente con una nueva civilizacion.

Entramos en un nuevo período y empieza el reinado de las ligas ó comunidades. La autoridad flaquea, el feu-

(1) Hoy Constantinopla.

dalismo se pone frente á frente de la teocracia: el señorío se deja ver ya entre los rugosos pliegues del traje sacerdotal, pero el pueblo llamará muy pronto con su zueco en el rastrillo del feudalismo.

La civilizacion ha cambiado de aspecto y las artes han vuelto la hoja y se encuentran prontas á escribir el nuevo espíritu de la época en su durable libro. Las naciones vuelven de las cruzadas con la libertad en sus escudos, las artes traen la *ojiva* en su cartera. El geroglífico abandona la catedral y va á blasonar la fortaleza para dar prestigio al feudalismo, y la catedral huyendo del sacerdote se ve invadida por el poder que nace, por el pueblo, y cae en manos del artista, que la fabrica á su modo y olvidándose del mito se atiene á su capricho. El altar sigue perteneciendo á Roma, al sacerdote, en una palabra á la religion; pero el verdadero libro arquitectónico, esto es, las paredes, son de la imaginacion y pertenecen al pueblo, y por espacio de tres siglos el genio del arte y la originalidad del pueblo se abrogan los derechos que antes pertenecian al sacerdote.

Cada raza escribe al pasar su línea en el libro y apenas se descubre de vez en cuando la armazon religiosa bajo el ropaje popular. ¿Quién es capaz de imaginar las licencias, ó si se permite la espresion, las sátiras que escriben los artistas representantes del espíritu popular de la época, aun sobre las mismas iglesias? Ya se encuentran capiteles representando un fraile limosnero llevando sobre sus hombros una cándida doncella. En una gran portada se ve á Noé en una actitud nada decorosa: sobre el altar de una abadía existe todavía una medalla representando un fraile con orejas de burro, la copa en la mano y riéndose de la comunidad que aparece reunida. Posteriormente al pintar Miguel Angel en la capilla Sistina el juicio final, puso en la parte del infierno y sufriendo uno de los tormentos mas repugnantes, á un cardenal de los mas influyentes de su tiempo y á quien no bastaron sus quejas y súplicas para que su efigie desapareciese del sitio que ocupaba. Estos y otros muchos ejemplos que pudieran citarse nos manifiestan que un privilegio comparable, idéntico á nuestra libertad de imprenta existió anteriormente; este fue la libertad de las artes. Solo bajo la forma del arte se podian escribir los pensamientos en aquella época; bajo la forma manuscrita hubieran sido quemados por mano del verdugo si hubieran tenido el arrojo suficiente de presentarse en público.

No teniendo el pensamiento otra forma que el arte para ver la luz pública, se asia á él, y el que nacia poeta se hacia artista y de este modo, so pretesto de hacer iglesias para Dios y fortalezas para sus magnates, el genio y la inteligencia se desarrollaban en magníficas proporciones.

El genio comprimido por do quiera bajo el broquel del feudalismo se refugiaba en la arquitectura y sus poemas eran catedrales; sus cantos fortalezas; todas las demás artes eran sus jornaleras; la escultura adornaba sus fachadas, la pintura iluminaba sus libros, la música entonaba sus órganos, y hasta la misma pintura que se obstinaba en rodar por los manuscritos se veia reducida al himno ó á la prosa.

Las artes, especialmente la arquitectura, fueron hasta Gutemberg el gran libro de la humanidad en el que cada raza, cada pueblo, estampó una página en la que va impresa la índole de cada época. En la arquitectura india, en la egipcia y en la bizantina, cuyo origen, como digimos antes, es el mismo, se encuentra siempre el sello de la teocracia; en ellas se venera el dogma, se acata el mito y se reconoce á Dios: en la arquitectura fenicia se ve al mercader, al fabricante; en la griega, al republicano, y en la gótica se ve al señor pero se anuncia el ciudadano.

En el siglo XV todo cambia de aspecto: el pensamiento encuentra un medio mucho mas fácil y sencillo de perpetuarse, las letras de piedra son reemplazadas por las de plomo; á Vitrubio sucede Gutemberg. El libro manuscrito arrastraba una vida precaria, el de piedra era sólido y resistente. Para destruir la palabra escrita no se necesita sino una tea en manos de un mameluco; la palabra construida resiste al empuje del tiempo, y aun no es siempre suficiente para su derrumbamiento una revolucion social. La historia no hace escepcion sino en nombre de Erostrato; pero no hay duda que el templo de Diana fue víctima de un maniático. Los hijos del Norte y los tercios del condestable de Borbon han pasado sobre el Coliseo, de la misma manera que los soldados de Napoleon al galope de sus caballos han pasado sobre las Pirámides que los vieron llegar como cinco mil años antes contemplaron tal vez sin conmoverse, las destructoras aguas del diluvio.

Pero no por esto hemos de cerrar los ojos á la realidad; la arquitectura era sólida, era durable; pero la imprenta es eterna, es inmortal. La arquitectura se apoderaba de un siglo ó de un país; la imprenta ocupa el espacio y se hace dueña del mundo.

Se puede demoler un coloso, pero no estirpar una idea: si nos amenazara un nuevo cataclismo, se derrumbaria, si es posible, la montaña conmovida al choque; pero la idea del mundo se meceria en el caos para salir de él fecunda y lozana.

Nos parece inútil ademas comentar las inmensas ventajas de esta nueva forma del pensamiento; cuando se veia precisado á formularse en edificio, se necesitaban montones de oro, bosques de madera, y montañas de piedras; formulado en libro, un poco de papel, unas gotas de tinta, esto le basta.

Así que desde el momento que la prensa de Maguncia empieza á funcionar, la arquitectura decae, se achica y disminuye en importancia, al paso que la imprenta va adquiriendo insensiblemente una vida que con el tiempo se hace superabundante. Pero en esto hay otra compensacion: la decadencia de la arquitectura produce el renacimiento; las demás artes que eran sus auxiliares y á las que ella dominaba en el tiempo de su vigor y lozanía, dejan de reconocerla por señora, se emancipan de su tutela y emprende cada una el camino de su gloria trazado por los grandes maestros de la antigüedad. La escultura se hace estatuaria, la iluminacion pintura y el cánon música; la libertad lo engrandece todo.

La imprenta produce el divorcio de las artes, pero con qué magníficos resultados. Sin él no admirariamos hoy tal vez los frescos de Rafael, la cúpula de Miguel Angel, los lienzos de Leonardo de Vinci y de Ticiano, dignos herederos de las glorias de Fidias y de Apeles.

La arquitectura, abandonada en tanto, se ve reducida á servirse de artesanos; al escultor sucede el adornista ó picapedrero, el vidrio blanco al vidrio pintado, y así sucesivamente desaparece la vida y la inteligencia, arrastrándose de copia en copia y solo el gran genio de Miguel Angel, ese coloso del arte concluyendo la cúpula de San Pedro pudo echar dignamente la firma en un gran libro que se cerraba para siempre, y de cuyo post-scriptum se encargó el carácter firme, la austeridad y particular devocion de un monarca como Felipe II, que erigió á la admiracion de las gentes esa maravilla de los siglos, llamada monasterio del Escorial. Cierto es que San Pedro y San Lorenzo se han reproducido con mas ó menos fortuna en varios puntos de Europa, pero la abadía de Westminster en Londres, la iglesia de Santa Sofía y tantos otros monumentos como en la época moderna ha elevado la vanidad no son sino el testamento de un arte decrépito reducido á la impotencia.

La imprenta que cuesta menos y vive mas, se sostiene en un principio de la savia que le presta la arquitectura á cuyo lado vive durante el siglo XVI, lucha con ella, la mata y se hace dueña del campo en el XVII, y ya con bastantes fuerzas propias en el XVIII da al mundo el espectáculo de un gran siglo literario: entonces aparece Voltaire que ataca á la Europa asombrada, y la enciclopedia del siglo XVIII destruye completamente la espresion arquitectónica de los siglos anteriores.

Podrá suceder, y permitásenos para concluir, aclarar este punto, que así como en los siglos XII y XIII y en medio del vigor arquitectónico que en ellos dominaba, nacieron un Dante y un Petrarca, al través de nuestra sociedad literaria la arquitectura dé alguna nueva señal de vida y que produzca algun arquitecto de gran genio, pero así y todo de la misma manera que los romanceros se inspiraban de la arquitectura, reina del pensamiento, así esta tendrá en lo sucesivo que rendir homenage á la literatura de su época.

MANUEL CASTRO.

YO EN COMPRA.

CUENTO FANTÁSTICO.

Meditando con tristeza suma en lo que años atrás, cuando vino á venderse al Rastro, acontecido habia al famoso *Bachiller Sanson Carrasco* (que santa gloria haya) (1), insigne amigo mio, y de quien mis lectores, como personas de gusto, supongo, ya tendrán largas noticias, quedéme tan profundamente distraido, y se me representaron tan al vivo los grandes y no merecidos infortunios de aquel desgraciado, al par que el teatro en que le afligieron estos, que creí hallarme en un mundo muy distinto del mundo real y verdadero que me rodeaba. La noche, que era la de las Animas, el silencio profundo que reinaba, interrumpido solo durante un cuarto de hora por el sordo eco de las campanas, y el estado particular de mi espíritu, contribuyeron tambien á que mi ilusion fuese completa.

Víme, pues, sumergido en una especie de océano de tinieblas, poblado de sombras negrísimas, pero informes, que vogaban sin rumbo fijo, murmurando palabras que, por lo poco articuladas y por su tono lúgubre, mas que otra cosa, parecian sollozos y lamentos ahogados.

La única forma que al ténue reflejo de una linterna ruin que en la mano llevaba ella misma, pude distinguir, fue una forma humana que dirigia curiosamente á todos lados su lucecilla como quien busca algo que mucho le interesa, revolviendo tambien á diestro y siniestro, para atrás y para adelante, los ojos que en la parte correspondiente á la cabeza como estrellas le relucian.

—¿Qué andas buscando? le pregunté, sin poderme contener.

—Un hombre—me respondió al punto.—¡No veo mas que sombras!

Si hubiera sido de dia, y dando un salto retrospectivo de unos cuantos siglos me hubiese hallado yo en Atenas, por la respuesta de la sombra habria sospechado si ella seria Diógenes. Lo cierto es que entonces recordé que este filósofo cínico, para demostrar que Platon habia definido inexactamente al hombre diciendo que era un *animal bípedo é implume*, peló un gallo y presentándose en medio de la escuela en que hablaba el sabio autor de *La República*, lo soltó esclamando:

—¡*Hé aquí el hombre de Platon!*

Con tal recuerdo se enlazó naturalmente esta idea, que me ocurrió en seguida:

—¡Quién sabe si la sombra encontrará el suyo!

Y volviéndome hácia ella, le dije:

—Espera á que sea de dia, y tendrás hombres á docenas.

—Es que busco un hombre virtuoso.

—¡Oh! eso ya es mas difícil.

De repente se disipan las tinieblas, sale el sol, apaga la sombra su linterna, y aparece á mis ojos, bajo la figura de un hombre, á quien seguiré llamando Diógenes.

Era domingo, esto es, el dia de la semana mas á propósito para la contratacion de efectos en aquella Bolsa, por ser el mas concurrido, no solo de la gente de la vecindad, sino de la de otros barrios distantes, y en el que suelen encontrar gangas los que á caza de ellas andan.

Un hombre muy feo que á la sazon pasaba, y que, sino era cosa mala, no parecia cosa buena, acercóse á nosotros *con las manos en los bolsillos como quien tiene frio, y casi entre dientes y como recatándose*, esclamó:

—No tal; no es difícil.

El nuevo interlocutor era, segun supe despues, dueño de una prendería sita en una de las calles mas céntricas de la córte; especie de *Cicerone* que conoce las vueltas y revueltas de la Pompeya de harapos llamada *Rastro*, diestro piloto que entiende la aguja de marear en el golfo de miseria citado.

—¡Oh!—repuso Diógenes—¡Si yo lo encontrara, seria feliz!

—¿Qué cosa de provecho—le pregunté asombrado—se propone V. hacer con un hombre virtuoso?

—Especular con él, enseñarlo por dinero, como un fenómeno, como una preciosidad desconocida en nuestros tiempos.

—¡Oh, qué idea!—gritó el prendero; y luego acercándose á mi oido, continuó diciéndome aparte.—Puesto que, segun el *Bachiller Sanson Carrasco*, tan por los suelos andan las virtudes, y así es la verdad, que nadie da, ni siquiera ofrece, por ninguna de ellas un ochavo morruño, ocasion es esta para que gente de poco pelo como V. (yo me tenté la calva), lo eche bueno y abundante. Yo tengo un hombre físico. ¿Quiere V. ir á medias conmigo? Compre V. el hombre moral, las virtudes: con ellas y la *masa* que yo poseo formaré un prógimo completo y se lo endosamos á ese comerciante, que es persona que tiene el riñon bien cubierto. De esta hecha cátese V. rico.

—Para lo que V. me indica se necesitan fondos.

—Es V. muy niño: para hacer grandes caudales, la primera circunstancia es no tener ni un maravedí. ¿Sobre cuánto podrá V. emplear en este negocio?

—¡Si es empeño!... sobre cien reales.

—Con ellos basta y sobra.

Yo no hubiera querido asociarme para nada con el prendero, pero ejercia sobre mí una influencia tan poderosa é inesplicable, que no me era dado resistirle.

Llamó el prendero al especulador, y le dijo:

—Caballero, sino quiere V. molestarse, tome esta tarjeta; en ella están las señas de mi establecimiento; pásese V. por él dentro de tres dias, y le proporcionaré un hombre virtuoso, que por casualidad he encontrado entre los trastos viejos de la almoneda de un anticuario, y que llenará cumplidamente los deseos de V.

—No faltaré.

—Que le espero.

—Adios, pues.

Retiróse Diógenes, y al oir su despedida, el prendero torció el gesto como sino le hubiese gustado que le desearan la buena y santa compañía de Dios, única palabra de que aquella constaba.

—Pero hombre, ¿será posible que se encuentren aun y se coticen efectos morales en nuestros dias, y que tengan salida?

—Todo en este mundo sirve para algo: buen ejemplo son esas ristras de pingajos que tras de V. cuelgan. Pocas noches hace fueron recogidos por el gancho de los traperos, hoy los vemos ya tan lavados y tan limpios que parecen nuevos, y mañana se destinarán á remiendos y aun á otros usos mas nobles.

La respuesta del prendero me trajo á la memoria lo que el *Curioso Parlante*, en su artículo de *Las Ferias*, refiere que oyó, habiendo preguntado para qué servirian ciertos objetos que veia rotos, descabalados, sucios y al parecer inútiles.

—«Señor—le contestaron—soy maestro de obras, y hace diez años que formé el proyecto de hacer una casa en mi barrio del Ave-María; desde entonces voy aprovechando para ello todo cuanto ladrillo y cascote puedo de las obras que manejo, y ya tengo suficientes mate-

(1) Con el pseudónimo de *El Bachiller Sanson Carrasco*, firmó Zea la mayor parte de sus artículos, y entre ellos el que lleva el título de *Yo en renta*, modelo en su género, que me ha inspirado este pobre cuento.



iales para empezar, Dios mediante, el verano que viene. Asi que vi este puesto, consideré que la media tinaja podia servirme para el fogon, el espejo para la claraboya de la escalera, las puertas rotas para ventanas, la escopeta para el cañon de la chimenea, las alcarrazas para bajadas de agua, los clavos para los adornos, menos uno que servirá de badajo á la campanilla, y la rodela agujereada para tronera de la cueva. Con que ya Vds. ven que todo puede servir en este mundo.»

—Tiene V. razon—respondí al prendero,—y ahora lo principal es saber si es ó no ocasion oportuna de hacer semejantes compras.

—¿Quién duda que lo es, y mas habiendo ya pedidos? Y aun cuando así no fuese, yo tendré los géneros en mi almacen, pondremos si es preciso á la puerta un anuncio, y sino de golpe y porrazo, ello irá despachándose poco á poco. Ea, pues, manos á la obra; diga V. en alta voz lo que compra.

—¿Quién vende virtudes? grité con toda la fuerza de mis pulmones.

Los circunstantes se volvieron hácia mí, con ojos de asombro, como si hablado les hubiera en griego, como si hubiesen oido un disparate ó un sacrilegio, y hasta hubo quien murmuró, no tan entre dientes que se dejase de oirle:

—¿Qué compra ese hombre?

—¡Es tonto!

—¡Es loco!

—¡Parece francés!

—¡No, es inglés!

—Apostaria—saltó un *quidam*—á que es algo del *Bachiller Sanson Carrasco*, de aquel bendito que años há se nos vino con una comision parecida.

—¿Quién vende virtudes? repetí, sin hacer caso de los murmuradores, decidido firmemente á comerciar, ya que la pluma tan poco fruto me habia dado.

—Concrétese V. mas; me dijo el prendero.

Entonces yo, empinándome sobre las puntas de los piés, alargando el cuello, y abriendo desmesuradamente la boca, grité:

—¿Quién vende honra?

En el momento mismo vi dirigirse hácia donde yo estaba, una mozuela de diez y seis años, graciosa, vivaracha, bien peinada, entallada y calzada, con mas miriñaque que cola un pavo real, contoneándose con garbo y provocativa desenvoltura, y con pasito menudo y cauteloso como una gata cuando anda en acecho de ratones.

—Yo, respondió la jóven.

Aunque nada ducho en el comercio, parecióme el género tan falso y tan flojo, que no pude menos de hacerlo así presente al prendero.

—No lo tome V.—me dijo.—Todavía no está perdida; pero basta la simple vista, para asegurar que ahí no hay honra para media hora.

—No me hace al caso la de V.—dije á la jóven;—la quiero mas fuerte, que prometa mas duracion.

—Para e..so..soso, la mi, a, a a. Es á p..ue ba, ba, baba, de bom, bom, bomba, y está a..e..gu, gu, rada, de incen, di, dio dios; saltó una solterona de cincuenta y cinco años, fea como un huron, vigotuda, con mas agujeros en la cara que una espumadera, y á mas corcovada y tartamuda.

—¿Cuánto vale?

La pobre dijo hallarse tan necesitada, que la soltaria aunque fuese en una peseta.

—Déle V. tres reales—me apuntó el prendero,—que honra de soltera de cincuenta y cinco años, fea, corcovada y tartamuda ya tiene colmillos y puede resistir.

Aflojé los tres reales, aunque de mala gana, si he de decir la verdad, y habiéndolo conocido el prendero, me dijo:

—No tema V.; que por mal que nos vaya con semejante género, á la hora que queramos podremos venderlo por real y medio, cuando menos. En esto no pueden ser grandes las pérdidas ni las ganancias.

Animado con la observacion de mi consejero, volví á levantar la voz, clamando:

—¿Quién vende fe?

Aproximóse á nosotros un vejete, que bien contaria sus setenta años, y encarándoseme con ojos alelados, y pasándose la manga de la chaqueta por la punta de la nariz, atiborrada de tabaco, me preguntó:

—¿Qué es fé?

—¡Creer lo que no vimos, bárbaro!—le respondió el prendero.

—¡Bah, bah, bah! Lo que es de eso—replicó el vejete—milagro será que encuentren Vds. ni un adarme para un remedio. Vivimos en unos tiempos en que no se cree mas que lo que se palpa, y aun... aun...!

—Pero ¿tiene V. fe ó no?

—La perdí por una esperanza, y es lo que mas siento: ¡si hubiera sido por una realidad!

Grité otras dos veces, y ya daba por cumplidos los pronósticos del vejete; pues nadie se presentaba á venderme ni un adarme de fe, no por no venderla, sino porque ninguno de los circunstantes la tenia, cuando afortunadamente puso en mis manos la suya, por nueve reales, un escribanillo, que luego supe lo era hacia solo dos semanas.

Pedí templanza, y me ofreció la que poseia un beodo que, haciendo eses, vino á caer redondo á mis plantas. Rehuséla, y por dos reales adquirí toda la de un convaleciente de fiebre gástrica, que junto á mí tomaba el sol, y á quien el médico habia sujetado á una dieta bastante rigurosa, que aquel observaba como condicion indispensable para conservar la vida. Ademas, no tenia apetito.

Pedí caridad, y un prestamista, que da dinero (mejor diria *que quita*) sin mas interés que un 300 por 100, prévias una porcion de garantías increibles, me dijo con plañidero acento que por su buen corazon se veia él poco menos que pidiendo una limosna (¡el pobrecito era opulento!); que despues de socorrer las necesidades del prógimo, muchos se habian portado con él infamemente, eludiendo el pago; que no se podia ser compasivo, y, en fin, que se hallaba resuelto á desprenderse de la caridad. Este hombre me recordó el conocido epígrama que dice:

El doctor don Juan de Robres
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital,
Mas tambien hizo los pobres.

Viendo yo que no se presentaba otra caridad mejor, ofrecí seis maravedís por ella, pero un desconocido aumentó mi oferta hasta medio real. Santigüéme, porque solo el diablo hubiera podido atreverse á tamaño despilfarro. Picado yo, subí, sin embargo, hasta seis cuartos, en cuya suma se me adjudicó el disputado artículo, alejándose de mí el desconocido, murmurando:

—¡Por fuerza ese hombre tiene pacto con el demonio!

Finalmente, mencionaré para abreviar, algunas de las zarandajas restantes que tomamos á precios ínfimos.

Patriotismo: á un afrancesado del año 8: le quedaba un poco, y este rancio y con cierto saborcillo inglés.

Clemencia: á una tierna madre, que porque el menor de sus hijos, de cuatro años, no queria ir á la escuela, le acababa de dar una tunda que le dejó sin sentido y arrojando sangre por boca y nariz, con indignacion de la gente que se escandalizaba de oirla decir que si no fuera tan madraza, ya le hubiera matado por tamaño delito.

Prudencia: á una mujer que solo cuenta lo que sabe... y mas.

Resignacion: á una esposa que, porque su marido no le consiente ciertos caprichos, dice que es la mujer mas desgraciada del universo; no obstante lo cual, se limita á gemir, á poner el grito en el cielo y amenazar á su consorte con envenenarse á puras cajetillas de fósforos. El, por si acaso, los compra amorfos.

Consecuencia política: en esto creo que dí con una buena ganga. Cedióme la intacta un pobre diablo tan sin fortuna, que nadie antes que yo le habia ofrecido por ella ni dos cuartos. El se apresuró á entregármela como si hubiera visto el cielo abierto.

Ya íbamos á marcharnos del Rastro, cuando un mancebo pálido, ojeroso, estenuado, mal vestido y de aspecto decente y simpático, me dijo á media voz, con visible timidez y temblando:

—¿Quiere V. talento?

Volví la cabeza para aconsejarme del prendero, antes de comprometer mi palabra, y este me dijo al punto pegándoseme al oido:

—Si V. da en hacer compras por el estilo, no respondo del buen éxito del negocio.

—Pero hombre, el talento sirve...

—Para morirse de hambre. Si le vendiese á V. imbecilidad, audacia... nos entenderíamos, probablemente.

—Vaya V. con Dios—respondí al jóven;—y pídale que le conceda el milagro de rebuznar; que si así lo hiciere, tendrá V. mucho adelantado para salir de miserias y entrar en el reino de los tontos, que es el reino de la abundancia.

Despedímonos con esto del Rastro, y precedidos de un par de mozos de cordel, que nos conducian todo lo que comprado habíamos, nos encaminamos á la prendería, punto adonde, en la semana entrante, habia de ir Diógenes por su hombre virtuoso.

Llegado que hubimos á la tienda, y puestos los géneros en lugar seguro, ocurrióme de repente una dificultad que hasta entonces no habia tocado; y aun comencé á temblar como si tuviese azogue, viendo clavados en mí los ojos malignos é irónicos del prendero que, á pesar de lo obsequioso que se manifestaba, me era cada vez mas antipático.

—Se me figura—le dije—que hemos tirado el dinero á la calle, por una mala inteligencia mia, ó de V. acaso.

—¡Oh! no, no, mia no; perdone V.; me contestó con un acento de seguridad que no admitia réplica.

—Diógenes buscaba un hombre virtuoso.

—Ciertamente.

—Y lo que nosotros almacenamos son virtudes aisladas.

—¡Qué flaco de memoria es V.!

—¿Por qué?

—¿No le indiqué, antes de tomar los efectos que acabamos de traer aquí, que con ellos y la *masa* que ahí dentro guardo formaria yo un hombre virtuoso?

—¡Formar V. un...! ¿Pues quién es V. para formar un hom...

No pude concluir mi pregunta; temblaba de piés á cabeza sin saber por qué, y la voz se me ahogaba en la garganta.

—Lo sabrá V. todo, luego que el negocio esté hecho: ahora seria una imprudencia que yo revelase mi secreto... y no lo revelaré.

A los tres dias volví por casa del misterioso prendero, y media hora despues acudió tambien Diógenes.

Entramos en la salita en donde se hallaba el hombre virtuoso; y reconocido que lo hubo escrupulosamente el comprador—como persona entendida—ofreció por él treinta mil reales. Resistióse el prendero, ofreció nuevamente Diógenes, hubo repetidos regateos de una y otra parte, hasta que, por último, la preciosidad fue rematada en dos mil duros, no habiendo costado mas que ochenta y cuatro reales lo físico y otros ochenta y cuatro lo moral. Marchóse Diógenes, nos repartimos la referida suma el prendero y yo, y torné á mi casa tan contento como el lector benévolo puede imaginarse.

A los pocos dias nuestro hombre virtuoso se enseñaba, á pesceta por persona, en esta córte, como uno de los objetos mas curiosos; y varios periódicos científicos entablaron una polémica reñidísima sobre si la especie de que procedia este rarísimo ejemplar, único acaso ya en el mundo, era anterior, contemporánea ó posterior al *megaterio*, animal del que se conservan preciosos restos en el gabinete de Historia natural de Madrid.

Los sabios y los ignorantes, los grandes y los chicos, los varones y las hembras, la poblacion entera, en fin, admiraba el fenómeno que servia de tema á todas las conversaciones y á todos los comentarios.

Diógenes continuó exhibiéndolo no solo en España, sino en otros paises de Europa; y no hubo ninguno en que la gente no se hiciese cruces, considerando como un prodigio la existencia de un hombre virtuoso.

Viendo yo el éxito que la virtud obtenia en la tierra, casi, casi estuve tentado á desconfiar del dicho del *Bachiller Sanson Carrasco*, lo cual equivalia á desconfiar de la mismísima verdad en esencia y presencia; y desde luego me propuse resueltamente ser virtuoso para que la fortuna se me mostrara propicia y me sacase airoso de todos mis planes y empresas.

Mas alegre que unas pascuas fuí á consultárselo al prendero, figurándome que este aplaudiria mi determinacion. Entré en su tienda, halléle despachando algunos muebles, y mientras él concluia recorrí con los ojos un cuaderno que ví encima de una mesa y que contenia, entre otras cosas, la lista de algunos de los objetos que el prendero y yo habíamos comprado meses antes en el Rastro.

—¿Qué hay de bueno? me preguntó él, luego que hubo concluido la venta de muebles.

—¿Sabe V. que he pensado en hacerme virtuoso, para conquistar fortuna?

—No lo sabia.

—Pues si señor.

—Pero *¿formalmente virtuoso?*

—*Formalmente.*

—Hace V. mal.

—¿Por qué? Solo que, la verdad, no acierto á esplicarme cómo poseyendo el malogrado *Bachiller Sanson Carrasco* tantas virtudes, no hubo nadie que les dijese nada cuando las llevó al mercado; al paso que las que nosotros compramos han tenido la salida que V sabe.

—Consistió eso en que las virtudes del *Bachiller* eran verdaderas, y, por lo tanto, modestas; cosa que no gusta al mundo; y las que nosotros compramos, ademas de falsas y muy falsas, como tales, ostentosas é impúdicas, y al mundo se le van los ojos tras éstas. Mas claro: las del *Bachiller* merecian el nombre de virtudes en toda la estension de la palabra; las nuestras realmente el de vicios, porque eran hijas de la necesidad, de la fuerza ó del interés

—¡Oh! habla V. como un oráculo; y ahora conozco que los apuntes que he visto en este cuaderno son exactísimos.

Decia el cuaderno:

Curiosidades antiguas.

Honra: de una solterona vieja, fea, tartamuda y contrahecha.

Templanza: de un individuo que ni puede entregarse á la gula, ni tiene apetito.

Fe: le duró dos semanas á un escribano, y es un milagro; está nuevecita.

Caridad: procedente de un prestamista, que en vez de cobrar el 1,000 por 50, se contenta (¡qué alma tan hermosa!) con el módico interés de un 300 por 100.

Patriotismo: de un afrancesado del año 8.

Clemencia: de una madre que despedaza á sus hijos por su mucho amor á ellos, y que tiene la humanidad de no matarlos cuando cometen el crímen, por ejemplo, de llorar al ir a la escuela.

Prudencia: de una charlatana que no dice mas que cuanto sabe é inventa.

Resignacion: de una esposa que alborota el mundo por nada.

Consecuencia política: de un alma de cántaro, de cuyo nombre nadie se habia acordado nunca; especie de pez que picó al primer cebo que le llegó á la boca.

Y otras frioleras.

—Tiene V. razon, esclamé triste y desanimado.—A estas reliquias de virtudes averiadas, solo les faltó ocasion para convertirse en vicios ó en crímenes.

Un rayo de luz iluminó de improviso mi mente: recordando la promesa del prendero, me apresuré á preguntarle, para tranquilizar mi conciencia, quién era él que, por lo visto, poseia el don de formar hombres que llamaba virtuosos:

—Yo soy el...

Interrumpióle una anciana que, arrimándose á la puerta, le presentó, para venderlo, un primoroso crucifijo de marfil, obra sin duda de algun artista inmortal. El prendero, al verlo, dijo con voz ronca y profiriendo una blasfemia, que no lo queria; su rostro se puso casi verde, y de todo su cuerpo se desprendieron un olor como de azufre y una neblina amarillenta, que por poco no me asfixian.

—¡*Vade-retro, Satanás*! grité, persignándome y saliendo de mi meditacion, que iba trasformándose en horrible pesadilla.

Desde entonces siempre que oigo á un hombre pregonar mucho lo que llama sus *virtudes*, y hacer ostentacion pública y frecuente de ellas, y que estas *virtudes* son premiadas, digo para mí:

—¡No daria yo por ellas ochenta y cuatro reales!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPEDICION

EN BUSCA DE SIR JOHN FRANKLIN.

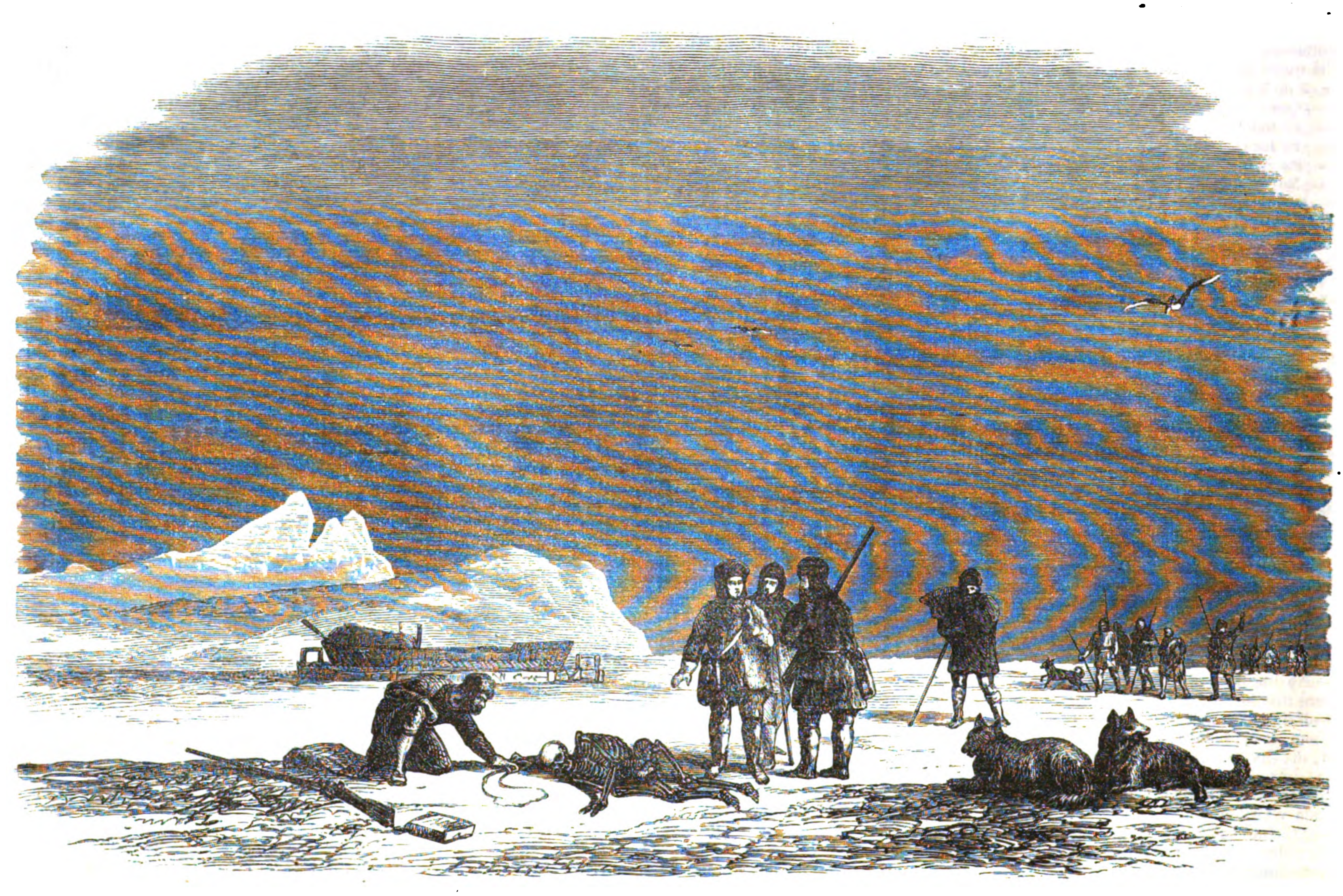
Reservándonos para mas adelante dar la biografía y la relacion de los viajes de este célebre navegante, perdido ha tanto tiempo entre las nieves del polo, publicamos hoy la relacion que hace en su diario de bordo el capitan del yatch *Fox*. Mr. Mac Clintock, enviado por lady Franklin en busca de los restos de la espedicion.

Nuestra posicion de invierno (1858) era á la entrada del estrecho de Beilot, en un puerto pequeño abrigado que yo llamé puerto de Kennedy, á ejemplo de mis predecesores en aquellas aguas, que han mandado las espediciones esploradoras enviadas por lady Franklin.

Aunque la vegetacion era abundante y nuestros cazadores esquimales y otros muchos se hallaban siempre en acecho, en once meses y medio, no sacamos del pais mas recursos que ocho renos, dos osos, diez y ocho focas y algunas gallinas de agua.

El invierno fue aquel año mas frio y mas pesado que otros. En él hicimos nuestros preparativos para poner en planta nuestro plan de investigaciones; me creia obligado á visitar personalmente la isla Marshall, y hecho esto, me proponia completar la circunvalacion de la isla de King-William.

Confié al teniente Hobion la comision de hacer investigaciones en las costas esteriores de Bootnia hasta el polo magnético, y desde el Este de la isla de Gateshead hasta la de Wynniatt. El capitan Allen Young, nuestro mejor marino, debia costear la tierra del Príncipe de



HALLAZGO DE UN ESQUELETO Y UNA CARTERA, POR LA ESPEDICION EN BUSCA DE SIR JOHN FRANKLIN.

Gales, desde el punto mas lejano visitado por el teniente Brown, inspeccionando ademas toda la costa desde el Norte del estrecho de Bellot, hasta el cabo ó punta de sir James Ros.

Nuestras primeras investigaciones de primavera comenzaron el 17 de febrero de 1859 por el capitan Young, y por mí, transportando aquel su depósito por la tierra del Príncipe de Gales, mientras yo me dirigia al Mediodía hácia el polo magnético, con la esperanza de comunicarme con los esquimales y obtener de ellos algunas noticias que condujeran á buen término nuestras investigaciones.

Acompañábanme M. Petersen, el intérprete y M. Alejandro Thompson, nuestro cuartel maestre.

Llevábamos dos trineos tirados por perros.

El 28 de febrero, cerca del cabo Victoria, tuvimos la dicha de encontrar algunos indígenas, y muy luego fuimos visitados por cuarenta y cinco individuos.

Permanecimos en relaciones con ellos, por espacio de cuatro dias, obteniendo algunas reliquias y la seguridad de que algunos años antes, fuera de las costas del Norte de la isla de King-Willian, habia sido arrebatado un buque por los hielos, pero que toda su tripulacion logró tomar tierra sin peligro, dirigiéndose hácia el rio Great-Fish, donde fueron muriendo sus individuos.

Aquella tribu estaba muy provista de leña, que habian sacado, segun ellos decian, de un bote abandonado en el gran rio por los hombres blancos.

Volvimos á nuestro buque despues de veinte y cinco dias de ausencia, con buena salud, pero estenuados por las continuas y largas marchas y por los rigores del clima á que habíamos estado espuestos. Por muchos dias despues de nuestra partida, estuvo el mercurio helado constantemente.

El 2 de abril dió principio verdaderamente nuestra larga esploracion de primavera. El teniente Hobson me acompañó hasta el cabo Victoria; llevábamos cada uno un trineo tirado por seis perros, única fuerza que habíamos podido reunir.

Antes de separarnos, tuvimos ocasion de ver dos familias de esquimales que vivian sobre el hielo, en cabañas hechas de nieve, Por ellos supimos que se habia visto un segundo buque hácia la isla de King-William, el cual habia sido sacado á tierra durante el mismo año. De aquel buque habian cogido gran cantidad de madera y hierro.

Mandé entonces al teniente Hobson que hiciera investigaciones acerca del naufragio, siguiendo las huellas que de él encontrara en la isla de King-William.

Yo por mi parte, acompañado de mi comitiva y de Mr. Peterson, marché por la costa Este de la isla de King William, visitando cabañas de nieve abandonadas, sin encontrar indígenas, hasta que el 8 de mayo, cerca del cabo Norton, llegamos á una aldea de nieve que contenia treinta habitantes. Se dirigieron á nosotros, sin muestras de miedo ni de vacilacion, aunque alguno de ellos no habia visto hasta entonces hombres blancos.

Pusieron grande empeño en comunicarnos todo lo que sabian y en cambiar sus productos, pero tambien nos hubieran robado completamente si no les hubiéramos ido á la mano. Sacamos de ellos muchas reliquias de nuestros compatriotas, y mas nos hubiéramos traido si mas hubiéramos querido comprar. Nos indicaron el camino que habíamos seguido el dia antes, diciéndonos que con un dia de marcha por mar y cuatro por tierra llegaban ellos al sitio del naufragio.

No habian vuelto allí desde 1857-58, época en la cual ya no quedaban restos ningunos, porque sus compatriotas se lo habian llevado todo.

La mayor parte de las noticias las adquirimos de una anciana muy inteligente. Dijonos cómo el buque habia sido sacado á la playa durante aquel año y que muchos de los hombres blancos habian sucumbido en el camino al dirigirse al Gran-Rio, pero que ellos no supieron esto sino hasta el año siguiente, cuando fueron descubiertos sus cadáveres.

Nos aseguró que encontraríamos indígenas en la orilla meridional del Gran-Rio, y algunos en el sitio del naufragio; pero no fue asi desgraciadamente; no encontramos mas que una sola familia por bajo de la punta de Booth y nadie absolutamente en la isla de Mont-real ni en los demás sitios que visitamos.

Esploramos á Point-Ogle, la isla Mont-real y la de Barrow, pero nada encontramos en ellas, como no fuera algunos pedazos de cobre y hierro en una cabaña de esquimales. Despues de haber pasado por segunda vez el estrecho que conduce á la isla de King-William, continuamos esplorando sus costas del Mediodía sin ningun éxito, cuando el 24 de mayo, como á diez millas al Este del cabo Herschell, encontramos un esqueleto que blanqueaba y cerca de él restos de trajes europeos.

Despues de haber separado cuidadosamente la nieve,

encontramos tambien una pequeña cartera, que contenia algunas cartas, las cuales, aunque deterioradas, podian descifrarse todavía. Por los restos de su traje, juzgamos que aquel infortunado jóven seria algun mozo de fonda ó criado de algun oficial, y su posicion confirmaba exactamente lo que nos habian dicho los esquimales, que habia sucumbido en el camino.

Al dia siguiente llegamos al cabo Herschell, donde examinamos el *Simpson Cairn*, ó mejor dicho, sus restos, pues que ya no tiene mas que cuatro piés de alto, habiendo sido separadas sus piedras centrales, como si debajo hubieran querido depositar algo. Mi parecer, formado por la primera impresion, es que los tripulantes ocultaron allí algunos objetos, robados despues por los naturales.

El teniente Hobson, despues de separarse de mí el 28 de abril, se dirigió hácia el cabo Felix. A poca distancia encontró una cabaña muy ancha y cerca de ella tres pequeñas tiendas, con cobertores, vestidos y otros efectos. Halló tambien un pedazo de papel blanco y dos botellas rotas que yacian entre unas piedras. Mr. Hobson recogió los objetos mas interesantes que encontró en aquel punto.

Como dos millas mas allá, hácia el Sur, encontramos otra pequeña cabaña, en la cual no pudimos descubrir rastro ni reliquia alguna. A tres millas al Norte del cabo Victoria hallamos un azadon roto y un bote para té todavía lleno.

El 6 de mayo, el teniente Hobson plantó su tienda delante de una vasta cabaña en Punta-Victoria. Habiendo caido algunas piedras de la cumbre de aquel edificio, encontramos un bote de hoja de lata que contenia un pergamino en que se leia lo siguiente:

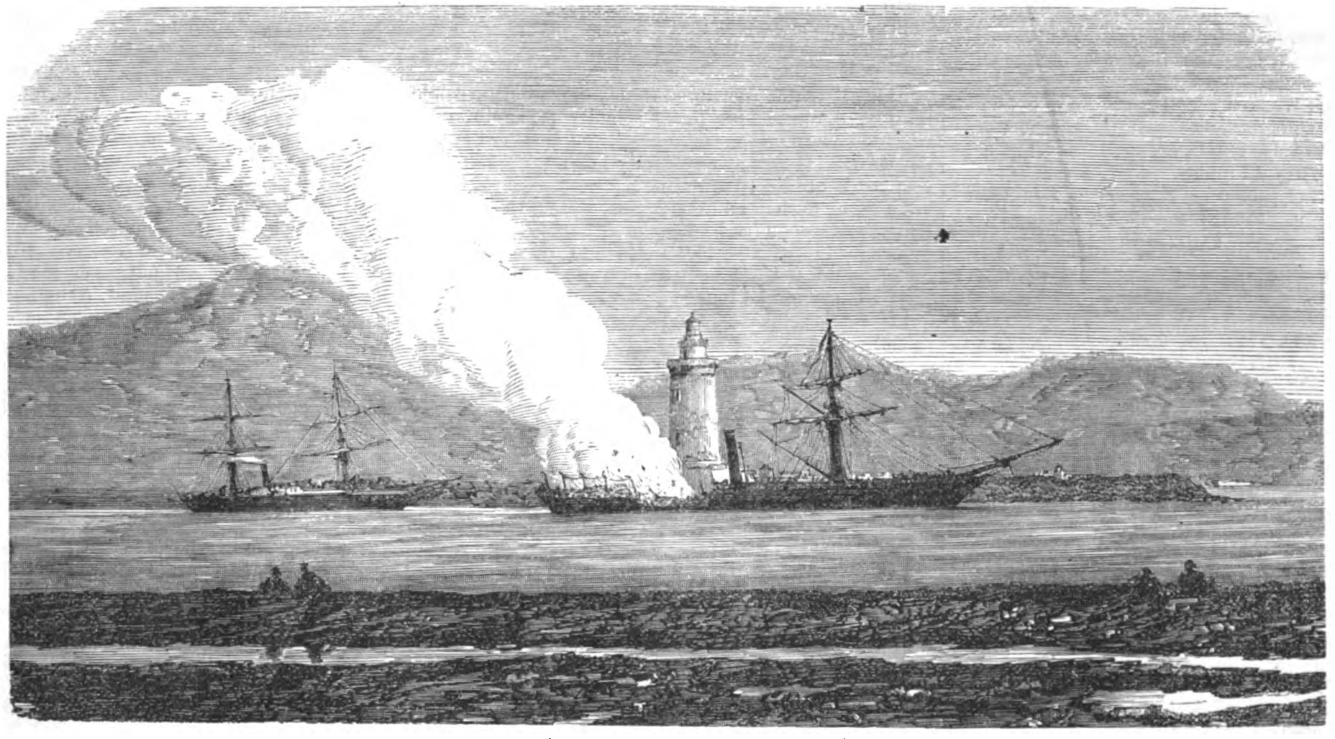
«Esta cabaña fue edificada por la espedicion de Franklin... El *Erebo* y el *Terror* han pasado el primer invierno en la isla de Beechy, despues de haber subido hasta el estrecho de Wellington, al 77° de latitud Norte, y de volver por la costa Oeste de la isla de Cornwallis. El 12 de setiembre de 1846 se encontraban al 70°, 05 latitud Norte y al 95, 23 de longitud Oeste. Sir John Franklin murió el 11 de junio de 1847.

«El 22 de abril de 1848 fueron abandonados los buques á cinco leguas Norte-nor-oeste de Punta Victoria. Los que sobrevivian, en número de ciento cinco, bajaron á tierra á las órdenes del capitan Crozier.»

Este documento tenia la fecha de 25 de abril de 1848, y al dia siguiente debia ponerse en marcha la espedicion para el rio Great-Fish. Hasta aquel dia, el total de



COSTUMBRE DE MULEY.ABD—EL—RAHMAN. ÚLTIMO EMPERADOR DE MARRUECOS.



INCENDIO DEL VAPOR GÉNOVA EN EL PUERTO DE MÁLAGA (DE FOTOGRAFÍA).

muertos era de nueve oficiales y quince tripulantes. Allí dejaron gran número de vestidos y provisiones de toda clase, como si hubieran tenido que abandonar en aquel sitio todos los objetos que no podian serles de utilidad, tales como azadones, palas, utensilios de cocina, cuerdas, madera, telas, y con esto un sestante sobre el cual estaba grabado lo que sigue: «Federico Hornby, R. N.» y otros diversos objetos.

A algunas millas al Mediodía cerca de Back-Bay, se

encontró una segunda memoria. Habia sido puesta allí por el teniente Gore y Mr. Desvaux, en mayo de 1857. Nada añadia á lo que ya sabíamos.

Continuó esplorando el teniente Hobson hasta que á algunos dias de camino del cabo Herschell perdió completamente las huellas de náufragos y de indígenas. Dejóme una minuciosa relacion de lo que habia descubierto para que cuando yo volviese por el Oeste de la isla de King-William tuviese la ventaja de saber ya todo lo que se habia encontrado.

En breve despues de haber dejado el cabo Herschell, fueron disminuyendo las huellas de indígenas, y á la derecha de la isla cesaron de todo punto. Aquella parte es enteramente baja y desprovista de toda clase de vegetacion. Hácia adelante se estienden numerosos grupos de pequeñas islas, y mas allá del estrecho de Victoria, el espacio está cubierto de enormes é impenetrables masas de hielo.

Cuando llegamos al 69° 09' de latitud Norte y al 99° 27' de longitud nos dirigimos á una gran barca que el teniente Hobson, segun me tenia informado, habia descubierto unos dias antes. Parecia haber estado destinada á subir el rio del Great-Fish, pero habia sido abandonada. Media veinte y ocho piés de largo por siete y medio de ancho; pero el trineo sobre que estaba colocada era de encina sin trabajar y sólida, y pesaba tanto como la barca misma.

Se encontraron en ella gran número de vestidos como tambien dos esqueletos humanos. Uno de ellos estaba en la popa de la barca, bajo un monton de efectos; el otro mas deteriorado, probablemente por los animales, se encontró muy cerca. Cinco relojes de bolsillo, gran número de cucharas y tenedores de plata y muchos libros piadosos, se encontraron en aquel sitio, pero no pudimos dar con ningun diario, cartera ú otro efecto que llevase el nombre de su propietario.

En las bandas de la barca se hallaron dos escopetas de dos tiros, probablemente en el mismo sitio en que habian sido colocadas once años antes. Habia allí tambien municiones en abundancia, treinta ó cuarenta libras de chocolate, té y tabaco.

El teniente Hobson recogió muchas reliquias interesantes, y yo tambien encontré algunas. El 5 de junio llegué á Puerto Victoria sin haber descubierto nada mas. Examinamos nuevamente los vestidos y los cuadernos con la esperanza de obtener otros documentos, pero sin éxito alguno.

Nada de notable me acaeció hasta mi vuelta al buque que se verificó el 19 de junio, cinco dias despues que el teniente Hobson. Las orillas de la isla de King-William, entre las dos estremidades Norte y Sur y los cabos Félix y Crozier no habian sido visitadas por los esquimales desde el abandono del *Erebo* y del *Terror* pues las cabañas y objetos abandonados estaban intactos.

Si los restos de los buques náufragos están todavía visibles, es probable que se hallen cerca de alguna de las pequeñas islas situadas entre los cabos Crozier y Herschell.

De todo lo dicho del papel y de la comunicacion en él contenida, y de la barca misma, puede concluirse, que el abandono del *Erebo* y del *Terror* habia sido concertado de antemano y que durante el tercer invierno se hicieron esfuerzos para completar el equipo de viaje.

Es de creer que las enfermedades debilitasen las fuerzas de la gente á bordo mas acaso de lo que ellos mismos se figuraban.

La distancia en trineo desde el punto en que fueron abandonadas las embarcaciones hasta la barca, es de sesenta y cinco millas geográficas: desde aquellas á la isla de Mont-real hay 22 millas.

Entre los viajeros parece reinó el órden mas admirable.

F. L. M'CLINTOCK.

Capitan R. N., jefe de la espedicion á bordo del yacht *Fox* R. I. S.

21 de setiembre 1859.

LAS CACERIAS EN LA ARGELIA.

EL LEON.—LA PANTERA.—LA HIENA.—EL JABALI.—EL CHACAL.—LA ZORRA.—EL CIERVO.—EL ANTILOPE.—LA GACELA (1).

EL LEON.

(CONCLUSION)

Así, pues, si al principio de la lucha se apodera de alguno de los cazadores, se contenta con derribarlo, como un obstáculo y aquel puede escapar del peligro con algunas heridas de poca gravedad; pero si se siente herido, derriba y despedaza instantáneamente á su presa, despues de haberla oprimido con sus garras y acercado á sus ojos el descompuesto semblante del aterrado cazador.

Si alguno de sus parientes avanza con intrepidez hasta colocar la boca de su fusil sobre el corazon del leon y este se siente sin fuerzas, arranca la cabeza de su presa y cierra los ojos para recibir la muerte; pero si aun le quedan brios, mata al infeliz y salta furioso sobre el nuevo adversario.

Otras veces hay que atacarlo en su guarida; tomarlo por asalto, como dicen los árabes.

Figúrese el lector bajo una bóveda espesa y sombría, formada por olivos silvestres y lentiscos seculares, estrechamente apiñados, al soberbio animal; indolentemente reclinado en uno de los varios limpios lechos ó camas, hechas por él mismo, para ocuparlas segun las estaciones, dormido ó dormitando; fuerte, terrible, en su mismo abandono, revelando con su misma negligencia la especie de conciencia que tiene de su valor indómito y de una serenidad inalterable, unidos á un poder incontrastable.

Cuando los cazadores ya próximos se detienen para lanzar ruidosos gritos, á fin de hacerle abandonar su guarida, abre los ojos, pero sin dignarse mover la cabeza: solo á medida que el ruido se aproxima va levantándose hasta quedar echado sobre el vientre.

Al primer grito de los cazadores se levanta, como impelido por un resorte, sacude ruidosamente la melena, contesta con un rugido terrible á los gritos de los imprudentes que osan turbar su sueño y á la primera detonacion, al primer silbido de una bala, lánzase como otra, furioso, tronchando las ramas, para reconocer las inmediaciones.

De vez en cuando se detiene, estremeciéndose de cólera é impaciencia.

Su valeroso corazon le impele á desear la lucha; pero tal vez recuerda que un dia á la misma hora, interrumpieron su sueño idénticos gritos y que impaciente por castigar á los atrevidos, fué á estrellarse contra una multitud de balas que le quemaron las carnes.

Así, pues, se reprime para esperar un momento oportuno.

Entre tanto los cazadores avanzan, ya en uno, ya en dos grupos: siempre que encuentran un claro se detienen y forman en batalla; despues continúan avanzando uno ó dos de frente cuando mas.

De pronto óyese un rugido terrible á algunos pasos de distancia solamente.

—¡A tierra! ¡A tierra! ¡Hijos de Cessi! grita una voz.

Todos se arrodillan y las bocas de los fusiles, siguen la direccion del rugido.

Es un momento solemne. El leon está allí; á cuatro pasos; pero invisible, agachado como un gato para asegurar mejor su salto y presentar menos blanco al enemigo.

Los cazadores, sentados ó arrodillados, pero dispuestos á hacer fuego, ocupan tan poco espacio que basta un albornoz para cubrirlos á todos.

Uno de los cazadores hace un signo equivalente á estas palabras: ¡*Le veo*!

Y todas las miradas siguen la direccion que les indica una mano.

La mortífera descarga va á sonar.....

¡Pero es tarde!

El leon, viéndose descubierto, salta sobre el grupo, arranca la cabeza á este y un ojo á aquel; desgarra la espalda del otro; y de un nuevo é inmenso salto, desaparece en el bosque tan rápidamente como se presentó.

Procédese al exámen:

Un hombre muerto y dos heridos.

Es preciso tomar la revancha.

El leon, irritado por tanto ruido, engolosinado con la sangre, que acaba de verter, vuelve rugiendo, derribando cuanto encuentra al paso; con la cabeza erguida, dilatada la nariz y en direccion de los cazadores que esta vez le envian treinta balas.

La fiera, hecha una criba, salta, cae entre los cazadores, ase con la boca y las garras cuanto encuentra y muerde y desgarra, ardiente, furioso, loco, inmenso en su fuerza y su rabia, hasta que cae exánime, despedazado por mil heridas.

Los Uled-Melul y los Uled-Cessi, cazaban el leon de distinto modo.

Antes de la conquista de la Argelia por los franceses, los beyes de Constantina premiaban el arrojo de los Uled-Melul y los Uled-Cessi, con la exencion de impuestos; pagándoles ademas espléndidamente la piel de cada uno de los leones que mataban.

Despues de la conquista, la administracion francesa les negó la exencion de los impuestos y cuando á pesar de esto presentaron los despojos de un leon, abonáronles por ella cincuenta francos.

Los árabes rehusaron esta suma, y no quisieron llevarse el despojo de la fiera; é indignados de que por precio de sus hazañas y su sangre se les considerase como á tratantes en pieles, se alejaron en silencio, regresaron á sus tiendas, depusieron el fusil y consintieron que los leones diezmasen sus ganados.

Así, pues, solo se les ve tomar las armas cuando á ello les obliga la vecindad de algun huésped demasiado oneroso.

Los Chegatma son otra fraccion, procedente de una tribu tunecina; que se establecieron cincuenta años atrás en la montaña de Hamama, entre los Haractah.

Consta de cincuenta fusiles y cazan el leon en las montañas Hamama, Bu-Tokrama y Tafrau.

Los preparativos para el ataque, son idénticos entre los Chegatma, los Uled-Cessi y los Uled-Melul.

La señal primitiva, como punto de reunion, es una gran hoguera, constantemente alimentada por algunos hombres destinados esclusivamente á este cuidado.

Despues de rodear la guarida de la fiera, trepa cada cazador á uno de los pinos ó encinas de que las citadas montañas están literalmente cubiertas.

Hecho esto, empiezan á dar grandes y continuados alaridos con objeto de obligar al leon á que abandone su guarida.

Si por este medio no se consigue, disparan algunos tiros en direccion del punto donde se halla la fiera.

Esta, juzgando por los gritos que los árabes están divididos, abandona lentamente su lecho, y se dirige, con el ojo alerta, las orejas gachas y estremecidas y estendida la cola, hácia aquel estrépito, creyendo sorprender á sus autores aislados del resto de la banda.

De pronto oye á sus inmediaciones el ruido seco y breve que produce un fusil al armarlo. Detiénese, échase sobre el vientre, sondea con su penetrante mirada la espesura que lo rodea, y cada una de las piedras que pueden ocultar un hombre.

Pero al propio tiempo una nube de humo le oscurece la vista; y atruenan sus oidos una descarga de fusiles y furiosos gritos.

El leon se estremece y salta y se retuerce en violentas convulsiones de horrible cólera, semejante á una serpiente, bajo la lluvia de balas que lo hieren.

Interin que el leon registra y despedaza todas las malezas, prodíganle sus enemigos las balas y las injurias: de pronto lanza un tremendo rugido y salta en direccion de un árbol.

Entre sus ramas ha descubierto á uno de los cazadores.

La fiera se encamina contra el pino ó la encina y se deja matar allí, indefensa, pero terrible.

Como por este medio no corre riesgo alguno el cazador, los Chegatma, gozan de una reputacion muy inferior á la de los Uled-Melul y Uled-Cessi, que buscan á su tremendo enemigo en campo abierto; luchan con él y le vencen á costa de su sangre y de sus vidas.

De todos modos, la sola idea de salir á cazar al terrible soberano de las montañas, es mas que suficiente para helar en el pecho los corazones mejor templados.

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

(1) Véase el número del 15 de noviembre de 1859.

VICIOS Y MALAS COSTUMBRES DEL CABALLO.

En los libros antiguos de gineta se encuentra un procedimiento para conseguir amansar á los caballos intratables, el cual, sin duda, no ha continuado usándose por las dificultades que ofrece su ejecucion, siendo seguro que si se empleara daria sorprendentes resultados. Se ataba al caballo en su plaza con dos ronzales, pero con la cola hácia la pesebrera; se le impedia echarse, conservándole así por cuarenta y ocho horas ó mas sin darle de comer ni dejarle dormir. Dos hombres colocados al lado de la cabeza, y que se relevaban, le obligaban á estar en vigilia cuando notaban iba á dormirse. Este método era, en un principio, el que empleaban los halconeros para domesticar y educar á los halcones de que se servian para la caza. Es indudable que el método ó disciplina por el que se amansaban estas aves tan selváticas é impetuosas, habria de ser tan eficaz aplicándole al cuadrúpedo mas noble y mas generoso.

Citaremos algunos hechos sorprendentes en este género que tienen cierto viso de maravillosos, pero que no por eso dejan de estar comprobados de la manera mas auténtica.

En las carreras de primavera de 1804, presentó Whaley su caballo, *el Rey Pepino*, en el hipódromo de Kildara. Era el animal mas resabiado, mas vicioso y mas intratable que podia verse é imaginarse; se tiraba y avalanzaba para morder á cuantos se le aproximaban, y á la menor ocasion que se le ofrecia, volvia la cabeza, cogia con los dientes la pierna de su jinete, lo desarzonaba, sacaba de la silla y tiraba al suelo. Así es que nunca se le montaba sin ponerle un aparato de defensa, que consistia en un baston atado por un estremo á la brida y por el otro á la cincha de la silla, con lo cual se impedia alcanzara hasta su ginete.

Hacia mucho tiempo que *el Rey Pepino* se habia hecho demasiado temible al acercarse á él, y no fue posible hacerle romper en el acto de la carrera, ni pudo conseguir nadie el embridarle. Habia entrado en el hipódromo; y un paisano, mas atrevido y arriesgado que los demás espectadores, dijo que él embridaria al caballo. Apenas comenzó la operacion cuando *el Rey Pepino* le agarró por los hombros y le sacudió como un perro de presa lo hace con un cuerpo pequeño cuando está enfurecido. Afortunadamente el paisano llevaba encima bastante ropa, como buen irlandés, lo cual impidió le hiciera mas daño, limitándose á una herida simple de la piel y á rasgarle la ropa.

Entonces se recurrió á Sullivan. Este hombre misterioso se encerró toda la noche con el caballo, y á la ma-

ñana siguiente salió con él siguiéndole como un perro lo hace tras de su amo; y este animal hasta entonces indómito, se echaba á su mero mandato, se dejaba abrir la boca y consentia que cualquiera le introdujese la mano; en una palabra, quedó tan manso como un cordero.

Este Sullivan era una persona rústica, sin educacion, cuya industria consistia en domar caballos. Era mas conocido por el apodo del *Cuchichero*, á causa de la creencia popular de que podia comunicar al animal cuanto quisiera hablándole á la oreja, y la singularidad de su método parecia justificar, hasta cierto punto, esta suposicion. Nunca se supo en qué consistia su secreto ni cómo le habia llegado á poseer. Su hijo, que le reemplazó en el ejercicio de su industria, no tenia la destreza del padre, ya porque no poseyera el verdadero método, ya porque no supiese ejecutarlo. Lo maravilloso consistia en la prontitud de la operacion, que era á puerta cerrada, sin ningun medio aparente coercitivo. Caballos y mulas de todas clases, cerriles ó amansados, se sometian sin resistencia al poder del *Cuchichero*, que en el espacio de media hora los domaba y amansaba, no solo bajo sus órdenes, sino para los mandatos de los demás.

Cuando se llamaba á Sullivan para amansar á un animal resabiado, cuyo precio variaba, segun la distancia, siendo por lo comun de 2 á 3 guineas (200 ó 300 rs.) se encerraba con el animal en una cuadra y daba órden de que no abriesen la puerta hasta que hiciese una señal. Despues de estar cara á cara ó cabeza con cabeza con el animal, sin notarse el menor ruido estraordinario, hacia la señal, y abriendo la puerta se veia al caballo echado y al hombre á su lado jugando con él como un niño juguetea con un perrillo. Desde este momento el animal se sometia á todo género de pruebas de docilidad, aun para aquellos á quienes antes manifestaba mas repugnancia y resistencia.

Un comerciante que residió por largo tiempo en Méjico dice es muy comun en este pais domar los caballos mas salvajes y resabiados por un procedimiento muy sencillo y singular, que consiste en colocar las narices del caballo en el sobaco del hombre. Asegura que el animal mas indómito se amansa en cuanto aspira las partículas olorosas del cuerpo del hombre. Este hecho estraño lo confirma Cotlin, pues manifiesta que cuando un indio de las montañas caza un caballo, lo primero que hace es poner la mano en los ojos del animal que forcejea y respirar en sus narices, desde cuyo momento se le puede considerar como completamente sometido á la obediencia. Parece haber en esto cierta relacion con el sistema del *Cuchichero*, pues que lo primero que hacia era ponerse cara con cara con el animal que iba á amansar.

Ellis quiso ensayar dicho método, y para ello eligió una potranca de raza inglesa de un año y que hacia tres meses se la habia destetado, conservándose en el campo y por lo tanto cerril. La idea fue mas para divertirse que con objeto de instruirle. En presencia de varios amigos pudo, con gran trabajo, sujetar á la potranca, recelosa y asustada, y taparla los ojos. La sopló en las narices sin notar resultado favorable. Entonces respiró en sus narices y al momento mismo cesó la potra de forcejear, quedó tranquila y temblorosa, y perfectamente amansada. Uno de los que estaban presentes respiró tambien en sus narices y demostró recibir la potranca con placer estas inspiraciones, pues tendia la nariz ó alargaba la cabeza como indicando ó ansiando el que se repitiera. Se la sacó al otro dia y se la notó completamente dócil sin espantarse de nada y consintiendo que cualquiera se acercara y la manosease.

Hay caballos espantadizos, que se asombran cuando menos se espera, cuyo defecto es muy incómodo y exige de parte del ginete mucha seguridad y firmeza en la silla y al propio tiempo mucha paciencia y cariño. Es muy raro se corrijan con golpes los hábitos viciosos que tienen por causa el miedo, pues lo que hacen es arraigar el vicio, á consecuencia de que el caballo teme entonces dos cosas en vez de una, el objeto que le asombra y la correccion que espera. A veces este vicio no es mas que el resultado de la mala ó poca vista, en cuyo caso es preciso que el caballo se acostumbre á tener confianza en su ginete, que aprenda de él que no debe temer nada de lo que le asombra, porque si este demuestra miedo el mal se aumenta por conocerlo el caballo. Cuando procede de un objeto, de un capricho, debe hacerse con calma que el animal se aproxime y se desengañe.

Hace mucho tiempo que la esperiencia ha dado á conocer que el estómago es un recurso para la educacion; sus lecciones, auxiliadas por el hábito, son infalibles. Se han recogido varios casos de caballos que se asombraban al ruido y presencia de un carruaje: se les tenia en ayunas y cuando el hambre los atormentaba se les acercaba á un carro, carreta ó coche con heno ó cebada, el olor del alimento y la necesidad de alimentarse, triunfaban sobre el temor y este desaparecia por completo.

Grant, comerciante en Lóndres, compró un caballo precioso con un defecto especial, y por el cual le vendia su dueño, y consistia en un miedo y asombro invencible á los cerdos. El comprador no se apuraba por nada, pues tenia el convencimiento íntimo de ser fácil corregir este vicio, y para ello adquirió una cerda con sus lechoncillos. El caballo, la marrana y los lechoncillos se dejaron solos en un corral, del que no se les sacaba mas que para darlos de comer. Durante los dos ó tres primeros dias no se oian mas que relinchos y gruñidos, y el caballo manoteaba y coceaba con frecuencia; mas poco á poco este desórden y algazara se fue apaciguando aunque sucumbieron ó se inutilizaron cuatro lechoncillos. A los quince dias se veia á la marrana debajo del vientre del caballo muy afanada en buscar los granos de cebada que habian caido entre la paja, cosa que tambien hacia su progenitura. Razon se tiene en decir que el interés y la necesidad originan trasformaciones estraordinarias y amistades sorprendentes.

Un amigo nuestro compró en la feria un caballo precioso sumamente barato. Al dia siguiente le probó y quedó muy satisfecho del modo de marchar, trotar y galopar, así como de su obediencia, en disposicion de sospechar si seria robado, ó si padeceria de algun vicio ó defecto que se descubriria mas tarde. No tardó en comprobar esta última congetura: al llegar á un portazgo era enteramente imposible hacerle pasar, mas bien por capricho que por miedo á la pared. Sin pensar en obligarle para que pasara á la fuerza porque volveria siempre á hacer lo mismo y se queria curarle radicalmente, se le acercó la cabeza á la casilla y se le dejó tranquilo conservándose montado el ginete por una hora. Se intentó de nuevo pasar el portazgo, y como mostrara igual resistencia, se le castigó con otra hora de estacion, durante la cual estuvo inquieto y como fatigado por el peso, sin aliviarle el efecto natural de la locomocion ni aun el mero cambio de posicion. Mas temiendo nueva resistencia por la oposicion que aun mostraba, se le obligó á estar media hora mas, la que trascurrida pasó por el portazgo sin hacer la menor resistencia. Se le obligó tambien á andar mas de legua y media de lo que se pensaba para enseñarle que lo que se exigia de él era una obediencia sin límites, so pena de un castigo que no le gustaria. No hubo necesidad de recurrir á este medio, pues en lo sucesivo no volvió á resistirse á nada de cuanto se le mandaba, quedando un caballo que se tenia por incorregible completamente obediente, dócil y amansado.

Si en los artículos anteriores hemos descrito y comprobado las buenas y escelentes cualidades del caballo, de este compañero del hombre que tan útil é indispensable le es, que comparte con él las consecuencias de la gloria como del sufrimiento, que merece le coloquen los naturalistas-psicólogos despues de la raza humana, haciéndose acreedor por su actividad, fuerza, servicios y belleza á que se le prodiguen los mayores cuidados y que interese y se procure su bienestar casi tanto como el del mismo hombre; no por eso deja de tener sus vicios y caprichos que es preciso saber corregir con la mayor paciencia y cariño posibles, á fin de que deje de ser nocivo un animal que tantos y trascendentales servicios puede prestar.

Pocos animales terrestres existen tan veloces; muy singulares serán los que le aventajen y aun le igualen en la carrera, atravesando espacios admirables en muy corto tiempo, de lo que la observacion ha recogido casos curiosísimos y estraordinarios, así como de otros hechos referentes á esta locomotora viva que por sus formas, nobleza y elegancia es una de las admiraciones de la creacion, como espresaremos en otros artículos.

Nicolas Casas.

POESIA.

Dulce es tu voz, como el primer suspiro
de enamorada vírgen, oh María,
ecos del cielo que la tierra ignora,
en tus acentos vibran.

Yo la escuché cuando sonando en torno
el rumor del sarao y su alegría,
tan suaves notas espirar debieran
en la armoniosa confusion perdidas;
mas entre el vago y desigual murmullo
de alegres danzas y sonoras risas,
ellas solas hirieron mi cansado
espíritu, distintas.

El purísimo aliento que tus frases
en su armoniosa vibracion respiran
tiene una calma grave y religiosa
para mi corazon desconocida,
serena paz del alma solitaria
que mortales desvelos no fatigan,
y en alto premio de divino origen
sus esperanzas cifra.

¡Oh, vírgen, como cesa al escucharte
la punzadora duda adormecida
y ese inútil sarcasmo á que sin tregua
el orgulloso desengaño obliga!
¡Cómo cobrando el pecho desolado
su generosa confianza, olvida
la servidumbre del recelo, y torna
á su pureza antigua!

Por tí, alma de ángel, presurosas pasan
las turbulentas ondas de la vida,
sin dejarte esas heces que las nuestras
con ponzoñoso fango impurifican,
y el vuelo ciernes sobre el cieno impuro
como mansa paloma fugitiva,
sin tocar á la tierra, conservando
tus blancas alas limpias...

De una flor cuentan, que escondida nace,
allá en los montes de la patria mia,
don le su aroma alcanza, no prospera
yerba insalubre ó ponzoñosa víbora,
el suave aroma que en las auras vuela
de la existencia de la flor avisa,
oculta al sol, jamás ojos humanos
gozaron de su vista.

Tú eres la flor cuyo perfume ahuyenta
toda sombra de mal, dulce María,
siempre que el alma junto á tí reposa,
celeste paz respira.

Amós de Escalante.

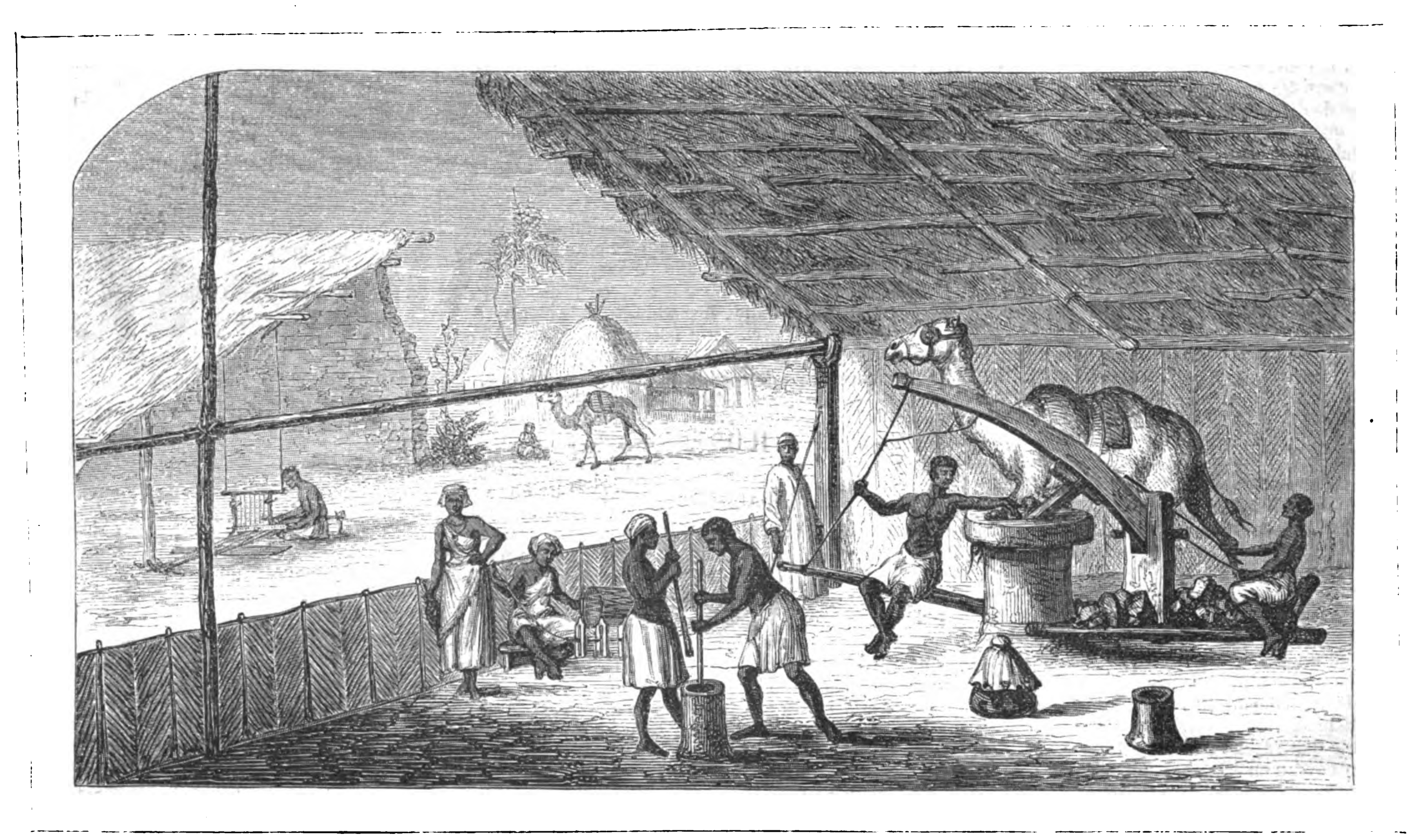
REVISTA DE LA QUINCENA.

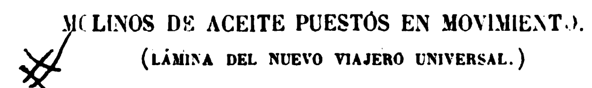
Nuevos triunfos y nuevas glorias de nuestro ejército de Africa vienen á darnos materia para comenzar esta revista. Desde la anterior tres victorias mas han ilustrado á los cuerpos que combaten en las colinas de Sierra Bullones. Los moros atacaron con su ferocidad acostumbrada nuestras posiciones el dia 4 y el dia 9 y fueron rechazados con inmensa pérdida, desplegándose por parte de los jefes, oficiales y soldados españoles el mayor heroismo. En medio de estos ataques seguian construyéndose nuevos reductos para dejar perfectamente defendidos los accesos de la Sierra á Ceuta y para dominar por una parte el camino de Tánger y por otra el de Tetuan. Hácia esta última ciudad, situada á unas siete leguas de Ceuta no enteramente en la costa, sino bastante tierra adentro á la embocadura de un rio poco profundo, se dirigen ahora al parecer los planes del general en jefe y los movimientos de las tropas. El general Zabala salió primero del campamento en direccion de Tetuan para hacer un reconocimiento del terreno, y llegó casi sin ser molestado á pocas millas de la ciudad. El terreno que media entre Ceuta y Tetuan es fragoso por la parte de la Sierra, pero no tanto por la de la marina. El general en jefe, en vista de las noticias traidas por el general Zabala, destacó la division Prim para proteger á los trabajadores é ingenieros encargados de hacer practicable este camino para la artillería y caballería. Esta division es la que el 12, fecha á que alcanzan nuestras últimas noticias, tuvo la honra y la gloria de dar una nueva leccion á los marroquíes que se habian propuesto molestar los trabajos. Los marroquíes son valientes hasta la temeridad, y están fanatizados por sus santones; sin embargo pelean mejor en la sierra que en el llano, y al bajar de las alturas á terreno descubierto no mostraron le energía y el arrojo que otras veces.

Mientras se hace practicable el camino, el general en jefe ha dado las órdenes oportunas á la division Ros de Olano que estaba en Málaga para trasladarse á Ceuta. El embarque de este nuevo cuerpo de ejército, se ha verificado en medio del mayor entusiasmo y ya tenemos noticia de su feliz llegada al campamento. En Málaga dejó su artillería, la cual se embarcará en breve, sino se ha embarcado ya, para llegar al punto conveniente de la playa africana, Cabo Negro, por ejemplo, ú otro inmediato ú Tetuan, mientras siguiendo el camino de la costa abierto por nuestros trabajadores acuden las fuerzas destinadas á proteger su desembarco. De Cádiz estaba pronto á salir el tren de batir con piezas de grueso calibre, camisas embreadas para aclarar los bosques y cohetes á la Congreve para desordenar al enemigo. Todo anuncia que se prepara una gran batalla que será la que abra á nuestro ejército las puertas de Tetuan; y como no dudamos del triunfo de nuestros valientes, podemos desde hoy pronosticar que la revista próxima comenzará anunciando la toma de esa ciudad, que es una de las mas importantes del imperio marroquí.

El vapor Génova, que según dijimos en la revista pasada se incendió en el puerto de Málaga, sigue sumergido aun; pero han llegado buzos de Inglaterra para sacarlo si es posible, ó evitar que sea un obstáculo á la libre entrada del puerto. La junta de comercio de aquella ciudad, ha acudido al gobierno reclamando su auxilio.

Con motivo de la guerra de Africa se han multiplicado las invenciones guerreras. Ya se habla de escalas de asalto, ya de un bálsamo aun mas prodigioso que el de Fierabras, ya de una máquina para multiplicar las pérdidas del enemigo. Esta última se dice inventada por los señores Salas y Andujar, y segun asegura un periódico de Sevilla, no es ni una bomba asfixiante, ni un cohete mortífero, sino una verdadera máquina, cuyos motores y auxiliares son el vapor y la electricidad y que puede por sí sola producir un efecto mayor que todos los medios de guerra hasta ahora conocidos. Sin negar el mérito que puedan tener los autores de estos inventos, ni la posibilidad de aplicarlos, pues no conocemos sus pormenores ni los hemos visto funcionar, diremos que en esta materia somos algo incrédulos desde que en tiempo de la guerra de Crimea oimos ponderar á cada paso los grandes medios de destruccion de que disponian los ingleses, y con los cuales se prometian no dejar un ruso á vida.





MOLINOS DE ACEITE PUESTOS EN MOVIMIENTO.

(LÁMINA DEL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.)

Despues se vió que los ingleses no tenian mas medios de destruccion que los que tiene cualquier otro pais.

Sigue la literatura, espresion siempre de los sentimientos del pueblo, asociándose á la guerra. Estos dias se ha hablado de un *pronóstico-soneto* atribuido á un literato-general que entretiene sus ócios conversando con las musas, pero que segun se nos informa ha desmentido la paternidad que se le atribuye. El soneto, dedicado al príncipe de Asturias, tiene algun verso duro; pero literariamente hablando, no es indigno de la fama de su puesto autor. Sentimos no poderle insertar por lo falso en estas circunstancias de la idea que contiene. En los teatros al mismo tiempo al cantarse las árias mas conocidas de las óperas y zarzuelas se sustituyen á la letra respectiva versos de circunstancias, y la guerra contra el moro se canta en todos los tonos.

Por lo demás la quincena no ha sido escasa en producciones dramáticas. En el Príncipe ha dado buenas entradas á la empresa la comedia en tres actos, traducida del francés con el título de *Los parientes del difunto*. Esta comedia tiene el defecto de la mayor parte de las producciones que se trasplantan desde el otro lado á este de los Pirineos: pinta las costumbres francesas, no las españolas: es un cuadro de costumbres que tendrá gran mérito en el pais de su autor, que lo tiene escaso en el nuestro. Los parientes de un difunto rico se entregan á mil bajezas y estravagancias movidos por el sórdido interés de la herencia y no respetan los lazos que les unen entre sí ni las consideraciones que se deben los miembros de una misma familia. Sin negar que en España existan tipos de este género, no son por fortuna tan comunes que puedan dar materia á un verdadero cuadro de costumbres. Escusado es decir que en esta pieza, como en casi todas las de su índole, hay su correspondiente marido puesto en berlina.

La empresa de Novedades, comprendiendo sus intereses se ha propuesto dar dramas de grande espectáculo, y ha comenzado reproduciendo el que ya vimos en el Circo con el título de el *Hijo de la Noche*. Este melodrama se ha puesto en escena con gran lujo en los trajes, verdad en las decoraciones y propiedad en las maniobras del buque. Así el teatro se llena todas las noches.

En el Circo se ha representado el *Problema de la vida*, original del señor Auset. El problema de la vida es hallar la felicidad segun el poeta; y para hallarla, con arreglo á lo que se desprende de los incidentes del drama, se necesita que le rompan á uno un brazo en la guerra y se vaya á vivir á Casarrubios del Monte. El drama tiene buenas situaciones, felices rasgos y nobles pensamientos que valieron aplausos á su autor y que deben animarle á proseguir en la carrera que ha emprendido, si bien no á resolver problemas difíciles. En este teatro se ha representado tambien el drama *La Campana de la Almudaina* primera produccion del señor Palau. Es sin disputa de lo mejor que hemos visto hace mucho tiempo en este género. Caractéres, situaciones, diálogo, todo interesa y suspende el ánimo en esta produccion por lo cual felicitamos sinceramente á su autor.

Ayer se representaron dos piezas nuevas en el Príncipe para el beneficio de Fernandez, y en Jovellanos una zarzuela tambien nueva con el título de *Viaje aerostático*. Las del Príncipe se titulan *¿Quién es el Padre?* comedia de gracioso en tres actos y *Carambola y palos*, pieza en un acto. La primera es regular en sus dos primeros actos; pero el tercero degenera mucho en sainete y aun en entremés. El público aplaudió lo bueno y fue indulgente con lo malo. Acaso no lo habria sido tanto si un ciudadano no se hubiese apresurado á espresar su opinion de un modo inoportuno é injusto. Llamábase al autor en el segundo acto y Fernandez salió á decir su nombre: entonces un espectador dijo que no se le llamaba para aplaudirle sino para silbarle. El público desmintió al momento á este espectador haciendo salir al autor y aplaudiéndole. El fallo estaba dado y en el tercer acto ya no podia revocarse. En general la comedia tiene mérito y buenos chistes. *Carambola y palos*, es del mismo género, pero mas inferior.

La Zarzuela de Jovellanos no ha gustado; el público mostró su descontento de tal suerte que hoy no ha podido volver á ponerse en escena el viaje aerostático.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.



A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Desde 1.° de enero de 1860 EL MUSEO UNIVERSAL será semanal. Los señores suscritores se servirán renovar la suscricion si no quieren sufrir retraso.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

Madrid.		Provincias.	
Por números sueltos á. .	2 rs.	Tres meses.	28
Tres meses.	22	Seis id.	50
Seis id.	42	Un año.	96
Un año.	80	En el estranjero un año.	140

Isla de Cuba y Puerto-Rico un año. . 7 pesos.
América y Asia. 10

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1859.

